

C. G. JUNG

ANÁLISIS DE SUEÑOS

NOTAS DEL SEMINARIO IMPARTIDO EN 1928-1930

EDITORIAL TROTTA



C. G. JUNG

ANÁLISIS DE SUEÑOS

NOTAS DEL SEMINARIO IMPARTIDO EN 1928-1930

EDITORIAL TROTTA

Análisis de sueños

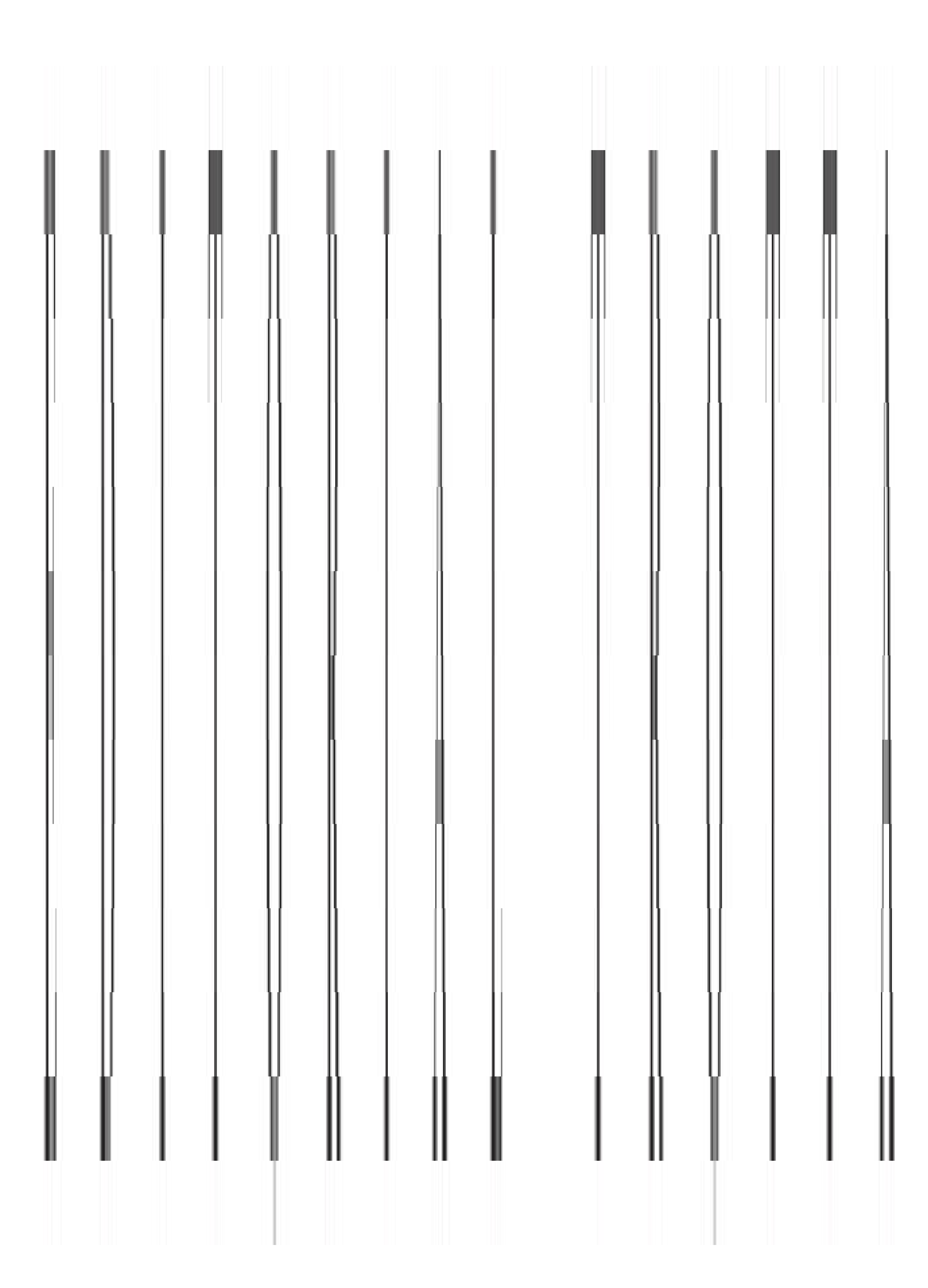
Análisis de sueños

Notas del seminario impartido en 1928-1930

C. G. Jung

Edición de William McGuire

Traducción de María Dolores Ábalos



COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS

Serie Psicología - Seminarios de C. G. Jung

Título original: Dream Analysis. Notes of the seminar given in 1928-1930

http://www.trotta.es

ISBN (edición digital e-pub): 978-84-1364-260-4

CONTENIDO

Índice analítico

SIGLAS Y ABREVIATURAS

B. S. = Bollingen Series.

C. G. Jung, Letters, ed. de Gerhard Adler en colaboración con Aniela Jaffé, trad. de R. F. C. Hull, Princeton (B. S. XCV)/Londres, 2 vols., 1973, 1975.

C. G. Jung Speaking: Interviews and Encounters, ed. de William McGuire y R. F. C. Hull, Princeton (B. S. XCVII)/Londres, 1977. [Encuentros con Jung, trad. de Román Escohotado, rev. técnica de Enrique Galán, Trotta, Madrid, 2000].

C. G. Jung, Word and Image, ed. de Aniela Jaffé, trad. de Krishna Winston, Princeton (B. S. XCVII: 2), 1979.

Golden Flower = The Secret of the Golden Flower, trad. del chino de Richard Wilhelm, con comentarios de C. G. Jung; trad. inglesa de Cary F. Baynes, Nueva York/Londres, 1931; ed. rev. y ampl., 1962.

I Ching = The I Ching, or Book of Changes, trad. del chino de Richard Wilhelm, trad. inglesa de Cary F. Baynes, 3.ª ed., Princeton (B. S. XIX)/Londres, 1967.

Letters = C. G. Jung: Letters.

MDR = *Memories, Dreams, Reflections by C. G. Jung*, recop. y ed. de A. Jaffé, trad. de Richard y Clara Winston, Nueva York/Londres, 1963. (Como las ediciones tienen una paginación distinta, se cita por doble página). [*Recuerdos, sueños, pensamientos*, trad. de M.ª R. Borrás, Seix Barral, Barcelona, 2002].

OC = C. G. Jung, Obra completa, 19 vols., Trotta, Madrid, 1999-2016.

Sems. = Ediciones anteriores del presente seminario; el superíndice indica una edición determinada.

Spring: An Annual of Archetypical Psychology and Jungian Thought, Nueva York, 1941-1969; Zúrich, 1970-1977; Dallas, 1978.

Symbols of Transformation, ed. de 1912 = *Psychology of the Unconscious; A Study of the Transformations and Symbolisms of the Libido*, trad. de Beatrice M. Hinkle, Nueva York/Londres, 1916; trad. de *Wandlungen und Symbole der Libido*, Leipzig/Viena, 1912. [Véase también C. G. Jung, *Símbolos de transformación. Análisis del preludio a una esquizofrenia*, OC 5, trad. de Rafael Fernández de Maruri, Trotta, Madrid, 2012].

The Freud/Jung Letters, ed. de William McGuire, trad. de Ralph Manheim y R. F. C. Hull, Princeton (B. S. XCIV)/Londres, 1974. [Sigmund Freud y Carl Gustav Jung, *Correspondencia*, ed. de William McGuire y Wolfgang Sauerländer, trad. de Alfredo Guéra Miralles, Trotta, Madrid, 2012].

The Zofingia Lectures, ed. de William McGuire, trad. de Jan van Heurck, Princeton (B. S. XX: A)/Londres, 1983.

INTRODUCCIÓN

William McGuire

Los seminarios de Jung, en los cuales expuso sus ideas psicológicas y sus métodos analíticos, así como sus opiniones sobre la sociedad, el individuo, la religión, la historia, y muchas cosas más, son conocidos tan solo por unos pocos, incluso entre los seguidores de Jung. Los cursos tenían un número limitado de oyentes, y las transcripciones multigrafiadas, preparadas por devotos participantes en el seminario, no fueron publicadas, pero eran remitidas de manera privada a una lista restringida de suscriptores. En las bibliotecas especializadas en Jung, los volúmenes de las Notas del Seminario (como se llamaban en realidad) eran habitualmente denegados a todo lector que no tuviera una autorización del analista1. Las publicaciones de Jung contienen en ocasiones referencias a estas Notas, pero rara vez aparecen citas en ellas. Aunque las medidas de restricción contaban con el consentimiento de Jung, este finalmente aceptó que se incluyeran las Notas del Seminario entre sus obras publicadas.

El primer «seminario» registrado en la Bibliografía General de las Obras de Jung (CW 19) fue impartido en 1923, pero existen pruebas de que Jung utilizaba el método del seminario en una época tan temprana como 1912. Ese año aceptó como paciente a una mujer estadounidense, Fanny Bowditch, que había sido remitida a él por James Jackson Putnam, doctor en Medicina, catedrático de Neurología en Harvard y el primer presidente de la American Psychoanalytic Association (1911). Jung había conocido a Putnam cuando, junto con Freud y Ferenczi, llegó a los Estados Unidos en 1909 para dar una conferencia en la Universidad Clark. Putnam invitó a los tres visitantes al campamento de las montañas Adirondacks, que pertenecía a las familias Putnam y Bowditch2, y allí es donde Jung pudo haber conocido a Fanny Bowditch (1874-1967).

Durante 1911, Fanny Bowditch cayó enferma con algún tipo de trastorno nervioso, y el doctor Putnam, actuando como amigo de la familia y como médico, le recomendó acudir a Jung, a quien él admiraba desde que era un

psicoanalista becario. Una vez llegada a Zúrich a principios de 1912, Fanny Bowditch inició el psicoanálisis con Jung, presumiblemente en la casa que este poseía en Küsnacht. En mayo, empezó a tomar apuntes en un cuaderno3, donde informa sobre las conferencias semanales de Jung a las que ella asistía en la Universidad. El contenido del ciclo, que llevaba por título «Einführung in die Psychoanalyse» [Introducción al psicoanálisis] en el programa de la Universidad, incluía los principios generales de la psicología, el psicoanálisis (con citas de las obras de Freud), el experimento de asociación, y casos de la práctica analítica de Jung, así como material mitológico y religioso. Las notas, en inglés, abarcan todo el verano de 1912, y se reanudan en el verano de 1913 en alemán (lengua que Fanny había aprendido de su madre, nacida en Alemania). El título de «Seminario» aparece en el cuaderno aludiendo a las conferencias de 1913. Durante el verano de 1913, Fanny tomó también apuntes de las conferencias sobre historia de la religión pronunciadas por el profesor Jakob Hausheer, un ciclo que al parecer se impartía conjuntamente con el de Jung. No resulta sorprendente que Fanny Bowditch, una mujer instruida, se inscribiera en un curso de verano en la Universidad; que su profesor fuera al mismo tiempo su analista puede parecer un método psicoanalítico poco convencional, pero para entonces Jung ya se había distanciado de la ortodoxia freudiana. A estas alturas de su carrera profesional, Jung utilizaba el formato de seminario admitiendo a un estudiante que estuviera siendo analizado (y no fuera candidato al doctorado en Medicina) y designando a un profesor de Religión.

En abril de 1914, Jung renunció a su puesto de docente privado en la Universidad después de haber pronunciado conferencias durante nueve años4; hasta 1933 no le nombrarían oficialmente profesor. En octubre de 1916, sin embargo, Fanny (para entonces casada con Johann Rudolf Katz, un psiquiatra holandés de orientación junguiana5) dedicó un cuaderno a otro seminario dirigido por Jung. Durante los años de la guerra, mientras Jung era oficial médico en el Ejército suizo a cargo de un campamento para oficiales británicos internados en el cantón de Vaud, continuó dando clases particulares cuando estaba de permiso en Zúrich.

Una vez finalizada la guerra, Jung viajó a los siguientes lugares: a Londres para dar conferencias a asociaciones profesionales en 1919 y, más tarde, de nuevo, a finales de 1920; a Argelia y Túnez en la primavera de 1920; y, durante el verano de 1920, a Inglaterra, por sugerencia del condado de Cornualles, para dictar allí su primer seminario en el extranjero. No hay registro alguno, pero este seminario que dio en Sennen Cove, cerca de Land’s End, fue retenido en la memoria por

algunos de los doce que asistieron a él. Fue organizado por Constance Long, y sus miembros incluían a M. Esther Harding y H. Godwin Baynes: los tres eran médicos británicos y seguidores tempranos de la psicología analítica. El tema que trató Jung era un libro titulado Authentic Dreams of Peter Blobbs and of Certain of His Relatives [Los auténticos sueños de Peter Blobbs y de algunos de sus familiares]. El primer seminario registrado fue convocado también en Cornualles, en Polzeath, durante julio de 1923. Lo organizaron Baynes y Harding; a él asistieron veintinueve personas, incluidos Emma Jung y Toni Wolff6. Las anotaciones, escritas a mano por Harding y la médico estadounidense Kristine Mann, llevaban por título «Las relaciones humanas con respecto al proceso de individuación»7. Dos años más tarde, los junguianos británicos organizaron otro seminario más en Swanage, Dorset, al que asistieron cien personas: «muchas más de lo que le hubiera gustado a Jung», nos cuenta Hannah, y sin duda demasiadas para un seminario. También han sobrevivido en este caso las anotaciones hechas a mano por Harding bajo el título de «Los sueños y el simbolismo», en doce sesiones, del 25 de julio al 7 de agosto, después de lo cual Jung visitó la British Empire Exposition de Wembley y decidió emprender su célebre viaje al África Oriental Británica8.

A principios de 1925, sin embargo, del 23 de marzo al 6 de julio, Jung dio en inglés el primero de la serie de seminarios de Zúrich, que se prolongarían durante catorce años. Titulado sencillamente «Psicología analítica», el seminario, que constaba de dieciséis sesiones, fue registrado por Cary F. de Angulo, quien poco después se casaría con H. G. Baynes. Jung revisó la transcripción, que fue publicada como un texto mecanografiado y multigrafiado de 227 páginas. El índice daba cuenta del desarrollo de la psicología analítica; empezaba en el año 1896, cuando Jung era un estudiante universitario, y abordaba detenidamente su relación con Freud. Algunos pasajes fueron incorporados por Aniela Jaffé en Memories, Dreams, Reflections9. El seminario de 1925 contiene algunas de las observaciones más incisivas de Jung acerca de su psicología.

A principios de noviembre de 1928, Jung se embarcó en el seminario sobre «Análisis de los sueños», al que está dedicado el presente volumen. En sesiones semanales, interrumpidas por descansos estacionales de un mes o algo más, el seminario duró hasta finales de junio de 1930. Sus miembros se reunían los miércoles por la mañana en los salones del Club Psicológico de Zúrich, una mansión cubierta de hiedra, dotada de torreones y situada en la Gemeindestrasse, que Edith Rockefeller McCormick había comprado para uso del Club. Los

registros administrativos tanto del seminario como del Club siguen existiendo. Según los recuerdos de los miembros supervivientes, la matrícula era gratuita; tan solo se pagaba una pequeña tasa para el té. Se requería el permiso de Jung para asistir al seminario, y todos los miembros estaban siendo analizados, o lo habían estado, por Jung o por algún otro de los pocos analistas que había en Zúrich. Aunque no existe ninguna lista de los miembros, la transcripción del seminario menciona los nombres de unas cincuenta personas que contribuyeron al debate. Sin duda, hubo otros miembros que permanecieron en silencio, como, por ejemplo, Mary Foote.

A Mary Foote se debe el gran mérito de haber registrado los seminarios de Jung que van de 1928 a 1939. Nacida en Nueva Inglaterra en 1872, Mary Foote llegó a ser una retratista de cierta reputación que vivía, alternativamente, en Nueva York, París y Pekín10. Entre sus amistades figuraban Isadora Duncan, Henry James, Mabel Dodge (más tarde, Luhan), Gertrude Stein y el escenógrafo Robert Edmond Jones, de Nueva York, que tras ser analizado por Jung y Toni Wolff, convenció a Mary para que fuera a Zúrich. Esta llegó a Zúrich en enero de 1928 y se quedó a vivir allí durante el siguiente cuarto de siglo. Su trabajo analítico con Jung debió de comenzar poco después de que se instalara en el hotel Sonne de Küsnacht, y probablemente asistió al seminario sobre «Análisis de los sueños» desde su primera sesión, que tuvo lugar en noviembre.

Muy pocos fueron los que se dedicaron a tomar apuntes del seminario. En ausencia de Cary de Angulo, que se había marchado con su marido H. G. Baynes a vivir a Carmel, California, las anotaciones de la sesión de otoño de 1928 las hizo Anne Chapin, profesora en el Mount Holyoke College, en Massachusetts, y fueron transcritas, multigrafiadas y repartidas entre los miembros del seminario. Las sesiones que se celebraron durante la primera mitad de 1929 fueron registradas por otra norteamericana, Charlotte H. Deady. Mary Foote se involucró en el registro de la sesión que empezaba en octubre de 1929, y las cartas que le escribió Jung en diciembre11 revelan que ella estaba editando la transcripción (elaborada a partir de las notas de varios miembros) y enviando algunos pasajes a Jung para que los revisara. Y continuó desempeñando ese papel hasta que terminó el seminario, en el siguiente mes de junio. La «primera edición» completa, multigrafiada a partir del texto mecanografiado, fue publicada en cinco volúmenes de tamaño cuartilla. En 1938, Mary Foote sacó una «nueva edición» en la que las anotaciones de Chapin se vieron incrementadas por unas «notas taquigráficas más completas tomadas por la señorita Ethel Taylor»; las anotaciones de Deady fueron reeditadas por Carol

Baumann; las notas de octubre a diciembre de 1929, tomadas en escritura normal, fueron obra de Mary Foote y otros, con «mucha ayuda» de Cary Baynes y Mary Howells; los apuntes de enero a marzo de 1930 fueron tomados, también en escritura normal, por la señora Baynes, la señora Deady, Barbara Hannah, Joseph Henderson y la señorita Foote; y la parte de mayo a junio de 1930 fue, según escribió Mary Foote, «editada a partir de notas taquigráficas tomadas por la señora Köppel y de mis propias anotaciones en escritura normal». Todos los dibujos fueron obra de la señora Deady. Emily Köppel, una inglesa casada con un suizo, se convirtió en la secretaria de Mary Foote en 1930 y siguió anotando las transcripciones, mecanografiando los clichés, ocupándose de los multigrafiados y gestionando todos los pormenores administrativos hasta que la guerra puso fin a la serie de seminarios.

Al principio, Mary Foote financió los trabajos con las suscripciones, que complementó con sus propios recursos. Más adentrada la década de 1930, los fondos fueron suministrados por Alice Lewisohn Crowley y por Mary y Paul Mellon. No se contaba con la contribución de Jung, que recibió tres ejemplares de las Notas del Seminario.

Durante los años de la guerra, Mary Foote permaneció en Zúrich, y no volvió a Nueva Inglaterra hasta los años cincuenta. Murió rodeada de amigos en una zona rural de Connecticut el 28 de enero de 1968, a la edad de noventa y seis años12. Sus papeles, incluidas las sucesivas versiones de las Notas del Seminario, se encuentran ahora en la Biblioteca de la Universidad de Yale.

En octubre de 1930, un mes después de que finalizara el seminario de «Análisis de sueños», Jung inauguró otro seminario en inglés titulado «Interpretación de las visiones», que estaba basado en las pinturas de una paciente estadounidense que representaban imágenes que ella había experimentado mediante el proceso de «imaginación activa». Este seminario, que está considerado como una descripción útil e interesante de las técnicas de Jung sobre la «imaginación activa» y la amplificación, duró hasta marzo de 1934. La transcripción fue editada por Mary Foote en once volúmenes, y otro más que contenía veintinueve láminas. Una nueva edición, financiada por una donación de los Mellon, apareció en 1939-1941. Durante unas vacaciones en octubre de 1932, Jung se unió a J. W. Hauer, catedrático de Indología en la Universidad de Tubinga, para dar un seminario en seis sesiones sobre «yoga Kundalini», que a continuación fue publicado por Mary Foote en una versión ilustrada de 216 páginas, seguida un año más tarde de una versión alemana.

Dos meses después de que terminara el seminario de «Visiones», el 2 de mayo de 1934, Jung empezó a impartir otro seminario en inglés que llevaba por título «Análisis psicológico del Zaratustra de Nietzsche». Este seminario duró hasta el 15 de febrero de 1939, con algunas interrupciones prolongadas por los viajes que hizo Jung a los Estados Unidos para dar conferencias en 1936 y 1937; en el invierno de 1937-1938 viajó a la India y regresó con disentería. Una vez más, Mary Foote editó la transcripción en diez volúmenes multigrafiados13.

Las conferencias de Jung en alemán en el Eidgenösische Technische Hochschule (Instituto Técnico Federal) de Zúrich aparecen normalmente clasificadas con sus seminarios, pero obedecen más bien al estilo de una conferencia e iban dirigidas al público en general, en un gran auditorio de actos académicos. Para Jung supuso una vuelta a su situación de conferenciante en la Universidad, más de veinte años atrás. Las conferencias del ETH, que se celebraban los viernes por la tarde, comenzaron el 20 de octubre de 1934 con el tema de carácter general «Psicología moderna» y continuaron, con las habituales interrupciones académicas, hasta julio de 1935. Fueron anotadas en taquigrafía por la secretaria de Jung, Marie-Jeanne Schmid, y después fueron publicadas en su traducción inglesa por Elisabeth Welsh y Barbara Hannah, con el mismo formato que los seminarios. Jung siguió pronunciando esporádicamente conferencias en el ETH hasta julio de 1941; sus temas incluían «Textos orientales», «Los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola», «Los sueños de los niños», «Literatura antigua sobre la interpretación de los sueños» y «Alquimia». La mayor parte de las conferencias se publicaron traducidas por Barbara Hannah14.

Cada volumen de los seminarios y las conferencias del ETH llevaban una advertencia indicando que «son estrictamente para uso privado y ningún pasaje puede ser reproducido o citado para su publicación sin una autorización por escrito del catedrático Jung». Cuando el seminario de «Análisis de los sueños» y las conferencias sobre «La psicología moderna» se publicaron en nuevas ediciones bajo los auspicios conjuntos del Club Psicológico y el Instituto C. G. Jung, se imprimió en el Prólogo la misma advertencia en nombre del Club y del Instituto. La venta de los volúmenes estaba rigurosamente restringida a quienes estuvieran cualificados por el análisis y la aprobación profesional. No obstante, algunos ejemplares llegaron a las bibliotecas de carácter general y a manos de los libreros.

Cuando se agotaron las existencias y se planeó publicar nuevas ediciones en 1954, el Instituto propuso que los textos fueran revisados por un escritor

profesional con el fin de pulir lo que consideraban deficiencias estilísticas y léxicas. Tras ser urgentemente asesorado por R. F. C. Hull y otros, Jung escribió lo siguiente al Curatorium del Instituto: «Quisiera informarles de que, después de analizarlo detenidamente y de solicitar opiniones autorizadas, he decidido dejar que mis Seminarios sean publicados sin la menor alteración. En especial, se me ha aconsejado que no modifique nada relacionado con el estilo». Asimismo, sugería que en el prólogo de cada publicación apareciera la siguiente nota: «Soy plenamente consciente de que el texto de estos seminarios contiene cierta cantidad de errores y otras deficiencias que necesitan ser corregidas. Por desgracia, nunca me ha sido posible hacerme cargo yo mismo de esta tarea. Por esta razón, le pediría al lector que leyera estos informes con la cautela y el sentido crítico necesarios. Gracias al estilo descriptivo de Mary Foote, estos escritos ofrecen una imagen viva y fidedigna de las actas reales, tal y como fueron en su momento». Al final, esta nota no se imprimió en las nuevas ediciones, pero la preocupación de Jung por los errores de las transcripciones era evidente. Ahora se fraguó la idea de publicar los seminarios para el público en general. Michael Fordham, uno de los editores de la Obra Completa, solicitó encarecidamente la publicación. El 24 de mayo de 1956, Jung le escribió a Gerhard Adler, otro de los editores de la Obra Completa, lo siguiente: «Con referencia a la conversación que tuvimos el 14 de mayo, estoy completamente de acuerdo con que mis 'Notas del Seminario' se publiquen como un apéndice de la Obra Completa, y me gustaría que el doctor Fordham y usted hicieran los necesarios recortes o correcciones de los errores puntuales, ya que el texto taquigráfico a veces ha incurrido en imprecisiones. Por lo que respecta al estilo, quisiera que, en la medida de lo posible, no se viera modificado».

Se puede inferir que Jung había reparado en la inutilidad que suponía restringir los textos del seminario; y obviamente era consciente del valor que estos tenían para los analistas que estuvieran en periodo de formación y para enriquecer el acervo cultural de los estudiantes serios. En una carta del 19 de agosto de 1957 dirigida a la Bollingen Foundation, Jung manifestó formalmente: «Por la presente declaro mi conformidad con la inclusión de los escritos señalados en su carta (es decir, las Notas del Seminario y la correspondencia) en la Obra Completa».

Así quedaron las cosas hasta después de la muerte de Jung, en junio de 1961. Para entonces, el plan original de publicar las Notas del Seminario y las Cartas como parte de la Obra Completa se había modificado. La edición de la correspondencia había sido delegada, con el consentimiento de Jung (1957), al

doctor Adler como redactor jefe, junto con Marianne Niehus-Jung y Aniela Jaffé15. Como Jung había aceptado al traductor de la Obra Completa, R. F. C. Hull, como editor de los seminarios, el proyecto se pospuso hasta que Hull tuviera tiempo libre, es decir, hasta que terminara la Obra Completa. A mediados de los años sesenta, Hull le había presentado a la Bollingen Foundation un plan provisional de publicación, tras consultarlo con Herbert Read, la familia Jung, Adler, Fordham, Cary Baynes, Jessie Fraser, Joseph Henderson, Aniela Jaffé, Henry A. Murray y Jane A. Pratt. El proyecto, en cinco o seis volúmenes, incluiría el Seminario de 1925, así como «Análisis de los sueños», «Interpretación de las visiones», «Yoga Kundalini», «Análisis del Zaratustra de Nietzsche» y, provisionalmente, una selección de las conferencias del ETH. En principio, los herederos de Jung se mostraron de acuerdo. Hull no pudo empezar con el trabajo editorial hasta el verano de 1972, cuando se fue a vivir a la ciudad de Nueva York. Aún seguía dando los últimos retoques a la traducción de la parte correspondiente a Jung de Las cartas entre Freud y Jung, las cartas seleccionadas escritas en alemán (aproximadamente la mitad) y OC 18: La vida simbólica. No obstante, pese al gradual deterioro de su salud y energía, Hull fue capaz de editar y comentar de manera provisional casi la mitad del seminario de «Análisis de los sueños», con la ayuda de la investigación de Lisa Ress y el asesoramiento sobre cuestiones de fondo de Edward F. Edinger, doctor en Medicina. En la primavera de 1973, Hull regresó a su casa de Mallorca en un estado de salud tan deteriorado que le impedía cualquier clase de trabajo profesional; murió en Inglaterra en diciembre de 1974. Sus documentos de trabajo habían sido conservados por su viuda y, finalmente, fueron enviados a Princeton. Cuando asumí la responsabilidad editorial del seminario sobre «Análisis de sueños» en 1980, hice borrón y cuenta nueva.

Mis principios editoriales han contravenido en cierto modo los de Hull. He eliminado y modificado el texto lo menos posible, notificando cualquier cambio significativo. Las supresiones se limitan, en su mayor parte, a los pasajes que Jung repetía para información de los nuevos miembros del seminario. Las discretas alteraciones textuales conciernen principalmente a la puntuación, la ortografía, la gramática y la claridad. La inserción de una buena cantidad de puntos y puntos y coma en la estructura de la frase, más bien poco articulada, de los transcriptores no vulnera en absoluto el estilo de Jung. Muchas de las anotaciones hechas por Hull y Lisa Ress han sido conservadas y considerablemente aumentadas. Las notas interpretativas de Hull llevan sus iniciales. Una diferencia importante con respecto al criterio de Hull es la conservación de los nombres de aquellos miembros del seminario que hicieron

comentarios. Muchos de ellos son personas interesantes, e incluso destacadas, en el mundo junguiano y más allá de él, y la mayoría ha fallecido. De los cuatro que sé que seguían con vida en 1982 —la señorita Hannah, el doctor Henderson, el doctor Kirsch y la señorita Gaskell—, todos ellos han dado permiso para que aparezcan sus nombres. Es posible que, en el caso de unas diez personas que no pude localizar o ni siquiera identificar, algunas sigan vivas; de ser así, les ruego su indulgencia. Desde luego, no se ha hecho ningún comentario que pudiera provocar el arrepentimiento de alguien al cabo de cincuenta años. Cabe asimismo destacar que en el seminario no se dio material de ningún caso que pudiera ser identificado con una persona real.

Me he esforzado mucho por conservar «una imagen viva y fidedigna de las actas reales, tal y como fueron en su momento», que Jung deseaba en 1954, y he reproducido los diagramas y las ilustraciones directamente de las ediciones anteriores de los seminarios.

Las Notas del Seminario tienen una importancia primordial dentro del canon junguiano: eso es evidente, y además poseen algunos otros aspectos significativos. El carácter del habla de Jung —es decir, su estilo coloquial— está fielmente transmitido: tal es el consenso de quienes le conocieron bien y, especialmente, de quienes asistieron a todas las sesiones del seminario. «Las notas tienen el realismo de una transcripción hecha a partir de una grabación, en una época en la que las grabaciones eran inimaginables», observaba un miembro del seminario. La capacidad de registro de quienes tomaron las apuntes está fuera de toda duda... y esa capacidad era aún más destacable al principio, cuando las notas se escribían con escritura normal, no taquigráfica, y se ensamblaban unas con otras. La labor editorial de Mary Foote se centró en la fidelidad del registro, tanto en lo relativo al estilo como al contenido.

El dominio de Jung de la lengua inglesa que demuestran estas transcripciones no debe sorprender a nadie. Había estudiado inglés en el colegio y, a principios de la década de 1900, había pasado un verano en Londres16. En la Clínica Burghölzli, cuando Jung era asistente de Bleuler, iban allí a formarse y a observar a médicos americanos y británicos como Ricksher, Peterson, Macfie Campbell, Gibson y Burrow, entre otros17. Y desde muy temprano, Jung se responsabilizó de pacientes angloparlantes tan singulares como Harold F. McCormick y su mujer, Edith Rockefeller McCormick, de Chicago. Desde 1909

en adelante, hizo frecuentes visitas a Inglaterra y América, donde dio conferencias y tuvo citas analíticas llevadas a cabo en inglés. Durante los años veinte, el círculo de alumnos y pacientes que rodeaban a Jung en Zúrich eran indistintamente de habla inglesa o alemana. (El francés constituía una minoría). Jung escribía y hablaba en inglés casi tan a menudo como en alemán o en schweizer-deutsch (el alemán propio de Suiza), su lengua nativa18.

Por último, los coloquios del seminario son ricos en material que no se encuentra, o al que solo se alude, en las obras publicadas. Para Jung tenían un carácter germinativo, pues a menudo iba desarrollando las ideas según hablaba. El seminario publicado en este volumen da cumplida cuenta del método junguiano de la amplificación en el análisis de los sueños de un paciente, así como del más detallado registro del tratamiento de un paciente varón por el propio Jung19. En su conjunto, los seminarios nos ofrecen a un Jung seguro de sí mismo, relajado, lenguaraz y poco diplomático, irrespetuoso con las instituciones y los personajes encumbrados, con un humor que a veces incurre en la insolencia, extraordinariamente ducho en referencias y alusiones, siempre en sintonía con las más sutiles resonancias del caso que le ocupa, y siempre fiel a sí mismo y a su vocación.

1. Basada por lo general en haber completado cierto número de horas de análisis con Jung.

2. The Freud/Jung Letters, pp. 245-246.

3. La Fanny Bowditch Katz Collection, Francis A. Countway Library of Medicine, Boston, contiene este cuaderno y los otros documentos que han sido mencionados. El material fue consultado por gentileza del doctor Richard J. Wolfe, bibliotecario de manuscritos y libros raros de la Countway. Doy asimismo las gracias al señor Franz Jung por su información acerca de los cursos impartidos por su padre en la Universidad.

4. The Freud/Jung Letters, p. 551, n. 2.

5. Véanse las cartas de Jung a Fanny Bowditch (Katz), de 22 de octubre de 1916 y 30 de julio de 1918, en C. G. Jung, Letters, vol. I.

6. B. Hannah, Jung: His Life and Work, Putnam Adult, Nueva York, 1976, pp. 141, 149-153. El libro sobre Blobbs fue escrito por Arthur John Hubbard (1856-¿1919?), doctor en Medicina, «ayudado por la señora Hubbard», y publicado por Longmans, Green, 1916. Jung poseía un ejemplar.

7. Texto mecanografiado no publicado, 38 pp., en la Kristine Mann Library, Analytical Psychology Club of New York.

8. B. Hannah, Jung: His Life and Work, cit., pp. 164-165. The Harding notes, texto mecanografiado no publicado, 101 pp., en la Kristine Mann Library.

9. A. Jaffé, MDR, «Introduction», pp. vii/11.

10. E. Foote, «Who was Mary Foote»: Spring (1974), pp. 256 ss.

11. Ibid., p. 262, y C. G. Jung, Letters, vol. 2, p. xxxiii.

12. E. Foote, «Who was Mary Foote», cit.

13. Con la autorización de Jung, algunos extractos del seminario sobre «Interpretación de las visiones», preparados por Jane A. Pratt, fueron publicados

en diez entregas en Spring (la revista anual del Club de Psicología Analítica de Nueva York), 1960-1969. Dichos extractos, junto con tres últimas entregas preparadas por Patricia Berry y un epílogo de Henry A. Murray, fueron publicados como The Visions Seminar, Spring, Zúrich, 1976, 2 vols. Las cuatro conferencias de Jung, que incluyen «Psychological Commentary on the Kundalini Yoga», de Jung, procedentes del seminario de 1932, fueron publicadas en Spring, 1975 y 1976. Un extracto de «Psychological Analysis of Nietzsche's Zarathustra» fue publicado en Spring en 1972. [Véase C. G. Jung, La psicología del yoga Kundalini, ed. de S. Shamdasani, trad. de M. Abella, Trotta, Madrid, 2015; C. G. Jung, El Zaratustra de Nietzsche, ed. de J. L. Jarrett, trad. de A. Fernández Díez, Trotta, Madrid, 2019, 2021, 2 vols.].

14. Varios extractos de las conferencias sobre «Los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola» fueron publicados en Spring, 1977 y 1978. Todos los seminarios y las conferencias del ETH están catalogados por orden cronológico en CW 19: General Bibliography, pp. 209-215.

15. La señora Niehus-Jung murió en 1965. Posteriormente, Jaffé editó la versión alemana/suiza «en colaboración con Gerhard Adler»; se publicó en tres volúmenes, 1972-1973. Adler editó la versión inglesa/estadounidense «en colaboración con Aniela Jaffé»; se publicó en dos volúmenes, 1973-1975.

16. Información proporcionada por el señor Franz Jung.

17. Véase The Freud/Jung Letters, Índice, para conocer más detalles sobre estos psiquiatras.

18. Véase C. G. Jung: Word and Image, pp. 142-144.

19. El caso abordado en Psicología y alquimia (OC 12), que incluye sueños seriales en los que predomina el simbolismo del mándala, era el de un hombre analizado por uno de los colegas de Jung.

AGRADECIMIENTOS

Ya he expresado mi deuda con R. F. C. Hull, Lisa Ress y Edward F. Edinger por su trabajo en la primera fase de la edición. Deseo dar especialmente las gracias a tres miembros del seminario impartido entre 1928 y 1930, que respondieron afectuosamente con sus recuerdos de «las actas reales» y contestaron a mis preguntas, en particular, sobre la identidad de otros miembros del seminario: Barbara Hannah, Joseph Henderson y James Kirsch. Asimismo agradezco a todas las siguientes personas que respondieron a mis preguntas o bien con la información requerida, o bien con consejos sobre fuentes que podía consultar: Gerhard Adler, Doris Albrecht, John Alden, Nora Bangs, John T. Bonner, C. Marston Case, Margaret H. Case, Gerald Chapple, Margot Cutter, Ivan R. Dihoff, K. R. Eissler, Jay Fellows, Marie-Louise von Franz, Patrick Gardiner, Felix Gilbert, Rosamond Gilder, Beat Glaus, Leon Gordenker, Norbert Guterman, John Hannon, Martyn Hitchcock, Aniela Jaffé, James Jarret, Lilly Jung, Violet de Laszlo, Phyllis W. Lehmann, Michael S. Mahoney, Mary Manheim, Bruce M. Metzger, Paul Meywaert, Joseph P. O'Neill, Emmy Poggensee, Edith Porada, Frank H. T. Rhodes, Richard Rorty, Angela Richards, Merle Green Robertson, Beata Sauerlander, Gershom Scholem, Marjorie Sherwood, Elisabeth Rüf, Richard Taylor, Pamela Teske, S. G. Thatcher, Elisabeth Thomas, Fr. Chrysogonus Waddell, Charles F. Westoff, Hellmut Wilhelm, John F. Wilson, James E. G. Zetzel y Herbert S. Zim.

En cuanto a las citas extraídas de la traducción hecha por Louis Mac-Neice del Fausto de Goethe (1951), agradezco encarecidamente la autorización de los editores de Oxford University Press, Nueva York, y de Faber and Faber, Londres.

W. M.

MIEMBROS DEL SEMINARIO

El siguiente listado da cuenta de las personas cuyos nombres aparecen en la transcripción; indudablemente, hubo otros asistentes cuyos nombres no fueron registrados. No ha salido a la luz ningún registro de los miembros del Seminario. En la transcripción solo aparecen los apellidos; los nombres de pila, el país de residencia, etc., han sido aportados en la medida de lo posible. Un asterisco indica a un miembro que, según los conocimientos actuales, era —o se convirtió más tarde en— psicoanalista. La columna de la derecha indica la fecha de la primera sesión del seminario en la que aparece el nombre del miembro.

Bacon, señor Leonard (Estados Unidos)
Barrett, doctor William G. (Estados Unidos)
Baumann, Sr. Hans H. (Suiza)
*Baynes, doctor Helton Godwin (Reino Unido)
Baynes, señora Cary F. (Estados Unidos)
*Bertine, doctora Eleanor (Estados Unidos)
*Bianchi, señorita Ida (Suiza)
Binger, doctor Carl (Estados Unidos)
Binger, señora Carl (Estados Unidos)
Chapin, señorita Anne (Estados Unidos)
Crowley, señor Bertram (Reino Unido)
Crowley, señora Alice Lewisohn (Estados Unidos)
Deady, doctor Henderson (Estados Unidos)
Deady, señora Charlotte H. (Estados Unidos)
Dell, señor W. Stanley (Estados Unidos)
Draper, doctor George (Estados Unidos)
Eaton, profesor Ralph M. (Estados Unidos)
*Fierz, señora Linda (Fierz−David) (Suiza)

Flenniken, señorita Margaret Ansley (Estados Unidos)
Gibb, señor Andrew (Estados Unidos, orig. Reino Unido)
Gibb, señora Helen Freeland (Estados Unidos)
Gilman, doctor
*Hannah, señorita Barbara (Reino Unido)
*Harding, doctor M. Esther (Estados Unidos, orig. Reino Unido)
*Henderson, señor Joseph L. (Estados Unidos)
*Henley, señora Eugene H. (Helen) (Estados Unidos)
Holdsworth, señor
Hooke, profesor Samuel Henry (Reino Unido)
*Howells, doctora Mary (Estados Unidos)
Howells, señorita Naomi (Estados Unidos)
*Jaeger, señora Manuela (Alemania)
*Kirsch, doctor James (Guatemala, más tarde Alemania, Palestina y Estados Uni
Kirsche, señora Eva (Alemania, más tarde señora Gaskell) (Reino Unido)
*König, señorita Olga, baronesa Von König Fachsenfeld (Alemania)
Leavitt, doctor
Muller, señora
*Nordfeldt, señora Margaret D. (Estados Unidos)
Ordway, señorita Katherine (Estados Unidos)
Pollitzer, señorita
Richmond, señor
Rogers, señor
Roper, señor
Sawyer, señora Carol Fisher (más tarde señora Hans Baumann) (Estados Unidos)
Schevill, señora Margaret E. (Schevill-Link) (Estados Unidos)
Schlegel, doctor iuris Eugen (Suiza)
Schlegel, señora Erika (Suiza)
*Schmaltz, profesor Gustav (Alemania)
Schmitz, doctor Oskar A. H. (Alemania)
Sergeant, señorita Elisabeth Shepley (Estados Unidos)
*Shaw, doctora Helen (Reino Unido/Australia)

Sigg, señora Martha Böddinghaus (Suiza)
Taylor, señorita Ethel
*Wolff, señorita Toni (Suiza)
Zinno, señora Henri Fink (Estados Unidos)

ORDEN CRONOLÓGICO DE LOS SUEÑOS

(Los sueños marcados con un asterisco * no siguen la secuencia).

Otoño de 1928

1) Hija enferma de la hermana; anfiteatro con los asientos de espaldas a la mesa.

Invierno y primavera de 1929

2) Costurera tuberculosa.

3) Apisonadora trazando un dibujo.

4) Pollos que se escapan.

5) Ciática; un cerro de grava amenazado por las olas del océano.

6) El cuñado dice que algo va mal en la empresa.

7) Una extraña máquina para arrancar las malas hierbas.

8) De gira por cerca de la Riviera.

9) Escena íntima con su mujer.

10) Un mecanismo: un corazón doble con un muelle de acero.

11) Baño en el mar: conversación de negocios con el príncipe Omar.

12) Niño desnudo que come pan blanco.

13) Compartimentos marinos; burdel; gorra marrón.

14) Plantación de algodón infestada de gusanos.

15) Un cerezo lleno de cerezas maduras y un árbol joven sin fruta.

16) Máquina averiada; hija pequeña con agujeros en la falda.

17) Saltando de árbol en árbol, llega a un edificio con jardín.

Otoño de 1929

19) Viaje a Polonia; un mecánico arregla el magneto.

20) Cabaña en Egipto; caldero con cruces y medialunas.

18) Niño precioso como el Münchner Kindl*.

21) Enorme planicie gris; gente trabajando en unas franjas.

Invierno de 1930

22) Máquina que consta de cilindros rotatorios.

23) Servicio religioso; un hermafrodita estropea la canción.

24) Ejercicios gimnásticos en una cuna; un ratón se escapa.

26) Su esposa da a luz unos trillizos*.

Primavera de 1930

Sinopsis de la evolución de los sueños desde el principio, por la doctora Howells.

25) Un hombre cae de un aeroplano triangular y se lesiona la mano derecha.

27) Exportación de café; compte-joint con Michel & Jalaubout.

28) Un chico le lleva a ver una tortuga que escupe a un niño.

29) Unos agentes están comprando demasiado algodón de buena calidad.

30) Bisabuela atacada por un hombre mono.

TRIMESTRE DE INVIERNO

Primera parte: Noviembre-diciembre de 1928

SESIÓN I

7 de noviembre de 1928

Dr. Jung:

Damas y caballeros: El análisis de los sueños es la cuestión fundamental del tratamiento analítico, ya que es el recurso técnico más importante para abrir una vía hacia lo inconsciente. El principal objetivo de este tratamiento es, como sabrán, acceder al mensaje de lo inconsciente. Normalmente, el paciente va al analista porque se encuentra en un atolladero o cul de sac en el que no parece haber una salida, y da por sentado que el médico conocerá alguna. Si el doctor es honesto, reconocerá que él tampoco sabe de ninguna salida. Pero a veces los médicos no lo son: hace solo ciento cincuenta años, los médicos eran esos curanderos que iban por las ferias y sacaban muelas, hacían curaciones milagrosas, etc., y esa actitud aún perdura hasta cierto punto en la profesión médica de hoy en día... ¡En todas partes hay seres humanos malvados! En el análisis hemos de tener mucho cuidado y no asumir que lo sabemos todo acerca del paciente o que sabemos la manera de quitarle los problemas. Si el médico le cuenta cuál cree que puede ser el problema, el paciente hará caso de la sugerencia del doctor y no experimentará por sí mismo. Las sugerencias pueden funcionar durante un tiempo, pero cuando el paciente se marcha, se derrumba porque no tiene contacto consigo mismo y no vive a su manera, sino a la manera del médico. Luego tiene que volver a la consulta para que el médico le dé más sugerencias, y eso, al rato, se vuelve desagradable para los dos. Es importante que el doctor admita que no sabe; así los dos estarán dispuestos a aceptar los hechos imparciales de la naturaleza, las realidades científicas. Las opiniones personales son, en mayor o menor medida, juicios arbitrarios, y todos ellos pueden ser erróneos; nunca sabemos con certeza si tenemos razón. De ahí que debamos buscar los hechos proporcionados por los sueños. Los sueños son hechos objetivos. No responden a nuestras expectativas, y no nos los inventamos nosotros; si uno intenta soñar con determinadas cosas, ve que es imposible.

Soñamos con nuestras cosas, con nuestras dificultades. Según reza el dicho, el novio nunca sueña con la novia. Y eso es porque ya la tiene en realidad; solo

más tarde, cuando surgen las complicaciones, él sueña con ella... y entonces ella, por lo general, ya es la esposa. Somos incapaces de influir en nuestros sueños, y el entorno real no suministra necesariamente el material de los sueños. Incluso cuando sucede algo realmente importante o fascinante, no suele quedar ni rastro de ello en nuestros sueños. Cuando estuve en África1, me sentí muy decepcionado porque en toda la serie de sueños que tuve no había ni rastro de África, pese a haber vivido las más impresionantes experiencias; ni un solo sueño con el paisaje africano o con los negros... salvo una vez, al cabo de tres meses, y el negro resultó ser un barbero que, como recordaría más tarde, me había cortado el pelo en Chattanooga (en América)2.

Nuestros sueños son, de una manera muy peculiar, independientes de nuestra consciencia y sumamente valiosos porque no engañan. Son tan difíciles de interpretar como lo han sido siempre los hechos de la fisiología. Del mismo modo que se requiere una técnica muy seria para hacer diagnósticos del corazón, el hígado, los riñones, etc., así también hemos tenido que desarrollar una técnica muy seria para leer los hechos imparciales de los sueños. No hay ninguna duda sobre la imparcialidad de los hechos, pero hay muchas dudas sobre la lectura de los mismos; por esa razón, existen diferentes puntos de vista... como el freudiano, por ejemplo. No puedo entrar aquí a debatir sobre los distintos métodos, pero sí remitirles al material necesario. Vamos a intentar elaborar juntos la lectura o interpretación, y ustedes pueden hacer conjeturas. Los sueños elegidos para ser sometidos a discusión son los sueños normales de un paciente mío, porque uno aprende más de los sueños corrientes. Los sueños más interesantes son muy emocionantes, pero son más fáciles de entender que los menos interesantes. Los primitivos creen en dos tipos diferentes de sueños: el ota, la gran visión, muy significativo y de una importancia colectiva; y el vudota3, el sueño normal y corriente. Por lo general, niegan haber tenido un sueño corriente, o si, tras muchos esfuerzos por parte del médico, admiten tal hecho, dicen: «¡Eso no es nada; todo el mundo lo tiene!». Los sueños grandes e importantes son muy escasos, y solo un hombre verdaderamente grande tiene grandes sueños: los jefes, los curanderos, la gente con mana. Me dijeron que yo también tendría una gran visión porque era un gran señor, y me echaron cien años porque tenía el pelo blanco y era capaz de leer el gran libro, el Corán. Nuestro habitual prejuicio en contra de los sueños, cuando decimos que no significan nada, posiblemente proceda de la antigua tradición primitiva, de la creencia en que los sueños normales no merecen ser tenidos en cuenta. Los exploradores dicen que cuando un jefe o alguien con mana ha tenido un gran sueño, siempre convoca a todo el pueblo, y todos se sientan a escuchar, a esperar

y a reflexionar, y a menudo obedecen el consejo dado.

Quizá los últimos vestigios de sueños con tanta importancia pública los encontremos en la antigua Roma. La hija de un senador soñó que se le aparecía una diosa y le reprochaba lo deteriorado que estaba su templo por negligencia, y le pedía que se reconstruyera. Entonces ella fue al Senado y contó el sueño que había tenido, y los senadores decidieron reconstruir el templo4.

Otro caso ocurrió en Atenas, cuando un poeta famoso soñó que un hombre concreto había robado una preciosa vasija de oro del templo de Hermes y la había escondido en un lugar determinado. El poeta no creía en los sueños, y la primera vez que lo tuvo no le dio importancia. Pero cuando soñó lo mismo por segunda y por tercera vez, pensó que los dioses le estaban insistiendo y que podría ser cierto. De manera que fue al Areópago, el equivalente del Senado romano, e hizo público su sueño. Entonces se inició la búsqueda, el ladrón fue encontrado y la vasija recuperada5.

Ahora los africanos primitivos ya no dependen del sueño del curandero, sino de los ingleses, que son quienes los guían. La opinión generalizada es que el curandero o el jefe ya no tiene ese tipo de sueños desde que llegaron al país los ingleses. Decían que ahora el Comisionado lo sabía todo: las fronteras de la guerra, las lindes de los campos, quién ha matado a la oveja, etc. Esto demuestra que anteriormente el sueño tenía una función social y política; el líder extraía las ideas directamente del cielo y guiaba a su pueblo valiéndose, sin mediación alguna, de su propio inconsciente.

Rasmussen obtuvo de un esquimal (el hijo de una esquimal y un danés que había vivido con él en Groenlandia) una maravillosa historia sobre un viejo curandero que, guiado por un sueño, condujo a su tribu desde Groenlandia hasta Norteamérica pasando por la bahía de Baffin. La tribu iba aumentando rápidamente y había mucha escasez de comida, y él soñó con otro país que estaba lleno de focas, ballenas, morsas y demás, una tierra de la abundancia. Toda la tribu le creyó y emprendieron el viaje a través del hielo. A mitad de camino algunos ancianos, como suele ocurrir, empezaron a dudar: ¿será o no será acertada su visión? Así que media tribu se dio la vuelta y acabó muriendo, mientras él siguió con la otra mitad y alcanzó la costa de Norteamérica6.

Nuestros pequeños sueños no tienen tanta importancia, no ofrecen soluciones colectivas o universales, pese a que tengan validez en un caso concreto, pero en

un sueño corriente como los que he elegido se puede ver la misma función de guía y un intento de solucionar el problema.

El soñante es un hombre de negocios de cuarenta y cinco años, inteligente, cultivado, adinerado, muy cortés y sociable, casado, con tres o cuatro hijos; no muy neurótico pero «quisquilloso»; su principal problema estriba en que es irritable y desea a toda costa evitar situaciones en las que alguien pueda reprocharle algo o hacerle daño. En una ocasión, le dieron dolores de estómago y le entraron náuseas cuando la policía le paró por exceso de velocidad. Esto demuestra que hay algo que no va bien. Intenta ser extremadamente honrado, y solo quienes tienen la habilidad o la tendencia a actuar muy mal intentan actuar muy bien, alcanzar la perfección; cuando la gente procura ser anormalmente buena, es que algo va rematadamente mal. El hombre tiene una superficie impecable: sus modales, su manera de hablar y de vestir... es muy cuidadoso en todos los sentidos; no fuma ni bebe mucho, y tiene opiniones muy sensatas sobre cómo debe uno vivir. Pero tras esa superficie virtuosa se oculta algún problema de sexualidad; ha vivido más o menos alejado de su mujer, a quien ya no le interesa especialmente su marido y, por lo tanto, es frígida. De este modo, él empezó a sentirse atraído por cosas nuevas, principalmente, por lo que llamamos las mujeres; se acuesta ocasionalmente con prostitutas de lujo y, luego, para compensar, intenta ser cada vez más correcto. No quiere hacer frente a su problema; lo justifica como un «desliz ocasional», se arrepiente, y cada vez que va dice que «no volverá a suceder», como la masturbación... hasta el día siguiente.

Esta es una conducta inmoral con respecto al problema, pues de este modo no se resuelve nunca, sino que deja a la persona sintiéndose moralmente inferior de una manera crónica. Un estado de inferioridad enfermiza que ha de ser compensado por un exceso de rectitud no es agradable para él ni para su familia ni para nadie. Además, ejerce una influencia nociva sobre su mujer, que se siente anonadada por su tremenda corrección y no debe comportarse incorrectamente en ningún sentido; de este modo, no puede adquirir consciencia de sí misma y le castiga con la frigidez. Semejante rectitud ejerce un efecto terriblemente paralizante y le hace a uno sentirse muy inferior. Si yo me encuentro con alguien así de virtuoso, me siento endemoniadamente mal; ¡no estoy a gusto con gente tan virtuosa! Ese problema le abruma, es superior a sus fuerzas. Ha leído un montón de libros sobre psicología y sobre sexo, pero sigue teniendo ese problema sin resolver que ha de ser tratado; por eso vino a verme. Aunque no era especialmente neurótico, las cosas habrían ido poco a poco de mal en peor, y

pensó que yo podría decirle qué hacer al respecto. Yo le dije que no tenía ni idea. Se quedó disgustado: «Creí que usted sabría algo». Entonces le dije: «Yo no sé la solución de su problema, pero existen sueños, hechos imparciales, que pueden dar información; veamos lo que dicen». Así empezamos el análisis de sus sueños. El primer sueño contiene su problema al completo y una pista para solucionarlo.

Sueño [1]

«Oigo que una hija de mi hermana pequeña está enferma, y mi cuñado viene y me pide que vaya con él al teatro y después a cenar. Yo ya había cenado, pero de todas maneras pienso que puedo acompañarle.

»Llegamos a un salón muy grande con una mesa alargada en el centro ya puesta para cenar; y en los cuatro lados de la enorme habitación hay filas de bancos o asientos, como en un anfiteatro, pero con el respaldo vuelto hacia la mesa, o sea, del revés. Nos sentamos y le pregunto a mi cuñado por qué no ha venido su mujer. Luego pienso que quizá sea porque la niña está enferma y le pregunto que cómo se encuentra. Me dice que está mucho mejor, que ya solo tiene un poco de fiebre.

»Luego estoy en casa de mi cuñado y veo a la criatura, una niña de uno o dos años. (Añade: En realidad, no existe tal niña, solo había un chico de dos años). La niña parece bastante enferma, y alguien me informa de que no quiere pronunciar el nombre de mi mujer, María. Yo pronuncio ese nombre y le pido a la niña que lo repita, que diga ‘tía María’, pero en realidad digo ‘tía Mari...’, y en lugar de omitir sencillamente la ‘a’, digo ‘Mari... ah... ah’, como bostezando, pese a las protestas de la gente que hay a mi alrededor por esa manera de pronunciar el nombre de mi mujer».

Dr. Jung: Este sueño tan normal nos introduce en el ambiente doméstico del paciente. Todos los detalles que se nos dan son relativos a su familia; de ahí podemos extraer una conclusión importante. ¿Cuál es?

Sugerencia: ¿Que el soñante se interesa mucho por su familia y por las personas especialmente cercanas?

Dr. Jung: Sí, y eso guarda consonancia con la idea proverbial de los sueños. Nos

expresamos a través del lenguaje que nos resulta más accesible; vemos que en los sueños de los campesinos, los soldados, etc., que sueñan con cosas familiares, el lenguaje difiere con arreglo a la profesión. Tengo que subrayar también el hecho de que este hombre ha vivido muchísimo en el extranjero; es un hombre de mundo, un gran viajero. Entonces, ¿por qué no sueña con ese lado de su existencia, con paisajes y demás? Los sueños posteriores no tienen nada que ver con su casa; por eso hay que prestar especial atención al hecho de que primero sueñe en términos familiares.

Sugerencia: ¿Se debe a que ahí es donde radica su problema?

Dr. Jung: Obviamente, se aferra a la terminología de su familia; de ahí tal vez su tendencia inconsciente a enfatizar que su problema reside en ella. Pero vayamos a los detalles.

La hija de su hermana pequeña: Hace dos años murió el primer hijo de su hermana, un niño precioso de dos años. Él dijo: «Nos involucramos mucho en la aflicción de los padres durante la enfermedad y cuando murió de disentería: era mi ahijado». La hermana está relacionada con el soñante principalmente por esa pérdida, y en el sueño se produce una situación similar: la enfermedad de la pequeña evoca la época en que el niño estaba enfermo y murió. Es muy importante saber que él está vinculado con su hermana por un recuerdo emocional de pérdida; y aquí de nuevo está emocionalmente alterado por la imagen de una criatura de su hermana que a su vez está enferma. Ahora se siente amenazado por una pérdida parecida, pero esta es psicológica —una façon de parler simbólica— y está representada por una niña. De ahí que la situación sea en cierto modo similar, pero en realidad no existe nada de eso, no hay ninguna enfermedad en la familia. Si un vástago de su hermana estuviera realmente enfermo, podríamos decir que el sueño coincide con la realidad. Pero no lo está; se trata solo de la imagen de un recuerdo evocada para construir la imagen de la niña. Tal caso imaginario siempre remite al soñante; la imagen del recuerdo ha de ser tomada como una metáfora.

Su hermana pequeña ha sido siempre su ojito derecho. Tiene once años menos, y él la quiere mucho pese a que de pequeños la hacía rabiar continuamente. Esa hermana tiene importancia porque es el vínculo con la criatura enferma, y esta pertenece a su propia psicología y, por lo tanto, está entre él y su querida hermana pequeña. De manera que la hermana es simbólica; vive fuera en un país lejano, y él no mantiene correspondencia con ella.

Hay que tener mucho cuidado a la hora de abordar tales figuras en un sueño. Si la persona está muy unida al soñante y tiene una relación importante con él, este ha de ser tomado como una realidad tangible. Si una esposa sueña con su marido como realmente es, no debe dar por sentado que él es meramente simbólico. Pero un sueño con una persona desconocida, o a la que se conoció en un pasado remoto, suele ser en gran medida simbólico.

De hecho, la hermana pequeña ha vivido de una manera más bien indiferente con respecto a él y no desempeña ningún papel en la vida actual del soñante. La teoría freudiana explicaría a la hermana como un sustituto de la esposa, pero ¿acaso hay algo en el sueño que nos permita pensar eso?

Sugerencia: ¿Es la hermana un sustituto de la esposa porque el afecto de él se ha debilitado en ambos casos?

Dr. Jung: Ese elemento podría ser objeto de consideración. Pero ella es diferente de su esposa en todos los sentidos, y el sueño no da claves sobre su identidad. El aspecto principal de la hermana no nos permite suponer que sea un sustituto de la esposa, y además no es la verdadera hermana porque no desempeña ninguna función real. Por consiguiente, la hermana representa a una mujer desconocida, o a un factor femenino de naturaleza desconocida, que tiene una hija imaginaria que está enferma: una mitología psicológica y personal que no nos lleva a ninguna parte y nos deja como si desconociéramos el sueño entero. Así pues, podemos asumir que se trata de un simbolismo subjetivo, una condición peculiar de su psicología. Mi método ha consistido siempre en no hacer suposiciones, sino aceptar los hechos. En las interpretaciones arbitrarias, cualquier cosa puede ser un sustituto de algo; tengan cuidado con prejuzgar en favor de la sustitución. No existe absolutamente ninguna prueba de que la hermana represente a la esposa; los hechos incluso hablan en contra de ello.

Enfermedad de la niña: El primer hijo de la hermana padecía problemas intestinales y murió a causa de eso. Es muy importante que, tras la muerte de ese niño, la hermana empezó a preocuparse mucho de que el segundo chico pudiera caer enfermo, pero no cayó. Tan en serio se lo tomó que optó por adherirse a la Ciencia Cristiana, y fue como si el chico realmente tuviera mejor salud; el hombre no sabe si fue una coincidencia o una consecuencia de que la hermana estuviera más tranquila y tratara al niño con más confianza en sí misma. Si una madre está atormentada por una serie de temores, es muy probable que el hijo no cumpla las expectativas de la madre. Que la muerte del

primer hijo tuviera por efecto que su hermana abrazara la Ciencia Cristiana es un hecho que pertenece a la hermana, pero él lo menciona aquí. La connotación de la Ciencia Cristiana guarda también relación con ese carácter femenino de su propia psicología, y es sin lugar a dudas una pista. El factor femenino ha experimentado cierta transformación, pues ese hombre, durante los dos o tres últimos años, ha empezado a interesarse por la filosofía, el ocultismo, la teosofía y toda clase de cosas extrañas; era demasiado sensato como para verse afectado por ellas, pese a que tenía una vena mística.

Pregunta: ¿Tuvo ese sueño después de empezar el tratamiento con usted?

Dr. Jung: Sí, después de que tomó la decisión de trabajar con los sueños. Cuando su hermana empezó a interesarse por la Ciencia Cristiana, él se pasó al espiritualismo, etc.; su elemento femenino le llevó a esa inclinación. Se produjo un cambio en él. Era un hombre de negocios y todo su «ímpetu» iba asociado a asuntos de negocios, pero estos otros intereses se infiltraron en él y poco a poco quedó imbuido de ideas filosóficas. No leía como un estudiante, no lo hacía con un propósito concreto, sino que leía esto o lo otro en torno al cualquier tema, y cuando algo le llamaba la atención, se dejaba influir, permitía que ese algo se introdujera en él: esa era su manera femenina de dar a un objeto la oportunidad de influir en él. En sus intereses místicos y filosóficos demuestra un carácter completamente femenino. De modo que sabemos que la niña es «hija» de ese factor femenino suyo.

Su cuñado es la segunda figura del sueño. Eran amigos desde hacía mucho tiempo; le conocía antes de que se casara con su hermana; habían trabajado en la misma empresa e iban juntos a la ópera, ya que su cuñado era muy melómano. Él me dijo: «Todo lo que sé de música —no mucho— se lo debo a mi cuñado, cuando, por mediación mía, entró a trabajar en mi empresa. Ahora ocupa el puesto de director. Por cierto, me sentí bastante decepcionado de que tardara tanto en manejarse con desenvoltura en el nuevo cargo, pese a tener más facilidad que yo para tratar a las personas». Le pregunté si seguía en contacto con su cuñado y me dijo que no, que se había retirado por completo de la empresa y había abandonado el país. Así pues, el cuñado también vive muy lejos, se escriben muy pocas cartas y ya no desempeña un papel en su vida que merezca la pena mencionar. Tan difícil es vislumbrar cualquier realidad en el cuñado como en la hermana pequeña. Me dio la impresión de que la realidad presente del cuñado era mínima, pese a que se llevaba mejor con su esposa que él mismo. El paciente no es del tipo artístico en absoluto; de ahí que podamos

pensar que el cuñado, pese a sus cualidades musicales y a ser menos metódico, simboliza otro lado del soñante; el cuñado no es tan eficiente como el paciente, pero le aventaja por el lado artístico. Para el soñante, la música simboliza una mentalidad más completa, más íntegra; es el arte de los sentimientos par excellence.

Sócrates era un racionalista terrible e insoportable, de manera que su daimon le dijo: «Sócrates, deberías hacer más música»7. Y el entrañable y anciano Sócrates se compró una flauta ¡y tocaba cosas espantosas! Por supuesto, el daimon quería decir: «Has de practicar más los sentimientos, no seas tan endiabladamente racional a todas horas». Esto podría aplicarse perfectamente al paciente. Este es muy intelectual y adusto, e intenta forzarlo todo para que encaje en un esquema racionalista, trata de ajustar la vida a una línea recta y no se permite ningún sentimiento excepto algún concierto ocasional, porque la gente correcta y responsable a veces va a los conciertos o a la ópera. Él iba no porque creyera en ello, sino porque iban las personas educadas; allí no le llevaba ninguna pasión. Así que yo creo que el cuñado simboliza ese lado menos eficiente del hombre, la figura ensoñadora y emotiva que, por otra parte, él también es. Porque como ser humano, alberga toda clase de tendencias, como todos las albergamos. Él acaricia deliberadamente la ilusión de ser un mecanismo eficaz y, gracias a que sabe ir encarrilado en línea recta, ha tenido un éxito considerable como hombre de negocios; tiene esa ventaja con respecto a su cuñado, que está amedrentado por sus emociones. Nuestro paciente creía que podía deshacerse de ellas, pero eso es una ilusión. Nadie puede desactivar los sentimientos humanos sin sufrir graves consecuencias. Evidentemente esconde sus propios sentimientos, pero entonces estos se acumulan, lo que le provocará daños; o bien el peso de lo acumulado recaerá sobre él, o bien estallará desde lo más hondo del subsuelo. Al ser humanos, tenemos todas las funciones, y cada función tiene su propia y específica energía, la cual ha de ser aplicada o se aplicará ella sola.

El cuñado, con arreglo a su naturaleza, le pide que vaya con él al teatro y después a cenar. El paciente dice: «No recuerdo haber ido al teatro con mi cuñado desde su boda; si fuimos, habrá sido con nuestras mujeres; tampoco recuerdo haber cenado con él, salvo en su casa». Tampoco esto es un recuerdo de una situación real; nunca ocurrió en la realidad y, por lo tanto, es una invención simbólica. El teatro es el lugar de la vida irreal, es la vida en forma de imágenes, una institución psicoterapéutica en la que se escenifican los complejos; uno puede ver ahí cómo funcionan las cosas. Las películas son mucho más eficientes que el teatro; están menos restringidas y son capaces de

producir símbolos asombrosos para mostrar lo inconsciente colectivo, puesto que sus métodos de presentación son ilimitados. Los sueños explican ciertos procesos de nuestro inconsciente, y mientras que el teatro es relativamente pobre y está restringido, los sueños no están restringidos en modo alguno. Así pues, al invitarle al teatro, su cuñado le invita a la puesta en escena de sus complejos, pues todas las imágenes del teatro son representaciones simbólicas o inconscientes de sus propios complejos.

Y después a cenar: A comerse los complejos. La comunión significa comer un complejo, originariamente, un animal destinado al sacrificio, el animal tótem, la representación de los instintos básicos de ese clan concreto. Uno se come su inconsciente o a sus ancestros y, de este modo, se fortalece. Comerse al animal tótem, los instintos, comerse las imágenes, significa asimilarlos, integrarlos. Lo primero que ves en la pantalla te interesa, lo miras, y eso penetra en tu ser, te convierte en lo que ves. Es un proceso de asimilación psicológica. Cuando se mira al escenario, el espectador le dice al actor: Hodie tibi, cras mihi8. Este proverbio latino es la esencia de la actuación. Si miras las imágenes inconscientes, al cabo de un rato, las habrás asimilado, pues esas imágenes te atrapan y se convierten en parte de ti: una especie de momento significativo.

San Agustín, en sus Confesiones, habla de su amigo Alipio, un cristiano converso a quien le parecía que lo peor del paganismo no era el culto a los dioses, sino la terrible crueldad y el derramamiento de sangre en la arena del circo, y por eso prometió no ir nunca más. Pero al cabo de un día, al ver que todo el pueblo acudía en masa, se apoderó de él la fiebre y entró. Cerró los ojos jurando no volver a abrirlos, pero cuando el gladiador se cayó y oyó los gritos de la gente, abrió los ojos, y a partir de ese momento se puso a gritar con la multitud pidiendo sangre: «En ese momento, su alma quedó lacerada por una herida más horripilante que la del gladiador»9. No resulta del todo indiferente qué imágenes le influyen a uno; uno no puede ver, por ejemplo, algo feo impunemente; el aspecto de la fealdad genera algo feo en el alma, en especial, si esta ya tiene el germen. Al principio no lo reconocemos como algo nuestro. San Agustín escribió: «Gracias, Señor, por no hacerme responsable de mis sueños». ¡Un santo debe de tener unos sueños horrorosos! Somos humanos, cualquier cosa puede alcanzarnos, pues tenemos a nuestro alcance desde los dioses hasta el infierno. Solo cuando estamos horrorizados y disgustados y confusos, clamamos la ayuda de un salvador; como en la época de Jesucristo, lo que a diario se escenificaba en la arena del circo demostraba la necesidad de un salvador. Es interesante que en varios sistemas gnósticos la definición de salvador sea «el que

pone las líneas fronterizas»[10], el que nos proporciona una idea clara de dónde empezamos y dónde acabamos. La mayor parte de las personas no saben si son demasiado pequeñas o demasiado grandes, sobre todo cuando comienzan a asimilar las imágenes de lo inconsciente. Es como la anécdota del viejo Schopenhauer: Profundamente sumido en sus pensamientos, caminando por el parque municipal de Fráncfort, se metió en un arriate de flores, y un jardinero le gritó: «¡Oiga! ¿Qué hace pisando las flores?... ¿Quién es usted?». «¡Ah, esa es la cuestión! ¡Ojalá lo supiera!», dijo Schopenhauer. Por eso la gente prefiere una persona[11] que le dé seguridad: «Este soy yo mismo»; de lo contrario, no saben quiénes son en realidad. El principal temor de lo inconsciente es que olvidemos quiénes somos.

El teatro y la cena son una anticipación del proceso de análisis. En el primer sueño la gente suele hacerse una idea de todo el proceso que tiene por delante; durante mucho tiempo estuve viendo a este paciente sin pausa, y tardó dieciocho meses en darse cuenta de lo que significaba el teatro. El lado sensible de su personalidad, ese lado suyo que no tenía nada que ver con los negocios, estaba alejado de su vida, y ni siquiera tenía presencia en su matrimonio. El cuñado es como una segunda personalidad inconsciente que, en sueños, le invita a cenar a solas con él, sin las mujeres. Aquí llegamos al significado simbólico de las esposas: ellas son las emociones, pues así es como el hombre suele considerar a la mujer. Él tiene que dejar en casa el factor emotivo o, de lo contrario, no habrá objetividad; no puede ver películas o pensar en sí mismo si está emocionado. Todo esto es bastante metafórico. Este hombre era tan correcto, tan sinceramente recto, que si alguien le mostrara lo que realmente le sucedía, él se horrorizaría y no tendría objetividad. Así que, como primera medida, ha de deshacerse de las emociones y mirar las imágenes de una manera muy sosegada y objetiva. Yo siempre le mantenía alejado de las emociones para dejarle que viera los hechos.

Pregunta: ¿Qué me dice de la mujer?

Dr. Jung: Lo de las mujeres es muy distinto; las mujeres deben tener emociones o, de lo contrario, no se dan cuenta de nada. Una mujer llora porque está aburrida, cansada, enfadada, feliz, por cualquier cosa... pero no porque esté triste. Sus emociones tienen siempre un propósito concreto, ella sabe valerse de sus emociones: que lo admita o no, esa es otra cuestión. Un hombre nunca se emociona con un propósito; no puede ser analizado por medio de sus emociones; si uno trabaja con sus emociones, el hombre resultará un estúpido; es algo destructivo. En cambio, una mujer solo puede ser analizada a través de sus

emociones; se emociona de una manera muy fructífera; si uno no sabe llegar a las emociones de una mujer, no llega a nada; uno solo puede hablar con su —así llamada— mente como si hablara con una biblioteca, es decir, de la manera más insulsa. Su ser real es Eros.

Una voz: ¡No haga que nos sintamos inferiores porque realmente nos sentimos superiores!

Dr. Jung: ¡Eso está bien! ¡Emociónese! Es difícil trabajar con lágrimas en un análisis; a un hombre le resulta dificilísimo averiguar cómo se usan esas armas; y una mujer tiene la misma dificultad para averiguar cómo puede adoptar el intelecto del hombre. Una mujer no puede apropiarse del puro Logos de un hombre, ni un hombre del puro Eros de una mujer.

Pregunta: ¿Alguna vez son valiosas las emociones de un hombre?

Dr. Jung: Sí, a modo de materia prima, como un diamante en bruto. La emoción de un hombre es un producto natural, no hay nada intencional en ella; pero es genuina y valiosa si uno sabe hacer uso de ella. Como un sueño; sencillamente se produce. Solo resulta útil si, a través de un tremendo autocontrol, el hombre puede reproducir su emoción cuando esta ya se ha enfriado; entonces, con ese elemento intencional, puede actuar. ¡Pero no son emociones reales ni mucho menos! Una mujer funciona a través de sus emociones, sin el menor esfuerzo, mientras que un hombre funciona con su mente, siempre con un propósito. La mente de la mujer, en cambio, tiene la inocencia y la ausencia de propósito de un producto natural. Esa es la razón por la que existen tantos demonios poderosos entre las mujeres, como en el caso de Madame de Maintenon o Madame de Pompadour. Cuando una femme inspiratrice trabaja con su mente, produce en el hombre «la simiente del Logos». El hombre teme en una mujer le formidable secret de ses hanches, la forma que adopta en ella su potencial creativo. Y una mujer teme en un hombre le formidable secret de son cerveau; el útero creativo de un hombre está en su cabeza. Ante lo que ve en la mente de un hombre, una mujer siente el mismo horror que un hombre ante el hijo engendrado. A un hombre le parece misterioso, peligroso y aterrador que ella engendre un hijo: él practica el amor... y algo crece. Esto adopta una forma cómica en Adam and Eve, de Erskine12, en la terrible angustia de Adam al ver que una vaca ha parido un ternero. ¿Por qué no algo completamente distinto? Y se pregunta por qué una mujer tiene siempre que dar a luz un niño. ¿Por qué precisamente un ser humano? ¿Por qué no, por ejemplo, un ternero? Lo que sale

podría ser cualquier cosa; ¡no existe ni una pizca de certeza! Es el característico temor del hombre ante un tipo de efecto indefinido.

Lo siguiente del sueño es que él piensa que ya ha cenado y, por lo tanto, cenar otra vez es innecesario. Como él no lo relaciona con nada, tenemos libertad para hacer suposiciones. Tal vez crea que ya se ha asimilado a sí mismo y se sienta completo, un individuo perfectamente normal y actualizado que no necesita venir a verme ni asimilar nada más: cierta resistencia frente al análisis. No obstante, se muestra de acuerdo y va con su cuñado. «No tengo por costumbre salir por la noche; prefiero quedarme en casa. Tiene que ser una circunstancia especial la que me induzca a salir, por ejemplo, una obra en la que estuviera interesada mi mujer, aunque si yo no voy, ella se acostaría temprano». El hombre acepta el hecho de que podría ver más de sí mismo y someterse al análisis; sin embargo, enfatiza el hecho de que no le gusta salir, y solo iría a ver algo especialmente interesante o algo que le interesara a su mujer. He aquí su rectitud; un hombre fuera de su casa es sospechoso, un marido solo debería interesarse por los asuntos públicos o por cosas que le gusten a su mujer, y no ir nunca a representaciones o lugares remotos. Su último comentario —que ella se acuesta temprano— abre nuevas perspectivas. Su mujer prefiere dormir antes que aburrirse mortalmente con él. ¡Qué noche más apasionante! De ahí los bostezos, que intenta reprimir: Mari... ¡y bostezo! Obviamente, esa es la situación que reina en su casa: la asociación entre «Mari» y «ah...».

1. Jung dirigió una expedición al África Oriental, desde el otoño de 1925 hasta la primavera de 1926, a través de Kenia y Uganda, y descendiendo por el Nilo hasta Egipto. Véase MDR, cap. IX, parte iii.

2. No queda registro de la estancia de Jung en Chattanooga, Tennessee, aunque posiblemente paró allí en un viaje que hizo en ferrocarril desde Nueva Orleans hasta Washington, D. C., en enero de 1925. Véase W. McGuire, «Jung in America, 1924-1925»: Spring (1978), pp. 44-45.

3. La precisión de estos términos swahili es discutible, y puede haberse debido a errores en la transcripción (o es posible que Jung escuchara un dialecto). Con arreglo a la información del Programa de Lenguas Africanas de la Universidad de Yale, ota es una forma verbal que significa «soñar»; la forma vudota no está registrada y puede ser un error de transcripción del sustantivo ndoto, simplemente «sueño».

4. Véase «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica»] (1935), OC 18/1, § 250. La diosa es Minerva.

5. Véase ibid. El poeta es Sófocles, el templo es el de Heracles, y el sueño está documentado en «Life of Sophocles», sec. 12, en Sophoclis Fabulae, editado por A. C. Pearson (Oxford, 1924, p. xix).

6. K. Rasmussen, Across Arctic America, G. P. Putnam’s Sons, Nueva York, 1927, cap. III: «A Wizard and His Household». Cf. «La vida simbólica» (1939), OC 18/1, § 674.

7. Véase Fedón, 60e; M.-L. von Franz, «The Dream of Socrates»: Spring (1954); «Prólogo al I Ching» (1950), OC 11,16, § 995.

8. «Hoy por ti, mañana por mí». Una variante de la cita de Eclesiástico 38, 22, donde aparece o bien como hodie mihi, cras tibi o como mihi hieri, et tibi hodie («ayer por mí, hoy por ti»).

9. Confesiones, VI, 7-8. Véase más detalles sobre la historia de Alipio en Símbolos de transformación (1952), OC 5, § 102 (no en la edición de 1912). (Sems.: «Aloísio» en lugar de «Alipio»).

10. En la gnosis valentiniana, el poder que evita que Sophia (la Sabiduría), en su búsqueda del Padre, se diluya en la dulzura del Abismo y la consolida y la hace volver en sí, es denominado Límite (horos). [R. F. C. H.] Véase H. Jonas, The Gnostic Religion, Beacon Press, Boston, 1958, p. 182, y Aion (1951), OC 9/2, § 118, n. 86.

11. Del latín persona: en el drama clásico, la máscara que lleva un actor para indicar el papel que está representando. En la terminología junguiana, es el rostro oficial, profesional o social que presentamos al mundo. Véase Dos escritos sobre psicología analítica, OC 7, § 243 ss.; Tipos psicológicos, OC 6, § 800 ss.; infra.

12. La novela de John Erskine Adam and Eve: Though He Knew Better, Bobbs-Merrill, Indianápolis, 1927.

SESIÓN II

14 de noviembre de 1928

Dr. Jung: Veamos esta cuestión: «¿Cómo es que creamos símbolos en los sueños? ¿Cómo podemos estar seguros de que la interpretación es correcta, en especial, cuando no hay asociaciones?». Esta es, desde luego, una cuestión muy práctica y fundamental. No la había abordado aquí porque daba por hecho que ustedes entendían la teoría del análisis de los sueños. Estamos completamente seguros de que los sueños tienen un significado simbólico, y no sabemos si la interpretación es correcta, pero formulamos la hipótesis de que un sueño significa algo. Supongamos que tenemos un caso que presenta un problema difícil y nos hemos bloqueado en el análisis; hay síntomas neuróticos, hemos probado la hipnosis y otros métodos, pero no funciona nada. Entonces, ¿dónde está la llave para desbloquear la puerta? El paciente no lo sabe. Es dificilísimo hacer una demostración del análisis de los sueños; uno no puede dar una información detallada de un caso para dejarlo claro, pues dicho caso involucra a la historia vital completa del paciente. Pero veamos un caso simple.

Un teniente suizo1, oficial de infantería, un hombre muy ingenuo y de no mucha inteligencia, bastante ajeno a cualquier complejo mental, entró cojeando en mi sala, andando con mucha cautela y quejándose de dolor en los pies, especialmente en los talones, y también en el corazón, «como si lo estuvieran apuñalando». (Siempre nos duele donde más nos perjudica y más nos molesta: en los pies a un oficial de infantería; a un tenor le dolería la garganta). Estos síntomas comenzaron dos meses antes de que viniera a verme; había sido tratado por varios médicos y había probado la hipnosis, las corrientes eléctricas, los baños, etc., pero no le había servido de nada. Le pregunté que cuándo había empezado a sentir esas molestias, y se quedó en blanco; era evidente que no tenía ni idea, y me dio la impresión de que le resultaba imposible proporcionarme cualquier tipo de material. Todas las preguntas que le hice fueron inútiles. Yo estaba al borde de la desesperación —el hombre era suizo y, además, completamente inocente de cualquier complicación psicológica—, pero pensé como último recurso que quizá tuviera sueños de los que poder extraer

algo. Los sueños «tienen fugas», no están bajo control; independientemente de lo inocente y simple que sea una persona, hay sueños de los que se puede sacar algo con solo tirar de algún hilo que asome. Estaba seguro de que el problema tenía que deberse a algún conflicto emocional o, de lo contrario, no habría tenido todos esos síntomas a la vez. Así que le dije: «Yo no sé cuál es la razón de sus síntomas, pero podría contarme sus sueños». Al hacer eso, corrí el riesgo de que una persona tan simple me tomara por un hechicero; preguntar por los sueños es casi obsceno, de modo que tuve que explicarle con todo detalle por qué actuaba de ese modo. Le costó mucho esfuerzo recordar sus sueños, solo se acordaba de fragmentos; pero finalmente me contó un sueño que le había impactado de manera muy particular y que evidentemente le había dejado muy impresionado: «Iba caminando por alguna parte, al aire libre, y pisé una serpiente que me mordió en el talón y me envenenó. Me desperté asustadísimo». Le pregunté si pensaba algo concreto acerca de esa serpiente, y me dijo: «Era una muy peligrosa... esa serpiente podía matar a un hombre... es muy doloroso ser mordido por una serpiente». En realidad, nunca le había mordido una serpiente, pero las mordeduras de serpiente pueden provocar un dolor como el suyo. Sin duda, recordarán el pasaje bíblico del Génesis2: «La serpiente te magullará el talón mientras tú le pisoteas la cabeza». Sugerí que se trataba de una serpiente metafórica, y entonces dijo: «Ah, ¿se refiere a una mujer?», y mostró emoción. «¿Hay tal vez algo de eso?». Al principio lo negó; luego, finalmente, admitió que hacía unos tres meses, había estado a punto de comprometerse con una mujer, pero cuando volvió de prestar servicio, ella estaba con otro hombre. «¿Se sintió triste?». «Bah, si ella no me quiere, ya buscaré otra». Recalqué que a veces hay hombres muy fuertes que se quedan profundamente afligidos. Él mantuvo una actitud de indiferencia, intentó tirarse un farol, pero al poco rato se echó a llorar. El caso estaba clarísimo. Cuando le dieron calabazas, había reprimido sus sentimientos y su emoción hacia ella. La maldijo, pensó que todas las mujeres eran iguales e intentó sustituirla por otra, pero no acertaba a ver por qué no lo conseguía. Cuando se percató de sus verdaderos sentimientos, se quedó muy conmocionado, pero se le quitaron los dolores de los pies y los talones, que no eran más que dolor reprimido. Le siguió doliendo el corazón, pero eso se debía a otra cosa en la que no me voy a detener. He elegido el dolor en los talones como un ejemplo útil. Este sueño conduce directamente al meollo de la cuestión.

Una serpiente para un hombre es desde siempre una mujer. En los cuadros antiguos, la serpiente del paraíso aparece representada con una cabeza de mujer. Este hombre seguramente no conociera el pasaje de la Biblia de la serpiente que muerde al hombre en el talón, pero la imagen existía en su inconsciente.

Pensemos en Ra, del himno egipcio, que es mordido por una serpiente hecha de tierra y colocada en el camino de Ra por Isis, su amada esposa; ella le envenena de modo que ella misma sea capaz de curarle de nuevo. Esta es la psicología de las mujeres envenenadoras. En tiempos de Luis XIV, hubo un caso famoso de una mujer que envenenó a su fiel criado con el fin de tener el placer de cuidar de él, cosa que hizo sacrificándose mucho durante cuatro años, hasta que el criado murió; todo el mundo la consideró una santa. Luego, envenenó de la misma manera a su anciano tío, pero esta vez fue descubierta y fue cortada en cuatro pedazos por cuatro caballos, un justo castigo que desde luego se merecía.

El caso del oficial muestra cómo un sueño puede darnos la clave. Algo se filtra a través de ellos incluso en las personas con buenas defensas; al final, pueden proporcionar la ayuda necesaria sin la cual el analista no puede desbloquear la psicología del paciente. Esta es la razón por la que acudimos a los sueños. Pero no se puede decir que cualquier sueño tenga un significado; se trata siempre de una hipótesis; uno nunca está seguro, uno experimenta y averigua si el sueño está correctamente interpretado por el efecto que produce en el paciente. La mayoría de los analistas, después de haber hecho determinada cantidad de análisis de los sueños, sabe cuándo la interpretación «da en el clavo»; cuando se tiene la sensación de que esta es completamente acertada, uno sabe que va por buen camino. Explicamos los sueños basándonos en determinada teoría, y si la interpretación es absolutamente errónea, el efecto que le cause al paciente lo demostrará; lo inconsciente reaccionará en el siguiente sueño, y entonces la interpretación podrá ser corregida. Si uno le da a un paciente arsénico en lugar de cloruro sódico, el organismo reaccionará y expulsará el veneno, y lo mismo ocurre con la psicología: tal y como sucede con el veneno físico, uno no puede alimentar a una persona a base de veneno psíquico y esperar que lo asimile.

El sueño que estamos tratando ahora es mucho más complicado que el que les acabo de contar. Nuestro soñante no es en realidad neurótico; es un hombre educado y muy inteligente, y sus sueños lo reflejan. Los sueños de los campesinos, de los jóvenes, de la gente simple o de los primitivos suelen ser por regla general asombrosamente simples. En cambio, los sueños de los niños pequeños a veces son muy claros y a veces muy difíciles; cuanto más inconscientes sean los niños, más sometidos estarán a la influencia de lo inconsciente colectivo, o quizá absorban los problemas inconscientes de sus padres. En una ocasión, tuve grandes dificultades con un paciente que no soñaba nunca, pero un día mencionó los sueños de su hijo de nueve años. Inmediatamente le pregunté por ellos. El chico soñaba con los problemas de su

padre, de modo que analicé al padre por los sueños de su hijo, un chico inusualmente intuitivo. Al cabo de cuatro semanas, el padre empezó a tener sus propios sueños, y los sueños del chico dejaron de ocuparse de los problemas de su padre. Estas conexiones entre hijos y padres son muy sorprendentes; los sueños de los niños figuran entre los fenómenos más interesantes de la psicología analítica.

El salón muy grande en el que iban a cenar nuestro paciente y su cuñado era como una sala de reuniones en una hospedería de un pueblo, como esas en las que se reúnen los Vereine [clubs] en Suiza. Uno a menudo encuentra, sobre todo en los pueblos, un salón de conciertos, etc., donde se celebran numerosas reuniones con o sin señoras, con o sin cerveza, etc. El paciente recuerda haber participado en dos ocasiones oficiales en ese tipo de reuniones celebradas en un salón como este.

La mesa alargada en el medio de la habitación estaba puesta como para que cenara un buen número de comensales. Luego, descubre la peculiar disposición de los asientos, que ascienden hacia los cuatro lados como en un anfiteatro, pero con los respaldos vueltos hacia la mesa. Pero antes de abordar este punto, deberíamos tener una idea clara acerca del gran salón. ¿Qué vínculos podemos establecer entre el gran salón y un teatro?

Sugerencia: Era su teatro particular, en el que iba a ver escenificado su propio drama interior.

Dr. Jung: Sí, y luego viene la cena; él piensa que ya ha cenado y, sin embargo, va a cenar otra vez. En la sesión anterior hicimos la suposición de que la comida significaba la asimilación de los complejos. Durante unos veinticinco años he analizado aproximadamente dos mil sueños o más al año, y a partir de esa experiencia yo diría que, muy probablemente, la cena, en conexión con el teatro, significa la asimilación de las imágenes vistas en el teatro privado, es decir, el material de la fantasía u otro material revelado a través de la introspección. Esta es una actividad de suma importancia y es el propósito del tratamiento analítico. Exactamente lo mismo hace la naturaleza en un cuerpo físico. Si tienes un cuerpo extraño en tu interior, la naturaleza envía unas células anfitrionas especiales para que lo asimilen; si no consiguen absorberlo, entonces se produce una supuración que provoca la expulsión. Y las leyes son las mismas en la mente inconsciente.

Probablemente, en la realidad absoluta, no exista algo así como un cuerpo y una mente, sino que el cuerpo y la mente o el alma son lo mismo, la misma vida sujeta a las mismas leyes, y lo que hace el cuerpo está ocurriendo en la mente. Los contenidos de lo inconsciente neurótico son cuerpos extraños no asimilados, artificialmente escindidos, y han de ser integrados para volverse normales. Supongamos que me ha ocurrido una cosa muy desagradable y no la admito, tal vez una mentira horrenda. Tengo que admitirla. La mentira existe objetivamente, tanto en la consciencia como en lo inconsciente. Si no la admito, si no la he asimilado, se convertirá en un cuerpo extraño y formará un absceso en lo inconsciente; entonces, tal y como ocurre en el cuerpo físico, comenzará el mismo proceso de supuración a nivel psicológico. Tendré sueños o, si me pongo introspectivo, una fantasía de verme a mí mismo como un criminal. ¿Qué voy a hacer con esos sueños o fantasías? Uno puede rechazarlos y decir, como el fariseo: «Gracias, Señor, porque no soy de esa manera». En cada uno de nosotros hay un fariseo que no quiere ver cómo es en realidad. Pero si reprimo mis fantasías al respecto, estas formarán un nuevo foco de infección, igual que si una substancia extraña causara un absceso en mi cuerpo. Si soy razonable, tengo que admitir la mentira, tragármela. Si la acepto, asimilo ese hecho y lo añado a mi constitución mental y psicológica; normalizo mi constitución inconsciente a base de asimilar los hechos. El sueño es un intento de hacernos asimilar cosas aún no digeridas. Es un intento de curación.

Los primitivos dicen que sueñan muy rara vez. Cuando estuve en África, quise a todo trance enterarme de los sueños de los miembros de las tribus; a cambio les ofrecí pagarles bien, dos cajetillas de tabaco, sal, etc., por cada sueño que me contaran, pero eran tan honrados que ninguno me contó un sueño, pese a que venían a verme todos los días. Un día vino un jefe anciano, muy orgulloso y emocionado, saludándome con el sombrero desde una distancia de cien metros y haciendo gestos desde lejos para darme a entender que traía un sueño, un tesoro: «He soñado que la vaca negra paría un ternero junto al río, en un lugar que no conozco». Para un primitivo tener un sueño así significa que ha sido bendecido por el cielo. Aquello era Ota, la gran visión, y el hombre debía de ser un jefe muy importante para ser agraciado hasta tal punto por el cielo. El soñante era un anciano bastante rico, y como el ganado se lo cuidaban unos esclavos, él no estaba al tanto de lo que pasaba. Son personas que aman el ganado, las vacas son su animal tótem y, a semejanza de los suizos, se identifican con su ganado; dan importancia a lo mismo que los suizos. El jefe de la tribu sabía que tenía una vaca negra preciosa, pero ignoraba que esta tuviera un ternero; sin embargo, después del sueño, bajó al río por la mañana y ahí estaba la vaca con su ternero.

¿Fue un poco por telepatía? ¿Acaso había visto alguna vez a la vaca preñada y sabía en qué condiciones estaba? El hombre dijo que nunca lo había notado. En su tribu no existía la castración, no había bueyes, los toros estaban siempre con el rebaño; unos toros encantadores, mansos, tímidos, casi cobardes, no como los nuestros; no había temporadas de cría, ni control; una vaca podía quedarse preñada en cualquier época, por lo que resultaba bastante razonable que él no lo supiera. Pero el sueño le informó de ello. ¿Cómo iba a asimilar una cosa así? Para los ganaderos, el nacimiento de un ternero es más importante que el de un niño. Yo he vivido en el campo, y cuando un campesino tenía un ternero, todo el mundo le felicitaba, pero no cuando tenía un hijo. De ahí que este acontecimiento tan importante, que estaba en su inconsciente, se le revelara a través de un sueño; todo quedó aclarado, pues debería haberse mantenido más informado acerca de su ganado. El curandero solía soñar con dónde habría ido el ganado cuando se acercaba el enemigo, etc., y si nosotros viviéramos en condiciones primitivas, también soñaríamos con ese tipo de cosas. Así pues, nuestros sueños nos informan de todas las cosas que van mal en nuestra psicología, en nuestro mundo subjetivo, de las cosas que deberíamos saber acerca de nosotros mismos.

Estoy entrando en detalle para la interpretación del sueño de nuestro paciente porque es sumamente importante hacerla paso a paso, ir de un hecho a otro: porque fue al teatro, porque fue a cenar, pasó esto y lo otro. Por tanto, la secuencia irracional ha de ser concebida como una secuencia causal. Ya hemos visto la conexión que hay entre el gran salón, la cena y el teatro: tenemos los asientos del anfiteatro en el gran salón como en el teatro; ambos son espacios públicos, y la mesa está puesta; y se nos ha contado que él iba al teatro y a un sitio determinado a cenar, de modo que podemos estar completamente seguros de que esta parte del sueño pertenece al mismo tema.

Veamos ahora esos asientos que están de espaldas a la mesa. Él dijo: «Teníamos que subir una escalera que partía de la puerta para llegar a una especie de tribunal, y desde la escalera teníamos acceso a las filas de bancos vueltos hacia las paredes del salón. Yo veía a la gente que estaba sentada en esos asientos y me fijaba en que no había nadie al lado de la mesa, en el centro del salón; daba la impresión de que la cena no iba a empezar todavía». El hombre recordaba haber visto una sala como esa en una ciudad argelina, donde estaban jugando al jeu de paume, una especie de pelota basque, un juego parecido al antiguo tenis inglés. Esa sala también sugería un anfiteatro, pero los asientos ocupaban solo dos lados de la habitación y llegaban casi hasta el centro, pero dejando un espacio abierto

para el juego. En este juego, una pelota es golpeada contra una pared con una fuerza descomunal, de modo que el brazo se hincha hasta el hombro. Se parece al fives inglés, el precursor del tenis inglés. El soñante también lo asociaba con una clínica que tenía asientos en forma de anfiteatro en la sala de conferencias. Había visto un cuadro de esa sala, y también había estado realmente en una, donde un catedrático mostraba en la pizarra una operación que había que hacerle a su mujer.

Recuerden que un comedor es un sitio en el que las cosas deben ser asimiladas; pero la cena aún no ha empezado y da la impresión de que todavía no va a empezar. Me gustaría subrayar que ese comedor es un espacio público. ¿Por qué el sueño enfatiza la colectividad en la que ha de tener lugar la asimilación de las imágenes? El sueño dice lo siguiente: «Supón que estás es un lugar público en el que hay otras personas, como en un concierto, en el teatro o en el juego de la pelota, y tienes que hacer 'lo que hacen todos los demás', una tarea colectiva, en ningún caso individual; he aquí los fantasmas de tus sueños, y es muy difícil tener que tragarse que eres un cobarde, un perro perezoso, etc.». Al paciente esto le parece una tarea casi imposible. La acepta con muchas dudas, con poco apetito, porque supone que él es el único individuo desde tiempos inmemoriales que ha tenido que hacerla. Es cierto que el análisis es un asunto individual; la parte colectiva es una confesión, del mismo modo que la confesión de la Iglesia católica romana es colectiva; y la confesión analítica es algo particularmente desagradable. Durante los análisis, algunos católicos me han dicho que no se lo cuentan todo al sacerdote. En una ocasión le dije a uno de esos pacientes: «¡Pues vaya y cuénteselo al cura!». «¿No se enfadará?». «Espero que se enfade; vaya y hágalo». Estos pacientes se vuelven mucho mejores católicos después del análisis; a menudo les he enseñado a los pacientes católicos cómo tienen que confesarse. Una vez, un sacerdote que era una alta autoridad de la Iglesia católica le preguntó a un paciente mío: «Pero ¿dónde has aprendido a confesarte así?», y al oír la respuesta, se quedó un poco sorprendido.

De manera que el sueño le está diciendo al hombre lo siguiente: «Esto que está usted haciendo es una tarea colectiva; usted cree que lo está haciendo de manera privada en la consulta del médico, pero hay muchas más personas que están haciendo lo mismo». El análisis es análogo a la confesión, y la confesión ha sido siempre y debería ser colectiva; no se hace solo por uno mismo, sino en beneficio de la colectividad, con un propósito social. Si tu consciencia está en apuros, esa misma consciencia te obliga a confesarte; mediante el pecado y el secretismo estás excluido, y cuando te confiesas, quedas de nuevo incluido. De

este modo, la sociedad humana, tras el aislamiento de la era protestante, se reconstruirá basándose en la idea de la verdad universalmente reconocida. La idea de la confesión como deber colectivo es un intento por parte de lo inconsciente de crear la base de una nueva colectividad. Esto ahora ya no existe.

Me dirán que esta es una conclusión un tanto pretenciosa, pero en el caso de este hombre da en el clavo. Es muy consciente y se da cuenta dolorosamente de la cantidad de personas que hoy en día están aisladas unas de otras; él vive aislado de su mujer, no puede hablar con ella, y también está separado de sus amigos porque no puede comentarles sus preocupaciones reales. ¡Esto es una completa locura, un cúmulo irracional de disparates! Entre los primitivos uno puede hablar de cualquier cosa, todo se le puede contar a cualquiera. Si un hombre dice que su mujer se ha acostado con otro hombre, no pasa nada: todas las esposas lo han hecho. O si una mujer dice que su marido se ha fugado con una chica de otro pueblo, no pasa nada: todo el mundo sabe que todos los hombres han hecho lo mismo. Estas personas no se excluyen unas a otras por el secretismo; se conocen entre sí y, de este modo, se conocen a sí mismos; viven en una corriente colectiva. Lo que más le choca a uno al vivir en una tribu primitiva es esa sensación de estar en la corriente de la vida colectiva; si un hombre es listo, se desvinculará incluso de sí mismo con el fin de no quedar separado de la tribu; en realidad, la tribu entera es una unidad. Uno siente que nuestras ciudades son un mero conglomerado de grupos; cada hombre tiene su propio grupo, y no se arriesga a traicionarse ni siquiera ante ellos, intenta esconderse incluso de sí mismo. Y todo es una cuestión de apariencia. Los así llamados amigos íntimos no conocen las cosas más importantes el uno del otro. Un paciente homosexual me contó la cantidad de amigos que tenía. «¡Qué afortunado es usted por tener tantos amigos íntimos!». Entonces se corrigió a sí mismo: «Tengo unos cinco amigos íntimos». «Supongo que para sus amigos íntimos usted será homosexual». La idea le dejó horrorizado; les ocultaba su homosexualidad. Este disimulo ante los amigos destruye a la sociedad; el secretismo es antisocial, destructivo, un cáncer de nuestra sociedad. El paciente sufre sobre todo porque no puede contar la verdad, y el sueño dice que esta es una labor colectiva.

Ahora bien, ¿a qué viene el juego de la pelota? Una mesa sería el lugar en el que tiene lugar la comida, y los asientos servirían para las personas que van a asistir a la cena colectiva: diríase que es una auténtica mesa de comunión psicológica. La raíz psicológica de la comunión —y los preliminares necesarios— es siempre la confesión; tenemos que confesarnos antes de ser dignos de comulgar. El mandato apostólico: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros»3 iba dirigido a la

Iglesia primitiva con el fin de instaurar la fraternidad. Bueno, ¿y por qué están los asientos con el respaldo vuelto hacia la mesa? Obviamente, esto significa algo muy anómalo, y está contundentemente afirmado; cualquier hecho absurdo que aparece muy enfatizado en un sueño hace referencia a algo más bien patológico. Para interpretarlo, tenemos que adoptar la posición que viene dada por el sueño. Supongamos que ustedes entran en esa sala, en la que va a celebrarse la comunión, y se encuentran con los asientos vueltos de espaldas a lo que hay en el centro de la habitación; ¿qué significaría eso? Que rechazan formar parte de la comunión, por supuesto. Si alguien les da la espalda a sus compañeros, el juego no puede tener lugar, no hay comunión posible, no existe un interés compartido por lo que está sucediendo, es una especie de excomunión; todo el mundo mira hacia la pared en lugar de mirar a los demás, y de este modo todos están excomulgados, todos están aislados. Se trata de un sueño muy personal en el que tienen cabida aspectos sociales; no hay nada de mitológico en él, no es un sueño que provenga de lo inconsciente colectivo. El sueño dice lo siguiente: «Lo que tú estás haciendo en secreto es lo que están haciendo los demás; todos están dando la espalda a sus semejantes».

El centro de un grupo social es siempre un símbolo religioso. En el caso de los primitivos, es el tótem; más tarde, es un símbolo sacrificial, como el sacrificio mitraico del toro; y en formas más elevadas de la religión, es un sacramento. El centro de la actividad social en condiciones muy primitivas es la danza o el ceremonial mágico en medio de las chozas. Probablemente, esos antiguos círculos de piedras que aún se encuentran en Cornualles eran lugares comunitarios de ese tipo. Y se tenía la idea de que cuando la gente se reunía, también estaban presentes las almas ancestrales, que velaban por ellos; no solo estaba en comunión su consciencia, sino también sus ancestros, lo inconsciente colectivo. El ceremonial era un juego simbólico. En el culto de Mitra, la inmolación del toro no era como las corridas actuales de España; los toros llevaban una correa de diferentes colores alrededor del tórax y el torero tenía que saltar a lomos del toro y, desde arriba, clavarle un cuchillo en los omoplatos... no una espada larga. Mitra era considerado uno de esos toreros, como una especie de Jesús en un ring de boxeo o en un partido de fútbol. Estos juegos eran comuniones, la gente se miraba a la cara. En España, las corridas de toros siguen siendo un símbolo, una manera de comportarse decentemente mediante la pura violencia contra uno mismo; el temperamento español no permitiría una conducta decente si no tuvieran corridas; los españoles han de tener la actitud de un torero: las pasiones han de ser dominadas del mismo modo que el torero domina al toro.

El mitraísmo era el culto de las legiones romanas debido a la disciplina que exige. En Roma se reunían en cuevas; había un sitio para reunirse y para cenar, una especie de triclinio con dos filas paralelas de bancos y, al fondo de la habitación, una pintura simbólica de Mitra matando al toro; la pintura estaba hecha de tal modo que podían girar a su alrededor y ver, por el otro lado, la nueva vida que brotaba del toro muerto: un ternero de los genitales, vino de la sangre, etc., toda la fertilidad de la tierra4. La gente se reclinaba en los divanes, desde los que se podía ver el cuadro, y el espacio central estaba vacío. Era una especie de teatro y, al mismo tiempo, salón comedor, donde comulgaban con el dios tomando alimentos sagrados: «Del mismo modo que el dios mata al toro, yo mato mis propias pasiones». Bebían agua y comían unos panecillos marcados por encima con una cruz. Las campanillas que se usan en la misa católica romana proceden del culto de Mitra; también la fecha del 25 de diciembre fue adoptada por la cristiandad. El matador de toros es un héroe en toda regla para el soldado; en este sentido, los jesuitas son soldados de la Iglesia, y el Ejército de Salvación utiliza esta forma, porque un soldado, para ser disciplinado, ha de matar sus propias pasiones egoístas. A la Iglesia católica llegaron otras muchas cosas del culto mitraico. Al cristiano primitivo le encanta que los banquetes sean a veces de una naturaleza más bien dudosa; a menudo acaban convirtiéndose en un jolgorio. San Pablo, a quien esto no le agradaba demasiado, adoptó muchos aspectos del culto de Mitra con fines disciplinarios, más que nada porque no había otra cosa disponible. De este modo, la primera forma ritual fue el sacrificio del «cordero» —abandonándose así la lucha con el toro—, el banquete sagrado, que pasó a convertirse en la misa católica.

La idea de un juego ritual sobrevivió hasta, más o menos, el siglo XIII. Realmente solían jugar a la pelota en las iglesias, el jeu de paume, y esto desencadenó el rumor de que los cristianos mataban a un niño lanzándoselo el uno al otro, como una pelota, hasta que moría. Los gnósticos les acusaron de esto a los cristianos y, por su parte, los cristianos se lo atribuyeron a los judíos. Hace tan solo treinta años, en Bohemia se rumoreaba que los judíos habían matado a un niño; un asesinato ritual. Ese jeu de paume tenía un significado ritual, como también lo tenía el carnaval. En los monasterios, durante el carnaval de primavera, solían invertir la posición del abad, y los jóvenes frailes legos, el más joven de los hermanos laicos, se convertía en abad, y viceversa. También había un banquete en el que intercambiaban sus posiciones: el abad y los monjes de más edad servían a los jóvenes frailes legos; y se celebraba un simulacro de misa que oficiaban los más jóvenes hermanos laicos, durante el cual se cantaban canciones y se contaban chistes obscenos, y todos se bebían el vino, no solo el

celebrante; luego, cuando ya estaban borrachos, montaban orgías y, al final, salían a la calle e importunaban a todo el mundo. Estos banquetes y el jeu de paume fueron suspendidos por el papa en el siglo XIII por haber llegado a tales extremos5. Las publicaciones históricas son de suma importancia, pero en las publicaciones eclesiásticas se ocultan muchas cosas; ha habido muchos falseamientos en materia religiosa, muchas mentiras y muchas omisiones. El antiguo culto fálico, por ejemplo, adoptado del paganismo por la Iglesia cristiana primitiva, nunca ha sido mencionado; queda un vestigio de él en una de las formas de la cruz, pero la gente hace la vista gorda6. Es inútil buscar este tipo de hechos en las publicaciones eclesiásticas.

El juego simbólico central, por lo tanto, es históricamente verdadero. Este sueño apenas roza lo inconsciente colectivo, excepto tal vez por una leve alusión a lo que, en su día, fue un hecho histórico. Mead escribió un artículo sobre los juegos eclesiásticos en uno de los primeros volúmenes de The Quest. Asimismo, publicó un artículo titulado «La danza sagrada de Jesús»7, una idea completamente insostenible desde el punto de vista cristiano, pero hay que tener en cuenta que pertenece a los primeros siglos; y un librito llamado The Hymn of Jesus, una obra sobre la danza y la pasión extraída de un documento gnóstico del siglo II.

Dar la espalda a la mesa de la cena refleja la actitud antisocial de nuestros tiempos y nuestra sociedad, como la división de nuestro mundo protestante. En otro tiempo, la Iglesia era universal, mientras que ahora está dividida en más de cuatrocientas sectas y disociaciones ad infinitum. Y esto ha afectado tanto a la sociedad que formamos parte de esas «personas que se dan la espalda unas a otras». Así pues, el simbolismo del sueño nos remite al problema por el que está preocupado el paciente. La sociedad como algo abstracto me importa un comino, pero estoy vinculado a la sociedad a través de sus representantes, los más cercanos a mí, empezando por mi mujer, mis hijos, mis amigos y familiares, que son los puentes que me conectan con la sociedad. Y estoy desconectado de la sociedad cuando también lo estoy de aquellos a quienes amo. Esto no puede resultarme indiferente. Eso es lo que le ocurre a este hombre: está parcialmente separado de su mujer, no tienen comunión, entre ellos no hay jeu de paume.

Ahora el sueño nos lleva a ese problema tan personal. «Nos sentamos y le pregunto a mi cuñado por qué no ha venido su mujer. Al mismo tiempo que le pregunto, recuerdo la razón de su ausencia; no espero a una respuesta porque quiero demostrarle a mi cuñado que no he olvidado que la niña estaba enferma».

En cuanto a la enfermedad, dice: «Mi mujer no es muy sociable, nunca sale por placer si alguno de los niños no se encuentra perfectamente bien, o si cree que los niños no van a estar lo suficientemente atendidos si ella se marcha». Como habían vivido mucho tiempo en países tropicales, donde hay que tener mucho cuidado con los niños pequeños, criarlos había sido más difícil que si hubieran vivido en Suiza. En África, yo mismo pude contemplar la dificultad que supone proteger a los niños del peligroso calor del sol. La niña enferma ya se encuentra mucho mejor; solo tiene un poco de fiebre. En sus asociaciones con este hecho, él se refería al chico de su cuñado: «Antes de que el chico muriera, yo le preguntaba reiteradamente a mi cuñado que cómo estaba el niño». Toda esta conversación sobre la mujer de su cuñado por supuesto hace referencia a su propio problema personal, a que su mujer no sale con él, a que no tienen comunión. Me dijo: «Cuando enferma algún niño, mi mujer se preocupa muchísimo, de una manera desproporcionada». La enfermedad de la criatura es la razón más obvia por la que él y su mujer se dan la espalda el uno al otro; sin embargo, la enfermedad de un niño real no supondría un obstáculo entre un hombre y su mujer. Ya sabemos que esa ausencia de comunión es un problema social general que se manifiesta en casi todos los matrimonios. Del mismo modo que una esposa es retenida por la enfermedad de un hijo, así también, desde un punto de vista psicológico, ella no le acompaña por la enfermedad de la niña del sueño. Ahora bien, puesto que la enfermedad del infante ocupa todo el sueño, debemos dar por sentado que significa algo más que la mera casualidad de que la mujer no entre en el juego. Y es importante que la criatura enferma sea una niña.

Sugerencia: Antes hemos visto que la niña representaba algunos aspectos de él mismo.

Dr. Jung: La criatura real que se murió era un chico y aquí no tiene verdadera importancia. Por esa razón, si hubiera soñado con un chico, expresaría algo de sí mismo. En los sueños y las experiencias clínicas he observado cierta tendencia en el hombre a personificar sus distintas edades. Hubo un caso de un médico rural, a comienzos del siglo XIX, un hombre que llevaba una vida extenuante, que mientras regresaba a casa tarde, de noche, después de atender un caso grave, de repente se fijó en una figura en sombra paralela a él en mitad de la calle. En la figura se reconoció a sí mismo unos diez años más joven. Luego la visión desapareció, pero volvió a aparecer y de nuevo era él, pero unos veinte años más joven, y así sucesivamente hasta llegar a un chico de ocho o diez años. Era su propia personificación: «Al chico o al hombre que yo era entonces, todavía lo veo tal y como era». Así pues, la alusión al niño muerto es

una alusión a la juventud muerta del propio paciente. Había llegado a la segunda parte de la vida, cuando uno cambia psicológicamente: la juventud ha muerto; empieza la segunda parte. Pero esto es solo una alusión; ahora lo que nos interesa es la enfermedad de la niña.

1. Sobre una descripción más detallada de este caso y su conexión con la leyenda egipcia mencionada en el siguiente párrafo, véase «La estructura del alma» (1927), OC 8,7, § 303 ss., y «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica», OC 18/1,1] (1935), § 230.

2. Cf. Génesis 3, 15.

3. Santiago 5, 16.

4. Cf. Símbolos de transformación, OC 5, § 354 (como en la edición de 1912).

5. Jung describe algunos de estos jolgorios en «Acerca de la psicología de la figura del pícaro» (1954), OC 9/1,9, § 458 ss.

6. Véase un ejemplo más abajo, 6 de noviembre de 1929, fig. 12.

7. G. R. S Mead, «Ceremonial Game-playing and Dancing in Mediaeval Churches»: The Quest (Londres), IV (1912-1913), pp. 91-123; «The Sacred Dance of Jesus», ibid., II (1910-1911), pp. 45-67; The Hymn of Jesus (Echoes from the Gnosis), The Theosophical Publishing Society, Londres/Benarés, IV, 1907. Véase también el Round Dance en los Hechos de Juan (siglo II), en The Apocryphal New Testament (1924), trad. de M. R. James, Oxford UP, Oxford, pp. 253 s.; y M. Pulver, «Jesus' Round Dance and Crucifixion according to the Acts of John» (1942), The Mysteries (Papers from the Eranos Yearbooks) 2 (1955), pp. 179-180.

SESIÓN III

21 de noviembre de 1928

Dr. Jung: Hoy tenemos dos preguntas. La primera es la siguiente: «¿Es característico de las imágenes de los sueños que han de ser tenidas en cuenta a nivel subjetivo, que planteen pocas asociaciones?».

No, uno no puede decidir por el número de asociaciones si un sueño ha de ser tenido en cuenta a nivel subjetivo. El criterio es completamente distinto. Este es el tema que aborda también la segunda pregunta: «¿Se podrían analizar con más detenimiento los factores que le llevan a uno a elegir entre una interpretación subjetiva y una objetiva?».

Existen ciertos principios definitivos que determinan si yo debería preferir la interpretación objetiva o la, así llamada, interpretación subjetiva. Seguramente se hayan dado cuenta de las sutiles diferencias que hay en la manera de utilizar las palabras subjetivo y objetivo. Tengo que dejar bien claro que la interpretación subjetiva no significa lo que normalmente se designa como subjetivo; que una opinión subjetiva, por ejemplo, no es muy substancial, sino que es personal, es lo que tú piensas al respecto, pero no es en absoluto seguro que sea una verdad objetiva. Yo no utilizo la palabra subjetivo en este sentido. Cuando digo que un sueño está correctamente interpretado a nivel subjetivo, me refiero a que la imagen que aparece en el sueño alude sobre todo o exclusivamente al propio sujeto; y en una interpretación a nivel objetivo, la imagen alude a un objeto, a otra persona que no sea él. Es importantísimo saber cuándo aplicar una interpretación subjetiva y cuándo una interpretación objetiva. El criterio general viene a ser el siguiente: cuando una persona que aparece en un sueño es conocida íntimamente por ti y desempeña un papel en tu vida en el momento presente, uno puede considerar una interpretación a un nivel objetivo, ya que entonces el objeto es importante. Pero tengan mucho cuidado y no cometan faltas. Con arreglo al punto de vista freudiano, la persona con la que sueñas enmascara a otra persona: una persona es sustituida por otra.

Por ejemplo, si una paciente sueña con el doctor Jones, que ha sido el médico

familiar, ella puede dar por hecho que el doctor Jones me enmascara a mí. De esta manera lo interpretaría Freud para que encajara con su teoría. Sin embargo, no es en modo alguno seguro que su inconsciente se refiera a mí, aunque la paciente establezca el vínculo. Desde luego, es comprensible que la paciente prefiera esa interpretación: yo estoy aquí, mientras que el doctor Jones está muy lejos. Pero lo inconsciente es muy dueño de adoptar mi imagen, si así lo desea; nada se opone a soñar conmigo, de manera que hemos de explicar por qué lo inconsciente ha elegido al doctor Jones. En este caso, Freud diría que la razón por la que la paciente soñó con el doctor Jones se debía a ciertas fantasías conmigo que a ella le resultaba difícil mencionar; más vale soñar con el doctor Jones, que queda muy alejado. Esta es la teoría de Freud, pero puesto que yo creo más en los hechos reales que en la teoría, digo que quizá sea así, pero no estoy seguro. Tengo que comprobar que esa teoría explica todos los casos. Y me encuentro con que, en muchos casos, esa explicación es antinatural y no prospera. Si nos vemos forzados a tomarnos en serio esa idea —que el doctor Jones hace referencia a mí—, ¿por qué se toma lo inconsciente tantas molestias? Lo inconsciente utiliza la figura del doctor Jones porque se refiere al doctor Jones y no a mí. No hay ninguna razón para creer que lo inconsciente no diga lo que quiere decir, lo cual se contradice por completo con Freud. Yo digo que lo inconsciente dice lo que quiere decir. La naturaleza nunca es diplomática. Si la naturaleza crea un árbol, es un árbol; no es que se haya confundido y en realidad quisiera crear un perro. Y del mismo modo, lo inconsciente no enmascara; eso lo hacemos nosotros. Es desagradable tener albúmina en la orina, pero la albúmina no debe ser considerada como un enmascaramiento del azúcar. La teoría de Freud venía dada por sus pacientes. El analista está demasiado influido por sus pacientes femeninas; los pensamientos de estas le llenan la mente. Estos ardorosos deseos de mujeres son una fuente de errores para el doctor; uno tiene que luchar continuamente contra tales hechizos. La verdad absoluta es que lo inconsciente hablaba del doctor Jones y no decía ni una palabra del doctor Jung.

Ahora bien, si sueñas con un familiar lejano, o con alguien al que no has visto desde hace siglos, o con alguien que tal vez sea conocido para tu familia, pero no desempeña ningún papel real en tu propia vida y no es importante en ningún sentido, en tales casos es absurdo asumir que esa persona sea, digamos, un factor autónomo de tu psicología. Puesto que no entra en tu esfera con el embate de una persona real, y puesto que no desencadena un torbellino en tu atmósfera mental, es más probable que sea meramente una imagen que tiene que ver solo contigo. Alguien con quien estás directamente relacionado puede causar grandes perturbaciones en tu atmósfera mental; de ahí que puedas asumir con toda

tranquilidad que la persona remota es solo una imagen del sueño que se refiere exclusivamente a ti.

Incluso cuando es recomendable hacer una interpretación objetiva, no está de más considerar también una posibilidad subjetiva. Probablemente, la razón por la que determinadas personas te atañen de una manera especial, estribe en que son portadoras de una verdad simbólica, pues cualquiera que llegue a tu psicología solo puede hacerlo sobre la base de una participation mystique1. De lo contrario, la otra persona no tendría acceso a tu alma. Por eso, desde el punto de vista teórico, y asimismo a efectos prácticos, es sumamente útil y razonable ver hasta qué punto el objeto que ha de ser considerado objetivamente es también un factor subjetivo propiamente tuyo. Pero este es un postulado filosófico, y sería un gran error sustituir eso por la realidad. Si interpretaras siempre el objeto como subjetivo, tu vida se convertiría en relativa e ilusoria; quedarías completamente aislado porque habrías quemado los puentes que te conectaban con la realidad. Debo insistir en el valor objetivo de tales imágenes objetivas.

Yo no haría, sin embargo, hincapié en el objeto, sino en la imagen. Si sueñas que determinada persona lejana con la que no tienes relación de ningún tipo te miente, decir que esa persona, a la que no has visto desde hace siglos, es una mentirosa, no expresa absolutamente nada; es algo subjetivo. Pero si sueñas que una persona de tu entorno real miente, entonces has de contemplarla bajo ese aspecto, porque puede haber algo de cierto en ello; entonces resulta importante decidir si la mentira está en ti o en el otro, o si hay engaño de por medio. Puede haber cierta cualidad tuya en un estado de no reconocimiento. Muchas personas creen que son muy buenas y que la substancia negra es prácticamente inexistente en ellas, aunque tengan una cantidad considerable de ella, pues no en vano ¡son seres humanos! Si sueñan con una oveja negra, la oveja negra no es muy importante, pero llamarse a sí mismos ovejas negras es sumamente importante: no les queda más remedio que aplicárselo a ellos mismos. Así pues, si sueñas que tu mejor amigo es una oveja negra, eso significa que o bien tú eres una oveja negra, o bien lo es tu amigo, o algo va mal entre vosotros.

Ahora me gustaría retomar el jeu de paume, la pelota basque. Ya les he contado que las asociaciones de nuestro paciente en cuanto a la disposición del salón apuntan a un ceremonial o ritual de comunión; y que también parece haber una alusión a una especie de juego de pelota, porque él recuerda una sala en la que se practicaba ese juego, y al salón de un Verein suizo, al que sus miembros iban a jugar y a comer: una comunión. Los manuscritos medievales nos enseñan que el

viejo ritual del jeu de paume se jugó hasta el siglo XII, y en determinados lugares remotos, como, por ejemplo, en Auxerre, en Francia, hasta el siglo XVI. He estado haciendo algunas investigaciones en lo que concierne a estos juegos. De los manuscritos medievales he extraído algunos textos latinos que describen ese juego de la pelota, y quiero leerles la traducción. Lamentablemente, como en aquellos tiempos resultaba muy familiar y todo el mundo lo conocía, la descripción es algo insulsa y los textos son un poco imprecisos, pero de todas maneras algo sacarán de ellos. Como recordarán, el salón del sueño tenía una mesa puesta para cenar, donde se iba a celebrar la cena; pero en lugar de referirse a eso el paciente, sus asociaciones apuntaban a un juego que estaba en marcha, la pelota basque.

Fragmentos de manuscritos medievales2

«Cuando la bola, llamada pelota, había sido aceptada por el canónigo recién elegido por el deán —habiendo cubierto su cabeza con un ámito o capucha—, el resto de los canónigos empezó a entonar a modo de antífona: 'Loor a la Ofrenda Pascual'. Entonces el deán, sosteniendo la pelota con la mano izquierda, bailó, y los demás se cogieron de la mano y, entre salmodias, ejecutaron una danza coral alrededor del laberinto; mientras tanto, la pilota era arrojada por el deán a los danzantes, uno por uno. Después del baile, el coro se apresuró a disfrutar del banquete (el deán y los canónigos y los ciudadanos más distinguidos se sentaron en bancos con altos respaldos, en la orquesta o coro), y a todos sin excepción les fue servida la comida, así como vino blanco y tinto con moderación (las copas fueron llenadas dos o tres veces), mientras un lector entonaba una homilía desde el púlpito. Luego sonó una campanada, y el canónigo recién elegido sostuvo la pelota delante del pecho y, en la nave de San Esteban, hacia las 2, se la ofreció al deán, el cual le quitó el ámito de la cabeza de modo que pudiera manejar la pelota».

He aquí otro juego que se practicaba en Narbona, un ritual del Lunes Santo, extraído asimismo de un manuscrito latino de siglo XIII: «Mientras las campanas tocan a Vísperas, todo el cabildo se reúne en casa del arzobispo, y los criados de este sirven a todos ciertos alimentos acompañados de vino. Luego el arzobispo debe lanzar la pelota. Y el prefecto, o gobernador político de la ciudad,

es quien ha de suministrar la pelota y lanzarla en ausencia del arzobispo».

Y este es otro bonito fragmento de Nápoles (obispo de Nápoles, 508-536), de un códice del siglo IX: «En recuerdo de ese acontecimiento, cada año se celebraban juegos de pelota para solaz y recreo del alma». Dichos juegos se practicaban ante un gran público en Santa Maria Maggiore con motivo de la fiesta de San Jenaro, el tercer domingo del mes de mayo. Es curioso que estos juegos se organizaran «para consuelo y esparcimiento del alma».

Luego, del siglo XII, hay un manuscrito en el que Jean Beleth, un teólogo de la Facultad de París, escribe: «Hay algunas iglesias en las que incluso los obispos y arzobispos juegan con sus subordinados, rebajándose incluso a jugar a la pelota... pese a que parece más encomiable que no lo hicieran». Esto obviamente fue escrito en la época en la que el juego empezaba a estar mal visto.

Hay otros hechos muy interesantes relacionados con esta particularísima costumbre. Posiblemente exista una conexión con la ceremonia de la «pelota de la novia», que era arrojada entre la novia y el novio. Y en otros juegos practicados en las iglesias, la pelota era pateada o hecha trizas, simbolizando así el dios del año anterior. En cierta ocasión hubo un juicio, una cause célèbre, por motivo del juego de la pelota en la iglesia, cuando este empezaba a estar mal visto; el texto habla de «la pelota del año pasado», la cual debía ser guardada por el canónigo anterior y entregada al canónigo del nuevo año, una vieja costumbre de la Pascua. Es como el dios del año anterior, que tenía que ser descuartizado para que participara todo el mundo. Véase también la comunión cristiana, en la que el dios es desmembrado e ingerido. Todo esto guarda relación con las ceremonias sacrificiales de la primavera, como la costumbre antropofágica de descuartizar al rey y comérselo en la fiesta de la primavera, con el fin de que fortaleciera a la tribu y fertilizara los campos al año siguiente. Así pues, es muy probable que esta pelota simbolice el sol.

Esto también está vinculado con otra extraña costumbre, «el entierro de Aleluya». En la Edad Media se creía que Aleluya era una mujer —porque «a» es una desinencia femenina—, una mujer desconocida que era inhumada en Tiempo Pascual, por lo que debía de ser una especie de reina del año anterior. En los archivos de una iglesia de Toul, en Lorena, hay un manuscrito redactado en 1497 por un tal Nicolas, canónigo de la catedral, en el que aparece registrado, en el artículo n.º 15: «Aleluya está enterrada». El texto latino que hace referencia a él prescribe lo que se debe hacer en el entierro. «El sábado anterior al Domingo de

Septuagésima, en la Hora Nona, los chicos del coro han de congregarse con atuendo solemne y encargarse del entierro de Aleluya; y tras la última bendición, deberán ir en procesión con antorchas, agua bendita e incienso, llevando un terrón de tierra sobre un féretro, y atravesar el monasterio entre sollozos hasta llegar al lugar en el que ha de ser enterrada Aleluya; allí rociarán el terrón de tierra con agua y cereales, esparcirán incienso y regresarán por el mismo camino». Esta costumbre es muy antigua. El terrón de tierra es la pelota, y la pelota es el sol, el cual se renueva, como la tierra, en Tiempo de Pascua. El significado original es muy sencillo: el sol no volverá a salir si no es ayudado, si no es renovado a través del sacrificio del Tiempo Pascual. Aleluya era simplemente la Madre Tierra, una potencia femenina destinada a padecer la muerte, el entierro y la resurrección, a la que se consideraba responsable del nuevo sol. Los indios pueblo americanos dan por sentado que con su ritual ayudan al sol, y el proceso es el mismo: muerte, entierro y resurrección. Mi amigo indio Lago de Montaña me dijo en una carta: «Si el hombre blanco sigue interfiriendo en nuestra religión, ¡dentro de diez años se van a enterar!»: verán que el sol no volvería a salir3.

La primera vez que comentamos el jeu de paume, no recordaba todos estos detalles, que realmente también se llamaba pelota, etc., y seguramente ustedes lo desconocieran; tampoco el soñante tenía ni la más remota idea de estas conexiones; de manera que se trata de un sueño curioso: la cena, los asientos, la pelota... todo ese material se concentra en el sueño y en las asociaciones del paciente.

Y hay otra contribución. Recordarán que en nuestro último seminario estábamos hablando de la idea de comunidad, a la que el sueño alude al afirmar que «todo el mundo le da la espalda». Mientras estamos atentos a nuestras transacciones, olvidamos que nuestro inconsciente está reaccionando al mismo tiempo: cuando hablamos de una alteración de la idea de comunidad, activamos directamente una alteración de la comunidad en nosotros mismos; la psicología del paciente es también la nuestra, y la compenetración no es tan buena. Creemos que se trata simplemente de un sueño y olvidamos que lo inconsciente está reaccionando a su manera particular. El hecho de que nosotros volvamos la espalda a la comunión está activado en nosotros y tiene determinados efectos. Por esa razón, tras el último seminario, mucha gente se quejó de que el ambiente se había alterado, y algunos dieron la racionalizada explicación de que se debía a que habíamos hecho un descanso para tomar el té y eso rompió la continuidad de la reunión. Es evidente que no percibieron la comunión que implica comer juntos. Si se dieron

cuenta de que se había alterado la idea de comunidad, lo que realmente había que hacer era tomar el té juntos; esto debería haber funcionado como una expresión de comunidad. A mí se me acusó de no tomar una taza de té, ¡pero al menos me fumé la pipa de la paz! En fin, cuando la gente se siente alterada o perturbada por una reacción procedente de lo inconsciente, siempre hay un curandero que tiene un sueño relacionado con el asunto. Una comunidad es un organismo, una simbiosis, y nosotros formamos una especie de organismo mientras estamos aquí pensando juntos; si ocurre algo perturbador dentro de este organismo, alguna mente recibirá la perturbación y dirá: «¡Atentos!». En una comunidad primitiva, esa mente sería la del jefe o el curandero. Supongamos que provisionalmente formamos algo parecido a una tribu primitiva, y el curandero dirá: «Anoche cuando dormía, tuve una visión y un espíritu me habló». La doctora Shaw ha tenido el sueño del curandero y nos lo va a contar.

Dra. Shaw: Soñé que iba a España y había una corrida de toros en una plaza grande; un hombre y un toro estaban luchando, y una enorme multitud gritaba que había que matar al toro. Yo no quería que lo mataran y luché en favor del toro toda la noche. Luego, el doctor Jung, en la sesión del día siguiente, habló de la muerte del toro mitraico.

Dr. Jung: Ahora vinculen este sueño con el problema en cuestión. Recordarán que abordamos la muerte del toro mitraico y la cuestión de si matar al toro sigue teniendo todavía el mismo significado simbólico; en una corrida de toros la gente se mira a la cara, por lo que simboliza una comunidad; y ya hemos hablado de la importancia de ese símbolo como autodisciplina, cuando el culto de Mitra era la religión de las legiones romanas. Solo eran admitidos los hombres en el ritual mitraico; todas las mujeres iban a la Madre Tierra. Ahora bien, en el sueño de la doctora Shaw no matan al toro; ella lucha contra ello. ¿Qué significa este sueño para ustedes? Cualquiera de nosotros ha podido soñarlo.

Sugerencia: Podría ser la lucha en contra de un sacrificio. Todos nos oponemos a hacer sacrificios.

Sugerencia: ¿No tendrá este toro algo bueno que no deberíamos matar?

Sugerencia: Matar al toro podría significar una manera anticuada de hacer un sacrificio. Quizá pueda encontrarse una manera nueva de hacerlo.

Dr. Jung: Hay cierta conexión entre las dos últimas sugerencias. Matar al toro como símbolo de comunidad está muy anticuado; para nosotros, eso no expresa una comunidad. No hace mucho tiempo, recibí una carta de una paciente [de México], una señora que acababa de asistir a una corrida de toros y que odiaba a toda esa gente sedienta de sangre; dijo que la indignaba tanto, que le daban ganas de matar a todos con un revólver. De manera que, hoy en día, una corrida de toros no fomenta un sentimiento de comunidad. Todo el espectáculo es un tanto repulsivo y hiere nuestra sensibilidad. Uno no debería comportarse como un elefante en una cacharrería4, uno no debería estar descontrolado. Podemos entender el significado simbólico, la autodisciplina, pero no es lo que nos inspira ver una corrida de toros; una corrida de toros real más bien nos haría el efecto contrario. Hemos dejado atrás ese simbolismo, del mismo modo que hemos superado la idea de redención por comer la carne y beber la sangre de la víctima; en la actualidad, poca gente siente la emoción medieval de comer el cuerpo y beber la sangre en comunión.

No obstante, en Suiza aún queda mucho misticismo arcaico muy enterrado. Una mujer suiza que vino hace poco a verme para someterse a tratamiento me confesó, después de mucho resistirse, que tenía un método secreto que la ayudaba a dormir, o a combatir la indigestión, etc.: «Un anciano me contó el secreto. Bebo la sangre de Jesucristo. Por la noche, cuando no puedo dormir, repito para mis adentros: 'Estoy bebiendo la sangre, bebiendo la sangre de Jesús, la sangre, la sangre', y entonces siento que la bebo y me duermo. Si me despierto, lo hago otra vez... en ocasiones, hasta doce veces en una noche». Un día bajó al sótano —era muy buena ama de casa— y, al subirse en una silla para coger unas manzanas de un anaquel, resbaló y se cayó. Me dijo: «Rápidamente bebí la sangre y salí ilesa». Su asociación mística con beber la sangre era tremenda; este tipo de cosas siguen siendo una realidad.

De manera que la lucha con el toro como símbolo místico está anticuada, como gran parte de nuestro simbolismo cristiano; ya no nos emocionamos con estos símbolos. Si alguien soñara hoy en día con matar a un toro, deberíamos interpretarlo de una manera completamente distinta. De ahí que necesitemos un interés común que nos permitiera reconstruir el sentimiento de comunidad. Que la doctora Shaw sueñe con que lucha para que no maten al toro significa que el toro no debería ser sacrificado. El toro es una fuerza natural, un animal descontrolado que no es necesariamente destructivo. Tenemos el prejuicio cristiano contra el animal porque lo equiparamos al hombre, pero un animal no es malo, del mismo modo que tampoco es bueno. Nosotros somos malos, el

hombre es necesariamente malo, por ser tan bueno. Solo los animales domésticos se portan mal; un animal salvaje nunca se porta mal, sino que obedece a su propia ley natural; ¡no existe nada parecido a un tigre bueno que solo coma manzanas y zanahorias! Un animal salvaje es un ser piadoso y respetuoso de la ley que cumple con la voluntad de Dios a la mayor perfección. El toro es un animal bastante salvaje, y si matamos al animal que hay en nosotros, estamos matando también las cosas realmente buenas que tenemos, no las cosas aparentemente buenas. Por consiguiente, para nosotros matar al toro sería una blasfemia, un pecado; significaría matar lo bueno que hay en nosotros, lo que sirve a Dios de manera natural. Esta es nuestra única esperanza: regresar a una condición en la que estemos en buenos términos con la naturaleza. Tenemos que cumplir con nuestro destino con arreglo a las leyes de la naturaleza; de lo contrario, no podemos convertirnos en verdaderos siervos de Dios. De este modo, entendemos cuál sería el mensaje del curandero. La doctora Shaw estaba combatiendo con toda justicia que mataran al toro: «No cometáis el error de matar al toro, porque esto es lo único que puede unirnos; debemos retornar a las leyes naturales y eternas; así alcanzaremos el bendito estado de los animales, y así se volverá a unir todo lo que había sido previamente separado». El consejo del curandero es digno de ser apreciado.

Pues bien, yo también aparezco en el sueño —la doctora Shaw y yo nos conocemos muy bien, y cuando nos encontramos en el país de los sueños, no nos tomamos demasiado en serio el uno al otro—; en sus asociaciones yo digo que el torero ha matado al toro; el toro que no debía ser matado ha sido matado. ¿Por qué hago esa afirmación? Bueno, pues porque nuestro toro está muerto; Mitra lo mató por nosotros. No olviden que Cristo absorbió por completo a Mitra; la antigua idea mitraica ha sido perpetuada por la cristiandad a través del Medievo hasta épocas muy recientes; se han sacrificado toros e incluso pequeños corderos; durante siglos se le ha dado muerte a todo lo animal. Y yo confirmo que el toro ha sido matado: el torero ha hecho su trabajo. Por supuesto, digo que el toro está muerto en lenguaje figurado, pues resucita una y otra vez y ha de ser sacrificado una y otra vez. Ahora bien, puesto que se trata de un problema individual y no colectivo, ¿qué podemos hacer para que el toro vuelva a la vida? Deberíamos intentar restablecer una conexión con él; de lo contrario, podría revivir en alguna parte de nuestra psicología a la que no llega nuestra consciencia. ¿Cómo podemos lograrlo? El toro ha de estar vivo; si no, la comunidad sería imposible. He hecho hincapié en este sueño para mostrar la interacción de lo consciente y lo inconsciente, pero ahora volvamos a nuestro paciente.

Estábamos comentando por qué la mujer del cuñado no había ido con ellos, y que probablemente se debiera a la enfermedad de la niña. Este es el tema de la siguiente parte del sueño. Ahora el soñante se encuentra en la casa de su cuñado, donde ve a la criatura, una niña de uno o dos años. El cambio de localización significa un desplazamiento del panorama psicológico, es decir, un tipo de problema diferente, un cambio de la base colectiva a la base familiar: por ejemplo, de un espacio público a una casa particular. El enunciado principal de la parte central del sueño era que no había comunidad, no había reunión, porque la mujer no les había acompañado; como ocurría en el culto de Mitra a la naturaleza, las mujeres no participaban; y el jeu de paume era también un juego de hombres. Si la mujer no interviene, el hombre solo obra con su intelecto, no con sus sentimientos. He aquí la razón por la que a algunos hombres no les gusta que haya mujeres en los comités, etc.: no tienen una buena conexión con la parte femenina de su propia psicología. Esta mujer no les ha acompañado porque la niña está enferma; y la niña no está en un espacio público, sino en casa. La escena se ha desplazado a un espacio privado, al interior del individuo.

El paciente dice de la casa de su cuñado: «Mi padre vivió algunos años en esa casa, y mi hermana la heredó; está tan solo a unos pasos de mi propia casa, así que nos vemos con frecuencia. Tanto la casa como las contraventanas están pintadas de un monótono color gris, lo que le da un aspecto lúgubre y desangelado. Me gustaría que pintaran al menos las contraventanas de un color distinto, para animar un poco la fachada».

La descripción del lugar es muy importante; el sitio en el que se escenifica el sueño, ya sea un hotel, una estación, una calle, un bosque o debajo del agua, etc., hace que la interpretación varíe muchísimo. Ya hemos abordado el hecho de que el cuñado ha de ser considerado como una imagen muy subjetiva; realmente es una parte del propio soñante, una parte que no está debidamente conectada, por lo que el paciente la proyecta en su cuñado. Pero a partir de su asociación, obtenemos la importante información de que su casa no está lejos, lo que significa que no está muy alejada de la consciencia. Él es plenamente consciente de la distancia que le separa de su cuñado, y de la distancia que separa a la niña de su cuñado de su propia hija; la casa de su cuñado —sin duda, el aspecto inconsciente de su propia casa— sería el lugar en el que tiene lugar el drama. La casa como símbolo se repite con mucha frecuencia en los sueños, y por lo general significa la actitud habitual o heredada, la manera habitual de vivir, o algo adquirido, como una casa, o tal vez la vida que uno lleva con toda la familia. Su actitud habitual carece de interés y es tan gris como la casa de su

cuñado, y él anhela más colorido en ella. Tenemos que ver cómo está conectado esto con los otros sucesos del sueño; podría estar conectado con la enfermedad de la niña de dos años.

La niña: En la realidad, era un niño de dos años que estaba enfermo y murió, y las otras dos hermanas del soñante teníian, cada una, una niña de siete años a las que él quería mucho. Él dice: «Me gustan mucho más las niñas pequeñas que los niños pequeños; son más simpáticas y expresivas. Me gusta más mi hija pequeña que los chicos». Como no hay asociaciones, le llamo la atención sobre la edad de la niña. Le dije que debería tener alguna asociación con los dos años, con ese periodo de tiempo. ¿Qué pasó hace dos años? «Hace dos años regresé del extranjero y me instalé en Suiza. Entonces empecé a estudiar literatura ocultista, espiritismo, teosofía y ese tipo de cosas; más tarde lo dejé porque no me satisfacía del todo, no solo por falta de interés, sino porque sentía cierto rechazo por el estudio de esas materias. Cuando mi sobrinito murió hace dos años, yo estaba leyendo un libro escrito por Dennis Bradley, Towards the Stars [Hacia las estrellas] (evidentemente un libro de religión)5. Me gustó especialmente y se lo dejé a mi hermana tras la muerte del niño».

También había leído literatura ocultista alemana: «Leí un libro alemán famoso: The Visionary of Prevorst, escrito por el doctor Justinus Kerner en 18296, la primera historia de un caso de sonambulismo psicológicamente observado, muy interesante». Me contó que conocía a un médico que estaba familiarizado con la psicología analítica, aunque no era un experto, y pensó en sugerirle que escribiera un estudio analítico sobre la visionaria, a condición de que no racionalizara a Kerner, es decir, que no lo falseara. «Desistí porque vi que el propio doctor era un poco neurótico, y ese estudio podría haberle perjudicado». Conozco a ese médico y no es una lumbrera de la psicología; si hubiera intentado escribir ese estudio analítico, le habría salido una birria. ¡Menos mal que desistió!

Ahora ya tenemos una gran cantidad de material relacionado con esa niña. Repetiré determinados hechos:

1. Es una niña inexistente, una mera creación de su imaginación inconsciente.

2. El paciente prefiere las chicas a los chicos.

3. Hace dos años, emprendió el estudio del ocultismo, también de psicología

patológica, etc., y está conectado de una manera especial con su hermana por ese libro ocultista, Towards the Stars.

4. Le interesó sobre todo The Visionary of Prevorst, y quiso que cierto médico escribiera un estudio sobre ella, pero no se lo dijo porque temía que al hombre le perjudicara.

La niña pequeña es la niña de su ánima7, y tiene que ver con la energía creativa; desde el punto de vista ocultista es algo espiritual. Él dice que hay valores positivos en ese libro, que es una especie de creación espiritual, de ensayo poético, pero teme que el médico se vea gravemente afectado por ese trabajo, y él mismo renuncia al estudio porque ha ejercido una mala influencia sobre él. Opinaba que los estudios ocultistas hacían que las personas se volvieran muy irreales; manejaban tanto material dudoso y eran tan especulativos y, al mismo tiempo, tan impactantes, que a la gente se le llenaba la cabeza de toda clase de ideas vaporosas; a menudo pintaban una irrealidad venenosa, como ocurre con algunas obras de ficción, que le hacen a uno sentirse envenenado. Así pues, desde hace dos años, un lado de él está preocupado por un factor espiritualmente creativo, y el médico representa su lado racional, que él utiliza para estudiar ese elemento poético expresado por la niña. Durante los dos últimos años, algo nuevo ha estado desarrollándose en este hombre, no solo el interés por los temas ocultistas, que mantuvieron su mente ocupada, sino también una intención y un interés creativos, que no serían la expresión de pensamientos, sino de sentimientos, y que darían colorido a su casa.

Ahora bien, la cara de la niña tiene mal color y sus rasgos están exactamente igual de desfigurados que los del chico que murió. Y él añade sin que aparentemente venga a cuento: «Ahora leo muy poco sobre ocultismo». El material ocultista desbordaba su capacidad digestiva; el hombre padecía una indigestión mental. Entonces, puesto que la niña está vinculada con el chico que murió, debemos asumir que ella también sufre problemas intestinales; ha sido alimentada a base de literatura ocultista, y esa no es la comida adecuada para la pequeña alma poética que está desarrollándose en él.

«Alguien me informa de que la niña no quiere pronunciar el nombre de mi mujer», en vista de lo cual él le pronuncia a la niña el nombre de su mujer e intenta hacer que ella lo repita. Él dice: «A mi mujer la quieren muchísimo todos sus sobrinos y sobrinas: normalmente, el primer nombre que aprenden a pronunciar los niños es el suyo». Y menciona que, no hace mucho, recibió una

carta de una de sus otras hermanas en la que ella le contaba que su hijo pequeño había compuesto una melodía y le había puesto esta letra: «Tía María es un chico querido». En contraposición con la realidad, la niña del sueño no quiere o no puede pronunciar el nombre de su mujer; evidentemente, se opone a ella. Sabemos que la relación entre el soñante y su mujer es un tanto aburrida; y en el transcurso de dos años, en él ha empezado a formarse algo, y ese algo genera un ser vivo que se aparta de su mujer. Esta niña de su ánima está vinculada con los intereses ocultistas y con una posible especie de actividad científica o artística. Como a él eso le desconcierta, intenta enseñarle a la niña a pronunciar el nombre como es debido, pues tiene miedo de que en él se desarrolle algo que no esté en consonancia con su mujer, que no encaje en el matrimonio. «A menudo me he esforzado por enseñarles a mis propios hijos o a los de mis hermanas a pronunciar bien las palabras que pronunciaban mal». Defiende las formas adecuadas; en su mente o en su corazón no ha de haber nada que no sea correcto. Así pues, que algo en él no quiera pronunciar el nombre de su mujer es un hecho que no debería producirse; cuando surge el tema de su mujer, todo él, cada una de sus partes, debería mostrar unanimidad y conformidad. Un detalle muy instructivo en lo que respecta a su actitud.

El nombre de su mujer es María, y él dice: «Una anciana tía de mi mujer también se llama Tía María, pero es un pariente bastante lejano y no tenemos ninguna relación con ella». Luego continúa: «Mientras yo le enseñaba a la niña a pronunciar correctamente la palabra ‘María’, me divertía que yo solo dijera ‘Mari’ y que, en lugar de pronunciar la ‘a’, me pusiera a bostezar, añadiendo un bostezo al nombre en lugar de la última vocal; en el sueño yo me veía muy chistoso, pero despierto no le veía la gracia». Le recuerdo todas esas protestas de la familia frente a lo que él llama un chiste, y dice: «Sí, tienen toda la razón, uno no debería enseñarles malos modales a los niños, porque ellos, a diferencia de los adultos, no distinguen entre la realidad y una broma». Una vez más, su actitud correcta. Esta parte del sueño venía anticipada en la casa con las contraventanas pintadas de gris. La casa es gris y él está aburrido, y su inconsciente expresa esto mediante esa curiosa alusión: que bosteza al pronunciar el nombre de su mujer. Pero conscientemente no lo admite, no ve que su vida está ahora tomando otro rumbo.

En un sueño posterior, él viajaba en el camarote de un transatlántico con su mujer y el barco quedó estancado; él miró por la claraboya y vio que estaban junto a la costa y bastante cerca de unas ruinas encaramadas a una colina. Entonces subió a la cubierta y vio que no estaba en un transatlántico, sino en un

barco de vapor de fondo plano, en un río; y luego vio que ni siquiera estaba en un río, sino en un estanque de patos de un pueblo, donde el barco no podía avanzar, se quedaba completamente atascado, y entonces la gente del pueblo subió a bordo. Aquello dejó de ser un barco, pero él se preguntaba: «¿Por qué demonios estaremos viviendo en un barco?».

1. Jung tomó el término y el concepto de participation mystique del filósofo francés Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939), quien lo introdujo en Les functions mentales dans les sociétés inférieures (París, 1912) [Las funciones mentales en las sociedades inferiores, Lautaro, Buenos Aires, 1947]. La primera vez que Jung utilizó el término fue en Tipos psicológicos (1921), OC 6: véase especialmente § 780, def.: «vinculación psicológica con un objeto, que consiste en que el sujeto no pueda distinguirse con claridad de este y se sienta unido a él por un vínculo inmediato, al que puede contemplarse como una identidad parcial». Véase también Mysterium coniunctionis (1956), OC 14, § 336, n. 662, y § 695, n. 106.

2. Los diversos ejemplos descritos por Jung están parafraseados del texto de Mead, «Ceremonial Game-playing and Dancing in Medieval Churches», cit., concretamente pp. 97-111. (Véase supra, 14 de noviembre de 1928, n. 7).

3. Lago de Montaña (Ochwiay Biano) o Antonio Mirabal (ca. 1890-1975), de los Pueblo de Taos, a quien Jung conoció cuando visitó Taos en enero de 1925. Véase MDR, cap. IX, parte ii, y la carta de Jung a Mirabal, 21 de octubre de 1932, en Letters, ed. Adler, vol. I. Puede verse una fotografía de Mirabal en C. G. Jung: Word and Image, p. 155.

4. La expresión equivalente en inglés es like a bull in a China-shop: «como un toro en una tienda de porcelanas». [N. de la T.]

5. H. D. Bradley, Towards the Stars, Werner Laurie, Londres, 1924.

6. Die Seherin von Prevorst [La visionaria de Prevorst] (1829), Teile, Stuttgart/Tubinga, 2 vols.; trad. al inglés de C. Crowe, The Seeress of Prevorst (Partridge and Brittan, Nueva York, 1859). El propio Jung conocía la obra desde, como muy tarde, 1897, cuando la citó en una conferencia que pronunció ante su club de estudiantes: véase The Zofingia Lectures, § 93-94. Véase también OC 1, Índice s. v.

7. Ánima: es el término que utiliza Jung para designar el componente femenino de la psicología de un hombre, y representa la función de su relación (Eros) con el sexo contrario y también con su inconsciente. En los sueños, el ánima aparece personificada como la mujer desconocida o la «chica ideal» y se halla invariablemente proyectada sobre una mujer real o una serie de mujeres. El

ánimus personifica el componente masculino (Logos) de la psicología de una mujer. Estos dos arquetipos a menudo se manifiestan en las irracionalidades de los sentimientos de un hombre (caprichos del ánima) y en el pensamiento de una mujer (opiniones del ánimus). Para un informe exhaustivo de ambos, véase Dos escritos sobre psicología analítica, OC 7, § 296 ss., y Aion, OC 9/2, cap. III.

SESIÓN IV

28 de noviembre de 1928

Dr. Jung: Antes de continuar con nuestro sueño, debo contarles ciertas cosas que han pasado últimamente. Aquellos de ustedes que sean intuitivos probablemente hayan observado que el ambiente de nuestra segunda sesión estaba, en cierto modo, alterado. Estuvimos hablando del sueño con el toro y de su aspecto comunitario, y entonces comentamos una pequeña escena que tal vez hubiéramos observado en la Atenas de la Antigüedad... Mencioné el hecho de que los hombres importantes solían contar sus sueños, y lo ilustré con el sueño de la hija del senador y con el del poeta griego. O es posible que hayamos visto una escena así en la plaza del mercado de algún pueblo primitivo, donde un hombre se pone en pie y dice: «Anoche tuve una visión; un espíritu me habló», y entonces todo el mundo se agolpa a su alrededor y se queda terriblemente impresionado. Todo esto sacó a relucir interesantes coincidencias.

Como recordarán, el 21 de noviembre hablamos del toro y del significado de la lucha contra él. El soñante es un hombre al que todavía veo ocasionalmente... ¡lo que significa que el análisis aún no lo ha matado! Pues bien, entre el día 20 y el 24, pasó los cuatro días pintando un cuadro que no era capaz de entender y que le dejó tan estupefacto que vino a la consulta para pedirme que se lo explicara. Tenía que dibujar la cabeza de un toro, y tenía que ser un toro muy sagrado porque sostenía el disco solar entre los cuernos. Por desgracia, no puedo enseñarles la pintura porque el hombre cree que ya hemos sido bastante indiscretos hablando de sus sueños aquí en el seminario. «¡Yo saco los ejemplos de mis pacientes; de usted también!», le dije. Le conté que estábamos hablando del toro en relación con su sueño, y que su dibujo sincronizaba con eso, y luego le expliqué el significado de su dibujo.

Más tarde, después de nuestra última sesión, tras el sueño de la doctora Shaw, cuando comenté el significado antiguo de la lucha con el toro, recibí otra carta de México de la amiga que acababa de asistir a una corrida de toros. La carta me llegó dos días después del último seminario; debió de tardar unas dos semanas en llegar, de modo que ella tuvo que escribirla más o menos el primer día que

hablamos del toro en el seminario. No describe la lidia. Citaré lo que dice: «Lo único que tiene de arte supremo toda la corrida es el momento en que el toro se queda quieto, desconcertado, mirando al matador, y entonces el matador, que está frente a él, hace un gesto de desprecio para mostrar su completa maestría». «El matador encarna el perfecto dominio consciente frente a esa masa confusa de inconsciencia, a ese aciago trasfondo de barbarie». Y a mí me parece que ese era el significado del símbolo: uno debe tener un perfecto dominio consciente y un estilo magistral, así como una gracia y una audacia consumadas, para vivir en el seno de la barbarie; si uno muestra un asomo de debilidad, está perdido. Esa es la razón por la que la corrida de toros era el símbolo de lo divino. Y el torero es el héroe porque es el único que arroja una luz sobre esa oscura masa de exasperación y furia, esa falta de control y disciplina. Mi amiga es una observadora bastante imparcial, y ha dado en el clavo; de ahí que en ese momento sintiera la necesidad de contármelo.

Esto es lo que llamamos sencillamente una coincidencia. Si lo menciono es para demostrar que el sueño es algo vivo, no es en modo alguno algo muerto que cruja como el papel seco. Es una situación llena de vida, es como un animal con antenas, o con muchos cordones umbilicales. No nos damos cuenta de que, mientras hablamos del sueño, este está dando sus frutos. Por eso es por lo que los primitivos hablan de sus sueños, y por lo que yo hablo de sueños. Nos movemos por los sueños; ellos nos expresan a nosotros y nosotros los expresamos a ellos, y hay coincidencias relacionadas con los sueños. Renunciamos a tomarnos las coincidencias en serio porque no las podemos considerar causales. Cierto, cometeríamos un error si las consideráramos causales; los sucesos no se producen a causa de los sueños, eso sería absurdo, nunca podríamos demostrarlo; sencillamente ocurren. Pero conviene tener en cuenta el hecho de que las coincidencias sí ocurren. No las percibiríamos si no fueran de una peculiar regularidad, diferente a la de los experimentos de laboratorio; es solo una especie de regularidad irracional. El Oriente basa gran parte de su ciencia en esa irregularidad y considera las coincidencias como la base fiable del mundo, en lugar de la causalidad. El sincronismo1 es el prejuicio del Oriente; la causalidad es el prejuicio moderno del Occidente. Cuanto más nos ocupemos de los sueños, más veremos ese tipo de coincidencias... de casualidades. Recuerden que el libro científico más antiguo de China trata sobre las posibles casualidades de la vida2.

Ahora sigamos con nuestro sueño. Prácticamente ya hemos terminado con las asociaciones y deberíamos intentar hacer una interpretación. Vamos a resumir

todas las asociaciones, lo que en este caso supone una tarea más bien extenuante porque, si incluimos todas las connotaciones mencionadas, hay una buena cantidad de ellas. El jeu de paume y la lucha contra el toro no están en el sueño propiamente dicho, pero debemos considerar todo el contexto, ya que la mente del soñante ha sido moldeada con arreglo a ese modelo. Nuestras mentes han sido configuradas por la historia de la humanidad; lo que los hombres han pensado ha influido en la estructura de nuestras mentes. Por esa razón, si nos adentramos en un análisis esmerado y meticuloso de nuestros procesos mentales, hemos de remontarnos a lo que otros han pensado en el pasado. Para explicar ciertos procesos de pensamiento del hombre moderno, no se puede entender la actualidad sin el pasado. Uno puede explicar lo personal hasta cierto punto; por ejemplo, que tal hombre quiere comprar un coche nuevo; pero comprar un coche nuevo —un pensamiento moderno— es solo la causa que provoca cierto tipo de pensamiento que él no ha pensado; de la parte más importante de su deducción lógica es responsable el pasado en su conjunto. Hasta la Edad Media no aprendimos a pensar lógicamente... y cuando lo hicimos, fue a través de profesores religiosos. Los primitivos no poseían un pensamiento lógico, sencillamente porque no sabían utilizar el mismo tipo de razonamiento abstracto que nosotros. Tuvo que transcurrir un largo periodo de tiempo antes de que nuestras mentes estuvieran capacitadas para crear una condición abstracta de la mente, por encima y frente a las tentaciones de los sentidos y las emociones.

En los asuntos técnicos, los antiguos nunca supieron retener un pensamiento abstracto durante un periodo de tiempo, pues siempre eran interrumpidos por el instinto lúdico. Esto lo vemos en las máquinas o los motores antiguos incluso en una fecha tan tardía como 1820; en una bomba de agua antigua, por ejemplo, los ejes eran colocados encima de dos columnas dóricas; y algunas máquinas eran construidas en estilo rococó... algo completamente ridículo. Se trataba de un juego; y cuanto más jugaban, menor era la posibilidad de que la máquina fuera eficiente, claro. Se detenían ante cualquier curiosidad que complaciera a sus sentidos, de modo que nunca llegaban a ningún tipo de pensamiento serio. Navegar contra el viento, o virar, era algo desconocido en la antigüedad; esto lo inventaron los normandos en el siglo XII. Hasta ese momento, los marineros siempre tenían que esperar a que el viento soplara a favor o echar mano de los remos; y no tenían quillas profundas, ni siquiera quillas pesadas, sino solo fondos planos. Sin embargo, tenían barcos de hasta mil quinientas toneladas, y los buques egipcios que llevaban trigo a Roma pesaban unas mil ochocientas toneladas. No empezamos a construir de nuevo barcos de ese tonelaje hasta el siglo XIX, en torno a 1840.

Estos son los itinerarios históricos por los que se ha ido desarrollando nuestra mente, y han de ser tenidos en cuenta; al intentar explicar los sueños, necesitamos considerar las connotaciones históricas; no podemos entenderlos basándonos solamente en lo personal. En el análisis práctico, sin embargo, uno no puede adentrarse tanto en los senderos históricos. Siempre que sea factible, yo procuro ser breve, práctico y personal. En este primer sueño que analicé con el paciente, no llamé su atención sobre el culto de Mitra ni sobre el jeu de paume, etc.; no había razón para hacerlo, de modo que me contenté con que se hiciera una idea superficial de su significado. Pero aquí, en el seminario, hemos de entrar en detalle para ver qué componentes tiene el sueño, quizá en mayor medida que en los sueños que he analizado con ustedes personalmente. Este hombre se quedaría pasmado si nos oyera hablar de su sueño, no lo reconocería.

Volvamos una vez más a nuestro sueño e intentemos hacer una interpretación a grandes rasgos. Muy a menudo ocurre que el final de un sueño nos ilustra sobre algo; normalmente, al final algo les ha sucedido a los personajes que aparecían en el escenario, de modo que la situación inicial y los sucesos intermedios adquieren una explicación. En este caso, podemos empezar tranquilamente por el final, donde encontramos un hecho muy importante al que se encamina todo el sueño: que obviamente el soñante está aburrido de ese nombre, María, y bosteza al pronunciarlo; y las protestas de los miembros de la familia muestran que él mismo, adoptando el punto de vista de la familia, protesta por esa manera de pronunciarlo. Es un hombre familiar para el que la familia es algo casi sagrado; hace muy feo bostezar al decir el nombre de la propia esposa. Así nos introducimos de inmediato en su conflicto personal; está aburrido en contra de su voluntad, esa no es su intención y le desagrada. En este caso podemos sacar una primera conclusión de su estado mental.

Sugerencia: ¿Es inconsciente de estar aburrido?

Dr. Jung: Sí, exactamente: no necesitaría soñar con eso si reparara en ello; hasta tal punto no lo admite, que tiene que soñar con ello. El sueño es el que tiene que decirle: «¡Amigo, lo que te pasa es que estás aburrido!». Siempre estamos dando por descontado que conocemos incluso lo inconsciente, lo cual es un completo sinsentido; lo inconsciente es lo que no conocemos. Uno da por hecho que si estuviera aburrido se daría cuenta, pero hay situaciones en las que uno no se atreve a darse cuenta y prefiere pensar que está enfermo. Hay situaciones en las que no podemos permitirnos admitir la verdad porque eso iría demasiado en contra de nuestros propios intereses; no podemos admitir la verdadera naturaleza

de nuestras emociones, pues son demasiado escandalosas. Es un hombre encantador, un hombre familiar, padre de familia y todo eso, de manera que está comprensiblemente interesado por su mujer, y es el sueño el encargado de decirle: «¡Solo estás aburrido; esa es la verdad!». Ahora bien, si un hombre se ve forzado a percatarse de que está aburrido, ¿qué le ocurre a su fuerza vital, a su libido?

Sugerencia: Yo creo que la libido empezaría a ocuparse de qué podría hacer él al respecto.

Dr. Jung: ¿Cuáles serían sus preocupaciones?: esa es la palabra correcta, preocupaciones, las cosas que preceden a las ocupaciones. ¿Acaso no ha habido mujeres aburridas de sus maridos? ¿Qué podrían hacer?

Sugerencia: Eso es demasiado para la psicología de un hombre.

Dr. Jung: ¡Yo no estaría tan seguro! Pero aquí el soñante es un hombre, así que atengámonos a su papel. ¿Qué hará él?

Sugerencia: Empezará a mirar por la ventana[3].

Dr. Jung: En este sueño no se menciona nada de ese tipo. Su conclusión no está justificada en este caso.

Sugerencia: Creo que ya habrá mirado por la ventana antes de tener ese sueño.

Dr. Jung: Exacto, ha mirado con frecuencia por la ventana y no alcanza a ver que esto pueda aparecer en un sueño. Ahora se halla en una situación en la que aspira a algo más; está aburrido de su mujer, y como mirar por la ventana no le ha servido de nada, ha llegado a la conclusión de que eso no dará resultado. Ciertos indicios del sueño podrían ayudarle, pequeñas cosas, pero él no podría aceptarlas; le parecerían ridículas, no son una respuesta, él necesita otra respuesta; de modo que se queda estancado. Asumimos que el sueño contiene una respuesta a su enorme problema, de manera que hemos de leerlo como un mensaje procedente de su inconsciente, tenemos que tomárnoslo muy en serio, y más aún teniendo en cuenta que la situación de este hombre es similar a la de otros muchos hombres, y que hay innumerables mujeres que se mueren de aburrimiento con sus maridos. Infinidad de personas en edades comprendidas entre los cuarenta y los setenta años han estado o pueden estar en una situación parecida. De ahí que el sueño sea de una importancia general. Adentrarnos en él

con las asociaciones debería darnos una idea de lo que uno debe hacer en una situación de estas características.

El sueño habla primero de la hija de su hermana pequeña y de la invitación de su cuñado para ir al teatro y después a cenar. Obviamente, ha conectado con esa parte de su familia. Como recordarán, esa hermana pequeña era su ojito derecho, once años más joven que el soñante, y a él todavía le parece una niña pequeña y le tiene mucho cariño; cuando la hermana perdió a su hijo, él se sintió casi tan apenado como si hubiera sido el suyo propio, de modo que hay una relación particularmente estrecha entre él y su hermana, y también se lleva muy bien con el marido de esta. Estas personas, que en la actualidad no le afectan demasiado, podrían ser contempladas en el nivel objetivo si mantuviera con ellas una relación cercana o fueran de una importancia real. Pero dado que están distanciados, podemos asumir con toda certeza que en el sueño representan contenidos subjetivos, partes del propio soñante, personajes de su teatro privado. Así pues, solo podemos llegar al verdadero significado de esta parte del sueño si comprendemos que estas personas le representan a él. La niña, como saben, es irreal e imaginaria; la verdadera criatura está muerta. Por el momento, vamos a dejar a esa niña imaginaria.

Veamos en primer lugar al cuñado: el soñante ha ocupado un puesto relevante, ha sido director de una compañía de negocios, y su cuñado, un hombre más joven, le ha sucedido; de modo que le ha seguido, representando así aquello que nos sigue, la sombra. La sombra es siempre la seguidora.

Sugerencia: La sombra a menudo va delante.

Dr. Jung: Sí, cuando el sol está detrás. Pero la antigua idea del synopados4 es el que nos sigue y nos acompaña; es la idea del demonio personal:

Scit Genius, natale comes qui temperat astrum,

Naturae deus humanae, mortalis in unum

Quodque caput, voltu mutabilis, albus et ater5.

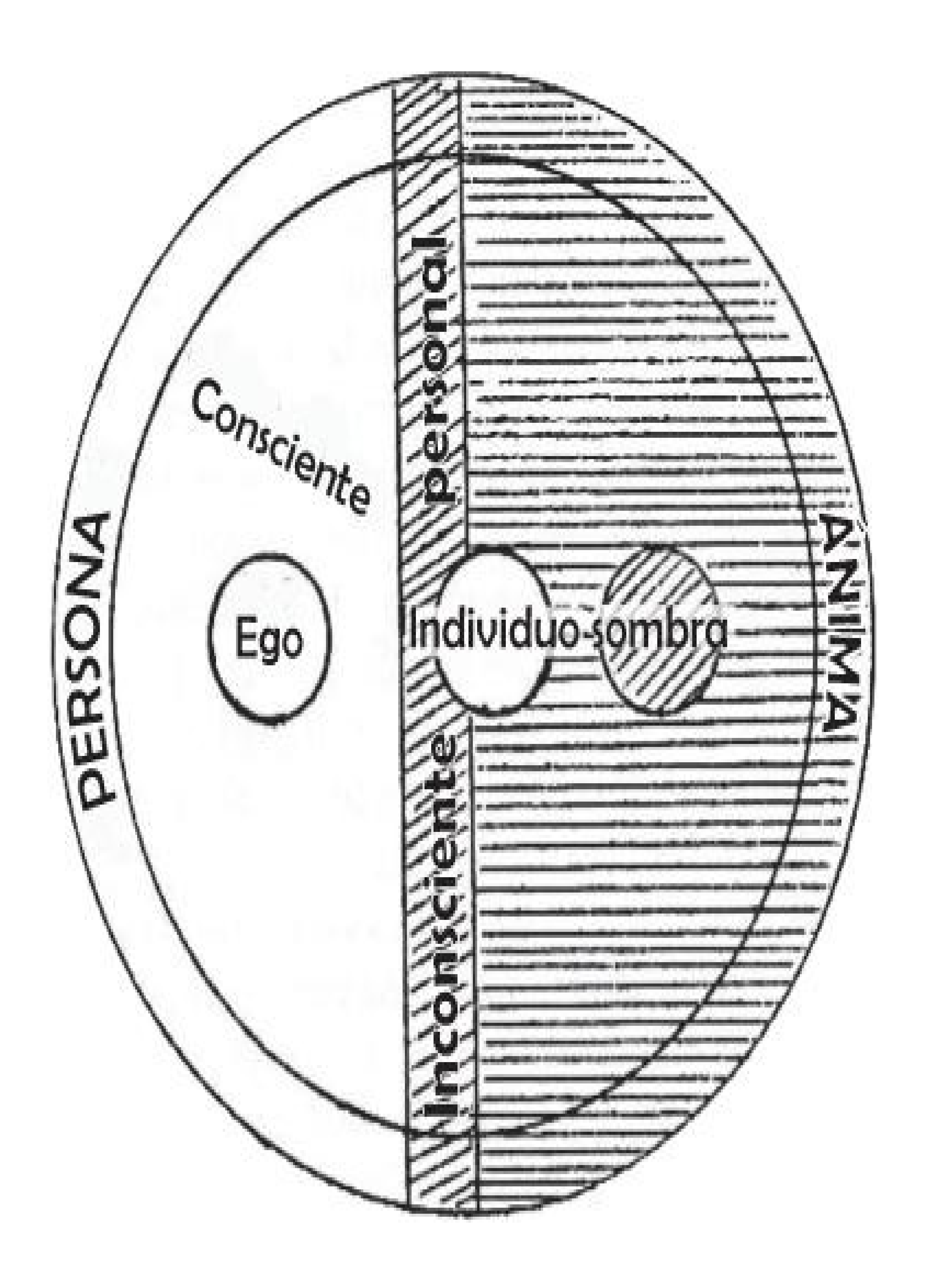
Un dios que cambia de rostro, que tan pronto es blanco como negro, y que está en cada uno de nosotros, un demonio de facetas contradictorias. Pues bien, ¿por qué debemos interpretar de este modo a tal personaje? ¿Por qué hemos de llamar a su cuñado «su sombra»?

Respuesta: El soñante ha estado tan ocupado de los negocios que ha descuidado partes de él que están representadas por el cuñado.

Dr. Jung: Bien; cuanto más se vuelve uno hacia la luz, mayor es la sombra que arroja su espalda. O bien: cuanto más vuelve uno los ojos hacia la luz de la consciencia, más siente la sombra que hay a su espalda. Este término guarda absoluta consonancia con las ideas antiguas. Hay un libro excelente titulado The Man without a Shadow [El hombre sin sombra]6, del que se hizo una buena película, The Student of Prague, que es una especie de segundo Fausto. Es la historia de un estudiante apurado de dinero que hace un pacto con el diablo. El diablo le ofrece novecientos mil soberanos de oro, los coloca encima de una mesa, justo delante de él, y el estudiante no puede resistir la tentación. Dice: «Por supuesto, no puedo esperar que me des todo este oro sin pedir nada a cambio». «Bah, nada importante», dice el diablo, «solo una cosa que tienes en esta habitación». El estudiante se echa a reír porque no hay mucho en la habitación: una vieja espada, la cama, unos libros... nada especial. «Puedes elegir lo que más te plazca; como verás, aquí no hay muchos objetos de valor». Entonces el demonio dice: «Ponte ahí y mírate en el espejo». La gran ventaja de las películas son los asombrosos efectos que pueden producir. Se ve al hombre y su reflejo en el espejo, y el diablo se pone detrás y atrae con un gesto al reflejo del estudiante en el espejo, y entonces el reflejo sale de manera prodigiosa y sigue al diablo. El estudiante se queda mirando fijamente el espejo, pero ya no se ve reflejado en él: es un hombre sin sombra. Y el demonio se aleja. Luego la película continúa describiendo todas las embarazosas situaciones en las que se encuentra el estudiante por haber perdido su sombra. Por ejemplo, el barbero le deja un espejo después de haberle afeitado, y él se mira y dice: «Sí, está muy bien», pero no ve nada, ningún reflejo, y tiene que hacer como que se ve. En otra ocasión, va a un baile con una dama, y en un espejo que hay en lo alto de las escaleras ve a la dama como si estuviera cogiéndole del brazo, pero sin estar él. Es la situación de un hombre que ha roto con toda consciencia de su sombra, que la ha perdido.

Nuestro paciente es más o menos como este, y aquí su sombra está representada por uno que le sigue, su cuñado. No existe ninguna prueba científica de que esto

sea así, pero lo asumimos como hipótesis de trabajo. Y si el cuñado representa la sombra, se deduce que la esposa de la sombra es una figura muy definida; y si el cuñado ha de tener las características de esa figura, la esposa es el ánima. Para aclarar este tipo de conceptos tan oscuros y complicados, como sombra, ánima, etc., hay un diagrama muy práctico que muestra qué es o no es lógico7. Tenemos que partir de las ideas arquetípicas, tenemos que empezar por la idea de totalidad; y expresamos la totalidad de la personalidad, masculina o femenina, mediante un círculo. Este debería tener necesariamente un centro, pero no se puede asignar el lugar central a la consciencia porque nuestra consciencia es siempre unilateral. Si uno mira lo que tiene delante de los ojos, ignora lo que hay a su espalda; en un momento dado, uno no puede ser consciente de todo. Para ser consciente hay que concentrarse; uno siempre es consciente de algo específico. La personalidad total podría describirse como la consciencia más la inconsciencia. Existe un área de lo habitualmente inconsciente y un área de lo relativamente inconsciente. Y de este modo, hay un área que solo es relativamente consciente; hay momentos en que uno es consciente de una cosa y momentos en que uno es consciente de otra cosa. La consciencia es como un reflector que recorre el campo; solo los puntos iluminados son conscientes.


PERSONA
Consciente
Ego
personal
Inconsciente
Individuo-sombra
ANIMA

Lo inconsciente o lado oscuro, la parte que normalmente es inconsciente, es la esfera de la sombra, y esta no tiene un centro concreto porque no sabemos dónde podría estar. Por supuesto, la sombra es una especie de centro, cierta personalidad diferente de la consciente: en este sueño, el cuñado.

Nuestra consciencia está orientada hacia lo que llamamos el mundo. Para movernos por el mundo, tenemos necesidad de determinada actitud o persona, la máscara con la que afrontamos el mundo. La gente que posee una persona muy fuerte, tiene el rostro muy parecido a una máscara. Recuerdo a una paciente que tenía un rostro así. Para los hombres era una figura del ánima, misteriosa y fascinante solo a causa de su máscara, que ocultaba el misterio: una mujer enigmática. Yo me pongo enfermo cuando oigo hablar de eso, pero no a todos les pasa lo mismo. La «mujer misteriosa» de las películas es una figura del ánima. De esta mujer se decía que tenía una naturaleza muy apacible y armoniosa, pero por dentro era todo lo contrario, terriblemente atormentada y con un carácter lleno de asombrosas contradicciones. Sin la máscara solo tendría pulpa, ningún tipo de semblante. La persona es una especie de engrudo que nos ponemos en la cara.

Lo que vemos del mundo está muy lejos de ser la totalidad, es meramente la superficie; no llegamos a ver la substancia del mundo, lo que Kant llamaba «la cosa en sí». Eso sería lo inconsciente de las cosas, y en tanto que son inconscientes, son desconocidas para nosotros. De modo que necesitamos la otra mitad del mundo, el mundo de la sombra, el interior de las cosas. La división entre lo consciente y lo inconsciente pasa directamente por el mundo. Ahora bien, si soy propenso a adaptarme al mundo consciente, también lo seré a amoldarme al mundo inconsciente. El ánima es la consumación de la adaptación completa del hombre a las cosas desconocidas o parcialmente conocidas. Hasta hace muy poco no he llegado a la conclusión de que el ánima es el equivalente de la persona, y siempre aparece como una mujer de una calidad determinada porque está relacionada con la sombra específica del hombre.

En el caso de nuestro soñante nos encontramos con una manifestación muy típica del ánima. Esta se halla relacionada con el cuñado, la sombra, en el papel de su esposa; con la hermana pequeña, su ojito derecho, la mujer a la que más ama; y con la niña, hacia la que alberga unos sentimientos muy tiernos, como algo cercano a su propia alma. De ahí que sea una figura que uno puede designar

como un símbolo del alma. He optado por utilizar la palabra ánima para evitar cualquier confusión con el significado de «alma». Esa hermana suya del sueño es la figura que está casada con la sombra, y el otro enunciado del sueño es que esta mujer tiene una hija imaginaria. Un hecho imaginario no es un hecho inexistente, sino un hecho de un orden diferente. Una fantasía, por ejemplo, es un hecho muy dinámico. No olviden que uno puede morir por culpa de una fantasía, y ser matado por un disparo en la guerra o por un lunático viene a ser lo mismo: ¡uno está muerto! Cuando el sueño habla de una niña, se trata de una entidad definida, y su hermana y su cuñado, la madre del sueño y el padre del sueño, son entidades definidas. Tienen una existencia psicológica; son hechos que funcionan y constituyen un mundo que funciona.

No existe ni una sola cosa en nuestra civilización que no haya estado previamente en la imaginación, en la fantasía; incluso las casas y las sillas han existido primero en la imaginación del arquitecto o del diseñador. La guerra mundial se produjo solo como resultado de unas opiniones, como, por ejemplo, que debía declararse la guerra a Serbia, unas opiniones basadas en la fantasía, en la imaginación. Las fantasías son peligrosísimas; deberíamos ser prudentes y hacernos a la idea de que una hija o una mujer imaginarias son una realidad peligrosa, y más teniendo en cuenta que no son visibles. Yo prefiero mil veces lidiar con una mujer real que con una mujer imaginaria. Un ánima puede provocar los resultados más asombrosos; puede enviar a un hombre prácticamente a cualquier parte del mundo; lo que una mujer real no podría hacer, el ánima sí puede. Si el ánima dice una cosa, hay que hacerla. Si una esposa dice tonterías aburridas, uno puede maldecirla, pero cuando el ánima dice tonterías aburridas...

Pregunta: ¿Por qué tiene tanto poder el ánima?

Dr. Jung: Porque infravaloramos la importancia de la imaginación. El ánima y el ánimus ejercen una influencia tremenda porque dejamos la sombra en sus manos. Si no reparas en que tienes una sombra, estás declarando una parte de tu personalidad como inexistente. Entonces esta entra en el reino de lo inexistente, que se hincha y adopta unas proporciones enormes. Si no reconoces que tienes tales cualidades, sencillamente estás alimentando a los demonios. En lenguaje médico, cada cualidad de la psique representa cierto valor energético, y si declaras un valor energético como inexistente, aparece un demonio que lo sustituye. Si afirmas que el río que pasa cerca de tu casa es inexistente, este puede crecer y llenarte el jardín de guijarros y arena y arruinarte la casa. Si

concedes a la naturaleza esa posibilidad ilimitada de obrar por sí misma, la naturaleza puede hacer lo que le plazca. Si ves un rebaño de reses o una piara de cerdos y dices que son inexistentes, inmediatamente se apropiarán del lugar; las vacas devorarán el jardín de rosas y los cerdos treparán a tu cama y dormirán allí. Así es como engorda lo inexistente. La obra Die Fledermäuse [Los murciélagos], de Meyrink8 (por lo demás, muy mala), describe muy eficazmente un mundo en el que viven unos especímenes humanos extremadamente pobres —pálidos, tristes y enfermizos— que cada vez se van poniendo peor; y luego se descubre que, conforme van menguando, ciertos cadáveres del cementerio van engordando proporcionalmente. Lo que has enterrado engorda mientras tú adelgazas. Si te desprendes de unas cualidades que no te gustan negándolas, cada vez serás menos consciente de lo que eres, te considerarás cada vez más inexistente, y tus demonios engordarán más y más.

Del mismo modo que la sombra es una identidad definida, también el ánima es una identidad definida, y asimismo la niña es una identidad definida, y más peligrosa si cabe por ser una niña imaginaria. Es peligrosa porque podría repercutir en el propio paciente. Esto es, una vez más, empírico, una mera hipótesis de trabajo, pero estamos obligados a hacerlas. Lo principal es que ella tiene unos dos años, que está pálida y enferma, y que es el producto de la unión entre la sombra y el ánima: en cierto modo, están unidos. Todo esto resulta muy misterioso, es muy difícil de explicar. Sabemos que dicho producto tiene dos años y que el paciente empezó con sus estudios del ocultismo, que le llevaron al análisis, hace dos años; he aquí un hecho significativo. Si en un sueño se expresa un periodo de tiempo tan definido, es un indicio de que necesariamente se ha de prestar atención al elemento «tiempo» en el historial del caso. Soñar con un niño de siete años significa que algo dio comienzo hace siete años.

Otra paciente mía soñó que tenía un hijo de cinco años que le daba enormes preocupaciones y que podía tener un efecto contraproducente para su mente. Le pregunté: «Ese mismo mes de hace cinco años, ¿qué ocurrió?». Al principio, la mujer no se acordaba y, luego, se sintió muy abochornada: se había enamorado de un hombre y había considerado su sentimiento como inexistente. Había padecido un infierno de vida en su matrimonio con otro hombre y ahora estaba endemoniadamente atormentada por el miedo a volverse loca. ¡Algunas mujeres que han mantenido ese hecho en secreto se han vuelto realmente locas! Como ella era de una familia modesta y él de una más aristocrática, pensó que su amor no tenía futuro, y ni siquiera se planteó que él pudiera amarla; así que se casó con otro hombre y tuvo dos hijos. Luego, hacía tres años, se encontró con un

amigo del primer hombre que le contó que ese hombre la amaba y, por esa razón, nunca se había casado. «Tu boda fue para él como una puñalada en el corazón». Al poco tiempo, mientras bañaba a su hija mayor, una niña de tres o cuatro años que tenía los ojos de su primer amante —le gustaba pensar en ella como hija de su amado—, se dio cuenta de que la niña estaba bebiendo agua de la bañera, un agua no filtrada muy infecciosa. Ella lo sabía, pero no hizo nada por evitarlo, e incluso le dejó a su hijo que bebiera la misma agua. Los dos niños enfermaron de fiebre tifoidea, y la hija mayor murió. La mujer cayó en una depresión profunda, una especie de demencia precoz, y fue enviada a un manicomio, donde yo la traté. Enseguida averigüé toda la historia y me di cuenta de que su única esperanza era que yo le contara la brutal verdad: «Has matado a tu hija con el fin de matar tu matrimonio». Por supuesto, la mujer no sabía lo que hacía; al negar su antiguo amor y considerarlo inexistente, estaba alimentando sus demonios, los cuales le sugerían matar a la hija de su marido. En este caso, lo peor de su sueño había surgido del fantasma de tres años atrás, cuando se enteró de que su primer amante estaba profundamente apenado porque ella se había casado con otro hombre. Había «alimentado sus demonios», el ánimus, y estos habían matado a su hija. La mujer se recuperó9.

Pregunta: ¿Cree usted que realmente hay una conexión entre el matrimonio de la sombra y el ánima, y el hecho de que el paciente se pusiera a estudiar el ocultismo?

Dr. Jung: Supongo que las ciencias ocultas que intentaba estudiar representarían simbólicamente la cara oscura y desconocida de las cosas; como ese interés había brotado de la unión entre la sombra y el ánima, sería natural que fuera expresado por algo oculto. La unión de la sombra y el ánima tiene el carácter de algo extremadamente misterioso. Que al final llevara a nuestro paciente al estudio del ocultismo es un indicio importante sobre el tipo de experiencia. Da la sensación de ser algo extraño y asombroso, como un suceso que solo pudiera tener lugar en un mundo imaginario inexistente; uno no puede expresarlo con propiedad, es demasiado raro, demasiado inaudito, uno solo se queda con el impacto que le produce. Le pregunté a este hombre qué le había llevado a adentrarse en esa clase de estudios y no supo contestarme; simplemente pensó que el mundo podía tener otro lado diferente. De él había obtenido todo lo que el éxito manifiesto podía darle, pero tenía la idea de que eso no era todo; así que derivó hacia el ocultismo y empezó a leer cosas sobre la Atlántida y demás, con el fin de encontrar dónde se escondía «esa cosa». Sea lo que sea esa unión entre la sombra y el ánima, tiene ese efecto.

Ahora bien, lo inconsciente dice que es un tipo de ocupación insano y, por esa razón, la niña está enferma. Esta es una información importante para él y para mí. De lo contrario, no tendría derecho a ponerme crítico. Ni yo ni nadie más podría asumir que esos estudios ocultistas fueran necesariamente enfermizos; el sueño nos da la pista de que se trataba de algo patológico, de que esos estudios constituían un error. Luego le invitan a ir al teatro y a cenar, pero doña Ánima no está allí, sino en otra parte, ocupándose de la niña enferma. La sombra invita al soñante al teatro para que este pueda ver todo lo que ve la sombra, el escenario de lo inconsciente. ¿Cuál es el propósito secreto del cuñado? ¿Qué pretende? Está intentando llegar a una especie de comunión; al ir con la sombra, el soñante va con la parte de sí mismo que ha declarado inexistente. Cuando yo digo que voy a cenar con alguien, le otorgo realidad a esa persona. El hecho de que el soñante vaya a cenar con la sombra significa que acepta la existencia de la sombra como acepta a su cuñado; admite la realidad de su lado «sombrío»: que está terriblemente aburrido, que tiene fantasías, etc. Irá y verá esas imágenes, y al asimilarlas, se fomentará el objetivo final del sueño: que la niña se cure. La niña está enferma porque él ha empezado sus estudios de manera errónea; tenía que haber empezado por la sombra. Hace poco, un notable teósofo me contó que, en su opinión, deberían introducir el psicoanálisis en su teosofía. Estaban empezando a darse cuenta de que, a menos que comenzaran por donde corresponde, por la sombra, sus actividades ocultistas eran enfermizas. El inicio adecuado está en el interior. Conoce tu propio lado oscuro y así podrás abordar la teosofía. Teosofía significa la «sabiduría de Dios». ¿Podemos tener eso? ¡Cielos, no! Sé sabio contigo mismo y entonces podrás saber algo.

La semana que viene me gustaría que ustedes me dieran sus propias interpretaciones del sueño; pueden ser sus interpretaciones individuales, o bien pueden formar grupos y discutir acerca de ello, y que un solo miembro haga de portavoz. ¡El profesor no tiene por qué hacer todo el trabajo!

1. Este es, al parecer, el primer uso que hace Jung de este término en el sentido de «sincronicidad», o coincidencia significativa, como un principio aclaratorio de los sucesos físicos y psíquicos paralelos, igual en importancia y complementariedad al principio de causalidad. Véase también infra, 27 de noviembre de 1929, n. 6, y 4 de diciembre de 1929, p. 441. Jung hizo uso por primera vez público el término «sincronicidad» en 1930, en su discurso en memoria de Richard Wilhelm (OC 15, § 81). El concepto aparece completamente desarrollado en la monografía «Sincronicidad como principio de conexiones acausales» (1952; OC 8,18).

2. The I Ching, or Book of Changes, trad. de C. F. Baynes, Pantheon Books, Nueva York (1950) de la traducción alemana de Richard Wilhelm (1924). Jung escribió un prólogo concretamente para la traducción inglesa; este aparece también en OC 11, § 964 ss. Véase infra, 6 de febrero de 1929, n. 8.

3. Coloquialismo alemán que significa: «Se le irán los ojos tras otra mujer».

4. «el que nos sigue» (griego). Véase «El problema fundamental de la psicología actual» (1931), OC 8, § 665.

5. «Lo sabe el genio, compañero natal que atempera la estrella, / dios de la naturaleza humana mortal en cada / cabeza, en su aspecto mudable, blanco y negro».

6. Adelbert von Chamisso, Peter Schlemihls wundersame Geschichte (1814); el título normalmente se ha traducido como «La maravillosa historia de Peter Schlemihl» [Nørdica, Madrid, 2009]. En la película Der Student von Prag [El estudiante de Praga], dirigida por Henrik Galeen y protagonizada por Conrad Veidt, no se acreditó el original de Chamisso, pese a que su historia era similar. «Al parecer, hizo que los alemanes adquirieran conciencia de su propia dualidad» (S. Kracauer, De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán, Paidós, Barcelona, 1985).

7. El diagrama aquí reproducido es de Sems.2 (1938), donde se explica mediante una nota a pie de página que el diagrama original de Jung se había perdido y había sido reproducido de memoria por Ethel Taylor. Asimismo, se hacía referencia a un diagrama similar en J. Corrie, ABC of Jung’s Psychology (1927), p. 21. Sems.3,4 dan la misma versión del diagrama; este no aparece en Sem.2.

8. Gustav Meyrink, Fledermäuse. Sieben Geschichten (1916).

9. Sobre un informe más detallado de este caso, véase «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica»] (1935), OC 18/1,1, § 107 s.

SESIÓN V

5 de diciembre de 1928

Dr. Jung: Hoy quiero escuchar sus interpretaciones del sueño.

Dr. Deady (Primera interpretación): El problema del sueño es un problema del ánima. El soñante se metió en el ocultismo por influencia de su hermana, no como debería hacerlo un hombre, sino como un capricho, lo cual siempre significa ánima. Su hermana era su ánima, de modo que no era una ocupación intelectual, consciente.

Dr. Jung: De este hombre no se puede decir eso. Es una persona muy leída y tiene una mente muy profunda; lo hizo de una manera completamente consciente. Hay que tener cuidado al hablar del ánima como la promotora de un interés. Los caprichos son solamente un síntoma del ánima; hay otros síntomas mucho más notorios. El ánima puede darle a uno ideas muy extrañas: puede darle, por ejemplo, esa peculiaridad que hace a un hombre plantearse su vida como una especie de aventura o de búsqueda, convirtiendo esa tarea en el objetivo de toda su vida. Napoleón es un ejemplo cuyo sueño era ser como Alejandro Magno; su vida se convirtió en una búsqueda, en una aventura romántica; eso demuestra la influencia del ánima.

Nuestro soñante suizo es profundamente romántico; abordó los estudios ocultistas como una búsqueda, salió en busca de aventuras como un caballero medieval, y eso es obra del ánima. El ánima no se ocupa solo de sandeces, sino que es también la femme inspiratrice: proporciona al hombre ideas muy importantes y generosos impulsos; puede convertir la vida de un hombre en algo grandioso y noble, no solo en un manojo de caprichos. Es verdad que cuando el ánima acecha a un hombre, puede ser también una trampa, como si la iniciativa fuera en cierto modo errónea, o como si hubiera sido tomada sin demasiada convicción, utilizando solo medio cerebro, como si no fuera obra del hombre íntegro, de su completa personalidad. El soñante es un hombre de negocios, y cuando se adentra en las ciencias ocultas, solo pone en juego la mitad de sí mismo, no la suma total de su personalidad. Es como una persona que tiene un

hobby. Sus sueños posteriores corroboraban el hecho de que es un hombre de negocios y tiene una mentalidad práctica; podía estar soñando con situaciones muy mitológicas, pero de repente aparecía el negociante práctico. Una vez soñó que estaba en presencia de una singular deidad maligna, una bola amarilla, y él estaba haciendo algún tipo de magia con ella, de modo que cabía esperar que se produjera algo prodigioso; pero cuando hizo un dibujo de ella, lo que debería haber sido una divinidad amarilla resultó ser dinero, una moneda de oro. Quiso quemar esa bola amarilla, pero alguien había cortado los cables. Entonces se enfadó muchísimo, quería matar a la gente, y la única arma que pudo encontrar fue una herradura, y como no era suficiente para matar a sus enemigos, le entró el miedo y echó a correr deslizándose como un chaval por las barandillas para escapar, pensando que ese problema no era de su incumbencia. Era como si él mismo hubiera cortado los cables, de modo que el dios amarillo no pudiera ser quemado. El sueño mostraba cuánto se habían acercado entre sí los polos opuestos; era una lucha cuerpo a cuerpo. Pero luego se desentendió por completo del problema de qué significaba la deidad amarilla y qué significaban los estudios ocultistas. Como ante todo era un hombre de negocios, enseguida desconectó y se pasó al estudio del ocultismo. Esto es lo que el ánima puede hacer ella sola cuando actúa sin la ayuda del hombre; puede desconectarle y llevarle a una esfera completamente distinta, donde se olvide de su vida cotidiana. Pero ella permanece aparte, como en She [Ella].

Dr. Deady: De ahí que esos estudios, el nacimiento de un nuevo interés, sea el nacimiento de una criatura; así pues, la niña es su interés por el ocultismo. Pero su interés por las ciencias ocultas es un interés del ánima, no un interés masculino del logos; en consecuencia, la niña está enferma. Son su sombra y su ánima las que tienen ese interés, y las dos están en su inconsciente, de modo que es conducido hacia algo sobre lo que no tiene control. Tiene que conocer su inconsciente y relacionarse con su sombra si quiere adentrarse en la teosofía y demás, y ha de hacerlo conscientemente. El sueño representa esta situación y es un sueño dinámico: va al teatro y cena, es decir, avanza en dirección hacia una nueva actitud, hacia la consciencia.

Dr. Jung: Debería mencionar que su cuñado, su sombra, es quien le invitó a ir al teatro; la idea no salió de él. El mensaje le llegó desde lo inconsciente, como si alguien le hubiera dicho en voz baja: «Ve al teatro». Del mismo modo que una voz le dijo a Sócrates: «Haz más música». Y en otra ocasión: «Ve por la calle de la izquierda», y al escuchar la voz de su demonio, Sócrates evitó una gran piara de cerdos que bajaban a toda velocidad por la calle en la que se encontraba. Hace

poco vino a mi consulta una mujer que oía una voz así; está loca, pero de una manera entrañable, como familiar. Tiene una voz que le habla desde abajo, desde el vientre, y le da unos consejos excelentes; viene para que la cure de su voz, pero al mismo tiempo quiere conservarla. Es la voz de la sombra, por supuesto. Por ejemplo, acostumbraba a escribir cartas diferentes a todos los suyos por Navidad, pero un día la voz le sugirió que les pusiera a todos lo mismo. Como nuestro hombre no está loco, oye la voz en sueños, no cuando está consciente. La voz es peculiarmente trivial, pero también importante. Uno puede cometer un error, como cuando Sócrates se tomó al pie de la letra lo que le decía la voz y salió a comprarse una flauta. Y esa mujer está desconcertada porque no sabe si es la voz de Dios o del diablo. Uno debería preocuparse, pero sin tomárselo demasiado en serio. Una mujer negra que estaba un poco loca me contó en una ocasión: «Sí, el Señor obra en mí como un reloj, de una manera cómica y a la vez seria». Eso es exactamente lo que son los sueños: cómicos y serios. Así pues, es importante que nuestro paciente perciba de dónde viene el mensaje, que se dé cuenta de que procede de lo inconsciente. Porque su consciencia piensa que ya ha cenado, que ya ha hecho algunos estudios ocultistas. Pero usted no ha conseguido llegar al punto principal del sueño.

Srta. Taylor (Segunda interpretación): El mensaje del sueño es la conversión, un cambio de actitud. Cuando el tipo de vida habitual empieza a perder interés, en algún momento entre los cuarenta y los setenta años, ha llegado la hora de cambiar, no de las condiciones exteriores, sino de una interior. Para que exista una unión entre el ego y la sombra, uno debe contemplar y asimilar las imágenes de lo inconsciente con el fin de obtener el mana acumulado en ellas para crear otras nuevas: «Su cuñado le pide que vaya al teatro y después a cenar».

El problema del soñante es 1) su extremada corrección: renunció al estudio del ocultismo no por falta de interés, sino porque había «cierto rechazo» en torno a esos estudios; 2) el consiguiente aburrimiento: persianas grises, etc.; y 3) su inconsciente sentimiento primitivo: le pide a la niña enferma que pronuncie correctamente y bosteza al decir el nombre de su mujer. Está aburrido de su mujer, pero su corrección le impide darse cuenta de ello hasta que su sueño se lo dice, y además le sugiere que la culpa la tiene él: «las protestas de la gente».

«La niña de dos años»: dos años antes, cuando murió el hijo de su hermana, su sentimiento se activó («se consteló») y nació una niña: el principio del Eros propiamente dicho. Empezó a hacerse preguntas: había tenido una vida activa y

colmada de éxitos y, sin embargo, estaba aburrido; un nuevo interés se despertó en él, un interés por el otro mundo. Asimismo, dos años antes, su hermana, en quien él había proyectado su ánima, se marchó. Como él no tenía ninguna relación real con una mujer concreta, su libido recayó en su ánima, la cual le condujo hacia los estudios ocultistas: «no sabía exactamente por qué» estudiaba el ocultismo. Así pues, la niña era la expresión creativa de su propio inconsciente, y «estaba enferma» porque estaba siendo alimentada a base de estudios ocultistas; la libido había abandonado a la niña para alimentar el ánima del paciente. El alimento para la niña sería crecer en libertad y que el soñante estudiara sus imágenes inconscientes, no el ocultismo, puesto que es la hija de su ánima y, por lo tanto, está dentro, no fuera.

«Mi cuñado me pide que vaya al teatro y a cenar»: su lado irracional le sugiere que debería ocuparse de los sueños, de las imágenes de su inconsciente, y luego asimilar esas partes inconscientes suyas. «Solos»: sin las mujeres, es decir, sin emoción. «Aunque ya he cenado, puedo ir con él»: él cree que lo sabe todo acerca de sí mismo y, sin embargo, va a ver qué tiene que decirle el analista; esto demuestra cierta resistencia al análisis. «Una sala grande, la mesa para cenar, los asientos colocados del revés, etc.»: una concepción intuitiva del análisis como precursor de un nuevo tipo de colectividad; primero la confesión, la descarga de los secretos que hacen imposible una comunión real para todos; está separado de su mujer, de sus amigos, etc. El jugador, la pelota y la pared, es decir, el ego, el sí mismo y el analista. Luego, la cena, la verdadera comunión. «Le pregunto por qué no ha venido su mujer, y pienso que será porque la niña está enferma»: parece como si se diera cuenta de que no podía haber sentimientos ni una comunión en toda regla si su interés se alimentaba de estudios ocultistas. «La niña se encuentra mejor, ya solo tiene un poco de fiebre»: ha renunciado a los estudios ocultistas; el análisis es la opción correcta. «En casa de su cuñado»: el escenario se traslada a su problema personal, que reside en su propia psicología.

Dr. Jung: Hay un elemento de leyenda, de fantasía, en esto. A decir verdad, la hermana es el ánima del hombre solo en su sueño, no en la realidad. Él no tenía una proyección positiva del ánima en una mujer viva, únicamente tenía caprichos. Hasta esta vez, su ánima era negativa casi por completo. Pero tenemos que abordar el final del sueño.

Sra. Fierz (Tercera interpretación): El poema y canción de su sobrino, «Tía María es un chico querido», y la anciana Tía María que el hombre aporta como asociación parecen importantes. Su mujer es para él algo así como una tía

lejana, y la anciana tía parece ser aburrida, como lo es su mujer. La canción tal vez le indique que en realidad él podría hacer algo con su propia esposa; a eso suelen referirse los niños cuando llaman a una persona «querida». No es tanto un sentimiento como la expresión del deseo de jugar con ella, de hacer algo con ella, con la persona que es «querida». Tal vez este hombre, con su mujer, pueda hacer algo por sus hijos, ayudarles en su educación, etc. Admite que no le importan mucho los chicos, que prefiere las chicas; he aquí algo con lo que se puede trabajar. De sí mismo solo dice que corrige el lenguaje de los niños, una manera estúpida de educarlos. De modo que el sueño quizá signifique que podría mostrar un cambio de actitud con respecto a su mujer y a sus hijos; porque su actitud hacia sus hijos es evidentemente igual que su actitud hacia su esposa.

Dr. Jung: En esa familia Tía María significa la anciana tía. Es aburrida y hace referencia a su mujer, aunque su mujer sea considerada un «chico querido».

Sra. Fierz: El que escribió ese poema era un chico, que hace de su tía un compañero. La camaradería de los niños es activa.

Dr. Jung: ¿Él piensa en ella como alguien de su mismo nivel? ¡Eso está bien! Uno de los síntomas de la niña enferma es que no quiere pronunciar el nombre de María, y esto va asociado al otro hecho, a que todos los niños de la familia sí lo hacen1. A su mujer le gustan los niños, es muy «niñera», es la compañera de juegos de todos los niños de la familia, un hecho de extrema importancia para el problema del soñante, pues significa que su mujer no es una buena compañera de juegos para un hombre. El tipo de mujer ánima puede siempre jugar con un hombre y, por lo tanto, es importante para el desarrollo mental y espiritual del mismo. Su asociación explica que su mujer es una buena compañera de juegos para los niños e implica que no es una buena compañera de juegos para él. La niña no quiere pronunciar ese nombre porque a ella no le gusta su mujer; esa niña pequeña que hay en él, los estudios ocultistas, le aleja de su mujer y le lleva al secretismo. Y él no quiere secretos, o que a alguna parte de él no le guste el nombre de su mujer; por eso intenta enseñarle a la niña a pronunciar el nombre, pero no es capaz de hacerlo sin bostezar. Eso le delata; ya no puede negar que está aburrido. Los hombres pueden frecuentar a las cocottes y, no obstante, insistir en que su conducta sigue siendo correcta; y las mujeres pueden echar a volar con los demonios y, sin embargo, decir que son esposas fieles. Tenemos que adaptarnos al hecho de que el mundo es muy serio y muy cómico a la vez. El sueño le fuerza a aceptar este hecho al soñante de una manera muy obvia. Me

contó con franqueza que odia la idea de no ser un marido correcto; le resulta repugnante tener que reconocer este hecho. Un hombre normalmente trata a los niños como trata a su mujer y como trata sus propios sentimientos.

El sueño es bastante desconcertante porque carece de un solo pensamiento principal. Contiene dos grupos completamente distintos de cosas: un material sumamente personal, por un lado, y un material muy impersonal, por otro. El principio y el final del sueño son muy personales; ya han oído como ese material aparece hacia la mitad y qué tiene que ver con el sueño.

[Aquí dio comienzo una discusión sobre la relación entre el hombre y su mujer, sobre si era individual o colectiva].

Pregunta: ¿Es colectiva cualquier relación que un hombre tenga con su esposa?

Dr. Jung: A un hombre le puede parecer que su relación con su mujer no es nada más que colectiva, y eso no basta. Debería tener una relación individual; si falta eso, no hay adaptación individual. Él es tan solo un marido normal y perfectamente respetable, y su esposa es la mujer con la que él se encuentra en la institución del matrimonio, y procura cumplir con su deber como marido del mismo modo que intenta ser un buen director de una compañía. Pero su esposa es una mujer específica con quien debería tener una relación específica.

Para entender el matrimonio, debemos concebirlo como una institución y remontarnos en la historia para saber lo que significa. Desde tiempos inmemoriales, el matrimonio ha sido organizado como un sistema de emparejamientos, y había muy pocos matrimonios por amor; era principalmente un trueque, las mujeres se compraban y se vendían; y en las familias de la realeza aún sigue existiendo una especie de acuerdo ganadero, como también ocurre en las familias muy ricas. Esto es sin duda aplicable a los campesinos, por razones económicas poderosas. En definitiva, a menudo es —como suele decirse— «el tocino con la salchicha», dos cosas grasientas juntas. El matrimonio es una institución colectiva, y la relación dentro del matrimonio es una relación colectiva. Luego, cuando los tiempos se vuelven más sofisticados y hay cierta cultura, el individuo se echa a perder: tiene más deseos, exige más, lo psicologiza todo y quiere comprenderlo todo, y entonces se encuentra con que realmente no está adaptado ni tiene una relación. Después de una gran catástrofe, uno busca un espacio hermético al agua donde pueda estar a salvo, puede valer cualquier habitación, siempre y cuando el techo no gotee; pero uno no tiene una

relación con ese cuarto, es simplemente un agujero que está cubierto y es relativamente seguro. Así pues, en otros tiempos y bajo unas condiciones más bárbaras, más o menos valía cualquier mujer. Esto explica el incesto entre los campesinos. En Suiza hay casos extraordinarios. He aquí uno del que me acabo de enterar: Un chico campesino quería casarse; como él y su madre tenían una buena casa, la madre le dijo: «¿Para qué te vas a casar? Eso solo trae más bocas que alimentar; yo tendría que irme y tú tendrías que mantenerme; si quieres una mujer, tómame a mí». Ese es el campesino, y esas eran las razones económicas. Los tribunales de ciertos cantones han declarado que el incesto por razones económicas es tan frecuente que ni siquiera tratan esos casos, no se ocupan de ellos. Uno descubre estas cosas en cualquier parte. En algunas islas británicas, en las Hébridas, etc., la condición de la gente es extremadamente colectiva, solo por instinto, no por algo psicológico en modo alguno. De manera que la condición general del matrimonio ha sido siempre completamente colectiva; el elemento personal es el logro de una era cultural; y solo muy recientemente el matrimonio se ha convertido en un problema que se puede abordar sin ser acusado de inmoralidad. La moralidad es la única cosa que no puede mejorar, decimos. ¡Y realmente es lo único que no puede!

Hoy en día, tenemos un gran problema porque esa relación marital colectiva no es lo que la gente espera de ella: una relación individual, que en el matrimonio resulta extremadamente difícil de conseguir. El matrimonio por sí mismo constituye una resistencia. Esa es la pura verdad. Porque lo más poderoso del hombre es la participation mystique, es decir, «tú y tu perro a oscuras»; eso es más fuerte que la necesidad de individualidad. Vives con un objeto y, al cabo de un tiempo, os asimiláis el uno al otro y os volvéis iguales. Todos los que viven juntos se influyen recíprocamente, hay una participation mystique; el mana de uno asimila el mana del otro. Esta identidad, esta adhesión, es un gran impedimento para la relación individual. Si dos personas son idénticas, no hay relación posible; la relación solo es posible cuando hay distancia. Dado que la participation mystique es la condición habitual del matrimonio, especialmente cuando la gente se casa de joven, una relación individual es imposible. Tal vez los dos se oculten sus secretos el uno al otro; si los admitieran, podrían ser capaces de establecer una relación. O tal vez no tengan secretos que compartir; entonces no hay nada que le proteja a uno de la participation mystique, sino que uno cae en ese pozo sin fondo de la identidad y, al cabo de un tiempo, descubre que ya no pasa nada de nada.

Pues bien, en esta situación, nuestro paciente se da cuenta de que algo va mal, de

que está insatisfecho. Su relación sexual con su mujer no funciona en absoluto: ella le rehúye siempre que puede, y tener que superar tantos obstáculos a los cuarenta y siete años es lo menos interesante del mundo, así que nuestro hombre más o menos se ha desentendido del asunto. Así pues, es una situación desagradable. Su intento de estudiar el ocultismo se parece a la idea de la sublimación de Freud: relaciones sexuales con los ángeles. ¡La teosofía le proporciona a uno toda clase de cosas a este respecto! Si yo pudiera oír las vibraciones de la Atlántida, escuchar lo que se decía en el antiguo Egipto y demás, ¡me olvidaría de todo lo relacionado con mi mujer y de todo lo relativo a mis queridos pacientes! La teosofía tiene un atractivo tremendo para un hombre así, y la sublimación es una bonita palabra, suena como si fuera algo; pero en realidad la sexualidad no puede ser enteramente sublimada. De repente un día, tal vez en París, el hombre comete un error: ese día la sublimación no ha funcionado. Puede no funcionar una vez cada quince días, ¡pero la teoría es muy buena! De ese estado de ánimo insatisfecho surge este sueño. La sombra aparece y dice: «Venga, vamos a echar un vistazo a las verdaderas imágenes de lo inconsciente, a las imágenes reales e imparciales de las cosas tal y como son; y después vamos a comerlas y asimilarlas sin las mujeres... sin emoción, objetivamente, impersonalmente, solo mirando las cosas tal y como son».

Como el teatro es un sitio público, significa lo siguiente: eres igual que todos los demás, estás en el mismo barco, haciendo lo que todos deberían hacer o han hecho. Él asocia los asientos del anfiteatro con una sala en la que se juega a la pelota, pero el ambiente de la habitación no tiene nada que ver con la pelota, sino que más bien parece la table d’hôte de un hotel; sin embargo, los bancos están mirando a la pared, de modo que no pueden sentarse a la mesa. Recuerden que aquí nos hemos metido en una maraña de asociaciones históricas. Es obvio que aquí nos adentramos en algo colectivo; el sueño, al hacer hincapié en que es un lugar público, recalca deliberadamente la importancia de que sea colectivo. A estas alturas, en el problema tiene que aparecer lo colectivo. En contraposición a sus sentimientos intensamente personales con respecto a su problema, lo inconsciente dice que es un problema colectivo: quizá no sea exacto en cuanto a la forma, pero es algo que ocurre en cualquier parte del mundo. Solo la gente que no ha vivido puede hacerse ilusiones al respecto; es algo que pasa en todo el mundo.

Tan pronto como un problema es colectivo, guarda relación con la historia de esa sociedad en particular, y forzosamente tiene que haber un simbolismo colectivo. Ningún problema colectivo ha surgido de la noche a la mañana; nuestras

condiciones son rigurosamente históricas. Veamos, por ejemplo, la cuestión del matrimonio en general: tiene unas condiciones profundamente históricas, las leyes que rigen el matrimonio poseen una antigüedad considerable, y todas nuestras costumbres matrimoniales y nuestro sistema moral relacionado con el sexo son muy antiguos. La gente dice: «Estas son unas ideas anticuadas; ¡que se vayan al infierno!». Pero si un problema es colectivo, es también histórico y no lo podemos explicar sin explicar la historia; inevitablemente, hemos de abordar cuestiones históricas. No solo eres tonto tú por casarte así, todos nos casamos igual: con arreglo a leyes ancestrales, ideas sagradas, tabúes, etcétera. El matrimonio es un sacramento con unas leyes inquebrantables; hay que criticar las costumbres, no a las personas, a los individuos.

Detrás de todo lo que hacemos hay una filosofía general; una filosofía de la vida es una religión. El cristianismo es nuestra filosofía. El cristianismo floreció ya en época de Augusto y está detrás de innumerables tabúes, leyes, etcétera. Como ven, no podemos evitar remontarnos a la historia: no nos queda más remedio. Tenemos que reconocer que el soñante, en sus asociaciones, no la incorpora literalmente; solo adquiere consciencia de la necesidad de ella más tarde. Naturalmente, no vemos nada histórico en lo que hacemos cuando somos inconscientes. Nuestro lenguaje está repleto de cosas sumamente extraordinarias de las que no nos damos cuenta; las usamos sin pararnos a pensar. Por ejemplo, cuando dices: «Estoy en tratamiento con el doctor fulano de tal», estás usando la palabra latina trahere, tirar o sacar; el doctor está tirando de ti, sacándote del agujero del renacimiento, y cuando consigue dejarte sano y salvo, dices: «El doctor me ha sacado de un apuro». En Cornualles había una clínica prehistórica, el Menanthole2, un gran bloque de piedra con un agujero por el que los padres metían y sacaban a sus hijos, y del que se suponía que de este modo curaba a los enfermos. Yo mismo atravesé el agujero. Y en Alemania, en el siglo XIX, tenían la costumbre de hacer un agujero en la pared, detrás de la cama del enfermo, y meterlo por allí y sacarlo por el jardín para que renaciera.

Ahora el soñante habla de una habitación en la que se reúne mucha gente; no va cada uno por su lado, sino que están juntos, como si participaran de un juego o cenaran juntos; todos se hallan sentados a la misma mesa, unos frente a otros, y haciendo lo mismo. De modo que estamos unidos a él como en un teatro o en un restaurante, y todos juntos miramos las imágenes. La sombra le exhorta a que se acerque y haga algo con otras muchas personas, para que pueda tener un sentimiento comunitario de ese problema suyo en particular. Dense cuenta de lo que ello significa para un hombre que cree ser el único que padece esa dolencia

concreta y se siente responsable de ella. Cuando oye que es un problema general, se siente reconfortado, y eso le devuelve de inmediato al regazo de la humanidad; sabe que mucha gente está teniendo la misma experiencia, y puede hablar con ellos sin estar aislado. Hasta entonces, no se atrevía a hablar de ello; ahora sabe que todos lo entienden. La prescripción del Nuevo Testamento —«Confesaos vuestros pecados unos a otros» y «Sobrellevad los unos las cargas de los otros»—3 muestra la misma psicología que encontramos en este sueño. Debemos practicar la comunión y el compañerismo en aquellas dificultades que constituyan nuestra carga particular; esa es la admonición del sueño.

En primer lugar, estaba la asociación del jeu de paume y la pelota basque. No son exactamente lo mismo. El jeu de paume se jugaba en la Edad Media, no con una raqueta, sino con la palma de la mano; y lo mismo ocurría con la pelota basque, pero la pelota era lanzada contra la pared; una tercera versión era el jeu de paume tal y como se jugaba en la Iglesia, con los clérigos lanzándose la pelota el uno al otro. No sé qué papel representaba cada uno, pero todos jugaban al mismo juego. Y nosotros también lo jugamos; el juego de la pelota se ha convertido casi en una figura retórica para nosotros; a menudo usamos símiles como «lanzar la pelota», «participar en el juego», «la pelota está en vuestro tejado», etc. Sencillamente significa jugar juntos; todos jugamos juntos, y puesto que reaccionamos, todos somos responsables de ello y estamos vivos: esa es la idea.

Así pues, aquí tenemos una versión particular, una mera asociación, por lo que no debemos insistir demasiado en eso: en el caso de la pelota que se juega contra la pared y no es recogida por otra persona, sino por uno mismo, es posible que haya un elemento de autoaislamiento o de autoerotismo. Jugar así a la pelota, no con un compañero, sino contra la pared, tiene una connotación especial. Pero no debemos forzar este punto; tenemos que abordar los sueños con matices, como una obra de arte, no de una manera lógica o racional, como cuando uno hace una afirmación, sino con pequeñas restricciones. Es la condición creativa de la naturaleza la que fabrica los sueños, de modo que hemos de tenerlo en cuenta cuando los interpretamos. Que aquí existe un matiz que quizá indique un juego autoerótico, jugado a solas, no con otros, podría derivar perfectamente del hecho de que el hombre quiere jugarlo primero él solo. Algunos hablan «contra la pared» y no con sus congéneres: quienes hablan así son más o menos autoeróticos, hablan consigo mismos, aunque hablen en comunidad.

Si el soñante sigue la indicación de la sombra, verá su problema como un

problema colectivo que debería ser públicamente puesto en contacto con el espíritu de su propia época, en lugar de ser ocultado dando por hecho que se trata de un fallo de un solo individuo y que las familias felices normales no son así. ¡Su problema no debería ser abordado en los maravillosos términos de ese prejuicio general que asume que el mundo solo consta de familias felices que viven en casitas preciosas, toman el té de las cinco y llevan en cochecitos a sus encantadoras criaturas! Por debajo de todo eso ocurren las cosas más espantosas, ¡y yo tengo que lidiar con ellas! La gente actúa de cara a la galería como si no pasara nada. Toda esa parte del sueño le prepara para el hecho de que está accediendo a un problema colectivo, cuya solución será algo igualmente impersonal: algo parecido a una comunión, a una iniciación, a un misterio de la Iglesia, una especie de representación ritual como el simbolismo fundamental del culto de Mitra. Recordarán que cuando hablamos de ese culto, lo inconsciente empezó a reaccionar fuera de control, y obtuvimos toda una cosecha de sueños relacionados con el toro, lo que demuestra que el asunto está prácticamente activo incluso aquí y es un problema general que tiene la gente aquí mismo.

Ahora bien, tras esta afirmación general, que le prepara para adoptar una actitud completamente distinta ante su problema en particular, el sueño regresa de nuevo al aspecto personal de las cosas, a la condición patológica de la niña. La condición de esta es enfermiza porque los estudios ocultistas no le han llevado a ninguna parte; son simplemente un intento de sublimación, una sublimación que nunca responde al problema real y urgente del momento. ¿Qué hay que hacer ahora con la niña? Es muy fácil decir que este es un problema colectivo, mais il faut cultiver son jardín4, volver a tu propio problema, a tu propia niña, y admitir que te aburre estar con tu querida mujer en casa. Desde el punto de vista psicológico, esto significa que ha de aceptar su sombra, al hombre inferior que no está a la altura de las condiciones racionales, una especie de primitivo —más consciente de las necesidades de la naturaleza— que le obliga a admitir su aburrimiento. Entonces llegaría a conocer a su sombra, admitiría su ser natural y le estrecharía la mano, y ya no seguiría negando la verdad acerca de su propia psicología. Dado que no puede rehuir a su sombra, adquirirá conciencia de su lado menos elegante. Entonces la sombra se separará de su ánima, porque en el momento en que él se vuelve consciente de su sombra, esta queda liberada de lo inconsciente de nuestro soñante. Después, podrá tener lugar una relación real entre la sombra y el ánima, con el resultado de que la niña se recuperará.

Y cuando la sombra y el ánima tengan una verdadera relación, existe la

posibilidad de que mejore su relación con su mujer, de que pueda tener una relación individual con ella. Porque solo podrá establecer una relación real cuando repare en su sombra. Nos hacemos las más asombrosas ilusiones acerca de nosotros mismos y creemos que el resto de la gente nos toma en serio. Es como si yo me hiciera la ilusión de que solo mido un metro y medio... ¡qué locura! Esto no es más absurdo que cuando la gente quiere hacernos creer que son muy honestos y respetables, y no es verdad. No se puede establecer una relación real a no ser que seas real, tal y como realmente eres. Sabemos que esa gente, en lugar de ser respetable u honrada, está irremediablemente ciega. ¿Cómo se puede entablar una relación individual con una criatura de esas características? Uno acaba mareado; es algo nauseabundo. Yo preferiría mil veces tener una relación individual con un perro, que no asume que es un perro respetable, un perro sagrado, un perro tabú o cualquier otro tipo de perro, sino ¡nada más que un perro! Hay personas que se hacen la ilusión de que son mejores que otras, dan por hecho que son diferentes, como si tuvieran otro tipo de sangre. Todo esto es una ilusión; de ahí que sea imposible tener una relación individual con esa gente.

Antes de nada, nuestro hombre tiene que renunciar a sus ilusiones, admitir que no es respetable y que está aburrido; y tiene que contarle a su mujer que se aburre mortalmente y, al mismo tiempo, que «a veces mi sublimación no funciona». Si conociera a su mujer, todo sería más fácil. Ella se indignará por la infidelidad de su marido, pero por la noche se irá con los demonios del ánimus... solo que él no lo sabe. Si él le pide que se interese por lo que está leyendo, probablemente ella le diga: «Oh, yo no puedo leer unos libros tan difíciles», y él pensará que es demasiado buena y dulce. Si supiera cómo es ella realmente, le resultaría más fácil contarle que su sublimación no funciona como debería.

Ahora bien, llevar todo esto a la práctica... ¡eso ya es otro cantar!

1. Véase supra, 21 de noviembre de 1928.

2. Cerca de Penzance y no lejos de Polzeath, donde Jung impartió un seminario en julio de 1923. La piedra se llama también Menetol; véase J. Hawkes, A Guide to the Prehistoric and Roman Monuments in England and Welles (1951), p. 169, citado en S. Giedion, The Beginnings of Art (Princeton UP, Princeton, 1962), pp. 159-161, con ilustraciones de la piedra.

3. Santiago 5, 16; Gálatas 6, 2.

4. Voltaire, Candide (1759), últimos renglones.

SESIÓN VI

12 de diciembre de 1928

Dr. Jung: Abordemos ahora una parte importante de la interpretación de este sueño, a saber, la crítica de ustedes y la cuestión del carácter histórico de las asociaciones. He expuesto mis puntos de vista sobre este sueño con bastante libertad y les he dado la oportunidad de ver cómo puede uno entenderlo. Les he proporcionado una gran cantidad de material personal del paciente y toda la atmósfera del sueño, que yo concibo como la disposición histórica que subyace a nuestra mente actual. Esto último a menudo se malinterpreta. La gente dice: «¿Por qué incorporar los paralelismos históricos? Son irrelevantes y una mera fantasía». Pero los paralelismos históricos no son irrelevantes, sino sumamente importantes, en especial porque nosotros, los de raza blanca, no nos damos cuenta de hasta qué punto somos los descendientes, los vástagos, de una larga serie de ancestros. Nos gusta comportarnos como si estuviéramos recién hechos por la mano de Dios, sin el menor prejuicio histórico, como si nuestra mente fuera una tabula rasa al nacer. Esta es una proyección peculiar de nuestras mentes, ese deseo de ser libres, de no ser oprimidos por ningún antecedente: es una especie de ilusión de nuestra consciencia con el fin de tener una sensación de completa libertad, como si el pasado histórico nos pusiera unos grilletes y nos quitara la libertad de movimiento: un prejuicio que, una vez más, tiene razones psicológicas.

Nuestra mente actual es el resultado de miles o, tal vez, millones de años. En cada frase hay una larga historia, cada palabra que decimos tiene una historia inmensa, cada metáfora está llena de simbolismo histórico; si esto no fuera verdad, no transmitirían nada en absoluto. Nuestras palabras transmiten la totalidad de esa historia que, en otro tiempo, estaba viva y que todavía existe en todo ser humano. Con cada palabra tocamos una fibra histórica, por así decirlo, de nuestros congéneres; y por eso cada palabra que decimos tiene resonancia en todos los demás seres vivos, siempre que hablemos la misma lengua. Determinados sonidos tienen validez en toda la Tierra; los sonidos de miedo y de terror, por ejemplo, son internacionales. Los animales entienden las señales de

miedo de especies completamente distintas porque tienen la misma fibra subyacente.

Así pues, es imposible que entendamos un sueño si no comprendemos la atmósfera, la historia de las imágenes subyacentes. En los sueños aparecen problemas personales que uno puede pensar que solo tienen importancia para ese caso en concreto, pero si se ahonda más en la estructura, en el simbolismo del lenguaje, nos encontramos con estratos históricos y descubrimos que lo que parecía ser un problema meramente personal, es algo mucho más profundo que llega hasta el propio analista o a cualquiera que lo escuche. Es inevitable incorporar la manera en que nuestros antepasados intentaban expresar el mismo problema, y eso nos lleva a la cuestión histórica.

Cuando estás dormido en tu propio y silencioso dormitorio soñando tu propio sueño privado, ¿qué conexión hay entre tu sueño en particular y las pirámides? Las dos cosas parecen inconmensurables. Sin embargo, podrías encontrar un estrecho paralelismo con tu sueño en un texto egipcio que contiene los mismos símbolos. O puedes ver en un libro muy docto de E. A. Wallis Budge una traducción de ciertos jeroglíficos y pensar: una cosa es Egipto y otra mi sueño, y es una tontería comparar las dos; no tienen nada en común. Pero el escriba que elaboró ese texto era un ser humano muy parecido a ti en muchos aspectos: pelo, dos ojos, una nariz, dos orejas y dos manos, las mismas funciones naturales, era feliz, estaba triste, amaba, nació y murió, y estos son los rasgos principales. Incluso nuestras enfermedades eran prácticamente las mismas; unas pocas enfermedades han desaparecido y otras pocas son nuevas, pero en términos generales no hay diferencias. Los principales rasgos de la vida humana no han variado desde hace cinco mil o seis mil años, o más, un periodo interminablemente largo. A las tribus primitivas las conmueven las mismas emociones que a nosotros. El horizonte de un campesino es diferente, pero los rasgos principales son los mismos, las nociones fundamentales de la vida y del mundo son las mismas; y nuestro inconsciente habla un idioma que es internacional. He analizado sueños de negros somalíes como si fueran de Zúrich, salvo por ciertas diferencias en cuanto al lenguaje y a las imágenes. Donde los primitivos sueñan con cocodrilos, serpientes pitón, búfalos y rinocerontes, nosotros soñamos con que nos atropella un tren o un coche. En realidad, unos y otros tienen la misma voz; nuestras ciudades modernas suenan como una selva virgen. Lo que nosotros expresamos aludiendo a un banquero, el somalí lo expresa refiriéndose a la serpiente pitón. El lenguaje superficial es diferente, pero los hechos subyacentes son exactamente los mismos. Esa es la razón por la

que podemos hacer paralelismos históricos; no es nada descabellado, estas cosas están mucho más vivas de lo que creemos o asumimos.

Existe un pergamino arcaico escrito en la lengua germánica antigua que contiene una invocación a Wotan (Odín) y a Balder; es algo extremadamente raro y valioso, que ha amarilleado con el tiempo y que se conserva custodiado bajo una mampara de cristal en un museo de Zúrich. Cuando uno lo lee, puede decir: «¡Qué lejos queda eso; podría venir perfectamente de la Luna!». Se cree que todo eso se ha extinguido. Sin embargo, hay un pueblo en el cantón de Zúrich en el que los campesinos se rigen por el mismo libro, solo que ahora, en lugar de Wotan y Balder, aparecen Jesucristo y sus discípulos1. Hay un poco de psicología medieval en todo ello, pero au fond sigue siendo lo mismo que antes. Ahora bien, si un chico o una chica de esas familias viene al analista y sueña con alguna cosa antigua extraída de ese libro, y el analista relaciona los dos libros, la gente diría que eso es una insensatez. Pero es que no saben, y tampoco quieren saber; les horroriza pensar en las viejas supersticiones como algo que sigue existiendo.

Imaginen una reunión de cincuenta personas normales y pregúntenles si son supersticiosos; jurarán que no lo son, ¡pero ninguno viviría en el portal número 13! Están seguros de que no temen a los demonios, a los fantasmas ni a los trasgos, pero toquen con los nudillos en la pared de su despacho y pegarán un bote; sí creen en los fantasmas. Y desarrollan ideas y fantasías que solo se encuentran en la literatura antigua. O tal vez en Babilonia, Mesopotamia, China y la India se pueda encontrar el mismo material. Todo sale de la misma mente inconsciente, la reserva irracional y eterna, lo inconsciente colectivo prefuncional, que se repite a lo largo de los siglos, una especie de lenguaje eterno e imperecedero. Unos negros dementes, de piel negra como el azabache, a los que analicé en Estados Unidos, tenían mitos griegos en sus sueños: Ixión atado a la rueda, por ejemplo2. Si pensamos que están muy alejados, se trata solo de una ilusión; el negro tiene el mismo tipo de inconsciente que quien creó esos símbolos en Grecia o en cualquier otra parte. A los científicos les gusta pensar que los símbolos han emigrado. Eso no es verdad; son completamente autóctonos. Un viejo símbolo babilónico puede ser generado por una sirvienta zuriquesa. Esas antiguas poblaciones eran exactamente iguales que nosotros, ni siquiera se diferenciaban anatómicamente; se puede ver a un hombre de Neandertal en los tranvías de Zúrich de la actualidad. Hemos de remontarnos entre cinco mil y siete mil años para encontrar verdaderas diferencias anatómicas en los seres humanos. Quería dejar todo esto claro porque me daba la impresión

de que algunos de ustedes no entendían por qué hablaba tanto sobre el jeu de paume y las corridas de toros. Esta es la razón de los paralelismos históricos.

Pregunta: Creo que usted dijo —en el seminario de Zúrich de 1925—que cuando el ánima tiene un hijo, muere.

Dr. Jung: Solo en sentido metafórico. Es como si una personificación de lo inconsciente cobrara vida a través de ciertos contenidos, y cuando la personificación se vacía de esos contenidos, entonces esa personificación en concreto se derrumba. Es como poner a un fantasma su verdadero nombre: se derrumba.

Pregunta: En el Sonne3 hablamos sobre la enfermedad de la niña. ¿Era aguda o crónica?

Dr. Jung: El sueño da la respuesta. Recuerde que la asociación con esa enfermedad de la niña era que la hermana del soñante había perdido un hijo que padecía disentería. Con arreglo a esta asociación, podemos asumir que la niña del sueño está enferma porque el niño real de la hermana estaba enfermo. Siempre hay un paralelismo; por lo general, el soñante expresa su idea inconsciente en los términos de su vida o experiencia real, del mismo modo que el perro sueña con huesos y el pez con peces. De modo que si analizas a un hombre cuya profesión no conoces, si sueña con carne, rosbifs, etc., puedes dar por hecho que es un carnicero o un cirujano o un profesor de Anatomía. Dado que esa niña está estrechamente asociada, debemos asumir que contrajo una infección, pero no nació necesariamente enferma. La niña es una expresión simbólica de su reciente interés por los estudios ocultistas, el cual no es necesariamente malo. Todo depende de la actitud. Si uno estudia ciencias ocultas con una actitud inapropiada, uno puede infectarse, ya que todo este campo está lleno de trampas metafísicas en las que uno puede caer, desaparecer como en una mazmorra, y convertirse en astrólogo, en teósofo o en un mago negro. Este hombre corría el peligro de convertirse en teósofo. Nada se dice explícitamente en el sueño acerca de la duración de la enfermedad, pero del paralelismo podemos deducir que debió de ser bien corta, que los estudios ocultistas no afectaron a la niña durante mucho tiempo. Probablemente fuera una dolencia aguda provocada por una indigestión. El hombre me contó que se sentía «extrañamente vacío» al cabo de un tiempo y que tiró los libros: «Acabé harto de ellos».

Pregunta: Hay una cosa que no tengo del todo clara sobre el ánimus y el ánima. ¿No es el ánimus el mediador entre el individuo y el mundo de la sombra? ¿Acaso el ego no obtiene su materia prima a través del ánimus? ¿Acaso Fausto no es un ánimus?

Dr. Jung: Si consideramos a Goethe como un ser humano, entonces una parte es Fausto y la otra parte es el diablo, la típica sombra. Fausto sería la personificación grandiosa, heroica e idealizada de la aspiración consciente de Goethe, y Mefistófeles sería la personificación de todos sus defectos y carencias, la negatividad de su intelecto, la parte oscura, la sombra. Esto, sin embargo, no tiene nada que ver con el ánimus ni con el ánima. Pero si sueñas con Goethe, entonces este funciona como una figura del ánimus, como la personificación que tú tienes inconscientemente del doctor Goethe. Podrías expresar la situación con la imagen de una mujer encima de una montaña situada entre dos océanos, uno luminoso y el otro oscuro, y de la oscuridad emerge una figura imponente: Goethe. Así es como lo ve tu imaginación. Pero volvamos a nuestro diagrama. El individuo sería el centro de la personalidad. Y a Goethe lo representaríamos con el pequeño círculo que hay en el lado oscuro e inconsciente. ¿Qué hace ese hombre en el mundo de la sombra? Ese hombre es una función psicológica que trae algún mensaje de lo inconsciente, o que lleva alguna intención al inconsciente. Puedes preguntárselo y él te podrá informar, o también puedes contarle algo. Es una especie de figura humana que actúa como tu mediador y mensajero, una función de la personalidad.

En el otro lado del círculo aparece otra figura. Esa es tu persona o máscara, la manera en que deseas mostrarte al mundo, o el modo en que el mundo hace que te muestres. La persona también te da información. Esta mañana, antes de venir aquí, me he puesto la capa de profesional, la del Dr. Jung, para el seminario. Con ella me he mostrado ante ustedes y puedo satisfacerles más o menos, según se me antoje: En parte, estoy haciendo lo que ustedes quieren o esperan que haga y, en parte, lo que ustedes no quieren ni les gusta que haga: la elección corre por mi cuenta.

Lo inconsciente personal es un estrato de contenidos que también podría ser consciente; tener un inconsciente personal es algo perfectamente superfluo, una especie de negligencia. La gente no debería ignorar los hechos naturales; no tiene ningún sentido el desconocimiento del hambre, de los problemas con el sexo, de ciertas relaciones con cierta gente, etc. Todas estas cosas deberían ser conscientes. Nadie debería imaginar que es distinto de los demás, o que su moral

o su estética son intachables, o cualquier otra ilusión. Como es natural, este tipo de gente es incapaz de reparar en lo inconsciente impersonal porque siempre están a oscuras y, por lo tanto, nunca lo perciben hasta que lo inconsciente personal desaparece, es decir, mientras tengan teorías, expectativas o ilusiones erróneas acerca de sí mismos o del mundo. Nadie se acerca al Reino de los Cielos sin haber pasado antes por las llamas y haberse quemado como un tizón. Lo inconsciente colectivo es lo desconocido de los objetos.

Quienes no tienen criterio psicológico dan por sentado que siempre se comportan igual, pero eso es pedir demasiado. Lo que vemos del individuo es la persona. Somos un puro caparazón, pura superficie, y tenemos una idea muy vaga de lo que hay dentro. Al desempeñar todas sus pequeñas tareas, la mayoría de la gente cree que es su máscara y, por consiguiente, se vuelve neurótica. Si yo creyera que soy exactamente lo que estoy haciendo, sería una terrible equivocación; no me acomodaría a ese tipo. Desde el momento en que digo que solo estoy desempeñando un papel provisional para complacerles a ustedes, todo va bien. Tengo que saber que provisionalmente estoy representando a César; más tarde, me vuelvo muy pequeño, insignificante, una nadería. Así pues, esta costra personal es una función preparada de antemano a la que ustedes pueden renunciar o a la que pueden incorporarse, según su voluntad. Por la mañana puedo decir: Je suis roi, y por la noche: «¡Maldita sea, todo esto es absurdo!». Si las personas se identifican con la costra, no pueden hacer nada más que vivir su biografía, y pierden toda inmortalidad; se vuelven neuróticas y el demonio se apodera de ellas. Wagner era el gran artista, el gran creador; estaba clavado a esa cruz. Cuando invitaba a sus amigos, estos tenían que llevar las botellas; y él tenía que escribir cartas a una señora de Viena hablándole de ¡batas de seda rosas! Esta persona puede ser algo muy atractivo; si alguien tiene la suerte de poseer una persona atractiva, seguro que se identifica con ella y cree que lo es, y luego se convierte en víctima de ella. Los sueños a menudo personifican la persona como un objeto muy poco atractivo. Si yo imagino que soy lo que parezco ser, soñaría con un horrible adefesio que simbolizaría mi persona. Y es que no solo vivimos como ese personaje y con nuestras relaciones, sino también desempeñando toda clase de actividades vulgares como comer, dormir, vestirnos, bañarnos, etc. Wagner no era el gran compositor día y noche: cuando se ocupaba de sus funciones naturales, las desempeñaba como todos los humanos, no de una manera extraordinaria; de lo contrario, habría sido una perversión, algo completamente erróneo. Así pues, la gente que se identifica con su persona se ve forzada a hacer cosas asombrosas «detrás de la pantalla» a modo de compensación, para rendir tributo a sus más bajos instintos.

Lo contrario de la persona es el ánima y el ánimus. Resulta extremadamente difícil ver que tenemos un lado oscuro. Por supuesto, esto no es más que un diagrama, todo es metafórico y se utiliza en sentido figurado; su objetivo es expresar que cuando vuelves al mundo consciente para desempeñar cualquier clase de actividad, lo harás a través de la máscara o persona, a través de ese sistema de adaptación que tanto te ha costado crear a lo largo de toda una vida. Y luego, cuando sales de ese mundo, te retiras creyendo que estás a solas contigo mismo; pero hay un proverbio oriental que dice: «Te olvidas del anciano que mora en tu corazón y lo ve todo». Entonces, a solas, llegas al punto crítico, a tu inconsciente personal. Los extrovertidos y todos aquellos que se identifican con su persona odian estar solos porque empiezan a verse a sí mismos. Nuestra propia compañía es siempre la peor: cuando estamos a solas con nosotros mismos, las cosas se ponen muy desagradables. Si lo inconsciente personal tiene mucho peso, lo inconsciente colectivo se sobrecarga; las cosas en las que deberíamos reparar parecen presionar al inconsciente colectivo y potenciar sus misteriosas cualidades. Se produce una especie de miedo, de pánico, que es típico de lo inconsciente colectivo: como el miedo a la sabana, un tipo particular de miedo que te atrapa cuando estás solo en la sabana. Es esa extraña sensación de ir a perderte en la sabana —lo más terrible que uno pueda imaginar; la gente enloquece en un instante—; o bien puedes desarrollar el síntoma de ser acechado por todas partes, por unos ojos que te miran sin que tú los veas. En una ocasión, en la sabana africana, estuve dando vueltas en un círculo pequeño durante media hora a fin de no dar la espalda a los ojos que notaba que me miraban... y estaban allí, sin duda: los ojos de un leopardo tal vez. Cuando alcanzas esa soledad contigo mismo —cuando estás eternamente solo—, te ves forzado a sobreponerte y estás obligado a reparar en tu entorno. Y cuanto más peso tenga lo inconsciente personal, más se impondrá sobre ti lo inconsciente colectivo. Si lo inconsciente personal está despejado, no se producirá ninguna presión especial y no te sentirás aterrorizado; te quedas solo, lees, paseas, fumas... y no pasa nada; las cosas son «como son», y estás a buenas con el mundo.

Pero todavía puede quedar cierta actividad independiente en lo inconsciente colectivo causada por alguna actitud errónea en la consciencia. Reparas en tus deficiencias personales, tanto de tipo moral como estético, pero tu actitud consciente de alguna manera no es la apropiada. Por ejemplo, quizá sepas que no eres muy de fiar, y piensas: «No debería ser tan poco fiable, tengo que evitarlo, he de redimirme: a partir de hoy, tengo que ser digno de confianza, nunca lo volveré a hacer, ya estoy redimido». Pero no funciona y, al día siguiente, te pones a hacer otra vez lo mismo. Es la típica fórmula cristiana: «A partir de hoy

no lo volveré a hacer nunca más».

Un antiguo padre de la Iglesia estaba preocupadísimo porque ciertos hombres santos habían pecado incluso después de haber sido bautizados y haber quedado redimidos. Sacó la conclusión de que el bautismo no se había hecho bien, que algo había fallado en el ritual y que, por consiguiente, la gente que vuelve a pecar ha de ser bautizada de nuevo y esterilizada moralmente por segunda vez. Pero hubo ciertos demonios que pecaron de nuevo. Así que los dio por perdidos y decidió que eran almas extraviadas destinadas al infierno. Esta es la idea cristiana de saltar al Reino de los Cielos de un solo brinco. Eso no es verdad; esta idea de una súbita rehabilitación es errónea. No puedes salir del pecado y deshacerte de todas tus cargas. Pensar así es una falsedad.

El sentido genuino del pecado es que acarreas con él. ¿Para qué serviría un pecado si pudieras desprenderte de él? Si eres plenamente consciente de tu pecado, tienes que cargar con él, vivir con él; el pecado eres tú mismo. De lo contrario, estarías negando a tu hermano, a la sombra que te sigue, el ser imperfecto que hay en ti que hace todo lo que tú eres reacio a hacer, todas las cosas que no haces por ser demasiado cobarde o demasiado decente. Ese hermano comete el pecado, y si se rechaza a ese compañero, este presionará sobre lo inconsciente colectivo, donde causará trastornos. Como esto va contra natura, deberías estar en contacto con tu sombra, deberías decir: «De acuerdo, eres mi hermano; tengo que aceptarte». Debes portarte bien y no decirle a tu hermano: «¡Raca —«necio» en arameo—, no tengo nada que ver contigo!»4. Rechazar a la sombra es una equivocación. Si lo haces, una reacción procedente de lo inconsciente colectivo surgirá de la oscuridad en forma de alguna personificación. El hombre piadoso se dice a sí mismo: «¡No, eso no!», y aparta la sombra y se queda tan contento. Luego, de repente, desde el abismo, empiezan a aparecer en su mente imágenes extrañas, fantasías sexuales; cuanto más piadoso sea, peores serán las cosas que recaerán sobre él. Sería una especie de san Antonio, y un hombre tan piadoso tendría unas visiones horribles. Tal vez le venga a la mente una mujer; esa es el ánima, que normalmente se presenta como una mujer desnuda, algo tremendamente natural. Es la naturaleza derribando un tabú, la venganza de lo inconsciente colectivo. Como lo inconsciente colectivo es real, cuando surge un ánimus o un ánima, también es real. Y cualquiera puede ser lo inconsciente colectivo de cualquier otro; la gente se comportará como se comportarían los demonios si pudieran salir del abismo: homo homini lupus5, el hombre es un lobo para el hombre; la idea del hombre lobo.

Aun cuando creas que estás solo y puedes hacer lo que se te antoje, si rechazas a tu sombra, habrá una reacción por parte de la mente que siempre está presente, por parte del hombre de un millón de años que hay en tu interior6. Nunca estás solo porque los ojos de los siglos te vigilan; enseguida notas que estás en presencia del Anciano, y notarás la histórica responsabilidad que tienes para con los siglos. En cuanto hagas algo que vaya contra el plan centenario, pecarás contra las leyes eternas, contra lo que generalmente se entiende por verdad, y no te sentará bien. Es más o menos como si hubieras comido algo que no les hubiera sentado bien a tus órganos digestivos. De manera que no puedes hacer lo que te plazca, ni pensar lo que se te antoje, porque puedes lastimar a esa conciencia de un millón de años de edad, que reaccionará cuando menos te lo esperes. Tiene muchas maneras de reaccionar, y tal vez no notes su impacto inmediato, pero cuanto más repares en lo inconsciente, cuanto más desarrolles tu sentido intuitivo del respeto a la ley, mejor notarás cuando llegues a la línea que no debieras cruzar. Si la traspasas, obtendrás una reacción inmediata o indirecta; si has hecho algo mal, una reacción muy poderosa puede alcanzarte a través de ti mismo, o tal vez simplemente des un tropezón o te pegues un golpe en la cabeza. Creerás que es algo meramente accidental, sin acordarte de lo que has hecho mal o de los malos pensamientos que has tenido.

Esto es sencillo, pero hay una manera mucho más complicada; una reacción te puede alcanzar a través de tus congéneres, a través de las ondas de tu entorno. La reacción no está solo en ti, sino en todo tu grupo. Puede que tú no reacciones, pero alguien muy próximo a ti o de tu entorno inmediato, alguien cercano y querido por ti, tus hijos tal vez, reaccionarán; pero te habrán hecho justicia por haber cometido una ofensa. O también es posible que se hagan cargo de la venganza unas circunstancias desconcertantes. Porque lo inconsciente colectivo no es una función psicológica que esté en tu cabeza, sino el lado de la sombra del propio objeto. Del mismo modo que nuestra personalidad consciente es una parte del mundo visible, así también nuestro lado «sombrío» es un cuerpo de lo inconsciente colectivo, es lo desconocido de las cosas. Así pues, todo lo que tenga la posibilidad de alcanzarte, te llegará a través de la sombra. No todas las reacciones te alcanzan en forma de efectos psicológicos, sino como las acciones aparentes de otra gente o de las circunstancias.

Hasta qué punto esas circunstancias son coherentes es algo hipotético, pero la superstición de todos los tiempos ha avalado esta hipótesis: alguien ha actuado mal; de lo contrario, no habría ocurrido una cosa así. Si la circunstancia es adversa, puedes asumir con absoluta seguridad que en alguna parte se ha

cometido un error. En una tormenta en el mar, por ejemplo, uno asume que hay un hombre malvado a bordo: por regla general, se echa la culpa a algún malvado. Es como si yo dijera: «Este medicamento químico no va a funcionar, pero tómate esta caña de cerveza y te pondrás bien», y funciona. Buscar al causante del mal si el barco se está hundiendo parece la superstición más anacrónica, pero conviene dar por hecho que si las cosas van mal, es porque alguien ha cometido una ofensa; es algo que se adapta al inconsciente y contribuye al buen funcionamiento de nuestra psicología y de nuestra digestión. No sabemos por qué, pero la conveniencia de pensar de una manera que se adapte al Anciano es un hecho; actuar de otra manera puede adaptarse a ti o a tu racionalismo, pero lo priva de algo al mundo.

Existe una leyenda judía, preciosa y desvergonzada, sobre el Genio Maligno de la Pasión7. Un anciano muy sabio y devoto, a quien Dios amaba por ser tan bueno, y que había reflexionado mucho acerca de la vida, comprendió que todos los males de la humanidad venían del demonio de la pasión. Así que se postró ante el Señor y le suplicó que eliminara del mudo el maligno espíritu de la pasión, y como era un anciano tan piadoso, el Señor accedió. Y como siempre que lograba alguna gran proeza, el piadoso anciano se sintió muy feliz y esa tarde, como acostumbraba, fue a su maravilloso rosal para disfrutar del aroma de las rosas. El jardín ofrecía el mismo aspecto de siempre, pero algo fallaba: el perfume de las flores no era el mismo, algo había desaparecido, faltaba alguna sustancia, como le pasa al pan sin sal. Pensó que estaría cansado, de modo que cogió su copa de oro y la llenó de un exquisito vino añejo que guardaba en la bodega y que, hasta entonces, nunca había fallado. Pero esta vez tenía un sabor soso. Este sabio anciano tenía además una hermosa mujer joven en el harén, y su última prueba fue que cuando la besó, le supo igual que el vino y el perfume: ¡soso! Así que subió al tejado de nuevo y le contó al Señor lo triste que estaba, y que temía haber cometido un error al pedirle que eliminara el espíritu de la pasión, y le rogó: «¿No podrías devolvernos al Genio Maligno de la Pasión?». Y como era un hombre muy devoto, Dios hizo lo que le había pedido. Luego fue a comprobarlo todo otra vez y quedó maravillado, pues ya nada le pareció soso: ¡las rosas exhalaban un perfume maravilloso, el vino estaba delicioso y el beso de su mujer fue el más dulce que recordaba!

Este cuento es para explicarles que uno lo priva de algo al mundo cuando vulnera las leyes eternas del Anciano, sean o no sean razonables. El mundo y nuestra existencia son absolutamente irracionales, y jamás se puede demostrar que deberían ser racionales. Se puede asumir perfectamente que hay ciertas

consideraciones con las que sí debemos contar; los Alpes están en el centro de Europa y tenemos que contar con este hecho: como obstaculizan el tráfico, hemos de construir túneles para atravesarlos. Y del mismo modo, nuestra psicología está sometida a ciertas leyes que son irracionales, son como los Alpes en el centro de nuestro continente psicológico, y tenemos que adaptarnos a este hecho. De lo contrario, desaparecerá el mundo del espíritu maligno. Es prudente y es vital que estemos convencidos de ciertos hechos irracionales. En general, el criterio para conocer la verdad psicológica es que sometamos lo que pensemos al Anciano; si él está de acuerdo, probablemente vayamos por buen camino y no muy alejados de la verdad. Pero si el Anciano se muestra en desacuerdo, hemos de saber que caminamos errantes y corremos grandes riesgos. Podemos experimentar, nada que objetar al respecto; si prefieres andar haciendo el pino, ¡adelante!

Pregunta: ¿Qué pasa cuando el ánima regresa al inconsciente?

Dr. Jung: El ánima actúa como un filtro: es capaz tanto de producir como de recibir determinados efectos. A través de la persona recibimos ciertos efectos y también producimos ciertos efectos en los demás, y tenemos que asumir que lo mismo ocurre con el ánima. Existen razones, meramente empíricas, para hacer esta afirmación. El ánima sabe muchas cosas en las que no repara la mayor parte de la gente. En She8, de Rider Haggard, se ve como el ánima de lo inconsciente colectivo conoce todos los secretos que Ella transmite a Leo y Holly, el hombre y su sombra. En la primera parte del libro vemos como Ella puede influir en su mundo secreto; en la segunda parte, Isis aparece siempre al fondo. Al contar con la confianza de Isis y su sacerdotisa, Ella puede influir en Isis y recibir asimismo su influencia. Es un hecho psicológico que el ánima está capacitada para influirnos en nuestra psicología... del mismo modo que rezamos a María o solicitamos la intercesión de los santos con la deidad. Los santos son figuras del ánima útiles para acceder a la deidad; en caso de necesidad, nos ayudan frente a determinados trastornos y males de la humanidad. Y tienen sus distritos especiales. El ánima es una especie de intercesor entre Isis y el hombre de She.

Algo parecido se puede ver en tu psicología cuando concibes el ánima como una peculiar reacción interior del sentimiento. Supongamos que estás hastiado de este lado del mundo y te las arreglas para encajar en este esquema, acercándote al otro lado del mundo: entonces notarás en tu interior una peculiar reacción del sentimiento, y eso es el ánima. Un antiguo texto chino dice que cuando un

hombre se despierta por la mañana cargado y de mal humor, esa es el alma femenina, su ánima: un humor peculiar que ejerce una influencia sobre él, y también sobre su lado oscuro, lo inconsciente. Así lo demuestran los resultados de ese humor. Digamos que esta mañana he bajado al inconsciente colectivo y, luego, después de subir 365 escalones arrastrándome, he llegado al portal y he entrado en mi casa, en la consciencia, donde he encontrado ya preparada mi máscara, la del doctor Jung, igual que en el museo de Madame Tussauds9. En lo inconsciente colectivo me he encontrado con algo muy desagradable, he soltado palabrotas y me he puesto de muy mal humor. Entonces les perjudico a ustedes con mi mal humor, y ustedes me perjudican a mí, y como estoy hastiado, regreso y perjudico al inconsciente colectivo con mi humor. Y este reaccionará con una serie de imágenes peculiares que ustedes, sin duda, recibirán si permiten que su fantasía creativa entre en el juego. Lo inconsciente colectivo puede crear una escena nocturna, un océano inmenso, embravecido y tormentoso, como el que crearía un poeta. Estas imágenes pueden volverse muy específicas y desarrollarse mucho más si uno se mete en la escena: ¿Dónde estoy yo ahora? ¿Y en qué condiciones? Quizá te veas en un bote arrastrado por las olas en mitad del océano, y entonces recibes el impacto de lo inconsciente y comprendes todas las otras imágenes.

A partir de estas fantasías verás lo que tu humor ha generado en lo inconsciente colectivo; te dirán mucho acerca de la naturaleza de lo inconsciente colectivo y cómo funciona todo este mecanismo. Uno estudia la influencia de su humor en el trasfondo de su mente consciente a través de los efectos que le llegan a uno, del mismo modo que se puede estudiar la influencia de tu persona en el mundo exterior a partir de la reacción de la multitud. Hay muchos que solo aprenden algo de sí mismos por las reacciones de los demás, cuando alguien les hace abrir los ojos. Un hombre se me acerca y se lamenta amargamente: «Fulanito me ha dicho esto y lo otro...», cuando en realidad fue él mismo quien dijo algo que provocó esa respuesta, como se puede averiguar si se le pregunta qué hizo para que se produjera ese efecto. La gente tiene que ver los efectos para saber cuál es realmente su persona. Y si quieren saber lo que es el ánima, vayan a los contenidos de un estado de ánimo o humor, vean las imágenes que les devuelve lo inconsciente. Algunos estados de ánimo son reales y necesarios. Pero si son incomprensibles y demasiado fuertes e irracionales (los escoceses dicen: «Desde un cielo radiante y azul, una sombra cayó sobre mí»), significa que ciertos contenidos inconscientes han sido activados; y si intervienes en ese estado de ánimo con fantasía, lo inconsciente colectivo producirá una serie de figuras o imágenes peculiares que explicarán el estado en el que te encuentras. Algunas

religiones orientales intentan crear mediante rituales religiosos un sustituto del ser vivo... de ese proceso que tiene lugar en lo inconsciente colectivo.

1. Sobre un debate acerca de la supervivencia de la magia medieval en Suiza, véase «Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo» (1958), OC 10,15, § 700 s.

2. En otoño de 1912, mientras estaba en Estados Unidos dando conferencias en la Universidad de Fordham, Jung «analizó» a unos pacientes negros en el hospital psiquiátrico del Gobierno, St Elizabeths, Washington, D. C.; véase The Freud/Jung Letters, 11 de noviembre de 1912. Nunca redactó el material, pero hizo referencia a él en Tipos psicológicos (1921), OC 6, § 747; «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica»] (1935), OC 18/1,1, § 81 ss.; y Símbolos de transformación (1952; añadido a esta edición), OC 5, § 154. Sems.: «Sísifo», confundido con «Ixión», la figura mitológica mencionada por Jung en las dos últimas citas.

3. Pequeño hotel de Küsnacht cercano a la casa de Jung y frecuentado por sus pacientes y sus alumnos.

4. Véase Mateo 5, 22.

5. Véase Plauto, Asinaria, 495.

6. Véase «El hombre con dos millones de años» (1936), una entrevista en Encuentros con Jung, pp. 105-107.

7. Con arreglo a Gershom Scholem, la idea en la que está basada esta leyenda se asienta en el tratado talmúdico Yoma 69 b, donde se cuenta que, en cierta época, Israel logró acabar con el «impulso diabólico» (el instinto sexual), pero al cabo de tres días no quedaba ni un huevo fresco en todo el país de Israel. Scholem especula con que la fuente que le sirvió a Jung para explayarse sobre la idea pudo haber sido un cuento popular árabe-judío de alguna colección desconocida para él. (Comunicación personal).

8. Jung citaba con frecuencia al personaje epónimo de la novela de H. Rider Haggard She (1887) como ejemplo del ánima. La primera cita parece haber sido la de la versión original de «Alma y tierra» (1927), CW 10,2, § 75.

9. El famoso museo de cera de Londres.

TRIMESTRE DE INVIERNO

Segunda parte: Enero-marzo de 1929

SESIÓN I

23 de enero de 1929

Dr. Jung: Vamos a continuar con la serie de sueños que comenzamos en nuestro último seminario, pues ustedes obtendrán una mejor impresión de cómo analizar los sueños si abordamos una serie de sueños del mismo paciente

He notado que existen ciertos prejuicios con respecto al análisis de los que me gustaría hablar antes de que continuemos. Una de las cosas más importantes que considerar es la edad del individuo; eso debería influirnos muchísimo en la actitud que adoptemos cuando analicemos. Todo lo que es importante en la última parte de la vida puede ser completamente superfluo en la primera parte de la vida. La siguiente consideración debería ser si el individuo ha logrado adaptarse a la vida, si está por encima o por debajo del nivel normal de vida, y si ha cumplido con unas expectativas razonables. A los cuarenta años uno debería haber echado raíces, tener una posición, una familia, etc., y no ir psicológicamente a la deriva. La gente que a los cuarenta no tiene un objetivo, no se ha casado, no se ha establecido en la vida, tiene la psicología de un nómada... en tierra de nadie. Este tipo de gente tiene un objetivo diferente de quienes están firmemente establecidos en casas y en familias, pues aún les queda pendiente cumplir con esa tarea. La pregunta que se ha de formular es si el individuo está normalmente adaptado o no. Los jóvenes están inadaptados porque son demasiado jóvenes, y otros por diversas razones: porque han encontrado obstáculos, resistencias o por falta de oportunidades. En uno de los casos tienen que cambiar cosas que en el otro no tienen que cambiar. Ciertas formas de fantasía pueden ser el peor veneno para la persona que no está razonablemente adaptada. En cambio, si encuentras gérmenes de imaginación en un hombre que está firmemente arraigado, tal vez encarcelado, en su entorno, dichos gérmenes han de ser tratados como el material más valioso, como joyas o simientes de la liberación, pues a partir de ese material el hombre puede obtener su libertad. Todos los jóvenes tienen fantasías, pero estas han de ser interpretadas de otra manera. A menudo son maravillosas, pero para la mayoría tienen un significado negativo, y a no ser que esos jóvenes sean tratados con sumo

cuidado, pueden quedarse atascados en sus fantasías. Si les abres la puerta del simbolismo, es posible que vivan ese simbolismo en lugar de la vida real.

Hace unos días vino a verme una chica joven que se ha comprometido para casarse; está enamorada del hombre, y el hombre de ella. Ha estado siendo analizada durante cuatro años, cinco días a la semana, y solo ha tenido tres semanas de vacaciones al año. Le pregunté que por qué demonios no se casaba. Y me contestó que porque tiene que acabar con el análisis, que eso es una obligación de la que antes tiene que desembarazarse. Le dije: «¿Quién te ha contado que tenías la obligación de analizarte? ¡Tu obligación es vivir!». Esa chica es víctima del análisis. Su doctora también está atascada. Este es un caso en el que la chica vive de sus fantasías mientras la vida la está esperando. La chica ha sido atrapada por su ánimus. Aunque fuera a cometer una estupidez, esta la impulsaría a vivir. Ahora en cambio el resultado es: confusión, aire, nada. Su analista sigue una teoría, y la chica cree que el análisis, en lugar de la vida, es su cometido. Si fuera una mujer en la segunda parte de su vida, el tratamiento debería ser completamente distinto, el de desarrollar al individuo. No pongo en duda los motivos de esa doctora, pero en comparación con ella soy un bruto por la manera en que trato a mis pacientes. Solo los veo dos o tres veces a la semana, ¡y me cojo cinco meses de vacaciones al año!

Volvamos al caso que estamos abordando. El soñante tiene cuarenta y siete años, no es neurótico, es un gran hombre de negocios, muy convencional y correcto, una persona muy culta e intelectual. Está casado y tiene hijos. Su problema es que está demasiado adaptado, está completamente encadenado a su entorno, por obligación a su mundo. Ha perdido su libertad. Así pues, si en este caso hay cualquier indicio de imaginación, debe ser apreciada. Ha sacrificado toda imaginación creativa con el fin de ser «real», de modo que en su caso las fantasías son sumamente valiosas. Ahora bien, su problema es muy sutil. Conscientemente, él no podía ver cuál era. Había vivido algunas aventuras eróticas con mujeres, nada satisfactorias; luego, fue descubriendo paulatinamente que la vida debía de tener más cosas que ofrecer. Empezó a leer teosofía, y también leyó algo de psicoanálisis, y entonces vino a mi consulta para ver si yo podía ayudarle; he estado viéndole durante dos años sin pausa. Por el análisis de su primer sueño descubrió que estaba terriblemente aburrido con la vida en general y con su mujer en particular. El segundo sueño lo tuvo cuatro días después y soñó sobre la base del conocimiento de su primer sueño.

He aquí el sueño [2]: «Mi mujer me pide que la acompañe a hacer una visita a

una pobre joven, una costurera. Vive y trabaja en un cuchitril insalubre y padece de tuberculosis. Voy allí y le digo a la chica que no trabaje en un interior, que debería trabajar al aire libre. Le digo que podría trabajar en mi jardín... pero me dice que no tiene máquina de coser. Entonces le digo que puede usar la de mi mujer».

El soñante tiene la impresión de haber olvidado partes importantes del sueño. En sus asociaciones, dice: «A pesar de que no hay nada erótico en el sueño, yo sentía que en el sueño reinaba esa atmósfera. Cuando mi mujer me pidió que le hiciéramos la visita, noté que podía pasar algo». Se puede ver la misma mirada de expectación en las caras de los hombres que están sentados en el vestíbulo de un hotel, la mirada de un perro al que le restriegan una salchicha por la nariz. Así pues, el soñante tenía la expectativa de que algo podía ocurrir. «Mi mujer desempeñaba un papel completamente pasivo, pero yo aparentemente actuaba casi como si estuviera solo. Ella [la costurera] iba vestida de oscuro, y yo recordaba que alguien me había dicho que los que tienen tuberculosis solían ser muy eróticos. Que cuando la gente tiene la libido intacta, surge el erotismo. La máquina de coser pertenece a mi mujer, por lo que yo tenía la impresión de que le correspondía a ella decir la primera palabra».

Nuestro soñante asocia su propia vida encarcelada con la vida de la chica. No puede permitir que sus sentimientos salgan a relucir: lo único que se puede hacer es tener a la chica en el propio jardín trabajando con la máquina de coser de su mujer. Los sentimientos de un hombre respetable no pueden salir a relucir; de ahí que «en su propio jardín» signifique reorientar sus sentimientos hacia su matrimonio. Su respetabilidad está en juego por el miedo que tiene a que su salud se vea afectada por alguna enfermedad venérea. El resultado del análisis del primer sueño es que admite el aburrimiento de su matrimonio. A un hombre tan racional le resulta muy difícil admitir cómo es realmente su Eros. Una mujer no tiene demasiadas dificultades en reconocer su principio de afinidad con Eros, pero es dificilísimo para un hombre cuyo principio es el Logos. Un hombre ha de contar con una buena parte de femineidad para reconocer su afinidad. Eros es obra de la mujer. Puedes pasarte seis meses peleando con un hombre hasta que por fin admita sus sentimientos, y lo mismo ocurre con la mujer y su mente. Es tan contradictoria... Mi madre tenía una mente escindida, y de ella aprendí la mente natural de la mujer. Yo era un chico malísimo y odiaba a todos los chicos que le gustaban a mi madre: los que se portaban bien, llevaban ropa limpia y bonita, tenían las manos limpias, etc. Cada vez que tenía ocasión, les propinaba una paliza a esos chicos y les hacía jugarretas; a mí me parecían repugnantes.

«Qué chicos más buenos», decía mi madre, «y qué bien educados». Una familia vecina tenía hijos así y mi madre me los ponía siempre como ejemplo. Un día, después de haberles hecho algo especialmente horroroso a esos chicos tan limpitos, mi madre me regañó y me dijo que, si seguía así, le iba a arruinar la vida. Me quedé tan deprimido que fui a sentarme en un rincón de la habitación. Mi madre se olvidó de que yo estaba allí y se puso a hablar sola; oí que decía: «Desde luego, la gente debería deshacerse de esa basura», e instantáneamente me reconcilié con mi madre1.

Las mujeres tienen dos mentes: la mente tradicional y convencional, y la mente implacable y sensata de la naturaleza, que dice la verdad. La mujer puede pensar de las dos maneras. Esto aparece muy bien ilustrado en La isla de los pingüinos, de Anatole France. Una vez administrado el bautismo a los pingüinos, surge la discusión de si no sería una blasfemia hacer eso, ya que los pingüinos no tienen alma. No son más que pájaros, y los pájaros no pueden tener almas inmortales porque las almas solo pertenecen a los seres humanos. La discusión se vuelve tan acalorada que al final se convoca en el cielo un concilio de los padres de la Iglesia y los Hombres Sabios. Incapaces de resolver la cuestión, invocan a santa Catalina, la cual es capaz de contentar a las dos partes diciendo: «Es cierto que los pingüinos, al ser animales, no pueden tener almas inmortales; pero es igualmente cierto que, a través del bautismo, uno alcanza la inmortalidad. Por lo tanto», le dijo a Dios, «donnez leur une âme mais une petite»2.

Las mujeres, hasta cierto punto, son naturaleza, y la naturaleza es terrible, incoherente y lógica al mismo tiempo. Naturalmente, cuando un hombre mira su propio lado de Eros, encuentra difícil reconciliarlo con lo que le han enseñado. Su Eros tiene ideas contradictorias, tendencias en conflicto. Sin embargo, el hombre tiene una relación con la naturaleza, y eso le desconcierta. El hombre siente eso tan horrible que piensa la mujer.

Fue un gran logro que el soñante fuera capaz de admitir su aburrimiento. Está a solas con su problema. Todo el mundo percibe ese tabú de la mente natural. Por supuesto, el soñante no le cuenta nada de esto a su mujer. El sueño le ha calmado, podríamos concluir, pero no es verdad. Decir algo consolador no es algo benevolente, pues la amabilidad no es natural. La amabilidad y la crueldad son categorías humanas, pero no con arreglo a la naturaleza. Cuando el sueño dice: «Mi mujer me pidió que fuera a ver a la chica», eso mitiga la preocupación del hombre. Si el hombre nota que su mujer no está en contra de él, empieza a sentirse menos solo. Tenemos que asumir que este sueño ha constelado una

actitud, pues no existe una manera satisfactoria de descubrir la verdad real acerca de él.

¿Qué es la esposa en el sueño? La chica representa sus sentimientos «intrusos»; la esposa, el sentimiento doméstico, el sentimiento respetable. La interpretación es: «Mis sentimientos, que están con mi mujer, tienen interés por intentar enfrentarse a esos otros sentimientos». En realidad, a su mujer no le interesan esos sentimientos hacia otras mujeres, pero el sueño dice que, si él se enfrenta a ellos, su sentimiento hacia su mujer será más individual, más real. Tal vez él haya estado pensando en su mujer de una manera rígida e inflexible por haber cometido una injusticia similar con sus propios sentimientos. Si aprende a afrontar esos sentimientos intrusos, que son sentimientos creativos, su relación con su mujer cobrará vida porque será dudosa. La duda es la corona de la vida, porque la verdad y el error van unidos. La duda es la vida; la verdad a veces es la muerte y el estancamiento. Cuando estás en duda, es cuando más oportunidad tienes de unificar el lado oscuro y el lado luminoso de la vida. Tan pronto como él empiece a afrontar sus sentimientos intrusos, la relación con su mujer se volverá dudosa, experimental y viva. El sueño no tiene intención de ayudarle, pero reclama su atención sobre el hecho de que la relación con su mujer se verá beneficiada con un nuevo vínculo sentimental por su parte.

Cuando una mujer ha sido educada para pensar solo ciertas cosas, a duras penas es capaz de pensar en nada. No se puede educar a alguien para que funcione solo de una manera concreta. Si pones trabas a los sentimientos y pensamientos de alguien, esa persona dejará de funcionar como es debido. Si estás obligado a creer en cierto dogma, no puedes pensar acerca de él. El sentimiento, como cualquier otra función, necesita espacio. La relación del soñante con su mujer se verá afectada por el hecho de que a él no le está permitido sentir. Si es capaz de afrontar esos sentimientos intrusos, podrá tener una relación con su mujer. «No dudes», es una gran equivocación. Ya hemos llegado a comprender que afrontar sus sentimientos no convencionales le ayudará en la relación con su mujer.

Cuando presta atención a sus sentimientos, los encuentra asociados a una chica que padece una grave enfermedad. Los sentimientos y los pensamientos pueden enfermar y morir.

Hace unos días vino a verme una mujer para hacerme una consulta. Había sido paciente mía hacía quince años. Fue un caso difícil porque no veía ciertas cosas, no quería entrar en el juego, quería seguir siendo una niña. Determinada gente

no sabe tomarse la vida en serio, como si hubieran nacido para ser eternamente niños. Si se me presenta un caso con diabetes y el paciente no quiere prestar atención a sus síntomas o hacer caso de mis consejos, no hay nada que yo pueda hacer. Hace pocos días volví a ver a mi antigua paciente. Tenía un aspecto tan deplorable, que me quedé impresionado. Ella se dio cuenta y dijo: «Sí, estoy horrible, pero ya no tengo problemas». Quería que yo le contara a su marido que ya no estaba histérica, y era verdad que no tenía problemas ni conflictos; los había succionado y los había convertido en su cuerpo. En estos casos, el corazón late a un ritmo acelerado por razones psicológicas, y el resultado es una neurosis comparable a lo que se conoce como una «neurosis de guerra». Uno salta por cualquier cosa y no tiene control de sus acciones. Cuando los problemas pasan a formar parte del cuerpo, los problemas «intrusos» desaparecen, pero el cuerpo se pudre. Si la neurosis se ha adentrado profundamente en los procesos psicológicos[3], se hace necesario un castigo tremendo que tal vez ponga en riesgo la propia vida. Por regla general, una escotilla se cierra para siempre. Heráclito el Oscuro, el más inteligente de los filósofos antiguos, dijo: «Para el alma convertirse en agua es la muerte»[4]. Para el alma convertirse en inconsciente es la muerte. La gente muere antes de que se produzca la muerte del cuerpo, porque el alma está muerta. Son sanguijuelas con aspecto de máscara, deambulando como espectros, muertos pero succionando. Es una especie de muerte. He visto a un hombre que había reducido su mente a pulpa. Puedes conseguir alejarte de tus problemas; no tienes más que apartar la vista de ellos durante el tiempo suficiente. Puedes escapar, pero eso equivale a la muerte del alma. Si nuestro soñante no presta atención a su problema sentimental, perderá el alma. Vayan al vestíbulo de un hotel; allí verán caras con máscaras. Esta gente muerta viaja a menudo como un pájaro para rehuir sus problemas; parecen acosados y llevan la auténtica máscara del miedo. Hace algún tiempo, conocí a una mujer que estaba dando la vuelta al mundo por tercera vez. Cuando le pregunté para qué lo hacía, se mostró sorprendida ante mi pregunta y respondió: «Pues para completar el recorrido. ¡Qué remedio me queda!». En África vi a otra mujer que iba en un coche Ford. Huía de sí misma, no dejaba de parpadear con los ojos asustados. Quiso confesarse conmigo y contarme cómo había renunciado a su vida. Solo tenía el recuerdo de cómo era antes. Estaba intentando atrapar lo que había perdido. Cuando ves que de los ojos ha desaparecido cualquier destello de vida, es que el funcionamiento físico del cuerpo ha fallado en alguna parte.

La chica del sueño es una costurera, es decir, confecciona ropa; confecciona nuevas actitudes. El nacimiento de una actitud tiene un largo trasfondo histórico. Los negros tienen un mito que habla de una época en la que todos eran

inmortales y podían quitarse la piel. Un día, estaban todos bañándose y una anciana perdió la piel; murió, y así es como la muerte se introdujo en el mundo. Por analogía, la gente tiene que comportarse como serpientes y desprenderse de las viejas vestiduras. En la confirmación católica, las niñas llevan ropa blanca. En África he visto a chicos a los que les habían hecho la circuncisión en las ceremonias de iniciación, y llevaban encima una choza de bambú que les cubría todo el cuerpo. Esta es la nueva piel espiritual, una ropa espiritual. Los polinesios se ponen una máscara que simboliza la renovación primaveral. Durante el carnaval, uno se pone la vestimenta del año nuevo. En el año nuevo se renace. Para un analista resulta muy halagador que le llamen sastre. Cuando sueñan con él en forma de sastre, es el que confecciona el cuerpo nuevo, la piel nueva; es el iniciador de una nueva inmortalidad. Los sentimientos inconscientes del paciente, los intrusos que han sido repudiados, contienen la posibilidad de un renacimiento. Ese sentimiento no convencional, encarnado por la costurera, es el que confecciona una nueva piel, el creador de la inmortalidad. Si el soñante emprende el camino de ese nuevo sentimiento, cobrará nueva vida.

Todo lo que se hace y se repite con una frecuencia suficiente acaba muerto, desgastado. Las mujeres mayores de cuarenta años empiezan a darse cuenta de su masculinidad, y los hombres de su feminidad, porque es algo nuevo y no usado. Existe un mito indio sobre un cacique indio al que se le había aparecido Manitú y le había ordenado que comiera con las mujeres, que se sentara con las mujeres y que se vistiera como ellas... una curiosa intuición psicológica. En algunos sitios, como, por ejemplo, en España, las ancianas tienen una tupida barba negra de la que se sienten muy orgullosas. A veces, la voz de las mujeres se vuelve más grave. A menudo vemos aquí, entre los campesinos que van envejeciendo, que el hombre pierde su dominio de las cosas y la mujer se pone a trabajar. Quizá abre una tienda pequeña y gana para vivir. El hombre se vuelve mujer, y la mujer se vuelve hombre. Lo que no ha sido considerado, lo que ha sido despreciado... esa será la fuente de la salvación. Por esa razón, el sentimiento que más incómodo le resulta al soñante contiene una nueva actitud en ciernes.

Hay dos máquinas de coser, dos métodos. La de la chica y la de la esposa. La máquina es un factor psicológico, una máquina mental que uno puede aprender a usar y con la cual se producen resultados. La máquina es el método. Con un método se sigue determinado camino, un camino en concreto. Ahora podemos ahondar más en el sueño. La chica dice: «Yo lo hago a mi manera». Él le ofrece el método de su mujer. ¿Cómo se presenta el nuevo método? Coser es unir cosas.

El método ha de tener por objetivo juntar lo que estaba separado. Lo que debe ser unido en el hombre es, desde el punto de vista psicológico, la consciencia y lo inconsciente. El análisis une las dos cosas... y eso es la integración.

1. Jung describe este episodio en MDR, pp. 49/58 s. Su madre se refería a los «chicos limpitos».

2. Penguin Island, traducido por E. W. Evans (Penguin Books, Nueva York, 1948), p. 30. Véase Mysterium coniunctionis, OC 14, § 227. [«Dales un alma, pero una pequeña»; N. de la T.]

3. ¿Error de transcripción por «fisiológicos»?

4. Fragmento 68 en John Burnet, Early Greek Philosophy (A & C Black, Londres, 41930), p. 138: «Para las almas convertirse en agua es la muerte, para el agua la muerte es convertirse en tierra. Pero de la tierra surge el agua, y del agua, el alma». (Citado en Tipos psicológicos, OC 6, § 708, definición de «enantiodromía»).

SESIÓN II

30 de enero de 1929

Dr. Jung: Como recordarán, la última vez nos quedamos en la máquina de coser.

Pregunta del Sr. Gibb: La semana pasada, usted interpretó el símbolo de la «máquina de coser» como «método». ¿No podríamos ir más allá y particularizar el método a raíz de ese símbolo? La Cenicienta conseguía un vestido de gala, incluidas las zapatillas, y el método era un movimiento de la varita mágica de un hada. En lo que respecta al sueño, un hechizo, un talonario de cheques, hilo, agujas y tijeras, o un hada con una varita mágica, podrían haber simbolizado un método para producir un traje nuevo, un método tan efectivo como la máquina de coser; pero ¿no habría una diferencia significativa en el principio implicado en cada caso?

Lo que quiero decir es lo siguiente: ¿no estaría justificado que asumiéramos que ese material del sueño tiene una especie de lógica por sí mismo, siempre y cuando aceptemos por completo las premisas que sugieren sus símbolos y que evitan que proyectemos en ellas nuestra propia obsesión, en favor de alguna premisa o principio concreto? En el sueño en cuestión, el símbolo de la máquina de coser me sugiere que deberíamos aceptar una atmósfera de causa y efecto más bien mecánica, habida cuenta de lo que constituye el elemento de dicho símbolo.

Dr. Jung: La propia índole de la máquina sugiere un tipo de método muy particular. Ahí es donde yo difiero de Freud. No se puede decir que el símbolo de un sueño sea una mera fachada tras la cual se puede uno esconder y luego decir qué significa el sueño. El símbolo es un hecho, como lo es la máquina de coser en este sueño, y solo podemos continuar con el sueño si comprendemos lo que significa la máquina de coser. No podemos limitarnos a decir que la máquina de coser significa un método para conseguir ropa nueva, porque la ropa nueva se puede conseguir de muchas maneras: mediante la mística, o la magia, etc. El método de la máquina de coser sería puramente mecánico, de causa y efecto, un método sin alma. Para hacerse una idea de lo que puede ser este método mecánico, basta con estudiar las asociaciones del paciente. Un símbolo en un

sueño debe ser considerado como lo que es. Cuando un médico analiza la orina y encuentra azúcar, no puede decir que es solo una fachada, de modo que debemos seguir la vía que ha señalado el señor Gibb.

No hemos agotado el significado de la máquina de coser. Yo haría especial hincapié en que la máquina de coser es algo mecánico. En sus asociaciones, el soñante dice: «¿Podría ser que la chica, que está infectada de tuberculosis, represente mis sentimientos enfermos, que han de vivir en un cuchitril oscuro? Yo tenía la sensación de que la máquina de coser realmente pertenecía a mi mujer y de que ella debería decir la primera palabra». Con esta asociación, ¿qué significa la máquina de coser?

Respuesta: Una relación anatómica, solo sexual.

Dr. Jung: El hombre concibe el método como algo puramente mecánico, y así es como ve también el sexo. Esta es la fuente del eterno malentendido entre el hombre y la mujer. Para la mayoría de los hombres, la idea de la sexualidad es puramente mecánica y no psicológica, mientras que en las mujeres va asociada al sentimiento.

Sr. Gibb: Lo que ha provocado esa pregunta es que usted habla a menudo del material del sueño como algo irracional y ahora dice que es racional.

Dr. Jung: Existen ciertas cosas irracionales que han de ser aceptadas como hechos, como, por ejemplo, que el agua alcanza su máxima densidad a 4ºC. Es irracional, pero es un hecho.

El soñante me preguntó cómo debería tomarse ese material y yo le dije que aceptara esas cosas como hechos, que así es como son las cosas. Y le dije: «No sé si esto lo ha sugerido su demonio o su ángel de la guarda; solo tenemos que esperar y ver cómo funciona. Admito que sería muy incómodo para usted enamorarse de esa chica y echar a perder su matrimonio, pero se siente poderosamente atraído por la idea de airear sus sentimientos. Tenga paciencia y espere a ver». El papel de salvador de esa pobre chica encerrada en un oscuro cuchitril le atrae muchísimo. Pocos hombres se resistirían a desempeñar ese papel.

La idea de Freud es que el sueño es racional. Yo digo que es irracional, que simplemente ocurre. Un sueño surge sin previo aviso, como un animal. Supongamos que estoy sentado en el bosque y aparece un ciervo. No estoy de

acuerdo con la idea de Freud de que los sueños vienen determinados de antemano.

El significado general de este sueño es una continuación de lo que hemos estado estudiando. Al paciente no le está permitido sacar sus sentimientos a la luz. Del mismo modo que la máquina de coser pertenece a su mujer, así también el mecanismo sexual pertenece a su mujer. A él le divierte muchísimo este sueño, pese a afrontar el hecho de que para él sería muy bochornoso estar enamorado de la chica.

Sra. Schevill: A tres señoras nos gustaría saber algo más acerca de la mente natural de las mujeres.

Dr. Jung: La última vez les puse un ejemplo, el de mi madre... incluyéndome a mí mismo. Háganse ustedes mismas esa pregunta. Estoy seguro de que algo ocultan tras esa pregunta en sus negras almas. La mente natural es algo que nunca aflora a la superficie, ya que toda mujer teme ese tipo de mente, del mismo modo que el hombre teme admitir sus sentimientos.

Sra. Gibb: ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Se la puede educar?

Dr. Jung: No, hay que aceptar que está ahí y no hacerse ilusiones. Si intenta educarla, caerá en ella. No puede ser tocada, es un cable de alta tensión.

Un hombre puede admitir todo tipo de pensamiento pecaminoso, pero no los sentimientos, y una mujer no puede admitir los pensamientos. Pueden ver un buen ejemplo de esto en Christina Alberta’s Father, de Wells1. En esta novela la chica comete todo tipo de disparates durante el día, y por la noche hace examen de conciencia y así averigua lo que ha estado haciendo durante el día. Se trata de un modo de pensar inexorable, que la chica no puede eludir. Hay que aceptar el hecho de que existe tal disociación en nuestras mentes. Lo único que se puede hacer con la mente natural es aceptarla. Todos queremos tener un solo Dios, todos queremos tener una sola alma, etc.; todos queremos eludir la dualidad de la vida, el contraste, la disociación de nuestra naturaleza, pero no podemos. Por una parte, uno es lo que aparenta ser, completamente inocente; por otra parte, está el pensamiento natural. Los jóvenes hacen bien en saltárselo a la torera, pero para la gente mayor es muy importante saber que tanto ellos mismos como el mundo, etc., son ambiguos. Dudar es el principio de la sabiduría. Es importante que empiecen a dudar sobre el valor de la existencia, de modo que puedan

desenmarañarse del mundo. La gente joven no puede vivir en duda. Si uno tiene profundas dudas sobre la vida, no puede acceder al mundo; pero un hombre maduro debe estar más distanciado del mundo. Esto es perfectamente normal cuando uno ha sobrepasado la mitad de la vida. Si un hombre pierde antes su afianzamiento, su agarre, se hace pedazos; y si más tarde no adopta una nueva actitud, se convierte en un estorbo.

Dr. Show: ¿Es el tipo de pensamiento de la mente natural un pensamiento del ánimus?

Dr. Jung: Una mujer adopta ese tipo de pensamiento a través del ánimus, pero si lo acepta, sigue siendo ella misma y, de este modo, le resta potencia al ánimus. El ánimus de una mujer es siempre poderoso a expensas de la expansión de su mente. Conforme se expande su mente, el ánimus se va volviendo menos poderoso, de tal modo que cuando una mujer adquiere consciencia, ya no debería contemplar ese tipo de pensamiento con dudas, puesto que está pensando de una manera completamente normal. En cuanto les resta potencia a esas cosas, estas pierden su poder y pasan a pertenecer al Velo de Maya.

Si por un momento pudieran regresar al mundo primitivo, verían que hay tanto fuera y tan poco dentro de ustedes que podría pasar cualquier cosa; el mundo empezaría a funcionar de una manera extraña: los árboles hablarían, los animales harían cosas raras, aparecerían fantasmas... Ahora bien, si ustedes incrementan su consciencia, todos estos fenómenos se desvanecerán, pues simplemente estaban explicándoles a ustedes su propio pensamiento. Los árboles dejarán de hablar y los fantasmas desaparecerán.

Así progresa el hombre, restándole potencia al mundo exterior; el último vestigio es la idea de un Dios absoluto, o figuras tales como el ánima y el ánimus. Cuanto más aumenten su consciencia, menos cosas de estas existirán. Eso es lo que dice el Oriente. Ellos llegaron a él desde una continuidad de la experiencia vital; yo llegué a él a través de la psicología. La gente a menudo me reprocha mi materialismo. Esto no es materialismo ni mucho menos; sencillamente expresa la importancia de lo que denominamos psique. No tenemos ni la más remota idea de lo que es la psique, no tenemos ni la más remota idea de lo que somos. No lo sabemos, y decir que lo sabemos es de lo más pueril.

Sra. Schevill: Pero no nos ha puesto más ejemplos de la mente natural. Todas admitimos que tenemos ejemplos que podríamos poner, pero son demasiado

personales como para hablar de ellos.

Dr. Jung: A eso me refería. Nunca se puede conseguir que una mujer exprese sus pensamientos reales, del mismo modo que nunca se puede conseguir que un hombre hable de sus sentimientos reales. Poner ejemplos de esas cosas supone siempre ir a lo esencial. Tengo muchísimos ejemplos, pero son muy personales. La afectarían a usted o a alguien que usted conoce, y no funcionarían. La mente natural es una cosa muy inmediata que va directamente a la esencia. A menudo el hijo conoce por primera vez la mente natural por su madre. Podría ofrecerle otro aspecto de la mente natural; si el chico es fuerte y está lleno de diablos, puede resistir; si no, puede acabar aplastado por esa mente... envenenado.

Las madres son capaces de dañar a sus hijos dando rienda suelta a sus mentes naturales. Cuando yo era pequeño, mi padre era clérigo de una ciudad famosa por su estrechez de miras. Si yo hubiera seguido viviendo en ese ambiente, habría acabado completamente asfixiado. La gente vivía en las mismas casas en las que habían vivido sus antepasados durante siglos, con retratos suyos colgando de las paredes, pintados por Durero y Holbein. Uno de mis mejores amigos tenía una biblioteca que databa de 1680 a 1790, una biblioteca que seguía siendo igual que antes y a la que nunca se había añadido nada nuevo. Toda la atmósfera de esa vida era tremendamente cautivadora. La mente natural dice que un chico nunca puede salir de ella. Por supuesto, tuve que crear y solventar mi vida entera partiendo de cero.

En un momento crítico de mi vida, cuando estaba trabajando muy arduamente, mi madre vino a verme. Mi madre me quería mucho e intentaba ayudarme, pero me perjudicó con su mente natural. Había estado trabajando muchísimo en mis test de asociación y tenía las paredes llenas de fichas, cuando mi madre me hizo una visita inesperada. Recorrió las paredes con la mirada y dijo: «Todas estas cosas, ¿de verdad significan algo?». Lo que dijo fue ligero como una pluma, pero a mí me pesó más que varias toneladas de plomo. Estuve tres días sin coger un lápiz. Si hubiera sido un chico débil, me habría sentido aplastado y habría dicho: «Tienes razón; no sirve para nada», y habría renunciado a seguir trabajando. Mi madre me habría dicho que me quería y que lo que había dicho no tenía la menor importancia, pero el hombre es un ser civilizado y su mayor peligro es la naturaleza. Muchos hombres acaban convirtiéndose en unos bonitos espectros pintados en la pared, con todos sus diablos muertos; la madre se los ha comido con su mente natural. Una buena madre no usaría su mente natural con su hijo, del mismo modo que un buen padre tampoco usaría sus sentimientos

naturales con su hija. En fin, tuve un terrible ataque de ira y, después, pude ponerme a trabajar de nuevo.

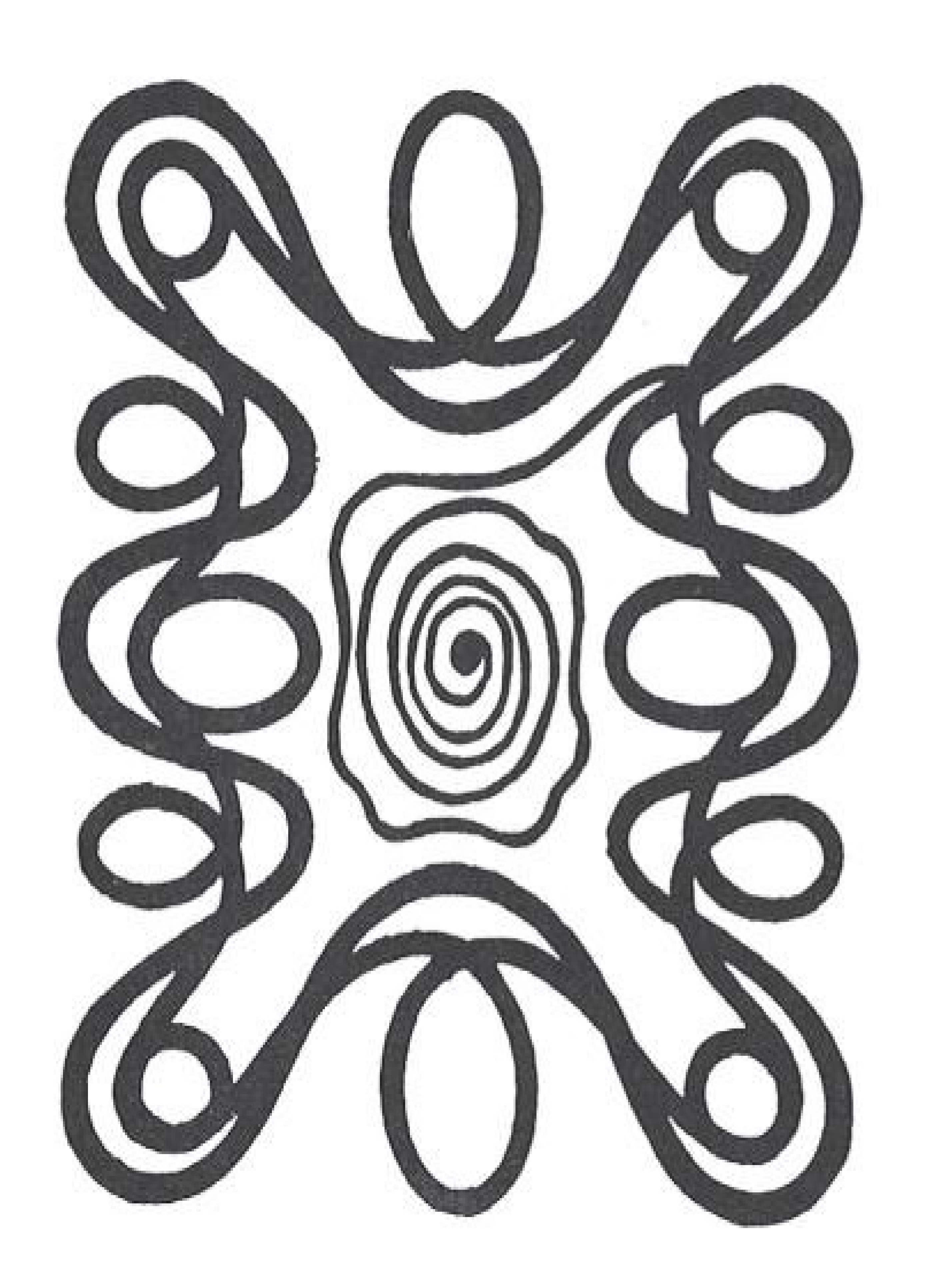
Veamos ahora el siguiente sueño [3]. El paciente dice: «Es como si estuviera viendo una especie de apisonadora desde algún punto de arriba. La máquina avanza y, aparentemente, está haciendo una carretera, trazando un dibujo que es como un laberinto». Y en el sueño piensa: «Eso es mi análisis»; y entonces él aparece en la escena que había contemplado desde arriba. Se encuentra en la bifurcación de la carretera hacia el bosque, y no sabe qué dirección tomar. Al principio, no prestó demasiada atención al arabesco que estaba trazando la máquina.

La asociación del paciente con su posición desde arriba es que uno puede ver las cosas en su verdadera dimensión, de una manera menos personal, mientras que cuando uno se acerca, la máquina es la que domina.

Sobre la máquina que hace la carretera, dice: «He leído en una revista técnica que con esas máquinas se puede hacer una carretera de macadán asfáltico en relativamente poco tiempo».

La asociación con el arabesco es la siguiente: «No tiene sentido construir carreteras que no lleven a ninguna parte». (Yo le replico que el dibujo que trazan esas carreteras puede llevar a alguna parte). Él dice: «Ese dibujo parece un rompecabezas. Tal vez, si uno tiene la paciencia necesaria, puede encontrar la meta; quizá eso signifique que he de tener paciencia si quiero llegar a alguna parte con el análisis. La bifurcación de la carretera podría guardar relación con la conversación que tuvimos acerca del sueño anterior. El doctor me dijo que no había ninguna obligación de someterse a un análisis si el problema parecía demasiado difícil». Al parecer, le dije que debería plantearse si sentía cierta resistencia o si deseaba continuar.

El hombre asocia en un bosque con La divina comedia de Dante2. Este es un símbolo muy conocido de la Edad Media, y significa el descenso al inconsciente. Dante se pierde por el camino y luego encuentra el descenso al inconsciente. El paciente piensa también en otro cuento antiguo de en torno a 1450, sobre un monje que se perdió en la Selva Negra, y un lobo se convirtió en su guía hacia el inframundo.



Hay una cosa bastante llamativa: que el hombre aún tenga presente el motivo de la «máquina». Cuando un sueño posterior retoma el problema de un sueño previo, significa que el análisis del sueño anterior no ha sido exhaustivo. Su problema es de tipo sexual. Cuando un hombre tiene una urgencia, esta siempre aparece expresada a través del sexo. Lo inconsciente dice: «¿Qué pasa ahora con la sexualidad?», de modo que el problema no ha acabado. Un hombre tiene que lidiar con su urgencia activa de sexualidad. En la mujer eso no es así; solo se vuelve así en la segunda mitad de su vida; al principio no es así. En un hombre la sexualidad se convierte en el símbolo de la urgencia de lo que tenga que hacer.

El hecho de que esté situado por encima de la máquina significa que podría ser menos personal, menos complicado. Podría verse a sí mismo y su problema de una manera más impersonal; como cuando el señor y la señora Hormiga están discutiendo sobre la sexualidad de las hormigas y sobre el interés del señor Hormiga por otra hormiga, y entonces él lo ve todo con claridad. Hasta una apisonadora parece más pequeña si la miras desde un avión; todo es liliputiense. Si estás muy arriba, ya no te encuentras bajo el poder de la apisonadora, y ves la carretera y la manera de llegar a ella; cuando estás cerca, ves el poder de la máquina, la suciedad y el ruido y el estrépito, pero no puedes ver qué está haciendo la apisonadora. Desde arriba, sin embargo, ves un dibujo simétrico. En un sueño, un dibujo siempre tiene algún sentido. Él dice: «Es muy curioso ver que el dibujo, aparentemente sin sentido, es un laberinto». Eso es lo que tiene que meterse en la cabeza: que una vez allí dentro, no hay manera de salir. Por eso lo está evitando. Por supuesto, nadie quiere meterse en un sitio del que no se pueda salir, pero eso es justamente lo que tiene que ver. Si va a someterse al análisis, tiene que ver que ha de pasar por ese camino. No tiene escapatoria. Va a adentrarse en algo de lo que uno no puede escapar. Él piensa: «Eso es el análisis». En la siguiente parte del sueño se encuentra en la bifurcación de la carretera. ¿Debe continuar? Nota que está en un bosque, como en La divina comedia. Esa es la divina comedia del Hombre.

Con arreglo al trazado del dibujo, la carretera puede empezar en cualquier parte, y al final se da cuenta de que ya no está en la carretera hecha por la apisonadora, sino en un sendero en espiral. Todo el esquema es simétrico: fuera hay carreteras muy desconcertantes, pero que presentan un dibujo inconfundible, y dentro hay una espiral hecha por sus propios pies. El dibujo es casi cuadrado y consta de símbolos iónicos3 y fálicos, que significan el poder productivo y generador de la

naturaleza, el poder del yin y el yang, lo masculino y lo femenino. El dibujo tiene también un ritmo peculiar: hacia dentro y hacia fuera, aproximándose al centro y alejándose otra vez de él, como si alguien marcara en el suelo el trazo de los pasos de baile de una pareja. ¿Recuerdan el dibujo de lanzar la pelota hacia adelante y hacia atrás, asociado a un sueño anterior? Hicimos aportaciones muy valiosas a la idea de los dibujos, sobre la fuente inconsciente de los mismos y sobre lo que significa la máquina. Una de las leyes fundamentales de la evolución natural es que se mueve formando una espiral, y la auténtica ley de la naturaleza se alcanza siempre después de haber recorrido el laberinto. El hombre que descubrió la matemática de la espiral vivía en mi ciudad. En su lápida está grabado el siguiente epitafio: «Mutante y permanente, resurjo siendo la misma»[4].

Desde el punto de vista psicológico, se evoluciona en espiral, se pasa siempre por el mismo punto en el que uno ya ha estado antes, pero nunca es exactamente el mismo, sino un poco más arriba o un poco más abajo. Un paciente diría: «Estoy exactamente donde estaba hace tres años», pero yo digo: «Al menos, ha viajado usted tres años». Lo que nos interesa es el dibujo. La idea que este sugiere es que la carretera hecha por la apisonadora tiene un objetivo por sí misma: conduce a la espiral. Algún día la espiral se ramificará y logrará su propio objetivo. Lo que hace la apisonadora es entrar y salir, lo cual sugiere la función de lo masculino y lo femenino, pero creo que podemos dejar perfectamente de lado el sexo y pensar en ello como el ritmo vital, como las fases activas y pasivas, como los altibajos de la vida.

En el mito de Gilgamesh[5], la idea del Hombre Perfecto, el Hombre Completo, dice que dos tercios del hombre son divinos y un tercio es humano. Él es el hombre de la desgracia y el júbilo, el que hace los dos movimientos; tan pronto está en lo más alto como en lo más bajo. Gilgamesh aparece representado como inmensamente feliz o como profundamente desesperado, alcanzando las mayores alturas o descendiendo hasta las más hondas profundidades. La idea de la vida completa es el enorme salto desde lo alto a lo bajo, y desde lo bajo a lo alto; desde la extroversión a la introversión, y viceversa. Si la vida no contiene esos pares de opuestos, no es más que una línea recta. Es como si no respiraras, es igual que si no vivieras. Cuando la vida es vivida como un ritmo, como sístole y diástole, entonces es una vida completa que se aproxima a la culminación. Así pues, cuando el soñante se contempla a sí mismo de una forma (temporalmente) tridimensional, entonces está dentro y fuera; pero si se ve a sí mismo sub specie aeternitatis, entonces queda suspendido en el agua de la vida, dando boqueadas

como una célula.

Cuando la apisonadora, la cualidad rítmica de la vida, ha cumplido con su deber, este particular movimiento de entrar y salir puede ramificarse y convertirse en una espiral. En esa esfera interior, el hombre puede dejar de moverse hacia adelante y hacia atrás y, entonces, el ritmo es como la vida de una planta. Este dibujo sugiere algo sumamente elocuente, y sin duda es muy significativo que el sueño diga: «Hete aquí en la situación mitológica del héroe, como Hércules. Estás en la selva de La divina comedia». Recuerden cómo Dante saltaba del cielo al infierno, y del infierno al cielo.

Los sueños son muy admirables. Se interrumpen justo donde un gran artista pondría fin a la obra dramática. A este hombre se le ha planteado la gran cuestión del destino: ¿Eres un héroe? ¿Qué camino vas a tomar? Tenemos que esperar a la respuesta del hombre.

Sr. Gibb: ¿Ya se ha perdido en el bosque?

Dr. Jung: Bueno, podría huir. ¿Creen que saldrá corriendo?

Sr. Roper: Las carreteras de los dibujos exteriores se entremezclan continuamente... y nunca se cruzan.

Dr. Jung: En fin, no hemos agotado todas las posibilidades. Hay al menos dos melodías. Hay una segunda línea entrelazada que tiene mucho menos ritmo; una es más grande y la otra más pequeña. No sé exactamente qué indica eso. Si acierto al asumir que eso significa el ritmo de la vida, hay una longitud de onda de diferente amplitud. Tenemos dos amplitudes. El hombre puede vivir de una manera activa o pasiva, de una manera masculina o femenina. Un hombre puede ser golpeado de algún modo por el destino y cambiar por completo, convirtiéndose en femenino, ya que también tiene una longitud de onda femenina. La amplitud masculina es más exagerada. En la mujer no lo es tanto. Una mujer se sale con menor frecuencia de sus casillas; tampoco se pierde en el mundo tan a menudo. Cuando lo hace, se pierde por completo, pero rara vez lo hace. Un hombre tiene que ser capaz de salir al mundo y afrontar todos sus riesgos con el fin de adaptarse. Las mujeres a menudo se llevan el gran susto de su vida cuando ven cómo actúan sus maridos en sus vidas profesionales.

1. Según E. A. Bennet (What Jung Really Said, Mcdonald, Londres, 1966, p. 93), esta novela de H. G. Wells (1925) tuvo su origen en una conversación entre Jung y Wells. Jung la aborda detenidamente en Dos escritos sobre psicología analítica, OC 7,2, § 270 ss. (i. e., la 2.ª ed. [1935] de «Las relaciones entre el yo y lo inconsciente»).

2. El inicio de La divina comedia es el siguiente: «Nel mezzo del cammin di nostra vita / mi ritrovai per una selva oscura, / che la diritta via era smarrita» [«En medio del camino de la vida, / errante me encontré por selva oscura, / en que la recta vía era perdida»].

3. Palabra que procede del término sánscrito ioni, «vulva». [N. de la T.]

4. Jung se crio en un suburbio de Basilea y estudió en la universidad de dicha ciudad. El descubridor de la matemática de la espiral fue Jacob Bernouilli (1654-1705), de una conocida familia de Basilea, el cual pidió que se grabara la espiral en su lápida con las palabras Eadem mutata resurgo (traducido más arriba). Los deseos de Bernouilli se cumplieron en la losa de su tumba, en la catedral de Basilea. (Die Kunstdenkmäler des Kantons Basel-Stadt, III [Birkhauser, Basilea, 1941], pp. 261 s.). Véase Psychology and Alchemy, CW 12, § 325 (como en la versión de 1936).

5. La epopeya babilónica del héroe Gilgamesh fue hallada en unas tablillas en Nínive, en el moderno Iraq, y ha sido fechada en el segundo milenio a. C. Jung hacía a menudo referencia al poema épico de Gilgamesh en la versión de 1912 de Símbolos de transformación; véase OC 5, índice, s. v., y un resumen en «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica»] (1935), OC 18/1,1, § 235 ss. [Véase Gilgameš, rey de Uruk, ed. y trad. de J. Sanmartín, Trotta, Madrid, 32018].

SESIÓN III

6 de febrero de 1929

Dr. Jung: Me gustaría llamar de nuevo su atención sobre el dibujo del paciente, porque es muy importante en su análisis. Es el primer indicio de toda la trayectoria y el propósito del análisis. Aunque no puedo entrar en detalle acerca del dibujo, puedo darles algunas ideas generales sobre él. Hay dos recorridos entretejidos. En el lugar en que ambos se encuentran, comienza otra línea que forma una espiral y que termina en el centro del dibujo. El paciente lo llama laberinto y piensa que el recorrido irracional de la apisonadora es como la trayectoria del análisis. Se encuentra aliviado porque se siente menos confuso acerca de todo el material que sale a relucir en los sueños. Los primeros sueños suelen hacerlo a menudo. Tenía una idea [equivocada] acerca del análisis: creía que se trataba de llegar hasta algún complejo arraigado y que luego se podía arrancar esa raíz. Como su idea no encajaba con el análisis, estaba confuso, y esa sensación de confusión se manifestaba en el dibujo. Estas líneas que forman un laberinto no conducen a ningún objetivo. Es solamente un cruce de líneas irracionales entrelazadas sin ningún final. Llamé su atención sobre la simetría del dibujo, pero él no tenía ni idea de a qué hacía referencia esa simetría. Si yo le hubiera enseñado ese dibujo a un filósofo oriental, este habría dicho: «Oh, sí, lo sabemos todo acerca de él; es el mándala». En Occidente no tenemos ningún concepto para tales figuras. Podríamos llamarlo círculo mágico. Hay unos cuantos ejemplos en la Europa occidental. En el British Museum hay un espécimen de una colección inglesa, y el profesor Wilhelm me enseñó hace poco uno procedente de un monasterio taoísta[1]. Si se analiza esa figura, se ve que consta de cuatro divisiones; a menudo el centro en un cuadrado con un círculo inscrito, y las cuatro divisiones pueden estar subdivididas en ocho o más. El mándala oriental se utiliza para la meditación. Lo que nosotros entendemos por meditación es una cosa muy distinta. Por ejemplo, están los ejercicios espirituales de Loyola en la Iglesia católica[2]. La gente medita sobre determinados temas prescritos, y una imagen dogmática ayuda a que la mente se concentre con el fin de lograr un objetivo concreto.

Los mándalas no son desconocidos en Occidente. Una forma frecuente es el mándala con Cristo en el centro y los evangelistas en los cuatro ángulos —el ángel, el águila, el buey y el león—, dispuestos como los cuatro hijos de Horus[3]. El mito de Horus ha desempeñado un papel extraordinario y aún no se ha esclarecido por completo. En el mito, Horus le daba un ojo a su padre, que se había quedado ciego por haber visto al Maligno. Horus entregaba su ojo para restaurar la luz del día, para que su padre recuperara la vista; así pues, desempeña el papel del salvador[4]. El ojo es también un mándala.

En el arte normando existen manuscritos con mándalas; hay uno en el tesoro de la catedral de Colonia fechado hacia 1150. Hay también un mándala mexicano, la famosa Piedra del Sol o Calendario Azteca[5], que tiene un rostro en el centro con cuatro figuras en forma de torre agrupadas a su alrededor. El conjunto está rodeado por un círculo y las estimaciones del calendario están en las intersecciones del círculo.

El sueño del paciente indica la manera en que va a continuar su análisis y, al mismo tiempo, es un método para concentrarle. Cuando un sacerdote taoísta medita sobre el mándala y va concentrando gradualmente su libido en el centro, ¿cuál es el significado del centro? El centro de la consciencia es el ego, pero el centro representado en el mándala no es idéntico al ego. Está fuera de la consciencia, es otro centro. El hombre ingenuo lo proyecta en el espacio; diría que está fuera, en alguna parte del mundo. El objetivo del ejercicio es sustituir el factor orientativo del ego por un centro del «no ego» en lo inconsciente, y este es también el objetivo general del procedimiento analítico. No me lo he inventado, sino que he descubierto que es así. Hace diez años, si hubiera visto ese dibujo, no habría sabido qué significaba. Hasta cierta edad, el ego consciente debería ser el centro, el factor orientativo, pero si estamos en la segunda parte de la vida, parece que existe la necesidad de otro centro. El ego es solo ese campo que está en nuestra consciencia, pero el sistema psíquico es mucho más amplio, pues también abarca todo lo inconsciente, y no sabemos hasta dónde puede llegar. Del mismo modo que no podemos asumir que la Tierra esté en el centro del sistema solar, tampoco podemos dar por hecho que nuestro ego ocupe el centro de la psique. Si creamos un centro fuera de la consciencia del ego, puede ser un centro aún más real que nuestro ego. Pero si abordamos esta cuestión, nos adentraríamos en aguas muy profundas.

Los indios pueblo hacen mándalas, dibujos con arena[6], del mismo estilo que los mándalas orientales. Tal vez sean vestigios del origen oriental de los pueblo.

El siguiente sueño [4] de la noche siguiente. El paciente dice: «Poseo una especie de jaula en un camión, una jaula que puede ser para leones o tigres. La jaula consta de diferentes compartimentos. En uno de ellos tengo cuatro pollitos. He de vigilarlos con mucho cuidado porque siempre están intentando escaparse, pero pese a mis esfuerzos desesperados, se escapan hacia la rueda trasera. Los capturo con la mano y los meto en otro compartimento de la jaula, el que yo considero más seguro. Este compartimento tiene un ventanuco, pero está asegurado por un mosquitero. El extremo inferior del mosquitero no está bien sujeto, de modo que opto por coger unas piedras y colocarlas en la parte de abajo del mosquitero para evitar que se escapen los animales. Luego meto los pollos en un barreño con los lados lisos y altos, dando por hecho que así les resultará difícil salir. Están abajo, en el fondo del barreño, y como veo que uno no se mueve, pienso que es porque lo ha apretado demasiado. Pienso que si el pollo está muerto, no se podrá comer. Mientras lo miro, empieza a moverse, y me viene el olor a pollo asado».

Sus asociaciones son muy escasas. Jaula: «Los animales salvajes de un circo están encerrados en jaulas de esas. Los seres humanos somos los guardianes de nuestros pensamientos y debemos tener cuidado de que nuestros pensamientos no se escapen, porque si se escapan, sería muy difícil capturarlos de nuevo». Se pregunta si las aves son pensamientos o sentimientos, factores psicológicos que tratan de liberarse y que él intenta impedírselo aun a riesgo de estrujarlos demasiado y de que mueran y ya no sean comestibles. Sin embargo, el hecho de que sean animales parece apuntar a algo instintivo.

Rueda trasera: en un automóvil es una parte muy importante porque es la parte motriz y, por lo tanto, indispensable para el camión.

Dr. Jung: ¿Qué se les ocurre como especialmente importante?

Dr. Binger: El número cuatro. ¿Había comentado usted el mándala con él?

Dr. Jung: No, no especialmente. El número cuatro desempeña un papel muy importante en la filosofía de Pitágoras7. Es el cuatro místico, la esencia de todas las cosas existentes, el número básico. La mayor parte de los mándalas están basados en el cuatro.

¿Qué es lo siguiente? ¿Por qué intentan siempre escapar estos animalitos, y por qué le cuesta a él tanto mantenerlos juntos? Esto sería particularmente extraño si

representaran el mándala.

Dr. Schlegel: Obviamente representan la disociación de su personalidad.

Dr. Jung: Individualidad, no personalidad. Hay algo en él que lucha contra la concentración. Evidentemente está harto de restricciones; bastantes tiene ya en su vida presente. Esa es la razón de su disociación; piensa que ya se ha concentrado lo suficiente, y detestaría la idea de controlarse aún más. Su inconsciente muestra al paciente en el proceso real de mantener a esos animales juntos, de modo que lo inconsciente obviamente desea que él mantenga su individualidad unida. Su resistencia impide o dificulta una falsa analogía. Podríamos concluir que esa concentración es como su vida, pero en el sueño no hay nada que lo demuestre. El paciente necesita concentrarse en el centro de la individualidad. No creo que esté muy justificado hablar de una simple semejanza con las restricciones de su vida cotidiana; eso indicaría el centro del ego. El centro de la individualidad no está necesariamente en el mismo sitio que el centro del ego. Antes bien, debemos asociar la personalidad con la persona, pero necesitamos otra palabra para la individualidad real. La individualidad es la cualidad del ser completo al que denominamos hombre, de modo que el centro individual es el centro del «sí mismo», y esos cuatro pollos pertenecen obviamente a ese centro; y se necesita la interferencia y el sumo esmero del paciente, pues de lo contrario el centro estará siempre desintegrándose y dividiéndose. Yo me inclino a hacer una distinción entre el problema de sus restricciones conscientes y su resistencia, y el problema de las restricciones del «sí mismo»; es decir, la integración del centro fuera del campo de la consciencia. Puede ser que el paciente oponga resistencia ante la mera palabra restricción o autocontrol, porque bastante ha tenido ya con el problema de sus restricciones conscientes. A lo que alude el sueño no tiene nada que ver con el problema de su consciencia. Tiene que ver con el centro que está fuera de la consciencia. Tiene que ver con la idea de meter cuatro pollos juntos en un barreño, y también con la idea de los pollos asados. Es una manera divertida de representar este centro.

En el I Ching hay un hexagrama, el n.º 50, que se denomina «El Caldero»8. Según el profesor Wilhelm, una olla de cocina con tres patas significa en yoga la técnica para crear al hombre nuevo. Hay algo muy bueno dentro de la olla, la comida para el rey, con la grasa de los faisanes. Aquí tenemos a los pollos. Esta parte del sueño sugiere que el centro del no ego realmente no existe por sí mismo, sino que ha de ser producido por el propio paciente, y con sumo cuidado.

Parte del texto de «El Caldero» dice lo siguiente: «Fuego sobre madera. / La imagen del Caldero. / Así pues, el hombre superior consolida su destino / Corrigiendo su postura»... «Un ting con las patas volcadas». (Todo está tirado, luego está listo para ser utilizado). «Hay comida en el ting. / Mis compañeros tienen envidia, / Pero no pueden dañarme»... «El asa del ting está cambiada. / Uno encuentra obstáculos en su vida. / La grasa del faisán no se come. / En cuanto cae la lluvia, se disipa el remordimiento»... «Las patas del ting están rotas. / La comida del príncipe se ha derramado»... «El ting tiene las asas amarillas, y anillas doradas para ser transportado»... «El ting tiene anillas de jade» (Esto significa muchísima suerte). «Nada puede dejar de ser ventajoso». La idea de la olla procede de una especie de vasija sacrificial utilizada en el culto taoísta a los ancestros. Es un símbolo del útero espiritual en el que se forma el nuevo ser. Es lo mismo que la crátera de los paleocristianos, o la retorta de los alquimistas, en la que se hace el nuevo ser. Se introducen fragmentos de cosas que normalmente no se mezclan, pero que se aglutinan en el fuego y producen el oro, el nuevo hombre. El caldero suele tener asas de oro o incluso de jade, el más valioso, la lapis lapidum, la piedra de las piedras. Aquí nos encontramos con la misma idea que en la alquimia medieval; la lapis lapidum es la piedra de los filósofos o piedra filosofal. La idea de que los faisanes se guisen en la olla para que se los coma el príncipe, se emplea porque todo ese proceso de la cocción hace referencia al quinto renglón del hexagrama, el lugar que ocupa el Soberano. El quinto renglón es el oro, el príncipe que va a ser creado, el hombre nuevo. Pero antes hay que conseguir un faisán, que ha de ser abatido a tiros. Hay mucho simbolismo sobre la caza en el I Ching. Todo ello significa que el conjunto de instintos del hombre, su caótico fardo de instintos, no está en modo alguno integrado. Los instintos son sumamente contradictorios, y el hombre se siente desgarrado por ellos. Son como animales en un zoológico: no se quieren nada el uno al otro, se muerden entre sí e intentan escaparse. Así pues, si quieres hacer algo por ese manojo de instintos que eres, tienes que perseguir y dar caza a tus instintos, juntarlos y transformarlos. Esto sugiere que tienes que recoger cosas raras de todo el mundo, cocinarlas juntas en la olla, y quizá surja algo, tal vez el oro. Esa es la idea que aparece en el sueño. Hay cuatro animales que intentan huir, y tienen que ser cazados y metidos en la olla. Al paciente le parece que uno de ellos está listo para ser comido. La comida está preparada para el hombre perfecto. Los instintos son la comida que ha de ser puesta al fuego y transformada por él. Esta es la preparación de la comida del príncipe. Tras un proceso de estas características, uno ya no se siente desgarrado por los pares de opuestos, sino que está en armonía consigo mismo: el viejo desiderátum. Nada de esto se dice en el sueño anterior. El dibujo sugiere que el soñante ha de ir a

todas partes; con arreglo a la forma del dibujo, debe viajar a lo largo y ancho del mundo, y no una, sino dos veces. Tiene que emprender el gran viaje del error en el mundo de la ilusión, con el fin de experimentarlo todo. Todo lo que le pase es él mismo. Este viaje equivale a la caza, y cuando lo haya hecho, tendrá lugar el proceso de cocción y la formación del ser que es uno. En el mundo nos esperan partes importantes de nosotros mismos y hemos de encontrarnos con un destino concreto para experimentar esa cualidad. Si la experimentamos, estará enjaulada, y probaremos ese pollo. En este sentido, el destino hay que vivirlo para que podamos experimentar otros aspectos de nosotros mismos y, luego, integrarlos.

El paciente apenas tenía asociaciones con «pollo», salvo la de comérselo. Los pollos son unos animales hacia los que no podemos sentir un gran respeto. Por regla general, son unas criaturas llenas de pánico, ciegas y mudas que cruzan la carretera justo cuando pasa un automóvil. Son un excelente símil de las tendencias fragmentarias reprimidas o con las que nunca nos hemos cruzado, que viven vidas autónomas fuera de nuestro conocimiento. Estos trocitos del alma fragmentaria, como los pollos, cometen terribles disparates, todas las insensateces que hace la gente sabia, como el derrochador que ahorra en cerillas. Seguro que conocen muchos ejemplos de gente que tiene algo absolutamente incoherente en su carácter. Todas las cosas que escapan a nuestro control y observación son «pollos».

Sr. Roper: ¿Por qué tiene el paciente la impresión de que el pollo que ha aplastado es el pollo asado?

Dr. Jung: No hizo asociaciones con eso. A veces la gente no hace asociaciones porque opone cierta resistencia, pero otras veces porque está bastante contrariada. Si la actitud del paciente con respecto a los sueños hubiera sido diferente, habría tenido asociaciones. A veces no haces ninguna asociación porque una cosa te parece tan disparatada que te pone furioso; entonces tus emociones evitan las asociaciones. De manera que este hombre está enfadado con ese estúpido sueño suyo de los pollos, después del precioso sueño anterior, y no lo asocia con nada. ¿Por qué aprieta al pollo con tanta fuerza que le parece que está muerto? Ese pollo es evidentemente una de sus funciones que intenta escapar; podemos, pues, asumir que es su función inferior, la que está más fuera de control. Él es un tipo intelectual y su función inferior son los sentimientos. Ha estrujado demasiado sus sentimientos, los ha estado aplastando para complacer a su mujer, pero a juzgar por el resultado, no ha valido la pena. Podemos asumir con cierta seguridad que atrapó sus sentimientos, los estrujó casi hasta matarlos

y, luego, los contempló. Ahora interviene un poco de magia antigua. Si miras o contemplas una cosa, concentrándote y meditando sobre ella, la haces crecer o la empollas. El hombre está en pleno acto de incubarse a sí mismo. Cuando los dioses quieren engendrar algo, lo incuban, hacen tapas9, lo contemplan. Así, en este caso, cuando el paciente empieza a mirar el pollo al que cree muerto, este revive de nuevo. Los sentimientos revivirán por mucho que hayan sido estrujados si uno medita sobre ellos.

Dr. Schlegel: ¿Debemos entender que es una cuestión de principios, que es algo bueno mantener a los pollos juntos y asarlos?

Dr. Jung: Me veo obligado a repetir que lo inconsciente no tiene una intención moral; es sencillamente Naturaleza, dice lo que está pasando, como un hecho objetivo. El sueño nunca dice lo que debería o no debería ser. Tenemos que sacar nuestras propias conclusiones. No podemos decir que lo inconsciente quiere que hagamos o no hagamos cosas; decimos: «Algunas cosas suceden de esta manera; más nos vale tener cuidado». O bien: «Es estupendo que sucedan de esta manera». El sueño no es más que una afirmación de cosas que están pasando realmente. Podemos asumir que es bueno o malo que este pollo se escape o que ese otro se ase. Todo es posible. Hablamos de los «pollos» como almas o tendencias fragmentarias sin cerebro que están fuera, en el mundo, en otra gente. Todas las cosas fragmentarias que hay en nosotros, debido a que son inconscientes, han de encontrarse en otra gente de fuera. Este hombre no ha completado la suma de sus errores. Tiene cuarenta y siete años, pero todavía le queda mucho tiempo para cometer errores. Nunca se sabe, pero tal vez ese pollo es un alma fragmentaria que debería escaparse; yo no sabría decirlo. Unos pueden escaparse y otros no, porque no son lo suficientemente fuertes. Existen determinadas personas que son demasiado débiles como para ser malas, no tienen un don particular para serlo; porque para ser malo, hace falta un don. Alguna gente lo tiene y su objetivo es la cárcel, del mismo modo que la Real Academia es el objetivo de otros. Hace algún tiempo, oí hablar de un hombre, una autoridad de la Iglesia, un ciudadano muy respetable, que cada vez estaba más insatisfecho con su vida, hasta que en una ocasión se despertó en mitad de la noche y dijo: «Ahora ya sé qué clase de hombre soy. Pertenezco al diablo», y a continuación se convirtió en el Maligno.

Así, el pollo puede ser sencillamente un alma fragmentaria que puede echar a correr y escaparse. Lo único que podría decir es: «Bueno, ha logrado escaparse. ¡Qué le vamos a hacer!». Una vez me encontré con un conocido que había

soñado que estaba en el Departamento de Policía y le habían encargado que vigilara una casa de una especie de asentamiento de convictos. En esa casa no había criminales realmente malos, solo vagabundos, timadores, etc. Él creía que había cerrado la puerta con cerrojo, pero mientras se ausentó, todos los «pájaros» se escaparon. Pensé: «Qué raro; algo le pasa a este hombre», y tenía razón. Al cabo de un año más o menos, se arruinó. Sufrió una bancarrota y se derrumbó por completo. Aquello no eran pollos. Era algo serio; su inconsciente le había dicho: «Ahora ten cuidado; tu inconsciente está lleno de vagabundos que se van a escapar». Este hombre se interesaba particularmente por los vagabundos y la gente extraña. Hablaba con ellos y disfrutaba de su compañía. A mí se me hizo raro porque su vida no parecía encajar con esto, pero su inconsciente estaba repleto de holgazanería e irresponsabilidad. Es como el clérigo que tenía un interés parecido por las prostitutas. Incluso viajó a París y fue a toda clase de burdeles para rescatarlas. Había algo de extraño en su conducta, y el resultado fue que el hombre contrajo una sífilis que le dejó gravemente enfermo. Lo mismo cabe decir de estos pollos: la cuestión es si deben escaparse o deben ser rescatados. Aquí intervienen todas las artes del doctor. Supongamos que alguien tiene cisnes o incluso águilas en una jaula. Yo podría decir: «Claro que hay que dejarlos sueltos; las águilas tienen que volar», pero es absurdo hablar de pollos en los mismos términos. A un águila le conviene estar libre, pero es ridículo que los pollos se escapen y correteen por todas partes. Esta es una magnífica oportunidad para un analista que no esté seguro de sí mismo. Si al analista le parece que el paciente es un hombre lleno de preocupaciones, podría ser mejor que los pollos se escaparan. Se podría decir que el hombre se pone en ridículo soñando que intenta retenerlos. Más le valdría matar una gallina pequeña normal y comérsela; al fin y al cabo, solo es un pollo. Pero sigo sin estar seguro de este hombre. Tiene una naturaleza muy compleja y no estoy seguro de que él no sea un pollo. No tiene ninguna neurosis, pero sí un gran interés intelectual. Si tuviera leones y tigres tras los barrotes, rugirían. No hemos oído ningún rugido, y eso que le conozco desde hace dos años. El hombre es de lo más tranquilo y no sé dónde ha podido coger las pulgas que tanto le irritan. Es posible que esos pollos sean como pulgas y, por lo tanto, habría que desprenderse de ellos. Sin embargo, en el sueño el hombre tenía la sensación de que no debían escaparse, y eso me hace dudar. Más bien me inclino a pensar que ese hombre no es partidario de la liberación. A veces, con algunos de ustedes no sé si son un león o un pollo. Estas son las vacilaciones de un analista. Este hombre es una persona muy respetable. Cuando muera, el sacerdote dirá que ha vivido una vida intachable y que fue un marido ejemplar; sin embargo, en el camino ha cogido algunas pulgas: la cocotte de lujo (100 francos, con lo cual el hombre no ha contraído una infección). Poco

a poco, se va dando cuenta de que eso no marcha bien. El paciente alberga algún sentimiento hacia una de esas chicas. Quizá haya tenido una visión de qué aspecto tendrá ella cuando sea mayor, cuando cumpla cincuenta años, como una de esas horribles cocottes viejas que se ven por París. Todo eso puede empezar a aflorar en él, causándole una sensación muy desagradable. Ha estado ciego como un muchacho, y la huida de los pollos puede ser equivalente a las ciegas aventuras o escapadas de su vida.

Dr. Binger: ¿Puede ver en todo esto algo parecido a una naturaleza compensatoria?

Dr. Jung: Depende de cómo se lo tome el paciente. Si este hombre fuera, por ejemplo, un chico inocente que viviera en el paraíso con su dulce y jovencita mujer, podría ser necesario que sus pollos escaparan para que pudiera darse cuenta de cómo es realmente el mundo. Pero este hombre no es un ingenuo, es un hombre de negocios duro de pelar, aunque también sea un poco idealista. Como tiene una vena humana, continúa con el análisis.

Sra. Sigg: ¿Quién es el «yo» en su sueño? ¿Acaso el paciente no es el hombre domesticado?

Dr. Jung: El que atrapa a los pollos no es un hombre convencional. El hombre convencional es el que va a la caza de prostitutas. Su lado externo convencional se ha ido de putas; eso es convención. Los pollos son inconscientes almas fragmentarias que organizan escapadas. Este hombre tiene su filosofía y es una persona muy leída; él nunca prevé las aventuras, pero... con una botella de vino por medio, etc., ya no hay filosofía que valga. Esto es convención, y a mucha gente no le importa, siempre y cuando no se descubra. Muchas mujeres incluso dicen que no les importa que sus maridos se vayan con cocottes, o que sean homosexuales y seduzcan a muchachos y hagan toda clase de cosas feas. Solo les importa que el marido se enamore de una mujer decente. Este hombre pensaba que las prostitutas estaban muy bien, excepto ocasionalmente, cuando surgía un nubarrón, una pregunta. Una vez, un hombre muy convencional me dijo: «¿No cree que puedo divorciarme de mi mujer? Llevamos veintidós años casados y le he cobrado afecto, pero he conocido a una mujer más joven y me gustaría casarme con ella. Me casé legalmente con mi mujer y no veo la razón por la que no pueda divorciarme legalmente». Ese hombre era bastante lógico, pero no tenía sentimientos de ninguna clase.

La idea que tengo al resumir este sueño es que proporciona los ingredientes para la creación del hombre nuevo. Por eso hemos establecido el paralelismo con el I Ching. Tanto si deja escapar a los pollos como si los mata y los asa, da exactamente igual. Si los pollos se escapan, vivirá una serie de aventuras «avícolas» al aire libre y, cuando vuelva de jugar, tendrá que integrarlas. O si no merece la pena seguir teniendo esas aventuras, entonces tendrá que integrar esas tendencias. Supongamos, por ejemplo, que voy andando por la Bahnhofstrasse, veo un bastón precioso y pienso: «Eso es precisamente lo que quiero», y luego pienso: «¿Por qué se me habrá antojado eso? No cuadra nada con mi carácter, y además ya tengo demasiados objetos acumulados; seguro que lo tiraría». Pienso que es una estupidez, pero lo compro y pago cien francos por él, y luego lo tiro. Después pienso: «Bueno, lo he comprado y lo he tirado; es una experiencia». Puedo registrarlo como un punto a mi favor, o puedo decir: «Qué tonto soy por haber hecho eso, qué incoherencia por mi parte haberme encaprichado con ese bastón», pero este reconocimiento también puedo apuntarlo a mi favor. Lo mismo le pasa a este hombre; si tiene experiencias con prostitutas, eso puede aclararle las cosas, o también puede decir: «Bah, todo esto no es más que una ilusión», de modo que enjaula a los pollos y los asa; el resultado es el mismo. Lo principal es que tiene que contemplarse a sí mismo y concentrarse, porque está bastante disperso. No estoy seguro; tal vez sea encantador con su familia, sus parientes y amigos, pero en sus negocios posiblemente sea capaz de practicar el juego sucio. No lo sé, pero tengo la impresión de que puede ser un personaje un tanto disperso. Ha de aprender a verse a sí mismo con la técnica que sea, y a concentrarse. Algunos se familiarizan consigo mismos desplegándose por todo el mundo; otros, mirando en su interior. Todo depende del temperamento, de si es extrovertido o introvertido, de la tradición familiar, etcétera.

1. La palabra mándala, que en sánscrito significa «círculo mágico», ha sido reiteradamente aplicada por la terminología junguiana a las figuras circulares de cualquier procedencia. Véase 13 de febrero de 1929, en la nota 8. Richard Wilhelm (1873-1930), teólogo alemán, anteriormente misionero en China, tradujo varios clásicos chinos, el más importante de los cuales es el I Ching (véase infra, n. 8). En esa época Wilhelm era el director del Instituto de China, en Fráncfort del Meno. A finales de 1929, publicó Das Geheimnis der goldenen Blüte (trad. de C. F. Baynes, The Secret of the Golden Flower, Churchill & Dunn, Londres, 1931; ed. rev., 1962), con un comentario de Jung e ilustraciones de mándalas (comentario e ilustraciones en OC 13). El «mándala procedente de un monasterio taoísta» que menciona Jung es probablemente el que aparece reproducido como fig. 2 acompañando a «Sobre el simbolismo del mándala» (1950), en OC 9/1,12. Tiene cuatro divisiones y está relacionado con el I Ching; véase ibid., § 640 ss. Véase también infra las sesiones del 12 y del 19 de febrero de 1930.

2. Véanse las conferencias de Jung sobre los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola en el Eidgenössische Technische Hochschule, Zúrich, 1939-1940, cuyas notas fueron publicadas privadamente (en su traducción inglesa), en formato de seminario, como el volumen IV de Modern Psycology. Reed. en Spring (1977 y 1978).

3. Sobre ejemplos del mándala con los cuatro evangelistas, véase Psicología y alquimia, OC 12, figs. 62, 101. Hay numerosas referencias a la deidad egipcia Horus y sus cuatro hijos a lo largo de toda la OC; véase General Index, CW 20, s. v., pero, en especial, OC 12, fig. 102 y § 314.

4. Véase más adelante, seminario del 26 de junio de 1929.

5. Véase OC 12, fig. 41.

6. Jung no reproduce un dibujo con arena de los indios pueblo, pero aborda tales representaciones en «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica»] (1935), [OC 18/1,1] § 271. Para más información sobre un dibujo con arena o con polen de los indios navajo, véase OC 12, fig. 110, y C. G. Jung: Word and Image, fig. 74.

7. En lo concerniente a la tetrakt ys, véase «Psicología y religión» (1937), OC

11, § 61.

8. En la época de este seminario, la traducción de Richard Wilhelm del I Ching (I Ging: Das Buch der Wandlungen, Diederichs, Jena, 1924) era la utilizada por Jung, el cual traducía oralmente citas extraídas de dicha versión. La única versión inglesa disponible era la de James Legge, The Yi King (Sacred Books of the East, 16, Clarendon Press, Oxford, 1882, 21899), que Jung había usado antes de 1924. Cary F. Baynes, un miembro del seminario, empezó a trabajar en 1929, a petición de Jung, en una traducción de la versión de Wilhelm, que fue concluida veinte años más tarde y publicada en 1950: The I Ching, or Book of Changes, con un prólogo de Jung, 3.ª ed., 1967, que asimismo tiene un prefacio de Hellmut Wilhelm. Las citas y referencias al I Ching en el presente volumen se ajustan a la edición de 1967. (Baynes utiliza a menudo la palabra china ting para «caldero»).

9. Tapas, en sánscrito, significa autoincubación a través de la meditación. Véase Símbolos de transformación, OC 5, § 588 s. (como en la ed. de 1912).

SESIÓN IV

13 de febrero de 1929

Dr. Jung: Tenemos un montón de cuestiones que abordar, la mayor parte de ellas relacionadas con el I Ching. Esto parece haber despertado un interés general. La pregunta del señor Gibb ahonda en la raíz de todo el asunto: «Esta pregunta hace referencia al dibujo del sueño anterior y al motivo que presentan tales dibujos y modelos en general. ¿Está justificado que asumamos que tales sueños y fantasías apoyan la veracidad de determinada forma de filosofía, por ejemplo, de una que esté basada en la idea de las cuatro funciones? ¿O debemos tomárnoslos sencillamente como la manifestación de un deseo o necesidad inconsciente de algún tipo de filosofía, es decir, de alguna manera de crear una integración completa o una síntesis de la experiencia? Me da la impresión de que, a lo sumo, indican que existe una necesidad de una filosofía basada en la experiencia psíquica, y no en abstracciones obtenidas de la ciencia física. Pero ¿estaría justificado que dijéramos algo más que eso?

»Un ejemplo de lo que quiero decir es la Diwan-i-Khas (Sala de las Audiencias Privadas) del emperador mogol Akbar, en Fatehpur Sikri1. Este edificio está construido con arreglo a un diseño o un dibujo como el que está siendo objeto de discusión por nuestra parte, y Akbar solía sentarse en una especie de escudilla en el centro de él, mientras eruditos procedentes de todo el mundo le hablaban de todo tipo de religiones y filosofías y discutían con él acerca de ellas. Lo que intentaba Akbar era crear una integración para él mismo.

»El platillo de piedra arenisca roja está sostenido por un pilar con un fuste de color negro azabache, en el centro de la sala cuadrada. Cuatro pasillos conducen hacia la escudilla desde las cuatro esquinas, de las que parte una galería que rodea los cuatro lados de la sala. Cuando uno alza la vista hacia el plato, el fuste negro del pilar es prácticamente invisible, de manera que todo parece estar suspendido en el aire».

Dr. Jung: Admito que lo que hemos dicho acerca del mándala y su posible significado suena a filosofía, pero no es filosofía. Es parecido a Pitágoras y su

número cuatro. Guarda relación con los principios, pero por sí mismo no es filosofía. Es simplemente una expresión de los hechos inconscientes.

Incluso diría que expresa una necesidad inconsciente de una filosofía, pues mucha gente prefiere la religión a la filosofía. Estas figuras están ingenuamente producidas por lo inconsciente y, por consiguiente, las podemos encontrar por todo el mundo. El más antiguo que conozco ha sido hallado recientemente en Chichén Itzá, en el Templo de los Guerreros maya. Un explorador americano2 atravesó el muro exterior de la pirámide y descubrió que no era el templo original; dentro había uno más pequeño y mucho más antiguo. El espacio entre los dos estaba relleno de escombros, y cuando lo vació, topó con los muros del templo más antiguo. Como sabía que había existido la costumbre de enterrar el tesoro ritual debajo del suelo a modo de talismán, excavó el suelo de la terraza y encontró una jarra cilíndrica de piedra caliza de unos treinta centímetros de altura. Al levantar la tapa, encontró dentro una placa de madera sobre la que había un dibujo taraceado. Era un mándala basado en el principio del ocho, un círculo dentro de unas teselas de color verde y azul turquesa. Estas teselas presentaban dibujos de cabezas de reptiles, garras de lagarto, etc. Uno de mis pacientes hizo un mándala similar con el mismo tipo de divisiones, pero llenas de dibujos de plantas, no de animales. Estas son, al parecer, expresiones tan naturales que pueden encontrarse en cualquier parte del mundo. El señor Gibb nos ha puesto un ejemplo maravilloso. Es una expresión ingenua de la misma idea: el emperador mogol Akbar el Grande y su Sala de las Audiencias Privadas. La forma del edificio compone claramente un mándala; el mogol se sienta en una especie de plato de piedra arenisca roja sustentado por un esbelto pilar, de modo que el plato casi parece que está suspendido del cielo. Es una idea excelente del Anciano sentarse de esa manera en el centro de su mándala, de tal modo que la sabiduría pueda llegarle desde todos los rincones del mundo.

En la filosofía china, el mándala es el «Campo de la Pulgada Cuadrada en la Casa del Pie Cuadrado»3. Se dice que la casa significa el Cuerpo Imperecedero, y el desarrollo de ese mándala significa el desarrollo del Cuerpo Imperecedero. Mead escribió un estudio muy interesante sobre la teoría de que el hombre posee un cuerpo sutil, además de su cuerpo físico material4. Geley tiene una teoría completa al respecto, una nueva fisiología llamada système psychodynamique5, una palabra nueva para una cosa antigua... como lo son la mayoría de los términos científicos. El cuerpo sutil es la morada definitiva de lo que la antigua filosofía habría llamado entelequia, es decir, aquello que intenta materializarse en la existencia. Ahora bien, la idea china es que el mándala es el símbolo del

cuerpo sutil. Con arreglo a la teoría oriental, a través de la meditación sobre el mándala, todos los componentes del cuerpo sutil están alejados del exterior y concentrados en lo más íntimo del hombre, donde desarrollan el cuerpo imperecedero. El hombre nuevo de la primera doctrina cristiana de san Pablo es exactamente lo mismo que el cuerpo sutil. Es una idea arquetípica, sumamente profunda, que pertenece a la esfera de los arquetipos inmortales. Puede haber algo de cierto en ello, no lo sé; no soy Dios, el omnisciente; yo tengo que ceñirme a mi mundo psicológico.

En cualquier caso, la teoría oriental y sus símbolos coinciden de la manera más asombrosa con nuestro trabajo. Hay un texto chino que explica el arte de prolongar la vida a base de desarrollar el cuerpo sutil6. Dicho texto contiene mucho del simbolismo que he visto con mis pacientes, y aunque conozco bien todo ese simbolismo, no me atrevo a hacer interpretaciones audaces como las que está haciendo el Oriente, que se atreve a utilizar términos como la «transmigración de las almas».

Para los primeros cristianos no significaba nada llamar a un hombre el «Hijo de Dios», era un lugar común, su «pan nuestro de cada día». Durante miles de años, el rey de Egipto era el Hijo de Ra, de modo que cuando Cristo fue llamado el Hijo de Dios, no costó ningún trabajo creérselo. Pero a nosotros nos parece más bien increíble porque nuestra creencia en Dios es una abstracción; nos hemos vuelto filosóficos. Lo mismo cabe decir de nuestros arquetipos de la inmortalidad: cuanto más hablamos de la inmortalidad, más imposible nos parece, incluso a los espiritistas más convencidos. ¿Qué pasa con la superpoblación de todas las épocas, y con los animales, los insectos, los perros, las pulgas, etc.? Resulta absurdo; a duras penas podemos imaginar que haya suficiente cabida para todos ellos en los cielos y los infiernos. En cuestiones metafísicas, nunca se puede decidir la verdad; el único criterio es ver «si encaja». Si lo hace, entonces noto que pienso de una manera apropiada, y pensando de este modo funciono apropiadamente. No tenemos más pruebas. Todas las experiencias —así llamadas— espiritistas pueden ser criticadas con facilidad. Nunca se puede demostrar la existencia de un fantasma. Hay miles de excusas para el autoengaño.

Pregunta del Dr. Shaw: «¿Cómo justifica que esas cosas que se encuentran en la filosofía china sean tan aplicables a nuestra psicología de hoy? Deduzco que ha llamado especialmente nuestra atención sobre el hexagrama 50 del I Ching porque simboliza tanto el método del análisis como el del yoga».

Dr. Jung: El doctor Shaw señala la analogía existente entre el análisis y el yoga. El capítulo del I Ching que habla del caldero es uno de esos capítulos que contienen el procedimiento del yoga, y nuestro procedimiento analítico crea formas occidentales de lo que en el Oriente es el yoga. La terminología es diferente, pero el simbolismo es el mismo, y el propósito también es el mismo. La forma china del yoga se asemeja bastante al simbolismo que obtenemos de los sueños y de lo inconsciente en general.

Hablar del yoga es hablar de una forma concreta del método analítico. Estas cosas son poco conocidas y despiertan cierto recelo. Habitualmente, el recelo se basa en la ignorancia. Muy poca gente en Europa sabe algo sobre el yoga. Imbuidos de la más sorprendente megalomanía, asumimos que la gente del Oriente es ignorante y que nosotros los occidentales hemos descubierto la gran verdad. Mucha gente da por hecho, por ejemplo, que la astrología es un disparate. Es verdad que la astrología no tiene nada que ver con los astros. El horóscopo puede decir que has nacido en Tauro, pero hoy las constelaciones han cambiado y los horóscopos ya no se corresponden con la posición real de las estrellas. Desde el año 100 a. C., nuestro sistema de medición del tiempo se ha mantenido paralizado de una manera un tanto arbitraria. Nuestro punto de primavera está ahora a unos 29º de Piscis, es decir, ya no se encuentra en Aries, aunque los horóscopos se hagan sobre esa base. Al punto de primavera le falta poco para entrar en Acuario. La gente, sin embargo, critica la astrología como si tuviera algo que ver con los astros.

Si uno menciona el yoga, la gente piensa enseguida en faquires, en personas que se tiran siete años cabeza abajo, y todas esas tonterías. Un verdadero conocimiento de las prácticas del yoga lo tienen muy pocos en Occidente. Cuando conseguí familiarizarme con estas cosas, me sentí muy insignificante. He aquí una reproducción de un dibujo del templo de la «Nube Blanca», en Pekín7. Pertenece al sistema taoísta chino. Es como si yo escribiera un tratado sobre cómo proceder en el largo camino de la psicología analítica. Este dibujo no ha sido publicado, pero si lo estuviera, nadie sabría qué significa. En él están el mándala y la idea de la olla para cocinar. Para entender todos estos detalles, haría falta tener muchísima experiencia en torno al simbolismo inconsciente. La forma de este dibujo muestra la columna vertebral humana, la cabeza, los ojos, la región del corazón y, más abajo, hay otros centros o zonas. En lugar de columna vertebral, encontramos las rocas de la ribera de un río que fluye cuesta arriba desde la zona del agua. El yoga taoísta tiene muchos paralelismos con el análisis. Recientemente ha sido hallado por un chino un texto de mil años de antigüedad

que ha sido descifrado por el Instituto Chino de Fráncfort[8]. Wilhelm me ha contado que dicho texto contiene un material similar a nuestros resultados de aquí. Es una especie de puente psicológico entre el Oriente y el Occidente. No existe ninguna razón para que tengamos esa megalomanía frente a las cosas orientales. No podemos dar por sentado que los chinos son unos idiotas y nosotros, inteligentísimos. Siempre es un error subestimar a un rival.

Dr. Binger: ¿Podría decirnos de dónde deriva la palabra mándala?

Dr. Jung: Mándala significa órbita o círculo, y tiene una connotación mágica. Se puede dibujar un mándala, construir un mándala o bailar un mándala. El «Mandala Nritya» es una danza en la que las figuras describen un mándala.

He aquí otra cuestión relacionada con el famoso pollo que se escapa, es estrujado y aparece en la olla en unas condiciones más o menos comestibles. La señora Sigg cree que el pollo que se escapaba era la intuición. Pero yo no veo la posibilidad de interpretar ese pollo como la intuición. No creo que podamos asumir que el paciente haya desarrollado alguna función en particular.

Sra. Sigg: El primer sueño era naturalista; luego vino el mándala, que expresa toda la situación, y ahora vemos todo el proceso por intuición; es un sueño sintético.

Dr. Jung: El hombre estaba confuso y desconcertado, de modo que algo tenía que suceder para que le aclarara toda la situación. El mándala era una especie de carta enviada por lo inconsciente y destinada a esclarecerle la mente. En este caso, su función es poner orden a un estado de confusión, y este orden parece que ha quedado restablecido en este dibujo concreto del mándala. Es como un amuleto. A menudo, los amuletos tienen forma de mándala. Muchos mándalas prehistóricos de la Edad del Bronce han sido excavados y se conservan en el Museo Nacional Suizo. Se denominan ruedas del sol y tienen cuatro radios, como las antiguas cruces cristianas. Esta es también la forma de la hostia en la Iglesia católica y del pan que se utiliza en el culto mitraico, una especie de «pan de mándala», como puede verse en algún monumento. Comer el pan es comerse a Dios, comerse al Salvador. Es un símbolo reconciliador. Comerse el animal tótem simboliza el fortalecimiento de la unidad social de todo el clan. Esta es la idea original que se ha repetido eternamente desde hace siglos.

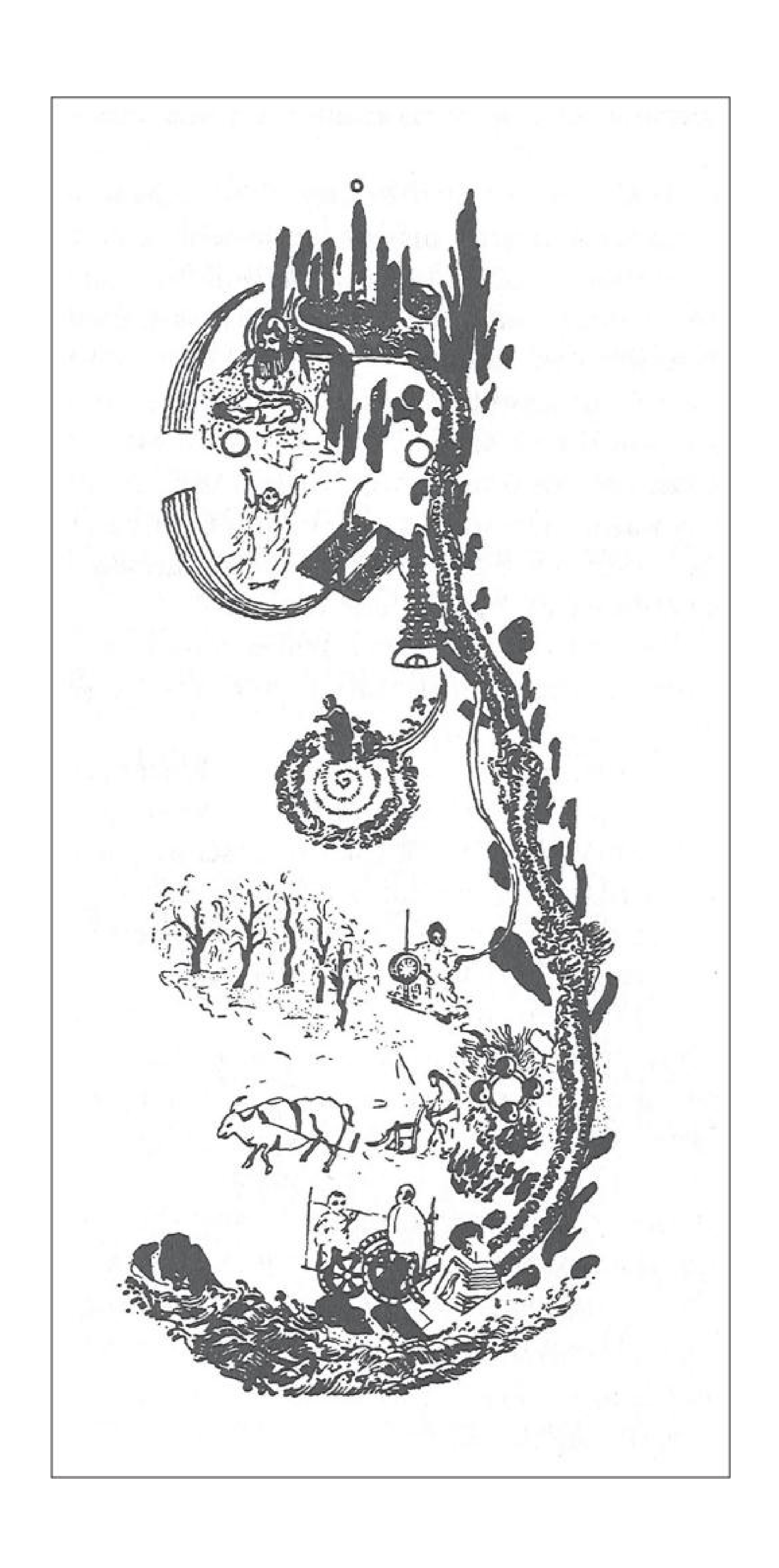
Sra. Sigg: No veo la diferencia entre la visión interna y la intuición.

Dr. Jung: Cuando sueñas, no puedes decir que empleas esta o aquella función, pero hay algo que se abre camino en tu mente. No necesitas los ojos para verlo. La intuición puede significar un esfuerzo consciente. Si en una situación la necesito, tengo que buscarla para obtenerla. Es muy posible que este hombre haya hecho antes el esfuerzo, pero lo que aparece en el sueño es solo una visión de un hecho. No es una función de la mente.

Sra. Sigg: En un sueño es difícil excluir el esfuerzo que él ha hecho conscientemente.

Dr. Jung: No hace falta que nos consolemos a nosotros mismos ni que consolemos al paciente diciendo que ha hecho un esfuerzo y que ahora, como recompensa, ha tenido un buen sueño. Sin duda, este es el resultado de sus pensamientos, pero no es una intuición. Hemos dicho ya tantas cosas sobre este sueño que podemos darlo por suficientemente tratado. ¿Hay algo que no les haya quedado claro? ¿Ven todo el significado y las conexiones del sueño?

Mr. Rogers: ¿Cómo sabe cuándo hay que incluir la consciencia y cuándo hay que dejarla fuera? En algunas explicaciones en las que había tres figuras, como en Macbeth y en Fausto, usted ha añadido la consciencia para que fueran cuatro. Pero si la añade en otras, serían cinco. En Macbeth los tres seres humanos con consciencia serían cuatro; aquí, con los cuatro pollos, no ocurre lo mismo. ¿Cómo sabe cuándo hay que excluirla?



Dr. Jung: La diferencia es que en nuestro sueño hay cuatro animales, cuatro pollos. Eso indica claramente que el «sí mismo», representado por el mándala, es inconsciente (¡es un animal!). No hay ninguna consciencia que añadir.

Mr. Rogers: ¿Y qué me dice de los cuatro hijos de Horus? ¿Cómo funcionaría eso?

Dr. Jung: Horus está en el centro y sus hijos son sus cuatro atributos. Con Horus, como con los cuatro evangelistas, la figura central es humana y las otras cuatro son meros atributos. Tanto el grupo de Horus como el de Cristo (Rex gloriae) simbolizan el «sí mismo» con tres funciones inconscientes y una que ha alcanzado la consciencia. De ahí que los hijos de Horus a menudo aparezcan representados tres con cabeza de animal y uno con una cabeza humana. Lo mismo cabe decir del mándala cristiano. Otra cosa sería que encontráramos un grupo de cuatro de estas figuras solas, pero nunca las encontramos sin Horus. Lo mismo ocurre con los evangelistas; nunca los verán solos, pues siempre están agrupados en torno al Salvador.

Han de ser cautelosos a la hora de especular con números y dibujos geométricos. Yo me limito a hacer conjeturas para explicar el motivo del mándala mediante paralelismos mitológicos y para interpretar las figuras mitológicas a través de nuestras observaciones psicológicas. Da la impresión de que cuatro animales sin un centro representarían la inconsciencia de las cuatro funciones, mientras que tres animales y una figura con cabeza humana representarían el hecho de que tres funciones son inconscientes y solo una es consciente. Una quinta figura en el centro representaría la suma total del hombre: sus cuatro funciones [conscientes e inconscientes] bajo el control de un Dios o un «centro del no ego».

¿Hay algo más que quieran considerar acerca de nuestro sueño?

Srta. Hannah: ¿Qué hay de la rueda trasera? Todavía no nos ha hablado de eso.

Dr. Jung: ¿Qué representa la rueda trasera?

Dr. Binger: El propio soñante la interpretaba como la fuerza motriz.

Dr. Jung: ¿Y qué significa eso desde el punto de vista psicológico?

Dr. Binger: Significa la libido; el pollo se escapa con la libido del hombre.

Dr. Jung: Una de esas funciones se escapa hacia donde está la libido motivadora. ¿Por qué?

Mr. Roper: ¿Se va con esa mujer?

Dr. Jung: Esa mujer pertenecía a la fantasía. En el sueño no hay nada que indique que el pollo se vaya con una mujer. El sueño dice que una función se escapa hacia donde está la libido motivadora o creativa. Si asumimos que él está motivado por la fantasía de una mujer, entonces puede que el pollo se dirija hacia ella.

Sr. Roper: ¿Podría tener algo que ver con los estudios ocultistas?

Dr. Jung: ¿De qué modo están vinculados esos estudios con la libido?

Sr. Roper: Son una de las dos debilidades del hombre.

Dr. Jung: Sí, con este hombre no se sabe si le motiva más su fantasía con las mujeres o sus estudios del ocultismo. Si ha dedicado más tiempo a los estudios ocultistas que a tener experiencias con las mujeres, entonces puede estar seguro de que se interesa más por aquellos. Yo siempre procuro saber la cantidad exacta de tiempo y dinero que uno ha gastado en una cosa para saber qué importancia ha tenido para el paciente. A una mujer no le cuenta la intensidad del sentimiento, sino el tiempo que pases con ella. Más vale cuatro horas con menos insistencia en la belleza de los sentimientos que quince minutos con tan solo palabras maravillosas. Las mujeres son implacables, pero este es un método muy eficiente. Yo lo he aprendido de las mujeres. Tres cuartas partes de los análisis están hechos por mujeres, y yo aprendo de ellas.

En este caso, no hay manera de saber si la libido motivadora, «la rueda trasera», está o no está más interesada por los estudios ocultistas que por las fantasías sexuales, pero al menos podemos dar por sentado que está preocupada por la vía de escape que supone la rueda trasera. La vía de escape es siempre muy importante en el análisis. Hay mucha gente que, cuando está siendo analizada, intenta establecer una especie de baluarte, una isla, un lugar en el que nada se mueve y nada ocurre, donde nada está fuera de su sitio. Es la construcción de un refugio que yo no destruiría, y la idea de una isla de estas características es un símbolo afortunado e importante, solo que mucha gente hace mal uso de ella

reservándose sus juicios u ocultando algo. Por cortesía, estas reservas están siempre racionalizadas, o bien se buscan pretextos. Con esos subterfugios crean un lugar seguro al que puedan escabullirse. Cierta señora viene a verme para someterse al análisis y, al momento, se enamora de otro hombre. No se entiende por qué. El hombre no es la clase de tipo que uno esperaría que la atrajera. Para ella es sencillamente una válvula de seguridad; se está protegiendo de la transferencia. El otro hombre se convierte en la vía de escape. La paciente no quiere admitir que se ha enamorado, y dice: «Bah, es solo una pequeña fantasía»; pero ahí su libido tiene algún escape, alguna fuga. El análisis no avanza nada porque todo él busca una vía de escape, una huida. Entonces el analista ha de trabajar sobre una especie de muro infranqueable. No obtiene ninguna reacción, todo está pospuesto por la vía de escape hacia un lugar seguro. Si tienes que tratar con esa clase de gente, no puedes hacer nada. En cuanto intentas captar algo, se desvanece. Entonces haces una especie de análisis provisional. En la vida puede ocurrir lo mismo, cuando el hijo permanece bajo la custodia del padre como si fuera un depósito de seguridad. Posiblemente descubras que esta gente tiene un refugio o un depósito de seguridad donde está la vía de escape. La influencia del analista se ve contrarrestada por algo autónomo e inquebrantable, hasta que descubre el refugio.

Así pues, este hombre, a estas alturas del análisis, optó por hacer una restriction mentale, un tipo de truco curioso. Hay, por ejemplo, una historia sobre un monasterio del siglo XVIII que quería quedarse con la finca de un campesino. No tenían derecho a ello, pero hicieron todo lo posible por obtenerla. Entonces el abad aprendió de un hombre sabio que podía aplicar la restriction mentale para ciertas cosas que se decidieran bajo juramento. Así que el abad cogió un poco de tierra de su propio jardín y se la metió en los zapatos; luego fue a las tierras del campesino y juró: «Estoy pisando mi propia tierra».

Passe-partout par l'Eglise Romaine9 es un libro que trata sobre ese tipo de restricciones. Son cosas terribles, pero realmente suceden. En este caso, la restriction mentale sería que el paciente dijera: «En efecto, estoy sometiéndome a un análisis. Es muy interesante, desde luego, pero se puede explicar de otra manera, diciendo, por ejemplo, que el doctor Jung es una especie de médium. Las cosas valiosas que dice están inspiradas por mahatma de algún monasterio tibetano, y las otras cosas que dice no valen nada». Ante esta presunción, yo no podría hacer nada. El hombre en realidad no tenía ese tipo de reservas, pero sí cierta tendencia a ello. Esto ocurre en el análisis a todas horas; el ánimus y el ánima intervienen en estas cosas. En una ocasión, tuve un caso que realmente

me volvió loco. Estaba intentando explicarle algo a una paciente poniendo mucha vitalidad en mis palabras para enfatizarlo, pero ella parecía cada vez más aburrida, hasta que vi que no me estaba escuchando. Averigüé que creía que estaba enamorado de ella y me sentía sexualmente excitado; por eso me mostraba tan interesado y animado, mientras que ella no le daba la menor importancia a lo que le decía. Eso era una restriction mentale, una especie de escapatoria, y yo no pude hacer nada. De manera que con este hombre mi idea es que los estudios ocultistas son la vía de escape de la libido motivadora.

1. Akbar (1542-1605) construyó su capital primero en Fatehpur Sikri (cerca de Agra, al norte de la India central); la ciudad real, pese a que fue abandonada por Akbar, está bien conservada. Gibb, que había vivido algunos años en la India, evidentemente la había visitado. (Lo mismo hizo Jung diez años más tarde. Véase «El mundo ensoñador de la India» [1929], OC 10,23, § 983). Akbar abrazaba una fe compuesta por elementos musulmanes, hindúes, zoroastrianos y cristianos.

2. Evidentemente, Jung había leído acerca de este descubrimiento maya en Chichén Itzá, Yucatán, en la Illustrated London News del 26 de enero de 1929 (p. 127), pues su descripción sigue fielmente el informe allí publicado, con ilustraciones del templo, la jarra y el mándala de mosaico. El descubrimiento fue hecho por Earl Morris, dirigente de una expedición de la Carnegie Institution of Washington, D. C.

3. Véase «Comentario al libro El secreto de la Flor de Oro», OC 13,1, § 33, 76.

4. G. R. S. Mead, The Doctrine of the Subtle Body in Western Tradition (J. M. Watkins, Londres, 1919).

5. En su «Comentario al libro El secreto de la Flor de Oro», § 76, n. 26, Jung citaba la «teoría parafisiológica» de Gustave Geley (1868-1924), director del Institut Métapsychique International, en París. Véase también el comentario de Jung en Letters, vol. 1, 30 de septiembre de 1933. Su biblioteca contenía tres obras de Geley: From the Unconscious to the Conscious, trad. de S. de Brath (Harper & Brothers, Londres, 1920); L'être subconscient (F. Alcan, París, 1926), y Clairvoyance and Materialization: A Record of Experiments, trad. de S. de Brath (T. Fisher, Londres, 1927). La primera de estas obras aborda (en el libro II, partes 1 y 2) el système psychodinamique de Geley bajo el término inglés dynamopsychism. (James Kirsch recuerda, a partir de una entrevista del 30 de junio de 1929, que Jung estaba escribiendo el comentario sobre la Flor de Oro ese verano).

6. Jung y Wilhelm publicaron «Tschang Scheng Schu: Die Kunst das menschliche Leben zu verlängern» [Ch'ang Sheng Shu: al arte de prolongar la vida humana]: Europäische Revue V/8 (noviembre de 1929), pp. 530-556; la introducción de Jung ocupaba la mitad de la obra. Según Hellmut Wilhelm

(comunicación privada), la obra se amplió para convertirse en Das Geheimnis der goldenen Blüte, publicada hacia finales del mismo año. Las dos son esencialmente la misma obra; solo varían los títulos.

7. Esta imagen la aborda detalladamente Erwin Rousselle, «Spiritual Guidance in Contemporary Taoism», en Spiritual Disciplines (Papers from the Eranos Yearbooks) 4 (1960), pp. 75-84; originalmente, una sesión de la primera Conferencia de Eranos, 1933. Rousselle reproduce la imagen a partir de un calco de una tablilla de piedra del Monasterio de la Nube Blanca (anteriormente, en la colección de Richard Wilhelm).

8. Hellmut Wilhelm cree que aquí Jung se refería al texto chino de El Secreto de la Flor de Oro, que podría remontarse al siglo XVII y, en cuanto a su tradición oral, al siglo VIII. Una edición de 1920, en Pekín, fue la base de la traducción (que no «desciframiento») hecha por Richard Wilhelm en el Instituto Chino. Véase The Secret of the Golden Flower (nueva ed., Harcourt, Brace & World, Nueva York, 1962), con el comentario de R. Wilhelm sobre el texto en pp. 3 ss.

9. Un tratado antipapista de Antonio Gavín (fl. 1726), sacerdote católico de Zaragoza y, más tarde, sacerdote anglicano en Irlanda. Originalmente publicado en Dublín, en 1724, como A Masterkey to Popery, a veces lleva por título The Great Red Dragon. A lo largo del siglo XIX se reimprimió numerosas veces en traducciones alemanas y francesas.

SESIÓN V

20 de febrero de 1929

Dr. Jung: Hoy vamos a seguir con nuestros sueños. ¡Basta de pollos! El siguiente sueño lo tuvo dos días más tarde.

Sueño [5]

«Estoy llegando a un lugar en el que se venera a un santo; de este santo se dice que cura las enfermedades cuando uno menciona su nombre. He ido allí porque padezco ciática. Creo que hay otras muchas personas que me acompañan, y alguien me cuenta que un paciente ya ha sido curado. Pienso que necesito hacer algo más que visitar al santo, que debería bañarme en el mar. Llego a la orilla y me doy cuenta de que hay unas piedras enormes que, desde la orilla, llegan hasta el campo. Entre las piedras y los cerros rocosos hay un valle, una especie de bahía. El océano penetra en él en forma de olas gigantescas y silenciosas y se pierde lentamente en el remanso de la bahía, la cual se adentra en el campo hasta una distancia considerable. Durante un rato, me quedo contemplando el majestuoso avance del oleaje. Luego, me subo al elevado cerro rocoso. De repente, estoy con mi hijo pequeño. Cuando estamos a punto de seguir escalando, veo como, por el otro lado, una nube de agua pulverizada llega hasta lo alto del cerro por el que estamos subiendo, y entonces tengo miedo de que la ola del otro lado sea tan enorme que se lleve por delante el cerro, que no está formado por piedras sólidas, sino por grava y rocas amontonadas. El cerro podría derrumbarse y una ola colosal podría arrastrarlo. En vista de lo cual, me llevo al niño de allí».

La imagen del sueño está muy clara, muy bien visualizada. Hay una orilla llana, pero hacia el campo se forman rocas amontonadas. El paciente llega a un cerro de grava y piedras sueltas que podría ser arrastrado.

Asociaciones: El santo: «No recuerdo el nombre del santo, pero creo que era

algo así como Papatheanon o Papastheanon. No me explico ese nombre griego o rumano». Hay mucho griego en Rumanía por la mezcla del griego con la lingua rustica, la lengua de los campesinos durante todo el Imperio romano. También sigue presente en el romanche de Suiza. La cura milagrosa: «Es como la curación de Lourdes, o la cura en las tumbas de los santos de todo el mundo mahometano, en África del Norte, en Egipto, etc. Solo puedo explicar estas curaciones, cuya realidad desde luego no puedo negar, por la fe en su efecto, por la autosugestión, que siempre se ve reforzada por las curas. El ambiente de Lourdes, donde la gente ve curaciones milagrosas, tiene un efecto tremendamente sugestivo; es la sugestión de las masas». Habla de cómo uno se rinde a la sugestión de la creencia masiva, al efecto que provoca en las multitudes.

Luego aborda el hecho de que, incluso en el sueño, duda de que esa curación pueda producirse: «Tengo mis dudas de que me pueda curar por un milagro o por una fe ciega, pese a que otros se han curado de esa manera, y pienso que podría servir de ayuda que me bañara en el mar, y durante el día me quedo contemplando la impetuosa fuerza del oleaje».

Asociaciones: El mar: aquí el paciente utiliza un término alemán que significa el mar como medio de vida primordial. La evolución dio comienzo en el océano, donde apareció el primer germen de vida. Se puede decir que el mar es el útero de la naturaleza. Las majestuosas olas que llegan desde el mar: «Se podría decir que nuestro inconsciente es así. Lo inconsciente envía unas ondas poderosas con cierta regularidad a nuestra consciencia, que es como el valle que contiene la bahía». Nuestro hombre utiliza un símil con el que mis pacientes se expresan a menudo: que la consciencia es como una bahía, o como una laguna en lo inconsciente, unida al mar pero separada por un dique o una península. Y continúa: «Contemplar esas olas es tranquilizador y, al mismo tiempo, resulta muy interesante. Hablando de esta manera, se podría decir que nuestra consciencia es activada por el movimiento ascendente y descendente de lo inconsciente». Quiere decir que el movimiento inconsciente es una especie de respiración rítmica de la naturaleza, como la idea de Goethe de «la sístole y la diástole». Se trata del primer tipo de movimiento, como el de los protozoos. A lo que se refiere el paciente es al movimiento de la extroversión y la introversión.

El soñante continúa: «Pero también puede ser bastante peligroso acercarse al océano en un día de tormenta. La violencia del mar puede derribar sus propias barreras, las playas y las dunas formadas por el propio mar; y muchos no podrían

salvarse del ímpetu de las olas».

Sobre el chico dice: «Probablemente sea mi preferido. Es mi hijo pequeño, y se identifica tanto conmigo que quiere llegar a ser lo mismo que es su padre. Está muy celoso de mis otros hijos y siempre está pendiente de que le traten igual que a sus hermanos». Después de haber contemplado un rato el majestuoso movimiento del océano, el soñante quiere seguir subiendo por el cerro. Ve el agua rociada de la ola que rompe por el otro lado y tiene miedo de que se destruya el cerro. Su asociación con esto es la siguiente: «Al otro lado parece que hay tanta tensión que podría provocar una catástrofe, de modo que conviene tener cuidado y no alcanzar la cima del cerro, por si acaso se derrumba y caes al agua». Aquí se expresa de forma ambigua. En parte, habla con arreglo a la metáfora del sueño y, en parte, adopta un punto de vista psicológico que significa: «La tensión que hay al otro lado es peligrosa».

Si se traduce la lengua alemana al inglés, no se puede reproducir todo el sentido de las palabras. Siempre se pierde algo, ya que el alemán se encuentra todavía en un estado primitivo y ambivalente, por lo que es perfecto para expresar acepciones psicológicas, con sus sombras y sus matices. Cuando se trata de definir formulaciones de hechos científicos artificiales [no naturales], la lengua alemana no es muy buena, pues tiene demasiadas connotaciones, demasiados dobles sentidos. (Esto no ocurre con el inglés ni con el francés. Como lenguaje jurídico o filosófico, el francés es el ideal). Como decía Mark Twain, la palabra Zug tiene veintisiete significados diferentes: un alemán utiliza Zug para expresar el sentido que quiere transmitir y nunca piensa en sus otros posibles significados. Es como el lenguaje primitivo, donde a veces se emplea la misma palabra para decir blanco y negro. Los primitivos la usan y significa blanco, pero para otro también puede significar negro. En alemán, una corriente de aire es una Zug, un tren es un Zug, una tendencia es una Zug, y una de esas cintas elásticas que se pone uno en algunas prendas de vestir también es una Zug. Esto es primitivo. En inglés existen las palabras good, better, best, y best procede de bad (malo)1. En anglosajón era bat, bad. La palabra francesa sacré tiene también un doble significado, Sacré coeur, Sacré nom de chien.

Quiero oír sus impresiones acerca del sueño. Primero el santo; ¿recuerdan el sueño anterior? En la interpretación de los sueños, nuestro deber es siempre vincular el sueño en cuestión con el sueño anterior. ¿Pueden ver alguna conexión entre los pollos (del último sueño) y el santo? Parece un tanto descabellado. Ni yo mismo sabría decirlo si no hubiera analizado tantos sueños parecidos; y

gracias a que sé el motivo del sueño anterior y el de este sueño. El motivo del sueño anterior era el motivo arquetípico de mezclar en la olla la comida sacrificial, el procedimiento alquímico para la reconstrucción del hombre nuevo. Esta es la antigua idea de la transformación del individuo, del hombre que tiene necesidad de salvación, redención y curación. Ese hombre es como una vieja máquina averiada; es todo huesos y andrajos. Lleva a cuestas los pecados del «Viejo Adán», y también los pecados de sus ancestros. Es un cúmulo de miserias e incoherencias. Pero cuando lo arrojan a la olla o la crátera, una vez hervido y derretido, ¡sale como nuevo! A esto se alude vagamente en el sueño de los pollos. La cocción de los ingredientes es una especie de curación. En alemán, heilig —sagrado— está vinculado con heil, «entero» o «integrado»; y geheilt significa «curado». Curar es integrar, formar un todo, y la condición a la que uno pasa es una condición íntegra o completa, mientras que antes uno no era más que un montón de fragmentos juntos. De modo que reunir y asar los pollos significa curar o restaurar.

Aquí interviene la idea de la medicina. El Salvador es siempre el curandero que da pharmakon athanasias, la medicina de la inmortalidad que crea al hombre nuevo. Si uno toma la tinctura magna del alquimista, se cura para siempre; nunca más volverá a caer enfermo. Estas son las connotaciones mitológicas del tratamiento alquímico, o el crisol de la transformación; así pues, no es extraño que el siguiente sueño del paciente empiece por un santo. ¿Por qué precisamente un santo? Podría haber sido un curandero o un mago. ¿Por qué eligió a un santo? Esto dice mucho de la psicología del paciente. El santo es el médico. Cuando me llamó por teléfono, dijo: «¿Es usted el doctor Jung? ¿Puede curarme? ¿Cuánto tiempo le llevará?». El paciente invoca al doctor Jung como a un santo. Por supuesto, no me considera un santo. Pero su inconsciente le dice: «Estás invocando el nombre de un santo». Lo inconsciente lo transmite como ese viejo axioma que se repite una y otra vez, según el cual un hombre invoca a su Salvador, un indio invoca a su curandero y el árabe a su morabito. El católico frota la tumba de san Antonio con el fin de obtener el poder de la curación. ¿Por qué habla así lo inconsciente? ¿Qué sentido podría tener?

Sra. Schlegel: Ayudaría a tener fe.

Dr. Jung: Sí, la necesidad de fe no significa más que una voluntad de creer, una especie de expectativa. «Mi fe y mi esperanza están en el Señor». El sueño dice que el paciente está en la misma y vieja situación arquetípica. Uno de los efectos de una situación arquetípica es que, cuando entras en ella, se producen

muchísimos sentimientos, y cuanto más inquieto esté lo inconsciente, más expectativas habrá de que las cosas se arreglen. ¿Qué sucede en nuestra psicología cuando mencionamos un arquetipo?

Dr. Binger: Que brota una imagen racial o tribal de lo inconsciente colectivo.

Dr. Jung: Un arquetipo pertenece a la estructura de lo inconsciente colectivo, pero como lo inconsciente colectivo está en nosotros, es también una estructura nuestra. Es parte de la estructura básica de nuestra naturaleza instintiva. Todo lo que se reintegre en ese patrón instintivo, se supone que se cura. La estructura del hombre es supuestamente la de un animal adaptado por completo, algo muy singular capaz de vivir perfectamente. La mayor parte de nuestras dolencias psicógenas radican en que nos hemos desviado del patrón instintivo del hombre. De repente nos encontramos en el aire; nuestro árbol ya no recibe las sustancias nutritivas de la tierra. De modo que, cuando retornas a una situación arquetípica, estás adoptando la actitud instintiva correcta, la que has de tener si quieres vivir en la superficie de la tierra, en el ambiente apropiado, con la comida adecuada, etc. El arquetipo es el hombre natural instintivo, el que siempre ha sido. Los antiguos sacerdotes y curanderos entendían esto no por conocimiento, sino por intuición. Intentaban hacer que un hombre enfermo volviera a una situación arquetípica. Si a un hombre le ha mordido una serpiente, nosotros le daríamos suero, pero el antiguo sacerdote egipcio iría a su biblioteca y escogería el libro con la historia de Isis2, se lo llevaría al paciente y le leería este pasaje de Ra, dios del Sol: Mientras él iba paseando por Egipto, su esposa Isis moldeó una horrible serpiente, una víbora de arena a la que solo le asomaba el morro por la arena. Isis la puso en el camino de Ra para que le mordiera. Cuando él pisó la venerable viperina, fue tan gravemente mordido y envenenado que le temblaban la mandíbula y las extremidades. Los dioses le recogieron pensando que iba a morir. Llamaron a la Madre Isis para que le curara; entonces le leyeron el himno, pero los poderes mágicos de ella no le curaron por completo, y Ra tuvo que retirarse a lomos de la Vaca Celestial y dejar sitio a un dios más joven. Ahora bien, ¿cómo podía la lectura de ese himno curarle a Ra de la mordedura de la serpiente? ¿Qué sentido tiene semejante disparate? Asumo que esa gente no era idiota, ni mucho menos. Sabían muy bien lo que hacían, eran tan inteligentes como nosotros; habían obtenido buenos resultados con estos métodos, por eso los usaban; era «buena medicina».

Si uno estudia la farmacopea del viejo Galeno, se pone enfermo: un montón de estiércol; sin embargo, era un médico excelente. Tenían una farmacopea que era

completamente ridícula con arreglo a nuestras ideas, pero es que nosotros procedemos desde fuera hacia dentro, de una manera racional, mientras que ellos lo hacían desde dentro hacia fuera. Nosotros nunca tenemos en cuenta los elementos curativos que salen del interior; la Ciencia Cristiana los reconoce, pero la medicina clínica, incluso en nuestra época, existe y funciona por los hechos externos. Lo que intentaba hacer ese sacerdote del antiguo Egipto era transmitirle a ese hombre que su sufrimiento no era solo el destino del hombre, sino también el destino de Dios. Tenía que ser así, y la Madre Isis, que había hecho el veneno, podía también curar el efecto del mismo (no del todo, pero casi). Haciéndole ver al paciente el eterno axioma de la imagen arquetípica de la mordedura de la víbora propiciada por la Madre, se le despiertan sus poderes instintivos, lo cual resulta extremadamente provechoso.

En cuanto a nuestro paciente, si pudieran salir a la luz los poderes arquetípicos, le serían de gran ayuda. Pero no lo tenemos tan fácil; aún nos falta mucho para obtener esa imagen.

Alguien está desesperado o muy triste, y el sacerdote se le acerca y le dice: «Mírame; piensa en el Señor de la Cruz, piensa en cómo sufrió, cómo sobrellevó la carga por todos nosotros». Nosotros podemos entender este tipo de técnica, y en aquellos para los que la imagen arquetípica de Cristo aún tiene un significado produce un efecto definitivo, pero para quienes se han desviado del arquetipo no tiene ningún sentido. Como es natural, toda esa técnica se inició a partir de lo inconsciente. Viejos doctores como Galeno preguntaban a sus pacientes por sus sueños. Los sueños han desempeñado un papel muy importante en las curas médicas. Uno de esos médicos antiguos cuenta la historia de un hombre que soñó que una pierna se le había petrificado, y dos días después sufrió una apoplejía y se le quedó paralizada una pierna. Determinados sueños son muy importantes para el diagnóstico de un caso. La técnica más común de un sueño es que introduce al paciente en una situación arquetípica con el fin de curarlo: la situación del Dios hecho hombre que sufre, o la situación de la tragedia humana. Este era el efecto de la tragedia griega.

Ahora bien, este sueño de repente introduce al paciente en el papel del peregrino que viaja a un santuario, como podía viajar a la tumba de san Antonio de Padua o a Lourdes. Está metido en la situación del hombre común y corriente de toda la vida, y gracias a eso consigue acercarse a la naturaleza fundamental del hombre. Cuanto más se acerque a ella, antes se curará, y podemos dar por sentado que eso con algunas personas funciona. Los poderes instintivos quedan liberados —

en parte, psicológicamente y, en parte, fisiológicamente—, y a través de esa liberación puede cambiar toda la disposición del cuerpo. Uno de mis alumnos hizo una serie de experimentos sobre la viscosidad de la sangre, estudiándola a través de distintas fases del análisis. La viscosidad resultó ser mucho menor cuando el paciente estaba confuso, reticente o con la moral baja. En ese estado de ánimo la gente está en condiciones de contraer infecciones y trastornos físicos. Ya saben la estrecha relación que existe entre el estómago y los estados mentales. Si normalmente tu estado psíquico es malo, te estropeas el estómago, y puede ser algo muy grave.

Sr. Rogers: Quiero formular una pregunta que se aparta un poco del debate. Cuando la misma palabra significa cosas opuestas, ¿qué hay en la mente primitiva que acerque tanto los contrarios?

Dr. Jung: Es el desconcertante simbolismo de las cosas que aún siguen en lo inconsciente, donde las cosas son existentes e inexistentes. Eso es algo que encontrarán con frecuencia en los sueños y en lo inconsciente. Es como si tuvieras un billete de cien dólares en el bolsillo; sabes que lo tienes, que tienes un billete para pagar con él, pero no lo encuentras. Lo mismo sucede con los contenidos de lo inconsciente; las cosas son sí y no, buenas y malas, blancas y negras. Quizá haya una posibilidad en tu inconsciente a la que no puedas acceder. Existen cualidades altas y cualidades bajas. No pueden ser las dos, pero puede ser cualquiera de ellas. Así, la gente buena tiene cierta similitud con la gente mala porque ambas tienen un problema moral. El primitivismo y los logros, como ocurre en un artista, pueden ir de la mano. Todos los negros son unos artistas maravillosos en aquello que son capaces de crear. Todos los artistas tienen un lado muy primitivo en su carácter y en su modo de vida. En su inconsciente hay una condición ambigua. Esto no es ningún descubrimiento nuevo. Los gnósticos tenían esa idea y la expresaban como el pléroma, un estado de plenitud en el que los pares de opuestos, sí y no, día y noche, van juntos; luego, cuando «llegan a ser», se convierten en día o noche. En el estado de «promesa» previo a cuando «llegan a ser», son inexistentes, no son blanco ni negro, bueno ni malo. A menudo, esto aparece simbolizado en los sueños como dos animales indefinidos, o como un animal que se come a otro. Es un síntoma de los contenidos inconscientes. En el norte de Lombardía se pueden ver frisos de animales comiéndose unos a otros, y en manuscritos antiguos de los siglos XII y XIII hay muchos dibujos entrelazados de animales devorándose el uno al otro. Dado que la mente humana en sus inicios era inconsciente, y el origen de las lenguas supuso una traición al modo en que eran las cosas, en cierto sentido,

todavía podemos sentir eso: en la mente escasamente iluminada se vislumbra algo negro que casi da la sensación de ser blanco. Algunos primitivos usan la misma palabra. Las reacciones ambiguas pueden verse a diario, cuando algo te molesta y provoca emociones conflictivas. Supongamos que tu criado rompe una estatua muy valiosa; entonces te enfadas mucho y maldices: «¡Al infierno!» o «¡Qué demonios!», o también puedes decir: «¡Ay, Dios!». ¿Qué significa «Dios» cuando se utiliza de esta manera? Se usa cuando algo nos maravilla, cuando estamos asombrados, enfadados o desesperados, igual que cuando un primitivo dice mulungu3 en todo tipo de estados de ánimo. Cuando escucha un gramófono, dice: mulungu. El ambiguo concepto de mana se utiliza en swahili para expresar importancia o significación, de modo que para nosotros, «Dios» no solo contiene pares de opuestos, sino que, cuando se utiliza de esa manera, está absolutamente indiferenciado; es ambiguo, es como mulungu, el concepto de algo extraordinariamente eficiente o poderoso. Cuando pensamos en lo inconsciente, tenemos que pensar de forma paradójica, a menudo, en términos de sí y no. Tenemos que aprender a pensar en algo bueno que pueda ser malo, o en algo malo que pueda ser bueno. Cuando piensas en algo bueno, has de pensar en términos de relatividad. Este es un principio muy importante en la interpretación de los sueños. Que algo sea bueno o malo depende del punto de vista de nuestra consciencia. En términos psicológicos, lo bueno tiene que ser relacionado con lo malo. Originariamente, esa sensación de bueno o malo significaba lo favorable y lo desfavorable. Por ejemplo, una vez le preguntaron a un cacique por la diferencia entre bueno y malo. Dijo: «Cuando yo le quito la mujer a mi enemigo, eso es bueno. Pero cuando otro cacique me quita mi mujer, eso es malo». No es la diferencia entre algo moral o inmoral, sino entre lo favorable y lo desfavorable. La actitud supersticiosa siempre se pregunta: «¿Será favorable?». La mente está siempre muy alerta a estas cosas. El concepto de la moral aparece muy tarde. Hay infinidad de cosas en el hombre primitivo a las que llamamos buenas o bonitas, pero él no piensa en ellas de esta manera, sino solo como favorables o desfavorables. «¿Me he comportado de tal modo que yo no salga perjudicado?».

En la obra de Hubert y Mauss Mélanges d’histoire des religions4, los conceptos básicos de la mente mitológica son reconocidos como categorías de la imaginación creativa, lo que Kant denomina «categorías de la razón pura». Las categorías del razonamiento son solo aplicaciones intelectuales de los arquetipos. Los arquetipos son los receptáculos primordiales con los que uno expresa algo mental o psicológico. Eso no hay manera de evitarlo.

Pues bien, en el desarrollo de la idea de la curación, el soñante llega al guía espiritual o salvador. Un proceso de estas características nunca se atraviesa sin un maestro, curandero, guía o gurú, un hombre que vigile el proceso de iniciación, como en los antiguos ritos de la pubertad. El curioso dato de que en el sueño el santo se llame Papatheanon sugiere al padre, pues el antiguo «Padre» es el símbolo de un guía; pero ¿por qué no se llama simplemente Papá? ¿A qué viene ese extraño Papatheanon? La señorita Bianchi sugiere que el paciente podía haber estado influido por la ópera La flauta mágica, que es una historia de iniciación. La palabra Papagei, que significa loro o papagayo, sale en la ópera5. Papagei es italiano. Es una palabra polinesia de origen exótico. Es posible que el paciente hiciera alguna asociación con esta ópera, pero también podría ser que no lo asociara a nada de este tipo. Él hace hincapié en el griego y en el rumano.

Srta. Sigg: Quizá se refiera a algo más que al padre. ¿Tal vez a los padres de la Antigüedad?

Dr. Jung: Sí, el padre no es suficiente; él quiere añadir una forma simbólica especial. El paciente habla italiano y también sabe latín y griego, por lo que la palabra papa o papas le sugiere el papa, el Padre absoluto. El culto de Atis tenía un templo en el lugar que ahora ocupa San Pedro, en Roma, y al sumo sacerdote se le llamaba papas, de manera que ya había un papas varios siglos antes de que hubiera un papa en el Vaticano. El paciente tiene también algunas asociaciones —que no puedo mencionar aquí— que estarían vinculadas con la forma griega. Así pues, es más o menos cierto que la forma griega contiene la idea de un patriarca, o de un pontífice. La connotación rumana no supe descifrarla, pero estoy seguro de que podría haberla averiguado si hubiera tenido un tiempo ilimitado para analizarla en profundidad. El paciente habla rumano, así que la palabra tiene que significar algo para él, pero ya tenemos material suficiente en relación con el santo como para dejar perfectamente claro que el santo significa el gurú, el líder, el guía y el consejero espiritual; de manera que el paciente se encuentra en una situación arquetípica.

Su siguiente asociación es que está en un lugar sagrado parecido a Lourdes. Se sugiere una especie de curación arcaica por la invocación del nombre del santo. Cuando yo estaba recorriendo el Alto Nilo en un barco de vapor que extraía muy poca agua, llevábamos en los costados unas barcazas para estabilizarlo. Un árabe que iba tumbado en una de esas barcazas padecía de malaria, y durante toda la noche le oí clamar: «¡Alá!», y luego, tras un intervalo, «¡Alá!». Aquello era una invocación al nombre de su dios para que le curara. En un antiguo papiro griego

atribuido al mito de Mitra aparece lo prescrito para la iniciación, una admonición para el pupilo en la que se instruye al iniciando para que se ría descontroladamente y grite con toda su alma el nombre de Mitra. Esta es una parte muy importante del ritual.

El paciente ha viajado al Oriente y, sin duda, su inconsciente ha asimilado estas cosas. Menciona el hecho de que padece de ciática y cree que, para curarse, va a necesitar algo más que una mera invocación. No es un profesional, no es médico, y piensa que su dolor de pierna no tiene nada que ver con una dolencia nerviosa porque no guarda ninguna relación con su cabeza o su cerebro. El lego piensa en la ciática como una dolencia física y cree que, para curarla, se ha de hacer algo físico, como, por ejemplo, bañarse en el mar.

Sra. Muller: La ciática podría entorpecer el movimiento, ¿no?

Dr. Jung: Sí, la idea del paciente es que la ciática es una enfermedad física; sugiere que la máquina no funcionaría, que él no podría progresar, que ciertos avances no pueden producirse. Cualquier dolencia o lesión de las piernas sugiere esto, y ese simbolismo aparece con frecuencia en los sueños. El paciente, por tanto, está sugestionado con que las cosas están en punto muerto, y también con que no solo tiene un problema mental, sino además uno físico. ¿Qué problema físico hay?

Sra. Muller: Su relación con el mundo exterior podría ser el problema físico.

Dr. Jung: ¿Cuál en concreto?

Sra. Sigg: Que no tiene relaciones con su mujer.

Dr. Jung: La falta de sexualidad, un problema fisiológico. No tiene relación física con su mujer; llámelo un problema glandular si lo desea, una situación complicada, algo físico que le lleva a la idea de bañarse en el mar. De camino a casa, alguien le cuenta que uno de los peregrinos ya ha sido curado.

Él nos ofrece una asociación con esto: el ambiente de sugestión que se crea entre la multitud. Si alguno de ellos se cura, todos se animan, de modo que el sueño le está diciendo que algo ya ha sucedido en su análisis. El sueño afirma que él ya está bajo el hechizo. ¿Por qué iba a insinuarle esto lo inconsciente?

Sr. Gibb: Algo en él ya se ha curado.

Dr. Jung: Sí, ya está bajo el hechizo, ya se ha producido un efecto sugestivo. Lo inconsciente le da esa pista para que se oriente. Para él es sumamente valioso saber que está cayendo bajo el hechizo de una persona o una situación. Si uno no se da cuenta de eso, puede ser sigilosamente desplazado por esa persona. En el análisis, si el paciente no sabe eso, se aparta de sí mismo. Los primitivos tienen miedo al mal de ojo. Si los miras con demasiada intensidad, desconfían de ti. La mente primitiva está siempre pendiente de caer bajo un hechizo o un encantamiento. En Grecia, si apuntas a un hombre con un dedo, él te apunta con dos; así ya son tres dedos y se rompe el hechizo. A menudo nos ocurre que sucumbimos a un hechizo sin darnos cuenta. He visto a mucha gente sucumbir a la influencia de otras personas. Una chica joven que venía a mi consulta se encontraba en una condición extrañísima, pues estaba desarrollando las fantasías de otra persona. Puedes llegar a vivir las fantasías de otra gente incluso contra tus propios intereses. Uno les pregunta: «¿Usted quiere hacer eso?». Y responden: «Bueno, creía que tenía que hacerlo».

Los primitivos saben esto, pero nosotros no. Cuando uno está bajo un hechizo así, ni lo ve ni puede hacer nada por evitarlo; pero cuando se sale de esa situación, no puedes entender cómo alguna vez te metiste en ella, cómo pudiste llegar a pensar o a sentir de ese modo. Con cuánta frecuencia veo transferencias que son completamente obvias para cualquiera, menos para el paciente. Puede estar ardiendo y echando humo sin ser en absoluto consciente de ello. Uno puede caer bajo el hechizo de gente muy malvada. Esa es la razón por la que muchos sueños insinúan la situación, para que sepamos a qué atenernos. Pueden parecer ridículos, pero son sumamente importantes. Es muy necesario que este paciente sepa que está bajo un hechizo, pues de lo contario lo descubrirá más tarde y creerá que hay algo maligno en el hechizo e intentará alejarse de él. A no ser que haya comprendido el sueño, es probable que desarrolle tremendas resistencias.

Cuando analizamos nuestros sueños y fantasías, tenemos que analizar no solo nuestro propio material, sino a veces también el de nuestros «vecinos». Creo que ya les he hablado de un paciente que no soñaba nada y al que analicé a través de los sueños de su hijo. Pasaron varias semanas hasta que el propio padre empezó a soñar. Mientras estás durmiendo en una habitación, algo se cuela en ella desde la habitación de al lado. Somos unos animales tan gregarios que adivinamos el más mínimo cambio físico en el ambiente; nos pasa como a los peces que nadan en un cardumen: basta que uno se dé la vuelta, para que todos giren. He aquí el ambiente de sugestión en el que se introduce el paciente. Entra en ese grupo de gente que está siendo analizada y cae bajo el hechizo; tiene que saberlo o, de lo

contrario, más tarde desarrollará resistencias. A veces, esto se produce de una manera grotesca. Una joven con una excelente formación, muy respetable y razonable vino a verme para que la analizara. No fue capaz de continuar con el análisis y se fue a casa. Pasado un tiempo, le dijo a un viejo paciente mío: «No pude continuar el análisis con el doctor Jung porque se implicó sexualmente conmigo». Mi paciente le preguntó qué había pasado y ella le contestó: «Pues que yo tenía muchos sueños de tipo sexual con él». Como no era capaz de asumir que las fantasías sexuales las tenía ella, daba por hecho que era yo quien las tenía.

1. El Oxford English Dictionary no proporciona esta etimología.

2. Para obtener una información y un análisis más completos de esta historia, véase Símbolos de transformación, OC 5, § 451-455 (como en la edición de 1912).

3. Jung citaba este término como procedente del África central, en «Sobre la energética del alma» (1928), OC 8,1, § 117; de la Polinesia, en Dos escritos sobre psicología analítica, OC 7, § 108, y de la Melanesia, en «Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico» (1946), OC 8, § 411.

4. Esta obra (1909) aparece citada varias veces por Jung. Véase OC 8, § 52, n. 42.

5. En La flauta mágica, de Mozart, el personaje de Papageno va vestido de pájaro. Evidentemente, el transcriptor de los Sems. oyó mal el nombre. La palabra italiana para «loro» es pappagallo, de raíces griegas e italianas.

SESIÓN VI

28 de febrero de 1929

Dr. Jung: La pregunta del señor Gibb es sencilla e importante. Retoma la vía de escape y los pollos; tienen que ser mágicos.

Pregunta del Sr. Gibb: «En cuanto a lo que usted dijo hace dos semanas acerca de la 'vía de escape', ¿no debería salir siempre en los sueños la contradicción inherente a la duplicidad de una actitud? Pongamos por ejemplo un hombre que viene a someterse al análisis, pero que conserva una secreta afición por la Ciencia Cristiana, por el behaviorismo o por la teosofía. Con una parte de su mente estará tratando conscientemente sus experiencias desde un punto de vista analítico y, al mismo tiempo, con la otra parte de su mente, se describirá a sí mismo de una manera diferente, con arreglo a su teoría favorita. Si esta contradicción no es tratada conscientemente, ¿no producirá inevitablemente conflictos inconscientes y, por lo tanto, sueños? En tal caso, el asunto sería tratado en el transcurso del análisis de la manera habitual.

»A este respecto, ¿habría alguna diferencia debida al tipo psicológico del hombre? Por ejemplo, la clase de conflicto sugerida más arriba podría ser más perturbadora en el caso de un tipo pensante que en una persona más intuitiva.

»¿O acaso el problema surge realmente por la renuencia de una persona así a dotar a las asociaciones de su sueño de un material que pudiera conducir al descubrimiento de la contradicción?».

Dr. Jung: Tal conflicto perturba más a un tipo pensante que a un tipo intuitivo o sentimental; un tipo pensante está obligado a participar plenamente del juego optimizando sus habilidades. Al principio de su análisis, es posible que uno desestime el sentimiento; aparecerá más tarde. Un tipo sentimental, como primera medida, ha de tener claro su sentimiento; no puede permitirse tener un sentimiento dualista. Un tipo intelectual puede tener todo un almacén de sentimientos contradictorios acerca de uno, pero eso no importa demasiado. A cada tipo hay que abordarlo a su manera.

Un punto de vista contradictorio, una restriction mentale, se mantiene siempre como una especie de refugio, un resguardo frente a una posible transferencia. Entonces hay una renuencia a proporcionar asociaciones que pudieran conducirnos al conflicto, exactamente igual que esas señoras que, cuando tienen la impresión de que puede ser descubierta una inminente transferencia, desarrollan un gran amor por algún otro hombre y, de este modo, se construyen un refugio contra una posible sumisión. En la Iglesia católica, por ejemplo, no existe tal cosa. Están completamente sometidos a la autoridad, pero el protestante ha perdido todo esto. Va a la deriva, pero en secreto desea encontrar un lugar en el que pueda someterse, aunque no se atreva a admitirlo.

Veamos el sueño de la última vez. Habíamos llegado hasta el baño en el mar y la contemplación del oleaje.

La imagen es una bahía, una especie de cavidad en la que se adentra el océano en forma de unas olas poderosas y majestuosas que rompen en la otra orilla. El soñante se halla por encima de la orilla y contempla el espectáculo. Su asociación es que lo inconsciente envía sus ondas a la consciencia, del mismo modo que el océano envía olas a la pequeña bahía. Desde un punto de vista teórico, se trata de una descripción interesante. Intenten imaginarla; ¿qué les sugiere?

Sr. Gibb: Toda la actividad procede del océano.

Dr. Schlegel: La asombrosa diferencia de tamaño entre la consciencia y lo inconsciente.

Dr. Jung: Sí, la asombrosa diferencia de tamaño. Nos gusta pensar en lo inconsciente como algo que está bajo la consciencia, como una pequeña inmundicia arrinconada. Pero el propio sueño nos aporta una imagen completamente distinta. El pobre hombre de la consciencia no es nada al lado de la inmensidad del océano. Así es como lo inconsciente se describe a sí mismo. En las asociaciones del soñante, subir por el cerro es una aproximación al inconsciente. ¿Qué son las grandes ondas que llegan desde lo inconsciente?

Dr. Binger: Ondas poderosas que se adentran en la consciencia.

Dr. Jung: ¿Cómo lo percibe él?

Dr. Binger: Como un sueño.

Sra. Sigg: En forma de emociones.

Dr. Jung: ¿Qué emociones? ¿Hay indicios de alguna emoción?

Dr. Binger: La del miedo.

Dr. Jung: Sí, puede ser el miedo. ¿Algo más?

Sra. Sigg: Puede ser que tenga una enorme transferencia con su médico. No tenía una buena relación con su mujer. Oculta muchos sentimientos en la trastienda; esto les ocurre a veces a los hombres en el análisis.

Dr. Jung: Tratar de comprobar eso sería funesto; asustaría al paciente. Si esas ondas son una emoción de amor vinculada con la transferencia es algo demasiado delicado de averiguar. El paciente niega el sentimiento, no puede admitirlo. Necesitamos más indicios. Por el momento, sin lugar a dudas, tenemos el miedo. ¿Qué podría significar que el océano estuviera enviando ondas de miedo?, pero en tal caso, ¿cómo es capaz de admirarlo?

Sra. Sigg: Puede haber algún sentimiento religioso. En ocasiones, la admiración se mezcla con el miedo en la religión.

Sra. Schevill: El ritmo es de una regularidad impresionante.

Dr. Jung: Sí, es impresionante. Pero ¿qué les trae a la memoria?

Dr. Shaw: Su sexualidad.

Dr. Jung: Sí, lo que teme es su sexualidad. Pero ¿con qué comparaba el mar? ¡Todos ustedes deben de tener complejo materno!

Sra. Schevill: Con la madre eterna.

Dr. Jung: Sí. Es muy importante recordar que en su asociación con el mar él lo llamaba «la causa primordial de la vida, la madre eterna, el útero de la naturaleza».

Dr. Binger: Se podría decir que es un símbolo regresivo, el anhelo de la madre.

Sra. Sigg: Es como el océano frente al cual Fausto tenía que construir un dique.

Dr. Jung: Sí, pero aquí no aparece mencionado el dique. Es una duna de arena, un dique natural. ¿Cuál es la cualidad de esa asociación? ¿Estética, científica, religiosa, sentimental, regresiva?

Sra. Muller: Biológica.

Dr. Jung: No, decididamente no es biológica.

Srta. Chapin: Es filosófica.

Dr. Jung: Por supuesto. Pueden leer esa misma moral en la filosofía antigua; «el útero de la naturaleza», «la evolución del primer germen». Esto no es biología, sino una filosofía anticuada, más bien romántica, arquetípica. Así pues, cuando el soñante contempla el movimiento del mar, este es como él lo ha calificado. Es evidente que en él despierta ideas filosóficas. Observa el mar con una especie de emoción filosófica.

Sra. Sigg: Se ha visto obligado a cambiar de opinión sobre la sexualidad y, por lo tanto, tiene que cambiar su filosofía acerca de ella.

Dr. Jung: Sí, en la primera parte del análisis pensaba en la sexualidad como una cosa cómoda y sin importancia, una dificultad personal que él no aceptaba en modo alguno. Poco a poco, lo inconsciente está intentando abrirle los ojos para que tenga una visión o una concepción más amplia del sexo. El irrisorio símbolo de la máquina de coser ahora ha alcanzado un tamaño casi cósmico. El ritmo de la máquina de coser es ahora la sístole y diástole de la vida, la cual se manifiesta también en el sexo, de modo que ha de contemplar el sexo como si fuera el ritmo del mar, el ritmo de la madre primordial, la rítmica contracción del útero de la naturaleza. Esto le muestra otro aspecto de la sexualidad, que ha dejado de ser un mísero asuntillo personal, algo que se puede perfectamente arrinconar, para convertirse en un problema de vital importancia. No es un asunto mezquino, sino algo muy importante, una situación universal generalizada en toda la humanidad. Así que para enfrentarse a su sexualidad, tendrá que movilizar unas tropas muy diferentes de cuando la trataba como si fuera un caso de juzgado de guardia.

Ahora el paciente ve su problema como el imponente ritmo de la vida, como un problema de la naturaleza que él contempla filosóficamente, y ahora puede permitirse que la creatividad de la naturaleza tenga cabida en él. Primero era la máquina de coser que no funcionaba; luego, la apisonadora que recorría ese misterioso camino que formaba un mándala, y ahora es el propio océano el que

se ha convertido en un símbolo universal. Esto le ayuda a adoptar una actitud filosófica y, de este modo, tiene más posibilidades de afrontar su problema. Adoptar una actitud personal con respecto a dicho problema no serviría para nada. Una persona joven tendría que enfrentarse personalmente a un problema de estas características, pero un hombre de su edad no puede afrontarlo desde un punto de vista personal; tiene que tratarlo como algo que le aporta algún provecho para su desarrollo espiritual, y no para la proliferación de su santa familia.

En la siguiente parte del sueño, intenta subir por esa loma de grava con su hijo pequeño y luego observa la espuma rociada que sube por las rocas. Piensa que es peligroso; el cerro puede ser arrastrado, y se retira. Este es un intento de aproximación al inconsciente en movimiento, exponiéndose a las impetuosas olas. Desde el punto de vista psicológico, esto significa que va a enfrentarse a su problema, que va a hacer algo al respecto. ¿Qué me dicen del hijo pequeño que está con él?

Sra. Sigg: Significa progreso. Antes el niño estaba enfermo, muerto; ahora está vivo, con salud.

Dr. Jung: Es un sustituto del padre (el paciente). Dice que su hijo se identifica especialmente con él. Conforme a la idea primitiva, el niño es realmente la prolongación del padre, la réplica del padre; física y espiritualmente, es el padre. Hay una historia de un negro anciano que llamaba a gritos a su hijo, ya mayorcito, y cuando este no le prestaba atención, el padre decía: «¡Por ahí va con mi cuerpo, y ni siquiera me obedece!». De modo que el paciente dice que ahora, con su nuevo intento (el chico), está esperanzado y progresa paulatinamente. Dice: «Acerquémonos al mar», pero luego tiene miedo. ¿Qué es el miedo en el sueño?

Dr. Binger: El miedo al inconsciente y a las fuerzas que este pudiera desatar.

Dr. Jung: Sí, obviamente ha subestimado el tremendo poder de la naturaleza, pero ahora ve que esta puede llevarse por delante el suelo que pisa, su situación establecida. Eso significa que esta fuerza puede derribar su posición natural, social, física y «filosofada». Curiosamente, el paciente se halla entre la consciencia y lo inconsciente. Estas fuerzas pueden llevarse por delante el cerro en el que se encuentra, que al ser de grava y piedras sueltas, no tiene cohesión. El cerro ha sido amontonado por el mar, ha sido hecho por el poder de la

naturaleza. Eso es lo que somos, tan solo grava suelta, material arrastrado por el poder de la naturaleza, sin cohesión alguna. No es mérito nuestro. Todavía no hemos encontrado cemento para unir ese material. Este es el objetivo del sueño.

Cuando expliqué el mándala, hablé de ese material suelto, los granos de diferentes materiales que han de ser aglutinados por algún tipo de proceso alquímico, de tal modo que esa acción del mar no pueda destruirlo de nuevo. Nuestro paciente todavía está fragmentado, todo lo tiene suelto, de manera que hace bien en no fiarse del cerro porque podría derrumbarse con facilidad. Eso significa que todavía no tiene individualidad, nada está cimentado en él, de modo que puede disolverse por el poder de lo inconsciente. Más le vale retroceder.

Dr. Shaw: ¿El niño le enseña cómo abordar su problema con una actitud confiada?

Dr. Jung: Sí, el paciente estaba intentando desarrollar una filosofía de una antigua virgen. Intentaba ser una de las Once Mil Vírgenes recién iniciadas, que no tuvieron en cuenta la naturaleza. Se identifica más o menos con el chico, y el chico con él. Aborda su problema con una especie de entusiasmo pueril, dando saltos de alegría. Los pacientes a menudo saltan y se rompen una pierna.

Sra. Sigg: Las pacientes suelen crear una filosofía sin sexo. ¿Por qué él tiene que purificarse mediante baños en el mar y mediante el fuego?

Dr. Jung: Al fuego apenas se hacía referencia. El baño es purificación. En cuanto entramos en contacto con la naturaleza, nos limpiamos. Los salvajes no son sucios; solo nosotros somos sucios. Los animales domesticados son sucios, pero los animales salvajes nunca lo son. Cualquier elemento que esté fuera de su ámbito es sucio. La gente que se ha vuelto sucia por un exceso de civilización se da un paseo por el bosque o se baña en el mar. Puede que lo racionalicen de una u otra manera, pero lo cierto es que se quitan los grilletes y permiten que la naturaleza entre en contacto con ellos. Esto se puede hacer desde fuera o desde dentro. Pasear por el bosque, tumbarse en la hierba o bañarse en el mar es hacerlo desde fuera; penetrar en lo inconsciente, adentrarse en uno mismo a través de los sueños, es entrar en contacto con la naturaleza desde dentro, y el resultado es el mismo: las cosas vuelven a ponerse en su sitio. En épocas pasadas se utilizaban todas estas cosas en los ritos de iniciación. Todas ellas aparecen en los antiguos misterios: la soledad de la naturaleza, la contemplación de las

estrellas o el sueño incubatorio en el templo. En Malta se ha encontrado un templo subterráneo de la era neolítica que tiene dormitorios para los iniciandos, y hay unas pequeñas estatuillas de mujeres prehistóricas durmiendo el sueño incubatorio. Estas sugieren a la Venus de Brassempouy, una talla de marfil hallada en Francia, una estatuilla paleolítica en la que todos los atributos sexuales secundarios —nalgas, pechos, etc.— están representados de manera muy exagerada1. En los dormitorios para la incubación de Malta, los iniciandos eran sumidos en lo inconsciente con el objetivo de que renacieran. Curiosamente, había un pasillo que iba desde los nichos incubatorios hasta un agujero cuadrado de un metro ochenta de profundidad cavado en el suelo y relleno de agua. Como el templo era de por sí muy oscuro, el iniciando que recorría el pasillo caía inevitablemente al agua fría, y así cumplía al mismo tiempo con el baño frío y con el sueño incubatorio.

A este último sueño lo siguió una reacción muy peculiar. El paciente me escribió unas cuantas notas acerca de su familia. Tiene tres hijos y apuntó algunas observaciones acerca de ellos. «Durante unos días he observado que a mi mujer le pasaba algo raro. Cuando le pregunté qué le sucedía, me dijo sin demasiada convicción que tenía miedo de que los niños no estuvieran contentos con sus padres. Decía que nuestra hija se había comportado de una manera extraña; había salido de repente de la habitación llorando sin que viniera a cuento». Eso no significa que tuviera algún motivo; pudo haberse puesto a llorar solo porque creía que llorar era bonito. ¡De haber sido un chico, la cosa habría sido muy distinta! «Mi mujer también teme que el chico pueda tener tuberculosis porque tose. El pequeño no está psicológicamente como debiera estar; es egoísta y un poco neurótico; él también había estado llorando, pero su madre daba por hecho que lo hacía para así obtener algo». El soñante escribe esto al día siguiente de su último análisis. He aquí un buen ejemplo de psicología práctica. ¿Cómo explicarían esta reacción? Es obvio que el paciente estaba asustado por todas esas fatalidades, porque su mujer estaba de mal humor, etcétera.

Srta. Chapin: El paciente nota que hay cierta conexión entre su familia y su propia condición psicológica; por eso escribe esas notas.

Dr. Jung: Sí, pero ¿cuál es la conexión? ¿Por qué tiene esa sensación justo después del último sueño?

Dr. Binger: La grava está siendo arrastrada.

Dr. Jung: ¡Cuidado! Es su mujer la que saca estas cosas a relucir.

Dr. Shaw: Lo inconsciente de ella se ha contagiado del problema de su marido.

Dr. Jung: Ahora se van acercando. El paciente ha estado tratándose su problema durante algún tiempo. La máquina de coser, la apisonadora, el mándala, el mar... Durante varios días, ha observado que su mujer está cada vez peor. Después del último sueño, cuando él le pregunta qué le pasa, ella saca a relucir todos sus temores relacionados con los niños. Se ha contagiado de sus problemas. Él nunca los ha discutido con ella; su mujer está atravesando un momento en el que todo lo psicológico es tabú.

Sr. Gibb: ¿No estará él proyectando todo esto?

Dr. Jung: No, esto es real; él es una persona muy objetiva. Cuenta los temores y las lamentaciones de su mujer, repitiendo sin duda lo que ella dice.

Sra. Binger: A medida que su problema adopta unos términos menos personales, él es capaz de abordarlo, pero para su mujer eso se convierte en un peligro.

Dr. Jung: Sí, mientras ella pueda tener todo el asunto bajo control de modo que no la afecte personalmente, puede aguantarlo; pero en cuanto el problema adopta un aspecto relevante, ella se escama. No es que la mujer lo haya mencionado alguna vez, pero en el mismo momento en que él —por así decirlo— se plantea el problema filosóficamente, y percibe la brisa fresca del amanecer porque ya no se siente prisionero, y deja de estar fragmentado, ella resulta afectada. Algo hay en el aire que, de alguna manera, la alcanza. Eso suele pasar en muchísimos matrimonios. Es posible que ese día él se mostrara un poco más resuelto; cuando él remontó ligeramente, ella se hundió. Como vio que a él no le pasaba nada, lo achacó a los niños. Así suelen actuar las madres: si no es el marido, son los hijos. En este caso estaba clarísimo que no podía ser el marido; por lo tanto, tenían que ser los niños. ¿Por qué los niños?

Sra. Sigg: Los niños son el símbolo de la llegada de algo nuevo. Sus hijos simbolizan eso.

Dr. Jung: En este caso, los niños son los símbolos de la madre. Esta es la psicología de la madre. Los niños simbolizan las cosas no desarrolladas que hay en ella. Está yendo por mal camino, desarrollando resistencias frente al análisis, que tan conveniente podría ser para él; y proyecta su temor en los hijos y, de este

modo, los envenena. Eso es muy típico de las madres. Una verdadera madre nunca se equivoca. ¿Por qué habría de equivocarse? Es una madre y tiene tres hijos y está casada. Si algo va mal, es por su marido o por sus hijos. Los niños no son malos; por lo tanto, tienen que estar enfermos. Las madres pueden hacer que sus hijos enfermen en un santiamén, son capaces de proyectar en ellos la enfermedad. El demonio se encargará de provocar en ellos una tuberculosis o lo que haga falta. Si uno proyecta la tuberculosis en un niño, este la contrae. A menudo hay que quitarles los niños a determinadas familias para liberarlos de la tremenda presión que representan las suposiciones erróneas. En realidad, la que está mal es la esposa. Y el paciente se alarma porque es un hombre muy cariñoso y familiar. Su mujer sabe cómo aprovecharse de esto; hace muchos aspavientos psicológicos para perturbarle. Consigue que él desvíe la atención de su análisis hablándole de la enfermedad de los niños. Su mujer sabe cómo meterle miedo; el hombre perdió como mínimo media hora hablándome de esas enfermedades inexistentes. Le dije que llamara al médico para que los atendiera y que dejara de preocuparse. Estaba perdiendo el tiempo, y aquello no era asunto suyo. Así pues, una esposa que se niega a interesarse por lo que está haciendo su marido puede suponer un obstáculo para el progreso del análisis. Ella tiene un poder enorme, es capaz de armar la marimorena, incluso de matar a sus propios hijos. Siempre tiene toda la razón, pero está matando a sus hijos. He tratado a una mujer que realmente asesinó a su hijo favorito. Estas cosas ocurren.

No en vano, los niños pequeños tienen miedo de sus propias madres por la noche. Las madres primitivas pueden matar a sus hijos. Es algo absolutamente incompatible con las horas del día; durante el día son las madres más abnegadas. Pero por la noche se quitan la máscara y se convierten en brujas; trastornan a los hijos psíquicamente, incluso los matan. Cuanto más erróneamente consagradas a ellos estén, peor será para los niños.

Le dije al paciente que debería hablar con su mujer, que intentara hacerle ver lo que realmente es el análisis; de lo contrario, los niños se pondrían enfermos de verdad, y su mujer, al darse cuenta más tarde de que la culpa la tenía ella, se quedaría destrozada. Si conocemos esa situación desde el principio, podemos ponerle remedio. Yo estaba completamente seguro de que ella era capaz de paralizarlo todo, de infectar a los niños y de apartar al paciente del análisis antes de que se resolviera su problema. Suena a superstición, pero yo sé que esas cosas pasan, como la madre que dejó a su hija que bebiera agua contaminada y, luego, incluso se la dio a beber a su hijo pequeño con la secreta esperanza de que los niños murieran. Tuve un paciente que, después de intentarlo tres veces, logró

matar a su mujer de una manera maravillosamente indirecta. Luego cayó en una grave neurosis. Averigüé toda la historia y le conté que había asesinado a su mujer; entonces desapareció toda su psicosis y se curó. Desde entonces, estoy sobradamente convencido de que cuando una mujer empieza así, hay que tener cuidado y ponerle freno.

Cuatro días después, el paciente tuvo el siguiente sueño [6]: «Mi cuñado me cuenta que en el trabajo ha ocurrido algo. [El cuñado ocupaba el puesto del paciente en la empresa.] Algunas existencias vendidas no habían sido enviadas, cuando en realidad deberían haber sido enviadas hacía mucho tiempo. Ahora estamos en junio y habría que haberlas enviado en mayo. Entonces se olvidaron de mandarlas, y en junio lo habían olvidado por segunda vez. Me puse muy furioso y le dije a mi cuñado que, si el comprador hacía una reclamación por daños y perjuicios, habría que atenderla».

Asociaciones: «Mi cuñado, que entró en nuestra empresa como socio, me escribió ayer diciendo que había estado en un viaje de negocios y quería peguntarme ciertas cosas sobre asuntos relacionados con la empresa. Pero no me dijo de qué asuntos se trataba, y en el sueño yo me preguntaba qué sería lo que quería discutir conmigo. Hay algo que va mal; de lo contrario, me lo habría contado en la carta».

Sobre la venta y el olvido: «Yo siempre tenía mucho cuidado de cumplir con todas las obligaciones. Me tomaba el trabajo muy en serio, y cuando lo dejé, me daba un poco de miedo que mi cuñado no atendiera la empresa como es debido. Si ahora, de acuerdo con el sueño, las cosas se olvidan de esa manera desde que ya no ocupo el puesto, es decir, desde hace muy poco, es que el negocio va mal, lo que provocaría un sinfín de daños. Mi cuñado es algo así como mi sombra, es más joven que yo; entró en la empresa después de mí y ocupó el puesto que yo tenía antes». Es como si su cuñado, que es su sombra, le informara de que hay alguna anomalía en la empresa, es decir, alguna anomalía en la vida del paciente (en su inconsciente), de tal modo que no cumple con unas obligaciones que están plenamente reconocidas. Semejante olvido solo podría subsanarse atendiendo a los daños y perjuicios. Es un sueño muy claro; ahora bien, ¿cómo lo explican ustedes?

Sra. Sigg: Él cree tal vez que tiene la culpa de que su mujer esté disgustada.

Dr. Jung: Sí, le parece que es culpa suya, pero ¿cómo explican el sueño?

Srta. Chapin: ¿Lo ha hablado con su mujer?

Dr. Jung: Sí, un poco, pero no le fue demasiado bien. No tiene nada que ver con esto.

Sra. Sigg: Es una obligación de esa parte de su ser que no ha sido reanudada; tiene algo que ver con su alma.

Dr. Jung: Sí, el asunto se desarrolla con una especie de entusiasmo pueril. En el sueño anterior, estaba intentando lanzarse a la plenitud de la vida. Intenta arrojarse a la plenitud de la naturaleza, a las olas del océano del amor. Luego se da cuenta de que su situación es un poco peligrosa y se retira, no vaya a ser que la grava y las piedras sueltas sean barridas del cerro en el que se encuentra.

Hace lo correcto. Luego, su mujer recela y amenaza con matar a sus hijos. Esa es su venganza. Es como si dijera: «Si tú te atreves a cambiar, yo mataré a los niños». Naturalmente, eso le hace reaccionar y le aparta de su objetivo. Como está preocupado por los niños, desiste del análisis. Podría haber avanzado más en la tarea de consolidar juntos el terreno. Estaba interesado, pero su mujer le amenaza y él lo deja. Luego aparece el sueño y dice: «Hay una anomalía en tu empresa. La dejaste al cargo de tu sombra y esta se olvidó de cumplir con sus obligaciones. Tu lugar está junto al mar; tienes que afrontarlo. Fortalece tu isla, establécete. Tu sitio no está junto a esas pequeñas dolencias, como si fueras una vieja enfermera». Debería saber que lo único que le pasa a su mujer es que está celosa. El sueño le da a entender que cumpla con su cometido.

Dr. Binger: A mí me parece que podría ser un sueño de mala conciencia, sin más. Seguramente crea que ha estado desatendiendo a su mujer.

Dr. Jung: Pero en realidad ha hecho todo lo que podía. Siempre está procurando hacer lo correcto. Ha intentado hablar con su mujer. Se está sometiendo al análisis, intentando resolver su problema. Eso beneficiaría también a sus hijos. A los niños les conviene más tener un padre que esté bien de salud. Su único fallo es que tal vez obró un poco temerariamente, con un entusiasmo pueril: las olas eran altísimas. La reacción de su mujer coincidió con su retirada. Él es una persona justa, fiable y con la mente clara, por lo que realmente asumo que las circunstancias han sido superiores a él. Eso pasa con frecuencia en el análisis; las circunstancias externas imposibilitan seguir adelante; no está preparado para dar el siguiente paso, o bien todavía ofrece alguna resistencia.

El siguiente sueño [7] un día después: El paciente ve una máquina extraña que es un aparato nuevo para arrancar las malas hierbas. Es tan rara que no fue capaz de describirla. Solo sabía, en el sueño, que debía utilizarla.

Asociaciones: «Hace poco leí en el periódico un artículo de tipo conmovedor sobre un viejo pavimentador que vigilaba cómo una máquina nueva limpiaba las calles. Esta máquina funcionaba cien veces más eficientemente que él. De ahí que el significado del sueño esté bastante claro para mí. Debería aplicar la máquina a mi caso».

Sra. Sigg: Me parece que no se ha enfrentado suficientemente a todo el material del primer sueño; por eso sale otra vez a relucir la máquina.

Dr. Jung: Sí, tiene que retomar de nuevo la máquina. El anterior sueño decía: «En caso de que el comprador ponga una demanda, habrá que pagar los daños y perjuicios». Así pues, da la impresión de que se ha perdido mucho tiempo, y ahora la máquina sirve para arrancar la maleza y es cien veces más eficiente que cuando uno trabaja solo. Este sueño muestra en qué estriba el daño. El paso atrás que dio el soñante guardaba relación con su mujer, que le había contagiado; entonces a él le dio por pensar que podría arrancar sus propias malas hierbas y así no tendría más problemas con su familia. El sueño le indica que, en lugar de renunciar al análisis, debería utilizar esa máquina para arrancar las malas hierbas que habían brotado.

Recuerden siempre el Himno de Ra: Isis, su encantadora esposa, estaba moldeando la serpiente.

El siguiente sueño [8] un día después: «Estoy de gira con mi coche cerca de la Riviera. Alguien me cuenta que las route d'en haut et route d'en bas [carretera de arriba y carretera de abajo], a partir de ahora, solo pueden ser utilizadas por quienes lleven viviendo dos meses en el país; que todos los coches deben ir, en un sentido, por la carretera de abajo y, en el otro sentido, por la de arriba. Estas normas cambian todos los días. El lunes es así, mientras que el martes es al revés, de modo que uno pueda disfrutar de las maravillosas vistas desde todas las direcciones. Alguien me enseña un mapa con el plano de las dos carreteras; unos círculos verdes y blancos indican los días de la semana y la dirección que deben respetar los visitantes, tanto de este a oeste como de oeste a este.

»Los visitantes que llevaban allí poco tiempo no tenían que respetar las

normativas, y yo consideraba bastante ilógico que pudieran circular como les apeteciera. También oí que otros visitantes estaban protestando contra estas normas, porque había que pagar por un permiso para recorrer esas carreteras una tasa equivalente a nada menos que seis años. A todos nos parecía una tremenda exageración».

Asociaciones: «Nunca he estado en la Riviera, pero en mi imaginación tengo a ese país como una maravilla, como el lugar de la eterna primavera, como las Islas de los Bienaventurados. Pensé que podía bajar en coche porque viajar allí sería una excursión maravillosa. No estoy seguro de si realmente hay dos carreteras. Supongo que recorrer esas carreteras simboliza la vida, si uno la vive sistemáticamente, sin cambiar con demasiada frecuencia. Eso de que quienes llevan allí dos meses tengan que someterse a la normativa, pero quienes pasan allí unos pocos días puedan hacer lo que les plazca, no encajaría con mi vida, pero quizá sí encaje con mi viaje al inconsciente. Tal vez sea igual de interesante y agradable que viajar a la Riviera. Si uno quiere quedarse dos meses o más tiempo, ha de acatar las normas, aunque no parezcan muy lógicas y aunque la gente que va a pasar allí poco tiempo no tenga que respetar las reglas. En buenas condiciones, uno puede subir a las montañas o bajar al valle, donde se pueden contemplar cosas a derecha e izquierda. Blanco y verde indican vía libre; solo el rojo significa que hay que detenerse».

Permiso para viajar durante seis años: El paciente pensaba que yo le había dicho que una renovación completa de su actitud le llevaría seis años. Pero yo no recuerdo haberle dicho nada parecido. Puede que le hablara de algún caso que tardó seis años en recuperarse. Para un análisis no puede haber nada arbitrario sobre un periodo de tiempo. Además, ¿qué es una renovación completa? Francamente, yo no dije lo que a él le pareció oír. Por cierto, ¿qué les parece a ustedes? Recuerden que estamos otra vez en el principio, y de nuevo tenemos la máquina.

Dr. Binger: Me parece que es un comentario sobre su propio análisis. Si se somete a él durante poco tiempo, no hará muchos progresos, pero si le lleva dos meses o más, tendrá que atenerse al reglamento. Se resiste al reglamento y al factor tiempo, y también a las dos carreteras, la de arriba y la de abajo.

Dr. Jung: Claro que sí; todo guarda relación con el análisis, y verán que el paciente, al hablar de las carreteras, ofrece la misma resistencia que en el sueño del mándala. Aquí está viajando por carretera; la máquina es el coche. De nuevo

está a flote. La máquina que arranca las malas hierbas es una cosa sedentaria, tan lenta como la apisonadora, y no se puede viajar en ella. Pero con un coche se puede ir deprisa y llegar lejos. Cuando utilizas la carretera, es porque quieres ir a alguna parte. El objetivo es la «Isla de los Bienaventurados», la «Atlántida», donde viven los Inmortales. Pero es un poco engorroso porque en ese país tienen ciertas normativas. Es como si esas normas le fueran impuestas por el país. Adonde quiere ir es al inconsciente, y es por la índole de ese país por lo que tiene que circular de esa manera en concreto. En el mándala, todo el camino serpenteaba. En este, primero va en un sentido y luego en el otro: ¡primero hay un impulso y luego el contrario! Es una descripción excelente y precisa de lo inconsciente. A menudo es una especie de impulso zigzagueante, o una bomba que sube y baja. Esto es típico de lo inconsciente, que no solo contiene pares de opuestos, sino también impulsos contrapuestos que dan bandazos a derecha e izquierda. Cuando el paciente recorre primero una carretera y luego la otra, le da tiempo de sobra para ver el país desde todos los puntos de vista. Todo ello aparece expresado de una manera optimista.

Pónganse en el lugar del paciente. Es un hombre de mundo, un buen hombre de negocios, está acostumbrado a hacer las cosas con cuidado y a gestionar sus asuntos sin perder el tiempo. De repente se encuentra en lo inconsciente, donde todo son vaivenes y altibajos, con los más contradictorios impulsos y opiniones. Estuvimos hablando de esto y lo otro, y no pudo entender de qué demonios iba todo el asunto. Está perdido, abomina de todo ello, y es incapaz de comprender que esa experiencia en concreto sea lo principal. No puede madurar hasta que se haya expuesto a tal proceso de obstáculos. Dichos obstáculos son las pruebas a las que se sometía el iniciando en los antiguos ritos de iniciación, como los doce trabajos de Hércules. A veces parecen cosas inútiles, como limpiar los establos de Augías, o como estrangular a la hidra con cabeza de serpiente. El hombre de negocios habría dicho: «No es asunto mío limpiar los establos, o matar al león que vive en algún lugar». Pero en lo inconsciente tiene que someterse al lento progreso del vaivén, a una especie de deliberación para encontrar el equilibrio, es decir, a una auténtica tortura. Un día crees que has tomado una decisión clara; al día siguiente, esa decisión se ha desvanecido. Te sientes como un idiota y la maldices, hasta que te das cuenta de que eso tan molesto son los pares de opuestos, y que tú no eres lo contrario. Si llegas a entender esto, habrás aprendido la lección. Este hombre no la ha aprendido.

1. Sobre las estatuillas de Malta, véase E. Neumann, La Gran Madre. Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente [1955], Trotta, Madrid, 2009, lámina 3. Sobre la Venus de Brassempouy, véase S. Giedion, The Beginnings of Art (Princeton UP, Princeton, 1926), p. 438 y fig. 287.

SESIÓN VII

6 de marzo de 1929

Dr. Jung: El último sueño versaba sobre las dos carreteras, la de arriba y la de abajo, en la Riviera. Veamos, ¿cuál es la situación actual del problema de nuestro paciente? Una serie de sueños es como el desarrollo de una obra teatral. No sabemos cuál es el verdadero desenlace; tan solo podemos observar cómo se va desarrollando el drama. Me gustaría que antes del seminario tomaran siempre una decisión, por ejemplo, sobre la situación a la que hemos llegado en el análisis.

Primero estaba el sueño con la máquina de coser y la costurera, una chica humilde que trabajaba en un cuchitril húmedo; luego, la apisonadora que trazaba un dibujo; más tarde, soñó con una máquina nueva para arrancar las malas hierbas, y ahora tenemos el sueño con la Riviera. ¿Cómo ven la situación del problema del soñante? ¿Qué demuestra el último sueño?

Sra. Deady: Ha retrocedido por la reacción de su mujer, cuando le habló de los niños haciendo tantos aspavientos. El simbolismo de las carreteras de arriba y de abajo le muestra cuál es su situación en el análisis.

Dr. Jung: ¿Qué es lo que enfatiza el sueño?

Sr. Gibb: ¿No estaba en origen más o menos identificado con su lado respetable? El sueño le enseña que las cosas están alteradas en él. ¿No debería afrontar también sus impulsos opuestos?

Dr. Jung: Sí. Antes había retomado ese problema y luego tropezó con la reacción de su mujer, y eso le hizo ver cuáles podían ser los efectos posibles, de modo que se asustó y se contuvo; luego vino el sueño que le mostraba que su alteración necesitaba una máquina para arrancar las malas hierbas.

Sra. Sigg: ¿Acaso lo inconsciente no está forzándole a que tome la «carretera» irracional?

Dr. Jung: Sí, en caso de que la aceptara.

Dr. Binger: Tiene que pasar por cosas horrorosas, aunque sea difícil y le lleve un tiempo.

Dr. Jung: Sí, su error ha sido tomarse todo el asunto demasiado a la ligera. Creía que bastaba con darle a un interruptor para que las cosas se arreglaran, así que las abordó con bastante entusiasmo. El análisis es como un laboratorio de química en el que las personas adoptan medidas a modo de experimento, pero ven todas las consecuencias que se podrían producir si realmente tomaran esas medidas. Es como el manejo de un cañón: uno utiliza poca carga de pólvora, doscientos gramos en lugar de dos kilos. Esto demuestra cómo funcionan las cosas sin tener que arriesgarse. De modo que el paciente adoptó las medidas y se vio en apuros, lo cual le dio una pista de lo que podría suceder si realmente ponía en práctica esas medidas. Se le abrieron los ojos y se retiró. Ahora sigue de nuevo avanzando y se encuentra yendo a la Isla de los Bienaventurados, la Riviera, donde se da cuenta de que todo ese asunto no es tan fácil como él creía. Se encuentra con una situación incomodísima, con todas esas extrañas normas de tráfico que uno debe respetar si va a pasar allí dos meses; en cambio, quien solamente pase unos pocos días no tiene que respetarlas, y para colmo le dicen que ha de comprometerse por un periodo de seis años. Para lo inconsciente, seis años significa mucho tiempo.

En Nigeria circulaba una historia sobre mil alemanes que habían atravesado el territorio británico; entonces fue enviada una compañía de soldados para que indagara y, cuando volvieron, informaron de que solo habían logrado atravesarlo seis soldados de una patrulla que se había extraviado. La explicación era que «seis» en la lengua de los nativos significaba «muchos». Solo sabían contar hasta cinco, de modo que seis quería decir cualquier cifra por encima de cinco, es decir, 1000 o 10 000. Estuve trabajando con un anciano curandero que decía que él sabía contar hasta 100. Lo hacía con unos palillos, y cuando llegaba a 70, decía: «70 más esto son 100»; solo sabía contar hasta 70. A lo largo de la civilización, todos los números del 1 al 9 han sido sagrados: en el lenguaje religioso, por ejemplo, el tres de la Trinidad, los candelabros de siete brazos, las Siete Veces Siete, etc. Pero el dos y el uno también son sagrados, y en la religión india es el cuatro, y en Egipto el ocho y el nueve. Tres veces cuatro = doce, también es un número sagrado. El hecho de que todos los números básicos sean sagrados sencillamente significa que han conservado cierto tabú, un valor místico. Originariamente no eran meros números, sino cualidades, y no

cantidades abstractas. Cuando nuestro inconsciente dice tres, no es tanto una cantidad como una cualidad. [El doctor Jung demostró esto poniendo tres cerillas juntas en un lado y dos en otro]. Si a un primitivo se le pregunta cuántas cerillas hay aquí, dice: «Tres cerillas», y en este otro sitio dice: «Dos cerillas». Ahora bien, si cogemos una del grupo de tres y la ponemos en el grupo de dos, dirá: «Aquí están las dos de tres cerillas, y allí están las dos de dos cerillas y la cerilla uno de tres». La cualidad de la dualidad y de la trinidad permanece involucrada. El primitivo cuenta a partir de las figuras que forman las cosas. Hace una distinción estética porque cuenta sin contar. Por ejemplo, un viejo jefe tribal sabía si sus seiscientas cabezas de ganado estaban en el kraal, pese a que solo sabía contar hasta seis. Las conocía a todas por el nombre, de manera que sabía si «el pequeño Fritz» no había llegado todavía. La cuenta se hace por la extensión del terreno que ocupa el ganado y por cómo cuadriculan el terreno; es una visión de conjunto. El número tiene un valor cualitativo, un valor visual y estéticamente formal. Se podría decir que un hombre es tres, pero no tres personas, lo que puede significar tabú o el tres sagrado; todo depende del valor que se le dé al número.

Las figuras geométricas tienen valores psicológicos elevados y, por lo tanto, cualidades mágicas. Los números adoptan las cualidades de los grados, como, por ejemplo, 3 × 3 = sagrado: lo más sagrado de lo sagrado. La cifra 7 es uno de los números más sagrados que puedan imaginarse; por lo tanto, una figura que tenga siete puntos, siete ángulos o siete unidades es especialmente poderosa.

Así que cuando el sueño dice «seis», implica todas estas connotaciones. Al soñante le parece que un gran número de automovilistas está protestando contra la medida de pagar un permiso por seis años, cuando a lo mejor solo quieren quedarse unos días. Está pensando en hacer un viaje de placer a la Riviera y lo asocia con un viaje al inconsciente. Su intención es tener unos pocos sueños placenteros y luego regresar, pero se encuentra con un panorama distinto.

Su inconsciente le dice: «¡Espera! Tienes que pagar por seis años, comprometerte por un largo periodo de tiempo y, además, hacerlo con pasión». Cuando lo inconsciente le fuerza a tal comprensión, eso le molesta, no le gusta nada. Quiere que las cosas sean sencillas y razonables; de ahí que se plantee dudas acerca de este asunto de los sueños.

En el siguiente sueño [9] se halla en una situación más o menos íntima con su mujer. Él desea mostrarse cariñoso, pero ella está muy negativa. Él le cuenta

que, a su parecer, debería permitirle tener relaciones con ella, como mínimo, una vez al mes. Mientras está hablando con ella, entran todos los niños en la habitación, o quizá no todos, sino solo el chico mayor, que tiene catorce o quince años, de modo que ya no puede seguir hablando con su mujer.

Asociaciones: «De vez en cuando intento hablar con mi mujer, pero en cuanto noto la más mínima resistencia por su parte, renuncio, pues por sus comentarios sé cómo rechaza la sexualidad. Esto se ha vuelto especialmente evidente desde que fue esterilizada por un tratamiento con rayos X para combatir un tumor. Desde entonces ha desarrollado una fuerte resistencia frente a la sexualidad. Cuando entraron los niños, me pareció que ya no era posible seguir con la discusión».

El chico mayor: «Siempre ha sido el favorito de su madre y le ha causado muchas aflicciones. Cuando tenía ocho meses, estuvo a punto de morir de enteritis. Desde que cumplió tres años, ha padecido asma. Hay algo raro en ese chico. Me irrito mucho con él cuando hace alguna pequeña travesura; en cierto modo, me comporto de forma injustificada. Estoy seguro de que si los otros niños hicieran lo mismo, no me irritarían tanto; mi mujer me ha llamado alguna vez la atención por esa conducta mía».

Dr. Jung: Bueno, ¿qué piensan ustedes de este sueño? ¿Qué relación tiene con el sueño anterior?

Dr. Binger: El estancamiento del sueño anterior es como el estancamiento con su mujer.

Dr. Jung: ¿Qué conclusión sacarían del sueño anterior? ¿Lo ha aceptado él? Siempre se puede saber. Él se da cuenta de que el análisis es un asunto muy serio. ¿Lo ha aceptado?

Dr. Binger: Ha visto la situación con su mujer y eso le lleva a darse cuenta de lo que puede significar el análisis.

Dr. Jung: Primero está el sueño que le hace darse cuenta de que el análisis es un asunto muy serio. Está intentando de nuevo encontrar alguna solución razonable al problema que tiene con su mujer; así pues, podemos pensar que ha aceptado el sueño de la Riviera. Pero ¿es razonable ese intento por resolver el problema con su mujer?

Dr. Binger: Es compensatorio, pero no es razonable en el sentido de que es ineficaz.

Dr. Shaw: Es razonable, pero al fin y al cabo se enfrenta a una mujer y ella tiene algo que decir.

Dr. Binger: Está dándose de cabezazos contra un muro de piedra.

Dr. Shaw: ¡Pero su mujer no es un muro de piedra!

Dr. Binger: Su técnica no es sensata; no conviene argumentar. Antes debería ganarse su amor.

Dr. Jung: Sí, antes debería ganarse su amor. Es una completa estupidez por su parte tratar el problema de esa manera. El trato racional nunca ha atraído al corazón de una mujer. Puedes hablar con un motor y convencerlo de que funcione, podrías convencer a una máquina de coser, ¡pero nunca a una mujer de esa manera! El sueño le muestra lo tonto que es, aunque por supuesto no ha hecho eso en realidad. No sabemos qué pasaría si lo intentara de una manera adecuada. Nunca he visto a su esposa, pero da la impresión de ser un poco borrica... por tenerme miedo. Dentro de poco, los demonios se ocuparán de ella. Su mujer es la incógnita de toda esta situación. Aquí hay algo que no marcha, y no tengo ni idea de cómo acabará este caso. El sueño le indica que el camino que ha tomado no es el apropiado. ¿Por qué tienen que interrumpir los niños? ¿Por qué entran en la habitación?

Dr. Binger: Los niños representan el lado sensible del paciente.

Dr. Jung: ¿Tenemos alguna prueba de eso?

Dr. Binger: Sí, cómo se tomó el paciente la sugerencia de la enfermedad de los niños.

Dr. Jung: Sí, esa es una buena observación. ¿Qué me dicen del hijo mayor?

Dr. Binger: Simboliza el primer amor de los padres.

Dr. Jung: Sí, y sufre. Es el símbolo del conflicto entre los padres. Está claro que el chico tiene una neurosis y ha de soportar el peso de las malas relaciones de sus padres. El chico lleva enfermo de asma desde que cumplió tres años. ¿Qué

demuestra eso?

Dr. Binger: Que algo ha ido mal entre los padres desde que el chico tenía tres años.

Dr. Jung: Sí. Cuando una mujer rechaza de ese modo a un hombre, tiene que haber un grave problema entre ellos. Podemos estar completamente seguros de que algo ha fallado desde que el niño cumplió tres años. La continua opresión de esa aciaga sombra del ocultamiento, el halo del miedo gravitando sobre él por las noches... todo ello produce dificultades para respirar. El asma es una fobia a la asfixia, y cuanto mayor sea el miedo, más reales serán la asfixia, la oscuridad y la inconsciencia. Durante el día todo parece razonable, todo está en orden, pero de noche toda esa sexualidad acumulada ¡da un miedo atroz, un miedo de tipo arcaico! Cuando entras en una casa en la que se da esa situación, lo notas en el aire. Por el ambiente deduces las inhibiciones, los temores, los tabúes, los fantasmas... y eso lo percibe un niño pequeño. A esa edad, el asma puede ser o bien orgánica, o bien causada, por los padres. Los niños de tres años no tienen tales problemas psíquicos por sí solos. No están disociados. Pueden ser encantadores y cariñosos un minuto y, al minuto siguiente, malísimos, sin que eso suponga una interrupción. No tienen valores morales a esa edad porque todavía no son suficientemente conscientes. Aunque un niño de tres años no tenga conflictos psicológicos, no está fuera del alcance de los problemas parentales. Tanto el padre como la madre emiten vibraciones sin cesar, y el niño recibe todo el impacto del ambiente. Si uno tuviera que vivir en ese ambiente, saltaría por la ventana y saldría corriendo, pero el niño no puede escapar de él. Está obligado a respirar el aire envenenado. El niño es el memento mori, el símbolo por antonomasia de las cosas que van mal. El niño es el silenciador. Cuando entra en la habitación, el silenciador se pone en marcha. «Callaos. Esto es mucho más profundo que vuestros argumentos racionales».

Siguiente sueño [10], la noche siguiente: El problema continúa; pronto tendremos ocasión de ver hasta qué punto guarda relación con el problema del amor. El paciente dice: «Alguien me trae una especie de mecanismo. Veo que algo va mal. No funciona como debería funcionar. Me lo llevo aparte y trato de ver qué le pasa. La pieza del mecanismo tiene la forma de un corazón doble, uno por delante y otro por detrás; ambos están unidos por un muelle de acero. En el sueño pienso que el muelle tiene que estar mal; no funciona porque hay una tensión desigual, como de doce por un lado y de cuatro por el otro».

Asociación: «Por regla general, el muelle es algo así como el alma de un mecanismo. El hecho de que este objeto tenga forma de corazón es tal vez un símbolo del mecanismo humano. Yo identificaría, por ejemplo, el pensamiento con la cabeza, la intuición con el sistema nervioso simpático, los sentimientos con el corazón y la sensación con las extremidades. En este sueño naturalmente pienso en mi matrimonio. El fallo debe de estar en las diferentes tensiones del sentimiento. Probablemente debería empezar por ahí, con el fin de que los sentimientos afloren al nivel de la consciencia, y para intentar inducir a mi mujer a que piense sobre estos asuntos tan delicados sin exaltarse».

Dr. Jung: ¿Qué les parece este sueño?

Srta. Chapin: No es tan estrictamente mecánico como el sueño anterior. El paciente se adentra en algo humano.

Dr. Jung: Sí, en el sueño anterior decía que la vía racional no funcionaba. Ahora ve que no está lidiando con un mecanismo racional, sino con un corazón humano. ¿Qué me dicen de ese doble corazón con un muelle que es como el alma del mecanismo, como el resorte de un reloj? El corazón visto como el resorte del mecanismo es un símil excelente. Hablamos del corazón como el asiento de la vida, y siempre ha simbolizado las emociones. Los indios pueblo dicen que piensan con el corazón, lo que naturalmente supone una identificación del pensamiento con los sentimientos. Creen que el hombre blanco está loco porque piensa con la cabeza. A menudo los negros dicen que piensan con el estómago, mezclan la sensación con la intuición; todas las funciones están unidas. Hablan de los sueños como si fueran una realidad; es imposible saber en qué mundo viven realmente. Así pues, los pensamientos están localizados en el estómago. Para el hombre más civilizado, el pensamiento está en la cabeza. Bueno, ¿qué me dicen del símbolo de los dos corazones conectados con el mismo muelle?

Dr. Binger: El corazón suyo y el de su mujer con una diferencia de tensión de doce a cuatro.

Dr. Jung: Sí, el paciente asume que es el simbolismo de los sentimientos suyos y de su mujer, siendo su tensión de doce y la de su mujer de cuatro.

Dr. Binger: Desde el punto de vista mecánico, es un buen resorte.

Dr. Jung: Sí, pero tiene que librarse de esa manera agarrotada de pensar. Tuvo

una dura vida laboral en la que tenía que luchar por sí mismo y por el éxito. Todo lo ha reducido al pensamiento racional, y sabe lo que puede hacer con su intelecto. Está tan identificado con él que ahora posee una especie de intelectualidad espasmódica que no le permite la menor libertad de movimiento. Tardará mucho en desprenderse de esa unilateralidad y apropiarse del corazón humano. Él cree que está lleno de sentimientos, pero no es más que sensiblería; no tiene sentimientos porque es puro intelecto.

Solo los hombres son sensibleros; una mujer, por lo general, no es sensiblera, siempre y cuando esté en buenos términos con su ánimus. La sensiblería es una debilidad, un capricho, y siempre indica un sentimiento inferior. Algunos creen que tienen unos sentimientos maravillosos porque derraman muchas lágrimas. ¡Vamos al cine y lloramos! ¿Acaso no estamos llenos de sentimientos? ¡Qué maravilla! No me satisface del todo la idea de que la otra mitad del doble corazón sea el corazón de su mujer. No acaba de encajar en la realidad. Una sola cama, un solo plato, una sola taza, una sola cuchara, etc., es el lado sensiblero del paciente. Su idea del matrimonio perfecto es un solo corazón, una sola mente, una sola alma, etc. Yo me decanto más por la idea de que la tensión desigual es él mismo.

Dr. Binger: Este hombre tiene un corazón doble.

Srta. Zinno: El número doce corresponde a su trabajo y el número cuatro a sus sentimientos, y el muelle está hecho a base de acero.

Dr. Jung: ¡Sí, su corazón sigue siendo un mecanismo de acero! ¡Qué sustancia más fuerte y poderosa, el acero! El soñante cree que las vibraciones del acero son sus sentimientos. En realidad, es su tensión: gélida y dura. De manera que tiene dos corazones, aunque en realidad es uno solo con una tensión desigual entre las dos mitades. La mayor tensión es el trabajo, el dinero, el poder, y la menor es el matrimonio. Es la idea que sostiene todo hombre respetable: que la esposa obra por su cuenta y que el matrimonio funciona solo. Lo único que no funciona por sí solo es el trabajo. Para la esposa lo único que no funciona por sí mismo es el matrimonio, porque eso es asunto suyo. ¡Son diferentes puntos de vista!

¿Alguna pregunta acerca del sueño? Creo que la interpretación está perfectamente clara y, a mi entender, es satisfactoria. Cuando la interpretación parece encajar con el sueño, siento una especie de satisfacción. La idea

mecanicista es un prejuicio de nuestra mente racional. La naturaleza odia esa petrificación. El sueño parece enviar el mensaje de que lo inconsciente va a desarraigar esta idea mecanicista; ese es el significado de la máquina para arrancar las malas hierbas. Una persona deja de estar viva si únicamente vive a base de ideas racionales.

Sueño [11] a la noche siguiente: «Estoy en una playa, en la orilla del mar, sumergiéndome bajo las olas altas que rompen en la orilla. Allí veo al hijo de un príncipe en concreto». (En su empresa tiene que tratar con ese príncipe; llamémosle príncipe Omar. Él conocía al propio príncipe, pero no al hijo). «Luego llega mi padre, que en el sueño es un hombre gordísimo y deforme. Dice que ha estado a punto de caerse por las escaleras y que han tenido que llevarlo a cuestas hasta el agua. Está hablando con el administrador general de la finca del príncipe, un señor con una barba negra muy poblada». (Este hombre en realidad no tiene una barba así). «Luego llega el propio príncipe Omar y nos invita a comer con él después del baño. Estamos sentados a una mesa con otros muchos, y mi padre habla con el administrador general en suizo». (Por supuesto, el hombre no entendería el suizo. Tengo que explicar en qué consiste el negocio. En esa finca se cultivaba mucho algodón, y el soñante estaba entablando negociaciones con el administrador general). «Mi padre dice que nuestra empresa podría competir con cualquier otra si llegara a comprar la cosecha de algodón, pero el precio es tan alto que a nuestra empresa le convendría dejar la compra a otras empresas. Da por hecho que la finca pone a otras empresas mejores condiciones que a la nuestra. Ha ocurrido con frecuencia que nos piden unos precios más elevados que a otras empresas, pero la cosa nunca ha llegado hasta este punto. Después, mi padre le echa la culpa directamente al administrador general; dice que alguien le paga por subir el precio a nuestra empresa y así lucrarse él mismo, pues esas cosas pasaban a menudo en este negocio en particular. El propio príncipe no estaba al tanto de las negociaciones. Mi padre me dice que debería explicarle toda la situación al príncipe. Aunque comparto su convicción, tengo claro que perdería cualquier otra negociación, incluso para el comercio de las semillas de algodón, si se lo explicara de una manera tan directa como deseaba mi padre. Me sentía indeciso y tenía miedo de no poder explicárselo de modo que el administrador general no se ofendiera. Pero lo intenté, hablando en francés». (En realidad, este administrador general solía comprar las semillas de algodón a la empresa del soñante porque usaban las mejores semillas, pero por lo general no vendía su algodón a la empresa del paciente). «Le dije que podríamos comprar su algodón a un precio más alto del que habían puesto a otras empresas si se contemplaba

la posibilidad de que ellos mismos gestionaran el envío». (Cuando se compra a una plantación, la venta la hace un grupo de hombres, y el envío otro grupo, del mismo modo que, cuando se compra vino en el viñedo, hay que pagar por la vendimia, los barriles para el transporte, el almacenamiento, etc.). «Estoy convencido de que el envío está mejor gestionado para la gente que ha comprado hasta ahora. Esto es comprensible porque otras empresas eran conocidas para los hombres de la finca, mientras que la nuestra es desconocida para ellos, pues nunca les hemos comprado con anterioridad. Las condiciones del envío son siempre mucho más asequibles en otras fincas que en la del príncipe. El príncipe comprendió la cuestión y dijo que estudiaría el asunto para poner remedio a la situación».

Asociaciones: Baño en el mar: «A menudo he concebido el mar como mi inconsciente, y las olas que rompen en la orilla como la parte de lo inconsciente que aflora en la consciencia».

Sumergirse bajo las olas: «Cuando estás bañándote en pleno oleaje, es fácil que las olas grandes te arrastren, pero puedes evitarlas con facilidad si te sumerges en el agua; entonces las olas no te arrastran. Es como si pudiera enfrentarme a esas olas que surgen de lo inconsciente cuando haya aprendido a sumergirme en ellas».

Padre: (El padre no se había dedicado a los negocios, sino que era un clérigo y murió hace mucho tiempo). «Mi padre aparece deformado en el sueño. Por regla general, los gordos y deformes son en cierto modo lentos, tanto física como mentalmente, y también inferiores. Obviamente, el sueño desfigura a mi padre en todos los sentidos. En la realidad, él no era así ni mucho menos. El sueño lo representa como un hombre insignificante, y más adelante lo muestra torpe y sin el menor tacto a la hora de negociar con el administrador general. Eso podría causar un sinfín de daños a nuestra empresa. Esto demuestra con claridad que inconscientemente me veo muy por encima de mi padre, pues yo no negociaría nunca un asunto en el que pudiera haber por medio una corrupción tan descabellada. Conscientemente, nunca podría tener ese sentimiento de superioridad con respecto a mi padre».

Barba negra: «El administrador general no tenía una barba así, pero mi padre sí, cuando yo era joven; luego se le puso gris».

Príncipe Omar: «Es el típico aristócrata muy distinguido, un hombre alto y

guapo con un porte verdaderamente regio. Además, desempeña un gran papel en la política, aunque no tiene un puesto oficial; obviamente, es una figura poderosa».

La larga negociación: Es un tanto engañosa, y el paciente está confuso porque se da cuenta de que ha mezclado a su padre con el administrador general, y a él con el príncipe. Él me pregunta: «¿Es todo el sueño un conflicto entre mi padre y yo? Mi padre y el administrador general discrepan y eso podría terminar en una pelea. Así pues, ¿acaso está mi padre en conflicto consigo mismo como administrador general de la finca y tengo que intervenir yo para resolver ese conflicto explicándole la situación al príncipe y, por consiguiente, quitando todo el asunto de las manos de mi padre?».

Dr. Jung: Evidentemente, el padre y el administrador general están en desacuerdo, y el príncipe ha de intervenir y hacer algo al respecto. Aunque todavía no hay ningún indicio de que el paciente y el príncipe sean la misma persona, y como su padre tiene la barba negra del administrador general, al paciente le da la impresión de que, en cierto modo, son idénticos y saca también la conclusión de que el príncipe es idéntico a él. Pero no está convencido de tener razón. Dice que entre sus ocho y diez años sus padres vivían en una casa que estaba justo enfrente del palacio del príncipe Omar, al otro lado de la calle; de ahí que pueda identificarse con el príncipe.

Detalle de la operación comercial: Esto es real. El administrador general ponía siempre precios más altos a la empresa del paciente que a las otras; por esa razón, él creía que debía de haber un asunto de corrupción por parte del administrador general. Sin embargo, el administrador general siempre compraba semillas de algodón a su empresa, pues tenían las mejores semillas del mercado. ¿Qué les sugiere eso?

Dr. Binger: La desfiguración del padre en el sueño es una compensación por la admiración y la sobrevaloración infantil del padre.

Dr. Jung: Sí, eso es cierto. El padre era un clérigo con una formación excelente. El soñante, que es el hijo mayor, le admiraba mucho. El padre era un erudito, y el hijo se metió en negocios, de manera que, durante toda la vida, seguía teniendo al padre en un pedestal; para él era ¡el sabio inalterable! En el sueño surge una imagen negativa de su padre. El soñante desprecia al administrador general desde el fondo de su corazón, pero lo identifica con su padre, de modo

que incluye al padre en esa categoría de sentimientos, y asimismo desfigura la belleza física del padre, que en realidad era extraordinaria. De modo que el padre aparece considerablemente degradado. ¿Qué pensarían ustedes del padre de este sueño?

Dr. Binger: La imagen del padre está desfigurada.

Dr. Jung: Sí, pero eso es en sentido metafórico. ¿Qué significa eso desde el punto de vista psicológico? El padre llevaba muerto muchos años. Si todavía viviera cerca de él, en la calle de al lado, o si estuviera asociado con él en la empresa, podríamos decir que lo inconsciente le estaba mostrando su desprecio por el padre y que este podría estar dispuesto a corromperse, igual que el administrador general. Pero el padre ha muerto, y uno no desprecia a los muertos, de modo que tiene que ser algo que haya dejado el padre, tal vez un buen recuerdo suyo. Cuando el paciente piensa en el padre tal y como lo presenta el sueño, ¿qué significa eso?

Dr. Binger: Si el padre es un hombre excelente, el paciente puede descargar su responsabilidad en él y comportarse de una manera infantil.

Dr. Jung: Esa sería la psicología de un hijo cuyo padre siguiera con vida. Entonces el hijo podría vivir una vida provisional y confiar en que el padre tuviera siempre la cartera abierta para aflojar la mosca.

Dr. Binger: ¿No puede esa actitud sobrevivir a la muerte del padre?

Dr. Jung: En cierto modo sí, pero no de esa forma tan definida. He visto dos casos de hijos que se derrumbaron al morir su padre. Habían vivido una vida provisional creyendo que era la realidad, así que cuando el padre falleció, se hundieron. Esto me trae a la memoria una historia escrita por Alphonse Daudet, Tartarín de Tarascón1. Tartarín era el mayor farolero y estafador de toda la Provenza. Es miembro del Club Alpino, pero nunca ha subido ninguna montaña en Suiza, así que decide ir allí y subir el Rigi. Allí se presenta con un salacot y toda la parafernalia del avezado escalador de montaña. Encuentra un trenecito que sube hasta la cima y donde hay muchísimos turistas ingleses nada interesantes. Se emborracha y arremete contra tanta estupidez; luego se entera de que el Rigi no es, ni mucho menos, la montaña más alta y le dicen que debería probar el Jungfrau. Lo sube con dos guías. No hay la menor posibilidad de peligro; todo está preparado para turistas por la Compagnie Anglo-Suisse.

Tan fácil le parece todo que le da la risa. Luego vuelve a casa y cuenta las mentiras más descaradas sobre sus proezas. Uno de sus amigos pone en duda la verdad de esas historias y le reta a escalar el Mont Blanc sin guías. Entonces los dos se ponen en marcha y, al poco tiempo, Tartarín descubre que aquello es real, que es un duelo a vida o muerte. Se extravían en el mer de glace, quedan envueltos por la niebla, y reina una pavorosa oscuridad. «Si nos caemos, moriremos», piensa. «¡Dios mío, esto es real!». Se amarran el uno al otro e intentan caminar sobre el glaciar. De repente, la cuerda pega un tirón, Tartarín saca la navaja, corta la cuerda a su espalda y allí se queda con su pequeña colita. Después de salvarse varias veces por los pelos, consigue llegar a rastras a Chamonix. Una vez en casa, Tartarín les habla a sus amigos de su valentía y su coraje y les cuenta cómo murió su compañero en sus brazos. Luego, al cabo de unos días, el otro hombre aparece y le dice: «¿Pero tú no estabas muerto?». El misterio se resolvió cuando los guías encontraron la cuerda cortada por los dos extremos. Este es un ejemplo de la vida provisional. Tartarín tenía fe en la Compagnie Anglo-Suisse, el equivalente a su padre; entonces nada era real. Así pues, es muy posible que un hombre conserve la actitud que tenía cuando su padre estaba vivo y siga viviendo de una manera provisional. Todos hemos hecho lo mismo. Pregúntense a sí mismos si eso no les ha pasado alguna vez. Es una tentación enorme dar por hecho que algo «ya se arreglará» y seguir viviendo de la misma manera. Es un complejo paterno positivo. Si un hombre tiene un complejo paterno negativo, cree que nada en la vida está preparado para él.

1. Novela (1872), la primera de una trilogía, que incluye Tartarin sur les Alpes (1885); véase infra, 12 de febrero de 1930, n. 9.

SESIÓN VIII

13 de marzo de 1929

Dr. Jung: Veamos ahora lo que podemos sacar de este sueño tan largo y complicado. El primer simbolismo es el de las enormes olas que hay donde se está bañando el soñante. Este identifica su inconsciente con las olas que emergen del océano y llegan a su consciencia. ¿Están de acuerdo con esto? Esta asociación es la clase de interpretación que hacen los tipos pensantes. En los tipos sensoriales e intuitivos1 las asociaciones no tienen un carácter explicativo o aclaratorio, sino que son coincidentes o coexistentes, cosas que están, digámoslo así, en la misma imagen. Por ejemplo, si se trata de la pared, el tipo sensorial o intuitivo asociaría esa silla con la pared, que solo es coexistente. Este es un tipo irracional de asociación. Con el tipo racional obtenemos asociaciones aclaratorias. Si los tipos racionales intentan tener asociaciones irracionales, estas son siempre falsas, no sirven, de modo que solo les digo que me cuenten qué piensan acerca de ello. ¿Están ustedes de acuerdo con la interpretación del soñante? ¿Dónde ha hablado antes del mismo simbolismo?

Srta. Deady: En el sueño anterior, donde asociaba al chico pequeño con su consciencia, a la que afloraban las olas del inmenso océano de lo inconsciente2.

Dr. Jung: Sí, y tenía miedo de que las olas se llevaran por delante el suelo que estaba pisando. ¿De qué tenía miedo en realidad?

Sr. Gibb: De sus emociones inconscientes.

Dr. Jung: Sí, la connotación de las olas es que son emocionales, dinámicas. Al tipo racional no le gusta la cualidad irracional de las cosas. Como en ellas no hay seguridad, deja de lado el elemento irracional o emocional. Incluso en sus asociaciones no presta atención al hecho de que esas olas que emergen de lo inconsciente sean emocionales. El soñante aparece enfrentándose a la situación de una manera perfectamente idónea, sumergiéndose en las olas, y en sus asociaciones dice que, si uno hace eso, no es arrastrado por ellas. Este sueño le anima. El sueño anterior decía que las olas podían hacer desaparecer el lugar en

el que se hallaba; pero este sueño dice: «Puedes afrontar la situación; no es tan peligrosa».

Todo es positivo, todo depende de él; pero luego hay un inconveniente. Ve al hijo del príncipe (al que no conoce personalmente). El príncipe es un hombre muy importante, un aristócrata que desempeña un papel muy importante en su propio país. Cuando en un sueño aparece una figura así, pueden estar seguros de que significa una figura muy importante, casi ideal. Ahora aparece aquí el hijo de ese hombre, pero el soñante no tiene ninguna asociación con él. Cuando un paciente no tiene asociaciones, la cosa se pone difícil. Busquen lo siguiente que aparece en el sueño; quizá sea un contre-coup. La siguiente figura que surge en el sueño es la del padre; por consiguiente, el hijo del príncipe ha de tener alguna conexión con el padre del soñante. ¿Cuál es esa conexión?

Srta. Zinno: ¿Acaso el hijo no es el cuñado del soñante, que hace negocios con él? Dado que su padre y el administrador general están asociados, también podrían estarlo él y su cuñado.

Dr. Jung: Pero es dudoso que estas figuras del sueño sean personas psicológicamente reales para el soñante. Ya no tiene relaciones comerciales con el administrador general, por lo que este es un símbolo. En consecuencia, el hijo del príncipe no puede ser una persona psicológicamente real.

Dr. Binger: ¿Es el propio soñante?

Dr. Jung: Sí, como en el sueño su padre aparece inmediatamente después del hijo del príncipe, probablemente aluda al hijo de su padre. Por consiguiente, tenemos el hecho de que el padre es el príncipe, en contraposición a lo que dice el soñante más tarde, en sus asociaciones: que él es el príncipe. ¿Es posible que exprese a su padre mediante una figura tan ideal?

Dr. Binger: Sí, por su complejo paterno.

Dr. Jung: Sí, expresa a su padre a través de la figura del príncipe. Tiene un complejo paterno positivo, pero en el sueño dice que su padre es un hombre gordo y deforme que ha estado a punto de caerse por las escaleras y han tenido que llevarlo a cuestas hasta el agua. Esto parece muy negativo. En sus asociaciones dice que la gente así de gorda y deforme a menudo es inferior, y más adelante describe a su padre como un metepatas que trata sin el menor tacto al administrador general, de modo que podría hacer mucho daño a la empresa.

Así pues, el sueño representa a su padre como una persona inferior en todos los sentidos. En realidad, está vilipendiando a su padre. ¿Por qué?

Sr. Gibb: Está mostrando un aspecto negativo de su padre.

Dr. Jung: Pero ¿por qué?

Dr. Shaw: Es una compensación inconsciente por su complejo paterno positivo.

Dr. Jung: Sí, su complejo paterno es demasiado positivo. Un complejo paterno o materno positivo puede ser igual de perjudicial que uno negativo. Lo deja a uno inmovilizado. Lo inconsciente se preocupa poco por el amor o el odio. Las dos cosas te pueden dominar. Que sea amor u odio solo le importa a la consciencia, al ego. El odio puede ser una fuerza tan apasionada como el amor. Todos hemos oído hablar de personas que son inseparables de puro odio. De manera que el sueño está atacando el complejo paterno positivo. ¿Por qué?

Sra. Sigg: Si estas cualidades positivas las aplica al padre es porque él no las tiene.

Dr. Jung: Tanto el complejo paterno como el materno proyectan una suma de energía, y lo hacen de una forma impersonal o ultrapersonal. Es como si yo atribuyera ciertas cualidades mías a algún otro, como si esas cualidades pertenecieran a la otra persona y no a mí. ¿Por qué hacemos eso? ¿Salimos ganando o perdiendo?

Sra. Sigg: Cuando se proyectan las buenas cualidades, ya no hay que vivirlas.

Dr. Jung: Sí, entonces se tiene la ventaja de poder vivir una vida provisional. Si yo hubiera heredado una fortuna, que afortunadamente no he heredado, podría regalársela a alguien; perdería la fortuna, pero al mismo tiempo no sería responsable de ella. Del mismo modo, si uno puede proyectar sus cualidades en el padre, deja de ser responsable de ellas y puede llevar una vida provisional. Puedes vivir sin que nada te moleste porque has traspasado al padre todas las cualidades de las que solo tú eres responsable. El padre del soñante era un clérigo. ¿Qué querría proyectar en él? El objeto de las proyecciones ha de tener cierto gancho. No se puede proyectar el genio en un asno. Supongamos que quieres proyectar mentiras en alguien, cuando en realidad el mentiroso eres tú. Esa proyección solo puedes hacerla en alguien que tenga mucho gancho. [Risas]. Eso lo conozco bien y estoy preparado para afrontarlo. A cualquiera de los aquí

presentes les puede pasar que alguien se proyecte en ustedes, de modo que están en la misma situación que yo. Todos tenemos gancho; busquen el suyo como lo hago yo. La proyección tiene una fuerza descomunal. Uno se deja llevar por ella y no sabe por qué. El impacto de la proyección le alcanza a uno como una bola de billar. La proyección puede dar lugar a cosas espantosas. Si uno no conoce el gancho que hay en él —o no deja la puerta abierta—, entonces el demonio se cuela (en la proyección) y tiene un efecto tremendo. Uno no puede ser indiferente a una proyección. Tan importante es que yo me proyecte en alguien como que alguien se proyecte en mí. En ambos casos la proyección funciona con un efecto casi mecánico. De las proyecciones pueden surgir las cosas más sorprendentes e inexplicables. En la historia The Evil Vineyard3, un hombre es inducido a cometer un asesinato por la proyección inconsciente de una mujer. Es la historia de una proyección del ánimus.

El caso Arnstein, en Alemania, puede ser un caso similar4. Un hombre mató en una noche a ocho personas, y no se pudo descubrir absolutamente ningún motivo o razón para ello. ¿Por qué iba a cometer tales asesinatos un hombre que no estaba loco? Hasta el momento de los asesinatos, no podía dormir, se sentía abrumado, pero no sabía por qué. Después de cometer los asesinatos, en la cárcel, dormía como un lirón. Comía bien, engordó cuatro kilos y parecía completamente satisfecho. Había matado a ocho personas inocentes: a su madre, a su suegra, a toda la familia, a los jardineros y, lo que es peor, incluso a su perro. Cuando indagué el caso, me enteré de que su mujer pertenecía a una especie de secta religiosa. Siempre hay una razón por la que la gente hace una cosa así; el quid de la cuestión es ella. A mi juicio, esta mujer era una especie de demonio que proyectó todo el tinglado, y él lo absorbió del ambiente como si fuera un médium. Era débil e inofensivo. Ni su propio hermano podía entender lo que había pasado. Probablemente cometió esos asesinatos bajo el efecto de una proyección, tal y como ocurría en The Evil Vineyard. Este hombre también era débil, mientras que su mujer era fuerte, y es posible que lo inconsciente de la esposa (la mujer que acude a una secta religiosa puede perfectamente tener un inconsciente así) le insinuara lo que tenía que hacer. Tal vez esa posibilidad llevaba años gestándose en lo inconsciente del hombre, que siempre tenía la sensación de que en su interior había otra persona a la que debía hacer frente. Había escrito un diario, lo cual es una señal de un inconsciente que está vivo y tiene necesidad de conversar con alguien; tenía, pues, la sensación de que debía escribir la historia de su otra vida. Pocas semanas antes del crimen, en el diario mencionaba varias veces un cuchillo largo, una sugerencia de lo inconsciente que podría significar: «Prepárate; eso es lo que se espera que hagas». De modo

que posiblemente lo inconsciente de su mujer estuviera proyectado en él, y él estaba preparado, como también lo estaba el marido de The Evil Vineyard. Pero por supuesto había un gancho.

En el caso de nuestro soñante no podemos hablar del efecto sobre el padre, pero los progenitores que reciben proyecciones pueden verse forzados a adoptar el papel de la semejanza con el Dios Todopoderoso. Muchos analistas son convertidos en el Salvador, y eso, que puede ser un estímulo, los aleja tanto de la realidad que se equivocan. Esta es la típica patología del analista, pues al preocuparse por el alma de la gente, ofrece un gancho a las proyecciones. Del mismo modo que el médico tiene que exponerse a las infecciones, el analista tiene que exponerse a las proyecciones, pero ha de tener cuidado de no dejarse arrastrar por ellas. ¿Cuál es el valor de las proyecciones que el paciente vierte en su padre?

Sr. Gibb: Morales e intelectuales.

Dr. Jung: Todo empezó cuando él acometió los estudios ocultistas sustituyéndolos por valores morales e intelectuales. Ahora parece como si lo inconsciente estuviera criticando a su padre, baluarte de los valores morales e intelectuales, con el fin de destruir esas proyecciones. ¿Qué podría pasar entonces?

Sr. Gibb: Que todas esas responsabilidades recaerían de nuevo en él.

Dr. Jung: Sí, no puede seguir disfrutando de la vida provisional por más tiempo; a partir de ahora tiene que depender de sus propias decisiones sobre lo que está bien y lo que está mal, y no de su padre. Cualquiera que lleve una vida provisional puede depender de valores y decisiones hechos a su medida. Esta es la ventaja de la Iglesia católica. Como las leyes eternas se han decidido de antemano, uno está eximido de resolver estas cuestiones por sí mismo. Ahora el paciente se convierte en su propio padre. Pero todavía estamos en el proceso de socavar la imagen del padre. Cuando yo proyecto mis valores morales en alguna otra persona, mi responsabilidad queda proyectada en ella. Yo no cargo con la responsabilidad ni con la autocrítica, de manera que puedo meter la pata y cometer necedades sin sentirme culpable y sin tener en cuenta las consecuencias. Digo: «Lo siento mucho, pero yo no sabía. Perdone, ¿cómo puedo ponerle remedio? Pagaré los daños causados por la metedura de pata», pero sigo haciendo lo mismo que hasta ahora. Todos ustedes conocen a gente que va por

ahí cometiendo errores garrafales. Caen en un agujero del que hay que sacarlos. Luego siguen cayendo otra vez en el mismo agujero como si nunca les hubiera pasado eso con anterioridad. En ellos el asunto se convierte en algo casi sistemático; continúan haciendo los mismos disparates una y otra vez y nunca reparan en ello. Son personas que viven la vida provisional, sin ser conscientes de su responsabilidad. Cuando el complejo paterno queda debilitado, entonces el soñante hereda la responsabilidad y la autocrítica. Ahora el padre está hablando con el administrador general de la enorme finca, que tiene una barba negra como la que solía llevar el padre real. Obviamente, este hombre aparece identificado con su padre. La obesidad solo sirve para presentarlo como una persona desagradable; él no era así. Ahora aparece identificado con un hombre que es indudablemente corrupto. ¿Qué podría significar eso desde el punto de vista psicológico?

Dr. Binger: Se produce una escisión en el soñante que aquí aparece representada por los dos aspectos del padre: como príncipe y como gordo y necio.

Dr. Jung: Sí, pero no olvide que ese no es el padre de verdad, sino las proyecciones de varios elementos del soñante en el padre. En la imagen del padre aparecen cosas que en realidad pertenecen al soñante, tanto virtudes como defectos. Así pues, por un lado, es el príncipe y, por el otro, el administrador corrupto. Por una parte, idealiza a su padre como un hombre superior, el Príncipe, y por otra, le desprecia como el corrupto administrador general. Las dos son partes del propio soñante y están proyectadas en el padre. A sí mismo se describe como más inteligente y exitoso que su padre, pero también es más corrupto. Esto último no lo percibe. Si proyecta sus valores morales, no tiene que reconocer sus correspondientes defectos. No hay nada alto que no esté construido desde abajo. Nietzsche decía: «El árbol cuyas ramas llegan al cielo hunde sus raíces en el infierno».

Ahora el príncipe ha invitado al soñante, al administrador general y al padre a que se queden a comer para hablar de negocios. ¿Qué me dicen de ese papel del príncipe? Decíamos que el príncipe es una sobrevaloración del padre. Pues bien, esa persona superior les invita a hablar de negocios... obviamente, de negocios con un alto contenido psicológico.

Sra. Sigg: La palabra negocio implica algo muy definido, muy positivo. Desde una perspectiva psicológica, es bueno ser formal, metódico y constructivo.

Dr. Jung: Efectivamente; el negocio puede ser un aspecto muy positivo por su fiabilidad y ecuanimidad. Si no le he entendido mal, usted se refiere a que el príncipe, en su calidad de padre constructivo, sugiere un trato equitativo, una negociación seria y formal.

Sra. Sigg: Ruskin[5] decía: «Primero justicia, luego amor».

Dr. Binger: ¿No es una especie de junta de arbitraje?

Dr. Jung: Sí, hay tanta injusticia y tanta confusión en estas proyecciones que es como si lo inconsciente dijera: «Bueno, vamos a sentarnos y a examinar toda la situación». El resto del sueño resuelve mucho las cosas y requiere una explicación. En primer lugar, el padre no se comporta en absoluto como un hombre de negocios. Incluso le llega a decir al administrador general que sospecha de sus prácticas deshonestas. Esto sería un comienzo inadmisible y demuestra lo incompetente que es su padre como hombre de negocios. El soñante hace el siguiente comentario: «El padre queda descartado como hombre de negocios, de modo que la responsabilidad recae sobre mí». Sin embargo, en el último análisis, el administrador general es el soñante, el que está haciendo cosas clandestinas. En ocasiones, su mano izquierda no sabe lo que hace su mano derecha, con lo cual es relativamente fácil tener buena conciencia. La cuestión es que no se pueden hacer negocios honestos y coronados por el éxito porque el administrador general es corruptible y no ofrece unas condiciones decentes. Esto es lo que el soñante ha de explicarle al príncipe: que no hay trato posible con el administrador general porque se ha «vendido» a otras empresas. ¿Qué conclusión sacan de aquí?

Dr. Shaw: El príncipe es el mejor lado de su individualidad.

Dr. Jung: Sí, el príncipe, la imagen del padre positivo, es una especie de hombre superior con elevados valores morales, que ahora han sido extraídos del padre y devueltos al soñante, al hombre superior que hay en él, a su «sí mismo» superior. Esto suena muy enrevesado, pero en realidad es sencillísimo. Por ejemplo, si dos hombres que se llevan bien discuten y acaban peleando, y uno de ellos dice: «No somos unos zopencos; ¿por qué vamos a pelearnos como dos perros? Seamos razonables y miremos las cosas con calma», este es el lado superior que sale a relucir. Podrían ser el príncipe y el soñante, que se reúnen para impedir los métodos corruptos del administrador general, una verdadera interferencia con una actividad psicológica efectiva. Como ven, el administrador general sería el

hombre mezquino e inferior que hay en el soñante, su propio y peor «sí mismo», que utiliza medios indecorosos o corruptos para sacar ventajas o beneficios momentáneos, sin un horizonte. A largo plazo, un gran negocio solo prospera si es honesto; no puede prosperar sobre la base de la corrupción porque la corrupción «se devora a sí misma», se autodestruye. El sueño está intentando enderezar la psicología del hombre, ya que el problema, el embate de esas olas inconscientes con las que se ha vuelto a encontrar, solo puede solucionarse mediante la honradez, no por medios arteros y corruptos. Su problema solo puede resolverse apelando a su «sí mismo» más elevado, pero esa apelación carece de valor mientras el hombre no sea su propio «sí mismo» más elevado, mientras sus valores más elevados estén proyectados en el padre y él siga viviendo una vida provisional. Quienes llevan una vida provisional están encerrados en cajas metálicas; no hay acceso a ellos. Por esa razón, lo inconsciente tiene que recuperar todos los defectos y virtudes proyectados, y entonces, cuando el hombre sea plenamente consciente de sí mismo, podrá ser apelado para que negocie honradamente. ¡En esto consiste el análisis! Algunos creen que es una técnica que se puede comprar a fin de que todo se suavice y se simplifique. «Doctor, ¿puede analizarme? Padezco de complejo paterno. ¿Podría quitarme ese estorbo de mi sistema?». Eso sería utilizar medios corruptos e indecorosos. Es como quitar un órgano del cuerpo, como si uno pudiera arrancar un brazo en un minuto, o sacar el corazón y tirarlo. No se puede hacer. No puedes quitar un complejo y dar el caso por curado. Existen numerosas publicaciones que describen de ese modo la técnica del análisis. Eso es pura corrupción y, sin embargo, esa basura la ha publicado gente bien intencionada, como si todo fuera así de fácil. ¿Hay alguna pregunta relacionada con este sueño? Es bastante sencillo, una vez que está clara la idea principal.

Dr. Binger: ¿Hasta qué punto se debe su proyección a la escisión de su propia vida privada?

Dr. Jung: Eso es difícil de saber. Supongo que su complejo paterno ha existido siempre. Siempre que una cosa se proyecta hay una escisión. El soñante sobrevalora y, al mismo tiempo, infravalora a su padre. Es el sí y el no, el más y el menos, lo positivo y lo negativo. Tenemos que conocer esa clase de pensamiento paradójico si queremos entender los hechos psicológicos. Lo mismo cabe decir de todos los pares de opuestos: los sentimientos de inferioridad indican megalomanía, el sadismo indica masoquismo, etc. Así pues, asumo que este hombre siempre ha estado escindido; solo recientemente, cuando su evolución adquirió un carácter de urgencia, el soñante destruyó la vida

provisional. Tiene que darse cuenta de que el creador de su propia vida es él. No hay carriles, el camino no ha sido hollado. Yo no explicaría su complejo como consecuencia de las dificultades de su matrimonio, sino más bien al revés. A causa de su complejo paterno, no ha asumido la suficiente responsabilidad en la relación con su esposa. ¡Ya se encargaría de todo eso su padre! Por consiguiente, la gente desestima el problema de Eros. Quienes tienen un complejo paterno son exactamente iguales que la gente de la Iglesia católica. Un buen católico puede decir: «¿Por qué preocuparse de la filosofía y de las cuestiones psicológicas? Todo eso ya lo resolvieron hace dos mil años unos hombres sabios en un cónclave de Roma». Esa gente puede hacer cosas increíbles sin tener el menor remordimiento.

Sr. Gibb: ¿No habría que tener en cuenta la propia actividad empresarial, puesto que un negocio sobre el algodón podría ser de gran valor? ¿Acaso él no se propone darle un nuevo valor a su vida?

Dr. Jung: Evidentemente, su vida es su empresa. Los acuerdos comerciales no resueltos suponen un grave obstáculo. Sus negocios no avanzan porque su empresa no puede negociar con esas grandes fincas. Lo inconsciente está intentando transmitirle que debería instaurar una pauta diferente en su vida, y que ese negocio no se puede solventar por medios mezquinos e indecorosos, sino solo mediante sus valores más elevados.

Sr. Gibb: ¿No cree que se trata de algo más específico?

Dr. Jung: Conscientemente no. Estoy bastante convencido de eso; el soñante tiene que enfrentarse al mismísimo príncipe, y ha de hacerlo con sus propios valores más altos. La gente quiere que el médico la libre de sus conflictos haciendo malabarismos, pero eso no se puede hacer.

Siguiente sueño [12], la misma noche: Hay una diferencia enorme entre el siguiente sueño y el anterior, con una notable compensación. «Estoy en un dormitorio con mi mujer, y veo una puerta entornada que da a otra habitación. Inmediatamente me dirijo a la puerta, la abro del todo y en la otra habitación me encuentro con un niño pequeño completamente desnudo. Lo llevo en brazos al dormitorio y, en el sueño, estoy convencido de que no es un hijo natural. Para evitar que se escape (porque no para de patalear), lo estrecho con fuerza entre mis brazos y eso me proporciona un sentimiento (ni mucho menos sexual) de enorme satisfacción, como si esa cosa real compensara mis anhelos

sentimentales. Luego, mi mujer trae un surtido de alimentos para el niño. Veo pan negro y pan blanco. El niño no quiere comer el pan negro, pero se come el pan blanco. Luego, de repente, sale volando por la ventana y nos saluda desde el aire».

Asociaciones: Puerta entornada: Una alusión a un pasaje de la segunda parte de Fausto, cuando Fausto se va volviendo viejo después de haber intentado vivir una vida razonable. Hay un monólogo en el que dice que le gusta pensar con arreglo a la cordura y sensatez del día y ser científico; pero luego llega la noche y todo es diferente: la puerta se abre ¡y no entra nadie! No podemos prescindir de la magia. En el sueño de nuestro hombre, la puerta se abre y no entra nadie6. Esto significa algo sobrenatural. Como ha estudiado ocultismo, utiliza la palabra «exteriorización», la teoría de lo que antes se atribuía a los espíritus: la mesa se vuelca, se oyen golpeteos, hay ruidos en la pared... Su teoría es que la exteriorización de los contenidos psicológicos no la provoca un fantasma, sino algo que hay en nosotros mismos, y el soñante está convencido de la realidad de tales hechos. En el sueño, él tiene la impresión de que la puerta está abierta de una manera extraña. Así que va a echar un vistazo y se encuentra con el pequeño desnudo en la otra habitación.

El niño: La única asociación que tenía es la tradicional representación de Eros, la criatura desnuda. Cuando estrecha al niño en sus brazos, siente una peculiar satisfacción.

Pan: El pan negro es más nutritivo que el blanco porque contiene una proteína en la cáscara plateada del cereal. «El pequeño amorcillo no había sido alimentado como es debido por mi mujer; por eso echa a volar y nos saluda desde lejos». He aquí una valiosa pieza de psicología masculina. ¡Prescindo de todo lo relacionado con el sexo! Este sueño necesita ciertos arreglos. Es un buen sueño, un sueño íntimo y personal. ¿Cómo lo explican después de un sueño tan objetivo?

Dr. Binger: Los contenidos son muy parecidos. Se ve a sí mismo como un niño; Eros es su «sí mismo» infantil. En el otro sueño se proyectaba en su padre, de modo que él era un niño.

Dr. Jung: Bueno, eso habría que discutirlo. Yo creo que deberíamos empezar por sus palabras textuales para asegurarnos de que vamos bien. El soñante está en el dormitorio con su mujer, es decir, en una situación íntima con su esposa. La

afirmación del sueño anterior de que ha de negociar con sus valores más altos y no con sus valores más bajos, le lleva a este problema íntimo con su mujer. Algo no funciona en los negocios, algo no funciona en la relación con su mujer. El hombre que lleva una vida provisional no trata con Eros. Como su padre lo sabe todo al respecto, él no tiene que preocuparse por eso. Puede cerrar los ojos ante todo lo relacionado con Eros, y entonces no congenia con su esposa en absoluto. No se puede tratar a una mujer solamente con objetividad, de manera que es bastante natural que en su sueño aparezca el obstáculo. El sueño le lleva derecho al dormitorio, pues se trata también de un problema sexual, dado que el sexo es la expresión más fuerte y más clara de la afinidad. En esta situación, ciertos contenidos de lo inconsciente parecen exteriorizarse. Por lo que yo alcanzo a comprender, esos contenidos de lo inconsciente tan cercanos y tan próximos que son casi conscientes, tienen una tendencia a exteriorizarse. Están casi listos para irrumpir en la consciencia, pero determinados obstáculos lo impiden y quedan exteriorizados. He aquí un pequeño milagro. Yo no tengo prejuicios contra estos pequeños milagros. Cosas así de extrañas ocurren ocasionalmente, pero Dios sabrá qué relación guardan con nuestra psicología; yo desde luego no. Solo los necios creen que todo se puede explicar. La verdadera substancia del mundo es inexplicable. En este caso, a nuestro soñante debería hacérsele la luz y comprender que lo que le falta en la relación con su mujer es el Eros. Es casi un milagro que no se haya dado cuenta de eso. Es Eros el que debería entrar. Él abre la puerta, pero no entra nadie; luego encuentra al niño pequeño en la otra habitación y lo coge en brazos un minuto, sintiendo un particular deleite cuando lo estrecha contra él, y se le hace raro que no sea un sentimiento sexual. Esa es una de las ideas más disparatadas que tienen los hombres. Creen que el Eros es sexo, pero no lo es en modo alguno; el Eros es afinidad. ¡Las mujeres tienen algo que decir al respecto! A él le gusta creer que es un problema sexual, pero no lo es; es un problema del Eros.

Pan: El pan negro sería más nutritivo, pero el niño lo rechaza y se come el pan blanco.

Dr. Shaw: ¿Representa el pan negro su pensamiento, su función superior?

Dr. Jung: No hay ningún signo de eso.

Srta. Bianchi: El soñante subraya la diferencia entre lo blanco y lo negro, el contraste. ¿Se puede suponer que tiene algo que ver con la naturaleza de las dos personas?

Dr. Jung: No estoy muy seguro de eso. Yo diría que el pan sugiere la comida. Nuestra mente, el corazón, el cuerpo, cada función necesita una comida específica para seguir con vida, y Eros tampoco puede vivir sin ser alimentado. A la comida que le dan a Eros aquí se la llama pan. El blanco y el negro es el simbolismo habitual de los valores morales. El blanco es inocencia, pureza; el negro es la suciedad de la tierra, la noche, el infierno. El pan muy negro (Pumpernickel)7 es muy pesado y difícil de digerir. El grano se muele de una forma muy primitiva, de modo que quedan todas las cascarillas. El resultado es un pan húmedo y pastoso, pero muy nutritivo. El chico rechaza el pan negro y acepta el blanco. ¿Qué significa eso?

Sr. Gibb: Que acepta lo más idealista.

Dr. Jung: Al soñante le preocupa mucho el tipo de comida que ingiere. Tiene un complejo relacionado con la comida; si se estudian tales complejos, siempre se encuentra algo interesante tras ellos. El pan blanco se hace solo con el núcleo del grano y las cascarillas se tiran o se guardan para los cerdos, de modo que el pan blanco da una idea de lujo y nobleza, o también de alma, puesto que se hace con el «alma» del grano. La gente que solo come pan blanco es noble y delicada, y los que comen pan negro son palurdos, vulgares, plebeyos, burdos y terrenales. Supongamos que el niño estuviera alimentado con comida muy pesada y sustanciosa. Para nuestra conciencia cristiana eso significaría comida de los demonios y del infierno. ¿Qué es lo más terrenal, lo más burdo que existe? ¡La sexualidad! Sin embargo, la suposición generalizada de que Eros se alimenta a base de la sexualidad es errónea. Curiosamente, solo es alimentado a base de pan blanco, del corazón del grano, por algo que se oculta en la sexualidad, a saber, el sentimiento, la afinidad. Si yo le dijera al paciente: «Tener relaciones sexuales con su esposa no demuestra que usted tenga afinidad con ella», no lo entendería porque cree que sí lo demostraría. La afinidad se tiene por los sentimientos, por la compenetración, y eso es lo que alimenta a Eros. Uno espera que después de mantener relaciones sexuales el alma no tendría por qué estar triste, pero a menudo las peores peleas y malentendidos de un matrimonio surgen después de las relaciones sexuales porque la sexualidad no alimenta al Eros. Esto es con frecuencia la causa directa de las discusiones y las separaciones.

En ese sentido, el sueño es un logro muy importante. Eros se presenta de una manera milagrosa y desaparece también milagrosamente. Se escapa volando por la ventana. ¿Qué significa eso?

Dr. Binger: El hombre no está preparado para una relación sentimental.

Dr. Jung: No sabemos lo que haría Eros si se quedara el tiempo suficiente. Probablemente, al cabo de un rato, se alimentaría también del pan negro, pero no se queda tanto tiempo. Se limita a decir: «Aquí no hay nada que hacer. ¡Adiós muy buenas!». Parece una broma, pero es una terrible verdad. Se trata de la tierra prometida, pero esa imagen fugaz solo se ve un instante con claridad; luego desaparece antes de que le dé tiempo a alimentarse del pan negro. Esto ocurre a menudo en el análisis. Por un momento ves el camino que se ha de seguir con bastante claridad, pero luego la visión se desvanece, se levanta la niebla, y de nuevo te asalta el desconcierto. Es una súbita visión de la verdad que aparece y vuelve a desaparecer sin concretarse en nada. Comer pan en casa del soñante es el símbolo arcaico de la hospitalidad. Pero Eros no toma cualquier pan, solo el blanco; luego desaparece y saluda desde lejos: «Au revoir, me alegro de haberte visto; tal vez nos veamos en otra ocasión, pero no es seguro del todo».

Sra. Sigg: Dudo que el niño sea solo Eros. En Fausto, el chico tenía algo que ver con la poesía y la imaginación. Era algo más.

Dr. Jung: Es cierto; puede que no sea únicamente Eros. Yo también tengo mis dudas. Pero me he ceñido a Eros porque el soñante no era consciente de la cualidad general de su sueño. Se podría decir que el hecho de que al principio hiciera asociaciones con Fausto, apunta al Auriga o Cochero, a Homúnculo y a Euforión[8], las tres formas de ese elemento que yo técnicamente denomino el símbolo del Puer Aeternus en los sueños. A mi juicio, alude a este simbolismo. Después del complejo paterno aparece necesariamente el complejo infantil, donde él es el hijo. Primero volvió los ojos al padre; ahora es el hijo, que aún conserva la psicología de un muchacho de ocho o diez años, de modo que la figura de Eros sería el lado infantil del soñante. Pero si le dices eso, entonces el lado infantil entraría en relación con su esposa, y él aún no está preparado para esa situación. Podrías decirle que a sus sentimientos naturales y sencillos les vendría bien entrar en relación con su mujer. Es completamente cierto que el chico es el lado infantil del soñante, pero también es el lado prometedor que hay en él. Las cosas que uno ha desarrollado están terminadas, pero las cosas no desarrolladas son todavía una promesa para el futuro. De modo que el muchacho representa lo que puede ser desarrollado, el aspecto autorrenovador del hombre, y un término apropiado para esta figura es el de Puer Aeternus. Antiguamente se creía que el Puer Aeternus era un Niño Divino que aparecía y desaparecía

eternamente de forma milagrosa. El muchacho etrusco Tages9, un niño pequeño desnudo, aparece en el surco que está arando un campesino, y se dedica a enseñar a la gente las leyes, las artes y la cultura. Adonis era un chico de las mismas características. Tammuz se aparece a las mujeres todas las primaveras. Oannes, el dios-pez babilonio, sale del agua en forma de pez, aparece cuando sale el sol, e imparte a la gente lecciones de agricultura, leyes, etc., durante el día, y por la noche vuelve a desaparecer en el mar. El Maestro Eckhart tuvo una visión de un niño desnudo que le visitaba10. Luego había algunos cuentos de hadas ingleses sobre un chico resplandeciente, cuya visión era siempre aciaga y, a veces, completamente funesta. Tiene que haber alguna razón que lo justifique, pero ignoro cuál puede ser. El Puer Aeternus11 es simplemente la personificación del lado infantil de nuestro carácter, lado que está reprimido porque es infantil. Si el soñante permite la entrada de ese elemento, es como si él mismo hubiera desaparecido y regresado como un niño desnudo. Si luego su mujer le aceptara como tal niño, todo iría de maravilla. El niño tendría que ser criado, educado y, tal vez, azotado. Si el elemento inferior puede tener acceso a la vida, entonces hay una promesa de vida futura, las cosas pueden evolucionar, puede haber un progreso. En la mitología, la figura de este niño pequeño desnudo tiene un carácter creativo casi divino. Aparece como el Puer Aeternus de una manera milagrosa y luego desaparece de la misma manera. En Fausto tiene tres formas: el Cochero o Auriga, Homúnculo y Euforión. Todos fueron destruidos por el fuego, lo que en el caso de Goethe significa que todos los Pueri Aeterni desaparecieron tras un fogoso y fulminante estallido. El fuego pone fin a todo, incluso al mundo. El fuego, que es la savia de la cultura, puede propagarse y destruirlo todo. Esto sucede de vez en cuando, como, por ejemplo, en la Revolución bolchevique, cuando la forma cultural no pudo seguir soportando la tensión de la energía, y el fuego estalló y destruyó la civilización rusa.

1. En su teoría de los tipos psicológicos, Jung distinguía cuatro funciones de la consciencia, dos de las cuales están calificadas de racionales, la pensante y la sentimental, y las otras dos de irracionales, la sensorial y la intuitiva. El término «tipo pensante» designa a una persona en la que el pensamiento es la función superior. Véase Tipos psicológicos, OC 6, cap. X.

2. Véase el comienzo de la sesión V, del 20 de febrero de 1929.

3. Novela de Marie Hay (G. P. Putnam's Sons, Londres/Nueva York, 1923), discutida por Jung en «Alma y tierra» (orig. 1927), OC 10,2, § 89 ss.

4. Este caso también es discutido en «Una mirada al alma criminal» (1932), CW 18/2, § 817 s.

5. John Ruskin (1819-1900), crítico inglés del arte y la sociedad. Véase, en su The Crown of Wild Olive: «Sé justo con tu hermano (tanto si le amas como si no) y llegarás a amarlo» (Works, ed. de E. T. Cook y A. Wedderburn [George Allen & Unwin, Londres, 1903-1912], XVIII, pp. 420 s.).

6. Fausto, parte II, acto V, en la traducción de Louis MacNeice (Goethe's Faust, Faber and Faber, Londres, 1951), p. 281:

«Pero ahora el aire está tan impregnado de esos espectros / que uno no sabe cómo evitarlos. / Aun en los días en que el cielo despejado se me muestra risueño y razonable, / la noche me enreda en una madeja de lúgubres sueños. / Vuelvo contento del prado reverdecido / y grazna un pájaro. ¿Qué nos anuncian sus graznidos? Infortunio. / Tarde o temprano, enredado por la superstición, / todo deviene algo significativo, todo son avisos y presagios. / Y así, atemorizado, estoy solo. / La puerta rechina... y nadie entra [Traducción basada tanto en la versión de Louis MacNeice como en el texto original alemán del Faust; N. de la T.]

7. El Pumpernickel es un tipo tradicional de pan integral de centeno procedente de Westfalia. [N. de la T.]

8. Fausto, parte II, acto III. Un resumen del destino de estos tres personajes puede verse más adelante, al comienzo de la sesión del 27 de marzo de 1929.

9. Sobre Tages, el legendario fundador de la adivinación y la aruspicina etruscas, y sobre Oannes, mencionado unos pocos renglones más abajo, véase OC 5, § 291-292. Adonis fue un dios fenicio de la vegetación, y Tammuz era su equivalente babilónico.

10. Para conocer más detalles, véase infra.

11. Jung desarrollaría más tarde este tema en «Acerca de la psicología del arquetipo del niño» (1941), OC 9/1,6.

SESIÓN IX

20 de marzo de 1929

Dr. Jung: No hemos terminado con el simbolismo colectivo del último sueño. Pero antes de seguir adelante, ¿hay alguna pregunta sobre la última sesión?

Sr. Gibb: ¿Qué podemos decir del hecho de que sea la esposa del soñante la que trae el pan, y no él?

Dr. Jung: Sí, eso es importante; pertenece a la parte personal del sueño.

Sr. Gibb: Si en realidad su mujer es bastante apática, ¿por qué es ella la que trae comida en el sueño?

Dr. Jung: En las asociaciones del paciente, este lo explica diciendo que su mujer no llevó la comida apropiada; por eso se marchó Eros.

Sr. Gibb: Da la impresión de que la esposa lleva un surtido considerable de comida.

Dr. Jung: Sí, el comentario del sueño se contradice con este hecho. Como recordarán, saqué a relucir este tema en la última sesión del seminario. La esposa traía también pan blanco, que fue el que se comió el niño, de modo que el comentario del marido no es demasiado ecuánime. Deberíamos repasar el sueño. Es un sueño difícil porque contiene dos elementos muy diferentes; en primer lugar, la situación concreta personal del soñante, la falta de sexo y la ausencia de Eros en su matrimonio; pero, en segundo lugar, se introduce algo más: la intervención sobrenatural, la cual complica el aspecto concreto y personal de la situación. En el nivel personal, el problema parece irresoluble. La gente que padece ciertos síntomas aparentemente personales a menudo no es capaz de resolver sus problemas desde ese nivel, ya que la importancia de los mismos se debe a un hecho colectivo. Una situación personal puede verse afectada por la convicción general de que las causas de un problema concreto forzosamente han de ser tales y cuales. Mientras la gente se obceque con la idea de que ciertas

situaciones se deben a sus propios errores personales, no podrá corregirse.

Es como si construyeran una casa a la ligera, y luego se presentara un invierno tan frío que la casa no pudiera ser caldeada como es debido; piensan que la culpa es suya por haber construido la casa de esa manera, cuando la verdadera contrariedad es que el invierno ha sido inusualmente frío. No tienen culpa alguna. Lo mismo cabe decir de las opiniones. Las convicciones más extendidas pueden provocar problemas individuales. En la India la gente tiene unas ideas religiosas extrañas que no son nada higiénicas, de modo que sus problemas individuales han de atribuirse a la equivocación generalizada. Si preguntas a la gente por qué comparte esas ideas, es como si les preguntaras por qué son morales y religiosos, ya que esas ideas son su religión. Se perjudican a sí mismos por mantener una especie de actitud idealista. El bien que ha de ser considerado una virtud puede dar lugar a las más atroces consecuencias. La razón que hace de ese bien una virtud es precisamente la que provoca unas consecuencias nefastas.

En cuanto a la interpretación de su sueño, si no tomamos en consideración el carácter colectivo del simbolismo de Eros, no podemos entenderlo. Vamos a intentar llegar tan lejos como sea posible con la interpretación personal. Como recordarán, el soñante se halla en una situación íntima en el dormitorio con su mujer. Luego entra lo sobrenatural. La puerta se abre, y no entra nadie. Pero cuando el hombre va a la habitación de al lado, hay un niño pequeño desnudo. Lleva al chico al dormitorio. Hasta ahora se podría decir que falta el amor, pero no es verdad, pues en cierto modo él ama a su mujer, y su mujer le ama a él. Es el sexo lo que no funciona. Normalmente, la gente hace poca distinción entre el sexo y el amor, y utiliza las dos palabras como si fueran intercambiables. Faire l’amour en Francia significa mantener relaciones sexuales. Así pues, se podría decir que la figura de Eros en el sueño es el sexo, porque eso es obviamente lo que falta en el matrimonio. Sin embargo, cuando el hombre abraza al chico, nota que su sentimiento no es sexual; siente el gozo de un tipo de amor diferente. El sueño hace hincapié en esto; por lo tanto, el chico no puede ser el sexo. Luego viene el comentario en el sueño de que la esposa trae algo para que coma el niño, principalmente pan blanco y pan negro, y el niño rechaza el negro, pero se come el blanco. Después, el soñante da por hecho que el niño se marcha porque su mujer no le ha dado la clase adecuada de alimento. Cuando supone que el chico significa el sexo, lo dice porque su mujer es bastante negativa a ese respecto: Eros se marcha porque ella no le da la comida que debería darle. Es evidente que su interpretación personal no le lleva a ninguna parte, de modo que tenemos que

profundizar más en el sueño. En primer lugar, recordarán que les he hablado de que este paciente es un tipo pensante; de ahí que haga asociaciones interpretativas. Es la única manera de asociar que tiene este tipo. Algunos analistas rechazan esas interpretaciones y les dicen a sus pacientes: «Aténgase a los meros hechos; no busque explicaciones». Si un tipo pensante intenta renunciar a asociaciones de esta índole, se perderá y no sabrá cómo relacionar los hechos importantes, lo que dará por resultado una falsificación de sus asociaciones. Debemos, por tanto, aceptar su manera de explicarse; sus asociaciones pueden no ser acertadas, pero eso también le ocurre al tipo irracional; quizá transmitan unos hechos y unos sentimientos que engañen al analista: este ha de tener todo eso en cuenta. El soñante, sin embargo, asocia al niño pequeño desnudo con un personaje de la Antigüedad al que podemos llamar Eros; pero esta es una idea griega susceptible de muchas interpretaciones, que no puede ser considerada únicamente como sexo. El sentimiento del hombre en el sueño es un sentimiento de amor. En sus asociaciones dice: «No era un sentimiento ni mucho menos sexual», de modo que incluso en sueños esperaba algo sexual. Eso es lo que cabe esperar en la relación tan antinatural que tiene con su esposa, una relación carente de sexo. El hombre ama realmente a su mujer, tal y como él entiende el amor, y su mujer le ama a él; no se puede esperar de la gente algo que esté más allá de su manera de entender las cosas. A excepción del sexo, el hombre hace todo cuanto puede. El sueño dice que la esposa está haciendo lo que puede para alimentar al niño, de manera que la explicación que da él —que su mujer no le da al niño la comida adecuada— no tiene ningún sentido. Antes bien, del sueño podemos deducir que su mujer está obrando tan bien como él. Su mujer y él están juntos en su habitación por la noche, y se produce una situación milagrosa: la puerta se abre y no entra nadie. Esto daría escalofríos hasta al más curtido intelectual; sin embargo, el hombre entra valientemente en esa habitación, encuentra al chico y se lo lleva al dormitorio; luego, la mujer cumple con su deber y le trae comida al niño. Esto es un signo de hospitalidad en su versión más auténtica y primitiva; pero no funciona, y el niño desaparece por la ventana. Es como si el chico les dijera: «Los dos estáis haciendo lo que podéis, pero el sexo no funciona». Este chico, por lo tanto, es algo más. ¿Qué es? No es el sexo porque los hechos del sueño lo contradicen. Puede ser el amor; sin duda no es solo sexo. En el sueño tenemos otra pista que quizá nos ayude: el chico está desnudo. ¿Por qué? El soñante dice que esa es la manera tradicional en la que suele estar representado Eros; por consiguiente, su asociación apunta a la idea de una deidad. No se alarmen cuando hablo de una deidad. La gente cree que utilizo un gancho metafísico para apoderarme de cosas del Olimpo. Pensar en algo no significa que ese algo sea

verdadero, ni tampoco que exista. Podemos pensar en una hipótesis. Aquí lo que nos interesa es una idea, un hecho físico heredado. La mente tiene tendencia a funcionar como siempre ha funcionado, y es mucho más probable que siga funcionando como funcionaba hace cinco o diez milenios que como no ha funcionado nunca. Esas ideas que han pervivido a través de los siglos son las que más probabilidades tienen de retornar y activarse. Son arquetipos, el modo en que históricamente funcionan las cosas y, por lo tanto, el más generalizado.

Los meteorólogos infieren el pronóstico del tiempo de lo que hayan traído los últimos días; si ha estado unos días haciendo mal tiempo, el pronóstico más probable para el día siguiente es que hará otra vez malo. La continuidad es natural por inercia, y lo mismo ocurre con nuestra mentalidad. Cuando la mente del hombre ha funcionado igual durante siglos, lo más probable es que siga funcionando del mismo modo. Cuando el sueño introduce una deidad en la consciencia del soñante, para él no significa nada más que una especie de figura retórica. De un vino puedo decir: «Está divino», como una especie de metáfora lingüística, una manera exagerada de elogiar el vino; no significa que un dios tenga su morada en él. Y del mismo modo, Eros está aquí introducido de una manera metafórica, como una personificación poética de una cosa llamada amor. Sin embargo, para lo inconsciente, el concepto de la entrada de una deidad es un hecho divino con toda la parafernalia de la deidad. Cuando la idea de deidad aparece en el funcionamiento de la mente, está presente lo que los griegos denominan la deisidaimonia (temor a lo demoníaco). La puerta se abre y no entra nadie, así que ¡cuidado con los fantasmas, demonios, etc.! La deidad va siempre precedida del terror, del miedo o de una sensación de presencia divina; con ella surge una atmósfera especial, una especie de marco emocional. Esto se muestra con bastante claridad en el sueño, por lo que podemos dar por hecho que coincide con la antigua idea del aspecto del dios. Los griegos y los romanos de la Antigüedad entendían perfectamente lo que es la deidad. No decían que un hombre se enamora, sino que «la flecha de Eros le ha alcanzado». Era la personificación de la emoción del amor, un principio autónomo activo que obra en el hombre. Por supuesto, lo proyectaban en árboles sagrados, bosques, cuevas, ríos, montañas y en el Olimpo. Ahora no entendemos ese tipo de psicología, pero el hombre primitivo (y el griego era un hombre primitivo) estaba tan vinculado al objeto, mediante una participation mystique, que esos dioses formaban parte de su vida. Si, por ejemplo, decía: «El dios de esta mesa me ha hablado por la noche», significaría más o menos lo mismo que si uno de nosotros dijera: «He soñado que determinado complejo se me aparecía en forma de esa mesa». Por ejemplo, una mujer que había perdido a su padre soñó que se

lo encontraba y, después de haber muerto, le contaba que se había reencarnado en un oficinista y ahora era un hombre joven muy pobre (había sido rico). Ella le dijo: «¿Cómo conseguiste salir?», porque sabía que había estado metido en su marmita para calentar el agua. Él respondió: «Bueno, ya sabes, Jung levantó la tapa y me escapé». Es una idea de lo más sorprendente, pero si saben algo de psicología primitiva, podrán entenderlo. En ese mundo primitivo, los ancestros habitan en ollas y tarros. De ahí que los indios de América Central hagan sus cántaros de agua como rostros humanos; pintan brazos y piernas, ojos y orejas en sus utensilios para cocinar, pues son espíritus, lares y penates, dioses del hogar sentados junto a la lumbre. Cuando le conté esto a mi paciente, se le iluminó la cara y me hizo una transferencia paterna, lo que significaba que su mente se había liberado y podía irse a trabajar. Asoció la reencarnación de su padre con su propio renacimiento y renovación. Esa es la idea arquetípica de los sueños.

En el presente sueño de nuestro paciente tenemos un caso similar. Una deidad es una personificación de un factor autónomo. ¿Qué sería si lo redujéramos a un hecho psicológico?

Dr. Binger: Creo que es la propia alma del hombre, una especie de anima. Él la coge en brazos. Es algo que forma parte de su completitud.

Dr. Jung: Pero no es una mujer.

Dr. Binger: Podría ser su «sí mismo» renovado.

Dr. Jung: Sin duda forma parte de su psicología, pero aparece introducido como un dios, como un muchacho.

Dr. Schlegel: Algo que pertenece a su futuro. Es más joven que el soñante, un «sí mismo» más joven.

Dr. Jung: Sí, alguna parte futura del soñante como niño, pero eso no explicaría la idea de la deidad. Es algo que no está a su alcance personal. En otra ocasión les conté que existen paralelismos históricos de esas características. Tages, el dios etrusco en forma de chico que brota del surco mientras el campesino está arando, enseña las leyes y los oficios a la gente y desaparece de nuevo. Luego está también la visión del Maestro Eckhart en el siglo XIV. En una ocasión, el Maestro Eckhart fue visitado por un hermoso chico desnudo. Le preguntó que de dónde venía. «Vengo de Dios». «¿Y dónde lo habéis dejado?». «En los corazones virtuosos». «¿Hacia dónde encamináis vuestros pasos?». «Hacia

Dios». «¿Dónde habréis de encontrarlo?». «Lo hallaré cuando abandone todas las cosas creadas» (las apariencias, el velo de Maya). «Quién sois vos?». «Un rey». «¿Y dónde está vuestro reino?». «En mi propio corazón». «Tened cuidado de que nadie lo comparta con vos». «Así lo haré». Lo llevó a su celda y le dijo: «Coged toda la ropa que deseéis». «En tal caso, no sería rey», dijo, y desapareció. Era el propio Dios el que había pasado un rato con él. Luego tenemos el relato del Maestro Eckhart con respecto a un sueño de fray Eustaquio, en París. Eustaquio vio a muchos frailes del monasterio que estaban formando un corro en el refectorio, pero no sabía lo que estaba pasando: algo nuevo que era placentero y agradable. Preguntándose qué podría ser, se acercó y vio, en medio de los frailes, un precioso niño pequeño, nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de la Doncella, nuestra amada Señora, y era tan hermoso que nadie, por muy serio y triste que estuviera, podía evitar la sonrisa ante su extraordinaria belleza. El pequeño pidió pan para comer y fray Eustaquio fue a la despensa, pero no encontró ningún pan que fuera lo suficientemente bueno, tal solo un trocito de pan blanco. Siguió buscando hasta que encontró una hogaza entera, pero como no era completamente blanca, no se la dio al niño. Se quedó muy preocupado; entonces llegó fray Ruopreht, el encargado de hacer el pan, y le preguntó qué estaba buscando con tanto afán. «Estoy buscando un pan blanco que tenga muy buen aspecto y se lo pueda dar a nuestro Señor». Fray Ruopreht le dijo: «No te preocupes; encontraré un pan así para ti». Lo encontró, y fray Eustaquio se lo llevó al niño. Este dijo: «Hay muchos grandes sacerdotes, pero no quieren traerme algo tan puro y perfecto, y tan sencillo. Tienen cosas que son puras y cosas que son perfectas, pero nada que sea puro y perfecto y sencillo. Sin embargo, hay unos pocos, que a menudo no son hombres instruidos, que me traen algo que es puro y perfecto y sencillo». Entonces Eustaquio se dio cuenta de que el humilde hermano que había encontrado el pan era uno de esos hombres y, a partir de entonces, le hizo los honores y le amó con toda su alma, porque era el hombre capaz de llevar algo que fuera puro y perfecto y sencillo1.

Ya ven qué clase de deidad es esta: un nuevo pensamiento, un nuevo espíritu. Todos los dioses antiguos eran hechos psicológicos que más tarde se convirtieron en ideas. Los antiguos dioses representados por los planetas Saturno, Júpiter y Marte son los antiguos dioses personales que viven en el Olimpo. Posteriormente, se convirtieron en componentes psicológicos del carácter humano. Hablamos de una expresión saturnina, un temperamento mercurial, un comportamiento marciano, una conducta jupiterina, etc., y nos olvidamos de que, de este modo, estamos comparando al hombre con los grandes gobernantes del Olimpo. Un dios se te puede aparecer si le place hacerlo, y si lo integras y le

entretienes, por así decirlo, ello implica un nuevo espíritu, una nueva actitud por tu parte. Cristo es un ideal personal; luego muere y es un espíritu. En Pentecostés desciende del cielo en forma de lenguas de fuego. Los discípulos se llenaron de un espíritu determinado; en ellos empezó a cobrar fuerza una nueva actitud, una nueva idea. Supongamos que en mí se activa una nueva idea. Antes de que la tuviera, cuando todavía estaba en mi inconsciente, era una deidad, un demonio, algo divino; luego pasa a ser mi nueva actitud, mi nuevo espíritu. De ahí que la palabra espíritu[2] tenga tantos significados diferentes. «En el espíritu de mi difunto padre» puede significar: «No quiero disgustar a su espectro», o también puede significar: «En armonía con sus convicciones», lo que implica meramente una actitud. Ahora llegamos a la cuestión de qué es realmente la deidad. El Maestro Eckhart dice que el pequeño desnudo es Dios o Jesús. El propio niño dice que viene de Dios, que él es un rey, y que su reinado se halla en el interior del corazón virtuoso. Así pues, podría decirse que la equívoca cualidad del niño en esta visión no estriba solo en que sea Dios, sino un Rey del Reino de los Cielos que está dentro de nosotros, no fuera. Ese «Dios interior» es casi un término técnico que se manifiesta en la figura de un niño. Esto implicaría que Dios tiene las cualidades de un niño. A partir de este hecho psíquico se pueden entender las palabras de Jesús: «En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos»[3]. Este Dios, esta divinidad, tiene el aspecto de un niño. Si no te vuelves como un niño pequeño, no podrás entrar en el Reino de los Cielos, no conseguirás que el Dios interior se haga realidad.

Lo difícil es que, cuando el Dios interior se vuelve visible, uno solamente puede rastrear su derrotero mediante las cosas que denominamos infantiles, demasiado pueriles para nosotros, pero esas son precisamente las cosas que prometen un futuro desarrollo. Lo que ya se haya desarrollado en ti no tiene futuro, pues ha alcanzado su culminación. La continuación de la vida tiene siempre su origen en las cosas que no se han desarrollado. Esta es la base incesablemente creativa de la que brotan nuevos avances, y cuando las cosas adoptan una forma autónoma, las que no están supeditadas a nuestra decisión son dioses y demonios. Todo aquello que se nos resiste en nuestra psicología es un dios o un demonio porque no se amolda a nuestros deseos. Es como si estuviéramos poseídos por temores, emociones, trasfondos que están fuera de nuestro alcance. Al principio, todos los contenidos nuevos son contenidos autónomos; y donde haya uno de esos contenidos podemos estar seguros de que, en su desarrollo, acabará por poseer al individuo, con o sin su consentimiento, e introducirá un gran cambio en su vida. Más adelante, será un espíritu en el que las cosas habrán sido dichas o hechas.

En nuestro sueño ha entrado un nuevo espíritu. Mientras el hombre sigue obcecado con el problema del sexo, su inconsciente dice: «No se trata de eso ni mucho menos; se trata de Dios», algo que existe y no existe, y que escapa a tu control. Si tienes un espíritu o una actitud que da la bienvenida a una deidad, entonces esta puede aparecer y puede concederte su bendición. El soñante no entiende esto en absoluto. Como ya hemos visto en sus asociaciones, contempla su problema como un problema mecánico, sexual; su inconsciente, en cambio, le dice que la solución a su problema depende de que el dios entre en escena. El dios sigue siendo un complejo autónomo; todavía no es una actitud, ni tampoco un principio rector. Los paralelismos colectivos muestran siempre a este niño vinculado con las ideas que reinaban en la época. En la Edad Media es cristiano y se llama el Bambino, o Jesús. No se les pasaba por la imaginación llamarlo Tammuz o Dionisos. Posiblemente ni siquiera supieran que los ancianos veneraban a un Dionisos en forma de niño pequeño. Ellos le llamaban el Niño Jesús. Lo representaban de la manera que más significado tuviera para ellos, de la forma más impresionante; de ahí que le llamaran el Hijo de Dios. Así pues, Dios era un hecho externo. Nosotros no podríamos llamar a esa pequeña deidad Tammuz ni Dionisos porque ya no vivimos en esa época. Con nuestra actual mente moderna ya no podemos explicarla de este modo; nuestra concepción de esa deidad es más psicológica de lo que ha sido nunca. Concebimos al niño pequeño desnudo como un hecho psicológico. Dentro de mil años quizá le pongan un nombre completamente distinto, pero será tan solo una nueva forma de expresar el mismo hecho de siempre. Los planetas nunca van a protestar por los nombres que les pongan. A Júpiter le es completamente indiferente que lo llamemos Júpiter o de cualquier otra manera. Estos hechos deben ustedes interpretarlos desde el punto de vista psicológico, pero tienen que interpretarlos con arreglo a las teorías más sólidas que estén a su disposición. La doctrina cristiana original era la mejor en su época. Un antiguo padre de la Iglesia griego, que vivió en el año 190 d. C., hablaba del cristianismo como «nuestra filosofía, que floreció en los tiempos de Augusto». El cristianismo de esa época era interpretado como una filosofía; era uno de los sistemas gnósticos, una especie de teoría sobre la mejor manera de vivir. Nosotros contemplamos esa posibilidad en una adaptación psicológica a la vida. Ya no creemos en una revelación dotada de autoridad. Hemos dejado de pensar en términos absolutos. Para la gente de hace dos mil años significaba algo decir: «El Hijo de Dios se ha aparecido». Antiguamente, todo el mundo tenía revelaciones. El principio que rigió durante dos mil años era que alguien poseía la verdad y podía revelarla. La espina dorsal de la Iglesia católica es que reivindica la posesión de la verdad eterna. Esta se halla encarnada en el papa, y uno sencillamente tiene que aceptarlo. Pero

nosotros no lo admitimos. Hoy en día, nadie diría que la verdad le ha sido revelada; no podemos basarnos en la revelación. Creemos en el honesto intento de comprender los hechos psicológicos. Si uno se toma estas cosas lo suficientemente en serio, con el espíritu de la dedicación científica, surtirán el mismo efecto que antes se conseguía mediante la revelación dotada de autoridad. ¿Están satisfechos con esta interpretación del simbolismo colectivo?

Dr. Binger: En los términos del simbolismo moderno, ¿qué nombre pondría usted al Niño?

Dr. Jung: Siempre utilizo metáforas para designar estas cosas. Si lo nombrara de un modo u otro, lo capturaría y lo mataría. La gente se aferraría a la palabra, pero si digo Puer Aeternus, utilizando una metáfora, todos entendemos a qué me refiero.

Dr. Binger: ¿Hay algún simbolismo moderno?

Dr. Jung: No, no hay nada de eso. Definitivamente, prefiero no inventarme una jaula que pudiera sugerir que he capturado al Puer Aeternus.

Dr. Binger: Me refiero a que antes se ha utilizado «Cristo». ¿Existe algún símbolo para Cristo?

Dr. Jung: Las cosas que se originaron en tiempos pretéritos han llegado a nosotros a través del uso. El Puer Aeternus es un muchacho pastor. En la filosofía cristiana existen muchas formas de la figura del pastor. «El Pastor de Hombres» es otro título que se le da a Cristo, «El Dios Misterioso», «El Maestro de los Misterios». En El Pastor de Hermas4, el pastor es Cristo, pero el nombre de Cristo no se menciona en todo el libro. De Hermas se decía que era el hermano del segundo papa5. un cristiano, pero en la época en la que el cristianismo era un culto mistérico y los dioses no podían ser nombrados, sencillamente le llamaban el Pastor. Hubo un tiempo en que Cristo fue representado como Orfeo, o como el dios pastor, con un cordero sobre los hombros. Como la costumbre de entonces era llamar a este principio rector «El Pastor que cuida los rebaños», «El Guía de los hombres» o «El Pescador de hombres», entonces Cristo era identificado con Orfeo y también con Baco. El simbolismo de los peces en la Iglesia cristiana primitiva era frecuentemente representado en los cultos mistéricos paganos. En un templo dedicado al culto de Baco, hay un suelo antiguo de mosaico en el que el simbolismo de los peces se

utiliza igual que en el culto cristiano. Los etruscos llamaban a Tages «el chico desenterrado», «el chico arrancado con el arado». No sé dónde surgió el nombre de Tages, pero obviamente la costumbre era poner un nombre a ese chico. Los pacientes míos que han tenido una experiencia con Puer Aeternus lo llaman simplemente «El Chico». Cuando les oigo hablar de «El Chico», «La Estrella», «El Halcón del Mar» o «El Destello del Fuego», me suena como un texto de la Antigüedad; es como cuando en Egipto se hablaba de «El Ojo de Horus». Es tan solo un epítome de un tipo muy sutil de experiencia que genera valores obvios, una especie de atmósfera de misterio. Nadie sabe lo que realmente es «El Chico». Los que hablan de «El Chico» son, en cierto modo, un tabú; como es natural, la gente los considera un poco locos. Estoy casi seguro de que en la Antigüedad, cuando hablaban del «Poimen», de «El Pescador de Hombres» o de «El Dios Ahorcado», la gente los consideraba locos. En el Palatino de Roma se ha descubierto recientemente, en las paredes de una sala que supuestamente había sido una especie de academia militar para cadetes, un simulacro de un crucifijo que es un dibujo infantil de un hombre con cabeza de asno6, con la siguiente inscripción griega: «Así venera Alejandro a su Dios». Esto guarda relación con el antiguo relato judío de Jehová venerado como un asno. Hay representaciones de Set, el demonio egipcio, con una cabeza parecida a la de un asno (que probablemente no sea un burro, sino un okapi7, una especie de antílope con orejas largas que habita en el Alto Egipto), crucificado con tres cuchillos clavados. El efecto que surtía un culto así en la gente de la época, que no sabía por dónde iban los tiros, era de lo más peculiar. Los grandes escritores de aquellos tiempos no sabían en qué se basaba el nuevo culto, ni tampoco conocían su lenguaje. Era una especie de culto mistérico judío, pero la gente solo sabía que sus miembros no eran sacrificados a los césares.

Pregunta: ¿Cuál es el significado del Dios crucificado?

Dr. Jung: Eso nos alejaría demasiado del asunto del sueño. El pastor simboliza al «Guía del rebaño», una figura que reúne a las ovejas. El pastor es precisamente lo que tenemos en este sueño, el que reúne el rebaño. Aquí es el unificador entre el hombre y la mujer. Los dos están preocupados por el chico. El hombre se lleva consigo al niño, mientras la esposa le trae comida. El chico es tertium comparationis. Cuando hay dos cosas que son opuestas, tienen que ser unidas por una tercera cosa, es decir, por una nueva unidad, no por una solución de compromiso entre las dos opuestas. El proceso ha de ser triangular. La relación no puede funcionar a no ser que se introduzca algo nuevo en ella. En este caso es la sexualidad la que no funciona, pues falta la cosa que viene «de arriba». Si no

existe «lo de arriba», o si no existe «lo de abajo», el asunto no funciona. Los dos estarían bastante capacitados para reconocer la importancia de lo de abajo, pero no de la cosa que viene «de arriba». Ambicionamos el mundo tangible y concreto, y dudaríamos en dar por sentado que el hecho de no tener una religión viva puede ser relevante. En la Iglesia Católica Romana, dos personas no están casadas como lo estamos nosotros. Están casadas in Christo; Cristo es quien los une. La autoridad de la Iglesia es suprema tanto para el casamiento como para la separación. La idea es que los seres humanos solo pueden estar relacionados a través de Dios. He visto una vasija romana del siglo II que probablemente fue hecha por un cristiano, pues tiene representada una escena de una boda cristiana. Ofrece varias escenas que muestran diferentes aspectos de la relación entre hombres y mujeres. Hay una pareja unida por un tridente... ¡por Neptuno! Un hombre aparece usando una raíz de mandrágora para hechizar a una mujer: seducción, brujería. Luego hay otra pareja que tiene las manos unidas por un pez, que representa a Cristo. Esa es la idea de la Iglesia católica: que los dos están unidos en, y a través de, ese hecho espiritual. Para nosotros, el pez simboliza un contenido de lo inconsciente. Así pues, «El Chico», esa nueva personificación, representa una revelación que proviene de lo inconsciente, el nacimiento de lo inconsciente. La idea del sueño es que el chico ha de intervenir para que se establezca la relación. Aparece, ¡y luego dice adiós! No se puede quedar porque esas personas no entienden lo que significa él.

1. Texte aus der deutschen Mystik des 14. und 15. Jahrhunderts, ed. de A. Spamer, E. Diederichs, Jena, 1912, pp. 143, 150. (Nota en Sems.).

2. Sobre varias connotaciones de «espíritu», véase «Acerca de la fenomenología del espíritu en los cuentos populares» (1945), OC 9/1,8.

3. Mateo 18, 3.

4. Hermas gozó de gran popularidad en torno al año 140 d. C. The Shepherd of Hermas [El Pastor de Hermas] se encuentra en The Apostolic Fathers, trad. de K. Lake (Harvard UP, Cambridge, Mass., LCL, 1917), vol. 2, pp. 6-305. Jung cita largos extractos con comentarios en Tipos psicológicos, OC 6, § 381 ss.

5. Pío I, fallecido hacia el año 154.

6. Véase Símbolos de transformación, OC 5, § 421, 622 y fig. 83.

7. Sems.: ogapi. Presumiblemente se refiera al okapi, pero este animal similar a una jirafa tiene su hábitat en el Congo (el actual Zaire). A. Gardiner (Egyptian Grammar, Griffith Institute, Oxford, 3.ª ed., 1957, p. 460) dice que el animal asociado al dios Set es «posiblemente una especie de cerdo». Véase infra, 26 de junio de 1929.

SESIÓN X

27 de marzo de 1929

Dr. Jung: Probablemente se pregunten por qué presto tanta atención al símbolo de «El Chico»; sin embargo, difícilmente se puede sobreestimar la importancia de ese símbolo. A mí me preocupaba tantísimo que ahondé cuanto pude en su historia. Ya les he puesto algunos ejemplos históricos de este «Chico», y hoy quiero ponerles ejemplos más recientes que siguen la misma línea. En la segunda parte de Fausto aparece «El Chico». Muy poca gente está familiarizada con la segunda parte de Fausto. Cuando yo era joven, era incapaz de entenderla, pero más tarde logré comprenderla. Tiene ciertas cosas preciosas, maravillosas, pero sin un conocimiento de lo inconsciente colectivo a duras penas se puede entender lo que quiere decir Goethe. Los comentaristas no se hacen una idea de lo que realmente le importa. La primera parte de Fausto fue escrita cuando Goethe era joven; la segunda, a una edad avanzada, de modo que entre una y otra había toda una experiencia de una larga vida. Fue su última obra, y contiene abundante material inconsciente. Es la manera que tiene Goethe de expresar sus experiencias con lo inconsciente colectivo. Como era un genio, sabía de lo que hablaba. Cuando realmente se experimenta lo inconsciente colectivo, resulta ser una experiencia decisiva, tremenda, en la vida de uno. No se la puede comparar con nada, salvo con la experiencia real de este mundo visible, con toda su belleza y sus riesgos. En Fausto, Goethe le dice a Wagner[1]: «Solo eres consciente de un lado de la vida; alégrate de no saber nada del otro lado». Esto significa que la vida humana es suficiente para la gente corriente, que ni siquiera con eso sabe lidiar. En cambio, cierta gente tiene que experimentar el otro lado del mundo, lo inconsciente colectivo, el mundo interior. De ahí que no podamos sorprendernos cuando encontramos al Puer Aeternus en Fausto, en quien el símbolo aparece dotado de tres formas. Fausto recorre muchas situaciones diferentes de la vida externa. Goethe estaba muy impresionado por la enorme revolución social de Francia, y también por el invento de los billetes de banco. De modo que primero Fausto aparece como un gran reformador social y económico en la corte, como consejero del rey. También era una especie de brujo, un ingenioso escamoteador, un genio

financiero, un Mussolini. Ese sería un diagnóstico del carácter de Fausto. El último trabajo de Fausto guardaba relación con la ingeniería, que estaba empezando a cobrar importancia justo cuando escribía Goethe, y estaba basado en un hecho real que tuvo lugar en Suiza en esa época.

Konrad Escher, ingeniero suizo, llevó a cabo el importante proyecto de drenar al pie de las montañas unas grandes ciénagas en las que se daban las condiciones para la transmisión de la malaria2. Esta obra la hizo con el espíritu de una gran dedicación personal, espíritu que Goethe utilizó a modo de símbolo en la segunda parte de Fausto. En Holanda, en el siglo XVII, unas fuertes tormentas marinas habían roto los diques, y se hicieron planes para construir una gran presa con el fin de ganarle tierra al mar. Del mismo modo, en Fausto se construyen presas con el objetivo de ganar tierras fértiles para el cultivo. «El Chico» aparece por primera vez bajo el nombre de Knabe-Lenker, el Chico Guía o Cochero, cuando Fausto está en la corte del rey. Al leer el texto, no sabemos por qué aparece este chico, y el propio Goethe está un tanto desconcertado por su aparición y no sabe bien cómo justificarla. El chico dice: «Soy la generosidad, la poesía. Soy el poeta que se perfecciona malgastando sus propios bienes. Asimismo, soy inmensamente rico y me considero Pluto. Incluso animo y engalano sus bailes y sus comidas. Me estoy gastando lo que a él le falta»3 (superando a Pluto, inimaginablemente rico). Su discurso va aumentando en intensidad, ardor y entusiasmo. En un gran festival, se dirige a la multitud: «Mis manos os envían los regalos más valiosos. Contemplad cómo encima de esa o aquella cabeza hay una pequeña llamita puesta por mí. Ahora salta de una cabeza a otra. Ahí brota una por un instante, y luego se escapa. Rara vez permanece, y en muchas cabezas, antes de que nadie lo perciba, se extingue... tristemente agotada». Luego viene el destino final del Chico Cochero. La fiesta termina con fuegos artificiales y, de repente, todo estalla en llamas y el chico desaparece en el fuego, que lo reduce a cenizas. Este es el fin de esa figura. En la siguiente aparición de Fausto, este aún sigue recorriendo el mundo y haciendo cosas prodigiosas. Regresa y se encuentra con Wagner, el racionalista, instalado en su antiguo laboratorio, donde está creando algo maravilloso en una retorta: un hombrecito, un homúnculo. Hacer un hombrecito así era el sueño de la Edad Media, y Fausto se queda verdaderamente asombrado. Luego, por la noche, Homúnculo se escapa por el aire en su vasija de vidrio y llega a los Campos Elíseos. Mefistófeles desempeñó un papel de gran relevancia en el Medievo, pero aquí aparece muy desorientado, pues siente que se asemeja a un burro entre esas figuras de la mitología griega, en ese mundo de la Antigüedad en el que no existe el bien ni el mal. Homúnculo aparece en ese mundo de dioses y diosas y

les consulta cómo podría arreglárselas para salir de su vasija de vidrio e incorporarse al mundo real. Solo el anciano dios Proteo, que siempre está hablando de formas nuevas, puede darle un consejo: «Cuando quieras transformarte, empieza siempre por las cosas más pequeñas». Sabio consejo. Homúnculo se alegra mucho de haber recibido un consejo tan bueno y se pone a brincar de acá para allá en su vasija, y entonces ocurre una cosa maravillosa. Galatea viene por el mar sentada en su trono. Seguro que recuerdan a Pigmalión, que hizo una preciosa estatua de Galatea y luego suplicó a los dioses que la hicieran real. Su deseo se cumplió y ella cobró vida como una mujer real. Pues bien, ahora Homúnculo la ve llegar y, complacido, se apresura a salir a su encuentro; se arroja contra el trono, la vasija revienta y él desaparece entre llamaradas. He aquí la tercera forma de «El Chico». Fausto, insatisfecho como siempre, desciende donde las Madres. Allí encuentra el trípode mágico y, con las llamas del trípode, crea la pareja perfecta, Paris y Helena. Fausto se enamora de Helena (que en realidad encubre a Margarita), la mujer más hermosa y perfecta del mundo. Se va a vivir con ella, y el fruto de su unión es Euforión (el feliz), de naturaleza fogosa, ardiente como el aire y la llama, y pronto empieza a resultar evidente que persigue a las chicas, saltando tras ellas como una llama. Tiene una corta existencia, hasta que se quema en las llamas del amor y desaparece. Lo característico de todo este simbolismo es la breve existencia, similar a una llama, que acaba siempre ardiendo en el fuego. En el primer caso, es el poder el que pone fin a la vida de «El Chico» (se quema cuando ha alcanzado el punto álgido de su poder). En los otros dos casos, es la emoción del amor la que le acaba quemando.

Hay otra aparición del Puer Aeternus en un libro escrito por un autor bastante desconocido4. Probablemente sea un chiflado, pues el libro es bastante excéntrico, pero la idea es extraordinaria. La historia se centra en una pequeña y muy respetable ciudad catedralicia de Alemania. Aparecen un párroco luterano, el pueblo llano, el burgomaestre y los altos funcionarios de la ciudad; todos son modestos y respetables. Corre el rumor de que han aparecido varios chicos un poco raros que llevan unas gorras marrones de piel. (Esta es la típica visión de una dementia praecox; este autor debía de tener un agujero en el cráneo). Parece que hay algo misterioso e inexplicable en los malignos rumores asociados a estos chicos, porque nadie puede protegerse contra ellos. En el transcurso de una fiesta nocturna se presenta un hombre extraño. Es muy interesante, ha viajado mucho y cuenta miles de historias. Les muestra una pequeña ampolla muy particular en cuyo interior hay una llamita minúscula. A los allí congregados les cuenta que es un objeto muy excepcional y que cualquiera que mire en su interior, podrá ver la

verdad. Las damas y los caballeros juntan sus cabezas y miran dentro del frasco, donde aparecen dos pequeños seres humanos, la anfitriona y un hombre que no es su marido. Están desnudos y estrechamente abrazados. Todos se escandalizan, pero siguen mirando. Luego la fiesta se termina, y todos los invitados se muestran avergonzados e indignados. El hombre extraño ha desaparecido para siempre. Unos pocos meses más tarde, los respetables ciudadanos se reúnen con motivo del gran acontecimiento de la temporada, el baile oficial. Las niñas llegan vestidas de blanco y las señoras mayores de negro; todos están rígidamente sentados junto a las paredes, hablando un poco y bailando otro poco; las cosas son terriblemente respetables y aburridas. Nadie se da cuenta de que, por la puerta de atrás, entra un chico pequeño con una gorra de piel marrón y se esconde en el balcón. Al instante, cambia el ambiente; la banda empieza a tocar más animadamente, las chicas sueltan fuertes carcajadas y el burgomaestre le gasta bromas procaces a su señora. Las cosas se van poniendo cada vez peor, más descontroladas, hasta que se monta una auténtica orgía, algo tremendamente primitivo, sin que nadie sea consciente de ello. Entonces el chico desaparece sonriendo maliciosamente. Al momento, todos recobran el juicio y reparan en sus disparatadas situaciones con parejas desconocidas. Se avergüenzan, se desconciertan y se escandalizan. Luego se encierran en sus casas durante varias semanas, y nadie se atreve a mirar a los ojos de su vecino. Del mundo exterior llega la noticia de que esos chicos han hecho cosas espantosas en el extranjero; por eso la gente empieza a pensar que eso justifica los extraños sucesos del baile: uno de esos chicos debió de asistir al baile y ser el responsable de todo. Así se quedan conformes. Pero el párroco, que no había asistido al baile, no está ni mucho menos conforme. Hasta entonces la gente no se había atrevido a ir a la iglesia, pero ahora creen que ya pueden reanudar sus visitas al templo. El párroco, que había estado esperándolos, empieza a insultarlos y a maldecirlos por su orgía infernal; él no cree en absoluto en los «Chicos». La gente se queda muy abatida por la furia desatada del párroco. Sin embargo, el sacerdote no repara en que un chico pequeño con una gorra de piel marrón se ha colado por la puerta y está trepando por una columna que hay al lado del púlpito. Mira al párroco, e inmediatamente el sacerdote sonríe con una cara radiante de alegría y sigue predicando, solo que ahora utiliza unas palabras que no tenía la menor intención de proferir. Cada vez se va entusiasmando más con su sermón; continúa con sus maldiciones, pero en unos términos muy distintos, usando un lenguaje obsceno, haciendo chistes malos y animando a la congregación a una orgía desenfrenada. ¡En plena iglesia!; ¡peor que en el baile! Entonces el chico desaparece y todos recobran el juicio. El párroco ve que está con la esposa del burgomaestre, etcétera. Eso ha sido demasiado; nunca podrán olvidarlo... Esa es

exactamente la psicología del carácter del chico en la segunda parte de Fausto, que acaba envuelto en llamas que pronto lo devoran y lo reducen a cenizas.

El tercer ejemplo tiene una forma filosófica y teológica. En el libro de Wells, God the Invisible King5, Dios es una especie de joven ignorante que intenta mejorar el mundo y tiene necesidad de nuestro respaldo. La descripción que hace Wells de Dios es la de un muchacho adolescente que procura hacerlo todo lo mejor que puede y con un gran entusiasmo. Wells fue severamente recriminado por haber escrito este libro, pero yo he visto a un chico joven en este país, un chico de dieciséis años con mucho talento, que tuvo una revelación religiosa y que me contó su idea sobre Dios, que era exactamente igual que la de Wells; era su revelación predilecta. El símbolo de «El Chico» parece ser una imagen arquetípica que aún sigue muy viva en la actualidad. A Goethe se le puede considerar un moderno, pues su Fausto no está ni mucho menos desfasado; sigue siendo muy verídico.

Por ejemplo, si yo tuviera una fantasía así y mi analista la interpretara, me diría: «Hace mucho que dejaste de ser joven, pero conservas la idea del chico en tu interior. Como quizá sientas la inexorabilidad de la vejez, el chico es tu compensación. ¿Por qué ocurre esto? Eres demasiado mayor en las actitudes que adoptas, en tu conducta y en tus creencias. Eres mayor de lo que necesitas ser, de modo que lo inconsciente te compensa tu edad avanzada con la figura de ‘El Chico’». Goethe es, por supuesto, el megáfono de los tiempos modernos. Todo gran poeta expresa las ideas y los sentimientos que son comunes a todos, o de lo contrario no tendría audiencia. No sería comprendido ni apreciado en modo alguno. Yo he experimentado el efecto de las ideas de Nietzsche cuando nadie más era capaz de entenderle. Vivía en la misma ciudad que yo. Tenía un estilo y un pensamiento muy particulares. Nadie se atrevía a admitir que había comprendido algo de Nietzsche porque eso les apartaría del rebaño. Se sentirían fuera de su mundo. Sin embargo, Nietzsche presagia nuestra época, del mismo modo que lo hace Goethe en la segunda parte de Fausto. Podemos hablar de símbolos generales comunes a mucha gente y expresados de muchas maneras diferentes, y podemos aplicar la interpretación individual a los fenómenos sociales de nuestra época. ¿Cómo la aplicarían?

Dr. Binger: Igual que con el individuo. Somos mayores.

Dr. Jung: Sí, vamos para viejos, y lo inconsciente colectivo general siente la necesidad de sacar a relucir el símbolo de la juventud a modo de compensación.

¿En qué sentido somos demasiado viejos?

Dr. Binger: Somos como las hamburguesas.

Dr. Jung: Nuestras actitudes, nuestros ideales están pasados de moda. ¿Por qué? Pregunten a nuestros clérigos; ellos no lo admitirían.

Dr. Binger: Tenemos miedo a los chicos pequeños, supongo.

Dr. Jung: La cuestión es que no existen chicos pequeños con gorras de piel. La gente no se da cuenta de que nuestras ideas generales, nuestras teorías generales, están basadas en principios que dejaron de existir hace tiempo; no son ideas modernas. Mucha gente está empezando a combatir nuestras instituciones porque ya no creen en los principios que sostienen, de modo que reina un estado general de descontento. Nuestra moralidad sigue basándose en suposiciones medievales. Ya no admitiríamos que creemos en el fuego del infierno, pero lo cierto es que la única base que tenemos para nuestra moralidad es la idea del fuego del infierno. En ciertas mentes, esta idea da lugar a unos resultados horribles. Lamprecht, un filósofo alemán que ya no vive, escribió un librito titulado Historia de la civilización6 en el que decía: «Evidentemente, la humanidad ha sido muy inmoral, pues tuvo que pasar por la era del incesto. Los primeros seres humanos eran hermanos y hermanas». Esto está basado en la suposición de que los primeros padres fueron Adán y Eva. Ese hombre no debió de dedicar ni un momento a pensar. Así funcionan estas ideas arquetípicas. El autor había aceptado la historia de Adán y Eva, por lo que, como es natural, para él, el hombre había tenido que pasar por una época de incesto. Si el hombre tenía que propagarse, no quedaba más remedio que recurrir a la hermana. ¡El autor publicó esto como una obra científica!

Un catedrático de Berna, enardecido de entusiasmo, dijo: «La humanidad abarca desde las regiones glaciales del Polo Norte hasta las eternas y abrasadoras llamas del Polo Sur». Durante un tiempo, siguió defendiéndolo impunemente; luego, en vista de que aquello ya no era sostenible, tuvo que dimitir. Lamprecht, sin embargo, siguió adelante con su fraude, y nadie le rebatió su cuento. La aceptación de estas ideas arquetípicas nos influye en la manera de pensar y actuar, pero esas cosas nunca se someten a discusión. Sin embargo, hace poco un norteamericano ha escrito un artículo prodigioso, «La muerte de un ideal», el ideal del amor. Por regla general, se cree que el amor es el máximo ideal. Esto nunca se ha discutido, y debería hacerse. Nuestra época va a demostrar que el

amor no es el súmmum de los ideales. ¡La vida sí lo es! Este autor no ha sido influido por mí, pues nunca he dicho públicamente que el amor no sea el máximo ideal.

Después de todas las cosas que les he contado sobre el Puer Aeternus, volvamos de nuevo al sueño y al pan blanco que aquel prefiere; el pan blanco, como ya han visto, significa pureza. «El Chico» prefiere pan blanco puro, como en el relato de fray Eustaquio. Existe una relación concreta entre este sueño y el complicado sueño de las negociaciones. ¿Cómo los vincularían?

Dr. Binger: Por el contraste entre el corrupto administrador general y el príncipe.

Dr. Jung: Desde luego el administrador general no podría conseguir pan blanco, lo cual es una especie de mácula moral. Es peligroso utilizar la palabra moral. No es una palabra acertada porque no tiene un significado definitivo. En determinadas sociedades es moral sacrificar niños, torturar, y comprar y vender esclavos. La palabra moral viene del latín mores: hábitos, costumbres. La relacionamos con la idea del bien y el mal, pero nunca debemos olvidar que la palabra tiene un significado relativo. La idea del bien y el mal no es la misma en diferentes siglos o en distintos países. Aquí, una persona que cuenta una mentira es inmoral, pero en Italia puede ser una costumbre graciosa, algo que se hace sin mala intención. Solo los alemanes se ofenden cuando van a Italia, y posiblemente los ingleses. En una ocasión, mientras viajaba en bicicleta por Italia, me quedé tirado en una carretera malísima; un clavo me pinchó el neumático, y un campesino italiano me ayudó muy amablemente. Se sintió complacido cuando le invité a tomar un vaso de vino en la osteria; se notaba que estaba muy orgulloso de que le vieran bebiendo allí conmigo; no me aceptó ninguna gratificación. Como pensé que ese hombre no iba a mentirme, le pregunté que cómo era la carretera a partir de ahí. Lo dudó un momento y luego dijo: «¡Bellissima, maravillosa! Es la mejor carretera del mundo; todo el mundo viaja por esa carretera». La cogí y, durante unos diez minutos, todo iba bien, pero luego se convirtió en un infierno de carretera. Había unos baches tan hondos que era imposible pedalear y, durante dos horas, tuve que ir andando a oscuras. Al principio me enfurecí muchísimo, pero luego me di cuenta de que el italiano al menos me había dado diez minutos de felicidad. Un suizo me habría contado enseguida la verdad y habría despotricado contra la carretera; de este modo, ¡yo me habría enfadado diez minutos antes! Así era la moral en Italia. Habría sido una descortesía contar una cosa tan mala como era la verdad. Lutero

dijo: «Si tu mujer se muestra poco dispuesta, ve con la criada», y eso que era un reformista religioso. Ahora estaría considerado como una persona muy inmoral. Si les apetece leer las conversaciones que mantenía en las comidas, encontrarán muchos pasajes sabrosos, que por supuesto ahora no voy a mencionar. De manera que el consejo moral de este sueño ha de ser entendido como una costumbre, la mejor de todas según el leal saber y entender de cada uno, diferente en cada siglo, pero siempre la mejor en la situación y el momento concretos. El sueño dice que tienes que esforzarte con tu mejor intención. Has de ofrecer a ese niño la mejor comida posible en la medida de tus facultades. En el sueño anterior, el hombre ha de reparar el desaguisado del corrupto administrador general. Aquí, en cambio, tiene que darle al niño los mejores alimentos. ¿Qué pronóstico creen que es el más probable? ¿Cuál podría ser tal vez su siguiente sueño? El paciente no ha avanzado todavía tanto como para saber establecer vínculos entre su vida consciente y el mundo de sus sueños. En su vida pisa terreno firme, y todo su inconsciente está siendo tratado en mi consulta.

Dr. Binger: Podría perfectamente soñar con que tiene una experiencia erótica con su mujer.

Dr. Jung: Es una conjetura. ¿Alguna otra?

Sra. Sigg: Un sueño podría aconsejarle cuál es el siguiente paso que debe dar.

Dr. Jung: ¿Cuál sería ese consejo?

Sra. Sigg: No lo sé.

Dr. Jung: Pues es importante saberlo. ¿Se refiere a un consejo sobre cómo arreglar las relaciones con su esposa?

Dr. Shaw: Debería intentar arreglar la relación con su mujer de una manera más sensata, no a través de la sexualidad.

Sr. Gibb: Usted ha dicho que todavía no estaba capacitado para llevar a la práctica lo que le insinuaban los sueños; entonces, ¿no podría tener un sueño que fuera completamente distinto, que contrastara con los anteriores?

Dr. Jung: Tenemos dos puntos de vista claramente definidos. ¿Por cuál de ellos se decantan?

Dr. Binger: Ahora veo que estoy equivocado. Retiro lo dicho.

Dr. Shaw: Creo que debería perseverar.

Dr. Jung: Esa sería la manera consciente, pero hemos dicho que el paciente no era capaz de establecer un vínculo entre todo esto y su consciencia. La pregunta hace referencia al siguiente sueño, no a su reacción consciente.

Dr. Shaw: ¿A qué tipo de contraste se refiere el señor Gibb? Podría decirnos algo más.

Sr. Gibb: Algo que no indique nada esperanzador, que tenga el carácter de una regresión.

Dr. Shaw: ¿Regresión hacia dónde?

Dr. Schlegel: El verdadero problema del soñante no es tanto su relación real con su mujer como la relación con su propia alma. Así pues, más bien cabría esperar que el soñante descendiera a las profundidades inconscientes que se ocultan tras la realidad.

Sr. Gibb: Creo que estoy de acuerdo con eso.

Dr. Jung: ¿Alguna otra idea?

Sra. Sigg: Creo que la llegada de «El Chico» tiene algo que ver con el analista.

Dr. Jung: ¡Rechazo por completo ser identificado con el Puer Aeternus! Se puede decir que, en cierto modo, soy responsable de ese sueño. El paciente no habría tenido un sueño de esas características, salvo por su relación conmigo, pero en la interpretación de los sueños hay que contar siempre con ese punto de partida.

El siguiente sueño [13]: «Mi mujer y yo vamos con otra gente, a la que al parecer conocemos (yo no estoy nada seguro de quiénes son), a una fiesta de celebración. Hay una serie de grandes salones con una decoración que representa el fondo del mar. Es como si uno estuviera dentro de una escena marina iluminada con electricidad, donde se podía ver toda clase de animales marinos nadando y reptando, como si uno fuera un buzo sumergido hasta el fondo del mar. Había muchas mesas y empezamos a sentarnos. No eran unas

mesas tan elegantes como cabía esperar en un lugar así, sino más bien rústicas, como las mesas que suele haber en nuestros populares clubs de tiro al blanco de Suiza. (Solo después de tener ese sueño me acordé de estas mesas. En el sueño no se me ocurrió pensar en ellas). Ahora estoy solo, subiendo un largo tramo de escaleras. Una mujer bastante mayor me recibe y me lleva a una habitación muy grande, una especie de salón magníficamente decorado. En mitad de la habitación hay algo parecido a un surtidor, y a lo largo de las paredes hay una serie de puertas que evidentemente dan a otras habitaciones; como estas puertas están entreabiertas, veo prostitutas en las habitaciones. La señora les hace los honores, y después de haber recorrido todo el perímetro del salón sin que yo expresara el menor deseo de entablar relación con una de esas chicas, la anfitriona dice que algunas de las chicas no han llegado todavía, entre ellas, las hermanas X (el soñante cree que su apellido era Kaiser). Luego me da la impresión de estar leyendo un libro en francés. Paso la página y llego al comienzo de un nuevo capítulo.

»Hay una viñeta con las siguientes palabras: ‘La noche ha sido muy satisfactoria’. La ilustración muestra una escena orgiástica representada de una manera muy peculiar. En la parte superior de la página, en forma de hemiciclo, hay unos caballeros vestidos con trajes de gala y unas damas muy ligeras de ropa, sentadas y tumbadas en alfombras y cojines. Entre ellos, colgados de unos hilos como marionetas, hay policías y soldados montados a caballo. Los hilos trazan una especie de línea divisoria entre los grupos. En el primer grupo, a la izquierda, me reconozco a mí mismo y a otro hombre al que conozco (no puedo contarle quién es). A continuación, bajo las escaleras con mi mujer, pero no encuentro mi sombrero. Busco en vano por todas partes. Al final, decido coger otro sombrero que no me pertenece. Mi mujer cree que deberíamos esperar a los amigos con los que hemos venido (no recuerdo quiénes eran), pero seguimos andando, y al salir, me miro en el espejo para ver cómo me sienta el sombrero y descubro que llevo una gorra de color marrón oscuro».

Como verán, nuestro pronóstico encaja con el sueño. En el análisis práctico, normalmente suelo saber cuál va a ser el siguiente sueño. Por supuesto, no podría comprometerme, pero en un sueño como el anterior a este, donde hemos hecho gala de una extraordinaria intuición que nos lleva mucho más allá de la situación mental del hombre, y hemos dado con una figura (Eros) que aparece haciendo señas desde lejos, podemos estar seguros de que el soñante se ha esforzado y ha vislumbrado algo que está completamente fuera de sus posibilidades. No hay nada más decepcionante que una visión de tan amplio

alcance; te deja seco, convencido de que nunca lograrás estar a la altura. Cuando ves que no puedes alcanzar ese objetivo, te hundes más que nunca. En la interpretación de ese sueño (que no era tan extenso como el que hemos visto aquí), tuve que trasladarle a una atmósfera espiritual a la que no estaba nada acostumbrado. El aire era tan sutil, tan espiritual, que sencillamente deleitó a sus demonios. Cuando la gente se sobrepasa en espiritualizar el sexo, es arrastrada hacia una orgía sexual; entonces la eterna serpiente del abismo reacciona y muerde; de ahí que este hombre cayera en una regresión. Esa es la razón por la que el hombre, en este sueño, se interna en el océano; pero no se trata de una regresión real, pues en realidad no se ahoga. Lo cierto es que realmente se halla en un prostíbulo, que no es sino la verdad artificialmente disfrazada.

Asociaciones: El fondo del mar: «El fondo del mar me recuerda a un anuncio que vi en el Lido. Había bastantes dibujos de un salón de baile que, aparentemente, estaba en el fondo del mar. La escena marina con los peces, etcétera, me recuerda a un acuario. En repetidas ocasiones he comparado lo inconsciente con el fondo del mar. Recuerdo que cuando subía yo solo las escaleras, me quedaba maravillado ante el magnífico paisaje marino». Las mesas rústicas: «Las asocio a nuestros clubs de tiro al blanco, donde tienen ese tipo de mesas y bancos, y donde se bebe demasiado y reina una alegría forzada». Dice que odia esa clase de cosas porque son demasiado artificiales, y hace hincapié en su artificialidad. El salón de arriba: «Me recuerda a un salón grande en concreto que hay en un balneario alemán, donde también hay un estanque artificial con un surtidor. A la gente le gusta comparar esa gran sala con las Termas de Caracalla de Roma». (Una comparación un tanto ambiciosa, sin duda). Las hermanas que todavía no han llegado y el apellido Kaiser no significan nada para él, a pesar de que la palabra Kaiser representa a un personaje muy importante. Luego hace una asociación aclaratoria que resume el sueño: «Cuando uno ha contemplado las imágenes de lo inconsciente (la escena marina), vinculadas a algunas situaciones incómodas (los duros bancos de esos salones), entonces uno puede asistir a esas aventuras orgiásticas sin demasiada excitación; la orgía de la viñeta del libro, y las prostitutas». Las ilustraciones del libro le traen a la memoria dibujos que ha visto de orgías romanas, los baños de Caracalla.

Después se pone a filosofar: «Un hombre seguro de sí mismo debería ser capaz de participar en una de esas orgías y verse a sí mismo como en un libro» (en esas escenas del sueño, él se veía a sí mismo). Los policías y soldados los asocia con la autoridad y el control públicos. Dice: «En el sueño esos policías están

representados como marionetas, y es verdad que esa autoridad pública se parece a una marioneta. Esto guarda relación con mi temor a la opinión pública, al control público». Sombrero: «A pesar de que ese extraño sombrero sea de mi talla, cuando me miro en el espejo, descubro que tengo una pinta ridícula. No es exactamente la gorra de un loco, pero sí un tanto estrafalaria».

Ahora ya tienen una imagen del sueño, la caída tras el sueño anterior, y de nuevo esa crítica... Con estas asociaciones podrán ver que la idea del sueño se está reduciendo a una situación colectiva, una escena festiva a la que van miles y miles de personas, una situación colectiva popular. «El fondo del mar» es una metáfora de lo inconsciente colectivo: la enorme colectividad en el fondo del océano. Aquí no hay nada humano, solo peces y otros bichos reptantes. Luego, emergiendo de ese nivel, al fin llega al nivel de la relación, participando metafóricamente de una orgía en una casa de lenocinio, y se marcha con un sombrero que no es el suyo, una extraña gorra marrón.

1. Fausto, parte I, «Delante de la puerta de la ciudad». Véase la versión de Mac-Neice, p. 40: «You are only conscious of one impulse. Never seek an acquaintance with the other» [Solo eres consciente de un impulso. No aspires nunca al conocimiento del otro].

2. Johann Konrad Escher von der Linth (1767-1823) fue el constructor del canal de Linth, que evitó las inundaciones del río en el lago de Zúrich.

3. Para consultar traducciones poéticas de las citas de este párrafo, véase Fausto, parte II.

4. Bruno Goetz, Das Reich ohne Raum (1919), que Jung cita a menudo. En «Wotan» (1936), OC 10,10, § 384, Jung interpretaba la novela como un presagio de la Alemania nazi.

5. H. G. Wells, God the Invisible King (1917).

6. Karl Lamprecht (1856-1915), historiador alemán; ninguna de sus obras se corresponde con el título aquí mencionado. Jung cita más tarde a Lamprecht, en la misma línea, en «Job» (1952), OC 11, § 576.

TRIMESTRE DE VERANO

Mayo-junio de 1929

SESIÓN I

15 de mayo de 1929

[El doctor Jung repitió el sueño del último seminario, las asociaciones del paciente, para poner al corriente a quienes no habían asistido a las sesiones anteriores. También añadió otras sugerencias acerca de las asociaciones del paciente, y de la decoración de los salones del fondo del mar dijo que se parecía a la de la Tonhalle de aquí en época de carnaval. El soñante dice que estas escenas le recuerdan al acuárium de Nápoles, pero aquí había muchos más compartimentos que en el de Italia. Las mesas particularmente rústicas y los duros bancos le recuerdan a los festivales y certámenes públicos, que le desagradan. Es incómodo sentarse en esos bancos tan duros, y la alegría le parece forzada. De la siguiente parte del sueño piensa que sencillamente se trata de un burdel; el tipo de sitio lo describe con escenas de sus propios recuerdos. Las dos prostitutas cuyo apellido era Kaiser no le sugieren nada, pero tiene la sensación de que esas dos hermanas son personas muy importantes, aunque sean prostitutas. La palabra «káiser» implica importancia, y también puede ser un juego de palabras. Dice que después de haber experimentado las imágenes inconscientes, uno debería ser capaz de experimentar las escenas orgiásticas sin demasiada excitación. El doctor Jung le preguntó que por qué pensaba de ese modo, y él dijo: «Cuando contemplas las imágenes de lo inconsciente, ves tantas cosas complejas y desagradables que esas escenas del sueño poco pueden transmitir en términos de excitación. Un hombre que se conoce a sí mismo sería incluso capaz de participar en esas orgías contemplándolas como si estuviera leyendo un libro que hablara de ellas». Dice que las figuras de los policías y soldados colgadas de unas cuerdas son simples marionetas, y las asocia con su miedo a la autoridad]1.

Dr. Jung: En cuanto algo escapa a su propia experiencia, se asusta excesivamente y necesita algún tipo de autoridad en la que apoyarse; de modo que no es improbable que su conjetura sobre las marionetas tenga algo que ver con las autoridades, pero no veo con claridad lo que realmente significa su asociación.

En lo relativo a la escena del sombrero, el soñante dice: «Es como si estuviera fingiendo al adornarme con el sombrero o con las plumas de algún otro. Me da la impresión de que es de mi talla, pero cuando me miro en el espejo, descubro que estoy ridículo. Parece la gorra de algún loco, pero no exactamente; en cualquier caso, es una gorra de dos colores un tanto estrafalaria».

El comienzo del sueño es bastante obvio, yo diría, pero me gustaría establecer una conexión con el sueño anterior. Quiero recalcar la importancia de ese sueño dotado del símbolo del Puer Aeternus. Su simbolismo es tan remoto que es casi imposible describir íntegramente su valor particular. Siempre que un sueño brinde una posibilidad tan remota, es probable que le siga una regresión. Llegar demasiado arriba significa llegar demasiado abajo. En la última sesión, ustedes mismos llegaron a la conclusión de que el siguiente sueño del paciente tendría el carácter de una regresión, y ahora vemos como este sueño empieza por el fondo del mar, el lugar más bajo de la tierra. Las siguientes escenas del sueño no son nada espirituales, sino todo lo carnales que pueden ser; de hecho, sale un burdel. El sueño va desde lo inconsciente hasta el burdel, es decir, francamente, de mal en peor. Muy al principio del sueño sale él llevando a su mujer a un espectáculo de estas características, una especie de festival del Lido, un lugar de dudosa reputación. ¿Qué me dicen de esto? ¿Tienen alguna idea al respecto?

Srta. Chapin: En los otros sueños su problema era la relación con su mujer, y ahora la lleva con él para introducirla en su situación.

Dr. Jung: Pero ella ya estaba con él en el sueño anterior. ¿No es raro que la lleve a un sitio como ese?

Dr. Binger: La lleva por una cuestión de decencia.

Dr. Jung: Eso está muy bien. Esa puede ser una explicación. A este hombre le gusta sentirse protegido y lleva con él a su mujer y a sus respetables amigos a modo de guardaespaldas. Eso es cierto, pero todo es negativo. Han de tener cuidado con un introvertido, como lo es este hombre. Si yo le sugiriera que es un cobarde moral y que tiene miedo de ir solo y, por eso, se lleva a su mujer y a sus amigos, lo aceptaría como cierto, puesto que yo para él soy una autoridad, y se derrumbaría. Le dejaría sin nada a lo que agarrarse. Así pues, no debemos ser demasiado negativos haciendo hincapié en esa escolta utilizada como un escudo frente al mal. Tenemos que abordar esa parte del sueño de una manera más positiva.

Como acaba de decir la señorita Chapin, su mujer es un problema... pero sus parientes y sus amigos también lo son. El conflicto que tiene con su esposa es su propia actitud. A su mujer solo le muestra un lado muy respetable, de manera que esa actitud se interpone entre ellos; no es un hombre real ante su mujer; incluso cuando está a solas con ella, se comporta como una compañía respetable. Por eso vemos que en el sueño está haciendo algo inusual. El hombre ya ha tenido varias experiencias con prostitutas y nunca se llevó a su mujer con él. Allí no quería tener ningún guardaespaldas, aunque desde luego moralmente sí quería, pero solo de pensar en llevar a esa gente tan respetable a un sitio así se escandalizaría profundamente. Sin embargo, aquí, en el sueño, desciende a los infiernos llevándose a todo su ambiente social respetable. Esto es algo que no podría hacer en la vida real. De modo que cuando en el sueño hace una cosa así, es una proeza que requiere un extraordinario valor, o quizá un error garrafal. El sueño le dice que va a bajar a un burdel, donde contemplará una escena muy orgiástica con todos sus parientes, lo que significa que les pondrá al corriente de ese otro lado suyo. Eso es precisamente lo que no va a hacer, jamás se atrevería a contarle sus experiencias o sus fantasías a su mujer. Así pues, el sueño pone el dedo en la llaga, como suele ser habitual. ¿Cuál es el puente en la relación con su mujer? En el sueño anterior, el puente consistía en la verdad. Llegaba el Puer Aeternus, y él intentaba concebirlo como un vínculo entre ellos dos, ¡pero lo que necesitaba era contar la verdad! Por lo que dice el hombre, yo daría por sentado que él no podría hacer eso porque ella reventaría de ira; es una cría. De todas maneras, nunca se sabe.

No hace mucho tiempo, tuve en la consulta a un hombre que me contó su historia de una aventura con otra mujer. El asunto le había hecho albergar sentimientos negativos hacia su esposa. Le insinué que fuera franco con su mujer, pero dijo que de ningún modo podía contárselo. Al cabo de un tiempo vi a su esposa, que me habló de toda una serie de aventuras, seis hombres, uno tras otro. Como había contraído la gonorrea, le dijo a su marido que la culpa la tenía él. Este había tenido gonorrea antes de casarse, y el médico de ella le dijo que a lo mejor su marido no se había curado del todo, en cuyo caso podría brotar de nuevo lo justo como para haberla contagiado. El hombre se sentía tan abatido que ni siquiera me lo contó. Esta situación es exactamente igual que el problema de los padres que dudan en contarles a sus hijos algo que pudiera instruirles acerca del sexo. Los hijos dicen: «Qué tonta es mamá; parece que no tiene ni idea de estas cosas». Así pues, el sueño nos presenta una verdad imparcial. Muestra la situación tal y como es por naturaleza. No dice que tenga que hacer esto o lo otro, ni tampoco lo que está bien o mal. Simplemente muestra al

soñante en una situación concreta, tal y como el hombre es en realidad. Esa es la verdad. Se lleva a todo el grupo a un sitio así. ¿Qué conclusión sacan de todo esto? A lo mejor es cuestión de que le aconseje un médico. Yo solo puedo decir: «Su esposa ya es lo suficientemente mayorcita como para no escandalizarse; no puede ser tan inocente como para no sospechar». Tal vez esté llena de fantasías, quizá sea tan moralmente cobarde que no quiera ver la verdad. Él debería sugerirle que se sometiera a un análisis, para que salieran cosas a relucir. Puede que se escandalice, o puede que solo finja estar escandalizada. Todo el asunto es sumamente ridículo. Cualquier mujer con sentido común tiene que saber que un hombre en su situación no es muy de fiar en el aspecto sexual. Mucha gente, tanto hombres como mujeres, no lo son. Es un hecho universal, y siempre lo ha sido. ¿Por qué iba a quedarse destrozada por una cosa así? Aunque en realidad a lo mejor la afectaba muchísimo. No pude hacer nada por este hombre; tiene tanto miedo a su mujer que no se atreve a contárselo. El sueño, en cambio, cuenta la verdad tal y como es. Lo razonable sería decirle: «Adelante, mantén una conversación sensata con ella; dile que el mundo es así, que esta es la verdad». Pero lo que realmente le dije al paciente fue que, en mi opinión, había ciertas razones por las que no debería tener una conversación seria con su esposa. Antes de que hubiera tenido ese sueño, yo pensaba que moralmente era un poco cobarde y que debería darle una buena patada para que desembuchara de una vez, pero después deduje algo de este sueño, y en los siguientes salieron a relucir otras cosas, de modo que empecé a dudar y desde entonces sigo dudando. Ahora la situación en este sueño es el fondo del mar, lo cual es bastante peligroso, y a no ser que vayas equipado con una escafandra de buceo puedes acabar convertido en cadáver. Ciertamente, se está internando en lo inconsciente. Ahora bien, ¿por qué suponen que el sueño representa lo inconsciente en forma de acuárium? Un acuárium marino es una buena representación de lo inconsciente, pero cualquiera puede ir a un acuárium. Recuerden que dije que este hombre es moralmente un poco cobarde.

Sra. Schlegel: Es un fondo del mar artificial.

Dr. Schlegel: Está dividido en compartimentos.

Dr. Jung: Para él tiene que ser así, con su artificialidad y sus compartimentos. Más tarde vuelve a aparecer lo mismo, el factor de irrealidad. Verdaderamente él no está experimentándolo; es solo un juego, como si lo estuviera leyendo en un libro. Eso es lo que dice el sueño. Nosotros diríamos: «¡Vamos, hombre; habla con tu mujer, atrévete de una vez!», pero lo inconsciente del sueño utiliza

un lenguaje diferente. Como si le señalara con el dedo en un gesto de advertencia, muestra la situación como algo artificial, un juego, un acuárium, un libro. Cuando tenemos un sueño de este tipo, ¿qué significa? ¿Cuál sería la compensación? El sueño podría haberle puesto en una situación espeluznante tan real que el hombre rompería a sudar y a gritar como en una pesadilla. Esa sería una compensación por una actitud liviana y superficial de la consciencia.

Sr. Gibb: Su consciencia se lo toma demasiado en serio.

Dr. Jung: Sí, ahora el sueño tiene que compensar con un entorno liviano el punto de vista consciente demasiado serio del hombre. Recuerden que este hombre es introvertido y temeroso. De manera que el sueño dice: «Bah, solo es una fantasía, solo un acuárium, estás leyéndolo en un libro». Es como la voz de la Madre: «No es más que un oso del zoológico».

Dr. Binger: ¿No es esta una manera inusual de presentarse lo inconsciente? Normalmente pinta las cosas más horribles de lo que son.

Dr. Jung: Es verdad que habitualmente lo inconsciente pone las cosas muy negras, pero hoy en día la gente no se toma las cosas lo suficientemente en serio. Por eso merecen un buen escarmiento. Pero este hombre es más bien serio y solo le tiene un poco de miedo al inconsciente. Al principio no me di cuenta, pero luego descubrí que le tenía demasiado miedo al inconsciente. Cuando tienes que abordar lo inconsciente, no has de tener miedo. Si tu actitud consciente es demasiado liviana, tus sueños acentuarán la situación y te harán sudar y tener pesadillas. Si valoras lo inconsciente como es debido, no tendrás miedo. Si tienes miedo, estás acabado; ya has perdido la partida. Porque entonces lo inconsciente desaparece. Mientras sea visible, podrás atraparlo e incorporarlo a la consciencia, pero cuando desaparezca, obrará a oscuras, y entonces es peligroso. Un enemigo invisible es lo peor. Cuando lo inconsciente es invisible, te puede asaltar por cualquier lado. Este hombre teme a su inconsciente; por lo tanto, ha de tener cuidado para que no le entre el pánico, porque si habla con su mujer en ese estado, la destrozará. La gente que se encuentra en estado de pánico es la más peligrosa; lo siguiente que ocurra será una explosión. Cuando tengo casos extremos, procuro mantenerme muy tranquilo para evitar una explosión. Si mi paciente mantiene la cabeza fría, puede que sea capaz de manejar la situación. Su esposa, naturalmente, se halla en tensión; tiene que estar terriblemente abrumada y sobrecargada, como una mina a punto de estallar. De modo que si el marido está mínimamente asustado,

lo más probable es que maneje la situación con torpeza; entonces le contagiará el pánico y hará que explote la pólvora. Las mujeres de ese tipo a veces utilizan un revólver, o se suicidan. Tengo la impresión de que se trata de un asunto de vital importancia. Esas cosas nunca deben forzarse. Por eso el paciente debe actuar con cautela, sin moralismos. Más vale ser prudente que bueno. En la siguiente parte del sueño, después de la escena del acuárium, descubre que los asientos son unos rústicos y toscos bancos de madera como los que pueden verse en una fiesta rural; no parecen nada apropiados para la ocasión. Uno esperaría más bien unos asientos sofisticados, pero en el sueño los bancos son muy incómodos. ¿Qué deducen de esto? Recuerden que están en el acuárium.

Sra. Deady: Él dice que le recuerda a las fiestas que se celebran aquí, que siempre le parecen muy artificiales.

Dr. Jung: Pero no serían artificiales para los lugareños. Le aburren esas cosas, no le gusta alternar; de ahí que para él sea algo muy artificial. El acto de sentarse es la sesión analítica. Se trata de algo incómodo y, además, esas horas tienen algo de alegría forzada para él. Por supuesto, disfruta de todas las maravillosas perspectivas que le brinda el análisis, pero las paga por horas y tiene que estar incómodamente sentado en toscos bancos. No me extrañaría que lo achacara a mis rudos modales suizos. Le he contado cosas que le han horrorizado. En el sueño sigue subiendo por las escaleras hasta llegar ¡a un burdel! ¿No es asombroso? Uno esperaría que bajara, abriera una trampilla y descendiera aún más, hasta caer tan bajo como lo está en un burdel. Pero sube. ¿Por qué?

Dr. Binger: Está subiendo hacia su mente consciente, donde se hallan esas cosas.

Dr. Jung: Sí, pero no es eso.

Dr. Leavitt: Significa que ya ha caído bastante bajo.

Dr. Jung: Ha caído bastante bajo en mi consulta. ¿Acaso el burdel tiene una mayor «altura»?

Dr. Leavitt: Se encontraría mejor allí.

Dr. Jung: ¡Usted da por hecho que allí se encontraría mejor! El sueño dice: «Bueno, el análisis no está mal, pero a un nivel superior llegarás a un burdel».

¿Qué significaría eso?

Sra. Deady: Es una relación más humana.

Dr. Jung: A lo mejor el paciente se refiere a las inhumanas relaciones del análisis. ¡Ojalá hubiéramos vivido escenas orgiásticas los dos juntos! Pero todavía no he descubierto ninguna tendencia a la homosexualidad en él.

Dr. Leavitt: Pero eso sería liberarse de su represión, ¿no?

Dr. Jung: Él no está reprimiendo su sexualidad, sino sus sentimientos hacia su esposa.

Dr. Deady: El sueño dice que eso tiene más «altura» que el análisis, está a un nivel superior, más sincero.

Dr. Jung: Uno puede llevar a cualquier señora a un acuárium, es algo perfectamente correcto y decente; ir al acuárium no acarrea ninguna consecuencia. Pero llevar a tu esposa a un burdel sería mucho más peligroso. De manera que el sueño dice: «¡Sube allí!». Es un esfuerzo moral mucho mayor que el análisis. En su inconsciente, ahora está haciendo que su mujer afronte la realidad de las cosas, los hechos reales que ha aprendido acerca de sí mismo a través del análisis.

Sra. Sigg: Lo de las mujeres modernas parece ser un problema muy importante. Ya no ocultan su conocimiento de los burdeles, sino que abordan el asunto con toda franqueza.

Dr. Jung: La prostitución es una función del matrimonio. Con arreglo a las estadísticas, los verdaderos defensores de los burdeles son los hombres casados, no los solteros.

Sra. Sigg: Al hacer eso, el hombre reprime su alma.

Dr. Jung: Bueno, no vaya tan lejos. El sueño dice que lleva a sus amigos para que se enfrenten al hecho del burdel. Luego, todo se vuelve irreal, como si lo estuviera leyendo en un libro. Lo inconsciente ha sido convertido en un museo, en algo irreal porque es demasiado real en la consciencia.

Sr. Gibb: Se ha convertido en una obsesión.

Dr. Jung: Sí, demasiado real significa obsesionado con él. Cuando algo se vuelve demasiado real, voy allí derecho, como un pájaro va derecho a la boca de una serpiente. Su mísera sexualidad se ha vuelto tan real, tan sobrevalorada, que él no puede ni soñar con hablar de ella. Es demasiado real, es algo absoluto. Por esa razón, lo inconsciente dice: «Bah, solo es algo que has leído en algún libro, un cuento, ni siquiera un informe oficial; probablemente sea algo sumamente increíble. Es algo tan lejano, que no tienes por qué sentirte afectado. Incluso en la realidad, podrías afrontarlo con toda tranquilidad. No hay por qué preocuparse». De manera que el sueño le está tranquilizando, porque está muerto de miedo por la sola idea de tener que contárselo a su mujer.

Dr. Leavitt: ¿Es la realización de un deseo?

Dr. Jung: En el sueño no hay ninguna realización de un deseo. El hombre está demasiado asustado como para desear llevar allí a su mujer; más bien desearía que eso nunca pudiera ocurrir.

Dr. Leavitt: Entonces sencillamente le dice lo que debe hacer, ¿no?

Dr. Jung: Un sueño nunca le dice a uno lo que debe hacer. La naturaleza nunca sugiere nada. Para interpretar un sueño, hay que conocer los detalles de la condición consciente, pues un sueño consta de todo aquello que no hemos experimentado o de lo que no hemos adquirido consciencia. En mi consciencia yo podría inclinarme demasiado hacia la derecha. Cuando te inclinas demasiado hacia un lado, en lo inconsciente se produce una compensación. Lo inconsciente es como una brújula; no te dice qué debes hacer. A no ser que sepas leer la brújula, esta no te puede ayudar.

Dr. Levitt: Entonces, después de la interpretación, ¿el sueño hace las veces de guía?

Dr. Jung: Sí, del mismo modo que una brújula es una guía. Si sabes cómo leerla, funciona, pero no sirve de nada a no ser que la entiendas. Es como el oráculo de Delfos, que nunca te dice lo que debes hacer. Se trata de una situación mística, y tú mismo has de desentrañarla. Ahora bien, tan pronto como el sueño queda claramente establecido y la situación es percibida como irreal, el hombre es libre de imaginar lo peor: una escena orgiástica; y eso es algo que sí podría enseñarle a su esposa. El soñante podría perfectamente decirle: «Mira lo que he encontrado en este viejo libro». Él no es el responsable; lo creó algún artista

hace mucho tiempo. ¿Han observado algo peculiar en la composición de la escena marina?

Dr. Binger: El acuárium está dividido en compartimentos.

Dr. Jung: Sí, eso es; está dividido en compartimentos. Pero antes quiero señalar que hay algo bastante sugerente en los movimientos ondulantes de las ancestrales criaturas de un acuárium. Con sus contorsiones y retorcimientos le muestran a uno abiertamente un tipo de movimientos que no se ven en la superficie. Son como los movimientos del cuerpo, de los intestinos y del sistema nervioso simpático. Hay una particular analogía que he visto a menudo en los sueños y las fantasías de los pacientes: los movimientos intestinales con una analogía sexual. Así pues, las imágenes que vemos abajo, en el acuárium, que derivan en escenas orgiásticas arriba, en el burdel, son prácticamente las mismas. Unas y otras desembocan en la sexualidad. Ahora nos vemos casi obligados a hablar de esos compartimentos. ¿Por qué tal división en compartimentos?

Dr. Binger: Eso es lo que el soñante ha hecho en su vida real.

Sr. Gibb: Las cosas se controlan mejor si están compartimentadas.

Dr. Jung: La mera idea del compartimento significa control. Si separas los diferentes compartimentos por muros estancos, puedes decir que tal cosa forma parte de esto y tal otra de aquello. Las cosas se vuelven más manejables cuando uno puede separarlas sin peligro de que se mezclen. Como permanecen en su sitio, se puede evitar una avalancha. Esto es lo que la humanidad ha hecho con el lado oscuro del mundo: separarlo del otro lado mediante compartimentos estancos. Pero ¿por qué los peces de las peceras tienen que estar aislados de las otras escenas marinas, si vienen a ser lo mismo? No acabamos de entender por qué tienen que estar divididos en compartimentos. ¿Para estar seguros?: es limpio, es más manejable y le da a uno la sensación de seguridad; pero no me acaba de convencer esto. Tiene que haber algo más.

Sra. Sigg: Es muy extraño que en las antiguas formas de la literatura se escribiera de una manera muy detallada y puntillosa. Tiene que haber alguna analogía con eso.

Dr. Jung: Tiene razón en lo relativo a esa forma tan pormenorizada de las primeras obras escritas. Todo aparece descrito con un asombroso lujo de

detalles, con lo cual a todo se le concede la misma importancia en esas descripciones.

Dr. Schmitz: Hay una composición de las escenas similarmente puntillosa en las pinturas italianas e indias, la misma analogía.

Dr. Jung: Eso apunta a lo que yo me refiero. Esa peculiar minuciosidad solo puede producirse por una extraordinaria concentración de la libido en cada motivo concreto; de ahí la proliferación de detalles superfluos. Como el valor subjetivo se halla incrementado, cada motivo ha de ser mostrado por sí mismo, descrito con todo detalle, rodeado de un marco, decorado con estatuas, etc. Esto demuestra que cada motivo tiene un enorme valor intrínseco. Cada hecho ocupa un lugar propio; no hay un intento de síntesis en las imágenes. Estoy convencido de que si estas escenas orgiásticas no hubieran salido tan borrosas en el sueño, mi paciente se habría sentido capaz de contarme cada situación concreta por la que ha pasado, situaciones que aún siguen estando separadas unas de otras, en modo alguno sintetizadas... y con esto volvemos a la idea de la seguridad. Supongamos que has cometido un asesinato, que en una ocasión has robado algo, y has hecho una serie de cosas horribles, cada una en su propio compartimento. Pero ahora solo estás en tu compartimento actual, preocupado por una pequeña mentirijilla que has dicho. Así es como actúa el criminal, y esto explica su sensación de «bondad». Tiene toda su vida dividida en compartimentos, hasta que llega la policía con sus informes policiales.

Una vez vino a verme un hombre y me dijo: «A mí lo que me pasa es que nunca he tenido experiencias con las mujeres». Le dije: «¿Por qué, cómo es eso? Usted está casado». «Ah, sí, pero con nadie más». «Una vez me contó que estuvo prometido con anterioridad». «Sí, pero de eso hace mucho». Después de presionarle para que me contara su vida, resultó que había tenido una historia de amor tras otra; llegué a contar hasta treinta. Sin embargo, el hombre decía que nunca había tenido experiencias con mujeres, y era verdad. Después del análisis, tuvo otro desliz y luego entró en razón y dijo: «Nunca más». Los compartimentos habían desaparecido.

Tuve otro caso, un hombre encantador que mantenía relaciones con cinco mujeres, incluida su esposa, al mismo tiempo. Yo apenas le decía algo al respecto, pero una vez, al explicarle un sueño, dije algo acerca de la naturaleza polígama del hombre. «Pero», dijo él, «yo no podría ser polígamo; no sé nada de eso». Le dije: «¿Qué me dice de la señora X?». «Ah, esa; bueno, es que es

aficionada a la música y a veces tocamos juntos y, claro, después de la música...». «¿Y la señora G?». «Ah, es que jugamos al golf y, claro, después...». «¿Y la señorita...?». «Bah, es solo mi secretaria y a veces la llevo de paseo, pero eso no es ser polígamo». Como verán, ese hombre tenía a sus chicas en diferentes compartimentos: la música, el golf, la oficina, su esposa... De este modo se sentía respetable; toda su vida estaba compartimentada. Le dije: «A eso lo llamo ser polígamo: usted mantiene relaciones sexuales con cinco mujeres a la vez». «Es verdad, doctor; creo que tiene razón. ¡Es horrible!». «Horrible no, pero sí poco prudente; haría bien en introducir algún pequeño cambio». ¿Saben lo que le pasó a ese hombre? Se volvió completamente impotente. Me cuesta trabajo creerlo, pero es cierto.

Yo tenía una tía2 que era una mala mujer, pues poseía una lengua viperina, y mi tío era un inventor que tenía un fonógrafo y grababa discos. Un día, mi tía le echó un sermón espantoso, y sin que ella lo supiera, él lo grabó. Al día siguiente, cuando ella ya se había calmado, él le dijo que tenía algo para ella, y le puso el disco. Mi tía dijo: «¡Yo nunca he dicho eso, es mentira!». A menudo aconsejo a la gente que haga un diario y lea las anotaciones antiguas, o que escuche cómo otros describen la vida de uno; de este modo, luego podrán romper los compartimentos. Oír la visión de otro sobre la propia vida es muy instructivo. Las cosas que hacemos están en compartimentos que nos mantienen singularmente inconscientes. El soñante nunca ha sintetizado su vida hasta ahora, y estoy segurísimo de que, si lo inconsciente hubiera estado más claro en el sueño, se habría llevado el mayor susto de su vida. Un introvertido suele mantener los episodios de su vida en diferentes compartimentos; una especie de muro se interpone entre ellos, de modo que no se puedan mezclar. Si se mezclaran, se produciría una conflagración. Este hombre está protegido frente a una conflagración.

1. Nota escrita por uno de los editores originales del Seminario.

2. Evidentemente, por la parte Preiswerk.

SESIÓN II

22 de mayo de 1929

Dr. Jung: Hoy vamos a continuar con nuestro sueño. La última vez nos atascamos en alguna parte, cerca del final. Hay tan solo una parte sobre la que quiero llamar su atención. Como sabrán, los recuerdos de la vida del soñante están guardados en distintos compartimentos, y en el sueño aparecen divididos por unas cuerdas de las que cuelgan marionetas de policías y soldados, y estas cuerdas marcan las divisiones entre los compartimentos. El soñante tiene una idea que es una especie de interpretación, pero no tiene asociaciones. ¿Cuál creen ustedes que es el significado de ese símbolo tan particular? Me refiero al hecho de que su psicología compartimentada esté dividida por policías y solados que obviamente vigilan los compartimentos.

Dr. Schlegel: Los guardianes de la moralidad. Los policías son los símbolos de la moral convencional.

Dr. Jung: Sí, y llegados a este punto, permítanme que haga un «chiste», como el viejo profesor alemán. Es la historia de un padre zuriqués que, cuando su hijo alcanzó la mayoría de edad, le dijo: «Ahora que vas a incorporarte a la vida, tienes que saber una cosa. Los estúpidos creen que la Biblia te va a contar lo que está bien y lo que está mal, pero para la gente más inteligente está el Código Penal, y eso es todo lo que hay que saber». El muchacho se incorporó a la vida convencido de que los policías y los soldados defendían la moralidad. Antiguamente, bastaba con la policía para imponerla o hacerla cumplir, pero ahora la gente no cree en la autoridad y por eso tenemos más soldados y ametralladoras. La idea del sueño es sin duda el Código Penal; este hombre tiene una noción convencional de la moralidad. Pero ¿por qué marcan los policías y los soldados la división de estos compartimentos? Esto resulta interesante para hacer un poco de psicología, ya que según el sueño estos compartimentos se deben a la presencia de policías y soldados. ¿Cómo explican esto?

Dr. Schmitz: Creo que ahora el hombre ha avanzado tanto como para

comprender que no basta con los policías y los soldados. Ahora es él quien crea los compartimentos, y los soldados y policías son meras marionetas que cuelgan de ellos. Tener sus propios compartimentos es algo objetable, pero es mejor que creer en la autoridad policial. Ha hecho progresos.

Dr. Jung: Sí, las marionetas son objetos muertos, a no ser que estén manipuladas por una mano viva. Los soldados y los policías han dejado de ser importantes, y lo inconsciente percibe este hecho. Pero mi pregunta es por qué la moralidad convencional crea compartimentos, pues eso es obviamente lo que está haciendo.

Dr. Schmitz: Pero esa es la idea de la moralidad burguesa. Esta dice: «Tened burdeles, pero mantenedlos en compartimentos, lejos de vuestra esposa, vuestras hermanas y vuestras hijas»; y es más, la policía protege el burdel.

Dr. Jung: Si, es un hecho muy conocido que la Policía está aliada con los burdeles y ese tipo de sitios. En realidad, la psicología compartimentada se debe a la moral convencional, que dice que ciertas cosas son suministradas por el Estado. Si eres un ciudadano con arreglo a la ley, estás autorizado para utilizar ese instrumento. Recuerdo que hace mucho tiempo conocí a un americano a bordo de un vapor transatlántico. Era un hombre casado convencional que se había enamorado de una jovencita y quería echar a su esposa de casa y casarse con ella. Me preguntó por mi opinión y le dije: «¿Es su esposa una persona desagradable?». «No». «¿Tienen hijos?». «Sí, cinco». «¿Y va a dejar a su mujer tirada en la calle?». «Pero», dijo, «me casé con ella con arreglo a la ley, y la ley también ampara el divorcio. Puedo divorciarme de ella con arreglo a la ley». Eso es psicología muy bien compartimentada. Mientras estés bajo la protección policial, tal moralidad genera una condición perfectamente desalmada. Donde no hay alma, no hay síntesis. Un hombre absolutamente cuerdo me dijo una vez: «Puedes hacer todo lo que te apetezca siempre y cuando la policía no se entere». Sin embargo, tenía unas pesadillas horrorosas y síntomas neuróticos porque hacía lo que le salía de las narices, pero no asociaba una cosa con otra. Hay una ley en nuestro interior que permite ciertas cosas y no permite otras. La conveniencia de una actitud propia de la persona en alguien consciente puede ser moralidad convencional para alguien que sea inconsciente. De nada me sirve que un hombre crea en la moral convencional. Puede ser un criminal y, al mismo tiempo, estar dentro de la moral convencional y considerarse respetable. El hombre que obra mal y sabe que eso está mal, puede cambiar. No está agraviando a su propia alma. Es un crimen para el alma humana ayudar a la

gente a que haga esos compartimentos. Tener una moralidad de esas características es un pecado contra el Espíritu Santo. Bajo la ley de la moral convencional no se produce ningún avance. Esa ley conduce hacia la psicología compartimentada, ¿y cómo puede evolucionar un hombre si se olvida de lo que contienen sus compartimentos? Un hombre así puede hacer cualquier cosa con arreglo a la ley; puede decir: «Ah, sí, pero eso fue hace muchos años».

Dr. Bertine: ¿Acaso una escena orgiástica no implica una moral convencional? Los animales no hacen orgías.

Dr. Jung: Sí, la policía y las escenas orgiásticas son una misma cosa, pero las escenas orgiásticas están en compartimentos prudentemente separados de otros compartimentos, en los que suceden otras cosas. En el sueño, después de ver estas escenas, baja las escaleras con su mujer y busca su sombrero; como no lo encuentra, coge otro muy raro; al salir, se mira en el espejo y ve que lleva una ridícula gorra marrón en lugar de un sombrero. Esa escena indica un cambio. Algo ha tenido que pasar en el último sueño para que cambie de aspecto exterior, y eso aparece simbolizado por ese extraño sombrero. Como el paciente no hace ninguna asociación con esto, no podemos seguir el rastro de esta parte del sueño. En tal caso tenemos que hacer uso de nuestro propio ingenio. El simbolismo del sombrero tiene que ser algo impersonal; si fuera algo personal, el hombre tendría numerosas asociaciones. La falta de asociaciones en un caso así puede demostrar que es un asunto de simbolismo impersonal, una especie de metáfora comúnmente aceptada. ¿Saben algo de prendas que cubren la cabeza?

Dr. Schmitz: El yelmo de Sigfrido.

Dr. Jung: Sí, el yelmo que Sigfrido le quita al dragón para volverse invisible. ¿Recuerdan algo más?

Sra. Schevill: Usted nos habló de unos misteriosos chicos que llevaban unas gorras de piel marrón, que aparecieron en una pequeña ciudad alemana, y del efecto que producían en la moral convencional.

Dr. Jung: Eso era de un libro alemán cuyo nombre he olvidado1. Yo no había tenido nunca ese tipo de simbolismo, pero es muy llamativo. Solo después de encontrarme una y otra vez con este símbolo, empecé a darle importancia. Mi paciente nunca había leído ese libro. Era la historia de una ciudad alemana sumamente respetable en la que aparecían esos misteriosos chicos con sus

gorras marrones, y entonces empezaban a pasar cosas raras. En esas ciudades había clubs. En cuanto se juntan tres alemanes, ya hay un Verein (club). Veinte clubs se agruparon y organizaron el baile anual. Todo era muy respetable; todas las jóvenes estaban alineadas, como expuestas para el mercado del matrimonio. Todo el mundo asistió a la fiesta menos el párroco, lo que luego resultaría fatídico para él. El baile transcurría con normalidad, hasta que detrás de una columna del balcón, apareció un joven con una gorra marrón. Entonces las cosas comenzaron a ponerse divertidas. La banda empezó a tocar más animadamente. Una trémula llama recorría toda la sala, reinaba el desenfreno, hasta que el baile adquiría el cariz más salvaje de una orgía primitiva que desembocaba en una completa promiscuidad. Luego, el chico desapareció y ¡se acabó! Todo el mundo recuperó la cordura. El burgomaestre estaba con la camarera, etc. Ahora nuestro soñante tiene el mismo simbolismo, la gorra de piel marrón. Nunca ha leído el libro, pero evidentemente ha aprovechado algún conducto subterráneo de material simbólico, como lo hizo el autor de este libro. Descubrimos al chico de la gorra de piel marrón, que es probablemente el responsable de esa noche tan disparatada. Ese salón de baile en una ciudad respetable es como el trasfondo de la consciencia de este hombre. De repente, se abre un agujero en la pared... y allí está con su esposa en ese sitio tan escandaloso. Eso es lo que hacen los chicos: «abrir» repentinamente horribles posibilidades, como el frasquito mágico con las imágenes de los amantes, que tanto escandalizaron a cuantos asistieron a la fiesta; el frasco se limitaba a revelar las fantasías secretas de esa gente. Esto es lo que ha sucedido en el sueño: una perforación en el velo, en la pared compartimentada, y ello se debe a los chicos de las gorras de piel marrón. ¿Saben algo más de estos chicos?

Sra. Crowley: Son enanos.

Dr. Jung: Sí, y duendes. En la historia de este símbolo, la gorra es el tocado característico de toda clase de gente, el pileus (píleo) de Mitra o de Apolo, el gorro frigio de Atis o Adonis2; y luego, los Cabirios3 griegos se adornaban con capuchas puntiagudas. Creo que fue Pausanias quien contaba que dos estatuas de Cabirios fueron colocadas sobre las rocas, donde baten las olas, en un lugar especialmente peligroso, para proteger a los navegantes. Normalmente los Cabirios eran pequeñitos y se guardaban en cajas, siempre bien envueltos. El spiritus familiaris de Asclepios era también uno de ellos, y siempre se le encontraba en monumentos erigidos a Asclepios como su guardián. Era un dios específico de la medicina... Telesphoros, el que aporta la perfección o el éxito. Todos ellos llevaban capuchas en punta, normalmente de color marrón. Quizá

hayan visto en el escudo de la ciudad de Múnich al Münchner Kindl (Niño de Múnich)[4], que lleva una larga túnica monacal que le cubre por entero, para que no se le vean los pies de enano. Hay una historia sobre la mujer de un molinero a la que los enanos daban un trato especialmente privilegiado. Hacían todo su trabajo. Ella se limitaba a dejar todo en la cocina y, luego, durante la noche, los oía trastear y sabía que a la mañana siguiente todo estaría limpísimo. La mujer sabía que eran los enanos, pero le entró la curiosidad y quiso verlos, de modo que una noche roció el suelo de harina. Por la mañana se encontró con las marcas de los pies de unos patos por todo el suelo, pero los enanos nunca volvieron y ella tuvo que a hacer de nuevo su propio trabajo. ¡La mujer no tenía que saber nada sobre los pies de los enanos! Esta es una idea profunda. Este material debería proporcionarnos la clave para saber qué es realmente la gorra del sueño. El soñante cambia su sombrero de siempre por otro que parece similar, pero que resulta ser esa extraña gorra marrón. ¿Qué es, por tanto, el sombrero, su sombrero habitual?

Dr. Bertine: El tocado de un caballero convencional.

Dr. Jung: ¿Por qué lo expresa mediante un sombrero?

Sra. Schevill: A menudo un sombrero puede representar una actitud.

Dr. Jung: Sí, pero ¿a qué se debe que lo utilice por convencionalismo?

Sra. Sigg: El hombre sale a la calle con él.

Dr. Schmitz: Es su techo, su recubrimiento.

Dr. Jung: Un hombre se pone el sombrero en la calle, donde pueda verle otra gente cuando es respetable, lo que equivale a «cuando puede ser visto». Por consiguiente, está presentable. Si alguien llevara hoy por la calle un sombrero como los de los Cabirios, pensaríamos que está borracho, o que es algún chiflado, ¡o un músico! Un caballero no se puede permitir esas fantasías con los sombreros. En San Francisco, si sales a la calle con un sombrero de paja a partir de una fecha determinada, te llevan directamente al manicomio. Cuando fui a América, llevaba mi sombrero europeo de toda la vida, pero un amigo me dijo inmediatamente: «Tu sombrero no es apropiado. Tienes que llevar un bombín porque todo el mundo lo lleva».

Sr. Gibb: El Dr. Baynes[5] tuvo que hacer lo mismo.

Dr. Jung: Exactamente. El sombrero es un símbolo. En el sueño de un hombre normalmente significa que a este le preocupa especialmente su aspecto en la calle o en público. Representa los prejuicios o las reivindicaciones propias de un hombre. Ahora bien, cuando el soñante sale de la casa, no encuentra su sombrero; de nuevo interviene su apariencia externa, una grave pérdida para él, pues se da cuenta de que no puede aparecer en público como normalmente solía aparecer, ¡y eso ha tenido que sacarle de quicio! Encuentra otro sombrero, uno que cree que es parecido al suyo. Aquí está de nuevo el elemento tranquilizador del sueño. El sueño le dice: «No importa; no es el tuyo, pero es un sombrero como otro cualquiera». Para su asombro, descubre que en lugar de un sombrero lleva puesta una gorra marrón un tanto estrafalaria. Así que se puede decir que cuando sale de la casa, ya no es el caballero convencional que había entrado en ella, sino uno de esos traviesos chicos metafísicos, o un Cabirio. Fue tal el susto que se llevó que se despertó.

Dr. Schmitz: La gorra es el distintivo del campesino, de manera que ya no es el caballero que creía ser.

Dr. Jung: Desde luego, pero esa idea de la gorra ya no se ajusta a nuestra visión de las cosas. Un caballero vestido de golfista puede llevar una gorra, pero eso a nuestro caballero no le parece correcto, pues es excesivamente meticuloso con respecto a su apariencia exterior; se viste con sumo cuidado: la corbata, el pañuelo y los calcetines han de ser del mismo tono de azul. Llevar una gorra común y corriente rebaja la opinión que tiene de sí mismo; al instante se vuelve como cualquier otra persona de la calle, como el carnicero, por ejemplo. Un hombre tan convencional ha de tener cierta distinción, un aspecto impecable; de lo contrario, no se diferenciaría de su carnicero. De modo que llevar una gorra le rebaja de estatus social, y eso es lo que más le preocupa de todo. ¿Por qué está degradado?

Sra. Sigg: Primero se identifica con el padre y el hijo, luego con el Puer Aeternus. Ha llegado demasiado arriba, de modo que debe ser degradado.

Dr. Jung: Absolutamente cierto. Cuando somos inconscientes de algo que está constelado, nos identificamos con ello, y eso nos mueve o nos activa como si fuéramos marionetas. Solo podemos rehuir ese efecto convirtiéndolo en consciente y objetivándolo, sacándolo fuera de nosotros, expulsándolo de lo inconsciente. Para él eso es sumamente difícil de hacer. Como no conocía al Puer Aeternus, no podía eliminarlo, concretizarlo u objetivarlo como algo

exterior a él. A menudo veo lo difícil que les resulta esto a mis pacientes. A mí me cuesta trabajo ver algo que ha sido una parte muy íntima de mi propia psicología tan objetivamente como esta caja de cerillas.

Pero el paciente estaba identificado con el Puer Aeternus, y esa identificación le apartaba de la esfera humana. ¿Cómo puedo demostrar tal identificación? Solo puedo decir una cosa: un hombre que está identificado con la moral convencional no es él mismo; es la policía, es el burdel, es el Código Penal, es cualquier otra cosa. Siempre está reglamentado por leyes; de ahí que emplee siempre esa famosa afirmación: «Si crees en ese tipo de cosas, entonces cualquier hombre o cualquier chica podría hacer esto y lo otro. ¿Qué sería de nuestra civilización?». Yo siempre contesto: «A usted no le concierne el destino de las Once Mil Vírgenes[6], sino sus propios problemas», pero por supuesto es mucho más fácil ocuparse del caso de las Once Mil Vírgenes que de su propio caso; uno entonces se convierte es una especie de Salvador preocupado por el bienestar del mundo. ¡Pero lo que importa es analizar tu propio «sí mismo»! Enrique IV de Francia dijo: «Mi ideal es que todo campesino francés tenga un pollo en la cazuela los domingos». Yo digo: «Todo hombre tiene que preocuparse por su propia moralidad, y no por el bienestar de otra gente». No puede resolver el problema de los demás, pues aunque se pasara toda la vida adoptando esa actitud, no ocurriría nada, y él siempre estaría a salvo.

Puesto que nuestro hombre es el Código Penal, también es la moral convencional; y puesto que está secretamente impulsado por el Puer Aeternus, también es el Puer Aeternus, un duende marrón oscuro que sale de la tierra, el color de la tierra. Ya no está en el mundo de las bellas ideas generales, ahora se halla bajo tierra, cubierto por la gorra de color tierra, por las inmundicias. Del mismo modo que antes estaba por encima de sí mismo, ahora está por debajo de sí mismo, desesperadamente atrapado por el poder mágico de la tierra. Como es natural, esto ejerce una influencia degradante en su constitución psicológica. Queda reducido al hombre primitivo, al hombre de las cavernas que, literalmente, vive bajo tierra. Ahora llegamos a la pregunta más importante: ¿cuál es el significado de todo el sueño? Quiero saber su opinión sobre lo que transmite, sobre cómo funciona. ¿Qué conclusión debería sacar el soñante de este sueño?

Sr. Gibb: ¿No significa el sueño que está empezando a saber más de sí mismo, a ver todos los compartimentos a la vez? En el sueño se lleva a toda la parentela con él.

Dr. Jung: Eso es importantísimo. ¿Cómo valoraría eso? ¿Qué significa que se lleve allí a todo el mundo, a la familia, los amigos y los conocidos?

Sr. Gibb: Son partes de sí mismo.

Dr. Jung: En efecto, un hombre nunca está representado únicamente por él mismo. El hombre solo es algo en relación con otros individuos. Solo puedes obtener una imagen completa de él si le contemplas en relación con su ambiente, del mismo modo que no puedes saber nada sobre una planta o un animal a no ser que conozcas su hábitat. Así pues, cuando el sueño dice que va con toda su gente, significa que se los lleva a todos para introducirlos en su vida. En nuestro lenguaje consciente diríamos que convoca a toda esa gente y que, durante veinticuatro horas, no existe nada más que la verdad. Es una especie de declaración sentimental de toda su psicología, de todo lo que debería hacer. Así, al comienzo del sueño tenemos esa crítica radical de su psicología compartimentada. Es como si el sueño dijera: «Cógete a toda tu pandilla, llévalos a ese espectáculo que tan bien conoces y deja que se enteren de todo el asunto».

Sr. Dell: ¿Acaso los compartimentos no forman una panorámica en su conjunto?

Dr. Jung: Sí, y eso significa que debería contemplar objetivamente el conjunto de su vida, unir y sintetizar los compartimentos. Es justamente lo que no suele hacer este tipo de personas, sino que mantienen las cosas bien separadas para que no haya un cortocircuito. Luego el sueño le da una visión panorámica, una especie de informe de su vida entera, haciendo que cada una de sus partes se familiarice con su vida como un todo. Es como verter todos los distintos contenidos en un crisol y ver qué sale de ahí; entonces podrá obtener una síntesis.

Sr. Dell: ¿Es el cortocircuito el que proporciona la cualidad de una pesadilla?

Dr. Jung: ¡Efectivamente, y aquí el impacto es que el soñante sale con una gorra marrón! Está degradado, ha descendido de su respetable posición, en la que nadie sabía cómo era su vida, ni siquiera la policía. Gracias a la gorra marrón, se hace una idea de cómo es él en realidad. Mucha gente no llega nunca a saber cómo es en realidad por culpa de su psicología compartimentada. Siempre tienen la prodigiosamente buena conciencia del criminal; no sintetizan, no contemplan su vida como un todo. A la gente que escucha comentarios sobre

ellos mismos en boca de sus amigos o que relee sus diarios, a menudo les he oído decir: «¡Me quedé estupefacto al enterarme de todo eso!». Pero es más frecuente que la gente haga lo posible por no llegar a eso: lo temen demasiado. Por ejemplo, vino a verme un hombre que era muy extrovertido. Como siempre estaba ocupado, desde primera hora de la mañana hasta última hora de la noche, le dije: «Debería quedarse quieto al menos una hora al día, y pararse a pensar en lo que está haciendo». Me contestó: «Bueno, podría tocar el piano con mi mujer, o leerle algo, o jugar a las cartas». Era incapaz de quitarse de la cabeza la idea de que alguien tenía que estar con él. Por último, cuando le hice ver que me refería a quedarse solo, dijo: «Entonces me pondría muy melancólico». Le dije: «Ya ve qué clase de compañía es usted para usted mismo. Quiero que se deprima un poco y se dé cuenta de la vida que lleva». No lo hizo. Ese hombre estaba viviendo una asombrosa vida compartimentada. Cuando se quedaba a solas consigo mismo, él era la peor compañía posible; entonces le asaltaba una parte tras otra de su vida y, sencillamente, no podía soportarlo. Hay gente que se niega a aceptar la vida en su conjunto por miedo.

Sr. Gibb: ¿No le parece que el soñante está empezando a hacer algo por renunciar a su vida compartimentada?

Dr. Jung: Sí, yo diría que algo está pasando. Es evidente que alguna lección extrajo de la gorra marrón. Hay casos en los que ni el médico ni el paciente pueden hacer demasiado; el análisis acaba dependiendo de la buena voluntad de lo inconsciente, y la comprensión definitiva ha de proceder del extraño mundo de lo inconsciente. Pueden estar seguros de que, si las cosas salen de las entrañas de la tierra, como esta gorra marrón, algo ha sucedido, aunque nadie lo entienda. Las grandes ideas de la humanidad surgieron hace muchos años, y nadie las entendió. Puedo ponerles un ejemplo sencillo: Cuando en África les pregunté por su religión a los elgonyi, negaron toda creencia en un dios o en espectros o espíritus de esa índole. No supieron contarme nada y tardé tres semanas en descubrir por qué todas las mañanas, al amanecer, salían de sus cabañas, se llevaban las manos a la boca y soplaban en ellas, luego las extendían hacia el sol y, después, se iban a trabajar. «¿Qué es eso?», les pregunté. «No lo sé; mi padre lo hacía, mi abuelo lo hacía y entonces yo también lo hago», respondieron. Se lo pregunté a muchos de ellos, y todos me dieron la misma respuesta. Insistí y los acribillé a preguntas. Por último, se lo pregunté a un anciano, y me dijo: «Nuestros padres lo hacían; es porque nos alegramos de que haya pasado la noche». Ese tipo de respiración forzada se llama roho, que se corresponde con el árabe ruh, que significa «ráfaga» y, por lo tanto, «viento»

o «espíritu». En el Nuevo Testamento, tanto el viento como el espíritu aparecen expresados por la misma palabra, pneuma. «El viento sopla de donde quiere» (Juan 3, 8). En Pentecostés el pneuma descendió sobre los discípulos como un fuerte viento que inundó toda la casa. En swahili hay una palabra onomatopéyica para el estertor de un moribundo: roho (relacionado tanto con el ruh árabe como con el ruah hebreo)7. El aliento que expele un moribundo es su espíritu; por esa razón, el hijo mayor ha de acercar los labios a su padre moribundo para atrapar su último aliento. Así pues, la costumbre de los elgonyi significa que ofrecen un soplo de vida o un espíritu al sol naciente. Es una acción de gracias; están ofreciendo su alma a Dios8.

De manera que nosotros lo expresamos con palabras, pero ellos no saben por qué lo hacen. Esa idea actúa en ellos en un estado prepsicológico. Sé que tienen muchas ceremonias, circuncisiones, marcajes, etc., y no saben por qué. Y nosotros decimos: «¿Acaso no son unos primitivos e inconscientes? Esa gente no sabe lo que hace».

Dr. Leavitt: En el simbolismo religioso moderno, ¿la gente sabe algo más?

Dr. Jung: Yo podría preguntarle: «¿Por qué tiene un árbol de Navidad?», o bien: «¿Qué significa el conejo que pone huevos por la Pascua?». Nadie sabe lo que significan esas cosas; tenemos que remontarnos al folclore para encontrarlas. Pero, en fin, ya saben cómo funciona lo inconsciente. ¡Es el espíritu, es lo celestial! El espíritu existía antes que la consciencia humana. Ese espíritu lleva a que la gente haga ciertas cosas de una manera determinada que no tiene explicación. Los animales no levantan las patas hacia el sol naciente, pero los hombres sí lo hacen. A los elgonyi los mueve un espíritu, aunque para ellos no exista el concepto de espíritu; simplemente lo hacen movidos por un impulso espiritual. Solo nosotros, desde nuestra posición, entregamos el alma a Dios.

Sr. Gibb: En el norte de la India, los nativos han de morir siempre donde el aire y el agua sean «buenos». A ese lugar lo llaman ab o hawa, lo que significa «en casa». «Clima» sería nuestra traducción, pero para ellos es algo mucho más importante que eso. Tienen que ir donde el aire sea bueno, donde sea suyo. Incluso cuando había una epidemia, no podíamos evitar que viajaran y, por consiguiente, propagaran el cólera y la peste; esa idea estaba muy arraigada en ellos.

Sr. Dell: ¿Escupen en las manos o solo soplan?

Dr. Jung: Soplan con fuerza; es lo mismo que escupir. La saliva es la connotación acuosa del espíritu. Jesucristo usó saliva para hacer el ungüento y la mezcló con arcilla para curar al ciego. Escupir o soplar tiene una significación mágica en todo el mundo. El ejemplo del señor Gibb utiliza viento y agua, que son símbolos del espíritu de la vida, de lo que impregna o satura. La tierra no es conmovedora, no es espíritu; en cambio, el viento y el agua sí lo son. En la astrología, por ejemplo, el signo de Acuario (un signo espiritual) ha sido tomado del signo que tienen los egipcios para el agua. Originariamente, tenía una parte más densa y, asimismo, una parte más etérea, siendo la parte superior la más espiritual. ¿Alguna pregunta relacionada con este sueño?

Sra. Sigg: Este es el tercer sueño que dice que el ego del soñante no concuerda con el de su mujer. Al principio era la máquina de coser, que no podía dársela a la pobre chica porque pertenecía a su mujer; luego, en el sueño del Puer Aeternus, en el que decía que su mujer no traía la comida adecuada; y ahora, en este sueño, su mujer le pide que espere a los demás y él no le hace caso. En las tres ocasiones, ella es un obstáculo. No sé qué conexión puede haber, a no ser que sea la objeción de ella a la sexualidad. Él parece tener algo en contra de su mujer, no adopta la actitud correcta, no se hace cargo del ánima.

Dr. Jung: Sin lugar a dudas, hay muchos conflictos reales entre él y su mujer, pero solo podemos abordar las cuestiones principales del sueño. Todavía no está preparado para afrontar el problema del ánima.

Sra. Sigg: ¿No es peligroso para él que se identifique con los duendes?

Dr. Jung: Eso no le corresponde decirlo a él. Tuve que hacerle ver que ahora se identifica con la tierra, del mismo modo que antes se identificaba con la idea colectiva. Es muchísimo mejor estar bajo tierra que bajo el código convencional.

Dr. Binger: ¿No tiene ninguna noción del ánima?

Dr. Jung: No, todavía no. Es muy difícil tener la noción de la objetividad de nuestra psicología. Objetivar el ánima parecería algo místico. La mayoría de la gente no tiene la menor capacidad para ver lo que puede ser un «no ego» psicológico, ni qué grado de autonomía o realidad tienen determinados hechos. Nunca le han prestado ninguna atención. Antes se negaba por completo la

denominada autonomía de los fenómenos psicológicos. Esto permite la proyección de las figuras, lo cual lleva al espiritismo y a la teosofía. Obtienes figuras como «el guardián del umbral» y todos esos hobgoblins o trasgos. Eso tampoco es apropiado. Hay un término medio de autonomía psíquica, una noción que no ha tenido acceso a la mente filosófica de nuestra época. Yo en particular me he esforzado en hacer comprender a la gente ese «término medio».

Dr. Leavitt: Solo son sueños, ¿no? ¿No se trata de fantasías?

Dr. Jung: Solo sueños. Si el paciente fuera capaz de elevar ese material a la categoría de una fantasía activa, no tendría esos sueños. No es capaz de hacer eso, pues se vería demasiado trastornado por la idea de ser él quien lo creara. La idea de: «Yo estoy creando mi propia mente», ¡es una especie de omnipotencia divina! Ese es su prejuicio.

Dr. Schmitz: ¿No podría el paciente aprender algo de su sueño? El soñante dice: «Si vas a ese burdel, entonces eres un hombre que va a ese tipo de sitios y tienes que saberlo».

Dr. Jung: Sí, tiene que ver que está por debajo de su propia autoestima. Al cabo de un tiempo, todas esas cosas acabaron por resultarle repugnantes, ya no podía aguantarlas. Desde entonces, ha intentado varias veces salir del infierno, pero de un modo u otro, siempre acababa cayendo en él. El tipo sensorial ha de aprender mediante la experiencia real. En ocasiones ha pensado que el análisis no le transmitía nada, pero luego ocurrieron ciertas cosas y tuvo que admitir que sus sueños hacían algo por él. Se dio cuenta de que había cambiado cuando descubrió que ya no era capaz de ir a un burdel.

Sr. Dell: ¿El espíritu obra en nosotros sin que seamos conscientes de ello?

Dr. Jung: Aunque no entendamos el sueño, está funcionando y provocando cambios. Y si lo entendemos, tendremos el privilegio de trabajar con el espíritu atemporal que hay en nosotros.

Sr. Dell: Esa alusión a la gorra como símbolo de que se ha degradado es muy indirecta; sin el análisis, el hombre ni se habría fijado en ella. ¿Hay algo en la psicología del sueño que impida una alusión directa? Podría haber soñado que se cae por una alcantarilla, o algo por el estilo.

Dr. Jung: Pues eso es lo que ha soñado.

Sr. Dell: Freud hablaría de la censura en la elección del símbolo, ¿no es cierto?

Sr. Jung: Sí, y ahora entiendo lo que quiere decir. El sueño podría decir: «Ahora estás degradado», pero en este caso dice: «Ahora llevas una gorra marrón». Tanto si lo analizamos como si no, el espíritu obra en nosotros sin nuestra consciencia. Algo le ha sucedido al hombre. Yo mismo he tenido sueños que no entendí hasta después de ocurridos unos sucesos posteriores. A veces el sueño te prepara para un acontecimiento concreto. De manera que no importa que no entendamos el simbolismo de la gorra; lo que importa es que tengamos la oportunidad de una enorme ampliación de nuestra consciencia. Esa es la razón por la que analizamos los sueños. Si somos inconscientes, siempre corremos el riesgo de ser manipulados por factores inconscientes de un modo enantiodrómico9, del mismo modo que el invierno sigue al verano, etc. En realidad, al inconsciente no le incumben los objetivos humanos, el desarrollo de nuestra civilización. Lo inconsciente tiene un movimiento peculiar, como si no existiera esa cosa llamada tiempo.

Sr. Dell: El cambio en la personalidad va siempre acompañado de la consciencia, ¿no?

Dr. Jung: Uno puede ser forzado a cambiar por factores inconscientes. Puedes despertarte por la mañana siendo un hombre diferente, pero esos cambios no tienen mérito; con ello no se obtiene nada en pro de nuestra civilización. Tanto si somos conscientes como si no lo somos, nos pasan cosas, pero cuando somos inconscientes, la vida no tiene sentido; mucha gente acude a mí sin tener ni idea de lo que significa todo eso. La gente necesita comprender las cosas, entender por qué vive.

Dr. Binger: Las reservas de la vida inconsciente son ilimitadas, ¿verdad?

Dr. Jung: Sí, no tienen fin. Se puede decir —independientemente de la teoría de Einstein— que para nosotros, el espacio es prácticamente infinito.

Sr. Gibb: ¿Diría usted que muchas cosas suceden sin soñar, o acaso el sueño es por sí mismo un suceso?

Dr. Jung: Es muy acertado por su parte concebir el sueño como un suceso. Entonces se puede decir: «Estoy muy contento de haber tenido este sueño; ahora

las cosas han sucedido».

Sr. Gibb: Pero ¿no debemos aceptar que las cosas ocurren, aunque no soñemos con ellas?

Dr. Jung: Por supuesto, pero debemos admitir que todas las cosas que tienen una importancia fundamental probablemente hayan sido soñadas. Los sueños son mensajes enviados por lo inconsciente y muestran lo que realmente está pasando.

Dr. Binger: ¿Cree que esto es algo parecido a una transformación del carácter? ¿Opina que es direccional, es decir, orientado hacia un fin?

Dr. Jung: Me inclino a creer que solo donde hay consciencia, percatación, puede demostrarse que eso es cierto. En los sueños de los locos incurables encontramos la misma cualidad que en los de la gente normal o neurótica. Los sueños del loco están llenos de colorido, son muy esperanzadores y contienen símbolos de mejora; entonces te parece que si puedes hablar de ellos, no hay ninguna razón para que el paciente no pueda ser curado. Pero no puedes hablar; el loco no te escucharía. Estos sueños alcanzan una cima determinada y, luego, empiezan a descender; todos los símbolos se convierten en destructivos, y ves que todo va de mal en peor. Si una persona normal tuviera esos sueños, podrías decirle: «Eso está muy mal». Pero con un loco ves que, al cabo de un rato, se vuelve a partir de cero. Se trata sencillamente de un proceso de la naturaleza, sin intervención alguna por parte de la consciencia. Así pues, saco la conclusión de que para un proceso como es el desarrollo del individuo la consciencia es indispensable.

Dr. Binger: Es como convertir una jungla en un jardín.

Dr. Jung: Sí, como hacer de una jungla un jardín. Solo el hombre hace jardines; la naturaleza, jamás. Ya ven como nuestro desarrollo depende de la intervención de la consciencia. En la naturaleza existe el factor del desarrollo, de la evolución, pero es muy lento, tarda millones de años. Fíjense en como el hombre primitivo ha permanecido igual a lo largo de los siglos, mientras que las naciones civilizadas, gracias a la intervención de la consciencia, han dado unos pasos enormes.

Dr. Binger: ¿Se puede soñar y sacar provecho de la consciencia sin entender el sueño? ¿Tendría eso un valor constructivo?

Dr. Jung: Hasta cierto punto. Es la ola gigantesca la que te levanta, pero corres el riesgo de ser arrastrado de nuevo por ella. Si puedes agarrarte a una roca y encaramarte a ella, estás salvado.

Sr. Dell: Si el sueño es una imagen de una situación psíquica, de algo que ha ocurrido, ¿cómo puede ser también una compensación? ¿Qué es lo que compensa?

Dr. Jung: La idea de la respetabilidad que tiene el soñante.

Sr. Dell: El sueño informa sobre un cambio de actitud, pero no acabo de ver la compensación.

Sr. Jung: Es muy sencillo. Él es un hombre convencional y, después de haber tenido esa visión panorámica, algo ha cambiado en él. Antes de haber tenido ese sueño, estaba demasiado arriba, y como la naturaleza no tolera eso, tiró de él hacia abajo. Ahora está «rebajado», degradado. Esa es la compensación. Se trata de un simbolismo un tanto peculiar. ¿Por qué el sueño no dice que está degradado?

Sr. Dell: Freud diría que el sueño estaba enmascarado por el censor a fin de proteger al que duerme; pero lo cierto es que se despierta.

Dr. Jung: Freud diría que estaba enmascarado por el censor, y yo diría que aún no hemos llegado a una explicación completa del carácter tranquilizador del sueño, ni tampoco sabemos por qué el sueño lo expresa mediante una alusión tan críptica. Si el sueño dijera: «Ahora te has rebajado; antes estabas más arriba», no sería del todo cierto porque, desde un punto de vista espiritual, el hombre se encuentra más arriba, es mucho mejor persona que cuando estaba demasiado arriba. Cuando la naturaleza utiliza ese término concreto, una figura encapuchada, como, por ejemplo, un duende, algo feo que ha de ser ocultado, algo degradado, algo de dudosa reputación, también se puede referir a un ser espiritual, a un monje con la capucha de los Cabirios. Es un simbolismo de doble filo; cuando el paciente se ha rebajado, es cuando en realidad está más arriba. Cabirio viene del árabe el kabir10, «el grande», aunque en realidad los Cabirios son bastante pequeños, «pequeños pero con un gran poder». El Dáctilo, del tamaño del dedo pulgar, es pequeño pero muy poderoso. En la filosofía hindú, él es Purusha, el hombrecillo místico que mora en el corazón de todos y, sin embargo, cubre la tierra, «más pequeño que pequeño y, sin embargo,

más grande que grande»11. Si ustedes analizan el simbolismo con un poco más de detenimiento, verán que lo inconsciente del hombre está intentando revelar la relatividad de las cosas. Si entienden esto, verán que lo inconsciente está procurando que el hombre ocupe el centro de las cosas; ¡eso es lo que pretende!

1. Véase supra, 27 de marzo de 1929, n. 4.

2. Véase Símbolos de transformación, índice, s. v. pileus (como en la edición de 1912).

3. Los Cabirios o Kabeiroi eran unos diminutos dioses encapuchados cuyo principal santuario en época clásica estaba en la isla de Samotracia. También se les llamaba «los grandes dioses». Sobre su aparición en Fausto, parte II, véase Psicología y alquimia, OC 12, § 203. Véase también infra, n. 10.

4. Una pequeña figura de un monje en el escudo de armas de la ciudad de Múnich (fundada por monjes en el siglo XII).

5. El psiquiatra y psicoanalista británico Helton Godwin Baynes (1882-1943) era amigo íntimo de Jung y traductor de varias de sus obras, incluida Tipos psicológicos (1923). Durante 1928-1929, él y su mujer Cary vivieron en Carmel y Berkeley, California. Gibb también era amigo de Baynes.

6. Véase infra, 26 de febrero de 1930.

7. Acerca de un debate sobre estas palabras, véase «Espíritu y vida» (1926), OC 8,12, § 664. Según el Swahili-English Dictionary, de A. C. Madan, (1903; utilizado por Jung), roho también puede significar «alma», «espíritu» o «vida».

8. Para otras versiones sobre el mismo material, véase MDR, pp. 266/249, y «El hombre arcaico» (1931), OC 10,3 § 144 ss. Véase también infra, 30 de octubre de 1929, n. 1.

9. Enantiodromía, término utilizado por Heráclito para transmitir la idea de que, en el curso del tiempo, todo cambia a su contrario. Véase Tipos psicológicos, cap. XI, def. 18.

10. Sems.: Cabura. En árabe, «grande» se dice kabir (cf. gabir en Psicología y alquimia, OC 12, § 203), pero el griego antiguo kabeiroi no pudo haber derivado del árabe. Algunos eruditos sostienen que es una forma helenizada del semítico kabirim, «el grande», a través de una fuente fenicia, pero hoy en día hay incertidumbre sobre este punto de vista. Véase K. Kerényi, «The Mysteries of the Kabeiroi» (1944), en The Mysteries (Papers from the Eranos Yearbooks, 5)

1955, p. 48; L. R. Farnell, artículo «Kabeiroi», en Encyclopedia of Religion and Ethics, ed. de J. Hastings, VII (1920), p. 628; y Lidell y Scott, A Greek-English Lexicon, revisado por H. S. Jones (1940), s. v. Kabeiroi.

11. Véase Símbolos de transformación, § 179-184 (como en la edición de 1912), donde Jung cita de los Upanishads lo concerniente al Purusha, el del tamaño de un pulgar, y aborda en detalle su conexión con los dioses enanos Cabirios.

SESIÓN III

29 de mayo de 1929

Pregunta de la Srta. Hannah: ¿Tiene algo que ver la gorra marrón con la necesidad de no sentirse absurdo en lo inconsciente colectivo? Me refiero a adoptar la misma actitud que adopta un niño con respecto al mundo objetivo.

Dr. Jung: Explíquese, por favor. No entiendo bien a qué se refiere.

Srta. Hannah: Me refiero a lo que usted dijo de Fausto, que se sentía ridículo cuando hablaba con los grifos y las esfinges. El hombre de la gorra se siente ridículo, no en el acuárium, sino cuando sale al mundo visible. ¿Cómo explicaría eso? ¿Al salir de lo inconsciente, uno se siente ridículo?

Dr. Jung: Pero ¿por qué va a sentirse uno ridículo? ¿Ha visto alguna vez cómo sale la gente del cine, llorando a lágrima viva, obsesionados todavía por lo que han visto dentro? Pues nuestro hombre está igualmente obsesionado por una idea en particular; algo le ha afectado. En los sueños posteriores verá cómo se sentía. Las gorras y los tocados en general tienen el significado de una especie de idea global que abarca y cubre todo el fondo... o, por decirlo en lenguaje filosófico, un concepto que unifica una serie de conceptos más pequeños. La lengua alemana tiene una locución que expresa muy bien esta idea: Alles unter einen Hut bringen1. Así pues, ese hombre lleva la gorra de los duendes, ha estado en el inframundo, mira las cosas desde abajo y tiene el punto de vista de un duende, de manera que no está «adaptado» al mundo exterior. Ahora está «cubierto» por esa idea general y eso, naturalmente, le hace sentirse ridículo.

Dr. Schmitz: Todavía no se ha adaptado al mundo real.

Dr. Jung: El punto de vista de lo inconsciente colectivo no tiene relación con su mundo. Esa unificación de los dos puntos de vista será el resultado de un largo análisis. En este sueño, el hombre se mete en algo que no encajaría en su mundo, que no podría ser entendido en ese mundo, en algo que hasta cierto punto le ha enajenado. En el siguiente sueño verán qué efecto tiene realmente en

él la idea de la gorra.

Siguiente sueño [14]: El hombre sueña con cierto comerciante griego (es mitad comerciante y mitad plantador), que tiene una plantación de algodón en la que cultiva una nueva especie de algodón. Va a ver al soñante para llevarle una serie de cápsulas aún verdes, inmaduras (frutos del algodón en los que ya se ve el algodón dentro, pero que todavía no han abierto), y le cuenta que en el país en el que tiene su plantación ha aparecido un gusano desconocido, una especie de plaga algodonera que está causando inmensos daños. El soñante le pide que le enseñe el gusano. El comerciante abre una de las cápsulas, y el soñante ve a un lado un gusano parecido a una oruga y una sustancia gelatinosa similar a la que puede verse en las ciruelas agusanadas. El soñante posee ciertos conocimientos sobre las plagas que destruyen los cultivos del algodón, pero este gusano no se parece a nada que haya visto hasta entonces. Avanza retorciéndose y expele un excremento negro. El soñante está bastante asustado porque han aparecido grandes cantidades de gusanos que han destruido una buena parte del cultivo. Cree que debería telegrafiar a sus agentes porque los daños sufridos perjudicarán al precio de las cosechas, de manera que busca su libro de códigos (que le capacitará para informar a su empresa sin que lo sepan los otros agentes), pero se encuentra con otro libro en la mano. Entra su hermano mientras está mirando el libro, y el soñante le pide el libro de códigos diciéndole que lo necesita para poner un telegrama sobre las condiciones de los cultivos. El hermano se ríe y le dice que él ya ha telegrafiado informando sobre los cultivos. El soñante se enfada, pues cree que debería haberle enseñado el telegrama para saber qué mensaje había enviado.

Asociaciones: En lo concerniente a plantar un nuevo tipo de algodón y a los gusanos: En el negocio del algodón es muy importante que uno abra un gran número de cápsulas antes de la cosecha para ver la cantidad de gusanos y calcular el porcentaje de daños a fin de estimar el probable valor de la cosecha. Plantación: Existe de verdad, pero no es un griego el que está al cargo de la plantación. Se supone que ese país concreto en el que se encuentra la plantación está relativamente a salvo de ese tipo de plagas, de modo que el soñante se escandaliza al enterarse de que han aparecido en tal cantidad en una región teóricamente libre de plagas, y al saber que los cultivos están dañados de forma inesperada. Sabe que ese excremento negro tiñe el algodón y lo vuelve prácticamente inservible, de modo que los daños probablemente sean cuantiosos. Telegrama: Dice que no está muy conforme con la manera en que ha gestionado la información. Lo lógico hubiera sido interrumpir todo intercambio

comercial hasta que supiera la cuantía de los daños sufridos. En lugar de hacer eso, lo único que desea es enviar información a sus agentes, sin darles ninguna orden sobre la compra y la venta. Cuando llegue a saberse lo cuantiosos que son los daños sufridos por el cultivo algodonero, ello influirá en el precio del algodón y cundirá el pánico a la hora del intercambio comercial. De manera que, a su entender, le ha faltado un poco de previsión. También le extraña haber cogido otro libro en lugar del código. Dice: «En realidad, yo no habría cometido ese error, pero en sueños hacemos cosas que nunca haríamos en la vida real. Es cierto que mi hermano, que ya se había dado cuenta de mi error, es más práctico que yo, pero con los asuntos comerciales complicados, en los que hay que mantener la calma y adoptar una actitud superior, le he visto pasar apuros».

Así pues, el soñante se siente superior a su hermano porque tiene más experiencia empresarial. Continúa diciendo: «Los telegramas relacionados con las condiciones de los cultivos son una tarea muy difícil de la que siempre me encargaba yo cuando aún estaba en la empresa. En realidad, es completamente inverosímil que alguien enviara un telegrama sin enseñármelo antes a mí. Estoy impresionado por el hecho de que en este sueño ocurra un buen número de cosas ilógicas y yo no pueda comprender su significado».

He aquí de nuevo un sueño relacionado con los negocios. Creo que podríamos empezar intentando establecer una conexión entre este sueño y el anterior. El sueño del algodón presenta un hecho muy impactante para un hombre interesado en la especulación algodonera. En una gran empresa cuyo jefe es él, siente una enorme responsabilidad porque se está jugando muchos millones. Los informes de los agentes en lo relativo a los cultivos fueron su preocupación durante mucho tiempo; así pues, lo que suceda en ese ámbito de su vida supone algo de una importancia extraordinaria. El informe de la aparición de una gran cantidad de gusanos en una zona en la que los cultivos se consideraban completamente a salvo, alterando por consiguiente todos sus cálculos, como es natural, afectaría mucho a un hombre de negocios. Una analogía podría ser la del cirujano que después de hacer una operación recibe un informe diciendo que el paciente se está muriendo. Lo normal es que se lleve un buen susto. La información es simbólica y significa que ¡ha aparecido un gusano! Este hecho ha de ser relacionado con el sueño anterior. De nuevo ha aparecido la gorra marrón. Ya dijimos que algo tenía que haberle pasado al paciente cuando sale del espectáculo con ese extraño sombrero; ya no era el mismo hombre. Pónganse en su lugar. Es un tipo sensorial con un sentido común muy estricto; en su mundo

no hay misterio, todo está perfectamente explicado: tal cantidad de algodón a tal y tal precio. De ahí que se sienta terriblemente trastornado cuando se produce algo que cambia el aspecto de su mundo.

Por lo general, las mujeres admiten sucesos inexplicados en su mundo. En el mundo de las mujeres pueden ocurrir ciertas cosas que están excluidas del mundo de un hombre. Un hombre cree a pie juntillas en la imagen que tiene de este mundo. Ha de tener una imagen fidedigna de su mundo porque va a hacer algo con él, mientras que en el caso de las mujeres es el mundo el que hace algo con ellas. Si una mujer va a hacer algo con el mundo, tiene que desarrollar una idea definida del mundo. Es natural que la imagen que tiene la mujer del mundo no sea demasiado definida. En ocasiones, puede ocurrir que el agua brote por encima del manantial, o que el barómetro ascienda cuando hay un ciclón. A un hombre le cuesta trabajo adaptarse a esto; cree que hay algo de raro en ella por estar dispuesta a dejar que le pasen cosas. El hombre ha afrontado siempre la cruda realidad y ha encarado los hechos obvios de la vida. No puede tener una fantasía sobre el precio del algodón; pondría en peligro toda su existencia si cometiera un error. Una mujer diría que eso es una insignificancia, que no ha pasado nada. Él no puede entenderlo. Para una mujer es posible que una cerilla salga por sí misma de una caja de cerillas. Si eso le ocurre a un hombre, se presentaría en un manicomio y diría: «¡He visto una cerilla que salía sola de una caja de cerillas!». Conocí a un hombre que fue a un manicomio porque había leído en el periódico que le daban por desaparecido.

El sueño anterior tuvo que afectarle muchísimo al paciente. Cuando me interesé tanto por ese sueño, no sabía a qué se debía, pero ahora podemos plantear una hipótesis adentrándonos en el simbolismo del gusano que roe las cápsulas de algodón. Algo ha pasado en el mundo del paciente que le ha disgustado, algo que no había sucedido nunca hasta ese momento. Le hace sentirse tan ridículo como si hubiera fantaseado con el precio de la Bolsa de Nueva York. Insisto en esto como algo propio de su psicología, pues no todos los seres humanos tienen una psicología de estas características. La suya es la de una mente entrenada para un determinado propósito, y solamente podemos saber lo que significa para ese hombre soñar con un suceso imprevisto si tenemos en cuenta su psicología. Salió a la calle con la gorra marrón, y ahora el gusano en la semilla del algodón demuestra que le ha pasado algo muy grave, algo tan inquietante como que ese gusano hubiera empezado a arruinar el algodón en una parte del país hasta entonces segura, y él lo hubiera descubierto de verdad. Solo si entendemos esto, podremos hacernos plenamente cargo de sus emociones y de su estupefacción.

El hombre coge un libro y lo confunde con el del código. Las cosas están ocurriendo de una manera inverosímil. Su mundo se ha desmoronado en alguna parte. Primero deben comprender al paciente como hombre, antes de intentar acceder al significado del sueño. Se trata de algo de suma importancia, ya que estas cosas les proporcionarán una visión del proceso evolutivo más profunda que la del propio paciente. Él no es consciente de lo que está pasando. Le dije: «¿No sintió nada de nada?». «No». «¿No hubo algo que le afectara de una manera singular?». «No». Por otra parte, los pacientes pueden decir: «Oh, fue un sueño maravilloso en el que se cumplían todos mis deseos», pero uno sabe por el sueño siguiente que el efecto no es más que una leve ondulación en la superficie y que las aguas profundas no se ven en absoluto alteradas. Pueden soñar durante seis meses con volcanes submarinos, pero en la superficie no se ve ningún cambio. Sin embargo, los volcanes submarinos son una realidad. Después de ese sueño, mi paciente siguió seis meses sin que le afectara lo más mínimo. Le resultaba tedioso anotar sus sueños, etc. Le parecía un pasatiempo interesante, pero no veía ningún cambio. Como no quería ser médico ni psicólogo, decidió interrumpir el análisis. Hizo el experimento de no volver más; luego las pasó canutas, cayó en una depresión y se quedó abatido. Solo entonces se dio cuenta de que algo había pasado en la época en la que había tenido esos sueños.

En lo que se refiere al simbolismo que nos ocupa, una gran parte del comercio del Oriente está en manos de griegos. Hay un dicho en el Levante según el cual los armenios son los más listos de todos, y en segundo lugar están los griegos. Para un hombre con negocios en el este, el griego es el intermediario; por un lado, es simple y primitivo y, por otro, lo suficientemente sofisticado. Se pueden encontrar griegos por todo el Oriente. Incluso a lo largo del Nilo, en el país más abandonado por la mano de Dios, encontrarán factorías regentadas por un griego. Está en términos relativamente buenos con los nativos y con el hombre blanco. Obra con astucia y es igualmente detestado por ambos, de manera que para el soñante el griego representa un intermediario. No resulta agradable, pero hay que contar con un hombre así. Aquí no es un hombre real, sino una figura colectiva que aporta el informe. ¿Cuál es su interpretación?

Prof. Schmaltz: Creo que la plantación de algodón representa el «sí mismo» del soñante. Descubre que ese cultivo, que él consideraba valioso, tiene un gusano, y él, que creía estar en un plano superior, no es tan respetable ni distinguido, pues está igualmente agusanado. Pero el sueño no dice que toda la plantación se haya echado a perder, sino solo parte de ella. No todas las cápsulas han madurado todavía, por lo que hay una posibilidad de que parte del cultivo no

esté infectado. Ese es el lado esperanzador, pero encontrarse con eso en su parte inconsciente es un descubrimiento terrible, y el hombre nota que no puede actuar como solía hacerlo en su vida consciente; de ahí que se ofusque y cometa un error tras otro. El telegrama ha de ser enviado mediante un código porque es un secreto, una cosa desagradable que no quiere que sepa otra gente. Por otra parte, no se responsabiliza de las consecuencias ni da órdenes tajantes a sus agentes para que dejen de comprar y vender. Se limita a decirles que hay un gusano y deja que ellos decidan qué hacer con él. A mi parecer, este es el significado del sueño.

Dr. Jung: Ese es prácticamente el significado, pero ahora tenemos que abordar los detalles técnicos. En efecto, comete una serie de errores; para ser un hombre de negocios, incurre en una falta de atención muy notable. El hecho de que el hermano envíe un telegrama, que solo él como jefe debería haber enviado, demuestra que ya ha pasado algo. El hermano estaba trabajando mientras él se mostraba contrariado; esto apunta al hecho de que a menudo, cuando estamos distraídos, ocurre algo que deberíamos haber controlado.

Centrémonos primero en el griego. ¿Por qué es un griego el que le da la información al soñante?

Dr. Binger: Es su lado oriental, el lado «bajo» de su carácter, el intermediario.

Dr. Jung: Sí, tiene un lado bajo en su carácter; en parte está tan aferrado a la tierra como puede estarlo un nativo, y de repente aparece esta figura en cierto modo dudosa, un intermediario, para informarle de cosas que están sucediendo en los estratos más bajos. ¿Por qué tiene un carácter tan bajo como el intermediario, tan moralmente dudoso?

Dr. Binger: Porque muchas cosas procedentes de los estratos más bajos son dudosas.

Dr. Jung: Sí, lo inconsciente utiliza un carácter dudoso para representarlo. Él piensa de sí mismo que es un hombre perfectamente respetable, incapaz de cometer una mala acción, pero hay una puerta trasera por la que se cuela ese carácter dudoso, el intermediario, y dice que existen tales lugares secretos. Resulta divertido ver esos caracteres en el Oriente. Cuando estuve en Túnez2, solía tomar el café en un cafetín frecuentado casi exclusivamente por hombres de negocios. Todos los días se me acercaba un hombre y me susurraba en

secreto al oído: «Están vendiendo trigo a tal y tal precio y usted podría hacer negocio». Yo siempre le decía: «Lo siento, pero no soy un hombre de negocios». Pero no me creía porque estaba en ese café: ¿qué otra razón podría tener para estar allí? Y todos los días seguía informándome sobre el precio del trigo y del aceite. De manera que hace falta ser un poco «griego» para olfatear esas cosas. El griego es una especie de función, una suerte de intuición que olisquea ese tipo de cosas en lugares secretos.

El gusano del algodón puede explicarse de una manera bastante racional como un símbolo más bien destructivo que ha hecho su aparición en el mundo del soñante. Es lo que más puede temer el encargado de una plantación, ya que puede arruinar el valor de su cosecha. Ha sucedido otra cosa destructiva, como cuando se veía con la gorra marrón; ha pasado algo muy raro e inquietante. ¿Recuerdan a los chicos de gorras marrones en aquella ciudad alemana, que molestaban al párroco y a la sociedad respetable? Pues a este hombre le ocurre exactamente lo mismo. De repente le informan de ciertas cosas inmorales que hay en su inconsciente, y eso le disgusta. ¿Por qué tiene que ser un gusano? Es un parásito. Todo el mundo está un poco podrido por dentro. ¿Por qué ha de ser explicado eso tan malo mediante un gusano?

Sra. Schlegel: Son cosas invisibles, problemas secretos, están bajo tierra... Podría ser un gusano o una serpiente.

Dr. Jung: Sí, pero podrían ser ratones.

Dr. Schlegel: A la serpiente a menudo se la llama gusano.

Dr. Jung: Sí, el pecado en la Biblia es el «gusano imperecedero»3. Es lo venenoso que te devora. ¿Por qué?

Sra. Sigg: Es algo que brota de la tierra.

Dr. Jung: Sí, se supone que el gusano o la serpiente es algo ctónico, es decir, de dentro o de debajo. Tiene que ver con la tierra. Era invisible y luego aparece en el fruto. ¿Qué significa esto psicológicamente?

Dr. Schmitz: Que viene del lado instintivo de la vida.

Dr. Jung: Viene del cuerpo, nuestra tierra psicológica. Nuestro cuerpo es lo que más tiene que ver con la tierra. Pero ¿por qué precisamente un gusano? ¿Qué es

un gusano?

Sra. Sigg: Un estadio inferior.

Sr. Dell: Un invertebrado.

Dr. Jung: Sí, un gusano no tiene cerebro, solo un sistema nervioso simpático, que es la forma más primitiva de vida nerviosa. Así que si somos audaces, podemos decir que el gusano tiene que ver con el sistema nervioso simpático. Esto equivale a las capas más profundas, a la forma más simple de vida, absolutamente preconsciente, a una vida que ni siquiera está centrada en alguna parte. El gusano consta de una serie de ganglios separados; por lo tanto, ¿qué forma de vida representa?

Dr. Binger: Una vida desconectada.

Dr. Jung: Sí, desconectada, compartimentada, segmentada. Eso pueden verlo en la tenia o solitaria. Una particularidad del simbolismo del gusano es que cada segmento de un gusano es por sí mismo un animal. Así pues, esta forma tan primitiva de vida nerviosa, la forma original, es una vida compartimentada, segmentada. Si la vida está completamente segmentada, es una vida absolutamente inconsciente, no hay síntesis; de modo que si la vida no es nada más que un sistema nervioso simpático, no hay consciencia de ningún tipo. Cuando aparece un gusano, entonces surge la forma de vida absolutamente inconsciente, lo que puede ser muy destructivo para nuestra consciencia. El gusano dominará nuestra psicología, y la vida será vivida en compartimentos, como la que tenemos en la esquizofrenia. El peligro es siempre una desintegración y disociación de la consciencia en compartimentos. Es un estudio fascinante. Los pacientes oyen voces que hablan de una manera desde un compartimento, y de otra manera diferente desde otro compartimento. Hay una famosa autobiografía de Schreber4, que se volvió loco después de haber sido un gran abogado. Schreber diferencia las voces que oye y les pone un nombre, como, por ejemplo, «las que están colgando debajo de Casiopea», un grupo social o sociedad que habla con un estilo propio. Otro grupo de voces pertenece al tenedor de libros, y todas hablan como si estuvieran leyendo un libro en el que todos los hechos nuevos están registrados en el cielo. Este hombre era muy musical, y cuando se sentaba a tocar el piano, normalmente una voz le decía: «Eso ya lo hemos oído», pero si tenía un sentimiento cálido y nuevo, entonces esas voces le gritaban desde el cielo: «Lo conseguiste». Luego, otro grupo

constaba de personas diminutas que flotaban en el aire. Cada vez que chocaba con una, esta se abalanzaba sobre él, decía: «¡Maldita sea!», y desaparecía. Había pequeños compartimentos que estallaban en su interior y se fundían con él, pero más tarde, a medida que la enfermedad fue progresando, estos compartimentos se convirtieron en compartimentos estancos. Los seres diminutos se sentaban sobre sus cejas, pero los compartimentos ya no estallaban y los dejaban entrar. Ahí radica el peligro; eso es lo que la gente teme cuando por primera vez rozan lo inconsciente colectivo. Tienen miedo de que un gusano pueda entrar en su cerebro. Es algo extraño; un gusano no tiene nada de asombroso, pero una dolencia en el cerebro es grave. Mucha gente sueña que tiene que comer algo muy impuro. Una paciente mía soñó que yo la llevaba a un árbol cubierto de una especie de glucosa al que habían trepado unas serpientes. Ella sentía repugnancia, pero yo le ofrecía un plato con un cuchillo y un tenedor y le decía: «Sírvase usted misma». Entonces ella tenía que recoger y comerse esas serpientes. Eso significa que tenía que asimilar un animal sin cerebro... algo parecido al gusano.

Bueno, ya están ustedes informados acerca del gusano y de por qué uno lo teme, así como del peculiar efecto que surte su inesperada aparición en nuestro mundo desde lo inconsciente. El sueño nos da más detalles sobre el particular comportamiento de ese gusano. Expele un excremento negro que daña al algodón incluso en la parte de la cápsula no devorada por el gusano. Eso tiene que ser algo específico. ¿Se les ocurre alguna idea al respecto?

Dr. Schmitz: Si hay un elemento neurótico en lo inconsciente, tendrá una influencia inmunda en la consciencia.

Dr. Jung: La idea es que unas cuantas cápsulas inmaduras han sido abiertas para comprobar el posible daño de la plantación. Si uno encuentra un buen número de cápsulas infectadas, la parte no roída por el gusano debería estar en buenas condiciones, pero está echada a perder por el excremento producido por el gusano. Lo inconsciente hace especial hincapié en este hecho. Hay dos causas por las que se arruina la plantación. ¿Por qué no es suficiente con el gusano?

Dr. Binger: ¿Podría ser un producto de la fantasía?

Dr. Jung: Para interpretar esta parte del sueño, en primer lugar hemos de saber lo que significan las cápsulas, pues son los frutos de la planta que se desarrollan fuera de la tierra. Puesto que hemos interpretado el gusano, también debemos

interpretar las cápsulas. La planta ni siquiera tiene un sistema nervioso simpático; no existe una relación entre esa forma de vida y ninguna vida nerviosa de ningún tipo. Se trata de una condición prenerviosa inimaginable para nosotros; no hay conexión posible en nuestra consciencia, pero el funcionamiento de esa condición vegetativa produce un fruto que sirve de comida para el gusano, para nuestro sistema nervioso simpático. Este es un simbolismo muy relevante. La cápsula es una especie de flor (flor es mejor que fruto) que brota de ninguna parte, de una absoluta inconsciencia e invisibilidad, y el gusano vive de esa flor. Es como si nuestro sistema nervioso simpático se basara en un proceso vegetativo del cual extrae su existencia. Ese proceso vegetativo completamente inconsciente es parcialmente destruido por el gusano.

Dr. Bertine: El hecho de que la cápsula de algodón sea blanca como la nieve, y de que el gusano sea lo primero que la echa a perder, ¿no se corresponde con lo infantil que hay en nosotros, con nuestra inocencia pueril?

Dr. Jung: Sí, la cápsula de algodón tiene un color completamente inocente, un blanco níveo, y ese gusano es lo primero que la arruina. Pero recuerden el mito de Adán y Eva; toda la historia de los problemas del mundo empieza ahí. El gusano aparece en el jardín del Edén y lo arruina... ¡ese maldito gusano! Eso arroja cierta luz sobre la naturaleza del gusano. Podemos ir aún más lejos y comparar la vida preconsciente con la vida vegetativa de los animales inferiores, pues todo ello se cumple en la vida uterina del individuo. Lo que al principio es meramente vegetativo, más tarde se desarrolla hasta formar el sistema nervioso simpático, luego la médula espinal y después el cerebro, de manera que casi repetimos ese proceso de maduración de la vida vegetal en vida humana. La planta se corresponde con ese primerísimo estadio de la existencia humana, luego viene una fase de tenue vida mental no capacitada para la consciencia y, en esta fase, comienzan los problemas: el gusano empieza a vivir dentro de la cápsula y destruye la condición inocente. El inicio de la vida mental, de la vida psíquica, es, con arreglo al símbolo, el comienzo del mal. ¿Qué les parece todo esto?

Dr. Bertine: Significa conflicto, así como el inicio de la destrucción de la «edad de oro».

Dr. Jung: Pero ¿por qué conflicto? ¿Por qué no desarrollo a partir de otra cosa? ¿Por qué no podría el gusano comer otra cosa?

Dr. Binger: El mito de Adán y Eva parece ocuparse del conocimiento. La serpiente guardaba relación con el árbol de la sabiduría, con el árbol del bien y del mal. La vida de los ganglios no es sabiduría.

Dr. Schmitz: El gusano todavía no es una serpiente.

Dr. Jung: Como sabrán, el sistema nervioso simpático guarda relación con algo psíquico «que ve con el ojo de las profundidades»[5]. El plexus solaris (plexo solar o celíaco) desempeña casi el papel del cerebro, siendo una especie de réplica del mismo, así que esto se remontaría incluso más atrás que los fatídicos hechos del paraíso.

Dr. Schmitz: El principio de algo individual, un intento de relacionar dos centros y, por consiguiente, un intento de integración.

Dr. Jung: El sistema nervioso siempre hace un intento de relacionar centros, independientemente de que sea uno solo o más de uno, y los centros suponen algo individual. Ya no es un «caldo» primordial. Es el primer comienzo de disociación del perfecto continuum de la vida indiferenciada y, por lo tanto, el inicio de la diferenciación es el comienzo de la destrucción. Aparentemente, es la fuente del mal. Podrán decir que este sueño es demasiado limitado como para sacar esas conclusiones, pero este simbolismo se repite siempre; no estoy hablando solo de este sueño, sino de muchos sueños que guardo en la memoria. Este simbolismo es muy antiguo, es el problema del inicio del mal o del sufrimiento y, en cierto sentido, el inicio del conocimiento. Es como si un sueño de estas características respondiera a la eterna pregunta del hombre: «¿Por qué sufro, cuál es la causa?». El Génesis dice que es esa maldita serpiente la que te ha mordido. Ya no eres un niño, has comido el mal, y eres consciente del conocimiento, pero eso no es suficiente para lo inconsciente. Este ahonda mucho más; deja atrás el paraíso y llega hasta el comienzo de los seres diferenciados. ¡Incluso aquí hay un «yo soy yo y tú eres tú»! Exactamente lo mismo sucede con los conflictos matrimoniales, cuya causa es la de «yo soy yo y ella es ella». Si esto no fuera así, no habría el menor problema; desde los albores de la vida psíquica existen los conflictos, existe el sufrimiento. Este sueño es muy negativo. Por supuesto, no se le puede convencer al soñante de que los gusanos son una bendición porque diría: «¡Son un puñetero engorro!». No puede aceptar que en su mundo haya entrado algo que él no había previsto. A través de su racionalismo, intentó deshacerse de todo el asunto, acabar con todos esos problemas: solo las mujeres tienen ese tipo de problemas. Pero ahora los ha

afrontado, ya no puede negar que tiene ese conflicto, que tiene un problema de esos, pero es incapaz de ver para qué sirve todo eso. Debo decir que no tuve el valor de contarle algo agradable sobre el gusano cuando analicé el sueño. Si los sueños no son tranquilizadores, tampoco yo debería serlo, de modo que no le hablé de gusanos metafísicos. Pero aquí, en el seminario, es distinto; podemos mirar las cosas objetivamente y preguntarnos a qué viene el gusano.

¿Es ese gusano realmente destructivo? ¿Creó Dios esas plagas solo para divertirse, plagas como las moscas, los piojos, la malaria, la enfermedad del sueño y demás? ¿Es pura destructividad original, crueldad y estulticia o tiene un significado más hondo? En otras palabras, ¿tiene ese inicio de su vida psíquica, pese a su carácter destructivo, un objetivo determinado? ¡Uno no adquiere consciencia si no sufre! Si estás siempre a 35o en el líquido amniótico de la madre, no necesitas nada, pero no eres consciente. Parece como si a la naturaleza le costara mucho esfuerzo provocar la consciencia en nosotros. Así pues, si decides que la consciencia es algo maravilloso, divino y deseable, tienes que estar muy agradecido al gusano que se come esas flores. Come para producir consciencia a largo plazo. Por lo tanto, si asumes que la consciencia es buena, has de decir que contar con el gusano es algo bueno. Mucha gente dice: «¿No crees que es peligroso?». Algunos hombres dicen: «¿No crees que es muy peligroso hacer que las mujeres sean conscientes de sí mismas?». Yo digo: «¡Sí, peligroso para los hombres!». En realidad, los hombres que hablan de esta manera son todos ellos unas almas virginales que intentan seguir en la inopia, temerosos de su propia inocencia, hombres que nunca han pasado por una desfloración del alma. Si se considera la consciencia como un gran logro, el gusano es muy importante. Los primeros filósofos gnósticos creían que el gusano lo había hecho Dios para crear un mundo espiritual: Yahvé6 había creado el mundo material y luego Dios se compadeció de él y envió a su mensajero, su hijo, la serpiente, para que se apiadase de sus criaturas y les concediera la sabiduría. La serpiente, una bendición disfrazada, les dijo que comieran del árbol de la sabiduría para que vieran lo imperfecta que era la obra del divino Demiurgo. Este fue el primer paso hacia su liberación. Cuando se reconoce que una cosa es imperfecta, se puede hacer algo al respecto.

Los gnósticos asumen que la serpiente es el Mesías, el hijo del Dios espiritual que enseña a la gente cómo eludir la maldición de la inconsciencia7. Esa enseñanza desempeñaba un papel relevante. La Iglesia católica estuvo a punto de emprender el mismo camino, pero los primeros Padres reconocieron su peligro. En los siglos II y III, el cristianismo era como una enorme tenia sin síntesis de

ninguna clase y se vio en la necesidad de salir de ese estado a toda costa; no podían aceptar una teoría en la que la comprensión y la consciencia superiores eran un ideal. Solo podían admitir la obediencia a la autoridad como máximo ideal, con el fin de reunir todos los elementos disidentes y formar así la unidad de la gran Iglesia católica. Era lo único que había que hacer en esa época. La gnosis, por lo tanto, siguió siendo un brote que nunca se desarrolló, pero en la actualidad estamos empezando a entender que del mal procede el bien, y del bien proviene el mal: la relatividad de las cosas.

Ya no soportamos la oscuridad. No podemos tolerar la inconsciencia. Si, por ejemplo, tenemos síntomas psicológicos, hemos de saber de dónde vienen esas cosas tan desconcertantes. No podemos ver quién gestiona eso en nuestro interior. Hay muchas predisposiciones sutiles que no podemos ver; es como si alguien las hubiera inventado para nosotros para obligarnos a desempeñar ciertas actividades. Dentro debe de haber un tipo muy listo inventando un esquema; nos atrapa aquí y allá y, al final, impone sus propios fines. Cuando hacemos un descubrimiento así, nos damos cuenta de que debemos entender qué está pasando en nuestra propia casa. Es como si viviéramos en el primer piso, y en la planta baja estuvieran pasando cosas misteriosas. Olemos olores extraños y oímos ruidos raros. Así no podemos vivir; tenemos que saber qué está pasando. Es exactamente lo que preocupaba a la gente hace dos mil años, pero la humanidad se quedó bloqueada. Nuestra manera de averiguarlo puede dejarnos estancados también a nosotros. Tal vez tengamos que hacer frente a una necesidad más imperiosa. La inmadurez de la gran mayoría de las personas puede provocar que cunda el pánico entre ellas... y entonces aparece el enorme gusano. Cualquier tipo de desarrollo de la mente humana solo puede producirse en la medida en que esté sustentado por una parte determinada de la población. Si se traspasa cierto límite, el movimiento se estancará por razones sociales, por el peligro de desintegración de la sociedad. A comienzos del cristianismo, estuvieron a punto de ir demasiado lejos. La gente se dividió en facciones individuales disidentes; pero antes de llegar a un caos absoluto, el instinto crea una limitación más allá de la cual no podemos ir, y entonces las cosas se vuelven susceptibles de ser organizadas.

De momento, ocupémonos de comprender lo inconsciente, pues ya no podemos vivir decorosamente sin la consciencia. Esa comprensión o entendimiento es la gnosis, pero la interpretación moderna es que el gusano no es el Mesías, sino el símbolo del inicio de la vida psíquica, un nuevo desarrollo de la mente. Independientemente de lo destructivo que pueda parecer ese gusano al principio,

será nuestro principal benefactor, pues nos traerá el germen de la vida, la gnosis de la vida. Uno de los últimos grupos gnósticos, los denominados mandeístas, tiene un concepto aplicado al Salvador que significa «conocimiento de la vida»: manda d'hayye; manda = «gnosis» o «conocimiento», y hayye = «vida». Estas personas, la secta de los subba o sabeos (baptistas), están viviendo ahora cerca de Kut-el-Amara, en Mesopotamia8. Son unos tres mil y tienen fama como plateros. Sus libros son conocidos, pero difíciles de traducir. Un erudito alemán, Lidzbarski, publicó su Libro de John9, algunas de cuyas partes son muy interesantes. Las liturgias del mandeísmo también son conocidas. Esta secta solo come animales ahogados; nunca los matan de otra manera. Son seguidores de Juan Bautista, el cual, según el Libro de Juan, discrepó violentamente de Cristo y de la política de publicidad. Cristo creía que las enseñanzas debían ser reveladas al mundo, pero Juan Bautista decía que no había que revelarlas porque el mundo destruiría la verdad. Mead ha traducido al inglés partes del Libro de Juan en su John the Baptizer10. Ahí podemos contemplar una atmósfera que explica una mentalidad como la de Cristo. El Libro de Juan le llamaba el «Impostor» porque traicionaba los misterios. Hay una larga discusión entre Cristo y Juan que nunca ha llegado a resolverse. Sus argumentos parten desde puntos de vista introvertidos y extrovertidos. Juan, el introvertido, decía: «No te desprendas de eso, pues lo destruirán». Y Cristo, el extrovertido, decía: «Pero con eso no puedo obrar milagros».

Dr. Bertine: The Friend of Jesus, escrito por Ernest S. Bates11, ofrece el punto de vista gnóstico moderno. El amigo de Jesús es Judas.

Pregunta: ¿Qué son las Iglesias gnósticas modernas?

Dr. Jung: Las nuevas Iglesias gnósticas son todas ellas nuevos inventos de cosas antiguas, como la sopa recalentada; no tienen una relación directa. El último rastro de las enseñanzas gnósticas probablemente se extinguió con los cátaros y los albigenses12. Eran maniqueos, gnósticos, llamados bougres en Francia. Bougre deriva de la palabra utilizada para «búlgaro» y se introdujo en el sur de Francia. Los rosacruces seguramente representaban un intento mal concebido de enmendar el árido protestantismo de la época y su falta de imaginación.

Gnostics and Their Remains, de King13, y Fragments of a Faith Forgotten, de Mead14, son dos libros que se ocupan de los antiguos gnósticos.

1. Literalmente, «meterlo todo debajo de un sombrero». Véase Psicología y alquimia, OC 12, § 53: «Como puede deducirse de la expresión ‘poner todos los conceptos bajo un solo sombrero (unter einen Hut)’, el sombrero, como una representación superior, cubre toda la personalidad y le confiere su significación».

2. En la primavera de 1920. Véase MDR, cap. IX, i, y Apéndice III.

3. Véase Marcos 9, 44, 46, 48: «Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga», en alusión al fuego del infierno.

4. Paul Daniel Schreber, Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken (Leipzig, 1903), traducido por Ida Macalpine y R. A. Hunter, Memoirs of My Nervous Illness (W. M. Dawson & Sons, Londres, 1955). Evidentemente, Jung leyó las memorias de Schreber en torno a 1905 y llamó la atención de Freud sobre ellas. Aparecen frecuentemente mencionadas en The Freud/Jung Letters, desde abril de 1910 hasta diciembre de 1912; véase índice, s. v. Schreber.

5. James Kirsch, recordando discusiones con Jung, comenta de este pasaje: «La idea de Jung era que el sistema nervioso simpático, es decir, el sistema anatómico vivo real, era en realidad un órgano de percepción comparable al ojo o al oído. Dicho sistema tenía una modalidad relacionada con la consciencia, del mismo modo que la capacidad del ojo para ver está relacionada con el cerebro» (comunicación personal).

6. En ciertas sectas gnósticas, Yahvé era identificado con el Demiurgo, un dios creador inferior a quien los gnósticos distinguían de la Deidad Suprema. Véase Aion, OC 9/2, § 118. [R. F. C. Hull]

7. Véase ibid., § 298-299.

8. Actualmente, Iraq.

9. Mark Lidzbarski, Das Johannesbuch der Mandäer, 2 vols., De Gruyter, Giessen, 1905-1915.

10. G. R. S. Mead, The Gnostic John the Baptizer: Selections from the Mandeaen John-Book, Watkins, Londres, 1924, pp. 35-93, que en parte traduce

el texto de Lidzbarski.

11. Simon and Schuster, Nueva York, 1928.

12. En cuanto a los cátaros y otras sectas heréticas que surgieron en el siglo XI, véase Aion, OC 9/2, § 139, 225-235.

13. Charles William King, The Gnostics and Their Remains, Ancient and Mediaeval, Bell and Daldy, Londres, 1864.

14. Londres, Theosophical Society, 1906; 31931.

SESIÓN IV

5 de junio de 1929

Dr. Jung: Como no hay preguntas, vamos a seguir con el sueño. Nos quedamos en el significado más profundo del gusano que está destruyendo el fruto. En la última parte del sueño se plantea la cuestión de cómo va a afrontar el soñante la situación. El descubrimiento del gusano es de una gran importancia, aunque por supuesto es una percepción enteramente inconsciente. La consciencia del paciente es más bien remota. A pesar de la detallada explicación que le di, él aún está lejos de comprender la importancia y el alcance del sueño. Él nunca habría llegado a la explicación que les estoy dando a ustedes. Aquí intentamos avanzar más con el fin de comprender toda la teoría y el principio de la expresión del sueño. Cada sueño es como una obra dramática breve. Al principio hay una especie de exposición en la que se hace un enunciado de las cosas tal y como son, siguiendo el maravilloso ejemplo de la tragedia griega. Primero hay un planteamiento de la situación de la que parten las cosas; luego viene el enredo o nudo o desarrollo, y al final la catástrofe o el desenlace. La segunda parte del sueño normalmente consiste en el problema de cómo el soñante va a resolver la situación. Esto puede parecer un poco arbitrario, pero lo inconsciente realmente funciona de esta manera. Primero, el enunciado del punto de vista inconsciente; en segundo lugar, la posible manera de la que lo afrontará el soñante. Somos propensos a decir: «Lo que el soñante debería hacer en esas circunstancias», pero excepto en casos muy raros, lo inconsciente no dice lo que uno debería hacer, nunca salvo cuando el asunto es muy obvio. Por regla general, varias soluciones son posibles; por consiguiente, el sueño se limita a presentar una opción de las posibles soluciones.

Es lo mismo que en el I Ching, donde el primer hexagrama que eliges te da la situación presente, una imagen de las cosas tal y como son. Este primer hexagrama puede ser estático, lo que significa que durará mucho tiempo, y en ese caso no dispones de un segundo hexagrama. Pero si te encuentras en un estado de movimiento, los números indican un segundo hexagrama que deriva del primero transponiendo las líneas. De este modo, el segundo hexagrama da el

pronóstico, una idea de las posibilidades de una futura transformación. No existe una certidumbre al respecto, ya que puede haber cambios imprevistos en las condiciones, y además mucho depende de las conclusiones que hayas sacado del primer hexagrama. Por ejemplo, el primer hexagrama te puede mostrar cómo debes comportarte. Si prestas atención a sus indicaciones y las sigues en el mejor sentido, entonces si el pronóstico de la última línea es desfavorable, no es necesario que se verifique, que tenga lugar. Existe toda clase de posibilidades en función de lo que hagas con el primero. Este sueño está construido casi como un hexagrama del I Ching.

En la segunda parte del sueño, el soñante dice: «Quiero informar a nuestros agentes por telegrama; por lo tanto, recurro al código para que la información se mantenga en secreto». Aquí pueden ver el comienzo de la actividad del soñante. Quiere hacer algo para informar de los gusanos. Informar a sus agentes es una buena idea, y mantenerlo en secreto es perfectamente razonable en esa parte del negocio. Traducida al lenguaje psicológico, la idea del sueño es que algo ha ocurrido, un gusano nuevo ha aparecido repentinamente, el gusano que parecía suponer un peligro tremendo; sin embargo, hemos visto que también tiene un significado muy positivo, el inicio de una consciencia superior, en forma de peligro y de una mayor responsabilidad. ¿Podrían ponerme algunos ejemplos?

Dr. Bertine: Prometeo robó el fuego a los dioses y luego fue castigado durante años con los picotazos de un buitre en las partes vitales de su cuerpo.

Dr. Jung: Sí, el descubrimiento del fuego; ese es un buen ejemplo mitológico. Es como los médicos que pagaron con sus vidas por hacer experimentos con rayos X. Pero también hay ejemplos históricos.

Dr. Kirsch: Galileo.

Dr. Jung: ¿Corrió peligro? Sí, tuvo problemas con la Inquisición.

Sra. Sigg: ¿Lutero?

Dr. Jung: La Reforma, sí, o el ejemplo mucho más impresionante del advenimiento de Cristo, que perturbó a la civilización y provocó una gran masacre. Piensen en los cientos y cientos de personas que se fueron al desierto para llevar una vida ascética; ciudades enteras quedaron despobladas, y los monasterios se llenaron hasta rebosar, y hasta las tumbas se utilizaron como refugio. ¡Fue algo devastador! Familias enteras tuvieron que separarse. Esta

era la verdadera razón por la que los romanos odiaban tanto el cristianismo, porque separaba a las familias y, por consiguiente, arrancaba los cimientos del Estado romano. Los romanos toleraban todo tipo de religiones excepto el cristianismo, que fue sumamente devastador. Este es un buen ejemplo de lo que puede provocar una manera nueva de pensar.

Sra. Sigg: Freud.

Dr. Jung: Sí, cuánta gente maldice el psicoanálisis.

Dr. Schmitz: Pero no Jung.

Dr. Jung: Oh, sí, podría contarles una larga historia sobre eso, y todos ustedes proporcionarían el material adecuado. Un asunto sangriento fue el estallido del islam en Oriente. Piensen en las Cruzadas, en la Reforma de Alemania y en la conmoción causada por las revueltas campesinas. Un pensamiento nuevo es capaz de pavimentar las calles de sangre.

Dr. Deady: ¿Qué me dice de la situación en Rusia? ¿Acaso es una ampliación de la consciencia?

Dr. Jung: Sin duda.

Dr. Deady: Resulta difícil pensar en los comunistas como un ejemplo de ampliación de la consciencia.

Dr. Jung: Pero los comunistas son solo una capa delgada de la sociedad. Es el mujik. Hay un libro muy bueno de Maurice Hindus, Broken Earth1, que demuestra por qué el bolchevismo es una ampliación de la consciencia. El mujik está empezando a quejarse de su destino, del Gobierno, a maldecir y a refunfuñar; eso significa que está empezando a pensar. Ese es el milagro de Rusia. Rusia ha permanecido inconsciente durante miles de años, al lado de Europa, sin que se filtrara nada del exterior. El mujik ha conservado su primitivismo, pero ahora algo empieza a moverse en su cerebro. Para nosotros, el comunista no significa nada, pero para el mujik significa que puede pensar. Estoy convencido de que, a largo plazo, el mujik se verá instigado a la acción y a pensar en términos sociales y políticos, y este será el resultado positivo del bolchevismo en Rusia. Hasta ahora, el campesino ha estado dispuesto a tener algo por encima de él, pero si empieza a pensar, algo saldrá de ahí.

A nuestro soñante el peligro de una mayor consciencia le pone en acción. El sueño dice simbólicamente que va a informar a sus agentes en secreto. ¿Cómo interpretarían esto desde un punto de vista psicológico?

Sra. Sigg: En el último sueño llevaba el gorro de la tierra, y ahora se ha hablado del fruto de la tierra. Desde una perspectiva analítica, el agente podría representar al analista.

Dr. Jung: Me niego a ser el agente del paciente. Va a informar a sus agentes. Sin duda, los agentes no son el analista, sino sus propios subordinados.

Dr. Schmitz: Sus funciones.

Dr. Deady: Su función superior, la que le mantiene en contacto con el mundo, sus herramientas.

Dr. Jung: Sí, por supuesto; está informando a su consciencia, sus agentes son su consciencia, son todos los hilos que van de su cerebro al mundo. Él quiere informar a su consciencia, quiere hacerlo realidad. Bueno, ¿y qué significa el código?

Sra. Sigg: Lenguaje abreviado.

Dr. Jung: No, lenguaje abreviado no, sino oculto. Podría enviar un telegrama diciendo: «Tal parte de la plantación de algodón está infectada con una nueva plaga», pero ¿qué error cometería si lo hiciera?

Dr. Schmitz: Se enteraría todo el mundo.

Dr. Jung: Sí, con un asunto tan importante, en el que se juega millones, no podía arriesgarse a enviar a sus agentes un telegrama que no estuviera en clave; la noticia podría revelarse con demasiada facilidad. Es curioso que no pudiera informar a su consciencia de una manera directa. ¿Por qué no podía?

Sra. Kirsch: Hacerlo de manera directa sería demasiado embarazoso para él.

Dr. Jung: Sí, esa es una buena razón, pero hay otra. Únicamente puede informar a su consciencia en secreto, de manera que solo él lo sepa y que, gracias al código, el mensaje no pueda ser descubierto. Esto puede deberse, como usted dice, a que no quiera herir sus propios sentimientos; de ahí que no lo diga

claramente. Ello podría a su vez tener otra consecuencia: podría traicionarse a sí mismo. Supongamos que te da la impresión de que algo no está bien del todo, y tienes el presentimiento de que sería preferible guardártelo solo para ti, y entonces otra voz dice: «¡Maldita sea! Las cosas son así, y más te valdría contarlo». Y entonces te diriges a tu mujer y a tus amigos y les dices que las cosas son así, como si estuvieras muy seguro. Ese es el peligro: inmediatamente te meterías en un enredo. De manera que el código le protege frente a un claro conocimiento, frente a cualquier manifestación directa de sus convicciones. Pero si solo tiene un vago presentimiento o «corazonada», puede guardarlo en un compartimento. Ese es el significado de la forma codificada. Tiene que usar la clave, pero ahora se encuentra con que ha cogido otro libro distinto.

Su hermano se da cuenta del error que ha cometido y sonríe cuando él le pide el código. Y ahora resulta que su hermano ya ha enviado el mensaje, de modo que los agentes están informados y el soñante no conoce el texto del telegrama. Parece casi una pedantería ahondar en todo esto, pero es importantísimo porque demuestra la manera tan extremadamente sutil con la que nos enfrentamos a nosotros mismos. Somos de lo más diplomáticos. Tenemos todos los matices de la consciencia: tenue, claro, medio claro, oscuro... y cada nivel lo afrontamos de una manera distinta. Nos decimos cosas en susurros y así no molestamos al sistema compartimentado. Si hablamos en voz alta, nos oirán en la habitación de al lado y les molestaremos. Resulta práctico callarse ciertas cosas, y esa es la razón por la que hablo sobre estas modalidades tan sutiles. Puedes pillar a la gente haciendo trampas de este estilo. La cuestión es que el soñante quiere informarle a su consciencia de una manera ingeniosa, sin que a él le suponga algo embarazoso, pero comete un error. ¿Cuál es?

Dr. Schmitz: Ha intentado enviar el telegrama con el código habitual, pero ahora ha encontrado un código nuevo, tal vez un libro de usted. Sobre el psicoanálisis. El hermano es la sombra.

Dr. Jung: Es sumamente probable que si el hermano ha enviado el telegrama, lo haya enviado codificado porque, como director general, es tan consciente como el paciente de la gravedad de la situación. Esto significa que la consciencia del paciente ha sido automáticamente informada por la sombra.

Dr. Schmitz: Desde su experiencia con el análisis, intenta hacer las cosas de otra manera. El libro significa un código mejor, por así decirlo.

Dr. Jung: El mero hecho de que el telegrama lo enviara la sombra demuestra que se hizo de la manera habitual. La sombra significa maneras «sombrías» de hacer las cosas. Si dejamos las cosas a oscuras, entonces estas siguen adelante igual que hasta entonces, o incluso un poco peor, como un conducto que gotea o un motor al que no se le hace nada. Cuando el sueño dice que la sombra ha hecho algo, pueden estar seguros de que lo ha hecho por el método habitual.

El soñante comete un error al coger otro libro para mirar el código, pero efectivamente es su primer intento de hacer las cosas de una manera distinta, aunque no tenga ni idea de cómo informar a su consciencia de otra manera. Por supuesto, el sueño no dice nada del análisis. El sueño dice «otro libro». El hombre no tiene asociaciones al respecto; ignora por completo cómo podría utilizar sus escasos conocimientos analíticos para informar a su consciencia de una manera distinta.

Existe una forma analítica de información. Cuando descubres una verdad alarmante en lo inconsciente, a veces te percatas de ello a ciegas, a la manera del código. Pero otras veces se te representa tan claramente que solo puedes decir: «Esto es así». Te puede impactar como un golpe en la cabeza, que te deja aturdido y sin poder comprenderlo. Aquí es donde interviene el análisis. El método analítico sirve para comprender algo cuando ya te has percatado de ello. Muchos sueños son espantosos. Supongamos, por ejemplo, que sueñas con que quieres matar a alguien, a tu padre o a tu marido; si no tienes modo de comprenderlo, resulta aterrador. Esto se debe a que no tienes un código analítico y no puedes aplicarlo al contexto; entonces el sueño cae sobre ti como un bloque de plomo y casi te aplasta. El análisis intenta proporcionar el contexto necesario, mostrar la relatividad de tales situaciones. Si te tomas el sueño literalmente, es decir, que de verdad quieres matar a tu padre, es horrible; pero deja de serlo por completo si lo traduces al lenguaje analítico. Por regla general, ha de ser interpretado simbólicamente, de tal manera que matar al padre puede significar eliminar al padre, o bien puede significar eliminar su influencia y dejarlo inactivo. El lenguaje drásticamente primitivo de lo inconsciente solo dice: «¡Mátalo!», pero esto no tiene mayor relevancia que cuando decimos «matar el tiempo». Es algo bastante inofensivo; solo significa: «¡Interrumpe su actividad!». Si eres capaz de tomártelo así, la consciencia podrá aceptarlo sin quedar hecha pedazos. Se puede decir que, tras el sueño, hay un impulso asesino instintivo. Bueno, todos tenemos asesinos entre nuestros antepasados, y muchos de nosotros podríamos cometer un asesinato en determinadas circunstancias sin demasiados escrúpulos. Se trata de la primigenia sed de sangre, pero sin ese

significado; así que se puede aceptar.

Este es el código analítico que hace que las cosas sean posibles, a diferencia del viejo código, el cual, tomado literalmente y sin contexto, sería destructivo. El antiguo código sencillamente servía para borrar una cosa en lugar de introducirla plenamente en la consciencia. El soñante quiere informar a sus agentes, pero con arreglo al viejo código. Está escandalizado por el informe del peligro que corren los cultivos y no sabe qué hacer al respecto. Muchos de mis pacientes dicen: «¿Cómo he podido cometer un asesinato?». «¿Qué puedo hacer al respecto?». El método viejo es simplemente reprimirlo; pero el nuevo, la vía analítica, sería digerirlo hasta cierto punto, hacerlo manejable. Yo les digo: «Eso no significa que usted vaya a matar a su padre literalmente. Puede contrarrestar su influencia sin hacerlo». Esto ya indica al paciente lo que puede hacer; obtiene la información de una forma digerible, manejable, que encaja en su imagen del mundo; no se horroriza, puede asimilarlo. Pero nuestro soñante aún no está preparado, todavía no está capacitado para tomárselo de esa manera. No hay ninguna indicación sobre cuál es el libro que sostiene en sus manos, ni tampoco hay información sobre cómo puede usarlo de una manera distinta. Tan solo está enojado con su hermano por no haberle enseñado el telegrama. El paciente se da cuenta de que ha sido su sombra, su hermano, el que lo ha hecho; lo que podría haber hecho él mismo permanece en la oscuridad. Este es el final negativo del sueño. Los nuevos hechos están presentados de una forma desagradable y amenazadora, pero los hechos a los que alude el simbolismo del gusano no son negativos. El soñante está empezando a descartar los métodos antiguos y a adoptar los nuevos. Yo diría, por tanto, que el sueño no es en modo alguno negativo, sino que presenta contenidos positivos de una manera negativa.

Siguiente sueño [15]: «Estoy de pie debajo de un joven cerezo mirando las cerezas rojas, maduras y muy grandes. Me digo a mí mismo: 'Sí merece la pena'. Luego veo que mis hijos están recogiendo los frutos aún verdes que han caído del árbol y guardándolos en una cesta. Les digo: 'Estas cerezas no nos pertenecen y no están maduras'. Las vuelvo a echar al suelo, al pie del árbol. Entre los niños noto la presencia de una niña de unos dos años, que dice: 'Yo también tengo un cerezo del que estoy muy orgullosa'. Quiere enseñármelo y me lleva a través de los arbustos hasta un árbol bastante joven, y habla con el mismo tono de voz que pone mi mujer cuando habla con niños pequeños. Dice: 'No tiene cerezas'. Para tranquilizarla, le explico que el arbolito tiene que crecer antes de dar fruto».

Asociaciones: El cerezo con fruta: «Merece mucho la pena plantar estos árboles porque, a su debido tiempo, dan una fruta grande y maravillosa». Los niños recogiendo fruta sin madurar: «Me viene a la memoria aquel otro sueño con el extraño sombrero que me ridiculizaba, porque el fruto de este árbol tampoco es de mi propiedad. Por eso no debería tocarlo, sino plantar mi propio árbol. Esa niña pequeña me recuerda a la niña de un sueño anterior».

La «niña de dos años» retoma a la niña pequeña de su primer sueño, aquella hija enferma del ánima que no quería pronunciar la a al final de «María», el nombre de la esposa del soñante. Como ven, aquí tenemos la reaparición del ánima. Al hombre le llama particularmente la atención que la niña tenga la misma entonación que emplea su mujer cuando habla con niños pequeños. «Ahora parece como si la niña pequeña hubiera establecido una relación con mi mujer, porque me habla usando la misma voz que ella».

Análisis del sueño: Empieza por el precioso cerezo cargado de fruta madura. El soñante dice: «Sí merece la pena», como si alguien acabara de decir: «No merece la pena». Apenas tiene asociaciones porque todavía sigue impresionado por el sueño anterior, donde estaba preocupado por los frutos inmaduros del algodón. Me he olvidado de contarles lo que me acaba de recordar el señor Gibb: que cuando el algodón está infectado por ese gusano, el fruto cae del tallo todavía sin madurar. Recuerdo que el paciente me lo describió detalladamente en su momento. Aquí tenemos otra vez la fruta aún verde. ¿Qué les parecen este precioso árbol y las cerezas?

Sr. Gibb: El árbol de la sabiduría.

Dr. Deady: Es lo que brota del suelo y produce un fruto.

Sra. Crowley: ¿Podrían ser las cerezas algo relacionado con el sexo?

Dr. Jung: Sí, llegaremos a eso más adelante. En el sueño anterior algo iba mal con el cultivo, los frutos no estaban sanos, pero aquí tenemos un bonito árbol cargado de fruta. La primera impresión es de salud, de integridad; la enfermedad ha sido superada. ¿Qué ha sucedido en el ínterin?

Dr. Schmitz: Es una compensación por el modo de ser mecánico del hombre de negocios. Nunca se le ocurriría plantar un árbol o una flor. Diría: «No merece la pena, no compensa». El análisis es algo de la tierra, un brote natural. Has de tener la paciencia de un campesino que labra la tierra y conformarte con

pequeños resultados, muy distintos de los de un hombre de negocios. Este precioso arbolito es naturaleza, y a él le parece que sí vale la pena.

Dr. Jung: Está describiendo la atmósfera de este sueño. Ve que lo inconsciente ha modificado el escenario e insiste en un aspecto enteramente nuevo. En el sueño anterior, el cultivo del algodón no le interesa lo más mínimo al soñante; es solo una cuestión de comprar y vender. Ahora, en este sueño, se enfrenta a un problema nuevo, el desarrollo de un árbol, que hasta entonces nunca le había interesado porque puede comprar la fruta en el mercado. Pero es como si no pudiera comprar la belleza de un árbol cargado de fruta. Dice: «Sí merece la pena». Se ve obligado a reconocer que tiene su mérito y es práctico cultivar esos árboles que, para él, como hombre de negocios, no valdría la pena cultivar, pues sería un negocio mezquino. De manera que todo el problema psicológico está expresado con un nuevo lenguaje; podría decirse, con un lenguaje natural, el de la tierra. El problema al que se enfrenta ya no puede ser expresado en términos comerciales. El lenguaje de la compraventa es demasiado racional, de modo que ahora lo inconsciente propone un simbolismo diferente. El soñante tiene que admitir que ese árbol tan bonito y lleno de fruta también compensa. Es algo opuesto al industrialismo, su anterior actitud. A diario oigo cosas como: «¿Para qué sirve eso?». «¿Qué puedo hacer con eso?». «¿Cuál es el resultado?». «Gastas un montón de tiempo y de dinero y no sirve para nada». Hace tan solo unos días le dije a un paciente: «Usted solo quiere saber cuáles son los hechos y qué puede hacer con ellos. Todo eso es superficial. Nunca me pregunta qué surge en conexión con esos hechos, o cómo le afectan a usted, o qué puede hacer por usted mismo». Creemos que no se puede hacer nada sin utilizar dinamita. No nos damos cuenta de que muchas cosas pueden tener lugar mediante el mero desarrollo o crecimiento.

A menudo somos conducidos ante un muro demasiado alto, y como no podemos saltarlo, nos quedamos allí contemplándolo. El racionalismo dice: «Como no hay manera de saltarlo, márchate». Sin embargo, el desarrollo natural ha llevado al paciente ante una situación casi imposible para mostrarle que este es el final de sus soluciones racionales. Se entiende que debe llegar allí, tal vez quedarse allí, echar raíces y crecer como un árbol, y con el tiempo vencer el obstáculo superando al muro en altura. En nuestra psicología hay cosas que hoy por hoy no tienen respuesta. Puedes encontrarte frente a un muro de piedra, pero debes quedarte allí y crecer, y en seis semanas o un año habrás crecido por encima de él. El I Ching expresa esto de una forma maravillosa2. Una situación similar, que parece bastante desesperada, es descrita de este modo: «Una cabra embiste

contra un seto y acaba con los cuernos enredados en él». Pero en la siguiente línea dice: «El seto se abre; ya no está enredada. El poder depende del eje de un gran carro». Así pues, si pudieras dejar de embestir contra el seto, no te enredarías los cuernos en él, y ahora tendrías el poder de un carro de cuatro ruedas. Hay otra modalidad en la naturaleza, la de un árbol. Esto va contra el racionalismo y la impaciencia del animal humano. En su concupiscencia, este desea abalanzarse sobre las cosas como un tigre. El árbol está quieto y crece y echa raíces, y al final supera el obstáculo. De manera que este sueño reclama su atención sobre otro tipo de simbolismo que es especialmente útil a la hora de afrontar las dificultades psicológicas. En la actualidad, el soñante está sin duda incapacitado para afrontar su problema; no sabría cómo tener una relación decente con su mujer, no tiene palabras ni la actitud necesaria para ello, por lo que únicamente provocaría un desastre. Su inconsciente dice: «Más te vale mantener la boca cerrada». Luego, su racionalidad le dice: «Más te valdría huir», hacer compartimentos. La vía natural, en cambio, es comportarse como una planta, un ser estable, y a su debido tiempo el árbol acabará produciendo frutos. La única vía a través de la cual el soñante puede ser ayudado es la de la evolución. Esta idea es la que recorre el sueño. La niña pequeña le lleva a ver su árbol, orgullosa de él, aunque sea tan joven que no dé fruto, y él mismo le explica que con el tiempo crecerá y dará fruto. ¿Y qué me dicen de las cerezas que se caen y son recogidas en cestas? Obviamente, son los frutos inmaduros del algodón, que se desprenden por estar infestados por el gusano. Todo cerezo produce fruta que no madura. ¿Qué significa esto psicológicamente?

Dr. Leavitt: Ciertos procesos psicológicos no están destinados a madurar; mueren antes de alcanzar la madurez.

Dr. Jung: Sí, en la psicología de todos hay ciertas cosas que están destinadas a morir, como las cáscaras que han de ser desechadas. En el metabolismo del cuerpo, determinadas células mueren a diario; hoy están vivas y mañana están muertas y listas para ser desechadas. Del mismo modo, en la psicología hemos de construir ciertas cosas que nunca alcanzarán la madurez. Son útiles durante un tiempo y luego desaparecen, como, por ejemplo, ciertos dones que son prometedores en la juventud; al cabo de un tiempo, a menudo se marchitan y se desprenden. ¿Por qué creen que el sueño insiste en semejante banalidad?

Dr. Leavitt: ¿No podría significar experiencias improductivas?

Dr. Jung: La vida es un laboratorio, un experimento de la naturaleza, y muchas

cosas fallan. La gente dice: «Esto y lo otro ha fallado», y se quedan sin saber lo que pueden hacer, son pesimistas y, por lo tanto, solo son conscientes de lo que no pueden hacer. El sueño dice: «Todo el mundo corre riesgos, la naturaleza corre riesgos, todos somos experimentos que podemos fallar». Las cerezas inmaduras se caen. Pero nuestro soñante no puede verlo. Si fuera un poco menos racional, podría jugar más con la vida, pero uno tan racionalista como él es incapaz de jugar con la vida porque el juego es irracional. De ciertas cosas tenemos que ser capaces de decir: «Lo voy a intentar aun con la convicción de que puede ser un error». Solo si vives de esa manera, puedes sacarle jugo a la vida, tal vez hoy de una manera y mañana de otra. Toda raíz enterrada ha de buscar su camino en torno a una piedra. Puede que se confunda de dirección. En cuanto abordas la idea del crecimiento y el desarrollo, te enfrentas a la irracionalidad de la naturaleza. Cualquier racionalista odiaría esto, pues para él, las cosas tienen que ser seguras: «Nada de riesgos, por favor».

Ahora los niños están recogiendo la fruta que ¡no vale para nada! ¿Qué podría significar esto? ¿De dónde salen de repente los niños? Los niños son los frutos inmaduros, representan sus propias tendencias infantiles, pero ¿qué significa recoger la fruta verde?

Sr. Gibb: Aferrarse a los valores infantiles.

Dr. Jung: Esa es exactamente la imagen que representa el sueño. Viene a decir: Mira a los niños, mira cómo juegan, se toman la vida tal y como se presenta; incluso recogen la fruta podrida sin preguntarse: «¿Esta cereza sirve para algo?». Esta es la idea que el sueño le muestra al soñante. Tienes que vivir ciertas cosas en la vida como si estuvieran destinadas a convertirse en fruta madura, y si no maduran, tíralas; han de ser tomadas de una manera juguetona, como lo haría un niño, sin prejuicios. En cuanto tienes algún prejuicio, descartas ciertas posibilidades y la vida pierde su plenitud.

Dr. Schlegel: Se podría interpretar como la infancia del hombre, que coge esa fruta inmadura como si sirviera para algo, mientras su inconsciente le tilda de pueril por comportarse de ese modo.

Dr. Jung: Esa interpretación se adaptaría perfectamente a un tipo irracional, pero hemos de tener en cuenta que este hombre es un tipo racional. Él diría eso mismo de su propio sueño. Yo lo interpreto a mi manera porque uno de esos niños es la hija de su ánima. Con la interpretación del soñante, excluiría a su

ánima y, por lo tanto, excluiría a su alma y, de este modo, se encontraría de nuevo como al principio. Esta es una buena interpretación teórica, pero no toma en consideración la psicología del soñante.

A menudo, gente a la que no conozco me envía sus sueños, pero sin conocer al soñante solo puedo interpretarlos teóricamente. Uno se queda sin point de départ para la interpretación. Por esa razón, a diferencia de Freud, aun admitiendo que los sueños utilizan las mismas imágenes, debemos recordar que simbolizan diferentes situaciones psicológicas. En un caso, una serpiente puede significar algo favorable, «la sabiduría de las profundidades», y, en otro caso, algo desfavorable, como, por ejemplo, una enfermedad física. En una ocasión, una mujer soñó con una serpiente de una milla de longitud, tan grande como un elefante, lo que significaba fiebres tifoideas. La mujer había dicho: «Cada vez que me voy a poner enferma, sueño con una serpiente, pero nunca con una tan grande». Una serpiente puede tener siete mil significados.

Dr. Bertine: ¿Pudo usted interpretar el sueño antes de su enfermedad?

Dr. Jung: No, no la analicé. Solo la conocí y me lo contó, pero pensé que significaba una larga enfermedad. Siempre que lo inconsciente está por encima, siempre que prevalece frente al presente, se convierte en algo pesado y relevante, preñado del pasado o del futuro. Cuando lo inconsciente está repleto de futuro, o es una forma activada de un pasado que no se ha plasmado o concretado, entonces prevalece sobre el hombre. De ahí que la serpiente pueda significar el pasado o el futuro.

Dr. Schmitz: ¿Qué pasa con los tipos que no están definidos, como, por ejemplo, el intuitivo, que no puede vivir de la intuición y que tiene el pensamiento o el sentimiento como una función secundaria exagerada? Su nuevo lenguaje está bien, parece muy racional. Cuando desarrollamos un nuevo lenguaje, estamos más ansiosos por utilizarlo que el nuestro propio. Por lo tanto, un tipo irracional puede convertirse en un tipo exageradamente racional. En tal caso, ¿cómo interpretaría usted el sueño?

Dr. Jung: Este es un caso complicado. Si la persona es exageradamente racional, entonces el sueño debería interpretarse como yo lo he hecho. No estoy seguro en este caso; de hecho, me da la impresión de que el soñante originariamente era un tipo irracional. Ha desarrollado su pensamiento y ha empezado a racionalizarse, de modo que se excede. Es muy probable que sea un

tipo sensorial y lo haya compensado mediante un racionalismo exagerado; entonces el sueño forzosamente ha de dar al traste con eso.

Sra. Crowley: ¿No es por eso muy difícil interpretar los sueños de uno mismo?

Dr. Jung: Sí, yo con mis propios sueños me siento tan desvalido como cualquier otro. El sueño recae en mi propia sombra, donde me falta luz. Es como si nunca hubiera oído hablar del análisis de los sueños. Eso es precisamente lo enloquecedor: que nunca eres equitativo con tus propios sueños. Yo tengo que partir de cero y acometer un análisis sumamente meticuloso, lo cual demuestra que nuestros sueños van siempre por delante de nosotros. Nunca alcanzamos la estatura divina, nunca estamos a la par de nuestros dioses. Lo esencialmente humano es que el hombre está siempre un poco por debajo, es un poco incompleto. ¡Tiene que ser así! De modo que hay que adoptar la actitud de un recién nacido. Uno tiene que ser siempre humilde cuando se trata de los propios sueños. Después de veinte o treinta años he aprendido a adoptar esta actitud; ahora sé que las cosas que merecen la pena están por delante de mí. En nuestro interior albergamos cosas que son superiores a nosotros mismos, de lo que se desprende la idea de un nuevo centro hipotético superior al centro consciente.

Los tipos irracionales están siempre metiendo la pata. Casi siempre van por mal camino, a la caza de espectros. Si recogen fruta en la carretera, la tiran porque es un hecho consumado.

Ahora llegamos al punto esencial de que uno de estos niños del sueño es el ánima infantil del soñante, y debemos preguntarnos por qué esa niña tiene solo dos años. Su edad guarda relación con el inicio de los estudios psicológicos por parte del soñante. En sueños anteriores hemos visto que su interés por la filosofía y la teosofía era bastante morboso. Tendía a tomarse la teosofía de un modo demasiado concretista; de ahí que la hija de su ánima estuviera enferma. En el sueño al que se refiere, la niña no era capaz de decir el nombre de la esposa del soñante, y ahora habla con la misma entonación que su mujer y está en buenos términos con ella, lo que supone un cambio importante. Es decir, después de un mes de análisis, la niña ya no está enferma y le enseña al soñante su precioso y tierno ciruelo. Obviamente, él se da cuenta de que el árbol grande no le pertenece; por eso no deja que los niños cojan la fruta. Cuando el ánima le lleva a ver su arbolito, él da por hecho que pertenece a la niña. ¿A quién pertenece entonces el árbol grande?

Dr. Bertine: De la posibilidad de tener un árbol de esas características, ¿tuvo el hombre una percepción intuitiva a partir de las conversaciones con usted?

Dr. Jung: Sí, es el árbol de mi ánima. Él solo lo percibe intuitivamente, nota que el asunto del que hablamos parece que vale la pena. Luego viene la tentación de jurar por las palabras del maestro3, como los pitagóricos, y de tomarse cada palabra que yo digo como la verdad suprema. A lo largo del día digo muchas tonterías, pero hay cierta gente que recoge toda la fruta inmadura y las bayas podridas y, después de comérselas, piensan que han cenado bien. Ese árbol producía un montón de fruta inmadura, y este hombre seguramente la hubiera recogido y apreciado sin poner ninguna pega, pero el sueño le advierte y dice: «Deja eso en paz, el árbol no es tuyo; ocúpate de tu propio trabajo». Luego, su ánima le lleva a ver su propio árbol, y él le dice en un tono muy paternal: «Ten paciencia; con el tiempo crecerá y dará fruto». ¡Es demasiado paternal cuando le habla a su ánima! ¿Por qué es tan joven? Él tiene cuarenta y siete años y ella solo dos.

Dr. Schmitz: Es una recién nacida.

Dr. Jung: Dicho haciendo más hincapié en lo espiritual, ella empieza a vivir. Es inmortal, puede cambiar de forma; a veces es muy anciana, una vieja bruja. ¿Por qué es tan joven aquí?

Dr. Deady: Ella es joven porque su relación con esa niña, que es su relación con la mujer, es muy reciente.

Dr. Jung: Sí, su relación con su esposa, y también porque su actitud en la consciencia es demasiado vieja; de ahí que lo inconsciente le compense por ello y la ponga tan joven. Todo racionalista intenta vivir como si tuviera dos mil años de edad, como un tatarabuelo con mucha experiencia. Si nos hubiéramos mostrado de acuerdo con el viejo Pitágoras, a estas alturas el mundo entero sería racional. Cuando vivimos desde una perspectiva racional, el ánima es un bebé. Con dos años se es bien joven... de modo que pueden calcular la edad de ese hombre; unos novecientos años, diría yo. Lo que necesita para volverse humano es una enorme dosis de juventud. La diferencia entre dos y novecientos simboliza la brecha que hay en su propia naturaleza. Evidentemente, el árbol al que le lleva la niña es el árbol del soñante.

Existe una antigua idea germánica de que todo hombre tiene su propio árbol, su

tótem plantado cuando nace el niño; si algo le pasa a ese árbol, algo le pasará a él, pero si crece y florece, le irá bien y será feliz. Podrías herir a un hombre si clavaras un clavo en su árbol, o podrías matarle si talaras su árbol. El árbol está utilizado como tema principal en The People of the Mist, de Rider Haggard4, donde cada individuo de la tribu tiene su propio árbol. Hay una relación un tanto peculiar entre cada hombre y su árbol, y cuando el árbol se cae, la vida del hombre toca a su fin. Según César, los druidas solían recortar un árbol dándole la forma de un hombre con los brazos estirados en cruz5. Cristo crucificado es otro ejemplo, pues la cruz es también el árbol de la vida. Luego hay una leyenda judía en la que a Adán, poco antes de su muerte, se le permite contemplar por última vez el paraíso. El árbol está muerto, pero en sus ramas se halla tendida una criatura pequeña.

1. Thornton Butterworth, Londres, 1926.

2. Hexagrama 34, «El poder de lo grande». La versión de Wilhelm/Baynes del I Ching ha sido sustituida.

3. Véase Horacio, Epistulae, 1.1.1 s.: jurat in verba magistri [jura por las palabras del maestro]. Horacio hace referencia a unos gladiadores que pronunciaron el juramento.

4. Longmans, Green and Co., Londres, 1894.

5. Véase Símbolos de transformación, OC 5, § 402 (como en la edición de 1912), donde Jung atribuye la historia a Thomas Maurice, Indian Antiquities (1796).

SESIÓN V

12 de junio de 1929

Dr. Jung: Ya hemos terminado con nuestro sueño del cerezo. ¿Hay alguna pregunta?

Dr. Deady: ¿Por qué dice que la sombra hace siempre las cosas «a la manera antigua»? No comprendo el significado de «antiguo».

Dr. Jung: Lo digo como un enunciado estándar. La verdad generalizada es que la sombra representa la manera antigua. Por supuesto, existen circunstancias excepcionales, como cuando lo inconsciente tiene un ascendiente sobre la consciencia. ¿Por qué digo que la sombra representa el método antiguo o tradicional? La sombra es la personalidad inferior, la personalidad antigua, lo cómodo. Es tu reacción más personal, la manera en que siempre has reaccionado. Por ejemplo, puedes encontrar a la sombra en tus resentimientos personales, en tus impulsos más íntimos. Más adelante, estas reacciones quedan encubiertas por la educación, por todo el proceso de adquisición de la consciencia. La mayoría de la gente oculta sus reacciones personales y, de este modo, van cayendo cada vez más en la sombra. Es perfectamente comprensible la idea de que no se sientan a gusto en la superficie, pues la interacción humana requiere y necesita ciertas formas. Las viejas maneras, las viejas reacciones, están a salvo de caer en la sombra, en lo inconsciente. Si algo cae por completo en lo inconsciente, no hay forma de enmendarlo. Las cosas salen de lo inconsciente tan frescas como el primer día que entraron en él. No se han restregado unas con otras, no han pasado por el crisol, son como piezas de museo guardadas en vitrinas; nada las gasta y conservan la misma forma. Por eso digo que la sombra que está en la línea fronteriza de lo inconsciente significa las «antiguas maneras». Hay determinadas excepciones en las cuales la sombra aparentemente no es una «manera antigua», como cuando la consciencia no repara en algo nuevo que surge de lo inconsciente. Tales personas adquieren consciencia de las alteraciones. Cosas que hasta entonces solventaban sin problema, de repente se vuelven incontrolables. Antes del estallido de una psicosis, la gente se siente disgustada por cosas que hasta

entonces nunca le habían importado, pero que ahora se convierten en un escollo y en una obsesión. Desde luego, sería un grave error por parte del analista tomarse estas cosas al pie de la letra. Debería comprobar minuciosamente si estas reacciones tan peculiares han sido siempre incontrolables, si son relativamente habituales o si acaban de volverse ingobernables. Imaginemos, por ejemplo, que un hombre se siente de pronto resentido. Había sido engañado hacía treinta años; luego, de repente, todo le viene de nuevo a la memoria y se pone furioso como si acabara de sucederle. Esto es lo que ocurre al principio de una neurosis o una psicosis. Por ejemplo, con las enfermedades venéreas que han sido satisfactoriamente tratadas mucho tiempo atrás, aunque provoquen sensación de inferioridad, muchos años después el hombre puede empezar a preocuparse muchísimo por ellas y a sentirse como si le hubiera caído una losa de cien toneladas. Cuando se analiza el peso del recrudecimiento de ese resentimiento, encontramos que no es debido a nada nuevo en dicho resentimiento, sino a algo que hay tras él, algo de lo que el hombre nunca ha sido consciente. Este algo surge desde las profundidades ocultas bajo el manto de las reacciones personales.

Sr. Dell: ¿Se refiere a que los síntomas físicos son recurrentes?

Dr. Jung: Pueden serlo, o bien los síntomas pueden ser puramente psicológicos. Lo inconsciente se vale de estas «formas sombrías» para expresarse, pues no hay formas conscientes en las que pudiera adentrarse. Estas reacciones son una vía para abordar lo inconsciente. Se puede detectar el ánima o el ánimus por la exageración de estas reacciones.

Dr. Bertine: Entonces, ¿el ánima o ánimus es el arquetipo que hay tras estas reacciones personales?

Dr. Jung: El ánimus es una función; no tiene por qué ser tan terriblemente personal; si lo es, lo será en virtud de su contenido, porque lleva un peso. Un pez gordo ha aparecido en lo inconsciente colectivo y el ánimus se lo ha tragado. El ánimus engorda, se le hincha la tripa, y empieza a hablar usando palabras grandilocuentes. Tú no oyes esas palabras, no oyes nada, pero en cierto modo te perjudican y empiezas a abordar las cosas basándote en premisas inconscientes. De pronto, ves que te has equivocado de camino debido a determinada predisposición particular. Es como si las opiniones expresadas por el ánimus con una voz inaudible se filtraran en tus pensamientos, lo cual funciona exactamente igual que si tú sostuvieras ese mismo punto de vista. Es

como el cuento de la paloma, que creía que «estaban paseando», aunque en realidad en ningún momento había pensado en nada. Es la mejor historia del ánimus que conozco, una tontería, pero profunda, como a menudo suelen serlo las tonterías.

Una vez, se encontraron por casualidad un caballo, un automóvil y una paloma. Como hacía un día espléndido, pensaron que podían ir a cierta posada. Para que la excursión fuera más divertida, convinieron en echar una carrera hasta la posada. El automóvil echó a correr y, naturalmente, llegó el primero a la posada; se pidió un café solo y se quedó esperando. Al poco rato llegó el caballo jadeando y sudando; como hacía calor, se pidió un vaso de cerveza. Después de una larga espera, la paloma seguía sin aparecer, y pensaron: «Algo le ha tenido que pasar a nuestra querida palomita». Así que regresaron y la encontraron a escasos metros de donde habían partido. Vieron una mancha blanca en el camino; era la paloma, que caminaba por el polvo, sucia y desaliñada. Le preguntaron: «¿Qué estás haciendo aquí?». «¡Oh!», dijo la paloma. «Creí que estábamos paseando». ¿Por qué creía la paloma que estaban dando un paseo? Si el coche iba sobre ruedas y el caballo sobre herraduras, ella tenía que ir sobre sus pies... ¡ni se le pasó por la cabeza usar las alas! Ese es el ánimus.

Sr. Dell: ¿Por qué convierte a la paloma (pigeon) en femenino?

Dr. Jung: Porque la palabra para pigeon en alemán es femenina (die Taube). Así pues, es el símbolo del amor, de Venus, de Astarté, y también simboliza al Espíritu Santo en lugar de la madre, etc.; como verán, tengo otras razones para hacerla femenina. Aunque la paloma fuera masculina, la lógica seguiría siendo la lógica del ánimus, que repara en premisas en las que nadie habría pensado.

Dr. Schmitz: ¿No es posible que la sombra pueda recibir una educación de la propia vida?

Dr. Jung: Sí, mediante el análisis sí podría.

Dr. Schmitz: ¿Y normalmente no?

Dr. Jung: No, porque está a oscuras, es inferior y está cuidadosamente escondida: un cadáver en el armario. Como es natural, la mantienes ahí, y eso es una garantía de que permanecerá inalterada. No la presentas a tus invitados, del mismo modo que tampoco sacas a relucir los trapos sucios en público. Por lo tanto, la sombra no puede ser educada «de una manera normal». Incluso

dentro del matrimonio se mantiene cierta distancia; hay quienes mantienen sus sombras apartadas la una de la otra. A eso lo llaman «integridad de la personalidad», integer vitae scelerisque purus1.

Dr. Schmitz: Del mismo modo que con la madurez nos familiarizamos con la vida, nos volvemos más apacibles, ¿no ocurre lo mismo con la sombra?

Dr. Jung: A la larga, a duras penas se puede evitar sacar la sombra a la superficie. La sombra aparece cuando la gente está en determinadas circunstancias. Por ejemplo, si quieres poner a prueba a un amigo, emborráchate con él y podrás ver a una bestia.

Dr. Schmitz: A veces puede parecerte más simpático en ese momento, y mucho más amable.

Dr. Jung: Oh, sí, por otra parte, la sombra puede ser encantadora. Algunas personas ocultan sus mejores cualidades bajo una opinión propia del ánimus o un estado de humor propio del ánima, o un prejuicio heredado, o la influencia de la familia, etc. Estas personas viven sus cualidades «sombrías». Algunas de ellas, en particular las introvertidas, no paran de cometer disparates. Suelen tener un don especial para poner el dedo en la llaga.

Dr. Bertine: Cada vez que surge la sombra con una fuerza demoledora, siempre está reforzada por el ánima o el ánimus, ¿no es cierto?

Dr. Jung: El ánima o el ánimus es algo que siempre está entre bambalinas, pero es imposible decir si incrementa el volumen de la sombra. La sombra más bien refuerza el ánima. A veces es incorrecto utilizar los términos ánimus o ánima. Puede tratarse de un nuevo contenido que surja de lo inconsciente colectivo. En ocasiones, te percatas de algo mediante una corazonada o inspiración. Hablar entonces del ánima o del ánimus sería demasiado rebuscado.

Dr. Schmitz: Si el introvertido muestra su peor lado, ¿es porque su sombra es extrovertida?

Dr. Jung: Sí, el introvertido espera tanto que, para cuando habla, su sombra ya ha hecho algún disparate. Tuve un amigo introvertido que siempre dudaba y esperaba, de tal modo que su boca empezaba a hablar antes de que él estuviera preparado, y siempre decía alguna estupidez. Cuando era estudiante, tuvo que hacer una llamada para ver al famoso y anciano Virchow2. Estaba nerviosísimo

y se lo imaginaba como un rinoceronte con dos cuernos. Entró en el estudio temblando, hizo una reverencia y farfulló: «Mi nombre es Virchow». «Oh», dijo el anciano, «se llama igual que yo». Entonces mi amigo se dio cuenta de que su sombra había hablado antes que él, provocando que la situación fuera un desastre. La mejor película que he visto en mi vida es El estudiante de Praga3. Muestra la separación entre el hombre consciente y su sombra, de modo que la sombra se mueve por sí sola. En este caso, el hombre se había comprometido por su honor a no matar a su adversario en un duelo. Según va acercándose al lugar del duelo, se cruza con su doble, cuya espada gotea sangre en la hierba. Empieza a ponerse receloso, y cuando llega al sitio del duelo, encuentra que su adversario ya está muerto. La sombra, ignorando la intención del hombre consciente, había matado a su rival.

Dr. Schmitz: Igual que Dr. Jekyll y Mr. Hyde4.

Dr. Jung: Sí, es un buen ejemplo; hay muchos en la literatura. Me pregunto por qué dan tanta importancia a la sombra.

Dr. Deady: Yo creí que era usted el que se la daba.

Dr. Jung: Como me hacen tantas preguntas... Verán, el hombre inferior tiene muchas más posibilidades que el hombre superior, y por eso nos interesa a todos tanto el análisis. Lo realmente creativo del hombre procede de donde menos te lo esperas, de las cosas pequeñas e imperceptibles. Por consiguiente, la sombra es una parte muy importante del hombre.

Siguiente sueño [16]: «Veo una máquina y, al verla, sé que le estoy hablando de ella al doctor Jung, como si estuviera informándole de un sueño. Le digo que algunas partes de la máquina están averiadas, y esas partes están marcadas con unas pequeñas etiquetas amarillas pegadas en ellas. El doctor Jung me aconseja que, en el siguiente sueño, preste atención a esas partes de la máquina que están averiadas. Me dispongo a mirar más detenidamente la máquina para ver qué partes están estropeadas o dañadas, pero en ese momento la máquina desaparece y veo a mi hija pequeña con una falda rota por delante, con unos agujeros muy grandes. Y pienso: '¡Ah! Esta es la solución a esa oscuridad sobre la que el doctor Jung me ha llamado la atención'».

Parece ser que el soñante regresa al comienzo de su análisis, y de nuevo se centra en la idea de las máquinas. Aquellos de ustedes que hayan oído los sueños

anteriores recordarán que la máquina desempeña un papel muy importante en ellos, pero aparentemente el hombre no es consciente de sus sueños anteriores en sus asociaciones. Insinúa algo peculiar. Dice que la máquina te ayuda a moverte más aprisa que cuando vas andando. Y es capaz de satisfacer las necesidades de la vida de un modo menos laborioso que si se hiciera a mano. Dice: «Para mí, el significado de la máquina es el aumento de la potencia humana; el incremento de la potencia humana en la esfera psicológica es la dinámica de nuestras funciones, la fuente, la herramienta, el instrumento con el que aumentamos nuestra fuerza de voluntad» De manera que llega a la conclusión de que la máquina del sueño es la fuerza de voluntad humana. Dice: «Si el doctor Jung me llama la atención sobre algo que va mal con mi máquina, entonces es que algo va mal con mi fuerza de voluntad, y yo debería averiguar qué es».

Las etiquetas amarillas: «En las grandes fábricas se marcan las partes averiadas, de modo que los reparadores puedan ver qué partes han de ser reparadas o reemplazadas». La desaparición de la máquina demuestra que la máquina no ha de ser tomada como algo muy real, sino más bien como un símbolo. Desaparece porque lo que expresa está ya agotado y necesitamos un símbolo nuevo. La máquina es sustituida por su hija pequeña. La hija pequeña: El soñante dice: «Mi hija pequeña, a diferencia de mi mujer, espera algo de la vida, le gusta divertirse, por lo que simboliza algo de mi propio placer por la vida». «Los agujeros de su falda me transmiten la idea de que algo parece ir mal en mi sexualidad. Esto lo sugiere la localización de los agujeros en su falda. O sea, que algo debe de ir mal en mi fuerza de voluntad con los asuntos sexuales».

Antes de que yo conociera este sueño, habíamos analizado el gusano de las semillas del algodón. Por razones prácticas, yo había llamado su atención sobre algo que no les he mencionado a ustedes, a saber, la substancia gelatinosa entremezclada con los excrementos del gusano en el interior de la cápsula de algodón. Cuando le pregunté por sus asociaciones con el aspecto gelatinoso de las ciruelas y el excremento, dijo algo que no había dicho en sus primeras asociaciones ni en su relato del sueño. Es frecuente que un paciente deje de mencionar ciertas cosas cuando cuenta un sueño. A veces cree que no merece la pena mencionarlas, otras veces se siente ligeramente incómodo y no le importa omitir esa asociación en particular. Eso fue lo que pasó con el excremento y el asunto de las ciruelas: el paciente asocia la gelatina de las cerezas con los genitales femeninos, y los excrementos del gusano le recordaban a los granos de café. El grano de café es un arcaico símbolo sexual femenino. Esta disparatada analogía pueden encontrarla donde hay sexualidad acumulada; entonces el grano

de café está vinculado a cualquier cosa con la que no guarda relación alguna. Toda la evolución humana del soñante está vinculada a su problema sexual, de modo que ve analogías sexuales por todas partes, ¡incluso en los granos de café! Solo cuando estábamos analizando este sueño, lo asoció con el sueño anterior, y dijo que había habido algo en el sueño anterior que era la causa de este sueño. Estuvimos hablando de la ciruela como símbolo de los genitales femeninos, y de la analogía sexual del grano de café. Como ese sueño era perturbador y destructivo, significaba o bien un trastorno de la sexualidad, o bien un trastorno que causaba un trastorno en la sexualidad. Como la verdadera esencia del trastorno es el gusano, este produce símbolos sexuales, y el gusano está también en su sexualidad. Los genitales femeninos (el ioni) representan la sexualidad del hombre, y el falo la de la mujer. Estos símbolos sexuales sencillamente representan la sexualidad, y cualquier cosa que suceda en ellos o a su alrededor significa un trastorno de la sexualidad. Es muy complejo —y no está claro— saber si su sexualidad está trastornada y, por lo tanto, hay un problema, o si hay un trastorno que convierte su sexualidad en un problema. Con arreglo al sueño, las dos cosas son posibles y, probablemente, las dos son ciertas, ya que el problema sexual es el problema del que hay que partir. La sexualidad de este hombre no funciona adecuadamente. Por otro lado, tiene problemas que trastornan su sexualidad. El problema sexual neurótico tiene dos caras. Puede haber otro problema, un problema espiritual que todavía no se ha desarrollado, sino que está en estado embrionario, que se expresa mediante el simbolismo sexual. Cuando el hombre se halla completamente evolucionado, entonces el sexo es una función. He aquí una insinuación paradójica y confusa de lo inconsciente, si es que uno no sabe pensar en términos paradójicos. En la filosofía antigua, o filosofía mística, como deberíamos llamarla, este problema quedaba expresado mediante un refrán griego que viene a decir: «El toro es el padre de la serpiente, y la serpiente es el padre del toro»5. Así queda formulado el problema. Su prodigiosa claridad es difícil de superar, solo que has de entender qué significa el toro y qué la serpiente. El toro es el mes de mayo, la gozosa fertilidad de la primavera. Tauro es la casa de Venus, y en su plena manifestación masculina es el poder incontrolable. La serpiente es el animal de sangre fría, la deidad de la tierra, y significa oscuridad, noche, humedad. Está escondida en la tierra; simboliza la muerte y el miedo. Es venenosa. Es todo lo contrario del toro; por consiguiente, este refrán convierte en padre del toro a lo más opuesto a él, y hace de lo positivo el padre de lo negativo. Según los chinos, cuando el yang está alcanzando su cénit, el yin aparece en él. Cuando el yin alcanza su lugar más bajo, se crea el yang. De ahí que puedan decir: «A medianoche nace el mediodía y al mediodía nace la medianoche». Es

exactamente lo mismo. Esta vía tan sumamente paradójica es una de las cualidades intrínsecas de la mente inconsciente; por lo que el lenguaje de lo inconsciente es tan difícil y confuso es porque intentamos traducirlo torpemente a nuestro lenguaje, donde reina la creencia en una verdad positiva o definida. Desde un punto de vista más elevado, semejante idea es propia de los bárbaros. «Nada es realmente cierto, y ni siquiera esto es del todo cierto», como decía Multatuli6. Siempre queremos que algo sea del todo cierto, pero si una cosa es por completo cierta, es un gravísimo error. ¡Tengan cuidado, se avecina el desastre, y todo su sentimentalismo de medianoche se va al garete!

Tenemos que volver a los anteriores sueños del paciente con las máquinas. La primera forma en la que apareció la idea de la máquina fue la máquina de coser que él quería dar a la costurera, una especie de ánima, que vivía en una habitación oscura e insalubre y padecía de tuberculosis. La siguiente forma fue la apisonadora, que hacía una carretera trazando un dibujo parecido al primitivo mándala. Esto dio lugar a que habláramos del mándala como un símbolo de individuación. Vimos que la máquina, que obviamente era su sexualidad debido a su carácter automático, le estaba conduciendo hacia su patrón originario, y si le tiene miedo a este, también le tendrá miedo al camino que conduce a su individuación. Ese es el significado del sueño. Ahora ven cómo vuelve a ese problema y cómo intenta eludirlo. Recordarán el sueño con el acuárium, con la planta superior, y el cuidado con el que el sueño introducía el tema de hablar de su problema con su esposa. ¡Qué idea más arriesgada! Luego tenemos el último sueño, el del cerezo, donde él admira tanto el precioso árbol ya crecido por completo y cargado de fruta (no el suyo; el suyo es muy pequeño). En este hombre hay una tendencia a admirar algo que está fuera de él, a tener un pretexto para no volver sobre sí mismo. Pero el sueño le dice que vuelva a su propio problema, su sexualidad, como también lo hace el sueño del gusano. De repente aparecía el gusano en la semilla del algodón amenazando con la destrucción de la cosecha. El paciente se daba cuenta de que debía ocuparse de la nueva situación, pues la gravedad de la misma ya no se podía negar. Luego venía este sueño diciendo: «Oh, no es un desastre en modo alguno; tu propio y pequeño cerezo crecerá y dará frutos sanos». Esto demuestra el aspecto positivo del mismo problema. A continuación, tenemos el nuevo sueño con la máquina, que remite de nuevo al problema sexual. Se retoma el tema del sueño con la semilla del algodón; algunas partes de la máquina están averiadas, y yo llamo la atención del soñante sobre ello. Y lo hago de una manera concreta. En el sueño, estoy casi analizando el sueño. ¿Cómo explican eso? No es fácil, pero por su propia experiencia sabrán que se puede tener un sueño dentro de un sueño, o saber que

es un sueño mientras se está soñando. Todo es como una caja trucada, una dentro de otra ¿Qué significa eso?

Sra. Sigg: Parece que una parte de su personalidad se identifica con usted.

Dr. Jung: Es muy posible. ¿Qué parte sería esa?

Sra. Sigg: La parte que más ha reprimido, la de la fantasía. Usted valora eso más que su pensamiento lógico.

Dr. Jung: Pero él asociaba el cerezo grande conmigo[7]*. Prefería tener un héroe que hiciera el trabajo. Es más fácil comer la fruta cultivada por otro, y así es como hemos sido educados. En el cristianismo nos han enseñado a deshacernos de toda carga en Jesús, pues él la llevará por nosotros y, de este modo, mantenemos una psicología propia de un lactante. Este paciente se cree que yo puedo analizar su sueño, mientras él lo contempla desde un punto de vista teórico. La mayoría de la gente piensa que cuando una cosa está siendo analizada, ya no puede hacerles ningún daño, y pueden eludirla. Como el análisis les proporciona palabras poderosas, dicen: «¡Bah, es un complejo paterno!». Entonces, una vez que se le pone el nombre adecuado, se quita el complejo. Veamos el cuento de hadas de Rumpelstilzchen*[8]*, un diablillo de los bosques que no para de hacer travesuras por la noche, roba niños, etc. Nadie sabe quién es, pero si alguien averiguara su verdadero nombre, Rumpelstilzchen se quedaría sin poder y reventaría de inmediato. Es una idea antigua y verdadera hasta cierto punto. Los nombres tienen una suerte de influencia, las palabras son apotropaicas. En cuanto pones el nombre a una cosa, el paciente ya se siente medio liberado. De ahí que usemos el efecto terapéutico de poner nombres a las cosas para abolirlas. Sin embargo, por mucho que las nombres, la verdadera esencia de las cosas permanece intacta. Por consiguiente, no se destruye. Los nombres también atraen a las cosas; si llamas a algo de una manera determinada, ese algo aparece. Por eso se dice: «No me hables de eso», o se toca madera, o se elige una palabra que es un eufemismo que oculta lo aciago. Muchos nombres son muy desfavorables; por ejemplo, al mar Negro se lo llama «el mar hospitalario»*[9]*.*

Sr. Dell: En La psicología de la sugestión, Baudouin[10]* aconseja no decir: «No duermo», sino «No he dormido bien».*

Dr. Jung: Sí, la idea es la misma. Mi paciente está contagiado por el poder de

las palabras, por lo que él supone que es mi poder, pero su inconsciente no tiene los ojos vendados. Cuando el sueño habla de mí, se refiere realmente a mí. En este sueño soy yo de verdad, no una parte de él. No hay que tomarse al pie de la letra que yo le esté analizando en su sueño, sino que este hace referencia al análisis. El sueño dice lo siguiente: «Veo una máquina e instantáneamente sé que es un sueño». Él sabe que la máquina es una imagen que, en sueños previos, él mismo había interpretado como la sexualidad. El sueño continúa: «Me doy cuenta de que es la sexualidad, pero sé que es un sueño (no muy real). Le cuento este sueño al doctor Jung como objeto de análisis». De manera que el sueño diría: «Esta sexualidad que me preocupa es solo parcialmente real, así que voy a llamar inmediatamente al doctor Jung porque no soy capaz de desentrañar el sueño». El doctor Jung dice que algo va mal con su sexualidad. No es solamente un mixtum compositum, sino que en cierto modo también está pervertida. No vemos toda la máquina a la perfección, y solo hay ciertas partes marcadas con etiquetas amarillas. Lo siguiente es que cuando se acerca para inspeccionar la máquina más detenidamente, esta desaparece; es solo un símbolo. Eso significa que lo que le parece ser mera sexualidad se desvanecerá tan pronto como sea meticulosamente examinado. La gente a menudo cree que si miras una cosa con mucha atención, en cierta medida desaparece. Ahora llegamos a esa parte tan importante del sueño. El objeto ya no es una máquina, sino su hija pequeña. Esta expresa el placer del paciente por la vida, es ambiciosa y espera disfrutar de la vida como lo espera él. El paciente se identifica con ella. ¿Qué es la niña pequeña?

Dr. Schmitz: Su ánima.

Dr. Jung: Pero ¿se puede decir eso de entrada? Eso sería interpretarla subjetivamente, pero la hija pequeña es real.

Sra. Sigg: Al principio, contemplaba la sexualidad como algo mecánico, como una máquina.

Dr. Jung: Sí, como una especie de mecanismo glandular automático, sin implicaciones psíquicas. Ahora el sueño dice: «Lo que concibes como la sexualidad y consideras un dispositivo mecánico es un ser humano, tu propia hija pequeña». ¿Por qué el sueño no dice «tu esposa» o cualquier otra mujer? Solo dice «tu niña pequeña». Su hija menor es muy real para él, está con él a diario, de modo que cuando sueña con ella, pueden estar completamente seguros de que significa su hija pequeña. Esa niña es tan real como lo soy yo

cuando sueña conmigo, incluso más real todavía. ¿Qué transmite la hija? ¿A qué viene ese largo silencio?

Sra. Deady: La idea del incesto.

Dr. Jung: Sí, nadie quiere cometer un incesto.

Dr. Schmitz: En este seminario nuestro complejo es antifreudiano. Había pensado en el complejo de incesto, pero como eso es freudiano, no quise decirlo.

Dr. Jung: Sí, así es. Aquí estamos tratando el complejo de incesto freudiano, esa es la verdad. Por eso el sueño dice «tu hija pequeña». Porque lo que ocurre invariablemente es que, cuando un hombre se ciñe a su forma respetable, toda esa porquería que amontona en el sótano sale por alguna otra parte. No solo se cuela en el incesto, sino también en sus hijos, sus perros y sus muebles. No tenemos ningún nombre para designar una perversión con el piano, pero también lo alcanza. Puede llegar incluso hasta la calefacción central. Hay un remanente de nuestra libido que fluye tan lentamente que puede alcanzar las cosas más cercanas. Si no hay una hija pequeña y, por tanto, una posibilidad de incesto, entones habrá un perro pequeño para una relación inconscientemente sodomita, o un gato pequeño o un osito de peluche. Conozco a gente que tiene ositos de peluche en sus dormitorios. O si no, alguna vieja reliquia o un arcón antiguo o el sillón del abuelo, que cuidan con celo y le prestan una atención asombrosa. ¡Si algo les pasa a estas cosas, sencillamente se mueren! Conocí a un hombre que había depositado tanto de su libido en un árbol que cuando él árbol murió, él también falleció. Ese hombre cometía un incesto «arbóreo». La clase de libido que se halla expresada en la sexualidad no funciona sin un cuerpo. Si no es con un cuerpo, es con otro. Esa clase de libido abarca el entorno más próximo y lo convierte en algo casi demoníacamente importante.

Hay mucha gente para la que los objetos son unos demonios muy especiales; sin embargo, a todos nos parece un chiste que un catedrático alemán haya escrito un libro sobre la astucia del objeto inanimado11. Entre los africanos, ciertos objetos son diablos y demonios. Existe una relación peculiar entre el objeto y los hombres. En determinadas lenguas todavía tenemos géneros: masculino, femenino y neutro. El lenguaje primitivo tiene otro tipo de categorías; los árboles, los campos y los ríos pertenecen a la misma categoría, pero no pueden expresar determinada categoría sin utilizar un prefijo o un sufijo que implica que «tiene que ver con la cualidad de un lugar». Es como si dijeras «Nueva York pa»

para denotar la cualidad de ese lugar, no de otro distinto, pues Nueva York a secas puede significar otra cosa. El prefijo también otorga la cualidad de vivo. En alemán decimos: Der Mann (el hombre); el primitivo tiene que decir: «Der Mann vivo». En algunas lenguas primitivas van más allá y dicen: «Der Mann vivo, erguido, fuera». Ahora ya lo tenemos todo: el hombre está vivo, en posición erecta y fuera de su choza. Al hablar de un objeto, tienen que decir: «Der Tisch (la mesa), erguida, muerta, dentro», todo ello expresado mediante prefijos y sufijos. Cuando hablo de mi canoa, digo: «Canoa, fuera, viva», mientras que si hablo de tu canoa, tengo que decir: «Canoa, fuera, muerta». Tuyo equivale a muerto, mío es vivo; nadie más puede tenerlo, pues lo contrario implicaría una fuerza vital errónea. En la canoa está mi mana, de manera que si alguien se apoderara de ella, correría peligro. Los primitivos reparan tanto en su parentesco por consanguineidad con los objetos que las cosas están vivas o muertas.

Ahora llegamos al punto que realmente quiero dilucidar: que esto es psicológicamente cierto. Estas cosas se comportan como si estuvieran llenas de la vida del hombre, de tal manera que, por ejemplo, la espada habla con él. Un hombre interactúa con su arma. Por la mitología sabemos que las armas del héroe están mágicamente vitalizadas, están casi vivas. Se puede hablar del alma de un objeto, y en un plano primitivo esto significa que los objetos tienen vida por sí solos. Hay una historia sobre una mansión en la que los muebles daban una fiesta cuando no había nadie en casa. Las sillas y las meses giraban sobre sí mismas... Si pones las manos encima de una cosa, esta, calentada por tu mana, empieza a moverse; sencillamente aumentas su fuerza vital. Para los primitivos, esto no tiene nada de extraño, pues creen que los objetos tienen vida.

Como ven, la vida no vivida, la libido acumulada en nuestro soñante, sencillamente sale indiscriminadamente en todas direcciones, hasta alcanzar el objeto más próximo, a su hija. Si su libido apuntara a las sillas y las mesas y los perros, no haría demasiado daño, pero si se dirige hacia los niños, como podrán imaginar, es muy peligroso. Los agujeros de la falda de este sueño insinúan el peligro. Desgarrar la ropa es muy frecuente en esos terribles asesinatos sexuales. La brutalidad de un asesino sencillamente da lugar al máximo paroxismo; las emociones de semejante bestia son completamente descabelladas. Relacionen a nuestro soñante con esa insinuación... ¿A que no se lo pueden creer? Sin embargo, el incesto y el asesinato sexual no están tan alejados. Eso se nota en que, cada vez que el hombre se aproxima al complejo, surge una señal de peligro que le avisa. Ahí lo tienen. Hay un impulso peligroso que puede estallar.

Róbenle un poco de consciencia, emborráchenlo un poco y... ¡a saber lo que puede pasar! En las familias muy respetables, las cosas a veces llegan a convivir muy estrechamente, y de este hombre yo no diría que le faltaba mucho para estallar. Los asesinatos sexuales no son nunca premeditados. El asesino actúa como si hubiera sufrido un ataque epiléptico. Esa es la razón por la que Lombroso12 consideraba que esos criminales eran epilépticos, porque esa gente figura entre los tipos epilépticos; están poseídos por un ataque, y esas cosas ocurren. Cuando hay tanta acumulación de la libido con una consciencia fuera de lo normal, entonces de repente puede alzarse una ola o desencadenarse una avalancha o caer una piedra desde la montaña. El peso suspendido desde arriba puede producir una catástrofe de estas características, y por eso el soñante recibe una advertencia: el incesto junto con la sugerencia de un asesinato sexual... y una vez más fui yo quien llamé su atención sobre ello.

Ahora les voy a contar una cosa que es un tecnicismo en la interpretación de los sueños. Cuando un paciente sueña: «Le cuento eso al doctor Jung» o «Él reclama mi atención sobre..., etc.», eso indica una información para mí personalmente, para el doctor. Lo inconsciente del paciente se dirige a mí y dice: «Ahora escuche, doctor Jung». Entonces yo tengo que decirle algo a ese hombre. Tengo que participar activamente. Lo inconsciente me apremia a que interprete ese sueño, y tuve que hacerlo. Dije: «Pues mire, este sueño señala la posibilidad del incesto y del asesinato sexual». Algunas paredes son tan gruesas que uno no puede perforarlas. Desde un punto de vista humano, no puedes esperar de un hombre que viole a su querida hija pequeña, de modo que el analista tiene que intervenir y decirle que eso está al alcance del hombre, que llevamos en la sangre a esos asesinos sexuales. Uno puede haber tenido un asesino entre sus antepasados. Eso es lo terrible del hombre. Hay un porcentaje determinado de asesinos en una población, y todos tenemos que contribuir a completar ese número, de modo que estadísticamente figuramos entre ellos. Tal vez contribuyamos a través de nuestra decencia, o indirectamente a través de nuestra asiduidad a la hora de recoger la riqueza que convierte a los hombres en ladrones. Por una parte, la naturaleza te vuelve muy virtuoso con el fin de dar a otros la oportunidad de ser viciosos, pero si todos fuéramos virtuosos, la naturaleza perdería el equilibrio.

Dr. Schmitz: ¿Cuál sería la consecuencia de revelarle eso al paciente?

Dr. Jung: Se lo contaré. ¡Se llevaría el mayor susto de su vida! Pero tuve mucho cuidado al decírselo y lo mitigué tanto como pude. En realidad, su inconsciente

quería decirle que se estremecería al abandonar su rectitud. Le muestra que pertenece a la especie más común de la humanidad; le dice que regrese a la humanidad, le hace bajar desde la alta ramita sobre la que estaba pavoneándose. El paciente tiene que decir: «Soy como el peor de ellos; entonces, ¿por qué dudo en analizarme?». Lo inconsciente utiliza esos sustos para humanizar a la gente.

Prof. Schmaltz: Creo que es muy interesante que las etiquetas sean amarillas. Amarillo es el veneno, la viruela, la cuarentena, etcétera.

Dr. Jung: Sí, y representa la prostitución. En inglés también se dice yellow streak (veta amarilla) para designar la cobardía. El paciente no tenía asociaciones con el amarillo; para él significa lo inconsciente, pero lo inconsciente es su propio lenguaje. ¡No cabe imaginar que las etiquetas fueran azules!

Prof. Schmaltz: Mientras tengas una etiqueta puesta, sabes que es peligroso.

Dr. Jung: Sí, de nuevo estamos ante la tendencia del hombre a mantener las cosas ordenadas y aseguradas. El amarillo significa peligro, de modo que no lo tocará.

Dr. Deady: Dicen que a los hombres no les gusta el amarillo.

Dr. Jung: El amarillo es el color de la envidia, los celos, la ira, todo cosas negativas para nosotros; en el Oriente, en cambio, es todo lo contrario.

Sra. Crowley: Porque es el color de su piel.

Dr. Jung: Hay una inversión entre el este y el oeste. Para nosotros el color del luto es el negro, mientras que para ellos es el blanco.

Pregunta: ¿Acaso el amarillo no es el color del intelecto?

Dr. Jung: ¡Yo diría que es el emblema del ánima!

1. «Él, que permanece inmaculado en la vida y puro de culpa» (Horacio, Carmina, 1.22.1, trad. de E. C. Wickham, LCL).

2. Rudolf Virchow (1821-1902), patólogo alemán y líder político liberal, en Berlín.

3. Véase supra, 28 de noviembre de 1928, n. 6.

4. De la novela de R. L. Stevenson (1886).

5. «El toro es el padre del dragón [de la serpiente], y el dragón [la serpiente], del toro», extraído del escritor latino Fírmico Materno (siglo IV a. C.), citado en Símbolos de transformación, OC 5, § 596 (como en la edición de 1912).

6. Pseudónimo del escritor holandés Eduard Douwes Dekker (1820-1887). La cita, una de las favoritas de Jung, aparece varias veces en sus Cartas.

7. Véase supra, la respuesta de Jung al doctor Bertine.

8. También conocido como Rumpelstiltskin, cuento de los hermanos Grimm traducido al español como El enano saltarín. [N. de la T.]

9. Un ejemplo de apotropaísmo, que es el intento de evitar el efecto de algo malo poniéndole un nombre bonito. En origen, el mar Negro se llamaba Axeinos, «inhóspito», debido a su carácter tempestuoso. Más tarde fue conocido como el mar Euxine (euxeinos = hospitalario). (Sems.: «el mar más provechoso»).

10. El psicólogo suizo Charles Baudouin (1893-1963); aquí se hace referencia a su Psychologie de la suggestion et de l’autosuggestion (Delachaux & Niestle, Neuchâtel, 1924). Aunque al principio era ecléctico, finalmente siguió la escuela de Jung. Véase Encuentros con Jung, pp. 91-95.

11. Se refiere a la novela de F. T. Vischer Auch einer (1884), donde se proporcionan ejemplos de «las travesuras del objeto». Véase «Consideraciones generales sobre la teoría de los complejos» (1934), OC 8,3, § 202.

12. Cesare Lombroso (1836-1909), criminólogo y físico italiano, cuyas teorías sobre la criminalidad y las epilepsia están presentadas en Genio e Follia (Bocca,

Turín, 1882), citado en Símbolos de transformación, OC 5, § 277 (como en la edición de 1912). Trad. alemana (en la biblioteca de Jung): Genie und Irrsinn in ihren Beziehungen zum Gesetz, zur Kritik und zur Geschichte (Reclam, Leipzig, 1887). No se ha encontrado ninguna traducción inglesa.

SESIÓN VI

19 de junio de 1929

Dr. Jung: Con arreglo a mi criterio, creo que hemos llegado a una interpretación satisfactoria del sueño del paciente con el incesto. ¿Hay alguna pregunta?

Dr. Gilman: ¿Hasta qué punto quedó noqueado el hombre por su interpretación del sueño?

Dr. Jung: Oh, no quedó en absoluto noqueado porque no lo reconoció. En ciertos casos, el reconocimiento no se produce hasta mucho después. Es asombroso lo ciegas que pueden estar algunas personas. Esta es la primera vez que lo inconsciente del hombre le ha propinado un buen nocaut... y eso que intenté endulzárselo un poco. Hay un sistema anafiláctico1 en todos nosotros que, en este caso, le protege frente a un reconocimiento demasiado amargo; no comparto en absoluto el criterio protestante de que las cosas deben ser restregadas. Solo cuando creo que un paciente debería empezar a darse cuenta de ciertas cosas, insisto en que las comprenda. La comprensión por parte de este paciente fue esmeradamente teórica. A la gente como él la enorgullece especialmente su capacidad de comprensión. Si yo le hubiera dicho: «Tiene usted un instinto asesino», él habría contestado: «Sí, por supuesto, todos lo tenemos», ¡pero le resultaría imposible pensar que pudiera romper una botella en la cabeza de su mujer! A un tipo pensante nunca le afecta el pensamiento, solo el sentimiento. En una discusión, nadie es más impermeable al sentimiento que el tipo sentimental. El tipo sentimental no permite el acceso a sus sentimientos porque los controla. Tiene esa facultad, y la utiliza para entrar en contacto con otra gente. A un tipo pensante se accede a través de los sentimientos, porque ese es su punto vulnerable. En nuestra función superior no somos vulnerables. Es como si esta tendiera a ser inerte, insignificante, con escaso contenido de sangre; opaca e indiferente, pero muy astuta a la hora de atacar a otra gente y provocar ciertos resultados. Aun siendo una herramienta valiosa, no es muy sensato utilizarla. Cometemos un grave error si asumimos que el pensamiento de un tipo pensante es muy profundo. Es más bien lo

contrario, y solo es profundo cuando actúa en combinación con la función inferior; y lo correspondiente es también válido para el tipo sentimental. Nuestro paciente se da cuenta de que hay algo en esa cuestión del incesto, pero de ahí a mencionar sus sentimientos al respecto va un buen trecho. No es un caso neurótico y solo le veo de vez en cuando. Le cogí hace unos dos años, antes de que empezara a entender lo que es el sentimiento. Ya les he contado cómo estuvo a punto de dejar el análisis cuando se aproximó por primera vez al sentimiento2, de manera que aún le falta mucho para reconocer sus sentimientos en este sueño del incesto. Él diría: «Sí, esos hechos están muy bien», pero hablaría exactamente igual que si esos hechos estuvieran impresos en un libro.

Dr. Deady: ¿Qué pasaría si reconociera sus sentimientos con respecto a ese sueño?

Dr. Jung: Sentiría un profundo horror, que daría lugar a un impulso tremendo de cambiar la situación inmediatamente. Diría que eso no debe ocurrir. Hablaría con su mujer acerca del sueño y diría: «¡Por Dios! Esto supone una situación terrible y tenemos que hacer algo al respecto». Pero no le ha dicho ni una palabra a su mujer. Yo no le presiono; le dije que iríamos muy despacio, que no importa que tardemos seis o siete años.

Dr. Schmitz: ¿Cuál sería el resultado si le presionara un poco?

Dr. Jung: Oh, pues diría: «No soy tan estúpido como para meter la mano en agua hirviendo». Dejaría el análisis. Como sabrán, no estoy ansioso por tener pacientes, pero me interesa este caso como un experimento de laboratorio.

Dr. Schmitz: ¿Avanza algo? ¿Qué tal si le presiona de nuevo dentro de quince días? ¿O no tiene que presionarle?

Dr. Jung: Sí, avanza. No es un neurótico; si lo fuera, su propia condición lo presionaría. ¿Por qué iba a hacerlo yo?

Dr. Schmitz: ¿Por qué va a su consulta?

Dr. Jung: Tiene un interés intelectual, es un hombre pensante e inteligente. No es mi deber presionarle, eso no es asunto mío. No soy su médico en ese sentido porque él no es un caso terapéutico. Si fuera un paciente neurótico, le presionaría y le diría: «Bueno, deje de hacer el tonto; vaya con su mujer y haga algo al respecto». El primer acuerdo al que llegamos los dos fue que esto es un

juego entre caballeros.

Dr. Schmitz: Según usted, al pensamiento del paciente no se puede acceder, por lo que ha de ser abordado por los sentimientos, y un tipo sentimental no puede ser abordado por los sentimientos. Yo creía que un tipo sentimental se veía afectado por situaciones que a un tipo pensante le dejan más bien frío, como, por ejemplo, ver un caballo sobrecargado llevando más bultos de lo conveniente.

Dr. Jung: No, solo hablan de ese modo. Trabajan mediante su función superior y hablan el lenguaje del sentimiento. Si uno tiene que trabajar con un tipo sentimental, ha de usar el mismo lenguaje. Por ejemplo, estuve tratando a una mujer que era un tipo sentimental. Su hijo se acababa de prometer; había un juego levemente incestuoso como trasfondo, pero la madre no era capaz de reconocer el problema. No mencioné la situación, sino que le dije con una sutil entonación: «Tiene que ser muy duro para una madre perder a un hijo». Ella se lo tomó al pie de la letra, lo asimiló y dijo: «No, no es tan duro; yo creo que es peor perder a una hija». Ahora bien, si yo le hubiera hablado en un tono intelectual, habríamos acabado discutiendo de todo ese lío del incesto y cosas tan desagradables como esa; después habría sido ella la que dijera: «Es tan duro para una madre perder a un hijo...». Ella sabe y yo sé que eso no es real. Es un simulacro necesario. Esta mujer es un tipo sentimental brillante, no una necia. Si hay dos tipos pensantes que no son tontos, saben que mientras están hablando de sus asuntos intelectuales, diciendo que a + b = c, etc., saben perfectamente que solo están encubriendo alguna otra cosa. Ajustan lo que dicen a una forma intelectual decente, lista para ser entregada. Es una façon de parler. Cada uno piensa: «Él sabe que yo sé», y lo mismo sucede con el tipo sentimental. Mi paciente lo hizo de una manera muy bonita, como si estuviera conteniendo las lágrimas, pero los dos sabíamos que era un jugo inventado para la ocasión. Sabemos que las cosas no están tan calientes, no queman tanto, como si estuvieran cocinadas. Esa es la superioridad de la función superior: las cosas no queman tanto, no son tan duras. En realidad, la función superior es algo distante; lo duro está por debajo, es inaccesible, pero nos hacemos la ilusión de que estamos llegando a ello; de lo contrario, pones el dedo en la llaga y eso da lugar a una conflagración. Con un tipo pensante no puedes hablar en un lenguaje sentimental, del mismo modo que con un tipo sentimental no puedes utilizar un lenguaje pensante. Si yo empleara un argumento sentimental con este hombre y le dijera: «¿No es tristísimo que dos seres humanos que se quieren, que han vivido juntos muchos años compartiendo las alegrías y las penas de la

vida, no tengan confianza el uno con el otro? Vaya donde su mujer, abrácela, etc.», me consideraría listo para entrar en el manicomio, o se lo tragaría y, con lágrimas en los ojos, se me echaría al cuello y me diría que así lo haría. Luego, al salir, pensaría: «¡Maldita sea! ¿Qué me ha hecho ese tío para convertirme en un sauce llorón?». Tratar de esa manera a un tipo pensante y hacerle llorar provocaría en él una resistencia infernal durante seis meses. Si tiene agallas, no hablará con su mujer, pues ha sido engañado y defraudado. Si coges a un tipo sentimental y te pones a decirle cosas intelectuales, estás preparando el terreno para que se produzca una explosión de la que podría salir algo espantoso, pues la función inferior aún no está adaptada. Dale una escopeta a un orangután y verás lo que pasa. Por eso en el análisis tenemos que adaptarnos a la función superior y ponernos en guardia. Dejemos hablar al paciente. Cuando tengo a un tipo sentimental, no hablo demasiado, pues no me fío de mis sentimientos. Cuando le hablaba a aquella mujer de su hijo, creí que se daría cuenta de mi intención diabólica, que me vería la pezuña hendida, pero ella se lo tomó en serio y se lo tragó; por lo tanto, considero que mi función sentimental está actualizada. Es una prueba de que mi función sentimental funciona bastante bien. Darle los buenos días al complejo de incesto es la manera adecuada de introducirlo. Son buenos modales para la función sentimental.

Dr. Deady: ¿Buenos modales para el sentimiento superior de ella?

Dr. Jung: Sí, para entablar una buena relación. A ella le parecen buenos modales por mi parte; es un completo embuste, pero la intención es buena, es decente. Antes me habría sentido avergonzado por utilizar estos métodos, pero en realidad solo son buenos modales, no más deshonestos de lo que es ella. Supongan que tienen un vecino al que consideran la encarnación del demonio; ¿acaso no es mejor saludarle que dispararle?

Dr. Deady: Supongamos que ella saca a relucir su sentimiento primitivo inferior.

Dr. Jung: Eso sería horrible. Es lo último que se debe hacer. Eso estimularía su complejo de incesto y lo convertiría en algo evidente. Lo que pasó fue que, al final de la hora, llegamos a la conclusión de que una madre puede albergar ciertos sentimientos hacia su hijo. Si no fuera por lo avanzada que va ya en el análisis, no podría soportar ni siquiera esta idea. Pero aún carece del sentimiento primitivo inferior que hay tras ese incesto. Sacar a relucir su sentimiento primitivo inferior vendría más tarde, y entonces ella sería realmente consciente. Aun cuando este hombre pudiera entender cuáles son sus

sentimientos con respecto a su complejo de incesto, incluso entonces faltaría el último toque. Ese último toque sería el reconocimiento mediante su pensamiento inferior. Invariablemente veo que el último reconocimiento, la materia primordial de la que está hecha la función superior, es lo último que debe abordar el análisis. Un pensador, por ejemplo, tiene una moralidad con respecto al pensamiento. El pensador diría: «El pensamiento no puede ser erróneo, es un pecado pensar ilógicamente; semejante pensamiento es impuro, pensar ilógicamente es un pecado contra el Espíritu Santo. El pensamiento ha de ser instintivamente congruente». Y para el tipo sentimental es el sentimiento el que ha de ser coherente; si no lo es, entonces está perdido. Con esto se hace uno a la idea del enorme esfuerzo que tuvo que hacer el hombre en general para desligarse de las partes inferiores de su función superior con el fin de volverse humano, de establecerse, por así decirlo, contra natura. Pero esta es una cuestión analítica muy avanzada.

Dr. Schmitz: ¿Puede ser la parte inferior del pensamiento otra cosa que no sea pensamiento?

Dr. Jung: Es pensamiento, de acuerdo, pero completamente impuro; es como pensaría la naturaleza, la peor clase de pensamiento femenino, como el pensamiento de una cocinera ignorante.

Dr. Schmitz: ¿La mente natural de la mujer?

Dr. Jung: No, más bien el pensamiento del gusano hembra. Deja que un hombre como Kant vea su pensamiento inferior, y se ahorcará de inmediato. Para mí admitir mi pensamiento inferior es lo peor que existe bajo el sol. Yo lo admitiría todo: la locura moral, el incesto, todos los vicios... de entrada. Ese pensamiento inferior es lo peor. Pero esto nos llevaría demasiado lejos.

Antes de pasar al siguiente sueño, quiero reconstruir la situación para ustedes. Con anterioridad al sueño del incesto, teníamos el sueño del cerezo. El soñante fue inducido a ver que en él se estaba produciendo un desarrollo irracional y que debería prestar atención a su propio desarrollo individual en vez de admirar lo que ya está desarrollado en mí. Luego tuvo el sueño del incesto. Todo comienza desde abajo, de modo que el soñante ha de abordar algunos hechos básicos de sí mismo. Decía san Agustín: «Nacemos entre heces y orina»[3]. Tiene que comprender el incesto antes de poder avanzar. Ha de saber que sus sentimientos son bajos. Es como la iniciación en un misterio antiguo: «Deshazte de cuanto

poseas y solo entonces recibirás». Tiene que humillarse, tiene que arrepentirse; luego vendrá un sueño de incubación para comprender el misterio. Ese proceso tiene lugar de la misma manera en nuestra psicología. Nuestro soñante tiene que entender la idea del incesto y todo cuanto le sea posible —que es muy poco— del sentimiento de la situación. Ahora ya podemos asumir que, al menos, lo entiende intelectualmente. Tal vez esté empezando a pasar algo.

Siguiente sueño [17]: «Voy andando por un camino, cuesta arriba». (El sueño del incesto implicaba una humillación, un descenso, y ahora otra vez está subiendo. En las iniciaciones de los antiguos misterios, después del arrepentimiento, la prosternación y el descenso, a menudo hay un tramo de escaleras que, en lenguaje astronómico, significa los siete componentes del hombre, o escalar por las siete esferas4 de tu constitución, tu más completa realización). «Como el recorrido es muy penoso, me pongo a saltar. Avanzo muy deprisa, medio volando y medio saltando, tocando el suelo solo de vez en cuando. De este modo, alcanzo a un viejo mendigo que va con un bastón, paseando por el mismo camino. Hay árboles a los dos lados del camino, y de repente me veo subiéndome a ellos y saltando de rama en rama como un acróbata en el circo. Luego veo a una mujer y a un niño pequeño paseando por el camino. Al parecer, en cierto modo, me pertenecen. Mientras desciendo a las ramas más bajas de un árbol, el chico sube e intenta golpearme con una vara. Agarro la vara e intento quitársela; luego veo que ahora la sostiene en la boca. Se la arranco y entonces veo que le sangra la boca. Y digo: 'Te está bien empleado por intentar golpear a la gente'. Al final, el camino va a dar a un edificio de piedra amarilla toscamente construido, con dos alas laterales y una especie de patio en la fachada. Entre un ala y otra hay unos barrotes, una especie de verja. Al principio tengo la impresión de que es una cárcel. El sol calienta mucho y cae a plomo sobre ese edificio de piedra amarilla. Cerca de la verja, hay un porche que daría al jardín, pero luego veo que es únicamente un muro de escasa altura que solo me llega hasta el pecho. Como puedo mirar por encima de él, veo a un anciano tumbado en el suelo. Va vestido con harapos y tiene los brazos rígidamente estirados. Al ver que no se mueve, no sé si está vivo o muerto. En el jardín hay un chico árabe de unos seis u ocho años que se burla de nosotros. Entonces salto y me subo a los barrotes de la verja, de modo que me quedo a horcajadas sobre la reja, con los pies hacia el jardín. Luego el chico árabe empieza a dar alaridos y dice que no nos está permitido entrar en el patio. No le hago ni caso, paso por encima de la verja y me acerco a la puerta de la casa. Hace mucho calor, y a lo largo del muro cercano a la casa encontramos una serie de muebles nuevos, como si acabaran de ser desembalados de una

furgoneta. Entre ellos hay una especie de lavabo con un marco para el espejo, pero sin espejo. Yo digo (sin venir a cuento) que no tiene que ser nada bueno para los muebles estar ahí al sol. Luego intento atrapar al chico árabe con una cuerda y atarle los brazos al cuerpo, pero el chaval aúlla como loco y pienso que más me vale dejarle marchar. Me acerco a la puerta de la casa y veo en una placa el nombre 'Dr. Bauer'; luego me dirijo a otra puerta y toco el timbre».

Asociaciones: El camino: El paciente dice: «Comparo ese camino empinado con la evolución de la humanidad, y también con la evolución del individuo, que puede expresarse como el transitar por un camino en cuesta». Tal progreso se puede[5] *llevar a cabo sin sufrimiento. Con el fin de avanzar más aprisa es necesario despegarse de la tierra, utilizando la tierra como un point de départ. Al dar saltos, utiliza la tierra como si fuera un trampolín. El anciano mendigo en el camino: «Me recuerda a los faquires hindúes, como una especie de santo». Saltando de rama en rama: «Lo asocio con los monos que recorren los árboles de rama en rama». La mujer y el niño en el camino: «Era una mujer desconocida, pero pienso en mi ánima, y el niño puede ser Eros, el del sueño del Puer Aeternus. Me da la sensación de que tanto la mujer como el niño me pertenecen, pero no sé en qué sentido». El niño que le golpea con una vara: «Por un momento, no me di cuenta de lo que el niño se disponía a hacer y, luego, empezó a pegarme». La sangre en la boca del niño: «La sangre podría ser un símbolo de castración». El edificio de piedra amarilla: «Me recuerda a ciertos edificios de África, junto al desierto de Libia, edificios que podrían pertenecer a la Administración egipcia, pero en realidad no habría jardín».*

En el sueño, su primera impresión del edificio es que podría ser una cárcel, y en sus asociaciones dice: «El cuerpo es la cárcel del alma». El porche, junto a la verja, en la entrada principal: El soñante dice: «En África, la entrada a una finca es vigilada por un portero que está al lado de la verja y que normalmente vive debajo del porche o en una especie de edificio primitivo, cerca de la entrada principal». Nosotros lo llamaríamos la casa del guarda. El anciano tendido en el porche: No está seguro de si el hombre está vivo o muerto, y le recuerda a un faquir hindú o a un yogui. Dice: «El yoga me ha interesado mucho, aunque debo confesar que la absoluta introversión, con la pérdida completa del mundo exterior, incluso la pérdida de la realidad del propio cuerpo, no me despierta muchas simpatías». Recuerden que en la primera parte del análisis decía que su interés por los estudios ocultistas era morboso y no le llevaba a ninguna parte. Luego habla otra vez de la mujer y el niño que le acompañan. Dice: «Curiosamente, cuando salto y me pongo a horcajadas en los barrotes de la

verja, la mujer y el niño están sentados en el jardín como si no hubieran tenido el menor problema para entrar. En cuanto echo el pie por encima de la verja, ellos ya están dentro; por eso deduzco que tienen que ser parte de mí».

Resulta bastante peculiar que el chico árabe no le sugiera ninguna asociación. Dice: «Es un chico corriente y moliente, como los que pueden verse a millares en África, completamente normal. No tengo acceso a ese chico». Sobre los muebles nuevos colocados junto a la casa a pleno sol, dice: «Eran muebles de poca calidad, como los que suelen verse en las tiendas baratas. No tenían nada de personal o individual, nada que uno pudiera desear en modo alguno».

Del comentario del paciente en el sueño, cuando dice que no es bueno para los muebles estar a pleno sol, deduzco que en realidad los muebles no pertenecen a ese edificio. Intento de atar al chico árabe con una cuerda: El soñante dice: «No tengo claro si es un chico o una chica. Es como si yo estuviera intentando demostrarle a ese chico que no le tengo miedo. El chico puede pertenecer a esa casa, tal vez al conserje». Si esa casa fuera una finca privada de África, y la familia estuviera veraneando fuera, naturalmente la casa estaría vigilada por un conserje, y esta gente siempre tiene criados, de modo que puede haber un montón de chavales sucios correteando por allí. De repente, recuerda que hace ocho años que no pasa el verano en el extranjero. Así que los ocho últimos años ha estado en Suiza. Inscripción en una placa de la puerta: Dr. Bauer. «Eso me recuerda al Dr. Fausto, y también a las dos últimas palabras inscritas en el pecho de Pernath, en el cuento de Meyrink El Golem6. Creo que esta inscripción significa la entrada a la magia o hechicería». Las dos últimas palabras a las que se refiere el soñante son las palabras hebreas Aur Bocher, que significan «luz» y «discípulo», en alusión al que ha de ser iniciado; su interpretación intuitiva, por tanto, sería acertada: «El joven que ha de ser iniciado en la luz».

Ahora veamos lo que dice acerca de todo el sueño: «Para ser capaz de subir ese empinado camino de la evolución, es necesario despegarse de la tierra y utilizarla solamente como un point de départ. Uno no debería preocuparse por Eros, aunque su acompañamiento es inevitable, o quizá necesario. Sobre todo, es necesario tener introspección e introversión, pero no es importantísimo. Cuando uno se acerca a la entrada del alma, cosas baratas como esos muebles no deberían estar en el jardín del alma. Yo debería eliminarlos. Creo que esas cosas baratas son determinados prejuicios. La puerta que tiene el letrero de Dr. Bauer no parece ser la entrada apropiada. Me da la impresión de que es el camino de la magia. Por eso dejo esa puerta y voy a tocar el timbre a otra». Acerca del chico

árabe dice: «No tengo ni la más remota idea de lo que tiene que ver conmigo».

Tengo que decirles que este sueño está, en cierto modo, influido por haber leído El Golem, de Meyrink. En la última parte de ese libro, el protagonista, Pernath, es conducido a la puerta de la visión, que da al jardín desconocido de una casa extraña. En la puerta están los símbolos del culto a Osiris, que representan la iniciación y el renacimiento. La iniciación siempre tiene lugar en el inframundo, y Osiris es el dios del inframundo, de modo que la situación de El Golem es, en cierta medida, el escenario del sueño, aunque por supuesto está traducido a unos términos completamente distintos. Este es un sueño bien difícil, por lo que iremos paso a paso. Al principio, está la calle que le lleva hasta determinado objetivo. Como caminar a pleno sol es tan penoso, el hombre va saltando en los árboles de rama en rama como un acróbata o un mono.

Prof. Schmaltz: Desconfío bastante de la explicación que da él. ¿Acaso saltar de árbol en árbol es la manera adecuada de alcanzar el objetivo? El camino empinado con el sol cayendo a plomo es tal vez la vía apropiada, y él elude esto subiéndose a los árboles, tomando el camino más fácil, el camino intuitivo. Yo diría que la explicación que él da no es satisfactoria para obtener el verdadero significado del sueño.

Dr. Jung: Él tampoco estaba satisfecho con lo que decía.

Prof. Schmaltz: Tampoco creo que el niño sea Eros, sino una figura que quiere contarle la verdad... y meterle la verdad a golpes en la cabeza. No creo que haya ningún símbolo de castración. La vara que el niño lleva en la boca es la verdad, una verdad tan desagradable que hace sangrar.

Dr. Jung: Sí, se puede golpear o fustigar a un hombre con palabras. Al principio, el niño pega al hombre con la vara; luego, cuando el soñante intenta apoderarse de la vara, de repente esta aparece en la boca del niño, y él se la arranca haciéndole sangrar.

El sueño comienza como es debido. Partimos de una situación que el hombre ha comprendido; es algo que podemos dar por hecho. El soñante se ha humillado y ahora sale por sí mismo de su prosternación con el fin de coger la cuesta arriba, pero andar por ese camino es muy penoso, una especie de tortura. El sol pega con fuerza, como toneladas de plomo, y el sueño, muy adecuadamente, utiliza la lengua que el hombre conoce bien. Habla de la chaleur accablante [el calor

asfixiante] de un verano africano; sin embargo, cuando hay árboles, puedes ir por la sombra. Y si eres un tricheur, un tramposo, o un mono, podrás eludir el polvo del camino saltando de árbol en árbol. Esta sería una manera muy intuitiva de andar; el intuitivo anda a saltos, apenas roza un instante la realidad y, luego, otra vez se despega de ella. Ve su objetivo desde lo alto de la montaña y supone que ha llegado a él, simplemente tocando la tierra de vez en cuando. Su suposición —la de que puede alcanzar su objetivo saltando de árbol en árbol— no es cierta. Solo puede llegar allí pasito a pasito, penosamente, subiendo con esfuerzo y con dolor; de ahí que debamos recelar de sus andares a grandes zancadas, mientras deja a la mujer y al niño afanándose allí lejos, entre el polvo del camino. Ellos tienen que caminar, pero él hace trampa y se mueve como un mono... ¡hace travesuras!7. Así pues, hemos de deducir que en este sueño no encara la situación sentimental real. En lugar de confesar y humillarse, solo reconoce parcialmente la verdad, por lo que intenta seguir adelante como siempre lo ha hecho. Intuye que en el camino hace mucho calor y debe sufrir penalidades, de manera que de nuevo intenta hacer trampa. Tiene miedo de rozar la penosa realidad. El sueño habla de esto desde el principio.

Sra. Sigg: Después del último sueño, me daba la impresión de que había cierto paralelismo entre el sueño del niño pequeño, el Puer Aeternus, al que había que alimentar a base de pan blanco, y el de la niña pequeña del sueño con el incesto. En los dos sueños el reconocimiento es incompleto; de ahí que tenga que repetir el motivo del sueño una y otra vez hasta que le quede claro.

Dr. Jung: Sí, eso es verdad, tal y como he señalado antes. Hasta ahora, el sueño es una crítica frente a su manera mezquina de evadir la realidad. Al soñante le parece que el niño Eros del sueño anterior es otra vez el mismo. En otras palabras, el problema sigue siendo el mismo, el de su relación con su mujer, que por supuesto no está ni mucho menos resuelto. Si alguna vez le planteara el problema a su mujer, sería muy doloroso, pero ese sería el camino real: andar bajo el sol y entre el polvo. Él aún flirtea con la idea de que el niño sea una especie de Eros. Pero el Puer Aeternus implica en realidad tu más devota voluntad de acceder a tu propia verdad, tu compromiso más firme con la creación de tu futuro: tu mayor esfuerzo moral. Para conseguirlo, el hombre tiene que recorrer el camino a pie, no puede ir saltando de árbol en árbol. De manera que cuando el soñante baja del árbol, el niño intenta azotarle. Una vez más, se trata de una crítica: debe ser azotado como un niño travieso por estar eludiendo su problema. Pero él arranca la vara de la boca del niño, lo que seguramente signifique que arranca la palabra de la verdad que sale del Puer

Aeternus. Su esencia real, es decir, su alma y su más recóndito espíritu de la verdad, dice: «Ahora mírame; estás haciendo travesuras, engañándote a ti mismo, haciendo trampas contigo mismo. Sabes perfectamente lo que tienes que hacer». No quiere oírse a sí mismo, no quiere ver ese símbolo. Su idea de que es un símbolo de castración puede ser verdad en un sentido metafórico. Él ha «castrado» a su Dios, su divina voz, le ha quitado el poder, del mismo modo que Cronos, en el mito de la antigua Grecia, castró a su padre Urano8. Así que la castración sencillamente puede significar dejar a su mejor verdad incapacitada, destruir su propio principio rector. Actuar en contra de su convicción real es un pecado contra el Espíritu Santo. Au fond [en el fondo], sabe muy bien lo que tiene que hacer, pero prefiere no hacerlo. Esta es una demostración excelente de cómo funcionan los sueños. Ante un sueño de estas características, es difícil decir que lo inconsciente no tiene una función moral. Este sueño es el mejor tipo de moralidad que cabe imaginar, aunque muchos sueños no son morales en absoluto, por lo que finalmente he llegado a la conclusión de que no podemos hablar de moralidad, sino solo de que los sueños demuestran que determinada conducta es inadmisible porque la naturaleza no tolera ciertas cosas. Este hombre es más decente en el fondo que en la superficie. Estoy convencidísimo de que si este hombre fuera un criminal real destinado a cometer un asesinato, su inconsciente le diría: «Tienes que cometer ese asesinato o, de lo contrario, estarás evadiéndote de tu propio problema». En el Oriente se saben estas cosas. Allí pueden decir: «El hombre perfecto desempeñará el papel de rey, mendigo, criminal o asesino, siendo consciente de los dioses». El Oriente sabe que un asesino ha de cometer un asesinato o, de lo contrario, es inmoral. Esto significa que el hombre que está destinado a ser un criminal, o un asesino, tiene que serlo o, de lo contrario, no cumplirá el papel que le ha sido encomendado en esta vida. Para el Este es más fácil tener esta filosofía, ya que creen que una sola vida no agota todas las posibilidades de un hombre. Nosotros, en el Oeste, tenemos tanta prisa por todo lo que hemos de «meter» en nuestra única vida. En el Oriente pueden recuperar en su siguiente vida lo que han dejado de hacer en esta. Por consiguiente, tienen tiempo suficiente para ser conscientes de la profunda verdad de que has de desempeñar el papel que te ha sido asignado. Después de la escena del niño, llegamos al edificio. ¿Qué me dicen al respecto? Tiene algo de lo que aparece en la historia del Golem. El edificio simboliza el objetivo que debe alcanzar; la casa está frente a él con las alas desplegadas. Una vez más, aquí pasa algo que no está bien. ¿Qué es?

Sr. Gibb: Él tiene prohibida la entrada.

Dr. Jung: Sí, pero escala como si fuera un ladrón. Otra travesura más, como la de subirse a los árboles. Al final de El Golem aparece un edificio así, contemplado en una visión. Les voy a traducir la descripción[9]: «Es el mismo camino que he recorrido en sueños, y de nuevo emprendo la senda que sube hasta el castillo. Tengo miedo, me palpita el corazón; ahora aparecerá a la vista el árbol vacío y desnudo cuyas ramas llegan hasta lo alto del muro. Ya lo veo, pero el árbol está cuajado de flores blancas, y el aire exhala un suave perfume a lilas. A mis pies está la ciudad, bañada por la luz de primera hora de la mañana, como una visión de la Tierra Prometida. No se oye ningún ruido; solo reina un aroma de esplendor. Es la vieja y pintoresca calle de los Alquimistas, la que sube al castillo, pero cuando la vi por la noche, había una pequeña verja con celosía de madera enfrente de la casa blanca. Ahora en cambio veo una magnífica verja dorada al final de la calle que me cierra el paso. Dos sombríos tejos flanquean la entrada. Me pongo de puntillas para mirar por encima del muro y, una vez más, me deslumbra el dulce esplendor. El muro del jardín está cubierto de mosaicos con un precioso fondo azul turquesa y unos peculiares frescos dorados que representan el culto a Osiris. La verja es el propio dios, un hermafrodita; es una verja de doble batiente, la parte derecha es la femenina y la izquierda la masculina. Dios aparece en un trono de nácar en bajorrelieve. Su dorada cabeza es la cabeza de una liebre. Tiene las orejas ladeadas, rozándose entre sí como las páginas de un libro medio abierto. Huele a rocío, y por encima del muro me llega la fragancia de los jacintos. Permanezco inmóvil, maravillado, y de repente un viejo jardinero, o un criado, que lleva un abrigo pasado de moda con un volante de encaje y unos zapatos con hebillas plateadas, aparece por el lado izquierdo y, a través de los barrotes, me pregunta qué deseo. Sin decirle una palabra, le entrego el sombrero de Athanasius Pernath. (El protagonista se había puesto su sombrero por equivocación, y como lo llevaba, creía ser Athanasius). El criado coge el sombrero y cruza el gran portón del castillo. Cuando abre la puerta, veo una casa de mármol parecida a un templo. Allí está Athanasius Pernath y, recostada contra él, Miriam (la protagonista, el ánima). Veo que los dos están contemplando la ciudad desde allí arriba. Por un momento, ella me ve; luego se vuelve y susurra algo al oído de Athanasius. Me quedo embelesado por su belleza; es tan joven como aparecía en mi sueño. Athanasius también vuelve la cara lentamente hacia mí, y se me para el corazón, pues ¡su cara es igual que la mía, tal y como uno se ve en el espejo! Luego la puerta se cierra de golpe, y ya solo veo el reluciente hermafrodita. El viejo criado me devuelve el sombrero y dice: ‘El Sr. Athanasius le está agradecido y le pide que no se tome a mal si no le invita a pasar al jardín, pero eso ha ido siempre contra las reglas de la casa. El Sr. Athanasius asimismo me ruega que le

informe de que no se ha puesto su sombrero porque, desde el principio, notó que había habido un intercambio de sombreros. Solo confía en que el suyo no le haya causado a usted ningún dolor de cabeza'».

Esta es la historia de un hombre que, inadvertidamente, adoptó el papel de sí mismo. Él lo veía como una equivocación. Eso es lo que dice la gente que cae en un hoyo. «¡Maldita sea!, he caído en una trampa y la trampa soy yo mismo». Siempre se tratan a sí mismos como las mayores equivocaciones jamás cometidas.

1. Sems.: «anaplerótico», término médico que indica un agente que favorece la curación de heridas o úlceras. Tal vez sea un error de transcripción en lugar de «anafiláctico», que significa una reacción inmunológica del cuerpo ante la introducción de proteínas extrañas o ciertas drogas que inducen el estado de «shock anafiláctico», comparable al noqueo que lo inconsciente ha propinado al paciente. [R. F. C. Hull]

2. Sems.: «cómo está a punto de abandonar cuando hace una incursión en el sentimiento».

3. Ha sido imposible encontrar este mordaz aforismo en san Agustín. Freud también lo cita varias veces, atribuyéndolo a un padre de la Iglesia sin especificar.

4. Véase la idea de la Antigüedad sobre las siete esferas planetarias que rodean la Tierra, mencionada en Psicología y alquimia (OC 12), § 66 (orig. 1935) y 410-final (orig. 1936).

5. Aquí, «se puede» tal vez sea un error de transcripción en lugar de «no se puede». Es, sin embargo, significativo que quizá haya cierta ambigüedad en este punto, ya que el sufrimiento es el motivo central del sueño. Por eludir el sufrimiento es por lo que el soñante se sube a los árboles e intenta llegar a lo alto del camino en cuesta «sin sufrir» [R. F. C. Hull].

6. Leipzig, 1915 [El Golem, Alianza, Madrid, 2007]. Se cita por la traducción inglesa de Magde Pemberton (Houghton Mifflin, Boston/Nueva York, 1928).

7. monkey tricks (travesuras), literalmente, «trampas de mono». [N. de la T.]

8. Sems.: «se comió a sus propios hijos». El mito (procedente de la Teogonía de Hesíodo) está resumido por Kerényi en «The Primordial Child in Primordial Times», en C. G. Jung y K. Kerényi, Essays on a Science of Mythology, Princeton UP, Princeton, 21969, p. 56. Véase infra, 11 de diciembre de 1929, nota 4.

9. La versión de Jung, aunque es correcta, no coincide con la de Pemberton, pp. 286 ss. Ese mismo pasaje lo cita en su comentario sobre el primer sueño de la serie en Psicología y alquimia (OC 12), Parte II (orig. 1935), § 53. Véase

también 26 de febrero de 1930, en la nota 8.

SESIÓN VII

26 de junio de 1929

Dr. Jung: Esta es nuestra última sesión del seminario de verano... Espero que el siguiente sueño sea bueno.

Dr. Schmitz: ¿Puedo volver a hacer una pregunta sobre el Puer Aeternus? ¿Acaso Euforión, el hijo de Fausto y Helena, no es, como el Puer Aeternus, hijo del sabio y del ánima?

Dr. Jung: Esto nos lleva un poco lejos, pues nos introduce en las figuras de lo inconsciente colectivo. Fausto es idéntico al hombre sabio, al mago. A menudo se ha dicho que era Paracelso1 (o el hijo de Paracelso). Si se considera a Fausto como un individuo real, por ejemplo, como Paracelso, entonces el hombre Paracelso estaría identificado con la figura colectiva del anciano mago; de ahí que muchos genios se identifiquen con su función diferenciada, y estas personas casi siempre tienen la figura del gran hombre sabio. En el poema de Fausto, el Puer Aeternus, Euforión, sería el hijo de Fausto y Helena. Helena es, con toda claridad, el ánima, de manera que el niño sería el producto del sabio con su ánima. Esto es, por supuesto, un solo enunciado, un caso individual. Falta por comprobar si es correcto en cualesquiera condiciones. Aquí hay una traba porque el Puer Aeternus sería el producto de dos figuras de lo inconsciente colectivo. ¿Dónde interviene el hombre real?

Dr. Schmitz: Sí, Euforión se escapa volando después de nacer, y yo preguntaría cuál es su relación con el hombre. Una vez que se ha llevado a cabo la individuación2, y después del nacimiento del Puer Aeternus, ¿no ocupa el Puer Aeternus el lugar de la sombra, del mismo modo que la individuación ocupa el lugar del hombre? Tal vez haya cierta analogía aquí en la relación del Puer Aeternus con el hombre, su ánima y su sombra. ¿Acaso sustituye a lo que la sombra era con anterioridad?

Dr. Jung: Es un lío tremendo. En Fausto, en cuanto nace Euforión, empieza a mostrar síntomas de una concupiscencia insaciable, siempre persiguiendo a las

chicas, y al final se desvanece entre llamas. Exactamente lo mismo cabe decir del Cochero o Auriga o de Homúnculo, el cual, echando a volar en su retorta, se lanza contra el trono de Galatea, la bella, donde explota y desaparece. Estas tres idénticas fatalidades significan que la creación del Puer Aeternus no ha durado mucho. Indican que algo ha ido mal en la generación de la figura. Probablemente el error reside en que la creación se ha hecho mediante dos figuras de lo inconsciente colectivo, sin la intervención del hombre. Esto describe lo que uno ve tan a menudo. El hombre sabio, cuando trama algo en el mundo, se abalanza sobre el trono de la bella Galatea y desaparece por completo. ¡Cuántos de ustedes no habrán conocido a un hombre así! En cuanto hay un obstáculo en el camino, como el trono de una Galatea o de alguna otra hermosa muchacha, el hombre muere prematuramente. Es demasiado para un ser humano tener que ser un sabio tan perfecto. Por eso tenemos que descartar por completo la idea del Puer Aeternus, o decir que debería ser creado de otra manera diferente. El hombre no debería identificarse con el «Gran Hombre Sabio», sino asimilar su propia sombra. La característica habitual del gran sabio, del genio, es que no sabe que tiene una sombra, pero la tiene, y además una muy ridícula. Wagner, por ejemplo, nunca se dio cuenta de que, mientras estaba ahí sentado escribiendo sobre Sigfrido, estaba revelando su propia sombra para que la mirara cualquiera que le viera. ¡Llevaba un miriñaque mientras forjaba la espada de Sigfrido! Vestido con una bata abrochada con cintas rosas, estaba escribiendo el Cantar de los Nibelungos, convertido en un mamarracho. Pero un hombre así no puede admitir que tiene una sombra. Nunca agradece a Dios por haberle dado su talento, sino que da por hecho que él es ese talento creativo, que todo lo ha hecho él solo. Tan pronto como ves tu propia sombra y admites que no eres perfecto, no puedes identificarte con el «Gran Hombre Sabio» y crear un Puer Aeternus con tu ánima.

Luego cabe preguntarse si, en determinadas condiciones, es posible que el hombre, una vez completado por la consciencia de su propia sombra y habiéndose individuado, es capaz de crear algo con su ánima, un Puer Aeternus real, eterno, como su propio nombre indica. A través de la individuación, uno crea algo atemporal y eterno que lleva consigo la cualidad de la inmortalidad. Eso es lo que busca el Oriente, como lo confirman numerosos textos. Uno puede aceptarlo o no, como prefiera. De manera que el Puer Aeternus así creado tiene la cualidad de la eternidad. Que conste que solo estoy formulando un enunciado psicológico, no metafísico, pues estamos condicionados por el tiempo y el espacio. Del hierro decimos que es sólido, pero ¿qué es la solidez? El hierro en realidad es fluido. La cuestión solo estriba en el punto de vista desde el que lo

juzgues. Creemos que el lacre es sólido, pero si lo dejas un rato suspendido, fluye; es semifluido. La solidez es una mera actitud psicológica relativa al hombre y a su época. Así pues, cuando llamamos a algo eterno, sencillamente aludimos a la cualidad de la atemporalidad. La completa individuación aporta algo de esa cualidad.

Dr. Schmitz: ¿Significa eso algo no relacionado con el trabajo de un hombre, sino con su vida?

Dr. Jung: No, ni con su trabajo ni con su vida, sino consigo mismo. Se trata simplemente de un hecho místico de la experiencia interior. Uno solo puede dejar constancia de ello. Es uno de los hechos inexplicables de la vida. Si se le pregunta a un hombre devoto por su religión, por su experiencia de Dios, solo podrá confirmarla. No tiene nada más que decir. No se puede añadir ni quitar nada. Lo mismo ocurre con la cualidad eterna.

Ocupémonos ahora del sueño con el edificio, el jardín y el camino que lleva a ese lugar. Habíamos terminado la interpretación del soñante que arranca la vara de la boca del niño y le hace sangrar. El edificio representa la meta, el objetivo del camino. Ese camino ha sido trazado únicamente para ese edificio, y cuando se recorre el camino a pie, se llega a una verja con los barrotes atravesados. ¿Tienen alguna idea acerca de este edificio? Es una estructura cuadrada de piedra amarilla con dos alas. El soñante hace especial hincapié en que está construido a base de piedra amarilla y dice que le recuerda a un edificio administrativo próximo al desierto de Egipto, salvo que allí no habría jardín. Mi paciente había leído El Golem, y ya les he contado que este sueño está muy relacionado con la parte final de esa historia, que traduje para ustedes, y en la que también aparece un edificio similar que representa el objetivo final de la calle. En la verja puede verse la figura de Osiris con una cabeza de liebre. Esto es una invención de Meyrink; no sabemos si lo hizo consciente o inconscientemente. Hay algo muy peculiar en esta imagen de lo que seguramente Meyrink fuera inconsciente. Mientras que Osiris nunca está representado con una cabeza de liebre, su adversario, Set, el demonio egipcio, aparece representado con la cabeza de un animal de orejas largas. Unos dicen que es la cabeza de una liebre, otros que es un burro, y otros que es la cabeza de un okapi (una especie de antílope recientemente descubierto en el Congo, del que ahora quedan pocos ejemplares, pero que posiblemente en otros tiempos tuviera una distribución más amplia). En la Antigüedad iba asociado al burro. Según una leyenda romana, los judíos veneraban la cabeza de un asno en Jerusalén. Esto se debe a que los judíos se

oponían a la adoración de Osiris, por lo que se supone que veneraban a su enemigo Set. Además, hay también una imagen de Cristo escarnecido en la academia militar de Roma[3], un tosco dibujo en la pared de un crucifijo hecho de una manera muy jocosa. La figura del crucifijo estaba representada con una cabeza de burro, y la inscripción, en griego macarrónico, dice lo siguiente: «Así venera a su Dios el joven oficial Alexandros». Se burla de Jesús como el Dios de los judíos, que tiene una cabeza de asno.

Set es el demonio egipcio, el mal que se opone a Ra, dios del Sol. En realidad, Osiris es un dios muy antiguo, que más tarde fue reemplazado por Ra. En una ocasión, cuando Osiris era muy mayor, ocurrió que estaba paseando por la tierra, cuando de repente se quejó de que le dolía el ojo. Cuando su hijo Horus le preguntó por lo que había visto, él dijo: «He visto un cerdo negro». «Entonces», dijo Horus, «has visto a Set». Horus se sacó su propio ojo y se lo dio a Osiris para que recuperara la vista, con el fatídico resultado, sin embargo, de que se convirtió en el juez de los muertos del inframundo y Horus en el dios naciente. Todo esto simboliza la segunda parte de la existencia humana. Aunque no contamos con textos reales al respecto, está bastante claro que el ojo de Horus nos lleva directamente a Cristo. La primera doctrina católica mencionaba a Isis y Horus como anticipaciones de María y Cristo. Horus es el «curandero» que cura al viejo dios dándole su propio ojo (que siempre significa visión, perspectiva, enseñanza). Horus es también el dios de los misterios; generalmente aparece representado en el centro de la imagen con sus cuatro hijos en los cuatro ángulos, uno con una cabeza humana y los otros tres con cabezas de animales. Esto coincide exactamente con las representaciones cristianas de los cuatro evangelistas, tres como figuras de animales —el león, el buey y el águila—, y uno en forma de ángel. Los cuatro evangelistas rodeando a Cristo en el centro forman el mándala cristiano; Horus y sus hijos configuran el mándala egipcio[4]. Estos mándalas son símbolos de la individuación. El antiguo significado místico de Cristo era el hombre perfecto, la materialización del gnóstico Adam Kadmon[5], el Hombre Primordial, mejorado y perfeccionado hasta llegar a ser el hombre más perfecto.

Esta es una prolongada introducción a la verja, en la que aparece Osiris representado con la cabeza de Set; esta mezcla de Osiris con Set forma una unión de los opuestos; pero todo esto forma parte de la interpretación del sueño; así pues, ¿qué piensan ahora del edificio? ¿Tienen alguna idea? Lo interesante es que está expresado de una manera muy banal, como un edificio de la Administración pública. Uno no puede asociar ninguna individualidad con

semejante edificio, tan impersonal como un hotel o un cuartel. Tiene un valor social, es un centro para mucha gente. Sirve a una multitud; y dentro viven muchas personas que entran y salen a raudales.

Sr. Gibb: Es un símbolo de él mismo.

Dr. Jung: Más bien se daría por hecho que el símbolo de uno mismo tendría que ser individual. ¿Por qué el edificio es tan sumamente impersonal?

Dr. Bertine: Probablemente el hombre tenga una idea específica de sí mismo, a la que ha llegado a través de algo que contiene todos los elementos humanos comunes, a modo de compensación por esa idea equivocada.

Dr. Jung: Cierto, es una compensación por la idea errónea concerniente a la individuación. La gente asume que el «sí mismo» sencillamente contiene la personalidad del ego, «¡yo mismo!». De manera que el sueño dice: «Cometes un error; no eres tú mismo, es un edificio público, una institución colectiva».

Dr. Schmitz: Es necesario subrayar la universalidad del «sí mismo», el cual contiene el conjunto de la colectividad.

Dr. Jung: Sí, todos cometemos instintivamente ese error; cuando hablamos del «sí mismo», queremos decir «yo mismo». Mucha gente cree que la individuación es egoísta e interesada, pero está muy lejos de serlo. Si tú no existes, la multitud tampoco existe. No existe ningún océano si no existiera la gota de agua. El Sáhara entero no existiría sin cada grano de arena. Suponiendo que seas un buen grano de arena, formarás el Sáhara. El individuo, además de tener la cualidad de la eternidad, es «más pequeño que pequeño y, sin embargo, más grande que grande». Este sueño compensa el error individual de pensar que el «sí mismo» es el ego.

En la filosofía de Swedenborg (a quien la mayoría de ustedes no consideraría un filósofo) aparece la doctrina del hombre más grande, el homo maximus, en cuyo cuerpo todos somos como células. Algunos de nosotros habitamos su alma, otros sus ojos, otros su cerebro, de modo que todos contribuimos a convertirlo en un todo. La gente con buen cerebro moraría en su cerebro, los que tienen buena vista serían tal vez cazadores y formarían sus ojos. Tampoco quedaban fuera los genitales, a través de los cuales el filósofo explica ciertos temperamentos un tanto peculiares. Esta es la doctrina de Swedenborg sobre la correspondentia6, pero estas ideas no pasaron de ser una concretización metafísica. Nunca se

desarrollaron por completo desde una perspectiva psicológica. Se quedaron atascadas de camino a la consciencia.

El soñante dice que le da la impresión de que ese edificio es una cárcel, y su asociación es que «el cuerpo es la cárcel del alma».

Dr. Bertine: ¿No explica eso la sensación de «estar capturado» cuando las personas son ellas mismas? Es la red de los gnósticos.

Dr. Jung: Yo diría que ese es un ejemplo muy típico. Cuando las personas acceden a ellas mismas, esperan una liberación peculiar, quedarse libres de responsabilidades y de vicios y virtudes, pero en realidad es algo muy diferente. Es como una trampa; de repente caes en un agujero. «¡Qué demonios!», dices, pero en realidad estás donde te corresponde. Todos somos como una pequeña célula hepática que se ha alejado del lugar al que pertenece. La pequeña célula hepática se escapa y se pasea por todos los tejidos. Cuando encuentra el cerebro, dice: «Este es un sitio estupendo, aquí corre un aire muy bueno», pero sus compañeras le dicen: «Sal de ahí, este no es un sitio para ti», y la sacan a empujones; entonces la pequeña célula se da un paseo hasta los pulmones, pero allí le sucede lo mismo. Y dice: «El mundo es muy duro; nadie me comprende». ¡Si se comprendiera a sí misma, sabría que ese no es su sitio! Por último, sigue deambulando por los tortuosos conductos de los vasos sanguíneos hasta llegar al hígado, donde cae en un agujero: una verdadera catástrofe. La celulita dice: «Maldita sea, qué sitio más inhóspito; ¿cómo habré llegado hasta aquí?». Pero Dios dice: «Mantente firme», ¡y resulta ser una célula hepática! ¡A esto es a lo que se puede denominar individuación! De modo que la peor trampa es el cuerpo. A todos nos han enseñado que nuestra mente y nuestras virtudes son unas alas que nos ponemos para tener la oportunidad de volar por encima de nosotros, y vivimos como si el cuerpo no existiera. Esto les ocurre frecuentemente a los intuitivos; bueno, en realidad, a todos. El cuerpo nos parece el obstáculo más arduo de todos. Es pesado, y nos da una sensación como de impotencia, como si fuera un impedimento tremendo. El cuerpo ha merecido mala fama por culpa de nuestra educación cristiana medieval. Si caemos en el hoyo es por el cuerpo y sus limitaciones corpóreas; entonces acusamos al cuerpo, y este dice: «¡Pero si eres tú!». Todo esto queda expresado a través de la cárcel; de ahí que la asociación del soñante sea: «El cuerpo es la cárcel del alma». El alma, a diferencia del cuerpo, es esa cosa alada que tiene libertad para volar por encima de la tierra. Aquí menciona de nuevo que el sol es abrasador, que está quemándolo todo. Ese calor es una característica de toda

la situación. Este hombre ha vivido muchos años en las regiones tropicales, y conoce el peligro del sol africano.

Dr. Deady: Su mente corre el peligro de una insolación. Debería haber abandonado algo de su actitud intelectual. Eso desconocido en lo que se está adentrando es peligroso: el material de lo inconsciente colectivo.

Dr. Jung: Yo más bien pensaría en la intensidad del sol africano. Eso es lo que él asocia al problema; siente que está afanándose bajo una presión de una intensidad extraordinaria. De ahí que cuando estamos en una situación apurada, digamos «meterse en un buen lío»[7]. Como el sol es insoportable, intenta escaparse haciendo trampa. Busca la sombra, mientras la mujer y el niño van andando por el camino a pleno sol. Cuando el sueño habla de un sol intenso, significa una situación intensa, o dicho de otra manera: hay mucha libido involucrada. Resulta que este hombre está muy al corriente de la mitología egipcia, de modo que podemos hacer una interpretación poética y decir que el edificio está recalentado por el ojo del Dios implacable. Que se halla en presencia de la divinidad es algo que sin duda está en su mente inconsciente. He aquí de nuevo una cualidad de la individuación que no debemos pasar por alto. El individuo que ejercía el poder, que creía que él era todo el océano, que pensaba que él era todo el Sáhara, queda reducido por la individuación a una gota de agua, a un grano de arena. En ese momento de desesperada pequeñez y futilidad de la existencia, es cuando constela o corrobora la idea de la universalidad. Lo más supremo, la idea más excelsa, se ha llamado siempre Dios. El poder más pequeño se enfrenta siempre al poder más grande; el espacio más pequeño, al infinito, de manera que la experiencia íntima de la individuación es lo que los místicos han denominado siempre «la experiencia de Dios». Este es un hecho psicológico por el que el proceso de la individuación ha sido siempre apreciado como lo más valioso e importante de la vida. Es lo único que le aporta al hombre una satisfacción duradera. A su lado, el poder, la gloria y la riqueza no significan nada. Estas cosas son externas y, por lo tanto, triviales. Las cosas verdaderamente importantes están dentro. Para mí es más importante ser feliz que tener razones externas para serlo. Los ricos deberían ser felices, pero a menudo no lo son, sino que se aburren mortalmente; por eso es mucho mejor para el hombre trabajar para crear unas condiciones interiores que le proporcionen una felicidad interna. La experiencia ha demostrado que existen determinadas condiciones psicológicas en las que el hombre obtiene resultados eternos. Dichas condiciones poseen algo de la cualidad de la eternidad, de la atemporalidad; tienen la cualidad de extender su

alcance más allá del hombre. Tenemos una cualidad divina que otorga toda esa satisfacción que no otorgan las cosas hechas por el hombre.

Ahora llegamos a la segunda parte del sueño. Recordarán que la verja está bloqueada, y no hay manera de entrar salvo escalando por los barrotes, haciendo trampa. Bloqueada significa de difícil acceso; uno no puede entrar de inmediato. Hay una especie de porche o casa del guarda a la entrada de la verja. El soñante ve detrás de la verja a un anciano vestido con ropa harapienta. Como tiene los brazos estirados y permanece inmóvil, no se sabe si está vivo o muerto. En sus asociaciones, el soñante dice que esa portería es la habitual para el portero de una casa así. Al anciano, en su postura rígida, asocia un yogui en el estado de abstracción del yoga, lo que él llama la completa introspección, hasta el punto de olvidar su propio cuerpo. ¿Cuál sería su conclusión con respecto a la figura del anciano?

Sr. Gibb: Su interés por sus anteriores estudios teosóficos no ha desaparecido del todo.

Dr. Jung: Sí, el anciano seguro que representa sus anteriores estudios teosóficos, las proezas de los faquires y la filosofía que tiende a hacer que la gente se desligue de su cuerpo. Esa fue una de las razones por las que el soñante vino al análisis; en cierta medida, estaba involucrado. La escena no es nada atractiva, y de hecho el anciano desaparece del sueño en ese momento y ya no vuelve a desempeñar ningún papel. Esto es una especie de intermezzo en el progreso del pensamiento inconsciente. El anciano podría evocar en lo inconsciente imágenes de un filósofo yogui que simbolizaría un proceso de individuación, puesto que los yoguis han desarrollado una filosofía sobre «el camino». Como es natural, la escena aparece mientras él se acerca a la verja; tal vez sea esa la manera —o «el camino»— de poder abrir la verja. Pero si encuentras al portero en estado de coma, no te la puede abrir. Es inútil llamarle porque está en trance, desvinculado de su cuerpo; no es un buen portero. Obviamente, el deseo del soñante de entrar en el jardín es muy grande; da la impresión de que para él es evidente que tiene que entrar como sea. Ve a un chico de unos ocho años al otro lado de la verja, en el jardín... el chaval árabe que se está burlando del soñante, de la mujer y del niño. ¿Qué me dicen de ese chico? La asociación del hombre es que no es más que un golfillo normal y corriente, uno de esos que se ven correteando alrededor de la casa del portero, uno de los muchos hijos de los parientes del portero, que viven todos juntos mientras el propietario está fuera. Como podrán imaginar, ese chico no es muy atractivo; está sucio y andrajoso y

tiene los ojos hinchados por el tracoma. Probablemente tenga eccema, duerma sobre montones de inmundicias, y esté lleno de piojos y pulgas.

Dr. Schmitz: ¿Puede ser la forma negativa del Puer Aeternus?

Dr. Jung: Bueno, no está claro si es un chico o una chica. En un sueño posterior sale una chica parecida, pero de este no está seguro el soñante, aunque tenemos otra pista que es mucho más valiosa.

Srta. Chapin: El chico árabe es un equivalente al portero de la verja, pero en joven.

Dr. Jung: Sí, sin duda. El anciano no puede abrir la verja, pero el chico sí, solo que es un golfillo mugriento. En ese país8 se ven chicos así por docenas; son una plaga, como las moscas. ¿Por qué el joven guardián de la verja aparece presentado de una manera tan poco atractiva?

Sr. Dell: Simboliza los humildes y poco atractivos inicios, una especie de ser hermafrodita.

Dr. Jung: Sí, el soñante desea abrir la verja y entrar enseguida, pero se encuentra con ese andrajoso justo cuando está a punto de llegar al objetivo final. La puerta no la abre un ángel con unas encantadoras alas doradas, sino ¡un mugriento golfillo! ¡Lo último que puede uno esperar cuando llega al paraíso!

Prof. Schmaltz: Esa es la humillación a la que tiene que someterse. No es un buen hombre, sino un chaval mugriento.

Dr. Jung: Sí. ¿Saben lo que significan en el Oriente los niños sucios y repugnantes? Cristo nos dice: «a menos que cambien y se vuelvan como niños»9. En aquella época, no hablaba de niños limpios que van al colegio, sino de esos mismos chicos inmundos de la calle, tal y como Cristo los veía.

Srta. Howells: Nada que ver con los que aparecen en las vidrieras de colores.

Dr. Jung: Cuando tienes que cruzar un puente afilado como la hoja de un cuchillo y estrecho como un pelo, entonces te encuentras con todos tus pecados, o con todas tus virtudes. Como este hombre es muy virtuoso, se encontrará con todos sus pecados; de ahí que le abra la puerta un mocoso repugnante. Si él no

acepta su baja condición, con toda seguridad no entrará en el paraíso, no dará ese paso hacia la individuación. Pero salta por encima de la verja y se interna en el paraíso, «tomando al asalto el Reino de los Cielos»10; el camino del pensamiento intuitivo. ¿Qué me dicen al respecto?

Dr. Gilman: Travesuras.

Dr. Schmitz: La manera intuitiva.

Dr. Jung: En cuanto está dentro, ve que también lo están la mujer y el niño. La mujer y el niño son parte de él mismo, su familia psicológica. Tan pronto como el soñante salta al jardín, el chico empieza a gritar y a decirle que no le está permitida la entrada. Al acercarse al edificio, ve unos cuantos muebles nuevos expuestos al sol abrasador, y entre ellos hay un lavabo con un marco, pero sin espejo. La asociación del soñante es que todos esos muebles son de muy mal gusto, baratos y vulgares, y sin nada personal o individual. Obviamente, acaban de ser desembalados y están a la espera de que los metan en la casa. Esto tiene que hacer alusión a un suceso reciente.

Dr. Bertine: Yo diría que eso significa sus asuntos domésticos. Al mueble le falta el espejo, de modo que no puede verse a sí mismo.

Dr. Jung: Sí, no hay espejo. Del intelecto se dice a menudo que es un espejo. Como el marco no tiene espejo, no hay manera de mirarse en él.

Prof. Schmaltz: Como este hombre es muy emprendedor, ha enviado los muebles con antelación porque está seguro de que va a ser admitido.

Dr. Jung: Le preocupaba especialmente que los muebles nuevos estuvieran al sol y pudiera estropearse la madera. Del mismo modo que él no es admitido, los muebles tampoco lo son. Es un paralelismo; los muebles se han quedado fuera como él si no hubiera trepado por la valla. Como los muebles no pueden trepar por la valla, se quedan al sol abrasador. Seguramente le pertenezcan, y no tiene la menor duda de que la casa también es suya, así que si la verja no está abierta, se cuela por ella. ¡A eso se lo puede llamar emprendedor! Tiene la idea de que es un hombre muy respetable y honrado, y de que cuando llegue a las puertas del cielo, será admitido en el salón, y espera que el propio Dios le reciba, pero tan solo se encuentra con el chico sucio y desastrado. Los muebles que ha enviado al paraíso los han dejado fuera, al sol, y no son más que baratijas. El espejo todavía no está en el lavabo (de nuevo, la fruta inmadura).

En esta iniciativa de «tomar al asalto el Reino de los Cielos» hace algunos descubrimientos muy desagradables sobre sí mismo. En la última parte del sueño, antes de acercarse a los muebles, no prestaba atención al chico árabe, sino que prácticamente pasaba por encima de él, y ahora parece que en el sueño tiene algún resentimiento; sin duda se da cuenta de que las cosas van mal. Dice: «¡Aquí está otra vez el maldito pilluelo! Tengo que atraparle». Le ata con una cuerda. El muchacho se pone a dar alaridos, y como él no quiere que se arme tanto alboroto, le suelta de nuevo. ¿Qué significa atar al chico con una cuerda?

Dr. Schmitz: Está torturando a su propia alma.

Dr. Jung: Pero fíjese solo en sus asociaciones. Él dice: «Es como si le estuviera demostrando a ese chico que no le tengo miedo y que puedo eliminarle, aunque pertenezca a esa casa». Obviamente, quiere incapacitar a ese chico que dice: «Usted no puede entrar».

Sra. Crowley: Quiere suprimir esa parte de sí mismo, su lado inferior.

Dr. Jung: Sí, quiere suprimir a toda costa ese lado de sí mismo, su lado impresentable. Nadie puede vivir en un país como África sin absorber parte de ella. Su carácter incivilizado te impregna e influye en tu inconsciente, de modo que después puede ser muy difícil deshacerse de ese elemento relativamente primitivo y adaptarse de nuevo a la civilización. Los europeos que han vivido mucho tiempo en el Oriente experimentan lo mismo. Ahora que nuestro soñante está viviendo otra vez en Europa, ese elemento incivilizado le causará un sinfín de problemas. En los siguientes sueños verán como aparece ese lado suyo.

Sra. Sigg: No tiene que identificarse con el chico del cielo ni con el muchacho sucio de la tierra.

Dr. Jung: Este sueño no es una cuestión de identificación. Eso puede surgir más adelante, pero por ahora no está absolutamente nada identificado.

Sr. Gibb: ¿No estaba antes un poco orgulloso del hijo del ánima?; entonces este chico sería una compensación.

Dr. Jung: Él tiene el orgullo del hombre blanco; eso provoca que no se identifique.

Dr. Deady: Su lucha es con lo que representa el chico. Quiere dejar ese conflicto

«atado».

Dr. Jung: Sí, pero además no quiere que el chico corretee por ahí libremente. «¡Se va a enterar ese chaval!». Esto demuestra el poder del hombre blanco en África. Si en la verja de una casa un negro dijera: «Está prohibida la entrada», el hombre blanco diría: «Vete al infierno. Yo entro». Tras el intermezzo con el muchacho, llega a la puerta de la casa y descubre la placa con el nombre del Dr. Bauer. Su asociación es el Dr. Fausto o las dos últimas palabras de El Golem de Meyrink: Aur Bocher. El doctor Kirsch lo ha consultado, de modo que podemos acceder a toda la inscripción. Es una secuencia de palabras cabalísticas parcialmente ininteligible. El significado sería el de comunidad o poder, luego una palabra intraducible, y después la «luz del discípulo». Desde luego, esas palabras y esos conceptos desempeñan un papel muy importante en el libro. El «discípulo» es el iniciando que es llevado por el camino de la individuación; la «luz» es la iluminación. Es muy posible que se trate de una cita extraída del mismo libro mágico en una lengua parecida al hebreo. Los gnósticos fabricaban muchas de ellas utilizando defectuosamente el sirio, el arameo, el hebreo o el griego, e incluso inventando palabras artificiales. Estas inscripciones eran muy poderosas porque nadie entendía las palabras.

El «poder» y la «comunidad» tienen una gran relevancia en este sueño y demuestran lo influido que este estaba por la lectura de El Golem. Veamos el contexto de esa cita. Viene al final de una serie de visiones emocionantes, durante las cuales el protagonista ha perdido la consciencia. Cae en las profundidades muy hondas y, al final, nota que sus pies han tocado fondo. Allí ve un grupo de figuras azuladas que forman un corro a su alrededor. Todas ellas llevan unos jeroglíficos dorados en el pecho, y cada una de las figuras sostiene una vaina de semillas rojas en la mano. (Él había rehusado aceptar un puñado de vainas de semillas e incluso había golpeado la mano del espectro que se las ofrecía, provocando que las vainas se desparramaran). Ahora estas figuras sostienen de nuevo las vainas. Se desencadena una tormenta con relámpagos. Se siente débil y aterrorizado, y oye una voz que dice: «Es la Noche de la Protección» (la noche del Éxodo, cuando los israelitas fueron protegidos de los egipcios). Luego, alguien del círculo dice: «Aquel a quien buscas no está aquí». (Esto lo dijo Cristo cuando las mujeres acudieron a la tumba y la encontraron vacía). Después, la figura dice algo que él no puede entender; solo capta la palabra Henoch. De repente, una de las figuras del corro se le acerca y señala los jeroglíficos de su pecho, y cuando él lee la inscripción, siente que ese es el final y cae en un sueño profundo11.

Evidentemente, estas visiones son una serie de mándalas, no como uno los dibujaría, sino que podían servir como danza o actuación. Formar un círculo mágico significa individuación. El ofrecimiento de semillas es como la historia del cocodrilo que iba a comerse al niño fuera cual fuera la respuesta que diera la madre[12]. Las semillas son lo mismo, una especie de pregunta fatídica. Así pues, tanto si dices «Acepto» como si dices «No acepto», no sabes lo que va a pasar en ningún caso, puesto que no sabes lo que significa. El protagonista de El Golem rechaza las semillas, pero estas vuelven a aparecer de una forma amenazante. El significado es que las semillas son sus diversas partes. Todos constamos de una gran cantidad de partículas que han de reunirse como en el caldero o crisol mágico, donde se aglutinan todas las partes disociadas de nuestra personalidad. En este caso, al protagonista le preguntan: «¿Aceptas todos los granos como partes de ti mismo?». Él contesta: «No, no acepto», pero no puede rehusar porque esos granos son él mismo. El resultado es que se enfrentan a él, forman un círculo mágico a su alrededor, y una voz dice: «Aquel a quien buscas no está aquí». Meyrink sabe lo que «Mesías» significaba para los cabalistas: «El que une, el que perfecciona, no está aquí». Como ha renunciado a las partes de su personalidad, ahora las partes se ponen contra él. Luego, aparece uno de los espectros y le muestra el camino de la ilustración. Sin lugar a dudas, la segunda parte significa que él es un discípulo que recibe iluminación.

Nuestro soñante está en la misma situación. También él es uno que ha rechazado los granos; no quiere ensamblar todos sus compartimentos, quiere entrar en el paraíso por la fuerza. De manera que está en la posición del discípulo que aún tiene que aprender. No es un maestro; no puede entrar en la casa en la que vive el doctor Fausto porque, en cierto sentido, el doctor Fausto sería el hombre completo, el iniciado. Tiene que ir a la puerta de al lado y tocar humildemente el timbre (todo lo contrario de las trampas y diabluras, de trepar por la valla y atrapar a la gente). En lenguaje llano, esto significaría: «En fin, he ido un poco demasiado aprisa; más me vale ir donde el doctor Jung y tocar el timbre». Más le valdría confesar que solo es un discípulo y que aún tiene algo que aprender. Este es el último intento del paciente por resolver su problema de una manera mágica, mediante el yoga o por cualquier otro método teosófico. A partir de ahora emprenderá un camino completamente distinto. En el siguiente sueño hace un viaje en coche a Polonia; va con un hombre que es un conocido suyo famoso por ser un gran coureur de femmes, un boulevardier. Sus asociaciones con Polonia también son interesantes. En el sueño siguiente a ese, entra en una mísera cabaña en la que hay un cocodrilo. Le ocurre algo parecido a Parsifal, el cual, habiendo visto por casualidad el Santo Grial cuando aún era muy inmaduro, es rechazado;

sale a recorrer mundo y, al cabo de mucho tiempo y de muchas aventuras, regresa al Santo Grial. Este hombre también vuelve, en cierto sentido, al pequeño golfillo, el diablo árabe, como si tuviera que asimilar lo que más desagradable le resulta: la fragilidad y la miseria de sus sentimientos más o menos primitivos. Por esa razón, primero va al país menos civilizado, Polonia, con sus desórdenes y su corrupción; luego retrocede aún más y se mete en una choza habitada por un cocodrilo, en la boca del infierno, donde corre peligro porque en ocasiones los cocodrilos se comen a la gente... A partir de ahora, los sueños se ocupan de la parte más baja y más abominada de su personalidad, del hombre inferior. Solo cuando aprenda a afrontar su parte inferior y a unir los dos lados, podrá acceder al hombre completo y ocupar el lugar que este sueño le sugiere.

Nota editorial: En cuanto a la secuencia cronológica, el número 18 ha sido asignado a un sueño que tuvo el paciente el 28 de julio de 1929, es decir, entre los trimestres de la primavera y el otoño. El soñante se lo llevó a Jung el 21 de noviembre, y Jung lo discutió durante la sesión del 11 de diciembre de 1929.

1. Pseudónimo de Theophrastus Bombastus von Hohenheim (1493-1540), químico y físico suizo, que es el tema de dos ensayos (1929, 1941) en OC 15,1 y 2, y uno (1941) en OC 13,4. Véase también Paracelsus, Selected Writings, ed. de J. Jacobi, Princeton UP, Princeton, 21958.

2. Individuación: «proceso que genera un 'individuo' psicológico, es decir, una unidad, una totalidad independiente, indivisible» («Consciencia, inconsciente, individuación») (1939), OC 9/I,10, § 490.

3. Véase Símbolos de transformación, OC 5, fig. 83: grafito de la pared de la Escuela Imperial de Cadetes, Palatino, Roma.

4. En cuanto a los símbolos de los cuatro evangelistas y de los cuatro hijos de Horus, véase supra, 6 de febrero de 1929, nota 3.

5. En lo concerniente a los múltiples aspectos de Adam Kadmon, como más tarde los interpretó Jung, véase Mysterium coniunctionis, OC 14, § 44 y otras referencias en el índice, s. v. «Adam Kadmon».

6. Emanuel Swedenborg (1688-1772), filósofo y escritor religioso sueco. La doctrina de la correspondentia, que recibió un gran apoyo por parte de los filósofos medievales, guarda relación con la clásica «simpatía de todas las cosas». Jung la consideraba precursora de su concepto de la sincronicidad; véase «Sincronicidad como principio de conexiones acausales» (1952), OC 8,18, § 924. Sobre el homo maximus, véase «Paracelso» (1929), OC 15,1, § 12.

7. En inglés get into hot water; literalmente: «meterse en agua caliente».

8. Jung había visitado África del Norte en 1920. Véase MDR, cap. IX, parte i, y Apéndice III.

9. Mateo 18, 3.

10. Véase Mateo 11, 12: «... el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan».

11. Véase The Golem, trad. Pemberton, p. 151.

12. Esta quaestio crocodilina aparece en «Acerca de la psicología de la figura del pícaro» (1954), CW 9/I,9, § 486, n. 17: «El cocodrilo le ha robado a una madre su hijo. Cuando ella le pide que se lo devuelva, el cocodrilo dice que cumplirá su deseo si le da una respuesta verdadera a la siguiente pregunta: '¿Devolveré el niño?'. Si contesta que sí, no es verdad, y el niño no es devuelto; si dice que no, tampoco es verdad; es decir, en cualquiera de los casos, la madre ha perdido a su hijo».

TRIMESTRE DE INVIERNO

Primera parte: Octubre-diciembre de 1929

SESIÓN I

9 de octubre de 1929

Dr. Jung: Damas y caballeros: Voy a seguir con la serie de sueños con la que trabajamos durante el último curso con el propósito de demostrar su continuidad, así como la evolución que se manifiesta al revelar el simbolismo de lo inconsciente del paciente. Cada uno de ellos parece ser una entidad psicológica cuyo significado no se descubre en el momento. Son pequeños dramas, cada uno con su preámbulo, situación dramática, catástrofe y solución y, no obstante, en cierto modo, son estáticos. Pero si analizamos una serie de sueños, encontramos que hay movimiento, un movimiento circular o, más bien, en espiral. Además, le proporciona a uno la sensación de mayor certeza y seguridad saber que una conjetura errónea puede ser corregida o verificada a través de los sueños siguientes; y uno es capaz de tener una impresión mucho más satisfactoria del análisis de los sueños cuando tiene acceso a una serie de sueños de la misma persona.

Como algunos de ustedes no estuvieron aquí el último trimestre, tengo que darles algunos datos para que se hagan una idea del soñador. Es europeo, pero ha vivido gran parte de su vida en países exóticos1. Es un hombre muy inteligente, ha tenido una carrera empresarial coronada por el éxito, y ahora se ha jubilado y ha trasferido la empresa a su cuñado, aunque él sigue siendo el jefe titular de la oficina. Tiene 47 años, está casado y tiene una bonita familia, unos bonitos hijos y una bonita fortuna. Su problema es el típico problema de esa edad. Si fuera francés, se retiraría e iría a pescar; eso sería lo más prudente y normal que podría hacer. Porque después de los 45 años las cosas se ponen un tanto difíciles. A esa edad se producen depresiones, normalmente porque esos hombres no han alcanzado lo que se proponían alcanzar; comparan la realidad con sus ambiciones y se llevan un chasco. Creen que son incapaces de lograr más de lo que ya han conseguido, y una vaga melancolía se adueña de ellos; el hombre puede darse a la bebida, moderadamente o no tan moderadamente, y a menudo se feminiza un poco, mientras que la mujer se vuelve más masculina y asume la responsabilidad; es frecuente que ella inicie con mucho éxito un pequeño

negocio, una tienda tal vez, y que él se convierta en una especie de empleado de ella. Este cambio tan particular empieza a producirse realmente después de los cuarenta; es como si el viento hubiera dejado de soplar en las velas del hombre, sin saber cómo ni por qué; es un hecho muy sutil. Así que normalmente el comienzo de la nueva etapa de la vida se caracteriza por una suerte de revolución que puede ser lenta o aguda. Es frecuente que se albergue cierto resentimiento con respecto a la vida porque o bien uno no ha logrado lo que podría haber logrado, o bien no ha vivido lo que podría haber vivido. Entonces la gente es propensa a hacer tonterías en el trabajo o, más probablemente, a enamorarse, porque ese es el aspecto que han descuidado. Anatole France habla del «demonio del mediodía», una especie de posesión demoníaca a través del amor2.

Cuando el tiempo se lo permitió a este hombre, encontró terribles lagunas en su vida intelectual y sentimental. Había intentado ser un hombre casado respetable, pero no podía vivir para siempre en ese gélido sótano: su mujer eternamente frígida e indiferente al sexo, y él sin demasiado interés por el asunto. Vivían juntos en una especie de condiciones de aislamiento. Esta carencia le llevó en pos de aventuras con demimondaines (cortesanas), pero todas esas cosas iban perdiendo cada vez más interés, hasta que se dijo a sí mismo: «Esto no es lo mío». Es un tipo refinado que aspira a una experiencia más completa, no solo sexo a cambio de dinero, sino amor, una clase superior de amor y verdadera entrega que no ofrecen estas mujeres: una tendencia la suya, por cierto, realmente decente. Pero, aunque buscara algo decente, tropezaba con nuestras instituciones; en el caso de un amor real aún se corre más peligro, pues en esa vía de salvación uno ha de afrontar muchas contrariedades. Así que le dio la espalda a esa vida y fue a parar a la teosofía, se adentró en un mundo artificial de imágenes, un lugar ridículo donde uno puede perderse en toda clase de paraísos, y como aquello era un sucedáneo, era como flirtear con una especie de cocotte espiritual, al final se hartó.

Luego se volvió levemente neurótico y vino a mi consulta, aunque realmente no venía para someterse a un tratamiento. Había llegado al psicoanálisis a través de sus estudios, y pensó que sería mejor «doparse» que la teosofía, pues había oído hablar de la idea de la sublimación freudiana, según la cual la naturaleza se transforma por arte de magia en tocar el piano o llevar una vida de santo; da la impresión de ser algo maravilloso y, además, del sexo no queda ni rastro. Le quité de la cabeza algunas de sus ilusiones, que era lo único que podía hacer por él, pero le dije que yo no podía resolver su problema por él. Si le hubiera dicho que siguiera frecuentando a tantas mujeres como quisiera, no solo no habría

podido hacerlo, sino que pronto habría comprobado que eso no funcionaba. Había intentado seguir la vía espiritual de la teosofía y su promesa de los siete cielos, y estaba asqueado. Así que le dije: «Veamos lo que su naturaleza, tanto física como espiritual, es capaz de generar. Ha de tener paciencia, y yo también. No existe una fórmula».

Sus sueños han demostrado que lo inconsciente ha empezado a tejer una especie de pauta, un camino especialmente tortuoso que zigzaguea por los altibajos de la psique humana, insinuando poco a poco ciertos símbolos de cultos de la Antigüedad a través de los cuales se han ido transformando las actitudes mentales de los hombres... según cuentan los informes.

Un sueño, por ejemplo, contenía un simbolismo muy importante sobre la individuación o el renacimiento. Pero cada vez que un sueño auguraba un paso adelante, él sufría una regresión; cuando estaba a punto de lograr algo, se retiraba. Cuando subía por una colina junto al mar, las olas rompían y le impedían mantenerse allí. Cada vez que intentaba hacer algo definitivo, poner en marcha su particular psicología de la vida —en este caso, intentar entenderse con su mujer—, cada vez que intentaba hablar con ella, se echaba atrás. Y en todas las ocasiones tuve que admitir que tenía buenas razones para hacerlo, que no era mera cobardía. No conozco a su mujer y es posible que algo de ella sea la causa; puede existir cierta incompatibilidad fundamental. En las psicologías sexuales hay una brecha abismal. Aún seguimos en un estado primitivo de participation mystique en la relación entre los sexos; todavía no hemos descubierto que solo las cosas diferentes pueden entablar una relación. Tuve que decirle que se mantuviera en suspenso hasta ver qué pasaba, independientemente del tiempo que nos llevara.

Dr. Deady: ¿Aún sigue trabajando con él?

Dr. Jung: No le he visto desde el pasado julio, pero entonces parecía que se iba acercando a una solución. Se aproxima a ella en espiral. Pero ha de tener más percepción psicológica y más confianza para abordarla. Sus progresos se notan en que tiene una relación más positiva con respecto a nuestro trabajo. No está del todo claro si la psicología es algo real para él, si es capaz de admitir la realidad psíquica como admite la realidad de los libros que hay encima de esta mesa. Cuando alcance ese grado de certidumbre, estará capacitado para lanzarse a ello. Es un camino muy largo para él. Es un tipo sensorial, un hombre de mundo dedicado al mercado bursátil, y para una persona así es difícil

considerar real algo que no puede ser visto con los ojos ni tocado con las manos. El camino está lleno de riesgos y peligros, pues podría entrarle el pánico, y es posible que haya algo remoto, algún conflicto latente, en su inconsciente, como una carga que se hubiera aflojado; y eso podría dar lugar a una esquizofrenia local, material ancestral que no encaja en su psicología. Esto es frecuente y hace que el trabajo sea difícil y arriesgado.

El sueño de hoy es el siguiente al del edificio al que el soñante se va acercando3. Hay una especie de avenida que conduce a él, y el edificio tiene un valor simbólico, como la mansión del Hombre Superior (Dr. Fausto). Era un sueño más o menos positivo del que cabría esperar un decisivo paso adelante.

Sueño [19]

El paciente viaja en coche a Polonia con un conocido, no un amigo, un tal Sr. B., y otro hombre al que no conoce. De repente, descubren que han ido demasiado hacia el sur y tienen que dar la vuelta para coger la carretera buena por una vía indirecta; ven que no pueden volver a la carretera buena directamente, sino que tienen que desviarse por un pequeño camino rural, tan estrecho y tan malo que ni siquiera aparece indicado en los mapas de carreteras. Pero al final llegan y resulta ser una magnífica y ancha carretera que va directa y por la que van a una velocidad vertiginosa. Hacen un alto, y cuando quieren continuar la marcha, el motor se niega a funcionar. Encuentran a un mecánico, un hombre bajito y corpulento que habla con acento alemán del sur; este ve que el problema está en el magneto: la parte rotativa había explotado. No obstante, consigue arreglarlo hasta que vuelve a funcionar.

Asociaciones: El Sr. B. es un bon viveur, un hombre de negocios alemán muy interesado por las bellas artes, con un gran círculo de amigos artistas. Al soñante no le cae bien; no es simpático.

Del tercer hombre, el extraño, no sabe nada en absoluto.

En cuanto al viaje a Polonia, le vino a la memoria que poco después de la guerra, una de sus amistades profesionales regresó de Polonia y le contó que los buenos cigarrillos eran tan escasos que por unos pocos podías ir con una cocotte.

Es incapaz de decir nada respecto a demasiado hacia el sur, pero ese

descubrimiento le lleva a la siguiente asociación: que como bon viveur no va por buen camino y, por lo tanto, es necesario tomar otro, aunque no esté indicado en el mapa, un nuevo camino individual, imprevisto. Ese camino indirecto resulta ser excelente y, además, va derecho. Pero parece peligroso detenerse, de lo que deduce que por eso explotó el magneto.

Dice que el mecánico que estaba casualmente por allí es el doctor de los motores y le identifica conmigo. Su asociación es que había asistido a una conferencia que yo había dado y se había sorprendido de que mi alemán no tuviera acento, siendo como soy de Basilea, donde el dialecto es muy pronunciado. Dice que el mecánico de corta estatura es, en todos los sentidos, opuesto a mí, y que sin embargo, como soy el doctor, tiene que hacer alusión a mí. El magneto, dice, es el corazón del mecanismo. Uno podría compararlo con el corazón del organismo humano, ya que lleva a cabo la ignición rítmica, sin la cual el motor no funciona. ¿Cuál es su interpretación de este sueño?

Dr. Schmaltz: Es como el anterior, en el que intentaba entrar directamente a la casa, tan seguro de sí mismo que había enviado los muebles por adelantado, y allí los dejaron a pleno sol. Como no le estaba permitida la entrada, probó a hacer trucos astutos. Ahora coge otra carretera, pese a que el sueño le dice que tiene que coger el camino rural más embarrado, donde más pronunciado es el dialecto.

Dr. Jung: Usted se ha metido muy acertadamente en el ambiente del sueño, como debe hacerse siempre. Ahora bien, ¿por qué debe coger el mugriento camino rural? En el sueño anterior avanzaba penosamente bajo el sol abrasador. En este sueño parece ser que no le reciben cuando va hacia el sur, de modo que gira hacia el norte, se dirige a Polonia. Se trata de un movimiento peculiar dentro de los cuatro puntos cardinales del horizonte. ¿Dónde hemos encontrado el mismo simbolismo de los puntos cardinales?

Dra. Howells: Fue en el sueño de la apisonadora.

Dr. Jung: Exacto. Y recordarán el dibujo que lo ilustraba, el mándala, el círculo mágico. El mándala desempeña un papel relevante en los cultos orientales, donde se utiliza como ayuda psicológica para la individuación. Les he contado que ese símbolo puede ser dibujado o también bailado; en la India no solo tienen el mándala estático, como los tibetanos, sino también una danza mándala. Una paciente me trajo una vez un dibujo del mándala y me contó que

era un esquema para hacer ciertos movimientos con arreglo a unas líneas trazadas en el espacio. Lo bailó para mí; la mayoría de nosotros, por cierto, somos demasiado autoconscientes y no tenemos el valor suficiente para hacerlo. Era un talismán para llegar al estanque sagrado o la llama sagrada que aparecía en el centro, el objetivo final, al que no había que acercarse directamente, sino a través de las estaciones de los puntos cardinales, que simbolizan la manera en la que el hombre intenta alcanzar algún día su objetivo. Así pues, este sueño figura entre los movimientos del mándala que nuestro paciente había dibujado varios meses antes. Ahora está completando el movimiento de sur a norte; va hacia el sur, luego viene el retroceso, y se dirige hacia el norte. Normalmente, la danza se ejecuta en pares de opuestos, norte, sur, este, oeste, y en las intersecciones de los horizontes.

El mándala se presenta en tres formas:

1. Un dibujo estático, el círculo mágico. Este subyace, por ejemplo, a los ritos de la fundación de las ciudades romanas. El primer círculo se trazaba con un arado en torno a los recintos sagrados. En el centro estaba el fundus, una especie de almacén para los frutos de sus campos. En China a eso se lo llama el espacio de los primeros cielos, la casa de los antepasados. Desde el punto de vista psicológico, el punto central de una personalidad humana es el lugar en el que están reencarnados los antepasados.

2. La danza mandala, mandala nritya. O la circumambulatio4, por medio del movimiento.

3. El mándala en el tiempo, es decir, su representación a través de la vida.

Los indios pueblo tienen unos ritos en los cuales siguen el curso del sol durante cinco horas, comenzando por el sol naciente y concluyendo con la contemplación del norte al mediodía. Al hacer esto se purifican y se convierten en verdaderos hijos de su padre-sol. No es una danza, sino más bien un mándala en el tiempo, el cual simboliza que vives el tiempo como lo bailas, que te purificas y regresas a tu condición original, o a lo que el lenguaje cristiano denomina ser hijo de Dios. Uno solo se convierte en hijo de Dios llevando la cruz a cuestas; si la vida es vivida sin despropósitos neuróticos, la veremos como la consecución del mándala en el tiempo. El soñante presagia su vida en el sueño con el mándala de la apisonadora. Es frecuente encontrase en los sueños con direcciones, hacia el norte, hacia el sur, etc., pero no siempre de una manera tan

evidente como en este. Es un principio que hay en la vida, no solo en la estructura de lo inconsciente. Todo el transcurso de la vida cristiana está simbolizado por la cruz llevada a cuestas. En el culto de Atis, un árbol vivo era llevado a la cueva que representaba el útero materno; exactamente la misma idea aparece en el culto a Mitra, que acarreaba con el Toro Sagrado, la carga de su vida5.

Se podría decir que después del sueño del paciente con África, partió del sur hacia el norte, hacia Polonia, pero con cierto movimiento regresivo hacia el sur. Ahora tiene que dar la vuelta y elegir otro camino que no viene indicado en el mapa.

En su sueño, Polonia se caracteriza por la asociación de que las cocottes son tan baratas que puedes conseguir una a cambio de unos pocos cigarrillos. En África intentaba llegar al hombre superior, a lo más valioso. Habiendo fracasado en esto, gira hacia el norte y toma la carretera opuesta, opuesta en todos los sentidos; ahora coge el camino de la carne, pues viaja con un bon viveur a un país en el que las demimondaines o cortesanas son muy baratas. Esto supone hasta cierto punto una compensación. Pero la nueva tendencia está socavada desde el principio por el hecho de que el bon viveur no es simpático; a nuestro paciente no le cae bien. He aquí la aversión que le producían sus experiencias mundanas. Un dato interesante es que, pese a que en el sueño con haber ido demasiado hacia el sur parecía estar buscando algo más bien elevado y legítimo, en realidad dicho sueño le estaba indicando una cosa a la que tenía que dar la espalda. Fue demasiado hacia el sur, no demasiado hacia el norte: el bon viveur no es su ideal.

Dr. Deady: Tiene que hacer una componenda y encontrar un término medio. ¿Cuál sería ese término medio para este hombre?

Dr. Jung: Todavía no se ha revelado plenamente. Lo ideal sería la calzada real directa de en medio. Este hombre es un tricheur; está jugando. En el sur es propenso a ser un poco sucio. En el norte hace concesiones al idealismo. Si estás viajando con un bon viveur, no está bien fingir que estás escandalizado y hacerte el idealista.

Dr. Schmaltz: Eso es como el sueño anterior, cuando trepa a los árboles para huir del camino polvoriento y recalentado. ¡Travesuras! Está intentando quitar el fango del sexo, en lugar de portarse como otra gente que va a Polonia. No es

capaz de seguir adelante con el análisis. El sueño intentaba demostrárselo encubiertamente.

Dr. Jung: De nada sirve decirle a este hombre que es un cobarde. Sencillamente no es consciente de que está haciéndose trampas a sí mismo a lo largo de todo el camino. No es un cobarde, es muy decente, pero se vale de su idealismo para salvarse de la dolorosa sensación de ser una oveja negra. Es demasiado doloroso ser una oveja descarriada. Todo el mundo tiene tendencia a buscar buenas razones para su conducta, en lugar de decir: «He sido un cerdo». Se tiende a racionalizar por el lado positivo, en lugar de llamar a las cosas por su nombre. Podemos decir que somos grandes pecadores; al fin y al cabo, nos hemos educado en la idea de que habrá más gozo en el cielo para el pecador arrepentido [véase Lucas 15, 7], nos han enseñado a pensar que uno es un buen tipo si se arrepiente. Eso le da emoción al asunto. Pero lo importante es saber exactamente dónde está la trampa, ya que esta es muy inconsciente y sutil y escapa a nuestra observación.

Hay pecados espirituales muy sutiles. Hace falta un análisis meticuloso para mostrar dónde reside el verdadero pecado. Un hombre así puede ser educado en la verdad y la honestidad si uno se toma la molestia de mostrarle todos sus subterfugios. Está en mala compañía, pero mantiene un aire de respetabilidad... una especie de ángel que se arriesga a ir al infierno para pintar al demonio de blanco. Es como el hombre que intenta redimir a una prostituta; al final va a parar al lodo; es peor que el hombre que va al encuentro de una prostituta con un propósito claro. El sueño le enseña cómo ha de corregir eso. Debe coger una vía indirecta, aunque no salga en el mapa. Hasta el momento presente, el hombre se ha mantenido dentro del marco de la respetabilidad, protestando moderadamente, escurriendo el bulto... Pero el sueño le dice que ¡precisamente eso es la inmoralidad! El camino no viene en el mapa. Es un camino que da un rodeo. ¿Cuál sería entonces la salida?

Dr. Harding: Un mapa es un símbolo colectivo.

Dr. Jung: Sí, el mapa es el camino oficial. Uno no sale de una situación así de manera colectiva, salvando las apariencias. La única salida es un camino individual. El paciente ha de juzgar la situación desde una perspectiva individual. Ha de decirse a sí mismo: «Una vez que me he apuntado a este viaje, ¿es decente escabullirme de él por idealismo?». O dices que has cometido un error y das marcha atrás, o sigues adelante y haces lo que hacen los demás.

Entonces el cielo habrá ganado un buen pecador, como mínimo. «Hay más gozo en el cielo para un pecador...», etc. Pero como ven, su expectativa de un camino individual es más bien una expectativa aterradora: tal vez se encuentre con un pantano espantoso... y sin mapa. Pero para su sorpresa, resulta ser una carretera maravillosa, una carretera directa por la que puede moverse con rapidez. Él no es el primer hombre que ha recorrido esa carretera. Quizá sea un poco oblicua. Para encontrar una carretera recta, habría que ir más al norte, adentrarse más en ese tipo de experiencia. Cuando lo inconsciente emplea esa carretera tan atractiva como símbolo, ¿qué significa? ¿Por qué es tan bonita? Cada vez que el sueño muestra algo atractivo, es para seducir al instinto del hombre, para atraer su libido. La belleza que hay en él compensa con creces cualquier duda que se pudiera albergar sobre si realmente es un camino individual. ¿Qué significa eso, el camino individual?

Sra. Crowley: El camino del soñante.

Dr. Jung: En esa situación, significaría su camino, la única manera con la que puede afrontarlo. Pero incluye algo que generalmente pasa desapercibido. Si vas mirando al frente y ves una carretera que lleva a la izquierda cuando esperabas que llevara a la derecha, o bien te metes por la de la izquierda sin dudarlo, o bien no la coges porque parece que lleva adonde no tenías intención de ir. Pues bien, esa carretera de la izquierda parece que continúa hasta una distancia inabarcable con la vista, donde la carretera gira a la derecha y llega hasta el objetivo final. Es muy probable que este hombre piense que la carretera que va al norte no es la buena, mientras que el camino podría pasar por Polonia, trazar una curva y, por último, llegar hasta el objetivo que se había propuesto. El camino individual conduce hacia direcciones que parecen completamente equivocadas. Uno no se da cuenta, cuando tira hacia la izquierda, de que la izquierda se agota y tuerce de nuevo hacia la derecha. Nuestras carreteras aún siguen el trazado de las rutas originales. La ruta suiza es una larga curva ondulada. Cuando estuve con mi safari en África, me pareció sumamente irritante seguir a los porteadores a paso rápido, porque la idea del hombre blanco es andar en línea recta. Pero uno se encuentra con que la curva del safari realmente cansa mucho menos; hacen unos seis kilómetros por hora, sorteando las curvas con toda facilidad.

El camino individual es un camino particularmente serpenteante, y ese es el camino del sueño. Si pudiera uno dejar que las cosas siguieran su curso, vería que lo malo se agota y acaba por imponerse lo bueno. Este hombre no se fía del

hombre primitivo que hay en él; resulta difícil confiar en la ley de lo inconsciente. Siempre intenta interrumpirla con su racionalismo. Debería dejarse llevar por completo y entonces no perdería coherencia, pues esta quedaría en manos de la naturaleza, y una vez que hubiera dicho que sí durante el tiempo suficiente, naturalmente acabaría diciendo que no. Su racionalismo le juega siempre una mala pasada. A decir verdad, el camino serpenteante del individuo es el camino más recto que este hombre puede recorrer.

Esto queda simbolizado por el recorrido serpenteante del sol a través del Zodíaco, y la serpiente zodiacal es Cristo, que dijo: «Yo soy el camino» [Juan 14, 6]. Él es la serpiente, y en la Iglesia primitiva cristiana es el sol, y los signos del Zodíaco, los apóstoles, son los doce meses del año.

1. Véase infra, cuando se menciona por primera vez que el soñante «no había nacido en Europa, sino en África».

2. La expresión le demon de midi no ha podido ser hallada entre los escritos de Anatole France, pero Paul Bourget publicó una novela con ese título (1914) cuyo tema son los estragos causados por el amor en la psique de un hombre de mediana edad. La expresión deriva de demonium meridianum, de la Vulgata, salmo 90, 6 = 91, 6, donde aparece descrito como «el azote que devasta a mediodía».

3. El sueño es presentado y discutido supra, pp. 298-303, 314-319.

4. Término latino que Jung utilizaba para indicar el caminar dando vueltas y más vueltas alrededor de un centro, acercándose gradualmente a él en espiral.

5. Atis era el hijo y amante de la diosa madre frigia Cibeles, y el pino desempeñaba un papel importante en su culto; véase Símbolos de transformación (OC 5), § 659 ss. Mitra, consagrado a él en el culto persa, llevaba el Toro a la cueva; ibid., § 460.

SESIÓN II

16 de octubre de 1929

Dr. Jung: Vamos a continuar con nuestro sueño de la semana pasada. ¿Hay alguna pregunta? Si hay demasiada gente temerosa de formular preguntas, eso puede crear un ambiente estático. Si participan todos ustedes, su cooperación creará una comunidad de sentimientos, y ese esprit de corps es sumamente importante. No conviene que reine una atmósfera de inhibición.

La última vez, como recordarán, hablábamos de esa carretera recta en la que uno se podía mover con facilidad. Cuando lo inconsciente produce un símbolo tan favorable como esa maravillosa carretera, el soñante se siente agradablemente impresionado, su libido se muestra atraída; lo inconsciente le facilita las cosas. Pero uno debe desconfiar en un caso así; si uno sigue el rastro de ese símbolo hacia su equivalente consciente, se dará cuenta de que no es nada agradable. Puede ser algo que él tema, o algo que le disguste. Es un hombre convencional, teme lo contrario de los convencionalismos, y esa magnífica carretera puede precisamente significar algo que en realidad no le guste. Cuando aparece un símbolo de estas características, cuando algo tiene tan buen aspecto y aparece pintado con unos colores tan bonitos, eso significa que lo inconsciente está intentando convertirlo en algo aceptable. Pero ¡ojo!; en estos casos hay que ser precavido. Uno no puede fiarse por completo de lo inconsciente; uno solamente puede decir que eso es lo que lo inconsciente elegiría de una manera natural. Cuando este declara una condición, no significa que sea necesariamente buena o aconsejable, sino que se limita a mostrar las cosas tal y como son: una información sobre la naturaleza de cada cual que puede ser importante.

Voy a contarles, por ejemplo, el sueño de un hombre con unas cualidades dudosas en lo relativo a su conducta empresarial. Sus negociaciones no solo eran inadmisibles, sino directamente fraudulentas. Del siguiente sueño saqué mis conclusiones sobre su naturaleza real. Iba andando por la calle, una calle normal de su ciudad natal, cuando de repente se dio cuenta de que, desde la acera de enfrente, una señora mayor muy digna y refinada le hacía señas. No la conocía, pero cruzó la calle; ella le invitó amablemente a pasear juntos y le llevó hasta la

verja de lo que parecía un enorme jardín. La señora se detuvo allí y, para asombro de él, vio que era un jardín tropical lleno de árboles y de belleza. Le invitó a pasar, pero por alguna razón él se sintió asaltado por el miedo e intentó retirarse; aquello le daba mala espina. Pero al final ella le sedujo para que entrara y él no pudo resistirse. Se trataba de una pesadilla, aunque no estaba claro por qué.

El hombre asociaba a la señora mayor con su propia abuela, a la que quería muchísimo; entonces ¿por qué era una pesadilla? Por supuesto, el jardín es un jardín de ensueño (él vive en el norte), un jardín del paraíso, el jardín del deseo, algo ilusorio que le recuerda a un mundo de fantasía al que le invita su inconsciente. Pero ¿por qué una abuela y no la madre? Este sueño está inspirado en la antigua idea primitiva de que, cuando el padre muere y va al país de los espíritus, no es más que un simple espíritu; pero cuando su hijo tiene un hijo y él se convierte en abuelo, ya no es un vulgar espíritu, sino una especie de duque en el país de los espíritus: es el espíritu de los abuelos, y el hijo sacrifica un toro para él. De manera que la abuela alude a un inconsciente «grande», mientras que la madre hace referencia a un inconsciente «pequeño». Es como un océano comparado con una pequeña bahía, o un gran continente comparado con una península. El hombre estaba siendo atraído hacia lo inconsciente colectivo, el país de los sueños. Poco después de este sueño, cometió un terrible error que lo llevó a la cárcel. Así que si alguien le hubiera dicho que el sueño era positivo por su buena apariencia, habría contribuido a su desastre. Un sueño de esta índole puede ser tremendamente engañoso. Más bien habría que decirle: «Puesto que este es un lugar inverosímil, un jardín tropical en una comarca no tropical, no se corresponde con la realidad; y usted no debería vivir en un mundo de ensueño que no puede hacerse realidad; es un mundo psíquico, una isla afortunada, pero es el mundo interior. Entonces solo uno mismo puede darle el significado adecuado».

En este caso, la carretera es cómoda y agradable, pero debemos contemplar la primera parte del sueño para decidir si el significado es bueno o malo. Tal vez sea dudoso. Veamos también qué ocurre en esa carretera. Se detienen, y cuando quieren volver a arrancar, el motor no funciona; entonces llaman a un mecánico, que se encuentra con que el magneto ha explotado. Uno deduce que habría sido mejor no haberse detenido. Cuando el magneto no funciona, es un tremendo engorro; te deja tirado en la carretera por la que circulabas. El sueño, por tanto, parece que le dice: «¿Por qué no continúas? Sigue adelante, porque si te paras, no vas a ser capaz de volver a ponerte en marcha». Como recordarán, en sus

asociaciones el paciente dice que el magneto es el corazón del motor. ¿Qué significa eso?

Respuesta: El corazón es el sentimiento; el sentimiento explota.

Dr. Jung: Pero ¿acaso tenemos razón al traducir el corazón por los sentimientos? Más bien habría que tomarlo en sentido figurado, entendiendo por corazón lo esencial, lo central. Él no menciona el sentimiento. Uno puede hablar del corazón de una cosa, incluso del corazón de una ciudad, la zona céntrica, pero eso no tiene nada de emotivo.

Sra. Fierz: Podría ser el ego.

Dr. Jung: Imagínense la situación. Realmente va conduciendo por la carretera buena, por el camino individual, y en ese momento estalla el corazón. Es una metáfora. El corazón puede romperse —en alemán decimos que se astilla—, lo que naturalmente significa un acto emocional. Pero si se considera el corazón como la parte central de algo, entonces no es el ego.

Dr. Deady: El corazón también puede significar valor, coraje. El hombre asocia el magneto con un principio rítmico que integra todas las partes del motor.

Sra. Fierz: Es su individualidad.

Dr. Jung: Exactamente. En términos psicológicos, es su individualidad, su mónada individual, donde tienen su origen todas las funciones reguladoras de la vida. La mónada individual siempre se halla en las funciones inferiores; de ahí que «corazón» también signifique sentimientos. Y aquí la individualidad explota o estalla, dando lugar a una disociación. Como ven, los componentes de la personalidad se pueden disociar unos de otros; esta persona y esta otra que hay en mí se pueden separar de mí. Alguien que tenga una personalidad artística, por ejemplo, que no acabe de encajar en la vida cotidiana, tiene que adaptarse lo mejor que pueda; el temperamento artístico es tan solo un estorbo; un componente que por sí mismo constituye una persona se escinde, y eso estalla por sí solo y forma una segunda personalidad que es más o menos independiente del gobierno central. Del mismo modo, el magneto, el principio del gobierno central, puede escindirse en un número indefinido de factores, los cuales se corresponden más o menos con las unidades mendelianas1. Diversas características físicas las heredamos de muchos antepasados diferentes, tal vez de antepasados que vivieron hace doscientos o trescientos años; ciertos rasgos

pueden desaparecer y luego volver a aparecer en las familias; el famoso labio de los Habsburgo es una unidad de este tipo. Y lo mismo cabe decir de la constitución mental. Entre los Habsburgo españoles hubo muchos casos de locura, que desapareció por completo y luego surgió de nuevo doscientos años después. De manera que un individuo es una peculiar combinación de unidades mentales y rasgos ancestrales más o menos holgadamente ensamblados. Por regla general, uno comienza la vida con estas partes dispersas, y luego, poco a poco, a lo largo de la vida, va juntándolas. Los pacientes vienen a mi consulta haciéndose muchas ilusiones acerca de sí mismos, pero poco a poco adquieren consciencia de sus muchas facetas, que son igual de importantes, pero han sido proyectadas. Es como si esos componentes de su personalidad hubieran estallado y solo fueran reconocibles a través de las proyecciones: lo que ven en esa persona es parte de ellos mismos. Aunque es algo bastante intangible, durante el curso del análisis esas diferentes partes se van reagrupando, pues el objetivo del análisis es juntarlas hasta formar un centro funcional.

Aquí podemos decir que el corazón, el punto central, se disocia en el mismo momento en que el hombre se detiene y deja de ir por el camino individual. Mientras vayas por el camino individual, funcionas como un individuo, pero si te detienes, te vuelves a disociar, ya que solo funcionas como parte de ti mismo... y al instante regresas al camino colectivo. Esto es una regresión. Esto explica por qué explota el magneto cuando el motor está parado; parece algo totalmente irracional, pero desde el punto de vista psicológico es cierto. Los pares de opuestos se desploman. En cuanto alguien se para, lo que le ha transportado se hace pedazos. La parada pone de manifiesto que el objeto se compone de partes incompatibles. A menudo se produce la parada porque las partes ya no pueden mantenerse unidas por más tiempo; pero también puede ocurrir, como en este sueño, que el objeto se parta porque ya no funciona. Eso sucede con la esquizofrenia, que sobreviene del siguiente modo: Una persona ha aprendido a funcionar de una manera determinada y, en un momento dado, se encuentra con que no está a la altura de algo que para otra persona sería muy fácil de resolver. Por ejemplo, tiene que hacer el servicio militar, o quizá comprar una casa. Normalmente, nadie se volvería loco por eso, pero él sí, ya que la situación requiere algo que está más allá de su nivel de funcionamiento. Se derrumba; instantáneamente se divide en sus componentes, que pasan a ser unas personas determinadas que empiezan a hablar; entonces oye voces y tiene alucinaciones.

Esta condición del sueño requiere ayuda; por eso llaman a un experto, un mecánico, un hombre bajito y corpulento que habla con acento alemán del sur.

El soñante me asegura que el experto sería yo, que tendría que arreglar el magneto, pero esas cualidades no son aplicables a mí, y el hombre estaba desconcertado al ver que su inconsciente me proporcionaba esa figura. He aquí de nuevo un caso importante para la interpretación de los sueños. Freud no dudaría en decir que ese es, sin lugar a dudas, el doctor, solo que disfrazado por el censor. Pero no está disfrazado. ¿Por qué iba a tomarse lo inconsciente la molestia de inventarse un disfraz que no funciona? Freud entendería que era una tentativa, una forma indirecta, con el propósito de encubrirme. Pero ¿por qué habría de querer lo inconsciente ocultar ese hecho? No tenemos absolutamente ninguna prueba de que el sueño intente disfrazar al doctor. Antes bien, lo inconsciente se muestra tajante al crear un mecánico que no tiene nada que ver con el doctor. Es solo un tipo de la Alemania meridional, un hombre que uno podría encontrarse en un taller y que diría: «¡Los alemanes saben mucho más que los suizos!». La conclusión obvia es que lo inconsciente está intentando transmitir la idea de que el hombre que arregla el magneto no tiene absolutamente nada que ver con el doctor Jung, por más que el paciente esté conscientemente convencido de que yo soy el único que puedo «arreglarle».

Dr. Deady: Debería hacer ese trabajo él mismo.

Dr. Jung: Desde luego. Ese hombre del sueño no hace referencia a nadie del mundo exterior, es un factor interno. Alguna de sus facultades, su mente por ejemplo, podría ayudarle a arreglar la máquina, pero no quiere ni verla. Siempre está ocultándose tras su ignorancia; dice que es un hombre de negocios, no un erudito como el doctor Jung. Durante mucho tiempo se ha escudado en mí. Naturalmente, para él, muchas de las cosas que pasan no le pasarían nunca a un hombre como el doctor Jung; él es un hombre que propicia ese tipo de psicología: dejar que pasen cosas de las que no tiene que responsabilizarse. Puede permitirse muchas pequeñas indulgencias en esa penumbra de la ignorancia. Si admitiera que tiene el conocimiento, tendría que admitir la responsabilidad: hacer por sí solo el esfuerzo de salir de una situación complicada. Esta parte del sueño refuerza su confianza en sí mismo, pues insinúa que el paciente alberga en su interior al hombre capaz de «arreglarse» por sí solo.

Dr. Harding: Nos hemos dejado una parte: al tercer hombre.

Dr. Jung: Sí, un tercer hombre al que no recuerda, de lo que debemos deducir que ese componente es también una figura oscura.

Dr. Deady: Podría ser su sombra, el otro lado del soñante.

Dr. Jung: No podemos estar demasiado seguros de eso.

Dr. Harding: En el camino tenemos al hombre en cuestión; luego al ego; al bon viveur (tal vez una figura de la sombra), que hace el número tres; y al mecánico, que sería el cuarto: el individuo completo.

Dr. Jung: ¿Cómo traducirían eso?

Dr. Deady: Las cuatro funciones.

Dr. Jung: Sí, las cuatro funciones, vamos a suponer. Eso nos daría una pista. Algunos de ustedes recordarán haber tenido sueños donde el 3 y el 4 desempeñan un papel. Es casi una situación arquetípica. Hay un ejemplo en la segunda parte de Fausto, un pasaje muy peculiar en el que aparecen los Cabirios trayendo de las profundidades del mar un extraño símbolo, «una forma severa»2. Goethe no dice lo que es. El pasaje dice así: «Hay tres; ¿dónde se ha quedado la cuarta?». Los Cabirios son idénticos al concepto hindú de las fuerzas creativas de lo inconsciente, las samsara. Estas serían la tercera y la cuarta.

En la psicología consciente sabemos que podemos hablar de cuatro funciones, maneras en las que nos adaptamos a una situación dada, y sabemos por experiencia que, por regla general, la gente posee una sola función que está realmente diferenciada, y tiene cierta disposición hacia una función auxiliar. Veamos, por ejemplo, el caso de un tipo pensante y sensorial. Un hombre así sabe lo que oye y lo que ve. (¡No todo el mundo lo sabe!). Luego, aparte de estas funciones, existe también cierta consciencia de una tercera, que podría estar al servicio de la función superior; en este caso sería la intuición. Pero lo que no aparece entre las funciones conscientes, o aparece solo ocasionalmente como un fenómeno que uno no puede controlar, es en este caso el sentimiento. Es lo último, lo poco fiable, el punto débil de un hombre así; es ahí donde recibe todas sus heridas y conmociones. Porque el pensamiento y el sentimiento se excluyen el uno al otro por su naturaleza opuesta. Cuando se piensa, es mejor no sentir, y viceversa, a fin de que el pensamiento y el sentimiento no se estorben el uno al otro.

Aquí tenemos ya esas tres, y falta la cuarta. Es muy posible que las cuatro funciones estén representadas por cuatro personas, como los cuatro hijos de

Horus, de los cuales solo uno tiene cabeza humana y los otros tres son enteramente animales, lo que indicaría que en la época de los antiguos egipcios solo una función era consciente y faltaban las otras tres. Con arreglo a nuestra filosofía, el intelecto es el de la cabeza humana. En nuestras obras filosóficas solo ha sido admitido el pensamiento. Bergson3, sin embargo, acepta la intuición, y también hay una filosofía basada en hechos observados que permite la sensación. Con el progreso de la civilización, la periferia de la consciencia se ha ampliado y ha ido incluyendo gradualmente más funciones. Goethe, que era un hombre moderno, ya reparaba en tres de ellas y se preguntaba dónde estaba la cuarta. En el cristianismo existe la Trinidad, los tres que están en el cielo, y el otro que falta es el demonio, que está en el infierno. Cuando sale de allí, es terriblemente molesto. Todos estos hechos psicológicos se expresan en el dogma. La Iglesia dice: «Hay tres, ¿y dónde está el cuarto? Pero, por favor, manteneos alejados de él».

De ahí que sea un problema en los sueños saber qué hacer con el número 4. Pero en este caso, el número 4 resulta muy útil. Si uno se queda parado en la carretera con los tres, y es importante saber qué va a pasar, entonces la intuición es muy necesaria. El pensamiento te cuenta lo que significan las cosas, el sentimiento te dice qué valor tienen, la sensación te revela qué son realmente y la intuición te dice cuáles son las posibilidades de una situación. Así se puede seguir viajando con seguridad. Aquí su hombre inferior, al que normalmente miraría con desprecio, interviene de un modo sumamente útil. Por supuesto, no podemos decir que ese mecánico sea el demonio, y no sé cómo se sentiría el soñante si yo le dijera que para aceptar a ese tipo bajito, tiene que renunciar a ciertos prejuicios. Le parecería algo muy inmoral. Heriría su orgullo tener que rebajarse hasta ese nivel, de modo que evita por todos los medios asimilar su función inferior. Él sigue navegando por el cielo con los tres, mientras el número 4 está en las tórridas entrañas de la tierra.

Ahora ya tenemos el material necesario para interpretar este sueño en su conjunto y para asignarle un puesto en la secuencia de los sueños. La historia de este hombre, como saben aquellos de ustedes que han asistido al seminario anterior, es el proceso de individuación. Ni qué decir tiene que este es siempre el objetivo del análisis. La meta es la misma, pero el camino se diferencia muchísimo. Este es uno de los sueños sobre su camino que le muestra sus deficiencias o equivocaciones. El sueño anterior a este le mostraba que no estaba a la altura de su objetivo. El veía su objetivo y quería llegar a él, pero no lo lograba; utilizaba unos medios demasiado ruines. De modo que tiene que

regresar. Ha estado en África bajo el calor abrasador del sur; ahora se dirige al norte. Como he dicho, estas direcciones tienen que ver con el mándala. Los cuatro puntos cardinales del horizonte se asocian a menudo con las cuatro funciones, o pueden venir señalados con distintos colores. La sensación se identifica a menudo con el sur, y la intuición con el norte. Las funciones también pueden ser encarnadas por personas, como en una obra dramática. En el caso de nuestro soñante, tenemos indicios de que para él, el sur va asociado a algo espiritual —en cualquier caso, está lleno de símbolos espirituales para él—, y el norte a la sensualidad, al bon viveur, a las cocottes baratas. Esto no es lo habitual; más bien suele ser al contrario, pero el hombre no es europeo de nacimiento, sino que nació en África, lo que seguramente influya.

Este sueño empieza en el norte, y lo hace con la figura del bon viveur, que sugiere sensualidad. El soñante ha cometido el error de ir demasiado hacia el sur. Está viajando con otras dos —son tres en total—personificaciones de los componentes de la individualidad, que pueden estar representados por personas, por los cuatro puntos cardinales, por cuatro demonios o cuatro dioses, etc. A menudo las funciones son consideradas figuras caracterológicas, más que funciones de la consciencia, pues estas son más o menos idénticas a los factores caracterológicos. Si eres un tipo pensante, todo lo que tengas de decente va vinculado a eso: en tu pensamiento eres un hombre decente. En tus sentimientos ostentas otro carácter. En la medida en que el verdadero problema del soñante sea un problema moral, se resalta este carácter, y los cuatro caracteres aparecen representados como personas. De manera que aquí el tipo censurable, el bon viveur, es él mismo, pues no le distingue de sí mismo salvo por una leve protesta, cuando dice que él no es tan malo. En la medida en que el bon viveur sea lo contrario de su hombre superior, sería el hombre sentimental, pero no estamos seguros de si él alberga los mismos sentimientos.

La tercera figura es desconocida, pero tiene que ser forzosamente la intuición o la sensación. Él podría representar la sensación, pero yo no me adentraría mucho en esa interpretación. Visto desde un punto de vista teórico, el soñante es un tipo pensante con la sensación como función secundaria, un hombre partidario de la realidad. Tiene intuición hasta cierto punto. Obviamente, su punto ciego son los sentimientos; en ese sentido está paralizado, es una calamidad, no tiene confianza en sí mismo, de lo que lógicamente inferimos que esa es su función inferior, el número 4, en este caso, el mecánico. Esto es una conjetura, una hipótesis de trabajo. Nadie esperaría que los sentimientos tuvieran la apariencia de un mecánico, pero él podría maquinar la reunión definitiva de todos los

componentes, pues siempre es la función inferior la que pone los puntos sobre las íes, la que completa y culmina... pues no hay hombre completo sin su sombra. Hasta que uno no conoce la función inferior de un hombre, no sabe nada de él. Así pues, es muy posible que el número 4, representado como un mecánico que lo arregla todo, sea el sentimiento que le proporcionaría los valores adecuados. El soñante está siempre metiéndose en dificultades por su falta de comprensión de los valores apropiados. Sus sentimientos le engañan. Siempre cree que la gente es muy amable y luego le parece que todos son unos pelmazos insoportables. En cuanto a vivir la gran vida en Polonia, en el fondo sabe que todo es una tontería, pero sus sentimientos le proporcionan unos valores equivocados al respecto. Si fueran de fiar, si no le gastaran esas bromas tan pesadas, este hombre estaría estupendamente. Eso sería lo que le convertiría en alguien completo, seguro, adaptado, pero es ahí donde se viene abajo. Sin embargo, a menudo nuestra mayor debilidad es precisamente nuestra última oportunidad de redención. Si el número 4 arregla el corazón, que es su esencia más significativa, entonces puede continuar la marcha. Veamos cómo la continúa. Adivinen el siguiente sueño; es conveniente acostumbrarse a ese flujo continuo que casi permite adivinar el siguiente sueño.

Sr. Henderson: Se va al sur.

Dr. Harding: Podría volver donde los pollos y echarlos al caldero.

Sueño [20]

Se encuentra dentro de una cabaña de África, en algún lugar situado en el Alto Egipto. En un rincón ve un cocodrilo y, sorprendido por la presencia de semejante bestia, intenta ahuyentarlo, pero de repente el cocodrilo desaparece. Luego, su hijo pequeño trae un caldero que contiene toda clase de cosas antiguas. El soñante extrae un haz de pequeñas guadañas que no son de acero, sino de chapa: simulacros, no auténticas. Debajo, en la olla, encuentra empuñaduras de espadas antiguas hechas a base de metal y otro material, algunas incluso de cristal, pero las hojas están todas rotas. Más abajo hay una estatua de Cristo de chapa, con una espada tan grande como la figura, y ve que se puede desprender o quitar fácilmente de la estatua. Cuando se dispone a llevarse el caldero con todo su contenido, aparece de repente un nativo y declara que se podrían utilizar todas esas guadañas apilándolas junto a la pared de la

cabaña entre unas lamparitas, como parte de un ceremonial. Entonces se da cuenta de que la cabaña no es en modo alguno una cabaña normal, sino una especie de mezquita, y las guadañas son medialunas, y también se percata de que las empuñaduras de las espadas son símbolos de cruces coptas.

De modo que el señor Henderson tenía razón al conjeturar que iría hacia el sur. Asimismo es acertada la sugerencia del doctor Harding en lo que concierne al sueño de los pollos, que estaba estrechamente vinculado con el caldero alquímico, ya que los pollos eran hervidos en él con el fin de aglutinar los componentes. Aquello no tuvo éxito porque los pollos se escaparon por la rueda trasera. En este caso, de nuevo tenemos el caldero, y creo que su conjetura guarda relación con la misma idea, pues todas estas peculiares y obsoletas antiguallas metidas en un caldero sugieren materias primas que han de ser cocinadas, mezcladas, fusionadas.

Asociaciones: El Alto Egipto (que, por supuesto, significa la parte más meridional) es para él un símbolo de su propia región superior, su parte más espiritual, su hombre superior.

Sobre el cocodrilo dice que es un vestigio de tiempos prehistóricos. El propio sueño subraya que es una criatura prehistórica antigua, un saurio. El cocodrilo tiene que estar relacionado con un profundo instinto animal, y no debería estar en la cabaña, en las regiones superiores, sino que hay que echarlo de allí.

En cuanto a su hijo pequeño, dice que ha soñado muchas veces con él y lo ha contemplado como un símbolo de rejuvenecimiento, su esperanza para el futuro. Fue él quien encontró el caldero.

En lo relativo al contenido del caldero, dice que las guadañas simbolizan los cultivos, la producción, y las espadas son el símbolo de la destrucción. La medialuna sería productiva, mientras que la cruz, la espada, sería destructiva. Durante los últimos años, a menudo ha pensado en la tremenda intolerancia de la Iglesia cristiana, que reprimía, o incluso eliminaba, a cualquiera que no compartiera sus ideas. Pero conscientemente nunca ha atribuido una gran productividad al islam. Al contrario; debido a su dogma del kismet, como se denomina la fatalidad, opina que el islam forma parte de toda esa chatarra de chapa, algo desechable. En el sueño tenía la sensación de que atribuía un valor arqueológico a estos contenidos. Las lamparitas en la cabaña las asocia con las que pueden verse en los países islámicos en las mezquitas con motivo de la fiesta

del Ramadán y de otras ceremonias nocturnas. Le extraña que esa cabaña sea una mezquita, un templo de Dios, con diferentes símbolos religiosos que parecen tener más valor como material arqueológico que como material para el culto. Todos ellos parecen estar fuera de uso, revueltos y amontonados en un caldero, sin tener en cuenta su origen; la cruz y la medialuna no se encontrarían juntas de manera natural, pues se excluyen la una a la otra, pero aquí, pese a su incongruencia, no se molestan entre sí.

1. Se refiere al sistema de la herencia postulado por el monje agustino Gregor Johann Mendel (1822-1884) en 1865, pero reconocido solo en 1900 (el año en que Jung concluyó su formación universitaria).

2. Véase Psicología y alquimia, § 203, donde a severe shape (ein strenges Gebilde) es traducido como «una severa imagen». Las palabras «Hay tres; ¿dónde se ha quedado la cuarta?» no aparecen citadas en el texto.

3. Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés galardonado con el Premio Nobel en 1927. Jung le citaba con frecuencia, en especial, por sus conceptos de durée créatrice y élan vital.

SESIÓN III

23 de octubre de 1929

Dr. Jung: Tenemos que tratar dos cuestiones. La primera es preguntarnos si el mecánico representa la función de la intuición o del sentimiento. A veces tiene cierta relevancia saber qué función está representada por una figura, pero este no es el caso porque el sueño no se ocupa de especificar las funciones. Mucho más le importa el problema moral. El sueño se plantea el relevante dilema de si tomar el camino de la carne o el camino del espíritu; resulta más o menos indiferente qué funciones entren en juego. En este caso, el mecánico es el número 4, y pese a que no se haga hincapié en los números, uno podría argumentar teóricamente —aunque parezca un poco arbitrario y forzado— del siguiente modo: Este hombre es un tipo pensante con el sentimiento como su función menos diferenciada; la sensación y la intuición son auxiliares. Cuando el número 4 aparece como una especie de deus ex machina, podemos estar seguros de que esta figura procede de lo inconsciente. Surge de repente, espontáneamente, como de la nada. Es autónomo; va y viene, va como le place. Esta es una de las características de la función inferior. La consciencia no puede hacer nada al respecto. De manera que el mecánico sería la función sentimental. ¿Consideran que tenemos algún otro indicio de por qué esto tiene que ser así?

Dr Harding: Es el corazón lo que está arreglando.

Dr. Jung: Sí. Es el cardiólogo, el médico del corazón, que en este caso es el magneto. Es muy típico que el sentimiento esté representado por el corazón. Asimismo, es muy probable que la función inferior sea la primera en ceder. No puede mantener la necesaria concentración, la dedicación ni el coraje en el camino individual del soñante. Es como si a este le fallara el corazón.

La segunda cuestión es la siguiente: ¿cómo es que algunos hombres no se enfrentan nunca a la necesidad de abordar la función sentimental? Estoy pensando en un hombre mayor de sesenta años, un tipo pensante extrovertido que aún siga aferrado a sus fórmulas.

¡Qué hombre más malo debe de ser, malísimo! Solo podemos decir que así son las cosas; cierta gente puede ir por la vida cometiendo errores garrafales y, aparentemente, no pasa nada. Pero algo sí pasa en alguna parte, en su familia tal vez; sus hijos seguro que sufren y tienen que pagar los platos rotos. Esto va unido al hecho de que una vida humana por sí misma no es nada; es parte de un árbol genealógico. Vivimos continuamente la vida ancestral, remontándonos siglos atrás; satisfacemos el apetito de antepasados desconocidos, alimentamos instintos que creemos que son los nuestros, aunque sean incompatibles con nuestro carácter; no estamos viviendo nuestra propia vida, sino pagando las deudas de nuestros ancestros. Este es el dogma del pecado original. Así que ese hombre tal vez pueda permitirse ir por ahí metiendo la pata hasta que cumpla cien años. Pero si uno ahonda en la historia de su familia, verá de todo. Sabemos muy poco de nuestros antecesores. A veces nos comportamos de una manera muy restringida y cerrada, a modo de compensación histórica por los antepasados que vivieron hace cien o más años, porque creemos que no tienen nada que ver con nuestras vidas.

Esto se corresponde con la primitiva creencia en los espíritus; pase lo que pase, todo lo atribuyen a un espíritu ancestral. Tuve ocasión de ver uno de esos casos cuando estuve en África. Cerca de un pozo próximo a nuestro campamento, una mujer joven se desplomó porque tuvo un aborto séptico y la llevaron a casa con mucha fiebre. A mí no me lo dijeron, ni tampoco a su propio curandero, a ninguno de la localidad, sino que llamaron a un forastero, un médico hechicero procedente de otro pueblo. El gran hombre siempre está fuera, en otro sitio. Ese hechicero intentó olfatear el espíritu, portándose como un perro que sigue el rastro del olor de cualquier cosa. Rodeó la cabaña trazando espirales cada vez más cerradas, hasta que de repente se detuvo y dijo: «¡Aquí!». Era el espíritu del abuelo, con quien ella había vivido siempre porque sus padres habían muerto pronto. En lenguaje fantasmal dijo que el abuelo estaba solo y aburrido en el país de los espíritus y quería que ella le acompañara, de modo que una noche bajó por el sendero hasta la chica e hizo que enfermara. El médico prescribió la construcción de una casa de los espíritus, e hicieron una muy bonita de piedra, lo contrario de sus chozas de paja, y le llevaron una cama, comida y agua. A veces también solían colocar una estatuilla de barro de la persona enferma, pero esa vez no lo hicieron. Y a la noche siguiente, el espíritu echó una ojeada al interior de la casa, le gustó mucho, entró y durmió hasta muy tarde. «¡Ha salido el sol! ¡Tengo que marcharme!», dijo, y salió corriendo hacia el país de los espíritus dejando a la chica sola. Lo cierto es que a la chica se le quitó la fiebre y, al cabo de tres días, se recuperó del todo. ¡Cosas divertidas de África!

No me propongo contarles chascarrillos de África, pero es psicológicamente interesante que todo lo achaquen a la acción de los espíritus, como también lo es el reconocimiento perfectamente lógico de que nosotros estamos tremendamente influidos por hechos ancestrales. Para esos primitivos, los niños son reencarnaciones de los ancestros, y les ponen nombres ancestrales. Y no deben ser coartados ni sometidos a disciplina; como no se puede ser severo con los niños, por miedo a ofender a los antepasados, son un engorro espantoso hasta la edad de la pubertad, cuando renacen y se convierten en humanos. Luego, en los ritos de iniciación, se enteran de lo que es bueno: ¡reciben toda la educación de golpe! Esta puede ser tan rigurosa como devastadora. Pero hasta entonces no se puede interferir en nada de lo que hagan, ya que los espíritus se ofenderían y los niños caerían enfermos, y entonces el kraal se enfadaría muchísimo. Así que ese hombre probablemente esté compensando la vida de sus padres. La gente hace cosas horrorosas, pero si uno se remonta en la historia de la familia, entiende el porqué.

Bueno, antes de continuar con el sueño, quiero ponerles una tarea en concreto. Me gustaría que hicieran un poco de labor de investigación en el campo de la simbología. Aquí tenemos una oportunidad excelente, pues en este último sueño aparecen símbolos muy característicos: cruces y medialunas que representan vestigios cristianos e islámicos y que obviamente apuntan a las dos actitudes mentales. Que el paciente haya tenido un sueño así es de suma importancia para él personalmente, pero los símbolos por sí mismos son de una gran relevancia colectiva. De modo que se nos brinda una buena ocasión para intentar hacer simbología comparativa. Me gustaría que ustedes formaran dos grupos, uno para discutir sobre la cruz y otro sobre la medialuna, y que luego hicieran un informe. El simbolismo de la cruz fue escrito por un monje benedictino en tres volúmenes1, así que cuentan con mucho material. Deberían considerar también las cruces precristianas, las primitivas y las prehistóricas, así como la historia de las primeras y últimas formas de cruces, sin olvidarse de los ornamentos primitivos. También la cruz como parte del mándala. Tiene que haber alguien que sepa latín y griego, y algún otro ha de tener una mente científica para recopilar los resultados de sus investigaciones. Recuerden que la antigua bandera turca mostraba una medialuna y una estrella. Y al excavar algunas tumbas púnicas2, debajo de los restos romanos, se encontraron lápidas de los siglos VII y VIII a. C. con los mismos símbolos. Esto recuerda a la ciudad suiza de Berna, cuyo escudo de armas cantonal lleva un oso, y aún se conservan allí osos —su animal tótem— en una fosa; esto se solía explicar como un chiste etimológico malo, confundiendo bear (oso) con Berna, pero cuando excavaron el antiguo

asentamiento romano de allí cerca, encontraron un templo con una figura perfectamente conservada de una diosa celta rodeada de osos. Así que la medialuna y la estrella también guardan relación con Ishtar, Astarté, la Magna Mater, la diosa madre de Asia Menor, y la egipcia Isis, así como con el islam. Además tienen que ver con un culto astrológico preislámico sabeo3, que nos lleva a la historia de Babilonia. Se requiere este tipo de conocimientos para tener cierta seguridad en la técnica de la interpretación de los sueños. Asimismo, nos proporciona una impresión muy valiosa sobre la universalidad de la mente humana, y nos hace comprender que nuestras pequeñas mentes son reproducciones de patrones arquetípicos.

Bueno, sigamos. Ahora nuestro soñante empieza afirmando que está de nuevo en el sur, en Egipto. En el sueño anterior estaba en el norte. Su función sentimental se rompió, el mecánico la arregló de nuevo y él siguió viajando tranquilamente hacia el sur.

Sra. Sigg: Parece obligado a ir hacia el sur, al sitio en el que nació.

Dr. Jung: Sí, para él ir a África tiene una connotación espiritual, mientras que el norte es sensual, y es interesante ver que esto le ocurre a uno que ha nacido allí; como lugar de origen, es espiritual. En China, el sur también es espiritual, seco, caluroso y luminoso, el yang; mientras que el norte, el yin, es femenino, material y oscuro. La idea mística china realmente nació en el sur de China. Esto sugiere ciertas enseñanzas dogmáticas, la subyacente convicción de que el hombre es en realidad una criatura espiritual, como la idea cristiana de «Nuestro hogar está en los cielos», y todo eso. ¿Por qué el sitio en el que ha nacido significa algo espiritual para este hombre?

Sra. Fierz: Porque en su caso no es el nacimiento concreto de la carne, sino el renacimiento, un símbolo del hombre nuevo.

Dr. Harding: Hay una criatura tanto espiritual como material.

Dr. Jung: Sí. ¿Y por qué está ahora en una cabaña? No tiene asociaciones con eso. Esta es una de esas banalidades que hay en los sueños, pero son muy importantes.

Sra. Fierz: Cristo nació en una choza.

Sugerencia: Dentro de la casa de la madre.

Dr. Jung: Sí, dentro del útero, un lugar en el que se produce el renacimiento. La choza es el símbolo de un sitio extremadamente humilde. En ese país las cabañas son cuadradas, los cuchitriles más austeros que uno pueda imaginar; en comparación con ellos, un establo es confortable; a menudo ni siquiera tienen techo porque no llueve nunca. Esto sugiere la caja, el vientre de la ballena, la casa del pie cuadrado y la casa de la pulgada cuadrada en el simbolismo chino, el lugar más modesto, como la celda de un monje, sin adornos de ninguna clase. De hecho, este es un país en el que las rocas tienen alvéolos con celdas de los anacoretas del cristianismo primitivo, lo que le confiere una atmósfera particularmente sugerente.

Ahora bien, en esa cabaña hay un cocodrilo. Según sus asociaciones, es un vestigio de tiempos prehistóricos anteriores al ser humano, un saurio perteneciente a un periodo geológico anterior que simboliza algo primitivamente instintivo. Es lo que Janet4 llamaría las parties inférieures des fonctions, como opuestas a las parties supérieures. El cocodrilo es la partie inférieure de la naturaleza instintiva del soñante. (Lean Les Névroses, de Janet. Es un buen libro que pueden comprar). La parte bien organizada, la parte diferenciada, es la partie supérieure, la función aplicada a un uso específico. Si hay una alteración en el funcionamiento de la partie inférieure, sería orgánica, algún fallo en las células cerebrales, por ejemplo. Si se produce una lesión en la partie supérieure, dicha lesión es psicógena y neurótica. Un ejemplo es la mudez histérica, la afasia localizada, en que la persona puede hablar, pero no en su lengua materna; o una alteración en los andares, cuando una persona camina de manera extraña, como dando saltos. Esto se puede ver en los caballos y en los perros, ya que los animales se pueden volver histéricos y tener los mismos síntomas que los seres humanos. Una vez vi una yegua que andaba de una manera muy poco natural, sobre los laterales de las pezuñas. Todos los animales domesticados pueden tener histeria.

Este cocodrilo, por tanto, significa la partie inférieure de toda la naturaleza instintiva de nuestro paciente. Ahora bien, ¿cómo explican que en un sitio así aparezca ese animal? Desde el punto de vista geográfico, hoy en día es raro ver cocodrilos allí, aunque antes el Nilo estaba abarrotado de ellos.

Sra. Sawyer: Cuando está en el sur, se le despiertan los instintos.

Dr. Jung: Tiene razón. El carácter del lugar está vinculado a una ancestral cualidad espiritual, y ahí es precisamente donde pueden surgir los instintos más

primitivos. Donde hay una iglesia, el demonio no anda lejos. Una persona que ostente las cualidades de un santo, tiene una relación particularmente cercana con el demonio. Nadie tiene unos sueños tan infernales como un santo; las visiones de san Antonio son un buen ejemplo. Uno ha de ser un santo para tener relaciones infernales. Es el par de opuestos, la ley de la enantiodromía. En un lugar así, uno es propenso a adquirir consciencia de una tremenda oposición, si es que se aferra firmemente a uno solo de los lados. Uno adquiere, por ejemplo, consciencia de instintos animales muy ancestrales, lo que supone una experiencia aterradora.

Srta. Wolff: ¿Era él consciente del significado espiritual de la cabaña?

Dr. Jung: Desde luego, como hombre blanco, sería raro que entrara de verdad en una cabaña de ese tipo, pero también conocía el aspecto espiritual de todo ello; como todos los hombres blancos que viven en las colonias, el soñante tiene sentimientos encontrados. Uno se percata de la terrible inmundicia y, por otro lado, le resulta muy difícil negar que el lugar tiene una cualidad extraordinaria. Allí se pueden encontrar interesantes vestigios simbólicos del cristianismo copto. Para él, el significado es casi obvio: Les extrêmes se touchent. Pero ¿de qué otro modo explicarían ese cocodrilo?

Sra. Sigg: ¿Acaso el cocodrilo no era un animal muy sagrado para los egipcios?

Dr. Jung: Sí, en el Alto Egipto había un culto al cocodrilo. De manera que se trata de un saurio sagrado.

Sra. Fierz: Antes de conseguir el caldero, ¿no tiene que encontrar su animal tótem como encarnación de los espíritus ancestrales?

Dr. Jung: El animal tótem es siempre el primero, el original, el ancestro. La siguiente generación serían animales heroicos o semidioses, como los héroes homéricos en Grecia. En la mitología australiana, la era heroica sigue también a la era animal. Luego viene el hombre. Así pues, en el lugar de sus orígenes, el soñante encuentra al animal ancestral, al cocodrilo divino. Ahora ya pueden empezar a especular.

Sra. Sigg: ¿Sería una conexión sentimental? Tiene que conectar de algún modo con la naturaleza.

Dr. Jung: Estar en una cabaña así es estar aislado como un anacoreta o como

cualquier santo que intente vivir una vida espiritual; o como los primitivos, cuando se recluyen en la espesura con el fin de entrar en la comunidad de los espectros. En su conjunto, todo es una situación arquetípica en la que el hombre busca el aislamiento con el fin de adquirir consciencia de los espíritus ancestrales. Existen ejemplos impresionantes entre los indios de Norteamérica. Después de los ritos de iniciación a la virilidad, tienen que irse solos a una cueva o a una pequeña tienda de campaña, donde pasan el día sentados y haciendo ayuno. Nadie les habla; se supone que tienen sueños y se relacionan con espíritus que, en su mayoría, tienen forma de animal. En el norte de California5 celebran una especie de carrera maratoniana; un hombre sale temprano y sube corriendo por la montaña hasta llegar a los Fire Lakes —Lagos de Fuego— (así llamados porque se llega a ellos con la luz de la puesta del sol). Es un lugar solitario, y ahí tiene que dormir, y el primer animal que vea por la mañana temprano será su animal tótem. Si el animal le habla, tendrá que hacerse curandero. Cuando regresa, los ancianos le acogen dentro del corro que forman y cantan canciones de animales, y cuando cantan la canción del animal con el que el hombre ha conversado, este no tiene más remedio que revelarlo. Puede que intente ocultarlo porque no quiera convertirse en curandero, que es un oficio peligroso, pero si el sapo, por ejemplo, ha hablado con él, cuando cantan esa canción, la del sapo, él no puede reprimir un suspiro bien audible, y entonces queda desenmascarado.

Así pues, ahora vemos que la presencia del cocodrilo tiene algo que ver con unos orígenes espirituales, lo que confirma nuestra conclusión de que la cabaña es espiritual. Y vemos también que esta es una situación arquetípica, es el lugar del espíritu, como los que pueden verse en los ritos de iniciación del hombre primitivo. Por regla general, ese lugar solía ser una casa de los espectros en el bosque o en las montañas; en esa casa a menudo hay una estaca o un poste del que cuelgan los cráneos ensangrentados de los prisioneros de guerra, tras haberles dado muerte mediante un ritual consistente en que todos clavan su daga en el cuerpo del prisionero y luego lamen la hoja por sus efectos mágicos para la salud. Esto resulta muy fortificante. Es comparable a nuestra comunión, cuando se bebe la sangre, y también a los lanzazos que recibe Cristo cuando está en el poste. La palabra griega para cruz es poste o estaca; la víctima primitiva colgaba de la cruz. Y en un antiguo ritual germánico, a Odín se le representaba colgado de un árbol y atravesado por una lanza6.

En ese lugar de los espíritus vemos el animal tótem, que simboliza los inicios del hombre. Entre los primitivos no todo animal tiene cualidades espirituales, solo

los animales médicos. Hay zorros vulgares, pero si uno de ellos se comporta de una manera extraña, o si un coyote, que normalmente es muy asustadizo, aparece en un poblado, los nativos dicen: «Este es un animal médico», es decir, un animal con cualidades espirituales, un animal excepcional como, digamos, un elefante blanco.

En el lugar espiritual, por tanto, están los instintos ancestrales, las reservas de la vida fisiológica, y aquí tenemos el lado instintivo de un animal de sangre fría que apenas tiene alma. Hagenbeck7, del Parque Zoológico de Hamburgo, dice que se puede establecer una relación emocional con todos los animales, excepto con los reptiles. Una relación psíquica con estos animales sencillamente no tiene lugar. Con los animales de sangre caliente hay cierta cualidad psicológica similar que posibilita la relación. La diferencia entre los monos y los seres humanos no es grande. Köhler, en sus investigaciones sobre los antropoides8, los vio haciendo danzas rituales como las tribus primitivas. Los monos de las selvas vírgenes tienen una cualidad muy humana. Y los perros son muy humanos. Pero el cocodrilo está fuera del alcance humano. Para nosotros serían serpientes, pues aquí los cocodrilos son prehistóricos. En los mitos sobre dragones, probablemente se refieran a los dinosaurios. Dondequiera que aparezca una serpiente, siempre simboliza una parte de nuestra psicología instintiva que simplemente es inaccesible, algo tremendamente poderoso, algo que es inexorable y con lo que no podemos adoptar soluciones de compromiso. Un mito nórdico dice que se puede reconocer a un héroe por sus ojos de serpiente, fríos, de poco fiar. Uno no puede influir en el lado serpentino de un hombre, lo cual le convierte en un héroe o en un curandero. En la psicología oriental la serpiente es muy espiritual; simboliza el tesoro de la sabiduría. Los yoguis comprenden instintivamente a la gente con ojos de serpiente porque están en contacto con esa parte de su propia psicología. Pero los ojos de serpiente, por supuesto, también significan una mala cualidad, algo muy inhumano que asimismo puede verse en los curanderos primitivos. En el libro de Spencer y Gillen9 hay una fotografía de un hombre de ese tipo; tiene una peculiar mirada fija; es el ojo del demonio, que puede encantar serpientes. Pues bien, el héroe posee una naturaleza parecida. Reproduce la juventud desprendiéndose de su vieja piel y cambiándola por otra nueva, un rejuvenecimiento continuo para vencer al gran dragón, la Muerte. La cualidad inhumana que representa la serpiente está vinculada a los centros más bajos del cerebro y a la médula espinal, a los que en ocasiones llegan los faquires, como cuando son capaces de interrumpir su propio sangrado o de producir lágrimas a su antojo, como hacen algunas actrices; estos son poderes propios de la serpiente.

Cuando en un sueño aparece un animal tan monstruoso, sabemos que algo está surgiendo de lo inconsciente que no puede ser influido por la fuerza de voluntad. Es como un destino que no puede ser trocado. El primitivo está triste, como un niño extraviado, hasta que tiene un sueño que le adjudica su animal tótem. Entonces es un hijo de Dios, un ser humano con un destino claro. En los sueños siempre es una señal de que ya se ha alcanzado un nivel en el que algo está a punto de ocurrir. En una ocasión, traté a un artista que era presa de una gran agitación, se sentía completamente derrumbado. Temí que pudiera sobrevenirle una psicosis. Luego, después de una serie de sueños insatisfactorios y confusos, tuvo un sueño extraordinario con una vasta llanura en la que aparecían unas toperas grandes como montañas. Se abrían de golpe y del interior salían numerosos saurios, dinosaurios y demás. Me lo tomé como una señal del inicio de una nueva etapa en la vida de ese hombre. Y así fue; a partir de entonces, empezó a crear con un estilo completamente nuevo. En su vida y en su arte se operó un cambio sorprendente. Era un hombre sin formación, un pintor normal y corriente, pero entonces se puso a leer, y todo un mundo de conocimientos empezó a derramarse sobre él.

He visto un símbolo de ese tipo en otros casos, cuando un hombre ya no puede arreglar su vida de forma arbitraria. Podría ser un símbolo de amenaza. Para un hombre que ha jugado con la vida, ese símbolo podría significar que a partir de ahora la cosa va en serio. Los animales de esta índole solo pueden ser influidos por un hombre demoníaco superior de la especie de los encantadores de serpientes, los brujos y los curanderos. Pero un hombre así ha de pagar las consecuencias de sus poderes. Él es quien más padece su propia magia; un curandero tiene que someterse a unas torturas infernales. Los esquimales los cuelgan boca abajo o los sumergen en agua helada hasta que se vuelven medio locos. Toda esa serie de shocks abre agujeros por los que entra lo inconsciente colectivo desde todas partes. Ahora bien, suponiendo que un hombre pueda aguantar las arremetidas procedentes de abajo, podrá luego ejercer influencia sobre otra gente, podrá surtir un efecto casi hipnótico en sus compañeros de tribu. Así pues, en este caso el cocodrilo significa que va a pasar algo serio. El soñante está rozando algo que es sumamente primitivo y primordial.

Luego, el hijo pequeño trae el caldero que contiene objetos antiguos. La asociación con ese hijo pequeño es que constituye su «sí mismo» rejuvenecido, la esperanza del futuro. Es como si la esposa que pare al hijo hubiera dado a luz al marido. En el año cristiano hay un día famoso, el día de los recién nacidos, de quienes están recientemente bautizados, Quasi modo geniti10. El hijo pequeño

es el propio soñante con la forma que adoptará en el futuro. Es el hijo del cocodrilo, el hijo de Dios; la anticipación intuitiva del soñante le está trayendo el caldero con muchas cosas viejas en su interior.

El caldero es un símbolo celta11; es el crisol, o el alambique, del instrumental alquímico; es el útero, la vasija del pecado. Entre las joyas gnósticas del British Museum, hay un ánfora que representa la «vasija del pecado», el útero con los ligamentos a cada lado12. Es la vasija de la transformación, el útero en el que no se metería Nicodemo: «¿Acaso puede un hombre entrar por segunda vez en el útero de su madre?» [Juan 3, 4]. Era la crátera para mezclar el vino y el agua. Debió de existir una sociedad mística llamada Crátera, pues hay una carta escrita por el alquimista Zósimo a una señora en la que le aconseja que vaya a la Crátera para renacer13. En lenguaje moderno sería: «Le aconsejaría que se sometiera a algún análisis con el fin de adoptar una mejor actitud». En el lugar en el que ahora se encuentra San Pedro en Roma, el culto de Atis celebraba el taurobolium [sacrificio del toro]. El iniciando era introducido en un caldero, un hoyo en la tierra; encima de él ponían una rejilla y ahí mataban a un toro, de modo que la sangre del animal sacrificado se derramaba sobre él. Luego le sacaban, le lavaban, le vestían de blanco y le alimentaban a base de leche durante ocho días, pues era un bebé, su propio hijo menor. Al sumo sacerdote, ahora el papa, le pusieron por nombre Papas.

Dr. Draper: ¿Representa el caldero a veces algo indeseable, como en Macbeth, donde sugiere el mal?

Dr. Jung: Los símbolos positivos siempre pueden ser traducidos por lo contrario. El útero que genera la vida también puede generar la muerte. En un caso es magia blanca y, en el otro, magia negra. La santa misa puede ser utilizada para el poder temporal, o como alimento espiritual del hombre. La magia negra obra males terribles; la blanca obra la salvación. Para curar a un enfermo, la gente primitiva coloca una imagen de arcilla o una pintura en el templo para que se restablezca, pero también puede servir para hacer que enferme. Esto explica la aversión de los primitivos a que les saquen fotos; creen que es magia negra, que se llevan parte de su alma en una caja negra. Así que todo depende de lo que se cocine en el caldero y de la actitud con la que se haga. En las ceremonias de magia negra uno puede encontrar nombres sagrados escritos en el caldero, aunque se utilice con fines malvados. El caldero es el útero mágico, en este caso, para aglutinar una oposición extraordinaria. Coincidentia oppositorum.

Resulta desconcertante en la vida humana que lo que más miedo produce sea la fuente de la máxima sabiduría. La mayor tontería que uno comete puede ser el paso más importante que da. Nadie se vuelve sabio sin ser un tonto de remate. A través de Eros aprendemos la verdad, a través de los pecados aprendemos la virtud. El Maestro Eckhart dice que uno no debería arrepentirse demasiado, que el pecado posee un valor muy grande. En Thaïs[14], Anatole France dice que solo un gran pecador puede convertirse en un gran santo; lo uno no existe sin lo otro. ¿Cómo puede afrontar el hombre esta terrible paradoja? No puede decir: «Voy a cometer un pecado y luego seré un santo». O bien: «Voy a ser un tonto con el fin de convertirme en un sabio». La cuestión es qué hacer cuando estamos en un impasse, en una situación en la que no se produce ningún avance, en punto muerto. Entonces el sueño dice que en el caldero las cosas se cocinan juntas, y de cosas que son extrañas entre sí, irreconciliables, surge algo nuevo. Esta es sin duda la respuesta a la paradoja, a la situación de imposible resolución.

1. Puede estar aludiendo a una obra escrita por un jesuita y erudito alemán, Jacobus Gretser (1560-1625), De cruce Christi (Adami Sartorii, Ingolstadt, 1605, 3 vols.) o a otra escrita por un erudito flamenco, Justus Lipsius (1547-1606), De cruce Libri tres (Plantin, Amberes, 1594). Lipsius alternó entre el catolicismo y el calvinismo, y estuvo brevemente comprometido con los jesuitas.

2. Es decir, en la zona de Cartago, cerca de la moderna ciudad de Túnez.

3. Sems.: «Sabeano». Jung hace referencia a las conexiones alquímicas y astrológicas de los sabeos en, entre otros lugares, Aion (1951), OC 9/II, § 128, 129n, 190, 307n. Saba, o Sheba, estaba en el sur de Arabia.

4. Pierre Janet (1859-1947), psiquiatra y neurólogo francés que hizo importantes investigaciones sobre la histeria; autor de Les Névroses (Flammarion, París, 1909). Jung lo tuvo como profesor en el Salpétrière de París, durante un trimestre, en 1902-1903, y entablaron amistad. Les parties inférieures et supérieures están definidas por Jung en Dos escritos sobre psicología analítica, OC 7, § 235: «... la psique colectiva comprende las parties inférieures de las funciones psíquicas, la parte que está firmemente asentada y que, por así decirlo, discurre de forma automática, siendo a la vez congénita y ubicua, es decir, la parte suprapersonal o impersonal de la psique individual. La consciencia y nuestro inconsciente personal comprenden las parties supérieures de las funciones psíquicas, es decir, la parte que ha sido adquirida y desarrollada ontogenéticamente».

5. Presumiblemente se trata de la tribu achomawi, de la que Jung probablemente supiera por el antropólogo americano Jaime de Angulo, nueve de cuyos ensayos están en el C. G. Jung Archive, ETH, incluido «La psychologie religieuse des Achumavi»: Revue internationale d'ethnologie et de linguistique 23 (1928), pp. 141-589. Jung y Angulo habían coincidido en 1923 (Zúrich) y en 1925 (Taos); Cary F. Baynes era la exesposa de Angulo.

6. Véase Símbolos de transformación, OC 6, § 399, que cita la Edda del poema Hávamál, donde Odín dice:

«Sé que colgué del árbol / nueve noches enteras, por la lanza herido, consagrado a Odín, / yo mismo a mí mismo».

7. Karl Hagenbeck (1844-1913), entrenador de animales y fundador del zoológico de Hamburgo.

8. Wolfgang Köhler, The Mentality of Apes (Kegan Paul, Londres, 1925).

9. Los etnólogos W. B. Spencer y F. J. Gillen, cuyo The Northern Tribes of Central Australia (MacMillan and Co., Londres, 1904) Jung poseía y citaba. La fotografía mencionada aquí no ha podido ser localizada.

10. En el Domingo de Quasimodo o Domingo in Albis, el primer domingo después de Pascua, el introito empieza así: Quasi modo geniti infantes, «Como niños recién nacidos» (1 Pedro 2, 2). Pero véase la referencia de Jung al ritual del bautismo en el Sábado Santo (antes de la Pascua) en «La estructura del alma» (1927), OC 8,7, § 336.

11. Sobre el caldero mágico de la mitología celta y sus relaciones con el motivo del Grial, originariamente no cristiano, véase Tipos psicológicos, OC 6, § 401, n. 138.

12. Ibid., § 396.

13. La señora era Theosebeia, su soror mystica en la obra alquímica. Véase «Las visiones de Zósimo» (1937), OC 13,3, § 96.

14. Novela (1890) ambientada en el Egipto del siglo IV d. C. y basada en un cuento procedente de la Leyenda Dorada, sobre una cortesana que se convierte en santa.

SESIÓN IV

30 de octubre de 1929

Dr. Jung: Vamos a continuar con nuestro sueño. Los dos comités están trabajando en la búsqueda de material para la próxima sesión del seminario, de modo que me abstendré de discutir sobre el simbolismo de la cruz y la medialuna, porque más adelante oiremos lo que nos dicen al respecto.

Ya hemos hablado del caldero, pero nos hemos quedado en su aspecto puramente mitológico, como un símbolo arquetípico, que es algo muy concreto y demasiado objetivo. Ahora bien, ¿qué significa como hecho psicológico? Por ejemplo, cuando soñamos con el cuatro místico de Pitágoras y los filósofos griegos, naturalmente nos preguntamos qué es el cuatro en realidad. Que obviamente se refiere a las cuatro funciones es lo máximo que podemos acercarnos hoy en día a su interpretación, pero dentro de mil años se tendrá una idea mucho más precisa al respecto. Puede significar algo que ahora no podemos ni imaginar. En origen, aludía a los cuatro hijos de Horus, luego a los cuatro evangelistas, y en el siglo XX a las cuatro funciones. «Ese era su concretismo», dirán. Estos viejos símbolos son inagotables. No son objetos de la mente, sino categorías de la imaginación que podemos formular de diez mil maneras diferentes. Son inagotables porque son anteriores a la mente, son la base de todo lo mental. Si me preguntan por qué lo sé, no tengo pruebas concluyentes. Otro ejemplo son los cuatro puntos cardinales del horizonte entre los indios pueblo, pero estos estaban ya muy civilizados; cuando los encontramos, ya no estaban en un estadio lo suficientemente primitivo como para que se manifestara la forma inconsciente original que había tenido este símbolo.

He mencionado con anterioridad un ejemplo muy bueno y sorprendente de esos comienzos que yo mismo observé: el inicio de la idea de la oración entre los elgonyi de África1... En sus manos sostienen la viva esencia del interior de sus cuerpos y se la presentan al sol naciente. Para nosotros significaría: «Yo te ofrezco mi alma, oh, Dios». Llegué a la conclusión de que el momento del amanecer era su dios, y a ese momento ofrecían sus almas. Ellos, en cambio, eran completamente inconscientes del significado. Estas cosas surgen de la nada,

inesperadamente. Cuanto más retroceda uno, hasta el miembro de una tribu australiana o hasta el hombre del Paleolítico, más sorprendentemente complicados son los rituales que uno encuentra, y eso no tiene ninguna explicación. La naturaleza inconsciente del hombre le obliga a hacer esas cosas que expresan la estructura natural del hombre; es como si la propia naturaleza rindiera homenaje al sol naciente. Todos los animales, las plantas y las flores ocupan un lugar definido con respecto al sol naciente, y el hombre hace lo mismo sin saber por qué.

Así pues, los símbolos existen antes que la consciencia. Esa es la razón por la que somos tan profundamente inconscientes de nuestros propios ritos. Muchos de ellos son inexplicables. ¿Hay alguien aquí que pudiera darme una explicación satisfactoria sobre nuestro árbol de Navidad? Supongan que aparece un chino y les pregunta por su significado. Ustedes dirían: «Es para conmemorar el día en que nació nuestro Redentor». «Pero ¿está eso prescrito en vuestros libros sagrados? ¿Hay algún documento que diga que en un establo de Belén hubiera un árbol así?». Somos igual de tontos y cerriles que el hombre primitivo que da la bienvenida al sol naciente.

En Basilea, mi ciudad natal, el 13 de enero de todos los años, tres bailarines enmascarados, un grifo, un león y un hombre salvaje, bajan por el Rin en una balsa; desembarcan y bailan por toda la ciudad, y nadie sabe por qué. Es algo sorprendente en una ciudad moderna. Estas cosas tuvieron su origen antes que la mente y la consciencia. En un principio hubo acciones y, solo después, la gente se inventó opiniones acerca de ellas, o un dogma, una explicación de lo que estaban haciendo.

Y lo mismo cabe decir del caldero. Al principio había un hoyo en el suelo, y luego una olla en la que echaban agua, carne y piedras al rojo vivo. Un pensador, entre ellos, habría preguntado: «¿Qué estáis haciendo? ¿Sustituye esto a la cavidad de las rocas en la que nuestros antepasados cocinaban cosas?». Establecería una conexión entre las dos cosas. ¿Por qué soñamos con el caldero? Las brujas antiguas tenían una olla, y los alquimistas tenían su crisol, y todo se remonta directamente al agujero que se hacía en el suelo. Esa fue la primera idea del caldero mágico. En la Psicología de lo inconsciente se cuenta el ceremonial de los wachandi, donde un hoyo en el suelo representa con total evidencia los genitales femeninos2. Ese es el lugar primigenio, el agujero original para cocinar en el que se producen cosas. Lo inconsciente se apodera del procedimiento de la cocina como símbolo de creación, de transformación. Las cosas entran crudas y

salen distintas, transformadas... y saben mejor cocinadas. El caldero mágico es una expresión acertada para lo que transforma las cosas. Los primitivos rocían el suelo de agua para imitar y atraer la lluvia. En una tribu india del norte de California3, se reunían los sacerdotes y los curanderos y cantaban la canción de las ranas, imitando el coro de ranas de la estación lluviosa; para que lloviera, cantaban como si fueran ranas en condiciones de un clima húmedo. Era a través de estas analogías como pretendían que se produjera un cambio.

A partir de los sueños de este hombre se ven cosas que deberían haber empezado a juntarse, pero cada vez que da un paso adelante, luego retrocede. Uno no puede empujarle. Poco a poco, se va vislumbrando en él una profunda convicción de que debería cambiar, y para que actúe así, lo inconsciente le hace una proposición. La consciencia dice: «¿Por qué demonios no sigues adelante?». Él alza los brazos, pero a continuación se echa atrás. Por eso interviene lo inconsciente y le aconseja: «Aquí tienes el caldero», del mismo modo que, cuando ya no hay nada que hacer, el primitivo vuelve descaradamente a la magia. Tenemos una explicación moderna para el simbolismo del número cuatro, ¿y tenemos alguna para la olla de cocina? Debo decirles que cuando inventaron las ollas para cocinar, les dieron forma humana, con caras, ojos y orejas. Hay una colección maravillosa de ollas peruanas en el Museo de Historia Natural de Nueva York, y entre ellas hay ollas personificadas; en cuanto se les da una forma humana, se reconoce la analogía con el cuerpo humano. Luego, el caldero se convierte en el propio hombre; el hombre se transforma en caldero.

Sra. Crowley: ¿Podría ser eso mismo el sanctasanctórum?

Dr. Jung: Sí, pero mil años más tarde, cuando la cocina se convirtió en el lugar más sagrado, el sitio en el que el fuego ardía permanentemente. En realidad, la comunión, la comida del amor, tuvo lugar en la cocina antes que en ninguna otra parte. Había unas sociedades gastronómicas en régimen de cooperativa principalmente en Roma, una ciudad que en aquella época contaba con dos millones de habitantes. Entonces reinaban unas condiciones sociales difíciles. Las calles eran estrechas y las casas tenían deficiencias, no contaban con un espacio para cocinar, así que para no morir de hambre, hicieron esas cooperativas de alimentación que garantizaban a sus miembros una comida al día4. Constaban de una sola cocina, y un hombre se encargaba de preparar la comida; estas sociedades estaban bajo los auspicios de un santo o un héroe. Heracles fue uno de los héroes, y probablemente Hermes, el Tres Veces Grande Hermes, y Cristo, otro dios místico. Y el hombre que preparaba la comida les

leía algo a los miembros de la sociedad cuando esta se reunía; las Epístolas de san Pablo se leyeron por primera vez en estas condiciones. [...]5.

Que el caldero se convirtiera pronto en un símbolo vivo se debe al reconocimiento de que el caldero es un hombre, y el hombre es el caldero. Pero ¿qué parte del hombre? De una mujer se puede decir que es el útero porque en él se produce el renacimiento, pero ¿del hombre? Da la impresión de ser un trasto inútil, ¡qué le vamos a hacer!

Vamos a rastrear la historia del símbolo. Primero se hizo el agujero en el suelo (los negros siguen embadurnando de barro el agujero), luego surgió el caldero y, después, algún artista fantasioso le puso un rostro... ¿Por qué no ponerle también unos pies? Bueno, ¿en qué parte de nosotros está el caldero?

Sugerencia: ¿En el cerebro?

Dr. Jung: No, nunca en el cerebro. Recuerdo al cacique de los pueblo que decía: «Nos parece que todos los americanos están locos porque creen que piensan con la cabeza, mientras que nosotros sabemos que pensamos con el corazón». Y un negro piensa con el estómago.

Dr. Harding: La Biblia dice: «De su vientre brotarán ríos de agua viva» [Juan 7, 38].

Dr. Jung: Sí, es en la cavidad abdominal del hombre. Esa es la analogía que más se asemeja. Del mismo modo que llenas el caldero, llenas el vientre; tal y como la comida se transforma en el caldero, asimismo lo hace en el vientre. El siguiente paso fue concentrarse en el cuerpo. De ahí que los hombres sagrados de la India se concentraran en sus ombligos. Y los procesos mentales del vientre desempeñan un papel de una enorme importancia en los sueños. Ahora bien, ¿qué me dicen del abdomen como órgano mental? Existe una posibilidad de que las cosas empiecen a cambiar si hay una función muy importante en el vientre.

Sugerencia: ¿Podría ser el plexo solar?

Dr. Jung: Sí, el plexus solaris, el cerebro del sistema simpático; está menos concentrado que el cerebro, pero es el centro de todo funcionamiento vegetativo. Constituye la principal acumulación de ganglios, y es de origen prehistórico, con una vida mucho más larga que el sistema cerebroespinal, que es una especie de parásito del plexus solaris. Si realmente te concentras en el ombligo,

consigues reprimir la consciencia y lo comprimes todo en el sistema vegetativo, puedes hacer que el funcionamiento del sistema cerebroespinal se detenga, como hacen los faquires. Entran en trance, ni sienten ni oyen; es como si estuvieran muertos. Pero la vida sigue, y la digestión sigue —puede seguir hasta cuando un hombre está casi decapitado—, y el corazón no se detiene; podría, en cambio, detenerse cuando uno se lleva un buen susto. Así pues, el sistema simpático posee una gran autonomía y aún sigue con vida cuando se desconecta el sistema cerebroespinal. En cuanto a la parte mental, no existe la posibilidad de asumir que tenga vida psíquica, pero en mi opinión toda vida nerviosa es psicológica, aunque no toda sea consciente. Un hombre que no puede hablar ni moverse puede, sin embargo, tener contenidos psíquicos. De manera que con el sistema simpático hay contenidos psíquicos, pero todavía no son conscientes y solamente se expresan mediante acciones simbólicas. Los contenidos de todas las primeras manifestaciones de la religión no procedían de la mente, sino del sistema simpático. Y es el saurio, el gusano originario, el que saca a relucir los contenidos de lo inconsciente.

Cuando el hombre se concentra en el caldero, en su bajo vientre, descubre que algo está pasando. Parece como si empujara su libido hacia abajo, hacia los centros instintivos originales y primordiales. Es como si todas las incompatibilidades de su consciencia, las materias primas, se juntaran y fueran arrojadas hacia el oscuro abismo de su sistema simpático, hacia el calor del cuerpo, bien protegidas, y allí empezaran a cocinarse, a transformarse. Entonces emana un olor embriagador que es la intuición de los nuevos contenidos, del nuevo nacimiento. A continuación vienen todas las analogías del renacimiento; la renovación del hombre se representa como un parto, y la olla de cocina figura siempre en el simbolismo del nacimiento.

Los alquimistas no intentaban formar un nuevo hombre, un ser humano, sino una nueva filosofía en términos de alquimia. Tenían que ser cautelosos porque era una herejía y las consecuencias sociales podían ser desastrosas. El papa se habría alegrado mucho de haber recibido algo del oro que estos pudieran hacer, de modo que les dejaba seguir adelante. Resultaba menos peligroso intentar producir al homunculus que cambiar al hombre propiamente dicho, pues eso habría supuesto competir con los misterios cristianos. La creación del homunculus en el caldero de los alquimistas era el símbolo de la transformación del hombre en su propio vientre.

El sistema nervioso simpático es un centro sumamente emocional y, en gran

medida, rige la parte emotiva de nuestra psicología, no la parte mental. El sistema cerebroespinal controla la mente. A menudo, las emociones están mezcladas o son imprecisas; provocan confusión y pueden incluso hacer que la gente pierda la cabeza. La palabra «simpático» por sí misma demuestra que guarda relación con las emociones; viene de una palabra griega que significa sufrir, sentir compasión, sentirse compenetrado con, es decir, tiene una connotación de conexión o afinidad. Una emoción mental es una emoción aislada: te enfadas tú solo; pero la emoción simpática tiene un carácter casi cósmico, como si estuvieras sufriendo con otros muchos, como si estuvieras conectado con el mundo entero, con toda tu nación. Esa palabra «simpático» es una antigua intuición derivada de una percepción muy clara de ese tipo particular de emoción; ha de tener esa cualidad. No tiene nada que ver con la individuación, sino con la historia entera del hombre, incluidos los animales; es algo colectivo que está fuera de uno mismo, como si algo extraño hubiera tomado posesión de ti.

Ahora tenemos que mencionar de nuevo al hijo pequeño, al hombre en el que él se convertirá en el futuro. Menciona el caldero, lo creativo, lo cual significa que el instinto creativo de nuestro paciente está subrayando el conjuro de esa analogía. Así pues, no es la solución consciente del soñante o algo que le hayan contado, sino que significa: «Mira dentro de ti, haz que tu consciencia descienda hasta tu vientre, que contiene todo eso en su interior». Ya ha descubierto que allí hay cosas de las que se había olvidado. Los principales contenidos son la cruz y la medialuna, símbolos que en sus asociaciones vincula con las religiones cristiana e islámica. Él nació entre musulmanes. Esta religión es muy llamativa; en El Cairo y las ciudades costeras todavía se pueden contemplar espectáculos muy impresionantes, como, por ejemplo, la oración vespertina, cuando se detiene el tráfico y largas filas de gente arrodillada hace reverencias mirando hacia La Meca6. Las calles están llenas de ellos. Eso tuvo que calarle muy hondo, sobre todo en comparación con su educación cristiana y protestante, de mucho menos lustre. Las mezquitas son mucho más impresionantes que las iglesias cristianas; son preciosas, tan suntuosas como las más bellas catedrales góticas de Occidente. Esta religión ha sido desfigurada por unos profesores llenos de prejuicios; la mala educación que hemos recibido nos ha hecho concebir una idea extraña del islam. Nuestros teólogos lo presentan como algo árido y vacío de contenido, cuando en realidad hay mucha vida en él, sobre todo en el misticismo islámico, que es la espina dorsal secreta del islam. Especialmente en África está haciendo rápidos progresos porque se adapta a esa gente mucho mejor que el cristianismo, es más razonable. No tiene nada que ver

con las malas cualidades del cristianismo. Dado que el cristianismo ha generado la guerra mundial y el gas venenoso, tenemos que contemplar el asunto desde una perspectiva diferente. De manera que para este hombre, el islam es mucho más positivo y determinante que para nosotros. Pero en el caldero encuentra los símbolos que son característicos de estos dos cultos. ¿Por qué?

Sra. Sigg: Porque ya están en su alma.

Dr. Jung: Más bien habría que dar por sentado que están en su consciencia, pero han sido arrinconados: guadañas rotas, residuos en desuso que ya no sirven para nada. Han sido arrojados al caldero, por debajo de la consciencia. Eso es exactamente lo que le pasa, a él y a millones de cristianos. Los símbolos vivos han caído ya en lo inconsciente, y ellos no lo saben. La gente dice: «Yo no soy cristiano, yo no creo en esas cosas tan antiguas», y, sin embargo, toda su psicología es cristiana. No se dan cuenta de que padecen la carencia de una función religiosa. Estos símbolos ya están en el caldero dispuestos a ser renovados tan pronto como alguien lo ponga al fuego.

Aquí, por tanto, hay dos factores determinantes, pero contradictorios. Por una vez en su vida ha considerado las justificaciones de las dos religiones. Luego no supo descifrarlas, ¿para qué preocuparse? Las desechó, y fueron a parar al caldero. Pero ahora parece que esas cosas han de ser reconocidas. Son cosas incompatibles: espadas, guadañas, la figura de Cristo, etc., todas juntas y revueltas, sin orden ni concierto, y naturalmente no pueden mezclarse a no ser que sean sometidas a un proceso reconciliador. Estas dos fuertes improntas, la islámica y la cristiana, deberían mezclarse; hay un atraso en el desarrollo de la personalidad porque no van a mezclarse, pues son puntos de vista tan absolutamente diferentes que resulta imposible que se mezclen. Él está estancado, no puede avanzar; es como si sus piernas fueran en distintas direcciones, de manera que permanece estacionario. La irreconciliable naturaleza del cristianismo y el islam ha de ser reconciliada. Él es incapaz de hacerlo conscientemente, y yo tampoco puedo. Cada punto de vista tiene su justificación. Si uno conociera las condiciones sociales que han dado lugar al desarrollo de dichos puntos de vista, diría que los dos son acertados. Ocuparíamos la posición del famoso juez: Un hombre pronunció un discurso y dijo: «Sí, tienes razón»; luego otro hombre dijo exactamente lo contrario y añadió: «Sí, tú también tienes razón». Como ven, la intuición de este hombre prevé la necesidad de reconciliar estos dos objetos. El hecho de que estén rotos es obvio. Pues bien, ¿qué les parece la figura de Cristo con la larga espada de chapa como tal figura?

Sra. Sigg: Es un símbolo de la cruz.

Dr. Jung: Sí, la espada siempre ha simbolizado la cruz. Desde luego, es una arrière pensée muy pagana dotar a la espada de un alma: como mi espada está animada, la del enemigo no lo está. De este modo, rezaban por la espada antes de entablar una batalla, hacían sus votos y empeñaban su palabra por la espada, todo ello aprovechando la antigua idea germánica de que la espada tenía un alma.

Srta. Wolff: Hay un antiguo poema alemán en el que Cristo aparece representado como el héroe que emprende grandes hazañas con la espada.

Dr. Jung: Sí, ahí está representado como el sanador y también como el héroe y el guerrero. Es algo que se puede aplicar perfectamente a nuestras naciones cristianas, recién salidas de la Gran Guerra. La mayoría de nosotros somos muy inconscientes de ello. Para alguien que haya nacido en el Oriente resulta convincente e impresionante que gente cristiana pudiera utilizar la espada en ese sentido. Se trata de la cualidad belicosa alemana, la primitiva furia de los berserker que en general caracteriza al hombre occidental. Así pues, el Cristo de este hombre va armado con una larga espada; el pacífico Señor y Redentor acaudilla a una multitud armada. Y la espada es desmontable, una impresión que no podría tener su origen en una mente cristiana occidental, solo en alguien que haya nacido fuera y para quien el europeo no es un modelo de virtud.

En cuanto salí de nuestra civilización blanca, me di cuenta de cómo son los europeos. Tenemos un aspecto horroroso. Los chinos nos llaman demonios, y es verdad: labios finos y crueles, extrañas arrugas... Y siempre aspiramos a algo que no hay quien lo entienda. ¿Qué estamos buscando? ¿Por qué diablos nos vemos obligados a buscar algo? Para un indio pueblo, Dios en su plenitud se pasea a diario por los cielos.

Según te acercas a la costa de Europa desde las grandes llanuras de África, y ves las montañas coronadas de nieve, las pequeñas bahías, etc., sabes que este es el país en el que viven los piratas, cuyos ataques van dirigidos contra los hombres que pacen tranquilamente en sus verdes praderas. Desde Europa, esa «medio isla», el hombre llegó en barcos llevando consigo horribles enfermedades y aguardiente, y vendiendo incluso ropa infectada para destruir a la población, como lo hicieron en los Mares del Sur. Allá donde iba el hombre blanco, causaba estragos en las otras naciones; uno tiene que estar fuera para entenderlo. El

hombre blanco es una bestia que devora la Tierra, y el mundo entero tiembla ante él. El cristianismo es una compensación, una mentira infernal. Los misioneros me contaron cómo disparan a los antílopes desde la ventana de sus dormitorios, y cómo engañan al Gobierno británico para obtener un permiso de caza. Se lamentan de su suerte, cuando en realidad no hay nada más interesante que vivir entre las tribus primitivas. Rockefeller ha dado un montón de dinero a las misiones, pero la gente del campo dice: «No le des un empleo a un chico entrenado en las misiones: todos mienten y roban». ¿Cómo se van a sentir estos primitivos impresionados por nuestra religión? La aceptan como la aceptaron los antiguos britanos, que arrebataron el cristianismo, temblando, a las lanzas de las legiones romanas.

Para comprender la delicadeza de la crítica de este hombre, deben recordar que, en parte, no es europeo. Así pues, solo trata parcialmente con el hombre blanco, lo hace con muchísimo tacto, pues solo encaja a medias en nuestro manicomio privado. Tiene el temor y también la inferioridad del hombre semiprimitivo, esa marca peculiar que tiene la gente que ha nacido en las colonias. Coge a un inglés, a un aristócrata, que haya nacido en Australia o en Sudáfrica, envíale en Eton y Oxford y hazle pasar por el calvario de la educación inglesa, y todavía albergará un sentimiento de rencor. Algo le pasa a ese tipo; tiene un punto de vista exterior y, en lugar de utilizarlo como escudo, se siente inferior.

En una ocasión, tuvimos aquí un gran congreso teológico, y yo le pregunté a un representante cristiano qué idea tenía del budismo. Me contestó: «Puesto que la Biblia es la última palabra de Dios, no nos preocupa el budismo». Esta es la postura de un necio, y es el punto de vista del hombre blanco. Es como si los de Zúrich dijeran que no les preocupa París. Tuve otro paciente, una mujer nacida en la India, que solo pudo adaptarse a la vida europea a un nivel muy complejo. No podía ni soñar con casarse o tener un hijo, porque entonces no habría tenido más remedio que volverse nativa, pues esa es la ley de la naturaleza. Ese conflicto la asfixiaba y la tenía completamente paralizada. Así pues, es normal que la gente nacida fuera de Europa tenga su punto de vista crítico, así como cierto desapego; esa circunstancia provoca una situación diferente.

Este hombre no estaba paralizado por haber nacido entre gente primitiva. Nació entre musulmanes, y hubo una época en que la mente islámica lideraba el pensamiento y era la única luz de la consciencia en medio de las profundas tinieblas medievales. Universidades como las de Zaragoza y Córdoba, a las que solíamos asistir, así lo atestiguaban. Y ahora llega el hombre nativo explicando

que su simbolismo aún está vivo: las guadañas y las medialunas, que han de ser colgadas entre las lamparitas de las mezquitas durante el Ramadán, la fiesta más importante del culto islámico. El islam sigue vivo en su lado nativo. La religión cristiana ya no sigue con vida para él. De manera que este hombre consta de dos elementos, uno nativo de ese país y otro europeo, pero con la parte nativa muy acentuada.

1. El pasaje que seguía aquí ha sido omitido porque repite esencialmente el relato de las costumbres de los elgonyi (soplar o escupir en las manos, etc.) que hemos visto más arriba. Véase «Alma y tierra» (1927) (OC 10,2) y «La estructura del alma», OC 8,7, § 329.

2. Símbolos de transformación, OC 5, § 213 (como en la edición de 1912). Los wachandi son, o eran, una tribu de aborígenes australianos.

3. Véase 23 de octubre de 1929, n. 5.

4. Sems.: Nota presumiblemente añadida por uno de los editores originales: «Había también sociedades cooperativas de enterramiento que garantizaban un funeral decente».

5. Han sido omitidos algunos renglones porque prácticamente repiten lo que se ha dicho sobre Zósimo supra.

6. Jung había estado en Egipto en la primavera de 1926, de regreso a casa tras el viaje al África Oriental.

SESIÓN V

6 de noviembre de 1929

Dr. Jung: Hoy, tal y como les prometí, vamos a escuchar los informes sobre la cruz y la medialuna. Empezaremos por el que nos resulta más familiar, la cruz, que ha sido preparado por el doctor Barrett.

EL SIMBOLISMO DE LA CRUZ

Que la cruz ha tenido durante muchos siglos una gran importancia simbólica para la humanidad está fuera de toda duda. Hoy en día la vemos por doquier y nunca nos planteamos indagar los orígenes y la significación de este símbolo tan familiar, y es bastante posible que las personas comunes y corrientes de hace diez mil años también la hayan visto en todas las etapas de su vida y la hayan aceptado tan incuestionablemente como nosotros. En este informe intentaremos ahondar de manera concisa en la utilización y el significado de la cruz en diversos países y a través de muchos siglos, así como recabar las opiniones —y proporcionarles cierta unidad— de varios investigadores tanto del pasado como del presente.

Existen muchos objetos materiales cuyos contornos sugieren los de la cruz, como, por ejemplo, los pájaros volando, un hombre con los brazos estirados, los árboles con sus ramas a cada lado, etc. Pero estos objetos familiares, por sí mismos, parecen unas fuentes poco apropiadas para explicar la enorme importancia del símbolo, a no ser que encontremos algún poderoso motivo subyacente que otorgue al objeto simbólico —o a la representación simplificada del objeto, que por sí misma se convierte en símbolo— algún tipo de relación profunda con la humanidad. Hagamos un breve repaso de los datos históricos que conciernen a la cruz.

Los asirios (1)1 representaban a su dios del cielo, Anu, mediante una cruz equilátera (fig. 1). También representaban el sol y sus ocho regiones mediante un círculo con ocho rayos. Juntando estos rayos de dos en dos se creaba la cruz radiada (2), que el rey de Asiria llevaba colgada del cuello, del mismo modo que los hombres de hoy en día llevan insignias de las órdenes de caballería (fig. 2). Esta misma figura aparece en la cerámica de la época, cuyo significado solar viene corroborado por su alternancia con el disco radiado. En ocasiones, los dos símbolos aparecen yuxtapuestos (fig. 3).

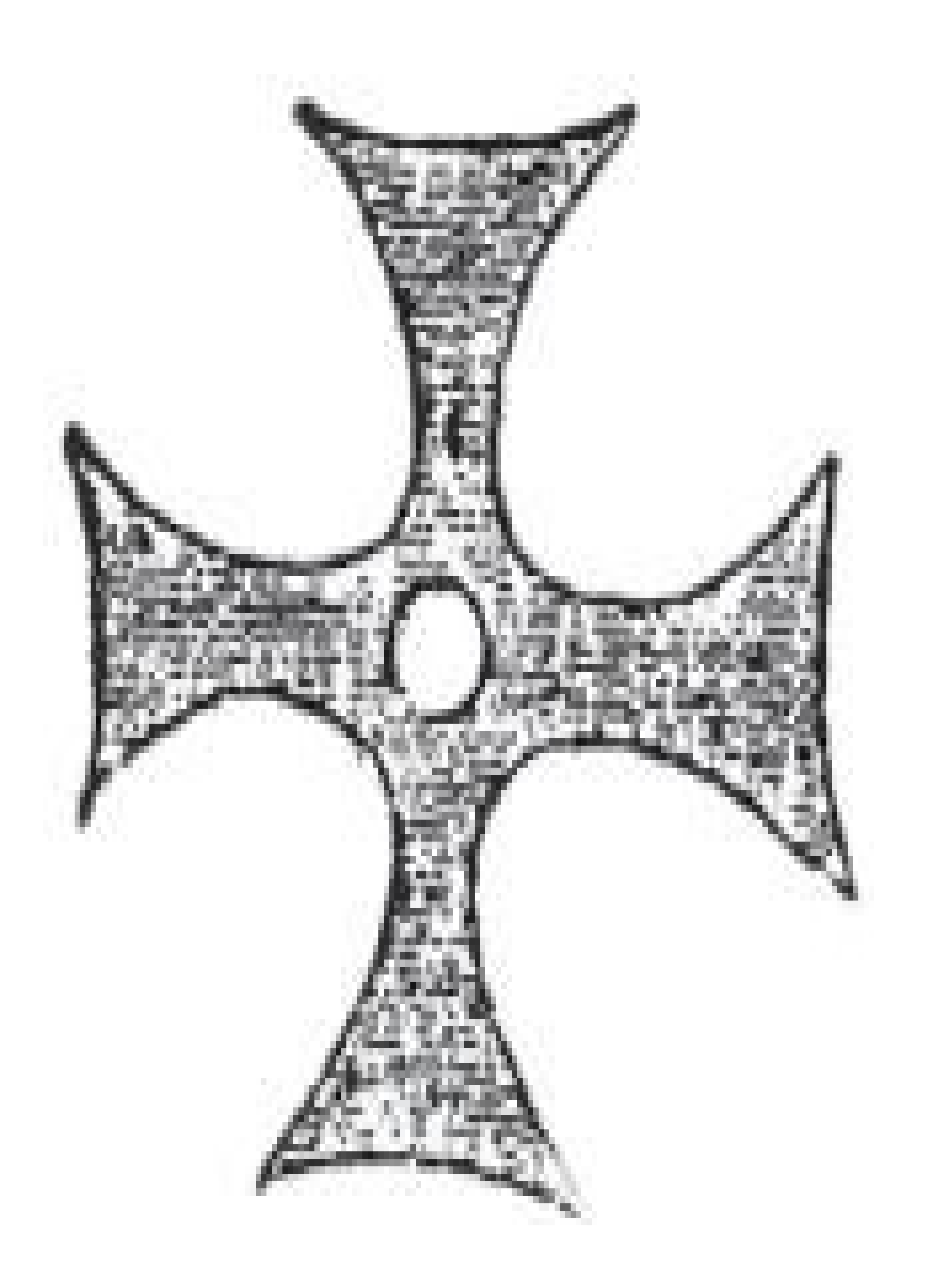


Fig. 1

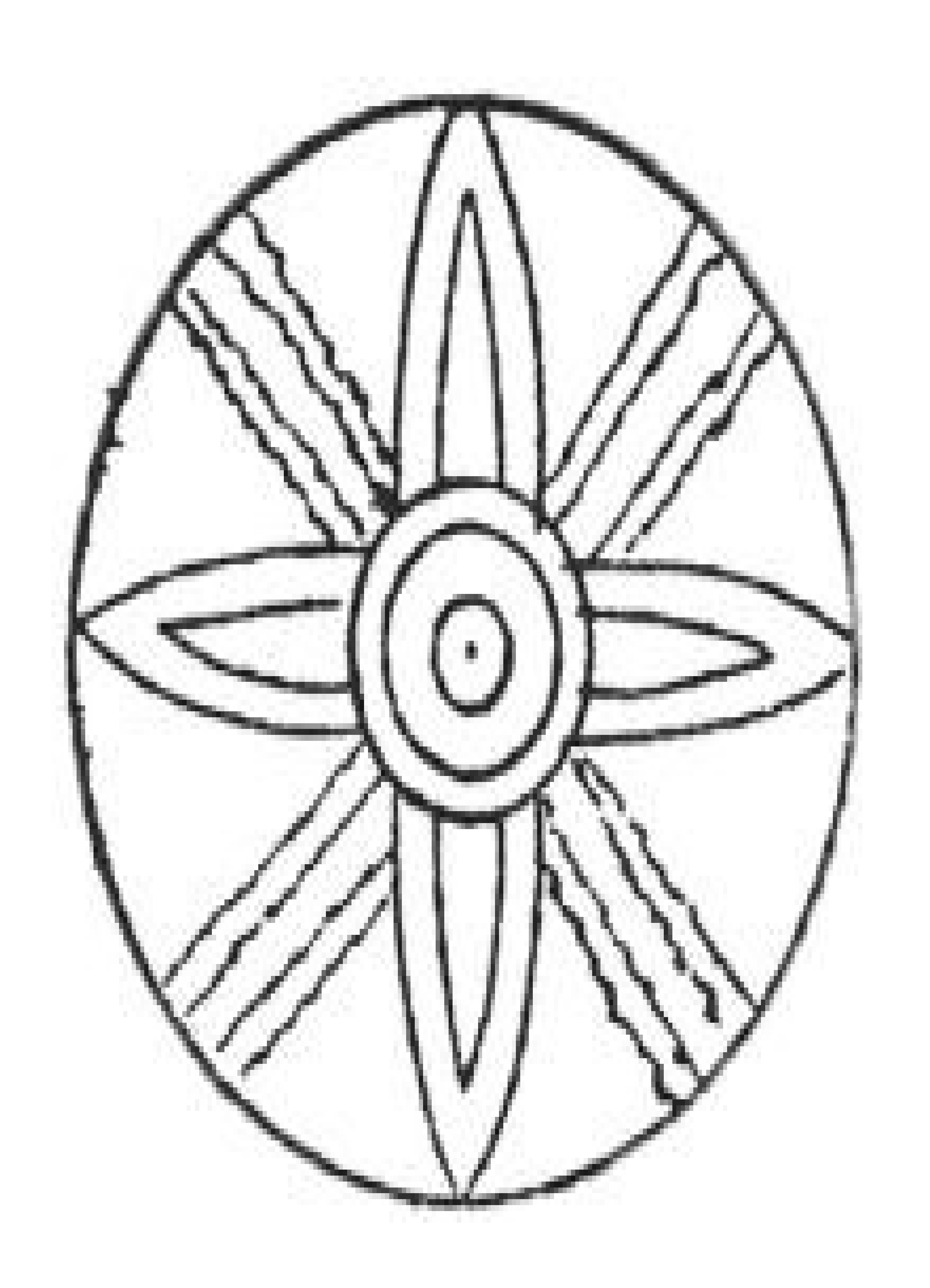


Fig. 2

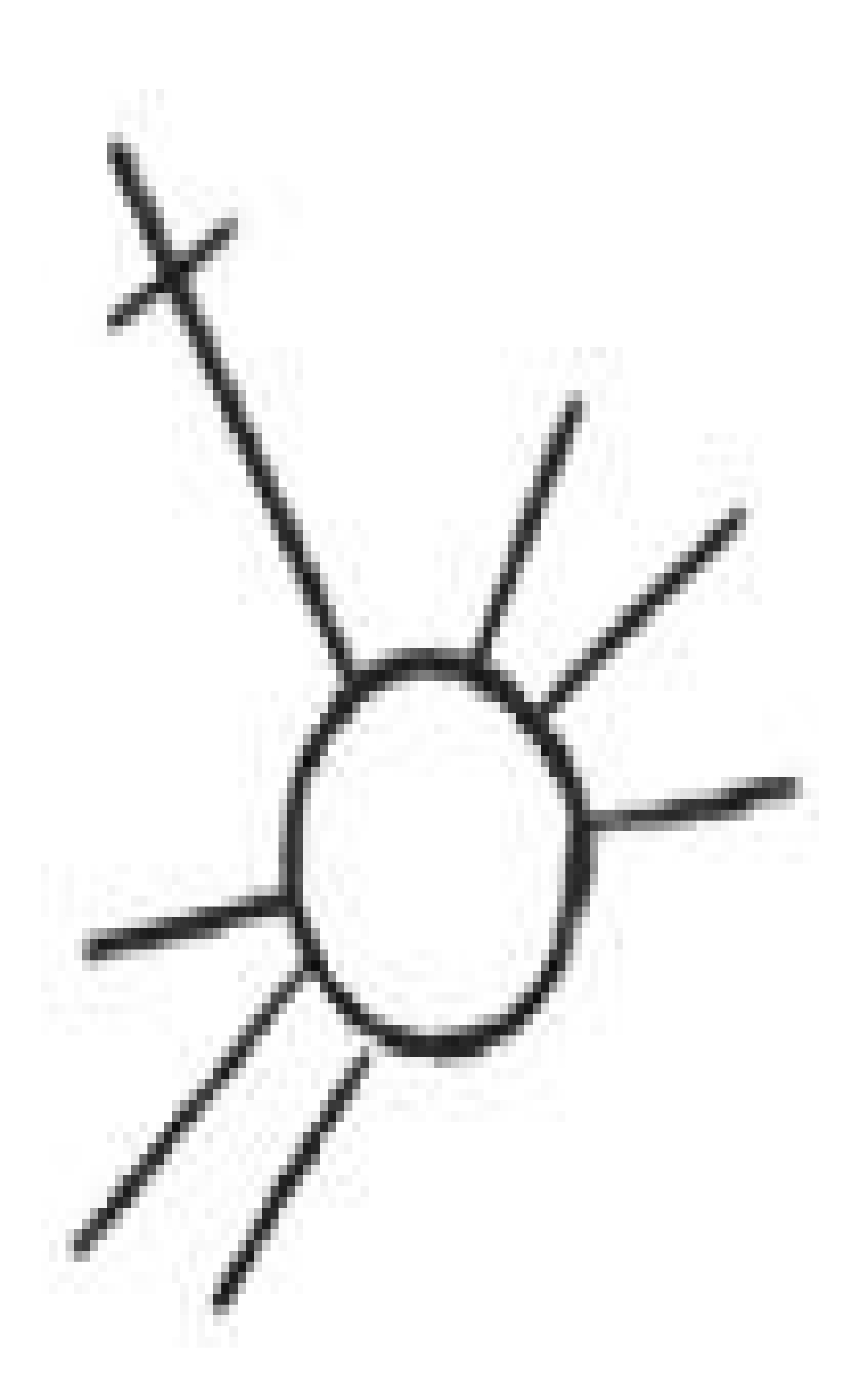


Fig. 3



Fig. 4

En el Egipto prehistórico encontramos la Tau, , o la cruz en forma de horca. Esta cruz se usaba en su forma más sencilla y se cree que guardaba relación con la representación de un falo. Cuando la cruz Tau está rematada por un círculo o un óvalo, nos encontramos con la crux ansata, la llave mágica de la vida (fig. 4). Se cree que el óvalo representa el sistro (el instrumento musical que se utiliza para venerar a Isis, la diosa de la tierra), o posiblemente sea una variante del delta (las tierras en las que los dioses retozaban y generaban todo tipo de vida, lo que a su vez está relacionado con Isis o la Mujer). De esta manera, la crux ansata deviene el símbolo de la creación. Esta cruz la encontramos en los monumentos egipcios más antiguos, a menudo sostenida por la mano de un dios, un sacerdote o un rey, como, por ejemplo, Amón-Ra, Kneph, Isis, Hathor y Osiris. También se colocaba encima de las tumbas, presumiblemente con la misma acepción que el falo, que significaba resurrección. En las pinturas de las tumbas, las divinidades la utilizan con la evidente finalidad de despertar a los muertos para una nueva vida. La vemos, por ejemplo, en un bajorrelieve del siglo XII en el que una diosa coloca la crux ansata en los orificios nasales de un rey muerto; esa cruz lleva la siguiente inscripción: «Te doy vida, estabilidad, pureza, como Ra, para toda la eternidad». También se rozaba con ella a los vivos para conferirles poder vital. Tanto la Tau, , como la cruz astronómica de Egipto, ⊕, destacan en las ruinas de Palenque2. Moisés daba instrucciones a su gente para que marcaran con sangre el signo de la Tau en las jambas y dinteles de sus puertas, para que el Señor no castigara a los elegidos. Según Blavatsky (15), la cruz se empleaba en los antiguos misterios de iniciación egipcios. El adepto iniciando era atado, no clavado, a la cruz y abandonado durante tres días en la pirámide de Keops. Por la mañana del tercer día era llevado «a la entrada de una galería en la que, a determinada hora, los rayos del sol naciente impactaban de lleno en el rostro del hechizado candidato, que despertaba para ser iniciado por Osiris y Thot, el dios de la sabiduría». Este autor señala también que un manuscrito antiguo habla de estas cruces como «los duros sillones de quienes estaban de parto, el acto de darse a luz a sí mismos».

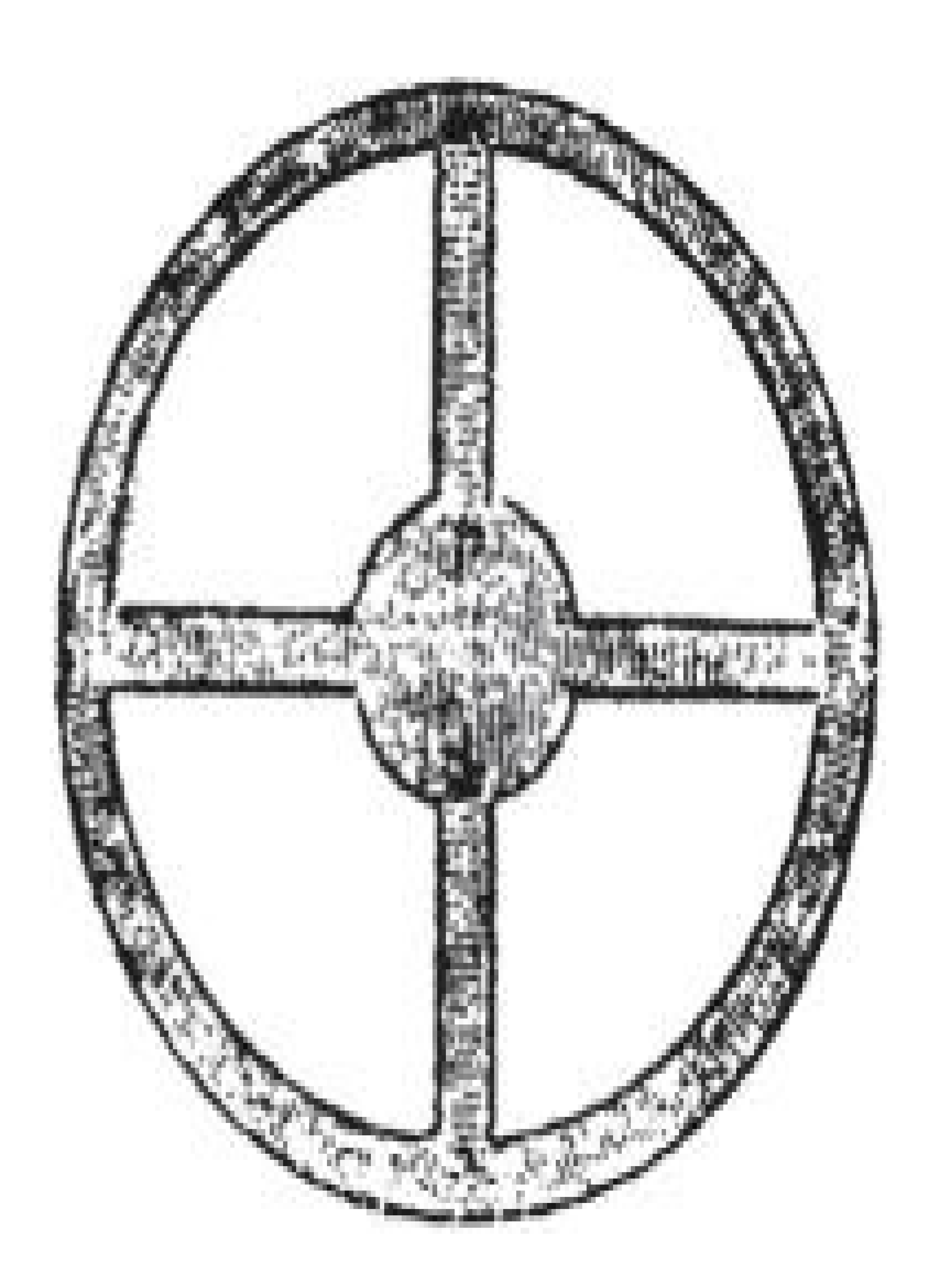


Fig. 5

Otra forma muy conocida de la cruz en Egipto se halla en combinación con la rueda solar, a la que dota de cuatro radios (fig. 5). El sol es a menudo comparado con un cochero, y en Grecia la rueda solar se convirtió en el emblema de Apolo. También la podemos encontrar en Asiria y Babilonia, y es posible que la esvástica derive de ella. La cruz solar tuvo una amplia difusión y, según Inman (8), sigue siendo popular en Irlanda. También ha sido hallada entre los americanos primitivos.

El ideograma formado por la crux ansata en la escritura jeroglífica, (que se pronuncia ankh), significa vida, vivir. Su sentido abstracto está fuera de toda duda; es un símbolo de la vida, y no solo de la vida, sino también del renacimiento y, por consiguiente, de la inmortalidad: no sin razón la llamaban «la llave de la vida». Pese a este simbolismo más bien obvio, varios arqueólogos se han conformado con describirla como la llave de una esclusa, o como la forma degenerada de un disco solar alado, o como un falo, etcétera.

Desde Egipto, la «llave de la vida», siendo ya un símbolo mágico y propiciatorio, se propagó entre los fenicios y, después, entre todo el mundo semítico. Se hallaba presente en todas partes, desde Cerdeña hasta Susiana (una comarca de Persia ocupada por una civilización antigua, probablemente anterior a la cultura babilónica), así como a lo largo de las costas de África, Frigia, Palestina y Mesopotamia. También puede verse en algunos ídolos de la India. En monumentos de origen fenicio o hitita la encontramos en manos de los reyes, como ocurría con los egipcios, y está asociada al árbol de la vida y a la flor de loto. A continuación (fig. 6) podemos ver algunas curiosas variantes de la ankh, tal y como menciona Baldwin (13).

Asimismo, aparecía combinada con los emblemas de los pueblos que la adoptaban. En Fenicia la vemos combinada con el cono truncado de Astarté (fig. 7). Los griegos cambiaron y ampliaron este símbolo, de tal modo que acabó representando (2) a su diosa de la vida (fig. 8). En las primeras monedas fenicias se ve este símbolo unido a un rosario. La crux ansiata se siguió utilizando (4) como la cruz cristiana de Egipto antes de que se adoptara la cruz romana.

Incluso hoy en día, se sigue vendiendo en El Cairo como un potente talismán, según Carpenter (5), el cual indica cómo se reconoce claramente la combinación de ambos sexos en un solo dibujo.

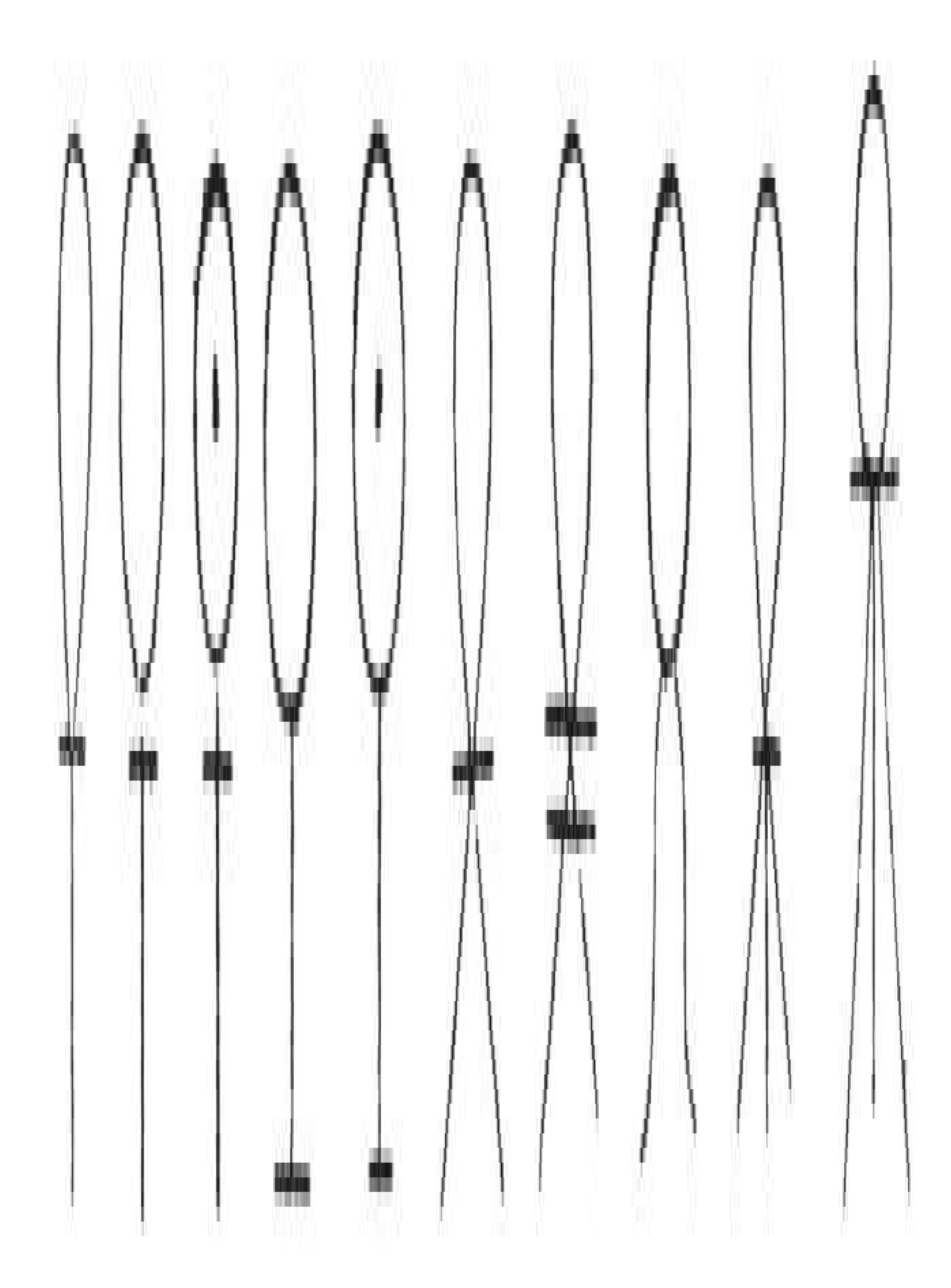


Fig. 6

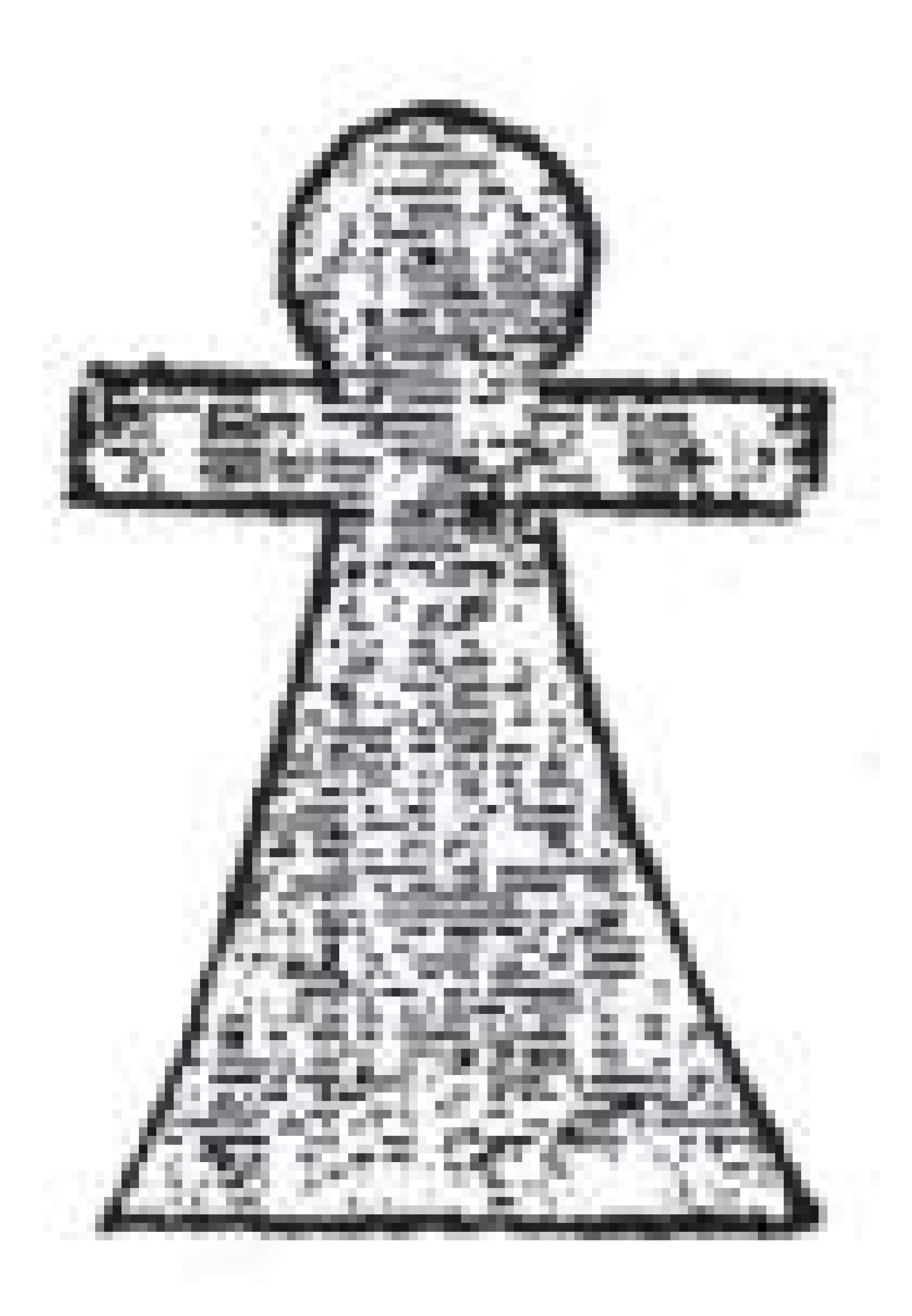


Fig. 7

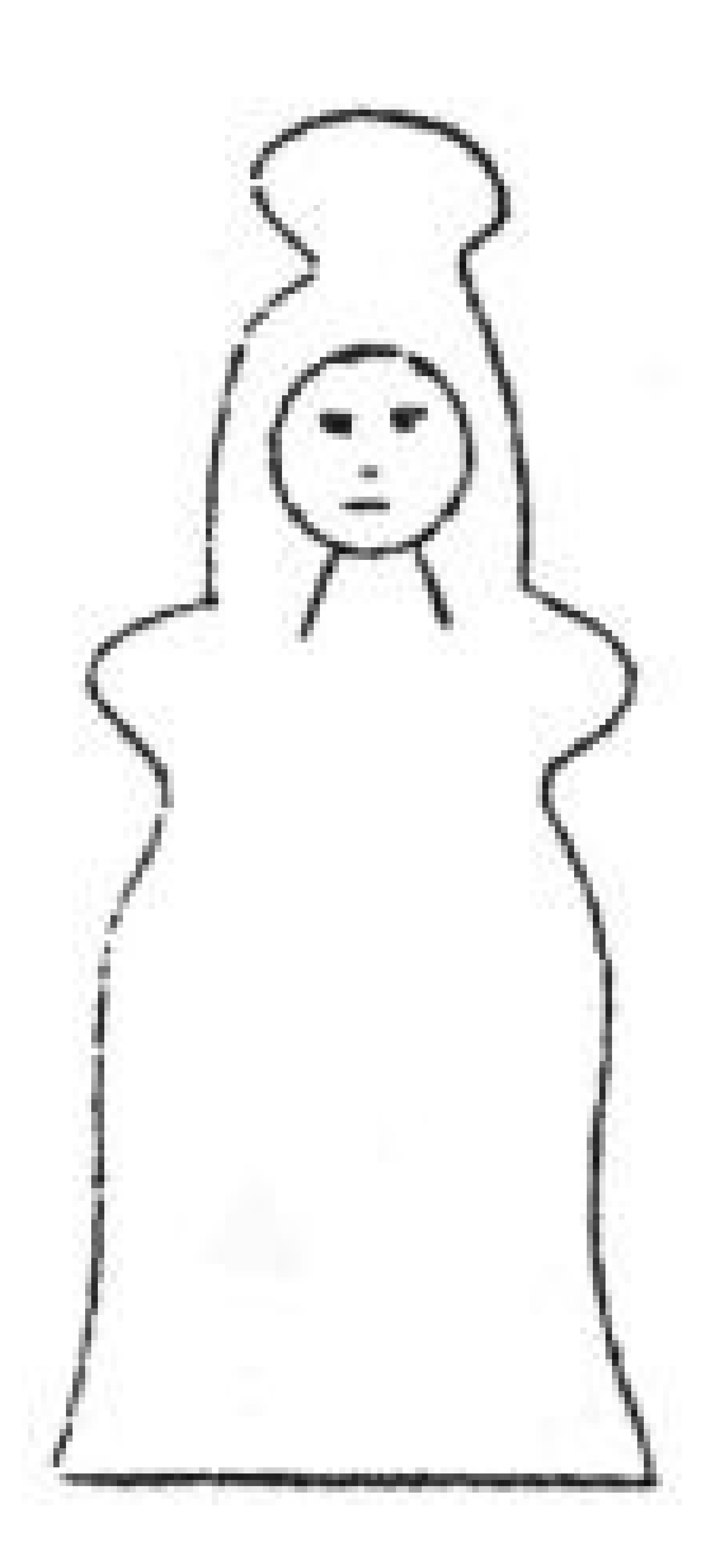


Fig. 8

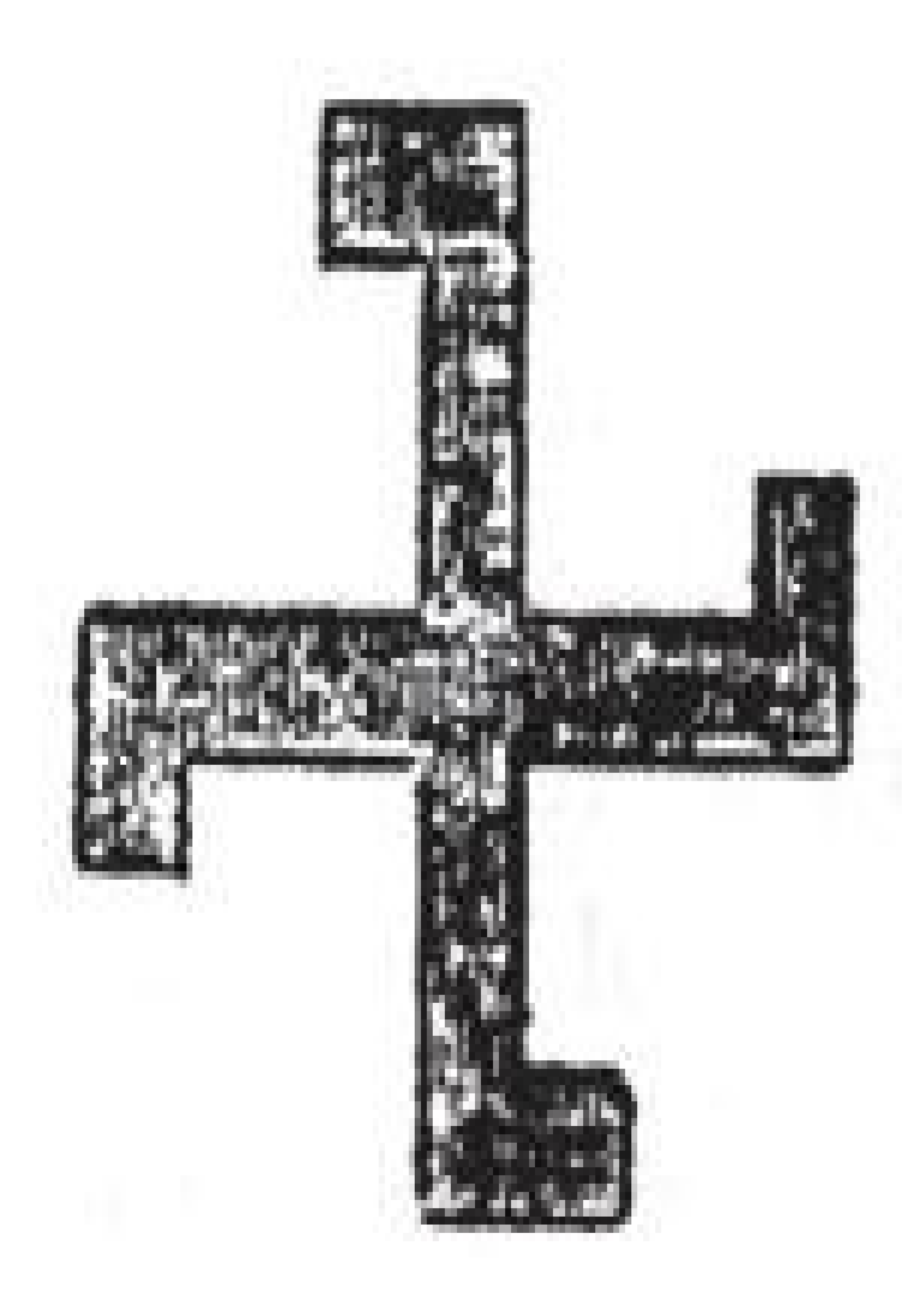


Fig. 9

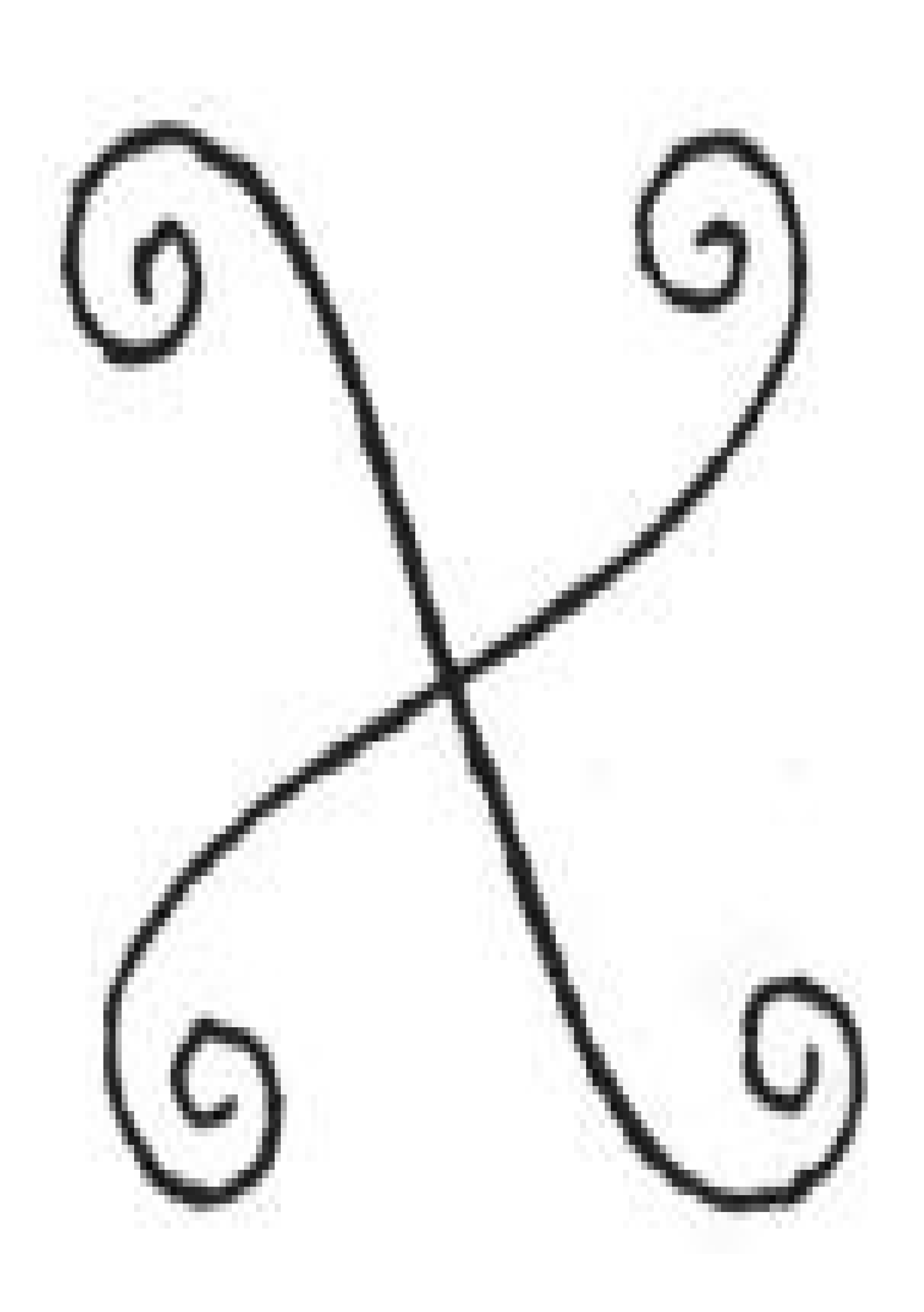


Fig. 10

La cruz de la esvástica, un tanto complicada, apareció muy temprano en los países mediterráneos. Fue hallada en el estrato inferior de Troya, lo que la situaría en torno al año 3000 a. C., es decir, en la Edad del Bronce. Se trataba de una esvástica sencilla (fig. 9). Más tarde se volvió más complicada, con pequeñas espirales en los extremos (fig. 10) y otras variantes. En la religión cretense o minoica encontramos un signo poderoso, la doble hacha, que aparece cuadruplicada formando una composición en esvástica. Puede verse con frecuencia en Grecia, donde se ha hallado tanto en la cerámica como en las monedas de la Edad del Hierro. Antes del nacimiento de Cristo, prácticamente había viajado por toda Europa. Más tarde, la esvástica fue adoptada por los cristianos, y hacia finales del siglo III la encontramos en las catacumbas junto al monograma de Cristo (fig. 11).

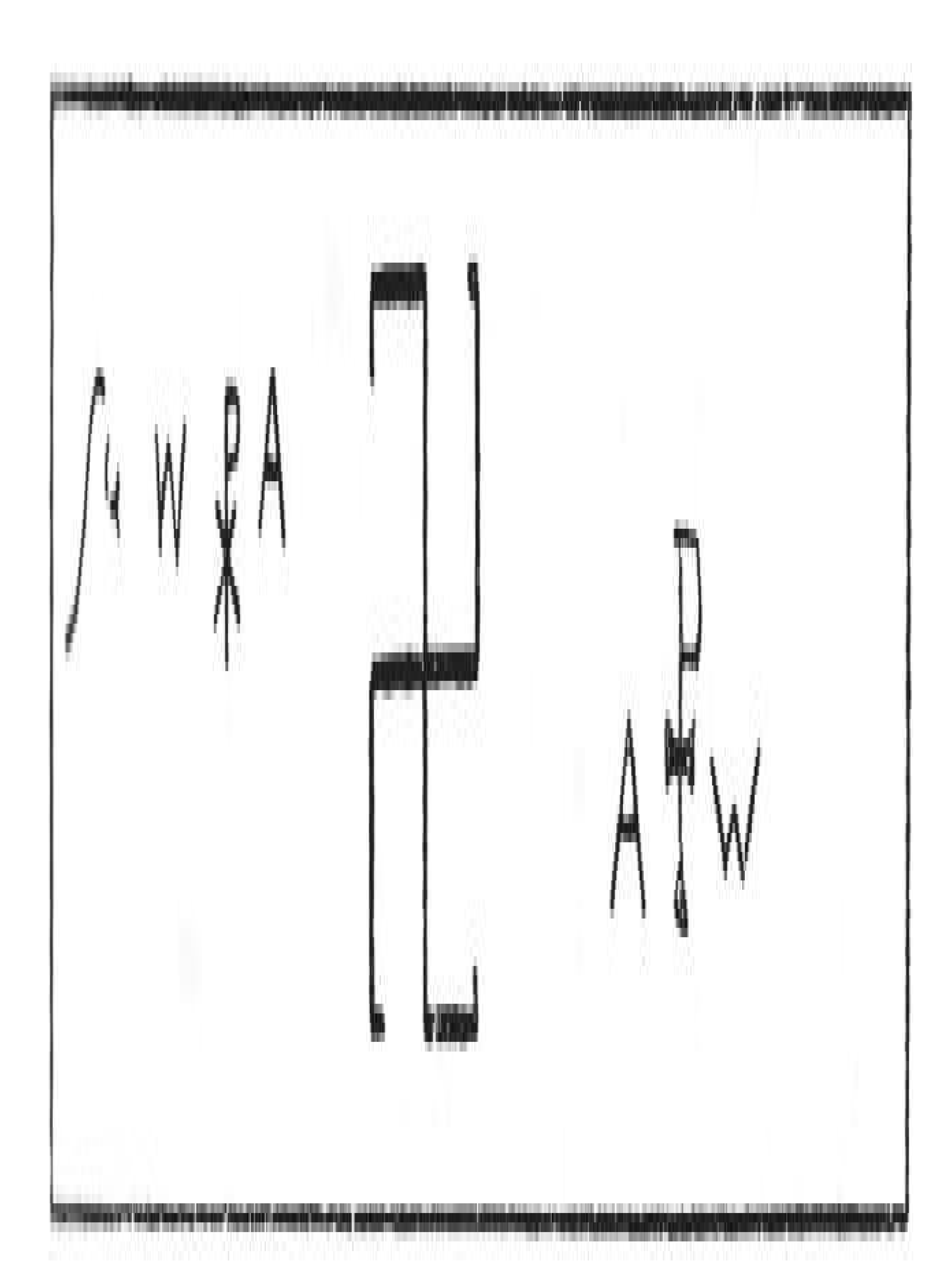


Fig. 11

En la India y en China no tenemos pruebas de que existiera la esvástica antes del siglo V a. C., y parece probable que fuera llevada allí desde los países mediterráneos. La vemos en combinación con varios símbolos, algunos de ellos solares, en las denominadas huellas o pisadas de Buda, en la estupa de Amaravati. Se cree que fue llevada a China y a Japón por los budistas, y es notable destacar que la esvástica enmarcada por un círculo fue un nuevo carácter introducido en la escritura china por la emperatriz Wu (ca. 704-684 a. C.) como símbolo del sol.

La esvástica ha sido frecuentemente hallada en asociación con el culto al sol, y a través de esta asociación se ha aplicado para designar el movimiento astronómico en general. Tal vez sea esa la razón por la que ha adquirido propiedades como símbolo de buen augurio, de vida y de suerte. En América existía antes de los tiempos de Colón.

La esvástica es contemplada más comúnmente como un signo solar, el significado de cuya forma se interpreta como el movimiento rotativo del sol. A la luz de la interpretación psicológica aparece, por tanto, como un símbolo de la libido. Es interesante señalar que cuando los brazos de la esvástica «giran» en el sentido de las agujas del reloj, esta designa el principio masculino y simboliza el sol, la luz y la vida. En la India, sin embargo, los brazos a veces giran en el sentido contrario de las agujas del reloj; en tal caso se denomina «sauvástica», designa el principio femenino y simboliza la noche y la destrucción. Al hablar de esta compleja variedad de cruces, merece la pena señalar que en la época precristiana un simple palo vertical era a veces considerado una cruz.

Gracias a las investigaciones arqueológicas de Mortillet (6), nos hallamos en condiciones de verificar la existencia de la cruz en la Antigüedad. En el estrato más profundo de Terramares, el autor ha encontrado los restos de una civilización mucho más antigua que la de los etruscos. En ese estrato, que pertenece a la Edad del Bronce, ha hallado restos de utensilios domésticos y otros implementos en los que aparece la cruz en sus formas más variadas. En el cementerio de Villanova, que pertenece a una época algo más tardía

(aproximadamente la Edad del Hierro), ha descubierto muchas pruebas de que la cruz era utilizada como un símbolo religioso relacionado con el culto a los muertos. Las tumbas del lago Mayor son incluso más convincentes en este sentido. Cada tumba contiene al menos una cruz, en su mayoría con la simple forma de un aspa (×). Asimismo resulta curioso que lo que más tarde se convertiría en el monograma sagrado de Cristo, el , se encuentre aquí. De sus observaciones, Mortillet deduce que la veneración de la cruz existía mucho antes de la llegada del cristianismo, y dada la falta de objetos e ídolos vivos en su evolución, cree que la cruz era el símbolo más sagrado de una secta religiosa que rechazaba la idolatría mucho antes del nacimiento de Cristo.

En las tumbas de Etruria se encontraron cruces compuestas por cuatro falos. Una cruz similar apareció como un antiguo emblema fenicio y se hallaba grabada en una roca de Malta. Esta era la Cruz de Malta original, la cual sin embargo ha cambiado desde entonces, aun cuando el significado fálico sigue siendo obvio. Un buen ejemplo (8) de este tipo de cruz fue descubierto cerca de Nápoles y se cree que fue llevada por un sacerdote de Príapo. Se compone de cuatro falos y, en el centro, un círculo con los órganos femeninos (fig. 12). Inman (8) proporciona una interesante comparación con dos cruces cristianas que parecen variantes de la anterior (figs. 13 y 14).

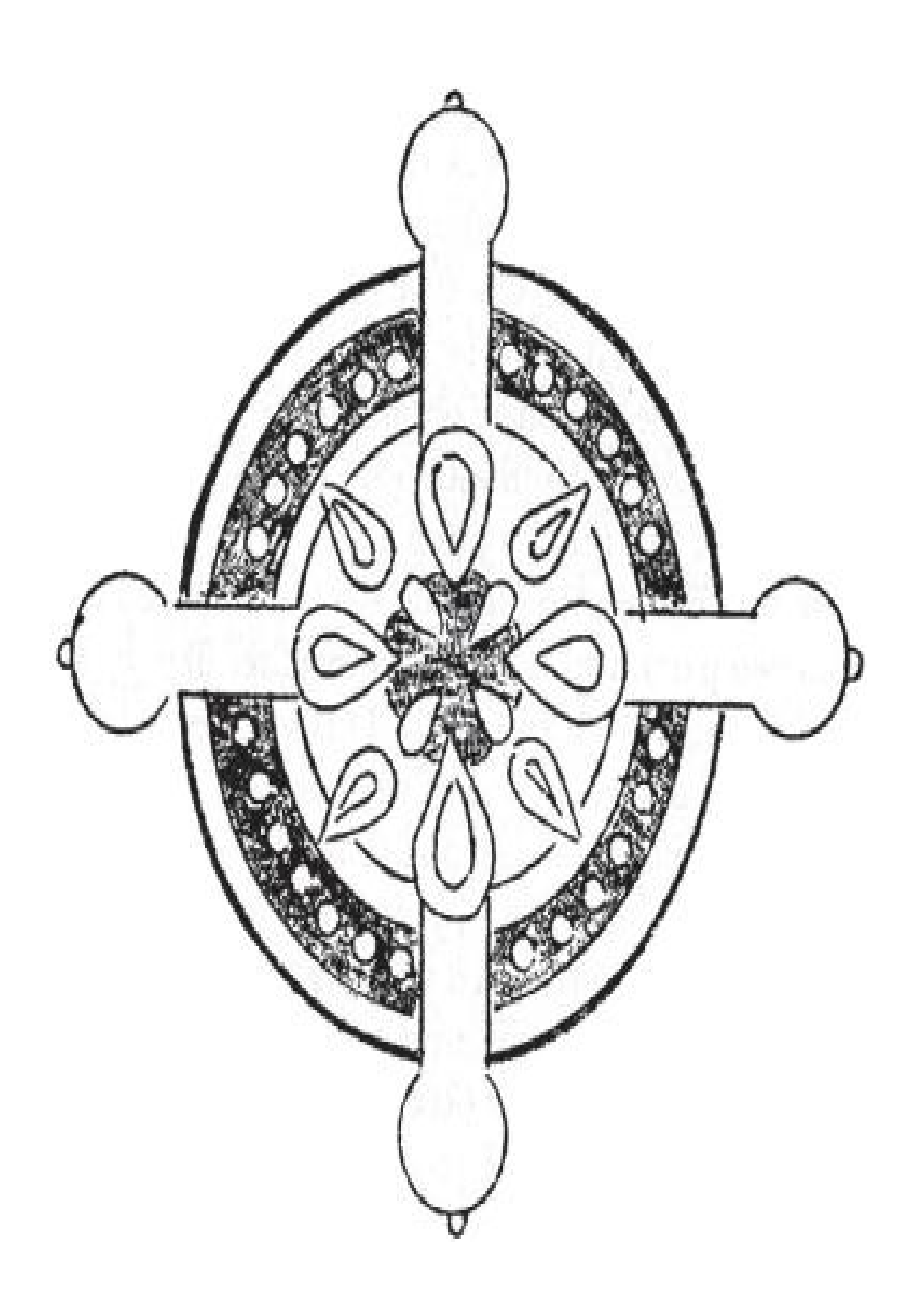


Fig. 12

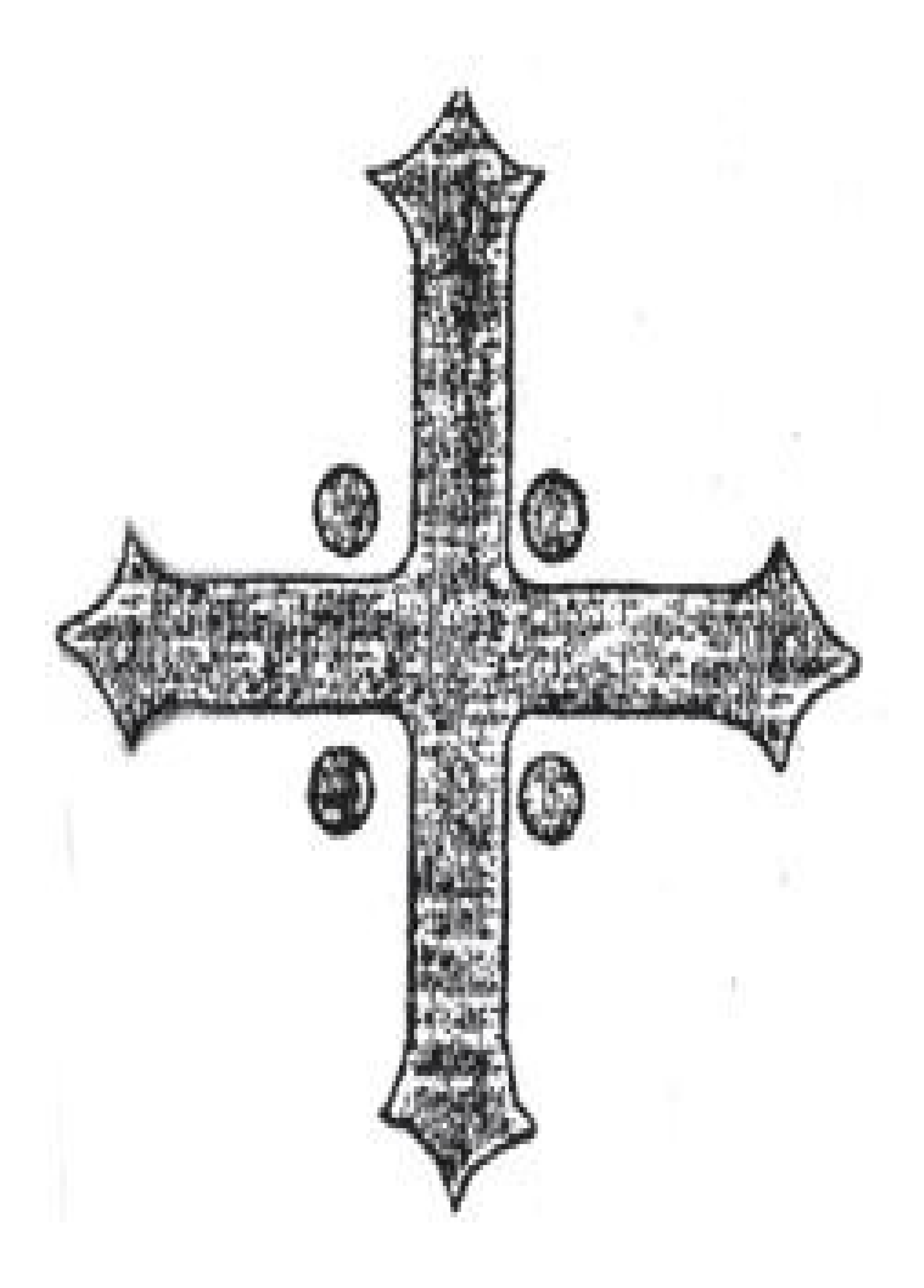


Fig. 13

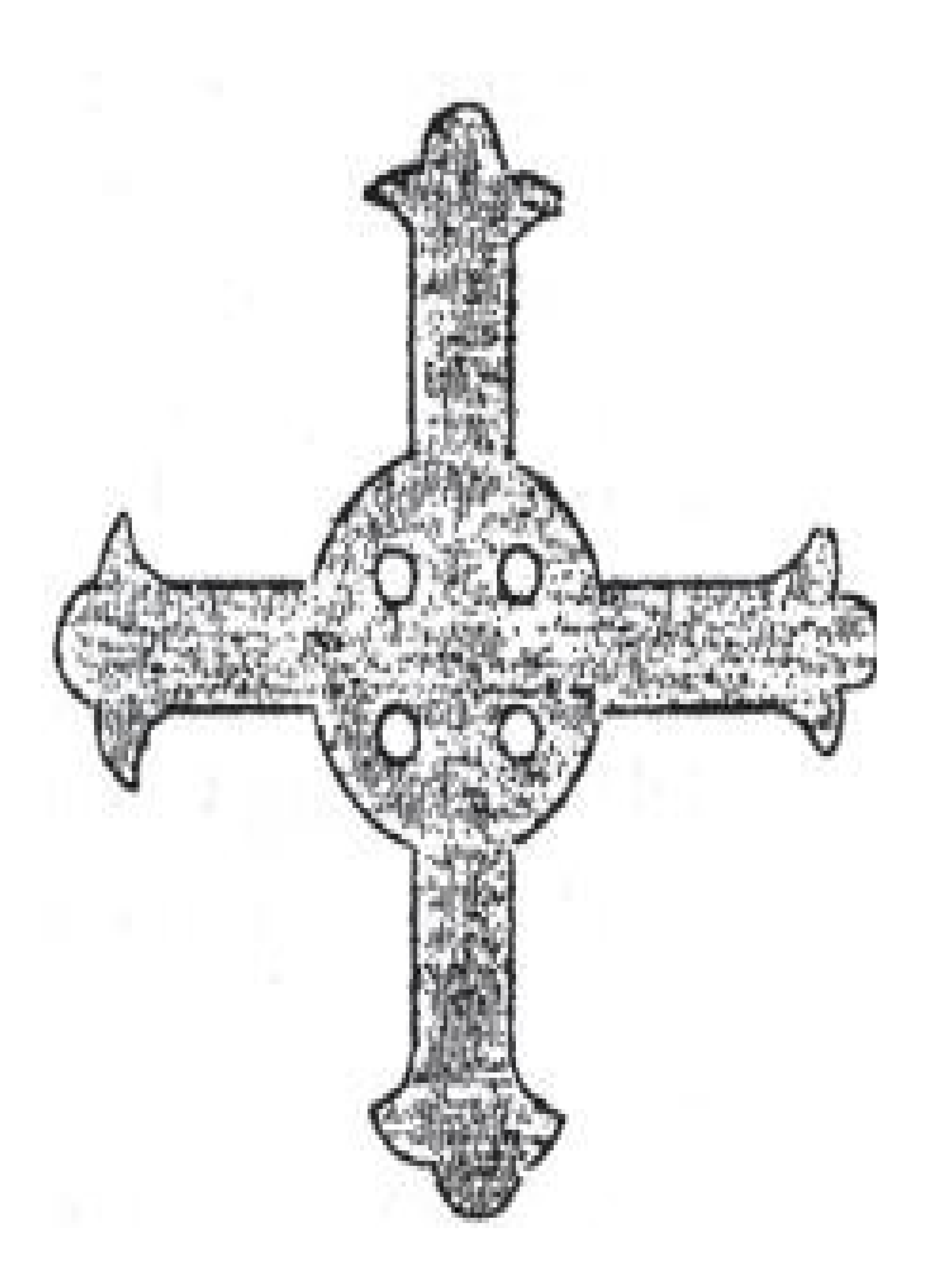


Fig. 14

En Grecia encontramos a Platón diciendo (9) que Dios había dividido longitudinalmente el alma del mundo en dos partes, que luego unió formando la letra X (Chi) y alargó hasta que ocuparon el espacio que hay entre el cielo y la tierra. Esta era la letra inicial del nombre del dios favorito de los griegos y, por sí misma, uno de los nombres de la cruz. También podemos ver que el cetro de Apolo presenta a veces la forma de una cruz †. En el arte de la Antigüedad, en realidad Hércules era representado llevando los dos pilares de tal modo que, bajo sus brazos, formaban exactamente una cruz. Tal vez tengamos aquí (Robertson, 9) el origen del mito de Jesús llevando su propia cruz al lugar en el que iba a ser ejecutado. Un símbolo que se ve con frecuencia en las iglesias griegas y que aparentemente es de origen precristiano, es una cruz colocada sobre una medialuna (fig. 15), siendo la primera el elemento masculino y la segunda el elemento femenino.

Asimismo, encontramos la cruz en México, Perú y Centroamérica. Su presencia en monumentos religiosos animó a los primeros exploradores a informar sobre esta aparente difusión de la doctrina cristiana, dando por hecho que santo Tomás había visitado alguna vez estas tierras. Ahora, en cambio, se cree que la cruz surgió en estas regiones de manera independiente. En México, la deidad Inetzolcoatl era adorada bajo el signo de la cruz (4), a la que denominaban «árbol del sustento» y «árbol de la vida». Esta deidad, además, vestía una túnica cubierta de cruces. El cabello de Toze, la Gran Madre, cubría primorosamente su frente con unos rizos que formaban cruces. Según Westropp y Wake (7), la crux ansata también se encuentra en México y se llama el «árbol de la vida». En opinión de Robertson (10), el dios mexicano estaba representado por un árbol desprovisto de ramas y forrado de papel pintado. Asimismo, menciona sacrificios en los que se colgaba a la gente de un árbol en lugar de colgarla de una cruz. Los mexicanos vinculaban los sacramentos con el símbolo de la cruz. En el sacrificio de una doncella a la diosa del maíz, los sacerdotes iban vestidos con la piel de la víctima sacrificada y adoptaban la postura de los brazos estirados, formando una cruz. Al árbol sagrado se le daba forma de cruz, sobre la que se exponía una figura de masa horneada de un dios salvador3. A continuación, la figura se comía. Así pues, en México es incuestionable la

antigüedad precristiana del símbolo de la cruz.

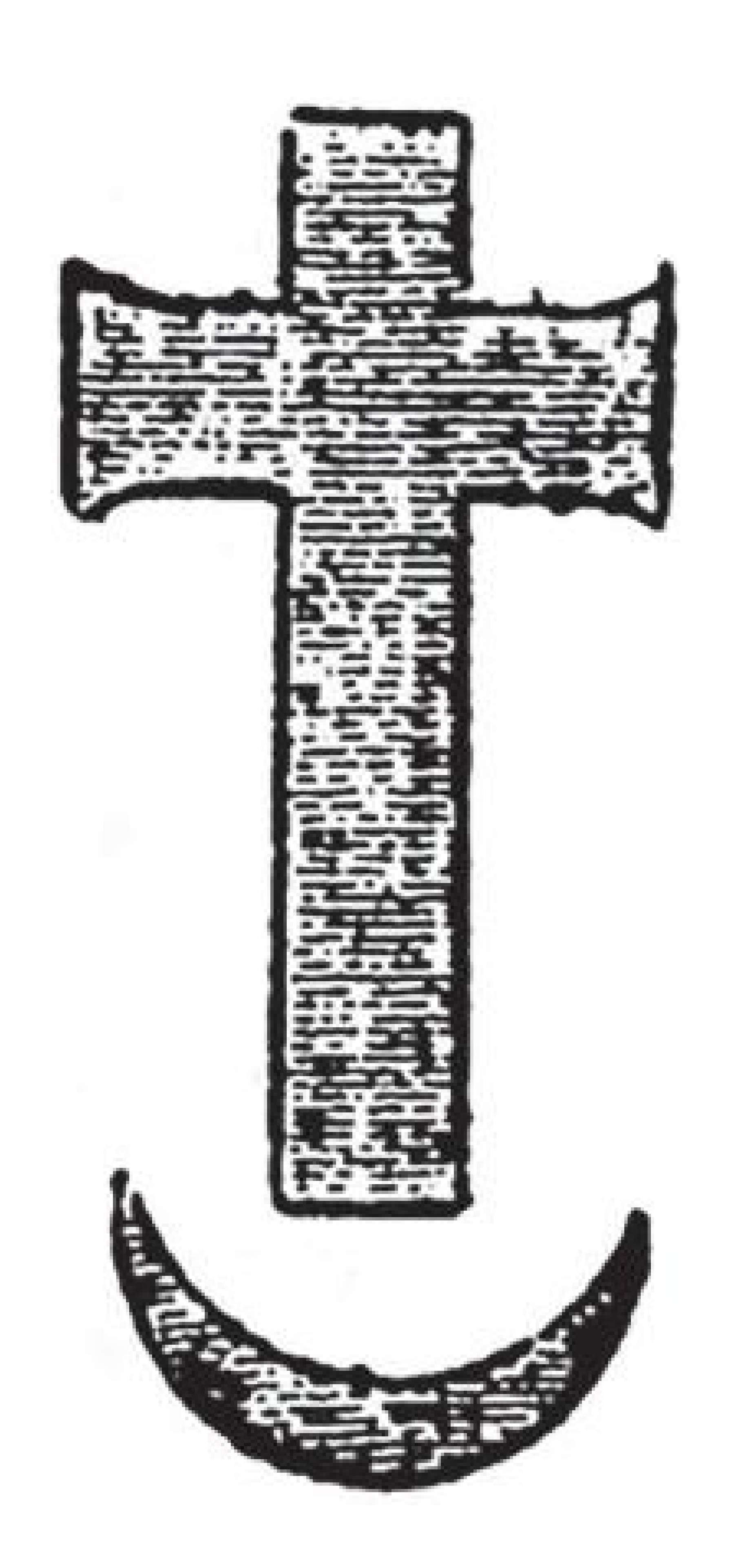


Fig. 15

Según D’Alviella (1), en América la cruz amalgama dos ideas afines: 1) como símbolo de los cuatro vientos que emanan de los puntos cardinales, y 2) como el árbol universal simbólico, el árbol de la vida, el árbol de nuestra carne, en analogía con el yggdrasil escandinavo, el árbol cósmico cuyas raíces rodeaban el universo. En Yucatán, Hernán Cortés encontró cruces de tres pies de altura; se cree que guardaban relación con sacrificios inmolados al sol y a los vientos, cada uno de los cuales pertenecía en el ritual a una cuarta parte de los cielos. La diosa azteca de la lluvia llevaba una cruz en las manos, y durante la primavera las víctimas eran clavadas a una cruz y disparadas con flechas.

En Norteamérica, los indios propiciadores de la lluvia dibujaban cruces en el suelo con los brazos orientados hacia los puntos cardinales. La tribu de los pies negros disponía grandes piedras en forma de cruz que representaban al «anciano que gobierna los vientos desde el sol». Una cruz hallada en conchas que formaban montículos, en Nuevo México, tiene un carácter manifiestamente solar o estelar (fig. 16, arriba). Otras cruces de este tipo han aparecido entre las pictografías de los indios dakota (fig. 16).

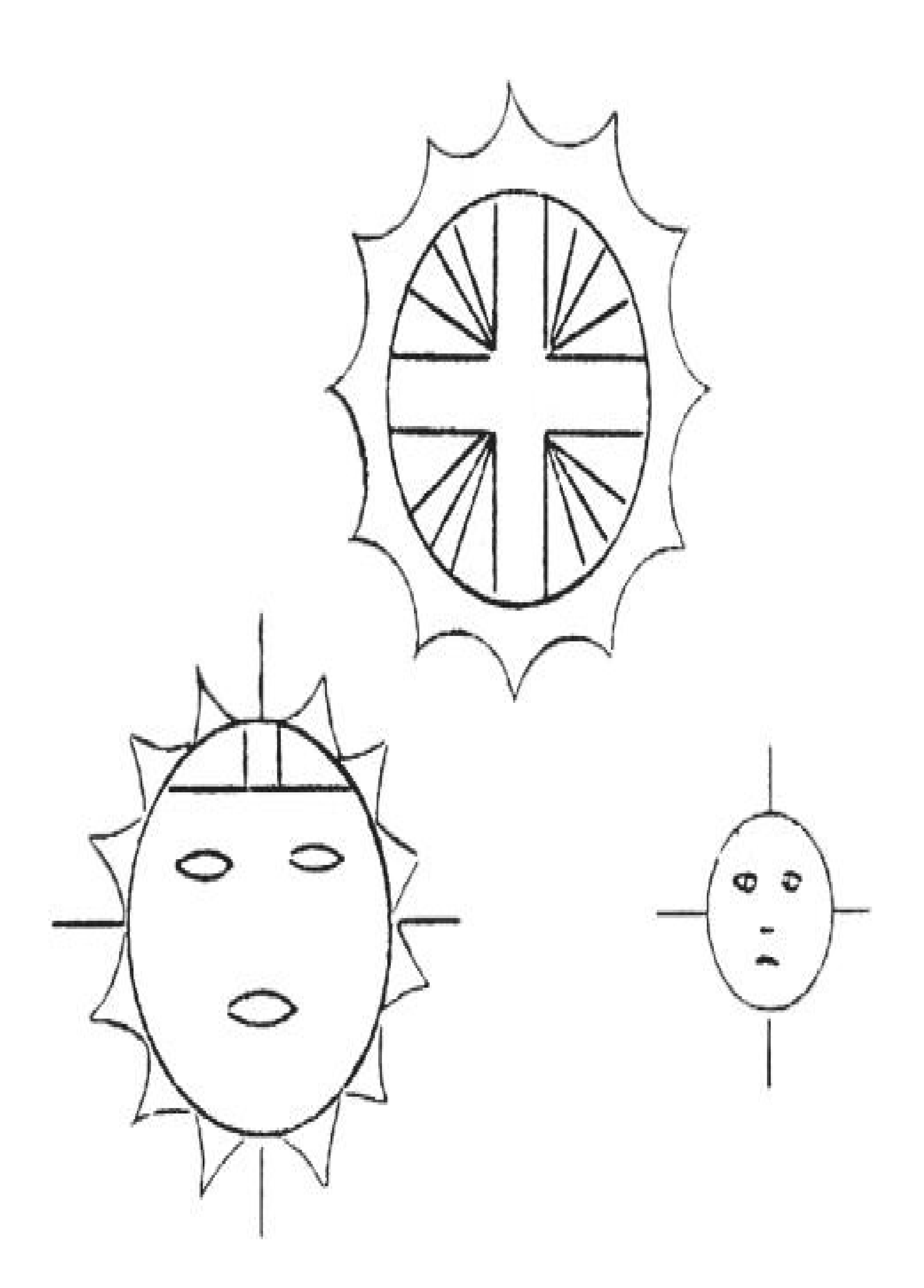


Fig. 16

En cuanto al árbol universal, los mexicanos y los mayas lo situaban en el centro del universo, con las raíces en el agua despilfarrada, y las ramas en las nubes, como si buscaran la lluvia. Los mexicanos lo veneraban como «nuestro padre». El palo sagrado de los omaha tipifica el árbol cósmico, «centro de los cuatro vientos y morada del pájaro de los truenos». El entierro del árbol entre las tribus occidentales de Norteamérica probablemente guardaba una relación mítica (2) con la colocación de los muertos en el árbol de la vida, un simbolismo que encontramos con mucha frecuencia en otras zonas. También se consagraban (10) ofrendas a los árboles. Unos misioneros (4) que fueron a la bahía de Hudson vieron que el árbol era contemplado como un talismán mágico y como símbolo de la fertilidad. Los hurones (4) se tatuaban con la cruz. En América también ha sido hallada la cruz con asa (fig. 17). Un interesante distanciamiento del símbolo de la cruz con respecto a una figura concreta puede verse entre los muiscas4 y los indios de Bogotá, que tienden dos cuerdas formando una cruz sobre la superficie de un río o de una charca y, en el punto de intersección, arrojan al agua frutos, aceite y piedras preciosas a modo de sacrificio.

En Centroamérica se han fundido siempre lingotes de cobre dándoles la forma de una cruz. La cruz fue hallada entre los negros bantú antes de que se introdujera el cristianismo. En la actualidad, los negros nilóticos a menudo afeitan la cabeza de los hombres en forma de esvástica (fig. 18). Entre los nativos del sur de Nigeria (10), que practicaban sacrificios humanos hasta comienzos del siglo XX, encontramos de nuevo la figura de la cruz extendida sobre toscos armazones con la forma en aspa de la cruz de san Andrés.

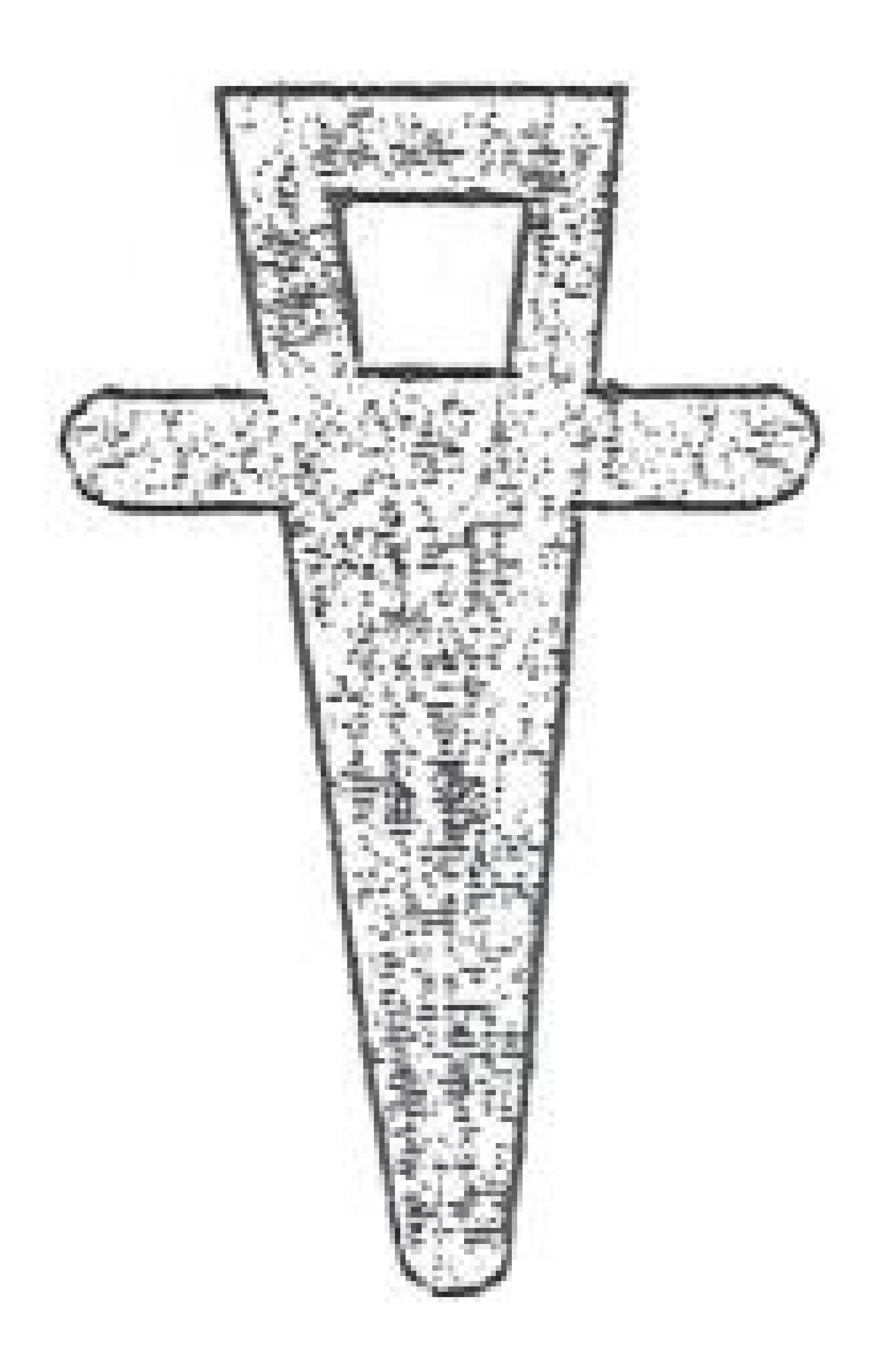


Fig. 17

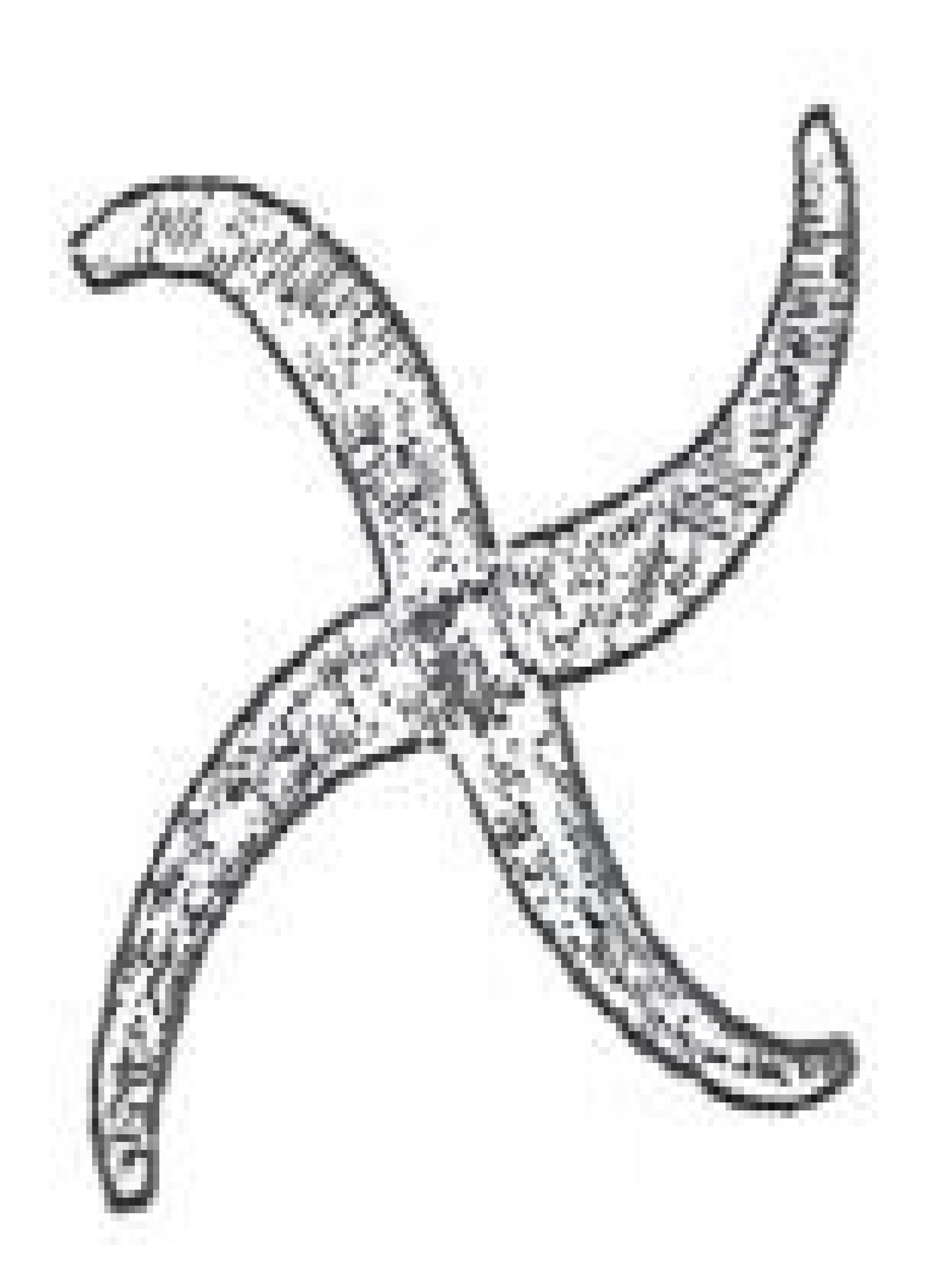


Fig. 18

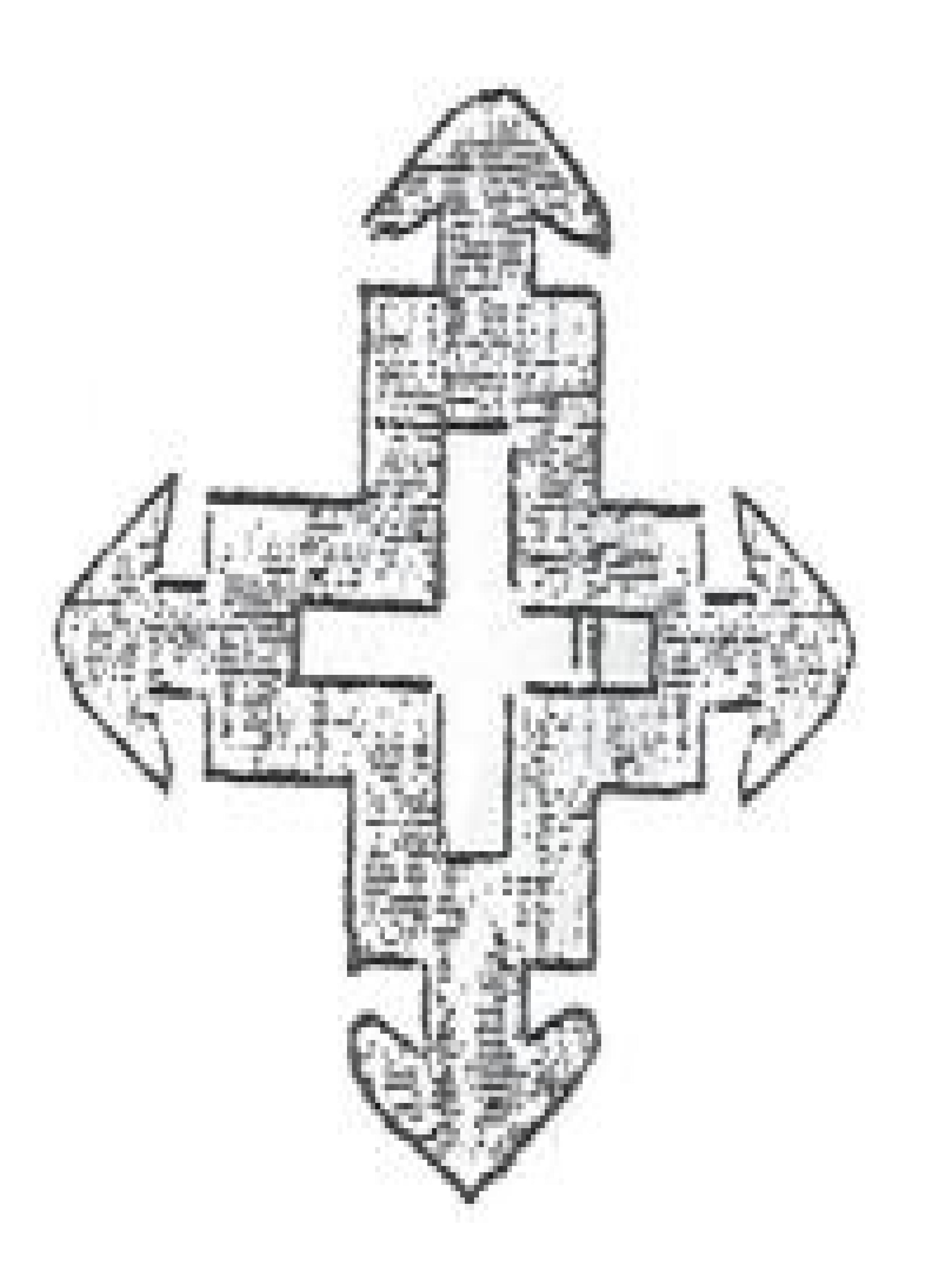


Fig. 19

En la India, la cruz equilátera alterna con el disco radiado. En una moneda antigua podemos ver una cruz cuyos brazos terminan en puntas de flecha (fig. 19). En relación con esto es interesante constatar que, según Carpenter (5), de Krishna se dice unas veces que fue disparado por una flecha y otras que fue crucificado en un árbol. También cuentan que el lugar de nacimiento de Krishna estaba construido en forma de cruz y que él fue enterrado en el punto de encuentro de tres ríos que, como es natural, formaban una cruz.

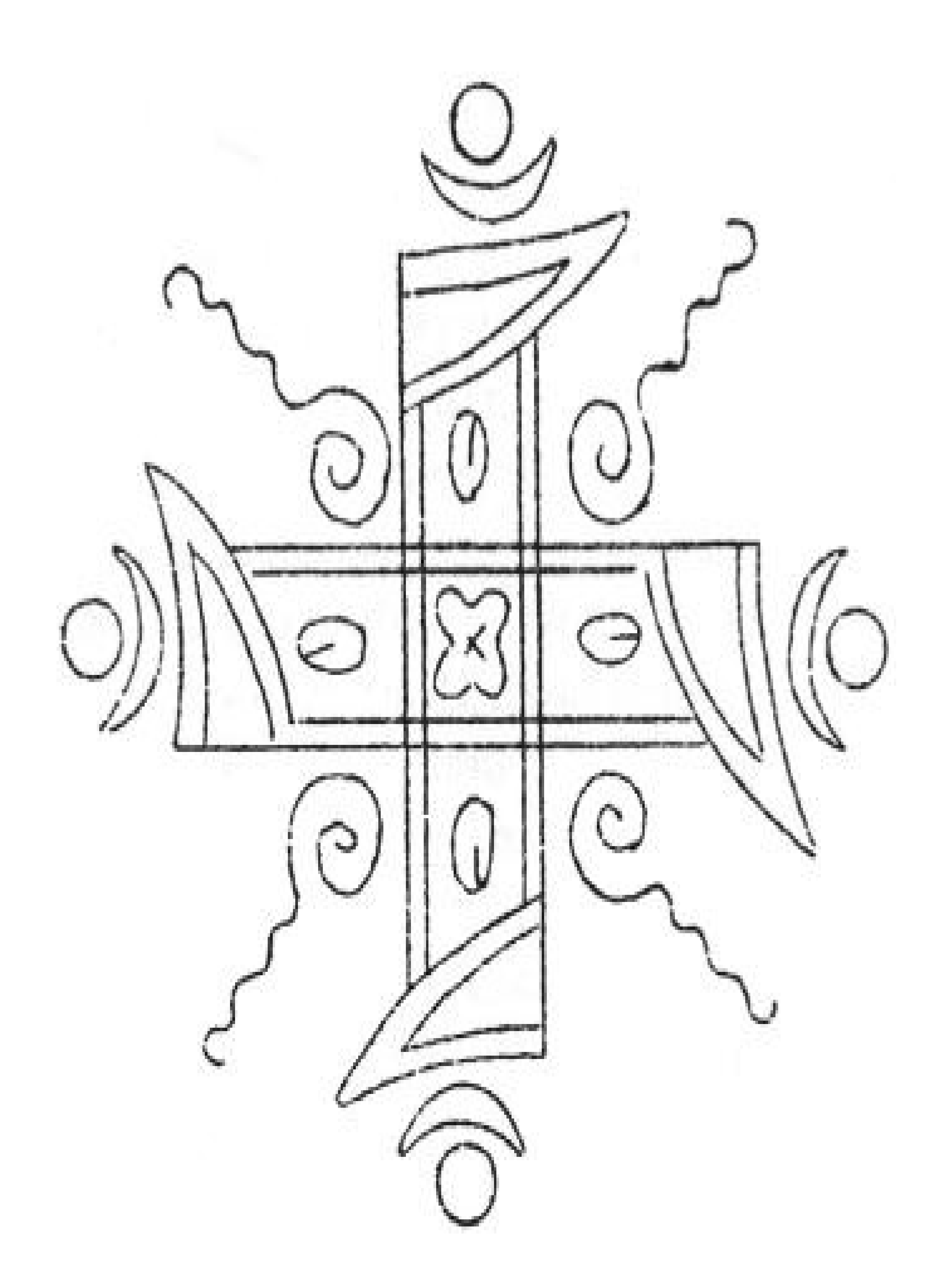


Fig. 20

Inman nos habla de un antiguo emblema budista muy interesante en forma de esvástica —copiado del Journal of the Royal Asiatic Society— (fig. 20), que encarna la idea creativa de una manera que recuerda a la crux ansata, pero con una forma mucho más complicada. Cada brazo representa un falo en ángulo recto con respecto al cuerpo y orientado hacia un grano de cebada, símbolo del ioni, lo femenino. Cada brazo está marcado con el mismo emblema femenino y termina con un triángulo triádico, más allá del cual hay una combinación del sol y la luna, los emblemas masculino y femenino, respectivamente. El conjunto representa el arba místico, el «cuatro creativo». Copias de cruces similares han sido halladas en lo que se cree que son las ruinas de la antigua Troya.

El uso de la cruz (10) en la India en los sacrificios humanos se practicaba todavía en 1855 por los kondh, una tribu primitiva. La víctima era llevada a una arboleda sagrada y era o bien atada a una cruz, o bien colocada en la grieta de una rama larga de un árbol, con los brazos estirados y con el cuerpo haciendo de la vertical de una cruz.

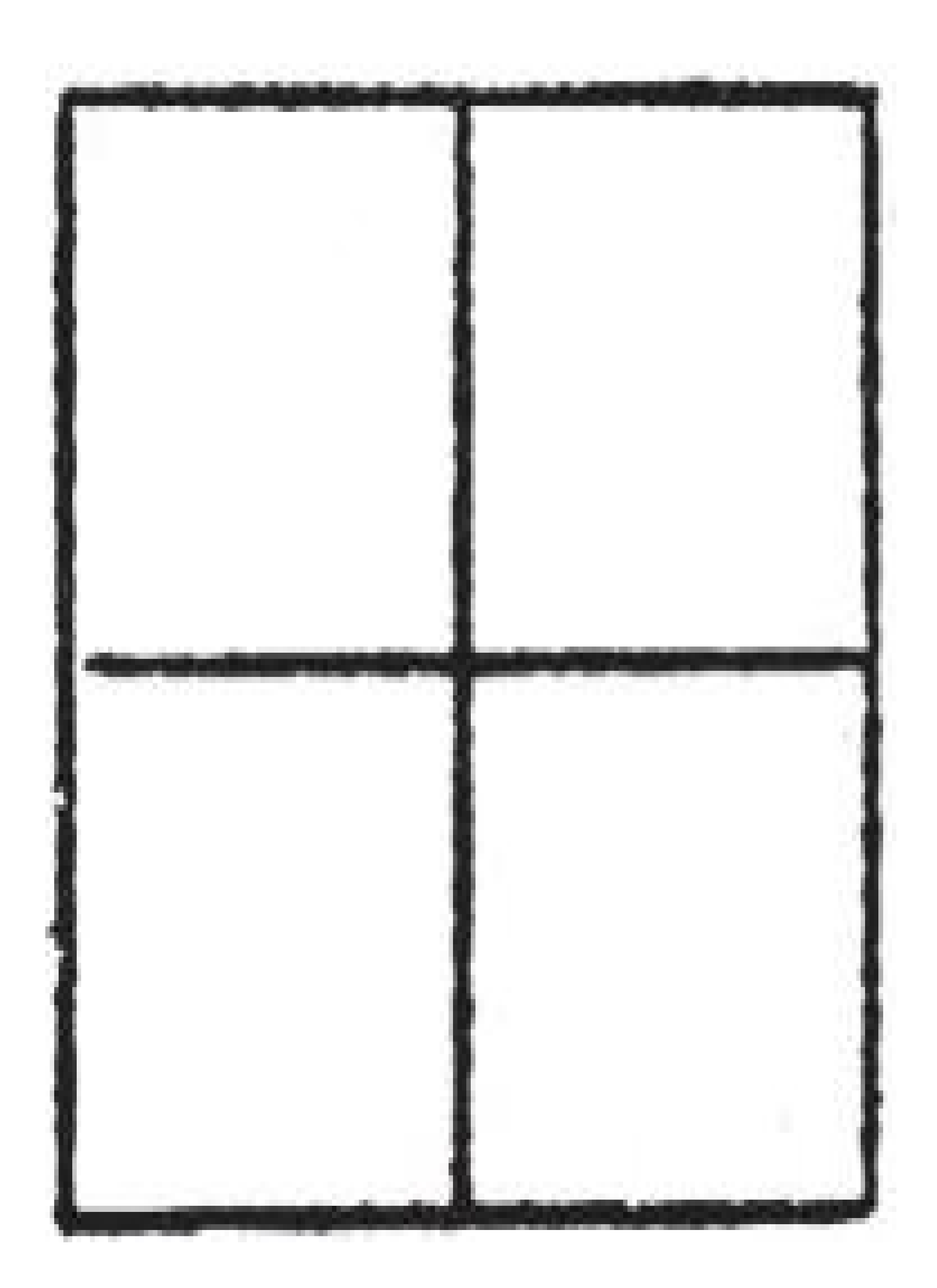


Fig. 21

Los budistas del Tíbet ponían una cruz en las esquinas de las calles, a semejanza de los pilares hermaicos de Grecia y Roma.

Según Robertson (10), los chinos emplazaban la cruz equilátera dentro de un cuadrado, formando un dibujo que representaba la tierra (fig. 21). En China existe un aforismo que dice: «Dios moldeó la tierra en forma de cruz». Un padre de la Iglesia cristiana escribe también lo siguiente: «¿Qué es el aspecto de la cruz sino la forma del mundo en sus cuatro direcciones? Arriba el este, el norte a la derecha (mirando desde la cruz), el sur a la izquierda y el oeste en la parte inferior». La forma de una cruz también ha sido hallada en el mándala chino como representación del universo, con los dioses encima de la cruz y los demonios de las regiones inferiores, debajo.

En la Europa septentrional precristiana, la cruz aparece con mucha frecuencia. La encontramos entre los galos. Los druidas (11), cuando moría un roble, le arrancaban la corteza y daban al tronco la forma de un pilar, una pirámide o una cruz, y así seguían adorándolo. Asimismo buscaban robles que crecieran en forma de cruz, y cuando la forma no era lo suficientemente convincente, ataban un travesaño al árbol o ajustaban las ramas de modo que formaran una cruz. Churchward (4) nos habla de una cruz druida del tipo ankh en Cornualles y afirma que se parece a las cruces halladas entre los dólmenes de Bretaña; luego, fue tallada una pequeña cruz romana en su parte superior (fig. 22).

Más al norte encontramos a los lapones (16) marcando sus ídolos en forma de crux ansata con la sangre de los sacrificados. La crux ansata también ha sido hallada en los monumentos rúnicos de Suecia y Dinamarca.

En una estatuilla de una deidad gala descubierta en Francia, la túnica aparece cubierta por completo de cruces, lo que nos trae a la memoria la túnica de Inetzocoatl en México. Este dios sostiene en una mano un mazo y en la otra una jarra. En lo que se refiere al mazo, cuentan (2) que para los galos, la cruz Tau venía a representar el martillo de Thor, que no solo era una máquina de destrucción, sino también un instrumento relacionado con la vida y la fecundidad. Este mismo símbolo, el mazo de doble cabezal, asociado (9) a Osiris

en Egipto, y también hallado entre los hindúes (7), no es sino otra forma de la cruz (fig. 23).

La importancia de la cruz en el cristianismo se atribuye habitualmente a la crucifixión de Jesucristo. En este procedimiento los romanos seguían el ejemplo de los griegos y de los pueblos orientales de clavar en una cruz a los criminales condenados hasta que murieran. Zöckler afirma que la crucifixión era principalmente un insulto para los condenados a morir, pues sus cuerpos eran expuestos como presa de animales y toda clase de aves. La cruz Tau también se utilizaba como un instrumento de tortura y significaba la infamia de los condenados. No podía ser utilizada con un ciudadano romano. Tal vez la idea de maldición que a veces encontramos asociada a la cruz derive de este uso.

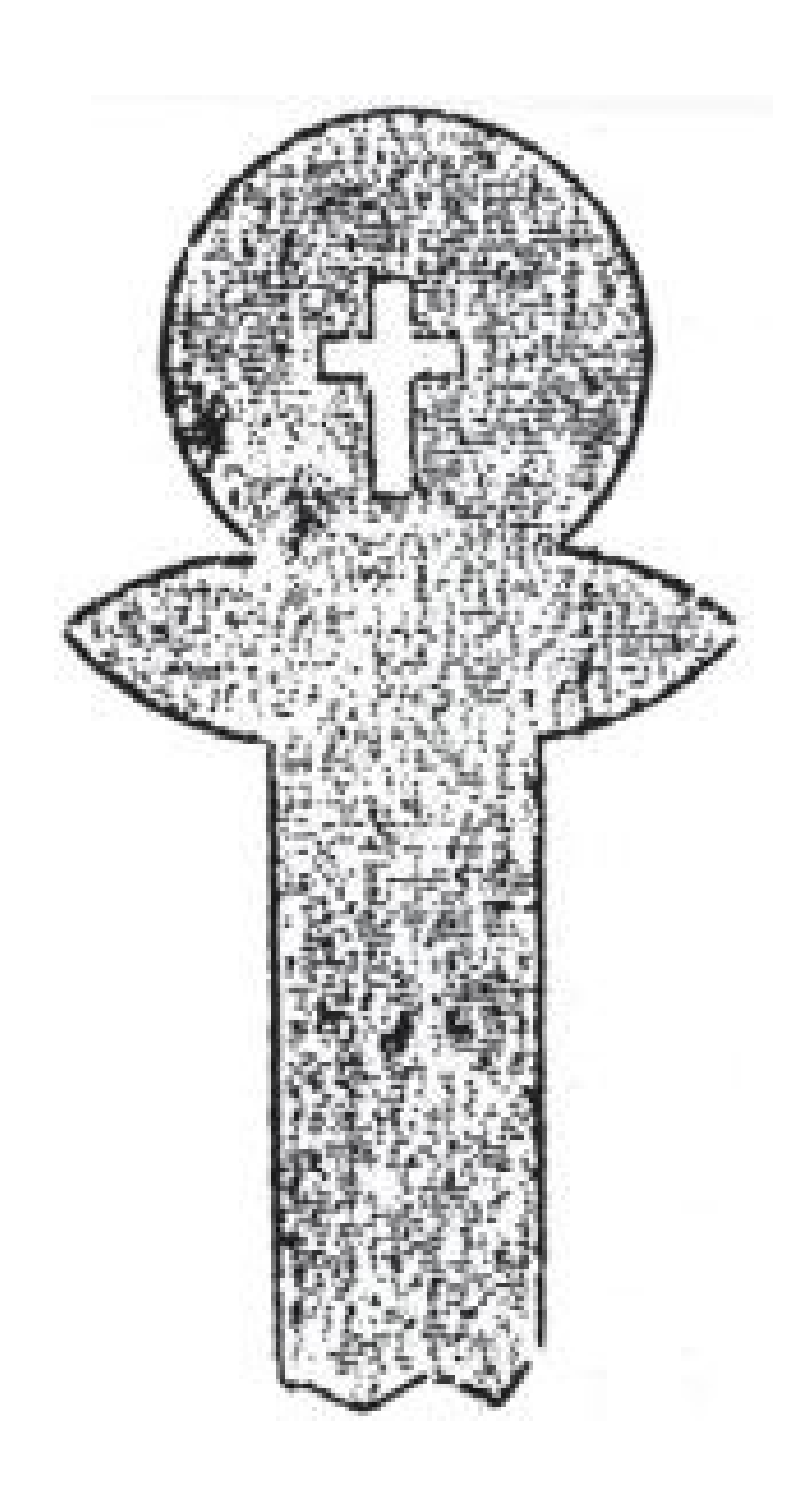


Fig. 22

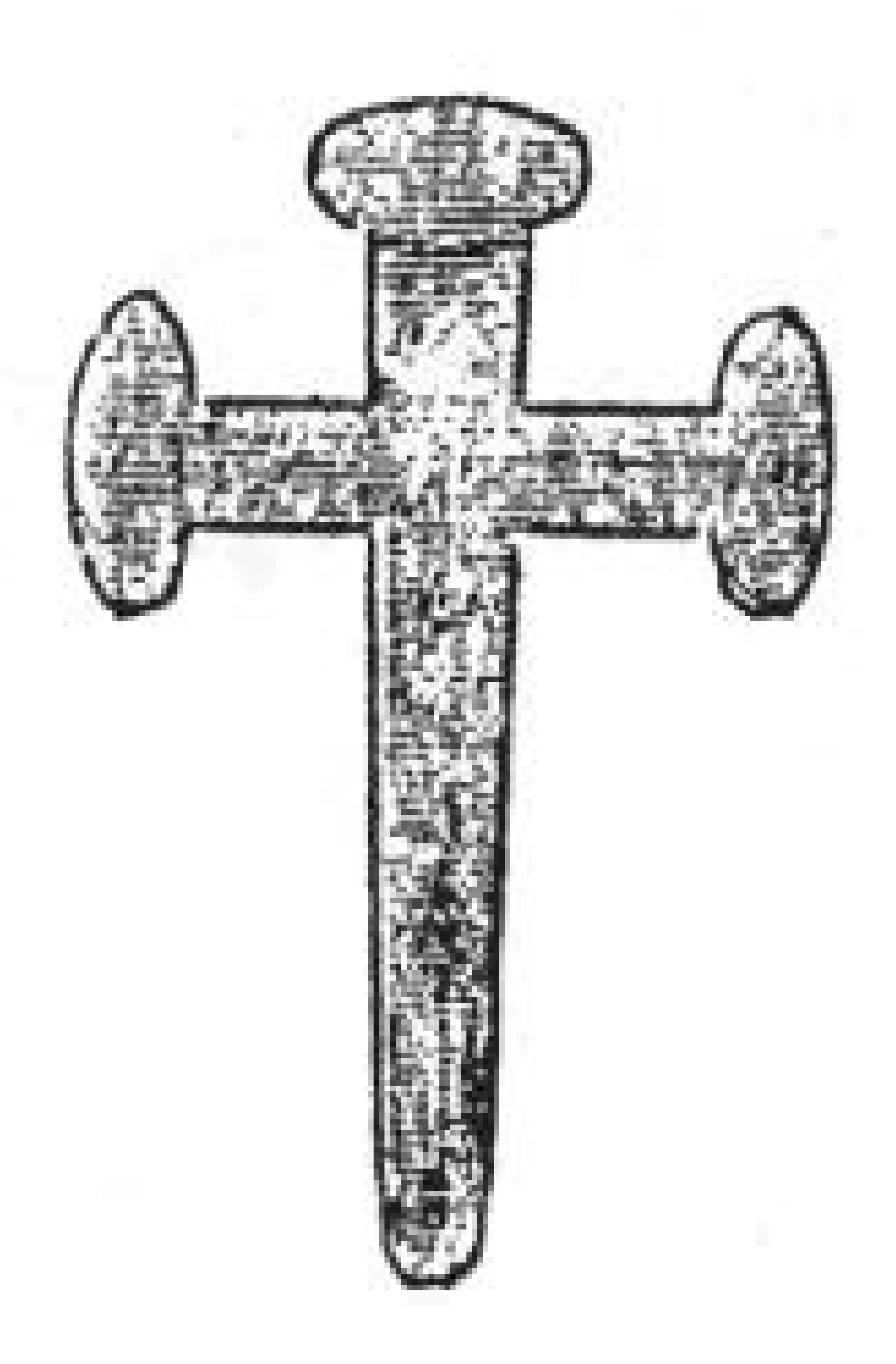


Fig. 23



Fig. 24

Más allá de la cuestión planteada por Robertson (9) sobre si todo el episodio de Jesucristo es o no es un mito, lo cierto es que el mundo estaba abarrotado de cruces en los tiempos precristianos, y no parece improbable que desde muy pronto se convirtiera en el símbolo más poderoso de la nueva religión; porque la cruz siempre ha existido, y su poder ha sido siempre únicamente el poder del espíritu que se vertió en ella como símbolo. Quizá sea innecesario señalar que su uso como símbolo de la resurrección, la interpretación cristiana específicamente moderna, no es en modo alguno nuevo. Aunque ya hemos hablado de ello, convendría mencionar aquí que existe toda una serie de dioses que fueron colgados, anteriores a Cristo, y que también resucitaron. Recordemos el ahorcamiento de Atis, Marsias y Odín, que resucitaron después de pasar por un calvario. Que esos ahorcamientos tenían la importancia de una crucifixión está demostrado por el hecho de que las dos palabras se usaban indistintamente en la antigüedad y a principios de la era cristiana. Robertson (10) habla de una efigie procedente de la isla de Filé que representa a Osiris en forma de un dios crucificado al que acompañan Isis y Neftis, que están llorando. Si recordamos que el árbol es sobre todo un símbolo materno (12), veremos con claridad el significado de este procedimiento: el héroe es devuelto a la madre para que renazca, convirtiéndose así en inmortal. El árbol es aquí claramente el «árbol de la vida». Bayley (11), cuando discute sobre el mito de Odín, nos enseña una curiosa reproducción de una antigua cruz, cuya semejanza con el árbol salta a la vista (fig. 24). Jung (12) señala que «no debe sorprendernos que la leyenda cristiana convirtiera el árbol de la muerte, la cruz, en el árbol de la vida; de ahí que Cristo haya sido a menudo representado junto a un árbol vivo y cargado de frutos». A Mitra5 se le representaba como renacido de un árbol, o colocado en su interior, del mismo modo que a Osiris, Dionisos y Adonis.

Zöckler (14) nos cuenta que durante los primeros tiempos del cristianismo el seguimiento de la cruz era todavía, para los primeros cristianos, una realidad muy dolorosa y, de hecho, todavía no encontramos veneración ni culto a ella. Era algo para ser llevado a cuestas, no venerado. El signo de la cruz, sin embargo, era de uso popular, una especie de método para alejar los malos espíritus y para curar a quienes estuvieran poseídos por el demonio. Signos enmascarados de la

cruz eran utilizados en ornamentos, epitafios, etc.; la cruz también proliferaba en forma de objetos que evocaban su imagen, como el tridente, un ancla o un barco con su aparejo, y en formas ya empleadas por otros cultos, como la crux anseata y la esvástica. Pero el mundo era aún demasiado enemigo del cristianismo como para exhibir públicamente la cruz en un contexto religioso. Según D'Alviella, a finales del siglo III designaban a Cristo por el monograma de las dos primeras letras de la palabra griega ΧΡΙΣΤΟΣ, es decir, . Esto fue contemplado por Constantino en una visión y trajo consigo cambios en el significado de la cruz. A Constantino se le apareció en su visión una cruz junto con el monograma anteriormente mencionado, y este fue el que adoptó él como signo propio; signo que, por consiguiente, se convirtió en estandarte bélico y en símbolo de la soberanía universal.

Se supone que la añadidura de una barra transversal sobre el monograma ya mencionado indica a Cristo en la cruz, es decir, o o, por un proceso de simplificación, o +. (También se dice que este monograma derivaba de la crux ansata en Egipto y representaba el nombre de uno de sus dioses).

Durante su reinado, Constantino tenía una cruz (2) en las monedas, así como representaciones de Marte, Apolo, etc. Más tarde, la cruz se extendió por doquier. En el siglo V, la crux ansata escaseaba en todos los países menos en los célticos. En esta época, la esvástica también aparece con menos frecuencia en Europa. La cruz latina y la equilátera se utilizaban al principio indistintamente. Pero poco a poco, la primera se fue asociando al Occidente y la segunda al Oriente. La crucifixión, el Cristo en la cruz, no aparece hasta el siglo VII. Es un hecho en cierto modo curioso que, en las primeras representaciones cristianas, Cristo no apareciera clavado a la cruz, sino de pie delante de ella con los brazos estirados. Se ha sugerido que la postura de la crucifixión puede derivar de la costumbre iranio-escita de sacrificar un «mensajero» al dios, despellejarle y rellenar su piel con los brazos estirados. Esto presenta cierta analogía con el «embajador» de los judíos, y en ambos casos la forma de cruz puede derivar de que, en el lenguaje gestual y la escritura iconográfica de los salvajes, esta es la postura reconocida del embajador o mediador. Teniendo en cuenta que esta postura es la menos apta para la autodefensa, se convierte en un signo de completa sumisión y aceptación, pues el individuo queda a merced de un poder superior.

En la Edad Media, la crucifixión se convirtió en uno de los temas más populares de la representación artística. En esta época fue también cuando la cruz devino

en símbolo de ritos populares como, por ejemplo, las cruces de los mercados alemanes, etcétera.

Constantino sentó los cimientos de la concepción medieval de la cruz como el signo de la fuerza misionera del cristianismo, cuyo punto culminante se alcanzó con las Cruzadas. Erigir la cruz en cualquier comarca significaba la proclamación de la labor misionera, o bien que la comarca se había incorporado a la Iglesia. Finalmente, la cruz fue consagrada y venerada y se convirtió en un símbolo destacado en el culto de la Iglesia. Era el signo de la gracia protectora.

Por último, la cruz llegó a obrar milagros por sí sola, y se creó una leyenda en torno a ella como si se tratase de un ser vivo. Una de las historias más interesantes al respecto aparece en el poema místico del siglo XIII escrito por Giacomo da Varaggio6. El arte religioso de esta época era profundamente simbólico y estaba muy oficializado.

La Reforma trajo consigo un gran cambio en la interpretación de la cruz. Representaba el sufrimiento y la aflicción enviados por Dios para llamar al hombre al arrepentimiento y para que, de este modo, reconociera la ayuda de Dios y así aumentara su fe. No es la cruz de Cristo la que el hombre debe llevar a cuestas, sino la suya propia (Lutero). La Iglesia reformista se oponía a toda representación figurativa de la cruz. Debido a esta influencia, el arte cristiano sufrió un cambio muy pronunciado en cuanto a las representaciones de la pasión de Jesucristo; se volvió más realista, menos simbólico.

Del breve examen anterior podemos deducir que la cruz ha representado numerosas cosas. La figura del hombre con los brazos estirados, y todo lo que connota esta postura, aparece imitada en la cruz. La vemos como un signo de la lluvia y la fecundidad. También desempeña un papel en el culto al sol. Es un símbolo importante para mantener alejado al mal. Es un talismán mágico de la fertilidad. Asimismo la encontramos como el árbol de la vida: no solo como un signo de la vida, sino también como el símbolo de la inmortalidad. El árbol de la vida y la cruz han estado siempre misteriosamente identificados como emblemas fálicos, pero no tienen por qué ser considerados necesariamente de este modo, pues una analogía de la libido puede adoptar un significado específicamente fálico, es decir, puede ser aplicada en un sentido sexual más estricto. La mayor parte de las autoridades se ha preguntado si la cruz guarda alguna relación con los dos trozos de madera que antiguamente se utilizaban para avivar el fervor religioso. Con arreglo a la teoría de la libido, esta relación no parece que sea en

absoluto inverosímil, pero se trata de algo demasiado complejo como para abordarlo aquí. Ciertamente, la cruz expresa la idea de unión (que es especialmente evidente en la forma de la crux ansata), ya que esta idea queda expresamente englobada en la idea del eterno renacimiento, el cual, como hemos visto, va íntimamente ligado a la cruz.

Parece claro que la cruz, tanto por su significado fundamental como por sus funciones accesorias, es incuestionablemente un símbolo de la libido. Hemos dado por descontado que el lector conoce la teoría de la libido, pues ahondar en los aspectos psicológicos de esta cuestión rebasaría los límites de este estudio.

Bibliografía7

1. Goblet d’Alviella, (Conde) Eugène, The Migration of Symbols , 1894.

2. The Encyclopedia of Religion and Ethics , ed. de James Hastings, 1910.

3. Westropp, Hodder M., Primitive Symbolism as Illustrated in Phallic Worship or the Reproductive Process , 1885.

4. Churchward, Albert, Signs and Symbols of Primordial Man , 1913.

5. Carpenter, Edward, Pagan and Christian Creeds; Their Origin and Meaning , s. a.

6. Mortillet, Gabriel de, Le Signe de la Croix avant le Christianisme , 1866.

7. Westropp, Hodder M., y C. S. Wake, Ancient Symbol Worship. Influence of the Phallic Idea in the Religion of Antiquity , 1875.

8. Inman, Thomas, Ancient Pagan and Modern Christian Symbolism , 1874.

9. Robertson, John Mackinnon, Christianity and Mythology , 1900.

10. Robertson, John Mackinnon, Pagan Christs. Studies in Comparative Hierology , 2.ª ed., 1911.

11. Bayley, Harold, The Lost Language of Symbolism , 1912.

12. Jung, Carl Gustav, Psychology of the Unconscious , trad. de B. Hinkle, 1916.

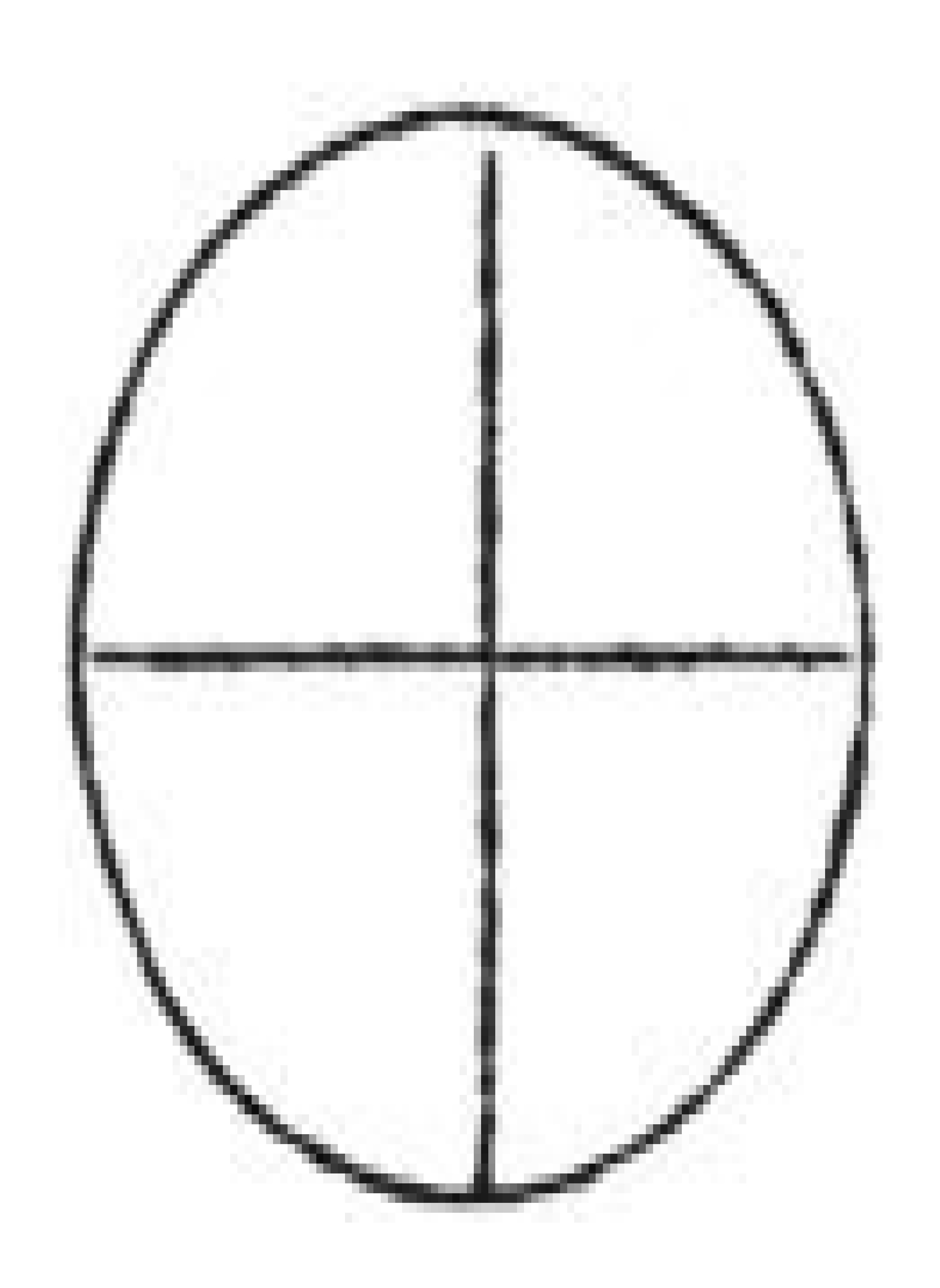
13. Baldwin, Agnes (Sra. Brett), Symbolism in Greek Coins , 1916.

14. Zöckler, Otto, The Cross of Christ , trad. 1877.

15. Blavatsky, Helena Petrovna, The Secret Doctrine , 1888.

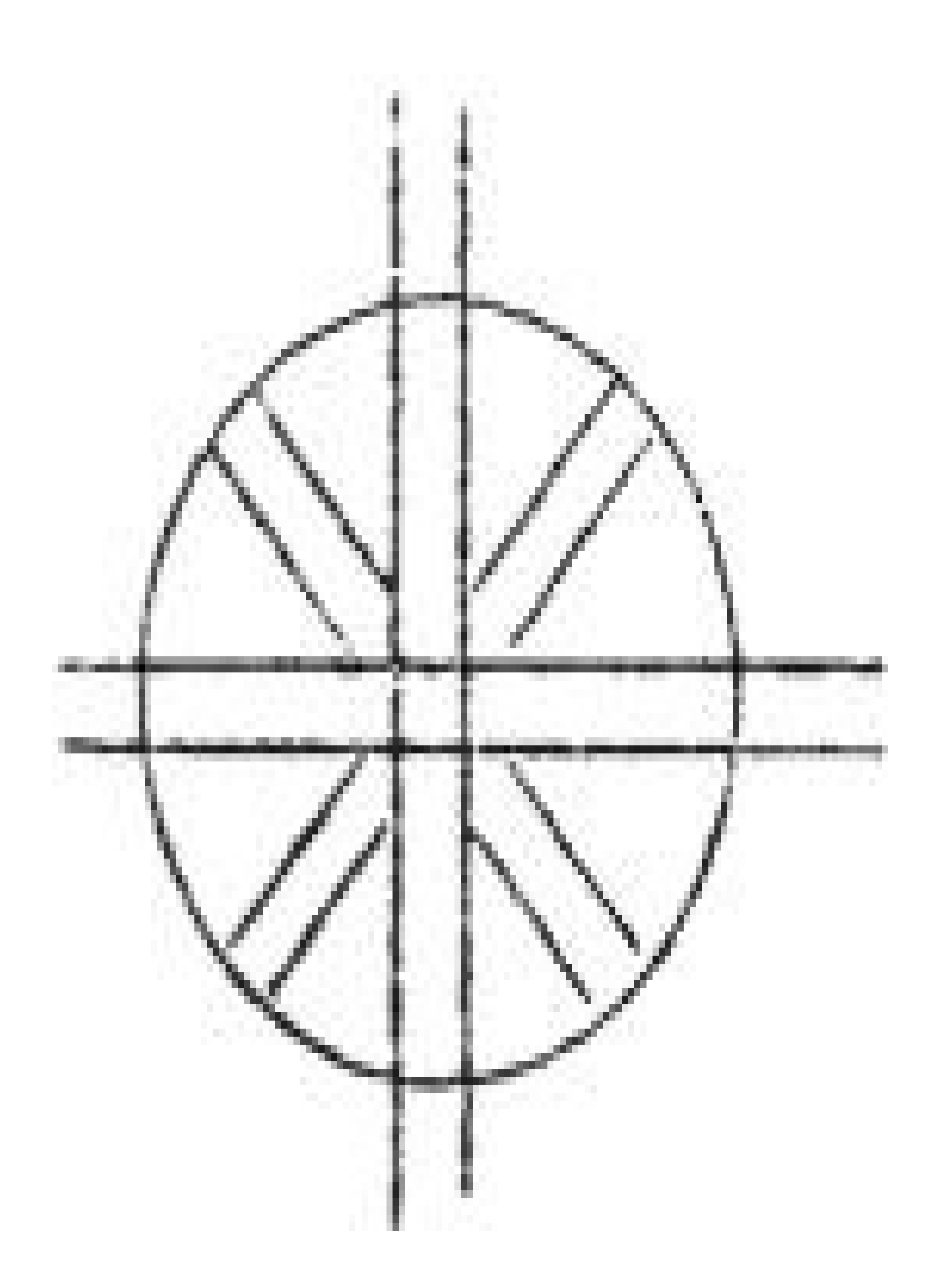
16. Knight, Richard Payne, The Symbolical Language of Ancient Art and Mythology , 1876.

Dr. Jung: Gracias por su excelente y completísimo informe en el ámbito histórico y etnológico; realmente contamos con una cantidad abrumadora de material. Tan solo me gustaría que hubiera profundizado más en la teoría de la libido del símbolo. Se trata de un símbolo tan universal que abarca una enorme área del pensamiento, y es sumamente difícil vislumbrar su significado. Como usted dice, uno se puede remontar hasta tiempos prehistóricos. Entre los restos prehistóricos del Landesmuseum de aquí, en Zúrich, se pueden ver ruedas solares desenterradas en los alrededores de la capital suiza, que datarían de la Edad del Bronce. Son unas ruedas pequeñas normales, de unas cuatro pulgadas de diámetro, unos círculos con cuatro radios, la forma más antigua de la cruz. Probablemente se llevara como una especie de talismán.



Hay otros símbolos abstractos que pueden ser explicados del mismo modo que uno puede explicar cómo la escritura iconográfica de Egipto se convirtió en la escritura hierática y, finalmente, en el árabe moderno, donde los jeroglíficos han degenerado en la escritura normal. Estos símbolos son una especie de abreviaturas deformadas; está a nuestro alcance ver como ciertas cosas degeneran en las formas habituales o en las abreviadas. Entonces se produce cierta despotenciación del símbolo, el cual pierde su valor original. Antiguamente, en China solo sabían escribir los hombres santos y los sacerdotes; así que todos los trozos de papel se compilaban porque la escritura era sagrada. Y, como todavía puede verse, tenía un carácter venerable y fascinante. En cambio, nuestra escritura actual no tiene nada de venerable, pues ha perdido su significación simbólica.

Pero ese símbolo, la cruz, no ha perdido su valor, sino que su importancia ha ido en aumento a través de los siglos. No está desgastada; no tiene sentido explicarla aludiendo al proceso degenerativo. Al contrario, es un símbolo eternamente vivo. Aquellos de ustedes que estén actualmente dibujando su material inconsciente8, sabrán con cuánta frecuencia la cruz desempeña un papel importantísimo en nuestros análisis, incluso cuando tratamos con gente que se considera muy alejada del cristianismo tradicional; resulta asombroso verlos dibujar el símbolo de esa religión, la cruz. Todo empezó, como hemos visto, en un pasado remoto y nunca ha perdido su enorme relevancia. Se puede encontrar en todos los rincones de la Tierra; en México incluso antes de que llegara allí el cristianismo. Cuando llegaron allí los conquistadores y los padres españoles, pensaron que el demonio debía de habérseles adelantado, enseñando a los hombres a venerar la cruz —tal y como se suponía— setecientos años antes de Cristo. Los padres cristianos decían que en Grecia el demonio se había anticipado a la llegada de Cristo por el mito de Dionisos, de modo que cuando llegó el verdadero Salvador, dijeron: «Oh, el demonio ya nos ha enseñado eso». Los padres creían que era el viejo truco de siempre: que Satanás había llegado y les había enseñado a hacer cruces. Esa es la razón por la que destruyeron aquella maravillosa y antigua civilización maya; de su alfabeto, por ejemplo, ya solo quedan dos letras.



En el símbolo de la cruz hay una extraordinaria universalidad, un poder místico que nunca falla, al que se podría llamar psíquico, pues una y otra vez expresa una realidad psíquica primordial en el hombre. Para conocer cuál puede ser esa realidad, nos hemos tomado la molestia de seguirla a lo largo de la historia, a través de su distribución etnológica. De todo ello han sido informados hoy por el doctor Barrett. A partir de ese material, saben que simboliza el sol cuando está rodeada de un círculo; es el símbolo de la vida; también del sexo; es una abreviatura de la forma humana; es un árbol; es la tierra y, desde un punto de vista más abstracto, la fecundidad; es asimismo la rueda, el martillo, el hacha y muchas cosas más. Es toda una colección de objetos dispares. ¿Cómo pueden ser inseparables?

Es como la famosa serie que inventó Lumholtz en su libro Unknown Mexico9, donde ciertas tribus indias tienen una idea un tanto peculiar sobre la identidad de tres cosas completamente distintas: el hikuli, el maíz y el venado, por ejemplo, son idénticos10. Eso mismo puede verse entre los indios brasileños, que se llaman a sí mismos loros rojos. No son pájaros ni se posan en los árboles, pero eso no importa. Ellos dicen: «Sí, tenemos forma humana, pero somos unos loros rojos»11. Deben de sentir una identidad interna, algo que va más allá de la forma. Desde luego, nosotros nos quedamos estupefactos ante la idea de que cosas obviamente diferentes puedan ser idénticas.

A este mismo enigma tuve que enfrentarme con los negros primitivos del monte Elgon. Yo estaba convencido de que adoraban el sol, pero se rieron de mí como si hubiera dicho algún disparate obsceno. Me quedé perplejo. Dios es llamado el sol, adhista, y no mungu, que yo creía que en swahili significaba Dios. Para designar adhista como Dios, ellos dicen adhista mungu. Pero si lo llamaban mungu cuando estaba en el este, ¿por qué no en su apogeo? Por fin descubrí que era la salida del sol, el amanecer, no el sol; era ese momento en particular y ellos estaban en él; su emoción subjetiva particular está vinculada a la salida del sol12. Así pues, la clave es que los objetos más dispares pueden ser aunados si se los compara desde determinado ángulo subjetivo, como, por ejemplo, su valor o valía. Como ven, uno puede decir que las cosas que cuestan la misma cantidad de dinero son iguales, son intercambiables. Pero si a un primitivo que solo conozca las monedas le dices que cien francos de oro y un billete de cien francos son lo mismo, se reirá de ti. La gente tuvo que ir acostumbrándose a la idea. Las monedas y el papel son cosas completamente distintas, pero desde un punto de

vista subjetivo sentimos lo mismo con una moneda de oro que con un billete de banco. Así pues, al primitivo, para quien lo subjetivo es de suma e inmediata importancia, no le importa que las cosas sean específicamente diferentes; lo único que cuenta es que la emoción que sienta ante ellas sea la misma: las cosas más dispares caben en el mismo saco, por así decirlo.

Mana puede ser la voz del jefe, o su aliento; la esposa del jefe es mana, y su silla y su choza también son mana. Una lanza, una canoa, un relámpago, determinado árbol... todos son mana. Si oyen el gramófono, dicen mulungu13. Estas cosas diferentes son idénticas bajo el aspecto del mana; los primitivos tienen la misma actitud con respecto a todas ellas. Se inclinan ante ellas, tienen cuidado de no tocarlas, o bien cumplen con otras ceremonias porque son mana. Cuando está involucrado el mana, no importa de qué objetos se trate; lo único que cuenta es la emoción subjetiva. A veces, una cosa es mana hoy, y mañana ya no lo es, sino que puede volver a ser un objeto concreto. Por ejemplo, supongamos que un nativo encuentra una vieja lata de gasolina y le da una patada y, a las dos semanas, cae enfermo. Entonces empieza a pensar que la lata era mana y que no debería haberla ofendido. Entonces envía a su chico a la sabana, o donde estuviera esa cosa, con una ofrenda de fruta y aceite, con el fin de volverla propicia, y ahora, cuando pasa por allí, se muestra muy respetuoso con la lata.

Luego está la historia de la vieja ancla arrojada a la orilla. Un negro rompió uno de los extremos puntiagudos para usarlo como arado y, poco después, enfermó. Entonces supo que el ancla tenía mana, así que devolvió el extremo roto muy respetuosamente y, a partir de entonces, siempre lo saludaba y hacía una profunda reverencia cada vez que tenía ocasión de pasar por allí. Desde el mismo momento en que son mana, las cosas más heterogéneas son lo mismo, todas ellas son parte del proceso divino. Eso mismo podemos verlo en nuestra propia psicología. Por ejemplo, un hombre con complejo materno ve a su madre en casi todas las mujeres mayores, o en las mujeres de un tipo determinado, incluso en su propia hija. Todas son idénticas; es la serie completa, todas iguales, todas la misma. Nosotros no reparamos en estas cosas; sin embargo, ocurren a diario.

A mi jefe de los pueblo le costó mucho tiempo encontrar un símil convincente para expresar sus sentimientos con respecto al sol. Por último, dijo: «Un hombre que esté en lo alto de las montañas no es capaz ni siquiera de encender una fogata sin el sol». La leña no ardería, puesto que ningún árbol crecería sin el sol,

de modo que naturalmente el sol y la vida son idénticos. Y el sexo es vida, engendra hijos, por lo que a veces el sol está dotado de un falo como símbolo del poder generador14. La vida, la forma humana, lo vivo, el producto de la fertilidad, incluso los dioses tienen forma humana. Asimismo, el árbol simboliza la vida. Está vivo como un ser humano, y tiene cabeza, pies, etc., pero como vive más que el hombre, impresiona; de ahí que el árbol tenga mana. Los álamos de la sabana africana alcanzan una altura fabulosa y, por regla general, son contemplados con sobrecogimiento. Los árboles hablan; en algunas tribus los hombres salen a hablar con los árboles, se identifican con ellos. Antiguamente, se plantaba un árbol cuando nacía un niño, y mientras el árbol siguiera vivo, el niño vivía: otro caso de identidad. Gracias a sus frutos, los árboles son nutritivos; de ahí que adquieran una cualidad materna. Según una leyenda alemana, el fresno y el aliso son los dos primeros seres humanos, y la misma historia se repite en la mitología persa con un árbol macho y otro hembra, que eran los seres humanos originarios. Luego está el árbol universal, el Yggdrasill, con las raíces en la tierra y las ramas en el cielo; la primera vida surgió de ese árbol, y cuando llegue el fin del mundo, la última pareja será enterrada en el Yggdrasill; la vida humana empieza y termina en el árbol15.

Y lo mismo sucede con la tierra. Es productiva, fértil y, obviamente, una dispensadora maternal de vida, del mismo modo que el sol es vida y sexo. Son idénticos por la función que desempeñan. Como estas cosas tienen la misma función, el mismo valor, pues entonces son lo mismo. Fue la aplicación de los símbolos a los utensilios lo que proporcionó sus herramientas a los primitivos. La rueda, el martillo, el hacha... estas fueron las primeras herramientas, y también son dispensadoras de vida, puesto que albergan un espíritu. Mi hacha de guerra me salva la vida. En ciertas lenguas primitivas se añade un prefijo o un sufijo al nombre de mi herramienta o mi arma, designándola así como un ser vivo; mi espada está viva, la tuya está muerta. En realidad, todas las herramientas están vivas porque nos ayudan a vivir. La rueda fue un invento importantísimo; ¡intenten vivir sin ella y verán! Vivan en condiciones primitivas y verán lo que pasa cuando se pierde un utensilio tan sencillo como una aguja. Uno estaría dispuesto a pagar un precio exorbitante por ella. Las armas son dispensadoras de vida que nos protegen de las embestidas de los animales salvajes. En la civilización minoica veneraban la doble hacha de guerra como el objeto más sagrado. A los minoicos se les daba bien tallar la madera; el gran palacio de Minos tenía una estructura de madera en las plantas superiores.

De manera que vemos que el sol, la vida, el sexo, el ser humano, la rueda, el

martillo y el hacha, todas esas cosas y muchas más, son idénticas porque funcionan de la misma manera. Y la cruz las simboliza a todas ellas, las contiene a todas; todas se hallan reproducidas en forma de cruz. Representa directamente la vida de cada uno, y como es vida, es importantísima. Como los primitivos tenían miedo de que la cruz fuera extinguible, hacían sacrificios al mismísimo centro del que procede la vida, y ese era el centro de la cruz. Los indios hacen una cruz con dos cuerdas encima de una charca y ofrecen los sacrificios justo en el centro, porque eso guarda relación con el manantial dispensador de vida. La alimentan de modo que el pozo de la vida fluya de nuevo. Y la cruz es un símbolo apotropaico que se usa para protegerse, para prevenir el mal, que es el dispensador de la muerte; si uno está en posesión del dispensador de vida, el mal no tiene cabida en él. La gente todavía se santigua (hace la señal de la cruz) ante el peligro o cuando hay tormenta. Durante los recientes disturbios en Jerusalén16, los cristianos ponían una cruz en las puertas de sus casas para protegerse de los árabes.

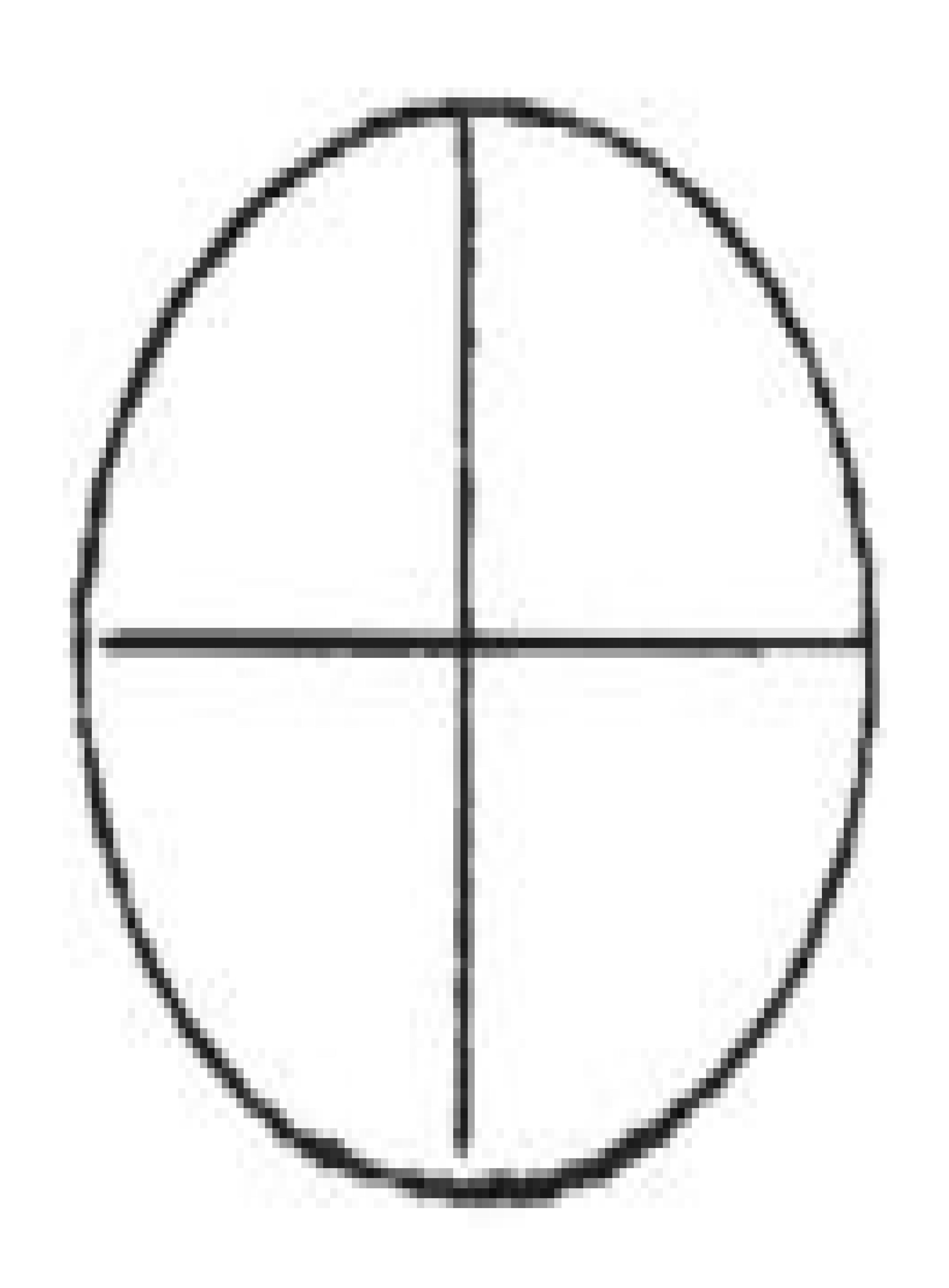
Ahora vamos a concluir. ¿Por qué la dispensadora de vida aparece representada por una cruz?

Dr. Barrett: Dentro de la tendencia del hombre a antropomorfizar todas sus nociones de la vida, hace su propia figura en forma de cruz.

Dr. Jung: ¿Diría entonces que la cruz es el hombre como fuente de mana? ¿Se refiere a algo parecido? Ciertamente, el hombre se experimenta a sí mismo como el creador de la sexualidad. El sexo es la unión de dos principios diferentes; el acto sexual es el encuentro de dos direcciones opuestas. La asociación de la cruz con la sexualidad se muestra en las cruces fálicas que ha mencionado el doctor Barrett; así pues, del mismo modo que la vida brota del sexo, el hombre se siente dispensador de vida a través de la sexualidad.

Otra fuente generadora de vida es la tierra. Para los primeros hombres primitivos, la Tierra era plana, y veían el horizonte de la misma como un círculo. En la más avanzada civilización de los indios norteamericanos, la Tierra está representada por un círculo con los cuatro puntos cardinales. Naturalmente, el observador está siempre en el centro de ese círculo o cruz. Por consiguiente, llegamos de nuevo al símbolo de la cruz dentro del círculo. Si la figura del hombre representa una cruz, lo más probable es que el círculo de alrededor represente el horizonte. O también es posible que sea un círculo mágico dibujado en torno al hombre como una figura con mana. Las figuras con mana son

siempre en cierto modo tabú. Imagino que la denominada rueda solar se originó de una manera similar. El mana del hombre, de la tierra, del árbol, etc. —vida en cualquiera de sus formas—, aparecía representado por la cruz y el círculo, seguramente por la similitud de la forma del hombre y del árbol con una cruz, y en cuanto a la tierra, por su similitud con el horizonte. (En astrología, el signo de la Tierra es y el de Venus).



Mucho antes, en el Paleolítico, tenemos unas extraordinarias pinturas rupestres (en las cuevas de Altamira, en España, por ejemplo), representaciones naturalistas de animales como el caballo, el reno, el mamut, etc. Y un dibujo rupestre maravilloso de un rinoceronte con los picabueyes posados sobre su lomo ha sido descubierto en Rodesia17; también hay un rinoceronte de carga con los músculos tensos que resulta sorprendente desde el punto de vista naturalista. En ocasiones llama la atención en esas pinturas de animales que no tengan pies, y cabe pensar que es porque no se los veían, puesto que estaban escondidos en la hierba; así que esos fueron los primeros impresionistas: un artista moderno no podría hacerlo mejor. Son de una era antiquísima, tal vez de hace cincuenta mil a sesenta mil años. En Rodesia también acaban de descubrir, además de las representaciones naturalistas, un círculo con una doble cruz dentro. Ahora bien, sabiendo que esta gente era capaz de producir ingenuamente unas pinturas tan naturalistas, ¿dónde vieron la cruz para pintarla? Fue la misma raza la que creó este símbolo. ¿Cómo se lo explican? Uno podría decir que el primer filósofo se sentó y se puso a pensar en el sol como una rueda que rodaba por los cielos. Pero en esa era todavía no existían las ruedas porque el carro se inventó mucho más tarde, en la Edad del Bronce probablemente. O tal vez el filósofo fuera más allá y pensara en los cuatro puntos cardinales del horizonte. Pero no se puede proyectar esa mentalidad tardía en los hombres primitivos; eso queda descartado, de manera que hemos de asumir que tuvieron que verla, seguramente en alguna visión.

El primitivo tiene una percepción inmediata muy poco sofisticada, no solo de las cosas exteriores, sino también de las interiores, la parte subjetiva del proceso de apercepción. Al extremo externo del proceso lo llamamos el objeto real, y luego está la parte subjetiva, que se halla en el interior. Se quedarían asombrados si pudieran verse a sí mismos como los veo yo, por ejemplo, y lo mismo me pasaría a mí si ustedes me dijeran qué les parezco yo. Esta gente primitiva poseía una percepción tan intensa que eran capaces de reproducir lo que veían de una manera sorprendente. Han tenido que transcurrir miles de años; solo en una etapa muy avanzada en la evolución del arte ha sido posible volver a crear esas pinturas con un carácter igual de naturalista. Con semejante percepción del objeto, tenemos que dar por hecho una enorme capacidad de visión en general, incluidas las cosas interiorizadas. Hay una teoría muy conocida sobre las pinturas rupestres: que representan imágenes mágicas; que realmente eran los espíritus de los animales lo que se pintaba en las cavernas con fines mágicos,

probablemente para asegurar la abundancia de la caza, lo que naturalmente era de una importancia vital para el hombre primitivo.

Este mismo tipo de cosas puede observarse entre los primitivos que viven en la actualidad. Un misionero tenía un muchacho negro que acababa de perder a su madre, y por las noches, cuando se sentaban a cenar alrededor de la fogata, el chico siempre apartaba algo de comida para su madre, y también hablaba con ella. El misionero le dijo: «Tu madre no está aquí», y el chico le contestó: «Claro que está aquí, porque está hablando conmigo». Él oía su voz y le contaba al misionero lo que ella decía. Ese muchacho tenía una percepción subjetiva. Ahora bien, si el hombre le hubiera pedido que le hiciera un dibujo de su madre, naturalmente habría dibujado a una mujer humana, ¿y cómo íbamos a saber nosotros que representaba un espíritu?

Así pues, cuando las pinturas datan de esa época, como no les ponían ningún signo que indicara lo que representaban, no sabemos si esas pinturas de Dordoña eran animales reales o espíritus de animales. Es posible que pensaran que los animales se congregarían donde estaban los espíritus; al mantener los espíritus juntos, daban por hecho que los animales también acudirían a esa región. Los primitivos de ahora siguen haciendo lo mismo; no se atreven a abandonar sus moradas, habitadas por sus propios espíritus ancestrales, e ir a países extranjeros en los que los espíritus serían hostiles. De modo que esos hombres tal vez asumieran que si custodiaban a los espíritus, obtendrían todo el mana, la salud y la fertilidad, vinculados con la idea de los espíritus ancestrales. No tenemos manera de diferenciar una cosa de otra, de tener una opinión realmente válida sobre las pinturas de esa época, sobre si eran animales reales o espíritus interiorizados de animales.

Existen dos clases de imágenes interiorizadas: imágenes reflejadas o recordadas de cosas que se encuentran en la realidad objetiva, que no pueden ser diferenciadas de las pinturas de imágenes reales; y además de esas, podemos ver pinturas o dibujos abstractos que proceden directamente de lo inconsciente, como triángulos o círculos o cualquier otra clase de diseño geométrico. Estas dos percepciones las encontramos también en el hombre primitivo: pinturas concretistas y ornamentos abstractos. Uno a menudo se pregunta dónde hallaron unas figuras geométricas tan complicadas, triángulos, cuadrados y círculos que no se encuentran en ninguna parte de la naturaleza, salvo quizá en los cristales. A nosotros nos las proporciona el proceso del pensamiento. Por esa razón, supongo que esa cruz es en realidad un espíritu: una realidad psíquica del Paleolítico. No

podemos decir que fuera meramente una rueda, sino que más bien se debe asumir que la rueda fue inventada gracias a la visión abstracta. Esto es solo una conjetura, pero existen ciertas pruebas para pensar que por ahí iban los tiros. De manera que el hombre paleolítico veía la abstracción absoluta, un espíritu verdadero que le causó una impresión tremenda, exactamente la misma que tuvo que provocarle al místico cristiano cuando tuvo la visión de la cruz o de Cristo con los brazos estirados; o cuando san Huberto vio el crucifijo entre la cornamenta de un venado18.

La cuestión es saber qué representa eso. Es sin duda el símbolo más antiguo que conocemos, y tan abstracto que uno tendría muchas dificultades para explicarlo si no hubiera contexto, es decir, material envolvente. Pero si le seguimos el rastro a través de los siglos hasta llegar a los tiempos modernos, entonces no solo obtenemos una historia completa de su particular entidad psicológica, sino que también nos hacemos una idea de su enorme importancia.

Sra. Sawyer: Pueden haberla obtenido de los rayos del sol.

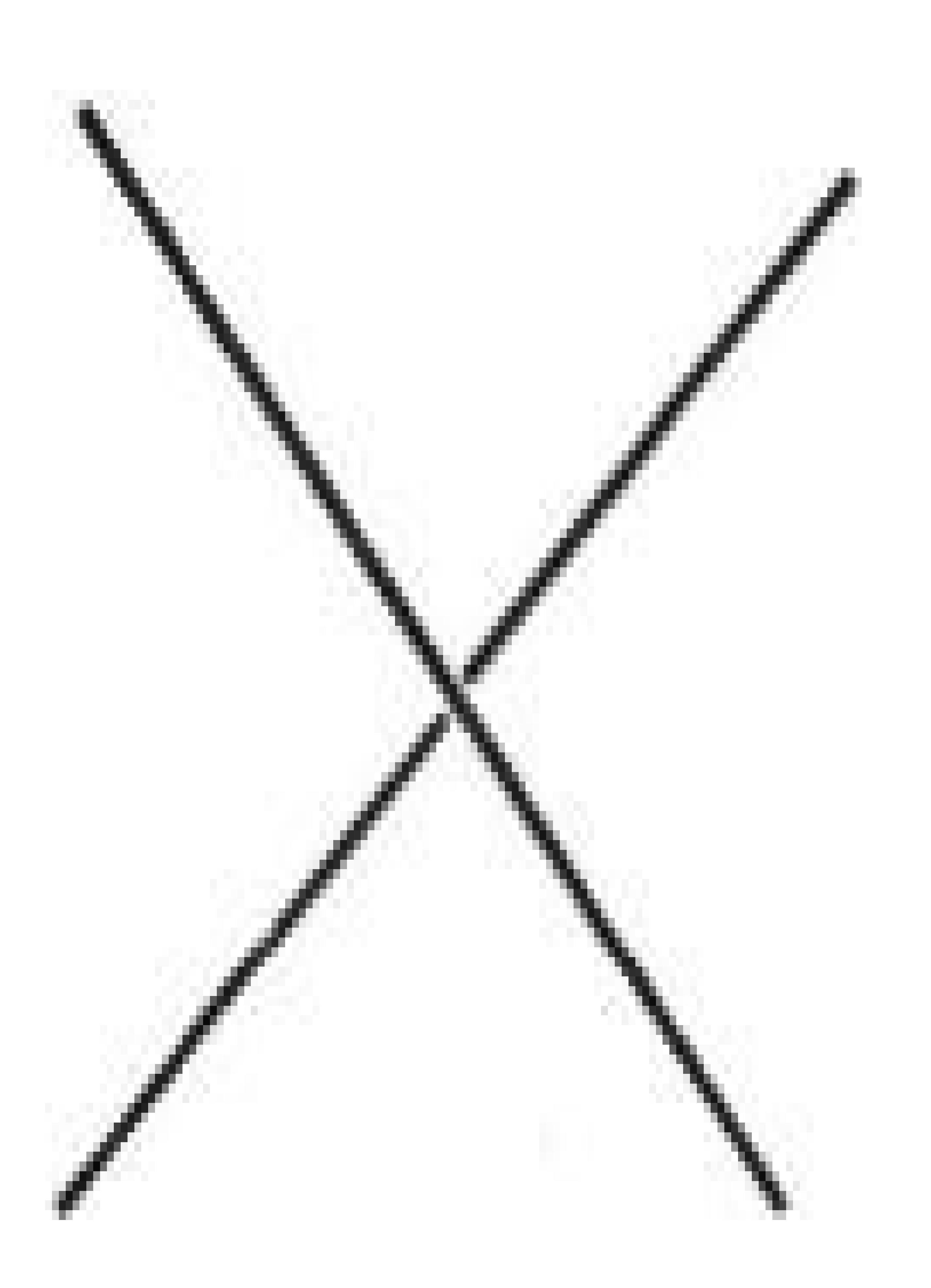
Dr. Jung: Puede haber sido el sol o una estrella. En Babilonia, esas formas se usaban para condecorar a los reyes. Pero si el hombre natural de esos primeros días hubiera representado precisamente el sol, habría hecho una imagen naturalista de él, como un globo o un círculo con infinitos rayos. No habría visto la cruz en el sol. Eso llegaría miles de años más tarde, probablemente a partir de la rueda. Lo curioso es que en una época tan naturalista se pudiera crear ese símbolo tan abstracto, con todas esas divisiones.

Pero eso sería explicar el símbolo a través de su objetivación, y mi pregunta es por qué la dispensadora de vida está representada por una cruz. No solo simboliza el sol, sino también el sexo, o los puntos del horizonte, o la forma humana, pero no todos sugieren necesariamente una cruz. No está muy claro por qué ha de representar a todos estos objetos con mana. Imaginemos fenómenos eléctricos peculiares como el relámpago, los brillos polares y demás; todos ellos tienen algo que ver con la electricidad, pero ¿qué es la electricidad? La cruz designa la esencia de todos estos objetos, la fuerza o el poder en todas sus diferentes manifestaciones.

Dr. Barrett: ¿Se pensó acaso intuitivamente que la cruz sería el símbolo apropiado para todo esto?

Sra. Baynes: ¿No hay que remontarse a la visión original del hombre primitivo, a la intuición?

Dr. Jung: Sí, da la impresión de que fue una de las intuiciones más originales del hombre: que la forma ideal para expresar la fuente del mana era la cruz. Platón decía en Timeo que cuando el Demiurgo creó el mundo, lo dividió en cuatro partes, y luego las volvió a coser: cuatro costuras en forma de cruz[19]. Aquí el origen del mundo está vinculado con el signo de la cruz, el acto original de dar vida. Pitágoras, que era anterior a Platón, dice que el número fundamental es el cuatro, el tetraktys, que fue considerado por los pitagóricos una entidad mística. En Egipto, el Ocho era el grupo de dioses más sagrados, la Ogdóada. Allí, en el origen del mundo están los cuatro monos y los cuatro sapos. Horus, el sol naciente, tiene cuatro hijos. A los cuatro los encontramos en la leyenda paradisíaca en la que cuatro ríos brotan del edén...[20] la fuente de la vida. Así pues, como el cuatro es uno de los primeros números primitivos que fueron geométricamente visualizados en la era prehistórica, cuando no se había inventado el cómputo abstracto, la gente probablemente vio la cruz en forma de cuatro: o . Estas figuras surgieren las típicas cruces + y aspas ×. De manera que el cuatro y la cruz probablemente sean idénticos.



En mi opinión, el símbolo de la cruz no tiene su origen en ninguna forma externa, sino en una visión endopsíquica del hombre primitivo. La peculiar naturaleza de la visión expresa, en la medida en que el hombre sea capaz de comprenderla, la cualidad esencial de la energía vital, puesto que no solo aparecía en él, sino también en todos sus objetos. Para mí es algo completamente irracional que la energía vital tenga algo que ver con una cruz o con el número cuatro. No sé por qué es percibida con esa forma; solo sé que la cruz ha significado siempre mana o poder vital.

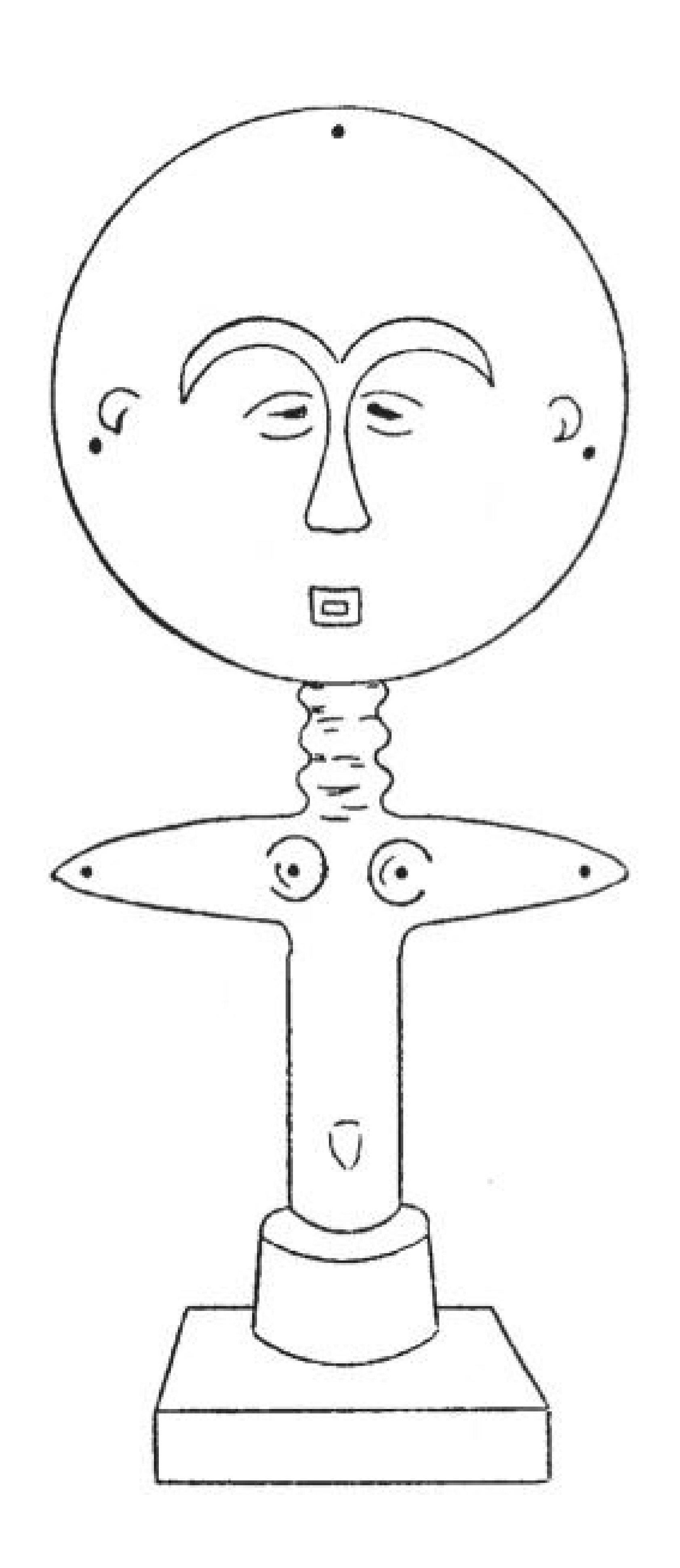
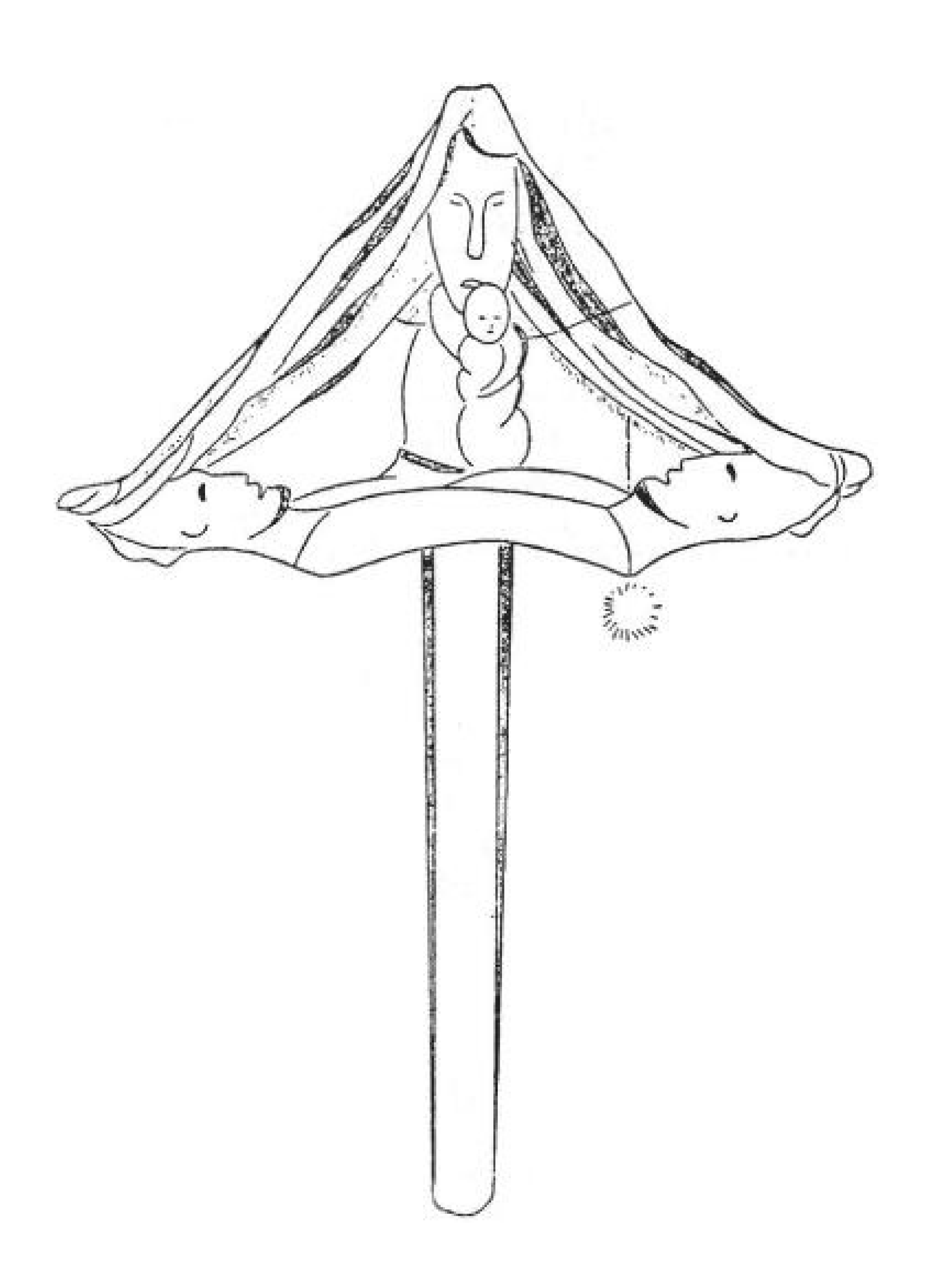


Figura de madera de un dios.

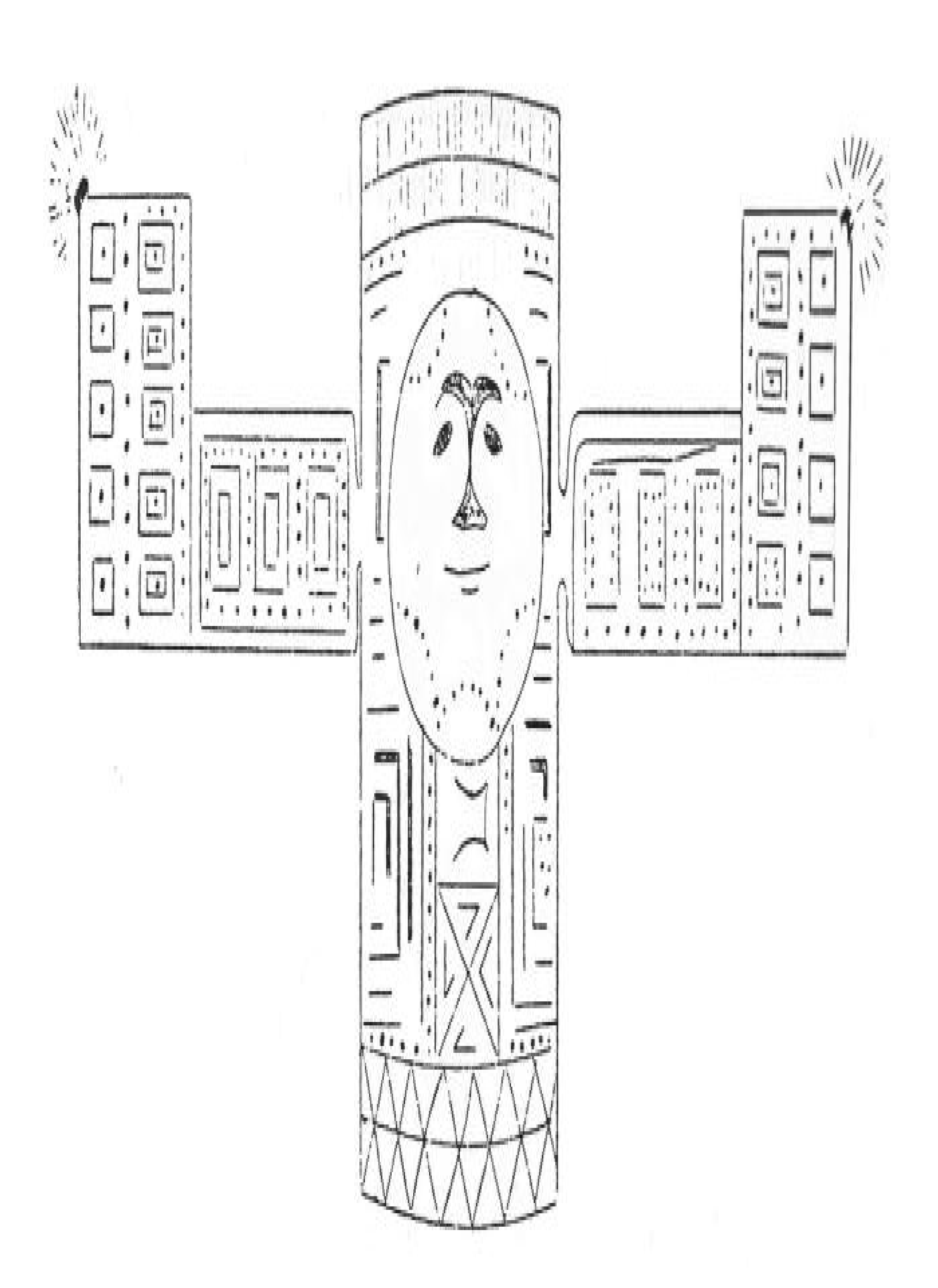
Procedente de Accra,

Costa del Oro [la actual Ghana]

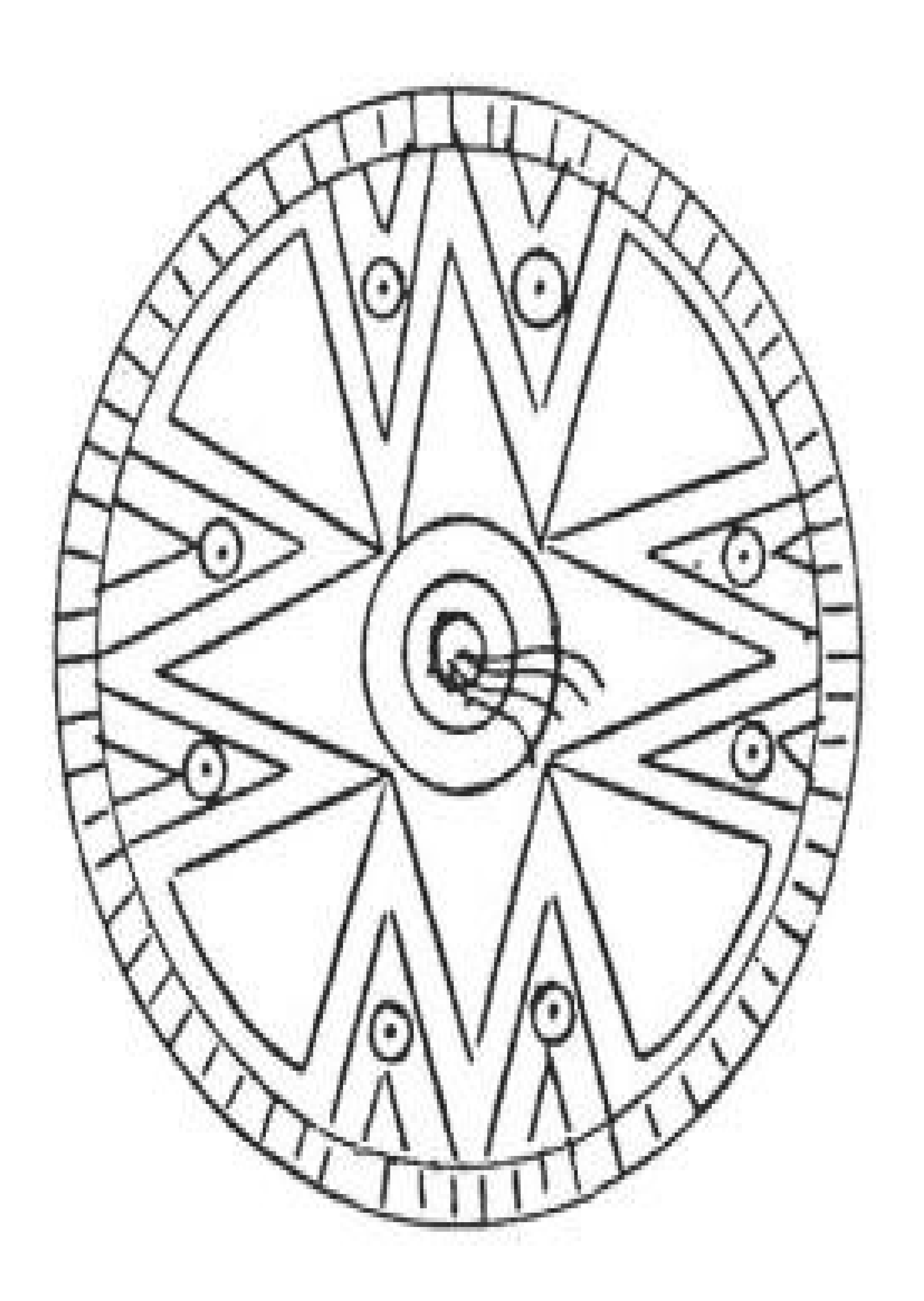


Espada ceremonial de madera

Procedente de Batak, Sumatra (Indonesia)



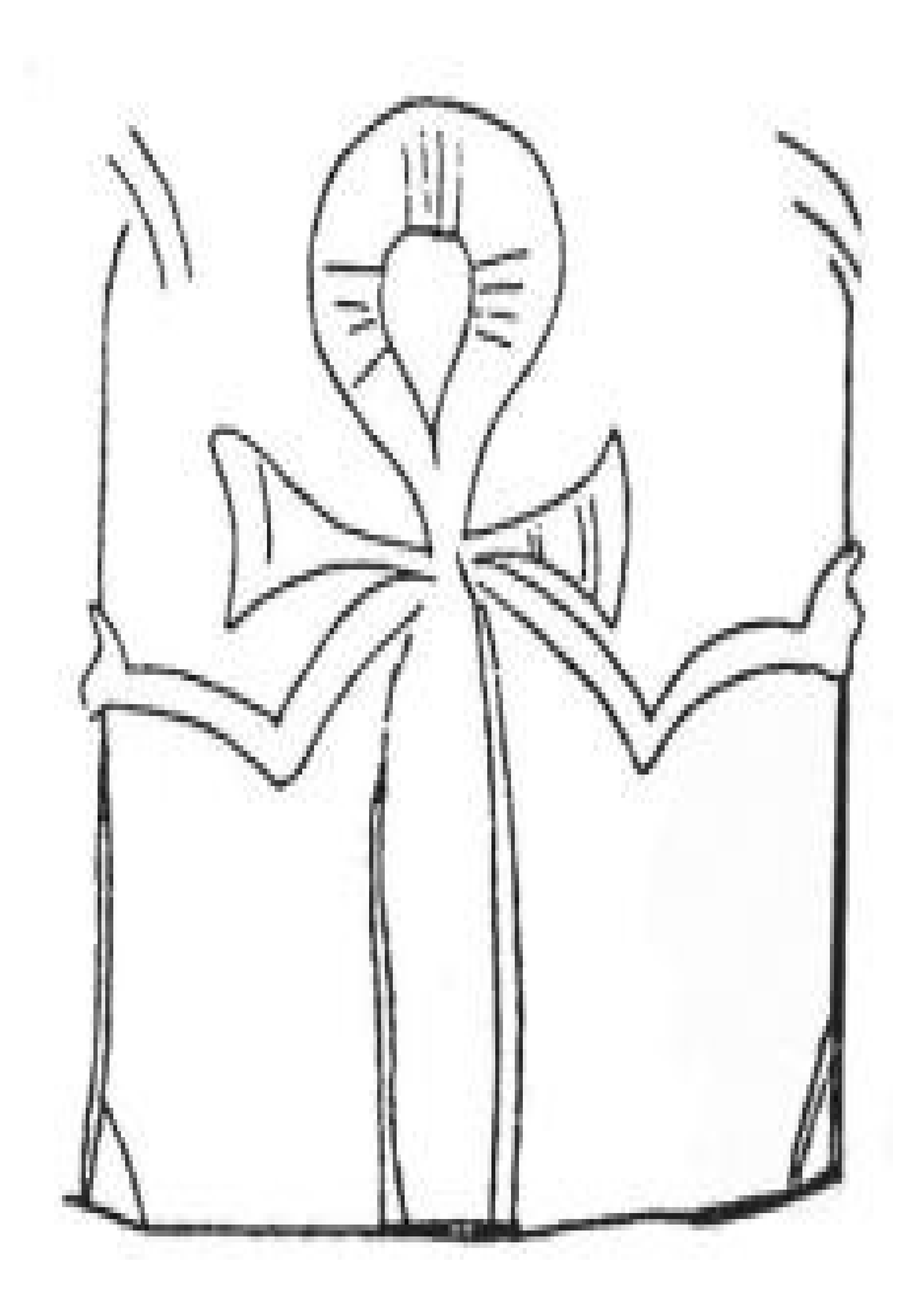
Máscara (de madera). Indios opaina. Noroeste de Brasil



Gorro que se lleva para influir

en los espíritus del arroz.

Célebes [Indonesia]



Dibujo en una vasija

de arcilla.

Egipto, 1580-1350 a. C.

1. Los números entre paréntesis se refieren a las entradas de la bibliografía, proporcionada por el doctor Barrett, que viene al final del informe. Las notas a pie de página son las del editor.

2. Ciudad maya en ruinas en Yucatán, en el sur de México. Véase Símbolos de transformación, OC 5, § 400 (como en la edición de 1912); sobre la «cruz de Palenque», ibid., fig. 78. Según Merle Greene Robertson, autora de The Sculpture of Palenque (5 vols., Princeton UP, Princeton, en preparación), la Tau destaca especialmente en el arte y la iconografía de Palenque. Aparece llevada en los pectorales por los soberanos ya desde el siglo VI a. C., así como en lápidas y esculturas de estuco, y también como una abertura similar a una ventana en los muros de los edificios. (Comunicación privada).

3. Según «El símbolo de la transubstanciación en la misa» (1941), OC 11, § 340, la figura de masa que se comía representaba al dios Huitzilopochtli.

4. Sems.: «Muskhogean», como en Psychology of the Unconscious (Routledge, Nueva York, ed. de 1916, p. 300). (La familia de indios muskogueanos habitaba en el sureste de los Estados Unidos). En OC 5, § 407, Jung lo sustituyó por «los indios muiscas, de Perú».

5. Véase Psychology of the Unconscious (ed. de 1916), p. 278; OC 5, § 368.

6. También conocido como Jacobo de Vorágine. Probablemente haga referencia a su Leyenda dorada.

7. Las entradas han sido cotejadas y corregidas cuando era necesario.

8. Es decir, involucrados en lo que Jung llamaba «imaginación activa», una técnica psicoterapéutica que implica una «sumersión consciente en lo inconsciente, cuyos contenidos son luego observados, representados..., pintados, modelados, a veces bailados... y meditados» (Aniela Jaffé, en C. G. Jung: Word and Image, p. 115).

9. Escrito por Carl S. Lumholtz (MacMillan and Co., Londres, 1903).

10. Sobre una descripción detallada de esta afirmación, véase «Sobre la energética del alma» (1928), OC 8,1, § 121. Hikuli es la palabra que utilizan los

huicholes (mexicanos) para decir mezcal.

11. Jung cita este ejemplo de nuevo solo en su última obra, «Symbols and the Interpretation of Dreams» (escrita en 1961, publicada en Man and His Symbols, Aldus Books, Londres, 1964); véase OC 18,1, § 465.

12. Ibid., § 551.

13. Ibid., donde Jung afirma que el swahili mungu es un derivado del polinesio mulungu. Véase también supra, 20 de febrero de 1929, n. 3.

14. Sobre el primer informe de Jung acerca del falo solar que un psicótico vio en una alucinación, en torno a 1906, véase Símbolos de transformación, OC 5, § 151 (como en la edición de 1912). Este se convirtió en un caso clásico para Jung en 1910, cuando encontró una referencia a un tubo solar en una antigua liturgia mitraica. Véase también «La estructura del alma» (1927), OC 8,7, § 317-319, y «Sobre el concepto de inconsciente colectivo» (1936), OC 9/I,2, § 105.

15. En lo concerniente al Yggdrasill, el fresno cósmico de la mitología nórdica, véase Símbolos de transformación, OC 5, § 349, 367 (como en la edición de 1912), y «El árbol filosófico» (1945), OC 13,5, § 461.

16. Un enfrentamiento entre árabes y judíos por el Muro de las Lamentaciones, en 1928.

17. Evidentemente, Jung había visto una fotografía enorme del dibujo rupestre de un rinoceronte con picabueyes publicada en Illustrated London News, 14 de julio de 1928, pp. 72-73, poco después de su descubrimiento en el Transvaal sudoccidental (Sudáfrica). Dibujos rupestres, o petroglifos, de las formas similares a ruedas que menciona unos pocos renglones más abajo aparecían también reproducidos en Illustrated London News, 20 de abril de 1929; también fueron hallados en el Transvaal. Dichos dibujos incluyen formas de lo que podríamos llamar estrellas, cruces y soles. Un petroglifo procedente de la misma zona hecho a base de círculos concéntricos puede verse representado en C. G. Jung: Word and Image, p. 80. Sobre comentarios acerca de este tipo de artefactos, véase «Las conferencias Tavistock» [«Sobre la teoría y la práctica de la Psicología Analítica»] (1935), OC 18/1, § 81.

18. San Huberto (m. 727), de Lieja, patrón de los cazadores. Según la leyenda, su encuentro con el venado mientras estaba cazando en Viernes Santo le

convirtió y le hizo abandonar su vida mundana.

19. Timeo 36b. Véase «Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad» (1940), OC 11,2, § 190, y el diagrama correspondiente, y Símbolos de transformación, OC 5, § 404, 406 (como en la edición de 1912).

20. En Aion (1951), OC 9/2, § 353, los cuatro ríos son el Guihón, el Pisón, el Hidequel y el Éufrates.

SESIÓN VI

13 de noviembre de 1929

Dr. Jung: Hoy vamos a dedicar el seminario al informe sobre la luna del doctor Harding.

EL SIMBOLISMO DE LA MEDIALUNA

Y SUS SIGNIFICADOS PSICOLÓGICOS1

Antes de leer este informe sobre la medialuna, me gustaría hacer unos pocos comentarios sobre la naturaleza del problema al que se enfrenta el grupo. En el caso de la cruz, como todos hemos podido comprobar mientras escuchábamos al doctor Barrett, el problema era establecer una correlación entre la enorme cantidad de material disponible. La cruz como símbolo es relativamente fácil de rastrear. Aparece en todas partes, en casi todas las épocas y culturas, en el arte, en la literatura y en los monumentos. No había falta de material, y la labor del grupo consistía en seguir el rastro de todo ese material y darle forma a martillazos. Por sí misma, la cruz obliga a este tipo de tratamiento, pues simboliza la energía y va asociada a la idea de las armas: la espada, el martillo y el hacha. Esta es la manera verdaderamente masculina de afrontar un símbolo masculino.

El problema de la medialuna, sin embargo, es completamente distinto. El material que hay sobre ella es relativamente escaso. En el arte y en la literatura no aparece en ninguna parte de la manera tan obvia y prolífica que caracteriza al material de la cruz. Hemos encontrado leyendas cuyo significado era sutil y estaba enmascarado, tan sutil y evanescente como la propia luz de la luna. No hemos podido abalanzarnos sobre ella con el martillo y las tenazas, a la manera académica y masculina. Les pido, por tanto, que sean indulgentes si esta materia

tan sumamente femenina está tratada de una manera enteramente femenina.

Comencemos por la razón por la que, en general, hemos abordado el simbolismo de la medialuna. El soñante ha llegado a un punto en el que es plenamente consciente de su naturaleza dual. Por una parte, sus estudios intelectuales y espirituales le han dejado en la estacada, pues han resultado ser completamente estériles. Por otra parte, su búsqueda del lado sensual le ha dejado hastiado. Cuando emprende un camino, inmediatamente le surge la urgencia de emprender el otro, de modo que se queda estancado. Luego tenemos el sueño del caldero, que alberga los símbolos de dos tendencias religiosas. Digo tendencias porque, si bien hoy en día estos símbolos representan dos de las principales religiones del mundo, a saber, el cristianismo y el islamismo, sin embargo, son anteriores a estas manifestaciones en muchos siglos y, a lo largo de los tiempos, han ocultado progresivamente a la humanidad el secreto de un camino mediante el cual tal vez pudiera el hombre haber resuelto el problema de su naturaleza dual. Porque el problema de nuestro soñante es el gran conflicto humano, y por esa razón es de vital importancia para cada uno de nosotros que intentemos, en la medida de lo posible, hallar una solución.

El hombre, por el mero hecho de llegar a ser un hombre y dejar de ser enteramente un animal, fue arrastrado a este dilema; sigue siendo un animal, pero al volverse humano, también se volvió un ser consciente, es decir, un ser espiritual. Ese es exactamente el problema al que se enfrenta nuestro soñante. Es el problema que ha preocupado al hombre desde tiempos inmemoriales: aunque tenga un lado animal y otro espiritual, en alguna parte ha de encontrarse el hombre a sí mismo. Este es el problema del hombre a lo largo de todos los siglos. Ha visto en otras esferas de la naturaleza que existen fuerzas incompatibles, y allí tal vez se haya encontrado una solución que permita descansar un rato de este conflicto constantemente recurrente. Y de ese hecho externo ha extraído un símbolo cuya validez consiste en que, al considerar el hecho externo como una imagen del conflicto psicológico interno, el hombre podría realmente, por una suerte de identificación o magia mimética, liberarse de su conflicto interno, y en virtud del símbolo, podría reorganizar sus energías en un plano diferente y resolver el problema, por así decirlo, hipotéticamente, hasta que poco a poco la energía liberada por la solución del conflicto sirviera para crear un nuevo «sí mismo» para el hombre que contuviera elementos derivados de los dos lados de su naturaleza.

Así pues, cuando nuestro soñante encuentra en el caldero estos dos símbolos que

han constituido reiteradamente el núcleo de toda una serie de religiones, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, es como si el sueño dijera: «Así es como los mejores y más grandes hombres del pasado han conseguido liberarse de su conflicto, un grupo siguiendo a la cruz y el otro a la medialuna». Pero estos símbolos siguen caminos opuestos. Este hombre ha estado sometido a la influencia de ambos, pero ninguno tiene para él esa fuerza convincente que, a otros hombres y en otros tiempos, pudo resolverles el conflicto y liberarlos para que emprendieran una nueva vida. Para él, el problema aún tiene que dar otro paso más. Pero antes ha de descubrir por sí mismo, en sus propios términos psicológicos, no mágicos ni religiosos, lo que significan esos símbolos.

Esta era la cuestión que se plantearon los miembros del grupo cuando emprendieron la tarea de estudiar la medialuna y su simbolismo. Un miembro del grupo se encargó de consultar el material primitivo; otro, el hindú, y otro, las religiones del Mediterráneo oriental con su culto de la Gran Madre y las diosas de la luna, y así sucesivamente. Luego el grupo entero se reunió e intentó correlacionar y, a ser posible, entender la gran cantidad de material acumulado. Las siguientes anotaciones ofrecen tan solo un breve resumen de sus hallazgos. Sobre los detalles del material en el que se basa el informe, les remitiría a cada uno de los miembros del grupo que rastreó la bibliografía relacionada con el campo específico del que se ha encargado cada uno de ellos por separado. Pero nos ha parecido mejor, dada la propia naturaleza del símbolo de la medialuna, no intentar dar cuenta detallada del material etnológico, sino abordar el tema, por así decirlo, desde dentro, de modo que podamos comprender su carácter peculiar de una manera tan subjetiva y verdadera como nos sea posible.

I. La luna como hombre. En la mayor parte de las culturas antiguas, la iraní, la persa, etc., la luna aparece representada como un hombre. En su forma más temprana, es el mítico ancestro del rey. Por ejemplo, Gengis Kan2 remontaba su ascendencia a un rey que había sido concebido por un rayo de luna. En una forma posterior del mito, la luna es un dios. La historia típica es que el hombre luna comienza su carrera luchando contra un demonio que se ha comido a su padre, la anciana luna. Vence al diablo y reina sobre la tierra, donde establece el orden, crea la agricultura y se convierte en el juez de los hombres. Al final, sin embargo, de nuevo es perseguido por su enemigo el diablo y muere por fragmentación. Entonces va al inframundo, donde ejerce la función de juez de las almas del inframundo.

La historia de los dioses lunares sigue el mismo esquema. En la fase en la que se

encuentran en el supramundo son benéficos y tienen atributos como la verdad, la justicia, la productividad y la fertilidad. En su fase del inframundo son destructivos; también son los jueces de los muertos y los mediadores entre el hombre y los dioses.

II. La luna como mujer. Una diosa de la luna aparece como figura principal en muchas de las religiones de la antigüedad, como en Babilonia, Egipto y Grecia. Asimismo, la encontramos en Roma bajo la apariencia de Diana, y en la Europa medieval como la Virgen María. Hemos elegido como ejemplo característico a la diosa Ishtar de Babilonia.

A semejanza de los dioses lunares, Ishtar tenía un carácter doble. Es la luna que crece en el cielo hasta alcanzar su plenitud y, por otra parte, la luna nueva, que se apodera de la luna llena y la domina por completo. Tiene muchos amantes, pero nunca deja de ser virgen. Su hijo Tammuz es un héroe solar que representa la vegetación de toda la tierra. Es el amante de Ishtar y está condenado por esta a una muerte anual. Cuando se conmemoraba la muerte anual de Tammuz, se guardaba ayuno religioso para llorar su pérdida. El posterior amante de Ishtar, Gilgamesh3, le reprochó su volubilidad, pues había amado sucesivamente a Tammuz, a un pájaro, a un león, a un caballo, a un pastor, a un jardinero y luego a él. Desde muy pronto, estuvo vinculada a los manantiales, que son la fuente de la vida en el desierto árabe.

En su etapa luminosa, la del supramundo, Ishtar es venerada como la Gran Madre, que trae la fecundidad a la tierra. Era conocida como «la reina de la polvareda y la maestra del campo». Fomentaba la fertilidad del hombre y de las bestias, y era la diosa del matrimonio y de la maternidad, así como la gobernadora moral de los hombres. En su fase del inframundo, destruyó todo cuanto había creado en el supramundo. Es la diosa de los horrores de la noche. Es la madre terrible, la diosa de las tormentas y la guerra. Desempeña todos los papeles femeninos posibles. Es invocada como «madre virgen, hija del sol»4.

Sus ritos eran orgiásticos. La servían unas sacerdotisas que, a su vez, eran rameras sagradas. Era conocida como «el barco de la vida», que lleva las semillas de todas las cosas vivas. Está relacionada con la forma de la medialuna reposando sobre el agua. Hubo una diosa caldea, Nuah, que llevaba las semillas de todas las cosas vivas en un arca. (Compárese la palabra hindú arka, que significa «medialuna»). Esto la vincula con Noé y su arca, en la que se conservaba una pareja de animales de cada especie cuando el mundo fue

destruido por un diluvio. Estos animales llevaban la semilla de la vida y, a partir de ellos, el mundo fue repoblado como si esos animales fueran los padres de toda vida existente en la tierra regenerada.

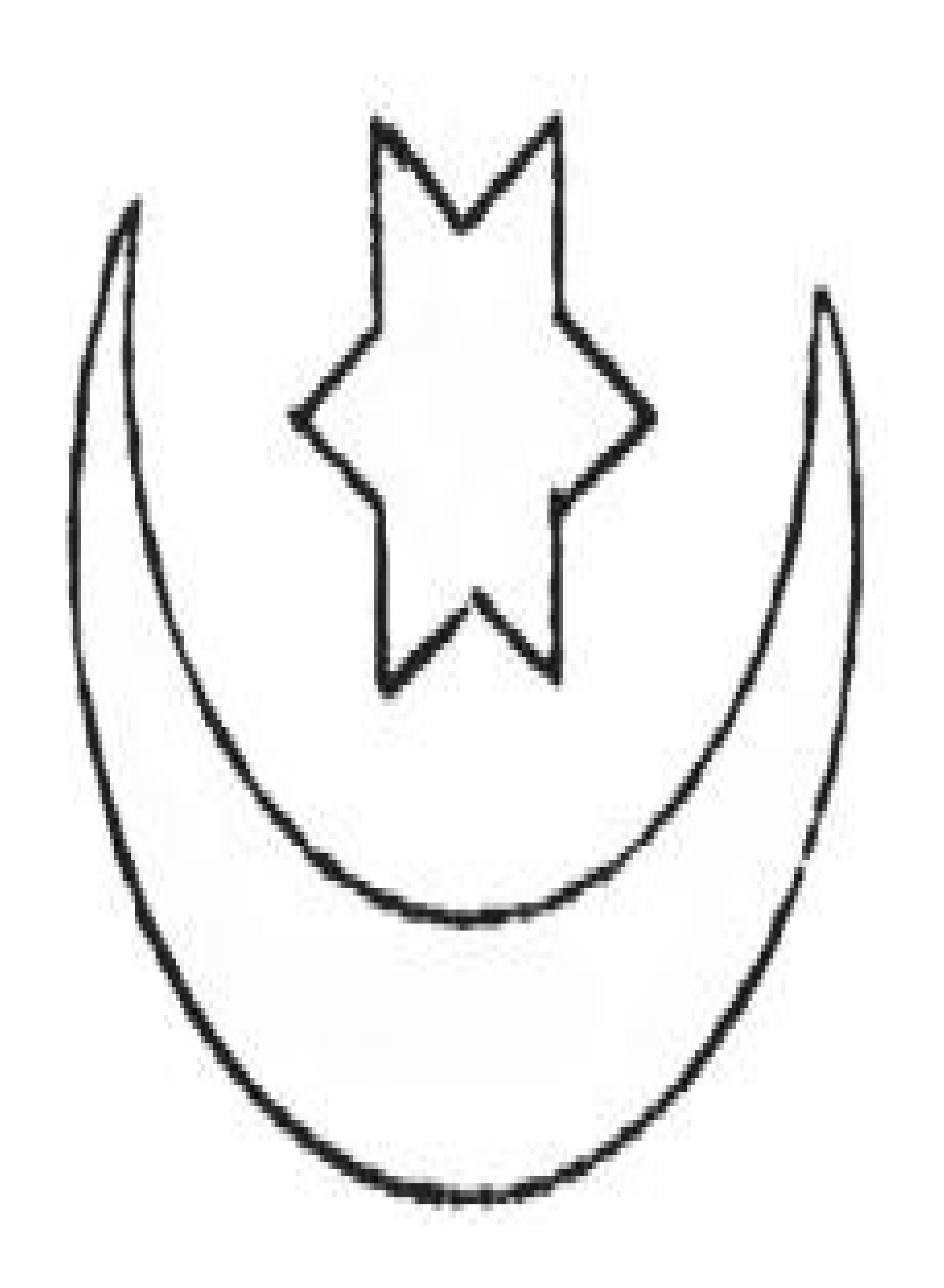


Fig. 1

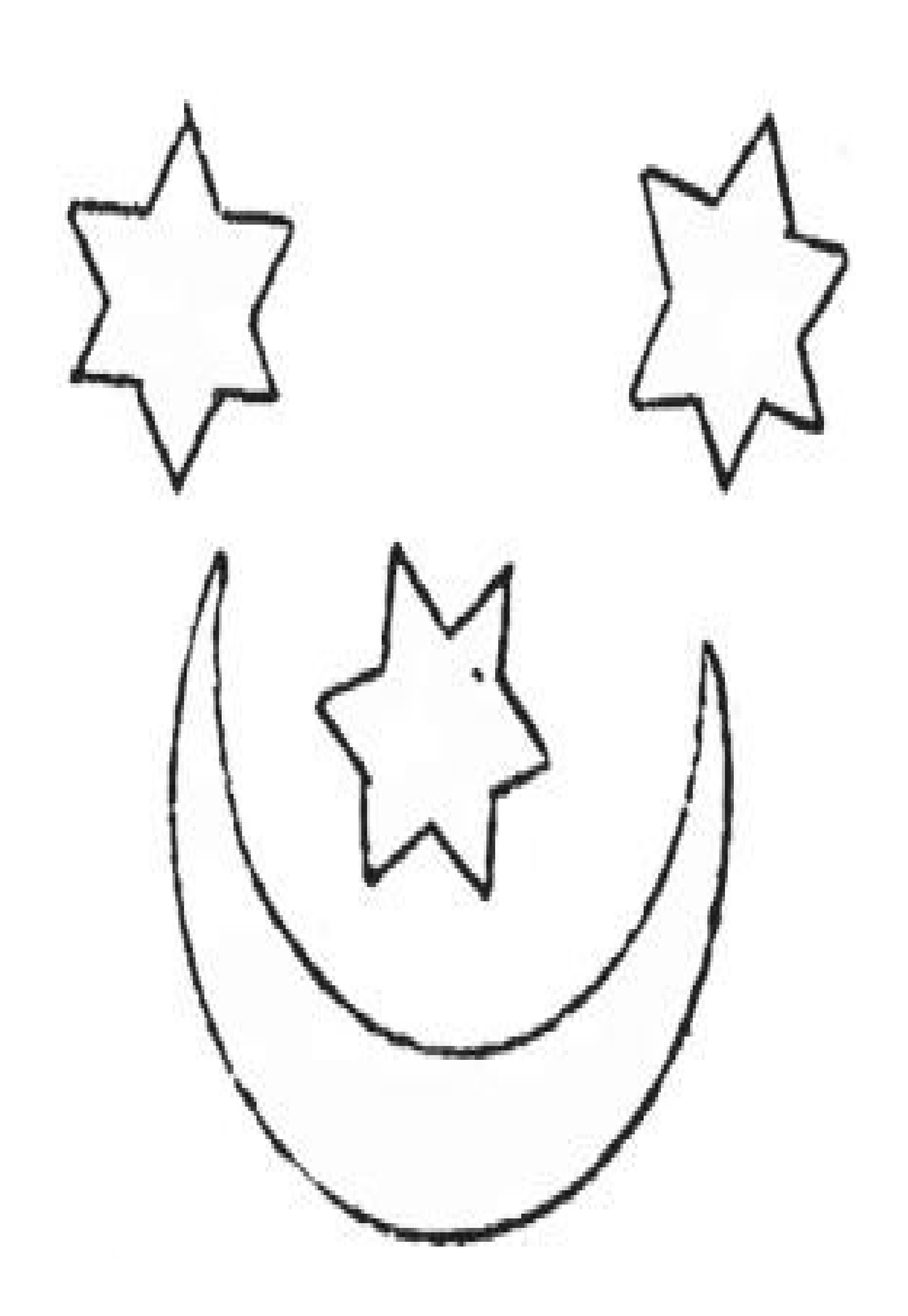


Fig. 2

III. La luna en sus tres fases. En el arte y en los símbolos, la luna aparece con tres formas: a) La medialuna o luna creciente, generalmente asociada a una estrella. Esta es la forma más común en el arte. Es el símbolo de las diosas lunares, es la forma utilizada en las religiones islámicas y, a su vez, constituye el estandarte nacional de Turquía y Egipto (figs. 1 y 2)5. También se encuentra en las primeras catacumbas cristianas como símbolo del Reino de los Cielos (fig. 3). b) En ocasiones puede verse la luna llena. En determinadas pinturas indias aparece en la mano izquierda de Buda, que sostiene el sol con la derecha. En la biblioteca de Jung podemos encontrar una de estas pinturas. Aquí tenemos una imagen de un sabio chino del siglo V a. C. Aparece representado como un doctor erudito con un fardo de minerales, hierbas y remedios medicinales que ha ido recogiendo por toda la tierra. En la imagen se le ve sobresaltado porque de repente se da cuenta de que, si además lograra tener la sabiduría de la luna, estaría capacitado para curar todas las enfermedades y hacer que la humanidad fuera inmortal. c) La luna menguante. En su fase menguante, la luna simboliza el miedo y la inevitabilidad de la muerte. Tenemos ilustraciones de ella en imágenes del tiempo y de la muerte, que están representados con la medialuna invertida de la guadaña.

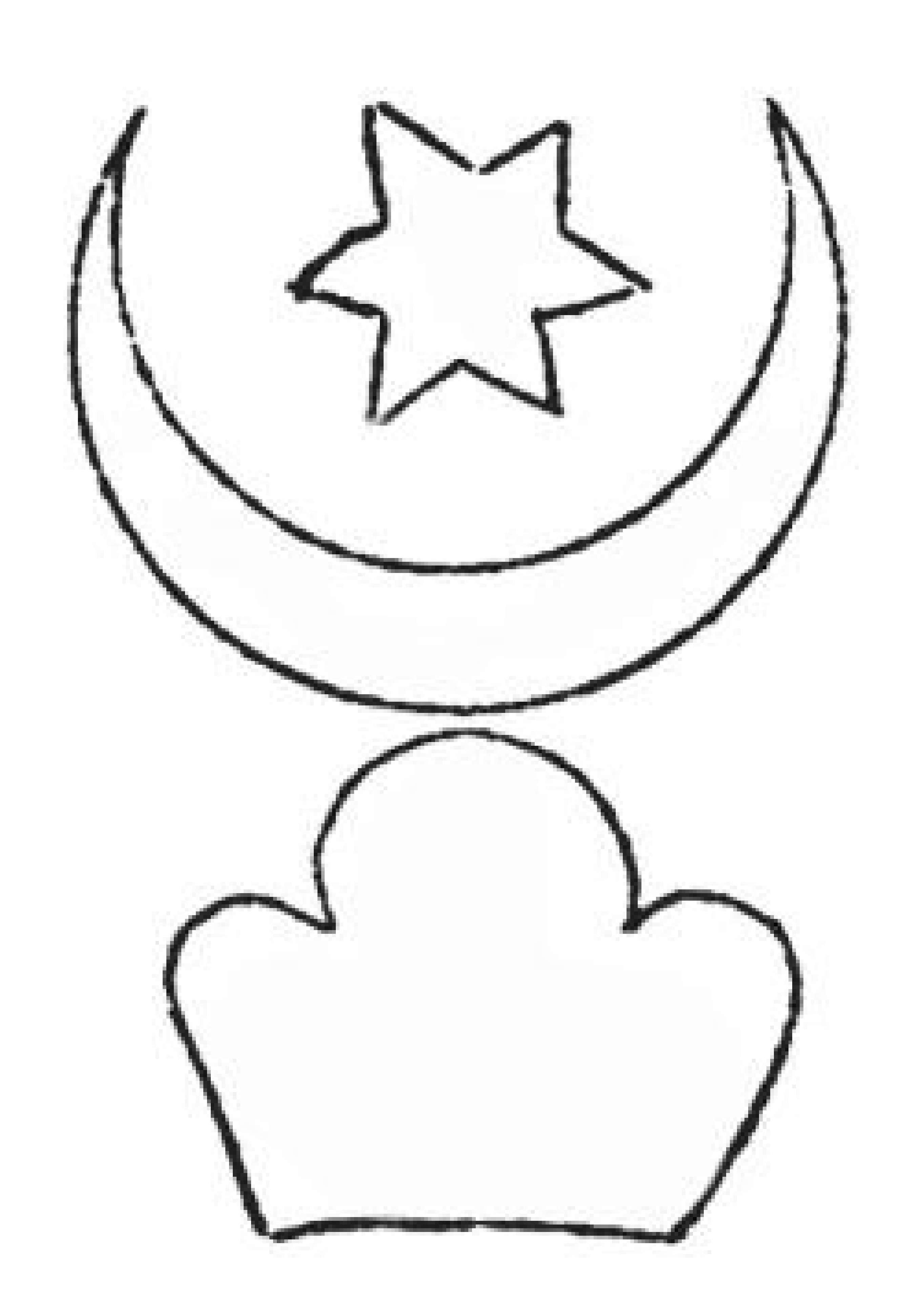


Fig. 3

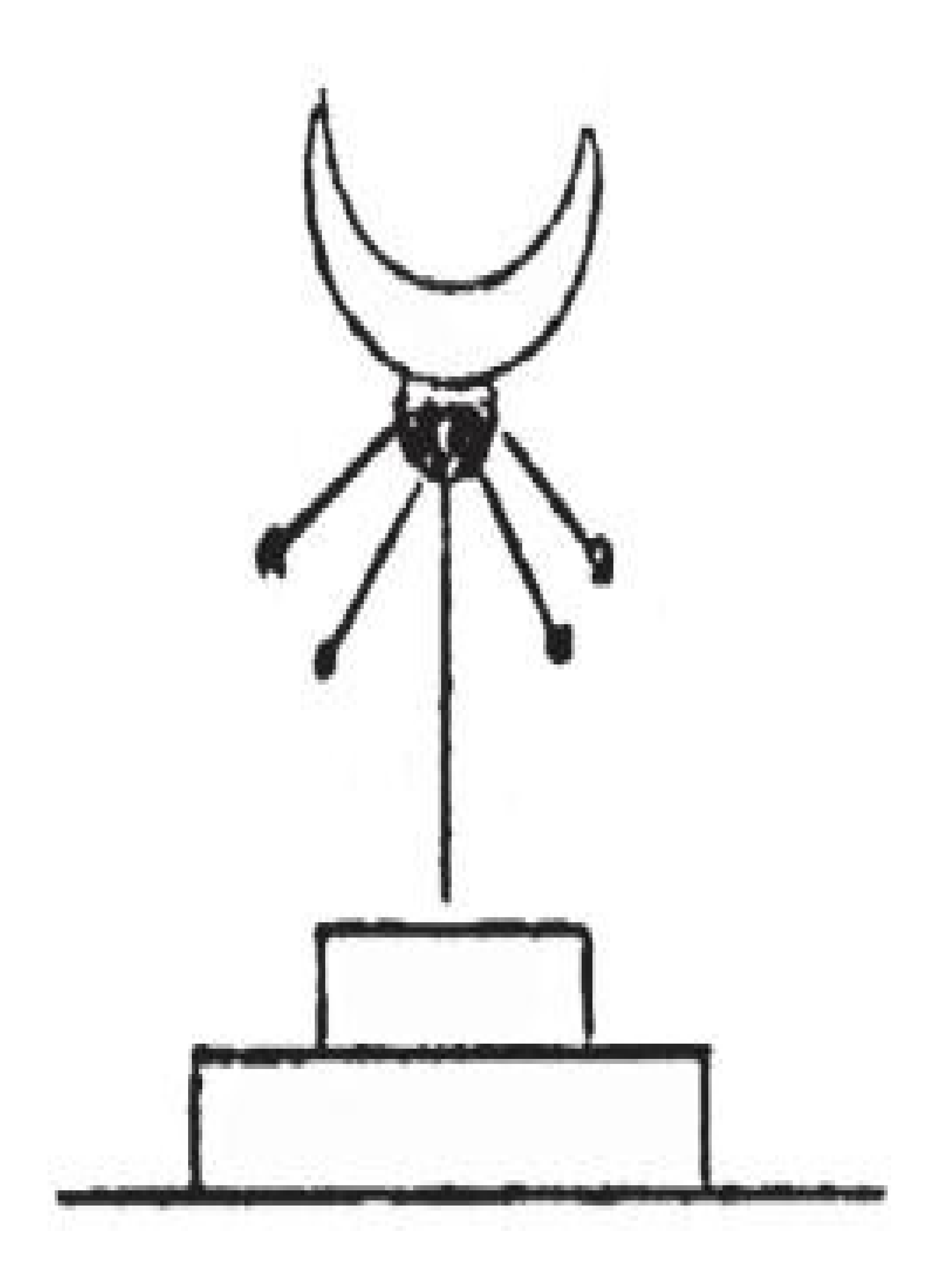


Fig. 4

IV. La luna como dispensadora de éxtasis. En el Vedanta Upanishad la luna tiene poderes mágicos, es el mana que da lugar al éxtasis. Esa misma idea puede verse en el árbol-luna, de cuyo fruto los dioses extraían la bebida soma, que les proporcionaba la inmortalidad. Aquí tenemos una imagen (fig. 4) del árbolluna caldeo. El equivalente terrenal de la leyenda es un árbol o arbusto llamado el árbol de la luna. De los frutos de este árbol se extrae una bebida llamada «soma». Esta bebida contiene una droga que provoca un estado de éxtasis; con este propósito se utiliza en ciertos ritos religiosos. Podemos ver el mismo método de provocar el éxtasis empleado en otras muchas religiones, como, por ejemplo, el vino en los misterios dionisíacos, y el peyote, una droga utilizada con ese fin en un culto concreto de Norteamérica. De la luna todavía se dice que provoca ese efecto. Hoy se reconoce, aunque quizá inconscientemente, en el uso de palabras como lunático y en la superstición de que, si uno duerme a la luz de la luna llena, se puede volver loco. Incluso es posible oír a amantes poner como excusa de sus indiscreciones que hacía una noche de luna.

V. La luna como morada de los espíritus. En la literatura persa, hindú y egipcia la luna aparece representada como el lugar al que va el alma tras la muerte del hombre. En la luna se juzga al alma, la cual es enviada o bien al supramundo, o bien de vuelta a la tierra. En la barcaza de la luna los muertos viajan al inframundo y esperan su regeneración. La luna es, por consiguiente, un lugar donde se nace, se muere y se renace.

VI. La luna como dispensadora de la fertilidad. En muchas religiones primitivas se dice que la luna es la que trae los hijos al mundo. De ahí que las mujeres sin hijos hagan ofrendas a la luna. Su ayuda es requerida cuando nace un niño. Y, por otra parte, se considera peligroso que una chica joven duerma a la luz de la luna porque puede quedarse embarazada. El pueblo primitivo de Nigeria cree que la Gran Madre Luna envía al Pájaro de la Luna para que traiga los bebés. Esto tal vez guarde relación con nuestro viejo mito de la cigüeña. A esta categoría pertenece la relación de la luna con los manantiales y con el tiempo meteorológico. La luna es dispensadora de la humedad, y los hechizos relacionados con la lluvia se hacen por regla general teniendo en cuenta la fase

de la luna. Nosotros aún compartimos la misma idea cuando asociamos los cambios de las fases lunares con los cambios de tiempo.

VII. La luna como reguladora del tiempo y como gobernadora moral de los hombres. El tiempo basado en la luna precedió en muchos siglos al tiempo basado en el sol. El calendario religioso de los judíos y del cristianismo todavía se calcula sobre la base de la luna. Por ejemplo, la Pascua cae el primer domingo siguiente a determinada luna llena.

Pronto se supo también que las mareas estaban, en cierto modo, relacionadas con la luna. Así pues, nuestro dicho de «El tiempo y la marea no esperan a nadie» es en realidad una afirmación del carácter dominante del orden lunar. Es interesante que la luna se considerara como la gobernadora moral y, además, esto concuerda perfectamente con el lugar que de hecho ocupa el orden de Eros en la regulación de los amoríos humanos.

En todos estos mitos y leyendas encontramos ciertos hechos destacables. En primer lugar, el carácter cambiante de la luna llama la atención del hombre por su contraste con el sol. El sol o luce o no luce; o hace sol o no hace sol. Pero la luna es distinta; puede aparecer solo en parte, cambia continuamente. De ahí surge la idea de que la luna es voluble y veleidosa. Estos términos se suelen aplicar también a las mujeres. De ellas también se dice que son inestables y veleidosas, y desde el punto de vista del hombre es así. Así es como se le representa al hombre el carácter lunar de ellas, pues le cuesta comprender la naturaleza de dicho carácter. En cambio, para una mujer, cuya vida discurre en fases cíclicas, es la cosa más natural del mundo. Para ella, la fuerza vital fluctúa no solo como las mareas, que suben y bajan a un ritmo nocturno y diurno como el del hombre, sino que además lo hace en ciclos lunares: un cuarto de luna, media luna, luna llena, luna menguante, y así hasta llegar a la luna negra. Durante este ciclo la energía de la mujer aumenta hasta alcanzar el máximo brillo y, luego, disminuye de nuevo. El cambio no solo afecta a su vida física y sexual, sino también a su vida psíquica. Esto a un hombre se le hace muy raro. Pero también él experimenta la misma ley en su propia vida interna de lo inconsciente a través de su ánima, y si no lo entiende, se enfada y se vuelve taciturno. Tal sentimiento puede llegar a ser tan obsesivo que el hombre pierda todo contacto con la realidad externa y presente al mundo tan solo sus desvaríos, que son su reacción ante su propia realidad interna y subjetiva. Pero este sería un caso extremo. Normalmente, cuando un hombre encuentra esa cosa extraña e incomprensible que ocurre en su interior, no se da cuenta de que tiene que

esperar hasta que la luna entre en una fase que le sea más propicia. Los antiguos entendían esto cuando decían que ciertas cosas han de ser hechas en determinadas fases de la luna. Si un hombre quería un hechizo que propiciara el amor o la lluvia o una inspiración artística, y el ritual prescribía que los ritos o la magia había que hacerlos con luna nueva o con luna llena, o quizá incluso con luna negra, el hombre tenía que aguantarse la impaciencia hasta que llegara ese momento. Esta es una lección que una mujer está obligada a aprender. Ha de someterse a esa ley de su naturaleza, tanto si lo quiere como si no lo quiere. Sin embargo, para un hombre es mucho más difícil someterse. Está en su naturaleza luchar por lo que quiere y esforzarse por superar todos los obstáculos por la fuerza. Pero cuando le toca lidiar con la luna, ya sea consigo mismo o con su propio principio del ánima, o bien con la mujer que tiene más cerca, digamos, con su esposa, entonces está obligado a someterse a un orden que es diferente. Su naturaleza es como la del sol. De día, el sol brilla, y el hombre trabaja y cumple con su deber. Luego, de noche, el sol desaparece, y el hombre se acuesta y, en cierto modo, también desaparece. Pero con la luna es distinto; a veces vemos en el cielo por la noche la luna llena en todo su esplendor, pero a los pocos días mengua y solo da una luz tenue... o se pone completamente oscura. Un hombre conoce a una mujer. Ella está en fase de luna llena, y él dice: «¡Ajá, por fin una mujer luminosa!». Al cabo de unos días se encuentra de nuevo con ella y, para su consternación, comprueba que la luna ha menguado y solo desprende una luz débil y vacilante, o también puede que ella esté en plena fase de «la mujer negra». Esto es lo más desconcertante. Él intenta zafarse de la incomprensible situación echándole la culpa a la mujer, diciendo que es ella la que es incomprensible, voluble y poco fiable. Pero luego viene la siguiente fase del problema, y él comprueba que a sus propios sentimientos les está ocurriendo exactamente lo mismo. De un hombre influido por el sol, en un mundo basado en la realidad, cabría esperar que sus sentimientos fueran estables, responsables y fiables. A él le gusta una cosa o le disgusta, ama a una mujer o no la ama, del mismo modo que el sol brilla o, de lo contrario, es de noche. Pero se encuentra con que sus sentimientos son tan erráticos y poco fiables como una mujer. Comprueba que un día ama y, al día siguiente, se muestra indiferente. Esto es terriblemente desconcertante, así que decide arreglárselas sin el sentimiento, ignorarlo, cimentar su conducta en aquellas cosas de las que se puede uno fiar: en hechos, sin despropósitos en torno a ellos. Este menosprecio del principio lunar de la afinidad a través del sentimiento ha provocado un sinfín de conflictos y desgracias entre hombres y mujeres. Porque el hombre lo ignora, mientras que para la mujer es el principio fundamental. Debido a este desprecio de los sentimientos, el hombre puede vivir en los ambientes menos atractivos. Mientras

su mobiliario sea sólido y aprovechable, no le importa si ofende a la vista. Pero para una mujer eso es precisamente lo que más importa. Si una silla o una mesa tiene para ella un valor sentimental, la conservará, aunque no sea nada práctica y se vuelque o no se pueda uno sentar en ella. Pero para ella, los hechos tienen poca importancia a la hora de crear cierta atmósfera en una habitación. En los asuntos más directos de la relación entre hombres y mujeres, se han provocado estragos aún peores por ignorar la luna o, podría decirse, por ignorar el lado de Eros, que es el principio de afinidad a través del sentimiento. En nuestra civilización occidental no prestamos atención a esto. En otras civilizaciones, sin embargo, sí se ha reconocido esta diferencia entre hombres y mujeres. Hay un libro persa sobre el arte del amor que tiene muchos siglos de antigüedad. Contiene mucho de las viejas tradiciones sobre cómo hacer el amor y presta mucha atención a las maneras adecuadas de aproximarse a la mujer. En él se establecen unas normas para cada día de la luna. Solo si se siguen esas directrices rigurosamente puede el amante confiar en obtener el favor de la amada. En uno de los días de la luna se prescribe una caricia con las puntas de los dedos en su mejilla derecha. En otro, ella debe ser besada de esta manera; en otro, de esta otra, y así sucesivamente. Este libro tan antiguo contiene una brizna de honda sabiduría. En el antiguo ritual persa, el libro se proyectaba al mundo exterior, de tal modo que sus reglamentos remitían al estado de la luna en el cielo. Pero nosotros tenemos que entenderlos desde un punto de vista psicológico. Un hombre debería atender a sus propios sentimientos teniendo en cuenta la fase de su propia luna interior, y hacerlo con tanta cautela como prescribe este libro persa. Además, debería observar esas estrictas normas sobre el acercamiento a una mujer. Porque la fase de la luna en la que pueda hallarse la mujer no es algo que ella pueda controlar, por más que lo intente, sino que de todos modos domina la situación.

Muy relacionada con este aspecto del simbolismo de la luna está la diferencia de cualidad entre la luz del sol y la de la luna. La luz del sol es radiante, cálida, resplandeciente y seca, mientras que la luz de la luna es tenue y fría, y no da calor a nadie; además la luna es húmeda, pues en las noches iluminadas por la luna cae el rocío. El sol brilla con luz propia; la luna, por la luz que se refleja en ella; es algo parecido a ese reproche que se oye constantemente: que la mujer no tiene ideas propias, sino que solo refleja los pensamientos del hombre. Pero la luna existe y tenemos que contar con ella. Estas características del brillo, el calor y la sequedad, por un lado, y el frío, la oscuridad y la humedad, por otro, han sido convertidas por los chinos en sus grandes conceptos del yin y el yang, lo femenino y lo masculino.

Uno de los miembros varones del grupo escribe lo siguiente: «La luna me parece un ser especialmente femenino. Esta impresión viene dada por su luz suave y por el hecho de que se vea por la noche, es decir, en circunstancias místicas». Se trata de un comentario extraño, pues a las mujeres se las ve de día igual que a los hombres. Sin embargo, todos sabemos a qué se refiere. Lo que es particularmente femenino solo brilla de noche, es decir, cuando se ha quitado la luz del sol y el hombre deja de lado el trabajo y toda actividad. Esa es la razón por la que resulta tan difícil hablar acerca del simbolismo de la luna. Porque como dijo el sabio chino Lao-Tse acerca del Tao: «El Tao del que se puede hablar no es el verdadero Tao»6, asimismo se podría decir: «La esencia femenina, cuando se habla de ella, ya no es la verdadera esencia femenina». Como dijo en una ocasión el doctor Jung: «El yin es como una imagen nacarada escondida en los lugares más recónditos de la casa».

La luz de la luna es fría. Pero no estamos acostumbrados a pensar que una mujer desprenda frío y un hombre, calor. Por lo general, pensamos en el hombre como un ser sin demasiados sentimientos, es decir, frío, y en una mujer como un ser cálido. Pero tenemos que recordar que mientras un hombre puede ser frío y calculador en cuanto al pensamiento o al trabajo, también existe un tipo de mujer terriblemente fría y calculadora que aparenta ser pura sensibilidad. Es relativamente raro encontrar un hombre al que no le emocione el afecto del lado erótico, pero hay todo tipo de mujeres que son frías como icebergs y tan calculadoras como corredores de bolsa mientras viven el lado erótico. La luna simboliza este aspecto de la mujer que, pese a su falta de calor, resulta tan sumamente atractivo para los hombres. Cuanto más practique la mujer el juego de los sentimientos amorosos como un simple juego, con mayor eficacia desempeñará el papel de sirena, y más probable será que el hombre quede irremediablemente atrapado.

Desde los tiempos más remotos se ha sabido, claro está, que la mujer, en cuanto a su constitución física, está de alguna manera relacionada con la luna por sus ciclos lunares de la menstruación. Así, encontramos tabúes menstruales que ha padecido la mujer desde hace siglos. El hombre primitivo creía que, en esos días, la mujer estaba particularmente influida por la luna y, por lo tanto, era especialmente peligrosa. Incluso su sombra proyectada sobre el camino del hombre podía hacer que este se sintiera tentado de abandonarlo todo. Entre los indios norteamericanos se llegaba a decir que la sombra de una mujer que estuviera menstruando podía destruir la eficacia de los pertrechos de guerra, o hacer que se estropeara la comida, o frustrar el objetivo de un viaje.

El tabú impuesto sobre las mujeres es llevado hasta el extremo bajo el islam, donde la medialuna representa el símbolo de toda la cultura religiosa. Aquí las mujeres no solo son recluidas durante la menstruación, sino que tienen que vivir toda la vida tras un velo. Es como si en el sistema islámico la mujer solo fuera conocida por su aspecto lunar y, por lo tanto, peligrosa en todo momento. De conformidad con esto, vemos que el islam enseña que la mujer no tiene un alma propia. El profeta dice: «La mujer es una prenda del hombre». Esto significa que solo es reconocida como la personificación del ánima del hombre, y solo se le reserva un sitio en el cielo como esposa de su marido. Es curioso constatar además que, ya sea como causa o como efecto, las mujeres recluidas en los harenes y las zenanas viven de hecho entregadas únicamente al lado erótico de la vida.

La siguiente cualidad que percibimos en la luna es su capacidad para meter ideas extrañas en la cabeza de los hombres. La luna insinúa ideas, intuiciones y fantasías que no se rigen por un patrón intelectual, sino que son extrañas, bizarras y están llenas de una peculiar emoción y un deleite embriagador. Esto puede verse en la bebida soma, que se extrae del árbol de la luna y causa intoxicaciones, éxtasis y fantasías de un hechizo acuciante. Esta es la versión india e iraní de la leyenda, pero nosotros tenemos lo mismo en nuestra propia lengua cuando hablamos con familiaridad de que alguien es un lunático cuando está medio chiflado, o si alguien es fantasioso o está fuera de la realidad y es despistado, decimos que está en la luna; y en inglés se llama moonshine (resplandor de la luna) al licor destilado ilegalmente, que por lo general contiene mucho alcohol y cuya principal característica es que emborracha tanto que uno puede llegar a enloquecer de verdad.

Aparte de representar a la mujer en su aspecto de prostituta, la luna representa también ese otro tipo extraño de pensamiento que no puede ser controlado por las leyes racionales del hombre. Porque la luna, al igual que el sol, está en lo alto del cielo y no se somete a nuestras órdenes. Esa clase de pensamiento que va por libre, que no está bajo el dominio de la lógica, no se origina en la cabeza de un hombre. Más bien brota desde las más hondas profundidades de su ser y le ofusca la cabeza como esa bebida embriagadora llamada soma. Este tipo de pensamiento proviene de esos centros del abdomen de los que hablaba el doctor Jung en relación con el caldero. Un hombre diría que tal pensamiento es una especie de pensamiento afeminado, y que esa es la confusa manera en que una mujer piensa la mayor parte del tiempo. Una mujer, en cambio, diría que cuando piensa de esa manera, es probable que actúe como es debido, mientras que si

piensa con la cabeza, como piensa un hombre, es probable que se equivoque o que, en todo caso, no avance nada. Pero un hombre siente que cuando piensa de esa manera, se rebaja pavorosamente y nota algo extraño, algo que en cierto modo no es del todo puro. Pero estas ideas, formadas bajo la luna, tienen un poder y una cualidad apremiante que rara vez tienen las ideas que se originan en la cabeza. Son como la luna, crecen por sí mismas, exigen una salida, y si no les das una apropiada, pueden causarte una locura lunática. Porque esas ideas, hijas de la luna, sin duda han de nacer, igual que los hijos de carne y hueso.

El siguiente aspecto de la luna que tenemos que considerar es su cualidad dual, que ya se ha revelado en los mitos de la luna negra, la cual reemplaza a la luna luminosa, y más claramente todavía en las historias de las diosas de la luna, las cuales, por una parte, son las madres de la vegetación y de todas las cosas vivas y, por otra, destruyen sus propias creaciones con una regularidad e insensibilidad implacables. Este aspecto está descrito muy claramente en las numerosas historias sobre las madres vírgenes cuyos hijos varones son sus amantes y están condenados a morir cada año, a menudo porque así lo dispone la propia madre. Esta cualidad dual se ve en ciertas imágenes antiguas en las que aparece la medialuna, o una diosa lunar flanqueada por dos animales, un par de opuestos que o bien la veneran, o bien se pelean por ella. Quiero pasarles un dibujo de un árbol-luna sagrado fenicio con sus devotos animales y la siguiente leyenda: «He aquí la casa de la madre poderosa que surca los cielos». Y para compararlo con este dibujo, tenemos uno de los tapices cluniacenses, donde vemos a la Virgen o a Diana rodeada de animales que la asisten con sus estandartes en forma de medialuna. Los tapices representan los sentidos: el oído, la vista, el gusto, el tacto y el olfato, además de este del que les he mostrado el dibujo. Se titula Mon seul désir y obviamente se refiere al sexto sentido, la sexualidad.

Esa misma idea de la cualidad dual de la luna la obtenemos, de una forma más metafísica, en las distintas leyendas según las cuales los muertos van a la luna cuando fallecen. Desde allí, según una versión de la leyenda, los redimidos son llevados hasta el sol, desde donde alcanzan, con la llama eterna, el paraíso, mientras que quienes no son considerados meritorios son devueltos a la tierra para emprender otra encarnación. En esa leyenda se expresa la idea de que el juez del hombre no será un ser lógico y razonable del que pueda uno fiarse. Al contrario; el hombre será juzgado precisamente por ese factor irracional e inexplicable que tanto se esfuerza por ignorar. Porque el hombre no carece por completo de ese otro lado que está representado por la luna. Esto ya ha quedado ilustrado en el dibujo chino del sabio que les he pasado al principio de esta

lectura.

Pero volvamos a la cualidad dual de la luna. Es oscura y es luminosa; es buena y es mala; es la fuente de toda la tierra y es la destrucción de todo; trae la salud y provoca enfermedades. Como se decía de Ishtar: «Es la divina Astarté, la fuerza, la vida, la salud de los hombres y de los dioses y, al mismo tiempo, es el mal, la muerte y la destrucción».

Cuando buscamos una interpretación moderna de este material, reconocemos que el supramundo gobernado por la luna blanca pertenece a nuestra vida consciente, mientras que el inframundo, donde reina la luna negra, es lo inconsciente. Los dioses y diosas de la luna que se mueven entre los dos mundos actúan como mediadores. Sus dobles facetas, la fecundidad y la destrucción, o la justicia y la verdad en contraposición a la volubilidad y el engaño, reaparecen hoy en las personificaciones del ánima y del ánimus, descritas por el doctor Jung como funciones de afinidad entre el mundo consciente e inconsciente del hombre. Pero este es tan solo uno de los aspectos del problema. Y es que mientras para el hombre la luna puede ser considerada un símbolo de su ánima, que tan a menudo rige sus valores relacionados con Eros, para la mujer, la luna representa su naturaleza más íntima. Así que tenemos que dar otro paso en nuestro intento por interpretar el significado del símbolo. Porque si consideramos a la mujer solo como una personificación del ánima del hombre, incurriríamos en el mismo error que los mahometanos. Estoy seguro de que la mayoría de ustedes coincidirá conmigo cuando sostengo que la mujer tiene una vida por derecho propio y que no es, ni mucho menos, solo el reflejo de las cualidades inconscientes del hombre.

Todas las Grandes Madres Diosas Luna eran contempladas como las dispensadoras del amor sexual. Estas diosas eran servidas en sus templos por rameras sagradas. Sus ritos eran tenebrosos e indescriptibles, y generalmente se celebraban a medianoche con orgías de intoxicación y sexualidad y, a veces, con sacrificios de niños. A nosotros esto nos suena a todo menos a religioso. ¿A qué aspiraban los antiguos? ¿Qué querían decir con todo esto? Podemos vislumbrar algo de su significado si volvemos la mirada hacia los místicos del islam. Vivían el amor en varios estadios —Rida era la satisfacción; Shavq representaba el anhelo; Uns era la camaradería o la intimidad—, como una dramática representación de la unión con Dios vivida externamente, del mismo modo que nosotros tenemos en nuestro ritual cristiano los sacramentos del bautismo, la comunión e incluso el matrimonio, que asimismo son representaciones

dramáticas vividas exteriormente de las distintas fases de la iniciación, cuyo objetivo es también la unión con Dios. Hubo una gran mística del islam, Rabi’a, que vivió en torno al siglo VIII a. C.; con respecto al tercer estadio del amor, es decir, la intimidad, dijo lo siguiente:

«Te he convertido [a Dios] en el compañero de mi corazón,

Pero mi cuerpo está a disposición de quienes deseen su compañía,

Y mi cuerpo es amable con sus invitados,

Pero el amado de mi corazón es el invitado de mi alma»7.

Este es un intento de transformar lo concreto, lo material, en lo invisible, en lo espiritual. Como dice el libro sagrado de los chinos en la homilía del Caldero: «Todo lo visible debe proseguir su evolución y extenderse al reino de lo invisible. Así recibe su consagración y su claridad legítimas y arraiga firmemente en el orden cósmico. He aquí la civilización cuando culmina en la religión»8. Pero este intento de obtener la transformación se hace acercándose a la carretera que va cuesta abajo, mientras que la cruz nos lleva por la carretera que va cuesta arriba. Como dijo Jesucristo: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré hacia mí mismo»9. Pero esta carretera de la medialuna se dirige hacia abajo. Sin embargo, también lleva a la transformación. Como decían los gnósticos: «Subir o bajar, todo es lo mismo»10. O como decía William Blake: «Poco importa que un hombre coja el camino adecuado o se confunda de camino, con tal de que lo siga sincera y devotamente hasta el final, pues cualquier camino puede llevarle a su objetivo»11.

Así pues, vemos que la luna representa el gran principio de la transformación por medio de las cosas que son inferiores. Las cosas oscuras, frías y húmedas, las cosas que se ocultan de la luz del día y del iluminado pensamiento del hombre, poseen también el secreto de la vida, que se renueva una y otra vez hasta que al final, cuando el hombre comprende, es posible que capte el significado interno, oculto hasta entonces dentro de la mera textura del suceso en concreto.

En el pasado, cuando se buscaba una transformación de este tipo, las religiones

mistéricas prescribían un ritual de iniciación. En Egipto, el iniciando era ritualmente ejecutado y luego resucitado mediante el poder de Osiris; finalmente se le proclamaba «hijo del sol». Una transformación similar puede tener lugar bajo la luna, solo que aquí el renacimiento se produce en el lado de Eros, no del Logos, y al iniciado se le llama «hija de la luna».

Puedo ponerles dos ejemplos modernos de este tipo de iniciación; en ambos casos se trata de hombres jóvenes. El primero era un joven que soñó que había un trozo de terreno en forma de medialuna que pertenecía a su padre y que se había asilvestrado. En el sueño, le era impuesta la tarea de rescatar esa propiedad. Sabía que iba ser un trabajo sumamente difícil, pues era tierra pantanosa y la guarida de serpientes peligrosas. Se despertó con la sensación de que tenía por delante una ímproba tarea. Antes de que terminara la semana, de repente contrajo una grave enfermedad. Durante sus delirios, lo que más le preocupaba era la reclamación de ese pedazo de terreno. También preguntaba muy angustiado por las fases de la luna durante las tres o cuatro semanas que estuvo a las puertas de la muerte. De hecho, la noche que había contraído la enfermedad había luna nueva. Cuando finalmente se recuperó, había adoptado una actitud completamente nueva con respecto a la vida, tanto desde el punto de vista erótico como creativo. Esta fue su iniciación bajo la luna.

El segundo ejemplo viene ilustrado por un dibujo. (En vista de la dificultad para reproducir este dibujo, el doctor Harding proporciona esta descripción). Arriba hay un templo. En el centro está la Sagrada Piedra del Altísimo, representada por un cuadrado verdoso. En torno a ella aparecen unas inscripciones de los ancianos sacerdotes que antiguamente hacían sacrificios en el templo. Como acaban de hacer un sacrificio, el vellón manchado de sangre del animal sacrificado está estirado en el suelo delante del altar. Debajo hay una caverna oscura. «Este es el lugar al que nadie va». En el suelo está la daga ensangrentada con la que se ha ofrecido el sacrificio. Más abajo hay un río que va a dar a un inframundo desconocido y más profundo. El cuadro lo pintó un joven de diecisiete años que guardaba cama tras una operación dolorosa hecha sin anestesia, que le había provocado un fuerte shock tanto emocional como físico. En los días inmediatamente posteriores a la operación su relación con su madre adquirió tintes un tanto peculiares. Era como si se hubiera convertido otra vez en un niño pequeño. No se separaba de ella, reclamaba continuamente su apoyo para soportar esta terrible experiencia. Luego, un día le pidió lápices y papel e hizo el dibujo que les acabo de describir. Lo dibujó de la manera más ingenua. No sabía que pudiera tener un significado psicológico. Al principio, no quería hablar de

él, pero más tarde me dio la siguiente explicación. Dijo: «Todo está dentro de una montaña. Arriba hay un templo. Allí se ha ofrecido un sacrificio, y el vellón del animal sacrificado está estirado en el suelo delante del altar. Abajo hay una caverna oscura que es el sitio al que no va nadie». Después de haber hecho el dibujo, su relación con su madre dio un giro radical. El joven salió de su regresión; de nuevo era él mismo. Eso fue todo lo que me dijo al respecto. Pero está claro que la operación ha aparecido en lo inconsciente como un sacrificio. Y la víctima es él. Ha sido inmolado como un cordero y su piel está estirada en el suelo. Desde una perspectiva psicológica, esto significa que él, el corderito de su madre, ha sido inmolado. Se trata de la iniciación a la virilidad. A partir de ahora ya no puede buscar refugio en las faldas de su madre; es un hombre, ella ya no puede excusarle. Durante el periodo en que estaba muerto, por así decirlo, regresó al útero materno para volver a nacer. Esto se manifiesta en la consciencia como su regresión a la pueril dependencia de la madre. Pero ¿qué nacerá de esta muerte ritual? Que en las profundidades de las montañas —el lugar al que no va nadie— vemos los niveles más profundos de lo inconsciente. Aquí vemos que está saliendo una medialuna con la estrella entre sus cuernos. Eso significa que, a partir de esta experiencia de iniciación, conseguirá una nueva luz en su cielo, la luz de Eros. Su madre ya no seguirá cargando con todos los valores de su Eros ni con su ánima; estos tiene que buscarlos él solo, individualmente, en sus relaciones con mujeres que no sean de la familia. Es como si para él hubiera nacido la mujer a partir de su experiencia. Y por ahí viene para él una estrella solitaria, única, la estrella que está entre el sol y la luna. La promesa de una solución para su problema de la dualidad del hombre, con el que hemos comenzado este trabajo.

En la psicología de la mujer, la luna desempeña un papel en cierto modo diferente. Aquí el problema no es el de comprender por un esfuerzo consciente los valores de Eros proyectados en el mundo exterior, sino más bien el de aceptar el principio de la luna por sí mismo y ser aceptada como hija de la luna. Es una cuestión de colocar su propio principio de Eros en el sitio adecuado, como regidor de la vida. Y es que en nuestra civilización occidental las mujeres son criadas bajo leyes y formas de funcionar masculinas, mientras que la luna y todo lo que simboliza han caído en el descrédito. Hasta tal punto esto es así, que supeditarlas a la luna a través de la iniciación (o el análisis) se asemeja a una especie de recristalización de todo su ser. En este dibujo hecho por una mujer podrán hacerse a la idea de cómo toda su estructura cambia en dirección a los rayos de la luna, que la atraviesan casi como líneas de fuerza, de tal manera que en el futuro funcionará como una mujer-luna. No intentará resolver sus

problemas como lo hace un hombre, siguiendo el patrón del sol con sus horas de esfuerzo consciente seguidas de horas de sueño y olvido, sino que aceptará el hecho de que, aunque la luna esté en el cielo, solo lo estará parcialmente, o incluso no se verá en absoluto. De manera que su solución tendrá siempre algo de equívoco o ambiguo. Será oscura y, al mismo tiempo, luminosa. Ella resolverá el problema de la dualidad de una manera diferente a como lo haría el hombre, pues ha de poner de manifiesto en su propio ser el carácter dual de la luna, oscura al tiempo que luminosa.

Dr. Jung: Ahora que han oído el interesantísimo informe del Dr. Harding, se darán cuenta del capítulo tan extraordinariamente difícil que representa la luna en nuestra psicología. La vez anterior, hablamos del sol y lo redujimos a un principio positivo. Contemplado desde fuera, este símbolo está representado por el sol visible y, desde dentro, por la cruz, la visión más antigua del hombre. Al debatir hoy sobre la luna, nos acercamos a una esfera infinitamente oscura, no solo en sentido figurado, sino también real. La luna es la luz siempre cambiante de la noche, la esfera nocturna de la experiencia humana.

Recordarán que la última semana les conté cómo los negros africanos saludaban al sol naciente. Del mismo modo saludan a la luna creciente, ese primer hemiciclo plateado en el cielo vespertino. Ofrecen su alma a la luna creciente porque también es un signo esperanzador, mientras que la luna menguante es lo contrario. El hombre primitivo tiene una acusada psicología diurna y nocturna, así como una religión del día y otra de la noche. El día es benigno, mientras que la noche está plagada de maldad. En la mayor parte de las religiones primitivas existe una pálida deidad de tipo benéfico, tal vez incluso una trinidad, pero eso queda un poco lejos; normalmente tienen dioses menores más humanizados con los que se sienten más identificados. Además de eso, siempre hay un culto nocturno en el que tiene cabida la magia. El elemento nocturno ha sido a veces incorporado a una forma ritual muy severa, como ocurre en la Iglesia católica, donde la magia «negra» se transforma en magia «blanca». La noche se considera peligrosa y llena de miedos. No se ve nada y uno no puede defenderse. La noche está especialmente dotada de cosas que uno solo siente vagamente y que no sentiría a la luz del día. Hay fantasmas y brujas y hechiceros correteando por ahí: misteriosas influencias nocturnas. Ese miedo a las cosas dudosas de la oscuridad queda, hasta cierto punto, desterrado por la luna creciente, que sale cuando se pone el sol. La noche está iluminada por la luna benevolente, más tenue y menos

impresionante que el sol, pero beneficiosa.

En cambio, la luna menguante es contemplada como desfavorable. Presagia el mal y la destrucción. Es la hora de los espectros; cuando todo está a oscuras, es la ocasión para que salgan los fantasmas y broten los temores. La luna va saliendo cada vez más tarde, y la noche empieza sin luz, de modo que todo lo que se haga bajo la luna menguante está destinado al deterioro, es estéril desde el principio. Ese sentimiento podemos encontrarlo por doquier en las costumbres de la gente. Los campesinos suizos no plantarán sus cosechas en tiempo de luna menguante porque las semillas no crecerán; las semillas han de sembrarse bajo la luna creciente. Incluso mi madre no lavaba nunca la madre del vinagre12 en época de luna menguante, porque entonces se habría estropeado; tiene que haber luna creciente para que salga bien. Desde una perspectiva racional, todo esto guarda relación con la impresión que desde hace millones de años tiene el hombre primitivo, a saber: que el miedo se disipa cuando sale la luna. Cuando mengua, sin embargo, significa extinción y muerte, un tiempo en que los espíritus cobran fuerza y el hombre está completamente indefenso. Así pues, desde el inicio de los tiempos, la luna ha tenido un doble significado, su carácter es tremendamente ambiguo, mientras que el sol solo tiene un significado.

La luna entonces, tal y como ha señalado el doctor Harding, tiene un aspecto beneficioso y otro perjudicial. Provoca enfermedades y también las cura; produce la locura y también sana la mente. Y no solo tiene una influencia mala y otra buena sobre la salud, sino que además tiene un carácter sexual doble. Esa dualidad se ve en varias lenguas; supondría todo un estudio filológico clasificar la luna en relación con el sexo. En la mayoría de los casos es contemplada como algo femenino, pero hay una buena cantidad de excepciones. El dios luna masculino tiene una distribución geográfica concreta; lo encontramos principalmente en Asia Menor, desde el mar Negro hasta Egipto, y también en las islas griegas. Hay pruebas de la existencia de uno en la Grecia del siglo III a. C., pero también tenía atributos femeninos; significaba el agua, el rocío, la lluvia y la humedad; era el dios de los oráculos, de la fruta madura, y también ayudaba en la guerra; era un dios sanador que regía sobre la salud y la enfermedad. En Karon13 había un templo en el que se veneraba al dios luna, bajo cuyo patrocinio se creó también una academia de medicina. Una de sus funciones eran recoger las almas después de la muerte. Era conocido como «la puerta del alma tras la muerte». Estas cualidades no son solo características del dios luna masculino, sino de todas las ideas lunares, y resulta curioso que, incluso en la etimología de la palabra «luna», algunas de estas peculiaridades aparecen en

diferentes lenguas.

La palabra deriva de tres raíces diferentes:

1) leuk, una palabra que aparece en la voz griega luka; alemana leuchten, iluminar; latina luna; iraní lou, luan.

2) men, como nombre para la luna: en inglés moon; en iraní mi; en bretón del norte miz; en sánscrito mas; en griego mene.

3) men, una raíz diferente que significa «medida»: en gótico mena; en asirio mano; en anglosajón mono. La palabra alemana para «mes», Monat, procede de esta raíz, como también lo hace la palabra francesa le mois.

Aquí puede verse algo muy característico de la luna que debemos dar por descontado, a saber, que estas raíces datan de tiempos inmemoriales, del hombre primordial, el cual asociaba los cambios que se producían en la luna con la idea de la medida. El hombre primitivo también relacionaba la luna con la actividad mental; creía incluso que la mente provenía de la luna. La primera noción para medir el tiempo viene de las fases de la luna. La medida solar llegó más tarde. Tenemos que pensar en esta primera asociación entre la luna y la mente, que ha señalado el doctor Harding. Me gustaría ponerles otros ejemplos. Alguna luz puede arrojar al respecto la literatura hindú y la sánscrita, donde los antiguos filósofos obviamente comprobaron esta peculiar conexión. Hay un texto sánscrito que dice lo siguiente: «Luego está el centro, con 'Esta de arriba, la mente'; arriba, sin duda, es la luna; y por qué habla de ella como 'arriba', porque de hecho la luna está arriba; y por qué dice 'la mente', la mente es sin duda el habla, porque todo lo que piensa aquí lo hace a través del habla. La luna, habiéndose convertido en habla, permanecía arriba».

Este es un ejemplo sobre la peculiaridad de la antigua mente hindú, que siempre estaba en duda sobre si las cosas existían o se creía que existían. Decían: si piensas en una cosa, existe. La luna-mente, en otras palabras, crea; o, con la expresión poética que ha empleado el Dr. Harding, los hijos de la luna son igual de reales que los hijos de carne y hueso. Hoy en día, la mente del hombre ya no es eso en modo alguno. Podríamos decir que nuestras mentes formulan cosas, pero no podríamos decir que los productos de la mente sean hechos, ni tampoco que se cree algo definido porque alguien piense en algo. Para un primitivo, cuando piensa en una cosa, entonces existe, o acaba existiendo. Su mente no es

abstracta; aún no está diferenciada.

He aquí otro texto sánscrito: «Ahora bien, cuando ese fuego se apaga, queda a merced del viento, por lo que la gente dice de él que ‘ha expirado’, se lo ha llevado el viento. Y cuando el sol se pone, penetra en el viento, y lo mismo hace la luna, y los cuartos se establecen en el viento, y desde el viento emergen de nuevo. Y cuando él, que sabe esto, desaparece de este mundo, entra en el fuego mediante su habla, en el sol mediante sus ojos, en la luna mediante su mente, en los cuartos mediante su oído, y en el viento mediante su aliento, y al estar compuesto de lo mismo, se convierte en cualquiera de estas deidades que elija, y se queda tranquilo».

A partir de estos ejemplos podrán ver que no estamos haciendo únicamente una analogía deliberada, sino que hasta estos primeros filósofos se daban cuenta de su existencia.

Sra. Fierz: ¿Qué es la «mente» en alemán?

Dr. Jung: Ah, he aquí una gran dificultad. No tenemos un equivalente en alemán para expresar la palabra «mente». Cuando hablo en alemán, a menudo uso la palabra inglesa mind. La palabra Verstand no traduce el significado, no es realmente germánica, sino medio latina; es el intelecto. En la lengua alemana no hay una palabra así; para traducir esta palabra «mente», tienes que proporcionar toda una definición. Nuestra única ayuda es el latín mens, de donde deriva la palabra francesa mentalité.

Srta. Wolff: ¿Y la palabra Vernunft de la Crítica de la razón pura, de Kant?

Dr. Jung: Eso significa razón, no mente.

Dr. Harding: Se podría decir mente o consciencia por el lado de la ideación.

Dr. Baynes: En «mente» hay una connotación de actividad deliberada.

Dr. Jung: Sí, esa es quizá la mejor sugerencia: el proceso intelectual, la consciencia con contenidos deliberados. No es emocional, ni tampoco imaginario. Si tomamos la palabra alemana Sinn en la forma poética de la frase «Du bist im Herzen, du bist im Sinn»14 nos da el concepto de mente. Cuando se abordan temas psicológicos, uno se ve en apuros con los significados de las palabras. Por ejemplo, en esa relación de la luna con la mente, uno no debe

entender «mente» en el sentido filosófico moderno. Es la mente en su significado puramente original. Podemos utilizar esa sugerencia del contenido deliberado que nos ha propuesto el doctor Baynes; el hombre primordial proyectaba esto en la luna.

Esta noción tan importante proviene de que al hombre se le brindaba la mejor ocasión para descubrir la mente por la noche, cuando se desvanecían las impresiones de la realidad externa y cuando sus propias funciones objetivas se manifestaban sin que las afectaran los estímulos objetivos. La luna, por lo tanto, está relacionada de manera natural con las fantasías, con la locura. De ahí viene la vieja superstición de que los venenosos rayos de la luna perforan el cerebro, y uno se despierta después de una pesadilla, o se vuelve loco. En la Edad Media, las brujas utilizaban un espejo mágico. Lo ponían fuera, a la luz de la luna, durante algunas noches para que se impregnara de los rayos de la luna. Luego se lo daban a alguien a quien quisieran hacer daño, y los malignos rayos reflejados le volvían loco.

Esta conexión entre la mente y la luna es muy desconcertante y de una importancia extraordinaria para nuestra psicología. No voy a entrar ahora en eso, que es bastante complicado, pero podemos hablar de otros aspectos, como, por ejemplo, de los peculiares cambios de la luna, que tuvieron que impresionar muchísimo al hombre primitivo. Este amagó una explicación para los cambios que se producían en la luz celestial, y a veces estas historias son interesantes desde el punto de vista psicológico, aunque por lo general carecen de valor para nosotros. El hombre primitivo estaba tan impresionado por los cambios de la luna que proyectaba en ella algo análogo que albergaba en su interior, el ánima. Pero por supuesto, el concepto del ánima es una noción abstracta y muy tardía, de modo que debemos intentar ahondar más en las raíces primitivas de estas cosas.

Tengo aquí un dibujo de una mujer bañada por los rayos de la luna.

Hay una reveladora línea roja que va de los genitales a la cabeza. Muestra muy bien la relación que hay entre los rayos de la luna y la sangre, que une los genitales con la región mental. Y esta imagen tiene otra peculiaridad. ¿Cuál es?

Dr. Draper: Los rayos de luz curvilíneos.

Dr. Jung: Sí, otro fenómeno irracional. Los rayos del sol son siempre rectos.

¿Cuál sería la explicación?

Dr. Harding: Desde un punto de vista artístico, siguen la curvatura de la luna.



Dr. Deady: Transmiten fuerza.

Sra. Fierz: Sugieren una ola.

Dr. Jung: Exacto. La luna impregna al ser con una ola. ¿Y qué efecto de la luna conocemos que tenga ese carácter relacionado con las olas?

Sra. Baynes: Las mareas.

Dr. Jung: Sí, una fluctuación como la de las mareas, que son una expresión de los cambios de la luna, una especie de ola propia de las mareas. Ahora bien, la mujer que hizo este dibujo no asociaba su experiencia mística con las olas del mar y, sin embargo, dibujó una ola como si fuera el efecto de los rayos de la luna. El hombre tiene una percepción muy particular del oleaje que hay en su interior. Esto puede ilustrarse mediante una metáfora inglesa: brain-wave o brainstorm15. Se trata de alternancias de la luna que tienen un carácter fluctuante. En francés se las llama les lunes; en alemán serían Launen. La palabra inglesa mood es equivalente a Mut en alemán, que significa coraje, pero Gemüt16 es exactamente lo contrario de lo que hoy en día se entiende por «mente». Es un mecanismo de reacción emocional, y, por lo tanto, aunque no etimológicamente, sin duda psicológicamente la palabra está vinculada al oleaje de las mareas de la luna, que provocan malestares mentales o emocionales, es decir, unos estados de ánimo un tanto peculiares. Estas percepciones figuran entre las más originales del hombre, que fue capaz de compararlas con los cambios de la luna. Para el hombre primitivo, eso era mucho más obvio que para nosotros; por eso le impresionaba más que al hombre actual.

En cuanto a la relación de la luna con las menstruaciones de la mujer, sabemos que ya no están sincronizadas con las fases de la luna, pese a que el periodo es un mes lunar. Cómo llegó a suceder esto es algo que ignoramos, a no ser que creamos en la astrología, que dice que nuestra estructura está conectada al Sol, a la Luna y a los planetas. Pero esta es una hipótesis que no podemos demostrar. ¿Por qué habrían de tener las mujeres un periodo lunar? Un antiguo profesor mío, un distinguido catedrático de Fisiología17, hizo intentos desesperados por asociar la periodicidad de la menstruación con las mareas y con la época en la que únicamente había vida en el mar. Se remontó a los anfibios que vivían en la orilla del mar y encontró mucha comida con marea baja y muy poca comida con

marea alta. La relación no estaba demasiado clara, y siempre se ponía de mal humor cuando le presionaban demasiado. La luna estaba por encima de él, pero él no estaba por encima de la luna.

Esto no lo puede explicar la ciencia, pero eso no debería impedir que continuáramos con esta peculiar conexión. Si avanzamos otro poco en la idea, encontraremos que la astrología es la psicología de los antiguos proyectada en los cielos, en los cuerpos más remotos. En un horóscopo hay dos principios esenciales, el sol y la luna. El sol tiene la cualidad psicológica de la naturaleza activa del hombre, y la luna la de la naturaleza reactiva del hombre. En su naturaleza activa, uno designaría su carácter como deliberado, voluntario. En su naturaleza reactiva el hombre es pasivo, pues simplemente responde a los estímulos. De hecho, cuando encuentras a un hombre en sus horas de ocio, cuando está en casa, por ejemplo, verás que es completamente distinto del hombre en su horario de trabajo. Son dos hombres diferentes; la astrología diría que uno es su carácter solar y el otro su carácter lunar. Y la acción del sol y de la luna vienen determinadas por la posición que ocupan en las denominadas «casas»18. Si el sol está en un signo fogoso, el hombre se caracteriza por la calidez, la impetuosidad y la ira repentina: una naturaleza activa especialmente vigorosa. Cuando la luna está en una posición fuerte, apunta hacia la parte más personal, íntima y desprotegida de la persona; señala a alguien que está en una condición muy pasiva. Así pues, el carácter o el destino era interpretado de una manera muy literal a través de la posición del sol y de la luna. Por supuesto, cuanto más antiguo era el horóscopo, más proyectado estaba. Donde la astrología moderna diría: «Este hombre es violento, impetuoso y temerario, se verá envuelto en toda clase de indiscreciones y luego se arrepentirá», los antiguos habrían dicho: «Este hombre cometerá un asesinato y le cortarán la cabeza»... o hará viajes y se ahogará, o es probable que sea asaltado por unos malhechores. Así pues, lo que hoy se considera un mero factor psicológico, en aquellos tiempos se creía que era el destino.

Tengo una colección de antiguos horóscopos del siglo XV escritos por el último catedrático de Astrología de una universidad alemana19, que hoy serían interpretados desde una perspectiva psicológica. El profesor hizo un registro de lo que les pasó a los hombres cuyos horóscopos habían sido examinados. Uno se ahogó intentando llegar a Inglaterra, a otro lo mataron unos piratas, otros fueron asesinados mientras cruzaban la selva, etc. En aquellos tiempos, una palabra imprudente llevaba al homicidio; ahora, en cambio, hacemos acopio de nuestros instintos hasta que reunimos una buena cantidad de ellos y luego hacemos algo

grande con ellos... como, por ejemplo, una gran guerra. En otros tiempos, se desfogaban de sus instintos en peleas callejeras entre borrachos. En realidad, hoy somos mucho peores. Así pues, de ciertas fases de la luna eran derivados ciertos destinos, y estos equivalen a las actitudes reactivas del hombre moderno.

Quienes tienen esa naturaleza reactiva son pasivos, forman parte de la naturaleza en lo relativo a la mente o al estado de ánimo. Desempeñan papeles en los que desde luego no son los líderes activos, sino más o menos las víctimas, manejadas por las circunstancias o por otra gente, por estímulos externos e internos. No son libres en absoluto, sino que están sometidos a una ley sombría. Eso es lo que el hombre siente sobre todo de noche; de ahí que la luna se convirtiera en el exponente de ese lado de la psicología del hombre, muy diferente de la psicología del sol. Y puesto que es un asunto tan difícil de abordar, la luna se convierte en un símbolo apropiado; las contradicciones y las paradojas de la psicología nocturna encajan bien con la luna. Tal y como ha indicado el doctor Harding, es sumamente difícil ocuparse de esta psicología mediante un lenguaje racional; cuando se la aborda así, parece vulnerada. Abordarla de esa manera es tan traicionero como la luz de la luna cuando enmascara las formas. Una psicología de estas características representa una condición indefinida y peculiar de la mente en la que una cosa puede ser de una manera y, al mismo tiempo, de otra. Todos nuestros intentos por definirla hacen referencia a una condición que es semiconsciente, nocturna. Por la noche, cuando se pone el sol, empieza a funcionar otro principio, y toda nuestra psicología se ve influida por unos factores que no están activos durante el día. De manera que cuando hablamos de lo inconsciente en términos de la luna, en realidad estamos hablando de la psique en un estado semiconsciente en el que las cosas no están claras y son contradictorias, tan poco claras como los objetos que se ven a la luz de la luna, cuando un perro puede ser confundido con un gato. En lo inconsciente, las cosas opuestas están juntas unas a otras. Las mareas suben y bajan de una manera peculiar. Cuando se aproxima una condición inconsciente, se nota; he conocido pacientes que se mareaban cuando lo inconsciente estaba activado, o les entraba el vértigo, pues esa actividad de lo inconsciente se asemeja a un extraño movimiento fluctuante, al movimiento de la luna.

1. Gran parte del material de este informe fue posteriormente incorporado al libro de Harding Woman’s Mysteries, Ancient and Modern (Longmans, Londres/Nueva York, Pantheon, Nueva York, 1935; ed. rev., 1955, con introducción de Jung que está en OC 18/2, § 1228-1233).

2. Conquistador mongol (1167-1227).

3. Véase supra, 30 de enero de 1929, n. 5.

4. Dante, La divina comedia. Paraíso, XXXIII, i.

5. En las banderas turca y egipcia, la medialuna aparece representada en vertical y a la izquierda.

6. Posiblemente sea una paráfrasis u otra versión de las palabras iniciales del capítulo I del Tao Te Ching, que Arthur Waley (The Way and Its Power, Allen & Unwin, Londres, 1934) traduce así: «El Camino del que se puede hablar no es un Camino Invariable; los nombres que se pueden nombrar no son nombres invariables». [Véase Lao tse, Los libros del Tao. Tao Te ching, ed. y trad. del chino de I. Preciado Idoeta, Trotta, Madrid, 42021].

7. Margaret Smith, Rabi’a the Mystic and Her Fellow Saints in Islam, Cambridge UP, Cambridge, 1928, p. 98.

8. I Ching, traducido por Wilhelm/Baynes (Princeton UP, Princeton, 3.ª ed., 1967), hexagrama 50. El pasaje que cita Harding es parte del comentario sobre el Juicio.

9. Juan 12, 32.

10. Véase Heráclito: «El camino que sube y el que baja son uno y el mismo» (J. Burnet, Early Greek Philosophy, A & C Black, Londres, 41930, p. 138, frg. 69).

11. The Concordance to the Writings of William Blake, ed. de David V. Erdman, Cornell UP, Ithaca, 1967; 2 vols., no ofrece la fuente de esta cita.

12. Una membrana fibrosa y viscosa compuesta por células de levadura y bacterias que se forma en la superficie de los líquidos alcohólicos y produce la

fermentación acética. Se añade al vino o a la sidra para que empiecen a producir vinagre.

13. Lugar no identificable. Entre muchos de los libros consultados, La rama dorada, de Frazer, no contenía ninguna referencia.

14. «Estás en mi corazón, estás en mi mente». El uso habitual de Sinn es «sentido». [La expresión más utilizada suele ser el refrán: «Aus dem Herzen, aus dem Sinn» (literalmente: «Fuera del corazón, fuera de la mente»), cuyo equivalente en español sería: «Ojos que no ven, corazón que no siente». N. de la T.].

15. Brain-wave significa literalmente «onda cerebral», pero en sentido figurado puede traducirse como «idea luminosa». Brainstorm, que en sentido recto equivale a «tormenta cerebral», suele traducirse metafóricamente como «tormenta de ideas». [N. de la T.]

16. Gemüt puede traducirse de varias maneras: como «estado de ánimo», «emoción», «sentimiento» o «corazón». [R. F. C. Hull]

17. Posiblemente se trate de Friedrich von Müller (1858-1941), especialista alemán en medicina interna, que fue profesor de Jung en la Universidad de Basilea. Véase MDR, p. 107/110.

18. En la teoría astrológica, una de cada doce partes en las que están divididos los cielos.

19. Esta colección no pudo ser identificada en la biblioteca de Jung.

SESIÓN VII

20 de noviembre de 1929

Dr. Jung: Hoy vamos a seguir con nuestra discusión sobre la luna. Dado que el problema es infinitamente complicado, me gustaría que cada miembro de este particular comité nos contara su impresión sobre la materia.

Sr. Henderson: Yo he estudiado el material griego y he encontrado que Selene era la diosa griega originaria de la luna, pero nunca alcanzó el rango de una deidad mayor. Parece ser que los griegos la consideraban demasiado débil y se mostraban insatisfechos con ella, así que la mayor parte de su poder fue usurpado por Hécate, que era más práctica y tenía una mayor personalidad. Era una diosa más positiva y mantenía una estrecha relación con la humanidad en materia de asuntos prácticos.

Dr. Jung: Es cierto que Hécate gozaba de una mayor consideración, pero ¿quién era ella por derecho propio?

Sr. Henderson: Tenía dos funciones. Era la diosa del nacimiento y la fertilidad, pero principalmente era una bruja, una diosa que practicaba la magia negra. Sus cultos eran subterráneos y estaban asociados a Ishtar y Afrodita, con sacrificios de niños y prostitución sagrada.

Dr. Jung: Usted relaciona su culto con Ishtar y Afrodita, pero ella no era ninguna de estas. ¿Qué aspecto representaría Hécate? ¿En qué se diferencia?

Sr. Henderson: Representa el poder destructivo de la luna.

Dr. Jung: Decididamente destructivo. Y el propio nombre nos revela algo. Significa la que llega lejos, la que alcanza hasta lejos, más lejos que una flecha. Los primitivos creen que la provocación mágica de una enfermedad se consigue lanzando algo substancial, como un guijarro; ciertas tribus indias americanas creen que es un carámbano. Para definirla, por tanto, debería decir que era principalmente destructiva y, por consiguiente, tenía que ser propiciada. Pero la

destrucción no era su única cualidad; tenemos que caracterizarla más detalladamente. Juntemos todas sus cualidades: era la deidad de la magia negra, del nacimiento de los niños y de las encrucijadas. El principal rasgo es el carácter subterráneo; con eso nos hacemos una idea. Representa un poder psíquico, un factor que tiene todas estas conexiones: sumamente misteriosa, subterránea, servicial, pero al mismo tiempo destructiva, extraña, y además trabaja desde lo inconsciente de una forma que el hombre no puede comprender. Es una particularidad propia de la hechicería que se halla sobre todo en lo inconsciente de la mujer. En un hombre se puede ver que su rayo alcanza lejos, es una continuidad; pero en una mujer es sencillamente injustificable.

Les voy a poner un ejemplo muy interesante. Un miembro femenino del seminario me ha dado permiso para contárselo. Tras nuestro debate sobre el simbolismo de la cruz y de la medialuna, se marchó a casa dándole vueltas en la cabeza al sol y la luna. Su hijo de diecisiete años estaba enfermo en la cama, sin nada que hacer, y ella le dio su cepillo de dientes para que lo marcara y así no lo confundiera con el de su hermano. Le dejó con la tarea, bajó y se puso a hablar con su marido de cosas cotidianas. Luego tuvo el presentimiento de que algo podía estar pasándole al chico, de modo que subió a su cuarto y vio que, en lugar de haber puesto su nombre, había hecho el siguiente dibujo. Mírenlo a la luz de nuestro seminario. La madre no le había dicho a su hijo ni una palabra al respecto. Si lo leemos de abajo arriba, tenemos primero la cruz, luego la medialuna, después la «Tau», de la que el chico comentó que también podía haber sido una cruz o un aspa o un cuerpo humano. De la estrella de arriba no hemos hablado. Todo procede de lo inconsciente colectivo y, sin embargo, también es el del propio inconsciente del chico. No se trata de una mera transferencia del pensamiento, sino de un efecto mágico, un sueño de Hécate, el lenguaje de lo inconsciente colectivo. Es la respuesta al sueño que nos ocupa en la actualidad. He utilizado este ejemplo en particular para ilustrar el efecto. Asimismo, tienen ante ustedes una preciosa pieza de simbolismo y de cómo las cosas sincronizan en un radio de varias millas. A lo mejor los que duermen arriba o nuestros vecinos de enfrente están teniendo sueños raros; no lo sabemos. Este es un centro de poder y todos están dentro del radio de acción.



Esta escritura jeroglífica explica la secuencia de nuestros pensamientos. Alcanzaremos los mismos resultados que ha alcanzado este chico de diecisiete años, pero por el momento estábamos hablando de la medialuna. Este es un caso interesantísimo. Por supuesto, podemos asumir que fue lo inconsciente de la madre el que se lo insinuó a su hijo; la madre sencillamente se lo reveló con su actitud. Es la misma conclusión a la que siempre ha llegado y llegará el hombre, y este proceso se le ha revelado a él como a nuestro soñante. Ya lo he mencionado con anterioridad; son cosas que pasan. Comparen el material de fantasías de los pacientes más distintos y verán como llegan a los mismos símbolos y conclusiones, aunque desde luego con muchísimas variantes individuales. No recuerdo haber visto un resultado tan llamativo como este; es realmente asombroso. Volviendo a lo nuestro, ¿fue el aspecto de Hécate de la luna lo que más le impresionó?

Sr. Henderson: No, el culto de Artemis —la diosa prevalentemente productiva, la diosa de los campos y del nacimiento de los niños, la luna creciente— compensaba el culto de Hécate.

Dr. Jung: Entonces describiría a Hécate como principalmente destructiva, la luna menguante. Nos parece que es una suposición bastante justificada; las cosas no prosperan bajo la luna menguante.

Dr. Barret: Un amigo mío que trabaja en una empresa de traviesas ferroviarias me cuenta que nunca compran madera que haya sido cortada con la luna menguante. La explicación científica que me dio fue que esa madera recientemente expuesta a la luz polarizada no dura demasiado.

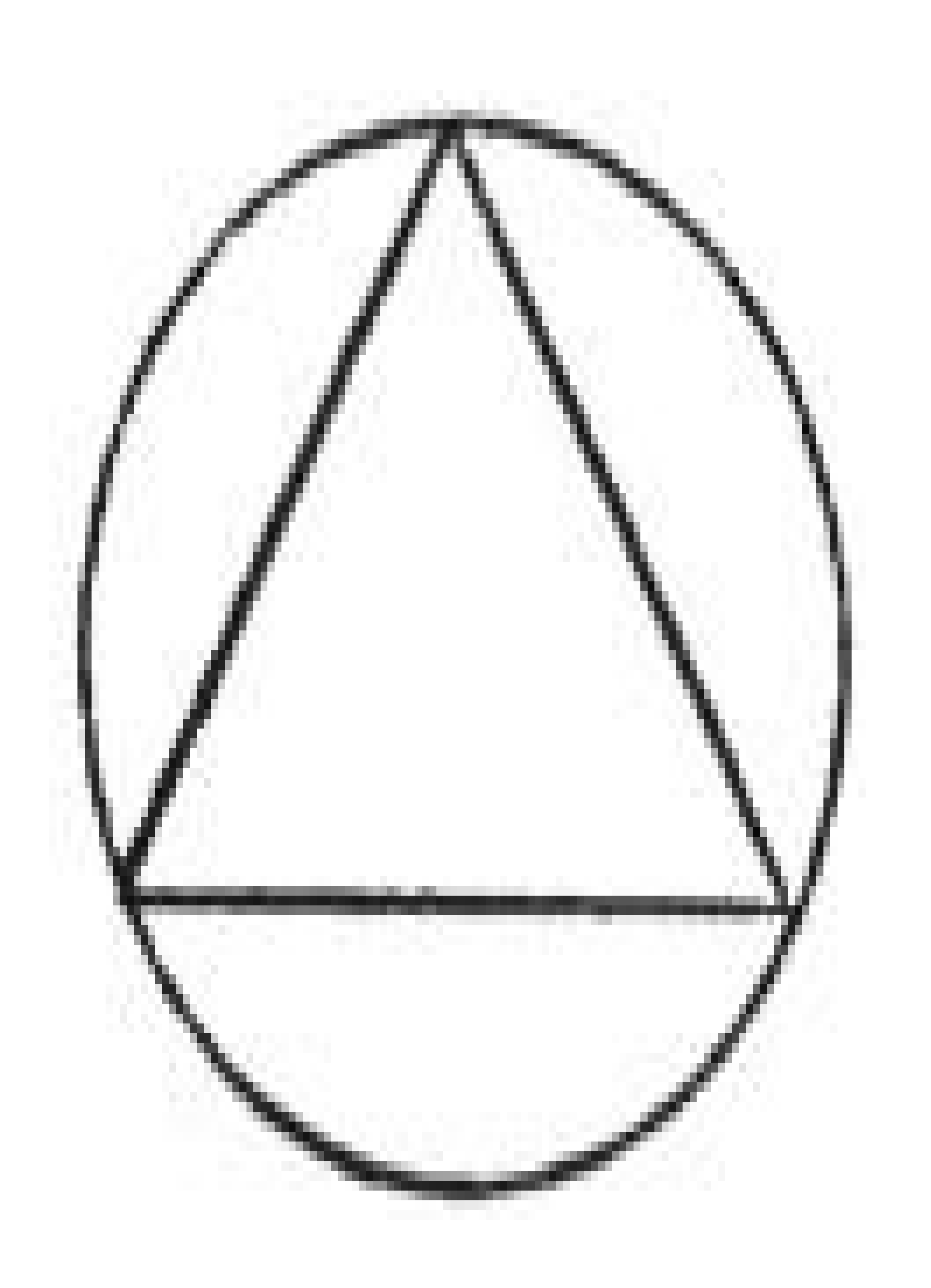
Srta. Von König: En Suecia la madera cortada con luna menguante se expone a la carcoma, cosa que no sucede con luna creciente.

Sra. Sawyer: En Francia, antes de la Revolución, la legislación forestal prohibía cortar madera, excepto con luna menguante. De lo contrario, estaba tan llena de savia que no se secaba.

Dr. Jung: He aquí unas cuantas pruebas concretas y prácticas de la influencia de la luna menguante, que encajan con lo que hemos escuchado sobre la siembra con luna creciente. Conozco a un hombre que tiene una finca muy grande en Sudáfrica y que, por principio, lo planta todo con luna creciente

porque ha observado que solo así florece. No me convenció demasiado su capricho, pero todas esas creencias primitivas de alguna manera parecen ser ciertas, aunque nosotros no las entendamos. Un meteorólogo te demostrará que el tiempo no cambia con la luna y, sin embargo, esa idea sigue existiendo, de modo que no estoy ni mucho menos convencido de que el tiempo no tenga nada que ver con eso. Una explicación racional no explica nada. Solo tenemos que esperar a que las cosas se confirmen a través de la experimentación. La astrología, por ejemplo, ofrece sugerencias asombrosas que serían importantes si se verificaran, pero eso no se ha hecho nunca. Habría que hacer un cálculo estadístico de las investigaciones.

Un francés, Paul Flambart, intentó verificar ciertas afirmaciones irracionales1. Hizo una labor de investigación científica en relación con el —así llamado— trígono aéreo: Si todo el Zodíaco está concebido en secciones de un círculo, entonces los tres puntos, los meses representados por Géminis, Libra y Acuario, forman el trígono aéreo. Estos son signos del aire, y el aire significa mente o espíritu. El dicho popular era que quien naciera bajo estos signos tenía facultad para ser espiritual o intelectual; esa cualidad le venía de nacimiento. Así, Flambart estudió a cien hombres nativos destacados por su inteligencia y halló que, si bien las fechas de su nacimiento ocupaban cualquier parte del círculo, había una acumulación extraordinaria en cada punto del trígono, de lo que se podía deducir que la mayoría de esos nativos iban asociados a los ángulos del trígono aéreo, es decir, a la inteligencia. Esto posee la naturaleza de una verdad científica, pero los astrólogos son proverbialmente reacios a hacer ese tipo de investigaciones. Prefieren dejarse llevar por la intuición. El trabajo científico cuesta demasiado esfuerzo; cada horóscopo llevaría tres horas y harían falta mil horóscopos. La astrología es una ciencia oscura, una ciencia de Hécate. Estábamos hablando de la luna menguante. ¿Tiene algo más que decir sobre Artemis?



Sr. Henderson: Las dos, Hécate y Artemis, eran prácticamente intercambiables, pero Artemis representaba más a la luna creciente con la idea de la fertilidad. Ambas reemplazaron a Selene, que como no estaba suficientemente definida, su culto se escindió en los cultos de estas dos diosas, Artemis y Hécate, que eran más prácticas y más cercanas a la gente.

Dr. Jung: Sí, Selene es un poco imprecisa. La luna es terriblemente paradójica, por lo que conviene escindir la noción de su personalidad. Es demasiado desconcertante pensar en términos paradójicos. Esa es la señal de una mente diferenciada; solo los filósofos muy avanzados piensan paradójicamente. Pocos lo soportan. De manera que el lado Artemis de la diosa luna era luminoso y positivo, y el lado oscuro se ocultaba; o bien el lado Hécate, oscuro y misterioso, se manifestaba, y el lado bueno se ocultaba. Era como si el veneno pudiera hacer algún tipo de efecto muy beneficioso; o dicho en otros términos: si Dios no ayudaba, seguro que el demonio echaba una mano. Creo que tienen aquí una imagen muy valiosa del doble carácter de la luna. ¿Cuál era su material, señora Sawyer?

Sra. Sawyer: Lo que más me ha impresionado es el significado doble de la luna; por un lado, significa vida y, por otro, muerte.

Dr. Jung: Sí, y eso coincide con lo que yo sé de los primitivos. Esa falta de definición se ve sobre todo en la concepción principal del mana, sobre el que ya hemos hablado. Los exploradores modernos se quedan perplejos ante su manera de aplicar los términos mana y tabú. Ellos no hacen distinción alguna, ya que sus sueños son como la realidad y su realidad como los sueños. Cualquier concepto equivale a cualquier otro concepto. En Egipto uno se encuentra con mitos contradictorios en pueblos vecinos, o incluso en el mismo templo con respecto a un único dios. Su manera de pensar es tremendamente incomprensible para nosotros. La consciencia primitiva es tan imprecisa que sencillamente no ven las diferencias; son bastante ingenuos, solo pueden sentir muy intensamente cómo les afectan las cosas. De este modo, cosas muy diferentes son una sola para ellos porque les producen el mismo efecto. Se asombran, por ejemplo, sin hacer referencia a lo que les asombra; la palabra «asombrar» se convierte en una noción dinámica, y ellos dicen que es asombroso, mulungu. Ya les he puesto algunos ejemplos al respecto. Así pues, en las creencias primitivas no encontramos puntos de vista diferenciados sobre la

luna. La diferenciación que vemos más tarde en la mitología griega representa el progreso de la mente humana a través de muchos milenios.

Sra. Crowley: ¿En las religiones semíticas no precedía la veneración de la luna a la veneración del sol?

Dr. Jung: ¿Ha leído la literatura babilonia? Ahí es cierto que la veneración de la diosa luna es antiquísima, pero yo creo que Sem2 era igual de antiguo.

Sra. Crowley: Me pregunto si la luna no tendría mucha importancia para ellos debido a su vida nómada. La luna podría ser igual de importante para las tribus nómadas que el sol para los pueblos agricultores.

Dr. Jung: Sí, pero eso resulta difícil confirmarlo porque las tribus nómadas no dejan una cultura ni tampoco templos. El culto preislámico guardaba relación con las estrellas y la luna. El cielo nocturno es muy impresionante para quien viaja de noche, como usted dice, pero en los templos babilónicos más antiguos podemos encontrar tanto la veneración al sol como a la luna. Uno se encuentra con el dios sol en un extremo del templo, contra la pared, y una estatua del rey del mismo tamaño justo enfrente. Es muy interesante que el hombre y el dios tengan el mismo valor y estén el uno frente al otro. Asimismo, en Egipto el faraón equivale a los dioses y aparece representado en forma de Osiris y de Ra, e identificado con el sol. Naturalmente, no podría identificarse con la luna.

Sra. Fierz: Me pareció extraño desde el punto de vista de la evolución que primero tuvieran un dragón como Mummu-Piamut, o una vaca celestial, la madre de la diosa luna, que creó el mundo y, más tarde, se lo comió. Luego, más adelante, hubo varias diosas luna distintas, y después, en el transcurso de la evolución, se produjo de nuevo un principio unificador, como, por ejemplo, en el Asno de oro, capítulo 11. Otra vez son las mismas, ya están unificadas. Aunque los nombres sean diferentes, el significado de estas diosas es el mismo en todos los países. Así, en la época romana tardía, retomaron la veneración de cualquier diosa extranjera porque el significado subyacente era idéntico. Creo que aquí hay un paralelismo con la psicología individual.

Dr. Jung: Su punto de vista tiene más que ver con la psicología del simbolismo de la luna en general. Usted reduciría la diosa luna específica al concepto de un animal del mundo primigenio, una vaca celestial que primero crea el mundo y luego se lo come. Bueno, eso es perfectamente cierto, una noción extraordinaria

de algo incluso anterior a los dioses, de algo que hace y deshace. Pero esto no encaja en nuestra discusión actual; hemos de atenernos a un concepto diferenciado de la deidad lunar. Si nos remontamos a los tiempos anteriores a la luna, entonces tenemos que remontarnos a los anteriores al sol; la historia de la vaca celestial no guarda más relación con la luna que con el sol: es anterior a ambos. Es una intuición profunda parecida a la idea de Osiris, Isis y Neftis compartiendo el mismo útero. Osiris es el sol; Isis y Neftis son la luna. Luego también está la idea egipcia de la madre primordial Nu o Nut, también llamada las aguas primordiales, en cuyo útero estaban el sol y la luna antes que ninguna otra cosa creada. Más adelante, tal vez la humanidad vea que estas supersticiones tan primitivas eran la percepción intuitiva de una verdad muy precisa. Las ideas científicas son siempre transitorias porque están basadas en la teoría. La física moderna es ruinosa. Cuando yo estudiaba, la «emanación», por ejemplo, se ridiculizaba como algo completamente absurdo, pero ahora hemos vuelto a ella. Ahora tenemos la teoría de Einstein, que es concebida como una especie de emanación cósmica. Bueno, doctor Draper, ¿quiere contarnos lo que ha deducido de sus investigaciones sobre la luna?

Dr. Draper: Las ideas con las que inicié las investigaciones estaban influidas por el rompecabezas mecanicista que tengo entre manos, así que adoptaron un tinte biológico. Me pareció que había una curiosa analogía entre el carácter bisexual de la luna y el carácter bisexual de los animales. Hay inversiones sexuales en el gallo, en la gallina y en el pichón, como si las cosas estuvieran encaminadas a la autofertilización con el fin de asegurar la continuidad; me pareció que esto sugería una manera de superar la muerte. También me interesó la bebida soma. Los dioses la tomaban y revivían.

Dr. Jung: ¿Ha consultado el material hindú sobre esta bebida, doctor Harding?

Dr. Harding: Existen dos grupos de mitos. En la luna crecía un árbol-soma del que los dioses extraían una bebida que les proporcionaba la inmortalidad. Y luego está también el mito de Varuna, la luna que agitaba el océano cósmico y producía el soma. También hay un árbol-luna, que crece en la tierra, del que se extrae una bebida llamada soma.

Dr. Jung: Sí, el soma es una bebida mitológica en la religión védica, tan mágica como el vino en el sacramento cristiano, o en los misterios dionisíacos. Es una bebida reparadora que, al mismo tiempo, intoxica. Si yo fuera un buen cristiano, debería oponerme a la sustitución de un vino con alcohol por uno sin alcohol,

ya que el toque de intoxicación es absolutamente indispensable. Si Cristo, el fundador, hubiera pretendido que el vino no fuera embriagador, habría prescrito beber agua. En los misterios maniqueos, el alimento sagrado era el melón. La mesa de la comunión estaba repleta de exquisitas frutas, sobre todo de melón, que era la fruta sacrificial porque requería sol para madurar y, por esa razón, contenía más partículas de luz que ninguna otra fruta. Así, cuando el hombre comía melón, asimilaba una enorme cantidad de luz, y entonces la sustancia negra, el demonio, quedaba descuidada, cubierta de malas hierbas. Cristo eligió el vino, y la Iglesia católica nunca permitiría que el vino no contuviera alcohol, del mismo modo que tampoco permitiría que el pan de la comunión estuviera hecho con otro tipo de harina que no fuera de trigo. Y el óleo sagrado tenía que ser aceite de oliva, y las velas también había que hacerlas de una manera determinada. Pero la guerra trajo un cambio; dada la escasez de aceite de oliva, obtuvieron un permiso especial del papa para sustituir las velas por pequeñas bombillas eléctricas, pero eso fue solo por la miseria de los tiempos. La Iglesia católica es muy razonable en casos como este, pero en la mayoría de los casos recurre estrictamente a la tradición. La cuestión es que cuando uno modifica estas cosas, cuando uno protesta, eso se convierte directamente en una herejía; los protestantes, sin saberlo, alteraron los puntos esenciales de la tradición. Ese vino es la sangre del Señor. Cuando se abandonan estas creencias, significa que están al borde de la desintegración; los protestantes, de hecho, están escindidos en más de cuatrocientas denominaciones. El catolicismo, en cambio, va unido a la inviolabilidad de tales principios; tiene que ser vino, ha de tener el toque de intoxicación.

Una de las ideas más antiguas sobre la bebida intoxicante es el brebaje védico, el soma. El Rig-Veda es de una época antiquísima; se supone que se remonta al año 5000 a. C., y la idea del soma también surge entonces. Y ahora nos enteramos de que está vinculado con la luna; el árbol de la luna proporcionaba una bebida para los dioses y para el hombre. Estamos ante un simbolismo muy relevante.

Dr. Draper: Quizá la euforia provocada por el soma es la misma que la que sigue a una respiración rápida y profunda. El efecto subjetivo de la hiperventilación de la sangre es casi el mismo que produce beber alcohol. ¿Hay alguna analogía al respecto?

Dr. Jung: Sí, todas estas cosas tienen también una base física. Los primitivos a veces saben las cosas antes que los científicos. La teoría moderna de la malaria era conocida por los nativos del África Oriental antes de que el hombre blanco

supiera que era el mosquito anófeles el que la causaba. De manera que probablemente también descubrieran la relación que hay entre la respiración profunda, la acumulación de oxígeno y los efectos alcohólicos. El hatha yoga está particularmente relacionado con los ejercicios respiratorios; quienes lo practican tratan de espiritualizarse a base de respirar hondo. En el yoga chino existen unos ritos en los que se suprime la respiración; esta se detiene y es sustituida por la respiración interior.

Dr. Draper: El negro norteamericano no está contento a no ser que tenga una navaja en un bolsillo y, en el otro, la pata izquierda trasera de un conejo de cementerio cazado a la luz de la luna. ¿Es un intento del hombre para resolver el problema de la muerte?

Dr. Jung: Es el instinto animal lo que buscan, y la pata es parte del animal. Que tenga que proceder de un cementerio significa que ha de estar impregnada de las cualidades, o del mana, de los muertos; así pues, es un talismán que guarda relación con todo el complejo de cuestiones, encabezadas por el simbolismo de la luna, que nos ocupan. Es un talismán apotropaico porque proviene de los muertos; si, por ejemplo, heredan algún amuleto de sus antepasados, es bueno porque sirve para enfrentarse a los espíritus y a su propia muerte. Del mismo modo se dice que verter agua provoca lluvia, o que el viento se levanta si los marineros silban o dan martillazos en el palo mayor, haciendo un ruido como el de las velas al viento. Dicen: «¡Deja de silbar o hará demasiado viento!». La inoculación es el mismo principio: una simple aplicación práctica del simbolismo de la luna. El soma es una bebida apotropaica frente a la muerte: si uno lo bebe, no puede morir; esa medicina viene del país de los muertos, del país de la luna, del árbol-luna; es la medicina de la inmortalidad. Gilgamesh viaja hacia la Tierra Occidental, hacia la tierra donde se pone el sol. Luego tenemos el mito del babilónico Utnapistim3, que antecede a la leyenda de Noé en mil años. Ambos atraviesan un enorme diluvio y la corriente los lleva hacia la Tierra Occidental para vivir una vida eterna. Están buscando la inmortalidad en el país de los muertos. Algo que proviene de la muerte los protege de la muerte. Así, el vino de nuestra sagrada comunión proviene de un muerto; comemos el cuerpo muerto de Cristo y bebemos su sangre, y eso nos da vida. Es exactamente lo mismo que la idea primitiva del soma.

Luego está el otro lado de la luna, el lado lunático, mencionado por el doctor Harding; la locura lunar, que tiene que ver con la luna como mente. La intoxicación es una locura artificial. Una pequeña dosis es importantísima para

que salga a relucir nuestro lado irracional; una pequeña locura es algo bueno —para estar un poco alterado—, pero más es peligroso. En las ceremonias del soma, si uno se emborracha mucho, cae en desgracia. Cuando san Pablo escribía a los corintios, se quejaba de que comían y bebían demasiado; aquello era un terrible abuso de algo sagrado4. La tentación es beber a grandes tragos. En los manicomios, a los locos se les permite comulgar, pero siempre hay alguno que pide una botella llena... y hay que ir a rescatar el cáliz.

Ese punto medio sugerido por los cultos mistéricos es extremadamente crítico y delicado. Si bebes más de la cuenta, caes de golpe en el pecado de la carne; si bebes demasiado poco, no te pones lo suficientemente irracional. El propósito es acabar con nuestra —normalmente— agarrotada consciencia. Incluso el primitivo está tan absorto como nosotros en nuestras costumbres diarias, en nuestra rutina. El verdadero propósito del ceremonial religioso es revivificar. Fue creado para sacar al hombre de su vida normal, para perturbar sus hábitos, con el fin de que se vuelva consciente de las cosas ajenas a él. Muchos hombres se han emborrachado para huir de su maldito círculo y han descubierto la extraordinaria belleza del mundo y han aceptado ese mundo, cuando normalmente son unas bestias pardas. Han descubierto la belleza de la embriaguez y han adoptado el vino por sus cualidades divinas, pues abre los corazones de los hombres y abre grandes avenidas para la humanidad. Un momento así puede ser el momento de una revelación. Los primitivos lo necesitaban tanto como nosotros. La idea original del agapé5 era una orgía moderada en la que comían juntos, se agasajaban y se bebía el vino sagrado, la sangre de la tierra. Se besaban unos a otros fraternalmente, y esta era otra razón por la que se quejaba san Pablo. Como se lo tomaban demasiado al pie de la letra, la ceremonia perdía bastante de su sentido espiritual. Pero era un intento de una verdadera comunión.

Comparemos ahora nuestra comunión con lo que fue en su origen. Al sustituir el vino por un vino sin alcohol, ha acabado con todo su significado. Debería haber una licencia religiosa para que, bajo la restricción del tabú, ciertas cosas no se pudieran hacer de otra manera. En el agapé uno podía besar a la esposa de su vecino y sentir algo. Supongo que cada uno podía elegir su sitio. De lo contrario, sería horrible; hay que tener en cuenta la naturaleza humana. La gente era, sin lugar a dudas, como hoy en día: todo el mundo se esmera por inclinarse hacia un lado u otro. Realmente no es ninguna blasfemia que abordemos la psicología de todas estas ceremonias de la luna y del soma. Esas cosas se hacían a la luz de la luna; debía de ser algo muy espectacular. Las noches de baile eran relativamente inocuas, y luego, dentro del marco de un tabú, el hombre podía hacer lo que

normalmente no podía hacer. Los primitivos, por ejemplo, cuando celebran una ceremonia, no lo hacen como lo harían ellos, sino como lo habrían hecho sus antepasados. Se identificaban con esos ancestros —los héroes— y organizaban ceremonias que tal vez fueran muy obscenas. Después, volvían a ser ciudadanos perfectamente normales.

En la actualidad, una secta cristiana —he olvidado cómo se hacen llamar— nombra una junta de síndicos, a los que llaman evangelistas y apóstoles, incluso ángeles y arcángeles[6]. Estos simbolizan la jerarquía celestial en la tierra y pasan de una condición a otra maravillosa: de día son el señor Jones y el señor Smith y, de noche, arcángeles. Supongo que también se identificarán con los héroes, una primera etapa del camino que conduce al carnaval más genuino, cuando se convierten en unos animales que son sus antepasados totémicos.

En el culto a Dionisos, los Coribantes eran un grupo salvaje y orgiástico de bailarines. Llevaban pieles de animales y cuernos de cabra para parecerse lo máximo posible a los sátiros, y las muchachas eran hermosas ninfas desnudas como las Ménades... y luego ocurría lo que tenía que ocurrir. En Atenas, el culto era más bien obsceno; en el desfile llevaban un enorme e indecente falo. Incluso en Roma, tal y como lo vio Goethe, durante los carnavales del Estado eclesiástico, el antiguo dios Príapo, en forma de Pulcinello, se paseaba por allí molestando a las mujeres. Esto era en el siglo XVIII, en el mismísimo centro del cristianismo, y ese símbolo pretendía sugerir un incremento del aspecto bestial, una sexualidad animal. Esto era una reminiscencia de las antiguas fiestas religiosas, aunque por supuesto ya no estaban vinculadas a la Iglesia [...][7].

Pero ahora ya solo queda el vino embriagador. En nuestros rituales, incluso en la Iglesia católica, ya no cabe la licencia orgiástica. Ahora, mucho más que en cualquier otra época, el hombre no tiene ninguna posibilidad en ese sentido. Necesitamos esa licencia ceremonial. Cuando nos emborrachamos, nos convertimos en cerdos y perdemos nuestra respetabilidad; no tenemos ningún marco tabú dentro del cual podamos hacerlo. No hemos servido a Dios, solo nos hemos intoxicado. En aquellos tiempos, un hombre podía conservar su respetabilidad y servir a Dios, quizá un poco en exceso, y aquello era algo grandioso; me da lástima la gente que no sabe lo que significa el vino en ese aspecto. No existen formas tabú dentro de las cuales podamos emborracharnos tranquila y religiosamente... y no digamos ya besar a la esposa de nuestro vecino.

En fin, he querido ponerles algunos ejemplos de la grotesca peculiaridad que hay asociada a la luna, una distorsión de todos los elementos sagrados. Resulta más difícil resumir el simbolismo de la luna que el del sol. La luna tiene un plus de torsión, es más «retorcida».

1. Las investigaciones de Flambart fueron publicadas en sus Preuves et bases de l’astrologie scientifique, Bibliothèque Chacornac, París, 1921, pp. 79 ss. Véase «Sincronicidad como principio de conexiones acausales» (OC 8,18, § 868, n. 50).

2. El hijo mayor de Noé y el ancestro epónimo de los semitas.

3. Utnapistim figura en la epopeya de Gilgamesh. Como cuenta Jung en Símbolos de transformación, § 293 y 513 (como en la edición de 1912), la búsqueda de Gilgamesh de las hierbas de la inmortalidad «lo conduce al otro lado del mar a presencia del sabio Utnapistim (Noé), conocedor del medio con el que pueden cruzarse las aguas de la muerte». Véase supra, 30 de enero de 1929, n. 5.

4. 1 Corintios 11, 23-29.

5. Una «fiesta del amor» que habitualmente precedía a la eucaristía y que se celebraba entre los cristianos primitivos.

6. Hace alusión a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (la Iglesia mormona).

7. Se han omitido media docena de renglones que repiten lo que Jung había dicho sobre el jeu de paume, etc., en la sesión del 14 de noviembre de 1928.

SESIÓN VIII

27 de noviembre de 1929

Dr. Jung: Antes de continuar discutiendo sobre los símbolos de la cruz y la medialuna en su aspecto relativo, quiero demostrarles cómo se filtran los hechos simbólicos en las familias. Una niña de cuatro o cinco años ha hecho un dibujo de las cosas de las que hemos estado hablando. La madre asiste a este seminario. Obviamente no ha hablado de los símbolos con ella, pero que la niña lo ha captado todo de una manera extraordinaria, lo demuestra este dibujo.



Representa un pecho de la madre, y también una casa, y arriba a la izquierda hay una medialuna. Dentro hay una mujer y unas ventanas representadas de una manera extraña, pese a que la madre me ha dicho que la niña sabe dibujar ventanas como es debido. Evidentemente, es una combinación de los símbolos de la cruz y la medialuna con la figura de la madre humana agachada en el centro. No es un dibujo sometido a un orden; todavía tiene algo de ese peculiar desorden caótico propio de una actividad psíquica temprana. Los elementos están ahí, pero no forman un cosmos o un estado de orden, sino un caos primordial o cósmico. Esta expresión es, sin embargo, contradictoria; utilizamos la palabra «cosmos» para el universo, pero uno puede pensar en el universo no como un cosmos, sino como un caos, pues este es el caos que hay en lo inconsciente colectivo de un niño, la condición caótica primordial en la que las cosas solo están empezando a cobrar una forma ordenada.

En la mente de un niño este caos original aparece proyectado en figuras humanas. En la mente de un adulto, especialmente en la segunda parte de la vida, las figuras cósmicas, el sol, la luna, las estrellas, etc., así como los otros arquetipos, empiezan a separarse del ser humano. El ser humano pasa a ser menos importante, pierde potencia. El niño, en cambio, al principio de una manera completamente impersonal, se despierta del caos primitivo y adopta la condición de la afinidad, que dura hasta muy entrada la vida, cuando el ser humano se vuelve cada vez más importante. Hasta la pubertad, el padre y la madre y el círculo familiar lo son todo para el niño. La madre ocupa el primer lugar; es como si todos los soles y las estrellas y las lunas se hubieran introducido en la madre. Luego, en la pubertad, dará comienzo la separación, primero la separación social; luego, si bien solo en la culminación de la vida, se producirá la separación espiritual.

He creído que merecía la pena mostrarles este caso porque demuestra que este tipo de cosas pueden filtrarse... mucho más que los secretos personales, por ejemplo, que son únicos y no vienen reforzados por figuras colectivas. Los símbolos colectivos están en el niño, de modo que posee los cimientos necesarios para recibir ese estímulo. Los secretos personales tienen menos poder: hoy son muy importantes, pero mañana se pueden desvanecer porque no están respaldados por esa terrible fuerza de lo inconsciente colectivo. Un secreto personal inconsciente tiene tendencia a exteriorizarse; tiene una cualidad penetrante porque está contaminado por lo inconsciente colectivo; y en cuanto se

vuelve consciente, lo más probable es que salga a relucir, pues la mayor parte de la gente que tiene un secreto consciente no sabe morderse la lengua, y lo suelta. A la naturaleza no le gustan los secretos y nos obliga a hablar; tarde o temprano todo sale a relucir.

Hoy dedicaremos nuestro seminario a la cuestión de la interrelación de los símbolos de la cruz y la medialuna; los hemos estudiado por separado, así que tenemos una idea de lo que significan. El sol es la principal representación del símbolo de la cruz. Uno da generalmente por hecho que la cruz expresa el sol, pero yo le daría la vuelta a la frase y diría que el sol expresa la cruz. La cruz es esa inexpresable representación que sirve de fondo a las irreconocibles fuerzas de la creatividad, y como ese fondo o fuente es de una naturaleza irreconocible y solo se manifiesta a través de múltiples representaciones, el hombre ha utilizado desde siempre ese símbolo abstracto.

Lo mismo cabe decir de la luna; al margen de su existencia real, es un símbolo. Por ejemplo, el símbolo fálico es algo muy definido, es un símbolo del poder generador, pero hay otras muchas cosas que representan eso: un río, la fruta, un árbol, el viento, etc. Hay un sinfín de cosas que simbolizan las fuerzas generadoras. Así, la luna es uno de esos símbolos, como la cruz, por diferentes factores psicológicos. Todos sus diversos atributos señalan al inconsciente colectivo, que se puede expresar de muchas maneras diferentes —como el océano, un lago, la selva, una nube, la niebla, el bosque—: todas ellas simbolizan una sola cosa, el irreconocible inconsciente colectivo. Aquí también hay una interesante diferencia entre los dos símbolos que hemos comentado con anterioridad. La cruz es definitivamente dinámica, mientras que la luna no lo es; es más bien una forma en la que uno puede verter sus propios contenidos. De ahí la cualidad decididamente femenina de la luna. Esta se halla asociada a la idea de la virgen y la ramera, o bien es un receptáculo para las almas de los difuntos. Es un receptáculo pasivo y, sin embargo, no meramente pasivo, pues independientemente de lo muerta o quieta que esté, siempre tiene un efecto definido, el efecto de formar las cosas y ponerles unos límites definidos. La luna captura un elemento dinámico y lo solidifica, lo transforma y lo cristaliza, hasta que aparentemente logra un efecto casi dinámico; es solo el vertido de ciertos contenidos en ella lo que le da una cualidad diferente. Es como una copa de vino: vierte un vino noble en una copa de cristal con un hilillo rojo en su pie, y sentirás que es así como se debe hacer, mientras que si bebes vino en una jarra de leche de barro, notarás que eso no está bien, que no es ni mucho menos lo mismo: el recipiente le ha hecho algo al vino. Del mismo modo, la luna parece

que también es dinámica porque tiene ese efecto formativo sobre la cualidad dinámica simbolizada por el sol o la cruz.

Cuanto más hablemos de la cruz y la medialuna, es decir, de la actividad y la pasividad de lo inconsciente colectivo, más nos acercaremos a ciertos conceptos de la filosofía china expresados en el yang, , el principio masculino, y el yin, , el principio femenino. La interrelación definitiva entre los dos símbolos coincide con el concepto chino. El yang es masculino, seco, activo, fogoso, creativo, y está representado por la ladera meridional de la montaña, así como por el dragón. El yin es femenino, frío, nocturno, húmedo, y está representado por la ladera septentrional de la montaña. Es el lado pasivo de la materia. (Las palabras materia y madre derivan de la misma palabra, materia, mater). Nuestra idea de lo espiritual y lo material guarda un paralelismo exacto con el concepto chino, solo que el yang no es completamente espiritual ni el yin es completamente material. Los filósofos chinos proyectan estas ideas en el universo y asumen que el universo consta de estos dos aspectos, el dinámico y el receptivo, y que estos configuran el cielo y la tierra y todo lo que hay en medio.

Ahora bien, nuestra idea occidental no sería exactamente esa; nosotros no congeniamos con eso. No podemos entender el Tao a no ser que tengamos una comprensión psicológica, de modo que es solo la psicología la que nos abre los conceptos de la filosofía china. Pero sabiendo esto, podemos admitir que hay un aspecto activo y uno pasivo, un principio masculino que es generativo y un principio femenino que es receptivo. Estos son comprendidos como factores psicológicos, pero cuando llegamos al universo físico, encontramos grandes obstáculos en nuestra estructura mental. Desde el punto de vista psicológico podemos comprenderlo, y no se nos hace demasiado extraño, pues para nosotros, estos símbolos tienen algo que ver con la estructura de nuestras mentes. Aquellos de ustedes que pinten o dibujen sabrán que todavía seguimos reproduciendo una y otra vez esos símbolos, lo que demuestra que aún siguen siendo expresivos y estando vivos. Uno descubre en el análisis que funcionan de la misma manera que en las religiones mistéricas y en la filosofía china, solo que no damos por hecho que sean principios universales. Solo les atribuimos una importancia psicológica, diciendo que la medialuna hace referencia a nuestra naturaleza femenina y la cruz a nuestra creatividad masculina, sin pararnos a pensar que al mismo tiempo son símbolos universales.

Pero, como he dicho, tenemos el testimonio de los antiguos cultos mistéricos y de la filosofía china, los cuales —cada uno a su manera— sostienen que también

tienen que ver con la constitución del mundo, no solo con nuestro prejuicio subjetivo con respecto a la composición del mundo, y que son responsables de la operación de las «Leyes Celestiales», como dirían ellos. No deberíamos considerar tal afirmación como un aserto metafísico, o como un hecho de las ciencias naturales, sino como si fuera el programa de un partido en una democracia. Es un punto de vista, y puede estar equivocado, pero si queremos consolidar el Estado e instaurar un gobierno razonable, hemos de tener en cuenta que hay muchos necios que sostienen estas opiniones. Una cantidad considerable de gente piensa de forma insensata. Así es el hombre, y nosotros también somos seres humanos, y tenemos que considerar el hecho de que mucha gente, incluidos nuestros antepasados, también creía que el hombre es solo un caso entre otros muchos en los que se manifiestan estas leyes generales. Ahora no podemos demostrar científicamente que nuestra manera de funcionar coincida con la del sol y la luna. Observamos la similitud que hay entre la periodicidad de la mujer y la luna, pero no coinciden; solo tienen el mismo ritmo. Así pues, metafóricamente también podríamos decir que el principio activo del hombre es como el sol.

En la astrología se nos considera de otra manera, un poco misteriosa y, por lo tanto, especialmente odiada por los científicos. Recordarán que les hablé de que las fechas de nacimiento de unos hombres importantes tendían a acumularse en torno a los tres puntos del trígono aéreo1. Si esto se confirmara, podríamos avanzar y hacer estadísticas sobre los suicidios, la locura, la epilepsia, etc. Eso podría llevarnos a unos resultados tangibles, y entonces la astrología merecería ser muy seriamente considerada. Yo les he sugerido a algunos astrólogos que deberíamos contar con más enunciados científicos. A veces la gente, sin conocer la fecha de nacimiento de uno, es capaz de hacer notables conjeturas sobre el signo al que uno pertenece. A mí me ha pasado dos veces, una en Inglaterra y otra en América. Me dijeron que mi sol estaba en Leo y mi luna en Tauro, con ascendente Acuario. Aquello me impresionó mucho. ¿Cómo demonios lo sabían? ¿Me lo vieron en la cara? Pero cuando uno sabe algo de estas cosas, ya no parecen tan misteriosas, y uno puede descubrir con facilidad ciertas características... anatómicas, por ejemplo. O a veces las cosas salen por el lado negativo. Por ejemplo, creo que cierto hombre no puede ser de ninguna manera escorpio, y luego resulta que es precisamente escorpio. Del mismo modo, a menudo he oído decir a alguien: «¡Con ese no me caso por nada en el mundo!», y luego va y se casa. O un paciente que dice: «Todo lo que usted dice es cierto, pero esto no lo es», y luego descubro que es lo más cierto de todo.

Hasta ahí ha llegado hoy la astrología. A cierta gente la capacita para hacer diagnósticos verificables; y en ocasiones, ciertas conjeturas y golpes de intuición son particularmente certeros y asombrosos. Yo, por ejemplo, estuve en contacto con un astrólogo que conocía mi fecha de nacimiento, pero nada acerca de mi vida personal, y de vez en cuando recibía informes de él —«tal y tal día se habrá sentido de esta manera y de esta otra»—, pero siempre referidos al pasado, de modo que yo podía verificar si eran verdad. En una de esas ocasiones escribió que el 31 de marzo, digamos de dos años atrás, debía de haber tenido la sensación de haber renacido, porque tal y tal planeta había pasado por tal y tal sitio el día de mi cumpleaños. Por aquella época yo anotaba en mi diario psicológico registros exactos de todo lo que pasaba. Así que miré esa fecha y vi que había escrito: «Hoy tengo una sensación incomprensible de haber renacido». Podría contarles otros hechos irracionales, ciertas pruebas. Pero si uno da por sentado que estas cosas son ciertas, uno se enfrenta a la terrible y seria cuestión de qué tenemos nosotros que ver con los astros. ¿Existe alguna relación entre nuestra mísera condición cotidiana y esas estrellas, los grandes Júpiter y Saturno, que surcan increíbles distancias cósmicas? Además, el momento del nacimiento es tan accidental... El doctor llega tarde, la comadrona es torpe, la madre es un poco demasiado impetuosa... ¿Cómo va uno a dar por hecho semejante conexión? Visto así, no hay respuesta que valga. Los astrólogos están influidos por la teosofía, o eso dicen ellos. «Es muy sencillo, es tan solo una vibración». Un astrólogo, después de haberse leído Psicología de lo inconsciente, me escribió diciendo: «¿Por qué se molesta en desarrollar el concepto de la libido? ¡Si es solo una vibración!». Sin embargo, ¿qué es una vibración? Ellos dicen que es una leve energía, tal vez algo relacionado con la electricidad; no están bien informados. En cualquier caso, las vibraciones que pueden influirnos nunca han sido observadas, de modo que sigue siendo tan solo una palabra.

Ahora les voy a contar otra trampa que es bastante fea. Espero que sean capaces de seguirme. Verán; el astrólogo dice que uno ha nacido cuando el Sol estaba a tantos o tantos grados de Libra, y la Luna a tantos y tantos grados de Escorpio, etc., y basa la lectura del horóscopo de uno enteramente en esa posición de los planetas. Por ejemplo dice: «Hoy Júpiter está pasando por el mismo sitio que cuando naciste; por lo tanto, está en el mismo grado que estaba en el momento de tu nacimiento». Coges el telescopio y te encuentras con que la constelación zodiacal y Júpiter ¡no están allí! Luego el astrólogo te informará de que el equinoccio de primavera está a cero grados de Aries y tú, naturalmente, esperarás que el sol salga a las seis de la mañana, precisamente a cero grados de Aries. Pero te encuentras con algo completamente distinto, como, por ejemplo,

que esté a 28 grados de Piscis. En el equinoccio de primavera el Sol no sale por Aries. Si consultas un libro de historia, verás que en el año 100 a. C. el Sol abandonó la constelación de Aries y se dirigió hacia Piscis. Entonces el astrólogo real de Ptolomeo dijo: «Desde luego, no podemos permitir que ocurra eso; arreglaremos el asunto para siempre y lo dejaremos tal y como estaba en el año 2000 a. C., cuando el Sol hizo lo mismo: abandonó Tauro y cruzó hacia Aries». Como verán, el punto de primavera retrocede, hay una regresión. Es la denominada procesión de los equinoccios, que se desplazan 55 segundos al año, regresando de los signos de primavera hacia los signos de invierno. Pues bien, este astrónomo detuvo ese desplazamiento; sencillamente lo convirtió en uniforme. De lo contrario, todos los relojes irían mal; cada año se equivocarían por 55 segundos. Así que desde el año 100 a. C. (Academia de Alejandría) llamamos al punto de primavera cero grados de Aries. Hemos conservado nuestra fe astronómica, pero los cielos han seguido moviéndose y, sencillamente, no coincidimos en el tiempo con el universo. Si en el 2000 a. C. un hombre decía que uno había nacido a 25 grados de Sagitario, era verdad, pero cien años más tarde ya no era tan cierto porque ya se había movido 100 x 55 segundos y el horóscopo ya no era exacto. Un astrólogo quizá diga: «No me extraña que tengas tanto temperamento, o un porte tan regio, porque tu sol está en el inicio de Leo; cuando el Sol te miró desde su propia casa en el momento de tu nacimiento, naturalmente te convirtió en un pequeño león». Pero el Sol no te miró desde su propia casa porque en realidad estaba en Géminis. No obstante, puedes demostrar que el hombre de cuyo sol se dice que está en Tauro, adquiere un cuello de toro, o que la mujer de Libra adquiere las cualidades del Sol desde las alturas de Libra, o que aquel cuyo sol está en Sagitario tiene intuición, y tendrás toda la razón. Sin embargo, el Sol no ocupa esas posiciones. ¡Entonces eso destruye toda esperanza de vibración! Ya les hablé de las estadísticas relacionadas con el trígono aéreo, y sin embargo esos hombres con una mentalidad superior no habían nacido cuando el Sol estaba en sus signos. Es un extraordinario rompecabezas y hay astrólogos que ni siquiera lo saben; son teosóficos y dicen: «Es muy fácil, solo son vibraciones». Pero como ven, cuando eso llega a nuestra mente occidental, nos vemos obligados a pensar. ¿Cómo si no vamos a justificar que nuestras peculiares características puedan ser explicadas por los planetas? Alguien dice: «Venus es clarísimamente tu signo». ¿Por qué dice eso como si fuera así, cuando no lo es?

He aquí otra paradoja. Para resolver este rompecabezas, deberíamos decir que lo importante no es la posición de los astros, sino el tiempo. Pueden llamar tiempo a lo que quieran. No importa demasiado decir que el punto de la primavera está a

cero grados de Aries o a 28 de Piscis; es una pura convención: de todos modos es el punto de la primavera. Estas antiguas designaciones no fueron tomadas del cielo, sino proyectadas en el cielo. La primavera y el invierno, por ejemplo, han sido proyectados en los cielos. Porque, obviamente, el creador del mundo no pretendía que las constelaciones fueran un manual de astrología para nosotros. En los distintos sistemas de la astrología las constelaciones están dispuestas de manera diferente. En el calendario de piedra de México, o en la famosa piedra de Dendera, en Egipto2, las constelaciones aparecen agrupadas de distinta manera. Albergamos dudas incluso sobre la «Osa Mayor» o el «Carro»; los antiguos la llamaban la «Paleta de Novilla». Hubo un tiempo en que solo había cuatro signos del Zodíaco. Los romanos tenían once. Libra tiene su origen en la época de los césares; como se inventó tan tarde, es la única cuyo símbolo es un instrumento. Hicieron la balanza cortándole las pinzas a Escorpio. Todos los demás signos son criaturas mitológicas o humanas. El hombre pone los nombres a las estrellas. Leo no tiene aspecto de león, pero el hombre lo llamó así porque el Sol estaba realmente en su culminación en esa época devastadora del año en que hace un calor insoportable y todo está reseco y quemado. Es como un poder destructivo; por eso decían que el sol rugía como un león enfurecido. He aquí el relato de los signos:

Acuario: Hace cinco mil años, 3000 a. C., cuando el Sol estaba en invierno, hubo unas inundaciones. Acuario iba de acá para allá vertiendo su agua.

Piscis: Entonces el agua se llenó de peces.

Aries: El pequeño carnero, la época de los pequeños brotes y yemas.

Tauro: El toro, la gran pujanza de la naturaleza.

Géminis: La fertilidad del hombre. Uno solo rara vez hace las cosas mejor que unos gemelos.

Cáncer: Un inconveniente, el solsticio de verano. El cangrejo anda hacia atrás cuando el Sol vuelve a descender.

Leo: Tras el primer vislumbre del solsticio, el hombre barrunta que el Sol realmente se irá desde el 22 de julio hasta el 21 de agosto, justo cuando todo está más incandescente.

Virgo: Cuando el hombre ruge como un león, no hay nada mejor para amansarlo

que una virgen. Esta cortará la melena del león y lo dejará sin fuerza, como Sansón y Dalila. No es una historia muy bonita; todo el simbolismo tiene algo de obsceno. Pero en esa época del año, el 15 de septiembre en el calendario egipcio, el ojo izquierdo de la diosa está preparado para recibir al dios Ra, que se introducirá en él3. El ojo es un símbolo del útero. El elemento femenino asume el mando. El dios entra en el útero de la oscuridad. Yang está debajo de Yin. La mujer está encima.

Libra: Después de la virgen, la balanza ha hecho su trabajo.

Escorpio: El fatídico autosacrificio del sol. El sol es arrinconado por la virgen, y cuando las fuerzas son iguales (Libra), el sol comete suicidio, y entonces se produce un claro descenso hacia la madre. Hay una leyenda según la cual, cuando el escorpión se ve rodeado de fuego, se mata a sí mismo.

Sagitario: La muerte del sol. La muerte es una especie de río o desfiladero. Al otro lado hay vida, pero uno se encuentra a este margen del río y no puede llegar allí. Luego viene la leyenda del centauro, un buen arquero que con su arco puede lanzar una flecha al otro lado del río. Es un medio de comunicación. Con la flecha de la intuición, el arquero Sagitario vislumbra un nuevo nacimiento a partir de lo inconsciente. Es la temporada de Adviento, cuando de nuevo aparecen los fantasmas, cuando lo inconsciente empieza a manifestarse.

Capricornio: La cabra con cola de pez. (Este era el signo imperial del escudo de armas de César Augusto). Tras el hombre muerto recogido en el mar, el siguiente signo es este pez-cabra. Es mitad pez y mitad cabra, lo que significa que al principio, como pez, está en las profundidades del mar, fuera del alcance de la vista de lo inconsciente. Luego sube a la superficie y trepa por los más altos picos y por los valles. Es el sol, la promesa del nuevo año, por lo que algunos astrólogos llaman a este tiempo posterior a la Navidad «la promesa del año». Es la época del nacimiento de Mitra, el nacimiento de Cristo, el nacimiento de una nueva luz, toda la esperanza del año que está por venir. La gente nacida entonces tiene el corazón duro. Son ambiciosos, pero tienen que trabajar con ahínco para lograr sus objetivos.

Pero el año nuevo ha de ser creado. El Sol genera el año en Acuario. Acuario vierte las aguas de la fecundidad. También aparece representado como un dios

fálico, igual que Príapo. Una vez generada el agua, llegan de nuevo los peces... y vuelta a empezar.

Así es como se formó el Zodíaco. En realidad, es un ciclo estacional con sus particularidades climáticas —invierno, primavera, verano y otoño— cualificadas por las fantasías y la imaginación metafórica de la mente humana. Y de este modo, el hombre ha puesto a las estrellas que coinciden con las estaciones nombres que expresan las cualidades de cada estación en particular. Obviamente, el principio activo es el tiempo y no, en modo alguno, los astros, que son meramente incidentales. Si en la época en que la astrología adquirió una existencia consciente hubiera habido otras constelaciones en el cielo, habríamos tenido diferentes grupos de estrellas, pero habrían sido llamadas exactamente igual: el león o el hombre que lleva un cántaro de agua. Ni siquiera las constelaciones más espectaculares se parecen en absoluto a sus nombres. Suponen un tremendo esfuerzo para la imaginación.

Así pues, como ya he dicho, es evidente que el elemento activo es el tiempo. La gente nacida en una época determinada puede tener determinadas cualidades. La posición relativa de las estrellas es solo una manera de contar el tiempo. Pero he aquí otra paradoja. ¿Qué es el tiempo? ¿Cómo puede ser un principio activo? El tiempo es un concepto abstracto de la duración y es perfectamente arbitrario en ese sentido; uno podría hacer una división completamente distinta. Un segundo podría ser medio minuto: ¿por qué un minuto son sesenta segundos? No es en absoluto convincente, es una mera concepción arbitraria y convencional. Luego, si uno intenta condensarlo, llega a la conclusión de que el tiempo es el flujo de las cosas, como el reloj de agua o el reloj de arena, es la reducción, la división del día en cuatro partes, siendo cada parte un cuarto de ese día, entre la salida del sol y la puesta del sol. Para observar el tiempo, observamos que el movimiento de las cosas dura un tiempo determinado, como, por ejemplo, las manecillas de un reloj; es la duración de cierto flujo. Esto es abstracto, mientras que el flujo de las cosas no es abstracto, sino perfectamente concreto y tangible. Uno tiene que darle cuerda al reloj o dar la vuelta al reloj de arena. Hace falta energía para producir el flujo, y lo que medimos es la energía; y este es otro concepto abstracto en tanto en cuanto significa una condición cambiante de las cosas. Si uno dice que el tiempo es simplemente un aspecto de la energía, lo hace más tangible porque todo el mundo puede observarlo y medirlo. El tiempo y la energía son conceptos correlacionados. Si no hay energía, no se mueve nada y ya no existe el tiempo. Ambos conceptos son idénticos: cierto movimiento del tiempo es cierto movimiento de la energía. Cuando observamos la energía, en

realidad observamos el tiempo, pues el tiempo lo medimos a través de la energía. Por eso digo que sin el tiempo no existe ninguna posibilidad de medición.

Imaginemos una piedra justo antes de rodar cuesta abajo por una loma. Está es una posición particular de energía; va a estrellarse, pero todavía no se ha estrellado. Es la energía latente, la energía de la posición, la energía potencial. En cualquier momento puede desprenderse con una fuerza inusitada. Entonces se precipita manifestando una energía mecánica. Cae al valle, se estrella, se hace pedazos... y entonces, ¿dónde está la energía? Está en el calor de la piedra y en la piedra contra la que se ha precipitado. Se ha transformado. Este es un nuevo movimiento de energía. Pues bien, toda esta transformación se puede describir en términos de tiempo. Si no pasa nada, no hay tiempo. El tiempo empieza cuando esa piedra se desprende. Hasta que el calor se disipa de nuevo pasa bastante tiempo; luego se convierte en inobservable. El calor específico se ha desvanecido por completo; así pues, el tiempo existe solo entre el desprendimiento de la piedra y el último resto de calor en la piedra fragmentada.

La energía se ha dado en tres formas: energía latente, energía mecánica y calor. Esto se puede traducir a los términos del agua que cae en una turbina produciendo electricidad. Mientras dura el proceso, existe el tiempo; sencillamente son diferentes momentos expresados mediante diferentes formas.

Veamos ahora la energía universal del mundo, la energía de vida. Es desconocida para nosotros, pero hemos de entenderla en esos términos. No es observable si no ocurre nada. Por ejemplo, cuando un huevo está en estado latente, no se mueve nada; pero si se desarrolla, también se desarrolla el tiempo; comienza la edad. Ahora veamos la energía del universo y el sistema solar. En invierno hay menos radiación, en verano hay más. Así pues, alguien que haya nacido en determinado momento del año, naturalmente tiene determinada cualidad, ya que su origen tuvo lugar en esas condiciones. Eso es algo irremediable, no hay nada que hacer; sencillamente es así. Lo singular es que uno debería poder rastrear la edad de una cosa hasta el momento preciso de su origen4. Hay algunos arqueólogos, por ejemplo, que tienen un sentido tan agudo y refinado de la edad de un objeto que pueden calcularla con un margen de error de diez años, del mismo modo que un anticuario sabe por la impresión, por la calidad del papel, etc., de un libro que es de una época comprendida, digamos, entre 1460 y 1470. Así se puede seguir también la pista de un grabado. El experto te dirá que es de la escuela francesa, pero que está influido por la holandesa. Lo juzga por la cualidad real de los materiales usados: el papel, la tinta, los objetos

representados, etc. Cuando vemos a un anciano de pelo blanco y decrépito, decimos que habrá nacido en torno a 1850. Yo adivino con frecuencia la edad con un margen de error de dos años. Eso se puede hacer sin dificultad; es lo mismo que decir que alguien ha nacido bajo el signo de Acuario, pero un poco más preciso. Es un método meramente técnico, como mirar «detrás de la pantalla» de un anticuario ingenioso que se sirva de pequeñas ayudas; por ejemplo, sabe cuándo fue introducido en Europa determinado barniz, o que la primera pipa no puede ser anterior al descubrimiento de América.

La astrología consta de todos estos pequeños trucos que ayudan a hacer un diagnóstico más preciso. De este modo, el astrólogo, aunque no sepa el año ni el mes en que naciste, puede averiguarlos por tus cualidades. Pero lo lamentable es que solo podemos designar la condición de la energía, la energía universal, a través del tiempo, de ninguna otra manera. En lugar de decir el tiempo que ha tardado la piedra en caer, decimos que hace diez segundos que cayó la piedra. A este año lo llamamos 1929 porque hace mucho tiempo empezamos a contar dando por hecho que sabíamos cuándo había nacido Jesucristo; por cierto, hay una controversia al respecto: Cristo pudo haber nacido en el año 100 a. C. Mead ha escrito un libro muy interesante sobre esta cuestión5. En China los años tienen nombre. En Roma se les ponía el nombre de los cónsules, contados desde el inicio de Roma, en el 750 a. C. Después de la Revolución francesa, empezaron a contar los años como si fuera el comienzo de una nueva época. Nosotros indicamos las condiciones del tiempo por un número. Por ejemplo, 1875 podría ser llamado la época de las crinolinas, de los primeros ferrocarriles, de los periódicos que salían dos veces a la semana con páginas, de los corsés de las mujeres, de las chisteras de los hombres... de mal gusto por lo general. No sabían nada de Nietzsche; Schopenhauer era la novedad más reciente. Chicago era entonces un lugar ridículamente pequeño, ¡e imaginen cómo sería Nueva York en 1875! Cuatro años después de la guerra franco-alemana, todo empezó a moverse de manera diferente, de una manera que era característica de ese año, y nada anterior o posterior será igual.

Del mismo modo, en 1929 todo tiene la impronta y la marca de este año. Y los niños nacidos en este año serán reconocibles como parte de un gran proceso y estarán marcados por una condición particular6.

1. Géminis, Libra y Acuario.

2. Una piedra que representa en relieve una carta zodiacal procedente del templo de Hathor (siglo I a. C.), en Dendera, cerca de Luxor. Ahora se encuentra en el Louvre.

3. «Es el día [el primer día de otoño] en el que ‘la diosa Neith completa su trabajo, para que el dios Osiris pueda entrar en el ojo izquierdo’» (Heinrich Brugsch, Religion und Mythologie der alten Ägypter, Leipzig, 1885, pp. 282 ss., citado en Símbolos de transformación, OC 5, § 408).

4. La «datación por carbono» en la arqueología no se produjo hasta mediados de la década de 1950: véase W. F. Libby, Radioactive Dating (Chicago UP, Chicago, 1955).

5. G. R. S. Mead, Did Jesus Live 100 B.C.? An Inquiry into the Talmud Jesus Stories, the Toldoth Jeschu, and Some Curious Statements of Epyphanius, Theosophical Publication Society, Londres/Benarés, 1903.

6. Algunas de las ideas que Jung estaba ensayando en esta sesión reaparecieron en su conferencia en conmemoración de Richard Wilhelm (1930), OC 15,5, § 81-82, donde por primera vez publicó una referencia a la «sincronicidad», teoría que más tarde desarrolló en la monografía «Sincronicidad como principio de conexiones acausales» (1951-1952), OC 8,18, § 816 ss., pero que por primera vez mencionó (como «sincronismo») en la sesión del 28 de noviembre de 1928 (supra, n. 1). Véase también la siguiente sesión, n. 8.

SESIÓN IX

4 de diciembre de 1929

Dr. Jung: Como hoy no veo preguntas, doy por hecho que todo se ha comprendido con claridad. Recordarán que estábamos hablando sobre la energía y el tiempo, y supongo que se habrán preguntado por qué saqué a relucir unos temas tan abstrusos en relación con los símbolos de la cruz y de la medialuna. Me resultaría muy comprensible que algunos de ustedes me hubieran preguntado hoy por qué llevé tan lejos esa cuestión, hasta sus cimientos... hasta las estrellas, se podría decir. Hubo varias razones. Mientras pensaba en el material para la siguiente sesión del seminario, me pareció que mis pensamientos estaban evolucionando hacia los astros y hacia el problema de la identidad del tiempo y la energía o la libido, y entonces me pregunté qué justificación había para ampliar hasta ese punto el alcance de nuestro problema. Me entró la curiosidad por saber qué nos dirían al respecto los siguientes sueños del paciente. Examiné mis documentos y encontré que ya el siguiente sueño era uno al que no podríamos hacer frente sin esta preparación. Contiene este problema en concreto, como pronto tendrán ocasión de ver. Así que pueden creerme si les digo que no estoy perdiéndome en puras especulaciones cuando hablo del tiempo y de la energía. No es un problema metafísico, sino psicológico, incluso astrológico, puesto que la astrología fue la primera forma de la psicología, una ciencia muy reciente que data tan solo de finales del siglo XIX. Por supuesto, hubo unos inicios de la técnica psicológica hacia la época de la decadencia del cristianismo y el periodo de la Ilustración francesa. Voltaire sería uno de los primeros psicólogos, y también La Rochefoucauld y Fénelon1. Pero todavía no era una ciencia. Constaba más de aforismos intelectuales. Era esencialmente una crítica. Se podría decir que Nietzsche tenía un planteamiento psicológico con respecto a su material.

Pero puesto que el alma humana siempre ha existido, tuvo que haber en todas las épocas un equivalente de la psicología. La filosofía sería tal equivalente, pero es meramente intelectual, o una proyección metafísica. La religión también sería un equivalente, se podría decir, pero es un concretismo metafísico. Luego estaba la

astrología, que fue legítima hasta el siglo XVII y fue utilizada por doctores en las universidades, junto con los sueños, como una ayuda para diagnosticar patologías. La quiromancia también se utilizó así. Tengo un pequeño manual de medicina escrito por un famoso catedrático de Wurzburgo hacia finales del siglo XVI2. Trata de astrología, frenología, quiromancia y fisionomía, y estaba específicamente destinado a los médicos. El autor fue prácticamente el último de los catedráticos oficiales de Astrología, que era una especie de psicología, pero con las cualidades y el carácter peculiar de la proyección. Fue nuestra psicología en su versión más antigua. Nuestra ciencia moderna comenzó con la astronomía. En lugar de decir que el hombre era gobernado por motivos psicológicos, antes decían que era gobernado por los astros.

En Wallenstein, de Schiller, hay una conversación entre Wallenstein y el astrólogo en la que este último dice: «En mi corazón están las estrellas de tu destino»3. Es una traducción de términos astrológicos a términos psicológicos. Pero esto es muy tardío, de comienzos del siglo XIX. Hasta entonces la gente asumía que no era la motivación psicológica, sino el movimiento de las estrellas lo que provocaba las reacciones personales, como si la dirección de sus vidas estuviera creada por las vibraciones de los planetas. Lo desconcertante es que realmente hay una curiosa coincidencia entre los hechos astrológicos y psicológicos, de modo que se puede identificar el tiempo a partir de las características de un individuo y, a su vez, se puede deducir las características a partir de un tiempo en concreto. Por esa razón, debemos concluir que lo que llamamos motivos psicológicos es, en cierto modo, idéntico a la posición de las estrellas. Como esto no lo podemos demostrar, tenemos que formular una peculiar hipótesis. Dicha hipótesis dice que la dinámica de nuestra psique no es idéntica a la posición de los astros, ni tampoco tiene nada que ver con las vibraciones: se trata de una hipótesis ilegítima. Es preferible asumir que es un fenómeno del tiempo. En el concepto del tiempo convergen las dos cosas. El tiempo, o el momento entendido como una forma peculiar de energía, coincide con nuestra condición psicológica. Como el momento es único, cualquier cosa que tenga su origen en un momento determinado tendrá la energía y las cualidades de ese momento en particular. Así tiene que ser, pues una cosa que se haya originado hace cien años posee el carácter de aquella época. En esta concepción del tiempo tenemos un concepto mediador que nos ayuda a evitar las irracionales explicaciones de la astrología.

Las estrellas son utilizadas por el hombre como indicadores del tiempo, y nuestra psicología tiene algo que ver con las estrellas concebidas como un reloj,

el cual es únicamente un instrumento que se utiliza para medir un momento determinado... digamos, las 10:45. Es exactamente lo mismo que si dijéramos que el Sol está en Acuario, la Luna en Sagitario, y Géminis se está acercando por el horizonte con una elevación de 5 grados. Este es un momento concreto. Un grado de un signo necesita cuatro minutos para alzarse sobre el horizonte. Se puede incluso hallar el instante preciso dividiendo ese grado en segundos. Tal constelación durante un periodo de tiempo muy largo es única. En el lapso de 26 000 años tenemos una sola posición así: el año, el mes, el día, la hora y los segundos. El hecho importante es que exista esta situación particular, y no que las estrellas la indiquen. Se podrían utilizar otras constelaciones para establecer el tiempo. Lo que importa es que el momento presente sea el que es: el momento en concreto y la condición real del mundo, y su energía y su movimiento en ese momento. Todo lo que se origine en ese tiempo estará marcado por ese momento en particular, del mismo modo que los factores psicológicos están determinados por la posición real y todas sus cualidades.

Volviendo a la cruz y la medialuna, vimos que la mejor manera de concebir esos dos símbolos estaba en los términos chinos del yin y el yang, entendiendo por ellos la idea de los opuestos necesaria para explicar la energía. La energía solo puede existir cuando intervienen los opuestos. Cuando el calor está repartido en todas partes por igual, como si el mundo entero se redujera a un plano, entonces no ocurre nada en absoluto. Si desaparece todo contraste, si no hay tensión química, entonces no hay un nivel superior, no hay potencial. La energía se disipa y nos encontramos con lo que los alemanes denominan Wärmetod, o muerte a igual temperatura: entropía4. Según una idea especulativa actual, el fin del mundo podría ser así. Las cosas podrían entrar en un estado en el que se pierda toda la energía, en el que la temperatura de las cosas circundantes sea igual a la temperatura del Sol, por ejemplo. Así pues, principios opuestos como el yin y el yang son premisas ineludibles para el concepto de energía. El mundo no se puede mover sin que haya conflicto. Esto arroja luz sobre la teoría de los complejos. La gente benevolente da por hecho que el análisis ha sido inventado, por inspiración divina, para quitar los complejos a la gente. Yo en cambio sostengo que sin complejos no puede haber energía, pues constituyen el núcleo y los verdaderos cimientos de la energía. De modo que es imposible que esa sea la labor del análisis; si Dios inventara eso, haría que todo se paralizara por completo.

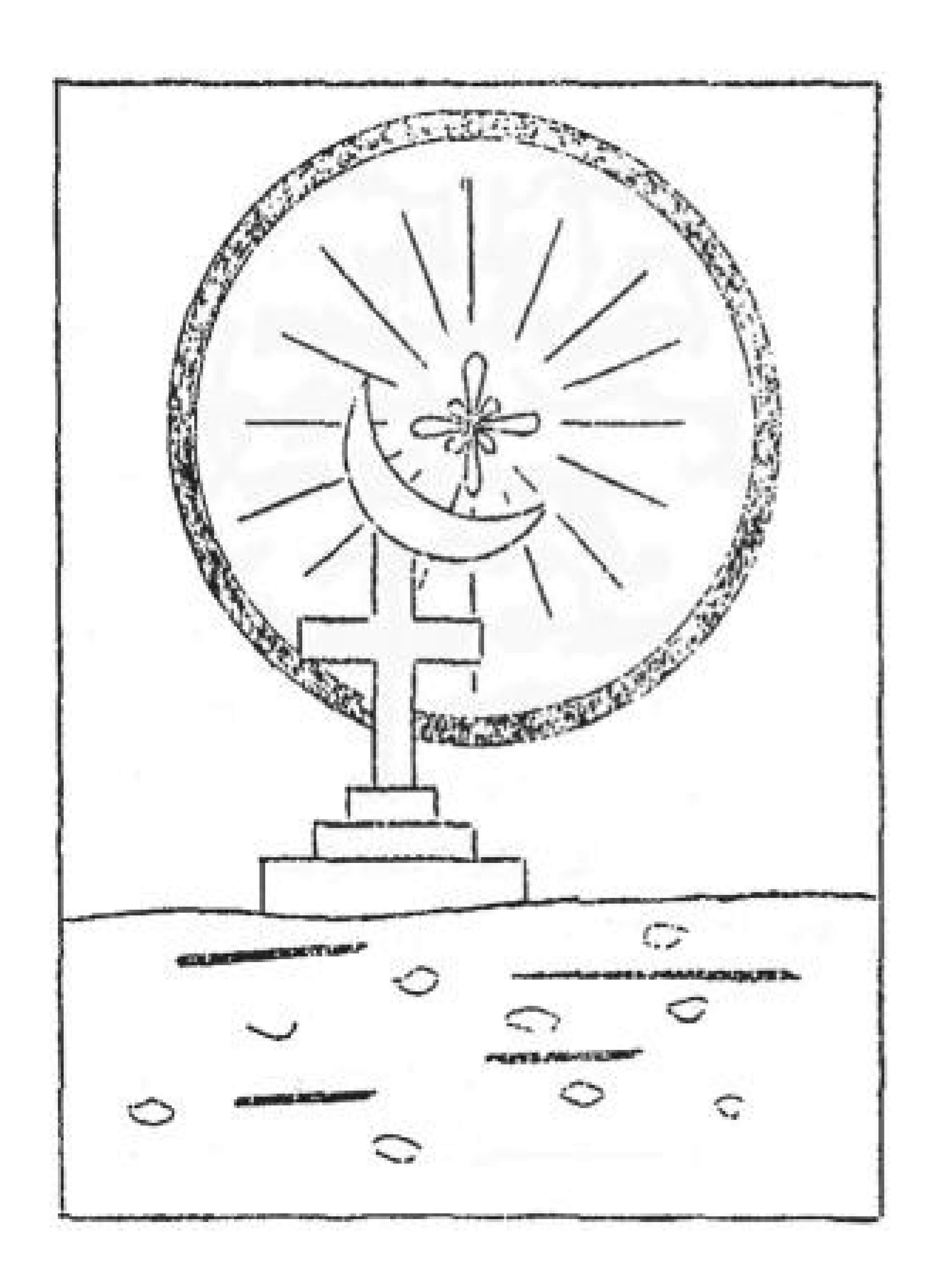
[...]5 Los complejos se deben a la pasión. Así, el yin y el yang no solo son unos principios físicos y metafísicos, sino también psicológicos. Son muy distintos de

nuestros conceptos porque el pensamiento chino tiene la particularidad de que considera lo que sucede dentro y fuera como algo indisolublemente vinculado. Nosotros, por el contrario, no podemos asumir que la posición de los astros o algo que ocurra en el planeta Marte tenga algo que ver con nosotros. Nos parece que no hay conexión alguna. Somos incapaces de combinar dos cosas; nuestras mentes tienen ese prejuicio. En cambio, los chinos están completamente convencidos de que todo está conectado con todo, de tal modo que para ellos, las cosas más íntimas son, al mismo tiempo, principios universales. Ellos dirían que el yin y el yang que operan en nosotros están operando al mismo tiempo en el cielo y en los grandes movimientos de las estrellas y de los planetas. Esta es una convicción china esencial, y por esa razón entienden la psicología humana simplemente como un caso especial entre los —podría decirse— principios espirituales. Lo grande es igual que lo pequeño, y lo pequeño igual que lo grande. Tanto dentro como fuera, la fuerza que interviene es la misma.

Esta es la explicación teórica del I Ching y la explicación de cómo este crea un oráculo. Cuando arrojas las varillas6, estas se comportan exactamente igual que tu psicología y las condiciones generales del momento, independientemente del asunto del que se trate; tampoco importa que esté involucrado un individuo o un grupo. Los chinos los consideran a todos ellos supeditados a una parte de la misma y única energía que lo mueve todo. Es como si nuestras distinciones solo fueran válidas en lo que respecta a la consciencia, pero en cuanto al inconsciente, da igual que una cosa te pase a ti o a mí. A todos nos afectan las mismas cosas, porque todas ellas son la misma y única energía cuando se trata de las raíces inconscientes de nuestra psicología. Se puede juzgar hasta qué punto esto es cierto a partir de los dos dibujos que les enseñé de esos niños7, ejemplos de un tipo de vínculo originado por las raíces comunes. Ambos retoman el simbolismo como si hubieran estado aquí con nosotros. Dado que he visto otros muchos ejemplos del mismo tipo, en los que gente no interesada se veía afectada, he inventado la palabra sincronicidad8 como un término que abarca estos fenómenos, es decir, cosas que suceden en el mismo momento como expresión del mismo contenido de tiempo. Así pues, el hecho de que los principios de nuestra psicología sean unos principios de fenómenos energéticos generales no es algo difícil de aceptar para los chinos; solo es difícil para nuestra mente distinguidora. Pero esto también tiene su valor por su fino sentido de los detalles de las cosas, y aquí es donde el Oriente muestra decididamente su incapacidad, pues no saben gestionar los hechos y se permiten toda clase de ideas y supersticiones fantasiosas. En cambio, poseen un conocimiento mucho más completo del papel que desempeña el hombre en el cosmos, o de cómo está

relacionado el cosmos con el hombre. Tenemos que aprender esto y otras muchas cosas sumamente interesantes y maravillosas que para ellos son conocidas.

Espero que ahora vean por qué he hecho tanto hincapié en este concepto de la identidad entre la energía y el tiempo. Para comprender el peculiar funcionamiento de lo inconsciente, tenemos que llegar muy lejos en la especulación teórica, ya que sin ese tipo de datos seríamos incapaces de entender el desarrollo de estos símbolos en lo inconsciente. No en vano, en el sueño las cruces y las medialunas han sido arrojadas juntas al mismo caldero, donde obviamente deberían mezclarse, y deberían hacerlo con un propósito determinado. Lo que importa es el propósito. Si el yin y el yang se juntan, el resultado es una liberación de energía que podría estar simbolizada de diferentes formas. Podría ser una energía emocional en el caso del soñante, o bien podría ser un estallido de luz reveladora, una inspiración o una visión importante. Resulta interesante ver como lo inconsciente que opera en el grupo ya ha anticipado la visión. Tengo aquí un dibujo que hizo con anterioridad un miembro de este grupo y que, por lo tanto, no está influido por nuestro debate sobre la unión de los símbolos. Contiene una representación de qué pasará cuando la cruz y la medialuna se encuentren. En el dibujo que hizo el niño en su cepillo de dientes tenemos algo muy parecido. Aquí encontramos la cruz y la medialuna unidas de una manera singular, y a continuación viene un tremendo estallido, una liberación de energía en forma de una enorme esfera de luz. Así es el fenómeno energético. Aquí está toda la teoría de que cuando los opuestos se unen, se produce una gran manifestación de energía de alguna clase.



Ahora bien, esa luz tan peculiar engendrada por la cruz y la medialuna es un nuevo esclarecimiento, una especie de revelación. Si la verdad de la medialuna pudiera unirse con la verdad de la cruz, se produciría esa iluminación: la verdad combinada del islam y el cristianismo. Si fuera posible extraer la verdad esencial de cada uno y mezclarlas, entonces de ese choque saldría una enorme iluminación que equivaldría a una nueva creencia.

Tanto el cristianismo como el islam son métodos psicológicos para tratar las dolencias del alma humana. Ambos prescriben métodos de vida, actitudes y códigos morales, así como explicaciones dogmáticas de por qué las cosas son como son; de cómo el hombre se portó mal y Dios se vio forzado a hacer algo al respecto, como enviar hijos o profetas para curar los males del hombre. Cristo fue esencialmente el Sanador. La secta a la que pertenecía, los esenios, eran conocidos como los Terapeutas. Ahora no imaginamos cómo podría curarse nuestra actual cristiandad, ya que no podemos establecer una relación entre el cristianismo y una neurosis. Si yo le dijera a un paciente que su religión debería curarle, pensaría que estoy loco de remate. Pero en los inicios era efectivo. En tiempos de Augusto, los antiguos dioses estaban muriéndose o ya habían muerto; las viejas religiones y los templos antiguos iban desapareciendo a gran velocidad. Reinaba una gran confusión; el mundo estaba neurótico y hacía falta tener un nuevo sistema terapéutico. Tenían, por ejemplo, el sistema estoico con su teoría de una vida feliz, justa y completa. Se introdujeron innumerables cultos del Oriente. Ya he hablado varias veces de la carta de Zósimo a cierta señora aconsejándole que acudiera a la crátera, la vasija en la que se hacen las mezclas, para hallar su renacimiento. Es como si un hombre moderno le escribiera a un amigo: «Te aconsejo encarecidamente que vayas a la crátera de Zúrich para que te analicen... ¡al Jungbrunnen!»9. En esencia, es la misma idea.

Al principio, estos métodos son muy sencillos. Luego, se van apartando cada vez más de la esfera humana. Cuanto menos funcionan, más necesario es acumular milagros y toda clase de complicaciones. En el momento en que una luz nueva deja de ser una luz, la gente la convierte en dogma; cuanto menos funciona, más hay que consolidarla. En cambio, una verdadera religión es sencillísima. Es una revelación, una nueva luz. Sin embargo, a duras penas se puede hablar de ella sin ruborizarse debido a las ideas erróneas que le han sido inoculadas, palabras pomposas santificadas por dos mil años de sugestión. Durante mucho tiempo, la religión cristiana no funcionó; por eso se convirtió en una Iglesia de gran poder y

esplendor, a fin de aumentar su influencia a través de la sugestión. Pero a largo plazo tampoco funciona la sugestión. La Iglesia se descompuso. El protestantismo fue un síntoma de que la luz se había debilitado tanto que la gente percibió que ya no alumbraría más. Entonces se pusieron a buscar una nueva luz y, durante un tiempo, la encontraron en Lutero, hasta que este arremetió contra la política y tuvo que llegar a un consenso con el mundo. Una vez más, la luz se debilitó y el resultado fue una religión del tipo dogmático habitual.

Ahora este dibujo ostenta una nueva luz. Tal estallido anticipa un nuevo entendimiento, una nueva visión, una unidad que confiere una nueva expresión al mundo y al hombre. Todo aparece bajo una nueva luz. Es una regeneración, un renacimiento. Pero no hay que dar por hecho que hacer un dibujo así signifique que uno tiene esa luz, que uno la experimenta conscientemente. Tal visión es bastante impersonal. De momento, está en lo inconsciente. Es como si el hombre del siglo XIV que inventó la pólvora dijera: «Del mismo modo que puedes lanzar la bala fuera del cañón gracias a la explosión provocada por la tensión de gas, así también puedes hacer que la bala rebote y se introduzca en el cañón recreando el motor de explosión». Podría haber deducido todo eso, pero no fue tan lejos. Tampoco el Héroe de Alejandría10 soñó que había descubierto una potencial máquina de vapor cuando inventó el primer y sencillo juguete de vapor; no tenía ni idea de su valor potencial. Aquellos antiguos romanos no se dieron cuenta de que tenían el principio de la máquina de vapor delate de sus narices. Tal vez un lunático también tuvo la intuición, pues a menudo son ellos quienes tienen la primera intuición de las cosas que descubrimos más tarde. La gente tarda muchísimo tiempo en hacer la más simple deducción.

Ya han visto cómo evoluciona el patrón de estos sueños. El siguiente muestra una extraordinaria revelación. Pero antes de continuar, me gustaría que me plantearan las preguntas que tengan. Quiero que todas las dudas queden despejadas antes de pasar al siguiente sueño.

Dr. Baynes: Tengo dificultad para entender su afirmación de que el tiempo y la energía son idénticos. Me parece que el tiempo es una expresión de la energía, pero no idéntico a ella. Es como la relación del habla con el pensamiento.

Dr. Jung: El tiempo es la identidad esencial con la energía creativa. Hay un aforismo griego que dice: «Dondequiera que haya creación, hay tiempo». Cronos era el dios de la luz, de la creación y del tiempo. También el concepto estoico del calor primordial es prácticamente idéntico al tiempo. La palabra

griega heimarmené, que significa compulsión astrológica, es idéntica al calor primordial, a la fuerza creativa primordial. Admito que esto es extraño, y si uno no está lo suficientemente familiarizado con los datos, no es fácil. Nuestra mente occidental se niega a funcionar al estilo de la china. Es difícil sentir intuitivamente la onda creativa del tiempo que mueve los vientos, las nubes, los pájaros e incluso los coches de la calle. Deberíamos percibir la enorme importancia que tiene todo lo que es ahora. Esto para los chinos significa mucho, pero para nosotros no es más que una casualidad: la casualidad de que estemos aquí, la casualidad de que los pájaros canten y los perros ladren. Se trata de la característica única de este momento. Cualquier cosa que se origine en este momento llevará para siempre la marca de este momento.

Me han preguntado por el incidente que describí del astrólogo que me dijo que el 31 de marzo de un año en concreto tuve una sensación de renacimiento. Dijo que ello se debía al paso de determinado planeta por el lugar que ocupaba a la hora de mi nacimiento. Hay un dato al que llegó mediante la vieja regla de que cuando un planeta hace eso, más o menos pasa algo... siempre es más o menos.

Sra. Baynes: Le he entendido que decía que un planeta no estaba en esa posición en el momento en que uno nace.

Dr. Jung: No, no lo estaba, dada la no identidad entre el tiempo y la posición astronómica.

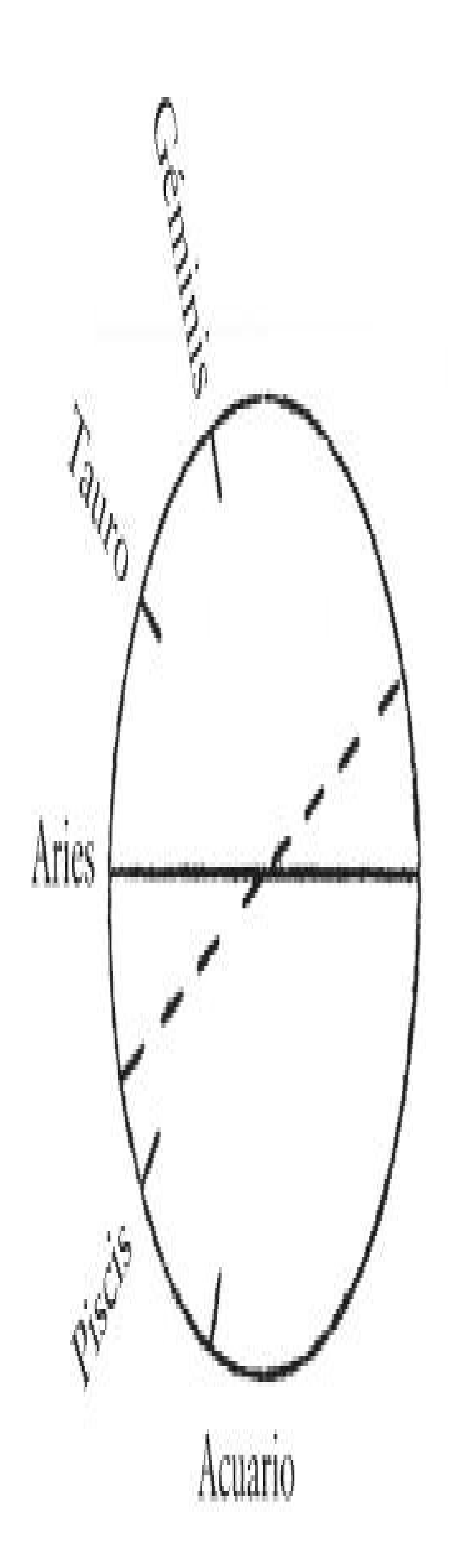
Dr. Baynes: Pero el lugar en el que usted nació ha de ser mencionado; el aquí y ahora tiene que ser recalcado. De modo que para diagnosticar su temperamento, el astrólogo debió de haber estado haciendo averiguaciones, pues no conoce el sitio.

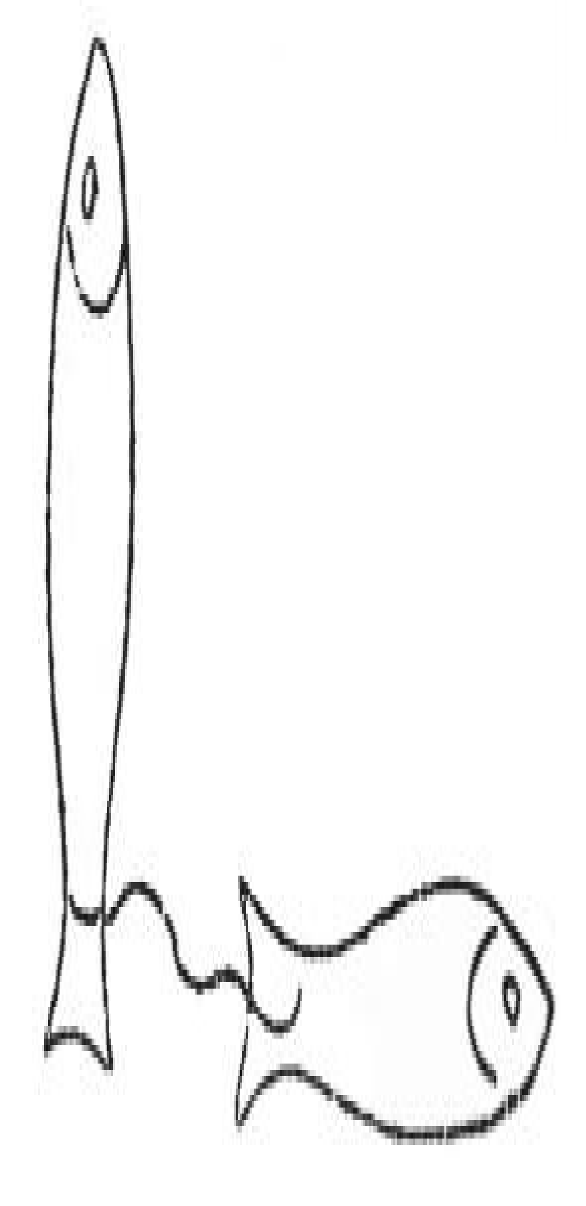
Dr. Jung: Eso figura en mi horóscopo. Era necesario contarle el lugar de nacimiento, pues ha de estar en un meridiano concreto involucrado en mi horóscopo.

Dr. Deady: ¿Es como si fuera hace dos mil años?

Dr. Jung: Era verdad hace dos mil años. Hay muy pocos horóscopos verificables. El material es escaso, y no se ha trabajado con el espíritu de la ciencia moderna. Ya les he hablado del trígono aéreo. Ese francés hizo un intento de estas características. Todo el problema lo ha provocado el Sol, que se negó a actuar razonablemente. Es muy desconcertante.

Srta. Wolff: Supongamos que estamos en el año 2200 a. C., el 21 de marzo, y Aries se está acercando por el horizonte a 1 grado. Ese es el punto de la primavera, es decir, la intersección de la línea de la eclíptica con el ecuador del cielo. Cada uno de los signos del Zodíaco representa 30 grados. Lentamente, a través de la precesión de los equinoccios, el punto de primavera se movía por el signo de Aries hacia el de Piscis, hasta que en el año 150 a. C., Hiparco11 observó que Aries se había ido y el Sol estaba saliendo por un signo nuevo.


Géminis
Tauro
Aries
Piscis
Acuario



En esos días estaban pasando cosas tremendas. Los dioses cambiaban cuando las estrellas cambiaban. Aquí el Carnero se convertía en el Pez; moría como carnero y nacía como pez. Los dioses tenían cuernos de toro cuando el Sol estaba en Tauro, y tenían cuernos de carnero durante el periodo de Aries. Luego el Pez se convirtió en un símbolo. El bautismo cristiano en agua guarda relación con este simbolismo. El papa aún lleva el anillo del pescador, una gema que representa la pesca milagrosa de peces, la cual simboliza la reunión de todos los cristianos en el seno de la Iglesia. Así pues, una nueva psicología empezó a dejarse sentir. Fueron los albores del cristianismo, y en el dibujo astrológico podemos seguir su curso. Los peces aparecen representados en el signo zodiacal de una manera peculiar. Casi se tocan la cola, unidos por una comisura. Se supone que la disposición doble indica a Cristo y el anticristo. Esa curiosa leyenda se puede rastrear hasta el siglo I: la idea de que Cristo tenía un hermano, el anticristo. Cuando el punto de primavera ha alcanzado toda la longitud del primer pez, estamos en el 900 d. C., aproximadamente en el punto álgido de la influencia cristiana. Luego decae, y el punto de primavera ocupa el centro de la comisura, lo que sería hacia 150012.

Sr. Bacon: Un hecho curioso es que el poder temporal del papa y el poder del dalái lama alcanzaron sus respectivos puntos culminantes con cincuenta años de diferencia, y también lo perdieron con cincuenta años de diferencia.

Dr. Jung: Sí, eso es muy interesante, y hay otros paralelismos de ese tipo. Hacia 1500 tenemos a Lutero, y la Iglesia católica tenía razón al decir que él era el anticristo. Cuando llegamos a la cola del segundo pez, estamos en 1750, la época de la Ilustración francesa, cuando por primera vez el cristianismo fue destronado y reemplazado por la diosa de la razón. El punto de primavera abandona los peces antes de que sea alcanzada la cabeza del segundo pez. En estos momentos nos dirigimos hacia el mayor grado de destrucción posible de ese principio. Hacia 1940 tocaremos el meridiano de la primera estrella de Acuario. Ese sería el punto de inflexión... entre 1940 y 1950 aproximadamente13. De manera que hacia esa época podremos buscar nuevas evoluciones. Todavía está por verse; no voy a hacer predicciones.

Ahora podemos volver al pasado y verificar algunas de estas peculiaridades astrológicas. En la época en la que el Sol estaba en Aries, hacia el 400 a 500 a. C., había estrellas que brillaban especialmente, y esa época coincide con el

desarrollo más importante de la filosofía en Grecia y China.

Hacia el 2000 a. C., Hammurabi14 se anunció a sí mismo como el gran legislador. Se declaró el Carnero. Era la época en la que el Sol estaba entrando en Aries. Quizá estemos asistiendo aquí a unas leyes inconscientes de la energía creativa, de cómo se desarrollan las cosas, que ahora tan solo empezamos a vislumbrar. Se trata todavía de un espectro muy pálido, pero las cosas están empezando a cobrar forma.

Todo signo primaveral viene, por supuesto, compensado por un signo otoñal. Para Tauro, cuando se hizo por primera vez el Zodíaco, era Escorpio el que predecía el suicidio del sol. El héroe Gilgamesh atravesó las puertas del otoño custodiado por los gigantes de Escorpio al ir hacia la Tierra Occidental. En tiempos romanos, Escorpio había dejado de ser el signo del otoño; ahora era Libra. Cuando el Sol entró en Piscis, Virgo se convirtió en el signo otoñal, y la astrología ha relacionado este hecho con la veneración de la Virgen María. Cuando entremos en Acuario, tendremos a Leo enfrente, de manera que habrá una deificación de los atributos del león: la veneración del sol o de personajes similares al sol. Espero que para la siguiente sesión del seminario recuerden todo esto con claridad, porque de lo contrario no serán capaces de entender el siguiente sueño.

1. François de La Rochefoucauld (1613-1680), cuyas Réflexions et maximes morales fueron publicadas por primera vez en 1665. François de Salignac de la Mothe Fénelon (1651-1715), clérigo y teólogo, escribió obras místicas y quietistas.

2. Rodolphus Goclenius, Uranoscopiae, chioiscopiae, metoposcopiae et ophtalmoscopiae contemplatio (Fráncfort, 1608), citado en el prólogo de Jung a Julius Spier, The Hands of Children (Routledge, Londres, 1944; 21955); en OC 18/2, § 1818.

3. Friedrich von Schiller (1759-1805), Wallenstein (1798-1799), que está dividida en tres dramas separados; la cita procede del segundo, Die Piccolomini, II, 6. Citado en OC 5, § 102, n. 52 (como en la edición de 1912).

4. La entropía es la pérdida progresiva de potencial energético en el universo, lo que da lugar a un estado definitivo de uniformidad inerte.

5. Se han omitido algunos renglones que repiten un resumen de la leyenda judía sobre el Espíritu Maligno de la Pasión, que Jung hizo en la sesión del 12 de diciembre de 1928, en la n. 7.

6. Sobre los dos métodos para consultar el I Ching, dividiendo un manojo de tallos de aquilea milenrama y arrojando tres monedas, véase la edición de Wilhelm/Baynes (1967).

7. Uno de los dibujos aparece reproducido más arriba, en la sesión del 27 de noviembre de 1929.

8. Véase la sesión anterior, n. 6.

9. = «fuente de la juventud», juego de palabras con el nombre de Jung.

10. Matemático e inventor griego, entre el siglo II a. C. y el siglo III d. C.

11. Astrónomo griego, descubridor (130 a. C.) de la precesión de los equinoccios.

12. Para seguir un debate sobre la constelación de Piscis en relación con

determinados acontecimientos temporales y la leyenda de Cristo y el anticristo, véase Aion (1951), OC 9/II, § 147-149.

13. En Aion, OC 9/II, § 149, n. 84, Jung corrigió estas fechas calculando que el inicio de la era de Acuario caería entre el 2000 y el 2200 d. C.

14. Rey de Babilonia.

SESIÓN X

11 de diciembre de 1929

Dr. Jung: Tengo aquí una pregunta formulada por la señora Sawyer que ya me esperaba y que demuestra que aún no hemos terminado con este problema tan intrincado sobre la astrología y sobre la relación entre el tiempo y la energía. Como les dije, nunca me habría aventurado a tratar un tema tan abstruso si no hubiera sido indispensable para comprender el material del soñante. Este es su universo, y si uno desestima el problema, es como si se le dijera que uno no estaba lo bastante interesado por su psicología. Para él, como para la mayoría de los hombres, el lado del logos de su material es el más interesante. En el caso de una mujer podría ser menos importante.

La pregunta de la señora Sawyer alude a la relación que hay entre la astrología corriente y la precesión de los equinoccios. Plantearé de nuevo el problema. La astrología normal y corriente sugiere que nuestra vida depende de las denominadas vibraciones de los planetas, que ocupan determinada posición relativa en el momento de nuestro nacimiento y que, eso dicen, realmente influyen en ese momento y en toda nuestra vida. De manera que si un planeta cruza por el mismo sitio que ocupaba en ese momento, tal vez, veinte años más tarde, causará un efecto especial. Los astrólogos todavía se atienen a la ubicación actual de los planetas, pero aquí nos enfrentamos con el hecho de que hoy en día no existe una correspondencia entre las posiciones adscritas a ellos y su emplazamiento real en el cielo. Desde el año 100 a. C., el punto de primavera ha sido artificialmente fijado a cero grados de Aries, pero desde el punto de vista astronómico eso ya no es verdad. En realidad, debido a la precesión de los equinoccios, el punto de primavera ha pasado de Aries a Piscis y está a punto de entrar en Acuario. De modo que nuestros cálculos son sencillamente arbitrarios; solo tienen que ver con el tiempo y no con la posición real.

La última vez les conté algo que aparentemente era muy contradictorio. Habiendo afirmado que la posición de las estrellas no ejerce ninguna influencia en nosotros, luego saqué ciertas conclusiones sobre los efectos del Sol en la Tierra cuando pasa de un signo zodiacal a otro. Les dije, por ejemplo, que en el

año 900 d. C., cuando, según un cálculo astronómico real, el punto de la primavera estaba en el punto de mayor extensión de Piscis, el cristianismo estaba casualmente en su época de mayor esplendor. Luego, hacia 1500, el punto de primavera se desplazó a la comisura, con la cinta uniendo los dos peces, y en ese punto dio comienzo una revolución mental y espiritual y el declive de la Iglesia. El segundo pez representa el anticristo y la decadencia del cristianismo. El movimiento gótico fue vertical, y luego se inició la era horizontal del materialismo, una época de gran expansión intelectual, viajes de descubrimientos, etc., pero que terminó con la guerra mundial, la derrota moral del espíritu de Europa. También dije que podemos esperar un cambio peculiar en la mentalidad del mundo en los siguientes cincuenta a cien años, cuando el punto de primavera ponga rumbo a Acuario. Así pues, parecía que estaba asociando las posiciones astronómicas con los asuntos humanos y con determinados cambios en la mentalidad. El problema es sumamente complicado, y tardé años en entenderlo, por lo que no espero que ustedes lo resuelvan de inmediato. Un astrólogo me contó que las efemérides, es decir, la posición de los planetas, son exactas en cuanto al tiempo, pero no en cuanto a la posición real de los astros. Ahora voy a leerles la pregunta de la señora Sawyer: «Entiendo que la astrología ha sido proyectada en las estrellas, y que no importa si los astros están realmente en el punto de primavera, pues lo verdaderamente importante es el elemento tiempo. Pero cuando usted dice que el punto de la primavera está ahora realmente en Piscis y profetiza acerca de 1940, está siguiendo el movimiento real de las estrellas, ¿o no? ¿Y si toda la proyección se hizo desde el principio con una intuición sobre el movimiento de retroceso, de modo que la proyección funcione de las dos maneras, es decir, desde un punto de vista estático y, al mismo tiempo, desde la perspectiva del movimiento?».

Bueno, lo importante es que el horóscopo solo es verdadero en el sentido del tiempo, no desde el punto de vista astronómico. Es independiente de las estrellas. Vemos que la menstruación tiene un periodo lunar, pero no coincide con las fases de la luna; de lo contrario, todas las mujeres menstruarían al mismo tiempo, cosa que no hacen. Simplemente significa que en toda mujer rige una ley lunar y, asimismo, las leyes de los astros rigen en todo ser humano, pero no en una relación de causa y efecto. El hecho de que el punto de primavera cambie no significa que sea la causa de los cambios que se producen en la Tierra. La vida ha cambiado y cambiará, como también está cambiando el punto de primavera, pero la aparente conexión es pura coincidencia; es decir, las dos cosas ocurren juntas en el tiempo, pero no con una secuencia causal.

En un horóscopo normal y corriente uno no se preocupa del punto de primavera. En la vida del individuo el punto de primavera no importa, pero en la vida del árbol genealógico de la humanidad importa muchísimo. Un año normal es para nosotros lo que el Año Platónico, de 26 000 años de los nuestros, es para la especie. La precesión de los equinoccios retrocede trazando un círculo desde Aries hacia Piscis, Acuario, Capricornio, etc. Cuando el círculo se completa, abarca 26 000 años. Esa es la unidad platónica en la vida del árbol genealógico. La fijación del punto de primavera es una medida arbitraria destinada a nuestro uso arbitrario; esa misma condición imperaba en 2000 a. C., cuando las condiciones astronómicas realmente sí coincidían con los enunciados del horóscopo. De la precesión de los equinoccios se podría decir que es la manecilla del reloj que marca los grandes espacios de tiempo, la aguja que mide el tiempo para el árbol genealógico de la humanidad. En nuestro reloj las manecillas se mueven hacia adelante, pero en el reloj de la especie avanzan en la otra dirección. Entonces cada signo del Zodíaco se convierte en un mes [platónico], y a determinado periodo de 2150 años lo llamamos el mes [platónico] de Piscis, por ejemplo, lo que por supuesto, una vez más, es una proyección. De manera que, para nosotros, toda nuestra vida histórica, la duración de la consciencia humana, es solo de tres meses. Pero el hombre ha atravesado esos 26 000 años muchas veces. Dividan 1 000 000 de años (la edad probable del hombre) por 26 000, y sabrán cuántos años platónicos ha habido. El hombre del Paleolítico puede remontarse muchos cientos de miles de años hasta el Pithecanthropus erectus, y de ahí a los simios, hasta llegar a los saurios.

Por esa razón, cuando hablamos de la aparición del saurio en nuestros sueños, queremos decir que estamos ante las impresiones de un tiempo infinitamente remoto. En el curso de las innumerables revoluciones de los años platónicos hemos acumulado improntas de unas condiciones de las que no somos conscientes, pero que están en nuestro inconsciente. Tres meses en el poder es tan poco que resulta decepcionante. Uno se avergüenza intelectualmente por no saber; la consciencia humana es demasiado joven. Existen ciertas pruebas simbólicas en nuestros sueños y fantasías, pero eso no es nada científico. Lo único que nos queda, por ejemplo, de los «meses» de Tauro y Aries son los dioses toro y los dioses carnero. Tal vez con una elaboración más detallada de lo inconsciente podamos algún día remontarnos más atrás; es posible que percibamos lo que Géminis y Cáncer han significado para la humanidad. En cualquier caso, tenemos el Zodíaco, que es la ingenua proyección de las improntas inconscientes a través de innumerables años platónicos. La humanidad ha proyectado la memoria intuitiva en las estrellas cuando recorría el ciclo en

tiempos remotos. No sé si en aquella época se daba cuenta del carácter extraordinariamente histórico de estas proyecciones, pero fue un hombre relativamente primitivo quien las hizo.

Luego fue pasando el tiempo y, poco a poco, el punto de primavera se fue alejando de Aries; y entonces sintieron la necesidad de fijarlo, y desde entonces es simplemente la ley que hay en nosotros mismos la que justifica la validez de la astrología. Tiene la misma validez que la relación entre el periodo mensual de la mujer y la luna. Así pues, podemos pensar en las leyes subyacentes de nuestro inconsciente como leyes de las estrellas. Pero el punto de primavera artificial no tiene nada que ver con la vida del árbol genealógico de la humanidad. En la época en la que se inventó el Zodíaco, el hombre estaba en el punto de primavera de la consciencia; así pues, el hecho de que el punto de primavera recayera en Aries, un signo de primavera, resultó apropiado; es como si el horóscopo de la humanidad hubiera empezado con los albores de la consciencia. Lo que se debe recordar esencialmente es que la precesión de los equinoccios no prueba la identidad de los hechos astronómicos con los periodos de la psicología humana. Lo que pasa es que nuestra consciencia empezó precisamente en el punto de primavera de la humanidad, y da la casualidad de que eso coincide con el signo zodiacal de ese periodo.

Sin embargo, aquí hay un pequeño error. Hiparco debería haber fijado el tiempo de primavera en Tauro y no en Aries. En aquella época, el Zodíaco solo tenía diez u once signos. En tiempos de los romanos había once; Libra, el duodécimo, se creó recortando parte de Escorpio1. Esto guardaba relación con el hecho de que el punto de primavera se desplazó de Tauro a Aries. Todo esto es muy complicado, pero deben entender la peculiaridad de que el flujo de energía, la libido que hay en nosotros, es el flujo de energía de la naturaleza viva y del universo, aunque los dos mundos no estén causalmente vinculados en cuanto a sus fenómenos energéticos. En ambos la energía es esencialmente idéntica, pero en cada plano sigue unas secuencias causales diferentes. Y el flujo de energía que hay en nosotros y en el universo tiene que ver con el tiempo. ¿Qué mejor manera tenemos de comprender el tiempo, que por sí mismo es una abstracción? Pues bien, en el flujo de la energía tenemos algo de lo que depende el tiempo.

Nuestra idea moderna del tiempo es muy abstracta; tenemos nociones muy definidas sobre las divisiones del tiempo en horas, minutos, segundos, etc., o, en otras palabras, unas distinciones muy sutiles acerca de los valores del tiempo. Para los primitivos, sin embargo, el tiempo es algo muy difuso. Uno lo nota en

cuanto está fuera del alcance de la civilización, y por supuesto todo el Oriente no tiene una noción del tiempo como la nuestra. De ahí que no podamos esperar que el hombre primitivo produzca símbolos con el específico carácter temporal que nosotros conocemos. A él, en cambio, le importa mucho más el flujo de la energía, tal y como lo demuestra su concepción del mana. Nosotros contamos con numeroso material que nos muestra ese simbolismo energético. Pero la cuestión de los símbolos del tiempo es abstrusa y más difícil, y ahora me gustaría limitarme a los que aparecen en el lenguaje. Constantemente utilizamos, por ejemplo, metáforas en las que el tiempo aparece como un río, un viento o una tormenta —«la corriente de las horas que pasan»— o la tempestas horarum2, que devora la cualidad del tiempo. En la mitología puede ser el dragón que devora todo lo que uno ama... al padre y a la madre, todo lo que uno tiene. Por esa razón, el héroe que vence al dragón hace que revivan todos los antepasados, los cultivos e incluso naciones enteras que han sido devoradas por el tiempo. El héroe rescata del pasado todas estas preciadas cosas.

De manera que la cualidad de la eternidad ha sido atribuida al héroe religioso. Antes de Cristo, lo que poseía el héroe era la inmortalidad, no la eternidad. En el mito babilónico de Gilgamesh, el héroe tenía dos terceras partes de divino y una tercera de humano, y para convertirse en completamente divino y obtener la inmortalidad, tenía que atravesar el gran océano para llegar a la Tierra Occidental. Pues bien, en esos símbolos —el dragón, el viento, el río, etc.— tenemos unos símbolos energéticos. Es el flujo de la vida, el río de la vida, el viento, la energía espiritual. Así pues, vemos como el concepto del tiempo se mezcla con los conceptos energéticos. Como un río es fertilizador, el tiempo también ha sido concebido como productivo. Bergson tenía esa idea en su durée créatrice3, que en realidad es la idea neoplatónica de Cronos4 como dios de la energía, la luz, el fuego, el poder fálico y el tiempo. El material de los símbolos del tiempo que aparecen en el lenguaje está muy disperso. El concepto del tiempo es tan abstracto y se fusiona tanto con el de la energía que es difícil separarlos para demostrar que realmente se hace alusión al tiempo. Enseguida se convierte en energía. Al principio, el mana parece que solo tiene que ver con la energía, pero más tarde adopta cualidades del tiempo.

Ahora examinemos a Cronos, el dios que se comía a sus propios hijos; la palabra tiene el significado de tiempo. Chronos viene de la raíz griega chre, que después se convierte en la raíz indogermánica gher (en la que se invierten la r y la e), y tiene la peculiar connotación de un verbo, de una actividad. La palabra chre significa pasar como el viento. En alemán se dice hinstreichen über. Gher da la

idea de acoger, albergar. Del radical chre procede chronos, y del radical gher viene geron, una palabra griega que significa viejo; en alemán sería Greis, anciano; así pues, el tiempo se disfraza de anciano. Entre los primitivos, la noción del tiempo se expresa mediante un anciano, o bien por un símbolo visible de la edad avanzada. En cuanto ven un anciano, tienen claro que es el tiempo. Mis africanos creían que yo había cumplido cien años porque tenía el pelo blanco. Cien significa una edad incalculable. Cronos es el más anciano de los dioses5.

Luego hay una palabra iraní, zrvan, que habitualmente va asociada a otra palabra, akarana, que significa un dios, y Zrvan Akarana significa una duración ilimitada que contiene todo cuanto sucede6. Un antiguo erudito francés hizo en una ocasión una perspicaz conjetura sobre estas palabras, pero por desgracia resultó no ser cierta. Supuso que como significaba un tiempo inmensamente largo, contenía la idea de Ormuz (la luz) y Ahriman (la oscuridad). En otras palabras, el par de opuestos. Pero no puede ser, pues una versión dice que Zrvan, el diablo, encarnaba el tiempo, y otra dice que lo encarnaba Akarana, el dios de la duración, de manera que las opiniones están divididas sobre el origen de esa cosa tan horrible llamada el flujo de energía. Nunca se puede discernir quién es el responsable. En ninguna parte existe un dualismo tan maravilloso. Con eso se podría hacer un diagrama como este: ¿ven que forma una cruz? Tengo un libro con un dibujo que me hubiera gustado enseñarles. Es un dios crucificado, y a la derecha de la cruz está el sol y a la izquierda la luna. La sangre de todas sus heridas fluye como una gracia dispensada al mundo: la energía divina. El choque del sol y la luna, unificados por el hombre que sufre en la cruz, es el que aporta la energía. Lo que fluye es el tiempo.



Luego, en la antigua religión persa hay otro símbolo muy interesante, un verdadero concepto del mana. Es Haôma7, que significa gracia. En realidad quiere decir esplendor ardiente, pero es lo que los cristianos llamaron gracia, el don del Espíritu Santo, como las lenguas de fuego que caen sobre los discípulos... lenguas ardientes de gracia celestial, mana. Es bastante posible que en alguna parte haya una relación entre la idea persa y la cristiana. Como verán, además del tiempo, también tenemos el concepto de energía.

Me gustaría comentar también otra palabra griega que trata del tiempo, aion, que significa el tiempo de la vida. Aion tiene conexiones interesantes. El equivalente en latín es aevum, que significa eternidad, también la duración de la vida, o una época de la historia. Hay un verso precioso de Horacio8 sobre un río que fluye y fluye, huyendo hacia la eternidad (aevum). De nuevo encontramos aquí la peculiar unión de la energía y el tiempo. La antigua palabra del alto alemán ewa, que significa «siempre», se parece a la palabra anglosajona y del inglés moderno ever. En lo concerniente a aion, tenemos el interesante dato de que el Zrvan Akarana persa se convirtió en tiempos posteriores en el dios Aión y desempeñó un papel muy importante en el culto mitraico. Esto es bastante difícil de entender. También es llamado Deus Leontocephalus, o dios con cabeza de león, y de él se han encontrado numerosas estatuas en cuevas subterráneas. El culto de Mitra era de carácter ctónico, por lo que todas las iglesias eran como mínimo medio subterráneas, y en origen se hallaban en cuevas. (Se dice que el sótano en el que nació Jesucristo había sido un templo grutesco de Atis). En las estatuas el dios Aión aparece representado como un hombre con cabeza de león, alrededor de cuyo cuerpo está enroscada una serpiente, cuya cabeza sobresale por encima de la del hombre9. Otro símbolo del mitraísmo es un ánfora con el león y la serpiente luchando por poseerla, y a menudo sale una llama del ánfora10. El león es julio, el ardiente calor del verano, y la serpiente representa la oscuridad y la frialdad de la tierra; por lo tanto, de nuevo aparecen el yin y el yang. Aión es el dios de la unión de los opuestos, el momento en que las cosas se juntan. Bueno, creo que por ahora ya he hablado bastante de la peculiar relación entre el tiempo, la energía y la psicología; hemos tenido un debate bastante profundo. Volvamos al soñante.

Uno de los miembros del seminario me ha preguntado si nuestras discusiones no le han afectado al propio soñante. Creo que sí; debo decir que durante el verano dio un decisivo paso adelante. Sus sentimientos se volvieron muy positivos,

mientras que hasta ese momento no se habían manifestado visiblemente. Hace cuatro semanas, por primera vez, escribió un poema espontáneo sobre el nacimiento del nuevo sol, que es una fiesta de primavera que se celebra en el norte de África. El 28 de julio tuvo un sueño que me trajo para que lo analizara el 21 de noviembre, hace tres semanas.

Sueño [18]11

Soñó con un monje budista, un anciano de corta estatura que le llevaba a unas murallas ciclópeas, dentro de las cuales vio a unas personas que eran como una sociedad secreta que hacía cosas misteriosas. Una vez dentro, en una especie de templo, el anciano se convirtió en un niño precioso, y el soñante se puso de rodillas y lo adoró como si fuera un ser divino. Llevaba tres capas, una encima de otra, y una especie de gorra. Se parecía al Münchner Kindl («Niño de Múnich»)12.

Esto desconcertó al soñante, pero le expliqué que los Cabirios normalmente aparecen representados así; el del escudo de armas de la ciudad de Múnich es un pequeño monje. Es como el Cabirio de Asclepios, el alentador espíritu familiar de los médicos, que a menudo está representado leyendo un pergamino para que Asclepios adquiera sabiduría, y siempre va embozado de pies a cabeza y con una capucha que le tapa la cara. Su nombre es Telesphoros, que significa el que aporta la culminación, la perfección o la iniciación. Eso fue lo que le dije, y de alguna manera le dio que pensar porque, durante la última sesión del seminario, dibujó un chico con los brazos en cruz. En una de sus manos estiradas sostiene un sol, y en la otra el sistro o la medialuna. Hay que tener en cuenta que el soñante no tiene ni idea de lo que está pasando aquí y, sin embargo, hizo exactamente lo que estábamos haciendo nosotros. El sueño es interesante, pero los símbolos no surgieron a raíz de lo que yo le había contado, aunque probablemente no habrían surgido sin nuestro seminario. Creo que le salieron de dentro. Tengo que llamar su atención sobre el dibujo de la túnica. Es como una flor de lis, pero también es un símbolo budista del rayo, de la energía colectiva, que el soñante no conocía. Cuando le pedí que me explicara el dibujo, dijo que mientras lo pintaba tenía constantemente en la cabeza las palabras «Soy la Resurrección y la Vida».

Ahora vamos a examinar el sueño que sigue directamente al de la unión de los

pares de opuestos, los símbolos de la espada y la guadaña.

Sueño [21]

Ve una enorme planicie gris que se le acerca, y cuanto más se aproxima, más se disuelve el monótono gris y se torna en franjas multicolores, unas anchas y otras estrechas, que se unen y se separan entre sí de un modo un tanto peculiar. Y luego ve que hay mucha gente que se ocupa de esas franjas, como para darles forma o canalizarlas, o para cambiarles la dirección o para mezclarlas. La tarea viene obstaculizada por la presión que ejercen las otras franjas. Así pues, debido a esa interferencia, la actividad de la gente se ve entorpecida y los resultados a menudo difieren mucho de la intención original, y él se dice a sí mismo: «Causa y efecto». Luego intenta ayudarlos y, al acercarse, se da cuenta de que no son nada más que la superficie de una enorme masa, como un caudaloso río que fluye en una dirección determinada, y el movimiento se debe a la masa que discurre como una corriente de lava, mientras las franjas aparecen y vuelven a desaparecer. Al mismo tiempo, percibe que todo es transparente y luminoso, que no solo la masa, sino también la atmósfera y la gente y él mismo están impregnados de algo que él compara con una luz fluida, y sabe que todo esto ejerce una influencia tremenda en cualquier cosa que impregne. Se dice a sí mismo: «El destino del hombre, el destino de la gente, el destino de los mundos», pero aún sigue preocupado por dar forma a su franja.

Asociaciones: De la planicie gris dice que el gris contiene todos los colores porque es una mezcla de todos ellos.

En cuanto a su comentario de causa y efecto, cuando ve a la gente remodelando las franjas, dice: «En realidad, eso es completamente ilógico. Es imposible que la actividad de la gente surta efecto sobre esa enorme masa. Al final no van a provocar el más mínimo efecto».

Luego dice que es incapaz de encontrarle un significado al sueño. Cree que ha de tener algo que ver con la impresión que le causó un libro de Künkel titulado El gran año13, que se refiere al año platónico. Yo he leído ese libro y no tiene demasiada importancia, pero hay una descripción buenísima sobre las perspectivas de la era de Piscis y de la era de Acuario. Tiene algunas ideas interesantes al respecto. El soñante lo leyó por casualidad. Pues bien, ¿cómo

podemos demostrar que era un sueño astrológico?

Dr. Baynes: Por lo que dice él mismo sobre el destino del hombre, el destino de la gente, etcétera.

Dr. Jung: Sí, eso revela los tres estadios, el hombre individual, la humanidad y el mundo. Es exactamente lo que estábamos comentando: la identidad del flujo de la energía y el tiempo, que abarca los grandes años platónicos y también su destino individual. ¿Y que les sugieren las franjas?

Sra. Sigg: Que está dando forma a su vida individual.

Dr. Jung: Sí.

Sra. Fierz: Es la misma idea que el hilo de las Parcas14.

Dr. Jung: Sí, representa la prolongación del tiempo, el hilo que retuercen o hilan las diosas del destino. ¿Y qué son los colores?

Dr. Baynes: Los colores son los elementos individuales del espectro.

Dr. Jung: Sí, ¿y ese peculiar fluido que se impregna?

Srta. Wolff: Es la claridad, la luz, el principio espiritual de la consciencia que lo impregna todo.

Dr. Jung: Sí, todo y todos están impregnados de él. Ese flujo de una substancia compacta como la lava es la idea de la materia física, y está impregnada de luz, el principio espiritual, que no solo se halla en el interior, sino también por encima de la superficie. Hay dos cosas: la substancia o cuerpo material, y el misterioso e insubstancial principio de la consciencia. Ambos penetran el uno en el otro. Creemos saber algo sobre la materia, pero ¿qué es la consciencia? No tenemos ni idea. No disponemos de un punto de vista fuera de la consciencia desde el cual pudiéramos juzgar su cualidad. En fin, cada individuo está representado por una franja, y la señora Fierz ha comparado las franjas del sueño con los hilos retorcidos por un destino, decorados con rosas por otro, y cortados con tijeras por un tercero, que sería la muerte. Este es un tipo de símbolo de prolongación parecido.

Sería interesante ahondar más en esto. Podemos decir que la vida humana es una

franja larga, como un largo río. Mirándolo desde lo alto de una montaña, tal vez se puedan contemplar cien millas, toda la distancia del río desde la fuente de la que brota hasta el mar. Uno puede verlo todo en uno o dos segundos; sin embargo, un barco que vaya por el río tarda mucho en recorrer esa distancia, y las aguas tardan también mucho tiempo en cubrir esa distancia. Es el tiempo o la vida humana vistos desde muy lejos, el principio y el fin al mismo tiempo. Es la visión del tiempo en el espacio. Pues bien, supongamos que desde una montaña suiza muy alta vemos subir dos caballos con remolque, y sabemos que van a tardar dos días en llegar hasta la cima. Desde arriba se puede adivinar el futuro de esos dos hombres. Así, en este sueño vemos la vida humana como una franja, como el río de la vida, y como la persona que tiene un sueño así ocupa una posición elevada, puede ver al mismo tiempo el pasado, el presente y el futuro. Desde ese punto de vista, la vida humana parecería una prolongación del hombre, y entonces el propio hombre ya no sería una figura definida, sino que estaría prolongado en el tiempo. A su cuerpo del presente se añadirían todos los otros cuerpos que había tenido hasta entonces. El cuerpo que yo tenía ayer y con anterioridad, cuando era un embrión o un retaco, hasta mi fallecimiento, forma una franja, una larga serie de cuerpos. Esto convierte al hombre en una serpiente, y el propio tiempo es una serpiente. En la cuarta dimensión el hombre es un gusano, y nuestra longitud no se mide por metros, sino por el número de años que tenemos. Uno podría decir que esta es una noción completamente disparatada, pero se lo voy a ilustrar con una imagen llena de solemnidad religiosa. Cristo aparece representado como una enorme serpiente que lleva sobre su lomo doce signos que significan los doce signos del Zodíaco y también los doce apóstoles. Y dice: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» [Juan 15, 5]. Él es la serpiente zodiacal y ellos son la manifestación de los meses, de manera que la idea del hombre como serpiente tampoco es tan rara.

La serpiente era la forma original del dios de los médicos. En el templo de Asclepio había una serpiente enorme, y en el siglo III este inmenso animal fue llevado a Roma para combatir al espíritu de la pestilencia. Durante siglos hubo una culebra en el santuario. Se veneraba a la serpiente. Una vara con una culebra enroscada a su alrededor era el símbolo de la medicina, el caduceo. También era el símbolo de Hermes el Hechicero. En origen, imperaba la idea de que el propio Asclepios era una serpiente, transmitiendo así la idea de la sanación, del mismo modo que Cristo era el Sanador. El Salvador y la serpiente se utilizan indistintamente. Moisés alzó la serpiente y Jesucristo dijo que así tenía que ser alzado él para atraer a todos los hombres. Los gnósticos dicen que Cristo era una serpiente enviada por el Dios verdaderamente espiritual, que se apiadó de la

humanidad cuando vio que eran unas pobres criaturas semiconscientes. Este envió a Cristo en forma de serpiente al jardín del Edén para enseñar a la gente a comer la fruta el árbol, para que supieran discernir el bien a partir del mal y para que se volvieran conscientes. Que tuviéramos que volvernos sabios como una serpiente es una idea muy curiosa.

1. Véase supra.

2. Tempestas, en latín, «espacio de tiempo», «corriente del tiempo que pasa», así como «tiempo [meteorológico]» y «tormenta».

3. Véase supra, 16 de octubre de 1929, n. 3.

4. Hay una confusión aquí y en el siguiente párrafo entre dos entidades de la religión griega. Kronos (o Cronos) es uno de los Titanes, el hijo menor de Urano, el dios de los cielos; castró a su padre, casado con Rea, y engendró hijos a los que devoraba nada más nacer, excepto a Zeus, que sobrevivió para derrotar a Cronos. El nombre Kronos no guarda relación con la palabra chronos, «tiempo». La personificación de Cronos es, según la tradición órfica, el nombre de una deidad cosmogónica de la que emanaron Éter y, asimismo, Caos (K. Kerényi, The Gods of the Greeks, Penguin, Harmondsworth, 1958, pp. 17-20, 100).

5. Según Kerényi (ibid.), Cronos era el más joven de la segunda generación. Véase también supra, 19 de junio de 1929, n. 8.

6. Citado en Símbolos de transformación, OC 5, § 425 (como en la edición de 1912).

7. Citado en «Sobre la psicología de lo inconsciente», OC 7,1, § 108.

8. Epístolas 1.2.43: «... labitur et labetur in omne volubilis aevum» («en cambio, [el río] no detiene su curso ni lo detendrá nunca; sus aguas rodarán eternamente»).

9. Una estatua de estas características aparece reproducida en el frontispicio de Aion (1951), OC 9/II, y como fig. 84 en OC 5 (descrita en § 425).

10. Representada en OC 5, ed. 1912, lámina LXIIIb.

11. Véase supra, donde se explica la numeración de este sueño.

12. Véase supra, 22 de mayo de 1929, n. 4.

13. Hans Künkel, Das große Jahr, Diederichs, Jena, 1922.

14. En la religión romana, tres diosas del destino.

TRIMESTRE DE INVIERNO

Segunda parte: Enero-marzo de 1930

SESIÓN I

22 de enero de 1930

Dr. Jung: Como recordarán, en la última sesión del seminario nos interesamos por tres o cuatro casos en los que se reflejaba nuestro debate sobre el simbolismo de la cruz y la medialuna, los casos de unos dibujos —hechos por unos niños— que expresaban precisamente ese tema de discusión. Ahora tengo otro ejemplo que contarles. En Berlín atendí a una paciente a la que solo había visto ocho o nueve veces con anterioridad, pero en ese tiempo yo ya había empezado a hacerla dibujar, cosa que se le daba muy bien, pues lo hacía muy deprisa y de un modo bastante eficiente. El otro día me enseñó uno del que dijo que su marido lo había criticado por ser artificial. Había dibujado la misma imagen que nos enseñó aquí la Sra. Sawyer, la cruz, la medialuna y la gran luz, hechas en la misma fecha. Esto resulta especialmente interesante porque yo la he visto muy pocas veces en la consulta. Entretanto, yo había recibido dos o tres cartas de carácter oficial de su marido, pero no tenían ninguna relación directa con todo este asunto.

Luego, mirando por los sótanos del departamento del Asia Oriental del museo de Berlín1, pude conseguir estos ejemplos de cilindros de sellos que son de gran interés en relación con el mismo simbolismo.

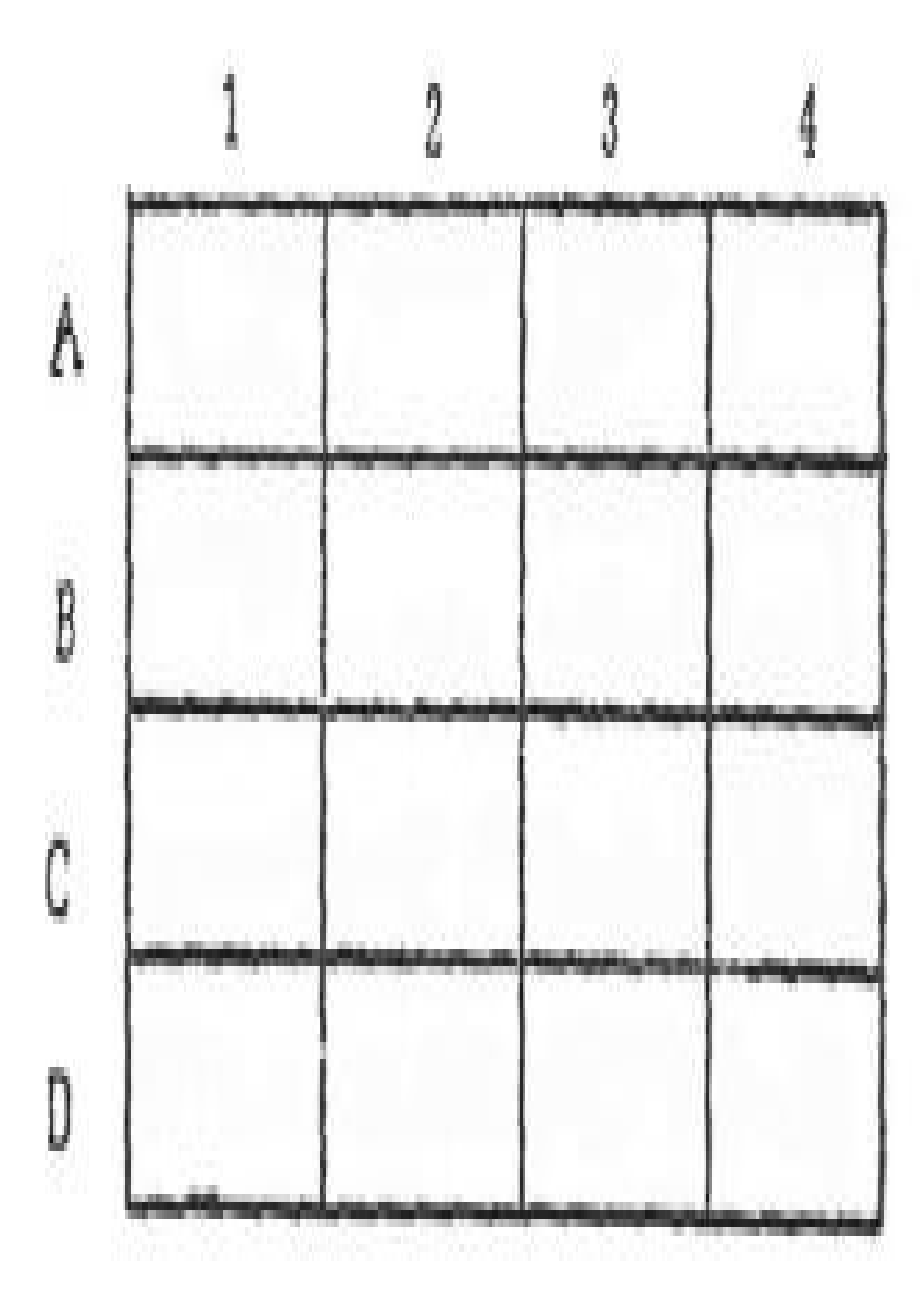
[Aquí Jung nos enseñó varias fotografías e improntas en yeso de dibujos, sellos grabados en la superficie de unos cilindros babilónicos hechos a base de amatista y jade. Entre las cosas más llamativas había una cruz de Malta con la medialuna en un ángulo y el sol abajo con una cruz en el centro. Otro cilindro contenía la idea del par de opuestos: dos figuras masculinas a cada lado del árbol sagrado de los babilonios. El tronco del árbol tenía una peculiar segmentación y servía de base a la luz que había en lo alto en forma del disco solar alado. El disco estaba dividido en cuatro partes y la división formaba una cruz; las alas lo hacían asemejarse a un símbolo egipcio. Otro ejemplo era un árbol segmentado con un ánfora en lo alto, por la que asomaba el disco alado. Y otro con un tipo de dibujo parecido mostraba arriba del todo unas cabezas humanas equivalentes al sol alado]2.

El árbol sagrado desempeñaba un papel muy importante en el culto babilónico, y aparece con frecuencia en los sellos. A veces es como una palmera datilera, por lo general, acompañada de dos sacerdotes que la adoran, o que están regando el árbol. Realmente, nuestro árbol de Navidad, la luz del nuevo año, presenta un paralelismo con él. Luego estaba la idea del nacimiento del sol desde la copa del árbol; tanto Mitra como Ra han sido representados de este modo. Mitra aparece a veces con tres cabezas, una trinidad que emerge de un árbol. Esta idea también la encontramos en la Edad Media, como el árbol genealógico de Adán, con las raíces hundidas en un Adán dormido, los reyes de Israel en las ramas y Cristo coronándolo todo como el último descendiente: de nuevo el árbol como fuente de luz. Tengo un dibujo hecho por un paciente de un árbol segmentado con un disco alado en lo más alto y con cuatro cabezas en torno a las raíces. El tronco segmentado representa la columna vertebral, o el Ka o alma corpórea de los egipcios, mientras que el disco solar que hay entre las dos alas, arriba del todo, sería la mente o el espíritu.

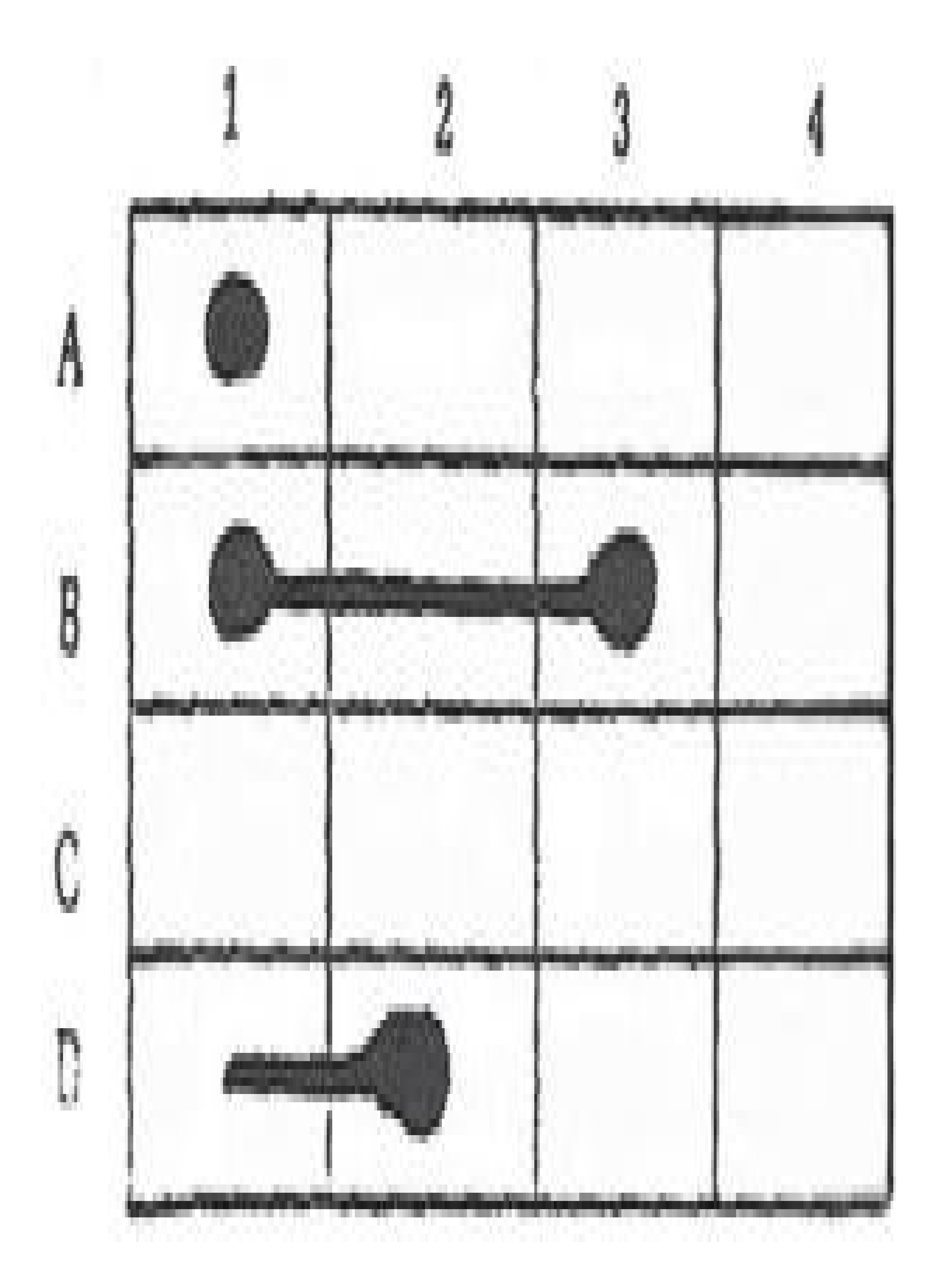
A petición mía, el doctor Deady y el señor Henderson han hecho una sinopsis del material de los sueños de las anteriores sesiones del seminario que será leída en beneficio de los nuevos miembros. Les resultará casi imposible captar todos los detalles, pero el resto de los miembros podrá aprovechar para descansar y, a ser posible, fijarse bien en lo que podría denominarse el movimiento musical de lo inconsciente de estos sueños, que es una especie de movimiento rítmico. Se trata de un método todavía desconocido. Aún nos falta mucho para comprender la dinámica, las leyes del movimiento de lo inconsciente; tal vez sea como una especie de sintonía. Un amigo mío ha elaborado un esquema interesante a partir de los sueños que ha tenido durante tres años; extrajo los motivos y los sometió a un sistema inventado por él, anotando también los grados de intensidad. De ahí se puede deducir una especie de contraposición. Ciertos motivos toman la delantera y otros desaparecen. Me di cuenta, por ejemplo, de que cuando el motivo del ánima estaba arriba, el motivo del sexo estaba abajo; y cuando el sexo toma la delantera, el ánima retrocede. De este informe, por tanto, se puede sacar la impresión de que el flujo de los sueños tiene un carácter musical muy peculiar. Tengo la sensación de que la música tiene mucho que ver con nuestro inconsciente; tal vez sea la música del futuro. La idea que tenía Schopenhauer sobre el movimiento de las ideas eternas podría ser, en nuestro caso, el movimiento de los arquetipos. Esto aún está por ver; de momento lo que prima son los interrogantes.

[El informe fue leído por el señor Henderson]3.

Dr. Jung: Supongo que no habrán podido asimilar todo el inmenso material condensado que se ha leído; más bien tendrán una impresión un tanto borrosa. Es muy importante, de todos modos, que hayan oído el flujo de las imágenes representadas. Ahora voy a ponerles otra tarea. Me gustaría que, con la ayuda de este informe y de los informes más completos de las sesiones anteriores del seminario, intentaran reconstruir de manera más bien abstracta ese movimiento de lo inconsciente a través de la serie de sueños. Quisiera averiguar algo acerca de las leyes de esa peculiar melodía. A lo mejor hay entre nosotros alguien con sentido musical que pueda tener una corazonada; yo no tengo facultades musicales como para conseguirlo, pero puedo hacerles algunas sugerencias para este tipo de iniciativa. Supongo que habrán visto que hay determinados motivos que se repiten de vez en cuando: una máquina, una insinuación del principio del mándala, el caldero, el ánima, etc. Se trata de principios o motivos que aparecen con frecuencia en todo el mundo y que ostentan una gran estabilidad en cuanto al significado y a la interpretación. Y estos motivos se pueden tocar: son algo concreto, un hecho, como un mango o un asa resistente que uno puede agarrar. Por supuesto, admito que hay un margen de ambigüedad por el que uno no sabe exactamente cómo interpretarlos. Unas veces está muy claro; otras hay que hilar muy fino, pues existen muchos matices. En tales casos, uno debería clasificarlos como dudosos o definidos. Aquí, como en cualquier ciencia, hay hechos dudosos. Pero en su conjunto, se puede encontrar un número determinado de temas muy definidos, como, por ejemplo, las direcciones en el espacio, los símbolos espirituales o el sexo, ninguno de los cuales se sustrae a nuestro control. Si alguien encuentra temas así de tangibles, de modo que pueda decir «este es un sueño relacionado con el renacimiento», o «este es un sueño regresivo», etc., servirá como base de trabajo; si alguno cuenta con determinados detalles, tal vez pueda establecer ciertas normas con arreglo a las cuales se produzca el movimiento. Se puede inventar un método basado en números o en dibujos con los que estos motivos queden claros y visibles. Les voy a enseñar el método que utilizó mi amigo.


1
2
3
4
A
B
C
D

1, 2, 3 y 4 representan los sueños


1
2
3
4
A
B
C
D

A, B, C y D son los motivos

Para cada sueño se anota la presencia o ausencia y la intensidad de los diversos motivos. Al trabajar con un paciente, tenemos dos métodos para medir el valor que él le da a su material. Si habla mucho de determinado tema, es obvio dónde está su libido; también puede no hablar nada sobre el tema en cuestión, en cuyo caso la libido está ahí, pero él es inconsciente de ella. El otro método es el número de asociaciones y el tono emocional.

Aquí tenemos otra posibilidad similar a la de arriba, donde vamos a intentar cartografiar la intensidad de los diversos motivos. Podríamos decir que en el sueño 1 falta por completo el C. A, que está marcado en 1, disminuye en el siguiente sueño, y B también, pero B llega hasta 3, mientras que A no lo hace. D aumenta desde algo muy tenue en 1 hasta algo muy pronunciado en 2.

Esa será su labor de investigación... un territorio por explorar. Alguno tal vez encuentre oro. Puede que vean algo que nadie haya visto hasta entonces. Quizá quieran utilizar colores diferentes para mostrar cómo se mueven los hilos, a semejanza de la gran visión del río por parte del soñante. Lo mejor es que sigan las sugerencias de lo inconsciente; así podrán llegar a alguna parte. Da la impresión de ser algo factible. Esas peculiares franjas de su sueño serían los diferentes motivos. En su sueño significaban vidas individuales, pero tal vez cada uno de nosotros no sea más que un complejo en una mente más amplia, pues en nuestras propias mentes los complejos son tentativas autónomas individuales. Creemos que de alguna manera somos extraordinarios y tenemos un carácter bien definido, pero es muy posible que solo seamos ese tipo de complejos, los cuales se desplazan, discuten cosas, quizá tengan discusiones entre sí, o se peleen como nosotros metiendo un ruido infernal. Tenemos que dar cabida a tales especulaciones, permitirnos abrir nuestra mente y desechar todos los prejuicios... en busca de la verdad. Para encontrar la verdad, siempre es necesario desprendernos de todo lo que pensábamos hasta entonces. ¿Por qué no? Yo intenté hacer un dibujo de mí mismo y me salió una cosa graciosa, una especie de río cubierto de aceite. Pero quedó bastante bonito, y cuando algo sugiere belleza o armonía en la forma, siempre guarda más relación con la verdad que si es feo.

1. Staatliches Museum Berlin, Departamento de Oriente Próximo. La visita de Jung a Berlín no aparece documentada en ningún otro sitio.

2. Estos grabados de sellos, y otros muy parecidos, fueron publicados en Anton Moortgat, Vorderasiatische Rollsiegel, ein Beitrag zur Geschichte der Steinschneidekunst, Gebrüder Mann, Berlín, 1940; véanse n.os 630, 535 y 667. Según la catedrática Edith Porada, las identificaciones de los detalles dados aquí por uno de los editores del seminario son muy inexactas. (Comunicación personal).

3. Este informe no se conserva.

SESIÓN II

29 de enero de 1930

Dr. Jung: El último sueño que tratamos era el de la gran visión filosófica. El siguiente es completamente distinto.

Sueño [22]

El sueño comienza con la visión de un tipo especial de máquina que, según el paciente, debería controlarla él mismo. Parece que es para triturar algo, pero no sabe qué substancia. Es una especie de vehículo que puede ser conducido tanto por caballos como por un motor, y está provisto de una techumbre un tanto peculiar. El interés del soñante se centra principalmente en un gran cilindro alrededor del cual dan vueltas varios cilindros pequeños con superficies aparentemente irregulares y globulares. El cilindro principal no es enteramente globular, sino que tiene hendiduras, y mientras giran los cilindros pequeños, estos se adaptan siempre a las hendiduras del grande y también a las de los pequeños de cada lado, como la acción de una rueda dentada, o tal vez de la articulación de una rótula (nosotros la llamamos Kniegelenke; en francés se llama rotule). Dice que enseguida se da cuenta de que la máquina no va bien; algo no funciona como debiera. Así que prueba a mover cada cilindro y a darles a todos la vuelta de modo que la principal superficie globular quede arriba. Luego llama a un mecánico y, hablando en francés, le explica que ha cambiado la posición de las rotules de esos cilindros y que ahora la máquina funcionará mejor.

Asociaciones: En cuanto a la máquina, dice que parece un artilugio destinado a triturar algo y que para él es una especie de metáfora. Sería la sempiterna rutina del trabajo diario, y añade que esto es real porque en aquel momento tuvo que interrumpir el análisis porque tenía un viaje de negocios a un país lejano. Su empresa todavía requiere bastante atención, y su deber es ocuparse de que se la presten. Dice que, en cierto modo, está tan relacionado con su antiguo trabajo

como lo está con esta máquina. La empresa es como una máquina que funciona, pero en ocasiones no funciona y entonces él tiene que asumir el control. Así pues, de manera muy evidente, el principal aspecto del sueño es una especie de metáfora que expresa sus negocios, y el lenguaje está más o menos emparentado con las preocupaciones que le da el trabajo.

Luego dice que la peculiar disposición de los cilindros le hace pensar en una especie de división del tiempo; dice que el tiempo es lo mismo, pues consiste en una serie de unidades, todas ellas vinculadas la una a la otra, pero todas diferentes entre sí, como los días, las horas, los años, etc. La parte principal sería el año, y todas las pequeñas irregularidades serían los días, que son largos o cortos o tienen otras cualidades diferentes. Luego dice que las irregularidades le recuerdan a cómo se comportan los dientes. Cuando te sacan un diente, los dientes que están en la parte opuesta tienden a rellenar el hueco. Obviamente, se refiere a la adaptación a estas hendiduras.

Veamos ahora el mecánico. Dice que pese a que ya hay un mecánico que se está encargando de esa máquina, él mismo intenta ponerla en condiciones de funcionamiento. Habla en francés con el mecánico, que no se extraña porque, particularmente en su empresa, el soñante habla tanto en francés como en alemán o incluso más en francés. A los cilindros los llama rotules. En realidad, hay poca diferencia si uno habla de una rueda dentada o de una rotule, pero para él sí hay diferencia, hasta el punto de que la menciona en sus asociaciones.

Este es el sueño entero, uno muy difícil. Quienes oyeron el sueño anterior posiblemente tengan un punto de vista. ¿Cuál es el vínculo?

Sra. Fierz: El vínculo está al final del último sueño. Creo que hay cierta analogía entre los hombres que trabajan cada uno en su franja y el hecho de que el propio soñante esté arreglando la máquina.

Dr. Jung: Sí, ese es un vínculo. Y su ocupación en la empresa es algo de lo que es perfectamente consciente, por lo que podemos asumir sin temor a equivocarnos que su sueño ha adoptado el lenguaje de esa actividad, de acuerdo con el viejo dicho de que el perro sueña con un hueso y el pez con el agua1. ¿Qué otro vínculo hay?

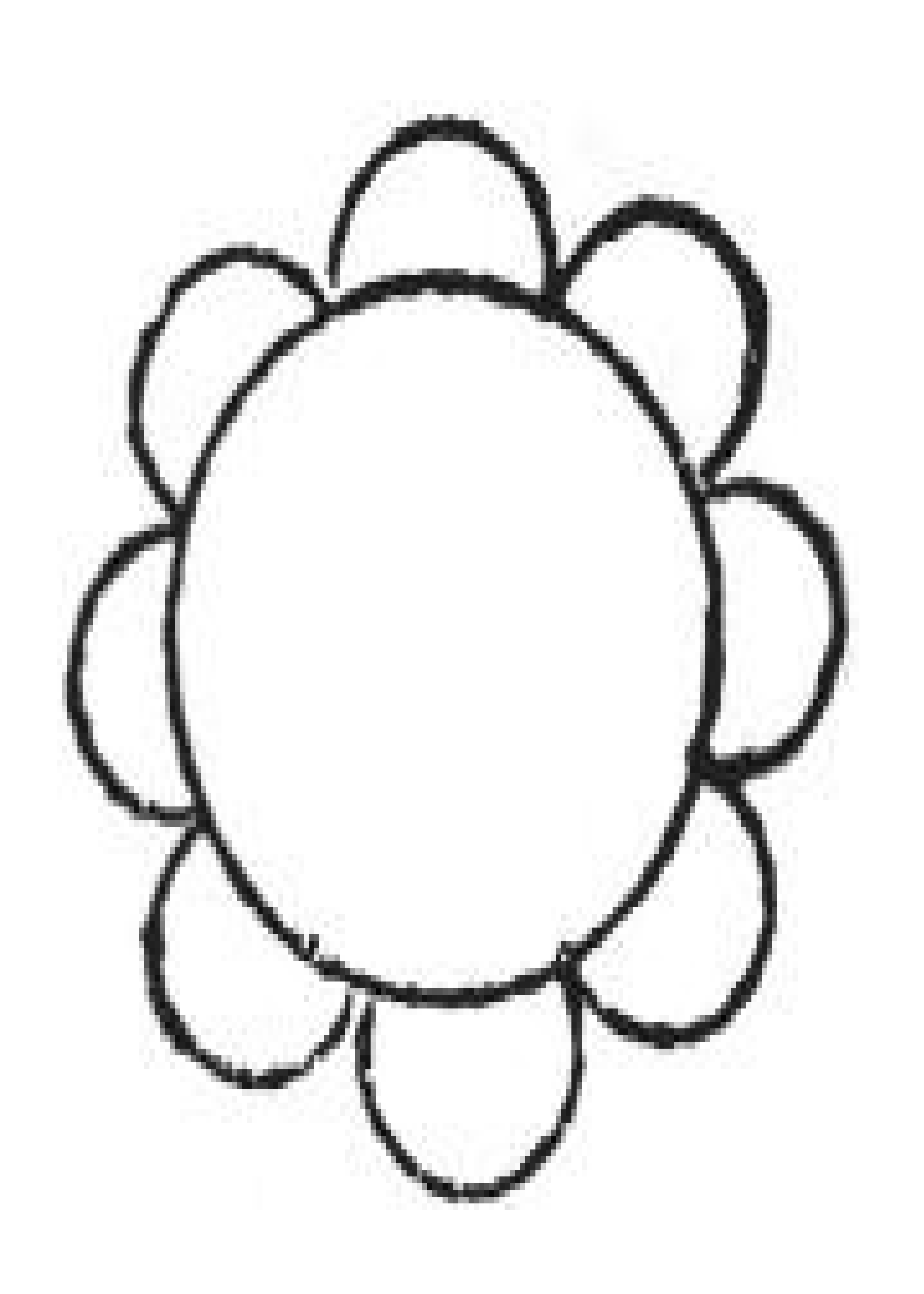
Sra. Crowley: En ambos sueños aparece el factor tiempo.

Dr. Jung: Sí, aquí encontramos de nuevo el elemento tiempo cuando en sus

asociaciones dice que las irregularidades de los cilindros pequeños simbolizan los meses, los días, etc., que giran alrededor del año. ¿Hay alguna otra analogía?

Sra. Sigg: Hemos oído varios sueños con máquinas y sabemos que en su vida hay un vacío. Su problema sexual no está resuelto. El hecho de que su sexualidad esté «averiada» es el núcleo alrededor del que giran todos sus sueños.

Dr. Jung: Sí, el último sueño con una máquina era el del motor que no funcionaba porque el magneto había estallado. En ese también tenemos la idea de dar vueltas alrededor de un núcleo central. Antes de ese estaba el sueño de la apisonadora, que también trituraba. Trituraba grava en la carretera, y también estaba dotada de un techo encima del motor. Además, estaba haciendo la carretera con un trazado que resultó ser un mándala, como sería la planta de este si uno la imagina completa. Sería el motivo de la flor del mándala, como este. De manera que, una vez más, tenemos la identidad entre su propia vida y el tiempo. Yo no le hice hincapié en esta analogía al paciente. En el análisis práctico uno se preocupa por las cosas inmediatas, de modo que solo se lo insinué. En esa época parecía importarle más poner en funcionamiento su propia máquina. Es un hombre muy práctico, y su interés por la filosofía fue algo secundario, una especie de pasatiempo. Esa es la razón por la que lo inconsciente insiste tanto en eso, porque es necesario que él vea esa particular identidad entre la vida, el tiempo y la energía. Cuando un sueño pone el énfasis en un motivo, uno tiene que retroceder y prestarle atención. Por supuesto, hay ciertos motivos, determinados pensamientos, que son tan profundos y de tan gran alcance que uno puede hablar de ellos durante meses sin llegar a un final. La identidad psicológica es una de esas ideas, y más vale que ahondemos en ella.



Sra. Sigg: Parece natural que la máquina no pueda funcionar por cuanto que solo ha sido concebida como un mecanismo físico. El sueño parece decir que él es un hijo de su tiempo por soñar con su vida como si fuera una máquina, cuando en realidad se asemeja más a una flor, cuya configuración es orgánica.

Dr. Jung: Desde luego, está la idea de lo irracional que hay en ella, aunque sea una máquina, y es seguro que este hombre mira la vida de una manera demasiado racionalista. El sueño llama su atención sobre el hecho de que la vida no es en modo alguno racional y simétrica, sino muy complicada e irregular. Este es sin duda un punto que él subestimaría, ya que siempre ha intentado organizar su vida con arreglo a determinados principios y no a hechos irracionales. De ahí que su máquina esté una y otra vez averiada y él tenga que volver a enfrentarse con ella. Pero este es un aspecto secundario; tenemos que abordar de nuevo la situación general.

Como ven, este sueño vino después de una gran visión que, súbitamente, le abrió los ojos a la verdadera envergadura de su problema. Nunca sospechó que sus sueños lo llevaran tan lejos. Casi nadie se da cuenta de que uno ha de ascender hasta una atalaya muy alta para poder ver la completa amplitud del problema psicológico. Todos partimos de la idea de que la psicología es un aspecto insignificante de la vida. Incluso se piensa en ella en términos despectivos del tipo «no es nada más que...», solo esto o lo otro, pero cuando uno sigue la calzada real de los sueños, al cabo de un tiempo descubre que el problema de la psicología humana no es en modo alguno insignificante. Uno queda impresionado por el hecho de que lo inconsciente del hombre es una especie de espejo de las cosas importantes. Lo inconsciente refleja la totalidad del mundo... un mundo de imágenes reflejadas. Visto desde el punto de vista de la consciencia, este mundo es la realidad y aquel es el reflejo. Pero el reflejo está igual de vivo y es igual de real, grande y complicado. Existe incluso el punto de vista de que el mundo exterior es un reflejo de lo inconsciente. Es solo la minoría occidental la que cree que este es la realidad, y el otro un espejismo, un mundo de imágenes. Sin embargo, todo el Oriente, la mayoría, cree que la única realidad reside en esas imágenes, y que lo que nosotros decimos en realidad es tan solo una especie de fantasmagoría degenerada a la que ellos llaman el Velo de Maya. Esa es la idea de Platón: que las cosas originales están ocultas, y las realidades de nuestra propia vida consciente son solo imitaciones de lo real.

Así pues, la humanidad está dividida en su dictamen sobre el punto de vista definitivo que se ha de tomar en estas cuestiones, y la consciencia occidental insiste en considerar los productos inconscientes como meras imágenes reflejadas. Pero si estudiamos los sueños, vemos que lo inconsciente transmite su propia razón, transmite la idea de que ese lado de la realidad no ha de ser desatendido. De lo contrario, todo va mal y nos encontramos con toda clase de neurosis que no podemos justificar. En apariencia, uno vive en un mundo perfectamente racional y, luego, de repente ese mundo prácticamente desaparece por un capricho de lo inconsciente. Este existe, y no hay absolutamente ninguna manera de eliminarlo. Incluso el filósofo que lo conciba como «no es más que...» es muy posible que tenga más neurosis y fantasías suicidas que nadie.

Volviendo a nuestro soñante, en esa época, como ya he dicho, estaba todavía muy influido por su racionalismo. Ese es un punto de vista egocéntrico; todo es un puro «yo creo, yo pienso»: las cosas han de conducirse con arreglo a su ley. Si una piedra desafiara la ley de la gravedad y de repente empezara a subir, alguien llamaría a la policía porque una piedra había vulnerado la ley, y toda la gente que lo estuviera viendo sería llevada al manicomio. Recuerden a los físicos cuando se descubrió que los átomos no se comportaban con arreglo a la norma. La gente ilustrada estaba disgustadísima viendo que toda idea sobre la materia se había desvanecido. Evidentemente, cuando se ha alcanzado cierto grado de pequeñez, no hay ley que valga. La experiencia humana solo tiene tres meses de antigüedad, y cuando cumpla seis meses, puede ocurrir que la piedra suba en lugar de caer. El reconocimiento de la esencial irracionalidad del universo aún no ha calado en la Weltanschauung occidental. Seguimos convencidos de que las cosas se rigen por reglas racionalistas. De ahí que este sueño insista de nuevo en la idea que contenía aquella gran visión del río. Lo inconsciente le está diciendo que, haga lo que haga, es ilusión, que todo es obra de ese gran río, y que su vida no es más que una ola, una ondulación, en la superficie del mismo. Él puede creer que está cambiando esas franjas, pero su vida no significa nada. Ese es el punto de vista oriental, donde la magnitud del hombre se disuelve al instante. Puede sentirse como si él fuera todo el océano, pero desde luego se asemeja tan poco al océano como un grano de arena al Sáhara entero. Tal visión es capaz de aniquilar la vida humana, hasta el punto de que uno simplemente se rinde. Cualquiera que creyera en eso como la verdad definitiva, se preguntaría por el sentido que tendría cualquier cosa que emprendiera. Uno de repente se sentiría manipulado por unas fuerzas superiores y pensaría que de nada servía luchar, que todo era completamente inútil. Esta es la razón del quietismo oriental. La vida de El Grande es lo único que importa; nada importa si yo estoy vivo o

muerto. Y eso lleva casi a un estado de semiconsciencia. El nirvana es ser no siendo, o no ser siendo, un estado paradójico en el que la consciencia del «sí mismo» se extingue por completo y queda asimilada a El Grande.

Pero ahora el mismo inconsciente, con su natural funcionamiento imparcial, conduce de nuevo al soñante a su propia vida eligiendo imágenes de su vida cotidiana, haciéndole retroceder a una tarea suya determinada. Le muestra que su máquina está fuera de servicio y que él debería ocuparse de ella. Los dos sueños son incoherentes, pero este está lleno de alusiones al anterior, al que parece contradecir. Lo que antes era el tema principal ahora es en cierto modo secundario, un detalle más o menos irrelevante; ahora solo aparece en sus asociaciones cuando dice que los detalles de la máquina están relacionados con las divisiones del tiempo. De ahí podemos deducir que el punto de vista oriental no es más verdad absoluta que el occidental. Nuestra vida individual no es una ilusión, sino que también tiene validez. He aquí, pues, el enorme conflicto entre las dos Weltanschauungen, los dos aspectos principales de nuestra psicología.

De manera que en este sueño el paciente es alejado del ambiente de la visión universal. Es como si lo inconsciente hubiera alcanzado un punto culminante en esa gran imagen y, a continuación, le hiciera descender al nivel de su problema personal. Es muy frecuente encontrar esto en los sueños: un salto repentino desde las alturas hacia la mayor miseria individual; es como si lo inconsciente dijera: «He aquí una visión que es ley de vida, pero, por cierto, tu máquina está averiada». Se trata del contrapunto de los sueños. Después del tema más general, uno de repente oye la nota individual como una especie de contraste. Y puesto que incluso lo inconsciente reconoce la necesidad del punto de vista individual, lo incorpora con la misma insistencia que el motivo general, le da el mismo valor y le otorga la misma dignidad —que por tanto debemos dar por supuestos —; yo diría que lo más insignificante tiene tanta importancia como lo más relevante. Sin el grano de arena no existiría el Sáhara, y la molécula de agua es absolutamente indispensable para el océano. El hombre individual es indispensable para la existencia del cosmos, y cuando volvemos a abordar las ridículas deficiencias de su vida personal, afrontamos un problema igual de interesante que cuando nos elevamos a esas alturas desde las que contemplamos toda la extensión de la vida universal. Cambiando de asunto, recordarán que la máquina ha desempeñado un papel en sueños anteriores. ¿A qué conclusiones llegaron entonces?

Dr. Baynes: A que guarda relación con la sexualidad.

Dr. Jung: Sí, en los sueños un mecanismo significa un mecanismo. Y hablamos de mecanismo en un hombre cuando funciona automáticamente, es decir, de una manera mecánica que se rige por la ley, cuando a una cosa la sigue la otra. Uno sabe exactamente lo que vendrá después. Es una concatenación de hechos perfectamente fiable y regular; esto se lo encuentra uno en el reino de los procesos automáticos, de los instintos. Uno no lo encontraría en el reino de la voluntad.

Sin embargo, la sexualidad no es solo una máquina. Va asociada a muchos procesos de la mente consciente que están gobernados por el libre albedrío, como lo llamamos. Las cosas son mucho más complicadas. Nunca seríamos capaces de explicar las funciones de la mente humana únicamente como mecanismos. Aparentemente en este caso, en cambio, es la parte mecánica, la parte orgánica, la que está averiada. Ahora bien, aquel sueño que expresaba la sexualidad mediante el símbolo de la máquina que hacía carreteras, nos proporciona un significado determinado que no debemos pasar por alto. Al hacer la carretera, se formaba el dibujo del mándala, el cual significaba que el camino del sexo es el camino del destino, el camino hacia la completitud del individuo. De manera que podríamos decir que sin ese mecanismo no estaríamos en las garras del destino. De hecho, si el hombre estuviera liberado de la compulsión de la sexualidad, no estaría atado a la tierra y sería siempre libre como un pájaro. Nunca se vería limitado por ningún destino definitivo, pues escaparía a toda obligación. El sexo es el poder que nos atenaza a todos; por eso es lo más importante y lo más aterrador. El neurótico intenta rehuirlo porque quiere huir de un destino que no coincide con sus deseos pueriles o con su egotismo. El sueño, al elegir el símbolo de la apisonadora, transmite la idea de una fuerza descomunal y un peso enorme, algo inexorable y aplastante que atropella a un hombre y lo deja machacado.

En esa máquina hay algo averiado. Este hombre no está bien en cuanto a su sexualidad. Hay algo que le disgusta y, de hecho, carece de relaciones con su mujer. Todos ustedes estarían de acuerdo con él en dar por descontado que eso no está bien, pero tengan cuidado al sacar esa conclusión. No se puede decir de nada que esté bien o mal. ¿Cómo puede uno juzgar? La vida humana y el destino humano son tan paradójicos que a duras penas se puede crear una ley vinculante. El promedio de lo que suele ocurrir es que si determinada mujer se casa con determinado hombre habrá relaciones sexuales entre ellos, pero también puede haber algo más fuerte que el poder de la sexualidad que los una por motivos completamente distintos. Hemos de tener en cuenta ese tipo de cosas porque

realmente ocurren, y cuando uno trata esos casos, adquiere una extraordinaria tolerancia con respecto a los diversos caminos del destino. Quienes han de vivir un destino determinado se vuelven neuróticos si se les impide vivirlo, aun cuando sea un tremendo disparate en comparación con la realidad estadística. Es verdad que el agua a veces fluye cuesta arriba. Puede ser algo erróneo desde el punto de vista racional, pero es posible que ocurra y hemos de admitirlo. Vemos que esas cosas tienen un propósito determinado, pues realmente no contamos con ningún punto de vista desde el que pudiéramos impedir que ocurrieran. Contribuyen a la plenitud de la vida, y la vida ha de ser vivida. Uno no debe enseñar a un tigre a comer manzanas. Un tigre solo será un tigre si come carne; un tigre vegetariano es un perfecto sinsentido. En este caso, sin embargo, la falta de relaciones con su esposa es evidentemente inquietante, ya que desde un principio sus sueños han indicado que algo iba mal. El asunto aparece una y otra vez, y por una sola razón. Este hombre tiene intereses filosóficos y es propenso a hacer de ellos un refugio al que se retira para protegerse del problema más doloroso. Al principio probó con el ocultismo y la teosofía y, luego, confió en que yo descubriera algún palacio de hielo en el que pudiera esconderse de eso tan extraño y misterioso. Tras las alturas alcanzadas en el sueño anterior, donde naturalmente habría estado encantado de quedarse, este sueño le hace descender a su propia realidad.

En el sueño del magneto, el mecánico tuvo que reparar el motor mientras él permanecía pasivo. Pero esta vez el sueño le dice que tiene que ser él quien manipule la máquina. El mecánico es de nuevo el doctor desde el punto de vista consciente, pero este sueño me presenta como una quantité négligeable. Cuando la gente tiene no solo la necesidad, sino también la capacidad para arreglárselas por sí misma, es muy propensa a atribuir al analista un papel insignificante. Pero eso no ha de ser tomado como algo que permite al paciente estar por encima del analista. El punto de vista consciente hay que estudiarlo con sumo cuidado. Supongamos que viene a la consulta alguien con megalomanía creyendo que soy un tipo gracioso que le está haciendo pasar un buen rato, y luego sueña que soy un vulgar barbero o un sastre. En ese caso, el significado sería completamente distinto. A ese yo le diría: «Su excelencia, soy su siervo más leal y me conformo con atarle los zapatos», y así el hombre sabría en qué se ha equivocado. O tal vez una paciente sueñe conmigo como un conserje al que le da una propina al salir. En consecuencia, para su mente consciente soy superior al papa, el propio Dios. El conserje aparece en compensación de una enorme sobrevaloración. De manera que no hay reglas absolutas a la hora de interpretar un sueño; siempre guarda relación con la psicología del paciente. Depende del punto de vista

consciente; uno ha de saber qué está intentando compensar en el sueño. En el sueño anterior, nuestro paciente me tomó por el maestro mecánico, mientras que en este ha dado un paso más allá; antes incluso de haber visto al mecánico, le parece que puede arreglar la máquina él mismo. De manera que yo aparezco completamente privado de potencia o «despotenciado».

Esto sería una realización de los deseos, si lo quieren llamar así —lo que en alemán llamamos Zukunftsmusik2—, pues el sueño le impresiona por el papel que él debería representar, pero que todavía no está representando. Es obvio que su inconsciente tiene tendencia a convertirme en la quantité négligeable y a hacer de él el hombre importante que entiende de maquinaria. Esto supone un gran paso adelante, ya que le ayuda a darse cuenta de su propia actividad, a confiar en su propio juicio y en sus propias habilidades. Esto demuestra que lo inconsciente está tan desarrollado que le capacita para asumir un papel de responsabilidad, y podemos dar por hecho que si esa evolución continúa, será capaz de afrontar él solo la solución de su problema. Cuando vino a verme por primera vez, quería que le dijera qué debía hacer, quería una prescripción. De haber resultado la prescripción adecuada, yo le habría parecido un dios, pero la próxima vez que él cometiera algún desatino, me diría: «¿Por qué me dio un consejo tan malo?». O es un fracaso o yo soy un dios. Por esa razón, le enfrenté a mi completa ignorancia y me negué a darle una prescripción. Conscientemente, él no conoce ninguna solución, dice que no la hay. Pero los problemas irresolubles no existen. Su propio inconsciente es el gran río, y solo con que sea capaz de internarse en ese río, el problema quedará en cierto modo resuelto. A veces no se soluciona por sí solo con el consentimiento de la consciencia; a veces un problema te deja tan abatido que el río pasa por encima de ti. Esa también es una solución, pero, claro, a nadie le gusta. Si solo se fía de su mente racional, es seguro que el río pasará por encima de él. Lo razonable es adoptar una postura modesta e intentar resolver el problema conmigo. Pero ahora, conforme va avanzando el análisis, empieza a vislumbrar que debe poner todo el problema en sus propias manos, y tiene cierta confianza en que puede hacer algo al respecto. Siente un profundo deseo de abordarlo de la manera artística con la que lo trataría un experto; no de un modo impulsivo, como un negro que golpea el motor para castigarlo, sino sensatamente, como un experto. Y eso es lo que está haciendo cuando arregla esos cilindros.

Resulta muy difícil dilucidar este simbolismo, en especial, su peculiar relación con el tiempo. Pero si uno puede expresar los hechos psicológicos en términos de días, meses, años, etc., también podrá decir que estas unidades significan

componentes psicológicos, partes del gran río, y entonces uno acaba entendiendo esta modalidad tan particular. Un mándala de estas características sería una especie de mapa o plano de la estructura de la psique o el sí-mismo, la expresión de lo que el hombre es como entidad psíquica. El Oriente lo entendería de este modo. El cuerpo principal o el centro virtual expresaría el sí-mismo, y las partes que lo rodean serían componentes del sí-mismo, de igual modo que los meses o los días son los componentes del año. Existe una analogía en la idea del cristianismo primitivo, según la cual el cuerpo de Cristo era el año eclesiástico; cada año repetía los acontecimientos de la vida de Jesucristo. De la misma manera que Cristo tiene doce discípulos que componen su cuerpo, así también el año se compone de doce meses, y asimismo la serpiente del Zodíaco se compone de doce signos zodiacales, y esa serpiente resulta ser de nuevo Cristo, pues él mismo dijo: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» [Juan 15, 5]. La vid y los sarmientos son indispensables el uno para el otro, y por eso la Iglesia sin los doce apóstoles no existe, como tampoco existiría el año sin los doce meses. Así pues, el hombre es como el año con sus doce meses, y con el correspondiente número de semanas, días y horas. El hombre tiene, digámoslo así, cuatro estaciones, cuatro componentes, como las cuatro puertas de la consciencia en el Oriente y las cuatro funciones que he diferenciado.

Vemos que este sistema de cuatro surge una y otra vez. El típico mándala del budismo contiene siempre un cuadrado, el denominado patio del monasterio, con las cuatro puertas de la consciencia representadas por los colores rojo, azul, amarillo y verde. Y eso es lo que veo yo todos los días cuando mis pacientes se ponen a dibujar. El número de componentes puede aumentar algo; normalmente son cuatro, o tal vez doce o veinticuatro, pero siempre es el mismo número. Se puede acertar con bastante probabilidad si uno da por hecho que algo va mal cuando un mándala tiene solo tres ángulos. Eso significaría que falta una función. En una ocasión vi un dibujo de un mándala así hecho por un hombre que, de hecho, carecía por completo de la función de la sensación. La quadratura circuli era el problema de la Edad Media, el problema de la completitud psicológica. Y esta idea del mándala que expresa la totalidad del ser humano y la posición adecuada en el universo, es la idea fundamental que subyace al motivo de la máquina. Es el hecho central, el patrón subyacente, y no puede ser otra cosa. De ahí que la apisonadora que hace la carretera reproduzca este patrón.

Ahora bien, estos componentes de la personalidad —que uno puede llamar funciones, o unidades mendelianas; los primitivos los llamarían vestigios de las almas ancestrales— no siempre encajan bien. Pueden ser irregulares, tal vez,

debido a alguna fricción interna. Pero a lo largo del desarrollo de la vida, en el transcurso de los años, tales componentes deberían funcionar de tal manera que al final se produzca una completa síntesis, la integración de la personalidad humana. Así, al principio, algunas condiciones neuróticas se deben a ciertas incongruencias, tendencias transitorias que sencillamente no se mezclan o se ensamblan; el agua y el fuego no pueden mezclarse, y en esa escisión se basa toda neurosis. La neurosis tiene por propósito ocultar o salvar esa brecha. El cometido del análisis es rellenarla con una experiencia en particular, que puede ser el cemento para el agua y el fuego, a fin de mantener juntas las dos cosas que ofrecen resistencia. Las dificultades de la vida están casi siempre basadas en tales fisuras o incompatibilidades, y parece como si el propósito de la vida psicológica fuera dejarlas que funcionen juntas hasta que las irregularidades se hayan eliminado, como las irregularidades de las facetas de la rueda dentada, de tal manera que al final todas las incongruencias se adapten a un funcionamiento uniforme. Nuestro soñante está intentando hacer eso; obviamente, sus componentes no hacen un trabajo en común. ¿Dónde hemos encontrado esta idea con anterioridad?

Respuesta: En el sueño de los pollos.

Dr. Jung: Sí, uno de los pollos se escapaba siempre; uno de los componentes tenía una tendencia evasiva e intentaba huir. En el caso del soñante, tal elemento evasivo está ampliamente justificado, ya que este es un ejemplo típico de la función inferior. La función inferior no es un hecho al que se pueda dar la bienvenida. Uno acepta la función superior y admite la función auxiliar para que ayude a la superior, pero si hay algo en ti que no encaja en tu máquina, que te da problemas todo el rato, como es natural, ayudas a que ese algo se escape. Entonces tu máquina, aparentemente, funciona muy bien, pero de vez en cuando se estropea y te sientes molesto, y esa es sin duda la condición neurótica. La condición neurótica supone un estado por el que uno está crónica y funcionalmente interferido. Una ruedecita se ha aflojado en su cabeza, como decimos en alemán, o a lo mejor solo se ha deslizado una rueda dentada. Él utiliza la palabra rotule, que etimológicamente es perfectamente correcta. Viene de una palabra latina que significa «pequeña rueda», pero es el término técnico francés para ese tipo de articulación. Un componente de su personalidad no funciona conjuntamente con los otros. Debería aparecer por algún lado, así que ahora el soñante coloca cada rueda dentada de tal modo que la superficie principal quede a la vista; está enmendando el problema, aparentemente. ¿Qué significado tiene esto?

Dr. Deady: Una diferenciación en la consciencia de los elementos de la personalidad.

Dr. Jung: Sí, aparentemente ha hecho lo correcto. Yo por mi parte diría que la cuestión sexual no era realmente el problema fundamental, pero el sueño dice que esa cuestión funcionará mucho mejor. Es, en cierto modo, un sueño decepcionante; cabría esperar algo más sorprendente. No hay nada de nada y, sin embargo, algo empieza a funcionar.

Sra. Sigg: Ha ordenado las funciones con arreglo a la máxima diferenciación.

Dr. Jung: Sí, intenta disponer esos componentes de manera que muestren sus superficies más diferenciadas. Los tiene en cuenta por su valor principal.

Dr. Deady: Sencillamente los dispone de modo que todos los cilindros estén a la vista.

Dr. Jung: Exactamente. Establece una consciencia que repara en el principal valor de los componentes de su personalidad. Un mero cambio en la consciencia. Parece que no es nada, pero es lo más importante de todo. Es como hacer que cuadren las cuentas en una gran empresa. Antes le engañaban continuamente las irregularidades; nunca acertaba. Ahora sabrá que cada componente tiene tal y tal importancia y le prestará la debida consideración. A partir de ahora verá con claridad qué es lo que le está perturbando. Eso es una garantía de una relativa fluidez en el funcionamiento. En el futuro funcionará mucho mejor.

1. En «La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños» (1931), OC 16,11, § 318, Jung cita «la vieja muletilla Canis panem somniat, piscator pisces» («El perro sueña con pan y el pescador con peces»). No ha sido posible rastrear la fuente latina de ninguna de las dos versiones del proverbio, el cual tiene cabida en varias culturas.

2. Literalmente, «música del futuro»; en sentido figurado, «sueños».

SESIÓN III

5 de febrero de 1930

[En respuesta a una pregunta planteada por la señora Sawyer relativa a la interpretación de la figura del mecánico en el sueño del magneto averiado, y de la máquina trituradora del último sueño, surgió un debate tan animado durante la primera parte de la sesión del seminario, y los apuntes tomados fueron tan confusos, que solo se ha podido informar debidamente del siguiente fragmento. El tema fue retomado de nuevo y aclarado al principio de la siguiente sesión del seminario.

Hablando de que la reparación del motor había sido delegada a una figura inconsciente, se puso este ejemplo para ilustrar la naturaleza independiente de un complejo autónomo].

Dr. Jung: Nos resulta sumamente difícil percatarnos de que, en nuestro interior, existen factores autónomos que de hecho hacen cosas. Eso se puede ver objetivamente en casos de sonambulismo, cuando la gente se levanta inconsciente por la noche y lleva a cabo ciertas cosas; luego, por la mañana, descubre que todo está hecho, como si hubiera habido duendes en la casa. Yo tenía un tío al que le pasaba eso. Era un experto contable de la corte bastante conocido, y tuvo que resolver un tremendo caso de manipulación fraudulenta. Se sentía incapaz de esclarecer un asunto de suma importancia, hasta que en una ocasión, hacia las tres de la madrugada, su mujer vio que se levantaba y entraba en su despacho sin vestirse. Estuvo trabajando en su escritorio durante media hora aproximadamente, y cuando volvió, su mujer notó que tenía la mirada perdida, los ojos empañados y abiertos de par en par, y se dio cuenta de que estaba sonámbulo. Por la mañana, el hombre se sentía extenuado, y se quejó de que no podía encontrar dónde estaba el dichoso error, por lo que tendría que volver a buscarlo. Naturalmente, se quedó atónito cuando vio que mientras dormía, había escrito un largo informe que resolvía todo el caso. Había incluso algunos detalles sorprendentes, como un agujero en el papel que dejaba al descubierto las cifras de debajo. Su consciencia no veía el error, pero lo inconsciente lo corrigió; fue la función automática la que resolvió el asunto.

En nuestro caso, sería el mecánico. A diario me ocurre en el análisis que les digo a mis pacientes: «No sé cuál es la respuesta, pero veamos lo que tiene que decir lo inconsciente al respecto», y luego el siguiente sueño aporta una solución sorprendente, como si yo hubiera sometido todo el asunto a una autoridad suprema.

Dr. Deady: Esa interpretación del mecánico, ¿hasta qué punto depende de la actitud consciente del hombre? Antes, cuando usted hablaba del sueño con el magneto, creo recordar que hizo una interpretación caracterológica del mismo.

Dr. Jung: Naturalmente, es un requisito que uno conozca el carácter del soñante. Los sueños no tienen un significado general; no se pueden traducir como si fueran un texto. Son compensatorios de una situación consciente e inconsciente particular en un individuo en concreto. La dificultad que plantea la señora Sawyer es ciertamente un gran escollo teórico. Verán; en origen, Freud decía que cuando sueñas con tu padre, es tu padre, o que cuando sueñas con la señorita fulana o mengana, es realmente esa señorita. Recuerdo perfectamente haber discutido esto con él, cuando yo decía que haríamos mejor en llamarlo una imagen del padre. No podemos dar por hecho que si soñamos con una persona, sea realmente esa persona; esa imagen puede ser completamente simbólica. Por ejemplo, cuando un paciente sueña conmigo como el papa o Jesucristo o el camarero de un restaurante, sé perfectamente que yo no soy nada de eso. Ese simple hecho me forzó a utilizar el término «imagen». Ahora Freud ha adoptado esa idea. Es obvio que la gente con la que uno sueña hace más o menos referencia a gente real, de modo que si uno sueña con alguien con quien mantiene una estrecha relación, podemos asumir con bastante certeza que el sueño alude a ese objeto, a esa persona en particular. Pero hay ciertas restricciones. Por ejemplo, si una esposa sueña con su marido tal y como es fotográficamente, daría por descontado que realmente ha soñado con su marido. Pero supongamos que esa mujer sueña de una manera indirecta con alguien que se le parece mucho, pero no es su marido; ¿qué debemos hacer en ese caso, que es bastante común? Lo inconsciente tiene tendencia a decir: «No exactamente». Aparecen determinados rasgos que no pertenecen al marido, peculiaridades que tal vez pertenezcan a la esposa, y entonces la imagen del marido está adornada con estas proyecciones. O también puede ocurrir que esas cualidades pertenezcan sin duda alguna al marido, pero que ella las haya subrayado mediante su propia conducta, y lo haya hecho de una manera completamente inconsciente. Es importante aprender a hacer tales distinciones.

En este caso del mecánico, el paciente sueña con una figura que ni siquiera está simbólicamente relacionada con él, ni tampoco es un chófer o algún hombre de un taller al que él pudiera conocer. Y desde luego no se parece nada a mí. La única analogía es que él es un experto en motores y yo soy un experto en motores psíquicos; ese es el único puente que nos une, de modo que el soñante aprovecha eso y piensa que tiene que ser el doctor Jung porque está arreglando el motor. Pero es importantísimo que este hombre aprenda a repararlo él solo, y sería contraproducente hacerle ver que soy yo quien figura en ese sueño. La mayor sabiduría de la que puede hacer gala un analista es desaparecer y dejar que el paciente piense que no está haciendo nada en absoluto.

Dr. Baynes: Había un aspecto del sueño que, en mi opinión, es susceptible de inducir a confusión, a saber, el diferente significado que se ha podido atribuir a algunas expresiones inglesas. Una cosa mecánica es algo que reproduce, como, por ejemplo, un gramófono, mientras que el principio de la máquina tiene la connotación de una continuidad de la energía. Sin embargo, en el sueño esta máquina tiene muy acusado el carácter de un nuevo tipo de invento, o una nueva clase de idea, por lo que parece estar implicado algún tipo de proceso de transferencia.

Dr. Jung: Otro detalle desconcertante: que pueda dar la impresión de un invento nuevo utilizado para transferir energía. Eso es cierto y no lo es. Si nos atenemos estrictamente a lo que dice el sueño, no es un invento nuevo, sino algún tipo de artilugio triturador. Además, este sueño va asociado a los dos anteriores sueños con máquinas, y no hay nada nuevo con respecto a ninguno de ellos, así que realmente hemos de empezar asumiendo que lo inconsciente está eligiendo un motivo más o menos reconocible. Pero, por otra parte, esta máquina sirve para un propósito que es muy misterioso. El propósito de la apisonadora era claramente hacer una carretera. El del automóvil era trasladarle a algún lugar, introducirle en una situación diferente. Ahora bien, esta máquina no tiene un propósito de esta índole. ¿Por qué habría él de triturar algo? Dice que la máquina está triturando algo y que debería funcionar como es debido, pero es muy impreciso. Su significado es, pues, misterioso; uno tiene que adivinarlo. En el primer sueño, el de la apisonadora, tenemos la indicación de que iba asociado a la función del sexo, a la energía en forma sexual. El segundo sueño tenía que ver con el corazón, con la energía en forma de sentimiento, y teníamos razones suficientes para asumir que se refería a la parte absolutamente organizada de la función sexual. En francés decimos la partie supérieure y la partie inférieure des fonctions. La partie inférieure es la parte bien organizada

de una acción. Por ejemplo, cuando uno está aprendiendo a montar en bicicleta, al principio aprende a mantener el equilibrio y entonces le sale automáticamente, pero si piensa en ello, se cae. Esa es la partie inférieure, que funciona perfectamente por sí misma, siempre y cuando no sufra interferencias. Es como tragar: si uno intenta tragar algo deliberadamente, no puede, y eso es lo característico de la parte inferior de cualquier función. La parte automática bien organizada va perfectamente si uno no la altera con consideraciones inoportunas. Pero Janet1 tiene toda la razón cuando dice que las alteraciones en las parties supérieures son siempre de origen psicogénico. Consideremos la función de comer. Todo el mundo sabe comer, los animales saben comer; no tiene la menor dificultad, es un mecanismo completo. Pero comer en determinadas circunstancias, reaccionar adecuadamente, digamos, en una cena diplomática en la que uno debe estar atento a los discursos y a las señoras que tiene a cada lado mientras se come el ala de un faisán..., hacer eso no es nada fácil.

Pues bien, podemos dar por hecho que algo falla orgánicamente en este paciente, que, por otra parte, se encuentra perfectamente desde el punto de vista orgánico. Pero es posible tener un fallo orgánico a causa de alteraciones psicogenéticas; un aparato puede oxidarse. Uno puede quizá optar por no beber agua, y entonces se pone orgánicamente malo; una alteración orgánica estaría provocada por la conexión psíquica, y en tal caso habría una alteración de las parties supérieures. Hay muchas patologías funcionales como esta que dan por resultado una enfermedad física real. Por ejemplo, si uno permanece demasiado tiempo en un estado de ánimo resistente, es muy posible que los efectos sean tan devastadores que la persona sufra una angina de pecho o que su estómago deje de funcionar como es debido y contraiga Dios sabe qué enfermedad. Si es aprensivo, si debido a ciertas suposiciones no respira bien, puede destruir su propia máquina, puede contraer tuberculosis. Con la reducción de la inmunidad desaparecen los factores antitóxicos y la persona se queda sin defensas de ninguna clase.

Así pues, en este caso uno puede imaginar fácilmente que nuestro paciente se queda, en cierto modo, fuera de servicio por razones psicológicas. Las personas con dolencias psicológicas a menudo son unos fanáticos de la salud. Se pasan la vida buscando la comida y la bebida más adecuadas, no fuman ni beben vino, necesitan tomar muchísimas sales y son unos incondicionales de las farmacias. Siempre están haciendo algún régimen nuevo y nunca tienen muy buena salud. Es un hecho que, por regla general, el pecador se siente mejor que el virtuoso, pues las malas hierbas medran más que el trigo. Toda la gente virtuosa se queja

de eso. Los que cuidan tanto de sí mismos suelen tener tendencia a volverse morbosos. Esa asombrosa energía que emplean en beber determinadas aguas, por ejemplo, se debe al miedo que albergan sin cesar, que no es sino el miedo a la muerte. Es porque algo en su interior les dice: «¡Dios, no me dejes morir porque todavía no he vivido!». Este hombre tiene algo de esa manía por la salud, lo que es un síntoma de que algo no va bien. Él también tiene miedo a morir porque no ha vivido, o bien es como si dijera: «Tengo que morir si no me dejas vivir». Su apariencia física no es enfermiza, pero resulta fácil imaginar que algo debe de ir mal: si no le pasa nada a él, tal vez les pase a la mujer o a los hijos. Sucede a menudo que la manía por la salud se extiende a los hijos; los pobres gusanillos contraen a veces graves enfermedades por culpa de los temores de sus padres.

La idea de que su cuerpo no está bien del todo la confirma este sueño, pues el mecanismo se refiere al mecanismo fisiológico: su sexualidad, que no funciona y que, naturalmente, puede causar cierta perturbación. Esto es especialmente aplicable a un hombre, en el cual el sexo es mucho más impulsivo y fuerte que en una mujer; el sexo se tiene que abrir camino a la fuerza o, de lo contrario, le dará problemas. En una mujer el sexo puede permanecer inactivo durante mucho tiempo; puede incluso pasar por toda clase de experiencias sexuales y no tener ni la más remota idea de él. Por ejemplo, conocí a una chica rusa —una cocotte— en un hotel de París e hice un registro de sus experiencias. Había tenido más de cincuenta amantes, pero solo por curiosidad, y siempre se había mostrado frígida. Pero un día dio con un hombre que le produjo sensaciones sexuales y, asombrada, exclamó: «¡Oh, era esto!». Luego se casó con él y se convirtió en una respetable pequeñoburguesa. Había leído sobre el sexo las cosas más espantosas que uno pueda imaginar; vivía una vida que era completamente repugnante sin enterarse de lo que hacía. Era como el agua y el aceite. Hay muchas mujeres que siguen en esa ignorancia, lo cual demuestra que en la mujer el sexo no tiene esa cualidad acuciante y desgarradora que tiene en el hombre.

Si este hombre no hubiera notado que en su cuerpo se estaba produciendo algún fallo orgánico, no se sentiría alterado y no habría motivo para preocuparse por su vida. Podría ser un maravilloso teósofo, por ejemplo, si no fuera por el pesado de ese diablillo instintivo que sigue acuciándole inexorablemente. Uno podría decirle: «Dé gracias al cielo por haber tenido esa gran visión, pero esta es la verdad y es necesario que afronte el problema; porque ¿cómo puede alumbrar esa luz si usted no funciona como es debido?». Tiene que batir el yunque. Mientras que hasta ahora, en sus sueños, en su evolución psicológica, tenía que hacerlo el mecánico del magneto, ahora en cambio es él mismo quien tiene que

participar activa y responsablemente en la forja de su destino. Este ha sido en realidad el primer sueño que me hizo vislumbrar alguna esperanza en que este hombre se enfrentaría a su propio problema, en que quizá desarrollara tal amor por su destino que haría acopio de valor y cogería la rueda dentada con sus propias manos, porque eso es precisamente lo que significa el sueño. Hasta ahora ha pensado como piensa cualquier hombre o mujer: «Bueno, como estoy casado, mi mujer se ocupará de eso; no tengo por qué molestarme». El hombre espera eso de la mujer y la mujer lo espera del hombre. Si la cosa no funciona, se quejan de que se ha hecho algo mal y le echan la culpa a algún otro, a la madre de la mujer o a algún otro miembro de la familia; nadie piensa en la necesidad de coger la rueda con sus propias manos. Un hombre tan eficiente sabe cómo manejar su vida profesional, pero en su vida personal fracasa estrepitosamente; una mujer sabe manejar la parte de su vida relacionada con el protocolo y los asuntos sociales, pero cuando tiene que afrontar una situación importante, se derrumba y delega en su marido o en alguna otra persona.

Ahora la necesidad imperiosa en la vida de este hombre adquiere evidencia para él, y se hace cargo de la tarea, lo que significa que en un futuro más o menos remoto optará por tomar el camino de la vida, que es el que solucionará su problema sexual. No debe obrar con arreglo a ningún principio. Tiene que seguir su opción individual, su destino individual, y eso no se puede prever. Si él me pregunta: «¿Cómo cree que podré salir alguna vez de este dilema?», yo solo podría decirle: «Si se enmienda, puede estar seguro de que todo irá bien. Estoy convencido». Hasta la fecha el problema es qué debe hacer con respecto al sexo. Parece muy sencillo. Pero en sueños anteriores hemos visto que la apisonadora trazaba el dibujo del mándala y que cuando hacemos un dibujo del funcionamiento de esa máquina, llegamos prácticamente al mismo resultado. Eso nos proporciona una situación completamente nueva. El mándala es un símbolo circular que nadie asociaría con el sexo.

Algunos de los nuevos miembros me han pedido que discutamos más acerca del mándala, de manera que voy a repetir aquí que es un símbolo universal del Oriente, donde se lo considera sumamente importante. En Occidente solo lo encontramos cuando los «herejes» hacen uso de él. (Mándala es un término neutro; mandalam significa «imagen»). Se utiliza para la transformación de la energía, del mismo modo que en ciertos rituales se emplea el yantra también para la transformación de la energía. Yantra simplemente significa una figura, una imagen del dios, o de algo que pertenece al dios, como un icono. Los hindúes que practican el culto de Shiva o Vishnu forman imágenes del dios a

diario... pequeñas imágenes de arcilla. Y hacen un plato de fibra o de hojas de palmera para el desayuno ritual del dios, y luego, una vez que el dios lo ha usado, lo tiran. Lo hacen para recordarnos que en lo más profundo de nuestro interior somos ese dios, albergamos a ese dios. Eso de que estamos solos es solamente una ilusión. Cuando produces esa imagen, a través de la contemplación, por un momento te transformas en un dios, te purificas y tu salud mejora. Estás en el gran río. Algunos templos tienen la forma de los mándalas típicos, como el famoso templo de Borobudur en Java2, que es un círculo dentro de un cuadrado.

1. Véase supra, 23 de octubre de 1929, n. 4. Sobre el punto de vista mencionado, véase Les Névroses, pp. 386 ss., citado en Símbolos de transformación, OC 5, § 26, n. 27 (como en la edición de 1912).

2. Monumental estupa budista de los siglos VIII-IX d. C. Véase Heinrich Zimmer, The Art of Indian Asia, Pantheon Books, Nueva York, 1955, vol. I, pp. 298-312 (descripción), y vol. II, láminas 476-494.

SESIÓN IV

12 de febrero de 1930

Dr. Jung: Antes de continuar quiero regresar por un momento a nuestro famoso mecánico. Como seguramente hayan notado, todavía quedan algunas dudas. La gran dificultad, naturalmente, es la explicación paradójica que uno debe dar en un caso así. Al tratar un símbolo como este, hemos de ocuparnos siempre de dos lados, a saber, el punto de vista consciente del soñante y el punto de vista de lo inconsciente. Además, hay otra dificultad de la que he hablado varias veces, que es el método de interpretación seguido por Freud: que el símbolo del sueño es una fachada más o menos concreta que es una especie de trampa, algo que te engaña y que, por lo tanto, ha de ser destruido con el fin de averiguar el verdadero significado del sueño. Este es el punto de vista más general. Todos estamos familiarizados con él, y constituye un prejuicio contra el que me veo siempre obligado a luchar. Me veo en la necesidad de decir que el sueño no es una fachada, sino un hecho. Es como un animal... ¿cómo se llama ese curioso mamífero de Australia?

Srta. Ordway: El ornitorrinco.

Dr. Jung: Sí, eso es. Pues bien, ese animal no es un pato, ni tampoco un topo ni un conejo; además tiene una bolsa marsupial. Es una mezcla monstruosa de elementos, algo que no debería existir. Si alguien soñara con una cosa así, el analista podría decir: «Pero ese pájaro no existe. Seguro que es algo detestable, un error de la naturaleza que ha de ser destruido; sencillamente no existe un animal así, de modo que usted no ha podido soñar con él». Sin embargo, claro que existe ese animal. No se puede decir que sea un error. Entre los primitivos, cuando una mujer da a luz un monstruo, un niño con tres piernas o dos cabezas, lo matan sin más contemplaciones; es peligroso, no se puede consentir que viva; siempre les asusta lo anómalo. Del mismo modo, la superficie paradójica anómala del sueño ha llevado a Freud a formular la idea de que se trata simplemente de una fachada de algo racional y comprensible y que, en consecuencia, ha de desmantelarlo. Este es el prejuicio al que hemos de hacer frente. En mi opinión, cuando la naturaleza hizo ese horrible ornitorrinco,

realmente quería hacer una cosa así. Realmente existe, y de error tiene tan poco como un hombre o un elefante. Ha nacido, y el sueño, con todas sus paradojas y cosas inesperadas, también es un hecho, de modo que uno debe tomarlo tal y como es, y si habla de un mecánico, el hombre al que se refiere es realmente un mecánico. ¡Nunca pensé que llegaría a ser un tipo tan famoso! Nos hace perder más tiempo que si fuera un célebre personaje histórico. El sueño dice que es ese mecánico desconocido, pero como yo en realidad estoy reparando la máquina del soñante, naturalmente soy también el que lo está haciendo. El soñante, el punto de vista consciente, dice que el hombre que está arreglando el magneto es el doctor Jung, pero el sueño dice que el desconocido mecánico no es el doctor Jung. Una paradoja, se lo garantizo. Uno puede tener determinada convicción en la consciencia, mientras que lo inconsciente sostiene una convicción diametralmente opuesta que es igualmente cierta. Así también, uno puede pensar de sí mismo: «Soy un tipo verdaderamente estupendo», mientras lo inconsciente me dice que soy un cerdo redomado.

Pues bien, mi principal adversaria en la discusión de la semana pasada, la señora Baynes, ha tenido el gran mérito de haber elaborado un enunciado con el que estoy de acuerdo. La señora Baynes dice: «En el sueño anterior, en el que explota el magneto, la consciencia dice que el mecánico es el doctor, pero lo inconsciente dice que el mecánico es un hombre desconocido. En este sueño de la máquina trituradora, el punto de vista consciente sigue siendo el mismo, pero la actitud de lo inconsciente ha cambiado. Ahora lo inconsciente dice: 'Aunque el mecánico está presente, eres tú (el soñante) quien ocupa su lugar como experto, eres tú el que está arreglando la máquina'. Por consiguiente, el sueño presenta al doctor como una cantidad desdeñable, y eso para el soñante supone un claro progreso».

Como es natural, al soñante le desconcierta que su muy apreciado doctor aparezca como alguien tan insignificante como si fuera, por ejemplo, un portero o un chófer o un camarero al que pudiera dar una propina. Freud diría: «¡Ah, una resistencia! Usted me representa como un camarero». Pero está equivocado. Es un error interpretarlo así porque entonces estás estropeando el intento perfectamente legítimo de lo inconsciente del paciente por liberarse de la burla del analista, el cual, lo quiera o no, ocupa el lugar de Dios, pues de él se espera que obre milagros y le cure. El paciente debería aprender que, en su interior, hay otro mecánico que al final será él mismo, aunque el doctor siga arreglando la máquina. Todavía es una convicción aislada del soñante, pero con el tiempo, una vez que el soñante haya adquirido la capacidad necesaria, se convertirá en él

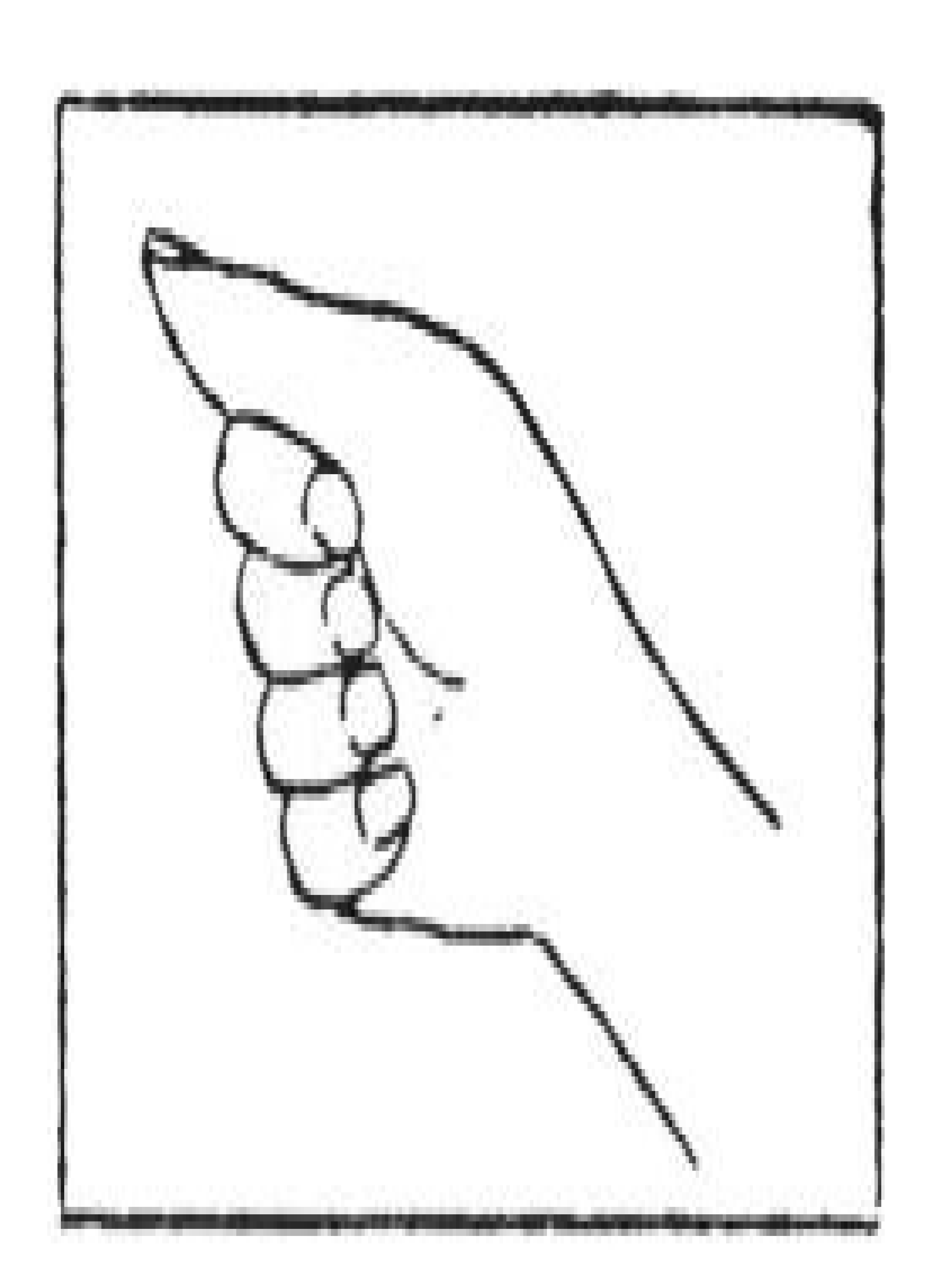
mismo. Creo que ya ha quedado claro, así que vamos a continuar.

Recordarán que la semana pasada empecé a hablarles de la importancia del mándala oriental. Las diferentes formas de los mándalas orientales están dogmáticamente establecidas y solo varían de acuerdo con los distintos puntos de vista religiosos. El mándala desempeña un papel relevante en los sistemas religiosos tántrico y budista de la India, pero hay innumerables sectas y a veces resulta muy difícil, incluso para un connoisseur, distinguir las diferencias particulares. Un grupo con una dogmática especializada y un credo definido es el denominado budismo tibetano o lamaísta, y la semana que viene les traeré un mándala de esa secta1. El círculo exterior normalmente es una especie de franja de fuego que simboliza el fuego del deseo o concupiscentia. El concepto de san Agustín y de la Iglesia católica, que describe el pecado original, o la cualidad fundamental sobre la que está construido, como la concupiscencia del hombre, es exactamente igual que la concepción budista, según la cual todos los sentidos están enardecidos, el mundo entero está rodeado por esa franja de concupiscencia.

Luego viene el círculo negro, que a menudo contiene pequeños rayos dorados, símbolos de la energía continua; este es un círculo mágico que denota lo siguiente: «Yo contraigo mi energía, me contengo de modo que no arda en las llamas del deseo». Después viene el jardín de la gacela, el maravilloso jardín de las cortesanas, en el que el Buda impartía clases y donde hay plantas, flores y aves preciosas. También hay un círculo de pétalos antes de entrar en el jardín; son los pétalos del loto sobre el que se ponía el Buda cuando aparecía y anunciaba la ley. Y dentro del jardín está el patio del templo del monasterio o la pagoda, donde se hallan las cuatro puertas. Luego debe uno percatarse de que no es algo plano, sino que está concebido como algo con cuerpo y relieve; de ahí que haya una especie de terraza más elevada. En el libro que hemos publicado juntos, Wilhelm habla de la «terraza de la vida»2. El templo de Borobudur está construido con arreglo a ese esquema, y también los antiguos templos mexicanos o mayas, que se alzan desde el suelo en forma piramidal con escalones en los diferentes niveles. Hay uno muy antiguo en Saqqara, en Egipto3, que está aterrazado y probablemente exprese la misma idea. No disponemos de textos que nos proporcionen una interpretación suficientemente clara sobre su significado simbólico. El único acceso que tenemos a ese simbolismo está en China.

Encima de la terraza de nuestro mándala hay un círculo central, asimismo elevado sobre el nivel del patio, que está relleno de símbolos de la emanación o

contracción, unos rayos de extensión bilateral llamados cuñas de diamante. Y dentro está el círculo más interior, en el centro del cual está de nuevo la cuña de diamante. Originariamente, ese símbolo tenía un significado iónico o fálico. Hoy en día, por ejemplo, este es un gesto muy obsceno que una cocotte oriental hace para atraer a un hombre y que significa relaciones sexuales. Y en Babilonia significaba la veneración del dios; los sacerdotes le hacían este gesto al ídolo o al árbol de la vida. El dedo pulgar tiene un significado fálico, de modo que el gesto significaría vida. Y aquellos de ustedes que asistieron a la discusión sobre el simbolismo de la cruz recordarán que el disco del sol con la cruz en el centro también tenía el significado de vida. Tender el anj o cruz ansada al dios significaba: «Otorgo vida al dios»; o bien los dioses sostienen el signo ante el rey, lo que significa que otorgan vida al rey. Así pues, este símbolo significa poder generador, porque el poder generador o creativo solo se manifiesta allí donde el hombre es la víctima. El hombre se ofrece a los dioses como instrumento, y sea lo que sea lo que esté creando, la voluntad del dios es superior a su propio deseo, aunque se identifique con el dios y crea que es un tipo infame por crear una cosa así.



Como ven, este símbolo que significa vida, derecha e izquierda, arriba y abajo, está verificado. Uno lo encuentra por todas partes con el significado de la vida que emana del centro y se dirige hacia el centro, la sístole y la diástole. Es como el movimiento de la respiración y sugiere los ritos del Hatha Yoga; respirar rítmicamente es parte del ritual del yoga y se puede comparar con la vacuola de la ameba. De ahí que el lugar central en el que convergen las cuatro direcciones del espacio se llame la vesícula germinal; es el ámbito en el que aparecen simbolizadas la extroversión y la introversión.

La extroversión significa salir por las puertas del patio. El cuadrado interior está dividido así: y cada uno de los triángulos se caracteriza por un color diferente y representa distintas concepciones filosóficas. El rojo es el norte de abajo; los puntos cardinales del horizonte están todos invertidos: Un libro sumamente interesante, el Bardo Todol o el Libro Tibetano de los Muertos, ha sido recientemente traducido al inglés por un americano llamado Evans-Wentz4. Ahí se explican los triángulos coloreados, y uno puede identificarlos con las cuatro funciones de nuestra psicología occidental, la base de nuestra consciencia, las cuatro cualidades de nuestra orientación en el espacio y, por lo tanto, idénticas a los puntos cardinales del horizonte. Uno sale por las puertas a través de las diferentes funciones o actitudes habituales. El hombre que sale por la puerta del sur vivirá en el mundo meridional, y el hombre que sale por la puerta del pensamiento vivirá en el mundo de las ideas. Pero cuando regresan, las funciones no importan; solo mientras están fuera son importantes las funciones. Cuando el hombre entra en el patio del monasterio, se aproxima al lugar en el que se reúnen todas las funciones; en el centro encuentra un vacío en el que no hay nada. No podemos decir que esto sea inconsciencia; es una consciencia que no lo es.

S

E O

N

Aquí llegamos a la famosa paradoja budista, la existencia no existente, el ser que es un no ser, o la consciencia que es un absoluto vacío. Esa idea del vacío de la consciencia aparece explicada en el libro que publiqué con Wilhelm. Tal y como los budistas intentan explicar una y otra vez, no es una consciencia vacía en el sentido que nosotros le damos al vacío, sino una consciencia que no está dominada por sus contenidos. Esos contenidos acosan a nuestra consciencia con el fuego del deseo y acabamos poseídos por ellos. La idea budista de la liberación es que no deberíamos ser devorados por ellos, sino que más bien tendríamos que dominarlos; en consecuencia, uno tiene que vaciar la consciencia, por así decirlo, de esos contenidos abrumadores. O si hay algo en ella, que sea como los peces que hay en un estanque, los cuales no dominan el estanque, sino que son simples contenidos y, por lo tanto, no pueden reinar en él o dominarlo. El estanque es la única razón de su existencia; es la vasija que los contiene, pues ellos no contienen el estanque... pese a que siempre hay algunos peces que padecen megalomanía y creen que ellos contienen el estanque, que son capaces de beberse toda el agua y retenerla en sus propias tripas infladas. Así pues, esa consciencia del círculo interno, ese vacío, quedan mejor descritos como un enorme inconsciente que abarca tantos contenidos que allí no hay nada porque nada importa. Esta es la idea más aproximada que puedo darles del nirvana: un no ser positivo o una existencia inexistente.

Ahora bien, ese paradójico rayo en el centro del mándala que he estado describiendo simboliza un estado supremo de revelación, un estado de energía potencial o latente. Todo es posible, pero permanece inmóvil, como antes de que surgiera el mundo; todo está en suspenso, pero al momento siguiente habrá un mundo. Esto expresa el mayor sentimiento posible de un dios, de un demiurgo que existe antes de que exista cualquier otra cosa; o de un dios que padece unos dolores de cabeza terribles y espera ser entregado pronto. Porque supongo que ha tenido que sufrir horriblemente cuando estaba en ese estado de gestación. Esto no me lo estoy inventando; existen antiguas ideas esotéricas según las cuales Dios se sentía muy solo, mortalmente aburrido, y no se puede expresar con palabras lo mucho que deseaba tener a alguien que no fuera él mismo. Y ese fue el origen del mundo: tenía un dolor de cabeza espantoso y quiso librarse de él. En realidad, todos nosotros hemos estado en las mismas condiciones psicológicas, de modo que en esos momentos podemos sentir que somos exactamente iguales que el Creador con un creativo dolor de cabeza.

Esto les proporciona una idea general del mándala oriental, y mientras yo estaba explicando este simbolismo, ustedes han podido estar pensando que el mándala presentaba cierta semejanza con lo que nosotros mismos sentimos o experimentamos. Es completamente cierto. De hecho, muchos pacientes hacen de manera natural dibujos de una estructura similar cuando abordan problemas que van más allá de lo personal. En todo análisis se llega a un clímax cuando, al menos por una vez, lo personal sencillamente se desmorona y deja de importar, y se va abriendo camino algo impersonal que es percibido como algo mucho más importante, incluso contra la voluntad y el propósito del individuo. Y entonces aparecen estos símbolos. Yo estudié los mándalas orientales después de haber adquirido consciencia de los occidentales[5]. La primera vez que vi uno, pensé: «¿Qué es esto?», porque me pareció que era precisamente lo que había visto con mis pacientes. Luego profundicé en su estudio y hallé los paralelismos más asombrosos.

Claro está que el mándala occidental aún no tiene una forma dogmática porque es completamente individual; todavía es como un juego. La forma oriental es una máquina predefinida en la que uno se mete para transformarse, pero el dibujo europeo no está predefinido ni confeccionado, todavía hay que hacerlo; es una expresión muy individual y cualquiera que haga una cosa así tendrá la sensación de que está creando algo que es enteramente suyo. Cree que es una variante individual o una fantasía, sin darse cuenta de que podría ser de una importancia general. Así pues, el mándala occidental, que es un medio de autoexpresión, funciona de una manera completamente distinta del mándala oriental. No es un templo terminado en el que hay un ritual definido; es solo un intento. No tiene un ritual ni un sacerdocio. Es como si mucha gente estuviera intentando construir templos. Así es como estas cosas adquieren existencia. Las estupas orientales, en otro tiempo, fueron intentos individuales, y lo mismo cabe decir de las pirámides. Algún rey tuvo una fantasía, o tal vez un sumo sacerdote, o alguien que estuviera en el poder y pudiera permitirse construir una cosa tan enorme. En el nivel primitivo siempre está también el intento individual; construyen sus casas fantasmales con arreglo a sus propios planos. Nadie ha sentido todavía la necesidad imperiosa de producir una «terraza de la vida» en el Occidente, comprar un trozo de terreno y construir un mándala, en lugar de dibujarlo y traérmelo a mí para que lo analice en la consulta. Alguno que tuviera mucho dinero y tiempo libre podría decir: «¡Pues lo construiré yo!», y surgiría un monumento en concreto que, más tarde, podría convertirse en un monumento nacional sencillamente porque expresa algo que es de suma importancia. Si la gente le cobra cariño, perdurará; esa verdad será convincente porque apela a la

imaginación general. El gran salón de audiencias construido por Akbar6 era también un mándala, la máxima expresión individual de ese hombre en particular, y llegó a ser ensalzado como un monumento histórico porque estaba construido sobre unas bases convincentes para la mayoría. Así es como llegan a ocurrir estas cosas. Entre nosotros, como digo, todavía se están gestando, pero no me extrañaría que algo saliera de ahí; es posible. A partir de estos mándalas occidentales se creará algo cuando uno comprenda que expresan algo que es artístico y, al mismo tiempo, fundamental.

Dr. Draper: ¿Podría explicar una cosa que de momento me parece bastante paradójica, a saber, que los primitivos de los que estaba hablando sean colectivos en sus reacciones, pero al mismo tiempo sean más individuales que nosotros?

Dr. Jung: Sí, es una paradoja, se lo garantizo. Son más individuales y menos individuales. Son como animales. Son algo completo, libre, sencillamente son lo que son, idénticos a las leyes de su especie. Esa es mi idea del individuo completo, no perfecto, sino individual. Completo en cuanto a sus virtudes y sus defectos. Cumplen plenamente el significado de la especie, son tremendamente colectivos y, al mismo tiempo, individuales. Yo digo que no eres un ser realmente colectivo sin ser completamente individual, porque solo si eres humildemente lo que la naturaleza intentó que fueras y cumples decentemente el experimento que la naturaleza está intentando hacer, solo entonces serás un miembro decente de la sociedad. No de la sociedad con mayúscula, para la que puedes ser perfectamente un horror. Ahora les voy a mostrar cómo entra el mándala en nuestro sueño. ¿Hay alguna pregunta?

Sra. Baynes: Me gustaría saber si es posible para la mente occidental entrar en ese círculo interior sin caer en la santa psicología cristiana, es decir, sin convertir la renuncia a la lujuria en una lujuria.

Dr. Jung: Sí, bueno, es bastante peligroso hablar de la psicología oriental, porque los occidentales somos muy imitadores, sobre todo de cosas que no entendemos. Enseguida intentamos imitar lo que sea, dando por hecho que así lo hacemos nuestro. Nos gustaría darle a la psicología occidental la forma oriental, pero eso sería una tremenda equivocación. Sería el mismo error que cometen los misioneros con los negros. El cristianismo es la religión de una gente muy civilizada; no representa a la gente primitiva. Los misioneros arruinan por completo la religión nativa y se echan a perder ellos mismos. Eso

es lo que pasa cuando los occidentales se identifican con el Oriente. Es realmente lamentable, un completo fracaso. Lo hacen para eludir sus propios problemas; no es más que un fraude, un embuste. Lo que hay en el Oriente no es mentira, pero no es algo apropiado para alguien que proceda de una ciudad occidental y esté acostumbrado a la vida occidental.

El Oriente llega al Patio Interior mediante un ritual que es colectivamente válido; allí hay vida real, pero para el occidental son solo patrañas. Él no ha vivido la vida real que presupone el Oriente, a saber, la de un hombre que sea pobre y quizá también noble, un hombre que esté perfectamente familiarizado tanto con sus defectos como con sus virtudes. Allí se presenta un pálido occidental, muy respetable, que entra por las puertas para ser aún más respetable. Pero él lo utiliza solo con el fin de aumentar su falacia específica, y el resultado es que esa gente se queda completamente vacía. Van por ahí con los ojos vidriosos, medio muertos, sin una pizca de imaginación, completamente esterilizados. Emplean ese ritual para apartarse de la vida. En el Oriente lo emplean para incrementar la vida, para vivirla de una manera exuberante y frondosa como la jungla; toda esa intensidad está asegurada. El occidental utiliza los mismos medios para mutilar su vida más todavía. La mano izquierda ya la tiene cortada y luego se corta también la derecha, de modo que en lugar de completar su experiencia, completa su ignorancia. El quietismo tiene un significado en el Oriente, porque si uno no está quieto, se derrumba; si uno se preocupa, se vuelve loco. Nosotros vivimos al día, puntualmente. El reloj de ellos, en cambio, es la eternidad. Para nosotros ignorar el tiempo es inútil e infructuoso; vivimos en el momento real, y si lo ignoramos nos mutilamos más aún. Se silencia mucho de lo que ocurre en los rituales orientales. Por ejemplo, en determinados sistemas tántricos, en el momento culminante, una vez que el iniciando ha entrado en el lugar central de la Terraza de la Vida, representa una cohabitación ritual con una mujer. Este hecho no se conoce, o solo se habla de él a media voz. Los occidentales creen que el centro es un enorme vacío. Solo cuando un hombre sea capaz de considerar tal acto como un sagrado acto nupcial, comprenderá el Oriente. En origen, el cristianismo terminaba en el circo, con animales salvajes en la arena, y con la muerte. Es la idea de la totalidad la que es el ingrediente necesario, no un ser bidimensional artificial. Por eso es tan absurdo que los occidentales intenten adoptar la forma oriental. Sencillamente no pueden.

Pero lo que seguramente esté intentando hacer lo inconsciente es la edificación de ese templo, lo que significa que tiende a crear la idea de la totalidad del hombre. Esa idea se va fortaleciendo más y más conforme nos vamos orientando

mejor en lo relativo a nuestros valores morales: cuanto más aprendemos que no hay nada muy malo sin una pizca de bueno, ni nada muy bueno sin una pizca de malo. Esa verdad, esa relatividad, nos mejoraría y adoptaríamos un poco de la actitud del hombre oriental, que siempre ha permanecido cercano a la tierra y nunca ha soñado con ser absolutamente superior a las leyes de la naturaleza. Veneran las leyes de la naturaleza. Eso pueden verlo en cualquier indio, en su veneración del falo. Saben que es un falo, y la mujer estéril le lleva ofrendas: suele ser una piedra pequeña pulida como un brasero y, en su interior, una piedra oblonga. Es un molino de aceitunas para extraer el aceite, símbolo de la fertilidad. Uno puede verlo por la calle y comprarlo, y en los templos hay muchas representaciones de él. En tiempos romanos, ninguna mujer se sentía en absoluto gênée por llevar un símbolo fálico a modo de broche. Incluso en la Alta Edad Media usaban amuletos fálicos. Fue solo más tarde cuando ese símbolo se volvió indecente y completamente silenciado. Ahora estas cosas se vuelven a discutir abiertamente, pero eso conduce a una especie de desorientación de nuestra moralidad. Si leen algo sobre las condiciones que imperan ahora en algunos países, especialmente entre la gente joven, y su punto de vista, se harán una idea de las cosas a las que hemos de hacer frente en nuestra época. Uno comprende por qué lo inconsciente está intentando aportar una nueva estabilidad, un nuevo orden.

Volviendo a la influencia de todo esto en el sueño, habíamos llegado a la particularidad de que las máquinas guardaban relación con el mándala. La primera máquina hacía una carretera que equivalía claramente a un mándala. Y en este sueño la estructura de la máquina también se parece a un mándala: una parte central rotatoria que sugiere un dispositivo cuyas partes o componentes funcionan en perfecto orden. Por lo que yo puedo percibir, todas las partes están rotando, y en el mándala también hay una rotación; la idea rotatoria es de hecho necesaria para que dé lugar al círculo mágico en torno al lugar sagrado interior. En la fundación de una ciudad romana, por ejemplo, se desplazaban formando un círculo, el sulcus primigenius7, alrededor del fundus del centro; iban con un arado siguiendo el sol y haciendo un surco alrededor de ese lugar central. No lejos de Zúrich, en Irgenhausen, cerca de Pfäffikon, quedan las ruinas de un antiguo castillo romano con el fundus justo en el centro; ha sido excavado y reconstruido hasta cierto punto. Siempre es conveniente ver estas cosas en la realidad, y es fácil llegar allí; hay una línea de autobús que sale de Zúrich.

Más interesante todavía desde un punto de vista psicológico como ilustración del movimiento rotativo es el templo de Borobudur, del que ya les he hablado antes.

Es una masa piramidal que consta de corredores circulares que van disminuyendo de tamaño, como una espiral, hasta que uno llega al punto central, que está arriba del todo. Uno va dando vueltas por la espiral, mientras ve las paredes de esos corredores decoradas con bajorrelieves que representan anteriores encarnaciones de Buda. Es un peregrinaje de iniciación y uno está rodeado a cada lado por las imágenes de las numerosas vidas de ese hombre perfecto. Al peregrino se le enseña que en sus vidas anteriores fue una planta, una langosta y un mono. No se parece en nada a nuestras ideas occidentales; nosotros veríamos un letrero en la pared en el que pondría verboten8. Allí, en cambio, el peregrino ve vida de toda índole, incluidos los errores que uno pudiera haber cometido: los 576 procesos por los que tuvo que pasar Buda abriéndose camino por la espiral hasta que llegó al centro. Solo entonces se convirtió en el hombre perfecto. ¡Qué diferencia con la idea que tenemos nosotros de un tipo de vida aceptable! El movimiento rotatorio tiene el particular significado de la completitud de la vida; si uno recorre todo el terreno, no puede fracasar en el logro de su propia completitud. Pero si permanece en el lado este, solo se desarrollará por ese lado, mientras que el otro se le quedará completamente atrofiado e inexistente. Esta es nuestra situación psicológica; somos un producto unilateral con un lado de la sombra desconocido que puede turbarnos en cualquier momento. El credo budista, el movimiento en espiral, le da a uno la oportunidad de convertirse en un hombre en todos los aspectos. La idea platónica de un hombre era un ser absolutamente globular, hermafrodita, porque decía que para convertirse en el hombre perfecto, había que pasar por las vidas de las mujeres y de los hombres. A través de ese tipo de iniciación descrita, se produciría una consciencia casi completa en la que no quedaría nada que se apoderase de uno. En el occidental ese lado crea complejos autónomos que lo atropellan, y luego todo es oscuridad, y el hombre ya no se reconoce a sí mismo. Me refiero a ese otro lado desconocido. La idea de la rotación en realidad significa un movimiento evolutivo, un redondeo hacia la completitud, una consciencia de toda la extensión de la propia vida.

De manera que el sueño del paciente obviamente significa arreglar su máquina y hacerla rotar. Y vemos que intervine el simbolismo del mándala para mostrarle que en realidad ese mecanismo que debería funcionar y transformarle, como si estuviera dando vueltas en Borobudur, es su propio yantra individual. Si se identificara con la máquina, llegaría a su objetivo. La idea oriental se manifiesta en el carácter esencialmente circular de la máquina, donde la cruz no aparece representada de una manera tan obvia; la idea es que el hombre debería llegar al centro y, una vez allí, debería convertirse en idéntico al dios que lo ocupa.

Nuestros mándalas occidentales, en cambio, muestran una tendencia a representar la cruz en el centro de la siguiente manera: ⊕. Esto significaría una diferenciación de la parte más central, y eso en el Oriente no existe. Probablemente critiquen esto de nosotros porque ellos no lo tienen, y esa es la razón por la que el Oriente se acerca al Occidente, del mismo modo que nosotros nos acercamos a ellos para deshacernos de ese puntiagudo instrumento de tortura y cambiarlo por el movimiento circular. Digo esto con reservas, pero a estas alturas he visto tantos mándalas europeos y me ha impresionado tanto que el centro esté preferiblemente caracterizado por la cruz, que creo que alguna razón tendrán para ponerla. No se trata de una mera coincidencia. Es una característica occidental, del mismo modo que dar vueltas en círculo, la circumambulatio, es característico del Oriente. Dan siempre las vueltas teniendo el centro a la derecha. Hacerlo al revés sería un error garrafal, algo regresivo cuyo resultado equivaldría a la magia negra.

Dr. Draper: ¿La danza de los derviches giróvagos tiene alguna relación con esto?

Dr. Jung: No lo sé. Podría haber una conexión. Hay una danza mándala que es preciosa por los movimientos rotatorios y la posición en el espacio, donde el centro establece relaciones con las figuras de los lados. A veces hay una vasija de oro en el centro de la que brotan llamas y cuatro pilares a su alrededor. Cualquiera que tenga imaginación motora podría extraer de ese motivo un baile muy hermoso.

Volviendo al sueño de nuestro paciente, el mándala tiene que ver con la sexualidad y eso va vinculado a su función inferior; es una maldición, un tabú que tal vez proceda de su inferioridad colonial. Es como si, en el mándala, uno hubiera borrado una parte. El soñante debería poner orden en sí mismo y, entonces, ese maldito chisme funcionaría. Tiene que reconocer la inferioridad de su afinidad, que hasta ahora ha sido su mayor escollo. Cuando llegó al lugar en el que todo debería funcionar conjuntamente, se desmoronó y tuvo que empezar de nuevo, pues el sexo no puede quedar fuera. Uno puede imaginar que cuando Buda era un mono, era realmente un mono, ninguna otra cosa; de lo contrario, no habría tenido ningún mérito. En el Oriente, por ejemplo, cuando un hombre quiere ser un santo, se le permite entrar en un monasterio. Luego, si ve que la vida de un célibataire no es de su agrado, puede salir del monasterio y casarse y, no obstante, sigue siendo un mono, solo que no vive en el monasterio. Esto es perfectamente lógico. No ha vivido suficientemente esa etapa, no ha quemado

todo lo que era necesario quemar, y uno solo puede superar algo cuando lo ha quemado. De lo contrario, quedará sometido a ello durante toda esta vida y otras muchas. Así es como uno debe funcionar, y entonces llegará al lugar en el que ya no hay nada. La idea budista es completamente natural, tan natural que ha sido llamada la religión de la razón pura.

Dr. Deady: ¿Qué ha obtenido conscientemente el paciente de su tratamiento del sueño?

Dr. Jung: No le he contado todo lo que les he contado a ustedes; solo le he dado pistas. Él era consciente de que estas máquinas guardan relación con el sexo y son también una expresión de la voluntad humana. Realmente, el mándala es un efecto de alguna idea fundamental del hombre para la que no encuentro explicación. Es como preguntar por qué una cosa es bonita; la gente la encuentra bonita y ya está. Asimismo, esta máquina representa un hecho subyacente de naturaleza ideal y es el medio a través del cual el hombre puede transformarse. Llamé su atención sobre el hecho de que la máquina rotatoria tenía que ver con un mecanismo de relojería, con el tiempo, con una máquina de la libido, y le dije que significaba el completo funcionamiento de su energía vital y que, por lo tanto, tenía que arreglarla. El sueño viene a decir: «Ahora ve y hazlo si te atreves». Pero tal vez no sea el momento apropiado, como dirían los chinos. De ahí que no podamos prever lo que nos mostrará el siguiente sueño. Lo que podríamos esperar, si ha llegado el momento, es que inicie algo en el sentido de la langosta o del mono o de algo humano, pero en cualquier caso avanzará un paso y llegará a un nuevo capítulo de su psicología. Pero si la situación general no es favorable, cabría esperar una catástrofe. Algo puede interferir. Tal vez alguno de ustedes tenga una intuición.

Sra. Deady: ¿Son estos todos sus sueños?

Dr. Jung: Prácticamente todos. No es un soñante muy prolífico. Este último lo tuvo diecisiete días después del anterior. ¿Cuál sería según ustedes el siguiente movimiento?

Sra. Henley: Que pruebe la máquina.

Dr. Jung: ¡Genial! Es usted una optimista.

Sra. Baynes: Creo que está revisando el terreno de una manera consciente.

Dr. Jung: Espero que lo haga porque le he dicho que debería hacerlo. ¿Y luego qué?

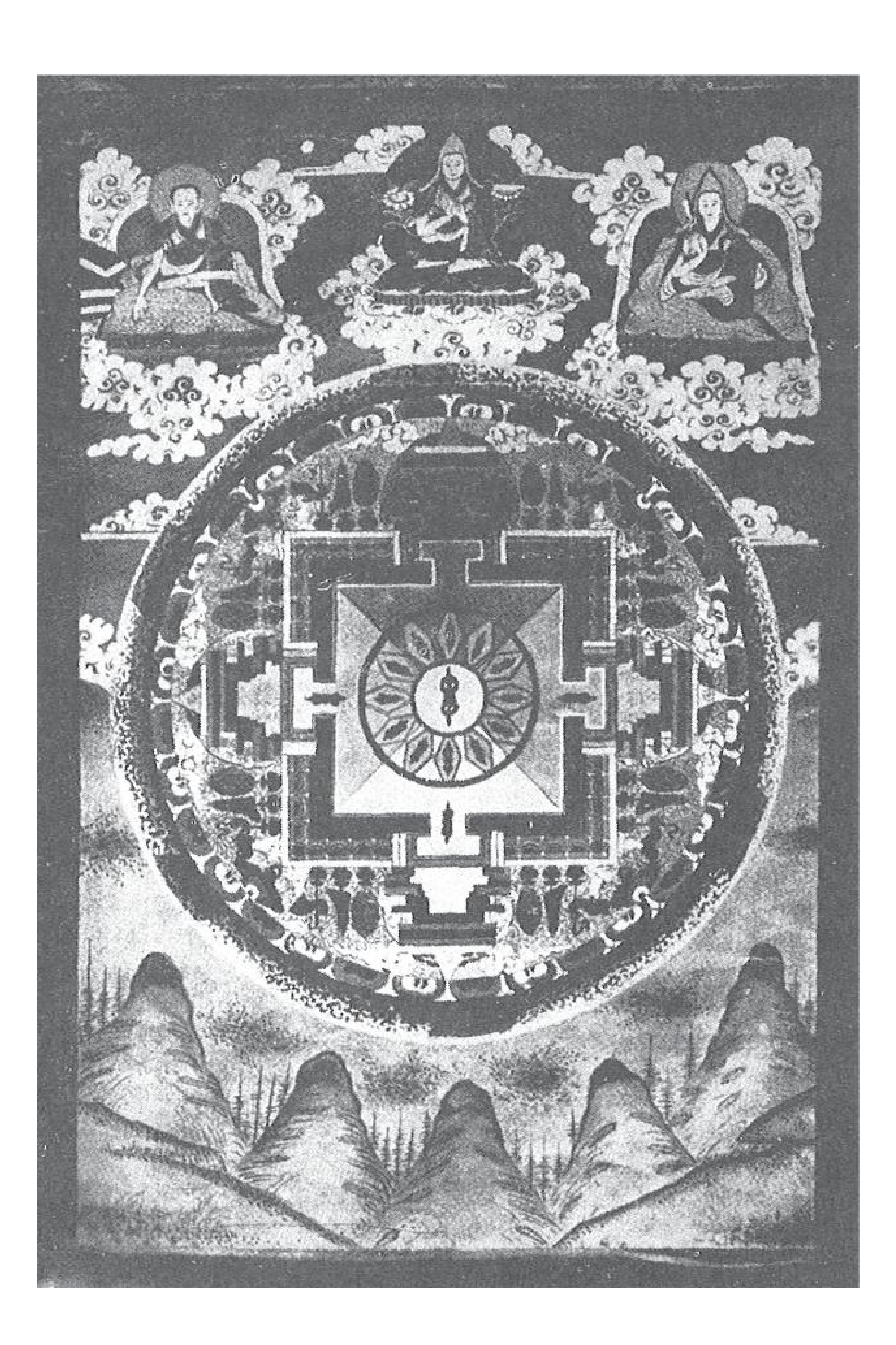
Sra. Baynes: Puede que intente evitarlo de nuevo.

Dr. Deady: Ese es el sueño más positivo y constructivo que ha tenido. Debería pasar algo.

Dr. Jung: Eso es lo que realmente cabe esperar. Incluso tenemos que esperarlo. Cuando una cosa está lista, es muy importante que las expectativas del analista sean positivas: «¡Ya va todo bien!». El hombre ha de tener confianza en sí mismo, tiene que salir al mundo y decir: «Ahora el motor está perfecto». Pero la gran cuestión es si se ha encontrado en una situación así con anterioridad. Si no, a no ser que se lo tome muy en serio, puede pasarle lo mismo que a Tartarín[9] cuando dio por hecho que los glaciares de los Alpes los había subido hasta allí la Compagnie Anglo-Suisse y estaban dispuestos de tal modo, que él no corría el menor peligro por escalarlos. Es muy posible que, no habiendo estado nunca tan preparado como ahora, tampoco se dé cuenta de la índole de los peligros y las dudas con las que se puede encontrar si se toma la hipótesis en serio. Ahora es posible que, pese a estar preparado, tropiece con un obstáculo que no había visto hasta ahora... un sutil escollo de naturaleza inesperada. Cuando analicé ese sueño, recuerdo que pensé: «Ahora todo está listo; pon el motor en marcha». Y luego se me ocurrió pensar que en alguna parte podría haber un escollo.

Dr. Deady: ¿Un escollo exterior? El motor está obligado a funcionar.

Dr. Jung: Si arranca el motor en el garaje, puede quedarse encerrado allí dentro, ¡sin dar opción a que se libere su libido!



1. Véase infra.

2. The Secret of the Golden Flower, HMH Books, Boston, ed. 1962, p. 22 («terraza de la vida»), en la traducción del texto por Wilhelm; véase p. 101, en el comentario de Jung (= OC 13,1, § 33).

3. La pirámide escalonada de Zoser, de la III dinastía, ca. 2900 a. C., la primera gran estructura de piedra que se conoce en la historia.

4. The Tibetan Book of the Dead, or the After-Death Experiences on the «Bardo» Plane, según la versión inglesa de Lama Kazi Dawa-Sandup, ed. de W. Y. Evans-Wentz (Oxford UP, Londres, 1927). Jung escribió un comentario psicológico a la versión alemana (Zúrich, 1935), que fue traducida por R. F. C. Hull para la tercera edición angloamericana (1957); véase OC 11,11, § 831 ss.

5. Jung publicó por primera vez mándalas europeos (incluyendo, sin atribución, algunos propios) en la edición alemana de El secreto de la Flor de Oro.

6. Véase supra, 13 de febrero de 1929, n. 1.

7. = «surco mágico»; fundus = «parcela de terreno». Véase el comentario de Jung en «Comentario al libro El secreto de la Flor de Oro, OC 13,1, § 36.

8. = «prohibido».

9. Véase supra, 6 de marzo de 1929, n. 1.

SESIÓN V

19 de febrero de 1930

Dr. Jung: Hoy les he traído el dibujo1 del que les hablé la semana pasada, la reproducción del mándala tibetano. Es un yantra, que se utiliza para concentrarse en el pensamiento más filosófico de los lamas tibetanos. En el círculo más interior muestra la cuña de diamante o el rayo, símbolo de la energía potencial, y la luz blanca simboliza la verdad absoluta. Y aquí están las cuatro funciones, los cuatro campos de color, y luego las cuatro puertas que dan al mundo. Después viene el jardín de la gacela y, por último, en el exterior, el anillo del fuego del deseo. Como pueden apreciar, está plenamente integrado en la región terrenal, y la parte superior llega hasta el mundo celestial. Las figuras de arriba son tres grandes maestros, los budas o bodhisattva vivos, dos amarillos y uno rojo. Esto guarda relación con la doctrina lamaísta tibetana. Se corresponden con las montañas de la tierra de abajo. La montaña es en la tierra lo que el gran maestro es entre los hombres. Tengo otro mándala donde, en lugar de haber un rayo en el centro, está el dios Mahasukha, una forma del dios indio Shiva, abrazado a su esposa Shakti. Hoy creo que vamos a continuar con nuestros sueños.

Sueño [23]

Nuestro paciente dice que está en una especie de celebración solemne en una iglesia protestante, en la que los bancos no están todos dispuestos en la misma dirección, sino formando un cuadrado, de tal modo que todos ellos están de cara al púlpito, que ocupa el centro de uno de los muros longitudinales de la iglesia. Están cantando un himno, uno muy conocido típico de las fiestas navideñas: «O du fröhliche, O du selige Weihnachtszeit» —«Oh, gozosa, oh, bendita Navidad»—2. (En esa época del año se oye por todas partes). El soñante se une al canto del himno y, de repente, oye que alguien a su espalda está cantando la misma letra con una peculiar voz de soprano, y lo hace en voz altísima y con una melodía tan diferente que todos los de alrededor empiezan a desentonar. Nuestro

soñante deja inmediatamente de cantar y se vuelve para ver quién puede ser el cantante. Es un hombre que está sentado en un banco que forma un ángulo recto con el suyo; extrañamente, el hombre lleva puesta ropa de mujer, de tal modo que se siente incapaz de distinguir si es un hombre o una mujer. Luego termina el oficio y, al salir, cae en la cuenta de que se ha dejado el sombrero y el abrigo en el guardarropa. (Naturalmente, él no pensaba en la palabra «guardarropa», sino en garde-robe, que por supuesto es una palabra francesa, pero que en francés se diría vestiaire. Garde-robe se utiliza en alemán tomado como préstamo de la antigua palabra francesa, que originalmente significaba el hombre que cuida los abrigos). Volviendo hacia el guardarropa, se pregunta si la palabra garde-robe en francés es un sustantivo masculino o femenino y llega a la conclusión de que uno debería decir le garde-robe, y no como se utiliza en alemán, die Garde-robe, que es un nombre femenino. Mientras piensa en eso, de pronto oye al cantante hablando con un hombre que está con él y diciéndole que hoy, por una vez, había demostrado que él también sabía cantar. Nuestro soñante se vuelve de nuevo para mirarle y tiene que contenerse para no hacerle algún comentario desagradable. Nota que esta vez parece más masculino y que tiene un tipo de cara judío, y entonces parece saber quién es y recuerda que el hijo de ese hombre es amigo suyo. Luego, de repente, aparece el hijo y le lanza violentos reproches a su padre por haber estropeado el himno.

Asociaciones: De niño había sido obligado a ir a la iglesia todos los domingos. Debido a esa coacción, siente antipatía hacia las iglesias y los curas y, por esa razón, casi nunca va a la iglesia excepto con motivo de alguna festividad especial. La iglesia en la que los bancos están dispuestos como él lo describe, mirando todos hacia el púlpito, es la iglesia a la que le obligaban a ir de niño.

En lo que respecta al himno, dice lo siguiente: «Cuando pienso en ese himno, me acuerdo del final, del estribillo: ‘Freue dich O Christenheit’, que significa ‘Regocíjate, oh, cristiandad’».

Luego, el momento en que se une al himno lo asocia al hecho de que no sabe cantar. Tiene bastante mal oído, y si lo intentara, probablemente estropearía la melodía tanto como el hombre que cantaba una melodía completamente distinta con una aguda voz femenina de soprano.

Con el peculiar cantante cuyo sexo es incierto asocia que él, cuando era un muchacho, leyó un libro llamado El Golem, escrito por Meyrink3. (Este es un libro extraordinario; creo que ya está traducido al inglés). Como recordarán de

una sesión anterior del seminario, el hombre había soñado que trepaba por la verja de un edificio cuadrado. Hablamos sobre todo de sus asociaciones con el final de ese libro, El Golem, donde el protagonista llega ante unas puertas cerradas. Pues bien, aquí también lo asocia precisamente con esa última escena en la que el protagonista llega al momento supremo en que debe hallar la respuesta a todos los enigmas, la solución suprema de todo el problema, pero luego va a dar a una puerta cerrada encima de la cual está el símbolo del hermafrodita. El soñante dice que ese símbolo del hermafrodita, tal y como él lo interpretaría, significa las nupcias alquímicas, es decir, la mezcla de lo masculino y lo femenino en un único todo indivisible. Dice que no puede evitar sentir que esa canción sonaría de una manera muy diferente a como sonaba el himno en la iglesia protestante; en otras palabras, que esas ideas no se corresponderían con las ideas de la Iglesia protestante y resultarían muy inquietantes. ¡Y tanto!

En cuanto a la palabra garde-robe, la incertidumbre sobre si es masculina o femenina alude naturalmente a lo mismo que el dudoso sexo del hombre, y de nuevo establece una asociación con el símbolo del hermafrodita.

En lo concerniente al descubrimiento de que el cantante sea judío, dice que cree que Meyrink debe de ser judío; está convencido de que, aunque no lo admita, su religión es la judaica y que en su alma guarda en secreto la convicción judaica. Eso explicaría, dice, por qué Meyrink, en su libro El rostro verde4, envía al protagonista a Brasil para salvarle cuando el continente europeo está derrumbándose. Verán, ese libro tiene un final en cierto modo decepcionante. Da la impresión de que Meyrink se vio envuelto en una trama muy complicada y no sabía cómo salir del embrollo; entonces, gracias a la divina providencia, se levantó una fuerte tormenta que asoló todo Occidente y le libró de la dificultad de hallar una solución satisfactoria. Su protagonista sefardí, el erudito judío, lo había previsto y había reunido a toda su familia y sus amigos; así logran emigrar ilesos a Brasil, pues la tormenta local solo afecta a Europa. Evidentemente, el soñante quiere decir que Meyrink, al ser judío, salva a los miembros de su tribu en el momento funesto, y a nadie más, lo que supone una especie de éxodo desde la tierra maldita.

Probablemente no se esperaran un sueño así después de los anteriores; yo desde luego no lo habría adivinado. He aquí la maravillosa irracionalidad de lo inconsciente, que siempre nos gana la partida. Yo no lo habría previsto... salvo en un aspecto: Ese último sueño del mándala contrariaría ciertas convicciones occidentales, y como este hombre ha recibido una estricta educación religiosa,

no puede evitar albergar ciertos prejuicios que serían cruelmente lastimados por las ideas de la psicología del mándala, que implica una orientación ética diferente. Es un punto de vista que no encaja con la actitud cristiana, la cual divide el mundo entre el bien y el mal y no admite ninguna reconciliación. Toda la escatología cristiana sigue esta línea de pensamiento cuando adoctrina sobre las «últimas cosas»: que tras el fin del mundo habrá un juicio final, donde el bien y el mal quedarán definitiva y eternamente divididos por dos notables instituciones, el Cielo y el Infierno. Y los malos serán arrojados al infierno, donde arderán para siempre, y los buenos adoptarán esa dichosa condición gracias a la cual se les permitirá tocar el laúd durante toda la eternidad. Este es un enunciado dogmático sobre el carácter irreconciliable del bien y el mal. No hay nada que hacer al respecto; solo rendirse, no queda otra opción. Sin embargo, la psicología del mándala es de una naturaleza muy diferente: una cadena infinita de vidas avanzando a través del bien y del mal, a través de todos los aspectos de las cosas. La rueda de la existencia que gira eternamente, ora en la sombra, ora en la luz. Se trata de una extraordinaria relativización del problema ético: que después de alcanzar las alturas, descenderás, y después de estar abajo, alcanzarás las alturas. De la oscuridad surge la luz, y después de la luz viene de nuevo la oscuridad, de modo que el mal no es tan malo ni el bien tan bueno porque están relacionados, y solo están juntos por un error que sigue siendo inexplicable. Después de todo, ¿por qué no es perfecto si es la obra de un Maestro perfecto? La respuesta occidental es la siguiente: Porque el demonio metió baza y lo ensució, o porque el hombre es tan bruto que, de alguna manera, echó a perder esta obra de un Ser omnipotente y omnisciente. El hecho de que existiera el mal fue la causa de la invención del demonio, que traicionó las buenas intenciones del Maestro perfecto.

En la psicología del mándala oriental, todo esto adopta un aspecto completamente distinto. Para un occidental, la relatividad es más bien escandalosa. Al implicar cierta tolerancia, para una mente puritana resulta casi insoportable. Eso es lo que le pasa a este hombre. En teoría no tendría por qué ser así: No va a la iglesia, no sigue el credo tradicional; pero cuando se trata de la vida práctica, se siente un poco confuso porque todas nuestras opiniones sobre la Iglesia están vinculadas a nuestro dios verdadero, que no es otro sino la respetabilidad, los ojos de la comunidad. Cuando tiene que afrontar ese dios verdadero y el temor que le provocan esos ojos, sucumbe a un terrible conflicto.

Ahora bien, si realmente ha entendido el significado de su último sueño —que ahora la máquina va a funcionar—, eso indicaría que está a punto de adentrarse

en la vida de otra manera, sabiendo que cada rueda está en su sitio y que la máquina brindará esa vida consumada que supuestamente ha de brindar, una vida completa, con sus luces y sus sombras. Pero en cuanto llega a ese punto, se da de bruces contra las convicciones tradicionales; basta con ver que este sueño, el siguiente, incluye el problema de los valores occidentales agraviados. Eso le hace retroceder instantáneamente a su infancia, cuando le forzaban a ir a la iglesia. Es como si una voz interior le dijera: «Recuerda los días en que ibas a la iglesia y aún creías en esas cosas. ¿Cómo puedes eludir eso? Todavía estás ahí cantando la misma canción que toda la comunidad cristiana». Y luego viene la primera perturbación, la voz de soprano. ¿De dónde creen que sale esa voz de soprano?

Srta. Howells: Es su propio lado femenino, su ánima.

Dr. Jung: ¡Sin duda! Es doña Ánima la que de repente empieza a cantar también. Él estaba cantando la canción de la comunidad como si fuera un miembro perfectamente respetable de esa iglesia, y de pronto irrumpe el ánima con una canción completamente inoportuna. ¿Y qué expresa esa melodía? No la letra, sino la melodía. ¿Qué valor tiene?

Respuesta: Son los sentimientos.

Dr. Jung: Sí, no hay nada más impresionante que un órgano. Cuando alguien te habla de la Iglesia protestante, te limitas a bostezar; pero en cuanto oyes la música, no puedes evitar tener sentimientos: te conmueve. Tal vez no, si vas con regularidad, pero yo mismo, que hace siglos que no piso una iglesia, seguro que me pondría sentimental: un bonito recuerdo que despierta los sentimientos de uno. No reconocerlo es un error. La homilía resulta aburridísima, pero la música te emociona. Así pues, es muy típico que el sueño hable de sentimientos, que en el caso de un hombre son realmente peligrosos. Según el soñante, esas ideas ya no tienen influencia en él, que es de firmes convicciones. Pero la música le atrapa y queda a su merced. Se siente tan atraído por ella que no puede evitar ponerse a cantar, de manera que se mete en una situación o adopta un estado de ánimo que es opuesto a la intención mencionada en el sueño anterior. Entonces surge el conflicto en su esfera sentimental y, por esa razón, su ánima empieza a cantar. El ánima va siempre unida a la función inferior. Como es un intelectual, sus sentimientos son en cierto modo inferiores, y el ánima es como una personificación de su función sentimental inferior. ¿Por qué el ánima no canta la canción que están cantando todos en la iglesia? ¿Por qué entona una melodía

completamente distinta?

Sra. Baynes: Para decir que allí está ella.

Dr. Jung: Pero ¿para qué?

Sra. Baynes: Porque quiere causar problemas.

Dr. Jung: Eso sería una depreciación del ánima.

Sra. Baynes: Él no la aprecia, así que ella quiere hacerse notar.

Dr. Jung: Pero si ella solo quiere hacerse notar o provocar problemas, podría ser perfectamente un perro que ladra o un automóvil que se pone a tocar la bocina fuera de la iglesia.

Sra. Sigg: El ánima tiene un estilo diferente, que no es el de la Iglesia; tal vez se parezca más al estilo indio.

Dr. Jung: ¿Quiere decir más semejante a la psicología del mándala? Eso es sumamente probable, pues el ánima ha de ser excluida del marco cristiano. Es eternamente herética y no encaja en nada de esto, una perfecta pagana que se rebela más o menos abiertamente contra el punto de vista cristiano. Quizá les extrañe que hable de ella de una manera tan personal, pero esa ha sido desde siempre la manera de tratarla; los poetas han expresado siempre esa figura de una forma personal. Normalmente aparece proyectada en una mujer real que, de este modo, se vuelve más imaginaria, como la Dama de los Trovadores y los Caballeros de los Cours d’Amour («tribunales de amor»)[5], levemente divinos. También recordarán cómo Rider Haggard habla de «La que debe ser obedecida»[6], haciendo de ella una figura muy definida. Así pues, para proporcionarle la cualidad adecuada, debemos describirla como un personaje y no como una abstracción científica. En zoología se puede hablar de la especie, de la ballena. Pero como hay muchos tipos diferentes de ballena, tienes que decir qué ballena, y entonces adquiere un valor específico. El ánima representa el estrato primitivo de la psicología del hombre, y la psicología primitiva rechaza las abstracciones. En las lenguas primitivas no existen prácticamente los conceptos. En árabe hay sesenta palabras para los diversos tipos de camellos, pero ninguna palabra para un camello en abstracto. Pregúntenle a un árabe cómo se dice camello y no lo sabrá. O es un camello viejo, o uno joven, o un camello hembra, etc., y cada uno se llama de una manera distinta. En una

lengua más primitiva todavía, hay treinta palabras distintas para cortar — cortar con un cuchillo, con una espada, cortar una soga, etc.— y ninguna palabra para la acción de cortar.

Mi amigo Steiner7 supone que hubo varios preestadios de la Tierra, uno un globo de fuego, otro un globo de gases, y en uno de ellos, dice, se podía incluso constatar algunas sensaciones sápidas. Ahora bien, ¿de quién eran esas sensaciones sápidas? Eso no existe como una sensación abstracta, una sensación suspendida en el espacio como la Osa Mayor o Sirio. En una lengua de los negros existen cincuenta expresiones para andar, pero ninguna para el hecho de andar; uno no puede decir: «Estoy andando». Tampoco hay una expresión para hombre. Nosotros sí tenemos todos estos conceptos abstractos que, de alguna manera, inducen a confusión o, más bien, no informan. Podemos decir que un hombre o una mujer o, incluso más indefinido, una persona quiere hablar contigo..., pero qué poco sabemos de si él o ella está fuera, dentro, de pie, vivo o muerto. Un primitivo que te contara lo mismo con su lenguaje natural te informaría, por ejemplo, de que un hombre vivo y erecto está esperándote de pie al otro lado de tu puerta. En su lengua no hay palabras para un hombre sin una descripción casi completa del mismo. Tienen unas expresiones curiosísimas para andar que describen específicamente los distintos andares: con las rodillas dobladas, sobre los talones, etc., de modo que cuando oyes hablar de él, puedes ver perfectamente a ese hombre moviéndose. Es una descripción casi grotesca de cada sujeto. Esta ausencia de nociones colectivas es absolutamente característica de la mente primitiva.

Pues bien, en cuanto a mi concepto del ánima, en ocasiones algunos eruditos me han reprochado que utilizo un término casi mitológico para expresar un hecho científico. Esperan que yo lo traduzca a una terminología científica, la cual privaría a la figura de su vida específica. Si, por ejemplo, dices que el ánima es una función de conexión o relación entre la consciencia y lo inconsciente, queda muy insulso. Es como si mostraras el cuadro de un gran filósofo y lo llamaras sencillamente Homo sapiens; por supuesto, el cuadro de un criminal o de un idiota también sería Homo sapiens. El término científico no transmite nada, y la mera noción abstracta del ánima tampoco transmite nada, pero cuando dices que el ánima es casi personal, un complejo que se comporta exactamente igual que si fuera una personita, o a veces como si fuera una persona muy importante, entonces das en el clavo. De ahí que, por razones principalmente prácticas, dejo el ánima en su forma personificada, exactamente igual que lo haría si describiera al presidente Wilson o a Bismarck o a Mussolini. No diría que son especímenes

de Homo sapiens, sino que los abordaría tal y como son específicamente. Y de igual modo, el ánima es personal y específica. De lo contrario, solo sería una función, como lo son la intuición o el pensamiento. Pero eso no abarca los hechos reales ni expresa la extraordinaria personalidad del ánima, una personalidad tan absolutamente reconocible que uno puede distinguirla en cualquier parte. Por ese motivo, me atengo deliberadamente al término personal, pues es un factor personal casi tan convincente como una persona.

Naturalmente, por otra parte, se corre el riesgo de que la gente piense que el ánima es una especie de fantasma. Desde luego, para la mente primitiva es un fantasma. Se trata de una entidad definida y, si estás en un estado de ánimo muy primitivo, puedes verla en forma de espectro: una figura de humo o de aire. Puede convertirse en una alucinación. Eso se puede ver, por ejemplo, en los lunáticos cuando están poseídos por el ánima. No hace mucho, me llamaron como médico asesor para que viera a un chico demente en una clínica de Zúrich. Cuando entré en la habitación, me saludó muy amablemente y dijo: «Probablemente no me va a creer, pero yo soy mi hermana y soy budista». Tiene efectivamente una hermana casada, pero no desempeña ningún papel en su vida. El muchacho pensaba que era un error que la gente lo tomara por un varón, e incluso declaraba que eso era una invención malevolente de su madre. Para él, esa hermana ánima era absolutamente real, más real que él mismo; era idéntico a ella. La hermana era budista y, por lo tanto, estaba iniciada en los misterios del Oriente, y tenía un nombre indio que era un artificio muy hábil. No recuerdo exactamente el nombre, pero constaba de tres sílabas, y la sílaba del medio era dava, que en hindú significa divina. Era medio italiano y medio hindú o sánscrito y un poco griego. Era un nombre típico que significaba hermana-maestra-divina. He conocido otros muchos casos en los que los hombres sentían el ánima como una realidad extraordinaria. Estoy casi seguro de que Ridder Haggard no podría haber escrito esa serie interminable de novelas si el ánima no hubiera sido extremadamente real para él. Esa es la razón por la que subrayo tanto su carácter personal. Esta figura tenemos que tratarla de una manera completamente distinta a la habitual, ya que designa un factor vivo, pese al hecho de que ese factor, en determinadas condiciones de desarrollo, puede perder todo ese carácter personal y transformarse en una mera función. Pero eso solo sucede cuando la actitud consciente es tal que pierde la cualidad y las características del ser humano: esa es la psicología del mándala.

Srta. Howells: ¿Es común que el ánima adopte la cualidad del Oriente o de alguna civilización más antigua? Aquí era una judía.

Dr. Jung: Eso parece. En She, el ánima es un ser oriental, y también lo es en L'Atlandide8, de Pîerre Bênoit. El ánimus también. Pero ahora más nos vale no hablar del ánimus. Me asusta; es mucho más difícil abordarlo. El ánima es definida, mientras que el ánimus es indefinido.

Pregunta: ¿Es el ánima definitivamente una parte de todo hombre y de toda mujer?

Dr. Jung: No, es la parte femenina de la psicología de un hombre, por lo que naturalmente no existiría en una mujer. En caso de que existiera, sería absolutamente idéntica al principio consciente de la mujer, y entonces yo la llamaría Eros. Lo mismo cabe decir de un hombre invertido. El ánimus en un hombre no es una persona, es su principio consciente, y entonces yo lo llamo Logos.

En la filosofía china hablan de las almas masculina y femenina de un hombre. De ahí que Wilhelm utilice ánimus y ánima como yo los utilizaría. Los términos ánimus y ánima se corresponden con las palabras chinas hun y kwei9, pero siempre se aplican a un hombre. A los chinos no les preocupaba la psicología de las mujeres... como por desgracia me preocupa a mí. Incluso en la Edad Media se decía que las mujeres no tenían almas dignas de ser mencionadas, o bien solo «pequeñas almas», como la historia de los pingüinos en La isla de los pingüinos, de Anatole France10. Como san Mael los había bautizado, se planteó la cuestión de si tenían o no tenían alma, y al final llamaron a santa Catalina de Alejandría para decidirlo. «Bueno», dijo esta, rematando el debate celestial: Donnez-leur une âme immortelle, mais petite! [Dadles un alma inmortal, ¡pero pequeña!]. Así que en la Edad Media la psicología de las mujeres era chose inconnue, y asimismo los antiguos filósofos chinos tenían el concepto de que el ánimus masculino estaba destinado al cielo, mientras que el alma femenina solo se convertiría en un espectro, en un fantasma que se hunde en la tierra después de morir. El uno avanza hacia la eternidad y la otra se convierte en una especie de espectro inquietante, en un demonio. Por eso para los chinos, el ánimus del hombre es lo que nosotros llamamos el principio del Logos o el principio consciente.

Pero como yo tengo que lidiar tanto con la psicología femenina como con la masculina, me ha parecido mejor llamar al principio consciente del hombre Logos, y al principio de afinidad de las mujeres Eros. Al Eros inferior del hombre lo denomino ánima, y al Logos inferior de la mujer ánimus. Estos

conceptos, el logos y el eros, se corresponden a grandes rasgos con la idea cristiana del alma. Y lo que no encaja, lo que desentona, sería en el hombre el ánima representando el principio del eros, y en la mujer el ánimus representando el principio del logos, pero en una especie de forma y de posición inferiores. La razón por la que el ánima está desempeñando aquí el papel de diabolos in musica es que el exclusivo principio del logos en el hombre no permite la entrada del principio del eros. El hombre ha de distinguir, ver las cosas separadamente; de lo contrario, sería incapaz de reconocerlas. Pero esto va contra el principio de la afinidad. Una mujer no quiere que las cosas estén segregadas, quiere verlas de una manera casi sincronizada. Un hombre que esté poseído por su ánima se mete en grandes dificultades porque no sabe distinguir, especialmente, entre las mujeres. Y una mujer sometida a la ley del ánimus no puede relacionarse, se convierte en una pura discriminación, como si estuviera rodeada por un muro de leyes más espinosas que un cactus. Esa mujer adivina lo que está tramando un hombre, y al decírselo, le deja frío como un témpano e incapaz de acercarse a ella.

En cuanto al papel particular del ánima en este sueño, probablemente tengan ya claro que es femenina, pero ¿por qué es también masculina? Este es un caso muy poco habitual. Y recuerden que al final el ánima resulta ser un hombre, un judío. ¿Qué opinan de las condiciones en las que el ánima de un hombre puede ser masculina o hermafrodita?

Respuesta: Homosexualidad.

Dr. Jung: Eso es cierto. Uno se encuentra a menudo con figuras del ánima de muy dudoso sexo, o bien indudablemente masculinas, cuando la mente consciente es femenina. Pero en el caso de nuestro soñante no es una cuestión de homosexualidad. Tal vez no esté libre de perversiones, todo el mundo tiene la cantidad de ellas que le corresponde por la estadística; todos albergamos un porcentaje de asesinatos en nuestro ser, toda la población. Pero en él no hay ni rastro de algo parecido a una homosexualidad reprimida. Entonces, ¿por qué tiene un ánima masculina?

Sra. Fierz: El ánima es tan incapaz de hacer que el hombre la acepte que se ve obligada a desempeñar ese papel, a utilizar una especie de mimetismo para conseguirlo. Es lo inconsciente acercándose a la consciencia.

Sra. Sawyer: ¿No estará él identificado con ella y, por esa razón, es masculina?

Dr. Jung: ¿Se refiere a que, al no poder acercarse a ella, tiene que identificarse? La señora Fierz lo interpreta desde el lado inconsciente; viene a decir que lo inconsciente está intentando hacerse oír. La señora Sawyer lo ve como la consciencia —esa consciencia suya poseída por el ánima y tan hermafrodita— intentando conectar con lo inconsciente. En ambos puntos de vista, el ánima ha de ser aislada con el fin de establecer una conexión.

Sra. Henley: ¿Es posible que en este caso sencillamente exprese falta de desarrollo, puesto que la homosexualidad es un atributo de la juventud?

Dr. Jung: Eso también es verdad, ya que el soñante no ha desarrollado el lado de la religión; desde ese punto de vista, podría ser interpretado como una especie de chico homosexual de unos diez o doce años. Esa sería una homosexualidad simbólica. Es un hecho que determinadas perversiones sexuales aparentes son meramente simbólicas y solo expresan un estado no desarrollado. En este caso, no hay una manifestación consciente de la homosexualidad que pudiera destacarse, por lo que podemos dar por descontado que es una homosexualidad simbólica, y no una alteración de lo normal. Ha habido rastros de este sentimiento en algunos de sus sueños anteriores, como, por ejemplo, en el del Puer Aeternus, donde al chico lo llamaba Eros y tenía claros sentimientos de ternura hacia él11. Y también en un sueño que tuvo durante nuestro último seminario; me refiero a aquel caso de sincronicidad, en el que veneraba al chico Telesphoros12 y tenía también sus dudas sobre si había algo de homosexualidad en todo ello. Pero se trataba de algo meramente simbólico, de cierta inmadurez, como si tuviera doce años. Tal inmadurez mental puede estar muy localizada, puede referirse a una expresión específica de ella, o bien puede ir tan lejos que un hombre sea capaz de creer que realmente es homosexual, pese a no haber tenido nunca experiencias de ese tipo. He atendido a hombres que han venido lamentándose de ser homosexuales, pero cuando le he preguntado a alguno: «¿Y cómo le ha ido? ¿Se ha metido en algún problema con los chicos?», ha exclamado indignado que por nada en el mundo tocaría a un muchacho. «Entonces, ¿con los hombres?». «No». «Entonces, ¿por qué demonios dice ser homosexual?». Y luego me explicó que un médico le había dicho que lo era porque había tenido sueños en los que ocurría algo de tipo homosexual. Esto simplemente significa que el hombre, en ciertos aspectos, no ha madurado, y su inmadurez puede expresarse de diferentes maneras: no estando a la altura de las mujeres, o de la vida, o de las cosas espirituales. Ese ha de ser nuestro caso: que definitivamente es inmaduro en ciertos aspectos queda expresado en el sueño por su vuelta a la adolescencia. Ahora bien, ¿con respecto a qué es inmaduro?

¿De qué es inconsciente?

Sra. Deady: Es incapaz de manejar su sexualidad.

Dr. Jung: Pero no debe perder de vista que es un hombre que se ha dado todo tipo de caprichos con mujeres disolutas y que no ignora en absoluto la sexualidad. Algo va mal con su sexualidad, pero no se sabe nada en concreto. Entonces ¿qué problema tiene?

Dr. Deady: Tiene el sexo de un chico de dieciséis años sin sentimientos.

Dr. Jung: Esa es la cuestión: sin sentimientos. Su sexualidad es perfectamente normal, pero no guarda relación con nada, es una especie de autoerotismo, como una masturbación. No hay relación alguna con el objeto, y esa es probablemente la razón de la frigidez de su esposa, y la razón de sus otras aventuras. El que no está desarrollado es eros, no su sexualidad. Esta sí lo está, pero la relación que él tiene con su sexualidad es errónea. En el último sueño, iba a poner la máquina en movimiento, y surgía la cuestión de si las partes de la máquina se relacionaban apropiadamente con la parte central. Todas estas funciones, en especial su sexualidad, han de estar integradas en el mecanismo total. Si él no lo está, naturalmente no puede funcionar como una personalidad total. Su sexualidad ha de ser considerada de una manera completa, y él ha de tener sentimientos al respecto. En otras palabras, el principio del eros ha de ser reconocido. La razón por la que aparece el ánima es porque ella es el eros. Y si él se aferra al viejo punto de vista y sigue cantando la misma canción, Eros queda reprimido para siempre y se convierte en el mismísimo demonio. Por eso aparece en la iglesia y echa a perder el himno eclesiástico. Su inmadurez viene expresada por su retorno a la infancia y también por su sexualidad simbólica. Si el ánima de un hombre es masculina, este está completamente poseído —obsesionado— por ella y no puede entablar una relación con el ánima hasta que sea femenina. Decir que está afeminado significa lo mismo: que ella tiene poder sobre él. El hecho que expresa el sueño es el siguiente: «Estás afeminado, estás poseído por tu ánima».

1. Jung publicó el yantra como frontispicio de The Secret of the Golden Flower (orig. 1929, trad. 1931), y de nuevo en Psicología y alquimia (1944), OC 12, fig. 43 (descrito allí como un estandarte tibetano pintado, anteriormente en el Instituto de China de Fráncfort, y destruido en la Segunda Guerra Mundial). Volvió a publicarlo con «Sobre el simbolismo del mándala» (1950), OC 9/I, fig. 1, analizado en § 630-638.

2. Cantado con la melodía de «Sanctissima», normalmente con la letra inglesa: «O thou joyful day, O thou blessed day, Holy, peaceful Christmastide».

3. Véase supra, 19 de junio de 1929, n. 6, y el texto siguiente.

4. Gustav Meyrink, Das grüne Gesicht, Kurt Wolff, Leipzig, 1916.

5. Estos conceptos pertenecen a la tradición caballeresca de la Europa occidental medieval.

6. Véase supra, 12 de diciembre de 1928, n. 8.

7. Rudolf Steiner (1861-1925), un ocultista alemán que primero fue teósofo y luego el fundador de la antroposofía, una rama de la teosofía. Aquí tal vez se refiera a su libro Wie erlangt man Erkenntnisse der höheren Welten? (1922) [¿Cómo puede uno adquirir conocimientos de los mundos superiores?], del que poseía Jung un ejemplar.

8. La novela L'Atlantide (1919), otra obra referida a menudo por Jung ya desde marzo de 1920; véase la carta citada en C. G. Jung: Word and Image (1979), p. 151.

9. En la discusión de Wilhelm sobre el texto chino (Golden Flower, ed. de 1962, pp. 14 s.) y en el comentario de Jung (ibid., pp. 115 ss.; OC 13,1, § 57-60), la palabra china para anima es p'o; kwei se dice para referirse al «demonio» o al «fantasma del difunto». La nota a pie de página de Cary Baynes sobre Wilhelm (loc. cit.) tiene por objetivo aclarar el uso de los términos.

10. Jung relata la historia en Mysterium coniunctionis (1955), OC 14, § 227, y brevemente en su comentario al Libro Tibetano de los Muertos (1935), OC 11,11, § 835. En lo que concierne a la novela La isla de los pingüinos, de

Anatole France, véase supra, 23 de enero de 1929, n. 2.

11. Véase supra, 13 de marzo de 1929.

12. Véase supra, 11 de diciembre de 1929.

SESIÓN VI

26 de febrero de 1930

Dr. Jung: Hoy vamos a continuar con nuestra discusión acerca del sueño. ¿Hay alguna pregunta?

Sra. Sigg: No he podido encontrar nada sobre el yantra en la biblioteca.

Dr. Jung: Me lo imagino perfectamente. El yantra es un término procedente de la filosofía tántrica1 que designa todo tipo de dispositivo o símbolo cuyo propósito sea transformar o centrar la libido de quien está concentrado en él. Ha sido definido por un erudito alemán con el término de «máquina». La palabra se utiliza para los mándalas y para otros símbolos rituales fundamentales en la transformación. Hablar de la energía transformadora mediante un rito les puede resultar extraño, pero es una idea muy primitiva. La forma más original del yantra es la churinga, utilizada por los nativos de la Australia Central. Es una losa de piedra o una tabla oblonga que se le entrega a un hombre después de su iniciación. Cada hombre tiene su churinga individual, que mantiene escondida en algún lugar oculto. Luego, de vez en cuando, cuando su libido se pudre o va mal, cuando se le agota la salud, la saca, la pone encima de las rodillas y la frota con las manos un rato largo. Mediante ese procedimiento, se supone que la mala salud es absorbida por la churinga, la cual libera al mismo tiempo su energía de buena salud, su mana bueno, que entra en el cuerpo del hombre; después, una vez concluida la ceremonia, esconde su churinga y se va. Al cabo de un par de semanas o de un par de meses, con arreglo a su necesidad, vuelve para renovarse otra vez. Esta es quizá la forma más primitiva de veneración y la forma más primitiva del yantra. Naturalmente, en épocas y etapas posteriores de la civilización, se ha vuelto mucho más diferenciado y significativo, aunque incluso hoy queda un ejemplo de naturaleza similar en el santuario de San Antonio, en Italia2. Allí los peregrinos frotan el cuerpo entero en el sarcófago de mármol y lo acarician con las manos a fin de obtener el poder de la buena salud. Nosotros lo llamamos «gracia», una liberación del sufrimiento tanto del alma como del cuerpo.

Más tarde, este frotamiento fue reemplazado por una especie de frotamiento mental contra una cosa. En mi libro Psicología de lo inconsciente encontrarán la evolución de esta idea de la transformación de los símbolos y la libido en la etimología y en la historia. Allí hablo de Prometeo, el dispensador del fuego (de la palabra raíz sánscrita manthâmi, de la que deriva la palabra matemáticas y también la palabra pensamiento)3. Ese era el frotamiento original, una agitación de la mente, un movimiento constante, un movimiento rítmico que ahora se ha traducido a la forma espiritual necesaria, la meditación. De este modo, cuando el creyente está meditando sobre el yantra, es lo mismo que si estuviera frotando la churinga. Tengo que señalar una vez más que cuando llamo yantra al mándala, como se hace en el Oriente, significa algo muy diferente del significado que tiene para nosotros. El mándala tiene para nosotros el significado de un producto, de una expresión, y su valor específico es que sea una expresión, y no que uno lo utilice como un instrumento acabado, una forma dogmática tradicional sancionada por el tiempo y que sirve como símbolo de un ritual o yantra. Su importancia para nosotros es exactamente la contraria. Hay una diferencia tremenda entre los símbolos de Oriente y de Occidente. Producirlos es importantísimo para nosotros, es un medio de expresión; y sería venenoso para nosotros emplear los productos acabados del Oriente para provocar una transformación de nuestra libido. En el supuesto caso de que funcionara, sería para mal porque surte un efecto esterilizador, pues antes que nada tenemos que desarrollar nuestra consciencia hasta convertirla en una expresión simbólica. Tal vez dentro de unos dos mil años podamos usar estos símbolos cuando estén concluidos como yantra, pero por ahora no hay ninguna posibilidad de que eso ocurra.

Sr. Holdsworth: Me gustaría saber si ese frotamiento de la piel es algo que está profundamente arraigado porque los animales lo hacen mucho ¿Acaso un alma enferma produce picor de piel? Una vaca se frota hasta acabar a veces con la piel irritada, y me da la impresión de que todo guarda relación, que una vaca está llevando ese símbolo a la práctica cuando se frota apaciblemente contra un árbol.

Dr. Jung: Tiene usted toda la razón. Ciertamente, es una forma original de veneración cuando se frotan contra una piedra. Esa misma idea aparece en los símbolos del lingam; utilizan manteca para frotarlos. La idea tuvo su origen en los instintos animales, que sin duda pudieron adoptar un significado espiritual. ¡No sabemos qué sensaciones de éxtasis puede tener una vaca!

Dr. Baynes: En Inglaterra, mediante una ceremonia, solían poner de pie las piedras para que el ganado pudiera frotarse contra ellas. Hay un montón de ellas en Cornualles.

Dr. Jung: Exactamente. Esos menhires eran sin duda para eso, y para ninguna otra cosa.

Sra. Crowley: ¿Sería algo parecido el frotamiento de las cuentas de un rosario por los orientales?

Dr. Jung: No, eso es muy distinto, eso viene de una especie de nerviosismo. Si se intenta hacer un seguimiento de ese frotamiento, se pierde el rastro. Por ejemplo, el manejo del rosario es sumamente primitivo; ese frotar las pequeñas cuentas es casi un hábito. Véase también la peculiar costumbre de cierta gente de sostener siempre algo entre los dedos; o de rascarse detrás de la oreja cuando está pensando muy concentradamente. Significa algo que parece guardar relación con la sexualidad; ese frotamiento genera coraje. En una ocasión vi una escena un tanto peculiar cuando viajaba por el norte de África. Una madre beduina se acercó al tren con un niño de unos dos años. Intenté darle al niño un trozo de pan que me había sobrado, pero al crío le dio miedo cogérselo a un hombre blanco. La madre sonrió y dijo que estaba muy asustado. Entonces, de repente, la madre agarró su pene chiquitín y se lo frotó, y entonces el niño recobró el valor y cogió el pan con una sonrisa. Eso era una manera de infundir valor; es el mismo mecanismo. Por supuesto, podríamos hablar sin parar de este tipo de cosas, muchas de las cuales merecerían la atención desde este punto de vista.

Sr. Holdsworth: ¿El alcohol frota los intestinos?

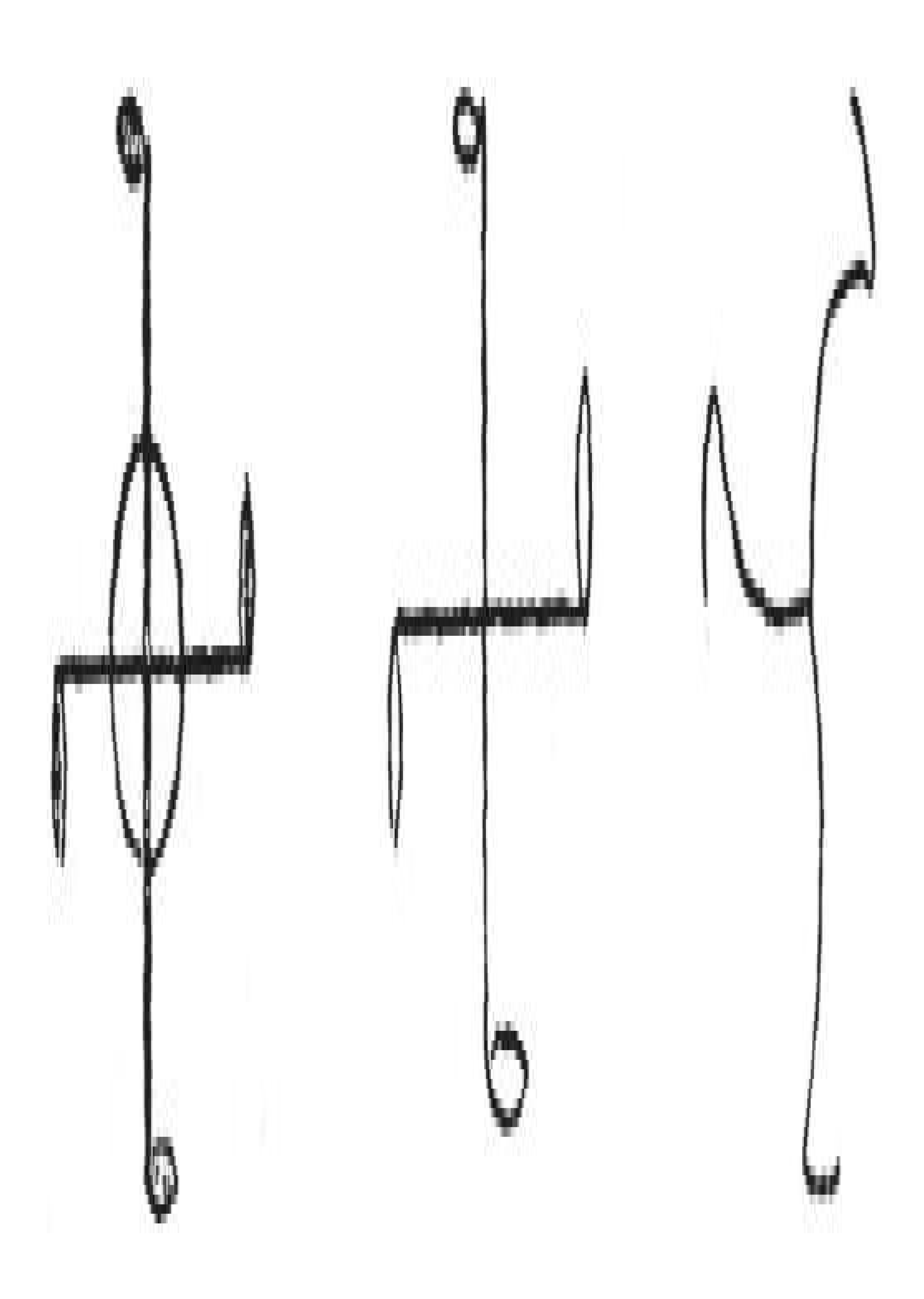
Dr. Jung: Yo no diría que el alcohol frota el tracto intestinal. Después de una caída frotamos la herida con un ungüento, pero lo efectivo no es el ungüento, sino el frotamiento. En alemán hablamos de Behandlung [tratamiento], que literalmente significa poner las manos encima. El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos similares. El magnetismo, la hipnosis...: expliquemos todo eso como lo expliquemos, al menos podemos decir que mejora la circulación. Las madres utilizan unos hechizos o mantras encantadores cuando los niños se hacen una herida; la madre coge la mano del niño y, mientras se la frota, le canturrea un par de versos.

Dr. Schlegel: Creo que el efecto, hasta cierto punto, consiste en que desvías la atención hacia alguna otra cosa, apartándola de lo que te produce dolor. Es como cuando estás tratando un delicado asunto de negocios y sonríes con frecuencia para aliviar la tensión de la situación.

Dr. Jung: Eso es verdad.

Dr. Deady: Cuando los occidentales hacen un mándala, ¿utilizan alguna vez la forma oriental?

Dr. Jung: Da la impresión de que instintivamente se concentran en una forma que sea más o menos una analogía de la forma oriental, pero solo más o menos. El número cuatro es un ejemplo. Debo decir que a estas alturas he visto muchos mándalas y el número cuatro es, con diferencia, el más común. Los he visto con cinco, y algunos con seis, y solo uno con tres, que yo recuerde, pero en ese caso estaba clarísimo que el hombre que lo hizo carecía de una función, de la sensación. La cruz del mándala griego, por ejemplo, la esvástica, es el sol cuadrúpedo rodando sobre los cuatro pies. La forma original de la esvástica era en realidad el disco del sol con cuatro patitas, como entre los indios piel roja. Pero en las monedas griegas precristianas encontramos un símbolo de tres patas que se llama triskelos.



Srta. Pollitzer: ¿Qué función omitían los griegos?

Dr. Jung: No lo sé. Hablando en esos términos, resulta difícil decirlo. En general, Grecia es psicológicamente un rompecabezas. Nuestras ideas sobre Grecia han sufrido grandes cambios. Solíamos pensar en ella en términos de pura belleza, maravillosos y relucientes templos recortados contra el azul del cielo, dioses formidables y olímpicos viviendo una vida animosa y esforzada. A simple vista, la antigua Grecia parecía estar bajo un cielo completamente despejado. Pero todo eso es mentira. Existe una Grecia oscura, trágica y mística oculta en el pasado, con un aspecto completamente distinto que no fue descubierto hasta la época de Nietzsche. Con anterioridad, la gente solamente pensaba en la belleza ática y no prestaba atención al lado oscuro. Sobre todo en lo relativo a la mentalidad griega no tenemos ideas claras, al menos yo no las tengo. Era una mentalidad muy particular, y seguramente habrán notado que, cuando leen a autores griegos en diferentes periodos de su vida, la impresión que sacan de ellos es muy distinta. Por ejemplo, yo leí las tragedias griegas clásicas cuando iba al colegio, y luego las volví a leer veinte años más tarde y quedé tremendamente impresionado por su extraordinario primitivismo: todo eran asesinatos, incestos y sangre, que curiosamente no me impresionaron lo más mínimo cuando iba al colegio. Quizá se deba a que Grecia está demasiado próxima a nosotros: es específicamente Occidente.

Bueno, hemos empezado a hablar de este sueño y no hemos terminado. Se trata de una situación un tanto comprometida. Recordarán que dijimos que, tras el sueño anterior, cabía esperar que ocurriera algo, y asumimos que las cosas ya estaban listas, que la máquina podía funcionar. Pero en cambio, nos encontramos con una situación completamente nueva. Evidentemente, el soñante ha empezado a funcionar más o menos, pero de pronto surge un obstáculo en la iglesia a la que iba de pequeño. Ha retornado del momento presente a cuando tenía once o doce años, de manera que podemos esperar que haya alguna razón por la que no puede avanzar, por la que la máquina, pese a estar preparada, no funcione todavía; parece haber algo en su camino que se lo impide. Sin duda, hay cierta actitud que probablemente tuviera su origen a sus once o doce años.

Hay un detalle en esa iglesia sobre el que quiero reclamar su atención, a saber, que los bancos están dispuestos de tal manera que rodean el púlpito por tres lados, y entonces el sacerdote, al pronunciar el sermón, tendría a toda la

congregación reunida a su alrededor formando un rectángulo, y él estaría de espaldas al muro de la iglesia. Es una disposición poco habitual, pero yo no le prestaría demasiada atención, pues es un detalle que sin duda deriva de la iglesia de su infancia, de no ser porque es mencionado de nuevo cuando aparece el cantante. Este se halla en un banco que forma un ángulo recto con el suyo propio, y como es un detalle que recorre todo el sueño, sin duda ha de tener una importancia simbólica. Uno debe tomar siempre en consideración la situación psicológica del soñante, que es muy compleja. Probablemente se inclinen por asumir que lo único que le preocupa es su problema: qué va a hacer con su máquina. Pero eso no es cierto. Por supuesto que le preocupa su problema específico, pero le preocupa el problema visto desde el ángulo de la situación analítica. Un paciente nunca sueña prescindiendo por completo de eso. Puede ocurrir al principio tal vez, cuando todavía no hay una relación y el paciente sigue dentro de su concha, mirándose a sí mismo de un modo que podría calificarse de autoerótico, pero este hombre ha hecho mucho trabajo analítico y tiene buena relación conmigo, de manera que podemos dar por hecho que, cualquiera que sea la solución del problema, eso siempre estará incluido. Los sueños tienen que guardar siempre cierta relación con el analista. Teniendo eso en cuenta, ¿qué me dicen de los bancos?

Sra. Deady: En el primer sueño, los bancos estaban dispuestos de tal modo que no había comunión. Aquí parece que sí la hay.

Dr. Jung: Es posible. Usted se refiere a uno de los primeros sueños, pero allí no había una iglesia, sino el jeu de paume, y allí los bancos estaban colocados de tal manera que todos daban la espalda al centro, donde debería haber estado el predicador o alguna otra figura esencial. En aquel sueño no había prácticamente ninguna relación, ¿lo ve? Era uno de los primeros sueños y él aún estaba muy concentrado en sí mismo. Pero aquí tenemos una situación completamente distinta. La audiencia está vuelta hacia el que habla. Entonces, ¿qué o quién es la audiencia? Hay toda una comunidad en esa iglesia.

Sr. Holdsworth: Él está haciendo una demostración, está mostrando algún tipo de actitud al resto del mundo; y la audiencia consta sencillamente de los receptores de la demostración.

Dr. Jung: Bueno, no está haciendo bien esa demostración, es uno entre muchos. Ese es un motivo que se presenta con frecuencia en el análisis. Los pacientes sueñan que vienen a mi consulta y que, cuando entran en mi despacho, ya hay

alguien allí, o hay gente pasando continuamente por mi habitación. Nunca están solos, de modo que nunca dicen lo que quieren decir porque la consulta está todo el rato ocupada por otra gente. O bien les dicen que estoy con un paciente y no puedo verlos. Pues bien, todos estos sueños significan que el paciente no viene solo, viene en forma de multitud; su punto de vista no es el de uno, sino el de muchos. ¿En qué circunstancias creen que podría suceder esto?

Dr. Schlegel: Cuando una persona se identifica con otra gente.

Dr. Jung: Desde luego. Eso pasa muy a menudo, en especial a las mujeres. Cuando estamos hablando de un problema en concreto, no se plantea la cuestión de lo que está haciendo ella, sino de lo que uno hace y de lo que hacen ellos. Yo a esto siempre lo llamo el problema de las Once Mil Vírgenes porque, en general, guarda relación con un problema de discreción o prudencia. Pero si se le recomienda hallar alguna solución discreta, ella empieza a hablar de lo que deberían hacer las 10 999 vírgenes, eludiendo prudentemente comentar lo que ella, la propia paciente, haría o pensaría. Se presenta como una anfitriona arrolladora, y eso impide toda posibilidad de llegar a una solución individual.

El ánimus tiene la peculiaridad de pensar de una manera gregaria. Piensa en cómo se podría solucionar un problema si otros diez mil tuvieran el mismo problema. Los problemas sociales, si embargo, son siempre problemas individuales. Cinco mil personas pueden enfermar de fiebres tifoideas, pero cada paciente tiene sus propias y específicas fiebres tifoideas. Así pues, estas personas se identifican modestamente con legiones de gente y, como es natural, entonces no se puede hallar una solución. Yo no puedo solucionar los problemas de once mil vírgenes de golpe; tal vez pueda hacer algo por uno solo, pero por una legión es imposible. De manera que el sueño dice: «No puedes resolver tu problema si te ocupas de tanta gente —el padre, la madre, los abuelos, los amigos...—; todos ellos interfieren diciendo cada uno una cosa distinta». Por eso a una persona así yo le digo: «Deja en paz a toda esa gente. Sal al escenario y di yo, y no opines como si fueras ellos».

Tal es el caso del soñante. Actúa como si perteneciera a un batallón, como si fuera toda la congregación de esa pequeña y respetable iglesia, donde todos tienen el problema de estar casados y no saben qué hacer al respecto. Sin embargo, hay gente que todavía no se ha casado, otros que se han divorciado, personas muy mayores de todos los estratos sociales... y él da por hecho que todos tienen el mismo problema. Pero eso es imposible, esa es la participation

mystique. El hombre proyecta su propio problema en la multitud y, por esa razón, este se vuelve irresoluble y él no puede gestionarlo. Muchas de esas personas negarían rotundamente tener ese problema, pero él asume ingenuamente que todos lo tienen y concibe a toda la comunidad como una expresión de sí mismo. Intenta manejarlo desde el punto de vista de la multitud, como si el problema pudiera ser respondido mediante la legislación, como si se hubiera aprobado una ley en el Parlamento, según la cual cada persona tuviera que hacer esto o lo otro. Pues bien, todo ese pensamiento gregario se centra en torno al sacerdote. ¿Qué significa eso?

Respuesta: El sacerdote sería el analista.

Dr. Jung: Sí, el sacerdote sería yo. Aquí no aparece, pero es obvio que sería yo, y el pensamiento gregario de nuestro soñante ahora está ansioso por escuchar las iluminadas palabras del sacerdote. Aquí hay otro error. ¿Cuál sería?

Respuesta: El sacerdote no dice nada.

Dr. Jung: En primer lugar, no dice nada, no hay homilía, así que escucharían en vano. ¿Y aparte de eso?

Sugerencia: ¿Está proyectando su problema en el sacerdote?

Dr. Jung: Da por hecho que dirá las palabras apropiadas, y como las oirá en una iglesia, tienen que estar muy bien; sin duda, él seguiría el consejo por ser las palabras de un sacerdote. Esta es una actitud muy característica y específica: que uno escuche atentamente al cura y le tome la palabra, pero descartando su esfuerzo individual e impidiendo así su propio avance. Luego recordarán que dijo que de niño le obligaban a ir a la iglesia, cosa que le desagradaba profundamente, y más tarde dejó de ir por esa razón. Entonces el sueño parece sugerir que si tanto detesta ir a la iglesia, ¿por qué va? ¿Por qué adopta esa actitud? El sueño pone el ejemplo negativo como símbolo de su actitud. Luego vienen los cánticos. Se sabe que no hubo sermón, sino que la feligresía se puso a cantar. Por supuesto, cantar es una expresión del sentimiento, de manera que ahora el soñante está utilizando su función inferior. Esto arroja cierta luz sobre el asunto. Verán; siempre que uno se ve incapaz de afrontar una situación psicológica complicada, entonces, con mucha frecuencia, debido a la falta de una función, intenta enfrentarse a la situación utilizando unas funciones que sencillamente no son aplicables. En la vida se presentan

algunas dificultades con las que uno no puede lidiar inteligentemente por medio del pensamiento. Está delicadísima situación erótica requiere el sentimiento. Él ha pensado acerca de ello —para su completa insatisfacción— y sabe que debe hacer aflorar sus sentimientos. Esto ya ha ocurrido en otros sueños anteriores. Así pues, cuando esa expresión aparece en un sueño, ¿qué deducción sacarían de ahí? ¿Cuál ha sido la omisión del soñante? El sueño apunta a un cantante.

Sra. Sigg: Ha omitido expresar sus sentimientos a su mujer.

Dr. Jung: ¿Cómo va a expresar sus sentimientos a su mujer en compañía de toda la comunidad?

Sugerencia: ¿Sus sentimientos por el analista?

Dr. Jung: Eso sí; pero los expresa de una manera peculiar: un protestante es algo peculiar. Todos ellos cantan algún himno a Dios y vuelven la cara hacia el sacerdote creyendo que ese es el camino del Señor. Su relación conmigo ha sido principalmente técnica; yo soy el mecánico intelectual, y el sentimiento relacionado conmigo no ha desempeñado ningún papel en sus sueños. Sus sentimientos son enteramente colectivos, de modo que no puede aplicarlos a su esposa. ¿Cómo puede todo un batallón amar a la señora en cuestión? Aquí es donde puede aplicarlos por primera vez, cantando el hosanna. Pero poniéndome a mí en la iglesia a modo de sacerdote y a sí mismo como parte de la multitud, puede expresar sus sentimientos de manera gregaria, puede cantar porque todos los demás lo hacen. Y ahora está cantando una canción de Navidad. ¿Por qué precisamente esa? No lo olviden, es una de las canciones más conocidas de este país.

Srta. Howells: Es el himno del nacimiento lo que está cantando, el nacimiento de sus sentimientos.

Dr. Jung: Sí, es un himno del nacimiento, pero tenemos que intentar ver su valor sentimental. El soñante está muy informado acerca del simbolismo, ha leído mucho; el lado intelectual no es un problema para él. Pero aquí el sentimiento es infantil, se trata de una canción que todos hemos cantado de niños; es quizá la primera canción que puede causar alguna impresión en el corazón de un niño. Puede que no entiendan la letra; a veces cambian las palabras por cosas divertidísimas. ¡Christ, our hope lo convierten en our grasshopper!4. En las oraciones que rezan los niños surgen cosas muy graciosas. Aquí, como ven, el

soñante hace que aflore el primer reconocimiento solemne del sentimiento cuando toda la feligresía entona la canción de Navidad. Aquí salen a relucir muchos sentimientos genuinamente infantiles, y esto guarda relación con lo que podríamos denominar un sous-entendu en el sueño. Yo soy el sous-entendu. De modo que aquí se ve el posible valor de esa comunidad que está cantando. ¿Cuál podría ser?

Respuesta: La unidad.

Dr. Jung: No solo eso, aunque ese podría ser el efecto.

Sra. Sigg: Reforzar el sentimiento.

Dr. Jung: Exactamente. Reforzarlo. Tienen que interpretar el sentimiento de este hombre como algo que se arrastra sobre su barriga, incapaz de levantar la cabeza, algo débil y blando que necesita ser fortalecido. El hombre necesita toda una audiencia para que le ayude a expresar sus sentimientos. Él solo no podría levantarse y cantar esta canción, del mismo modo que tampoco podría expresar ningún tipo de sentimiento individual hacia mí. Tendría que citar las palabras de algún otro acerca de mí: «como dice fulanito...». Podría decir que en el Zürcher Zeitung5 ponía esto y lo otro sobre mí, pero él sería incapaz de hacerlo por sí mismo, aun en el caso de que tuviera muchos más sentimientos. Hago hincapié en este dato porque más tarde, en el sueño, ese hombre se levanta de repente y canta él solo una canción completamente distinta delante de toda la comunidad. Eso no ocurriría si para el soñante no tuviera tanta importancia cantar su propia melodía. Tiene un valor positivo decisivo, pero hay una trampa.

Dr. Schlegel: No es individual.

Dr. Jung: Exactamente. Lo hace colectivamente; el soñante puede expresar sus sentimientos sin tener ninguna responsabilidad, y esto último es lo que necesita por encima de todo un hombre de esas características. El más mínimo rastro de responsabilidad aplasta y tritura sus sentimientos, de modo que la multitud es casi necesaria para que le ayude a conseguir un sentimiento con responsabilidades. Pero como es natural, en cuanto lo consigue, surge otro problema: el cantante. ¿Qué les sugiere el hecho de que este entone una canción completamente distinta?

Sr. Holdsworth: Que alguien no cree en la canción que están cantando los otros.

Dr. Jung: Obviamente. Es casi como una protesta.

Dr. Baynes: ¡Un informe de minorías en el Parlamento!

Dr. Jung: Sí, y de nuevo se trata de una expresión del sentimiento, no de una opinión. En realidad, es la misma canción pero cantada con una melodía completamente distinta. ¿Qué significaría eso?

Dr. Schlegel: Es la actitud individual, que está empezando a aparecer.

Dr. Jung: Sí, se podría decir que ya es individual, una voz individual del soñante que se alza por sí sola frente a la situación completamente gregaria que reinaba hasta entonces. Ahora el cantante es una figura muy interesante. Recordarán que está descrito como un tipo, en cierto modo, judío y que es hermafrodita —o al menos hay muchas dudas sobre su sexo—, y el soñante lo asocia con el hermafrodita de la novela de Meyrink El Golem6. Ahora tenemos que adentrarnos en, al menos, una parte de esa historia, que demuestra un tremendo esfuerzo por abordar las figuras de lo inconsciente colectivo. Por supuesto, Meyrink no sabe nada de mis teorías. Él lo trata de una manera, podríamos decir, completamente literaria, con todas las ventajas y los inconvenientes de ese método; sin embargo, las figuras son perfectamente reconocibles.

Primero hay una figura del ánima llamada Miriam, una judía. Luego está su padre, Hillel, un anciano cabalista que es el típico hombre sabio y, asimismo, una figura de lo inconsciente colectivo. Esta es una relación muy sólida; el anciano entabla a menudo relaciones de tipo paternal con el ánima, tanto desde un punto de vista físico como espiritual. En el caso de Wisdom’s Daughter7, de Haggard, no hay un padre real, sino que este es sustituido por un anciano sacerdote egipcio, y She (ella) es su médium. Es un hecho bien conocido que los sacerdotes solían utilizar con frecuencia a chicas jóvenes como videntes o para consultar oráculos. Estas dos figuras desempeñan los papales protagonistas de la historia. Luego está el temible Golem. Y además hay un personaje misterioso llamado Athanasius Pernath. Se trata de una figura peculiar que aparece al principio de la novela como amante de Miriam, por la que también está interesado el protagonista de la historia (narrada en primera persona). Quedan en algún lugar y se intercambian los sombreros, de modo que el protagonista se marcha con el sombrero de Athanasius, al que no conoce en absoluto, y a través de ese sombrero le entran en la cabeza ideas y fantasías que no le pertenecen a él, sino a Athanasius. El nombre de Athanasius es ya de por sí una pista valiosa

porque significa el inmortal, de modo que él es la parte inmortal del protagonista. En términos del mándala, eso sería el «centro», el «cuerpo de diamante». Esto ha sido expresado en otras filosofías especulativas de diferentes maneras, por ejemplo, como «la chispa del fuego eterno» o como «el halcón del mar»; también tenemos ese preciado cuerpo inmortal, el nous, que descendió desde las alturas hasta el mar y confirió a todas las cosas su existencia. El hombre es también así: un mar caótico en el que cae una chispa divina. El bautismo de Cristo en el Jordán, cuando el Espíritu Santo desciende sobre su cabeza en forma de paloma, es la misma idea. También lo es el descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos en Pentecostés en forma de pequeñas llamitas: la chispa creadora que procede de arriba. Se trata de un simbolismo muy antiguo.

Al final del libro se revela que toda la historia se debe al fatídico error que comete el protagonista por haber cogido el sombrero de Athanasius. De repente tiene visiones de cosas que no entiende, una especie de psicosis, y la historia trata de las diferentes fases de esa psicosis. El Golem es una figura totalmente negativa, la sombra completa del inmortal. Comenzó siendo un trozo de arcilla y fue traído a la vida mediante magia negra, escribiendo el nombre sagrado en su frente. De manera que es un ser vivo que no tiene alma, un mecanismo que solo puede ser aniquilado eliminando el nombre sagrado. Esta figura aparece en muchas leyendas judías antiguas, y Meyrink la utilizó como una personificación de los horribles apuros que pasa el protagonista por culpa de esas visiones. Luego, al final de la historia, tiene una especie de visión esclarecedora. Tras muchas aventuras, llega a la casa en la que se supone que están viviendo Hillel y Miriam: una modesta casa blanca con jardín y con un portón de madera enfrente. Como este es el lugar al que se refiere el soñante en su historia, voy a proporcionarles una traducción aproximada de cómo lo describe el autor8:

«La noche anterior había estado en el mismo sitio, pero ahora, por la mañana, veo que no es ni mucho menos una casa modesta. Tiene una preciosa verja dorada, algo muy elaborado, y hay dos tejos que se alzan por encima de unos arbustos bajos o matorrales florecidos, que flanquean la entrada. Ahora veo que la valla que rodea el jardín está cubierta de unos maravillosos mosaicos hechos a base de lapislázuli. El propio dios, un hermafrodita, forma las dos alas de la verja; el lado izquierdo es el masculino y el derecho el femenino. El dios está sentado en un magnífico trono de nácar, y su cabeza dorada es la cabeza de una liebre que tiene las orejas tiesas y pegadas la una a la otra, por lo que parecen las dos páginas de un libro abierto. El aire está impregnado del aroma a rocío y a

jacintos, y allí me quedo un rato largo, atónito. Es como si ante mis ojos se abriera un mundo desconocido. De repente, un viejo jardinero o criado, vestido con ropas de siglo XVIII, abre la verja y me pregunta qué quiero. Le doy el sombrero de Athanasius Pernath, que previamente había envuelto en papel. El criado desaparece con él, pero en ese momento, antes de cerrar la puerta tras él, veo el interior de la casa, que no es una casa, sino una especie de templo de mármol, y en las escaleras que conducen a ella, veo a Athanasius con Miriam apoyada en su brazo. Los dos están contemplando la ciudad de abajo. Miriam cruza la mirada conmigo, sonríe y le susurra algo a Athanasius. Me quedo fascinado por su belleza. Es tan joven como aparecía en mi sueño. Entonces Athanasius vuelve la cabeza hacia mí y, por un momento, mi corazón casi deja de latir. Es como si estuviera viéndome en un espejo; tal es el parecido de su cara con la mía. Luego se cierra la verja y ya solo veo la figura resplandeciente del dios hermafrodita. Al cabo de un rato, el criado trae mi sombrero, que estaba en posesión de Athanasius, y oigo su voz, una voz tan grave como si saliera de las profundidades de la tierra. Dice: ‘El señor Pernath está muy agradecido y le pide que no le considere poco hospitalario por no invitarle a entrar, puesto que en la casa siempre ha regido una estricta ley, según la cual los huéspedes no son invitados a pasar. También dice que no ha usado su sombrero porque enseguida se dio cuenta de que no era el suyo, y confía en que su sombrero no le haya causado a usted dolor de cabeza’».

¡Pero sí le provocó un terrible dolor de cabeza! Aquí entramos en aguas muy profundas porque esta figura del sueño está obviamente extraída de ese simbolismo. Como es natural, nosotros no seríamos capaces de verla por la forma del sueño, sino por las asociaciones. En un caso así es muy conveniente tener asociaciones, pues a raíz de ellas uno descubre toda clase de cosas de las que el soñante no es consciente. Estamos obligados a tener en cuenta todas las consideraciones de este pasaje de Meyrink. El elemento judío sin duda procede de este libro; en sus asociaciones, al soñante le viene el recuerdo del hermafrodita de Meyrink y menciona que cree que este es medio judío. Los principales personajes de la historia también son judíos, pero estos no aparecen en el sueño; el único que aparece en el sueño es ese hombre que parece ser hermafrodita. Pues bien, ¿qué significado creen que tiene esa figura, una vez considerado todo este material?

Sra. Crowley: Está implícita la idea monoteísta. En la cábala, Jehovah era considerado masculino y femenino9. Hay una analogía con el hermafrodita.

Dr. Jung: Los místicos en general han tenido ese punto de vista, y eso encajaría con la idea de que esta figura podría ser el propio Dios. ¿Es esa su idea? ¿Qué asumirían que son el hermafrodita y Athanasius, Hillel y Miriam? En el sueño el inmortal, Athanasius, y Miriam están tan unidos que prácticamente forman una sola figura, lo que casi nos permitiría decir que esa figura es Dios, pues semejante condensación se denominaría Dios sobre una base teológica. ¿Qué ejemplos históricos tenemos de una composición de esas características? ¿Hay aquí algún teólogo que nos lo pueda contar? La Trinidad, por supuesto: el Padre, el Hijo y la figura femenina, el Espíritu Santo. La paloma, el ave simbólica del amor, era el ave de Astarté. Y originariamente, en la Iglesia oriental, el Espíritu Santo era contemplado como una figura femenina, Sophia, la esposa de Dios. Esa idea se puede encontrar en la Pistis Sophia y en otros manuscritos gnósticos.

Sr. Holdsworth: ¿Las Iglesias coptas suprimían a la Virgen? ¿Quién va a ser el marido de la Virgen?

Dr. Jung: Eso nos lleva también a la idea del hermafrodita, pero de momento estamos considerando la idea de que esa figura condensada, dos figuras masculinas y una femenina, está basada en la idea de la Trinidad. Ahora, siguiendo la sugerencia de la Sra. Crowley y con arreglo a las asociaciones del soñante, estamos llegando a la interesante conclusión de que esa figura es Dios. El hermafrodita de Meyrink es con toda claridad un dios, tres personas en una. Pero ¿no les parece extraño enfrentarnos a tan peculiar conclusión? Significa que Dios está cantando una melodía distinta de la que canta la gente en su propia iglesia. Recuerda a la famosa historia del rico campesino a quien la gente acudía para recaudar fondos porque la vieja iglesia había sido destruida por un rayo. El campesino decía: «No estoy tan loco como para dar dinero a quien ha destruido su propia casa». Entonces, ¿qué conclusión podemos sacar de este Dios que canta otra melodía?

Sr. Holdsworth: Que Dios tiene un sentido del humor sardónico, como yo siempre he sospechado.

Dr. Jung: No debemos blasfemar. Cuando se trata de psicología, hemos de atenernos a los hechos.

Dr. Schlegel: La Iglesia pertenece al antiguo Dios colectivo, pero ahora llega un nuevo Dios.

Dr. Jung: Podría ser así, ya que hoy en día a Dios no le está permitido hacer uso de la palabra; se lo ha arrebatado todo la Iglesia. Es muy posible que en dos mil años haya cambiado de forma de pensar; cualquiera cambiaría, aunque fuera eterno. Así que es bastante posible que ahora cante una canción diferente. No estamos informados al respecto. Cuando nos remontamos a la historia y recordamos lo que les dijo a los chinos, a los hindús, a los judíos y a los egipcios, vemos que hay muchos puntos de vista muy justificables. Pero conciliarlos entre sí... esa es una tarea para una mente superior.

Tenemos que obrar con seriedad en lo relativo a este asunto, ya que nuestro soñante no es en modo alguno un hombre irreligioso, tiene sus convicciones. Si yo dijera que ese miserable pecador que está sentado en el banco opuesto a él es Dios cantando una melodía diferente, resultaría un tanto asombroso; si llego a la conclusión de que la voz es la de Dios, basándome en el ingenio de todos nosotros, es una afirmación de gran calado. Si me limitara a decir que es la voz del señor Smith, no pasaría nada. Pero si digo que en todo momento estamos en presencia de Dios, que debe hacer acopio de sensatez y percibir que, del mismo modo que nuestros antepasados primitivos más remotos creían que la voz de los sueños era la voz de Dios, así también aquí había hablado la voz de Dios... en fin, si ese hombre tiene algún entendimiento, lo mínimo que cabría esperar de él es que aguzara el oído. Pero es como si yo les dijera a ustedes: «Tengo que darles una noticia desagradable. Según un mensaje telefónico del Observatorio, a una distancia de unos setenta millones de kilómetros, un meteorito del tamaño de África se dirige hacia la Tierra, y esos setenta millones de kilómetros los recorrerá a una velocidad vertiginosa; tal vez llegue dentro de unos pocos días o unas semanas». Ustedes dirán que es una noticia alarmante, pero yo les digo que la gente sería completamente incapaz de darse cuenta de su gravedad. «Tenemos que lavarnos, afeitarnos, atender a pacientes, comer... ¡a la porra con el pedrusco ese!», dirán. Sin embargo, es verdad que dentro de diez días la Tierra entera quedará reducida a átomos. He comprobado una y otra vez que la gente es incapaz de percatarse de ciertas verdades. De manera que si yo le digo a este hombre que esa es la voz de Dios, lo tomaría como una metáfora o se creería que es una manera poética de explicar las cosas. En este caso, es de suma importancia que sus sentimientos se vean implicados; uno debe tener mucho cuidado en comprobar hasta qué punto es capaz de percatarse de la situación a través de los sentimientos. Estos tienen que reaccionar de alguna manera; sus sentimientos son tan débiles y delicados que de una u otra forma será necesaria la divina intercesión. Si yo le digo que ese cantante es un fenómeno compensatorio, le parecerá una broma de tipo intelectual. Mientras que si le digo

pura y llanamente que esa es la voz de Dios, así de simple, eso significaría que, en una situación sentimental como la suya, está reclamando de algún modo la intercesión divina, y que una fuerza superior intervendrá para ayudarle a superar sus debilidades. Siempre ha sido de gran ayuda para la gente saber que allí donde se muestra más débil va a tener lugar algún tipo de intercesión.

1. Para obtener una explicación más completa sobre el yantra, véase Heinrich Zimmer, Myths and Symbols in Indian Art and Civilization, Princeton UP, Princeton, 1946, pp. 140-144.

2. San Antonio (1195-1231), cuya tumba en la basílica de Padua es un célebre lugar milagroso.

3. Símbolos de transformación, OC 5, § 208, 248 (como en la edición de 1912).

4. «Cristo, nuestra esperanza» lo convierten en «Nuestro saltamontes», por su similitud fónica en inglés. [N. de la T.]

5. Principal periódico de Zúrich, ahora Neue Zürcher Zeitung.

6. Véase supra, 19 de junio de 1929, n. 6 y n. 9.

7. H. Rider Haggard, Wisdom's Daughter: The Life and Love Story of She-who-mustbe-obeyed (Doubleday, Page & Co., Nueva York, 1923).

8. Sobre una traducción diferente de, más o menos, el mismo pasaje, véase supra, 19 de junio de 1929.

9. Cábala (o kabbalah), el misticismo judío de la Edad Media, encarna una creencia según la cual cada palabra y cada letra representa unos misterios que solo son comprendidos por los iniciados. Es una forma de gnosis basada en una interpretación escritural.

SESIÓN VII

5 de marzo de 1930[1]

Dr. Jung: La última vez llegamos a la extraña conclusión de que la figura hermafrodita de ese cantante de la iglesia en realidad podía simbolizar a un dios, y hoy tenemos que seguir comentando esa conclusión. Es más bien inesperada, pero hemos de admitir que hay numerosas razones en su favor. Les conté que cuando uno llega a una conclusión tan extraordinaria, es difícil saber qué significa, y en este caso sería especialmente difícil conseguir que el soñante vea que está justificada. De hecho, cuando analicé este sueño con él, no señalé esa posibilidad; vi que era lo indicado, pero me contuve de discutirla con él. ¿Saben por qué?

Dr. Deady: Nada indica que estuviera preparado para ello en los sueños anteriores, y seguramente provocaría una resistencia en él.

Dr. Jung: Sí, esa fue la razón que me lo impidió, ya que a partir del propio sueño puede verse que aún sigue bajo la influencia de sus recuerdos, todavía tiene una idea fija sobre todas esas cuestiones, de manera que, forzosamente, si uno utilizara la palabra Dios, enseguida lo compararía todo con su anterior concepción y entonces nos enfrentaríamos a una tremenda resistencia. Por supuesto, no es porque se sintiera intelectualmente ofendido; desde ese punto de vista, hace mucho tiempo que puso en entredicho su antigua noción de Dios y la dejó de lado, sino porque no tiene otra. Por esa razón, sencillamente sigue identificándose con lo que le inculcaron, con las ideas tradicionales. Por otra parte, hoy en día, a algunas personas les parece casi una obscenidad hablar siquiera de religión. Está muy mal visto discutir sobre asuntos religiosos con gente que, en algún sentido, esté relacionada con la ciencia; se escandalizan tanto que uno corre el riesgo de ser condenado y tildado de poco científico. Uno puede decir lo que le plazca sobre cuestiones sexuales y ser considerado absolutamente científico, pero la religión está desacreditada. A propósito de esto, me estoy acordando de una historia que llevaba por título «Cosas de las que no debe uno hablar». El escritor estaba cenando con un coronel. Era una cena de hombres, una cena muy buena, y habían llegado a la fase de los

cigarros puros; a estas alturas, dice, uno puede hablar de cualquier cosa, de cualquier obscenidad, a excepción de una cosa. Y le pregunta a su anfitrión: «Dígame, coronel, ¿cuál es su relación con Dios?», y así consigue sacar a ese hombre de sus casillas. Estas cosas suelen ser tabú, y al tratar con un hombre como nuestro soñante, que es perfectamente decente, inteligente y bien educado, pero está supeditado a los prejuicios de la época, uno ha de ser sumamente cauteloso.

Sin embargo, aquí, donde lo que nos interesa es una discusión imparcial, tenemos que adentrarnos detenidamente en la materia, pues no es un asunto insignificante utilizar ese término que ha sido tan extraordinariamente valorado en el curso del tiempo. Si yo lo hubiera llamado «la voz de un demonio» ante una audiencia griega de hace dos o tres mil años, no habría habido ningún problema. Lo habrían aceptado de inmediato porque estaban muy familiarizados con el concepto del demonio individual. Sócrates tenía su demonio. Todo el mundo tiene su synopados2, el que nos sigue, la sombra entendida como el demonio individual. La propia palabra que yo hubiera empleado —demonio— no habría sugerido nada más misterioso ni malo que «divino». Pero divino no tenía la connotación que nosotros le damos. Era el demonio, algo tremendo, intenso, poderoso, no necesariamente bueno ni malo; sencillamente no entraba en la categoría del bien y del mal: era un poder. En un nivel más primitivo se utilizaría el término mana, que denota más el ánimus o el ánima: un alma. O la serpiente del alma, que te habla, o te domina, que a veces te ayuda y otras quizá te molesta. Esa es la noción original de lo divino, el demonio, un poder que puede ser superior o que puede interferir violentamente con uno.

Incluso los dioses olímpicos más propiamente divinos no eran apartados a un lugar de sagrada inaccesibilidad. Se los consideraba poderosos y sagrados, pero no entraban en nuestra categoría del bien y del mal. A menudo se comportaban de una manera muy escandalosa, tenían amoríos un tanto obscenos, incluso sodomíticos, pero eso a la gente no le importaba lo más mínimo. Que un dios adoptara la forma de un toro o de un cisne para cumplir sus propósitos amorosos no escandalizaba a la inteligente humanidad de aquellos tiempos. Pero cuando la civilización se desarrolló hasta cierto punto, y las categorías del bien y el mal empezaron a diferenciarse, entonces la gente se burló de los dioses, que se volvieron ridículos principalmente a cuenta de sus amoríos. Se comportaban de una manera vergonzosa, lo que sin duda debió de ser ofensivo para los mortales que se hubieran permitido el mismo lujo. Esa fue una de las armas más poderosas de los apologistas cristianos con las que irrumpieron brutalmente

contra los antiguos dioses; y a partir de esa época el concepto de un dios evolucionó principalmente hacia una mayor inaccesibilidad sagrada, hasta que se descubrió el Dios absoluto, que era absolutamente bueno, absolutamente espiritual, y todo el mal fue desterrado a un rincón oscuro en el que moraban los demonios. De este modo, el término demonio se convirtió en un término que designaba a los seres malos. No solo fueron eliminados los dioses griegos, sino también los antiguos dioses del Génesis, y los dioses germánicos, Wotan, Thor y todos los demás. Ahora utilizamos los nombres de los dioses para nombrar a los perros. Así pues, el concepto de Dios se volvió extremadamente tendencioso, y esa es la situación en la que se encuentra nuestro soñante.

Por supuesto, como ya he dicho, no posee la idea dogmática de Dios, no cree en el Dios de la Iglesia, pero eso no altera el concepto, solo la validez de su creencia. El concepto sigue siendo el mismo, sin nada que reemplace esa depreciación. Yo tendría que haber soltado una larga disertación sobre la historia de ese concepto, pero por razones prácticas fue suficiente con decir: «He aquí una voz que se reivindica individualmente». Le hice saber que él solo creía en los valores colectivos, mientras que la voz defendía los valores individuales. Eso es todo lo que le dije, pero el material que él proporciona en sus asociaciones demuestra claramente que lo inconsciente estaba atribuyendo valores divinos a esa voz, lo que teóricamente significa que la figura del cantante ocupa el lugar de su depreciado concepto de Dios. Aquí estamos asistiendo a algo sumamente interesante, a saber, que el históricamente depreciado concepto de Dios es sustituido por el antiguo demonio individual. Podemos llamarlo una especie de regresión a la época de hace entre dos mil y seis mil años, cuando la idea de un Dios absolutamente supremo aún no había surgido, y cuando el elemento divino solo era la voz interior, la voz del sueño.

En este hombre, por tanto, el proceso religioso empieza hace tres o cuatro mil años, en esa etapa en que el demonio individual, la serpiente del alma, le habla y dice con claridad: «Este es tu dios». Resulta bastante enrevesado, y si yo se lo restregara demasiado, como es natural, se asustaría porque daría por hecho que un dios así —esa cosa, ese hermafrodita— podría contarle algo alarmante que interfiriera con sus valores colectivos. Si yo insistiera en la importancia y en el carácter divino de esa voz, sencillamente se asustaría, y no debe asustarse o, de lo contrario, nunca se atreverá a defenderse por sí solo..., eso suponiendo que me creyera. Pero estoy casi seguro de que no me creería porque somos bastante reacios a creer que a nuestra psicología le pueda pasar algo que pudiera atribuirse a un poder superior. Por naturaleza, todos estamos dispuestos a creer

que nuestra psicología «no es nada más que...», que no hay nada en nosotros que no hayamos adquirido por nosotros mismos. Esta idea parte, claro está, del hecho de que los contenidos de nuestra consciencia son determinadas adquisiciones y experiencias individuales, y entre ellas no hay nada que pudiera probar la existencia de un poder superior. Es la vida cotidiana; a veces pasan cosas extrañas, grandes experiencias, pero uno tiene algún tipo de explicación para ellas, y a no ser que sean analizadas con detenimiento, uno puede decir que «no es nada más que» la propia psicología subjetiva. Uno puede decir, como el lunático al que traté una vez: «¡Hoy he desinfectado todo el cielo con sublimado corrosivo3 y no he descubierto ningún Dios!». Ya ven; ese es nuestro punto de vista consciente. O tal vez uno diga: Je n’ai pas besoin de cette hypothèse4.

Así pues, si yo le dijera a un hombre así que la voz de su sueño era divina y debía ser tomada en serio, como la orden de un poder superior, no me creería y no se fiaría de ello. La principal objeción que pone la gente es: «Pero ¿qué autoridad tiene esa voz? Cualquiera puede tener sueños fantasiosos, pero ¿adónde nos llevaría que todos hicieran caso de esa voz que oyen? Si se piensa en términos de las Once Mil Vírgenes, todas ellas atentas a sus voces, el mundo se convertiría en un manicomio, al instante todo se volvería imposible». He aquí nuestros prejuicios. Les advierto que este hombre es hijo de un clérigo, de modo que tiene una vena teológica. Puede ser muy ilustrado y liberal, pero no deja de ser un cristiano protestante.

Sra. Henley: Si a este hombre le interesaba la teosofía, ¿por qué habría de ser tan escéptico?

Dr. Jung: Eso está muy bien cuando lo lees en los libros, pero cuando te enfrentas a esa voz, la cosa cambia. Si esa voz le dijera a nuestro paciente: «Ahora desnúdate y entrega todo cuanto posees a los pobres; vacía tu cuenta bancaria y dáselo todo a los menesterosos de Zúrich», se asustaría una barbaridad, y él asume que la voz podría decirle eso. O también le podría decir: «Ve donde tu mujer y dile que estás enamorado de esa chica». No hay duda de que antes preferiría morir. Ahí está el problema... cuando se convierte en realidad. Todo va sobre ruedas cuando lees en los libros cosas sobre las encarnaciones de Buda y sobre la vida espiritual, porque eso no afecta a la cuenta corriente, pero cuando se trata de la familia, entonces todo el mundo huye, el campo se queda completamente despejado: ¡que se vaya al infierno toda esa filosofía! Verán, he discutido mucho con teólogos y todos ellos me acusan de psicologismo, de relativizar a Dios como un factor psicológico,

asumiendo que yo represento a Dios solo como un factor psicológico de las personas, como algo que estas pueden sacar del bolsillo y volverlo a guardar cuando les apetezca. Todos ellos dan por hecho que la psicología es una especie de juego racional en el que los hechos metafísicos son tratados como meras combinaciones psicológicas. No saben que yo concibo la psicología como un campo de hechos. Por ejemplo, si fuera una ciencia de las estrellas, de su movimiento con arreglo a tales y tales reglas, yo no asumiría que pudiera otorgar diferentes leyes a las estrellas, que pudiera guardármelas en el bolsillo o tirar de Saturno y acercarlo al Sol. Eso es lo que hacen los teólogos y por eso dan por descontado que yo hago lo mismo. Para mí, la psicología es una ciencia empírica. Yo observo, pero no invento. Del mismo modo que los astrónomos observan penosamente cuerpos celestes en sus movimientos respetuosos con la ley —hechos del cielo—, yo observo movimientos psicológicos, y ahí me enfrento a factores autónomos de una fuerza extraordinaria y simplemente estudio cómo son esos poderes. Uno no puede asumir que debería cambiar su curso, como tampoco se puede cambiar el de las estrellas en el cielo. La psique es más grande que yo; no me cabe en la palma de la mano. Si yo pudiera observar a los dioses olímpicos en sus movimientos, no daría por hecho —por descubrir algunos pequeños detalles de su conducta— que los tengo en el bolsillo; del mismo modo, tampoco doy por hecho que tengo algún tipo de poder en relación con los hechos psicológicos.

Como ven, en nuestra vida humana la psicología es un factor supremo. Si sucede que a una mayoría de seres humanos se les mete una idea nueva en la cabeza, pueden poner el mundo patas arriba. Fíjense en la Revolución rusa. Fíjense en el estallido del islam. ¿Quién hubiera pensado que una cosa así pudiera empezar en esas tribus beduinas de Arabia? Pero así fue, y colocó en primer plano a gente que hasta entonces nunca había desempeñado un papel en la historia, y se extendió por media Europa, casi hasta llegar a Suiza. Sin embargo, no fue nada más que una idea, un hecho psicológico. Miren lo que le ha hecho el cristianismo al mundo. ¿Y qué provocó la Gran Guerra? Seguro que no fueron solo factores económicos. Fue una idea, ¡y qué poder albergaba esa idea!: algo extraordinario, una locura sin parangón. Pues eso son hechos psicológicos. A veces se ve esto mismo en la vida de un individuo, una persona buenísima e inteligente; pero una idea demencial se apodera de esa persona, un pequeño factor heredado que obsesiona a toda la maquinaria y destruye esa vida por completo, y no solo esa vida, sino la de toda la familia. ¡Y luego hay quien se queja de psicologismo! Pero el teólogo está acostumbrado a dar órdenes a Dios, le dice cómo tiene que comportarse. Se ha apoderado de él por escrito, y le dice: «No vas a seguir

siendo Dios a no ser que te comportes como lo hacías hace dos mil años». Le ha arrebatado a Dios la libertad.

Ese punto de vista desempeña un papel considerable también en nuestro paciente, de modo que en muchos aspectos es reacio a asumir que esa voz pueda ser divina. Sin embargo, desde nuestro punto de vista teórico es indispensable que veamos qué está haciendo lo inconsciente, y este es un caso en el que debemos admitir que estamos atribuyendo valores divinos a esa voz interna. ¿Qué significa eso? La voz divina, como ya dije, es simplemente un valor mana: una voz poderosa, una suerte de hecho superior que toma posesión de uno. Y si hay una manifestación del poder divino, ya no entra en la categoría de los fenómenos naturales, sino que es un hecho psicológico. Cuando la vida humana es inferior, cuando las intenciones conscientes se ven alteradas, entonces se ve la intercesión divina, una intercesión a través de lo inconsciente, a través del hecho poderoso. Naturalmente, uno tiene que desestimar todas las categorías morales. La idea de que Dios es necesariamente bueno y espiritual es sencillamente un prejuicio forjado por el hombre. Desearíamos que fuera así, deseamos que lo bueno y lo espiritual sean supremos, pero no lo son. Para llegar de nuevo a un fenómeno religioso primordial, el hombre ha de volver a una condición en la que el funcionamiento esté absolutamente libre de prejuicios, en la que uno no pueda decir «esto es bueno» o «esto es malo», en la que uno tenga que renunciar a todo prejuicio con respecto a la naturaleza de la religión, pues mientras exista algún tipo de prejuicio, no habrá sumisión.

En África, mi amigo somalí me proporcionó buenas enseñanzas al respecto. Como pertenecía a una tribu mahometana, le pregunté por Jidr5, el dios de ese culto en particular; le pregunté por las maneras que tenía de aparecerse. Dijo: «Puede aparecer como un hombre corriente, como yo mismo o como ese hombre de allí, pero sabes que es Jidr, y entonces tienes que acercarte a él, tomar sus dos manos y estrechárselas diciendo: ‘La paz sea contigo’, y él te dirá: ‘La paz sea contigo’, y todos tus deseos se cumplirán. O también puede aparecerse como una luz, no la luz de una vela o de una fogata, sino una luz blanca y pura, y entonces sabes que es Jidr». Luego, agachándose, cogió una brizna de hierba y dijo: «O puede aparecerse como esto». No hay ningún prejuicio; es la sumisión suprema. Dios puede aparecerse en cualquier forma que elija. Sin embargo, decir que Dios solo puede aparecerse como un ser espiritual, como el ser supremo, según las reglas de la Iglesia, es un prejuicio elaborado por el hombre, una inflación; prescribir lo que debería ser ese fenómeno, y no admitirlo como es, no es una sumisión.

De igual modo, digo que nuestro soñante solo sería capaz de aceptar nuestra interpretación sobre la base de una completa sumisión, abandonando todos sus prejuicios y aceptando que, dondequiera y cuandoquiera que esa voz hable, él tiene que someterse. Desde luego, eso asusta muchísimo a la gente: la idea de un hecho que esté fuera de uno —o dentro de uno, si lo prefieren— y que pueda alzarse de repente y decir: «¡No es lo que tú quieras, sino lo que quiera yo!». En la Iglesia se esmeran mucho en juzgar primero el caso y ver si una orden así es adecuada, si es de conformidad con las normas de la buena conducta o de la respetabilidad, etc. Si lo es, entonces tienes que obedecerla. Pero si la voz dice algo que va contra todos tus prejuicios atesorados, contra tus ilusiones, contra tus deseos, entonces no merece la misma consideración. Entonces más te vale dar por sentado que ¡esa voz no existe! Pero eso no es sumisión, ¿y dónde está esa directriz superior? Nuestra ambición es ser dueños de nuestro destino. ¿Y por qué no habríamos de ser capaces de llevar una vida acorde con nuestra intención? Sin duda, lo más deseable sería que pudiéramos organizar nuestra vida conforme a nuestros deseos y ambiciones, pero eso no funciona. ¿Por qué las personas no pueden organizar su vida de acuerdo con sus propias ideas?

Sra. Crowley: Porque no pueden ver con la suficiente claridad. No pueden verla desde fuera.

Dr. Jung: ¿Diría que es porque nuestra consciencia está demasiado restringida, es demasiado ciega? Ese es un punto de vista perfectamente atinado.

Sra. Sigg: No podría ser controlada porque siempre hay interferencias de otros.

Dr. Jung: Naturalmente, si hay demasiadas interferencias, uno debe plantearse qué medios utilizar; uno debe actuar dentro de sus propios límites. No podemos dar por descontado que todos tendríamos una omnipotencia divina. Ni lo aceptaríamos ni lo desearíamos; solo podemos actuar con arreglo a nuestros medios naturales. Como apunta la señora Crowley, nuestra consciencia es limitada por naturaleza; únicamente somos conscientes de un pequeño sector del mundo. Nuestra vista solo alcanza hasta cierta distancia, nuestra memoria es insuficiente, nuestras percepciones son insuficientes, y estamos demasiado ciegos para ver muchas cosas que ocurren: somos como topos ciegos. Piensen en todas las percepciones sensoriales que no podemos captar y que serían importantes para nuestra orientación. Recuerdo una cosa que lo ilustra muy bien: Un hombre que estaba cazando tigres en la India se había subido a un árbol en un sitio en el que la caza era abundante, y allí se quedó a oscuras

esperando tranquilamente a que pasara su presa. Luego notó una leve bocanada de aire, una suave brisa vespertina y, de repente, le entró el miedo y se echó a temblar. Para sus adentros razonó que aquello era una insensatez; entonces el viento se calmó y él perdió el miedo. Al cabo de un rato, se levantó otra vez el aire, esta vez con más fuerza, y de nuevo le entró miedo. Aparentemente no había ningún peligro, pero él rompió a sudar y esta vez se aterrorizó tanto que se olvidó de los tigres, saltó al suelo y se dispuso a salir corriendo. Pero nada más bajar, el árbol se cayó. Entonces pensó que era la mano de Dios, la Providencia, la que lo había salvado. Pero lo cierto es que un hombre que viviera en ese país habría visto con claridad que el árbol iba a caerse; estaba inconfundiblemente ahuecado por las termitas. Si hubiera examinado el tronco del árbol, lo habría visto. Probablemente sus ojos sí lo habían visto, pero la impresión no había llegado hasta la consciencia. Entonces su inconsciente se puso lentamente en funcionamiento y le contó que el árbol estaba perforado y que, cuando se levantaba el viento de la noche, podía producirse un accidente. Cuando hay termitas, siempre se corre peligro; incluso en las casas hay que tener cuidado. En un campamento hay que ocuparse cada pocos días de los postes de las carpas, por miedo a los pequeños túneles que construyen estos insectos tan peculiares. Conozco el caso de un hombre que había dejado colgados unos grabados en su casa cuando la cerró por un par de meses, y cuando regresó, los grabados habían desaparecido. Los cristales estaban adheridos a la pared, cimentados, de modo que no se podían caer, pero cuando tocó los marcos, se encontró con que estaban reducidos a pulpa. Las termitas se los habían comido desde dentro; todo estaba desmenuzado. Eso es lo que debería saber un cazador y lo que probablemente supiera el nuestro, solo que, llevado por el entusiasmo, no tuvo en cuenta el peligro que corría.

Nuestra consciencia insuficiente hace que nos pasen desapercibidas las necesidades vitales de nuestra naturaleza si interfieren con nuestros deseos personales del momento, que al día siguiente carecerán por completo de importancia. Y así nos olvidamos de las cosas eternas, de las cosas que a largo plazo serán las más importantes. Por otro lado, es sumamente importante ser capaz de concentrarse o, de lo contrario, nos convertiremos en unos ineptos soñadores. He ahí el gran dilema. Para conducir un coche, hay que estar atento. Un maquinista no puede permitirse soñar, ha de tener una concentración tremenda. En nuestra vida diaria, dentro de nuestra civilización superpoblada, tenemos que estar alerta, y así, por otro lado, nos convertimos en topos ciegos.

De ahí que esas ideas sobre un Dios maravilloso y espiritual resulten tan

insuficientes, pues no nos proporcionan ninguna directriz. Es casi un concepto filosófico; no tiene vida por sí mismo, es algo confeccionado por el hombre, y nuestra psicología real se da cuenta. Necesitamos hallar un principio orientador, una función —aparte de la consciencia— que nos advierta como fue advertido el cazador, de tal modo que, en caso de desvío o peligro, nos facilite algún punto de vista en el que no habríamos pensado conscientemente.

Obviamente, nuestro soñante está ahora en ese punto; está convencido de que no hay salida y de que solo cuenta con mi autoridad para ayudarle. Yo le dije que no podía resolver su problema, pero yo sabía que ese tipo de cosas podían resolverse de una manera peculiar; le dije que había visto casos así y que si analizábamos su inconsciente, podríamos encontrar una solución. Así que se mostró dispuesto a intentarlo. Le dije eso porque realmente estaba convencido de que, al cabo de un tiempo, daríamos con ese factor que está fuera de nuestra consciencia. Yo confiaba nada menos que en la intercesión divina. No sabía qué hacer, solo esperaba que algo empezara a funcionar en él si fallaba nuestra inteligencia humana.

Realmente la voz era para él el inicio de una especie de función autónoma que aportaba un punto de vista que, en realidad, él no poseía en modo alguno. Era una tremenda manifestación de una función inconsciente que antaño se llamaba demonio individual, o guía individual, o un oráculo, o un espíritu ancestral. O bien, en un nivel muy primitivo, esa voz era proyectada en objetos; los animales hablaban con la gente; la serpiente del alma o el animal tótem o un árbol daba órdenes que debían ser obedecidas. Si esa voz es escuchada, se tendrá oportunidad de una vida más completa porque entonces uno vive como si fuera dos personas, no solo una; así surgirá todo un mundo de conocimientos y experiencias en el que todas las funciones y todas las ideas intervendrán aparte de nuestra habitual consciencia.

Por seguir con nuestra discusión acerca del hermafrodita, pasemos a considerar el dato de que tiene rasgos faciales judíos. Las asociaciones relacionadas con eso eran principalmente, como saben, los personajes judíos de El Golem, y también que, según él, el propio Meyrink tenía que ser judío. Así pues, hay sobradas pruebas de que esta figura divina tiene un carácter judío. Pero cuando uso la palabra «divino», no la relacionen nunca con el sentido habitual de esa palabra; yo la utilizo en el sentido antiguo, como una figura del mana. ¿Tienen alguna idea de por qué esa figura ha de ser judía?

Srta. Howells: Yo creo que esa figura adopta la cualidad del hombre inferior. Representa la figura de la sombra.

Dr. Jung: ¿Y por qué habría de ser judía?

Srta. Howells: Porque representa una civilización mucho más antigua. O tal vez represente una raza a la que le tiene antipatía. Con anterioridad, era un griego.

Dr. Jung: Pero ¿por qué no adopta el carácter de los griegos o de cualquier otra civilización? ¿Por qué precisamente un judío?

Sra. Sigg: Por su propia formación religiosa.

Dr. Jung: Tal vez no sepan que todos los europeos protestantes tienen al judío en su inconsciente, del mismo modo que los americanos tienen al negro y, más arraigado todavía, al indio piel roja. Eso podemos explicarlo por el hecho de que el elemento judío es minoritario en nuestra población, y la minoría representa las cualidades secundarias de nuestro carácter. Además, no solo tenemos a los judíos como una minoría que vive con nosotros, sino que también los tenemos interiorizados, toda vez que nuestra formación religiosa deriva de la original religión judía. Hemos sido criados con el Antiguo Testamento, y creemos en el Antiguo Testamento, por lo que cabría esperar que fuéramos conscientemente judíos. ¿Por qué eso solo está en lo inconsciente?

Sra. Sigg: Porque los cristianos no lo tienen claro; no se han parado a pensar que el elemento semítico esté tan arraigado en nuestra formación religiosa.

Dr. Jung: Sí, pero ¿cómo se manifestaría ese elemento judío en los protestantes?

Dr. Deady: ¿En la Torá, la Ley, el racionalismo?

Dr. Jung: Sí, se puede decir que están expresados desde el punto de vista de la ley.

Dr. Deady: Eso es lo que hicieron nuestros puritanos con el Antiguo Testamento.

Dr. Jung: Pero no es solo una cuestión puritana; también es un asunto católico. Donde hay un rastro de antipatía antisemítica, uno puede estar seguro de que hay un judío en lo inconsciente.

Dr. Deady: ¿Es verdad que el judío ha llegado a cristianizarse?

Dr. Jung: En cierto modo, es verdad; hoy en día, el judío está muy cristianizado, su psicología ha adoptado una cualidad absolutamente cristiana. No se ha quedado anticuado, sino que ha evolucionado tanto como nosotros. Los judíos europeos se diferencian mucho de los judíos norteafricanos, a los que yo he visto y estudiado. Analicé, por ejemplo, a un judío de Bagdad. Este hecho peculiar de que el europeo moderno contenga un judío en lo inconsciente está muy acusado en determinadas condiciones conscientes. ¿Saben cuáles podrían ser esas condiciones?

Sra. Sigg: En Alemania, cuando ponen demasiada libido en sus proyectos empresariales, proyectan todo eso en los judíos.

Dr. Jung: Eso es muy cierto. Esa figura inconsciente del judío se encuentra principalmente entre esos protestantes y católicos cuyo verdadero dios es el dios del dinero. Pero también se puede encontrar en personas agradables e idealistas a las que no se les puede reprochar que sean especialmente amantes del dinero. ¿Quiénes son?

Dr. Baynes: Los enamorados de la ley.

Dr. Jung: Sí, precisamente la gente cuyo punto de vista es la ley, porque la ley no viene de Dios, sino que la hace el hombre. Ese punto de vista fue esencialmente superado por el cristianismo primitivo. En las Epístolas de san Pablo, uno no deja de sorprenderse al ver que la ley no viene de fuera; estaban redimidos de esa ley, eran como renacidos; hubo una revolución contra esa ley. En cambio, ahora, ya ven lo que ha hecho nuestra gente: el catolicismo se basa exclusivamente en la autoridad de la ley, y el protestantismo también.

Dr. Deady: ¡Más judíos que los hebreos!

Dr. Jung: Sí, ponen a sus hijos nombres judíos. Mi abuelo por parte de madre[6], por ejemplo, que era un gran puritano, puso nombres judíos a sus hijos. Estaba convencido de que en el cielo se hablaba en hebreo, así que llegó a ser catedrático de Hebreo para poder leer allí el periódico.

Dr. Deady: Los puritanos de Nueva Inglaterra imponían unos castigos muy severos. No habían mamado la bondad humana.

Dr. Jung: Esa es la razón por la que tenían un judío en lo inconsciente. Porque creían en la Ley, creían en la autoridad; se remontan sigilosamente hasta el punto de vista del Antiguo Testamento, solo que lo llaman de otra manera. Lo llaman la Iglesia... tanto protestante como católica. Pero el verdadero Dios es la respetabilidad y la ley, y no hay libertad de ninguna clase. Naturalmente, nuestro soñante es de este tipo. Por expresarme con las palabras de san Pablo: «Él es el hijo de la esclava de la ciudad de abajo, no de la ciudad de arriba» [Gálatas 4, 22-26]. Aún sigue en la condición del Antiguo Testamento. Sin embargo, ahora vemos que esa voz que hay en él, que realmente estropea el himno porque canta una melodía diferente, es del tipo semítico. He aquí aparentemente una completa contradicción. Uno daría por hecho que, siendo judío, debería creer en la Ley, pero aquí es un individuo que molesta a la comunidad cantando una melodía distinta.

Sra. Crowley: Creo que no es tan extraño si uno recuerda a los profetas. También ellos estaban en contra de la Ley.

Dr. Jung: Sí, en ese elemento profético aparece el otro lado de lo semítico. Y es que cuando un cristiano habla de los judíos, solo ve un lado. Ve las diez tribus que fueron realmente censuradas por Dios, y no las dos que eran sagradas y que contenían el elemento profético. (Eso dicen los judíos; no me lo estoy inventando). El punto de vista del soñante es que la voz es deshonrosa y no debería existir; tiene un resentimiento racial en su contra, le parece que el elemento judío debería ser depreciado. Cuando en realidad puede tener un significado diferente, puede ser una voz profética, y entonces significaría lo siguiente: «¡Vas a cantar una canción distinta; vas a molestar a la comunidad cantando!». Por el momento, la voz solo ha sido delegada a su sombra, pero es profética y significa: «¡Eso es lo que llegarás a hacer tú!».

Todavía nos queda un detalle por abordar. En la última parte del sueño, se encuentra de nuevo al cantante y le oye comentar que, por una vez, quería demostrar que sabía cantar. Se lo comenta a un hombre que se ha unido a él, el hijo del cantante y amigo del soñante, que interviene reprochando a su padre haber molestado a la comunidad. ¿Qué me dicen de esto? El hijo, amigo del soñante, echa la culpa a su padre, el cantante.

Sra. Sigg: A mí me parece que en Alemania la enseñanza sobre el antiguo Dios judío se imparte en las iglesias, de modo que los niños no cantan O du fröhliche. La psicología con respecto a los niños tiene muchas lagunas. Destruye toda

creencia en un buen Dios.

Dr. Jung: Están impresionados por ser pecadores desde el principio. Pero díganme, ¿por qué ese hijo hace reproches a su padre? ¿Quién es ese amigo del soñante?

Dr. Schlegel: Si el cantante es Dios, el hijo será Cristo.

Dr. Jung: Sí, y sería el amigo del soñante, que le reprocharía a su padre por no cantar la melodía apropiada. ¿Está claro? La cuestión es la siguiente: ¿es Cristo el hijo del Dios de la ley o el hijo del Dios de los profetas?

Dr. Deady: El hijo del Dios de los profetas.

Dr. Jung: Por supuesto. El verdadero Cristo es el Dios de la libertad. Pero ¿cómo explicarían que le eche en cara a su padre haber molestado a la comunidad cantando?

Dr. Schlegel: Es el mediador entre los puntos de vista consciente e inconsciente. De momento, al soñante le resulta demasiado difícil aceptar esa nueva melodía.

Dr. Jung: Según usted, Cristo le dice a su padre: «¡Chist! ¡No cantes esas cosas! ¡Molestas demasiado!». O también se puede hacer otro tipo de raisonnement: que Cristo, tal y como es predicado en las iglesias y normalmente entendido, sería sin duda el hijo del Dios de la ley y no el hijo del Dios de la libertad. ¡Escuchen lo que la Iglesia católica dice de Cristo, y lo que oyen todos los domingos en una iglesia protestante! Entonces aquí tenemos al hijo que está en contra del padre, y también surge el elemento de que aparezca como un amigo del soñante, como el amigo del hombre. Pero al escribir el texto del sueño, nuestro paciente pone entre paréntesis: «Sin embargo, en realidad no conozco de nada a ese hombre». Algo puesto entre paréntesis en el informe de un sueño es como una vehemente protesta, una especie de exclamación gritada desde la tribuna. El soñante exclama frente a la idea de que ese hombre tenga que ser su amigo; dice que es un perfecto desconocido. De modo que debemos poner en duda la cualidad de ese hombre. Probablemente no nos equivoquemos si damos por hecho que en esa figura hay algo dudoso y ambivalente, y eso es aplicable a la figura de Cristo, pues tenemos dos conceptos completamente distintos de él. Está el concepto eclesiástico de Cristo, y luego otro que guarda más relación con la verdad, a saber, Cristo como hijo ilegítimo de una mujer llamada Miriam y un soldado egipcio, Pandira. De ahí que a Jesús lo llamaran Jesu ben

*Pandira*7.

Esta es solo una de las leyendas, pero todas coinciden en la idea de que fue hijo ilegítimo y, como tal, más o menos proscrito y, naturalmente, con un tremendo complejo de inferioridad. «¿Cómo va a salir algo bueno de Galilea?». En cualquier caso, tuvo mala suerte y eso suele provocar una tremenda ambición, sobre todo en un chico inteligente. Su primera batalla con el demonio la libró contra su propio demonio del poder, su ambición mundana, y tuvo la grandeza de renunciar a ella. Por consiguiente, adquirió grandeza espiritual. Frecuentó una de las escuelas de los Terapeutas8, una secta religiosa que abandonó el mundo para vivir una vida contemplativa en escuelas o monasterios. Eran profesores y sanadores, y tuvieron una influencia espiritual y filosófica bastante amplia; también eran muy conocidos por su interpretación de los sueños. Hay un ejemplo de ello en la historia de los judíos escrita por Flavio Josefo: Un prefecto de Palestina mandó llamar a uno de esos hombres para que interpretara un sueño. Eran una especie de analistas. Uno de ellos fue Juan Bautista, y Cristo acudió a su escuela y fue iniciado por él, como sabemos por el bautismo en el Jordán9. Luego, en cierto modo, discrepó de él.

Ahora, afortunadamente, se han descubierto los escritos de Juan; desde siempre se ha sabido que existían, pero hasta hace muy poco no se habían traducido10. En el libro de Juan Bautista encontramos toda la discusión entre Juan y Jesús ben Miriam, el impostor. Ese es el título bajo el que aparece presentado, pues había traicionado los misterios, el punto de vista de los misterios. Juan le reprocha haber repartido los grandes misterios de la vida entre la gente, y Jesús se defiende diciendo que hace bien en actuar así. Curiosamente, esa discusión termina sin que lleguen a un acuerdo final. Hay dos puntos de vista opuestos, ninguno de ellos cede, y la balanza se mantiene en completo equilibrio: Juan tiene razón y Jesús tiene razón. Uno dice: «No lo propagues; la gente lo echará a perder». El otro dice: «Lo hago por el bien de la gente, por amor». De modo que Jesús se convierte en el gran reformador y en el gran sanador, y luego se mete en problemas con la Iglesia oficial, lo que en esa época significaba en problemas políticos, así que tuvieron que romper con él. Como Sócrates. La vida humana común y corriente, se podría decir, y si se mira desde esa perspectiva, se ve que era un hombre de una gran libertad de pensamiento que pugnaba por la mejora de la humanidad. Era un hombre que quería un incremento de la consciencia, una mejor comprensión entre los seres humanos, más amor y más conocimiento del corazón. ¡Y vean lo que la Iglesia ha hecho con eso! Si Jesús volviera hoy y tuviera una audiencia con el papa en el Vaticano, le dirían: «Todo eso es

precioso, algo nuevo, pero terriblemente engorroso. Ni con la mejor voluntad podríamos cambiarlo».

Dr. Deady: ¿Cambiarlo? ¡Le meterían tres meses en prisión!

Dr. Jung: En fin, estas son las dos valoraciones. Tiene que reinar el orden, tiene que haber una tradición, tiene que imperar la ley porque el hombre es realmente malo. Probablemente la mayor parte de la gente que hay en esta sala no necesite a la Policía. Yo me considero incapaz de robar las manzanas de mi vecino, y tampoco le quemaría la casa; por lo tanto, no necesito a la Policía. Pero la Policía es necesaria porque al menos la mitad de la humanidad está corrompida y necesita la Iglesia para no hacer mal uso de su libertad. La mayoría de la gente debe vivir en la cárcel porque, de lo contrario, no podría vivir de otro modo, y esa es la razón por la que existen las leyes y las organizaciones. De manera que podríamos decir que el dispensador de la libertad, Jesús, en realidad reclamaba la ley, y Juan, que evitaba que la luz cayera en la negrura de las masas, abusaría de ella. Porque si uno no permite que la luz entre en la oscuridad, ¿de qué sirve la luz? Los seguidores de san Juan11 se reducen a unas tres mil personas, y dudo de que ni siquiera los sacerdotes puedan entender hoy sus escritos sagrados. En su mayoría son plateros y solo comen carne de animales ahogados; no pueden sacrificarlos, tienen que ahogar cualquier cosa que coman: pollos, cabras, ovejas, y los comen mirando hacia otro lado. Ese es todo el provecho que le sacan a su doctrina. Y cuando lees el texto original te quedas maravillado por su extraordinaria belleza. Pero si ves lo que han hecho con el cristianismo, es igual de ridículo. De manera que, como ven, tenemos dos concepciones diferentes, una figura ambivalente. Por un lado, el Salvador tradicional y, por otro, un hombre cuyas intenciones eran muy distintas a las de la Iglesia actual. Uno se da cuenta de que, leyendo a san Pablo, que se expresa con suficiente claridad, se puede ver que su concepción del espíritu difería por completo del espíritu de nuestro protestantismo.

Así pues, podemos entender que la figura del amigo que manda callar a su propio padre es muy ambigua. Por una parte, podría significar que es una buena acción por su parte reprender al padre por haber estropeado la canción de la comunidad; realmente, esa voz distinta tenía que ser acallada porque molestaba muchísimo. Por otra parte, supone casi una traición intentar privar al soñante de los fenómenos religiosos primordiales y de la verdadera solución del problema. Así que de nuevo nos encontramos con el mismo terrible dilema. ¿Ha de haber ley? ¿O ha de haber libertad? Obviamente, debe haber las dos cosas. Tienen que

existir la ley y la Policía porque los seres humanos son como demonios, y tiene que haber libertad porque también hay seres humanos decentes. Por esa razón, la duda se planteará durante toda la eternidad. ¿Debe revelarse o debe ocultarse? Cristo decía que no debe encenderse una lámpara para ponerla debajo de un celemín. Pero si la enciendes, ¿qué pasará?

Sr. Holdsworth: ¡Se apagará!

Dr. Jung: Sí, o se corromperá, se convertirá en un poder. De manera que el sueño toca un problema muy delicado. Desde luego, esto no es muy convincente y yo no le mencioné ni una palabra de todo esto a mi soñante, pero cuando se trata de una discusión teórica, tenemos que aportar todo ese material. Yo conozco su evolución posterior; tardó dos años en comprender pensamientos de ese tipo. Al principio no tenía los conocimientos necesarios, pues muchas de las cosas que he mencionado siguen siendo incluso ahora relativamente desconocidas. Ya ven; las mejores cosas siempre se quedan atrás. Por ejemplo, los teólogos no hablarían de esos dichos de san Juan, pese a que son más auténticos que los evangelios y anteriores a ellos. Por mencionar un ejemplo, veamos el siguiente texto del Evangelio: «Cuando están dos o tres congregados en mi nombre»12, etc., pero la traducción en el texto original es: «Cuando hay dos juntos, no están sin Dios, pero cuando solo hay uno, estoy con él»13. Aquí pueden ver lo que ha hecho la Iglesia.

1. Aunque en la transcripción de esta sesión no se aluda a ello, la muerte del amigo de Jung, Richard Wilhelm, se había producido el 1 de marzo de 1930.

2. Véase supra, 28 de noviembre de 1928, n. 4.

3. Sublimado corrosivo = bicloruro de mercurio.

4. Pierre Simon de Laplace (1749-1827), astrónomo francés que, cuando Napoleón le recordó que en su tratado de Mecánique céleste (1799-1825) no había mencionado a Dios, replicó: «Señor, no he necesitado esa hipótesis».

5. Jidr (o Chidr), «el de rico verdor», figura en la sura 18 del Corán como un ángel, el arquetípico amigo eternamente juvenil. Véase Símbolos de transformación, OC 5, § 282-293 (como en la edición de 1912). En la conferencia de Jung en Eranos en 1939, «Sobre el renacer», OC 9/I,5, que está basada en la leyenda de Jidr, se narra la misma anécdota del jefe somalí (§ 250). Jidr es también un símbolo del sí-mismo.

6. Samuel Preiswerk (1799-1871), de Basilea, clérigo y erudito hebreo, padre de trece hijos. Véase C. G. Jung: Word and Image, p. 12. (Emilie, el nombre de la madre de Jung, no es sin embargo un nombre judío, sino de origen latino).

7. Sobre Jesús ben Pandira o Pandera, véase Joseph Klausner, Jesus of Nazareth: His Life, Times, and Teaching, trad. de H. Danby, George Allen & Unwin, Londres/Nueva York, 1925, pp. 23-24, y Morris Goldstein, Jesus in the Jewish Tradition, Macmillan, Nueva York, 1950, pp. 35-37. En OC 5, § 594, Jung menciona a otro Jesus ben Pandira, del que dice ser un fundador de los esenios, ca. 100 a. C.

8. Una secta precristiana que sincretiza elementos paganos y judíos, circunscrita a los alrededores de Alejandría (siglo I d. C.). Los Terapeutas son solo conocidos por Filón, De vita contemplativa, más que por Flavio Josefo. [Véase Filón de Alejandría, «La vida contemplativa o de los suplicantes», en Obras Completas V, ed. dirigida por José Pablo Martín, Trotta, Madrid, 2023, pp. 145-176].

9. Mateo 11. Juan, sin embargo, no fue uno de los Terapeutas.

10. Véase supra, 29 de mayo de 1929, n. 9 y n. 10.

11. Los mandeos o «cristianos de san Juan». Véase supra, 29 de mayo de 1929, p. 263.

12. Mateo 18, 20: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

13. Extraído de los papiros de Oxirrinco 1, descubiertos en Egipto por B. P. Grenfell y A. S. Hunt y publicados por ellos en Logia Iesou (Oxford UP, Oxford, 1897). Como lo ha traducido M. R. James, The Apocryphal New Testament (Oxford UP, Oxford, 1924), p. 27: «Dondequiera que haya (dos, no están sin) Dios: y donde hay uno solo, yo digo que estoy con él». Bruce M. Metzger, del Seminario Teológico de Princeton, comenta: «A la vista del posterior descubrimiento del texto entero del logion —dicho o frase breve— en el contexto del Evangelio copto de Tomás, el dicho se diferencia bastante del de Mateo: «... Donde hay tres dioses, son dioses; donde hay dos o uno, yo estoy con él» (sec. 30, Evangelio de Tomás; trad. de Metzger en el apéndice de Synopsis Quattuor Evangeliorum, ed. de K. Aland, Stuttgart, Deutsche Bibelstiftung, 1976). Sin duda, este no puede ser el original en el que se basa el texto de Mateo» (comunicación personal). [Véase «Evangelio de Tomás», en Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II. Evangelios, Hechos, Cartas, ed. de Antonio Piñero, Trotta, Madrid, 42009, pp. 53-97].

SESIÓN VIII

12 de marzo de 1930

Dr. Jung: Hoy vamos a escuchar el informe sobre los diferentes intentos realizados para comprender la composición de los sueños o la melodía de sus motivos, es decir, el trabajo que les sugerí que hicieran a principios de este trimestre1.

Dr. Baynes: Aquí hay siete intentos. La dificultad general, con arreglo a las impresiones del comité, estribaba en que cualquier intento por hallar un ritmo en los motivos de los sueños era casi imposible dada la brevedad de la serie; es decir, no era lo bastante larga como para que surgieran repeticiones a un ritmo regular. También nos pareció que el estado real de la consciencia del soñante requería el efecto de contrapunto. El efecto contrapuntístico estaría entre la posición de la evolución de su actitud consciente y el desarrollo y la comprensión de sus sueños. Todo el desarrollo de los sueños implica necesariamente la cuestión de la comprensión, y el gráfico hecho por la señorita Ordway representa la curva de ese proceso de comprensión; sin embargo, que yo sepa, ninguno tiene un trazado realmente contrapuntístico.

[Aquí se mostró un dibujo artístico de colores hecho por la señora Deady].

Dr. Jung: La idea aquí sería la espiral, que muestra el intento de lo inconsciente por penetrar en la consciencia. Conforme van avanzando los sueños, se ve perfectamente ese intento de impresionar a la consciencia con el punto de vista inconsciente. El hecho final sería la completa fusión del intento consciente con la cualidad real de la consciencia. Expresado en colores, eso supondría la mezcla de la suma de todos los colores, que sería el blanco puro. Asimismo, por intuición, tienen aquí algo que sugiere el símbolo taoísta. En la parte negra tienen el punto blanco, y en la blanca el punto negro, lo cual indica que cuando el yang ha alcanzado su culminación, el yin ha nacido en él.



[La doctora Howells mostró un gráfico que no había sido realizado de forma pictórica].

Dr. Jung: El método utilizado aquí no habla al ojo, sino al pensamiento, pero ofrece un resultado francamente interesante, gracias al cual disponen de una lista exhaustiva de los arquetipos que aparecen en los sueños. Probablemente les resulte muy difícil distinguir los motivos o símbolos arquetípicos, pero en realidad no es tan difícil porque los errores que cometan en la distinción no son muy importantes. Si le ponen al motivo un nombre equivocado, no importa demasiado, ya que los motivos arquetípicos son tan sumamente imprecisos que no existe nada muy definido acerca de ellos. En realidad, todo arquetipo es perfectamente indescriptible, algo completamente vacío, pero capaz de asimilar cierto tipo de material tremendamente variable, pero que siempre indica determinada cualidad arquetípica. Por ejemplo, el arquetipo de una casa, una cabaña, una cueva o un templo. Todos ellos son muy diferentes, pero no importa qué nombre les pongas porque todos esos nombres o conceptos son meramente atributos de algo subyacente que es realmente indescriptible. En este gráfico pueden ver que, al principio de la secuencia de los sueños, una serie de arquetipos es muy distinta de los arquetipos que aparecen más tarde. Los que son visibles hasta, aproximadamente, la mitad de la serie más o menos desaparecen después; se percibe un cambio decisivo. De ahí podemos sacar una conclusión importante, a saber: que todo el proceso evolutivo se va desplazando lentamente hacia una atmósfera diferente. No quiero calificarlo, pero creo que no nos equivocamos al asumir que la posterior evolución de los sueños elige un lenguaje nuevo, como si estuviera creando una especie de superestructura superpuesta a los motivos primordiales originales, como si se alzara un edificio nuevo sobre la base de los arquetipos originales. Esta es una hipótesis de trabajo, un punto de vista, y falta por ver en los siguientes sueños si tiene validez, si equivale a una ley. En tal caso, habríamos obtenido un importante punto de vista; entonces solo nos quedará encontrar un método apropiado mediante el cual pueda ser expuesta dicha hipótesis. Si pudieran combinar su capacidad de abstracción con la facultad pictórica, eso sería una mezcla perfecta. Recomiendo ese maridaje.

[Gráfico del señor Henderson].

Dr. Jung: Aquí vemos algo bastante destacable. Al principio, las cosas están

más bien fragmentadas, no están bien caracterizadas. Pero a partir de la mitad de la serie tiene lugar una mejor caracterización. El método del gráfico tiene la ventaja de que salta a la vista. Vemos, por ejemplo, que el motivo sometido a análisis está aumentando definitivamente de volumen, y al final puede percibirse un enorme incremento del sentimiento religioso. Esto, a su vez, muestra un nuevo aspecto.

[Gráfico de la señorita Ordway].

Dr. Jung: La ventaja de este método es que podría mostrar el grado de comprensión consciente, y también si el soñante retrocede o avanza hacia su objetivo. A raíz de algunos sueños, se obtiene decididamente la impresión de que tienen una tendencia ascendente, mientras que otros parecen mostrar una regresión, y por supuesto es muy importante cuando se trabaja con los sueños tener en cuenta la cuota de comprensión consciente revelada —no solo la operación de los arquetipos, sino también su relación con la consciencia—. Me da la impresión de que la demostración de la actual conducta de sus sueños se percibe mejor en los gráficos de la doctora Howells y del señor Henderson. En este último me cuesta imaginar la frecuencia estadística con la que se presentan, pero, por otro lado, nos hacemos mejor a la idea de su importancia para la consciencia, lo que sin duda es un punto de vista que ha de ser tenido en cuenta.

[Diagrama pictórico de la señorita Hannah, que hizo dibujos inconscientes para representar su concepción de los motivos de los sueños].

Dr. Jung: ¡Se los ha inventado! ¡Ha convertido sus sueños en un trabajo creativo! Y lo ha hecho en lugar de pensar. No es motivo de risa; yo también tengo muchas cosas que hacer aparte de pensar. Hay ciertas cosas inconscientes a las que solo se puede llegar de este modo, pues el pensamiento las destruye. Por ejemplo, yo he encontrado algo fundamentalmente importante a través de la talla. Tallaban mis manos, no mi cabeza. Aquí la idea principal es la espiral, y la consciencia está en el centro. El temperamento de la señora Deady, en su dibujo de la espiral, ha puesto la consciencia en el centro con la idea de una intensificación en dicho lugar, mientras que el de la señorita Hannah es todo lo contrario: la consciencia va saliendo de ese punto central formando espirales cada vez más amplias, que finalmente abarcan el sueño cósmico del río. Esta diferencia guarda relación con los tipos. Un dibujo obtiene la consciencia del exterior y el otro del interior. Me alegro mucho de que se hayan hecho estos dos intentos en lo relativo a la espiral, porque ello demuestra que existe una

inclinación temperamental a la hora de crear una demostración gráfica sobre esa base. La verdad es que nunca había pensado en eso y me parece una idea digna de consideración, aunque creo que sería dificilísimo mostrar el flujo continuo de los sueños mediante ese método. La imaginación no me ayuda mucho en este caso. Mi temperamento me inclinaría a verlo más bien como lo han hecho la doctora Howells y el señor Henderson, que probablemente sea la manera más intelectual y abstracta de hacerlo, mientras que la otra es más dinámica, un método elegido por gente que está más impresionada por el peculiar dinamismo de los sueños.

Si me permiten hacer una sugerencia, me parecería interesante que intentemos combinar los métodos de la doctora Howells y el señor Henderson. Los motivos arquetípicos de la doctora Howells son más exactos, más estadísticos, mientras que el esquema general del señor Henderson es más sugerente. Si pudieran hacer eso, entonces dejemos que la señora Deady pruebe suerte con el dinamismo, y tal vez de esa manera lleguemos a algo. Estos intentos son dignos de consideración. Para mí personalmente, el hecho de que los sueños posteriores muestren motivos nuevos es esclarecedor. Preveo la posibilidad de demostrar cómo se desarrolla gradualmente lo inconsciente y produce arquetipos que, al final, podrían alcanzar a la consciencia. Por supuesto, no hemos seguido el suficiente material como para ver si lo inconsciente finalmente se une a la consciencia, si ambos se fusionan, y mediante qué clase de arquetipos acaban por unirse. En aras de la completitud, deberíamos escribir registros de todos los estados conscientes del soñante durante su análisis. Esa es una tarea para el futuro: que alguien haga un diario de todo aquello que tenga lugar en la consciencia del soñante, y así podremos trabajar con los dos conjuntos de recursos materiales.

Dra. Howells: En mi informe hay una discrepancia. En el sueño de la apisonadora yo no sabría si poner la apisonadora bajo el encabezamiento de mecanismo o sexo, porque el propio soñante no tenía una conciencia sexual en ese sueño.

Dr. Jung: No, pero en mi opinión el mecanismo sexual aparece con toda claridad en sus asociaciones. Yo lo registraría bajo sexo y mecanismo, y también bajo el camino. Ahí se puede ver el motivo del camino, pese a ser un camino un tanto peculiar. Eso daría lugar a una acumulación de motivos, pero una sola imagen contiene casi siempre varios atributos arquetípicos.

Dra. Howells: Pero eso sería contemplarlo desde el punto de vista de su consciencia o de la mía, no de la consciencia del soñante.

Dr. Jung: Es imposible contemplarlo desde la consciencia del soñante. Las cosas pueden tener connotaciones inusuales, pero él nunca lo menciona, cree que es indiferente o lo olvida; sin embargo, eso sería importantísimo para la cualificación. En este caso, él no menciona que hay un matiz sexual, pero saldrá a relucir de un modo u otro en sus asociaciones. Así pues, yo procedería de una manera más o menos arbitraria. El motivo del crecimiento o aumento puede manifestarse de muchas maneras; por ejemplo, mediante el símbolo del árbol, que tiene el significado de crecimiento, además de otras muchas connotaciones. Uno se encuentra con esa vaguedad del concepto no solo en la mitología, sino, hasta cierto punto, también en la filosofía. Schopenhauer hizo un gráfico interesante2, toda una red de conceptos filosóficos entrecruzados, que se solapan de tal manera que ningún concepto se muestra nunca por sí solo, sino que todos están conectados. De lo contrario, no seríamos capaces de pensar. Solo podemos pensar gracias a esos puentes que se solapan; es imposible abordar conceptos irreconciliables que no se rozan en ninguna parte. De manera que ese solapamiento y entrelazamiento son indispensables para el proceso de pensar, y es probable que esta peculiaridad se halle en el propio inconsciente. Cuanto más nos acercamos a la inconsciencia, más borrosas se vuelven las cosas, hasta que finalmente apenas son visibles y todo significa todo lo demás. Esto lo vemos en la psicología primitiva, donde se dan las paradojas más extraordinarias, como la famosa historia mencionada por un explorador alemán, que les conté el trimestre pasado, sobre los indios brasileños que se llaman a sí mismos «loros rojos». Dicen que la única diferencia entre ellos y los loros rojos es que los loros son unos pájaros y ellos no; por lo demás, son exactamente iguales. Es como cuando nosotros decimos que todos somos seres humanos y, sin embargo, unos son ingleses y otros alemanes, lo que demuestra que hemos avanzado lo suficiente como para distinguir entre un hombre y otro; ellos, en cambio, ni siquiera notan la diferencia entre un hombre y un animal. Esto coincide con otras ideas primitivas; por ejemplo, ellos no colocan al hombre en lo más alto de la escala de los animales, sino más o menos por la mitad. Primero el elefante, el león, la serpiente pitón, el rinoceronte, etc., y luego viene el hombre, lejos del primer puesto.

Antes de seguir con el siguiente sueño, quiero resumir la situación del último. Hemos visto que ese último sueño muestra un obstáculo que evita continuar progresando. La máquina parecía estar en orden y lista para funcionar, y luego

obviamente no funciona debido a un obstáculo considerable, a saber, la Iglesia y lo que implica la Iglesia, el punto de vista cristiano tradicional. Una vez más, hago hincapié en este punto porque en un sueño posterior nos encontraremos de nuevo con este motivo. Tal y como les dije, cuando analicé este sueño con el paciente, no le conté ni la mitad de lo que les he contado a ustedes. Tiene que haber unos cimientos sobre los que colocar ciertas ideas; uno no puede encasquetárselas de repente a la pobre víctima. Existen tantas falacias, tantas ilusiones atesoradas y tantas susceptibilidades, que más vale atenerse a lo más obvio y sencillo. Así pues, cuando surge el obstáculo de la Iglesia, significa que la solución que lo inconsciente está intentando encontrar le hace daño al soñante debido a sus ideas cristianas tradicionales. Este se remonta a la infancia, y da la impresión de que su punto de vista religioso no ha evolucionado desde entonces. Mencioné que ustedes nunca sospecharían eso a partir de su presencia consciente; en su intelecto va muy por delante, pero en sus sentimientos y en la mayor parte de su personalidad «sombría» aún sigue bajo la influencia de viejos prejuicios. Desde el punto de vista del temperamento, todavía es un cristiano dominado por el credo que le inculcaron. El hombre con aspecto de judío que molesta a la comunidad que está cantando es la voz de todo ese material que se ha ido acumulando en lo inconsciente y que habría provocado una evolución continua de su sentimiento religioso si hubiera hecho algún progreso en ese sentido desde su infancia.

Como ven, el espíritu religioso no es siempre igual. Cambia muchísimo; de ahí que las suposiciones al respecto cambien también una barbaridad. A la hora de definir la religión o el espíritu religioso, nos encontramos con enormes diferencias. Existe un punto de vista eclesiástico y otro muy liberal: dos puntos de vista absolutamente distintos, casi irreconciliables, y en este caso tenemos el contraste entre los dos. Mientras el paciente todavía sigue conservadoramente apegado a la Iglesia tradicional en su vida sentimental —no estoy hablando de su vida intelectual—, el progreso de sus sentimientos que correspondería al progreso de su mente está simplemente acumulado o almacenado, y esa acumulación inconsciente crea un algo personificado, una persona. La particularidad de nuestra psicología inconsciente es que toda acumulación de energía tiene siempre un carácter personal; siempre es una cosa a la que se le puede poner un nombre personal. Eso puede verse en la locura, donde los pensamientos o sentimientos inconscientes se vuelven audibles o visibles, se convierten en personas definidas. Un lunático reconoce las diferentes voces; sin embargo, no son nada más que pensamientos. La idea de la inspiración o incluso ciertas teorías espectrales se basan en eso. En este caso, el progresivo

sentimiento que corresponde al desarrollo intelectual aparece en forma de una persona con aspecto judío. En realidad, el soñante no es antisemita, pero no puede evitar tener ese sentimiento antisemita que expresa el aspecto negativo de la figura. Pero, por otro lado, está el elemento profético del personaje judío, que aparece indicado en sus asociaciones por su alusión a Sephardi —del libro de Meyrink—, quien conduce a su pueblo a la tierra de salvación. He aquí la cualidad profética y orientadora.

Ahora bien, de momento el intruso es una figura dudosa, aunque no sea ese su propósito. Definitivamente, es una cosa nueva, pero independientemente de lo buena, útil o maravillosa que pueda ser esa cosa nueva, puede ejercer una mala influencia en una condición inmadura. En psicología siempre se plantea la cuestión de si uno elige la palabra adecuada en el momento apropiado. Decir lo adecuado en el momento idóneo no es bueno. Las dos cosas han de ir siempre juntas. Partimos de la base de que la palabra adecuada no puede hacer daño, de que la verdad es útil en todo momento, pero eso no es así; puede ser un veneno perfecto, y en ninguna parte se ve con tanta claridad como en el análisis. Ese intruso, por muy verdadero que sea, por muy valioso que fuera que el paciente pudiera reconocerlo, puede ser no obstante inoportuno y, por lo tanto, absurdo. Ha habido muchas personas importantes que indudablemente nos han contado la verdad, pero como no era el momento oportuno, tuvieron que ser aniquiladas. El momento oportuno tal vez hubiera sido setecientos años después. La cuestión principal es si es o no es el momento apropiado.

Sr. Holdsworth: ¿Cree usted que si Cristo hubiera vivido hoy y predicado lo que predicó, habría sido crucificado3?

Dr. Jung: No, le habrían metido en un manicomio o en la cárcel. Pero sus palabras ahora no serían las adecuadas. Aunque fue crucificado, dijo la palabra apropiada en el momento oportuno; por eso surtió un efecto tan extraordinario. De alguna manera, llegó a su destino à propos. En el caso de nuestro soñante no sería à propos contarle todas las conclusiones que hemos sacado aquí acerca de la naturaleza de esa voz. El receptor no estaría en las condiciones adecuadas.

Ahora, tras nuestra exploración en el campo de la religión, volvamos a la realidad humana actual de nuestro caso. Tout est bien dit, mais il faut cultiver notre jardin4.

Sueño [24]

Estaba haciendo ejercicios de gimnasia en una especie de cama de niño con los laterales altos —una cuna— y, al lado, estaba su mujer en un colchón en el suelo contemplando sus piruetas. Hacía esos ejercicios de una manera tan desaforada que toda la cuna se rompió y él se quedó con uno de los altos paneles laterales en la mano. En ese mismo momento, vio un ratón que salía de debajo de la cama. Intentó matarlo con el panel de hierro que sostenía en la mano, pero el ratón salió corriendo por la puerta abierta y se metió en la habitación de al lado, donde normalmente dormían los chicos, aunque no sabía si en ese momento estaban realmente allí. Se tomó el asunto bastante a la ligera, pensando que no tenía importancia y que podían dejar libre a ese ratón. Pero cuando se lo contó a su mujer, al instante se puso nerviosísima y pensó que podía hacer daño a los chicos. La mujer cogió un palo y se fue a la habitación de al lado con la intención de asesinar al ratoncillo.

Asociaciones: En cuanto a los ejercicios, dice que normalmente hace ejercicios gimnásticos por la mañana porque cree que estimula la circulación sanguínea y también le pone de mejor humor. «Al menos, hasta donde llega mi experiencia», añade.

Sobre la cama del niño, dice que todos sus hijos duermen en esas cunas blancas de hierro con paredes movibles que se pueden quitar a voluntad.

En cuanto a que su mujer esté a su lado pero tumbada en el suelo sobre un colchón, dice que eso parece significar que él estaba haciendo sus ejercicios al lado de la cama de ella, y compara la cama de su mujer con una cama de niño. Ahí se equivoca por completo; el que está en la cama de niño es él, pero sin darse cuenta se confunde a sí mismo con ella.

Sobre el ratón dice que un ratón tiene siempre el efecto de desencadenar el miedo entre las mujeres. Cree que debe de haber una analogía sexual en todo ello, porque cuando aparece un ratón, una mujer siempre da un salto y se ciñe la falda a las piernas para que el ratón no pueda trepar por ellas. En una ocasión, en un hotel, oí un grito tan estremecedor que creí que se trataba de un asesinato. Luego vi una mujer que saltaba y daba fuertes alaridos pidiendo auxilio, y pensé que tenía que ser un caso grave de epilepsia; pero era un ratón. El soñante continúa diciendo que cree que ese ratón podría simbolizar el miedo que tiene su mujer a la sexualidad o su resistencia a ella.

Luego vuelve otra vez a los ejercicios gimnásticos y dice que podrían ser sus actividades intelectuales, contempladas por su mujer. «Y creo», dice, «que si practico ese tipo de ejercicios mentales, tal vez a ella se le quite el miedo a la sexualidad». ¡Un pensamiento muy complicado! Ahora está mezclando los ejercicios gimnásticos con la caza de ese ratón. Luego añade que el hecho de que el ratón se meta a toda velocidad en la habitación de al lado indicaría que el miedo a la sexualidad ha sido transferido a los chicos y les podría perjudicar, de modo que, en su opinión, es necesario perseguirlo con un palo hasta matarlo.

Ahora consideremos la asombrosa diferencia que hay entre todo el material sobre el que hemos discutido y la situación actual del soñante. Ni siquiera está en la iglesia, sino en una cuna de niño, y se encuentra rodeado de unos altos paneles; esas cunas tienen los laterales tan altos para evitar que los niños se caigan y se hagan daño. Eso significa que todavía está en una edad a la que tiene que ser cercado y protegido. ¿Cómo se manifestaría esa condición en la consciencia?

Dr. Baynes: Convierte a su mujer en el guardián de sus propios instintos.

Dr. Jung: Sí, arma a su mujer con un palo; pero eso es muy metafórico, las cosas no suelen ser tan drásticas.

Dr. Schlegel: Dado su complejo materno, podría estar adoptando una actitud pueril con respecto a su esposa.

Dr. Jung: ¿Cómo se manifestaría eso en su conducta mental?

Respuesta: Con un convencionalismo extremo aplicado a todo.

Dr. Jung: Exactamente. Cualquier cosa menos afrontar los problemas morales; ahora estos se hallan rigurosamente vigilados y custodiados en la cuna, como si el soñante estuviera amenazado por un peligro mortal en caso de caer fuera. Tiene un miedo atroz a ser incorrecto o poco convencional si intentara salir de ese lugar tan seguro. Pero desde luego se trata de una demostración bien triste; ahora entenderán por qué antes no quise seguir comentando el sueño. Habría sido como hablar con un bebé en la cuna; de manera que ¿cómo va uno a esperar de él que comprenda los grandes problemas religiosos de los tiempos actuales? Con su mente sí, pero luego habría salido volando en globo, elevándose diez mil pies por encima del nivel del mar y, después, habría vuelto a descender para meterse en su cuna, y las cosas seguirían igual que antes... con

una sola excepción, hemos de admitirlo: está haciendo gimnasia en la cuna, y obviamente él lo considera algo mental o intelectual. ¿A qué se refiere?

Sra. Crowley: A su análisis.

Dr. Jung: Sí, pero no es solo el análisis. Se había interesado por la teosofía y otras actividades mentales de naturaleza más o menos ocultista, y además tiene esa vena higiénica que le lleva a comer manna5 y a pensar cabalmente y, claro, lo más higiénico de todo es el análisis. Así que por la mañana, después del baño —probablemente cantando en la bañera, que, por cierto, es de lo más saludable—, se pone a hacer ejercicios y luego se toma un café sin alcohol acompañado de un tipo especial de pan. Y lo mismo cabe decir de su mente. Se supone que los ejercicios que hace son increíblemente saludables, pero son demasiado violentos y la cama se hace pedazos, lo que resulta extremadamente embarazoso. Por supuesto, la cuna no se habría roto de no ser por otra cosa, por el ratón; y el ratón no le molesta a él, la molesta a ella. Ese es el problema. Por otra parte, ¿qué creen que expresan esos movimientos tan violentos?

Sr. Holdsworth: Unas terribles ansias por ponerse en paz con su alma.

Dr. Jung: Sí, yo diría que es eso. Empezó el análisis con las habituales dudas al respecto, poniendo muchas objeciones de naturaleza intelectual y moral, pero se lo fue tomando cada vez más en serio. Una vez que captó la idea, la adoptó sin reservas. De manera que estaba haciendo sus ejercicios matinales con mucha convicción, pero cuando uno se mete a fondo en el análisis, al cabo de un rato, la cuna se hace añicos y uno no puede evitar que el ratón se escape. Lamentablemente, ya no hay nada que hacer. Él cree que el ratón está relacionado con su mujer; supone que le da miedo y que ese miedo simboliza la resistencia que opone su mujer a la sexualidad. Pero antes deberíamos hablar de que su mujer le mira tumbada en un colchón, desde el suelo. ¿Por qué está en esa posición?

Sra. Baynes: Está esperando a que crezca.

Dr. Jung: Parece que está representada como una madre, pero ¿por qué está en un colchón en el suelo?

Sra. Sigg: Al menos así él no correrá el riesgo de caerse de la cama al suelo.

Dr. Jung: Ese es un punto de vista. Es lo que suele hacerse con los lunáticos.

Sra. Baynes: Yo creo que, como él estaba en una cuna, ella tenía que estar en una posición peor, es decir, tumbada en el suelo. Él quería reducir el poder de ella.

Dr. Deady: Él no podría seguir manteniendo su actitud si ella estuviera en la misma cama con él; tendrían que madurar.

Dr. Jung: Dicen que en la choza más pequeña hay sitio para dos almas que se quieren, ¡pero no en una cama de niño! En fin, yo creo que lo más destacado sobre sus respectivas posiciones es, como apunta la señora Baynes, que él está más arriba mirando hacia abajo. Evidentemente, está admirándose a sí mismo por sus piruetas intelectuales, pues la mayor parte de la gente que hace gimnasia física es un poco narcisista; son personas enamoradas de su propio cuerpo. Es una especie de asunto autoerótico; él tiene algo de eso cuando admira su maravilloso proceso espiritual. Esa pizca de vanidad no es muy preocupante. No impide que sus propósitos sean serios; es como un pequeño toque humano, como, por ejemplo, la vanidad del hombre que es muy modesto. Uno debe consentirlo; en general, es algo tan humano... Así pues, su superioridad mental probablemente queda expresada por esa mirada desde lo alto hacia su mujer, que está ahí abajo en el colchón. Para ella no es una postura muy cómoda, ese colchón en el suelo tiene que estar duro, de modo que el sueño insinúa que está más bien incómoda; además, pese a representar a la madre, es contemplada de arriba abajo, es decir, por encima del hombro, despectivamente. Hemos de tomar nota de estas posibilidades, ya que aquí interviene una psicología un poco intrincada: lo siguiente es que el ratón se escapa. Bueno, ahora tenemos que abstraernos un momento de las confusas asociaciones del soñante. Obviamente, está intentando aclarar la situación, pero se ofusca por completo, y esa confusión empieza desde el mismo momento en que compara la cama de su esposa con la cuna de un niño. Su propia cama es la de un niño, no la de su mujer; no distingue cuál es cuál. Está hecho un lío; dentro de la participation mystique, no distingue cuál es su parte. Eso suele ocurrir con la participation mystique: uno no sabe si es uno mismo o su pareja. Es como si yo llamara a mi hermano por mi nombre, incapaz de establecer una diferencia entre él y yo. O como si un católico acostumbrado a un padre confesor, me llamara a mí padre Jung, equiparándome con el sacerdote. ¡Los pacientes me llaman doctor fulano o mengano después de explicarme qué hombre más espantoso es ese doctor! Así pues, nuestro paciente está claramente confuso, y por eso no podemos basarnos en su material asociativo de inmediato, sino que antes hemos de contemplar el ratón desde un punto de vista abstracto y

preguntarnos qué es en general un ratón.

Sr. Holdsworth: Es la sexualidad femenina, supongo.

Dr. Jung: Cuando estamos interpretando un sueño sin tener en cuenta las asociaciones del paciente, debemos procurar ser lo más ingenuos posible, a fin de no tener prejuicios relacionados con las asociaciones. Tenemos que tomarnos las cosas literalmente, al pie de la letra. ¿Cómo describirían un ratón a alguien que nunca ha visto uno? Es un animal gris diminuto que apenas se ve durante el día y que por la noche molesta haciendo ruiditos desagradables; comen de todo y uno debe tener siempre cuidado de que no lleguen a las cosas buenas de la cocina. Viven en las casas como parásitos, y uno intenta cazarlos mediante trampas y gatos, porque generalmente son un fastidio en cualquier casa. Aparte de eso, el ratón aparece a menudo en el folclore y, en especial, en los cuentos de hadas. ¿Qué representaría psicológicamente?

Dr. Baynes: El instinto reprimido.

Dr. Jung: Sí, pero ¿qué instinto? Porque desde el punto de vista psicológico, cualquier animal representa el instinto en el hombre. Cuando nos comportamos de forma automática e instintiva, no somos más que animales porque entonces nuestra conducta no se diferencia en nada de la de un animal. Podemos decir que cada vez que aparece un animal en un sueño, es un instinto, pero ¡ojo!, siempre es un instinto muy particular, no es en absoluto el instinto. Un león o una culebra enorme significarían algo muy distinto.

Sra. Crowley: ¿El miedo? Un ratón es terriblemente asustadizo.

Dr. Jung: Sí, realmente es un animal aterrado, pero también son muy descarados.

Dr. Deady: Siempre han sido tolerados. En las casas nunca se hace un intento por eliminarlos de verdad.

Dr. Jung: Ese es un punto de vista de lo más saludable.

1. Supra, 22 de enero de 1930.

2. El mundo como voluntad y representación, vol. I, libro 1, § 9, trad., introd. y notas de Pilar López de Santa María, Trotta, Madrid, 2009, p. 92.

3. Véase la respuesta de Jung en «Si Cristo caminara hoy por la tierra» (OC 18/2, § 1461).

4. Véase supra, 5 de diciembre de 1928, n. 4.

5. Sems.: «mana».

SESIÓN IX

19 de marzo de 1930

Dr. Jung: Aquí tengo una pregunta relativa a los arquetipos. Estábamos comentando la posibilidad de representar sueños por el método de cristalizar los arquetipos, y la pregunta del doctor Schlegel es si se podrían enumerar. Esa es una pregunta. Hay otra que abordaremos en breve.

La pregunta sobre si los arquetipos están limitados en cuanto al número es casi imposible de responder, pues depende de una decisión más o menos arbitraria. Al intentar extraer arquetipos de un sueño, se ve que hay cierto número de arquetipos indiscutibles que son más o menos análogos entre sí. Tomemos, por ejemplo, el caldero. Es análogo a la pila bautismal, al inframundo, al volcán, a las profundidades del mar y a otras muchas cosas. Ahora bien, ¿debemos considerarlos independientes o están describiendo la misma y única cosa? Si damos por hecho que todos los arquetipos describen la misma y única cosa, renunciamos a su distinción y todo se convierte en algo inmanejable; en tal caso, prácticamente acabamos diciendo que solo hay uno y que es lo inconsciente colectivo. Si hacemos distinción entre ellos, encontramos que no hay límite en cuanto al número. Nuestra imaginación sencillamente no brindaría las suficientes representaciones e imágenes como para caracterizarlos o mencionar todas sus posibles variantes. Teóricamente, pues, llegamos a la conclusión de que todo arquetipo carece por completo de límites en cuanto a la caracterización, pero solo teóricamente, dado que nuestro lenguaje es muy limitado. Hay ejemplos de los que podemos sacar innumerables variantes, pero todas se refieren prácticamente a lo mismo. Así pues, esta pregunta no tiene respuesta. Solo podemos decir que son teóricamente ilimitados, como también lo son los números que podemos contar, pero en la práctica enseguida se llega a un final, o bien resultan inmanejables.

De todos modos, podemos decir que hay un número razonable de arquetipos que pueden ser claramente discernibles y que no son meras analogías entre sí. Por ejemplo, los arquetipos del héroe y del caldero no son idénticos, pese a que el héroe guarda una estrecha relación con la idea del caldero. En los mitos

primitivos, el héroe siempre entra en una cueva, o en el inframundo, o en la tripa de una ballena, donde enciende una fogata, etc. En otras palabras, entra en el caldero y, de este modo, obra el milagro de la renovación o del renacimiento, que es la cualidad más característica del motivo del caldero. Así, a pesar de la estrecha relación existente entre la imagen del héroe y la imagen del caldero, podemos distinguir estas dos cosas... aun cuando el caldero y el héroe en realidad son idénticos por ser el mismo y único proceso. Entrar en el caldero, o en una condición expresada por el caldero, constituye una involución de la energía, y salir de nuevo del caldero es una evolución de la energía. Por esa razón, se lo puede llamar simplemente cierto movimiento, una transformación de la energía representada por esas figuras arquetípicas; siempre es la misma energía, dos diferentes estados de la misma energía. Pero como verán, en cuanto el asunto se somete a una reducción científica o filosófica, se vuelve completamente abstracto e inimaginable y, por lo tanto, impracticable. Llamar a un sueño de renacimiento una transformación de la energía es tan abstracto que no significa absolutamente nada. De manera que necesitamos arquetipos, necesitamos ese lenguaje tan pintoresco para expresar este tipo peculiar de transformación.

Lo mismo cabe decir de la idea del ánima. Cuando hablamos de ella como una función, no transmite nada, pero si la convertimos en algo personal, se vuelve una realidad personal. Si hacemos abstracción de ella, sencillamente es una figura en nuestra mente, una abreviatura artificial, y no la cosa per se. Incluso en la ciencia, cuando hacemos abstracción de los hechos, nos quedamos sin nada que resolver; no tratamos con los animales reales, sino solo con animales disecados, o tal vez con una construcción ideal de un animal que cada vez transmite menos. Y lo mismo sucede con los arquetipos; cuanto más científicamente los tratamos, más se evaporan. Si los reducimos a lo que creemos que es su esencia, llegamos a un principio expresado en términos de transformación de la energía, que no significa nada y que es absolutamente inerte. De ahí que tengamos que hablar de los arquetipos, y cuando uno empieza a discernirlos, aparentemente no hay limitación alguna. ¿Cuántos ha extraído de los sueños, doctora Howells?

Dra. Howells: He sacado 38 de 20 sueños, y no son ni la mitad.

Dr. Jung: Creo que usted ha abstraído unos cuantos de sus propios sueños, ¿no es cierto, señorita Flenniken?

Srta. Flenniken: De 90 sueños saqué 62.

Dr. Jung: Recuerdo que en su caso hice la observación de que podría haber restringido el número porque algunos de sus arquetipos, como, por ejemplo, el profeta y el mago, eran obviamente uno solo. En otro caso, sin embargo, uno ha de forzarse por separarlos. El profeta, el mago, el anciano rey y el sacerdote son figuras independientes, pero todas están juntas. Ante un problema concreto, podría haber una diferencia considerable entre ellos y entonces uno, naturalmente, los diferenciaría, pero en la mayor parte de los casos es mejor unirlos para permitir que el uno contamine al otro. Hay tantos arquetipos de los que ocuparse que uno debe reducir su número aplicando una especie de contracción, resumiéndolos en una sola figura. Esta reducción arbitraria no puede ser considerada desde el punto de vista teórico, sino que depende del propósito particular de cada uno; por ejemplo, al hacer una afirmación estadística sobre la frecuencia del flujo de los arquetipos, solamente se puede elegir un número limitado. De lo contrario, simplemente no se podrían representar; no destacarían los distintos tonos, y toda la imagen se volvería demasiado confusa. Sería posible diferenciarlos en un número tan infinito que prácticamente cada palabra se convertiría en un arquetipo, pues cada palabra tiene su historia. Toda palabra se remonta a algo que se ha repetido millones de veces con anterioridad, por lo cual adquiere una cualidad arquetípica. Así pues, hasta qué punto uno ha de limitar los ilimitados arquetipos depende por completo del objetivo que se persiga.

La otra cuestión que plantea el doctor Schlegel es si hoy en día se podrían crear arquetipos. Por ejemplo, lo que antes se expresaba con carros de fuego elevándose al cielo, hoy serían aviones. Cuando los ferrocarriles eran nuevos en Francia, Victor Hugo dijo: ¿por qué no hacer locomotoras y trenes que se parezcan a algo?... y él mismo sugirió la forma de una enorme serpiente, y la locomotora era una cabeza de dragón que escupía humo y de cuyas fosas nasales salía fuego incandescente. Estaba equiparando un nuevo fenómeno colectivo con una idea arquetípica. En la actualidad los dragones son las grandes máquinas, los coches, las grandes armas de fuego; estos son ahora los arquetipos: simplemente, nuevas maneras de llamar a cosas antiguas. Estas cosas nuevas tienen la misma validez que las antiguas; tanto las cosas nuevas como las antiguas son meras palabras, simples formas de expresar imágenes. La idea mitológica del dragón probablemente derive de la idea de los grandes saurios; es muy posible que los mitos del dragón sean los últimos vestigios de recuerdos ancestrales de los saurios: la cosa aterradora de la que tenía miedo el hombre en el oscuro y remoto

pasado. Naturalmente, tener miedo a los dragones, incluso en tiempos históricos, era inútil porque los dragones no existían. Se han convertido en un temor psicológico porque esas bestias en realidad no existen; asimismo, el complejo paterno o materno puede seguir siendo operativo en psicología, aun cuando el padre o la madre hayan fallecido hace mucho tiempo. Pueden seguir vivos en forma de imágenes simbólicas, del mismo modo que el dragón sigue vivo en forma de imagen, pese a que en realidad no es nada más que un nombre. Así, cuando expresamos una idea arquetípica mediante una máquina es como si estuviéramos hablando de una época en la que las máquinas no existían, como si todavía existieran los saurios. Puede que llegue un momento en que dejemos de hablar de máquinas, pero las ideas y los temores persistirán hasta mucho después de que las máquinas actuales queden obsoletas, de modo que obviamente estas imágenes son simples nombres que ponemos a las cosas que nos atemorizan, nombres que sencillamente expresan temores. Incluso en los tiempos en los que realmente existían los saurios, eran un nombre que se le ponía a ese miedo. De manera que, naturalmente, la operación de los arquetipos todavía continúa, solo que hoy ya no hablamos de dragones, sino de coches, maquinaria y grandes organizaciones. Seguro que los pequeños comerciantes de América y Europa que han sido aplastados por la Standard Oil Trust tienen que percibirla como un gran monstruo devastador.

Sr. Holdsworth: ¿Había hombres en el mundo en la época de los grandes saurios?

Dr. Jung: El mamut era cazado por el hombre, y esos enormes lagartos de la isla de Cocos1 son saurios, de modo que todavía viven en las zonas tropicales. Y en el Bellum Gallicum de César se habla de un unicornio de la Selva Negra que no se podía tumbar porque tenía las articulaciones rígidas, así que dormía de pie, apoyado en los árboles; y la gente cortaba los árboles para que se cayera y así poder matarlo2. Ese unicornio era indudablemente un rinoceronte. Durante mucho tiempo no ha habido rinocerontes en Europa, pero hace poco han descubierto los restos de uno en los campos de petróleo de Silesia, donde se ha conservado todo el cuerpo3.

Dr. Schlegel: ¿Identifica usted la idea de los arquetipos con la idea de los símbolos, de tal modo que todo cuanto tiene un valor simbólico puede considerarse un arquetipo?

Dr. Jung: No, el símbolo es un concepto completamente distinto. Yo llamaría

símbolo a un arquetipo cuando funcionara como un símbolo, pero no tiene por qué funcionar así necesariamente. De la palabra símbolo se ha hecho un uso muy indebido. Freud llama simbólicas a las cosas cuando solo son semióticas4. Si hubiera recibido una educación filosófica, no podría confundir estos términos. Por ejemplo, los empleados del ferrocarril llevan un dibujo de una pequeña rueda alada en sus gorras, y Freud llamaría a eso un símbolo del ferrocarril, cuando en realidad es un signo del ferrocarril. Si fuera un símbolo, significaría que los hombres que lo llevan han sido iniciados en un culto secreto simbolizado por una rueda alada, y quién sabe lo que podría significar eso, tal vez algo divino. La palabra símbolo se utiliza para aludir a algo que solo se puede describir vagamente. Un símbolo expresa algo que no se puede designar de otra manera; uno solo se puede aproximar un poco al significado utilizando ciertos dibujos. Por ejemplo, la fe cristiana está simbolizada por la cruz, lo que significa que la cruz expresa algo que no se puede expresar en otros términos. La palabra griega symbolon significa credo o creencia, y el término símbolo en su uso original también significaba credo. La idea original de la creencia no era que ahora Dios está atrapado y sabemos exactamente qué intenciones tiene. El actual credo es lo que más se parece, en términos humanos, a determinadas intuiciones y creencias: por ejemplo, creer en que Dios es el Padre y, en la misma persona, el Hijo y el Espíritu Santo. Los grandes misterios de la vida y la eternidad podían expresarse solo mediante símbolos y, por eso, eran siempre sagrados.

El arquetipo, cuando funciona, puede expresar una situación, y se lo puede llamar simbólico en la medida en que la situación sea más o menos desconocida; pero el arquetipo también puede funcionar en una situación que sea completamente conocida para nosotros. Por ejemplo, decimos que una mujer que tiene mal genio es como un dragón de fuego. Eso es un arquetipo, pero no podría ser calificado de símbolo; es simplemente una metáfora exagerada. Pero cuando alguien hace un dibujo especial para expresar algo que no puede expresar de otro modo, y al hacerlo utiliza un arquetipo, entonces a esto se lo llamaría símbolo. Si una persona dibuja una serpiente, y encima de ella una cruz, y encima de la cruz una luna, y le preguntas qué puede ser eso, seguramente veas como se pone a balbucear un batiburrillo de palabras y de vagos conceptos; no hay nada que hacer salvo adivinarlo, y luego esa persona te contará que esa es la única manera en la que puede describir sus pensamientos y sus visiones. Eso sí es un símbolo, y ha utilizado los arquetipos de la cruz, la serpiente y la luna, pero en este caso no son semióticos, sino simbólicos. Esa diferencia siempre se ha conocido en filosofía, pero Freud mezcla las dos cosas; realmente su uso de la palabra

símbolo no tiene ningún sentido.

Dr. Baynes: Este asunto de crear nuevos arquetipos siempre me ha parecido problemático porque, en relación con el dragón, nadie puede creer en la posibilidad de hacer un dragón hoy en día, mientras que, en relación con las máquinas, el hombre moderno sabe que estamos por encima de ellas. ¡Podemos hacerlas!

Dr. Jung: Sí, pero imagine una era en la que la máquina esté por encima de nosotros. Entonces se convertiría en un dragón, el equivalente de los antiguos saurios, y la verdad es que si se piensa en Nueva York, vemos que realmente está por encima del hombre; este sabe que todo eso lo ha hecho él y, sin embargo, le aniquila.

Dr. Baynes: ¿No tiene eso algo que ver con la actitud del hombre al respecto? ¿No sería un poco como la churinga, que aunque la haga el hombre, sin embargo, ejerce un tipo de poder sobre él? Está tanto por debajo como por encima de él.

Dr. Jung: Sí, pero eso demostraría que puede crear arquetipos, porque tenemos esa habilidad para convertir algo en un dragón. Yo diría que podemos transformar ese poder —encarnado en la imagen del dragón— en algo distinto; sin embargo, ese algo distinto también está provisto del poder de la creación. El anciano rabino era capaz de crear una cosa viva, el Golem, de un terrón de tierra valiéndose de la magia negra, pero esa cosa tenía tendencia a crecer y crecer, hasta que al final cayó sobre él y lo mató. Del mismo modo, la churinga está hecha por el hombre, pero como es un símbolo, también es la morada del poder divino. Todos los idólatras saben que la imagen ha sido hecha por el hombre, pero es elegida como morada del dios porque es el símbolo de este, y en la medida en que está habitada por un dios, es sagrada, es tabú. Al construir una máquina, estamos tan absortos en nuestro propósito que olvidamos que estamos dotando a esa máquina de un poder creativo. Parece como si fuera una cosa mecánica, pero puede desbordarnos de una manera invisible, del mismo modo que, una y otra vez a lo largo de la historia universal, las instituciones y las leyes han arrollado al hombre. Pese a haber sido creadas por el hombre, son la morada de unos poderes divinos con capacidad para destruirnos.

Dr. Baynes: Lo que intentaba decir es que, al hacer máquinas, estamos transformando el poder irracional en un poder racional. Por eso me parece que

la configuración del arquetipo debería producirse con arreglo a esta función racionalizadora... como la represa del Nilo, que se diferenciaría bastante del dragón.

Dr. Jung: Sí, pero cuando hablamos de la transformación del dragón en una máquina, solo estamos en determinada etapa de esa evolución. En realidad, estamos en la fase de inventar la máquina, estamos a punto de transformar esa energía primitiva en la máquina. Tenemos ideas sobre la semejanza del hombre con Dios y nos olvidamos de los dioses. Al cabo de un tiempo, cuando hayamos invertido toda nuestra energía en las formas racionales, nos estrangularán. Las máquinas son ahora los dragones; se están convirtiendo en una especie de pesadilla. Poco a poco y sin darnos cuenta, nos convertimos en sus esclavos y somos devorados por ellas. Nueva York ha crecido hasta alcanzar unas proporciones abrumadoras, y ello es debido a la máquina. Y es un monstruo tan devorador que, según me cuenta el doctor Draper5, la esperanza media de vida de los neoyorquinos es de cuarenta años. En Suiza es de sesenta años6. ¿Por qué tenemos la psicología? Porque ya hemos sido estrangulados por nuestros aparatos racionales. Eso se puede ver también en los cuerpos de algunos hombres, enormes como máquinas, en los ejércitos o en otras organizaciones, todas las cuales conducen a la destrucción. Piensen en el tremendo poder de Napoleón I y en cómo su ejército fue completamente aniquilado. Y en Alejandro Magno, cuyo ejército fue aplastado en la India. Piensen en la historia de Babilonia y Asiria. Tardaron dos mil años en alcanzar la cima de su gloria, y en los treinta años siguientes todo quedó destruido. Siempre sucede lo mismo. Las grandes organizaciones se devoran a sí mismas.

Sr. Holdsworth: ¿Diría usted que cuando los obreros agrícolas empezaron a romper la maquinaria en las revueltas industriales7, estaban actuando llevados por el miedo al dragón?

Dr. Jung: Resulta difícil comentar esa cuestión porque la tenemos demasiado cerca, pero es posible que esas revueltas de Inglaterra surgieran por miedo al dragón que hay en las máquinas.

Bueno, ahora tenemos que volver a nuestro sueño. Íbamos por el ratón, que debemos abordar con seriedad. Han oído las asociaciones del soñante con el ratón, y hemos decidido que tiene que ser algo instintivo. ¿Cómo se podría describir? Tenemos que ser tan específicos como nos sea posible en la interpretación de los sueños; debemos aplicar la teoría a la realidad.

Sra. Sigg: A menudo los ratones aparecen inesperadamente. Parece ser una representación simbólica de la sexualidad masculina, y la sexualidad de este hombre no guarda demasiada relación con el conjunto de su ser.

Dr. Jung: Pero ¿por qué pensar siquiera en la sexualidad?

Sr. Holdsworth: Es un niño que está en su cuna. Cuando se rompe, es porque él ha crecido más que la cuna. Entonces, como es natural, aparece su sexualidad.

Dr. Jung: A menudo sucede que cuando un hombre alcanza cierta edad, su sexualidad no funciona.

Sra. Sigg: Las mujeres a veces dicen de la sexualidad que es solamente la parte animal de su naturaleza.

Dr. Jung: La palabra «solamente» es la decisiva. Se trata de un punto realmente importante porque el ratón siempre ha sido «solamente». Tal vez recuerden la historia de la montaña que estaba con dolores de parto y luego aparece un ratón ridículamente pequeño. Eso es el «solamente». Es lo pequeño e insignificante, una molestia, pero nada peligrosa en ningún sentido. Hay que tener cuidado de que no se coma el queso y el pan, de que no ensucie la comida ni haga agujeros en las cosas, pero no es demasiado digno de consideración. No debemos perder ese punto de vista. ¿Dónde tenemos la prueba de esto en el sueño?

Sra. Sawyer: Cuando se escapa y él no le da importancia.

Dr. Jung: Sí, la prueba está en sus asociaciones. Pero su mujer tiene un punto de vista diferente. Se pone nerviosísima y va detrás del ratón con un palo, dando por descontado que puede ser peligroso para los chicos. Pues bien, ¿qué es ese ratón? Parece que hay una sospecha generalizada de que significa la sexualidad. Y el ratón es instintivo; el instinto, como la sexualidad, está sometido a un poderoso tabú. Discutamos esa posibilidad. En ese matrimonio la dificultad, como decíamos, es la diferencia fundamental que existe entre los puntos de vista del marido y la mujer con respecto a la importancia de lo que denominamos Eros: sexo o afinidad. Él está enfrentado al problema sexual; he ahí el punto de litigio. Ha habido discusiones al respecto, y la mujer tiene unas convicciones completamente distintas de las del soñante. Él piensa en la sexualidad como algo muy importante e indispensable, y ella cree que es algo inútil de lo que se puede prescindir, excepto para procrear hijos; tiene la idea puritana de que la sexualidad solo sirve a ese propósito y, por lo demás, no tiene

justificación alguna. Eso nos da una pista. Él diría: «Oh, deja que esa cosita se vaya, no tiene tanta importancia», y ella diría: «No, es horrible. No debería existir». Bueno, supongamos que el ratón es el sexo, pero aún queda otro aspecto por considerar. Sin duda, es un ejemplo de un instinto nocturno secreto, porque los ratones solo se dejan ver de noche. Viven en agujeros oscuros, son parásitos, marginados, forajidos y, siempre que podemos, los atrapamos o los envenenamos. De manera que tiene que haber una forma de instinto sometida a un fuerte tabú. ¿Qué es ese instinto? ¿Solo guarda relación con la sexualidad? Se puede sacar otra conclusión.

Dr. Draper: Siendo irracional, es posible que la primera parte de esta sesión del seminario sobre arquetipos y dragones tuviera el oculto propósito de prepararnos para la interpretación del símbolo del ratón. Por tanto, el ratón podría ser un dragón diminuto que en la vida del soñante es realmente significativo, pues en realidad es un dragón. Podemos contemplar el ratón como un dragón invertido. Puede referirse no solo a un problema físico, sino a unas inquietudes de mucho mayor alcance en la vida.

Dr. Jung: Eso es cierto. La sexualidad no es solo un ratoncillo, sino algo grande, un problema muy perturbador; pero el sueño habla de un ratón, y asumimos que lo hace con un propósito. Cabría esperar un simbolismo mucho más poderoso, pero en lugar de un dragón nos encontramos tan solo con un ratoncito. Eso no sería un argumento frente a la idea de que el ratón realmente simboliza la sexualidad, pero yo diría que en este caso el propósito de lo inconsciente era quitarle importancia, empequeñecerlo tanto que parezca que no es nada. Es una especie de ardid. La mujer hace muchos aspavientos, como si fuera una cosa mucho más grande de lo que es en realidad, ya que en el sueño ella representaría a la figura que sabe más sobre la importancia de ese ratón que el propio soñante. Se podría decir que él delega en su mujer la comprensión de la situación, como si dijera: «Vas a armar un escándalo con eso, pero para mí no es nada». La cuestión es: ¿por qué aparece minimizado? ¿Por qué no está representado en todo su valor? Por el momento, este es en realidad el problema fundamental del sueño.

Sra. Sigg: Para infundirle valor.

Dr. Jung: Sí, esa es realmente la idea. A menudo vemos que ciertas cosas que en la realidad parecen insignificantes, se presentan tremendamente remarcadas en los sueños; algo adquiere una magnitud extraordinaria para impresionar al

soñante si este lo ha subestimado. Y ocurre lo contrario cuando se le quita importancia a algo que es importantísimo. Es como los ejemplos de los que hablábamos hace poco, cuando el analista aparece mermado, despotenciado, con el fin de brindarle al soñante la oportunidad de reafirmarse. De lo contrario, estará obsesionado con la figura del analista. En este caso, el hombre repara conscientemente en la importancia del sexo, y el propósito de la figura del minúsculo ratón podría ser infundirle valor. Ahora bien, infundirle valor, ¿para qué?

Sra. Sigg: Para que intente encontrar la manera de arreglar el problema con su mujer; podría preguntarle por qué está tan atemorizada, por ejemplo.

Dr. Jung: Pero si ya se lo ha peguntado muchas veces y no ha servido para nada. Todas las mujeres tienen miedo a los ratones, y eso a un hombre siempre le resulta ridículo. Incluso aparece ridiculizado; obviamente lo inconsciente quiere que él lo considere un asunto menor que escandaliza a su mujer como si pudiera lastimar a los hijos, lo cual es absurdo. La tendencia del sueño, por tanto, es restar importancia al problema con el fin de infundirle valor. Pero ¿valor para qué?

Dr. Baynes: Para que persiga a la libido que tanto le asusta.

Dr. Jung: Cuando se rompe la cama, la libido se escapa corriendo. No tiene miedo de correr tras ella porque delega el miedo en su mujer, pero ¿qué podría hacer él? Intenta matar al ratón con el lateral de la cuna, pero no consigue golpearlo; es como matar pulgas a cañonazos. Ahora bien, ¿a qué intenta animarle el sueño?

Sr. Holdsworth: A arremeter contra su mujer. Debería coger un palo, con arreglo al viejo refrán: «A la mujer y a la mula, mano dura».

Dr. Jung: No, nunca le pegaría. Para él no tendría el menor aliciente golpearla; es demasiado refinado para eso. Naturalmente, si estuviera más enamorado de ella y viviera varios grados más al este, cogería un palo, pero para un occidental educado no resulta nada atractivo golpear a una mujer y luego tener relaciones sexuales con ella.

Sra. Sigg: Pero yo creo que sería importante para los dos y sus hijos saldrían ganando si se reconciliaran. Podrían discutir la cuestión y el efecto que ello podría ejercer sobre los niños.

Dr. Jung: Obviamente, la mujer opina que el ratón puede lastimar de alguna manera a los niños, pero todo eso es una tontería. Lo que nos ocupa ahora es que el sueño le infunde valor. Pero ¿para qué? Quiero que ustedes continúen.

Dr. Baynes: Él está en una cuna, en una especie de rincón, combatiendo al ogro que hay en el ratón, y tiene que atreverse a salir.

Sr. Holdsworth: ¿No será que todo este asunto de la copulación tampoco es para tanto? Es solo un ratón...

Dr. Jung: Me gustaría obligar a las señoras a decirnos qué debería hacer él. Es una pregunta un pelín sádica, aunque bienintencionada. Quiero ver cómo concatenan sus frases. Ahora, por favor, revelen algún secreto. Como verán, tenemos que discutir las cosas à fond. ¿Dónde están las señoras que puedan contarnos algo esclarecedor al respecto? Los hombres somos meros jueces de los sentimientos humanos. Para las señoras sería una magnífica oportunidad de intervenir en este debate que les concierne a ellas. La señora Sigg tiene toda la razón cuando dice que él necesita que le animen. No tengan miedo. No sean tan melindrosas. ¿Qué significaría eso?

Sra. Baynes: Tal vez se esté desanimando porque su mujer le repudia y, por esa razón, tiene la libido tan baja.

Dr. Jung: Sí, en su consciencia. La situación entre este hombre y su esposa se ha convertido en algo aburridísimo. Su mujer estaba harta. Él habría deseado que ella mostrara más interés, pero como no lo mostraba, a veces la dejaba plantada y tenía insulsas aventuras con mujeres muy vulgares. Luego probó con los estudios teosóficos, pero no podía resolver su problema de una manera tan fútil, y entonces vino a analizarse y está esforzándose muy seriamente. Ahora está intentando centrarse y superar ese problema; evita viajes a Polonia[8] y procura ser razonable. Pero ahí está el ratón, esa molestia nocturna, y naturalmente su consciencia le dice que es importantísimo y que se ha de hacer algo al respecto.

Sra. Deady: ¿Acaso no ha construido en su interior una enorme montaña de temores?

Dr. Jung: Eso es lo que ha construido ella, no él.

Sra. Sigg: Entiendo muy bien lo que quiere decir la señora Deady, y creo que es verdad que, si ha habido una separación tan larga, puede haber un muro

invisible también en el hombre.

Dr. Jung: Sin duda hay un muro invisible, pero no podemos volverlo visible. Lo que vemos en este sueño es solo la tendencia de lo inconsciente a rebajar la importancia del problema. Podríamos incluso decir que el hombre se cobija entre cuatro paredes como si fuera un bebé, comportándose como un bebé, cumpliendo las funciones de un bebé, haciendo lo que le han dicho que tiene que hacer, y mientras practica sus ejercicios, la cama se rompe y el ratón se escapa. Mientras se aferraba a su infantilismo, el ratón no aparecía. Pero ahora aparece el problema. No es nada eficiente y no logra matarlo, el ratón se escapa, y su mujer se pone furiosa porque cree que, si la sexualidad de él sale a relucir, lastimará a los niños, que es el argumento que utilizan siempre las esposas: dicen que perjudica a los niños.

Srta. Hannah: ¿Acaso él, al igual que Buda, debería intentar vivir como mono?

Dr. Jung: ¿Intentar vivir como ratón? ¿Imitar al ratón y escapar? La aparición de animales en los sueños a menudo significa imitar la conducta de los animales. En los cuentos de hadas salen animales muy serviciales. ¿Y bien? ¿Qué significaría eso en la práctica? Deseo particularmente que las señoras utilicen su ingenio al abordar esta cuestión.

Sra. Baynes: Creo que es muy importante que, antes de conseguir hacer algo, salga de la cuna.

Dr. Jung: Está fuera de la cuna. De nada sirve permanecer más tiempo protegiéndose tras los muros de la infancia. Está a punto de ocurrir algo, en cuanto abandone el recinto, pero deberíamos saber qué es.

Sra. Deady: No debería pensárselo tanto. Debería tener la presteza del ratón... dar un salto.

Dr. Jung: ¿Un salto? ¿A la velocidad del rayo, en silencio? Sí, eso sería imitar al ratón, pero estamos siendo demasiado metafóricos, deberíamos ser más específicos. Hemos de considerar que este ratón supone un factor autónomo separado, algo instintivo que ha dejado su escondite y ha aparecido en escena. De nada sirve intentar matarlo, el ratón es más rápido; es inútil matarlo, aunque su mujer diga que podría lastimar a los niños. Ahora hay algo suelto, algo flojo, en el mecanismo. Decimos que a alguien hay que apretarle las tuercas cuando hace cosas que no tenía intención de hacer o cuando dice cosas

que no pretendía decir. Un factor autónomo ha aparecido en escena que, pese a su pequeño tamaño, se impone como solo un ratón puede imponerse. Será una molestia día y noche, y hará agujeros porque nada le retendrá para siempre; se arrastrará por puertas y paredes, pues no hay quien lo encierre; lo quiera él o no lo quiera, saldrá adelante.

Este es el obvio significado del sueño, pero naturalmente el hombre me preguntará: «¿Qué es eso?», y yo le diré que es su problema sexual, que ni él ni su mujer pueden controlar y que se las arreglará para encontrar una salida. «Pero ¿por qué precisamente un ratón para un problema tan grande?». Sobre esto yo diría que evidentemente la importancia está muy reducida y que eso literalmente significa que el soñante no debería hacer tantos aspavientos con su sexualidad. No tiene que hacer nada porque ese ratón sabrá cuidarse solito. No hace más que preocuparse por lo que uno debería hacer, no por lo que debería hacer él; busca una fórmula o algo que sea generalmente reconocido como eficaz para afrontar la situación. Pero debe desechar eso por completo; sencillamente debería decir que no es capaz de manejar la situación y que no sabe cuál es la solución. Si esa cosa quiere vivir, vivirá, y él debería dejarla marchar. Lo que es abandonado a su suerte, se cuida por sí mismo, sale adelante siguiendo sus propias leyes. No hay nada que hacer, y si el problema funciona así, así seguirá funcionando, abriéndose camino. Suponiendo que sea real, producirá ciertos efectos y, como es natural, uno queda más o menos a su merced; el problema continúa, aunque uno no sepa cuándo o dónde. Es importantísimo que no demos nada por descontado. Hay muchos problemas que nuestra mente racional es incapaz de afrontar, situaciones aparentemente imposibles, y yo tengo mucho cuidado de no involucrarme. Hay gente, por ejemplo, que a los treinta y cinco años se mete en un convento. Las personas a veces eligen una vida extraña que a la mayoría le parece un error, pero quizá sea buena para ellas... ¡vaya usted a saber! Si lo inconsciente de este hombre dijera que su sexualidad había desaparecido por completo, que era absolutamente insignificante y no existía, sería algo inesperado, pero, bueno, tal vez sea verdad. En tal caso yo le diría al soñante: «Como el ratón se ha escapado, ahora puede hacer algo si realmente está vivo, si tiene fuerza. Cuidará de sí mismo y algo sucederá».

¿Entienden? Quiero decir que realmente creo en los complejos autónomos. Creo sinceramente que los factores autónomos pueden producir algo y ayudar a solucionar un problema inmanejable sin reprimirlo ni desatenderlo. Es como si mandaras a tu criado con una tarjeta de crédito para cobrar dinero en efectivo; no se puede ir así por la vida, delegando poderes. En cambio, si envías ese

problema al desierto, hacia lo desconocido, encontrará una salida. Yo no sé cómo solucionarlo, pero si te olvidas de un problema, se resolverá con arreglo a la norma general. Si hablo tan categóricamente acerca de este caso es porque conozco las péripéties9 por las que ha pasado y cómo se ha ido desarrollando desde entonces el caso, y sé que en ese momento las cosas empezaron a moverse. Recordarán que el sueño anterior decía que la máquina estaba lista para funcionar, y ya saben cuál fue el escollo: que se topó con los prejuicios eclesiásticos y las leyes morales. Luego retrocedió y se vio metido en una cuna. Ahora la cuna se ha hecho pedazos. La máquina se ha convertido en un ratón. Él reconoce que es un mecanismo vivo capaz de encontrar su propia salvación. Es la primera vez que ha descubierto que el mecanismo puede cuidar de sí mismo. No sé cómo. Está abandonado a la gracia de Dios, pero puedo decirles que está muy vivo. Ha encontrado una salida.

1. Evidentemente, un error de transcripción en lugar de la isla de Komodo, cerca de Java, donde un lagarto monitor, a veces llamado el «dragón de Komodo», puede alcanzar una longitud de diez pies. No existe en las islas Cocos, del océano Índico.

2. Guerra de las Galias 6, 26-27. Aquí la interpretación de la historia del animal que cuenta César es más bien libre. Más tarde Jung se volvió un experto en el tema del unicornio: véase «El motivo del unicornio como paradigma», en Psicología y alquimia (1944), OC 12, § 518-544 (no en la versión de Eranos de 1936).

3. Según C. O. Dunbar (Historical Geology, John Wiley & Sons, Nueva York, 1949, p. 31), «un cuerpo increíblemente entero de rinoceronte lanudo fue extraído de entre la suciedad de una filtración de petróleo en Polonia en 1930 [...] El rinoceronte lanudo fue coetáneo del mamut lanudo». El hallazgo fue documentado en Science News-Letter (Washington, D. C.), 17 de mayo de 1930.

4. Sobre una explicación más exhaustiva de esta distinción, véase Tipos psicológicos (1921), OC 6, § 814 ss., definición de «símbolo».

5. George Draper, doctor en Medicina, de Nueva York, investigador pionero de la medicina psicomática, era hermano de Ruth Draper, la monologuista a quien Jung también conocía.

6. Según la Office of Population Research de la Universidad de Princeton, la esperanza de vida de un ser humano en Nueva York en 1930 era de sesenta años, la misma que en Suiza. En 1980, tanto en Estados Unidos como en Suiza era de setenta años y pico.

7. Presumiblemente hace referencia a los luditas, obreros de las ciudades industriales inglesas que, de 1811 a 1816, se sublevaron y rompieron la maquinaria por considerarla la causante del desempleo.

8. Polonia: cf. el sueño 19 y la asociación con el viaje a Polonia, supra, 9 de octubre de 1929.

9. Del griego peripetia = «cambio súbito de la situación».

SESIÓN X

26 de marzo de 1930

Dr. Jung: Antes de que iniciemos hoy el debate, tengo una proposición que hacerles relativa al siguiente seminario. Algunos de ustedes vendrán al trimestre de verano, y probablemente haya más miembros nuevos. Para ellos deberíamos tener un breve resumen de lo que hemos hecho este trimestre. No hace falta que se mencionen los sueños propiamente dichos, pero sería importante exponer una visión general del problema, cómo ha evolucionado y con qué variantes: un extracto psicológico del movimiento general de esa larga serpiente del problema que aparece en los sueños.

Además, me gustaría hacerles otra sugerencia. Recientemente hemos estado intentando formular arquetipos con el material de los sueños y nos hemos encontrado con unas dificultades considerables. Entonces, dado que los arquetipos en origen no derivaban de los sueños, sino del material mitológico, como cuentos de hadas, leyendas y formas religiosas del pensamiento, creo que sería aconsejable intentar primero clasificar los arquetipos procedentes de ese material. En mi opinión, sería una tarea interesante que algunos de ustedes escogieran diferentes mitologías sobre las que trabajar: que uno se encargara de la mitología germánica y otro de la grecorromana o del folclore primitivo, etcétera. Para hacerse una idea sobre la clasificación, pueden consultar el índice de Psicología de lo inconsciente, y también hay libros ingleses en esa misma línea. El libro de «La Cenicienta», que no tiene el menor interés, es sin embargo muy valioso desde el punto de vista psicológico; ahí se ve cómo están elaborados los arquetipos. En la literatura alemana existe un paralelismo llamado Astralmythen [Mitos astrales], de Stucken, y también Das Zeitalter des Sonnengottes [La edad del dios solar], de Frobenius, donde encontrarán una enumeración de los motivos arquetípicos y de los métodos con los que estos eruditos han obtenido sus resultados1. Hago esta propuesta con la esperanza de que algunos de ustedes estén interesados. ¿Hay alguna pregunta?

Dr. Baynes: En relación con su primera sugerencia concerniente al resumen de lo que hemos hechos este trimestre, ¿propone que varios miembros hagan un

extracto y luego presenten el informe para que podamos multigrafiar el mejor o el más exhaustivo?

Dr. Jung: Una sola persona puede hacer el informe, una simple síntesis general, como el informe que hizo el doctor Deady, solo que menos específico.

Dr. Deady: ¿En qué sentido se diferenciaría de aquel?

Dr. Jung: Yo no entraría en detalle acerca de los sueños. Intentaría sencillamente describir el desarrollo general de la idea. Sería un resumen de la idea, no del material de los sueños.

Dr. Baynes: Creo que su libro sería el mejor para consultar los motivos arquetípicos.

Dr. Jung: No quiero que se limiten solo a ese. El motivo de la Cenicienta es un caso excepcionalmente claro. También se puede encontrar un material interesantísimo en la mitología india. Les ayudará a ver los mismos motivos que aparecen en los sueños.

Pregunta: ¿Quiere que lo hagamos todos?

Dr. Jung: No todos. Solo los que estén interesados.

Sugerencia: Orpheus, the Fisher [Orfeo, el pescador] es un libro interesante que está en la biblioteca de aquí. Hay otro de Bachhofer, pero ese no está traducido2.

Dr. Baynes: The Holy Grail [La busca del Santo Grial] de Jane Weston3, muestra los motivos de una forma muy académica.

Dr. Deady: En Inglaterra se ha publicado recientemente un libro titulado The Lore of the Unicorn [Leyendas del unicornio], escrito por Shepard4. Da la impresión de que el escritor ha leído todos los libros del mundo que nadie ha leído. La bibliografía es extraordinaria. Abarca de todo, desde leyendas hasta sueños: una investigación destacable.

Dr. Jung: Sí, pero me temo que eso sería una discusión monográfica de un solo motivo, que no es exactamente lo que perseguimos. Nos interesa más un método para discernir motivos arquetípicos procedentes de un material más amplio. Por supuesto, la Cenicienta es solo un motivo desde nuestro punto de vista, pero el

método es excelente, y su libro del unicornio también puede ser un buen método. El libro de Silberer sobre el misticismo5 es magnífico también. En él encontrarán el motivo del caldero y otros muchos.

Bueno, he encontrado en mi mesa este document humain, pero no sé quién es el autor porque no viene firmado. Se lo voy a leer a ustedes.

Algunas sugerencias sobre el ratón del sueño

La discusión de la última sesión del seminario ha causado cierto malestar en el mundo de los ratones. Con el fin de aclarar la situación, los ratones se han tomado la libertad de enviar las siguientes propuestas conciliadoras.

El doctor Jung ha dicho que cuando un animal aparece en un sueño, debemos tomarlo exactamente como lo que es en la realidad, e intentar hallar su significado con la ayuda de sus propias características. Así pues, hemos afirmado que el ratón es pequeño, tímido, vive en agujeros, sale sobre todo por la noche, le encanta la manteca de cerdo y puede molestar a las familias ordenadas. Lo que no ha sido señalado además de estas características es la extraordinaria fertilidad del ratón, que tal vez solo sea equiparable a la del conejillo de Indias. Todo niño que posea una pareja de ratones blancos lo sabe; sabe que solo las masacres a la manera de Herodes pueden hacer algo contra una creciente multitud de descendientes continuamente engendrados. Da toda la impresión de que los machos tienen que procrear.

Sería conveniente no pasar por alto esta extraordinaria fertilidad del ratón, pues quizá nos lleve a alguna parte. Digamos, pues, que el ratón es un animal de la oscuridad, de la noche y de la fertilidad. Esto demuestra a las claras su relación con la vida lunar, con todo el simbolismo de la luna, que el seminario recordará de anteriores discusiones. Pero dentro de este círculo iluminado por la luna, el ratón tiene su propio lugar especial, y la mejor manera de averiguar cuál puede ser ese sitio es observando la conducta de la mujer al ver un ratón.

Según un antiguo dicho, si una chica no tiene miedo a los ratones es porque ha perdido la virginidad. Y también es cierto que las mujeres, al ver un ratón, muestran su temor de una manera muy peculiar, como si su virginidad estuviera

siendo atacada. Esto es muy curioso porque, sin duda, un ratón no supone ningún peligro para la castidad de una mujer.

Ahora bien, tenemos que hacer acopio de valor y decir lo siguiente: Cuando en una habitación hay un hombre y una mujer y un ratón, si la mujer pega un grito y el hombre cree que no le importa, pese a todas las apariencias, es muy probable que quien esté asustado sea el hombre, no la mujer.

Cualquier hombre aquí presente podría ahora acercársenos y declarar triunfalmente que eso solo sería una prueba más de la falsedad y la hipocresía de la mujer: una lágrima de cocodrilo más en sus engañosos ojos. Y a eso habría que decir que sí. Pero después de que los hombres hayan disfrutado de su triunfo, uno podría seguir diciendo que más nos valdría no conformarnos con eso. Si desde los tiempos de Eva, a través de los siglos, las mujeres se han portado siempre de esa manera extraña y tramposa al ver un ratón, esa manera tiene que significar algo. Tal vez esa farsa tenga buenas razones; quizá no sea una farsa después de todo, sino una especie de conducta simbólica... tan simbólica como el propio ratón.

El ratón, creemos, es un símbolo del deseo de fecundidad que tiene la mujer. Este deseo está profundamente arraigado en todas las mujeres, porque solo dando a luz hijos cumple la mujer su función natural y vive con arreglo a su destino. Y no se debe reducir esta afirmación solamente al mundo material y físico del cuerpo y el sexo de la mujer. También es aplicable a la mente lunar de la mujer, que siempre añora la simiente de los hijos de la luz, con el fin de engendrar los hijos espirituales de la luna haciendo gala de una creatividad oscura pero siempre ardiente. Es más, el deseo de una concepción física y el de una concepción espiritual están tan estrechamente vinculados en las mujeres, que a menudo los confunden y tienen que dejar que sean los hombres quienes los distingan y decidan qué quieren ellas en realidad. Puede suceder que una mujer dé a luz a un hijo tras otro porque no sabe que su mente lunar sufre negligencia, mientras que, por otra parte, muchas veces una esposa molesta a su marido con sus imperiosos deseos de tener una afinidad espiritual, cuando en realidad debería tener unos cuantos bebés.

Pero en cualquier caso parece muy probable que el ratón sea el símbolo del principio del yin en cuanto a su disposición para concebir.

Del mismo modo que en el mundo material solo el útero tiene capacidad para

crear en una mujer, así también en el mundo espiritual el poder creador de la mujer no abarca la vida intelectual o racional. Por el lado racional, la mujer es el guardián, la madre. Pero es la tierra cálida y parda del irracional Eros la que ha de recibir la simiente espiritual del hombre. Ahora bien, como Eros es de una naturaleza tan irracional, carece por completo de lenguaje: no sabe hablar inglés ni francés ni alemán. Y como no conoce en absoluto la frase lógica, Eros no puede decir nunca con claridad lo que quiere y por qué quiere precisamente eso. Por esa razón, cuando Eros está funcionando en la mujer, lo único que esta puede hacer es actuar o hablar de un modo a veces extrañamente simbólico con el fin de atraer la atención del hombre. Lo que Eros quiere es que el hombre haga una pregunta, porque Eros a las preguntas sí responde. La respuesta será siempre un hijo; en el mundo material tardará nueve meses, mientras que en el mundo espiritual puede llegar mucho antes.

Solo el hombre no sabe nada de esto. En lo que concierne a Eros, el hombre que no ha desarrollado en su interior todo el lado femenino es tan ignorante como Parsifal. Realmente no sabe nada, ni siquiera es consciente de que en el fondo está asustado. Ante el Eros de la mujer, el hombre se queda como Parsifal ante el Santo Grial. Y de la misma manera que Parsifal fue aceptado por el Santo Grial solo cuando formuló la pregunta, así también el Eros de la mujer solo puede ser revelado ante una pregunta del hombre.

La diferencia es que el Grial —al ser sagrado— permanecía silencioso esperando la pregunta, mientras que una mujer, efímera y vinculada a la tierra, no puede esperar tanto tiempo. Tan grande es su anhelo de concebir que utiliza los métodos más asombrosos para hacer que el hombre hable.

En el caso del ratón, es como si la mujer adoptara todos los signos externos del miedo interno del hombre con el fin de despertar su caballerosidad y su valentía, así como para hacerle ver cuán innecesario es el miedo en este caso. Cuando una mujer grita al ver un ratón, eso no significa: «Tengo miedo», sino: «¿Ves el ratón? ¿No lo entiendes? ¡Por favor, pregúntame ahora, formula una pregunta!».

Nos parece que el ratón es un símbolo excelente de los anhelos de Eros. Del mismo modo que el ratón vive, sin apenas ser visto, en todos los países y climas, así el Eros de la mujer, aunque esté escondido en la ratonera más profunda, es omnipresente. A semejanza del ratón, prefiere el agradable resplandor de la luna a la plena luz del día, y donde mejor se encuentra es en la habitación más silenciosa de la casa. Y al igual que el ratón, promete una descendencia

innumerable. Sobre estos descendientes, la ley francesa parece estar vigente en todos los casos, a saber: La recherche de la paternité est interdite [La investigación de la paternidad está prohibida]. Solo los hijos de Eros pueden parecerse tanto a su padre que a veces es casi como un chiste.

Quizá uno debería saber también por qué el hombre, en el fondo, tiene tanto miedo del ratón. En cierto modo, el hombre hace muy bien en tenerlo; su miedo es un temor piadoso. Logos ha de temer a Eros porque en Eros encuentra a su opuesto. Y si los opuestos no se encuentran del modo exactamente apropiado, el daño ocasionado es enorme. Así pues, el miedo del hombre funciona como una advertencia interna para que no menosprecie el deseo ciego e insensato de la mujer.

No debemos olvidar decir que para nuestro ratón simbólico —como para todos los ratones— también existe un gato. Y ese gato ha aniquilado a muchos ratones a lo largo de los siglos. Cuando los ratones se vuelven demasiado ruidosos y descarados, está bien que el gato se los coma. Pero no debe permitirse que ningún gato coma más ratones de los que tolera su estómago. Y sin embargo a menudo se ven gatos que tragan ratones hasta indigestarse... o, lo que es peor, engordan tanto que se vuelven torpes y malhumorados. El gato que se come los ratones de los sueños se llama ánima. Por eso es muy buena señal que en nuestro sueño —donde no aparece ningún gato— sea la esposa del soñante la que caza al ratón[6].

Dr. Jung: Es un texto excelente. Felicito al desconocido escritor. Que el ánima sea el gato que come los ratones de los sueños es algo que decididamente merece consideración.

Sra. Baynes: ¿Admite la verdad de lo que dice?

Dr. Jung: Bueno, estoy tan sorprendido que tengo que pensármelo.

Sra. Baynes: ¿Por qué supone que el ratón que escribió el artículo permanece oculto? Se merece un poco de queso, creo yo.

Dr. Jung: Yo no estoy tan seguro. Bueno, ¿hay alguna pregunta sobre el ratón que tan exhaustivamente hemos analizado? Quién iba a imaginar que una cosita tan pequeña pudiera dar lugar a tantos comentarios... ¡Ha movido montañas!,

se podría decir.

Sra. Sawyer: ¿Llego el ratón a entrar en la habitación de los chicos?

Dr. Jung: Es verdad; no hemos hablado de eso. ¿Hay alguna sugerencia?

Dra. Howells: La reacción de la mujer ante el problema sexual es que este puede afectar a los chicos.

Dr. Jung: Esa es evidentemente la idea que tiene ella en el sueño: que el ratón podría perjudicar a los chicos. Se ha puesto el acento en los chicos. Podría haber sido una chica... con el Eros del soñante escapándose a la habitación de las chicas, pero es el cuarto de los chicos, lo cual es bastante destacable. ¿Qué opinan al respecto?

Sra. Sawyer: ¿Qué edad tienen los chicos?

Dr. Jung: Ocho o diez años tal vez.

Sra. Sigg: Cuando los padres ponen demasiada libido o demasiado poca libido en determinada parte de sus vidas, los hijos suelen inclinarse por actuar al contrario.

Dr. Jung: Pero ahora estamos ocupados con la cuestión de este Eros que va donde los chicos. Si fuera a la habitación de las chicas, sería perfectamente evidente que se trataría de una libido incestuosa, ¿y de qué se trataría si va donde los chicos?

Dr. Baynes: De homosexualidad.

Dr. Jung: Sí, homosexualidad incestuosa. Una libido tan reprimida puede recurrir al objeto más cercano... a veces una hija, a veces un hijo. Por supuesto, es muy posible que los chicos sean también simbólicos, pero aquí nos encontramos en una situación un tanto delicada porque los chicos son tan reales para él como su mujer. Su esposa no es simbólica, es literal; atengámonos al hecho de que el sueño definitivamente hace referencia a su mujer. Luego están los chicos, sus hijos, eso no se puede obviar; nos vemos obligados a admitir que el sueño en realidad significa que Eros se escapa y va donde los chicos, a los que puede perjudicar. Está clarísimo que si un Eros tan reprimido adoptara la forma de una relación incestuosa, el miedo de la esposa estaría justificado. La

pregunta es: ¿por qué los chicos y no las chicas?, y yo diría que la respuesta es que en un sueño anterior, en parecidas circunstancias, era la hija. El ratón —la libido— se escapaba donde la hija y daba lugar a una situación incestuosa. Cuando analicé ese sueño, el hombre se llevó un buen susto, lo vio inmediatamente, y eso es quizá lo que le ha bloqueado el camino. En cambio, el camino hacia los chicos está expedito. Él es absolutamente renuente a creer que pueda ser homosexual y, por consiguiente, esa es la brecha por la que se puede colar el diablo. Cuando decimos que algo es completamente imposible, por ahí precisamente puede entrar el demonio. El soñante no contempla siquiera esa posibilidad, es de todo punto improbable, y así es precisamente como suele comportarse el ratón... de una manera invisible. Pero sale a relucir el buen instinto de la esposa y reconoce el peligro.

Srta. Henley: ¿Por qué no intenta él matar al ratón si este le provoca una sensación de sexualidad tan fuerte?

Dr. Jung: Sí lo intentó, pero ¿cómo iba a matarlo si tenía las manos ocupadas con media cama? Su mujer tenía un palo, que es más práctico, pero el arma del soñante era muy difícil de manejar, no era el instrumento apropiado. Esto, por supuesto, también tiene un significado psicológico que coincide con el significado de la cuna, donde él era un niño y no podía hacerse daño ni lastimar a nadie y podía jugar tranquilamente. Ahora la cuna se hace pedazos y él aún sostiene en la mano las paredes entre las que estaba encerrado. Y utiliza esas mismas paredes para matar al ratón, toma las mismas medidas pueriles, pero naturalmente no es el arma apropiada, es demasiado burda.

Dr. Deady: ¿No podría significar que deja el eros en manos de los chicos, les pasa la responsabilidad, para quitarle hierro al asunto?

Dr. Jung: Bueno, no hay nada consciente, de modo que en este caso a duras penas podemos hablar de responsabilidad. Si acabara por salir el incesto homosexual, si el ratón arruinara sus vidas, eso sería más adelante en la vida, pero no ahora. Ahora significaría mera indulgencia, cariño por sus chicos, o una identificación, la cual equivale al incesto homosexual. Luego, más adelante, el hijo heredaría los pecados del padre y tendría que compensar ese pecado heredado.

Ya estamos llegando al siguiente sueño. Como probablemente habrán notado en el transcurso de este seminario, con mucha frecuencia ocurre algo inesperado, y

determinada característica que hemos olvidado tener en cuenta es justamente la siguiente que aparece, a saber: la fertilidad, el principio generador, del ratón. En la mente consciente del soñante esa característica era la más remota. Por eso insiste en ella el siguiente sueño.

Sueño [26]7

Su esposa está dando a luz a tres niños a la vez —trillizos, que para un ser humano supone una fertilidad en cierto modo inusual—, pero los dos primeros hijos están muertos al nacer, solo el tercero permanece con vida. El soñante dice que este sueño se le repitió en la misma noche, pero pese a ello, no recuerda más detalles. Solamente recuerda que él asistía al parto, que la comadrona estaba allí y que esta se llevó consigo a los dos niños muertos.

Asociaciones: Él dice que los trillizos, o incluso los gemelos, le parecen demasiada bendición a la vez. En su opinión, ya era suficiente con que solo el tercero siguiera vivo. Ahora insiste en esos niños muertos y dice que el espiritismo y el yoga le parecen ser esos niños innecesarios que son llevados por la comadrona, a la que asocia conmigo pese a mi sexo. Del tercer niño dice que es un desarrollo de la relación entre el hombre y su ánima o alma. (Esa parte queda oscura).

Pues bien, en este sueño nos encontramos con una fertilidad extraordinaria. Para los ratones, acostumbrados a producir muchos más, es muy poco, pero para los seres humanos es algo digno de ser destacado. ¿Qué dirían de este sueño, aparte del hecho de la fertilidad?

Dr. Deady: ¿Hay una conexión psicológica entre su actitud higiénica, que es sexualidad reprimida, y su actitud mental teosófica?

Dr. Jung: Existe una estrecha relación entre sus intereses vegetarianos, así llamados higiénicos, y su interés espiritual por el yoga.

Dr. Deady: Los ejercicios que hacía en la cuna los contemplé como parte de su higiene, mientras que el ratón, la sexualidad, reprimida por la higiene, es lo que verdaderamente desea.

Dr. Jung: Naturalmente, el espiritismo y el yoga mantenían sus intereses al

margen de las realidades de la vida, y también la manía de la comida: comer lechuga o langosta o miel silvestre es un buen sistema para reprimir la sexualidad.

Dr. Deady: ¿Todos ellos son métodos de represión?

Dr. Jung: Sí, reprimidos debajo de la cama, escondidos. Está haciendo piruetas higiénicas encima de la cama, mientras el ratón está debajo. Cuanto más practicas esos cultos apotropaicos, más se rompe la cuna, y el ratón se escapa, de modo que todo ha sido en vano. Pues bien, entre ese sueño y este otro nuevo es obvio que el ratón ha logrado algo. Entre uno y otro pasaron cinco días, y en esos cinco días ha pasado algo. El ratón ha provocado una fertilidad extraordinaria: ha provocado que su mujer dé a luz a unos trillizos. Un hecho asombroso. Naturalmente, esto no hace referencia a la realidad, ella nunca ha tenido trillizos, en ese aspecto es muy normal; pero en el sueño es claramente ella. No podemos decir que signifique el ánima de él, por ejemplo. Es realmente su esposa, que es fértil. Él se inclina a pensar que su mujer es completamente estéril y considera que esa fertilidad es la suya, porque en el caso de su mujer no hay nada de ese tipo que sea visible, y lo único que ha cambiado en los últimos seis o siete años, cree, es que él ha cambiado el culto al espiritismo y al yoga por el análisis. Su mujer aparentemente ni siquiera ha vivido, y por eso le impresiona su absoluta estabilidad, su estática condición de no hacer nada. Pero el sueño dice que ella es capaz de engendrar trillizos, lo cual es una compensación muy llamativa. Fue como una sacudida, algo tan sorprendente e inesperado que no discutí ese aspecto con él. Lo pasé por alto porque estaba tan convencido de que su mujer no era distinta de cómo él la consideraba, que habría sido perfectamente inútil habérselo sugerido, de modo que dejé las cosas prácticamente como él las había representado: dos niños mortinatos y uno que seguía vivo. Noté con toda claridad que ese era el único punto de vista que entonces era accesible a él. El sueño fue una sorpresa tremenda también para mí, pues estaba tan impresionado por cómo describía a su mujer que pensé que difícilmente cabía esperar lo de los trillizos.

Sin embargo, como han demostrado acontecimientos posteriores, se ha producido un cambio enorme, algo completamente inesperado, así que no sabemos cuál será el resultado final. En cualquier caso, el cambio que se operó en ella fue tan notable que se podría hablar al menos de gemelos. Creo que todo ello apunta a unos sucesos extraordinarios en el futuro: un caso de anticipación psicológica. Es como si yo profetizara que ahora su mujer iba a procrear, como

el anciano Abraham y su esposa Sara; si su útero ya estaba muerto, ¿cómo sería posible?... y él dudó de la palabra del Señor [Génesis 17, 15-17; 18, 10-15]. Esa sería la condición de este hombre, y no tuve valor para corroborar el sueño porque yo mismo dudaba de que pudiera ser verdad. Pero según todas las reglas del juego, debería haberle dicho: «No podemos obviar el hecho de que su mujer en el sueño es su mujer, y que algo le va a suceder». De hecho, al cabo de dos años, ocurrió algo asombroso; he de reconocer que fue una sorpresa para mí. Uno siempre comete el error de no contar con los milagros. Pero los milagros existen, solo que no creemos en ellos. El hecho de que él asocie a los niños muertos con sus investigaciones ocultistas y al hijo vivo con sus intereses psicológicos es también valioso; es un paralelismo. Significaría que, del mismo modo que en él se había operado una asombrosa transformación desde el espiritismo, pasando por el yoga, hasta la psicología, así también su mujer podía cambiar. Podrían criticarme por no tomar a su mujer como una realidad, sino como una mera proyección, como lo inconsciente femenino de él, y hasta cierto punto tendrían toda la razón. Aquí rompí las reglas del juego, aparentemente. Pero no podemos aplicar esas reglas tan estrictamente que, cuando un marido o una esposa aparecen en un sueño tal y como son, tengamos que decir que no son nada más que ese marido o esa esposa. Son también la imagen de ese marido o esa esposa. Cuando él sueña con su mujer, es su mujer, pero también lo que su mujer supone para él: es también una expresión de él mismo.

Hemos llegado a una consideración de suma importancia: que cuando uno analiza a gente casada, o a gente que mantiene una relación muy estrecha, aunque no esté casada, entonces no se puede abordar su psicología como un factor separado; es como si uno tratara con dos personas, y resulta dificilísimo desenmarañar la diferencia entre las pertenencias individuales y las de la relación. Invariablemente, uno se encuentra con que, en un caso así, la denominada psicología individual solo es explicable asumiendo que otro ser humano está funcionando en esa mente al mismo tiempo; en otras palabras, es psicología relacional y no psicología de un individuo humano aislado. Es incluso muy difícil aislar las partes individuales de las partes relacionadas. De manera que difícilmente podemos considerar un sueño de estas características como propiamente suyo, sino que sería en la misma medida de su mujer. La psicología de él está en ella como la de ella está en él, y todo sueño que tenga cada uno es más o menos una expresión de esa afinidad. Es como si un ser humano, en una estrecha relación psicológica, hubiera perdido las dos piernas, los dos brazos y la cabeza, y ahora tuviera cuatro piernas, cuatro brazos y dos cabezas. El individuo está impregnado de la esfera psicológica del compañero y, de este modo, todo el

problema vital, todo el problema espiritual, está directamente interconectado. La mayor parte de su material psicológico es material relacional, es decir, lleva la impronta de las dos psicologías.

De ahí que si yo dijera que la esposa de este sueño no era nada más que su esposa, no sería exacto. Estaría olvidándome de que ella es un individuo con sus propias pertenencias y, al mismo tiempo, una parte de la psicología de él. Por ejemplo, cuando él habla de intereses espirituales, podría también decir perfectamente que su mujer le había dado a entender al principio que estudiara yoga y otras ciencias ocultistas y que más adelante le había conducido al análisis. Eso hace que la situación cambie por completo, pero esa es la verdad psicológica porque haga él lo que haga, el resultado será una expresión de su relación: hasta tal punto estamos fusionados y compenetrados. Si él asumiera que su esposa significa prácticamente su propio inconsciente y que sus estudios son ciertas actitudes o fases de los anhelos de su inconsciente, sería perfecto; pero él no reconoce eso, y en la medida en que para él lo inconsciente es fértil, naturalmente da por descontado que su inconsciente ha engendrado a los trillizos, o los intereses, sin darse cuenta de que su mujer es fértil. Conscientemente, su mujer incluso repudia esos intereses, pero los tiene todos en su inconsciente, y por eso desarrolla una resistencia inconsciente; no quiere reparar en ellos. Que un hombre tenga esos intereses psicológicos concretos es a veces detestable para cierto tipo de mujeres. Ella en realidad está interesadísima, pero por determinadas razones reprime su interés. En el caso de un matrimonio las cosas están tan enmarañadas que se podría perfectamente decir que es su esposa la que le ha conducido a esos intereses, que es prácticamente lo que viene a decir el sueño.

Un sueño así solo es comprensible si uno lo toma como la expresión de una relación. Es como si su mujer y él se hubieran reunido por la noche y hubieran inventado un sueño formulando un enunciado que fuera igualmente cierto para ambas partes. Él está muy satisfecho de haber engendrado tantos intereses, y ella está muy satisfecha de haber engendrado trillizos. Pero por el momento el papel que desempeña ella está eclipsado; es completamente inconsciente de estar involucrada de una manera fértil en esos intereses. Que ella reprima estas cosas puede deberse a un inconsciente superior que sea responsable de unos artificios fuera de lo común. Sabemos por experiencia que cuando deseamos algo conscientemente, lo perdemos, mientras que si somos perfectamente inconscientes, lo acabamos consiguiendo. Es como si borráramos una cosa de tanto mirarla o desearla, pero si la tememos, se producirá como por arte de

magia. Por eso la gente dice que basta que tengas miedo de las cosas, para que sucedan. Lo hace siempre «el otro»; las cosas más asombrosas pueden ser insinuadas, y no solo para bien, sino para mal. Así pues, el mal que hay inconscientemente en nosotros puede ser insinuado a los de nuestro entorno, donde funcionará. Somos capaces de producir tantos efectos buenos como malos. Por eso tenemos que huir de él; sin embargo, es tan extenso y contiene tantas posibilidades infernales que difícilmente podemos confiar en agotar ese océano de la inconsciencia.

En este caso, ¿cómo iba a saber el soñante que su esposa solo está reprimiendo su interés por estas cosas y que en esa represión puede haber un objetivo superior? Es un juego impresionante con una trama increíble, de modo que cuando descubrimos unos pocos hilos, son solo hilos; pero si pudiéramos tirar de ellos, podríamos extraer un entramado con un dibujo extraordinario. Sin embargo, no podemos hacerlo. Es algo que requiere un ingenio sobrehumano.

Bueno, eso es lo que tengo que decir acerca de este sueño. ¿No hay preguntas? Soy perfectamente consciente de que esta interpretación a través de la participation mystique es una idea muy complicada. Entiendo que no la puedan digerir de inmediato, pero es una hipótesis sin la cual resulta sencillamente imposible explicar ciertas cosas, y con arreglo a mi experiencia, la inmensa mayoría de los sueños de la gente casada es de este tipo. También, por supuesto, de los que no están casados, pero están vinculados a alguien. O aun cuando no tienen una estrecha relación con nadie, también pueden estar impregnados por los factores externos. Por ejemplo, es muy posible en el caso de una persona que viva en un hotel que, en la habitación de al lado, se aloje alguien con una clase peculiar de psicología y que, a través de las paredes, se filtre parte de ella en sus sueños. Conozco a un hombre que una noche durmió en una habitación determinada y tuvo un sueño espantoso con suicidios y asesinatos; resultó que ocupaba justamente la habitación en la que eso había sucedido de verdad, de modo que estaba impregnado por la atmósfera. La gente viva puede infectarnos de la misma manera. El contagio mental tiene una fuerza inusitada; odiamos la idea y la reprimimos cuanto nos sea posible. Nos gusta la idea de que estamos aislados y a solas con nosotros mismos, que no hay nadie que nos influya, que nadie puede manipular nuestras tendencias y decisiones. Pero de hecho hay ciertas puertas que están abiertas por las que pueden entrar algunas cosas que nos perturben, aun cuando no exista nada que se pueda llamar una relación íntima.

En muchos casos es algo de tipo ambiental, que no solo afecta al hombre. Los animales también pueden ser impregnados por el ambiente; a veces se comportan con arreglo a la psicología humana debido a esa interconexión, y si no admitimos esas cosas, entonces seremos las víctimas. También hay gente que compite con el mal olor animal; huelen como un zoológico, y me veo obligado a abrir la ventana. No lo digo en broma. En una ocasión tuve una paciente que desprendía un olor que tal vez no era real, pero yo tengo un sentido del olfato tan agudo como el primitivo curandero que huele las serpientes. A mí me olía a carroña, hasta tal punto que no podía tenerla dentro de la consulta. Afortunadamente, hacía buen tiempo y la trasladé al pabellón del jardín, donde había corriente, porque de lo contrario me daban náuseas. Un día, apenas acababa de despedirme de esa mujer, cuando se me presentó otro caso, una señora muy intuitiva. No había visto salir a la mujer, ni tampoco la conocía ni sabía nada de ella. Cuando entró en la habitación, cogió la sombrilla y empezó a abanicarse vigorosamente mientras decía: «¡Qué aire más sofocante!». Yo dije: «Pero si están todas las ventanas abiertas; no puede estar mal ventilado». Y ella dijo: «¡Ha debido de tener un caso horrible aquí!». Así fue como supe que ella también lo había olido. La paciente no lo sabía, pero poco después tuvo un sueño en el que se abordaba el problema, y entonces pudimos solucionarlo y el olor desapareció. Ahora es posible que lo huelan los animales. Mi propio sentido del olfato ha degenerado; es muy débil en comparación con el de un perro, pero estoy casi seguro de que los animales son capaces de oler esas cosas. Para nosotros es un sentido parecido a la intuición, y no se sabe si es algo físico o psicológico, pero sin duda hay algunos casos, influidos por complejos, en los que la gente desprende mal olor. ¿Alguna pregunta relativa a este problema en concreto?

Dr. Baynes: Hay una cuestión teórica que me gustaría plantear y que hace referencia a considerar a la esposa en el plano subjetivo u objetivo. ¿Acaso en la práctica no interpretaría a la esposa como la causante del problema que le llevó al análisis, con todas las fructíferas consecuencias resultantes, en lugar de interpretarla como la esposa real, puesto que en aquella época usted no sabía que ella en realidad estaba funcionando de una manera productiva?

Dr. Jung: En aquella época, solo lo consideré subjetivamente porque el lado objetivo del sueño a él no le habría cabido en la cabeza. Habría sido demasiado inquietante. Verá; la comprensión de una participation mystique requiere una preparación, y solo habíamos analizado quince o dieciséis sueños. Eso no es mucho; más valía esperar a una oportunidad que se presentara más adelante.

En una fase más avanzada, yo diría que ahora deberíamos actuar con precisión, y entonces podríamos mostrarle lo que ha ocurrido: que en el sueño su esposa hacía realmente referencia a su esposa y era fértil, y que estaba involucrada en los progresos que él había hecho desde el espiritismo y el yoga hasta el análisis. De esta manera, no creerá que ella es absolutamente estéril.

Dr. Baynes: Así que de momento usted haría una interpretación subjetiva provisional, ¿no?

Dr. Jung: Sí. En esa época, prácticamente cuando empezó a analizarse, él estaba impresionado por el análisis; sin embargo, tiene una mente muy prudente y cautelosa, y por sus posteriores sueños podrán ver que se toma todo el asunto desde una perspectiva intelectual, sin fiarse por completo de sí mismo. Piensa que es un tipo de filosofía muy interesante, pero tiene sus dudas sobre hasta qué punto puede aplicarse a la realidad. Tenemos que ser sumamente cautelosos para cerciorarnos de si el paciente pisa terreno firme, y en aquella época aún se tambaleaba mucho. No percibía el análisis como algo real, no le hacía mella alguna. Así que me atuve a su interpretación: que los niños nacidos muertos son sus intereses del pasado y que el otro vive y le sirve de ayuda, y más adelante, cuando se presente la oportunidad, saldrán a relucir las otras consideraciones. Es suficiente, le sirve de ayuda. De hecho, tardó mucho tiempo en comprender el hecho peculiar de la compenetración, y estoy casi seguro de que, si ahora le preguntara por el significado de ese sueño, lo interpretaría igual que lo interpretó en su día.

Sra. Crowley: ¿Diría que cuanto más estrecha sea la relación, mayor será la identidad en lo inconsciente? A decir verdad, este refleja a la esposa casi más que a él.

Dr. Jung: No, reflejaría en igual medida el punto de vista de él. Debo decir que esta es una relación inconsciente especialmente fuerte. No sería tan fuerte en una pareja cuya consciencia estuviera más estrechamente relacionada. En este matrimonio, donde hay tanto de inconsciente, hay una compenetración muy fuerte. En un caso en el que la compenetración es tan grande, la gente tiene una necesidad enorme de marcar las diferencias. Recuerdo un matrimonio así, y un amigo mío hizo el comentario de que entre ellos había una diferencia de veinte grados. En verano, cuando hacía un calor insoportable, él se sentaba junto al fuego, mientras que ella se asomaba a la ventana sin parar de abanicarse. A ella le encantaba el dulce y él lo odiaba. A ella le gustaban las habitaciones muy

luminosas y a él las oscuras; todas estas diferencias estaban al servicio de un solo propósito: quejarse y refunfuñar a todas horas, debido a su extraordinaria participation mystique. Él era un hombre sumamente intelectual y ella era su ama de llaves, una mujer terriblemente estúpida, tonta y fea; el diablo sabrá por qué se casó con ella. Ella era el ratón que antaño estaba en la cocina: el hombre sumamente intelectual y su cocinera. Su participation mystique era algo inusual, aunque conscientemente había millas de distancia entre ellos. No coincidían en nada.

Sra. Henley: En el caso de compenetración inconsciente, ¿admite la gente nuevas relaciones si hay divorcio?

Dr. Jung: Puede dar lugar a situaciones extraordinarias, a grandes trastornos. Si se destruye tal participation mystique, deja una herida abierta, y lo más probable es que vuelva a pasar lo mismo.

Sra. Henley: ¿Indefectiblemente?

Dr. Jung: Casi, porque uno está ahí. Sea cual sea la condición que uno cree, la volverá a crear. Si eres un ser sin equilibrio, no cambias, independientemente de dónde estés. A largo plazo, cuando una cosa es inconsciente, siempre se repite el mismo patrón; las cosas inconscientes se abren paso, salen adelante. Pero en un segundo matrimonio puede darse la gran diferencia de que esa participation mystique se haya vuelto consciente. Si uno es consciente, algo se puede hacer con un poquito de voluntad personal. Pero las cosas inconscientes pueden ser manipuladas por siete demonios.

Sra. Crowley: ¿Qué ocurre si esa participation mystique es asimilada en la consciencia por uno y no por el otro?

Dr. Jung: Ese es un problema complicado con el que uno se encuentra a menudo en el análisis. Un caso así crea un nuevo potencial. El que se vuelve consciente dice: «No lo soporto más. Tú también tienes que volverte consciente». Entonces cabe la posibilidad de que algo ocurra, aun cuando solo uno de ellos sea consciente, como le ha pasado a la mujer del soñante, que en todo momento está también presente en el análisis.

1. Eduard Stucken, Astralmythen: Religionsgeschichtliche Untersuchungen, 2 vols., Eduard Pfeiffer, Leipzig, 1896, 1907; Leo Frobenius, Das Zeitalter des Sonnengottes, Georg Reimer, Berlín, 1904.

2. Robert Eisler, Orpheus – the Fisher, J. M. Watkins, Londres, 1921. Véase un comentario sobre la obra de Eisler en Aion (1951), OC 9/2, § 147, n. 75. «Bachhofer» probablemente sea un error de transcripción en lugar de Bachofen: Johann Jakob Bachofen (1815-1887), jurista suizo y escritor sobre el simbolismo y la mitología. Véase Myth, Religion, and Mother Right: Selected Writings, Bollingen Series, Princeton, 1967.

3. Jessie L. Weston, The Quest of the Holy Grail, G. Bell & Sons, Londres, 1913.

4. Odell Shepard, The Lore of the Unicorn, Houghton Mifflin, Londres/Boston, 1930.

5. Herbert Silberer, Problems of Mysticism and Its Symbolism, trad. de Smith Ely Jelliffe, Moffat, Yard and Company, Nueva York, 1917.

6. El índice de los Seminarios, publicado en 1939, revela que la escritora era Linda Fierz-David, y Barbara Hannah así lo confirma (1980). Escribió Der Liebestraum des Poliphilo (Rhein, Zúrich, 1947), traducido por Mary Hottinger como The Dream of Poliphilo (Pantheon, Nueva York/Londres, 1950), con prólogo de Jung.

7. Véase infra, 7 de mayo de 1930, y 14 de mayo de 1930, donde este sueño es presentado como el número 26 en la secuencia cronológica.

TRIMESTRE DE VERANO

Mayo-junio de 1930

SESIÓN I

7 de mayo de 1930

Dr. Jung: Hoy vamos a escuchar un informe sobre los problemas de nuestro soñante, cómo se han ido desarrollando desde el principio hasta la última sesión del seminario.

Informe de la Dra. Howells

Esto no es ni mucho menos una sinopsis de los sueños que hemos analizado en el seminario, sino un intento de echar una ojeada al paciente y a su inconsciente, de modo que los recién llegados que no hayan tenido tiempo de leer las anotaciones de las sesiones anteriores puedan hacerse una idea del paciente, que ha dado su consentimiento para que sus sueños sean analizados en el seminario.

El hombre es europeo. No es un paciente, en el sentido de que no está enfermo ni es en modo alguno un neurótico. Está analizándose más que nada porque se siente insatisfecho —un poco harto de la vida, el sexo y la pseudofilosofía—, y, como todos los que están hartos, está hambriento. Es un acomodado hombre de negocios retirado de unos cuarenta y siete años. Está casado y tiene cuatro hijos.

A algunos puede interesarles saber que está clasificado dentro del tipo introvertido, pensante y sensorial1. Hasta ahora la vida le ha dado pocas oportunidades de permitirse alguna irracionalidad, de modo que podemos decir que es un hombre de negocios duro de pelar para quien el aspecto material de la vida ha sido primordial. No tiene una relación real con su esposa, y probablemente con nadie, pero en conjunto es una buena persona y muy respetable, en el sentido convencional de la palabra.

Quienes lean las anotaciones por primera vez han de entender que, durante las

horas de consulta analítica, al paciente no se le cuenta ni la mitad de lo que hablamos aquí. No está preparado para ello, y contarle todo lo que sabemos solamente aumentaría la tendencia de este hombre a seguir intentando configurar su existencia a través del pensamiento. También anticiparía su análisis y le arrebataría, por tanto, ese aspecto emotivo sin el cual el proceso carece de todo valor.

En total hemos analizado veinticuatro sueños2. Con el propósito de abordarlos, los he dividido en tres grupos: el primero; del segundo al décimo séptimo; y del décimo séptimo al vigésimo cuarto. Esta división no es del todo arbitraria, sino que obedece a cómo podría verlos el propio paciente en retrospectiva.

El primer sueño, como suele ser habitual, expone su problema entero. Esto no es un accidente, pues aunque parezca extraño, lo inconsciente clama por ser reconocido cuando ha estado mucho tiempo sofocado y maltratado por las exigencias de la vida colectiva. El sueño, visto objetivamente, muestra al hombre con una relación con su mujer que no funciona, y como esclavo de los convencionalismos de la vida. Desde el punto de vista subjetivo, el sueño indica que no se entiende a sí mismo. Es tan inconsciente que, a sus ojos, es el perfecto y correcto caballero. El hombre de la sombra, o el lado oscuro de su propia naturaleza, nunca ha sido reconocido. Está tan identificado con su persona —la máscara con la que se presenta en la vida— que uno podría fácilmente apostar —sobre todo teniendo en cuenta que es un introvertido— que a duras penas es consciente de que frecuenta a prostitutas y hace otras cosas indecorosas. Además de esta inconsciencia del hombre más bajo, está su ánima, una criatura enferma de dos años. En este extracto voy a intentar hacer un seguimiento del ánima, ya que su desarrollo y sus cambios son muy interesantes y revelan el simultáneo desarrollo y cambio del propio hombre, de lo que no podemos dar testimonio porque Jung nos cuenta poco o nada al respecto.

Ahora nos acercamos a la segunda división, la que va del segundo sueño al sueño número diecisiete, que representa tres meses y medio de análisis. Son imágenes vívidas de lo que atraviesa una persona normal a lo largo del análisis, solo que, como el paciente ha vivido en medio de una cultura antigua y ha disfrutado de grandes ventajas, sus sueños revelan más colorido y una mayor riqueza en cuanto a sugerencias que los sueños de quienes han nacido en una civilización más moderna. A su vez, esos mismos factores que han enriquecido su vida han contribuido a un intenso conflicto que se refleja en la cualidad dramática de sus sueños. Donde mejor queda esto ilustrado es en el sueño

número diecinueve3, donde vemos que su inconsciente se debate entre las religiones cristiana e islámica, por las que ha sido igualmente influido. Así pues, a semejanza de todos nosotros, sus ventajas en la vida son también sus inconvenientes.

A lo largo de los diecisiete primeros sueños encontramos al hombre haciendo lo que todos tendemos a hacer: oscila entre lo más alto y lo más bajo, pasa de un estado de firmeza a otro de indecisión, de los grandes problemas universales a otros conflictos personales. Todos esos saltos tienen un ritmo: una progresión y una regresión. De hecho, se pueden ver inconfundibles movimientos hacia arriba y hacia abajo.

El segundo sueño retoma la cuestión principal del introductorio, casi como si lo inconsciente estuviera diciendo: «Señor, puede que usted no se dé cuenta, pero su ánima es más que una criatura enferma de dos años; es una costurera enferma de tuberculosis que vive a oscuras y en la miseria». No es muy agradable presentarle esa imagen a un próspero hombre de negocios; ese marido modélico y distinguido ciudadano tiene a ese tipo de mujer como guardián de su inconsciente.

Luego lo inconsciente, habiéndoselo restregado un poco, adopta un aspecto misericordioso y, en el tercer sueño, le muestra una salida: que su vida no consiste en avanzar como una máquina, que debe seguir un camino individual a lo largo del cual no hay señalizaciones claras ni reglas tradicionales de conducta. Para él es una nueva visión de la vida: no hay métodos ni preceptos, sino un lento tanteo a ciegas. Aun así, lo inconsciente dice que hay un camino, un patrón definido, y como para remarcarlo más, aparece proyectada una nueva imagen del mundo de los sueños en la que todas sus tendencias dispersas —que principalmente son, supongo, sus relaciones sentimentales— aparecen representadas como unos pollos que se escapan en todas direcciones, como hacen siempre los pollos. Pero el sueño sugiere también que pueden ser metidos en una cazuela con el fin de crear al individuo unificado.

El siguiente movimiento (los sueños quinto, sexto y séptimo) es una clara regresión que, sin embargo, probablemente no sea tan evidente para el paciente como para quien contempla su material inconsciente como un todo. Su inconsciente le retrasa, le pone obstáculos en el camino sugiriéndole curas mágicas, le muestra que no está prestándole al análisis una atención sin reservas, y de nuevo le tienta de la manera más sugerente para un temperamento racional,

a saber, de una manera mecanicista. Máquinas de una y otra clase y la actitud mecanicista aparecen con cierta frecuencia.

Así pues, una vez más, su inconsciente sugiere el camino que ya ha fallado, la manera mecanicista de abordar su vida amorosa, como si fuera un balance bancario mensual o un reloj al que hay que dar cuerda los sábados por la noche. Él contempla todo esto como si no encontrara una salida. Entonces lo inconsciente le arroja unos años atrás en su vida y le plantea el auténtico meollo de todo el problema: que nunca ha vivido su propia vida sentimental. ¿Por qué habría de hacerlo? Su padre era pastor de la Iglesia y asumía la responsabilidad de todo este tipo de cosas. Desde el punto de vista protestante, la religión tradicional es sobre todo una cuestión sentimental. El paciente estaba muy orgulloso de su padre y, aun así, probablemente lo había encerrado en un casillero confiándole automáticamente a este antiguo predicador el lado sentimental de su propia naturaleza. De este modo, como es natural, el paciente queda impune de asumir cualquier responsabilidad para su eros. Es exactamente lo mismo que expresan los cristianos devotos cuando dicen: «Cristo murió por mí».

Este es quizá el sueño más revelador de toda la serie, y también el más espantoso, pues he aquí a nuestro paciente, a sus cuarenta y siete años, sin un desarrollo sentimental decente porque su padre se encargaba de ese extremo de la vida en su profesión, y aquí está su hijo a mitad de la vida destinado a soportar esa carga, sutil al tiempo que grave, de afrontar la responsabilidad de su propia vida completa. Admiraba muchísimo a su padre, que indudablemente era una persona ejemplar, y sin embargo, aunque se tenga un padre sacerdote, eso no le libra a uno de la responsabilidad de afrontar su propio y completo desarrollo.

En contraste con esta súbita revelación de lo profundamente arraigado que está su problema, lo inconsciente, haciendo gala de una actitud misericordiosa —en la medida en que se pueda decir que tiene actitudes—, le proporciona la visita del Puer Aeternus, algo nuevo, fuerte y vital. Pero esto es más de lo que el hombre puede asimilar. Su sueño le anticipa demasiado, pues inmediatamente se derrumba de nuevo, y se ve obligado a contemplar otras oscuras posibilidades que alberga en su interior, peores que la actitud mecanicista de arreglar su vida amorosa, y peores que delegar provisionalmente su naturaleza sentimental en su padre sacerdote. Ahora tiene que ver con sus propios ojos la anomalía de su sexualidad, que alcanza incluso la posibilidad de una relación incestuosa con su hija. Esto demuestra que el hombre tiene aún pendiente valorar la antigua

consideración de sí mismo como un caballero correcto y respetable. De lo contrario, lo inconsciente no le diría: «Eres un criminal sexual en potencia; puede que incluso violes a tu propia hija pequeña». Él no comprende en toda su extensión la magnitud de su potencial criminalidad. La plena comprensión probablemente se produzca solo en retrospectiva, cuando pueda verla desde el punto de vista de una mayor madurez.

Inmediatamente a continuación, el soñante hace otra trampa para lograr su desarrollo. Se dirige a un santuario, «la mansión de un superhombre», pero saltando como un mono de árbol en árbol y evitando así el polvo, el calor y la fatiga. En general no es el único que hace estas cosas, pues casi todos empleamos trucos evasivos en alguna etapa del análisis.

Pero a partir de ahora, después del décimo séptimo sueño, su material inconsciente cambia. Ya no coge atajos, y como ha cesado el método tramposo, podemos asumir que el paciente va camino de su individuación. Sin embargo, todavía no ha afrontado de ninguna manera tangible el asunto de su relación con su mujer. Cabría esperar que lo hiciera, pero no lo hace. Cuesta trabajo tener presente que este paciente lleva siete meses siendo analizado y, sin embargo, en apariencia no ha hecho nada. El doctor Jung comentó que uno se pregunta si realmente puede hacer algo; posiblemente tenga en la psique un área separada y aislada que no puede integrarse.

Ahora empieza la nueva serie de sueños, que marca los constantes progresos del hombre. Al paciente le parece que en su interior alberga a la persona que puede poner su vida en orden. Esta es la primera vez que lo inconsciente le insinúa que el trabajo ha de hacerlo él mismo —no el gran doctor—; tiene que adueñarse de su propia vida. Una vez más, esperamos que el hombre plante cara a la relación con su esposa, pero no lo hace. Se sumerge en ese sueño al que he aludido al principio de la ponencia y que mostraba el conflicto entre las dos grandes religiones, la cristiana y la mahometana. Pero después de todo, este es tan solo el conflicto objetivo, pues los símbolos de estas dos religiones —la cruz y la medialuna— también han de ser interpretados subjetivamente. El conflicto real de este hombre no son las religiones opuestas, sino los principios opuestos de su propia naturaleza —los principios masculino y femenino—, representados por estos símbolos. Es el Logos frente al Eros de su propia naturaleza.

Después de este sueño viene otro que es dramático pero muy bonito [21]. Lo cito textualmente porque demuestra a la perfección lo que el doctor Jung ha

subrayado: que el análisis, si se prosigue durante el tiempo necesario, le saca a uno de los mezquinos problemas personales y le introduce en los grandes problemas universales.

«Veo una enorme planicie gris que se me acerca, y cuanto más se aproxima, más se disuelve el monótono gris y se torna en franjas multicolores, unas anchas y otras estrechas, que se unen y se separan entre sí de un modo un tanto peculiar. Y luego veo que hay mucha gente que se ocupa de esas franjas, como para darles forma y canalizarlas. La tarea viene obstaculizada por la presión que ejercen las otras franjas. Así pues, debido a esa interferencia, la actividad de la gente se ve entorpecida y los resultados a menudo difieren mucho de la intención original, y me digo a mí mismo: 'Causa y efecto'. Luego intento ayudarlos, y al acercarme, me doy cuenta de que esas franjas no son más que la superficie de una enorme masa, como un caudaloso río que fluye en una dirección determinada, y el movimiento se debe a la masa que discurre como una corriente de lava, mientras las franjas aparecen y vuelven a desaparecer. Al mismo tiempo, percibo que todo es transparente y luminoso, que no solo la masa, sino también la atmósfera y yo mismo estamos impregnados de algo que es como una luz fluida, y sé que todo esto ejerce una influencia tremenda en cualquier cosa a la que se adhiera. Me digo a mí mismo: 'El destino del hombre, el destino de la gente, el destino de los mundos', pero aún sigo preocupado por dar forma a mi propia franja».

Este sueño debe y necesita relajarle, darle una oportunidad para que descanse. Uno casi puede oír al pobre diablo respirando hondamente de puro alivio.

Después de esta visión de los principios universales de la vida, uno percibe que, con arreglo a la pleamar y bajamar de las cosas, el paciente puede caer en un abismo psicológico, pero el siguiente movimiento de su inconsciente, aunque no le mantiene en las alturas de una visión cósmica —lo cual no sería bueno para él, a no ser que se identificara con los principios cósmicos—, le lleva de golpe y porrazo al reino de la realidad, donde se encuentra a sí mismo manipulando la articulación de una rótula. La forma de esta le lleva a uno de vuelta al tercer sueño, donde una apisonadora hacía un dibujo de una forma definida que sugería un mándala o un dibujo rítmicamente centrado. Pero aquí hay una gran diferencia porque la articulación de la rótula no solo sugiere algo de tres dimensiones, que no sugería el dibujo del mándala, sino también la posibilidad de una rotación; en otras palabras: que el individuo, en su desarrollo, llegará a más de un lado de sí mismo. Con anterioridad, el paciente llevaba a cabo su vida con arreglo al pensamiento. Ahora lo va a hacer también a través de sus

sentimientos, por lo que la rótula sugiere que se desarrollarán todos los aspectos de su naturaleza. Es una manera efectiva de exponerle a un hombre rigurosamente materialista que el ser de cada uno no llega a su pleno desarrollo sobre una superficie plana, es decir, solo mediante el pensamiento.

De manera que hemos acompañado al soñante por una visión de la vida completamente personal hasta llegar a otra universal, y a una actitud más completa con respecto a sí mismo, pero aparentemente él no lo asimila, ya que a la primera de cambio su inconsciente le lleva de vuelta a una iglesia de su infancia, donde una extraña figura hermafrodita canta un conocido himno navideño, pero desentonando. Esta criatura es su ánima —la misma que al principio era una niña enferma, luego la mísera costurera tuberculosa, luego una niña pequeña que recogía fruta aún verde al pie de un cerezo—, que aquí es una figura ambigua, ni hombre ni mujer. Es una figura misteriosa que sugiere toda clase de cosas, pero especialmente que el paciente sigue tan identificado con su persona o su correcto sí-mismo colectivo —el hombre visto por el mundo— que todavía sigue sin reconocer su otra mitad —su sombra—; aquí encontramos a la sombra en forma de un judío que, vinculado a la mujer o a la figura del ánima, se presenta a guisa de una sola persona. Y del mismo modo que el paciente es inmaduro, también su ánima aparece como inmadura, no como una mujer real. Por consiguiente, podemos dar por descontado que el paciente no es un hombre real o, dicho más amablemente, está afeminado porque no posee sentimientos, sino que más bien está poseído por ellos. Es como el rabo que menea al perro, en lugar del perro que menea el rabo.

Este sueño va estrechamente unido al undécimo, ese al que he aludido en el que todo el problema del soñante parece remontarse a su padre sacerdote, el cual encarnaba, al menos profesionalmente, la vida sentimental de su hijo, la vivía por él. Aquí el paciente ha vuelto a la iglesia, que representa un regreso sentimental a cuando tenía doce años, y lo inconsciente reclama su atención para que escuche esa voz que hay en su interior que desentona con lo que él mismo está cantando. Esta extraña criatura le dice: «Escúchame; yo no estoy cantando lo que a ti te resulta tan familiar. Te estoy presentando algo diferente, soy una voz nueva».

Justo después de este sueño se produce una aparente regresión, si bien sirve para ilustrar que ninguna regresión supone tanto retroceso como parece, del mismo modo que una progresión tampoco supone siempre tanto avance como parece.

Ahora vuelve a la cotidianeidad de su problema más inmediato. Lo inconsciente le recuerda de nuevo que es necesario que afronte realmente su problema sexual. Este se le presenta en forma de un ratón que sale corriendo de debajo de la cuna en la que él está tumbado haciendo gimnasia, mientras su mujer está tendida en un colchón, en el suelo, mirándole. El paciente, al comentar sus asociaciones, pese a ser un sólido tipo pensante, lo mezcla todo, e incluso aquí, tras un largo análisis, confunde hasta el texto del sueño y dice que su mujer está en la cuna, y que el ratón, a pesar de haber salido corriendo de debajo de su cama, es la sexualidad de ella. Esto sencillamente demuestra lo difícil que es, aun procurando ser consciente del propio problema, no considerarlo el problema de otro. Demuestra, pues, lo frágil que es la propia integridad psicológica.

Sin embargo, aunque no se haya dado cuenta de su error y continúe proyectando su propio problema en su mujer, el siguiente sueño le corrige el error, pues declara que su mujer ha dado a luz unos trillizos y que él mismo ha ayudado a la comadrona. Este sueño tiene un doble aspecto. No es solo una profecía de la fertilidad de su esposa, hablando en sentido figurado, sino que además tiene un significado subjetivo. Porque si interpretamos a la esposa como la figura del ánima, y no como su esposa real, sino como la esposa que hay en él, esto significa que en él está funcionando algo que tiene la posibilidad de convertirse en un ser vivo. El sueño no solo profetiza la fertilidad y la creatividad de la relación con su mujer, sino que además dice que, mediante una relación con la esposa que alberga en su interior, puede tener un hijo vivo.

Este hombre ha dado un gran paso desde los inicios, cuando su relación con lo inconsciente estaba representada por una niña enferma de dos años, luego por una pobre tuberculosa, luego por una niña pequeña que recogía fruta aún verde, luego por una criatura hermafrodita que cantaba desentonando, hasta llegar a su esposa, que es capaz de dar a luz unos trillizos.

Dr. Jung: Gracias por su interesante informe. Espero que los miembros nuevos se hayan hecho a la idea de lo que hemos estado haciendo. Ahora vamos a continuar. Pero antes tengo que explicar que el sueño de la esposa del paciente dando a luz trillizos, que acaba de mencionar la doctora Howells, no viene inmediatamente detrás del sueño con el ratón. Lo expuse entonces porque confirmaba el famoso papel que desempeñaba el ratón como símbolo de la fertilidad: los trillizos no significarían nada para los ratones, pero para una

mujer son una gran proeza. El orden exacto de la secuencia, por tanto, es: primero el sueño del hermafrodita, luego el del ratón, luego el que estoy a punto de leerles y, por último, el sueño de los trillizos.

El sueño del hermafrodita era un asunto de consideraciones religiosas y de un simbolismo relacionado con su problema inmediato, que, como saben, era su falta de una relación personal con su esposa. Luego, a lo largo del análisis han ido apareciendo problemas religiosos y filosóficos. La doctora Howells acaba de citar ese sueño extraordinario, casi cósmico —los sueños cósmicos son siempre de carácter filosófico—, y luego venía el sueño específicamente cristiano, que le llevó de vuelta a la iglesia de su adolescencia. El hermafrodita es un símbolo religioso muy curioso que no hemos aclarado suficientemente porque sigue siendo una figura crepuscular. No sé si son conscientes del papel tan importante que ha desempeñado la figura del hermafrodita en el pasado, empezando por las figuras primordiales de Platón. Apareció en los misterios eleusinos, por ejemplo, y también en los misterios de los templarios4, como sabemos por las lápidas que han sido encontradas, y en la denominada filosofía hermética de la Edad Media, donde la idea del demonio también desempeñaba un papel considerable.

Tras el sueño del hermafrodita, que fue definitivamente un intento de introducir un elemento nuevo en su punto de vista religioso, vino el sueño del ratón, en el que se mostraba que esta vez el ratón se había escapado —que significaba que el instinto oculto se había escapado—, lo cual, en virtud del contexto, tenía una connotación sexual. Ya no está bajo control, ya no está oculto debajo de la cama, que se ha hecho pedazos por culpa de los violentos ejercicios del soñante, los cuales hacen referencia a su violenta manera de pensar durante el análisis. Este hecho demostraría que ahora está a punto de pasar algo; algo está fuera de su alcance, y podemos dar por descontado que ese algo se desarrollará ahora. Este es obviamente el efecto del sueño anterior, en el que el viejo punto de vista religioso, que resultó ser un obstáculo, ha sido abolido en cierta medida gracias a la introducción de un elemento completamente nuevo. Y a este nuevo elemento se debe que el instinto sexual se haya liberado. Ahora viene el sueño que antes me había saltado.

Sueño [25]

Vio caer a un hombre desde una especie de aeroplano. No estaba muy claro de

qué vehículo se trataba; era algo a caballo entre un dirigible y un avión. Tenía un aspecto más bien extraño: amarillo, de forma triangular y parecía estar lleno de gas; no volaba muy por encima del suelo, solo a una altura algo superior a una casa. El hombre cayó en paracaídas y fue a dar a un prado situado en las inmediaciones de la casa del soñante. Este acudió allí inmediatamente y vio que el hombre se levantaba lenta y penosamente e intentaba mover la mano derecha, que parecía lastimada. Empezó a hinchársele la muñeca y daba la impresión de que se la había roto. El soñante le preguntó si necesitaba algo para vendársela, pero el mismo hombre abrió un paquete que llevaba y sacó un vendaje para ponérselo en la muñeca. Era evidente que procuraba ponerle remedio a la lesión.

Asociaciones: El soñante se muestra enseguida impresionado por el aspecto del aeroplano y dice que es el símbolo de la Trinidad, el símbolo del Dios cristiano. Yo he visto con frecuencia ese símbolo en las iglesias: un triángulo dorado como suspendido en el cielo; a veces los techos de las iglesias antiguas están pintados de azul y decorados con estrellas, en medio de las cuales está suspendido el triángulo. Dice que le sorprendió que el hombre intentara tirarse del aeroplano a tan poca distancia del suelo, porque al paracaídas no le daría tiempo de abrirse del todo, y que probablemente se lastimó al caer a esa velocidad en la tierra. Pese a todo, el hombre se puso de pie, y el paciente comenta al respecto la expresión proverbial que se aplica a determinada gente: «Ese cae siempre de pie como un gato». Si lanzas un gato por la ventana, independientemente de la altura que haya, siempre caerá de pie, y por eso se dice de algunas personas que, por muy adversa que pueda ser su situación, tanto si están en bancarrota como moralmente deshechas, caen siempre de pie, nunca pasan verdaderos apuros. Sin embargo, el lanzamiento desde el aeroplano fue bastante imprudente y, naturalmente, el hombre resultó herido. Nuestro paciente dice que el hombre seguramente estaba aturdido por el susto y por eso le costaba trabajo ponerse de pie: se levantó lenta y penosamente.

Sobre la mano derecha lastimada dice que para él, la mano derecha siempre significa energía, la actividad de un hombre, su eficiencia en la vida material y práctica.

Luego, el propio soñante intenta interpretar el sueño, y les cuento esto junto con sus asociaciones porque cuanto más avanza la gente en el conocimiento de los sueños, más intenta instintivamente interpretarlos; es imposible pensar en ciertos símbolos de los sueños sin pensar enseguida en lo que probablemente signifiquen. Ese intento no hay que rechazarlo, sino que debe ser considerado

como parte del material asociativo, aunque no debe ser tomado demasiado en serio porque es solamente una parte; puede ser cierto, pero debemos esperar hasta que hayamos examinado todo el material.

Luego dice que le parece un asunto bastante peligroso lanzarse desde la Trinidad: saltar incluso tomando medidas especiales de precaución desde las alturas de la religión cristiana. Y luego añade: «La religión cristiana —o al menos la concepción de la Trinidad, que no es exactamente lo mismo— viene a decir que, cuando uno salta desde ese nivel, podría llegar a ser un inútil en la vida práctica». (¡Una conclusión asombrosa!). «En cualquier caso, hay que llevar algún tipo de vendaje para que, en caso de resultar herido, puedas tratarte como es debido y reanudar las relaciones con la vida exterior tan pronto como sea posible. Mientras estoy pensando en lo que puede significar el sueño, de repente tengo la impresión como de estar escuchando unos versos en inglés». Intentó acordarse de dónde venían y recordó que eran del poeta Lowell. Ahora debo confesar que no conozco a ese poeta, que es americano, parece ser, y les sorprenderá saber que el soñante encontró estos versos en un periódico financiero americano. A mí me impresionó bastante este dato y pensé: «¡Vaya, vaya; tienen que difundir buena literatura al mismo tiempo!». Ahora escuchen los versos:

Las nuevas oportunidades enseñan nuevos deberes: El Tiempo vuelve burdo lo que antaño era virtuoso; / Quienes quieran mantenerse al tanto de la Verdad, tienen que seguir ascendiendo, y progresando. / ¡He allí el destello de sus fogatas! Peregrinemos también nosotros hacia ella. / Lanza nuestro Mayflower, y surca audazmente el desesperado mar del invierno, / No intentes entrar por la puerta del futuro con la llave oxidada por la sangre del pasado5.

No sé cómo esto se puede aplicar a un esquema financiero, la verdad, pero haciendo un esfuerzo de imaginación, se puede interpretar como una observación generalmente válida sobre la psicología humana. En cualquier caso, estos versos parece que se le han quedado grabados en la mente como un sabio proverbio humano y como algo que, de alguna manera, está vinculado con el significado del sueño, y si los leen detenidamente, verán que realmente se pueden aplicar a los últimos sueños de una manera bastante clara. En referencia

al antiguo cristianismo, tenemos por delante una nueva verdad y hemos de mantenernos al tanto de ella. «Las nuevas oportunidades enseñan nuevos deberes»: como somos una especie de peregrinos, lanzamos nuestro Mayflower y surcamos el mar con valentía, sin intentar insensatamente abrir las puertas del futuro con la llave del pasado; es decir, no debemos intentar comprender nuevos conceptos o nuevas visiones con la llave de las viejas nociones. En cuanto a la llave «oxidada por la sangre»..., en fin, es curioso que nuestros grandes conceptos filosóficos estén manchados de sangre. Dar un paso adelante para salir de la inconsciencia ha costado siempre mucha sangre a la humanidad. La Inquisición6 española costó cien mil vidas abrasadas en estacas, y no sabemos cuántos perecieron en las primeras persecuciones romanas, por mencionar solo dos ejemplos.

Este sueño no es muy difícil. Es una continuación del dilema religioso, y es uno de los primeros sueños en los que las asociaciones del paciente son realmente satisfactorias y su intento de interpretación es también bastante bueno. Obviamente, ahora está funcionando la introducción del nuevo elemento en el viejo sueño. Se podría decir que la escapada del ratón ha tenido por efecto que el soñante regrese a la tierra, pues el hombre que cae del aeroplano es un mero reflejo de su propia experiencia interna: que él de repente se precipita desde la elevación cristiana, abandona el punto de vista del aeroplano de arriba y cae a tierra llevándose un buen susto. Ahora lo que me interesa a mí, y quizá ustedes también lo hayan notado, es su insistencia en la Trinidad y el hecho de que tenga ciertos recelos a la hora de identificar la Trinidad con la religión cristiana. Esto parece un poco complicado; él tiene sus dudas. Verán; cuando ocurre algo así en un sueño, es como una especie de nudo. Digamos que si un paciente sueña con una puerta que no tiene demasiado interés, no parece muy importante; pero cuando le insiste a uno en ella, llama con los nudillos a esa puerta, pregunta por qué tiene que haber ahí una puerta y si realmente es una puerta, entonces uno sabe que hay algo detrás, un nudo. Este puede contener varios elementos —una mancha oscura y enmarañada—, de modo que más vale echarle un vistazo, pues posiblemente haya algo. Aquí él convierte el triángulo en uno de esos nudos. Nos resulta indiferente si ese nudo está conectado con la religión o no lo está; nos damos por satisfechos mientras él esté intentando salirse del punto de vista eclesiástico. Sin embargo, hace un nudo de todo ello: procura establecer una diferencia entre el cristianismo y la Trinidad. Pero esto no hay que tomarlo al pie de la letra, solo significa que en la Trinidad hay algo que no está claro. Por supuesto, sabemos que es la fórmula cristiana que expresa el valor supremo, la idea suprema, el motivo supremo, pero el hecho de que el valor supremo quede

simbolizado como una Trinidad, como tres seres en uno solo, es por sí mismo misterioso. A mí siempre me ha asustado. ¿Y bien? ¿Por qué habla de eso?

Sra. Crowley: ¿Podría tratarse de su propio esfuerzo por conseguir la integración? Es aplicable a sus tres funciones, e indicaría que todavía falta la cuarta, el sentimiento.

Dr. Jung: Va usted por buen camino, pero ese concepto de la Trinidad es extremadamente complicado. Cuando hablamos de ella, naturalmente nos referimos al Dios trino, algo que está en algún lugar del espacio, o que es transcendente quizá y ni siquiera está en el espacio; en cualquier caso, algo absolutamente distinto de nosotros, y uno se pregunta por qué Dios consta de tres personas. Desde luego, no es ni mucho menos una invención cristiana, la idea de la Trinidad es bien conocida en otras religiones del Oriente e incluso en las religiones primitivas. El Dios trino se encuentra prácticamente por todo el mundo; es un principio que tiene siglos de antigüedad. Y como estamos acostumbrados a pensar en Dios como alguien completamente distinto de nosotros, cuando encontramos un triángulo así por el espacio, no se nos ocurre identificarlo con él. Ahora bien, en el sueño del hermafrodita han oído que se ha introducido una idea nueva. Se podría decir que, en lugar del punto de vista eclesiástico, el soñante ha vislumbrado un ser divino de naturaleza hermafrodita que aparece de forma molesta e intolerable, un personaje de muy dudosa reputación que, no obstante, está claramente hecho a base de su propio material. Entonces nos preguntamos si estaba justificado asumir que una cosa tan fea y desagradable pudiera ser llamada por un nombre divino y llegamos a la conclusión de que esa figura tenía que ser alguna clase de demonio o de dios, tal vez un demonio personal o, como mínimo, algo a lo que podríamos otorgar el atributo de divino. Por supuesto, como bien habrán comprendido, no sería divino en el sentido tradicional de la palabra —es decir, algo excelso o muy valioso o prodigioso—, sino en el sentido antiguo de la palabra, donde tiene la cualidad de tremendum o daimon; o en un sentido más primitivo, el de la figura del mana, una figura que tiene prestigio o influencia y puede ser cualquier cosa, buena o mala, blanca o negra, útil o desastrosa, pero en todo caso indiferente a las cualidades morales o estéticas... y sin embargo, eficiente.

Pues bien, ese elemento fue introducido en el sueño anterior, y es eso lo que le ha hecho caer desde la Trinidad. La Trinidad, desde luego, es de una naturaleza muy diferente a la de ese ser hermafrodita. Es abstracta, está aislada del hombre, tiene una existencia independiente y está proyectada hacia los confines del

mundo. Pero incluso eso es una proyección humana, y sus orígenes han tenido que encontrarse en alguna parte de la psicología humana. Podemos decir —procurando postular una fórmula muy prudente y cautelosa— que ha representado la idea del máximo valor, del más elevado significado, de la mayor influencia, de la energía más poderosa; en realidad, de lo mejor que hemos conocido. Fue un principio absolutamente válido que guiaba nuestra propia psicología y que, de una manera muy abstracta, estaba representada por un triángulo. Pero como es natural, cuanto más simbolizadas estaban estas cosas por unas formas tan abstractas, al final, más perdían necesariamente esas formas su poder cuando se desprendían o se independizaban. Entonces se volvían demasiado dogmáticas o filosóficas y, a través de la abstracción, perdían su influencia. Y ese es el destino del triángulo cristiano; ahora está demasiado alejado del hombre. Curiosamente, ese ha sido también su destino en las religiones primitivas. Existen varias religiones en las que encontramos ese tipo de trinidades, que en uno o dos casos simbolizan a dioses supremos y espirituales. Uno la encuentra entre los batak7, por ejemplo, que reconocen la existencia de una trinidad de esas características, pero dicen que está muy lejos; no saben si él o ellos se siguen ocupando de su pueblo, de modo que prefieren que atiendan sus necesidades inmediatas los espíritus, los magos y las brujas, porque es más práctico. Así pues, estos dioses abstractos normalmente desempeñan un papel muy débil e insignificante en las religiones primitivas, mientras que los espectros y los demonios juegan un papel importantísimo, y algo parecido nos ha ocurrido a nosotros. Esta forma abstracta del dios espiritual o de la trinidad se ha vuelto intangible e ineficaz, y en la medida en que sigamos aferrados a ella, no pisaremos terreno firme. Uno no puede aplicar eso a la práctica real. Nadie que tenga ese punto de vista puede realmente vivir el contenido absolutamente espiritual del cristianismo. Sencillamente está haciendo una componenda y mintiéndose a sí mismo; no renuncia a su vida mundana, pero mediante la ayuda de ese principio espiritual, guarda en su interior algo que está muy alejado de la vida. Nuestro soñante se aferró al aeroplano para sobrevolar la ciénaga, pues no quería mancharse los pies ni las manos. Pero esa es precisamente la infernal componenda, que además no mantiene limpios a quienes la practican.

Ahora bien, la idea de la Trinidad es un símbolo, no un signo; quiero hacer hincapié en ello. Eso significa que es una forma, una cifra, una analogía, una imagen que más o menos se aproxima a ese algo desconocido que se intuye o se siente; y no está formulada de una manera más precisa porque seamos incapaces de expresarla mejor, sino por una condición que es característica de todos los

símbolos; a saber: que el meollo, el núcleo real, la substancia básica de los símbolos, consta de contenidos inconscientes que se hacen sentir, aunque la consciencia sea incapaz de comprender su significado, incapaz de analizarlos, de diseccionarlos y entender su substancia. Se manifiestan como una presencia tenue y difusa, pero al mismo tiempo muy poderosa. A la gente le parece que debe ponerle un nombre a esa presencia incomprensible y, por esa razón, utiliza un símbolo. El símbolo per se, como un nombre, es perfectamente superfluo; sin embargo, en la medida en que designa esa presencia invisible, es tremendamente poderoso. Es, por tanto, una designación aproximada de un hecho invisible y poderoso que influye en el hombre desde la esfera inconsciente. Si hubiera venido de la esfera consciente, habría sido analizado y comprendido, y habría perdido toda su fascinación. Pero como es un hecho de lo inconsciente que no puede ser diseccionado por la consciencia, entonces sigue siendo un factor explícito y eficiente con una función definida.

En este caso, la función es la muy dudosa función que aparece indicada en el sueño; aquí a la Trinidad se la llama aeroplano, es decir, un artilugio muy moderno que sirve para llevar personas y mercancías de un sitio a otro de una manera especial: sin tocar la tierra y atravesando el aire. Es una máquina, y recordarán que a menudo he subrayado el hecho de que un símbolo funciona como una máquina en nuestra psicología. No hace mucho tiempo llegó a mis manos un libro sobre las religiones orientales, escrito por un alemán8, que, entre otras cosas, habla de la influencia del yoga y de las formas de las imágenes sagradas en la India, y creo que les conté que a los yantra los llama máquinas; sostiene que funcionan exactamente igual que las máquinas porque son símbolos, y los símbolos son un medio para transformar la energía. Como ven, el sueño tiene la misma visión, pues representa la Trinidad como una máquina voladora que recoge y transporta a la gente. Esta es la función del símbolo y su valor para el hombre. Si el hombre no pudiera designar la cosa, esta funcionaría sin él, funcionaría por sí misma. Me refiero a que podría aprovecharse del hombre, abalanzarse de repente sobre él... como Jehová en el Antiguo Testamento, que agarró al profeta por el cuello y le obligó a hacer su voluntad. Sin el símbolo, el factor divino no puede ser invocado ni venerado. Lo utilizamos como una especie de recurso mágico para forzar a los dioses; al llamarles por el nombre correcto, les hacemos venir, llegamos a sus oídos y podemos influir en ellos. Por eso en la antigüedad era tan importante conocer el nombre correcto del dios, el nombre secreto y sagrado por el que debía llamarse al dios para que lo oyera e hiciera caso. El verdadero símbolo, la verdadera expresión del hecho psicológico, surte ese peculiar efecto en el factor

inconsciente que, de alguna manera, se produce por llamarle correctamente.

Es como si quisieras recuperar con toda claridad la imagen de alguien que está ausente, tanto para ti mismo como para una audiencia: entonces imitas a esa persona, cómo habla, cómo se ríe, lo que dice, o bien mencionas su nombre y, al hacerlo, evocas su imagen. Por el mismo método puede ser invocado este factor inconsciente, siempre y cuando le pongas el nombre apropiado. De ahí que debamos tener símbolos con el fin de controlar los factores inconscientes. De lo contrario, estarían completamente fuera de nuestro control y nosotros seríamos sus víctimas, y si su influencia es beneficiosa o desastrosa quedaría en sus manos. De modo que siempre ha sido de suma importancia para el hombre tener cierto control mágico de los dioses. A ustedes probablemente les escandalice la idea, porque el cristiano siempre da por hecho que no podemos forzar a Dios, que dependemos enteramente de su gracia, pero los sacramentos de la Iglesia católica son aparatos mágicos, métodos mágicos para forzar la gracia de Dios... como la ceremonia de la boda o el bautismo, por ejemplo. Recordarán la famosa historia de La isla de los pingüinos9, donde bautizaban a los pingüinos, y san Mael decía que si los sacramentos eran los apropiados, si el rito se había cumplido de la manera adecuada, los pingüinos tenían que haber recibido un alma; si no producía el efecto deseado, significaba que se había cometido algún error de forma. Realmente se creía que la gente ya no podía seguir pecando después de haber sido bautizada. De todos modos, había casos en los que la gente todavía seguía pecando, lo cual significaría que la gracia del cielo no había funcionado, que tenía que haber un defecto: tal vez el rito no se había llevado correctamente a cabo y tenía que celebrarse de nuevo. Había incluso casos en los que la gente se bautizaba dos veces y seguía pecando, y entonces el sacerdote imaginaba alguna otra cosa, como, por ejemplo, que eran hijos de Satanás destinados a arder eternamente en el infierno, y con eso quedaba zanjado el asunto.

He mencionado esta psicología para enseñarles con qué fuerza cree la humanidad en la eficiencia de la invocación por el verdadero nombre. Pueden decir que es la tontería más disparatada, pero el hecho de que el género humano tenga esa fe tan extraordinaria demuestra que no es una tontería, demuestra que representa un hecho psicológico. Y si no fuera posible una invocación de estas características, sería inútil tener símbolos, es decir, poner nombres a los hechos inconscientes. El dato que quiero destacar es que la substancia real de un símbolo es siempre un hecho inconsciente. Así, la substancia real del símbolo de la Trinidad es un hecho inconsciente, y mientras sea inconsciente, funciona y

surte efecto: anima a la gente, gestiona su vida y rige su existencia. Mientras un símbolo esté vivo, funciona, y sigue vivo mientras no reparemos en el significado de la substancia inconsciente que hay tras él. Por ejemplo, este hombre ya no cree en la Trinidad, pero el hecho psicológico de la Trinidad sigue funcionando en él, como vemos en este sueño. Es ahora cuando ha descendido del aeroplano, lo cual significa que hasta el momento actual la Trinidad seguía funcionando en él: un hecho inconsciente. Ahora nos planteamos una pregunta: ¿cuál es ese hecho inconsciente y qué ha pasado para que ahora salte del aeroplano? Esto lo encontramos parcialmente respondido en el sueño del hermafrodita y en el sueño del ratón. En el primero se ha introducido la idea del demonio, utilizando la palabra «demonio» en el sentido de la Antigüedad como algo diferente, poderoso, como mana. En el segundo, en el sueño del ratón, vemos que algo procedente del mundo oscuro de abajo ha escapado a nuestro control. Pues bien, ¿cómo podría eso influir en la Trinidad? De ahí podríamos deducir cuál es la naturaleza de la Trinidad. Ya han oído el comentario de la señora Crowley y eso debería bastar para que se hicieran una idea. ¿Quiere repetirlo, señora Crowley?

Sra. Crowley: Se me había ocurrido, como usted ha sugerido, que el triángulo de la Trinidad era una proyección del esfuerzo que hace el hombre para integrarse, o para realizarse, y que el símbolo utilizado por el soñante indicaba que él seguía aferrado a la Trinidad de sus tres funciones, sin que todavía haya emergido la cuarta a la consciencia.

Dr. Jung: En efecto. Es una cuestión de las cuatro funciones. «Hay tres; ¿dónde está la cuarta?». En el sueño anterior ha sido introducida una figura nueva, y el ratón se ha escapado. Ahora bien, ¿cómo podemos ensamblarlo todo? Obviamente, la eficiencia de la Trinidad sufre alguna alteración. Está volando demasiado bajo, justo por encima de las casas, intentando ya aterrizar.

Dr. Draper: ¿Podría ser la introducción del elemento femenino en la figura del hermafrodita, el cual representa la primera aparición de su componente femenino, hasta ahora reprimido?

Dr. Jung: Lo que crea la figura del hermafrodita con el lado femenino inconsciente es un lado masculino inconsciente. Ese hermafrodita es algo de dudosa reputación, una monstruosidad que en realidad no debería existir, pero es inevitable que exista.

Dr. Draper: Pero yo creía que usted hacía hincapié en que esa aceptación de su componente femenino era esencial para el lado masculino.

Dr. Jung: Bueno, es una necesidad o un postulado ético integrar el lado femenino. Pero también puede ser una debilidad infernal, si uno cae en él. Evitamos ser poseídos por el ánima, esa cosa oscura que pertenece al inconsciente, y todos nosotros intentamos huir de ella. Es misteriosa, huele a derrota. Esa cosa está brotando en él y, en consecuencia, el ratón echa a correr. Que el ratón se escape es bueno para el ratón, pero quizá no tanto para él. Pues bien, ¿qué tiene eso que ver con la Trinidad?

Dr. Baynes: ¿Acaso no es el desarrollo del factor ctónico autónomo lo que resta potencia al símbolo de la Trinidad?

Dr. Jung: Sí, despotencia por completo el símbolo de la Trinidad. Tal vez está también proyectado hacia la tierra. En cualquier caso, como algo ha ocurrido en el inframundo, el símbolo de la Trinidad pierde poder. El aterrizaje es el momento crítico, naturalmente, y tirarse de un aeroplano con un paracaídas no es la manera más fácil de hacerlo.

Dr. Schlegel: Pero ¿hay alguna razón para asumir que la Trinidad era un símbolo eficiente para el soñante?

Dr. Jung: Era eficiente por cuanto que le mantenía con vida. Pero lo sobrevolaba todo, de modo que él nunca afrontaba su situación real, como ahora está obligado a hacerlo. De alguna manera, siempre escapaba al interior de la mente, hacia toda clase de intereses. Sin embargo, los sueños siempre le llevaban a ese sueño que le mostraba que era su fe en la Iglesia —de la que creíamos estar completamente libres— lo que realmente constituía la base de su problema, pues le proporcionaba ciertas convicciones o concepciones que han resultado ser inhibidoras. Ese obstáculo era el responsable de que él no afrontara el hecho, lo cual es bastante comprensible. Si uno tiene una creencia o una convicción religiosa que le ayuda a eludir los oscuros intereses de su propia naturaleza, es normal que se aferre a ellas.

Sr. Henderson: Desde el punto de vista del aspecto colectivo, ¿diría que a la Trinidad le faltaba el elemento ctónico y ahora está a punto de serle devuelto?

Dr. Jung: Podemos decir que, en todo caso, lo que ha surgido en los dos últimos sueños procede claramente del lado oscuro. También el factor sexo, que es

sumamente ctónico, escapa a su control; un factor que se constituye por sí mismo, que ya tiene mucha influencia, que ya es mana, y al que se debe poner un nombre. Ahora el soñante tiene que crear un nuevo símbolo. En suma, lo que ahora surge es la función inferior; esa no está incluida en la fórmula de la Trinidad, porque la Trinidad representa las tres funciones poderosas que todavía no se han realizado en la mente consciente. El hombre primitivo solo posee una función, solo es capaz de una cosa, de manera que tres son inconscientes. No digo que esto sea una prueba evidente, pero como ejemplo llamativo de las tres funciones inconscientes, siempre utilizo la forma más antigua del mándala occidental: Horus en el centro con sus cuatro hijos en los ángulos; tres de esos hijos tienen cabezas de animal y solo uno de ellos tiene una cabeza humana. Y el mismo simbolismo puede encontrarse en el primer mándala cristiano: Cristo en el centro y los cuatro evangelistas en los ángulos; solo uno es un ángel y los otros tres son animales10. Los animales son las funciones inconscientes, de modo que en realidad la Trinidad está construida sobre los tres animales de lo inconsciente, lo que convierte a este en algo tan sumamente poderoso; uno puede conjurar tres animales mediante la máquina —el símbolo— de la Trinidad.

Ahora bien, si la cuarta función entra en juego, significa que la Trinidad ha perdido tanto de su poder que no puede mantener la otra función bajo control. ¿Se acuerdan de aquellos pollos, y del que se escapaba? Como ven, la única función que es consciente sería muy débil (no en el hombre moderno, sino en el hombre de hace dos mil a cuatro mil años) y, por esa razón, se sentiría inferior y pecador; su inconsciente sería más eficiente que él. Pero en el momento en que adquiere más funciones, más diferenciación de la consciencia, de repente la Trinidad pierde su eficiencia. Es siempre un acto prometeico de revolución, es siempre la autoafirmación del hombre frente a los dioses lo que aumenta su consciencia. Es como si el hombre estuviera arrebatando de manos de los dioses una nueva percepción, una nueva luz, y este tremendo proceso lo encontramos en este sueño y es el verdadero problema del soñante. Ha llegado a un punto en que no puede evitar reconocer el lado de la sombra que hay en él, un factor importante que ya no puede ser controlado, algo divino; y este reconocimiento afectará al simbolismo de la Trinidad, pues él ahora se enfrenta al hecho de que la cosa poderosa, esa cosa divina, no son tres, sino cuatro. ¿Entienden? A la Trinidad le faltaba algo, y ahora él descubre que era el demonio, Prometeo, el cuarto, Lucifer rebelándose contra Dios. Naturalmente, me expreso en términos cristianos porque él lo siente así. Ahora ha de reconocer que el ratón se ha escapado y que la Trinidad ha dejado de ser todopoderosa, que el símbolo ya está

agotado.

Mucha gente ha tenido malas experiencias en la vida, de modo que para ellos no existe algo así como un Dios bueno, o tal vez ni siquiera tengan un Dios. Así pues, ciertamente, Dios no es todopoderoso; parece que tiene un poder muy limitado. Probablemente intente hacer el bien, pero el diablo anda siempre por medio sembrando las semillas del mal. Eso lo encontramos en el dualismo persa11, en la lucha constante entre la oscuridad y la luz, y no está nada claro quién va a ganar. Este es el reconocimiento de que Dios tiene un poder muy restringido debido al Dios maligno que lo acompaña. La doctrina cristiana dice que al demonio se le permite hacer de las suyas durante un tiempo para poner a prueba a los seres humanos, y luego se le encierra otra vez en el infierno y se le vuelve ineficiente. La Iglesia dice que hay siempre un diablo que engaña a Dios o echa por tierra las buenas intenciones de Dios, lo que por supuesto es una explicación inaceptable, ya que el poder para hacer el mal probablemente sea tan grande como el poder para hacer el bien. Ahora este hombre se ha dado cuenta de la importancia del lado oscuro —ya no puede seguir reprimiéndolo— y eso es suficiente para agotar el símbolo de la Trinidad, y el soñante tiene que renunciar a él. Entonces el símbolo de la Trinidad, tal y como yo lo entiendo, se debe realmente a que simboliza las tres funciones inconscientes del hombre relativamente primitivo, del hombre de la antigüedad, y en la medida en que esto aún sigue teniendo validez en la actualidad, estamos en la misma situación de relativo primitivismo, en el estadio de la infancia. Cuanto más avanzada sea nuestra consciencia, menos capaces seremos de proyectar una idea como la del ser supremo que consta de tres personas. En las religiones que han tenido la oportunidad de un mayor desarrollo filosófico, como las religiones orientales, el hombre no es tan inferior, sino que en realidad es el centro de la creación o, en cualquier caso, un equivalente del ser supremo, una parte del proceso divino, o tal vez sea él mismo el ser supremo en forma de Buda... o de un grano de arena. Nuestra idea occidental, en cambio, es que Dios se las arregla perfectamente sin esos gusanos que somos nosotros, y si no nos deja pudrirnos es solo debido a su gracia. Esa es la creencia primitiva, que no reconoce que en realidad los dioses son parte de nuestra psique. Y la gente sigue siendo tan primitiva que, cuando se les cuenta ese hecho, dicen: «Solo eso», como si supieran qué es la psique. Siempre es una señal de progreso que un hombre se dé cuenta de que el ser supremo guarda con él tanta relación como él con Dios.

Así pues, el descenso de este aeroplano significa que las tres funciones han dejado de ser una posesión exclusiva de lo inconsciente. La Trinidad se convierte

en parte de la consciencia y, por consiguiente, pierde su carácter como símbolo y deviene una mera idea o concepto. Ahora la Trinidad se halla en la situación de convertirse en algo psicológico. Ese mismo proceso trajo a los antiguos dioses griegos a la tierra, donde se transformaron en ideas o emociones: Eros, Febo, Afrodita, Marte, etcétera.

Mediante la extensión de la consciencia, el predominio de lo inconsciente pierde potencia. La única función consciente desvincula de la trinidad de las —hasta ahora— funciones inconscientes una función auxiliar con cuya ayuda la consciencia está capacitada para adquirir un nuevo punto de vista frente a la única función que es consciente. Desde esa perspectiva, ahora el hombre es capaz de contemplar su anterior consciencia; la nueva función es como un espejo en el que el hombre puede reflejar la imagen de su anterior consciencia. Esto significa que ahora estamos capacitados para decir: «Me veo a mí mismo como este ser inferior, no libre e insensato, y también soy el que puede mirarlo y decir: ‘Soy dos, soy la única función consciente y soy también otra función, que puede mirar a esta figura postrada como si yo fuera un dios’». Hemos adquirido la divina cualidad de ser capaces de mirarnos a nosotros mismos, cosa que el hombre primitivo no puede hacer; hemos adquirido un segundo observador. El hombre primitivo solo tiene ojos para ver el objeto; tras sus ojos no tiene nada. Nosotros, en cambio, hemos adquirido un espejo que dice: «Ese eres tú», y al decir eso, obtenemos un punto de vista superior. Me miro desde arriba como si fuera un dios, como si fuera superior, y soy superior: esa es mi superioridad. Y si adquiero otra función, ya tengo dos espejos y puedo decir: «Veo a esa miserable figura y veo al hombre que observa esa figura». Esa es la función n.º 3. Y si adquiero una tercera función, digo: «Veo a ese hombre que ve a ese hombre que ve a ese miserable ser humano». Y esa es la completitud, es el n.º 4. Esa sería la adquisición de la completa divinidad del hombre, a saber, una completa autocrítica por parte del hombre. De ahí que Schopenhauer diga con toda la razón: «La única cualidad divina que atribuyo al hombre es su sentido del humor»12.

1. Sobre el tipo introvertido de la clasificación de Jung, véase Tipos psicológicos (1921), OC 6, § 620-671, donde establece una situación en la que el pensamiento es la función superior o principal, y la sensación es la función secundaria o auxiliar. Cf. supra, 13 de marzo de 1929, n. 1.

2. Si el sueño de los trillizos (ahora, n.º 26) está incluido, Jung ha analizado 25 sueños.

3. En la presente enumeración, este es el sueño n.º 20.

4. Los caballeros templarios fueron una orden religiosa que floreció ca. 1113-1340 y que fue coetánea de las Cruzadas.

5. El poeta americano James Russell Lowell (1819-1891), «The Present Crisis» (1845), en la edición de Oxford de The Poems (1917), p. 98.

6. Sems.: «Reforma».

7. Un pueblo de Sumatra (Indonesia) sobre cuya religión habló Jung por primera vez en «Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica» (1912), OC 4,9, § 512, y en algunas obras posteriores. Su fuente era J. G. Warneck, Die Religion der Batak, Dieterische Verlagsbuchhandlung, Leipzig, 1909.

8. Heinrich Zimmer (1890-1943), indólogo alemán, anteriormente en Heidelberg. Jung y Zimmer se conocieron en 1932 y, a partir de entonces, se hicieron buenos amigos debido a su común participación en las conferencias de Eranos. Zimmer murió en Nueva York tres años después de haber ido a Estados Unidos como refugiado del régimen nazi. En el primer libro de Zimmer, Kunstform und Yoga im indischen Kultbild (Frakfurter Verlags-Anstalt, Berlín, 1926; 2.ª ed., Suhrkamp, Fráncfort d. M., 1976, p. 46), describía el yantra como una herramienta (Werkzeug), un aparato (Apparat) o un mecanismo (Mechanismus), y explicaba la idea del yantra como máquina en su obra póstuma Myths and Symbols in Indian Art and Civilization, ed. de Joseph Campbell, Princeton UP, Nueva York, 1946, p. 141.

9. Véase supra, 23 de enero de 1929, n. 2; y 19 de febrero de 1930, n. 10.

10. Véase supra, 6 de febrero de 1929, n. 3.

11. Zoroastrismo.

12. «Debido a la carencia de razón, o sea, de conceptos generales, el animal es tan incapaz de reír como de lenguaje. Ese es, por tanto, un privilegio y un rasgo característico del hombre» [A. Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación II, trad., introd. y notas de Pilar López de Santa María, Trotta, Madrid, 2009, p. 130].

SESIÓN II

14 de mayo de 1930

Dr. Jung: Tengo aquí unas preguntas de la señora Sawyer y de la señora Crowley. Me gustaría abordar primero la pregunta de la señora Sawyer porque es más general. Dice así: «Ha mencionado dos mándalas, uno cristiano y otro egipcio en los que tres funciones están representadas por tres cabezas de animales y una función por una cabeza humana. La función con la cabeza humana es la función consciente superior y las otras tres son inconscientes. ¿Dijo también que en la psicología cristiana las tres funciones superiores están representadas por la Trinidad y la función inferior por el diablo? En tal caso, ¿no existe prácticamente ninguna consciencia, puesto que las cuatro funciones están representadas por símbolos?».

Dije que las tres funciones inconscientes están representadas por la Trinidad y la única función consciente por el diablo. Hablé de los tres animales y dije que estas tres funciones inconscientes desempeñan un papel superior. Pero eso significa superior en el sentido del poder, no en el sentido de una diferenciación. Porque el hombre primitivo está siempre sometido a una orientación superior; siempre hay algo encima de él, porque decir: «Yo quiero» requiere una extraordinaria consciencia, un enorme autocontrol. El primitivo no puede decir: «Yo quiero»: está manejado; el primitivo está sometido casi por completo al hechizo de sus estados de ánimo. No hay elección posible; las cosas deciden por sí mismas. Y ese hecho está representado por un poder superior adscrito a sus dioses, que suelen ser de un tamaño imponente y gigantesco y de una influencia demoníaca, frente a los cuales el hombre sencillamente no es nada. Este es un retrato de una situación psíquica de un hombre relativamente primitivo o, en otras palabras, de la relación entre su consciencia y su inconsciencia. Su inconsciente es fundamental para su consciencia, y él proyecta ese hecho en el espacio metafísico en forma de unos dioses de armas tomar. Porque en cuanto el hombre incrementa su consciencia, los dioses disminuyen de tamaño y de poder.

Esto se puede ver maravillosamente bien en la evolución del budismo, donde se introduce un punto de vista enteramente nuevo. Aquí vemos que los dioses

aparecen incluso durante el nacimiento de Buda, y también cuando este muere, y que hasta los dioses tienen que volverse hombres para ser redimidos. Todavía tienen deseos y luchan unos contra otros como seres humanos. Y de este modo, la ambición de Buda era liberar a su pueblo de esas creencias y mostrarles los grados superiores de la consciencia, para liberarlos del poder contradictorio de los dioses. Y es que si hay tres dioses contra un solo hombre, eso significa que el hombre es completamente inferior y está expuesto al diablo. Por supuesto, en el dogma cristiano es obvio que el hombre es malo desde el principio y estaría completamente perdido de no ser por la gracia de Dios, que al final puede salvarle. Pero ese es un asunto terriblemente incierto, ¿saben?, pues si por casualidad no te conviertes en miembro honorario de la Iglesia, vas directamente al infierno, que es de donde has venido; no queda otra opción. He mencionado con anterioridad el famoso pasaje del Nuevo Testamento: «Cuando se reúnen dos o tres en mi nombre, estoy con ellos»1. La forma original, que fue hallada en un papiro egipcio, era la siguiente: «Dondequiera que haya dos, no están sin Dios, pero donde hay uno solo, yo digo que estoy con él»2. La Iglesia interfería y separaba al hombre de la gracia cuando estaba solo. Tiene que haber varios juntos para tener una oportunidad, y si estás fuera de la Iglesia, no hay redención. Esta consciencia de la absoluta inferioridad del hombre aparece representada por la Trinidad; como ya he dicho, tres contra uno —sencillamente más poderosa—, y naturalmente nuestro dogma supone que esta Trinidad es infinitamente perfecta, aunque evidentemente no es tan buena como para haber abolido al demonio. El demonio sigue rondando por ahí como un perro malo. Mi padre era un clérigo y yo solía discutir esto con él. Yo decía que cuando una persona tiene un perro malo, la policía interfiere. Pero cuando Dios o la Trinidad permiten que un demonio tan peligroso esté vagabundeando entre personas decentes, no hay nadie allí para castigar a Dios, lo cual resulta indignante; lo que no se le consiente al hombre no debería permitírsele a Dios.

De manera que la Trinidad representa tres funciones. Una es obviamente humana porque aparece representada por una cabeza humana; esa es la consciencia del hombre, la única función que él ha logrado aislar del eterno océano de la inconsciencia. Como es natural, si el hombre solo tiene una, para él no sería una función superior. Como esto es un enfoque psicológico, ahora la llamamos así, pero solo con una no hay comparación posible; entonces ¿por qué llamarla superior? Más bien deberíamos decir la única función diferenciada de lo inconsciente general, y esa única función es una cosa inferior muy insignificante en comparación con lo inconsciente. Además, que haya sido robada a los dioses hace que el hombre se sienta inferior y pecador y, por esa razón, tenemos que

purificarnos de la diabólica mezcla de la naturaleza. Esto se puede leer en el texto de la misa católica, donde incluso exorcizan la sal que ha de ser añadida al agua bautismal, y también el incienso, pues se supone que todo está contaminado por el demonio. El humo que se forma en el altar tiene por objetivo desinfectarlo espiritualmente. «Así se desvanecerá todo fraude diabólico»3, como lo expresa el texto latino. La circuncisión es un rito de exorcismo que le capacita a uno para eludir las naturales e impuras influencias elementales. Mientras no nos hayamos sometido a estas ceremonias, estamos contaminados y somos impuros e inaceptables por la gracia de Dios. He ahí el comienzo del hombre, que nota su terrible desamparo y su miseria en todos los sentidos; sabe cuánto depende todo de sus esfuerzos, y también sabe que se enfrenta a todo tipo de demonios. De ahí que el primitivo simbolizara el hacerse un hombre mediante ceremonias de iniciación. Ahora bien, yo digo que cuando el hombre logra aislar otra función, se pone casi a la altura de los dioses. Entonces empieza a tener una psicología y se da cuenta de que, si fuera capaz de aislar o desprender una tercera función, podría crear para sí mismo una especie de divinidad. Tal es el caso de las religiones orientales, donde vemos que los dioses se van convirtiendo cada vez más en meras ilusiones. El oriental admitirá que los dioses son reales, que, por ejemplo, Shiva es una realidad para la gente inferior; pero conforme aumenta la consciencia, también esos se vuelven ilusiones. Esto se muestra de una manera deliciosa en el Libro Tibetano de los Muertos o el Bardo Thodol4, donde los muertos son instruidos por los sacerdotes para que sepan que los dioses son ilusiones que han de ser superadas. Es uno de los fragmentos psicológicos más puros que yo haya visto.

Bueno, espero que hayan entendido lo que he dicho acerca de la divinidad adquirida. No significa que vayan a ser dioses. Lo más confuso es que parece que la gente cree que las tres funciones tienen que ser funciones específicas. Esto no es ni mucho menos cierto. Como ven, siempre hay gente así, y para ciertas personas, una de ellas está diferenciada y tres son inconscientes; es decir, la mayoría de las funciones son inconscientes. Eso es lo que significa la Trinidad; no son en modo alguno tres funciones específicas. ¿Está claro? A aquellos de ustedes que no sepan por qué hablamos de cuatro funciones tengo que explicarles que son los cuatro lados de nuestra orientación en el campo de la consciencia. Soy incapaz de añadir nada a esto. Las cuatro funciones se basan en el hecho de que nuestra consciencia dice que hay algo en lo inconsciente. La sensación es una especie de percepción, sabe que hay algo; el pensamiento nos dice qué es; el sentimiento nos cuenta el valor que tiene para uno, si uno lo acepta o lo rechaza; y la intuición nos dice en qué se convertirá, nos habla de sus

posibilidades. Debo confesar que no sé qué más podría incluir. No soy capaz de descubrir nada más. Con esto está dicho todo. Y el hecho peculiar —como descubrí mucho más tarde— de que solo existen estas cuatro coincide con el hecho de que en el Oriente comparten la misma convicción. En sus mándalas, las cuatro puertas de la consciencia expresan las cuatro funciones. Eso pueden verlo perfectamente en el texto que he mencionado, en el Libro Tibetano de los Muertos. ¿Hay alguna otra pregunta relacionada con las funciones?

Sra. Henley: Creo que la mayoría de nosotros tenemos claro el pensamiento, el sentimiento y la sensación, pero no estamos tan seguros con respecto a la intuición. ¿Podría decir algo más acerca de ella?

Dr. Jung: La sensación sencillamente te cuenta lo visible, lo tangible, las cualidades sensoriales, mientras que la intuición es una especie de adivinanza de sus posibilidades. Tus sentidos te dicen que aquí hay algo, y el pensamiento te dice qué es, pero se necesita mucha intuición para saber qué hay detrás de las paredes. Si me permiten expresarme de una manera no muy elegante, la intuición es una especie de trompa de elefante metida en la médula espinal de alguien: se introduce hasta el fondo y la olfatea. De ahí que a menudo la intuición se compare con el buen olfato. El primitivo utiliza la nariz para olfatear a los ladrones y a los espíritus, y lo mismo hacen hoy en día los médiums; entran en una casa, huelen y dicen: «Espíritus», si la casa está embrujada. Como les dije hace poco, se puede descubrir una psicología muy peculiar a través del olfato. Cuando algo te huele a chamusquina... eso es la intuición.

Dr. Deady: ¿Cuál es la condición de la diferenciación de las tres funciones que aún siguen en lo inconsciente del hombre relativamente primitivo? ¿Diría que estaban diferenciadas?

Dr. Jung: No, no están diferenciadas. Todo lo que haya en lo inconsciente está contaminado de cualquier otra cosa. Solo está diferenciada la función consciente. Esa es la división entre el hombre y el pléroma, o Dios, o la inconsciencia universal, o como quieran llamarlo. El hombre robó una función a los dioses. Esto está magníficamente ilustrado en el mito de Prometeo, que roba el fuego a los dioses. Cualquier consciencia que haya adquirido el hombre ha tenido que robársela a los dioses. El hombre emergió de entre los densos nubarrones de la inconsciencia general, y solo arrancando una de las funciones fue como logró separarse. No sé cómo lo hizo; es una cualidad peculiar que

tiene la estructura psicológica del hombre; los animales no tienen esa capacidad para liberarse de la psique original. Se trata de una especie de disociabilidad. Es algo misterioso sobre lo que se puede especular; no sabemos cómo se llevó a cabo, pero es así.

Dr. Baynes: Creo que parte de la confusión que tengo procede de la cuestión de las funciones auxiliares, es decir, de cuando todas las funciones han aparecido realmente y operan como funciones auxiliares, pero no han obtenido el carácter per se de una función principal. Desde su punto de vista, usted utilizaría el término «diferenciada» solo para aquella función, o funciones, que haya logrado un valor per se, ¿no es así?

Dr. Jung: Sí, desde luego.

Dr. Baynes: Por ejemplo, si ve que el pensamiento está actuando como un acicate de la intuición, ¿no le conferiría la cualidad de una función diferenciada?

Dr. Jung: La función que tiene el carácter per se, la función superior o diferenciada, realmente puede ser manejada, pero la función auxiliar solo es relativamente manejable; ahí empiezan ya los problemas.

Dr. Baynes: Como esas figuras que son mitad hombre, mitad animal.

Dr. Jung: Sí, una figura tiene cabeza humana y otra cabeza de mono, y cuando uno empieza a basarse en la función con cabeza de mono, surgen problemas; en cuanto uno contacta con el reino animal, interviene lo inconsciente. A todo el mundo le ha pasado alguna vez que topa con un problema que no es capaz de solucionar con la función superior; digamos, por ejemplo, que un tipo pensante descubre que necesita los sentimientos. Entonces su sensación o intuición le llevará a un mundo nuevo. En el famoso sueño del ratón, a ese mundo se lo puede llamar también perfectamente la función intuitiva, pues este hombre ya no es capaz de solucionar el problema de su vida mediante el intelecto. En cuanto descubre eso, el ratón echa a correr; el factor autónomo empieza a dominar porque él ya no lleva la batuta. Entonces empieza a brotar la vida. Esa es la razón por la que consideramos al ratón como una especie de signo o síntoma de que va a suceder algo nuevo.

Sra. Baynes: Usted dijo que el hombre primitivo estaba en una condición de tres contra uno. ¿Cree que el hombre moderno está en una condición de dos contra

dos?

Dr. Jung: Eso es difícil decirlo, pero me inclino a pensar así por determinados signos de la época. Un ejemplo muy simple es el mero hecho de que solo a lo largo del siglo XIX se han hecho intentos por rehabilitar al viejo Judas. Eso supone un sentido de la justicia que surge frente a los dioses. Gente muy respetable y con buenas intenciones lo han intentado desesperadamente, y tienen sus seguidores, una gran audiencia que aprecia esos intentos de rehabilitación. Ese es solo un pequeño síntoma, pero hay muchos más, como, por ejemplo, que se critique la Biblia, una labor científica que significa que ahora se están revisando los tabúes, lo que solo puede deberse a que el hombre se siente con capacidad para gestionarlos. La autoridad que antes era indudable e incuestionable ha perdido ahora importancia, y el hombre ha avanzado en la misma medida: es capaz de criticarla, puede afrontarla sin miedo a que le parta un rayo. Pero hay otros rayos que vienen de abajo. Siempre miramos hacia arriba; sin embargo, no necesitamos paraguas para protegernos de esos otros rayos: el demonio siempre viene de otro barrio completamente distinto.

Abordemos ahora la otra pregunta. La señora Crowley dice: «¿Nos hablará algún día más sobre el simbolismo y el análisis de la figura hermafrodita? En una ocasión dijo que ahondaría más en ello».

El hermafrodita es un símbolo importante que a menudo se presenta en una etapa concreta del desarrollo psicológico. Es un arquetipo. Un erudito alemán ha escrito recientemente un libro acerca de él; ha compilado una gran cantidad de material sobre este ser de dos sexos que desempeña un papel en toda clase de creencias místicas, así como en la antigua filosofía hermética. No quiero entrar ahora en la historia de este símbolo, sino solo llamar su atención sobre el hecho de que el ser platónico completo es un hermafrodita, condición sexual que significa asexual, porque las dos condiciones se refrenan la una a la otra. Es el símbolo del estado infantil aún no diferenciado, pues tan pronto como los sexos están diferenciados hay consciencia. Por esa razón, en el desarrollo analítico el hermafrodita simboliza la condición preconsciente, cuando ese algo definitivo en que se convertirá la persona aún no es consciente. Pero como está en lo inconsciente, ese símbolo puede aparecer en los sueños. En el caso de nuestro paciente, es un indicio de un factor orientativo superior, o de un sí-mismo superior, pero que aún sigue en la condición hermafrodita. Como ven, la consciencia significa discernimiento, separación, pero aquí los pares de opuestos todavía no están separados, de modo que no hay consciencia. Es lo que yo

denomino una condición pleromática, un término muy adecuado que tomo de una antigua filosofía para designar la condición potencial de las cosas, cuando nada ha tenido lugar, pero todo está ahí. Esa es la condición de lo inconsciente; las funciones aún no están diferenciadas, lo negro es blanco y lo blanco es negro.

Les hablé de este curioso hecho a propósito de la diferenciación de las palabras; tanto en inglés como en alemán los adjetivos better, best provienen de la misma raíz, bad. Tal es el caso en el estado original de la identidad de los opuestos. Es el estado paradisíaco, cuando el lobo aún duerme con el cordero y nadie se come a su vecino salvo para divertirse, cuando las cosas se hallan juntas disfrutando de una paz primordial, la originaria condición pleromática inconsciente simbolizada por el hermafrodita. Es una anticipación inconsciente de una futura condición ideal, tal y como la muestra la historia del paraíso. El original y maravilloso jardín del paraíso se perdió para siempre, y con arreglo a la antigua tradición cabalística, cuando Adán y Eva fueron expulsados, Dios trasladó el paraíso al futuro, lo cual significa que la condición original, un inconsciente indiferenciado, se convierte en un objetivo, y las cosas que fueron separadas tras el primer pecado volverán a unirse. Esto es un poco la historia del desarrollo de la consciencia. Porque al principio el hombre siente una especie de exilio, está prácticamente a solas con su consciencia, y solo cuando aumenta esta consciencia, descubre de nuevo su verdadera identidad con la naturaleza. De ahí que la culminación de la sabiduría oriental sea tat twam asi, que significa «eso eres tú» —cada cosa soy yo, estoy en todas las cosas: de nuevo la identidad definitiva de todas las cosas—, todavía consciente en el estado paradisíaco. En la condición hermafrodita, sin embargo, nada es consciente. De modo que esa condición original del pléroma, del paraíso, es realmente la madre de la que emerge la consciencia. El símbolo de esa condición original aparece una y otra vez en diferentes formas durante el desarrollo de la consciencia, representando siempre algo que está en el pasado, aunque también es un símbolo del futuro. Porque en el futuro no habrá nada que no haya habido en el pasado, pues solo podemos elaborar el material que nos ha sido dado. La condición original es el símbolo de la condición futura; la idea del reino de los cielos es una repetición del paraíso. Uno ve esos símbolos en los dibujos de los pacientes, en el círculo o el globo, por ejemplo, que expresa el ser completo y perfecto, que contiene, por así decirlo, la otra mitad, que es la idea del ser platónico primordial.

Veamos la segunda pregunta de la señora Crowley: «¿Le importaría sugerir cómo habría podido el soñante haber descendido de su excursión aérea si el sentimiento no hubiera sido la función inferior, si hubiera sido su función

superior, por ejemplo?».

Habría dado exactamente lo mismo porque no importa cuáles son las tres funciones inconscientes.

Sra. Crowley: ¿Habría reaccionado el hombre de la misma manera? Me preguntaba cómo podríamos aprender a diferenciar con mayor precisión, y en el caso de un individuo cuya función superior fueran los sentimientos, cuál sería su reacción en un sueño así.

Dr. Jung: En principio, la reacción sería la misma, aunque por supuesto el sueño habría sido un poco distinto.

Sra. Crowley: Me refería más bien a abordar la realidad desde el punto de vista de los sentimientos.

Dr. Jung: Tanto si se racionaliza el mundo a través del pensamiento o del sentimiento, a largo plazo se llega a lo mismo. El resultado final es exactamente el mismo.

Sra. Crowley: Sí, en realidad ya ha contestado antes a mi pregunta.

Dr. Jung: Bueno, todavía no hemos terminado con el sueño. Aún no hemos hablado del descenso del aeroplano. El hombre se cae y tiene dificultades para levantarse. Y se lesiona la mano derecha; empieza a hinchársele y parece que la tiene rota. Recordarán que nuestro soñante asociaba la mano derecha con la energía, la actividad del hombre, su eficiencia en la vida práctica o material. ¿Cómo entienden esto?

Sra. Baynes: Tiene que renunciar a su actitud racional. Tiene que mirar a la izquierda y buscar otra vía en lo inconsciente.

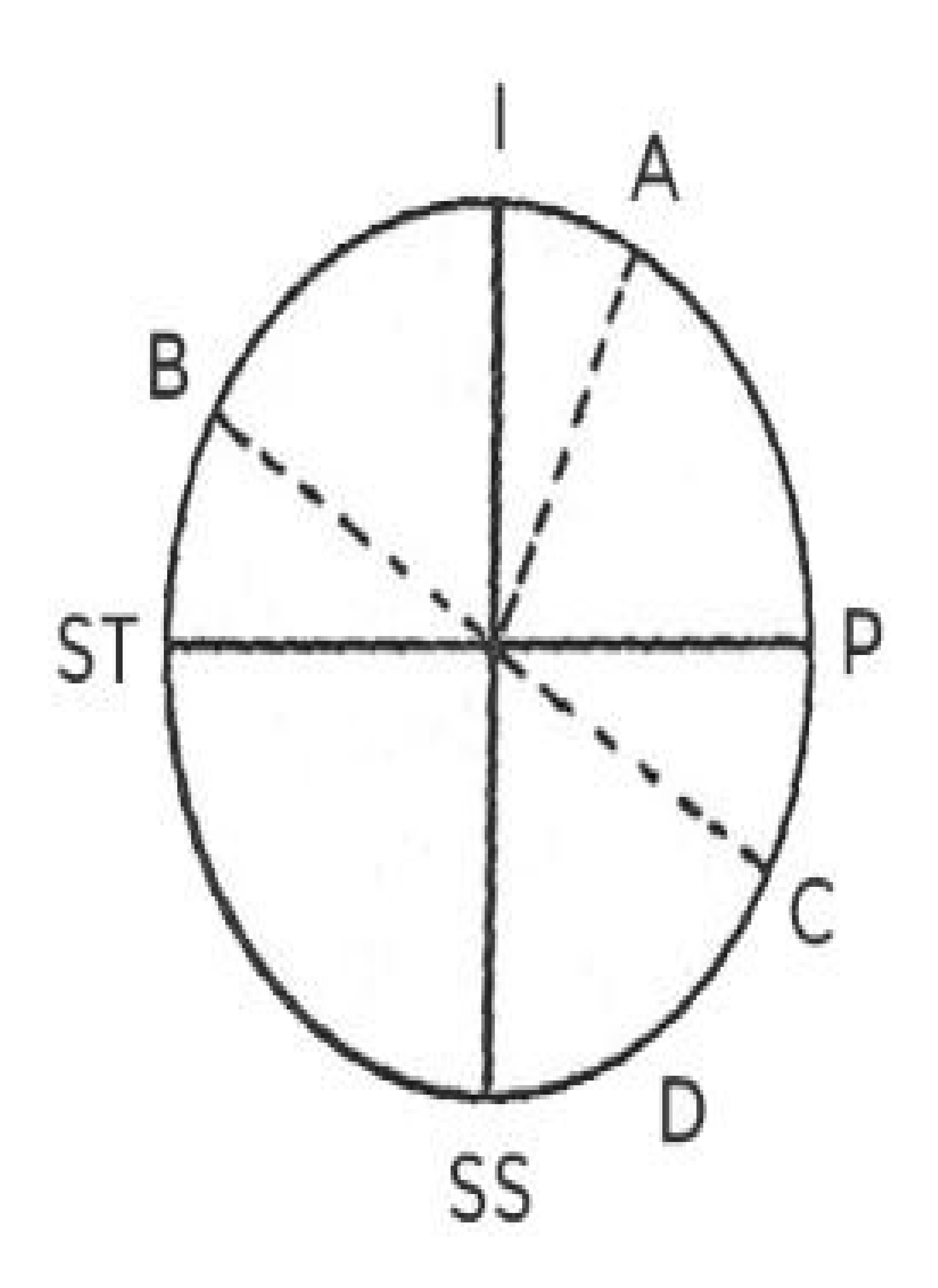
Dr. Jung: Sí, pero ¿qué significa eso en la vida práctica?

Sr. Henderson: Afecta a su empresa.

Dr. Jung: Exactamente. Más o menos en la época en la que tuvo ese sueño, mostraba signos de inquietud, y yo pensé que tendría algo que ver con sus finanzas, pero poco a poco se ha ido viendo con claridad que en realidad no le interesa su empresa, que hace tiempo que ya no tiene importancia para él. Dice

que lo único que le interesa es el ser humano y la vida en general. En fin, se lo puede permitir, ese problema no era tan grave. A la gente que tiene que interesarse de por vida por su trabajo no le importaría tanto el otro problema. Porque todo está equilibrado, todo está regulado. Naturalmente, todo el mundo cree que su problema es el peor, pero en realidad lo que se espera del ser humano no es lo imposible. Pero que su poder se quiebre es lo que más le importa a un hombre de su calibre. Y el brazo derecho es siempre el símbolo del poder. Quienes hayan leído mi Psicología de lo inconsciente habrán encontrado ahí el motivo de torcerse el brazo y quedar fuera de combate; o la cadera, como la leyenda de Jacob del Antiguo Testamento, donde estaba luchando con el ángel del Señor toda la noche, hasta que el ángel le retorció la cadera5. Esta es la destrucción del poder interesado del hombre, y es inevitable.

El poder interesado de uno hace casi siempre un uso indebido de la función diferenciada. Tenerlo como arma al principio es un medio muy valioso, pero normalmente uno lo utiliza con fines demasiado egoístas, y luego viene la compensación de lo inconsciente. Después surgirá algo que te arrebata el arma de las manos. Por esa razón, en el mito del héroe, en el combate supremo, el héroe tiene que luchar desarmado porque hasta su arma habitual le falla; el héroe que ha vencido al monstruo con artimañas acaba con el brazo retorcido. Queda privado de su función superior en aras de la siguiente función, que está a la espera de una diferenciación, pues parece que la naturaleza continúa deseando disociar al hombre de su condición inconsciente original. Del mismo modo que la naturaleza ha provocado que una función acceda a la consciencia, así también parece que le fuerza al hombre a ser consciente de una segunda función, y para ese propósito —porque la siguiente tiene que desarrollarse—, de repente, la función diferenciada se vuelve inútil.


I
A
B
ST
P
C
D
SS

Creo que convendría que hiciera otra vez un diagrama, pues ayuda a entender las cosas con más claridad. Siempre representamos las cuatro funciones en forma de cruz, y como he colocado el pensamiento en el este, el sentimiento estaría en el oeste, porque el sentimiento es opuesto al pensamiento. Hay que omitir con mucho cuidado la posición del pensamiento para comprender los sentimientos de uno, y viceversa. Luego, abajo estaría la sensación y arriba la intuición. Pues bien, ahora asumamos que la función diferenciada sería la intuición y la función auxiliar el pensamiento; entonces la división estaría más o menos aquí (A). Esto hace que el hombre sea muy consciente de la intuición, y luego la línea de división (BC) entre la consciencia y la inconsciencia en un tipo puramente intuitivo estaría donde la he señalado. Si el hombre se encuentra en una situación en la que la intuición no le ayuda —digamos, por ejemplo, cuando tiene que reflexionar sobre algo—, entonces su intuición no sirve de nada, no tiene el menor sentido. Cuando se produce la necesidad de que comprenda cuál es la situación, en lugar de echar como siempre a correr en busca de nuevas posibilidades, tiene que suprimir la intuición hasta cierto punto, porque la intuición seguirá superpoblando su consciencia de nuevos contenidos, y cada vez que inicie algo nuevo tendrá que recurrir a ella. Por eso ha de retorcerle el brazo a la intuición y darle todo ese poder al pensamiento, lo que habitualmente se hace mediante un acto de concentración, que es sobre todo una cuestión de voluntad. O bien, si un hombre es incapaz de concentrarse, entonces le sucederá algo que le obligará a hacerlo. Estos tipos intuitivos contraen a menudo enfermedades físicas, principalmente, tuberculosis o úlceras estomacales u otras dolencias abdominales; también padecen problemas histéricos con toda clase de síntomas que los dejan inmovilizados, abatidos y les fuerzan a descartar posibilidades. Entonces han de quedarse quietos y no pueden correr tras las cosas; se ven en situaciones en las que no tienen más remedio que pensar, pues no pueden hacer otra cosa. Así es como una función queda paralizada o muerta en beneficio de otra función.

En este caso, el individuo se desplaza hasta aquí (D), y aquí se acerca a la esfera de lo inconsciente, donde corre mucho peligro; la función inferior es opuesta a la superior, es el mismísimo diablo. Esa cercanía es muy extraña, uno la rehúye cuanto puede, pues tiene miedo de todo lo que pueda haber tras el muro de lo inconsciente. De ahí que hagamos un movimiento diferente; vamos donde hay menos peligro, que en este caso es el sentimiento (ST), y solo cuando tengamos los tres de ese lado, nos atreveremos a atacar a esa cosa. Tienen que ser tres

contra uno; es la adquisición del triángulo la que combate a ese uno. Si todavía recuerdan aquellos versos de Lowell citados por el soñante (¿por qué se ríen?), verán que encajan con el espíritu al menos de todas nuestras deliberaciones. Es como si sus asociaciones hubieran surgido por haber oído casualmente las conversaciones que hemos tenido aquí, de modo que estamos perfectamente al alcance de los sentimientos del soñante.

Creo que ya podemos dar por finalizado este sueño y pasar al siguiente, que ya he mencionado, el sueño de los trillizos [26]6. Lo leímos en la última sesión del seminario, pero voy a repasarlo lo más aprisa posible en atención a los nuevos miembros. El soñante dice que su mujer ha dado a luz a unos trillizos, dos de ellos han nacido muertos, pero el tercero sigue con vida. Ese es todo el sueño, y según él, lo soñó repetidamente, si bien no recuerda nada más al respecto. Lo único que le viene a la memoria es que estaba presente durante el parto, y también la comadrona, que fue la que se llevó a los niños muertos.

En sus asociaciones dice que tanto unos gemelos como unos trillizos le parecen demasiada bendición del cielo. En su opinión, ya es suficiente con que solo el tercero se mantenga con vida. Después de darle muchas vueltas a lo que podría significar eso, ha llegado a la conclusión de que eran unos hijos espirituales porque verdaderamente no tenían nada que ver con sus hijos reales. El hecho peculiar de que dos niños sean mortinatos no es capaz de reducirlo a una realidad concreta, así que da por hecho que son intentos mortinatos, ya que los niños como símbolos psicológicos a menudo tienen ese significado, del mismo modo que todo hombre es un intento de la naturaleza. De manera que cree que los dos niños muertos representan sus estudios sobre el espiritismo y el yoga, que en la actualidad le parecen unos abortos espirituales perfectamente superfluos. Dice que yo soy la comadrona que se lleva a los niños muertos porque, después de venir a mi consulta, vio que no tenían ningún sentido esos otros intentos, sus intereses teosóficos. Yo nunca dije una palabra en contra de ellos, porque en esas cosas hay algo que es indudablemente interesante. Sé que si encuentra en ellas algo apropiado para él, se aferrará a ellas, y si no, las abandonará. Él dice que durante un tiempo jugó con esos temas, y que el tercer intento, el niño que está vivo, es el paulatino desarrollo de su relación con su alma a través del análisis. Utiliza la palabra alemana Seele, que puede significar el ánima o el concepto más cristiano del alma. Obviamente se refiere a su relación con el mundo interior de la experiencia.

El sueño parece muy simple, pero tiene una trampa teórica. Él estaba bastante

satisfecho con su interpretación del sueño: que los trillizos son tres intentos de una nueva forma de vida, pues buscar el desarrollo espiritual fue para él una experiencia completamente nueva. Con anterioridad había sido el director de una gran empresa, y cuando se retiró, tuvo que enfrentarse a la pregunta: «¿Y ahora qué?». Tenía cuarenta y cinco años, y el qué hacer se convierte en un asunto muy serio cuando uno afronta el problema de no tener nada que hacer, salvo buscar alguna salida por algún lado. Primero retomó las denominadas cosas espirituales, ya que la gente que ignora la psicología se interesa fácilmente por las sesiones espiritistas, la telepatía y el ocultismo en general. De modo que ese interés era natural, y aparentemente lo que dice del sueño es satisfactorio, pero tiene trampa. Si siguen rigurosamente los principios de la interpretación de los sueños, sabrán cuál es.

Sra. Sigg: Parece que esos tres niños nacieron al mismo tiempo, mientras que él no empezó con esos estudios al mismo tiempo.

Dr. Jung: Sí, eso es realmente un poco extraño, y él no le presta ninguna atención, pero esa es una trampa insignificante: una pequeña ratonera en comparación con una escotilla. ¿Dónde está la verdadera trampilla?

Sra. Nordfeldt: Fue su mujer la que tuvo a los niños.

Dr. Jung: Sí, ¿y qué les he contado sobre eso? Repetiré la famosa regla de oro que provocaba el ánimus. Si el soñante sueña con su mujer, entonces es su mujer. Si sueñas con alguien con quien tienes una relación vital, tanto por parentesco de sangre o por alguna otra conexión esencial —alguien que deje su impronta en tu estructura psicológica—, entonces, al menos por un rato, tienes que mirar a la persona del sueño como si realmente fuera esa persona, y no un símbolo de algo tuyo. Por ejemplo, entre el paciente y el analista se establece una relación vital, y cuando un paciente sueña con él, podemos asumir que el aludido es el analista; si se trata de algo desfavorable, el analista ha de enfrentarse a la crítica, y tal vez descubra algo de sí mismo que puede ser verdad; en cualquier caso, ha de tomarse esa posibilidad como algo real, y solo cuando la haya examinado debidamente y no haya encontrado nada, aun habiéndola analizado con detenimiento, podrá asumir que tal vez haya algo de subjetivo en el sueño del paciente. El analista también sueña a veces con un paciente con el que tiene una relación más o menos vital. Y es que la relación entre el analista y el paciente es vital; si no lo es, es que está muerta. Unas son más vitales que otras; la más vital suele ser cuando el analista no entiende, cuando de alguna manera

se ha encontrado con un escollo. Entonces podría soñar con el paciente, y la mejor medida que se pude tomar es informarle a él o a ella, pues tal vez haya algo que el paciente vea inmediatamente. Como es natural, solo los pacientes relativamente avanzados le dan a uno ese tipo de problemas. De lo contrario, uno no sueña nunca con ellos. Se lo cuento para mostrarles que me tomo muy en serio lo de considerar tales figuras como reales.

De modo que cuando el paciente sueña que su mujer ha dado a luz unos trillizos, me veo en la desagradable situación de tener que explicar por qué su mujer ha tenido trillizos. Si no tuviéramos esa regla de oro, me quedaría perfectamente satisfecho con la explicación del sueño del paciente, que estaba dispuesto a irse a dormir y dejar las cosas como estaban. Sin embargo, hay una pega: sueña con su mujer y yo afronto el hecho de que tiene que ser su mujer. Luego la señora Sigg saca a relucir el hecho de que sus hijos espirituales, el yoga, la teosofía y el análisis, no nacieron al mismo tiempo y, por lo tanto, no se los puede llamar trillizos si uno nació en 1927, otro en 1928 y el otro en 1929. La idea de los trillizos implica que tienen que nacer prácticamente al mismo tiempo, del mismo embarazo. Eso es muy complicado porque ¿dónde encaja su mujer? Obviamente tenemos que tomarnos muy en serio las asociaciones del paciente, cuando dice que esos niños son intentos; es la explicación más razonable. Como verán, hay una tremenda diferencia cuando decimos que es su mujer la que da a luz. ¿Pueden explicar este rompecabezas? Recuerden que hemos aludido a ello en el último seminario7.

Sra. Crowley: Era una especie de reacción psíquica.

Sra. Baynes: Cuando usted habló de esta fase del sueño, dijo sobre este caso específico que era como si él estuviera en tan estrecha participation mystique con su esposa que subjetivamente podía considerarla como él mismo, y era verdad que ella también iba a ser productiva.

Dr. Jung: Eso es. Como saben, este hombre no tiene prácticamente relación con su esposa; no puede hablar con ella porque ella prefiere mil veces aferrarse a las cosas tradicionales, permanecer en un refugio a salvo de las caóticas posibilidades de la mente, del mismo modo que muchos hombres se aferran a un matrimonio seguro para estar a salvo de las posibilidades eróticas. Esta ausencia de relación se ve compensada en lo inconsciente. Cuando vives con alguien con quien no tienes una relación real, estás conectado inconscientemente. Y esa peculiar relación inconsciente da lugar a una

condición psicológica que podría compararse con una especie de continuum en el que ambos funcionan, como si los dos estuvieran metidos en el mismo depósito debajo del agua. Están bajo la misma cubierta, en el mismo barco, lo que provoca una clase particular de relación inmediata. Esta relación inconsciente produce fenómenos un tanto peculiares, como, por ejemplo, sueños que claramente no pertenecen al individuo. Así, cuando se trata de marido y mujer, el marido puede soñar los sueños de la esposa, y viceversa; o bien uno de ellos se ve forzado a hacer algo que no proviene de su propia psicología, sino de la psicología del otro. Esos son los síntomas de tal participation mystique.

Evidentemente, la relación consciente de este hombre con su mujer es insuficiente, de modo que podemos asumir una contaminación inconsciente en la que funcionan tanto él como su mujer. Como ven, su esposa ofrece una acusada resistencia ante todo tipo de pensamiento, del mismo modo que él se resiste frente a su lado de Eros. Ella no quiere utilizar su mente. Las cosas tienen que estar predefinidas y ser seguras, con una garantía de dos mil años como mínimo y respaldadas por las más altas autoridades, antes de que ella las acepte. Tienen que ser absolutamente herméticas y estancas y no precisar ningún cambio. Por supuesto, esto es completamente antinatural; es una anomalía, algo similar a una máquina; algo ha de ser aniquilado y por eso ha sido compensado en su inconsciente, donde ella produce cosas extraordinarias de las que no sabemos nada. Ahí ella piensa furiosamente, ahí se ocupa de todo tipo de cosas radicales, tal vez de la religión. Si contáramos con sus sueños, podríamos comprobar perfectamente todo eso. Su inconsciente es una verdadera turbulencia, y está tan reprimido y contenido que no puede desbordarse y acceder a la consciencia, pero por la noche se filtra por los canales abiertos del cerebro de su marido. Este tiene la mente abierta y habla en voz alta, cosa que a ella la saca de sus casillas porque lo que está diciendo son cosas que ella misma dice, las cosas de las que habla por la noche con los demonios. E igualmente, por otra parte, lo que ella dice en su consciencia es producido en gran medida por los sentimientos inconscientes del ánima de su marido.

Cuando el paciente tuvo ese sueño, no le conté todo esto porque en esa fase habría sido un error predicar demasiada sabiduría. Importaba más que aprendiera a trazar su propio camino en el análisis, que tuviera la sensación de poder manejar él solo el asunto. Al principio se le hacía muy raro, pero ahora veremos que sus intentos por interpretar los sueños están pasando a un primer plano, y yo no quiero interferir en eso. En el caso de un hombre de estas características es muy importante estar en buenos términos con su función superior, del mismo

modo que sería una equivocación oponerse al Eros de una mujer. De lo contrario, uno actúa en contra de un gran poder, lo que sería un desperdicio inútil de energía.

Pues bien, todo eso explicaría este sueño y también, en cierta medida, el extraño hecho de que los trillizos, los esfuerzos, nacieron todos al mismo tiempo. Es un indicio de que, cuando una cosa acaece en el tiempo, se convierte en historia, pero en lo inconsciente no hay tiempo, es eterno. Lo inconsciente puede hablar de cosas que están completamente separadas por largos intervalos de tiempo como si estuvieran juntas; para nosotros están juntas, pero para lo inconsciente no lo están. Son como los pares de opuestos, como el blanco y el negro, lo claro y lo oscuro, el futuro y el pasado: en lo inconsciente no hay diferencia. De manera que estos trillizos han nacido todos al mismo tiempo y, sin embargo, están separados por años. Los tres intentos son en realidad un solo intento; fue un solo estímulo que probablemente venía de su mujer. Fue el momento en que él sintió que había acabado con su actitud racional e intelectual, y cuando en él surgió Eros. Fue un momento completamente inconsciente. Creo que determinadas personas muy intuitivas pueden ser capaces de percibir un momento así, pero normalmente ocurre de manera absolutamente inconsciente.

Al analizar sueños a estas alturas, uno se enfrenta con problemas muy desagradables. Algo tremendo ha ocurrido, y el paciente dice que no sabe nada de eso, que es una tontería. El analista sabe que algo ha sucedido que aún no es visible; ha ocurrido en el pléroma y ha atravesado el tiempo. Tuvo que ser un momento muy definido cuando nuestro soñante notó que ese asunto había concluido, y esto mismo le sucedió en ese momento a su mujer, solo que naturalmente al contrario. Y ese fue el momento en que nacieron los trillizos. Es como cuando un niño sueña con su futuro. He visto casos en que los niños han anticipado los puntos esenciales de su vida futura en términos muy simples; eran anticipaciones de una vida entera, todo junto, y en realidad ocurría treinta, cuarenta o cincuenta años después. Los niños pueden incluso soñar con problemas tan extraordinarios que a uno le cuesta trabajo imaginar cómo un niño puede concebir tales cosas. ¿Será que las perciben a través de sus padres? Todavía no se sabe. Yo creo que tiene que guardar relación con lo inconsciente colectivo, pero esa es otra cuestión en la que ahora no vamos a entrar.

Dr. Baynes: Parece que hay alguna conexión entre la despotenciación de la Trinidad y el nacimiento de los trillizos.

Dr. Jung: Sí, esa es la verdadera interpretación del sueño: que existe una continuidad. Cuando el aeroplano desciende, eso significa que la Trinidad ha perdido potencia, está disuelta, y aquí aparece de nuevo; ahora nace del hombre. La Trinidad ha permanecido en una condición inconsciente hasta que ahora renace en la consciencia.

Srta. Wolff: En tal caso, yo diría que es importante que los trillizos hayan nacido de una mujer, ya que la religión cristiana deja de lado a la mujer, excepto a la Virgen.

Dr. Jung: Está bien que alguien se ponga de parte de la mujer. Verán; cuando la buena y anciana Sophia se convirtió en miembro de la Trinidad, como esposa del Señor Dios, a los ancianos Padres nunca les gustó, por lo que fue abolida, excepto en la Iglesia copta; solo admitieron a la Virgen María como una especie de comadrona espiritual del barrio. Desde entonces, el elemento femenino ha estado ausente de la Trinidad, pero ahora regresa. Es un hecho muy destacable que ahora la mujer dé a luz a la olvidada Trinidad.

Dr. Draper: ¿Por qué dos de ellos nacen muertos?

Dr. Jung: Esa es una pregunta muy importante. Ahora tenemos que saber quiénes son los niños muertos. Este sueño está lleno de anzuelos. Guarde esa pregunta en la memoria.

1. Véase supra, 5 de marzo de 1930, n. 12.

2. Cf. M. R. James, The Apocryphal New Testament (1924), p. 27: los Papiros de Oxirrinco I (descubiertos en 1897), x.

3. El rito de bendecir la sal sale en el misal al principio de la Orden para Bendecir el Agua Sagrada (Ordo ad faciendam aquam benedictam), que no se hace durante la misa, sino un poco antes, y en la sacristía en lugar de en el altar. Incluye las palabras et effugiat a loco... versutia diabolicae fraudis, tal y como traduce Jung. La Orden del Sábado Santo incluye (en la entrada de la iglesia) la bendición del fuego y del incienso.

4. Véase supra, 12 de febrero de 1930, n. 4.

5. Génesis 32, 24-25 («Mientras luchaba con él, golpeó en la coyuntura del muslo de Jacob y se lo dislocó»). Véase Símbolos de transformación (1952), OC 5, § 524 (no, sin embargo, en la edición de 1912).

6. Véase supra.

7. Véase supra.

SESIÓN III

21 de mayo de 1930

Dr. Jung: Vamos a seguir analizando el sueño. ¿Se acuerda de dónde nos quedamos, doctor Draper?

Dr. Draper: Estábamos hablando de la participation mystique, de esa transferencia cruzada.

Dr. Jung: No era eso exactamente. Usted hizo una pregunta muy difícil: por qué estaban muertos esos dos niños.

Dr. Deady: La Srta. Wolff hizo una pregunta concerniente a la mujer y su entrada en la Trinidad.

Srta. Wolff: No era una pregunta, solo un comentario.

Dr. Jung: ¡Solo un comentario! Es el quid de la cuestión. Tenemos que establecer una conexión; de lo contrario, no sirve de nada lo que digamos. En el sueño anterior toda la Trinidad descendía a la tierra, y en el siguiente sueño llegó el nacimiento de los trillizos, que obviamente hacía referencia a la Trinidad, la cual había renacido de un modo muy singular. Formulamos la hipótesis de que los tres tenían que ver con las funciones, lo que significaría que de las tres funciones de la Trinidad dos están muertas y solo una está viva. Y luego vino su pregunta de por qué dos de los trillizos tienen que estar muertos si se supone que son elementos vivos de la Trinidad. A eso lo llamo yo una pregunta muy difícil. ¿Hay alguna respuesta? Las asociaciones son muy importantes: que los niños representan las tres etapas de la evolución mental del soñante, dos de las cuales son mortinatas. Además, la importancia de esto queda resaltada por el hecho de que la comadrona, que él asocia conmigo, se deshace de esos dos niños muertos. De manera que la pregunta del doctor Draper es muy complicada porque ¿cómo puede estar muerta una cosa que ha renacido, y qué sentido tiene que renazca si es un aborto espontáneo?

Sra. Crowley: La que había dado a luz a los trillizos era su esposa.

Dr. Jung: Pero la paternidad no está en entredicho; debemos asumir que el soñante tiene algo que ver con sus propios hijos. No hemos oído hablar de un amante secreto.

Srta. Sergeant: Si representan su teosofía y otros intereses ocultistas, ¿por qué no habrían de morir cuando nace el análisis?

Dr. Jung: Sí, a eso se aferra el soñante, y ese es evidentemente el resquicio por el que se puede eludir la pregunta del doctor Draper. Sin embargo, en nuestra interpretación hemos asumido que la Trinidad significaba las tres funciones de lo inconsciente. Era una hipótesis que no está garantizada por el sueño; el sueño y su material asociativo no hablan de funciones. Estamos analizando la Trinidad de una manera muy general que no está completamente relacionada con el sueño, en el que solo teníamos las tres fases mencionadas por el soñante. Pero hemos abandonado ese punto de vista y hemos hablado de la particularidad de que encontramos esas trinidades de dioses por todo el mundo, de lo cual podemos deducir que ese símbolo tiene que estar basado en una condición psicológica universal. Y en lo relativo a tal condición psicológica sabemos que hubo una época, en el alborear de la historia, en los comienzos de la civilización, en que el hombre separó por vez primera de lo inconsciente colectivo una función; es decir, logró que una parte de la psique inconsciente fuera útil para sus propios fines. El momento en que el hombre pudo decir que tenía un propósito o la voluntad de hacer algo marcó el nacimiento de esa separación. Naturalmente, cuando uno estudia la psicología de las funciones, encuentra que no está completamente separada, y que en un tipo diferenciado todavía queda una parte, una raíz, de la función más diferenciada que está integrada y enredada en lo inconsciente colectivo.

Eso es lo que más le cuesta a la gente reconocer en ella misma, lo último que admitirían. Imaginemos, por ejemplo, a un tipo pensante que está completamente identificado con su función consciente. Si le dices que determinada parte de su pensamiento es absolutamente primitivo, se lanzará a tu garganta. No lo admitirá; debe aferrarse a la idea de que, en alguna parte, es divino y libre. Puedes decirle que su vida sentimental deja mucho que desear, que su lado sensorial es un desastre o que su intuición está podrida; todo eso lo admitirá. Pero nunca le digas que su pensamiento no es puro. Sin embargo, hasta su pensamiento es, en algún sentido, impuro. Lo mismo cabe decir de un tipo

sentimental diferenciado. En apariencia es muy capaz de sentir hipotéticamente, del mismo modo que un tipo pensante sabe pensar hipotéticamente. La mayor parte de la gente solo sabe pensar concretamente. Recuerdo que a una de esas personas le dije: «Supongamos que Sídney está en Canadá y no en Australia», a lo que inmediatamente contestó: «Eso no puede ser, Sídney está en Australia». Pues bien, ese no es un tipo pensante, porque si lo fuera, sería capaz de pensar que Sídney está en la Luna; puede pensar cualquier cosa. Asimismo, un tipo sentimental es libre en su propia función; puede dar por descontado que todos somos muy felices; durante un rato, puede hacer que la felicidad alcance a todo el mundo, sabe crear un ambiente maravilloso y hacer que a todos les parezca una maravilla; pero luego viene la catástrofe. Al cabo de un rato, todo se desmorona. Porque incluso un tipo sentimental tan desarrollado, que parece libre de toda condición interior, en el fondo, en alguna parte, tiene algunos sentimientos que son absolutamente esclavos, los efectos de las causas oscuras, y parece estar libre de ellos solo porque quiere creer en su divinidad, en su libertad. Y es verdad que si has conseguido separar una función, realmente eres libre, quedas libre de las condiciones, y estás por encima de las causas. Pero visto en su conjunto, nunca eres libre del todo.

Así pues, lo que he dicho sobre la Trinidad —que representa las tres funciones en lo inconsciente— es una consideración universal que no aparece mencionada en el sueño. Y en tales casos, en los que la gente formula preguntas complicadas, más nos vale volver al texto real del sueño, que es que la Trinidad ha descendido, tres niños han nacido, y el soñante los asocia con los tres estadios de su evolución mental o espiritual. Para obtener una explicación más detallada sobre los niños muertos, tenemos que remitirnos a sus asociaciones. Así, en primer lugar, aunque lo relacionemos con la Trinidad del sueño anterior, antes de analizar la Trinidad como tres funciones, tenemos que concebirla como tres etapas sucesivas: el Padre, el Creador; luego el Hijo, y después el Espíritu Santo. Paráclito el Consolador sucede al Hijo. Vemos, pues, que incluso en el dogma la Trinidad es una sucesión, aunque se produzca en la eternidad. Lo que para nosotros está separado, en la eternidad está junto porque allí no existe el tiempo. A la luz de las asociaciones del soñante, por tanto, la Trinidad ha de ser entendida en este caso como tres cosas que no existen a la vez, sino sucesivamente. Estas tres etapas son, por así decirlo, representaciones de las tres condiciones sucesivas del soñante: el espiritismo sería el Padre; la teosofía, el Hijo, y la psicología, el Espíritu Santo.

Pues bien, el hecho de que dos estén muertos hace referencia a los primeros. El

Padre está muerto, el Hijo está muerto y el Espíritu Santo está vivo. El espiritismo está muerto, la teosofía está muerta y la psicología está viva. Este sería el paralelismo, y en su caso sería subjetivamente verdadero. Ya han oído bastante sobre su actitud con respecto a la Iglesia como para saber que sus convicciones al respecto están muy definidas; ya no puede creer en la Iglesia tradicional, el cristianismo está muerto para él. A través de sus estudios teosóficos, probablemente también esté al tanto de la creencia, muy extendida en nuestros días, de que en el desarrollo espiritual existen tres fases, a saber, el Antiguo Testamento, el Padre; el Nuevo Testamento, el Hijo; y la época actual, el Espíritu Santo, que es la novedad que está por llegar. Esta idea posiblemente venga del Oriente, pues evoca las sucesivas encarnaciones de Buda.

Sra. Fierz: Los monjes cistercienses del siglo XII o XIII fueron los primeros en hablar de eso[1]*.*

Sr. Schmitz: Creo que fue en el siglo XI o XII. Si no me equivoco, era una hipótesis vigente en la época de Federico II[2]*.*

Dr. Jung: Creo que puede tener razón, y es muy significativo que apareciera tan pronto.

Pregunta: ¿Cuál era la idea?

Dr. Jung: La idea era la de tres condiciones sucesivas en la evolución de la verdad: el Antiguo Testamento era el Reino del Padre; el Nuevo Testamento era el Reino del Hijo y de la cristiandad en general; y el tercero sería el Imperio o Reino del Espíritu Santo, que es lo que está por llegar[3]*. Esta idea de las sucesivas revelaciones, o manifestaciones periódicas, tiene un carácter oriental, y desde luego es un hecho que en la primera Iglesia hubo influencias orientales. En el siglo II antes de Jesucristo ya había monasterios budistas en Persia; es bastante seguro que en el primer cristianismo hubo influencias persas y probablemente también budistas. En cualquier caso, la Iglesia católica estuvo influida por el Oriente. El rosario, por ejemplo, es un yantra oriental. Por consiguiente, es posible que la idea de las manifestaciones sucesivas de los bodhisattva penetrara en el cristianismo temprano.*

Sr. Schmitz: La Iglesia rusa ha aceptado la idea de los tres elementos.

Dr. Jung: Sí, es una idea generalizada. En círculos teosóficos también se han debatido ampliamente estas tres etapas[4]*. Y ahora la gente cree que la llegada de*

la nueva era de Acuario será la tercera condición, la nueva revelación de la Trinidad. No sé hasta qué punto ha podido mi soñante estar influido por tales ideas, pero me pareció que conocía los tres sucesivos estadios del desarrollo humano, los cuales coinciden con —o están simbolizados por— las fases sucesivas de la Trinidad. Como ven, esta idea más bien corroboraría lo que hemos estado debatiendo en el último seminario, a saber, las sucesivas encarnaciones, se podría casi decir, de las tres funciones diferentes, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y si eso se completara, tendríamos al individuo completo. En todo caso, cuando la Trinidad desciende a la tierra, podemos esperar que se produzca un cambio tremendo, una transformación no solo de nuestra propia psicología, sino también de nuestro concepto psicológico de lo divino. Ello supondría una gran diferencia psicológica porque ya no poseeremos las necesarias condiciones inconscientes para nuestra concepción del factor divino. El material necesario eran las tres funciones inconscientes que formaban un cuerpo de una considerable energía, el cual era la base para la concepción de una Trinidad todopoderosa. Ahora bien, si ese factor se disuelve por la comprensión consciente o por la separación de estas funciones, la consecuencia sería que el material psicológico que ya está en nuestro inconsciente se convertiría en la única estructura para una nueva noción de lo divino. De manera que la forma sería completamente distinta. Para concluir este argumento, ¿tienen idea de lo que sería el material psicológico en lo inconsciente? Si las tres funciones de la Trinidad fueran asimiladas, ¿qué quedaría? Esto arrojaría de nuevo una interesante luz sobre el sueño.

Como ven, mientras el hombre no tiene más que una función, percibe que puede hacer algo, pero siempre se enfrenta a una condición psicológica abrumadora: las tres —la mayoría— en lo inconsciente, por encima de él. Luego adquiere una segunda función y se vuelve más completo. Gana en equilibrio y adquiere algo parecido a una consciencia filosófica. Es capaz percibirse a sí mismo como un ser psicológico de estas características. Está capacitado para decir: «Puedo hacer esto o lo otro», y también puede decir: «Veo que esto es una necedad». Sin embargo, con una sola función eso resulta imposible, no hay ningún reflejo; solo gracias a la adquisición de las dos funciones ha adquirido un espejo. Entonces la mano izquierda puede juzgar a la mano derecha, y con eso habrá ganado una especie de divinidad, un punto de vista superior. La tercera función constituye un segundo espejo. Puede decir: «Veo al tipo ese que está mirando al de aquí abajo, y veo cómo piensa y que está sacando una conclusión errónea». Con una cuarta función habría más consciencia todavía. El aumento de la consciencia es algo tremendo; uno puede reflejarse como espectador una y otra vez. Probablemente

solo pueda hacerlo hasta cierto punto, cabe suponer que nuestra consciencia tenga restricciones; pero uno puede ver la posibilidad de infinitos reflejos y de infinitos juicios. En ese caso, uno llegaría de manera natural a un ser tan fabulosamente superior a las condiciones que reinaría una libertad casi ilimitada, como la completa libertad de Dios, que no tiene que obedecer a las condiciones porque es la única condición que existe. Por esa razón, cuantas más funciones adquiera uno, más priva a la divinidad, o al factor mágico, o al factor mana, de su eficiencia. Es como si uno la estuviera socavando o vaciando, pues con cada nuevo punto de vista uno le arrebata eficiencia y se la añade a sí mismo. De este modo, uno se eleva por encima de las condiciones. Ese es el camino de la redención en el Oriente, el logro de las sucesivas condiciones de la consciencia que gradualmente va liberando al hombre de los pares de opuestos, de las cualidades, de la concupiscentia, de la rueda de la muerte y el renacimiento, tal y como lo expresan ellos. Ahora uno deduciría que, mediante esa separación de las funciones, llegaríamos a una completa asimilación de la Trinidad; en otras palabras, a una completa asimilación del factor divino que hay en nosotros. Pero entonces, aparentemente, no quedaría nada. ¿O es una conclusión errónea?

Sra. Fierz: El diablo.

Dr. Jung: Oh, no, al diablo también lo asimilaríamos. Incluso podríamos poner a prueba a Dios. Podríamos decir: «Veo que este es Dios y que piensa esto y lo otro, pero voy a jugarle una mala pasada; soy el demonio». O lo contrario: «Veo al demonio y le voy a jugar una mala pasada». Nuestra pregunta es la siguiente: Supongamos que uno llega a la completa asimilación de la Trinidad; ¿seguiría uno siendo tan solo un ser inferior? Estamos endemoniados de una manera natural; desde los más remotos inicios nuestros corazones eran negros, hemos surgido del barro; por tanto, podríamos estar perfectamente convencidos de estar aportando a la Trinidad algo terriblemente inferior. Pero con la adquisición de la Trinidad nos elevamos a un nivel superior, a una completa liberación de las condiciones, y si tal es el caso, asumiríamos que Dios dejaría de ser objetivo porque estaría claramente identificado con nosotros. En cierto modo seríamos divinos, lo cual es sin duda la idea oriental. ¿Creen que una cosa así es psicológicamente posible? ¿Creen que el objeto divino podría desaparecer de la consciencia del hombre?

Sugerencia: Creo que se produciría una especie de entropía.

Dr. Jung: Entonces sería una especie de désintéressement, como el que puede

verse en el Oriente. Ese quietismo oriental es una especie de désintéressement que provoca que prácticamente la gente desaparezca. Pero no podemos saber cómo es esa condición por dentro porque nadie está dentro de una condición así, a no ser que esté muerto. Es como esperar que un hombre diga cómo se siente cuando está muerto.

Sr. Schmitz: La tensión de la polaridad cesaría y, por consiguiente, sería lo mismo que la muerte. Para cuando alcanzáramos la meta del soñante, ya estaría muerto.

Dr. Jung: Sí, podemos dar por descontado que cuando haya alcanzado la completa asimilación de todas las proyecciones, habrá alcanzado la fase de la divinidad y entonces, necesariamente, estará muerto, ya que toda forma imaginable de energía se habrá congregado en el campo de la pulgada cuadrada, o en la casa del pie cuadrado, como dice el yoga chino5, donde se conserva con una forma de duración en la que no ocurre nada en absoluto. Pero mientras sigamos con vida, obviamente somos incapaces de renunciar a toda energía procedente del mundo, de renunciar a todas las proyecciones. Seguimos comiendo cosas, oliendo cosas, moviéndonos, y todo eso es psicología en proyección. Es proyección, es cesión; algo nos abandona constantemente, pues mientras seguimos con vida, estamos proyectando. Estamos encarnando la energía, de modo que la energía no está completamente replegada, no está completamente dentro de nosotros, lo que significa que, mientras vivimos, no se puede alcanzar la condición ideal de una completa consciencia. Sin embargo, se podría decir que sí la podemos alcanzar aproximadamente e imaginarnos así cómo sería tal condición ideal. Podemos asumir una condición en la que uno ha renunciado a la máxima proyección. Y podemos asumir que la máxima energía está ahora dentro, acumulada en el denominado cuerpo de diamante. ¿Y qué decir del objeto divino? ¿Sigue siendo divino o está reducido? ¿Qué forma adoptaría si hubiera alguno? ¿O estamos ante una pregunta perfectamente ininteligible? No plantearía esta pregunta si no tuviera mis dudas al respecto. Naturalmente, en el análisis he observado a los pacientes y he visto esas cosas con tanta frecuencia que me he formado ciertas ideas.

Bueno, todavía nos queda por aclarar un punto importante de ese sueño, a saber, por qué es la esposa la que está pariendo; si la Trinidad desciende a la tierra, ¿por qué no se fusiona con él? El sueño, en cambio, dice que es su mujer la que da a luz... como si su esposa fuera una especie de Virgen María moderna, fertilizada por el Espíritu Santo, que ha descendido volando.

Dr. Draper: Es posible que pese a la completa asimilación de sus proyecciones, alcance el estadio en el que aún perdura en él el hecho de que se remonta al pez del fango. Eso forma una especie de matriz de la que probablemente no pueda escapar. Aún conserva algo de ameba en su interior.

Dr. Jung: Va por buen camino. Porque lo cierto es que, si logramos asimilar otras funciones, o recuperar nuestras proyecciones, adquirimos una especie de divinidad, lo que surte un efecto peculiar en nuestra psicología, pues nos aleja del hombre inferior. La gente a menudo exagera y cree estar adquiriendo una maravillosa superioridad porque se identifica con el siguiente espejo. Cuantos más espejos adquiera uno, más divino se vuelve, y también más «inflado», más identificado con el siguiente espejo, es decir, alejado del hombre mono, de todo lo que sea bajo y débil, tal vez incluso sucio, de todo lo que aún sigue bañado por las aguas primordiales, cubierto del lodo primigenio. De todo eso nos alejamos cada vez más, conforme vamos adquiriendo más consciencia, pero luego pasa una cosa muy curiosa. ¿Qué será?

Prof. Hooke: ¿La asimilación y la separación son lo mismo?

Dr. Jung: La consecuencia psicológica de la asimilación sería la separación, porque solo cuando uno consigue un punto de vista superior, puede decir: «Soy de este y de este otro modo». Uno no se identifica con el hecho de ser incapaz o estar equivocado, sino naturalmente con el punto de vista superior. Todos nos identificamos con nuestra única función diferenciada: yo soy yo, y entonces me encuentro en mi pensamiento. Un gran músico pensará de sí mismo que es un gran músico, como es natural. ¿Creen que Wagner sospechaba que era otra cosa? Él nunca pensó que era... no les voy a decir qué, lo dejo a su imaginación.

Sra. Baynes: Pero yo creí que usted presuponía que estábamos considerando las cuatro funciones juntas, y si hace eso no puede olvidar ese lodo primordial.

Dr. Jung: No olvide que con cada espejo se adquiere un punto de vista más elevado, con el que naturalmente nos identificamos. En la práctica, uno huye, no permanece en el nivel de la ameba.

Sr. Schmitz: ¿Y luego viene la revancha del hombre inferior?

Dr. Jung: Exactamente. Cuanto más nos alejamos de nuestras raíces, más nos identificamos con los espejos y más ineficientes nos volvemos, porque el espejo no tiene pies, no tiene manos. Es la consciencia completa, tal vez, pero no ejerce

ningún efecto, salvo el que podamos darle nosotros. Lo que hay dentro de él significa poquísimo. Yo puedo contarle a una persona que las cosas son de este modo y de este otro, pero esa persona sencillamente no puede hacerlo realidad, porque la percepción vale para poco, a no ser que se le pongan pies y manos. Cuanto más nos alejamos, menos eficientes somos.

Prof. Hooke: ¡Y sin embargo nos volvemos más divinos!

Dr. Jung: Sí, esa es una terrible paradoja, pero no puede mezclarlo con la filosofía. Esto es psicología, donde realmente nos movemos entre paradojas. Cuanto más divino, más alejado de la tierra... hablando psicológicamente, y de ahí se puede deducir que Dios es un ser muy ineficiente. Pero esto es claramente algo metafísico. Puede ser verdad y puede no ser verdad.

Sr. Schmitz: Esa es la razón por la que Dios se encarnó en el Hijo. Empíricamente, no lo es, no está capacitado, y por eso creó este mundo terrible. Tiene que ser no solo in potentia, sino también in actu.

Dr. Jung: Por eso el hombre es indispensable para Dios. Sin el hombre, Dios no podría hacer nada. Esto no es metafísico. Yo no creo en la metafísica, solo reconozco la psicología, y en nuestra psicología esto es así: Dios se encuentra en unas condiciones muy desamparadas. Esa idea la encontramos en leyendas antiguas; en esa leyenda cabalística, por ejemplo, que les he contado: que Dios al principio estaba muy solo, solo existía él, nada más, y su soledad fue creciendo tanto que contrajo un terrible dolor de cabeza, hasta que se dio cuenta de que tenía que haber algo que no fuera él. Al principio, todo tenía la forma de una nube vaporosa, de modo que lo juntó todo hasta que se fue condensando cada vez más y, de repente, se iluminó una luz, y esa luz era el Hijo, el primer rayo de Luz. (Cf. Evangelio de san Juan)6.

Dr. Baynes: ¿Es como Prajapati?7.

Dr. Jung: Exactamente la misma idea: la extraordinaria soledad de Dios y su desamparo en tal condición.

Pues bien, decíamos que cuanto más se incrementa nuestra consciencia, y cuanto más renunciamos a nuestras proyecciones y acumulamos energía en nosotros mismos, más nos alejamos de la eficiencia real. La idea de que Dios estaba completamente desamparado y perdido en su soledad y tuvo que crear al hombre para devenir o para ser, está expresada en muchos mitos o parabola8 filosóficas,

lo que explica cómo en cierto modo el hombre es indispensable para el devenir de Dios. Esto lo expresa maravillosamente el Maestro Eckhart[9] cuando dice que Dios, en su mera divinidad, no es Dios, sino que tiene que nacer una y otra vez a través del alma del hombre. «Sin mí Dios no puede vivir»[10]. De manera que la condición de la consciencia divina es en realidad una condición de infinitos reflejos, y cuanto más viva uno en el reflejo, más se aleja de la substancia, independientemente de cuál sea esta. Uno no puede evitar tener un punto de vista superior. Supongamos que uno tiene una enorme percepción universal de las cosas. Se encogería de hombros y diría: «Más me valdría no saber nada de nada, porque entonces podría hacer algo». Saber tanto le apartaría a uno de la existencia, no sabría si estaba vivo o muerto, sería simplemente universal. Así pues, a través de esa consciencia uno repararía en las funciones, pero lo interesante es que cuando uno está reflejando una cosa, uno no la posee. La antigua idea mágica según la cual reflejar una cosa significa poseerla, no es cierta. Uno se hace la ilusión de que cuando es capaz de reflejar a ese tipo de ahí, y decidir desde aquí acerca de él, uno lo posee. Pero él no es poseído, sino que conserva su substancia original. Él está allí y uno no puede adoptarlo. Uno solo puede adoptar las imágenes de las cosas, pero las cosas permanecen y uno está alejado de ellas. Uno no conserva el mundo para sí cuando acumula su propia energía; el mundo permanece ahí, uno solo se aleja; y así sucede que a través de una consciencia superior uno queda particularmente separado de la substancia.

Luego ocurre algo. Y aquí volvemos a nuestro argumento del principio; a saber: ¿qué pasará cuando asimilemos la Trinidad? Obviamente lograremos una consciencia casi universal o completa, un espejo tras otro, y aparentemente adquiriremos la divinidad. En fin, desde una perspectiva lejana, hay algo en nosotros que es divino, un rayo de luz que es divino, pero no hemos anulado nuestra realidad, este mundo. Solo nos hemos alejado del mundo a través de esa consciencia, y aparentemente hemos perdido el objeto divino, el objeto divino procedente de las regiones de la luz, donde se hallaba con anterioridad. Toda la iluminación nos ha llegado desde arriba, y fue la luz la que se nos reveló como la verdad. Pero cuando nos identificamos con el reflejo, el factor divino cambia inmediatamente de forma. ¿Con qué forma reaparecería?

Sr. Schmitz: Lo primero es que lo inconsciente colectivo se va a tomar la revancha. Cuanto más arriba escale el hombre y más se identifique con esas alturas, más pérdidas ridículas y pueriles sufrirá.

Dr. Jung: Uno lo sabe todo con la propia consciencia universal, pero eso no

impide que la materia actúe. No influye lo más mínimo en la substancia.

Sr. Schmitz: Pero si, por ejemplo, la sensación funciona bien, si está muy diferenciada y es libre, ¿no es posible que uno tenga cierta conexión con la materia en esa situación de soledad divina?

Dr. Jung: Es más que posible, es inevitable. Tú percibes la realidad; sin embargo, la percepción superior te aleja y te deja a solas.

Sr. Schmitz: ¿La percepción a través de las cuatro funciones?

Dr. Jung: Sí, porque lo que reflejan los espejos no es la substancia, sino solo la imagen. Asimismo, la sensación no es lo que normalmente se entiende por tal —sensación del tacto, etc.—; es simplemente una percepción de las cosas tal y como son, lo que el psicólogo francés Janet llama la fonction du réel[11], un punto de vista psicológico, una actitud.

Sr. Schmitz: Si uno tiene esa fonction du réel, ¿es concebible que uno estuviera igual de lejos de la materia?

Dr. Jung: Oh, sí, uno puede ver las cosas como realmente son a través de la propia percepción y, sin embargo, estar completamente alejado de ellas. Esa es la gran tragedia. Cuanto más consciente sea uno, más alejado está.

Sr. Schmitz: Entonces la conclusión sería ¡no ser tan consciente!

Dr. Jung: Si uno se lo puede permitir. Pero no podemos permitirnos no ser perceptivos o conscientes. Todo cuanto hay en nosotros nos obliga a una consciencia superior. Tenemos que seguir ese camino, aunque por ese camino perdamos la conexión.

Sr. Schmitz: ¡El final feliz es la muerte!

Dr. Jung: Esa es la idea oriental, el nirvana. Cuanto más alejado esté uno —no me refiero a que se aleje de verdad a una distancia cósmica; es solo una situación psicológica—, con más motivo dirá: «¿De qué sirve preocuparse? Dentro de dos o de cincuenta años estaremos muertos y, de alguna manera, desapareceremos. Vendrá otra gente, habrá otras ilusiones; qué importa». Esa es la percepción o la consciencia universal, la que le aleja a uno. Se trata de una condición psicológica. Uno está aquí viendo cosas, estrechándole la mano a

la gente, diciendo «¿Qué tal está?» y, no obstante, uno se encuentra a diez mil millas de distancia, en alguna parte del cosmos, pero no aquí. Ahora bien, si tal es el caso —y lo será, si se tiene una percepción más completa—, entonces tendrá lugar la compensación. Entonces, como dicen los chinos, el plomo de la región acuática reaccionará[12]. Uno se rebela contra ese alejamiento, y luego Dios, el factor divino, el factor abrumador, se aparece en las cosas. ¿Lo entienden?

Es muy interesante seguir, desde un punto de vista psicológico, la evolución del pensamiento en el siglo XIX, después de la Revolución francesa, tras la era racional de las ciencias naturales. Entonces la gente empezó a creer en fantasmas, en mesas que se movían, en materializaciones, etc. Aunque son ideas muy primitivas, en aquella época adquirieron casi el mismo valor que las revelaciones divinas. Pero ¡ojo!, no eran completamente idiotas, y hoy en día hay mucha gente que cree en un origen válido de este tipo de cosas. Fue la época en la que apareció el famoso libro de Büchner Fuerza y materia[13], que fue acogido con gran entusiasmo. Para designar la altura o magnitud del materialismo, en el libro la materia se convierte en espíritu. Si miramos los hechos más modernos de la ciencia, después de todo, ¿qué es la materia? El pensamiento es materia, y la materia es pensamiento; ya no existe ninguna diferencia. Esa es la teoría de Einstein. La verdad más reciente sobre la materia es que es como el pensamiento, que incluso se comporta como algo físico y que es un fenómeno físico. Todo el concepto de la materia queda disuelto en estas abstracciones. El concepto ha cambiado por completo, lo cual tiene mucho que ver con que merece una consideración totalmente distinta; esto supone una tremenda revolución en nuestros planteamientos.

Sr. Holdsworth: Cuando decía que Dios era incapaz de salir adelante sin el hombre, ¿diferenciaba al hombre de los otros animales?

Dr. Jung: Oh, yo incluiría a toda la tribu de animales. Esa no es una idea original. Es posible que haya oído hablar de Jaworski[14], que cree que todas las partes del ser humano derivan de animales. Dice que cada órgano del cuerpo humano es en realidad una especie de conglomerado de todos los diferentes principios animales. En uno de sus libros sale un dibujo que muestra qué parte del animal va asociada a las distintas partes del hombre. La idea es, a grandes rasgos, que todos los animales están contenidos en el hombre. Luego hay un libro alemán de Dacqué[15], que decía que todos los animales vienen de un bloque que fue tallado para hacer al hombre, y que los animales son partículas

escindidas del hombre. No descendemos del hombre mono, sino que el hombre mono desciende de nosotros... y seguimos haciendo monos. Esta teoría resulta un tanto curiosa. Nuestra idea de la procedencia del hombre es muy peculiar. También podría ser que cierto gorila antiguo fuera un derivado del hombre; eso es perfectamente viable desde un punto de vista biológico. Hoy en día circulan ideas de este tipo, ¡qué le vamos a hacer! Recuerden lo que dice el Maestro Eckhart: «Todo grano tiende a convertirse en trigo, todo metal tiende a ser oro y toda naturaleza tiende a convertirse en hombre».

Así pues, cuando hablo del hombre, me refiero a la creación, pues en cierto sentido el hombre es creación porque solo percibe la creación. Si nadie es consciente de ella, es como si no existiera. Esta es la idea de Schopenhauer16: que el mundo no existe si el hombre no es consciente de él y, por lo tanto, el hombre debería extinguirse para poner fin al sufrimiento. Es también el punto de vista oriental. Y los lunáticos tiene también la idea de que el mundo es principalmente una proyección y solo existe cuando ellos lo crean. Vienen a decir: «Hago a esas personas; si yo no las miro, no hay nada». Tal tremenda exageración se debe sin duda a que su relación con la realidad se ha roto, hecho que también se produce en la condición suprema del yoga, donde el hombre percibe el mundo entero como una enorme ilusión, una alucinación. Ese hombre habla con una persona como si no hubiera nadie, como si solo fuera una voz que él ha oído, y así la percibe. Estas son peculiaridades de gente que ha centrado su pensamiento en su interior. Ya les conté aquella anécdota del viejo Schopenhauer que se metió en un arriate de flores. Cuando uno cambia a un nivel superior de consciencia, la realidad aparece como una especie de ilusión.

Bueno, volvamos al problema de la cuestión original: ¿qué tiene lugar en la Trinidad cuando desciende a tierra? El sueño nos da la sencilla respuesta de que renace en forma de trillizos, dos de ellos muertos y uno vivo. Un renacimiento bien triste, diría yo, no muy completo. Lo único que queda de todo el proceso de transformación es un bebé, una criatura tal vez divina pero muy humana a la que hay que cuidar.

Sr. Crowley: En cierto modo es lo mismo, ya que contiene todas las posibilidades.

Dr. Jung: Bueno, sí, pero desde el punto de vista de las posibilidades cristianas no es ni siquiera un modesto Salvador.

Dr. Baynes: ¿No será que la despotenciación de la Trinidad está rebajando la acción de la esfera relacional abstracta a la esfera normal, a la encarnación humana?

Dr. Jung: Sí. Si retomamos las asociaciones reales del soñante, cosa que se debe hacer siempre sin falta, llegamos a esa conclusión teórica. Para él, esos tres niños son esfuerzos espirituales, y su preocupación más reciente, la psicología, es el único niño que queda de la Trinidad. De manera que ese sería el niño divino. ¿Y qué es el niño divino? El honesto intento del hombre. El último vestigio de algo divino es el honesto intento del hombre, que mediante esta derivación se convierte en una especie de Dios. Se van a reír de que saque a colación a H. G. Wells, pero en su libro God the Invisible King17 Dios es un joven, y esa figura la conozco por numerosos sueños. Hemos hablado a menudo de ella, del Puer Aeternus, que representa el intento más o menos heroico del hombre, que se convierte en una deidad o, en cierto modo, la suplanta. Una deidad un tanto peculiar, pues ¿qué hay más débil que un intento humano? ¿Qué situación es más mísera y desvalida? Al principio no es más que una semilla diminuta. Tiene que crecer, y uno debe cuidarla para que crezca, y esa desde luego no es la idea que tiene uno de lo divino... algo tan débil e indefenso. Pero si es verdad, como dice Eckhart, que Dios ha de nacer una y otra vez en el alma, entonces Dios nace necesariamente como un embrión, como un niño pequeño absolutamente ineficiente que ha de «llegar a ser» o devenir. De manera que no debería escandalizar demasiado a nuestros sentimientos religiosos si atribuimos la cualidad divina a un intento humano. Pero, según parece, nos escandaliza desde la perspectiva del racionalismo o de nuestro punto de vista intelectual. ¿Por qué ese intento iba a tener la cualidad de lo divino? Eso no se ve, y no sé por qué deberíamos verlo. Les recomiendo encarecidamente que no lo hagan. Asumir que su intento es necesariamente divino sería una suposición aterradora.

Digo que su intento tiene la cualidad divina porque, si analizan esos intentos del hombre, descubrirán que no son precisamente decisiones conscientes, que no se trata de su libre albedrío, sino que más bien le han sido impuestos. Tiene que hacer el intento, no puede eludirlo. Tal vez sea la cosa que más teme, algo de lo que siempre ha pensado: «¡Santo cielo, espero que no me pase a mí!». Y luego dice: «¡Oh, es justo lo que quería!». Pero en realidad llevaba años temiéndolo. Puede que incluso piense que es la mayor ridiculez, un completo disparate, y que él es rematadamente estúpido por hacer el intento. ¿Por qué va a exponerse a esas cosas? Porque está obligado a hacerlo, no puede mantenerse al margen. Un

factor superior que alberga en su interior, el deus ex machina, lo divino que hay en él, un poder tremendo, le fuerza a hacerlo y le convierte en víctima de su propio intento... aunque diga que su intento era justo lo que se proponía. ¡Ni mucho menos! Por eso si hablas con gente como el señor Goethe o el señor Napoleón, te dirán con franqueza que ellos no lo eligieron, que les daba la sensación de que había intervenido el destino, o de que estaban siguiendo una especie de guía. Y todos aquellos que realmente han hecho algo en el mundo tienen esa sensación de que hay mucho detrás de la pantalla, que su elección y lo que hicieron se debían a algún incentivo real. Porque si te dicen que hagas algo importante, te asustas muchísimo y darías cualquier cosa del mundo por no tener que hacerlo.

Bueno, a este hombre el sueño le dice: «Estás sin Dios, has desertado de la Iglesia y te has quedado sin Dios; lo único divino que te queda en tu honesto intento con ese asunto psicológico». No quiero decir que la psicología analítica sea de algún modo divina, pero es el único camino que puede emprender; es su barca, su agua, su vela, todo, y es de un cuño tristemente humano. No hay ninguna revelación divina en el análisis, pero lo cierto es que no puede abandonarlo. En una ocasión le dije: «No está obligado a hacerse este tipo de análisis; puede hacer lo que le plazca. Para usted es un juego intelectual interesante, y admito que no tiene por qué ser algo más. Ahora bien, si quiere saber qué valor tiene esto para usted, basta con que lo deje». Siempre les digo eso a mis pacientes como si fuera una cuestión de fe. Si no necesitas ropa, renuncia a ella, ve por ahí desnudo, y si te sientes mejor, estupendo. Pero él no puede renunciar al análisis. Más adelante dirá que se empeñó en analizarse poniendo toda su energía, que se obligó a hacerlo todos los días; sin embargo, la realidad es que no podía renunciar a él. Es sensato reconocer que tiene poder, que tiene mana. He ahí la razón por la que el sueño habla de esa manera. Resulta extraordinario que estos sueños parezcan tan sencillos y que, sin embargo, tengamos que hablar durante horas para averiguar lo que realmente quieren decir. Es muy fácil decir que la Trinidad desciende y nace un niño, y sin embargo transforma tanto todo su sistema que, inadvertidamente, obtiene acceso a una presencia divina. De repente se enfrenta a ese tremendo factor, ¿y cómo se le aparece? En forma de un niño pequeño.

Aquellos de ustedes que asistieron al seminario anterior recodarán la bonita historia del sueño de fray Eustaquio, un monje de una orden parisina, sobre el niño desnudo al que tenía que alimentar con pan, y ningún pan era lo bastante bueno, y solo después descubría que ese chico pequeño que había estado con él

era el mismísimo Señor18. Pues bien, mi soñante no tenía ni la más remota idea de que este honesto intento, ese chico pequeño, era el Dios que estaba por venir.

Sr. Schmitz: ¿Diría usted que lo divino del análisis podría ser el método de eliminar resistencias frente a ese intento honesto?

Dr. Jung: Sí, se podría decir eso, porque el intento de la mayoría de la gente no es honesto, es una ilusión. Hacen intentos heroicos por eludir el intento real, que es el más temido por la gente. El intento honesto supone el máximo peligro.

Sr. Schmitz: ¿Por qué peligro?

Dr. Jung: Oh, digo peligro porque uno tiene miedo de él. Es un riesgo porque uno muere por vivir. Había un soldado francés que era un hombre muy distinguido, me refiero a un hombre de verdad, y tenía por principio obedecer siempre a sus temores; en cuanto tenía miedo de algo, lo afrontaba porque lo consideraba su deber. No hacía tonterías como trepar por una chimenea; eso no se hace, es una insensatez. Era oficial de alguna guarnición, en Francia, y allí conoció a un hombre que había estado en la Legión Extranjera, en la frontera entre Argelia y Marruecos, el cual le contó todo tipo de cosas terribles con detalles espantosos, y el oficial se dijo: «Tienes miedo», y se alistó en ese ejército africano. Más tarde, estando de licencia, viajó por el sur de Francia y visitó un monasterio trapense. No sabía nada de esa orden, nada sobre las reglas de los monjes; solo sabía que no hablaban, que solo vivían para morir. De repente, le impactó pensar que eso era lo más temible que podía hacer y se dijo: «Estos tipos lo hacen; ve y hazte tú también trapense» Y se hizo, y como trapense tuvo otra experiencia. Oyó hablar de ciertos monjes trapenses que habían ido solos a Marruecos para hacer una labor misionera entre esas tribus, y que algunos de ellos habían sido cruelmente asesinados. Una vez más, sintió miedo, de modo que se hizo misionero y se marchó a Marruecos, donde fue asesinado. Ese fue el final. Era un hombre que obviamente había averiguado que para él obedecer al miedo era el intento honesto. No sé cómo valorar una vida así; no hay manera de saber si fue una vida maravillosa o emocionante. Solo les cuento la historia para mostrarles cómo ese hombre obedecía a lo que más miedo le daba. Nosotros no podemos juzgar si esa vida era la que le convenía. Supongo que si hubiera visto a ese hombre, si hubiera venido a mi consulta, esa podría haber resultado ser su vida. He visto muchos casos en los que la gente me preguntaba: «¿Cree realmente que tengo que pasar por esto o por lo otro?». Yo siempre les digo: «No lo sé; tenemos que averiguarlo».

Sr. Schmitz: Si fuera una soñante, ¿el símbolo sería una chica o también un chico? Las mujeres sueñan a menudo con niñas pequeñas.

Dr. Jung: Ese es un problema específico, mientras que el que nos ocupa es un problema universal, pues este hombre tiene una mente verdaderamente filosófica. He explicado antes que su esposa no piensa nunca en nada; por esa razón, se puede decir que su mente está en las profundidades del cosmos, y él obtiene eso de ella. Lo interesante es precisamente que sea su mujer la que lleva a cabo el intento honesto de él: engendrar a los trillizos.

1. La orden cisterciense fue fundada en 1098 y ejerció su máxima actividad en la Europa occidental durante el siglo XII. Cf. el interés de Jung por el monje cisterciense del siglo XIV Guillaume de Digulleville y sus visiones en tres etapas: Psicología y alquimia, parte II (orig. 1935), OC 12, § 315-322.

2. El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico II de Hohenstaufen (1194-1250) «se consideraba íntimamente vinculado» a los cistercienses y fue admitido en una comunidad de la orden entregada al rezo. Véase Ernst Kantorowicz, Frederick the Second 1194-1250, trad. de E. O. Lorimer, Constable, Londres, 1931, p. 85.

3. La idea figura en las obras de Joaquín de Fiore (ca. 1135-1202), que primero fue cisterciense, pero al final rompió con la orden y creó su propia Orden de Fiore. Desarrolló su concepción trinitaria de la historia como algo que pasa por tres grandes periodos, o status, mucho después de dejar a los cistercienses. Véase Marjorie Reeves, The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages: A Study in Joachis, Clarendon, Oxford, 1969, pp. 16-27. Jung analizó detenidamente las ideas de Joaquín en Aion (1951), OC 9/II, § 137-144.

4. En H. P. Blavatsky, The Voice of the Silence (1889; ed. de 1971), pp. 6 ss., el progreso del alma está simbolizado como el tránsito por tres salas, la de la Ignorancia, la del Aprendizaje y la de la Sabiduría, más allá de las cuales está el Valle del Gozo. La biblioteca de Jung contiene The Secret Doctrine (1893, 1897), de Blavatsky, y su glosario teosófico. Sus ocasionales referencias a la teosofía en las OC y las Cartas son en gran parte despectivas. En una carta del 12 de febrero de 1959 (Letters, vol. II, p. 186), la calificaba de «regresivismo».

5. Véase supra, 13 de febrero de 1929, texto de la n. 3.

6. Juan 1, 9: «... aquella Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo».

7. El dios creador hindú, «una personificación de los asuntos y fuerzas vitales que todo lo contienen [...] Se sentía solo [...] y entonces creó el universo para rodearse de compañía» (Zimmer, Philosophies of India, Pantheon Books, Nueva York, 1951, p. 300).

8. Latín eclesiástico tardío = «parábolas».

9. Místico dominico alemán (ca. 1260-1327); Jung analizaba este concepto suyo en Tipos psicológicos (1912), OC 6, § 428.

10. En ibid., § 432, Jung citaba a otro místico alemán, Angelus Silesius (1624-1667): «Sé que sin mí Dios no puede vivir ni una hora; / Aniquilado yo, del todo forzosamente moriría Él sin demora».

11. Véase supra, 23 de octubre de 1929, n. 4. Sobre la fonction du réel, véase Janet, Obsessions et la psychasthénie (Alcan, París, 1903), vol. I, p. 433. Jung explicaba el término de varias maneras: como «comportamiento acorde con la realidad» (1907; OC 2,13, § 1066, n. 13), «adaptación psicológica al entorno» (1907; OC 3,1, § 19, n. 33) y «relación correcta con el entorno» (1948, OC 18/2, § 1232).

12. R. Wilhelm, The Secret of the Golden Flower, trad. de C. F. Baynes (ed. de 1962), p. 21, y el comentario de Jung (1929), OC 13,1, § 35. «Plomo» significa el metal.

13. Ludwig Büchner (1824-1899), filósofo materialista alemán. Jung calificó su Kraft und Stoff (1855) de «estúpido libro» (1945; OC 18/2, § 1383).

14. Hélan Jaworski (1880-19??), escritor francés sobre filosofía y ciencia. Jung tenía varios de sus libros, incluido Pourquoi la mort? (1926).

15. Edgar Dacqué (1878-1945), paleontólogo alemán que invirtió la teoría darwiniana del origen de las especies, perdiendo así su reputación científica. La cita puede hacer referencia a su Urwelt, Sage und Menschheit (1926), en la biblioteca de Jung.

16. Tema principal de El mundo como voluntad y representación, de Schopenhauer.

17. Véase supra, 27 de marzo de 1929, n. 5; también 30 de enero de 1929, n. 1.

18. Véase supra, 20 de marzo de 1929.

SESIÓN IV

28 de mayo de 1930

Dr. Jung: Aquí tengo una pregunta de la señora Crowley sobre la disminución de la eficiencia a través del proceso reflectante. Recordarán nuestro debate acerca del efecto psicológico de lo que hemos denominado el efecto reflectante o efecto de los reflejos, a saber, el descubrimiento de un nuevo punto de vista desde el que uno puede juzgarse a sí mismo por medio de una función recién adquirida, es decir, la función recientemente separada de lo inconsciente. Y discutimos sobre la curiosidad de que, cuanto más capaces somos de reflejarnos a nosotros mismos, más separados quedamos y más general se vuelve nuestra percepción. Esa percepción relativamente universal conduce necesariamente a una especie de quietismo, como ocurre en el Oriente. El principio de la filosofía oriental que guarda relación con este proceso es wu wei[1]: no hacer nada o no hacer. Esta es la fórmula del principio quietista que está relacionada con la percepción suprema. En el pasado, esto abarcaba no solo ese principio ético, sino también los principios políticos y estratégicos orientales, pero eso ya no tiene validez desde que el Oriente se ha europeizado tanto. Ahora ese «no hacer», o falta de eficiencia, no es necesariamente destructivo. Por supuesto, obstaculiza la eficacia en el sentido que nosotros le damos a la palabra; por ejemplo, el concepto americano de eficiencia sin duda se vería perjudicado por el principio del wu wei. A duras penas cabe imaginar un mayor contraste que el que hay entre uno y otro, si bien la eficiencia americana es mucho más destructiva que la falta de eficacia oriental.

Sra. Crowley: ¿Destruye al individuo?

Dr. Jung: Sí, pero no es solo la destrucción psicológica del individuo, sino también la fisiológica. ¡Miren a los hombres de Wall Street! A los cuarenta y cinco años ya están completamente agotados. La vida moderna en América es más eficiente que en cualquier otra parte del mundo, pero destruye por completo al hombre. También ejerce un efecto peculiar en lo inconsciente de la mujer americana; estimula su ánimus, del mismo modo que estimula el ánima de hombre. Cuando prevalecen estas figuras, el resultado es la destrucción. De

manera que si se añadiera un poco del wu wei oriental a la idea occidental de la eficiencia, podría ser provechoso. Naturalmente, nuestra eficacia se vería mermada, pero es un monstruo, un dragón que devora la vida humana. El wu wei implica cierta reducción de la eficiencia, pero no es tan destructivo para la vida. Hasta cierto punto sería una excelente medicina para nuestra existencia psicológica y también fisiológica.

Sra. Crowley: De lo que ha dicho deduzco que cuanto más alejado estés, menos puedes funcionar.

Dr. Jung: Sí, con arreglo a la concepción de nuestro mundo occidental. Pero el Oriente no es ineficiente; el antiguo emperador que gobernó su imperio mediante el wu wei no fue, a su manera, ni muchos menos ineficiente, pese a que era muy débil conforme a nuestras ideas.

Sra. Baynes: ¿Quiere decir que la actual situación de China2, donde mueren millones de personas, se debe a la idea del wu wei?

Dr. Jung: Tal vez sea cierto, ya que ese principio obviamente no es ideal. Sin duda, el Oriente necesita más de nuestra técnica, y nosotros criticamos el quietismo del Oriente porque tenemos un punto de vista unilateral. No digo que tengamos que adoptar la filosofía oriental. Mucha gente se decanta por la teosofía india y demás, pero yo me opongo a eso porque sé que para nosotros no es saludable. Ya ven como este soñante evoluciona claramente en una dirección que, en última instancia, apunta al Oriente, pero añadir el Oriente al Occidente no suprime el Occidente. El resultado más común será algo muy diferente. Será un efecto de esa mezcla.

Pregunta: A mí me parece que, si su formulación de las cuatro funciones como poseedoras de existencia tanto dentro como fuera debe introducir forzosamente un factor dinámico en las funciones, ¿no acarrearía eso una introversión? Me estoy refiriendo a un caso teórico.

Dr. Jung: Se podría decir que la psicología oriental padece una neurosis de introversión. Todas esas horribles epidemias que hay por allí, y las terribles hambrunas, y el hecho de que Occidente sea capaz de conquistar a esos pueblos, todo eso es una especie de rebelión de los objetos contra su introversión. Nosotros tenemos una neurosis occidental basada en la extroversión. Yo hablo del Oriente como una especie de símbolo compensatorio, pero no identificaría

nuestro intento de compensación con la psicología oriental tal y como está actualmente, pues rechazo las actuales condiciones políticas y sociales de China y la India, y ni siquiera me gustaría tener el mismo tipo de mentalidad. Hablamos de la filosofía china en términos del más alto reconocimiento, pero olvidamos lo crueles que son los chinos. Me alegro de que esas cosas no ocurran entre nosotros, aunque desde la Gran Guerra no podemos decir nada. Hemos organizado la crueldad; en ese sentido ellos obran más como aficionados.

Sr. Schmitz: Creo que debemos hacer un comentario sobre la diferencia entre la aplicación consciente e inconsciente del wu wei. En los grandes periodos de la filosofía china, wu wei era un propósito consciente, pero si el wu wei funciona de manera inconsciente, no es nada más que un perezoso e indiferente laisser aller, el tipo de situación que ha reinado en China durante los cincuenta últimos años. Pero en Europa también se ha practicado siempre cierto tipo de wu wei. Por supuesto, sin él no puede haber verdaderos estadistas. ¿Qué otra cosa es el dicho de Talleyrand pas trop de zéle3, o en inglés Wait and see4 o Never complain, never explain [Ni te quejes ni des explicaciones]? En especial, la eficiencia de la política inglesa —subrayo la eficiencia— a menudo se debe a una prudente aplicación del principio de la inacción. Por ejemplo, en la Gran Guerra, se dice que la hermana5 del emperador alemán le dio unas fechas astrológicamente favorables para iniciar los ataques, y se supone que los ingleses lo sabían, pero no podían hacer nada. Así que esperaron pacientemente a que terminara la serie de fechas favorables a Alemania y perdieron las batallas y ganaron la guerra. La psicología resultó ser más fuerte que la eficiencia militar. Creamos o no en la psicología, podemos admitirlo.

Dr. Jung: Eso es muy interesante. Bueno, creo que ya podemos pasar al siguiente sueño. Del que acabamos de comentar recuerden que llegamos a la conclusión de que el niño que quedaba vivo era en realidad la idea del intento honesto —el honesto intento de este hombre de hacer algo con la psicología—, de modo que casi podemos esperar que el siguiente sueño se ocupe de eso. Porque las preguntas que se han quedado en el tintero son: ¿Cuál será su intento? ¿Cómo se lo tomará él? ¿Cómo ingresará ese niño en el mundo? Porque cuando un sueño habla de un niño, siempre es un nuevo intento, una manifestación positiva de la vida, o una nueva idea. Cuando alguien ha escrito un libro nuevo, por ejemplo, esto suele aparecer metafóricamente expresado en forma de niño. Así pues, podemos dar por descontado que el siguiente sueño tratará sobre la realidad de ese intento. Ahora veremos si esa hipótesis es

acertada o no.

Sueño [27]

El soñante dice que su empresa ha abierto una nueva sucursal y que ahora se ocuparán ellos mismos de la exportación del café. La verdadera sede de la empresa está en las Colonias, de modo que ocupa un buen sitio para hacer ese tipo de negocios. Se ha decidido también que esta sucursal nueva opere como una —así llamada— compte-joint, una corporación o una empresa cooperadora, con una empresa francesa llamada Michel & Jalaubout. El soñante se hace cargo de esta nueva organización y ha tenido que explicarles a varios empleados cómo se ha de organizar y sacar adelante esta compte-joint. Luego se le ocurre la idea de que esta nueva sucursal debería tener una habitación separada en el edificio de su empresa, y piensa que esa habitación podría ser perfectamente la que está ocupando él. Entonces, para dejarla preparada, saca varios frascos y cajitas de los cajones y los coloca todos juntos encima del sofá, y luego, los recoge para llevarlos a otra habitación. Vacía esa habitación con el fin de dejarla preparada para los empleados de la nueva sucursal. Luego le pregunta a un empleado que entra si todo está claro, y el hombre responde que sí, pero que le gustaría saber si la antigua sucursal de la empresa seguirá funcionando también o si se renunciará a ella en favor de la nueva fundación. El soñante le responde que se sobreentiende que la antigua filial tiene que seguir funcionando, ya que esa nueva sucursal es una rama lateral. Toda la conversación, dice, se mantiene en francés.

Asociaciones: Dice que mucho del café procedente de América se importa a todo el norte de África, pero que no se exporta casi nada porque allí apenas hay producción de café, aunque se consume mucho. De manera que la exportación de café desde una ciudad norteafricana sería realmente imposible; solo podría ser una importación.

En cuanto al nombre de la empresa Michel & Jalaubout, dice que el nombre de Michel le recuerda a Michelin6, el fabricante de neumáticos franceses para automóviles, y que ha hecho algunos negocios importantes con esa empresa.

Sobre el nombre Jalaubout dice que le parece irreal, que no conoce a nadie que se llame así, pero le recuerda a la palabra francesa jalon, que significa un signo o

una especie de señal. Por ejemplo, uno llamaría jalon a un palo que se clava en la tierra para marcar determinado lugar, como cuando se está midiendo un terreno y se ponen esos jalones para marcar el espacio. Luego dice que la palabra empieza por J o por I, letras que para él tienen un carácter acusadamente masculino, de modo que se inclina por identificarlo con un símbolo fálico. Y luego se acuerda del conocido escritor Schuré7 (un escritor de lo más fantasioso, muy influido por la teosofía, pero sus fantasías son a veces bastante interesantes, aunque tienden a ser un poco descabelladas), y dice que recuerda haber leído en uno de sus libros el nombre Jahve (que significa Jehová) y que ese nombre deriva del eternamente femenino Ehwe, al que se ha añadido la masculina o fálica «J». Eso sería indicativo de su mezcla de lo masculino y lo femenino en una sola figura, por lo que aquí podemos ver la relación con el hermafrodita. Además, él separa la palabra así: Jalon au bout, el «jalón al final». El jalon es el principio fálico que claramente hace referencia a su imperecedero problema sexual, así que significaría «el falo al final».

Dr. Baynes: ¿Qué significa esa palabra Ehwe?

Dr. Jung: Probablemente sea hebreo, pero uno no se puede fiar de Schuré. ¿Puede explicárnoslo, profesor Hooke?

Prof. Hooke: La palabra hebrea para existencia, hawah, de donde procede la palabra Jahve, no está filológicamente relacionada con la palabra «vivir», haweh, con la que el soñante asocia a su Jahve.

Dr. Jung: Es muy probable que Schuré tuviera aquí una fantasía disparatada. No es muy cuidadoso. Es un poeta. Puede que hayan leído su libro Les Grands Initiés8. Tiene algunas ideas psicológicas muy buenas, pero no son suyas; no puede evitar escribirlas sin darse cuenta. Ofrece buen material psicológico para el analista, pero eso no demuestra nada con respecto a otros méritos suyos. Esto es meramente el material asociativo de nuestro soñante, pero él no tiene demasiada confianza en Schuré. Probablemente sea más bien una reminiscencia de sus estudios teosóficos.

La siguiente asociación hace referencia a su traslado de esos frascos y cajitas, que le recuerdan a una especie de botiquín. Recuerden que tiene tendencias higiénicas como las que suele tener ese tipo de gente, y asimismo está interesado por toda clase de medicamentos patentados. Esto se da principalmente entre hombres de negocios de mentalidad más bien unilateral; en cuanto algo les sale

mal, tienden a ponerse hipocondríacos. A lo mejor se hacen vegetarianos, dejan el alcohol y toman un montón de medicamentos patentados; y leen libros sobre medicina para motivarse, como una especie de sustituto del desarrollo espiritual. Los licores los compran en la farmacia. Es realmente asombrosa la frecuencia con que esos hombres de negocios de mentalidad unilateral se vuelven hipocondríacos. No sé hasta qué punto le ocurre eso a nuestro soñante, pero supongo que tendrá alguna afición secreta por esos frascos y cajitas y demás prescripciones. Ahora, el hecho de estar trasladando todas esas cosas de la habitación que ya ocupaba a otra, lo asocia con su propio cambio de actitud; la situación, en la medida en que se debe a una actitud, ha cambiado.

Del empleado que le pregunta si la nueva sucursal va a ocupar ahora el interés principal de la empresa, dice primero que le resulta perfectamente desconocido, y luego añade que obviamente esa pregunta —si la sucursal que ya existe va a ser desatendida o incluso suprimida— hace referencia a las funciones psicológicas, y que, por el resultado de la discusión que tiene lugar en el sueño, parece que no existe ningún plan para cambiar las funciones principales, pero que él debería cambiar su actitud con respecto a ellas y desarrollar las otras funciones. Y curiosamente pone el énfasis en la función que parece más ilógica, la que se refiere a la empresa de exportación de café, que en el norte de África sería completamente absurda. Por supuesto, él sabía que esos intereses laterales, que significan las funciones inferiores, tenían que volverse conscientes. Esos intereses laterales tenían que adueñarse de esta nueva habitación, ocupada por él hasta entonces y preparada ahora para albergarlos. Y luego dice que, en su intento por llegar a un nuevo acuerdo, contaba con la ayuda de un hombre muy conocido y de mucha influencia llamado Michelin, que representa a una de las empresas francesas más importantes, y que además contaba con la ayuda de su propia masculinidad.

Así que nuestra hipótesis de que este siguiente sueño trataría sobre la vida del tercer niño, el intento honesto, sigue siendo acertada. El soñante representa ese nuevo intento como un intento empresarial que a él, como hombre de negocios, naturalmente debía de parecerle algo completamente legítimo y viable. En la primera parte del sueño se afirma que esa nueva sucursal de la empresa será para la exportación de café desde un puerto norteafricano, y ya han oído sus asociaciones: que lo considera perfectamente ilógico porque sería imposible hacer nada parecido. En el país se consume mucho café, pero no se produce nada, de modo que no habría ninguna clase de negocio. ¿Qué me dicen al respecto?

Dr. Deady: Él mismo tendría que cultivar el producto en la tierra antes de poder exportarlo.

Dr. Jung: Sí, pero el país es estéril, el norte de África no serviría para producir café.

Sr. Schmitz: Podría haber alguna relación entre importación y exportación, por un lado, e introversión y extroversión, por el otro.

Dr. Jung: Tengo mis dudas sobre eso. Se trata más bien de una cuestión de producción, de creación.

Sr. Schmitz: Hasta ahora su suelo era estéril y ahora se ve obligado a producir algo. Ha importado teosofía y ahora debería exportar un producto nuevo.

Dr. Jung: Sí, podríamos dar por hecho que el suelo estéril puede convertirse en fértil, aunque en esa versión concreta no se dice nada de eso. Pero, desde luego, ese es un motivo muy importante; el Redentor viene de donde menos se lo espera uno.

Sra. Baynes: ¿Acaso no dijo él mismo que tenía que abandonar la lógica y pasarse a la ilógica?

Dr. Jung: Sí. La idea subyacente al sueño anterior es: ¿Y bien? ¿Qué hay de ese intento honesto? Y este sueño dice que en él hay un negocio perfectamente ilógico que ni siquiera es una propuesta empresarial. Cuando uno piensa en un nuevo intento, como es natural, busca la posibilidad entre unas condiciones razonables y en unos términos factibles. Un hombre de negocios nunca buscaría sus oportunidades en un lugar del que tuviera la certeza de que nada se podía hacer en él. Se aseguraría de que allí se pudiera progresar de una manera razonable. Eso es lo que desea todo el mundo, naturalmente. Pero el sueño le prepara para un shock: que su nuevo intento va a ser completamente ilógico. Han de tener presente que él es un hombre de negocios incluso en sus sueños, de modo que la idea de abrir una filial para la exportación de café en el África septentrional le escandaliza como si fuera una especie de obscenidad. Sin embargo, su sueño le fuerza a barajar esa posibilidad tan irracional. Actualmente se encuentra en una situación en la que los medios racionales están agotados, todo está bloqueado, no ve ninguna salida, de modo que la ayuda puede venirle de donde menos se lo espera; el sueño dice que esté preparado para una excepción, para algo perfectamente ilógico que ni siquiera imaginaría

en la realidad.

Sr. Schmitz: Hay un motivo mitológico según el cual uno no puede tener una cosa que no esté vinculada a una condición imposible, como el bosque que se acerca en Macbeth [IV, ii]; o en otra leyenda, las flores que crecen en las piedras. Y, sin embargo, en cierto sentido simbólico una flor sí puede crecer en una piedra.

Dr. Jung: Me alegro de que haya hecho ese comentario. Ese tipo de condición inicial se encuentra a menudo en las profecías o en los cuentos de hadas, como el bosque que se acerca a Dunsinane, en Macbeth; o la llegada de un hombre no nacido de mujer; o el agua que fluye ladera arriba: condiciones absolutamente imposibles como las de este sueño. Es que en estos casos realmente hace falta un buen shock porque los hombres de este tipo son pecadores empedernidos. Creen en cosas racionales porque la vida les ha enseñado cuánto valen ellos; obtienen un montón de dinero por medios racionales y naturalmente creen en ellos; creen que todo puede ser comprado. Por eso son tan hipocondríacos. No hace mucho tiempo atendí un caso de esos, un gran hombre de negocios que sufrió un colapso y tenía ideas hipocondríacas; viajaba sin cesar por todo el mundo en busca de un médico que le curara. Decía que tenía que haber una cura para su dolencia porque todo se podía comprar y, por tanto, ese gran doctor debía de existir en alguna parte. Me aseguró que me pagaría los honorarios que fueran necesarios si le trataba. Podía pedirle lo que quisiera. El dinero podía curarle, y si no le curaba, es que no había ofrecido el dinero suficiente. Recuerdo a otra persona rica que no creía en la muerte. También él creía que la vida se podía comprar; dijo que un pariente que padecía una enfermedad incurable no tenía por qué morir, que si uno compraba los mejores médicos y hospitales, no se moría porque podía permitirse vivir. Un hombre podía recibir un disparo en el cerebro, pero si pagaba la cantidad suficiente de dinero, sería imposible que nuestra maravillosa ciencia no pudiera curar su enfermedad. Y por eso este tipo de hombres contraen una neurosis.

Por supuesto, la mentalidad de nuestro paciente no es tan extrema, pero hay algo de eso en él. Naturalmente creería a ciegas en unos métodos racionales, pues esa gente, solo por el éxito que ha tenido, está obligada a creerlo. Si uno consigue hacer dinero, tiene que ser algo bueno, porque uno lo ve en su cuenta bancaria, vive de ello y lo disfruta. Por esa razón, siguió con ese método racional y, como es natural, lo agotó. Que ahora el sueño diga que el nuevo intento va a ser completamente ilógico, le rompe todos los esquemas y expectativas. Hasta ahora

su secreta esperanza era más o menos la siguiente: «Analizaremos el asunto, extraeremos cosas de aquí y de allá, eliminando complicaciones, y aunque yo no le veo ninguna lógica al asunto, el médico sabrá; es un científico, yo le pago por hacer su trabajo, y en cierto y extraño modo las cosas van bien». Cree que todo es un buen negocio que se puede comprar. De ahí que esta gente haya tenido que pagar a autoridades, a expertos que hagan el trabajo por ella. Ahora este sueño irrumpe en esa tela de araña de suposiciones y dice que el soñante tiene que abrir esa absurda sucursal, y en el sueño él se lo toma muy en serio.

Veamos ahora la segunda afirmación, según la cual la nueva sucursal se abrirá en régimen de cooperación, en compte-joint, con la empresa francesa de Michel & Jalaubout. Recuerden las asociaciones. Consideremos la idea de la relación cooperativa en esa empresa en particular. Quisiera insistir en la cuestión de la compte-joint en este nuevo negocio del que se va a encargar, la exportación de café, en el cual, como saben, las pérdidas y las ganancias están repartidas. Naturalmente, esa empresa francesa, si las cosas van por mal camino, saldrá igual de perjudicada que su propia empresa. Entonces ¿qué les parece esta propuesta de hacerse cargo de tal negocio en régimen de cooperación? Es una pregunta muy importante. Esa observación del sueño les dará la oportunidad de examinar el asunto del análisis práctico.

Pregunta: ¿No es una unión de sus funciones racionales e irracionales?

Dr. Jung: Sí, si pudiera demostrar que Michel & Jalaubout son las funciones irracionales, pero no puede.

Dr. Baynes: Parece que hay un elemento francés. La asociación francesa es importante.

Dr. Jung: Sí, pero eso pertenece más bien a la empresa y, de momento, estoy insistiendo en la relación corporativa en aras de la claridad.

Sra. Baynes: Usted dijo que el francés había sido siempre la lengua de sus negocios.

Dr. Jung: Eso es completamente cierto, pero no tiene nada que ver con la relación en régimen de compte-joint. Tiene que ver con el asunto en general, pero, en pro de la claridad, primero tenemos que hablar de esa relación.

Comentario: Significa que no solo está implicado el soñante.

Dr. Jung: Sí, eso es importante. Su intento no solo le concierne a él, sino también y en igual medida a otras personas: a esa empresa francesa de la que ahora mismo no estamos hablando. De modo que su intento no es un intento individualista. Puede ser bastante individual, pero no es interesado ni egoísta, no se ocupa solo de sí mismo. Comparte los riesgos con otra gente.

Dr. Baynes: Hace referencia a la exportación, que también implica la idea de repartir.

Dr. Jung: Sí, está muy presente la idea de la relación entre él y el mundo exterior. Y la idea de compartir la responsabilidad es un dato muy importante porque, si su progreso tiene que ver con una condición que sea completamente suya, naturalmente pensaría que, si acometiera una iniciativa absurda, el que actuaba sin sentido era él y se sentiría muy aislado. Pero el sueño dice que es una iniciativa cooperativa. Los riesgos están repartidos entre su propia empresa, su personalidad total, y otra empresa.

Sr. Schmitz: Esa cosa ilógica, al ser cooperativa, no es solo asunto suyo, sino que está reconocida por el mundo colectivo.

Dr. Jung: Naturalmente, porque la empresa Michelin es una de las fábricas de neumáticos más importantes de Francia, lo cual significa mucho para él. El paciente ya tiene unas relaciones comerciales muy importantes con la empresa, y por supuesto el sueño indica que no va nada desencaminado al meterse en esa aventura o iniciativa absurda, teniendo en cuenta que incluso la empresa más importante y supuestamente más eficiente está compartiendo riesgos con él. Lo que podemos deducir de nuestro análisis, por tanto, es que ese intento ilógico, que aislaría a un individuo con sentimientos de inferioridad, está contrarrestado por el enunciado del sueño, según el cual una empresa con una autoridad incuestionable está corriendo los mismos riesgos que él, y eso es de suma importancia para él como hombre de negocios. Al mismo tiempo, uno supone que su empresa es buena porque Michelin no va a tener relaciones con cualquier arriviste, con cualquier supuesto zopenco. Así pues, ese aspecto es sin duda una compensación del sentimiento de inferioridad que forzosamente tendría el soñante al afrontar la condición indispensable: que ha de intentar algo completamente disparatado, una iniciativa ilógica. Pero ahí no termina la cosa; tenemos que ahondar un poco más. Hablemos de la empresa, empecemos por Michel.

Srta. Wolff: ¿Sabía él que Michelin era la inventora de los neumáticos? Las ruedas implican un elemento creativo.

Dr. Jung: Eso es verdad.

Sr. Schmitz: Pero ¿existe realmente una empresa llamada Michel & Jalaubout?

Dr. Jung: No, él solo la asocia con Michelin.

Sr. Schmitz: Esa es una extraña colaboración, Michel et Jal-au-bout. ¡Hasta una empresa como Michelin colabora secretamente con el elemento fálico del mundo!

Dr. Jung: No es una colaboración secreta. La empresa Michelin es un fabricante muy importante de neumáticos para automóviles. ¡Pero es una combinación divertida!

Sr. Schmitz: Un coche tiene con mucha frecuencia un simbolismo sexual.

Dr. Jung: Oh, sí, cualquier cosa puede tenerlo... incluso la silla en la que está usted sentado. Se puede tener una relación sexual con casi todo; depende del soñante. Bueno, ¿qué me dicen de Michelin? Verán que el nombre está cambiado, le falta el «in». Ese tipo de cosas en un sueño es un indicio de que no se trata exactamente de Michelin. Por ejemplo, si sueñas con tu padre y lo ves en un ambiente o en unas condiciones en las que nunca habría estado, significa tu padre pero no exactamente tu padre; tal vez lleve una ropa rarísima, quizá se parezca más a otro. De modo que cuando él sueña con Michel —suponiendo que no conozca a nadie llamado Michel—, su asociación será seguramente con Michelin. Ese nombre está escrito con letras rojas en su libro como uno de sus contactos empresariales más importantes; así pues, podemos decir que, del mismo modo que comparte riesgos mutuos con la empresa Michelin, así también en una empresa psicológica comparte riesgos con una empresa Michelin, pero no es exactamente Michelin, solo aproximadamente.

Sra. Sawyer: ¿Tiene algo que ver con las funciones auxiliares?

Dr. Jung: Sí, pero eso se sale un poco del tema. Lo que ahora nos ocupa es algo relacionado con la experiencia inmediata del soñante. Ese nombre Michelin significa muchos números con muchas cifras detrás, innumerables ceros, cientos de miles: dinero, y muchas tensiones, esperanzas y temores. Tal vez tenga un

encargo importante cada año, y la cuestión es si llega ese encargo o si lo recibe otra empresa. Su mismísima existencia depende de esa clase de combinaciones, que ponen toda su vida en tensión. Nadie puede tener una visión unilateral como financiero. Y nosotros no podemos prescindir de ese factor personal tan importante, Michelin, que significa un negocio importantísimo en perspectiva. Como hombre de negocios, saldría disparado como un cohete, por supuesto, porque esa es toda la pasión de una vida especulativa y empresarial. Entonces nuestra conclusión basada en el sentido común sería que, si el sueño se refiere a la empresa Michelin, probablemente simboliza una colaboración igual de importante en su vida psicológica. Y esa es la colaboración con el analista, sin duda. Yo soy su Michelin, y por eso falta el «in», porque no es exactamente Michelin.

Pues bien, Michelin es el inventor de los neumáticos, y aquí podríamos especular acerca de los símbolos de los neumáticos, los coches, etc. En la esfera psicológica, el paciente me admira como una gran autoridad, pero como la esfera psicológica tal vez no sea tan sumamente importante para él, lo inconsciente insiste en que es importante, tan importante como su contacto con Michelin. Desde luego, conscientemente él nunca lo creería. Como es natural, me trata con el debido respeto, pero no asume que yo pueda ser de un valor tan extraordinario para él. No me gustaría transmitir la idea de que le he impuesto mi importancia a este hombre. He actuado exactamente igual que aquí. Le dije que esa relación empresarial con Michelin simboliza una relación importante conmigo; por el momento, esa asociación era tan importante para su bienestar psicológico como lo era asociarse con Michelin para su empresa. Bueno, eso en cuanto a Michel, pero ¿qué me dicen de Jalaubout? ¡Estoy metido en la misma empresa que Jalaubout!

Sra. Baynes: ¡Qué combinación más peligrosa!

Dr. Jung: ¿Es peligroso para mí o para él? Como sabe, corremos riesgos compartidos.

Sr. Schmitz: Michel (san Miguel) es el que mata al dragón, y usted es el que mata al dragón en el análisis; y ahora Jalaubout tiene también algo que ver con el dragón.

Dr. Jung: Bueno, ahora deberíamos fijarnos en las asociaciones que tiene el soñante con esa palabra Jalaubout. Recordarán que la dividía en tres palabras.

Primero «Jal», donde falta el «on» porque jalon sería demasiado parecido al poste fálico. Una de las formas más primitivas del emblema fálico es un poste, pero como no es exactamente un falo, falta el «on». El símbolo fálico es una pista importante, pero en este caso, en el que falta o está alterada parte del nombre, cabe esperar otro elemento determinante que haya provocado la supresión. Otra asociación de una importancia equivalente en el caso es Jahve, de donde se infiere que la J de jalon era por sí misma, debido a su forma vertical, un símbolo masculino, y luego venía la fantasía, extraída de Schuré, según la cual Eweh era el símbolo de lo femenino. Entonces las dos cosas juntas formaban un hermafrodita. Una vez más, de sus asociaciones obtenemos todo un mundo de ideas y posibilidades —recuerden nuestro anterior debate sobre el hermafrodita—[9] que, de una manera curiosa, están vinculadas al simbolismo fálico. Es como una farsa: todo adopta una sola forma que, obviamente, son los dos lados de una misma cosa. Por un lado, estaría su relación psicológica conmigo, simbolizada por Michelin venciendo al dragón, o el inventor de los neumáticos y, por el otro lado, estaría el divino hermafrodita y el símbolo fálico. ¿Qué opinan de esto?

Dr. Schlegel: Au bout significa que al final tiene que hacerlo él mismo, ayudado por el poder del hermafrodita.

Dr. Jung: Bueno, literalmente tenemos el Jal, el divino hermafrodita y el poste fálico, y los dos juntos al final, lo cual sugiere un significado concreto.

Sra. Crowley: La individuación, evidentemente.

Dr. Jung: Sí, pero eso resulta demasiado abstracto ahora. Tenemos que aclarar el hecho peculiar del símbolo fálico con el hermafrodita divino, que es un problema difícil. El hecho de que «Michelin» haga referencia a su asociación psicológica conmigo como una parte de esa empresa, significa que su relación conmigo comparte los riesgos de la aventura. Esta iniciativa o aventura es su intento psicológico del análisis, que es mitad riesgo mío y mitad riesgo suyo, como si yo estuviera directamente relacionado con su intento, de modo que si él fracasa, yo fracaso, y si él gana, yo gano. ¿Qué les parece eso? Yo podría decir: «Es mi iniciativa, y tanto si sale bien como si no, él ha pagado mis honorarios y yo he ganado un dinero; y si es un fracaso, pues lo siento».

Dr. Baynes: Está el hombre superior que él reconoce o proyecta en usted y, de esa manera, mediante la relación con el hombre superior, alcanza su objetivo.

Dr. Jung: Desde luego, Michelin es una empresa más importante que yo, de manera que se podría hablar de cierta superioridad, pero yo diría que ese simbolismo tiende a ponernos a los dos en pie de igualdad. Como verán, compartimos las pérdidas y las ganancias a partes iguales. Decididamente, el sueño hace de la iniciativa psicológica un negocio cooperativo. Ese es a mi parecer un punto de vista muy importante porque normalmente se da por hecho que el paciente recurre al médico, el cual, sentado en su trono, reparte píldoras negras de sabiduría, y el pobre y mísero paciente se las traga como puede, y el analista no está implicado... o solo como vendedor de drogas o algo por el estilo. Ya ven, esa sería la actitud del soñante. Uno paga un dinero y a cambio recibe la substancia. Ahora, en contra de esa suposición, el sueño le dice: «No, es un negocio cooperativo, se reparten las pérdidas y las ganancias, y el doctor Jung está tan implicado como tú, el intento es tan suyo como tuyo». ¿Ven las consecuencias de tal simbolismo? Cambia por completo la situación. Él ya no es el insignificante paciente que se dirige a la gran autoridad arrastrándose para obtener sus píldoras. Ahora es un compañero de trabajo, y yo soy un compañero de trabajo, y compartimos todos los riesgos de la situación. El sueño le saca inmediatamente de su situación de un conejo con el que se está experimentando, y le muestra que está implicado en el negocio que compartimos. Y no solo lo comparte conmigo, sino también con Jalaubout.

Sr. Schmitz: Puedo verlo con mayor claridad porque un jalon se usa como señal donde se ha de construir un camino nuevo. El análisis es el nuevo camino, y si se trata de un negocio prolongado, lo primero sería probar con el negocio de la exportación, con el camino equivocado. Pero antes tienes que llegar allí. El jalon te pone la marca.

Dr. Jung: Se podría decir que un jalon es una señal. Puedes poner un poste en algún sitio a modo de indicación hacia un objetivo lejano, o si estuvieras construyendo una carretera, para indicar la línea por la que quieres que esta vaya. He aquí un bonito simbolismo para calcular el propio camino psicológico, la línea de la propia vida. Hay también otro aspecto del jalon —como jusqu'au bout—, según el cual el jalón marcaría el objetivo. Pero sus asociaciones se adentran en algo más profundo, en el símbolo fálico, por un lado, y en el divino hermafrodita, por otro.

Sra. Sigg: Cuando el soñante fue a hacerse el análisis por primera vez, pensaba que la sexualidad no tenía nada que ver con la religión, de manera que no había ningún elemento divino en todo ello, pero ahora el sueño dice que si colabora

con el doctor Jung, habrá una conjunción con lo divino.

Dr. Jung: Eso es completamente cierto. Lo inesperado para este hombre es la peculiar relación que hay entre la religión y el sexo, y el segundo nombre contiene religión y sexo. Con su mente racional él las separaría por completo. Que la sexualidad se haya desactivado en un compartimento estanco ha sido el gran problema de su vida. Sabemos cómo ha intentado, y fracasado, alejarse de todo con sus intentos teosóficos. Luego tuvo un sueño que le puso al tanto de los distintos compartimentos de su mente, y de repente se produjo una colisión gracias a la cual las cosas que parecían separadas se juntaron. De manera que el segundo nombre contiene esa idea de la sexualidad y sus ideas religiosas, y se podría decir que el falo como símbolo, y el divino hermafrodita, la deidad, significan una sola cosa; y al mismo tiempo contamos con el elemento de «el camino», ya que el jalon en realidad se usa para mostrar determinada dirección, para marcar determinado camino. La idea del «camino» es muy importante en el Oriente. ¿Dónde la encontramos?

Dr. Shaw: ¿No es una idea de la teología protestante: «Yo soy el camino»? [Juan 14, 6].

Dr. Jung: Sí, en la forma dogmática, pero ahí no se aplica la regla.

Dr. Baynes: El Camino es el símbolo del Tao.

Dr. Jung: Sí, la idea taoísta del camino se da en la unión de los opuestos, es decir, en la sexualidad, el poste, y el divino hermafrodita; el cruce de los dos forma el camino. El sexo abajo, la religión arriba, y en medio el camino. Porque cuando los pares de opuestos se unen, cuando dos condiciones opuestas se encuentran, en el ínterin pasará algo que es equivalente a la energía. El agua que cae de un nivel superior a otro inferior significa un proceso enérgico que deriva del enfrentamiento de los opuestos; desde arriba hasta abajo, desde la tensión hasta la relajación. El proceso enérgico solo sigue un camino. Los símbolos del Tao son símbolos de energía, o de reconciliación de los pares de opuestos. Entre los dos aparece siempre uno que abre el camino, que crea el camino. De modo que ese jalon, ese jal-au-bout, proporciona la idea del camino que hay entre los pares de opuestos, el falo y el ser divino.

El tal Michel y el tal Jalaubout forman una empresa un tanto peculiar. El señor Jalaubout también comparte los riesgos. Si fallamos en nuestro honesto intento

de llevar al hombre a alguna parte, entonces yo tampoco llego a ninguna parte. Yo solo puedo trazar mi camino una vez trazado el camino de mi paciente. Esa es la conexión, y eso es lo que le cuenta el sueño al paciente. Porque hay algo más que está relacionado con el asunto: los dioses de la tierra y los dioses de la luz. Por una parte, la sexualidad y, por otra, la deidad, las fuerzas creativas del universo combinadas en una sola figura; el falo abajo, y el Dios radiante arriba. Los dos son una misma cosa, y esa persona o lo que sea comparte los riesgos. Si tienes éxito, ese gran misterio de la vida también tendrá éxito. Si fracasas, Dios también fracasará. Reconozco que estoy utilizando un lenguaje bastante extraño, pero eso es lo que significa exactamente ese simbolismo. Una vez más, es compensatorio. Como ya he señalado, el nombre Jalaubout es por sí mismo una compensación de la racional división que hace paciente entre el falo de abajo y el cielo de arriba. Esa es la división o separación que naturalmente haría cualquiera, porque ya no estamos acostumbrados a la idea de que la fuerza creativa universal está relacionada con el falo. De ahí que el falo haya sido siempre un símbolo de una potencia creativa enorme. Así pues, la cosa más fea del mundo, al ser creativa, encarna lo más creativo del mundo. Tal y como aparece formulado en los Upanishads: «Más pequeño que pequeño y, sin embargo, más grande que grande»10, o bien: «Pequeño como el tamaño de un pulgar y, sin embargo, cubriendo toda la tierra, con tan solo dos palmos de altura»11. Ese es el Atman personal y suprapersonal. En la India eran capaces de pensar utilizando tales paradojas. Nosotros aún estamos lejos de poder pensar así, por lo que este concepto de la unión de los opuestos nos resulta muy chocante. Para la mente oriental es demasiado poco chocante; deberían extrañarse un poco más.

Así pues, este simbolismo de Michel y Jalaubout, que pasa más bien desapercibido, revela no solo todo el proceso del análisis, sino también sus implicaciones divinas o, casi podría decirse, su significación cósmica. Este simbolismo muestra lo que he dicho antes: que el honesto intento es lo que se podría denominar Dios. Este sueño lo confirma. Es, por un lado, el intento humano y, por otro, una cuestión muy candente también para los dioses: ver si el hombre lo consigue o no lo consigue, si los dioses lo logran o no lo logran. Bueno, esto es más o menos todo lo que tengo que decir sobre el tal Jalaubout.

Srta. Wolff: ¿El otro sueño en el que aparecía el hermafrodita era un intento fracasado?

Dr. Jung: Sí, esta es una respuesta completamente positiva a la intuición

negativa del sueño anterior.

1. Cf. Tipos psicológicos (1921), OC 6, § 369: «Wuwei significa ‘no-acción’, pero no en el sentido de no hacer nada en absoluto...».

2. Está aludiendo a la prolongada guerra civil entre los chinos comunistas y el Kuomintang.

3. Según Sainte-Beuve, el estadista Charles Maurice de Talleyrand-Périgord (1754-1838) tenía fama de haber aconsejado a sus subordinados: Et surtout, pas de zèle (Y, sobre todo, nada de entusiasmo), con el fin de evitar indiscreciones.

4. Un equivalente español podría ser: «Paciencia y barajar». [N. de la T.]

5. Ha sido imposible documentar este rumor entre la erudición histórica. Según la conjetura de un especialista, podría tratarse de la hermana del emperador, Victoria, princesa de Schaumburg-Lippe, que tenía fama de excéntrica.

6. André Michelin (1853-1931), fundador, en 1895, de la empresa de neumáticos de caucho.

7. Edouard Schuré (1841-1929), escritor alsaciano sobre misticismo y ocultismo; sus ideas estaban emparentadas con las de Rudolf Steiner y Richard Wagner.

8. Les Grands Initiés; esquisses de l’histoire secrète des religions (1889).

9. Véase supra, 19 y 26 de febrero de 1930, passim.

10. Brahman está caracterizado así en el Katha Upanishad 2.20021, citado en Tipos psicológicos, OC 6, § 329.

11. Asimismo purusha, en el Shvetashvatara Upanishad 12.15, citado en Símbolos de transformación, OC 5, § 178 (como en la edición de 1912).

SESIÓN V

4 de junio de 1930

Dr. Jung: Con nuestro sueño hemos llegado hasta el significado de los nombres Michel y Jalaubout, y ahora pasamos al siguiente punto, los preparativos de esa nueva empresa, la sucursal. Recordarán que el soñante dijo que estaba explicándole a un empleado que la empresa estaría organizada como una compte-joint. Una cuenta conjunta es, como su propio nombre indica, una relación muy estrecha. La nueva filial está casi integrada en su empresa anterior; las dos empresas, por tanto, están parcialmente incorporadas la una a la otra. Esto nos da una pista. Seguramente recuerden un sueño anterior en el que se indicaba que su psicología estaba dividida en lo que dimos en llamar compartimentos. Aquí se une a otra empresa e incorpora una nueva sucursal a su empresa anterior, y lo hace de una manera muy íntima; pueden estar seguros de que esta nueva iniciativa llevaba mucho tiempo fraguándose en él, pero en una especie de compartimento estanco que ahora ha de ser abierto. Las dos tendencias diferentes se van juntando; aquí tenemos la primera señal de que se están mezclando. Él es un hombre al que le gusta tener compartimentos para las distintas partes de su psicología; mete unas cosas en un cajón y otras cosas en otro, con la esperanza de que nunca entren en contacto. Pero en aquel sueño anterior él ya empezaba a enseñar estos diferentes compartimentos a su mujer o, en otras palabras, a familiarizarla con los distintos lados de su propia personalidad. Y aquí hace otro intento muy serio de organizar esos diferentes lados de una manera metódica.

Así pues, el soñante dice que está explicando sus planes, lo que tiene previsto hacer, a los empleados. En los sueños ocurre con frecuencia que aparecen personas indiferentes o desconocidas, y cuando uno les pegunta a los pacientes por sus asociaciones con ellas, dicen que no saben, que solo es gente que andaba por ahí, y no le dan la menor importancia. Pero lo cierto es que apareen en el escenario desempeñando un papel, por lo que debemos saber qué representan. ¿Tienen alguna idea de lo que serían los empleados en un caso así? ¿No hay ningún teósofo que nos cuente algo al respecto? ¡Los teósofos lo saben todo!

Pues bien, cuando uno no sabe el significado de un símbolo, lo mejor que puede hacer es tomárselo de la manera más ingenua y decir que tienen que ser algo parecido a lo que realmente son los empleados en una empresa, es decir, fuerzas subordinadas, poderes delegados, factores físicos que pueden ser personificados. Como ven, nuestras mentes tienen la particularidad —como vemos en toda la estructura del sistema nervioso— de que determinadas formas de funcionar se convierten en reflejos. Por ejemplo, cuando estás aprendiendo a montar en bicicleta, te cuesta muchísimo trabajo mantener el equilibrio, hasta que de repente lo coges; ha entrado en tu sistema, lo has delegado en uno de los empleados, que ahora está entrenado para hacer ese trabajo por ti: mantiene el equilibrio por ti sin que tú lo sepas. Por supuesto, lo percibirás como un factor subconsciente y, sin embargo, cualquier parte de la psique humana tiene un carácter personal.

Eso puede verse con facilidad en experimentos como el de los golpecitos en la mesa, o el de las mesas que giran. Estos contenidos subconscientes afloran entonces a la superficie, y están producidos por cosas que parecen personas. Cuando uno pregunta quién está escribiendo o manifestándose a través de la mesa, esa cosa invariablemente dice: «Lo estoy haciendo yo». «¿Y quién eres tú?». Y entonces dice que es la tía María o el tío José, alguien que ya ha muerto. De todos modos, no podemos dar por sentado que siempre sean espíritus. Hay gente estúpida y tal vez haya espíritus estúpidos, y no sé así si se vuelven más inteligentes. Pero lo cierto es que hay un caso muy importante que está publicado en los informes de la Psychical Research Society, según el cual un hombre se tomó muchísimas molestias por averiguar quién era esa cosa que hablaba, y esta al final, muy avergonzada, confesó: «Soy tú; no deberías preguntarme más, soy tú mismo». Y eso es muy probable. Es un delegado inconsciente que, en ocasiones, dice cosas que la consciencia no diría; unas veces, son trivialidades, y otras se expresa de la forma simbólica típica de los sueños. Estas son las personas que producen los sueños. También soñamos más o menos durante el día, y cuando por un momento reducimos el brillo, la intensidad adquirida, de nuestra consciencia, surgen esas cosas y oímos voces. Por supuesto, no las oímos exactamente como voces —no estamos locos—, y cuando uno estudia las alucinaciones de los dementes, se puede ver mucho mejor cómo funcionan estos pequeños aparatos telefónicos. Pero nos causan toda clase de problemas.

Por ejemplo, si tienes que recorrer un pasillo en una gran asamblea, naturalmente eres consciente de ti mismo y oyes voces: «¡Míralo, por ahí va! Tan pendiente de

sí mismo, y probablemente tropiece con los pies de alguien y se caiga. ¡La gente cree que es ridículo!». Eso es lo que sientes, aunque no lo pienses con esas mismas palabras. Una persona demente oiría una voz estentórea gritando: «Por ahí va ese idiota y, con toda seguridad, demostrará que es un burro». Y a ustedes les pasará prácticamente lo mismo si analizan los sentimientos que tienen en un momento así. O en un funeral, cuando estás dando el pésame de la manera apropiada, las voces te pueden decir que no lo sientes tanto, que más bien te alegras de que haya muerto el viejo, y eso penetra tanto por debajo de tu piel que te puedes encontrar felicitando a los deudos. Quizá vayas en un cortejo fúnebre sabiendo que has de poner la cara triste, pero no puedes evitar sonreír porque se te ocurre todo tipo de chistes que te gustaría susurrar al oído de quien va a tu lado, y lo harás en cuanto se presente la ocasión. El cura dice que ahora el anciano está sentado a la derecha del Señor, pero tú sabes que todo eso es una tontería... que estará ardiendo en el infierno. Todos esos fenómenos se deben a esos empleados que son perfectamente conscientes de la situación real. Hay una multitud de ellos —no sabemos cuántos—, probablemente un número ilimitado, que representan nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Equivalen a reflejos, y si te desprendes de alguna parte de una función psíquica y le das la oportunidad de que viva por sí sola, adquirirá el carácter de una persona. Será un personalidad pequeña y restringida, con tan solo un reconocimiento parcial de su propia existencia; cuanto más pequeña sea la personalidad, menor será el reconocimiento.

Uno obtiene muy poco de este tipo de cosas. Si les preguntas a los espíritus que se manifiestan en la mesa cuál es su condición, no te cuentan demasiado, más bien solo tópicos; no parecen muy conscientes de su entorno. Quizá alguno de ustedes haya leído el libro de sir Oliver Lodge sobre un hijo suyo que murió, Raimond1. Le hacía toda clase de preguntas y las respuestas eran más bien parcas. El chico era muy inteligente y cabía esperar de él unas respuestas mucho más interesantes. El padre le preguntaba: «¿Vivís en casas?», y él contestaba vagamente: «Sí, tenemos casas», como si no se diera cuenta de que vivían en ellas. Respondía como si formara parte de un sueño. Es la psicología de una persona muy fragmentaria, y eso puede deberse a que solo se trata de un fenómeno psíquico; o si es un espíritu —cosa que ignoro, pues es imposible probarlo—, entonces es que los espíritus viven en unas formas muy fragmentarias. Lo mismo sucede con los lunáticos. Recuerdo a una anciana que antes había sido sastra, y cuando alguien le daba los buenos días y le preguntaba qué tal estaba, ella respondía: «Oh, me acaban de poner un teléfono». «Pues yo no veo ningún teléfono». A lo que ella contestaba explicándole que se lo habían

empotrado en la pared, no sabía cómo, pero casi todos los días Dios le enviaba unos mensajes muy especiales. Podía decir que era emperatriz del mundo entero, o que poseía una isla hecha a base de plata pura... cosas sin sentido2. No reconocen su entorno.

Estas insignificantes figuras del sueño de nuestro paciente son iguales. Representan fuerzas creativas inconscientes y son perfectamente normales, pues en sueños estamos en cierto modo disociados. Pero si uno ve esas figuras en su vida cotidiana consciente, resulta preocupante porque es un síntoma inequívoco de que uno está disociado. La gente que está en esas condiciones se escapa de casa como si ya lo tuvieran grabado en su biografía. Es como si una voz repitiera lo que están haciendo, tanto elogiándolo como criticándolo. Por ejemplo, una voz les dice que lo que acaban de decir es maravilloso; entonces la reacción de sus sentimientos es que les pone una cara de satisfacción muy peculiar. Y luego, naturalmente, surge la otra voz, pues estas voces están siempre equilibradas. En casos de demencia puede verse que hay siempre voces favorables y adversas: empleados que están trabajando por tus intereses y en contra de tus intereses, pares de opuestos.

Lo siguiente que aparece en el sueño es que está preparando una habitación para la nueva sucursal. Saca todo tipo de cajas y frascos de los cajones y los pone juntos para llevarlos a otra habitación; su asociación era que le recordaban al botiquín que tiene en casa. Ya les he hablado de lo que le preocupa la higiene. Aunque esto pueda parecer un detalle ridículo, y aunque parezca que esos frasquitos y cajitas carecen por completo de interés y no significan nada, sin embargo, es algo típico de la particular psicología de este hombre. ¿Qué ven en ese símbolo que es tan típico? Sean ingenuos, por favor; así llegarán a la verdad. Intenten imaginar a ese hombre cogiendo esas cajas y esos frascos.

Dr. Deady: Su vida depende de ellos y va a sacrificarlos.

Dr. Jung: Oh, no, ¿por qué iba a deshacerse de ellos?

Srta. Hannah: Sencillamente, le gusta guardar las cosas en cajas.

Sra. Deady: Es psicología compartimentada.

Dr. Jung: Exactamente. Lo tiene todo pulcramente guardado en cajas, frascos y cajones. La gente con ese tipo de psicología siempre tiene esas pequeñas farmacias y hacen muchos aspavientos con ellas. Como esas personas con

tiernos recuerdos que atesoran ciertos vestigios divinos: flores prensadas, o la dentadura de la abuela, o toda clase de libritos y baratijas guardados en cajones y arcas porque expresan su psicología compartimentada. Este hombre es así; cada contenido está separado del otro y todos están cuidadosamente etiquetados; uno usa en este momento tal medicamento y en este otro momento tal píldora. Desde luego, tiene una mente bien ordenada, lo que significa una reglamentación de todo el sistema erótico o sentimental. Si liberara todos los contenidos, se produciría una avalancha indiscriminada, y por eso los refrena. La avalancha sería demasiado interesante; ese es el problema. Como decía, el vaciado de esos cajones y la clasificación de los contenidos sugieren que está haciendo limpieza y guardando cosas para dejar toda la habitación preparada para la nueva empresa. Esto supone un paso adelante decisivo. Ahora está procediendo de una manera muy metódica. Pero, como es natural, cuando va a poner en marcha esa iniciativa, oye voces, y aquí está el empleado, que le pregunta por el resto de la empresa. Como verán, las dudas le surgen inevitablemente, porque la nueva empresa parece una iniciativa muy interesante que ha estado eludiendo durante bastante tiempo. Recordarán que cada vez que se acercaba a ella, inmediatamente se alejaba de nuevo, pero aquí parece que se ha convertido en algo serio y muy real. Ya le han planteado la pregunta fatídica. En un momento así es casi inevitable que se produzca alguna reacción; de ahí que venga el empleado y le pregunte por la empresa principal. ¿Cuál es su empresa principal?

Dr. Deady: Su intelectualismo, toda su actitud, un sistema de vida reglamentado y opuesto a la iniciativa irracional que va a emprender.

Dr. Jung: Sí, sería la totalidad de su situación psicológica, su vida completa, y ahí radicaría su temor natural. Si acomete una nueva empresa, esta podría interferir en su anterior empresa, o en el funcionamiento de su vida completa. De manera que el miedo a que se produzca algún trastorno no es nada descabellado; por eso se apresura a explicarle a su empleado que no afectará a la empresa principal, que solo es una rama lateral. Utiliza ese término, solo una rama lateral; no afecta al todo. Aquí está haciendo en el sueño algo que se puede comprobar en la vida cotidiana, cuando alguien te pone una objeción. Incluso te dices a ti mismo: no te pongas nervioso. La gente habla consigo misma como si le estuviera hablando a un caballo espantado. Es una especie de consciencia fragmentaria.

Bueno, pues este es todo el sueño, y antes de pasar al siguiente, hemos de

resumir la situación exacta en la que nos encontramos. El ratón se ha escapado, lo que significa que algo va a suceder, y su resistencia a la Iglesia se ha hecho pedazos. Ha pasado por un raisonnement inconsciente muy complicado sobre su filosofía religiosa, y ha llegado a la conclusión de que su iniciativa psicológica es algo realmente vital para él. Es la iniciativa en la que se va a embarcar por su propio bien y, como recordarán, es también el tercer niño vivo. Ese niño tiene que hacerse realidad de un modo u otro, y ahora en este sueño él está preparado para crearlo en la realidad de una manera muy metódica. De ahí que su inconsciente elija los métodos de su propia vida empresarial con el fin de subrayar la absoluta realidad de su iniciativa. Así que ahora nos encontramos con que el soñante está en una situación de la que cabría esperar una continuación: la puesta en marcha de esa iniciativa. La sucursal todavía no está organizada por completo; este sueño solo contiene los preparativos. El siguiente sueño tuvo lugar cinco días después.

Sueño [28]

La voz de un niño le llama para que se acerque a una piscina. El niño dice que en el agua hay un animal muy grande. El soñante va con el niño, pero en lugar de una piscina, se encuentra con una cama grandísima. El niño retira la colcha y aparece una tortuga enorme. El hombre tiene de repente un utensilio de hierro en la mano, un cincel con el mango de madera, aunque él lo sostiene por la parte del hierro. Golpea la cabeza de la tortuga con el mango de madera —no con la parte de hierro, ¡ojo!— y, a continuación, el animal abre la boca y escupe un niño vivo.

Asociaciones: El soñante dice que el hombre no está en su elemento habitual cuando se halla en una piscina, es decir, en el agua. Dice que nadar tiene algo que ver con vivir en lo inconsciente, es algo parecido a soñar. Le extraña que la piscina no sea un lugar donde bañarse, sino una cama, que en realidad es el sitio en el que uno sueña.

La tortuga, opina, es como un cocodrilo, un vestigio de los animales prehistóricos, y dice que parece como si no tuviera intención de matarla (porque no tenía esa sensación), sino que aparentemente solo quería dominarla, puesto que no le golpeaba la cabeza con la parte de hierro del cincel, sino con el mango de madera. En cuanto al niño que salía de la tortuga, dice que parece como un

embrión en el útero porque sale con los brazos y las piernas en la posición fetal. Dice que obviamente se trata de un nacimiento, pero no sabe qué pensar al respecto.

Este sueño no es sencillo. Creo que podemos empezar por la primera frase. Oye la voz de un niño llamándole para que vaya al inconsciente, la piscina. ¿Qué significaría eso? Como ven, no es su propio hijo; no le conoce.

Sr. Schmitz: Su honesto intento.

Dr. Jung: Sí, uno piensa naturalmente en ese tercer niño, el honesto intento, su nueva empresa, que asimismo es una especie de niño. Y el nuevo intento, la nueva vida, le está llamando para que vaya a un lugar determinado. Este simbolismo del niño lo vimos ya en el penúltimo sueño3, y la pregunta que quedó pendiente del último sueño era cómo iba a continuar la nueva sucursal, de modo que evidentemente este es el nuevo intento. Luego, sus asociaciones nos muestran que ha encontrado la analogía, la relación inmediata, entre la cama y la piscina. Es un movimiento en lo inconsciente. El agua por lo general significa lo inconsciente, y moverse por el agua no es habitual —como tampoco lo es andar por el aire—, sino que se trata de una nueva forma de locomoción, dado que la vida consciente, como es natural, se diferencia de la vida psíquica de lo inconsciente. Los sueños tienen un tipo de movimiento diferente, y en sus asociaciones el soñante insiste en comparar la cama con la piscina: nadar en la piscina es como soñar en la cama. Creo que a duras penas podemos añadir algo a sus asociaciones. Todo está perfectamente claro.

Ahora bien, en esa cama —en lo inconsciente— hay algo escondido que él descubre cuando va en pos de su nuevo intento. Como es natural, el nuevo intento no tendría razón de ser si uno no fuera a descubrir algo nuevo... a tener una aventura. Una iniciativa de esas características siempre significa un deseo de nuevos descubrimientos, y lo primero que encuentra es una tortuga. No sabemos por qué tiene que encontrarse con un animal tan prehistórico en su camino hacia la nueva aventura o iniciativa, pues es algo completamente irracional; sencillamente tenemos que aceptar el hecho de que eso es así. Ahora vincula la tortuga con el cocodrilo. ¿Recuerdan el cocodrilo de un sueño anterior4?

Sra. Sigg: El cocodrilo era un animal sagrado en el Alto Egipto.

Dr. Deady: El saurio extrae la libido de algún enorme abismo irracional.

Dr. Jung: Recuerden que les dije que cuando aparece un cocodrilo o algún saurio, cabe esperar que ocurra algo muy inusual. He aquí otro caso igual. Como expliqué aquel día, el cocodrilo, a semejanza de la tortuga y de cualquier otro animal de sangre fría, representa una psicología sumamente arcaica de la sangre fría que hay en nosotros. Schopenhauer decía: «La grasa de nuestro hermano es lo suficientemente buena como para untar nuestras botas»5. Eso es algo que nunca acabamos de entender: que en alguna parte albergamos una sangre terriblemente gélida. Hay gente que, en determinadas circunstancias, sería capaz de hacer cosas que sencillamente no podría admitir. Es aterrador, nos escandaliza nuestro ingenio y no podemos aceptarlo. Les he puesto algunos ejemplos sobre la mente natural de la mujer; ahí pueden ver al animal de sangre fría. Y lo mismo cabe decir del hombre de sangre fría; se lo confesarán el uno al otro, pero nunca a una mujer porque es demasiado escandaloso. Es como una amenaza espantosa pero muy lejana. Solía estar en los Balcanes, pero ahora está mucho más lejos... en la Luna. Sería una catástrofe moral, pero como estamos tan lejos, podemos reírnos de ella. En cambio, cuando nos roza, no nos reímos; puede llevar a la gente al borde de la locura. En otro tiempo, sin lugar a dudas, fuimos animales de sangre fría y aún conservamos un rastro en nuestra anatomía, en la estructura del sistema nervioso. El saurio sigue funcionando en nuestro interior; para sacarlo a relucir, basta con desprendernos de la suficiente porción de cerebro. Si un hombre tiene una grave lesión en el cerebro o alguna enfermedad que lo destruye, se convierte en una cosa vegetativa y de sangre completamente fría, exactamente igual que un lagarto o un cocodrilo o una tortuga.

Ya les he contado que Hagenbeck, el famoso conocedor de los animales, decía que se puede entablar una relación psíquica con prácticamente todos los animales hasta llegar a las serpientes, los caimanes y otras criaturas parecidas, donde termina la relación. Hablaba de un hombre que crio a una pitón, un animal perfectamente inocuo e inofensivo en apariencia, al que solía dar de comer con la mano cuando ya era muy grande, y todo el mundo daba por descontado que la pitón en cierto modo le conocía y sabía que era el que la cuidaba; pero en una ocasión, de repente, a la velocidad del rayo, el animal se enroscó alrededor del cuerpo del hombre y estuvo a punto de matarlo. Otra persona tuvo que cortarla en trozos con un hacha para salvar la vida del hombre. Este es un ejemplo típico de lo poco que se puede uno fiar de tales criaturas. Los animales de sangre caliente están más familiarizados con el hombre; pueden ser afectuosos, o también rehuirle a él y su vivienda, bien porque les disgusta, o bien porque lo temen. En cambio, las serpientes son completamente imprevisibles. De ahí

hemos de deducir que los animales de sangre fría tienen un tipo de psicología completamente distinta; uno diría que ninguna, pero eso es un poco arbitrario. Estos vestigios de sangre fría son en cierto modo unos poderes misteriosos porque, desde la era paleozoica, simbolizan los factores fundamentales de nuestra vida instintiva. Si uno está constelado por las circunstancias, aparecen los saurios. Por ejemplo, en los sueños, un miedo pavoroso o una amenaza de enfermedad orgánica suelen estar a menudo expresados por una serpiente. Por eso la gente que no entiende nada de interpretación de los sueños te cuenta, sin embargo, que cuando sueñan con serpientes, saben que se van a poner enfermos.

Durante la guerra, cuando yo estaba al cargo de los soldados británicos internados, conocí a la mujer de uno de los oficiales, una persona especialmente clarividente, y me contó que cada vez que soñaba con serpientes, significaba una enfermedad. Mientras yo estaba allí, soñó con una enorme serpiente que mataba a mucha gente, y me dijo: «Ya verá como se produce alguna catástrofe». A los pocos días, estalló la segunda de esas grandes epidemias de la llamada gripe española y mató a un buen número de personas; ella misma estuvo al borde de la muerte. La serpiente surge en tales casos porque hay una amenaza orgánica que provoca todas nuestras reacciones instintivas. Así pues, cuando lo más importante de la vida son los negocios, cuando las cosas se ponen serias, es probable que te encuentres un saurio por el camino. O también se sueña con ese tipo de animales cuando están a punto de aparecer contenidos vitales de lo inconsciente, pensamientos o impulsos vitales. Puede ser un obstáculo que surja y te bloquee el camino, aunque creas que es algo completamente simple. Aparece un obstáculo invisible y no sabes lo que realmente es porque no puedes verlo, ni simbolizarlo siquiera, y no obstante puede retenerte. Ahí hay algo escondido. Tal vez disminuya la libido y se presente de esa forma tan conocida: uno pierde repentinamente el interés, y el sueño lo expresa como un dragón o un monstruo que aparece en tu camino y sencillamente te lo bloquea. Pero en otros casos ese monstruo supone una ayuda: la tremenda fuerza del instinto organizado aparece y te empuja para que venzas un obstáculo que no creías posible superar ni por la fuerza de voluntad ni por una decisión consciente. En tal caso el animal resulta ser una ayuda.

No sabemos cuán vital será el negocio del café para nuestro paciente, si realmente es importante o peligroso para él, pero este sueño le dice: «¡Presta atención! Ahí está el saurio... ¡la cosa va en serio!». En cualquier caso, la decisión que obviamente ha tomado significa que va a ser una situación que roce sus instintos, los cimientos de su ser. De modo que la aparición de una tortuga es

un descubrimiento más bien sorprendente en este caso. Y parece que tiene una función muy importante porque da a luz un niño, lo que demuestra claramente que en realidad es una tortuga doctora, no una tortuga cualquiera, una cosa que es un ser humano clandestino. La única asociación que hace el paciente es que la vincula con el cocodrilo. Bueno, ¿qué me dicen de la tortuga?

Sr. Schmitz: Existe un simbolismo mítico relevante relacionado con la tortuga. Incluso hay un mito, no sé dónde, según el cual la tortuga es la madre del mundo entero, que todos los seres vivos han nacido de la tortuga.

Dr. Jung: Eso se encuentra principalmente en los mitos hindús. El mundo es llevado a lomos de un elefante que está de pie encima de una tortuga6. Una tortuga es un ser fundamental, el instinto básico que transporta todo nuestro mundo psicológico. Porque el mundo es nuestra psicología, nuestro punto de vista. Y del mismo modo que nuestro punto de vista es acarreado por nuestros instintos, así también el mundo es llevado por la tortuga. ¿Qué me dicen del simbolismo de este animal?

Sra. Deady: Que es también muy fértil.

Dr. Jung: Eso es verdad, pero todos los animales inferiores son muy fértiles.

Srta. Wolff: La tortuga ha sido un símbolo materno.

Dr. Jung: Sí, la tortuga en la mitología tiene ese carácter femenino, maternal, subterráneo. Pero esas analogías sexuales las encontramos en cualquier parte, y la tortuga tiene algo específico al respecto.

Sra. Crowley: Su longevidad.

Dr. Jung: Tiene una vida larguísima.

Srta. Sergeant: Se mueve muy despacio.

Dr. Jung: ¡No es muy temperamental!

Prof. Hook: Solo se vuelve ruidosa en el momento del coito.

Dr. Jung: Esa es otra particularidad, pero no es tan accesible a la experiencia humana. Tiene otro rasgo muy sorprendente.

Dra. Howells: El lado anfibio del animal.

Dr. Jung: El lado anfibio es sumamente importante como referencia al lado inconsciente; eso tiene un aspecto simbólico. Pero hay otra cosa más.

Dr. Baynes: Su carácter crustáceo.

Dr. Jung: Sí, puede retirarse a su propia casa. Pero la tortuga es un símbolo muy importante. El rasgo más llamativo es que este animal tiene una casa acorazada a la que se puede retirar y donde no puede ser atacado. Además, es anfibio, es apático, es muy longevo y es un animal mitológico muy misterioso. Recuerden que el I Ching fue llevado a tierra sobre las conchas de cien tortugas[7]. Estas son todas las cualidades de un factor psicológico en concreto del hombre: ancestral, muy sabio y que se manifiesta tanto en la consciencia como en lo inconsciente. Esto convierte a las tortugas en muy significativas. ¿Qué representaría esto si lo tradujeran a una especie de función consciente?

Respuesta: Introversión.

Dr. Jung: Sí, pero solo en un tipo extrovertido.

Dr. Baynes: ¿Sensación?

Dr. Jung: Solo en un tipo intuitivo.

Sra. Fierz: ¿Sentimiento?

Dr. Jung: Solo en un tipo intelectual. Si esa cosa se desarrollara por completo, si se integrara plenamente en el hombre, ¿qué pasaría entonces? Verán; si traducen el simbolismo de la tortuga a la cosa más diferenciada que el hombre sea capaz de lograr, siempre contendrá una cosa que está en el principio y también en el fin.

Dr. Baynes: Es una función irracional.

Dr. Jung: Solo en un tipo racional.

Dr. Schlegel: Tiene la habilidad de la introversión y la extroversión, de entrar y salir.

Dr. Jung: Sí, pero es más que eso. Es la función transcendente. Eso es lo que simboliza la tortuga y por eso es tan importante.

Sra. Baynes: No lo entiendo.

Dr. Jung: Las características de la tortuga son las características de la función trascendente, la que une los pares de opuestos.

Sra. Baynes: Yo creía que la función transcendente se creaba cada vez que se unían los pares de opuestos.

Dr. Jung: El unirse cada vez es la función trascendente. El término «función transcendente» se utiliza en la alta matemática, donde es la función de los números racionales e irracionales. Yo no he tomado ese término de la alta matemática, me enteré más tarde de que en las matemáticas se usaba el mismo término y con el mismo significado, a saber, la función de los datos racionales e irracionales en el funcionamiento conjunto de la consciencia y lo inconsciente, de la función diferenciada con la función inferior. Es la reconciliación de los pares de opuestos. A partir de esta reconciliación siempre se crea algo nuevo. Esa es la función transcendente, y esa es la tortuga. Y lo nuevo es siempre extraño en relación con lo viejo. Una planta, por ejemplo, puede dar un fruto que no es ni mucho menos igual que la planta, como las esporas de las algas acuáticas. La madre es una planta, pero el hijo es un animalito con una cabeza y una cola pequeñas que va nadando por el agua hasta que se asienta y se convierte de nuevo en una planta[8]. De manera que el resultado de la función transcendente es tan extraño para nosotros como lo es la tortuga.

Dr. Schlegel: ¿Es solo la tortuga o todos los animales de sangre fría?

Dr. Jung: No tanto como la tortuga, teniendo en cuenta su longevidad y su cualidad anfibia. La serpiente tiene un significado en cierto modo diferente, ya que se renueva mudando de piel, lo que le confiere la cualidad de lo eterno. Pero la serpiente se acerca más a la tortuga que el cocodrilo, a pesar de que existen cocodrilos viejísimos. Hubo uno en la orilla occidental del lago Victoria[9] al que alimentaban los negros porque decían que ese cocodrilo protegía toda la costa, pues ahuyentaba a todos los demás. Era enorme y estaba gordísimo; lo alimentaban a base de peces y nunca comía seres humanos. Era el amigo del hombre, el animal doctor. Normalmente, el cocodrilo simboliza la voracidad de lo inconsciente, la amenaza que procede de abajo y que, de

repente, emerge y tira de las personas hacia el fondo. Esta es también una función de lo inconsciente, una muy peligrosa.

Pasemos ahora a esa acción tan peculiar del soñante, cuando golpea a la tortuga en la cabeza con el mango de madera de un cincel. Él dice que obviamente quería vencer al animal, pero no tenía intención de matarlo, pues de lo contrario habría utilizado la parte de hierro. ¿Qué me dicen del cincel? Un utensilio es un motivo relevante. Los instrumentos aparecen a menudo en los sueños con el mismo significado que tienen en la mitología.

Dr. Deady: Creo que él dijo que era una herramienta para abrir cajas.

Dr. Jung: Sí, como si de pronto hubiera habido una alusión a una caja cerrada y fuera necesario abrir la tapa, pero eso no se había mencionado.

Dr. Deady: Entonces golpear la cabeza sería propiciar la consciencia.

Dr. Jung: ¿Golpear a alguien en la cabeza? ¡Más bien la inconsciencia! Aunque, a decir verdad, en este país tenemos una bonita historia de unos ladrones que irrumpieron en una casa e intentaron aplastar la cabeza de un hombre con un martillo. Pero el hombre dijo: «¡Pasen ustedes!»... como si alguien hubiera despertado en él un leve interés por llamar a la puerta. La tortuga no muere, solo se queda aturdida y da a luz un niño. Pero ¿por qué ese instrumento en concreto?

Sra. Deady: Le ayudaría a abrir todos sus cajones y sus cajas, sus compartimentos.

Dr. Jung: Que debe de tenerlo para abrir las cajas es muy posible, pero ¿qué significa ese utensilio?

Sra. Crowley: En la mitología es un símbolo fálico, de modo que podría significar penetración.

Dr. Jung: Sí, y en el I Ching penetrar significa comprender una cosa10; de ahí que hablemos de una mente penetrante. Y como es natural, cuando se habla de algo que es capaz de penetrar, uno piensa en un objeto alargado y puntiagudo. Así que tenemos una evidente analogía fálica, que asimismo simboliza y expresa la voluntad penetrante del hombre. En la psicología, la acción de la mente está simbolizada por la penetración. Y tenemos figuras retóricas en otros idiomas,

como el francés y el alemán, donde la acción de la mente está simbolizada por la idea de la penetración: un rayo de luz como una lanza, por ejemplo. Más adelante, este hombre tuvo un sueño en el que llegaba a un muro iluminado, y sabía que tras él estaba la verdad; entonces cogía una lanza e intentaba perforar el muro11. He ahí el acto de la penetración. En este caso, utiliza un instrumento penetrante, pero no para una penetración. Golpea al animal en la cabeza solo para abatirlo sin aplastarle el cráneo. ¿Qué significa eso?

Srta. Nordfeldt: Está dominándolo.

Dr. Jung: Sí, ¿y dónde se puede ver eso mismo en el folclore?

Sra. Baynes: En la semejanza con rajar al dragón.

Dr. Jung: Por supuesto. Es la lucha con el dragón que guarda el tesoro dentro, y cuando el héroe ha conseguido abatir al dragón, salen el padre o la madre, o el héroe logra acceder al tesoro escondido. En este caso, el dragón o la tortuga da a luz un niño. Eso es lo que significa exactamente el sueño: el dominio de lo inconsciente. El paciente ha de convertirlo en consciente, tiene que liberarlo de lo inconsciente original, separar de lo inconsciente esa poca consciencia —o ese contenido— y hacerla suya. Pues bien, ¿qué ha de traer a la consciencia derrotando al instinto que lo guarda todo en lo inconsciente?

Srta. Nordfeldt: El intento honesto.

Dr. Jung: Sí, el niño. Pero ¿qué niño?

Pregunta: ¿La función inferior?

Dr. Jung: Sin duda tiene que ver con la función inferior, con todo lo que él tenga de inferior, con todo lo que esté todavía por llegar, todavía por desarrollar. Pero eso no es lo suficientemente específico. ¿No podría ser el mismo niño otra vez? Verán; en el sueño anterior teníamos una nueva iniciativa, pero ¿estamos seguros de que él era del todo consciente de lo que significaba esa nueva empresa? Si él fuera completamente consciente del nuevo intento, de lo que significaría y de lo que implicaría, no habría tenido un sueño así. Conscientemente no lo sabe, es demasiado impreciso, y por eso le explica a su empleado que la nueva sucursal es solo una rama lateral que por supuesto no interferirá en la empresa principal. Luego, este siguiente sueño habla del nacimiento de un niño, el nacimiento del intento honesto que él ha de separar de

lo inconsciente como si fuera un nuevo san Jorge que, antes de seguir adelante, tiene que matar al dragón. Primero debe dominar a su inconsciente para continuar con su propósito.

Esto puede parecerles extraño a algunos de ustedes, pero no a un analista. Uno le enseña algo a un paciente y este dice: «Sí, lo veo perfectamente; ¿no es maravilloso?». Al cabo de tres o cuatro semanas es como si no hubiera entendido nada, y ha de haber un nuevo reconocimiento de la misma cosa. Han de saber que un reconocimiento real y completo de estos contenidos inconscientes nunca tiene lugar de inmediato. Siempre llega en oleadas, ola tras ola, con una pausa entre una y otra, antes de comprender de nuevo y de manera más intensa qué es esa cosa. Se dan casos en los que un sueño, al inicio del análisis, contiene todo el procedimiento analítico. Si uno lo entendiera, poseería todo cuanto necesita... para descubrirlo, si pudiera. Al principio solo se consigue un vago atisbo o vislumbre, como si nunca lo hubieras visto. Luego aparece de nuevo y, cuando crees que ya lo tienes, se desvanece. Y luego viene una tercera oleada y te parece maravilloso, una revelación perfecta. Luego eso va desapareciendo, y llega una cuarta y una quinta ola, y muchas olas tienen que venir hasta que comprendamos que lo que llamamos progreso es en realidad siempre una misma y única cosa, que sencillamente somos incapaces de reconocer y que vamos descubriendo muy poco a poco. Es como si el sol, para volvérsenos visible, tuviera que salir y ponerse una y otra vez hasta que reconociéramos que es el sol y es el día. Tendremos otros sueños en los que volverá a presentarse ese problema. El primer intento de reconocimiento de este hombre no ha sido suficiente, aún sigue enfrentándose al viejo dragón, al viejo inconsciente. Por esa razón, antes tenemos que dominar al dragón para sacar al niño del abismo materno en el que se hallaba escondido.

Sra. Baynes: Pero ¿no dijimos que el niño que le llevaba a la cama y levantaba la colcha era el nuevo intento?

Dr. Jung: Por supuesto que lo es.

Sra. Baynes: ¿Es este nuevo niño el mismo?

Dr. Jung: ¡El mismísimo! El primer intento fue el esfuerzo por reconocer, pero no fue suficiente. No es plenamente consciente, lo que viene demostrado por el hecho de haber tenido ese sueño. Les pondré un ejemplo práctico: Una vez traté a un hombre que era médico y, desde luego, nada tonto. Era también un

alienista, lo cual no demuestra que no fuera tonto. Tenía un complejo materno; vivía en casa de su madre y esta le cuidaba. Era un pequeño marido. Desde el principio tuvo un sueño tras otro sobre su complejo materno, y cada sueño le decía que así no podía seguir, que no podía vivir de esa manera. Al cabo de unas seis semanas —verán que no soy muy buen analista—, me di cuenta de que tenía que haber un vínculo especial entre el hombre y su madre, y descubrí que a diario le escribía cartas a su madre en las que le explicaba detalladamente todo su proceso analítico. De modo que seguía estrechamente unido a ella durante todo el tiempo. Y eso fue tras seis semanas de hablarme a diario acerca de ese complejo materno. Fue seis meses antes de que viniera un día con la cara larga y me dijera: «Pero, doctor, ¿realmente cree que debería separarme de mi madre? ¿Es posible que usted piense que no debería vivir en la misma casa con ella?». Yo dije: «¡Exactamente! Eso es lo que espero de usted. ¿Cuántas veces se lo he dicho?». Y él dijo: «Pero creí que no quería decir eso. ¡Es imposible que piense que debería vivir en un piso yo solo! ¿Qué va a ser de mi madre?». «En fin», dije, «¿lo ve? Ese es su problema. Yo quiero decir exactamente lo que digo, y es asombroso que haya tardado tanto tiempo en darse cuenta de lo que le dije en la primera hora de consulta».

Es como si alguien dijera: «¡Corre, la casa está ardiendo!», y uno contestara: «¿Crees que las casas de Zúrich pueden arder?». Completamente incapaz de oír lo que se le ha dicho. Y eso es muy general. Es asombroso lo que cuesta hacer que la gente escuche y vea. La cosa más simple no les entra en la cabeza, por más que uno la repita una o dos docenas de veces. En el momento en que ese hombre se dio cuenta de que realmente tenía que separarse de su madre, tuvo un sueño espantoso. Soñó que estaba subiendo por una cuesta muy empinada y muy resbaladiza. Acababa de llegar hasta lo alto cuando, mirando hacia abajo, vio a su madre. Le gritó: «¿Santo cielo, no intentes subir!». Pero su madre empezó a subir y luego se resbaló y se rompió una pierna. Al día siguiente, en la realidad, llegó un telegrama: «Tu madre se ha roto una pierna». Eso explica su estupidez, por qué estaba tan sordo. Su inconsciente sabía que eso podía matar a su madre. Esos viejos vínculos, casos de participation mystique, son extremadamente peligrosos. Uno no debe impacientarse, sino que ha de limitarse a repetirlo. Así pues, esta dificultad de comprensión explica determinados sueños.

Ya ven cuántos intentos ha hecho ya nuestro soñante para abordar el problema, y ello se debe únicamente a su dificultad de reconocimiento. No es capaz de decidirse a ver las cosas exactamente como son ni a otorgarles el valor que merecen. Como su dificultad parece ser tremenda, nunca le he metido prisa ni le

he acosado porque sé perfectamente que a eso no se le puede obligar a nadie. Su dificultad es vital y alberga un saurio; no se puede forzar a nadie. Requiere madurar poco a poco. Si le presionas, puedes herir sus instintos vitales. Nunca le he puesto ninguna condición del tipo: «Si no haces esto...», etc. No funcionaría en absoluto. En un caso así, hay que ser sumamente paciente. Pero nos encontraremos con bastantes sueños en los que la ola aparecerá una y otra vez y él tendrá otra oportunidad de atraparla. Es frecuente encontrarse con ese motivo, el tesoro oculto, o la floración del tesoro, o la flor, en la mitología y en el folclore. Se supone que florecerá al cabo de un periodo de tiempo; digamos, nueve años, nueve meses y nueve días. En la novena noche, el tesoro aflora a la superficie, y si da la casualidad de que hay alguien allí en ese momento, puede cogerlo, pero a la noche siguiente se hunde en las profundidades, y luego tarda nueve años, nueve meses y nueve días en volver a florecer12. Esta es la demostración del folclore sobre la dificultad del reconocimiento psicológico.

Srta. Howells: ¿Cuánto tiempo había pasado desde que el soñante empezó a analizarse hasta que tuvo este sueño?

Dr. Jung: Empezó en mayo y este sueño es de mediados de octubre.

1. Raimond, or Life and Death, with Examples of the Evidence for Survival of Memory and Affection after Death, Methuen and Company, Nueva York, 1916. A Lodge (1851-1940), físico inglés, le interesaba reconciliar la ciencia con la religión y el espiritismo. Fue miembro destacado de la Society for Psychical Research, ante la que Jung presentó un trabajo, «Loa fundamentos psicológicos de la creencia en los espíritus» (1919), OC 8,11, § 570 ss.

2. Este es el caso de «B. St.», una paciente del hospital Burghölzli, que es el principal paradigma de «Sobre la psicología de la dementia praecox: un ensayo» (1907), OC 3,1, § 198-314. El ejemplo del «teléfono» aparece en los § 309-313.

3. Véase supra.

4. Véase supra, pp. 341, 347-348.

5. Ilocalizable.

6. Parece que se han mezclado dos temas mitológicos. Dieciséis elefantes divinos sostienen el universo, según el Matangalila (citado en Zimmer, Myths and Symbols in Indian Art and Civilization, 1946, pp. 104 ss.). Vishnu adoptaba la forma de una tortuga que sostenía el monte Mandara, para el batido del océano, en el Bhagavata Purana, y para sostener el continente indio, en el Markandeya Purana (A. Daniélou, Hindu Polytheism, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1964, p. 167).

7. Ilocalizable.

8. Según el biólogo John Bonner, ciertas algas (la planta «matriz» puede ser masculina, femenina o asexual) producen zooesporas (unicelulares, con dos flagelos o «colas») que van nadando hasta una nueva ubicación, se asientan y producen una nueva planta fija. (Comunicación personal).

9. Jung estuvo en Jinja (Uganda), en la orilla septentrional del lago Victoria en enero de 1926, antes de descender por el Nilo.

10. I Ching, hexagrama 57.

11. Este sueño no se analiza en el seminario.

12. Cf. Psicología y alquimia, parte II (1935), OC 12, § 111.

SESIÓN VI

11 de junio de 1930

Dr. Jung: La señora Crowley formula una pregunta que concierne a las figuras autónomas de las que hablamos la última vez. Le gustaría saber cómo distinguir esas figuras autónomas de los instintos o de los impulsos muy fuertes. Los instintos que aparecerían en nuestra psicología están principalmente personificados como figuras autónomas, siempre y cuando los instintos no se hayan integrado sin problemas en el conjunto de la personalidad. En cuanto uno está en desacuerdo con ellos, tienen una tendencia decisiva a objetivarse en cierto modo, y entonces se oponen a nosotros. Es como si hubiera otra persona con una voluntad que contrasta con la propia.

Pasemos ahora al siguiente sueño. El sueño anterior era mitológico, san Jorge y el dragón, y en este caso el dragón era una tortuga que daba a luz un niño. Ahora, después de ese sueño mitológico, lo inconsciente, por la ley de la enantiodromía, vuelve a hacer una propuesta muy metódica.

Sueño [29]

El soñante dice que va a examinar la empresa que tiene en el extranjero. Su cuñado, que es el director de la empresa, se queja de que los agentes de compras del interior están comprando mucho algodón de buena calidad a precios muy altos, y de que en la actualidad hay un parón en las ventas precisamente de ese algodón de alta calidad. Entonces el soñante le dice que, en tal caso, hay que proceder con energía para reducir drásticamente el poder adquisitivo de los agentes porque, de lo contrario, se perdería una cantidad enorme de dinero. Naturalmente, habría que invertir mucho capital para comprar grandes cantidades a precios elevados.

Asociaciones: Dice que este sueño se puede interpretar en términos objetivos, ya que realmente teme que su cuñado, el director, sea en cierto modo demasiado

lento en sus decisiones y pierda el control de los agentes de compras o desaproveche ciertas oportunidades. Pero, por otra parte, en el plano subjetivo, también es posible que su inconsciente se esté quejando de que él adquiere mercancías de una calidad demasiado alta, lo que podría provocar graves pérdidas, pues ese tipo de mercancías no tiene aceptación hoy en día.

Pues bien, ¿sacan alguna conclusión de sus asociaciones o de sus interpretaciones? ¿Entienden el sueño?

Dr. Baynes: ¿Puede significar que tiene sus dudas, porque está poniendo más capital del que se puede permitir en una cosa de una calidad muy excepcional que no tiene mucha salida?

Dr. Jung: Sí, pero ¿cómo está aplicado eso?

Sr. Richmond: Su valor nuevo está entrando en su antigua y principal corriente de la vida, y teme una sobrevaloración de ese material de alta calidad.

Dr. Jung: Pero ¿qué valor representaría ese particular material de alta calidad?

Sr. Richmond: El nuevo valor que ha estado buscando y que se está convirtiendo en café de alta calidad.

Dr. Jung: El café es solo una rama lateral. Aquí se trata de la empresa principal. ¿Quiere decir que teme conferirle demasiado valor a su nueva iniciativa, o que teme invertir demasiado dinero en ella?

Sr. Richmond: ¿Acaso no van ahora unidas las dos cosas?

Dr. Jung: Eso está todavía por verse. Yo no estoy tan seguro. Creo que nos convendría más examinar el sueño en detalle para asegurarnos de su significado. Lo primero que tiene importancia es que el sueño presenta una situación muy práctica y objetiva. Es exactamente igual que su empresa, de la que anteriormente era el jefe, aunque ahora sea su cuñado el que ostenta el cargo de director. Está todo muy claro, la situación del sueño es tan real como él la conoce. Por supuesto, para un hombre de negocios, su empresa es tan real como, digamos, su mujer; a veces es una realidad mucho mayor que su familia, por lo que no podemos decir que sea algo enteramente simbólico. En todas sus asociaciones se subraya el carácter de realidad, como, por ejemplo, en su temor a que el cuñado pueda comprar un poco a la ligera. Así que de ello podemos

deducir que lo inconsciente quiere acentuar muy específicamente el aspecto de la realidad. Sin lugar a dudas, su vida empresarial contrasta acusadamente con lo que está haciendo aquí en el análisis. Prácticamente todas estas consideraciones de su sueño apuntan a un anterior modo de vida habitual. De manera que podría decirse que la diferencia entre su realidad cotidiana normal y su nueva iniciativa empresarial está particularmente subrayada, y obviamente debe de haber un problema o, de lo contrario, lo inconsciente no insistiría en ello. Por esa razón, debemos asumir que el hombre tiene algún conflicto con respecto a la relación entre el análisis y la realidad, expresado en términos de dinero en efectivo.

Pues bien, ¿no cree, señor Richmond, que la compra de algodón pudiera ser esa nueva iniciativa? En este sueño no veo ninguna prueba que hable en contra de esa suposición. Da la impresión de que el sueño ha olvidado por completo todo lo relacionado con el café porque, evidentemente, ve el problema desde un ángulo completamente distinto: la nueva iniciativa ya no es tratada como si fuera una sucursal o algún tipo de asunto secundario. Ahora aparece expresada en términos de empresa principal; aparentemente se ha convertido incluso en la principal consideración. A este respecto, es curioso que Goethe, cada vez que escribía una entrada en su diario sobre la segunda parte de Fausto, que le llevó tanto tiempo escribir, anotaba: «He trabajado en el negocio principal», das Hauptgeschäft. Así, hasta donde llega este sueño, no tenemos ninguna razón para suponer que la iniciativa analítica sigue siendo una rama lateral. Se ha convertido en idéntica a la empresa principal; de ahí que pueda ser expresada por medio de la empresa principal. Pero la mente del soñante alberga el temor de que los agentes de compras inviertan demasiado dinero en esa mercancía de una calidad indudablemente alta.

Sr. Schmitz: Los empleados del último sueño están poniendo demasiada libido en esa nueva iniciativa, y él teme que eso no se traduzca en dinero.

Dr. Jung: Bueno, en el sueño él reconoce que esa mercancía es de alta calidad, un material excelente, pero ¿qué podría hacer con eso? He ahí la cuestión. Adquiere gran cantidad de ideas muy buenas e interesantes, nuevos intereses, etc., en el análisis, pero no tienen salida, no se venden; en otras palabras, no son aplicables. ¿Por qué ocurre eso?

Sr. Schmitz: Porque su sombra, su cuñado, no es lo suficientemente eficiente.

Dr. Jung: El cuñado no es el responsable de las malas ventas. Es una condición general del mercado.

Dr. Baynes: No hay demanda de eso.

Dr. Jung: Sí. ¿Y quién se niega a comprar ese material tan valioso?

Sra. Baynes: Su mujer.

Dr. Jung: Exactamente. No tiene mercado para ese buen material porque su esposa no va a comprar, y entonces él, como buen hombre de negocios, naturalmente piensa: «¿Por qué demonios voy a invertir una cantidad de dinero tan desorbitada en ese material de alta calidad si no puedo venderlo, si no va a funcionar?». Desde luego, es una duda perfectamente justificable. La condición del mercado es una especie de fenómeno atmosférico y, decididamente, una condición exterior. Su mujer es su condición exterior y se muestra sumamente reacia a adquirir esa mercancía de buena calidad. Él no puede hablar con ella de eso porque en cierto modo la ofende, y a ella no le gusta hablar de eso. Si él se aferrara exclusivamente a esa explicación, estaría responsabilizando demasiado a su pobre esposa. Aquí su mujer es más o menos un exponente. Por supuesto, tiene su propia dignidad. Desempeña un papel considerable en el juego, pero yo no le daría tanta importancia; ella es un exponente de la psicología del soñante, tal vez sea su ánima, la cualidad femenina que hay en él, la cualidad de su yin1. Y puede ser una cualidad muy dura y resistente la que se abstiene de comprar buen algodón y quiere algodón más barato y seguramente peor. Como saben, el público no compra siempre la mercancía de alta cualidad, prefiere cosas baratas; así pues, es muy posible e incluso muy probable que sus propios y nuevos poderes de reconocimiento sean más o menos reacios a adquirir esa mercancía de buena calidad. ¿Y bien? ¿Qué significaría eso? En fin, esta es una preciosa pieza de psicología masculina. A menudo hemos hablado críticamente de las mujeres, y ahora les toca el turno a los hombres. No pienso escatimarles nada.

Sr. Schmitz: No lo reconoce suficientemente. Es algo inconsciente.

Dr. Jung: Efectivamente, y se trata de un aspecto muy importante acerca de los hombres. Verán; un hombre sabe exactamente cuándo una cosa está mal o qué hay que hacer si estuviera bien, y se inclina a dar por descontado que, cuando piensa en algo, ese algo ya está hecho, pues está mentalmente convencido de

ello. Sin embargo, no está ni mucho menos hecho. Un hombre puede escribir un libro o soltar un maravilloso discurso sobre cómo debe comportarse la gente, sin cumplir él ese principio en su vida privada. Esa es una reflexión completamente distinta. El espíritu es fuerte, pero la carne es horriblemente débil. El poder del yin, el poder del reconocimiento, es muy bajo, muy inferior, no hace lo propio, no acepta esa maravillosa idea —o pensamiento— ni la lleva a la práctica; permanece inerte y pasivo, sin poder moverse apenas. La idea se recrea en sí misma, gira y gira en torno a sí misma sin que salga nada de ella. La realidad sigue su curso como siempre lo ha hecho y no cambia nada; en cambio, el hombre que se identifica con esa maravillosa idea que está en el aire cree que la realidad ha cambiado muchísimo. Piensa: «Yo tengo un punto de vista de las cosas y del mundo completamente distinto, ergo todo es diferente». Pero cuando desciende y se enfrenta a la cruda realidad, nada es diferente; todo es como ha sido siempre. Si un hombre de estas características tuviera un buen poder del yin, un buen poder de reconocimiento, en lugar de uno tan inferior, notaría inmediatamente que pensaba las cosas, pero no las llevaba a cabo y, por lo tanto, no tenía ningún derecho a pensar así; no debería pensar esas cosas. Si piensa esas cosas, tiene que darse cuenta de que está comprometido a llevarlas a cabo. Pero muy rara vez se encuentra ese absolutismo en cuanto al pensamiento y a las convicciones, pues es una cualidad enteramente religiosa. Solamente un hombre religioso tiene esa cualidad, ese poder del yin que pone en obra sus pensamientos. El hombre meramente intelectual no tiene nada que se le parezca, no tiene absolutamente ningún poder de reconocimiento; es puro aire. Por consiguiente, lo más importante que es capaz de imaginar al final resultan ser meras palabras; decir: «No es nada, son solo palabras» no está lejos de la verdad. Y esto es tan común que casi todos los hombres creen que las palabras no son la realidad. Cuando oyen hablar a alguien, yo diría que el 99% de los hombres asume que son solo palabras y no la realidad, porque en el 99% de los casos es cierto.

De manera que el público reacio a comprar ese material de alta calidad representa probablemente la inercia propia de este hombre, su bajo poder de reconocimiento, que por desgracia está respaldado por la actitud reacia de su mujer. Por lo que recuerdo, en realidad le dije que este sueño debería ser tomado por el lado subjetivo, pese a que su mujer sea verdaderamente reticente. Incluso en un caso así, él no debería utilizar eso como excusa, no debería hacerla responsable a ella; a cambio, debería decir: «Al fin y al cabo, es mi mujer». Ella es el exponente de su psicología, y si él la considera así, le hará justicia tanto a ella como a sí mismo. Porque si él se da cuenta, si empieza a poner las cosas en

práctica, la situación, como veremos, cambiará por completo. De hecho, eso fue lo que pasó. Una vez que hubo desarrollado su impotente poder del yin, las cosas cambiaron. De repente se volvió muy distinto. Entonces incluso su mujer cambió, lo que demuestra que ante todo era su propia inercia, su pasividad, la que a su vez le ponía trabas a ella. Esto queda especialmente claro si se tiene en cuenta que, cuando lograron tener una mejor relación, ella siguió sin renunciar a oponer resistencia a los intereses de él. No obstante, pese a esa resistencia, la situación se normalizó.

Sr. Schmitz: Usted dijo que el poder del reconocimiento es el principio del yin. ¿Acaso el reconocimiento se caracteriza por la función sensorial?

Dr. Jung: Oh, no, no necesariamente, porque un tipo sensorial tiene la misma clase de psicología. Es una cuestión del Logos y el Eros que no tiene nada que ver con las funciones.

Sr. Schmitz: Entonces, ¿la sensación no sería la fonction du réel?

Dr. Jung: No, porque en tu sensación puedes estar completamente separado del reconocimiento. La cuestión es que la psicología de un hombre se caracteriza principalmente por lo que yo llamo el Logos o el principio del pensamiento. No importa que las funciones coincidan con uno u otro tipo; el rasgo principal es el Logos, del mismo modo que el de la mujer es el Eros, independientemente del tipo al que esta pertenezca.

Sr. Schmitz: Pero muchas veces a las mujeres les pasa lo mismo. No saben reconocer lo que sienten. Sienten muy bien, pero no reconocen sus sentimientos.

Dr. Jung: Esa es una cuestión complemente distinta. En alemán se utiliza el verbo to realice [verwirklichen] principalmente con la connotación de concretizar cosas, y yo lo estaba usando en ese sentido. En inglés se utiliza de una manera mucho más ligera. Tiene más el significado de «ver», «comprender». Debería haber dicho concretizar2.

Sr. Schmitz: ¿Las mujeres tienen la misma dificultad?

Dr. Jung: Naturalmente, solo que el proceso está invertido. En su caso no es una cuestión de un yin débil, sino de un yang débil. Las mujeres con un poder de reconocimiento perfectamente bueno no pueden poner su mente en acción. Pueden estar convencidas de que conocen una cosa durante mucho tiempo, pero

no la conocen porque la mente no tiene poder; mientras que un hombre puede decidir todos los días hacer una cosa determinada y, sin embargo, no hacerla nunca.

Dr. Baynes: ¿Diría usted que un hombre es capaz de pensar una cosa y mantenerla, mientras que una mujer se rinde sin pararse a pensar, pero podría rendirse constructivamente si lo pensara?

Dr. Jung: Exactamente. Lo característico de la psicología de una mujer es que puede hacer un montón de cosas sin pensar en ellas.

Sr. Baumann: Recientemente he visto un bonito ejemplo de no reconocer las cosas, y le ocurrió a un famoso psicólogo. Pasé un día con el señor Forel, que ha escrito un libro sobre la cuestión sexual3. Durante el desayuno, estuvo hablando aproximadamente media hora sobre el voto de la mujer y los derechos de las mujeres, y dijo que los hombres deberían dejar que las mujeres hicieran cosas. Al cabo de media hora fue a la cocina, donde su mujer estaba haciendo mermelada de melocotón, y propuso una libra de azúcar por cada libra de melocotones, pese a que la señora Forel decía que media libra de azúcar era la cantidad apropiada. La mermelada salió demasiado dulce y el señor Forel se enfadó muchísimo y estrelló todos los tarros en el suelo.

Dr. Jung: ¡Exactamente igual! Ahora pasemos al siguiente sueño.

Sueño [30]

Nuestro paciente dice: «Voy andando por la calle y pasa un camión, una especie de furgoneta grande que va llena de muebles, y veo que el conductor, un hombre alto y delgado, está haciendo acrobacias encima de la furgoneta. Luego, de repente, la camioneta se convierte en una casa pequeña en la que me encuentro a mí mismo con el conductor, que ahora se ha vuelto un tipo tremendamente grosero y vulgar y que continúa con sus ejercicios gimnásticos sobre una especie de saliente que recorre el techo de una de las paredes. Está medio desnudo. En la misma habitación hay otras personas, entre ellas un chico. El ambiente se va volviendo un tanto extraño, como si aquello fuera algo parecido a una sesión de espiritismo, y uno de los allí presentes le dice al chico que debería llamar a alguien, en el sentido de una invocación, y otra persona que se une a la conversación dice: ‘Oh, sí, vamos a llamar a su bisabuela y luego la violamos’.

Entonces el chico se pone muy rígido, como en trance, y de pronto aparece una señora mayor con el pelo gris, pero una cara joven y de aspecto distinguido. El tipo grosero y vulgar, que hasta entonces había estado aferrado al saliente del techo, baja de un salto y la coge en brazos. Ella se defiende y consigue saltar hasta el alféizar de la ventana, donde, sostenida todavía por los brazos, pide auxilio. La gente se va acercando y el hombre la deja caer y la maldice por haber roto la ventana. Ahora la señora se marcha con la gente que se ha congregado en la calle; sin duda se dirige a la policía. Uno de los hombres presentes en la habitación dice que ha conseguido registrar toda la situación con su cámara fotográfica; ha hecho una especie de película de la escena y se apresura a poner las fotos a salvo antes de que llegue la policía. Luego me asomo a la ventana y veo que la casa está junto a un río que pasa por allí y, para mi asombro, veo que la artillería viene hacia nosotros por la otra orilla del río. Como están cargando cañones para dispararnos y apuntando hacia nuestra casa, reclamo la atención de las otras personas y propongo bajar al sótano o ir a la casa de al lado, pues parece inminente un bombardeo. Una de ellas contesta que los vecinos no querrán que vayamos, pero que podríamos ir al sótano, y el fotógrafo dice que todo le es indiferente con tal de que se salven sus fotos, y está seguro de que van a tener un éxito apoteósico y va a ser un gran negocio para él».

Asociaciones: Dice que el camión o la camioneta es una de esas grandes furgonetas que trasportan muebles que se ven por la calle sobre todo en época de mudanzas, en primavera o en otoño.

El conductor le recuerda a una fotografía que había visto en una revista ilustrada de un campesino, un hombre extraordinariamente fuerte y corpulento. Yo recuerdo haber visto esa foto. Era un leñador de la tierra vinícola cercana al lago Lemán y era un tipo muy guapo, muy varonil. El soñante dice que cuando le vio la cara, pensó: ¡se acabaron las inhibiciones!... ¡un auténtico coq du village! Como sabrán, en casi todos los pueblos hay uno que es el tonto del pueblo, y habitualmente también un personaje típico llamado el coq du village, y ese hombre era sin duda una de esas beldades masculinas. Pero inmediatamente después el conductor se transforma en un tipo grosero y vulgar al que el soñante llama un animal humano, un hombre mono, lo que explicaría sus acrobacias; se comporta igual que lo haría un mono dentro de una habitación.

El chico, dice, es obviamente un médium, un eslabón en una cadena, y es su influencia la que hace surgir de las profundidades del pasado el alma inconsciente o ánima, la bisabuela.

En cuanto a la escena del intento de violación, el soñante entiende que la bisabuela es evidentemente su ánima o alma, y el instintivo hombre mono está abalanzándose sobre ella para destruirla, para cometer una especie de violación. De modo que el conflicto no se resuelve por el ocultamiento de la parte animal del hombre ni por la sumisión del alma blanca, sino solo por la fuga del alma, por su huida, que la lleva a cabo valiéndose de su propio ingenio y con la ayuda del entorno.

Con respecto al peculiar interludio del fotógrafo, dice que el hecho de que toda la escena tenga que ser perpetuada en imágenes significa que no ha de ser olvidada.

El siguiente rasgo del sueño es el descubrimiento del río que pasa cerca de la casa, y él dice que la consecuencia de la fuga del ánima hacia el mundo exterior es su propia separación de ese mundo, que ahora adopta una actitud hostil con respecto al ego consciente: el ego que, por un lado, no podía ser sometido (él se identifica aquí con el hombre mono) y, por otro lado, no era lo suficientemente fuerte como para subyugar al ánima.

El hombre sugiere que bajar al sótano puede significar replegarse o retirarse al interior de uno mismo.

En cuanto al último y más bien cínico comentario del fotógrafo, según el cual lo único que le importaba era que las fotos estuvieran a salvo, dice que ese registro de las imágenes parece poseer una gran importancia, pero no sabe por qué.

Ahora vamos a interpretar este sueño. Es muy difícil entenderlo como un todo; es tan largo y tiene tantos detalles que cuesta asimilarlo en su totalidad. De ahí que la técnica habitual en un caso así sea dividir el sueño en partes o escenas y examinarlas por separado. Solo al final intentaremos unirlas todas.

La primera imagen del sueño es esa furgoneta cargada de muebles y el conductor haciendo acrobacias encima de ella. Da la impresión de que el conductor es idéntico a ese coq du village que él había visto en la revista. De las acrobacias no dice nada. De hecho, no escribió esa asociación porque recordaba mucho a ese otro sueño suyo, cuando las acrobacias las hacía él y cuando el ratón salía corriendo de debajo de la cama4. Dado que ese recuerdo apuntaba a un momento muy vital, cuando el ratón se escapaba, podemos asumir que de nuevo está preocupado por un problema similar, tal vez de igual importancia. Luego, la

última figura de este sueño es el fotógrafo que dice que, una vez puestas a salvo sus imágenes, lo demás le es completamente indiferente, y ahí nuestro paciente hace la observación de que eso, de algún modo, parece tener mucha importancia. De lo cual podemos deducir que tiene la sensación de que este sueño es importante. Que nosotros lo veamos justificado o no, da igual: sabemos que el sueño es importante y que comienza con una evocación de otro anterior que era de suma importancia. En aquel sueño las acrobacias iban asociadas al análisis, eran acrobacias mentales. Naturalmente, a él le supuso un esfuerzo seguir mis argumentos psicológicos, así como mucha paciencia familiarizarse con ese tipo de pensamiento, que a veces parece tan ilógico e irracional. Ahora tenemos otra vez a alguien haciendo acrobacias, pero ya no es él; aquí es el conductor que más tarde se convierte en un hombre mono. ¿Se les ocurre alguna idea al respecto?

Dr. Baynes: ¿No hubo un sueño en el que un mono hacía acrobacias por los árboles5?

Dr. Jung: ¡Ah sí! Eso fue hace bastante tiempo. No era un mono, sino el soñante haciendo acrobacias como un mono por las ramas de los árboles, en una especie de avenida que llevaba a la casa del patio cuadrado, donde vivía Dr. Faustus.

Dr. Baynes: Allí también aparecía el motivo del traslado de muebles.

Dr. Jung: Sí, los muebles habían sido sacados de la casa y estaban achicharrándose al sol, lo que indicaba que debían ser trasladados.

Sra. Crowley: Puede que aquí sea su sombra.

Dr. Jung: Sí, el conductor es lo que podríamos designar como la típica figura de la sombra. Es todo lo que no es el soñante: un coq du village. Eso transmite todo el significado. El soñante es más bien inhibido y muy correcto, así que admira esa falta de inhibición moral y le envidia por su facultad para desempeñar ese papel. Es la típica sombra, el hombre inferior, y esta vez el hombre inferior está haciendo ejercicios gimnásticos, mientras que en los sueños anteriores era el propio soñante, el ego consciente, el que los hacía. También era su ego consciente en el sueño en el que iba saltando de árbol en árbol por la avenida. Esto tiene que indicar necesariamente un cambio importante. Ha soñado dos veces que hacía ejercicios acrobáticos, lo que sin duda es una especie de reconocimiento en el sueño de lo difícil que fue para él acostumbrar a su mente

a un modo de pensar más psicológico. Para su mente racional, este tipo intuitivo de pensamiento, estas analogías fantasiosas, eran perfectamente desconocidos, y le costó mucho trabajo abordar esas ideas tan evasivas que, sin duda, serían consideradas por casi todo el mundo como unas etéreas fantasías. La gente siempre se pregunta cómo puedo yo abordarlas como si fueran cosas concretas. Cuando vislumbran el ánima, por ejemplo, esa presencia intangible, se extrañan de que uno pueda hablar de ella como si fuera una figura concreta. Y a mucha gente le resulta dificilísimo manejar conceptos ilógicos, que son demasiado abstractos, y se sienten perdidos al manejarlos. Bueno, después de que este motivo acrobático haya aparecido dos veces en sus sueños, ahora es la sombra la que practica esos ejercicios en lugar del soñante. ¿Qué significa eso?

Sr. Schmitz: Su consciencia está interesada, pero lo inconsciente no.

Dr. Jung: Sí, la consciencia ha dominado el asunto. Más o menos lo ha entendido, eso es cierto. Conscientemente, estaba acostumbrado a ello, pero ahora aparece la persona inferior enfrentada a la misma dificultad. Es como si el esfuerzo continuara en un estrato más bajo; ya no es su consciencia, sino su inconsciente el que sufre. Esta idea tal vez les parezca extraña. Quizá tiendan a pensar que cuando la consciencia ha dominado un asunto, la dificultad queda superada, pero por regla general eso no es verdad. En la consciencia se puede dominar algo con relativa facilidad, pero el hombre inferior lo encuentra sumamente difícil y sufre con el esfuerzo. Piensen, por ejemplo, en algún tipo de relación humana de su vida, o en alguna obligación penosa. Tu consciencia sabe que es algo necesario a lo que te tienes que adaptar, y realmente puedes hacerlo; pero si te encuentras un poco cansado o no te sientes del todo bien, surge el viejo rencor y de repente ya no puedes enfrentarte a ello. Es como si nunca hubieras aprendido a afrontarlo. El hombre débil e inferior surge tan pronto como tu consciencia se debilita un poco. Basta una pequeña fatiga para que todas tus prodigiosas facultades y todo lo que hayas aprendido desaparezcan por completo. Eso es cierto que puede pasar. Recuerdo una ocasión en que me ocurrió a mí. Estábamos haciendo experimentos en el laboratorio de física y yo me dedicaba a un caso bastante complicado. Estaba a punto de explicarles a mis alumnos cómo funcionaba la cosa. Yo tenía clarísimo cómo había llegado a suceder todo el fenómeno, lo conocía perfectamente, así que les dije que se lo contaría después del almuerzo. Pero después de comer ya no lo entendía por la sencilla razón de que no tenía suficiente sangre en el cerebro. La somnolencia que se tiene después de comer bastó para inhabilitarme; ya no tenía la claridad de ideas que había tenido antes de comer.

A menudo no hace falta nada más que eso; es como el filósofo que dijo que antes de cenar era kantiano y después de la cena se volvía nietzscheano.

Así pues, el primer enunciado del sueño significa que ahora la dificultad la tiene principalmente el hombre inferior. La consciencia ha dominado más o menos esa parte del problema. Solo es el hombre inferior el que da problemas; también él ha empezado a ejercitarse, lo que significa que está a punto de ascender al nivel de la consciencia. Naturalmente, no se puede esperar que la sombra acceda nunca a ese nivel, pero sí cabe esperar que se adapte más o menos, que se incorpore de modo que ambos confluyan. Ese estadio aún no se ha alcanzado, todavía está en fase de preparación, pero parece que va por buen camino. El hombre inferior está poniendo en práctica sus habilidades en lo alto de la furgoneta cargada de muebles que, a continuación, se convierte en una pequeña casa. Eso nos da una clave. Verán; la camioneta cargada de equipaje y yendo de un lado a otro siempre denota un cambio; es un estado de transición. Los sueños anteriores hablaban de nuevas iniciativas. Obviamente el soñante va a encontrar un sitio nuevo, va a crear una nueva condición. Incluso en el sueño en el que tenían lugar por vez primera las acrobacias, como acaba de decir el doctor Baynes, ya aparecía el motivo de mudarse de casa y el de los muebles, y aquí el cambio parece que ya se ha efectuado. Pues bien, ¿qué sugiere la furgoneta cargada de equipaje, aparte de la idea de cambio de residencia? Es una cosa grande y aparatosa.

Dr. Baynes: ¿No es un contenedor provisional de sus enseres, de sus bienes?

Dr. Jung: Pero ¿cuáles serían esos bienes?

Dr. Baynes: Sus bienes o valores psicológicos, a los que está sometiendo a un cambio.

Dr. Jung: Sí, pero ¿no le impresiona lo que el soñante subraya expresamente, a saber, el enorme y aparatoso tamaño del vehículo que contiene tantos muebles?

Sr. Schmitz: ¡La impedimenta!

Dr. Jung: Eso es. Como verán, esa impedimenta (preciosa palabra latina que en realidad significa obstáculos, estorbos) es un símbolo muy típico de determinado hecho psicológico. Por ejemplo, conocerán esos momentos en que vas corriendo a la estación con tres bolsas en una mano y otra a la espalda, y naturalmente pierdes un paquete y tienes que volver por él, y entonces te acuerdas de que hay

otros veinte baúles que han de ser cargados en el compartimento y que todavía no están en la estación, y solo en el último momento llega a todo correr el mozo con ellos. ¡Es el típico sueño! Esas son las cosas muertas que tenemos que llevar, cosas que ya no tienen vida, cosas que nos incomodan, pero que han de ser acarreadas. Pertenecen a nuestra existencia en la carne, puesto que no podemos viajar sin equipaje y tampoco podemos vivir en este mundo sin muebles. Y nada acaba por perderse, todo se acumula; viejos zapatos y viejos pantalones que nunca te abandonan, siempre estarán esperándote, celosos de los nuevos. No puede uno desprenderse de nada. Y esta impedimenta que se aferra a nosotros y que estamos obligados a llevar es sencillamente una exposición de nuestra psicología.

Nuestra psicología no solo consiste en un ojo capaz de abarcar amplios espacios, recorrer una distancia de más de cien millas en una fracción de segundo. También consta de funciones que se mueven de una forma mucho más torpe. Puedes, por ejemplo, entender una cosa, conocer todos sus recovecos y, sin embargo, tus sentimientos no la han reconocido todavía; sabes todo acerca de ella, pero todavía no es de tu propiedad y solo con el tiempo empezará a «calar». Estás a la vanguardia de tu mente, y el ejército, la parte más grande de ti, está muchas millas atrás, aún no ha llegado. Eso lo veo con mucha frecuencia en mis pacientes americanos. Están aquí en la carne, pero rara vez sueñan con Europa, siempre están soñando con América. De manera que en realidad no están aquí; todo lo ven a través de las gafas de Nueva York o Boston, solo ven la mitad o un tercio de la realidad. Y solo al cabo de un tiempo va llegado un baúl tras otro de América; tardan no sé cuánto tiempo. A veces no llegan nunca, una parte de ellos siempre se queda donde estaban antes, lo cual es bastante razonable; seguro que si los europeos fuéramos a América, nos costaría mucho más lograrlo porque estamos más apegados todavía a la tierra que los americanos. Se trata simplemente de una ley psicológica natural.

Del mismo modo, puede que encuentres un buen amigo, pero al cabo de un tiempo descubres que tiene una especie de séquito tras él y que empiezan a pasar muchas cosas desagradables. O te casas, y crees que te estás casando solo con esa mujer o ese hombre. Todos sus antepasados hasta llegar al hombre mono invaden tu matrimonio y, naturalmente, también tu relación psicológica. Esto lleva un tiempo porque tienen que viajar desde el pasado remoto, de modo que durante un tiempo, digamos medio siglo, sigues estando desconcertado; pero ahí no acaba la cosa, ¡ojo! Por esa razón, cuando te mudas de vivienda, no puedes limitarte a coger el paraguas y meterte en la primera casa que veas; hace falta

algo más que el cepillo de dientes. Llevas una bolsa, y luego alguien viene detrás de ti con un baúl, y luego llega un coche, y después una furgoneta, y todavía no has terminado porque muchos recuerdos de todo tipo seguirán anclados en los lugares en los que has estado. De modo que un cambio real equivale poco menos que a un terremoto. Puedes cambiar la consciencia mediante un simple pensamiento. En cinco minutos puedo resolver una dificultad. Digo: «Bueno, esto es así y así», y el tipo al que le estoy hablando, si resulta ser intuitivo, dice: «Magnífico, ahora lo entiendo». Y se marcha tan ufano. Pero no ha pasado nada; no ha oído nada. A la vuelta de la esquina se derrumba. Hay tipos así que han nacido débiles, como Buda, que tuvo que pasar por 570 renacimientos. Esto también es psicológicamente cierto.

De manera que aquí el hombre inferior está en lo alto de un cargamento de enseres que nunca harán acrobacias; las únicas acrobacias que experimentarán son las que uno tiene que hacer para manejar todos esos baúles. Es un buen ejercicio para uno, pero los enseres no lo hacen porque son contenidos muertos que no se mueven a no ser que uno los mueva. Constan de toda la pasividad y la inercia muertas de los estratos más profundos de lo inconsciente. Normalmente no pensamos en eso, pero siempre tenemos que llevarlos de un sitio a otro, mientras que ellos solo son llevados. Uno nunca puede cambiarse por ellos, y tiene que decidirse a viajar con toda esa carga a la espalda. Debajo del hombre inferior va la carga de cosas que están muertas; son un estorbo, pero uno tiene que acarrear con ellas como el caracol lleva su casa a cuestas.

Sr. Holdsworth: ¿Qué pasa con los europeos que van a América?

Dr. Jung: Acabo de decir que probablemente se encuentren menos europeos en América que americanos en Europa; creo que los americanos están mucho más capacitados para desplazarse que los europeos, pero naturalmente una parte del americano está tan profundamente arraigada en tierra india que nunca abandonará América, del mismo modo que nosotros tampoco abandonaríamos Europa... o solo dentro de algunas generaciones. Luego se produce la escisión colonial.

La furgoneta de los muebles, por tanto, expresa la idea del movimiento, y esa es probablemente la razón por la que en la siguiente imagen la furgoneta se convierte en una pequeña casa, y el soñante se ve en la casa junto con el conductor. ¿Qué significa eso en términos psicológicos?

Sr. Schmitz: Ha encontrado un sitio nuevo para todas sus cosas.

Dr. Jung: Bueno, sí, ha llegado al nuevo espacio al que se suponía que tenía que llegar. Ha alcanzado una situación nueva.

Sra. Deady: ¿No debería desembarazarse de parte de su impedimenta? El sueño habla de una casa pequeña.

Dr. Jung: Más modesta que aquello a lo que está acostumbrado, pero conozco a este hombre y estoy segurísimo de que si se cambia a otra casa, se llevará consigo todas sus cosas. Obviamente ha llegado a una nueva situación, a una casa que no se mueve por sí sola, a una situación asentada. Ha llegado a determinada conclusión, a un punto de vista definido, se podría decir: una morada en la que, aparentemente, está destinado a permanecer durante un tiempo. Eso significa un nuevo logro psicológico, un paso adelante decisivo. Y entonces ocurre algo muy peculiar: la transformación de ese hombre tan apuesto, el conductor, en un perfecto grosero, en un hombre mono primitivo. ¿Cómo se opera ese cambio? Tenemos que encontrar la razón en alguna parte.

Dr. Deady: La furgoneta contenía los estratos más profundos de lo inconsciente.

Dr. Jung: Sí, pero ¿por qué le iba a afectar eso al conductor?

Dr. Deady: Lo que es apropiado en una furgoneta que se mueva se vuelve inapropiado en una casa. El sí-mismo del animal nómada es inapropiado cuando se asienta, cuando se establece.

Dr. Jung: ¿Se refiere a que asentarse es más o menos ofensivo para el hombre inferior, el cual saca a relucir instantáneamente sus malas cualidades? Ese es un punto de vista perfectamente admisible, ya que está respaldado por hechos. Hay gente que mientras está en movimiento, mientras pueden ser nómadas, son razonables, pero en cuanto se asientan pueden desarrollar toda clase de cualidades desagradables. No soportan ser estacionarios. ¿A qué se debe esto?

Sra. Cowley: Se resisten a tener responsabilidades.

Sr. Schmitz: Se encuentran muy reprimidos en una casa. Tener una casa reprime una gran cantidad de instintos que una vida nómada permitiría conservar.

Dr. Jung: Pero ¿es esa la única razón?

Sra. Sigg: Tienen que hacer un gran esfuerzo de adaptación, y eso solo se consigue poco a poco.

Dr. Jung: Exactamente. ¿Recuerdan aquel sueño de la cabaña en la que este hombre encontró al cocodrilo, al saurio6? Era una situación similar. La cabaña era una especie de casa, lo que significaba una situación definida. Verán, es muy típico de los seres humanos que mientras las cosas están suspendidas en el aire y ellos tienen la posibilidad de seguir y seguir moviéndose, conservan siempre la esperanza de encontrar algo bueno a la vuelta de la esquina, de modo que nunca se empeñan en ser felices en el lugar en el que están. Sin embargo, cuando te asientas y asumes que ya se ha cumplido lo que buscabas, te enfrentas a un muro de ladrillo. La felicidad no desciende sobre ti; incluso mantener la calma supone un esfuerzo considerable. Y luego recuerdas con pesar los viejos tiempos en los que podías escapar y desaparecer tras las nubes del horizonte. Y entonces te prometes a ti mismo conocer nuevos países, tener nuevas oportunidades, hacer cosas maravillosas, y sigues y sigues cautivado viviendo la vida provisional.

Esto es muy típico de la psicología específica del neurótico; parte de la neurosis consiste en esa vida suspendida en el aire o, más bien, en la vida provisional. Aprendí ese término de un paciente que tenía una neurosis compulsiva. Me dijo: «El problema es que estoy viviendo una vida provisional, y su nombre es la Isla de la Neurosis Feliz, donde nada se ha cumplido todavía. Tengo cuarenta y cinco años y sé que comencé mi vida provisional —y me fui a la Isla de la Neurosis Feliz— cuando tenía diecisiete años. Y no me puedo curar porque, si tuviera que recordarlo de nuevo, tendría que despertar al chico de diecisiete años y reconocer que he desperdiciado todos estos años. Ahora en cambio tengo esperanzas y puedo vivir». Al principio le dije que no conseguiría despachar el asunto porque no podía sacrificar treinta años; recortar treinta años de tu vida es un sacrificio sangriento. Podría haberlo hecho si hubiera querido curarse, pero no quería. Un caso así casi nunca quiere. Esta es una excelente formulación de la peculiar psicología del neurótico. Vive como si no existiera el tiempo, como si nada se hubiera cumplido todavía y todo estuviera aún por llegar. No existe un aquí y ahora, sino una eternidad de diez millones de posibilidades, y como está cautivado por una especie de imaginación o un vago sentimiento, cada acción que pueda conducir a algo definitivo es inmediatamente verificada y, de alguna manera, convertida en ineficiente. El neurótico no puede o no quiere ocupar un nuevo espacio del que se tenga que declarar, para bien o para mal, completamente responsable.

Ya vemos la gran dificultad a la que se enfrenta ahora mi paciente. Podría declararse responsable de su situación, pero adherirse realmente a ella es otra cosa muy distinta. A mí no me importa cuando la gente dice de algo que es imposible, que no puede hacerlo. Yo les digo que por supuesto es difícil ponerse una soga alrededor del cuello, es como si uno se fuera a ahorcar; pero de lo contrario, queda supeditado a una posibilidad que cada vez es más remota y que supone un desperdicio del tiempo y de la vida. Si tienes que elegir entre el demonio y las profundidades del mar, es preferible escoger uno u otro que el estado intermedio, donde no sucede nada. De manera que el soñante da un gran paso adelante cuando puede decir: «Esta es mi casa, aquí estoy». No parece muy importante, pero es suya y decide quedarse. Entonces uno espera que ahora las cosas se arreglen después de haber hecho ese sacrificio tan grande, pero entonces aparece el mismísimo demonio. Fantasmas. La casa está embrujada por el hombre mono, y lo inconsciente empieza a hacer todas las jugarretas que se le ocurran. En lo inconsciente estalla una enorme revolución. De repente es un animal salvaje que trae consigo el infierno. Una puerta se cierra. Nada más; hay comida y agua, pero hay una puerta cerrada, y ese es el momento típico. Ahora está en la casa y es el mismísimo diablo; se vuelve más mono que hombre y empieza a trepar de acá para allá. Esas trepas se parecen mucho a las anteriores acrobacias del soñante. No es muy ofensivo, es como un babuino o algo por el estilo.

Una vez estuve con un babuino en una habitación. Me senté muy callado en un rincón mientras él volcaba todos los muebles. El hombre que estaba conmigo —un famoso adiestrador de monos— me dijo que más valía no prestarle atención. Entonces se subió a mi cabeza y a mis hombros, y me asusté bastante porque los babuinos pueden morder como demonios. No me atrevía a moverme; me quedé quieto y enseguida empezó a despiojarme la cabeza. El hombre dijo que yo le había mostrado el tacto que verdaderamente hay que tener con los monos. Pues bien, ese tacto con los monos realmente funciona con los niños y con los simios, y esas cualidades simiescas de tu inconsciente has de tratarlas con el mismo tacto que a los monos. Limítate a ignorarlas durante un rato, y quédate tan callado como si no existieras, aunque se posen sobre tus hombros. Entonces les gustarás y trabarán amistad contigo; luego, la naturaleza hará el resto. El error que comete la gente es asustarse ante el primer animal que ve; luego su consciencia quiere hacerse amiga y lo llama profiriendo gritos como a los niños, y naturalmente el animal no entiende ese lenguaje pueril y se convierte en su enemigo. Lo mismo ocurre con los niños. Odian a las personas que les hablan utilizando un lenguaje infantil y las desprecian porque quieren hacerse sus

amigas. Los adultos no deberían hacerse amigos de los niños pequeños; son los niños los que se hacen amigos de los adultos, y a veces se vuelven muy obstinados si te han cobrado afecto.

Del mismo modo, con lo inconsciente no debería cundir el pánico. Como es natural, el mono hace diabluras. Tienes que quedarte quieto y no volverte loco o, de lo contrario, será el mono el que se vuelva loco. Si tú permaneces quieto, al cabo de un rato reinará la paz en toda la habitación; el mono verá que no hay razón para ponerse nervioso, porque ese tipo con esa piel tan rara no está nervioso. Y asimismo el conductor, el hombre mono, no es ofensivo. Sigue haciendo sus acrobacias de una manera no muy agresiva, aunque desde luego huele igual que una casa de fieras y eso no es muy agradable para la gente cultivada. Pero de repente ocurre algo terrible, alguien hace una sugerencia: ¡la bisabuela! Eso decididamente significa un problema. En la situación está entrando un nuevo elemento. Hasta este momento, en la casa solo había hombres y se llevaban perfectamente. Un hombre puede hacer frente a su hombre inferior, siempre y cuando no haya una bisabuela rondando por ahí, pero si hay una bisabuela, la más mínima cosa se vuelve insufrible.

Sra. Baynes: Supongo que la bisabuela no representará al babuino.

Dr. Jung: El babuino es la sombra; a ese ya lo tenemos localizado. En cambio, esa bisabuela no es una figura que pueda explicarse en términos personales. La bisabuela de este hombre ha desaparecido en el túnel del tiempo. Y esta nueva figura, una especie de figura enteramente impersonal y mitológica, ¿quién podría ser?

Sr. Schmitz: El ánima.

Dr. Jung: Sí, pero ¿solo el ánima? Eso es demasiado impreciso, deberíamos pensar en algo más específico, tenemos que prestar atención a la propia palabra. La palabra inglesa great-grandmother, que se dice exactamente igual en alemán, significa una madre muy grande, o una gran abuela, como dirían los primitivos, lo que denota una gran intensidad, la madre más grande de todas. Se trata de un título muy honorable. Tiene que ser alguien extraordinario. La idea primitiva es que cuando un hombre muere, si deja un hijo, va como padre a la tierra de los espectros y solo se le sacrifica una gallina. Luego su hijo se convierte en padre, y el padre que está en la tierra de los espectros se convierte en abuelo e instantáneamente sube de rango; entonces es una especie de duque,

y el hijo no tiene que sacrificar una gallina, sino un toro. Así pues, la importancia del abuelo es mucho mayor que la del padre. No nos damos cuenta de que ese es el origen del mundo. Significa que cuanto más lejos esté la madre del presente y más cerca del pasado, más aumentará su importancia. Adopta un rango cada vez más ducal y aumenta su condición de exponente del origen de la humanidad. Se podría decir que del mismo modo que el padre se acerca al animal tótem, así también cuantas más generaciones haya entre la madre y la generación presente, más poderosa se vuelve la madre, ya que entonces representa a la totalidad del poder del pasado humano.

Prof. Hooke: ¿Por qué tiene cara de joven?

Dr. Jung: Ese es un aspecto de la bisabuela como ánima. Es muy mayor y, al mismo tiempo, muy joven.

1. En el taoísmo «el tao está dividido en un par de opuestos fundamental, el yin y el yang. Yang significa calor, luz, masculinidad; yin es frío, oscuridad, femineidad». Tipos psicológicos (1921), OC 6, § 366, parafraseando el Tao Te Ching.

2. El verbo inglés to realize lo estoy traduciendo como «reconocer» o «darse cuenta»; y el sustantivo realization como «reconocimiento» o «comprensión». El verbo alemán verwirklichen tiene efectivamente el matiz de «hacer realidad», «llevar a la práctica» o, como dice el propio Jung, «concretizar».

3. Auguste Henri Forel, doctor en Medicina (1848-1931), neurólogo y entomólogo suizo, que fue director de Burghölzli de 1879 a 1898 (precediendo a Eugen Bleuler). Su libro Die sexuelle Frage había sido publicado en 1905.

4. Supra, sueño 24.

5. Supra, sueño 17.

6. Supra, sueño 20.

SESIÓN VII

18 de junio de 1930

Dr. Jung: La semana pasada estuvimos hablando del hombre mono del sueño, y hoy pasaremos al siguiente punto, al chico. Recordarán que ocasionalmente nos hemos cruzado con el chico en sueños anteriores1. Por supuesto, ese símbolo no significa siempre lo mismo. A veces se repite en el mismo sentido que con anterioridad, y otras veces no. Depende siempre del contexto del propio sueño y también de la actitud consciente del soñante. La mejor técnica, por tanto, es considerar cada sueño como una propuesta completamente distinta, cada situación como algo totalmente nuevo, como si hasta entonces nunca hubiéramos oído hablar del significado de los símbolos. Recomiendo esta técnica en este caso. De momento, las dramatis personae son el propio soñante, el conductor que se ha convertido en hombre mono y varias personas desconocidas a las que solo se alude, entre ellas un chico que, para empezar, tampoco llama demasiado la atención. ¿Tienen alguna idea con respecto a esta gente?

Sr. Schmitz: Son las fuerzas menores, una especie de Cabirios2. En el sueño anterior eran los empleados.

Dr. Jung: Sería lo mismo, pero en este caso sin la especial connotación de los empleados. Verán; un empleado denota que está en determinada posición dependiente o cooperadora, pero aquí son meras presencias, y no es seguro que tengan una relación de cooperación con el soñante. Se limitan a estar ahí, y ni siquiera podemos decir si se muestran hostiles o amistosos. Es decir, representan figuras subconscientes que todavía no están claras, aún no están resueltas, pero entre ellas se halla esta figura reconocible, el chico. Naturalmente, en un caso así debemos contar con las asociaciones del soñante, pues no podemos permitirnos asumir que el chico es exactamente lo que era en sueños anteriores. Recuerden, por ejemplo, un sueño en el que decididamente tenía unas cualidades divinas, igual que un dios griego, Eros, como decía el soñante. Aquí está claro que el chico funciona como una especie de médium, pues el soñante dice que entra en un estado como de trance y, luego, aparece esa bisabuela. Es

la primera vez que se nos ha presentado una figura así en un sueño. Por sí mismo el chico es un símbolo porque no es real; no tiene nada que ver con un chico que fuera un médium en la realidad y, por lo tanto, es una creación simbólica fantasiosa. ¿Cómo traducirían esto al lenguaje psicológico?

Sra. Sigg: Como el chico es joven, sugiere un principio, una nueva actitud.

Dr. Jung: Pero ¿qué más?

Sra. Fierz: Tal vez sea la mente de esas otras figuras subconscientes.

Dr. Jung: Si el soñante fuera una mujer, podríamos decir que el chico representaba un nuevo pensamiento en ella, porque la mente de una mujer está habitualmente representada por una figura masculina, pero como el soñante es un hombre, sería otra cosa.

Sr. Schmitz: Un mensaje de lo inconsciente a la consciencia.

Dr. Jung: Sí, pero esa es una interpretación muy positiva. Se puede interpretar de manera un poco más reductora.

Sra. Sigg: También aparecía un chico en aquel sueño en el que el soñante hacía acrobacias en los árboles y el chico intentaba golpear al soñante con una vara.

Sra. Sawyer: El soñante sacaba la vara de la boca del chico y este empezaba a sangrar.

Dr. Jung: Es cierto. El chico sostenía en la boca la vara con la que intentaba pegar al soñante, y cuando el soñante se la quitó de la boca, provocó que a este le sangrara la boca. Bueno, pues aquí tenemos, como suele ocurrir con frecuencia, dos motivos que también han aparecido juntos en un sueño anterior; en este caso, el hombre mono y el chico. De manera que inmediatamente hemos de plantearnos la pregunta de qué conexión hay entre ellos, lo cual nos lleva a la interpretación reductora del chico. ¿Qué es el chico?

Sra. Crowley: Lo opuesto del hombre, la compensación por el hombre mono.

Dr. Jung: Una vez más, esa es una idea muy positiva del chico, pero también podríamos tener una idea negativa de él. Podríamos decir, por ejemplo, que era el aspecto infantil del soñante, o el propio soñante de niño. Como saben, los

chicos reales tienen unas cualidades muy simiescas: se suben adonde no se tienen que subir y hacen toda clase de jugarretas; los chicos son conocidos por hacer esas cosas, a menudo se comportan como monos. No tenemos absolutamente ninguna razón para creer que los niños pequeños son unos ángeles. Pues bien, los hombres que aún conservan al chico en su interior no son precisamente unos seres humanos encantadores, sino que pueden ser unas bestias. Por eso, cuando el chico aparece en compañía del hombre mono, tenemos que mirar a la otra parte; el chico es un símbolo muy ambiguo. Espero que recuerden el libro alemán que cité cuando estábamos hablando de este motivo, Das Reich ohne Raum [El reino sin espacio], escrito por Goetz3. Trata sobre el lado negativo del Puer Aeternus, la historia de los chicos con gorras de piel que hacían las mayores perrerías a la gente, por lo que no resultaban nada simpáticos. En el sueño anterior, entonces, tenemos el motivo del simio trepando por los árboles y el chico, y aquí aparece de nuevo el hombre mono e inmediatamente después viene el chico, de modo que hemos de prestar atención a la conexión.

De hecho, el elemento infantil de un hombre nos lleva, como es natural, a las figuras ancestrales, a la vida ancestral. Esa es la razón por la que los primitivos tienen unas ideas tan peculiares acerca de la educación. Sostienen que los espíritus ancestrales están encarnados en los niños y, por lo tanto, son muy reacios a castigarlos; a los niños no hay que pegarles porque si uno ofende a los niños, ofendería también a los antepasados. Pero cuando alcanzan la pubertad, esos espíritus desaparecen y entonces se puede hacer uso de la violencia. El espíritu de un hombre joven se doma como se doma el espíritu de un caballo. Hasta entonces, no hay educación por el miedo que tienen a que se enfaden los espíritus ancestrales, que podrían volverse contra ellos y entonces el niño podría morir o tal vez recaiga alguna otra desgracia sobre la familia. Pues bien, esa idea de que el niño está poseído por un espíritu, o de que la esencia misma de un niño es un espíritu ancestral, se corresponde con el hecho de que la psicología de los niños consta de espíritus ancestrales, o de lo inconsciente colectivo. Tiene que pasar mucho tiempo hasta que el niño desarrolle una psicología propia, por lo que todos nuestros intentos por crear una psicología del niño se verán frustrados si no tenemos en cuenta que la suya es una psicología colectiva. Resulta imposible entender los sueños de los niños si no se da esto por descontado4. Tienen sueños que son tan maduros o más que los de los adultos, y que proceden directamente de lo inconsciente colectivo. Esto desde luego es muy comprensible, dado que los inicios de un niño son completamente inconscientes. La suya es la psicología de lo inconsciente colectivo, que se remonta hasta los

antepasados de épocas tan remotas como la del hombre de las cavernas o el hombre mono. Por esa razón, en sus sueños podemos ver los símbolos más sorprendentes, del mismo modo que en su conducta reviven los ritos más antiguos. Y todo el mundo conoce la sabiduría de los niños pequeños; si uno les presta oídos, dicen las cosas más extraordinarias. Hay un proverbio alemán según el cual los niños y los locos dicen la verdad. Eso se debe a que hablan a partir de lo inconsciente colectivo y, por consiguiente, revelan cosas que al hombre común y corriente nunca se le ocurriría revelar.

De manera que el chico, o el elemento infantil, en un hombre adulto puede significar una parte de su psicología que se remonta a su pasado remoto y que, a través de su vida instintiva, enlaza con lo inconsciente colectivo. Y habida cuenta de que nuestro futuro lo crea lo inconsciente colectivo, el chico también apunta hacia el futuro. Porque todo lo que vamos a ser en el futuro está preparado en lo inconsciente colectivo, que en cierto modo es también la madre del futuro. En consecuencia, por una parte, el chico significa algo sumamente pueril que se remonta a los monos y, por otra, es algo que llega hasta el lejano futuro. A menudo se ve que cuando un niño pequeño está jugando, parece estar anticipándose al futuro, como cuando juega con soldados y organiza batallas en las que, tal vez, participe algún día de verdad. En cierto modo, el chico es un puente entre el pasado remoto y el futuro lejano. En este caso es un médium, y un médium es un puente entre la consciencia y lo inconsciente, o entre esta realidad y la tierra de los espectros. Bueno, todo esto es pura teoría, pero me gustaría saber qué significa desde un punto de vista práctico, qué es en realidad. ¿Cómo puedo hacérselo ver al soñante de modo que lo perciba en sí mismo? Porque eso es lo principal en la interpretación de los sueños: que uno se lo haga ver al soñante y este sienta que al fin lo ha captado. ¿Cómo procederían ustedes al respecto? ¿Dónde puede percibirlo en sí mismo?

Sra. Sigg: Puede percibirlo en su naturaleza física. Parece que el soñante a veces siente una inclinación hacia cosas que son demasiado artificiales.

Dr. Jung: Naturalmente, tendría el efecto de que se volvería más simple al convertirse en un niño, pero además tendría otro efecto. Verán que el chico ocupa el primer plano en sus sueños, lo cual es sencillamente una demostración gráfica de algo que le pasa al propio soñante en la realidad. ¿Cómo podría él percibir esto en su psicología?

Sr. Schmitz: Antes de ocuparse de la psicología estaba interesado por el

espiritismo, y como este chico es un médium, es como si retomara los asuntos ocultistas.

Dr. Jung: Sí, esa es una buena pista. Obviamente esa parte del sueño se debe a sus intereses espiritistas. El chico es un médium y, hasta ese momento, es una regresión a sus anteriores intereses; el soñante ha dado un paso atrás desde la psicología al espiritismo. Por otra parte, no es algo muy mental, es un poco de psicología infantil: el paciente se está volviendo parcialmente infantil. Pero me gustaría saber si tienen un poco de imaginación al respecto, si comprenden lo que eso significa. Tienen el indicio de que el chico se pone rígido y entra en trance, y eso describiría aproximadamente lo que sentiría el soñante si pudiera reconocer al chico.

Dr. Schlegel: ¿No se sentiría en cierto modo separado de la realidad?

Dr. Jung: Eso es cierto. El trance es un método utilizado por los médiums profesionales para apartar al individuo de la realidad, de tal modo que el proceso mental quede completamente aislado de influencias exteriores. Es una especie de adormecimiento, pero uno no se duerme como lo haría normalmente; hay una parte que está separada de la consciencia, aislada del entorno real. Ese es un paso, pero debemos ir un poco más allá. ¿Por qué tiene que quedarse aislado del entorno? ¿Cuál es la condición del trance?

Sr. Schmitz: ¿Es acaso una regresión a la magia, un método «menor»?

Dr. Jung: Sí, obviamente su regresión es hacia una mentalidad mágica, de manera que hemos de intentar hallar una salida a las complicaciones de la mente primitiva. Estamos ante un fragmento de vida primitiva. En el sueño, la situación inmediatamente anterior es muy enrevesada y podría convertirse fácilmente en peligrosa; el conductor se ha transformado en un hombre mono desnudo que está haciendo acrobacias. Todo el sueño tiene un aire de peligro que luego se confirma en su posterior evolución. Por supuesto, al soñante le resulta muy extraño que una cualidad expresada por un hombre mono desnudo vaya a desencadenarse en él mismo; ese tipo es capaz de hacer cualquier cosa, e inmediatamente después viene su intento de violar a la bisabuela, lo cual es un crimen. Tiene una especie de poder aplastante e incontrolable, como si fuera un gorila, ¿y qué puede hacer él frente a esa sensación de peligro? Y cuando empiezan a disparar, ¿qué puede hacer frente a los cañones? De modo que está aterrado, y en momentos de pánico la gente desarrolla una psicología primitiva.

Lo que siente el hombre en el sueño es un temor interiorizado. Todo empezó con el ratón que se escapaba[5]*, y ahora ese temor se está convirtiendo en una avalancha que se cierne sobre él, pues ya no le queda más remedio que enfrentarse al hombre mono. En tales circunstancias, el hombre siempre regresa a la mentalidad mágica. Cuando te enfrentas a una situación peligrosa con la que no sabes cómo lidiar, ¿qué haces? ¿Te observas a ti mismo en un momento así?*

Dra. Howells: La gente hace las cosas más absurdas.

Dr. Jung: ¿A qué llamaría absurdo? Es un elemento que se origina en nuestro punto de vista consciente cuando posteriormente decimos: «¡Dios mío! ¡Qué absurdo he sido!». O cuando vemos algo que ocurre en un momento de pánico y nos parece una estupidez... juzgado desde fuera.

Srta. Sergeant: A veces la gente reza.

Dr. Jung: Sí, en ocasiones, gente a la que nunca se le ha ocurrido orar, de repente se pone a rezar o hace los gestos correspondientes. O también puede hacer unos gestos muy distintos; les voy a contar una cosa que vi una vez. Cerca de mi casa se incendió un establo. Era de noche, la gente acababa de despertarse y había campesinas vestidas con muy poca ropa y, naturalmente, había cundido el pánico. Yo fui de los primeros en llegar al establo y abrí las puertas para que saliera el ganado. Luego salió una mujer corriendo a toda velocidad y se fue a la carretera; allí, a la luz de la luna, se puso a implorar a los dioses con gestos un tanto dramáticos. Corrí hacia ella y le dije: «¿Qué demonios está haciendo aquí?». Entonces se me echó al cuello y se apretó contra mí dándome un abrazo de lo más cariñoso. Al ser psicólogo, sabía que ese era un momento indicado para la cohabitación sexual, pues se había producido una gran tragedia, el mundo se derrumbaba y, por consiguiente, ella tenía que propagarse en el acto. No era cosa de broma, sino un asunto muy serio. Eso ocurrió en las calles de Mesina en la época del terremoto[6]*, durante el cual se observaron muchas parejas. Casi invariablemente, cuando se produce un asesinato en una familia, el hombre mantiene relaciones sexuales con la esposa antes de pegarle un tiro; es algo habitual, un hecho bien conocido; la naturaleza humana reacciona de ese modo. De todas maneras, ese no fue el único caso que se produjo la noche de la que les estoy hablando; hubo otra mujer, una criada, que se despertó de repente y perdió la cabeza.*

Sr. Schmitz: Pero también es cierto lo contrario. Si uno espera tener relaciones sexuales, pero no se cumple su esperanza, entonces sueña con un incendio.

Dr. Jung: Sí, o tiene la alucinación de que la casa está ardiendo. Y en un momento así se producen acciones apotropaicas, viejos rituales mágicos. De manera que nuestro soñante está angustiado por la presencia del hombre mono, porque uno no debe pensar en un sueño así como una especie de mural pintado en la pared; es un drama representado por él. Está padeciendo todas las angustias de un drama, sufre una especie de delirio, un tropel de emociones, y de puro miedo se vale de un método muy particular, un ritual mágico: el chico entra en trance con el fin de traer a la bisabuela del Hades. La gente hacía esto hace mil o dos mil años, cuando estaba en serios apuros o en caso de duda a la hora de tomar una decisión. Lo sabemos por la Biblia: iban a los muertos, o iban a consultar a una bruja. Ahora van al médico, que viene a ser lo mismo, y este analiza sus sueños invocando a los muertos, llamando al inconsciente; todo ello, del principio al fin, rituales mágicos. Aquí el chico es utilizado con el propósito de resucitar a los muertos. Muy a menudo se utiliza a los chicos para mirar a través de la bola de cristal o para otras prácticas de hechicería.

Por ejemplo, recuerdo la historia de un encantador de serpientes (una anécdota real que me contó un ingeniero suizo que trabajaba en Egipto), que siempre se paseaba con un niño en brazos mientras atrapaba serpientes. No era un profesional como el famoso hombre de El Cairo7; era un beduino al que llamaban cuando las serpientes se convertían en una verdadera plaga. El campo estaba infestado de víboras cornudas de arena; son muy venenosas y esperan a sus víctimas enterradas en la arena y asomando tan solo la punta de la cabeza. Había habido muchas bajas entre los trabajadores nativos. Como no podían atraparlas, con cierta reticencia llamaron a este encantador de serpientes, que apareció silbando y con ese chico pequeño en brazos. Dijo que el niño era imprescindible para que le proporcionara protección. Iba de arbusto en arbusto, metía la mano y sacaba las serpientes en una condición completamente rígida y encantada. Seguramente hayan leído historias en las que chicos o niñas pequeñas actúan como médiums en un estado de sonambulismo. En la Antigüedad era una especie de profesión.

Un ejemplo muy interesante de esto fue hallado en una excavación llevada a cabo en Egipto. Descubrieron una lista de los criados que servían en casa de un oficial romano en la época imperial, y entre ellos aparecía un nombre escrito en griego, Walburga Sibylla8. Walburga es un nombre alemán, y las mujeres de

Alemania eran especialmente mediúmnicas; es sabido que muchas esclavas alemanas fueron vendidas para ser utilizadas como médiums y sonámbulas. De manera que ese era el nombre de la médium de la casa, una chica alemana que había sido vendida como esclava en el Alto Nilo. Pertenecía a la familia de un distinguido noble, y en caso de urgencia este la utilizaba como médium y le consultaba cosas para que su Sibylla profetizara lo que debía hacer. Y ahora también tenemos adivinos a los que consultamos cuando estamos en duda. Se trata de un expediente que se utilizaba tanto en las primeras civilizaciones como entre los primitivos, y esta es la conexión del sueño. La situación se vuelve angustiosa y este hombre, presa del pánico, recurre a esos viejos métodos para recibir consejo o ayuda. Como no cuenta con ayuda humana, invoca al inconsciente, que en este caso es la bisabuela.

Todavía no hemos abordado el hecho concreto de cómo funcionaría este simbolismo del chico en nuestro paciente. Es claramente el elemento infantil; el hombre adulto que hay en él no sabe cómo resolver el problema, y yo me sentí incapaz de decírselo. Le dije que tenía que haber alguna solución misteriosa que yo desconocía. Así que ahora depende de sí mismo y obviamente ha agotado todos sus recursos mentales. Nota que algo se va apoderando de él, que algo está aumentando de fuerza y de peligro, y ahora está el hombre mono, y en esas condiciones la gente se vuelve pueril. Muchos neuróticos te impresionan por su exagerado infantilismo, pero si conocieras su problema específico, lo entenderías. Cuando todo está absolutamente oscuro, lo único que se puede hacer es volverse histérico o pueril. A veces basta con muy poco para reducir a un hombre, independientemente de lo adulto que sea, a un crío quejumbroso que sencillamente se desmorona y lloriquea por su madre, y esto es lo que le pasa a este hombre. Como no encuentra otra salida, se convierte en un chico pequeño y, por el momento, ese parece ser el camino. Al seguir por ese camino, que él no puede encontrar por medios intelectuales, al permitirse esa regresión, cae en el arquetipo del chico, como han hecho millones y millones de personas durante muchos miles de años. Cuando se encontraban en malas condiciones, se volvían infantiles, lo que parece completamente absurdo. Simplemente se dejaban caer sobre la sólida roca de los instintos.

Ese es el patrón del chico que no sabe qué hacer y, en su desesperación, alcanza un estado de ekstasis. Tal es el término apropiado, porque cuando el pánico o un dolor tremendo alcanza su culminación, cesa, y la gente se vuelve extática. Más allá de cierto punto, el dolor cada vez más intenso no se puede soportar. Entonces pasa a convertirse en ekstasis. Este síntoma aparece mencionado en el

famoso libro Malleus Maleficarum9 como uno de los síntomas de la brujería; se lo llamaba «el sueño de las brujas». Cuando el estado de ánimo de alguien alcanza su más honda negrura, entonces surge la luz. Ese es el mito del sol. Uno sencillamente cae en el patrón mítico, en el arquetipo; es la forma natural que adoptan las cosas. En la Biblia aparecen numerosos casos: cuando la desesperación ha alcanzado su clímax, Dios se revela, lo cual es solo una verdad psicológica. Así pues, cuando este hombre se ha quedado reducido a ese chico pequeño, completamente indefenso y rígido de puro miedo, tras ese estado de entumecimiento y total agotamiento, entonces llega el ekstasis y aparece la madre. Por supuesto, no aparece la madre real, sino la bisabuela, lo cual es, como ya he dicho, un título muy honorable. No es una madre normal la que se le aparece al niño pequeño; cuando el hombre adulto se vuelve como un niño terriblemente desesperado, entonces aparece la madre divina, que es muy vieja y, sin embargo, muy joven, como reza la descripción del sueño. Tiene una cara muy joven.

Antes de continuar, espero que estén suficientemente familiarizados con el estado de ánimo del soñante. Está bastante desesperado por la aparición del hombre mono. Tienen que darse cuenta de lo que significa para una persona respetable y muy racional verse de repente enfrentado a esa realidad. Naturalmente nos inclinamos a pensar: «Bueno, los sueños tampoco son tan reales». Pero de noche estas cosas son terriblemente reales. Uno puede olvidarse de sí mismo durante un rato, pero luego otra vez aparece el problema. El soñante no puede librarse del problema. Confiesa que no sabe qué hacer al respecto, así que sencillamente renuncia, y ese es el momento más propicio para que se manifieste lo inconsciente. Cuando estamos a punto de volvernos locos por no saber qué hacer, entonces empieza a funcionar el arquetipo. Porque desde tiempos inmemoriales, el hombre ha pasado por situaciones que ha sido incapaz de afrontar; entonces han tenido que intervenir los instintos para resolverlas o bien con argucias, o bien mediante un coup de force. Y esa es ahora la situación. En una situación así esperaríamos que lo inconsciente produjera la imagen que parece que más le va a ayudar a un hombre convertido en un niño pequeño, que naturalmente llora para que venga su madre. Si un hombre adulto queda reducido a tal condición, no será su madre real, porque él mismo sabe perfectamente que su propia madre no le serviría de gran ayuda, a no ser que casualmente poseyera una segunda visión o fuera una personalidad superior. Las madres normales no son personalidades superiores. Así que la que aparece es la bisabuela, una primigenia madre mítica, la madre de un inmenso pasado.

Sr. Schmitz: Creo que un hombre no haría eso conscientemente. Conozco un caso en el que un hombre se encontró en un sueño con un hombre salvaje y dijo para sus adentros: «La verdad es que no puedo hacer nada frente a este hombre si utilizo la fuerza, pero hay artimañas; las personas han sido siempre capaces de matar así a animales mucho más fuertes que ellas». De manera que en el sueño el paciente le juega al hombre mono una mala pasada y lo mata. ¿Qué diría usted al respecto?

Dr. Jung: A eso lo llamo yo presencia de ánimo. Y no era un caso de completa desesperación. El hombre conservó su mente racional y aplicó el jiu-jitsu. Seguro que el hombre mono podía ser abordado de esa manera. Pero en este caso al soñante no le sirve de nada matar al hombre mono.

Sr. Schmitz: El hombre del que yo hablo se sentía satisfecho con el sueño, pero al cabo de dos horas se puso a vomitar.

Dr. Jung: Ese es un caso muy discutible. Como saben, en la mitología el héroe ha de matar a una serie de monstruos y no pasa nada de particular, pero de repente con un monstruo determinado sí pasa algo. Normalmente se produce una serie de victorias sobre el hombre mono, hasta que la vida queda tan purificada que ya no sucede nada. Pero luego vuelve el hombre mono, y esta vez no puedes matarlo. El problema es que no hay una prescripción que pueda aplicarse de manera generalizada. En ciertos casos, uno tiene que decir: «Mátalo ya, acaba con él». En otros casos ocurre lo contrario. De ahí que yo no pueda dar ningún consejo.

Sr. Schmitz: Ese ataque de náuseas tal vez significa que, en su caso, habría sido mejor ser un poco más masculino; en lugar de matarlo, ir a ver a la abuela.

Dr. Jung: Bueno, él no podía elegir hacer eso; sería un caso de necesidad, como lo es para nuestro soñante. Ha probado prácticamente todos los medios para lidiar con su problema, y en un caso así lo único que se puede hacer es acudir a la madre. Como Fausto, que no podía matar a Mefistófeles y tuvo que ir a las Madres en busca del renacimiento[10].

Sr. Schmitz: Si hubiera intentado matarle, ¿habría sido tal vez una equivocación?

Dr. Jung: De haber sido el señor Smith o el señor Jones, podría haberse permitido matar al demonio. Pero Fausto no. Hay mucha gente insignificante

que está obligada a matar al demonio, pero en estos casos no tendría ningún valor. En el caso que nos ocupa, nuestro soñante tenía que afrontar el problema del hombre mono. No podía matarle, y la situación había llegado a tal extremo que tuvo que aparecer la bisabuela. Entonces, ¿qué es la bisabuela?

Dr. Schlegel: Todo el pasado de la humanidad.

Dr. Jung: Sí, en cierto modo. Pero ¿por qué no el bisabuelo? ¿Acaso él no es también todo el pasado?

Srta. Bianchi: Ella es la Madre Naturaleza.

Dr. Jung: Pero ¿por qué la Madre Naturaleza?

Dr. Schlegel: Porque el hombre ha de rendirse ante ella. Si fuera el padre, no se rendiría.

Dr. Jung: ¿Por qué no? Si yo estuviera en esa situación, no iría corriendo donde la madre, sino que si hubiera un simpático y anciano padre, tal vez acudiera a él.

Sr. Schmitz: Está sujeto al principio paterno, y este es un momento en que el principio masculino ya no sirve de ayuda; tiene que acudir al principio femenino. Creo que esa es la razón por la que el hombre del que hablaba se puso enfermo. No debería haber matado al hombre salvaje, tendría que haber acudido al principio femenino.

Dr. Jung: Eso es completamente cierto. Y este es el caso de un hombre que ha agotado todos los medios masculinos que tenía a su disposición. Eso se encuentra con frecuencia en la mitología. Si un hombre no sabe cómo resolver su problema, se dirige a la bruja, como Saúl en el Antiguo Testamento se dirigió a la bruja de Endor [1 Samuel 28, 7]. En la leyenda de Wagner, era Wotan y Erda11. Existen otros muchos ejemplos en la mitología en que los hombres han de recurrir al consejo de las mujeres. Un caso muy bueno aparece en La isla de los pingüinos, que he citado varias veces12, donde todos los grandes Padres del Cielo no eran capaces de decidir acerca del bautismo de los pingüinos, hasta que finalmente tuvieron que llamar a santa Catalina y preguntarle qué pensaba al respecto, y ella lo solucionó todo a la perfección. De manera que aquí se trata evidentemente de un caso que no puede ser resuelto por la mente masculina, y por eso ha de ser invocada como último recurso la Madre Naturaleza, la

bisabuela, que es muy vieja y muy joven, como la eterna naturaleza. Gracias a que el chico ha entrado en trance, a él se le aparece como una revelación mística. Cuando surge la puerilidad y da comienzo el ekstasis, entonces la naturaleza interviene y tiene la última palabra. Pero ahora ocurre algo extraordinario; el hombre mono se abalanza sobre ella para violarla, ¿Qué significa eso?

Sra. Baynes: No quiere que ella compita con su autoridad. Son dos fuerzas antagónicas por naturaleza, y si él puede, la subyugará.

Dr. Jung: Pero el hombre mono —la naturaleza— y la bisabuela no son antagónicos.

Sra. Baynes: Pero considerando la situación en la que está este hombre, yo creía que la bisabuela tendría que lidiar con el hombre mono. Quiero decir que no podría cooperar con él.

Dr. Jung: Lo inconsciente, eso es cierto, muestra en ese momento a la bisabuela relacionada con la idea de hacer algo que realmente sea útil, pero no es nada seguro que la consciencia de uno lo vea así. A veces la solución de un problema es algo que uno considera todo menos útil. Por eso les pregunto: ¿por qué no habría de abalanzarse el hombre mono sobre la Madre Naturaleza? ¿Es algo necesariamente malo?

Sra. Baynes: En este caso en concreto, creo que no es nada bueno.

Sr. Schmitz: Lo hace, eso sí, de una manera muy primitiva y violenta, pero simbólicamente ha de tomar posesión de la Naturaleza.

Dr. Jung: Ustedes sostienen puntos de vista opuestos. ¿Qué van a hacer al respecto?

Sra. Baynes: El señor Schmitz es muy teórico, pero yo tengo a mi favor que la bisabuela saltó por la ventana.

Dr. Draper: ¿Estará aquí implicado el mito de Osiris, siendo en este caso Isis la figura de la bisabuela?

Dr. Jung: Tiene toda la razón; existe una completa analogía. El hombre mono representaría el papel de Set. A diferencia de todos los demás dioses egipcios,

Osiris era un dios humano; se suponía que había vivido en la tierra como un hombre, y su destino era el típico destino del dios sacrificado, como Cristo, Atis, etc. Fue desmembrado por Set, el demonio egipcio, que habitualmente aparecía en forma de un cerdo negro horriblemente vil y despreciable, un puerco que vivía en el fango. Osiris quedó ciego del ojo izquierdo por haber visto a Set; con eso bastaba para que uno perdiera la vista. El célebre motivo del ojo de Horus viene aquí al caso, pues es un símbolo de suma importancia en Egipto; Horus sacrificó uno de sus ojos por su padre Osiris. Por desgracia, la tradición a este respecto es bastante deficiente; no conocemos el mito completo13. La Iglesia católica ha confirmado ese ciclo mitológico como un precursor dogmático del mito de Jesucristo, pues no ha podido negar la extraordinaria analogía. Es el eterno problema del hombre, la típica situación en la que el hombre se ha encontrado millones de veces; de ahí que se expresara mediante un mito vigente. Y el valor del mito en aquella época consistía en que era una especie de receta, una prescripción médica sobre qué se debía hacer en caso de apuro. En el antiguo Egipto, cuando alguien se encontraba en una condición tan típica, el que ejercía de médico, un sacerdote, leía el capítulo correspondiente de la colección de mitos para que surtiera un efecto curativo, de modo que el mito tenía un valor terapéutico muy práctico. Por ejemplo, si a un hombre le mordía una serpiente, leían la leyenda de Isis según la cual esta preparó una víbora venenosa y la dejó en el camino de Ra —u Osiris— para que le picara, con el resultado de que se quedó cojo y gravemente enfermo. Y tuvieron que volver a llamar a la Madre Isis para que le curara porque no contaban con otros medios, y como ella había preparado el veneno, también sabía cómo curarle; la Madre Isis pronunció la palabra verdadera y el dios se curó14. De todas maneras, perdió parte de la fuerza que había tenido, pues la gente es propensa a sentirse horriblemente mal después de una mordedura de serpiente.

Así era la medicina egipcia, y aún seguimos teniendo algo de eso. La gente va al médico solo para tener una opinión. Eso es muy típico de los americanos; basta con que uno profiera una opinión, para que se lo crean. Un médico dice: «Este hombre padece una forma catatónica de esquizofrenia», y los americanos creen que ha pasado algo: ¡lo ha dicho! El paciente cuenta todos sus síntomas, y el médico dice: «Sí, así es», y le pone nombres a su problema, y de este modo lo asimila a la consciencia del paciente; extrae el problema de la esfera del dolor y la angustia y la incertidumbre y lo integra en la esfera de la contemplación. Lee determinado capítulo de la leyenda o del himno, o hace algún otro tipo de conjuro. De este modo, evoca una imagen arquetípica de la verdad eterna y universal, y esa evocación ejerce una influencia peculiar sobre lo inconsciente.

Es como el efecto que surte la música en una compañía de soldados después de una larga marcha; pueden estar cansados y desmoralizados y sin ganas de seguir andando, pero entonces empieza la música y todo se vuelve a poner en movimiento. Nuestro soñante está ahora desesperado, como lo están los primitivos cuando se ponen enfermos; si no reciben una inyección de moral, se quedan mustios y alicaídos, y esa inyección la reciben de ciertos conjuros porque eso moviliza las fuerzas de lo inconsciente colectivo. Así pues, igual que sucede en la leyenda de Osiris, o con el envenenamiento del dios sol cuando la gran madre Isis interviene para curarle, aquí interviene una bisabuela. Y esta es sencillamente la Naturaleza... la naturaleza tal y como es, sin ninguna clase de consideraciones morales.

Pues bien, esa es la posición de la psicología masculina. No sé si las mujeres estarán de acuerdo conmigo, pero un hombre está convencido de que el punto de vista real de la mujer es amoral. Está por completo convencido de ello, independientemente de lo que las mujeres hayan logrado o de aquello a lo que aspiren. A mí personalmente me llegan muchas consideraciones morales por su parte, de las cuales hablan mucho ¡porque no creen en ellas! De manera que cuando un hombre llega al final, apela a ese principio femenino amoral. Al carecer de moralidad, la mujer está aliada con el demonio y sabe qué hacer en un caso así. Recuerdo a una doctora muy respetable que estaba tratando un caso típico y no sabía qué hacer al respecto. Un caballero muy distinguido, y bastante conocido, fundó una central lechera para los pobres durante la guerra. Había citado a dos chicas jóvenes para que la regentaran; se interesó por una de las dos e incluso se enamoró de ella. Era un hombre casado, sumamente respetable, y vagamente vislumbraba que se enfrentaba a un conflicto, pero no tenía la psicología necesaria para la situación. Así que fue a ver a la doctora y le pidió consejo, y como ella no sabía qué hacer ante un caso tan delicado, me lo consultó a mí. Le dije: «¿Acaso su señoría la ha informado de ello a su esposa?». «Pues sí», dijo ella, «pero ¿cómo lo sabe? ¡Debe de ser usted un hombre muy perverso para saber eso!». ¡Puras consideraciones morales! Pero eso es exactamente lo que piensa un hombre; cuando interviene Isis —la Madre Naturaleza—, tiene un miedo atroz a alguna jugarreta infernal, a algo terriblemente turbio y malvado.

En fin, esta es la situación mitológica. Un hombre se sentiría exactamente igual que Ra cuando fue convocada Isis, porque por supuesto Ra sabía quién había puesto esa víbora venenosa y, naturalmente, no se fiaba de esa doctora. De manera que aquí se puede esperar una reacción parecida. Obviamente, el hombre

mono no tiene intenciones puramente amistosas. Si ella considerara su conducta como algo especialmente agradable, no saltaría por la ventana, de modo que debemos asumir que no le es muy grata; tal vez la encuentre demasiado temeraria y prefiera retirarse. De ahí debemos deducir que la conducta del hombre mono no es muy acertada. Sin duda, está asustando tanto a la Madre Naturaleza que esta no puede servir de ayuda, conforme al papel que le han asignado. Aunque haya sido la Naturaleza la que ha puesto a nuestro soñante en un brete, ella podría haber conocido un remedio, un antídoto, para ayudar al hombre, pero tras esa interferencia del hombre mono, ella no puede hacer nada, ya no puede proporcionar la ayuda que podría haber brindado. Ahora deberíamos entender por qué el hombre mono se abalanza sobre ella. En el sueño queda bien claro que está sexualmente excitado, y eso explica su conducta. Pero ¿cómo lo entienden ustedes? Es algo que desbarata los propósitos serviciales de lo inconsciente, las propiedades curativas del arquetipo. ¿Qué pasaría si, por ejemplo, Set se hubiera sentido de repente atraído por la Madre Isis y se hubiera abalanzado sobre ella? En Fausto, el demonio se siente atraído por los encantadores angelitos.

Sr. Holdsworth: Acaba de decir que cuando un hombre asesina a su esposa, antes cohabita con ella. ¿Cree que en este sueño el hombre está avergonzado de la inconsciente atracción que ejerce sobre él la bisabuela y por eso quiere matarla?

Dr. Jung: Eso sería cierto si estuviéramos seguros de que el hombre mono la estaba sometiendo a un ataque homicida, pero ese no es el caso. Evidentemente se siente atraído sexualmente por ella, y como no se menciona la cólera, no tenemos pruebas que nos permitan hacer esa conjetura.

Prof. Eaton: ¿No es el propio hombre mono el que ha de ser regenerado a través de Isis? Y naturalmente se sentiría sexualmente atraído por ella porque él mismo va a ser renovado.

Dr. Jung: Sí, el hombre mono ha sido generado precisamente por esa víbora venenosa, y cuando ve a la Madre Isis, quiere entrar de nuevo en ella. Es una especie de incesto. Es como si la víbora que creó Isis quisiera volver a entrar en ella. Es como la magia primitiva: Los primitivos sostienen que cuando alguien con influencia mágica quiere, por ejemplo, cometer un asesinato, envía una especie de proyectil mágico que mata a la víctima; pero luego el proyectil vuelve, y a no ser que el hechicero tenga mucho cuidado, le matará también a él.

Con arreglo a las ideas primitivas, el efecto mágico siempre vuelve. Y eso es un hecho psicológico; la fascinación o el efecto mágico solamente se produce si la persona que lo causa es también una víctima. Si solo estás moderadamente enojado, si le dices al otro tipo algo más bien desagradable pero de forma controlada, entonces solo surte un efecto superficial. En cambio, si estás dominado por tu propia ira hasta el punto de enfermar por ello, entonces provocas la misma condición en él mediante el contagion mentale. Lo que más temen los primitivos es provocar la ira del curandero, pues eso ejerce un efecto destructivo sobre cualquier ser vivo debido al contagio inconsciente; pero solo tiene lugar si el propio mago está bajo los efectos. Hay un caso de influencia mágica en un libro llamado Black Laughter, escrito por Powys15, un inglés, sobre un brujo a cuya cabaña habían prendido fuego. Se basa en el hecho de que mientras notes que tu rival controla sus emociones, no corres tanto peligro, pero si está realmente descontrolado, puede pasar cualquier cosa y es normal que tengas miedo. Entonces te alcanza de veras, porque nada hay más contagioso que la emoción descontrolada; es casi insuperable, se apodera de uno. Por ejemplo, si alguien está riéndose como loco, sin poder parar, resulta casi inevitable participar de su risa. Eso puede verse con toda claridad en los niños y los primitivos.

Aquí el efecto mágico desempeña un papel muy importante. La Madre Isis ha generado al hombre mono y ha provocado todo ese conflicto, y ahora el malestar alcanza cierta culminación, y la madre regresa para poner remedio al problema. Envía un proyectil y este vuelve a ella, lo que significa un grave peligro porque podría matarla. Por eso salta por la ventana; tiene que hacer lo que hace el hechicero primitivo: apartarse cuando el proyectil vuelve. Todo el rato está atemorizada de los fantasmas y los conjuros y los factores mágicos, de modo que la Madre Naturaleza está trabajando con unos medios desesperados; también ella es víctima de los proyectiles que vuelven. Por supuesto, esto es psicología primitiva, es mitología, pero ¿cómo lo siente el propio soñante? Como ven, en cierto modo él es el hombre primitivo, pero si le dices a una persona así que existe una solución muy natural, dirá que no se puede permitir comportarse de esa manera. El soñante intenta ser muy respetable y reprime todo el problema, y entonces la naturaleza sigue y sigue su curso hasta que él ya no la puede seguir negando. Luego el hombre mono se libera, la Madre Naturaleza entra en escena, y se arma un lío tremendo. Si él dice: «¡Esa es mi naturaleza! ¡Soy el hombre mono!», entonces la naturaleza huye o se destruye; algo sucede que no debería suceder. Pues bien, ¿cuál sería el resultado si identificáramos al soñante con el hombre mono? Como ven, el sueño muestra lo asustado que está él al ver lo que

hace el hombre mono, pero al mismo tiempo es muy grande la tentación de hacer precisamente eso.

Sr. Schmitz: Su vida quedaría destruida.

Dr. Jung: Sí, perdería todos sus valores civilizados, así como sus valores morales y filosóficos. Dejaría de ser un hombre racional y consciente; caería en el fango y se perdería para siempre. Pues eso es exactamente lo que ha producido la naturaleza moderna; he ahí la eterna paradoja. Indudablemente, la naturaleza no solo tiene dos lados, sino muchos más, y es bastante posible que un lado destruya a otro. Podríamos decir que es una mezcla equitativa de construcción y destrucción; no es solo una madre buena y generosa, sino también una bestia. No solo genera plantas, flores y animales maravillosos, sino también los infernales parásitos que se alimentan de ellos. Por tanto, aquí se destruiría el lado servicial de la naturaleza si el otro lado tuviera permiso para abalanzarse sobre él; por esa razón, algo ha de interferir ahora para arreglar la situación. ¿Da el sueño alguna pista sobre cómo podría resolverse este problema? La bisabuela va a la policía, y luego viene el peligro de la artillería, y luego aparece el fotógrafo poniendo a salvo todas las imágenes que ha obtenido de la escena. Esa parece ser la solución.

Pero el punto principal que hemos de aclarar hoy es el ataque a la bisabuela. No es en modo alguno fácil de formular, pues el concepto psicológico de la naturaleza es tan paradójico como lo es la Madre Isis en el mito... casi repugnantemente paradójico. Imaginen a la Madre Isis, esa mujer traicionera, preparando la serpiente venenosa para que su marido tropiece con ella, y luego presentándose como la salvadora, mientras que él desempeña en todo el juego el papel de rematadamente tonto. Es repugnante, pero así es la naturaleza. La naturaleza ha creado el problema de nuestro soñante, y la naturaleza debe ponerle remedio. Pero si interviene la naturaleza, él la malinterpretará igual que la malinterpreta el hombre mono y dará por descontado que allí el hombre mono goza de plena libertad. Ese es el eterno error.

Ya han oído hablar del error que cometieron las once mil vírgenes. Tal vez haya algo de represión; desde luego, la naturaleza tiene algo que decir al respecto; por eso se vuelven neuróticas y van al médico. Y este les dice: «Deberíais vivir, todo lo que tenéis es sexo reprimido; tenéis que echaros un novio y casaros». Si la chica tiene la suerte de tener unos buenos padres, estos se encargan del asunto y la dejan lista para el matrimonio. Pero luego surge un montón de problemas y la

cosa no funciona en absoluto. La gente dice que es naturaleza reprimida y lo soluciona poniéndose en el nivel de la vaca y el toro, olvidándose de que se trata de un ser humano. Y de que lo otro se hace en los establos. Un hombre de ese nivel pensará: «Ah, bueno, cualquier mujer puede valer». Y después se llevará un chasco porque se tendrá que enfrentar a todos los valores civilizados que ha ido adquiriendo y perderá por completo su autoestima. Suponiendo que nuestro soñante entienda esto, reflexionará sobre lo que está haciendo. No puede limitarse a vivir; lo ha intentado y ha visto que no funcionaba.

1. Supra, sueño 12, y sueño 18.

2. Véase supra, 22 de mayo de 1929, notas 3 y 10.

3. Véase supra, 27 de marzo de 1929, n. 4.

4. Jung impartió seminarios y dio conferencias (en alemán) sobre los sueños de los niños en la Escuela Politécnica Federal (ETH) de Zúrich en los trimestres de invierno de los años 1936-1937, 1938-1939, 1939-1940 y 1940-1941. Las transcripciones circularon de manera privada; solo se publicó una traducción inglesa de las sesiones de 1938-1939. Véase OC 17, § 106, nota de las editoras, y General Bibliography, CW 19, pp. 214-215.

5. Véase supra, sueño 24.

6. El 18 de diciembre de 1908, un violento terremoto destruyó el noventa por ciento de la ciudad de Mesina, en Sicilia. Véase el comentario de Jung en una carta a Freud del 19 de enero de 1909 (The Freud/Jung Letters, p. 199; Correspondencia, p. 228).

7. Cuando Jung viajó por el Nilo en la primavera de 1926, su interés por un encantador de serpientes fue registrado en una película por H. G. Baynes.

8. La palabra griega sibylla significa «profetisa».

9. Dos inquisidores dominicos, Jakob Sprenger y Heinrich Krämer, publicaron en 1489 el Malleus Maleficarum, o Hexenhammer, «Martillo de las brujas», un manual que establece las normas para descubrir y castigar a las brujas.

10. El tema de las Madres en Fausto, Segunda Parte, es tratado en Símbolos de transformación (1952), OC 5, § 180 ss. y 299 (final). (También en la edición de 1912).

11. En el ciclo operístico de Wagner El anillo de los Nibelungos, el dios de la guerra Wotan (u Odín) se fía del consejo de su consorte, la diosa de la tierra Erda.

12. Cf. supra, 23 de enero de 1929, en n. 2.

13. Puede verse un resumen del mito de Osiris en Símbolos de transformación, OC 5, § 349-357 (como en la edición de 1912). Los gemelos Isis y Osiris eran marido y mujer; Set, el malvado, era su hermano.

14. Véase la historia que cuenta Jung, extraída de un himno egipcio, ibid., § 451-453 (como en la edición de 1912).

15. Llewelyn Powys, Black Laughter (Harcourt Brace & Company, Londres, 1924), apuntes sobre la vida en el África Oriental, donde vivió entre 1914 y 1920.

SESIÓN VIII

25 de junio de 1930

Dr. Jung: Aquí tengo una pregunta de la doctora Howells: «¿Tuvo el soñante algún sentimiento de desintegración cuando soñó con que su ánima se escapaba?».

Podríamos asumir que algo sentiría ante un sueño tan agitado, incluso de día, pero el hecho de tal sueño no implica necesariamente un reconocimiento consciente de excitación o nerviosismo o algo parecido. Sabemos que los sueños son muy a menudo compensatorios, de manera que la sensación consciente puede ser de tranquilidad. Si no hay un reconocimiento explícito de las posibles implicaciones, tampoco hay una excitación particular. El sueño, más bien, aporta una suerte de información sobre la tormenta que está empezando a desencadenarse en lo inconsciente. De modo que este hombre no estaba especialmente nervioso o inquieto en esta fase de su análisis; los sueños se encontraban más o menos, por así decirlo, fuera de él. De noche tenía sueños divertidos, y de día las cosas seguían igual que hasta entonces. Solo ocurrían trivialidades y cosas cotidianas, y él no estaba en modo alguno preocupado ni tampoco sentía ninguna conexión directa con sus sueños. En la última parte de este sueño hay un indicio de que por primera vez se hace una idea de su profunda relación con ellos. Hasta ahora le resultaban bastante interesantes y, naturalmente, ha sacado mucho provecho de las interpretaciones, pero era como si no le afectara la esencia de sus sueños. Durante mucho tiempo tuve mis dudas sobre lo que este hombre sacaría en claro y si el análisis podría interesarle realmente o no. Su actitud era sumamente objetiva y científica, y me daba la impresión de que esa era la única relación que tenía uno con él, o que el soñante tenía con su inconsciente; solo ocasionalmente se atisbaba algo más. Si hubiera tenido una vida consciente profundamente agitada, lo más probable es que sus sueños habrían mitigado las condiciones, como sucede a menudo.

La última semana estuvimos hablando del ataque del hombre mono al ánima y de cómo ella lograba escapar por la ventana y salir al mundo. Y cuando gritó pidiendo socorro, la gente acudió al instante y el hombre mono desistió. Luego

ocurrió algo muy típico, que ya sucedía en la Biblia, justo al principio. Parece ser un problema básico de la humanidad o, quizá pueda decirse, de los hombres. ¿Qué dijo Adán cuando las cosas se pusieron difíciles?

Sra. Baynes: Dijo que Eva le había tentado1.

Dr. Jung: Sí, eso es. Fue la mujer la que lo hizo. Del mismo modo, el hombre mono le decía a ella: «¿Por qué demonios has tenido que romper la ventana?». Ella estaba luchando por su vida y él se quejaba de que hubiera roto la ventana. Eso es algo característico del hombre mono más o menos civilizado. Primero arma la marimorena y luego se lamenta de que tiene que desempolvar el abrigo, por ejemplo. Eso demuestra la naturaleza del hombre mono: es terriblemente impulsivo, intenta violarla, y cuando no funciona dice: «Oh, perdona, solo quería preguntarte qué hora es». Es un cobarde. Mientras tiene éxito, todo va sobre ruedas, pero cuando ve que ha fracasado, instantáneamente da un giro de ciento ochenta grados y se queja de que ella ha estropeado la noble mansión rompiendo esa ventana.

Lo siguiente que pasa es que el ánima se marcha con la gente que está fuera; sin duda se dirige a la policía. Ahora bien, ¿qué tiene que ver la policía con la situación? El sueño adopta aquí un cariz muy serio.

Sra. Deady: Son los guardianes de la situación colectiva.

Dr. Jung: Sí, pero ¿qué es la situación colectiva?

Sr. Schmitz: La situación moral. La policía es la protectora de la moralidad.

Dr. Jung: No es exactamente la moralidad, pero tiene que ver con ella. Les conté lo que el padre le dijo al hijo cuando este tenía veintiún años, pero lo repetiré: «Has llegado a la mayoría de edad y tengo que contarte algo que será importante para tu vida venidera: Para la gente estúpida está la Biblia, pero para la gente más inteligente está el Código Penal». Esa era su noción de la moralidad. Aquí la policía significa un grado muy concreto de moralidad. A nuestro soñante nunca le ha preocupado mucho el problema moral, pero aquí se aproxima en forma de policía.

Sra. Crowley: No es el punto de vista individual, sino el punto de vista colectivo convencional.

Dr. Jung: Es la forma más brutal del punto de vista colectivo. Cuando el policía te atrapa, resulta de lo más convincente, es algo inmediato, como una pedrada en tu ventana. Conflictos y problemas. ¿Y cuál es el problema que le lleva a entrar en colisión con los poderes colectivos?

Sr. Schmitz: Si uno no asimila al hombre mono como uno mismo, tiene que intervenir la policía, porque uno está oponiéndose al mundo civilizado.

Dr. Jung: Pero ¿daría usted por hecho que el soñante está representado por el hombre mono?

Sr. Schmitz: Si es idéntico al hombre mono, tiene un conflicto con la policía.

Dr. Jung: ¿Tenemos pruebas? El que comete el ataque es el hombre mono.

Sr. Schmitz: Inconscientemente, permite al hombre mono que cometa el ataque.

Dr. Jung: Pero él no lo permite; simplemente ocurre. Hay una historia de tres viejos veteranos y un oficial que estaban defendiendo una fortaleza. El enemigo ataca y, de repente, uno de los veteranos grita: «¡He cogido a un prisionero!». El coronel dice: «¡Tráelo aquí!», y el veterano le contesta a gritos: «¡No quiere abandonarme!». Esa es la historia del hombre mono. La complicación es que el hombre mono parece ser algo bastante especial, pues en realidad el soñante no es en absoluto un hombre mono, sino un caballero muy gentil. Pero a menudo sucede que un caballero muy gentil tiene alguna afiliación con el hombre mono, aunque en un grado muy remoto. Y ahora este hombre mono anda suelto y no sabemos hasta dónde puede llegar. En aquel sueño anterior, el ratón se escapaba y ahora ya tiene el tamaño de un gorila, y el ánima salta por la ventana pidiendo auxilio. Nadie sabe que el hombre mono está dentro, pero el ánima ha escapado desde el conflicto interno al exterior. Este es un caso muy especial, y nada simple. Deberíamos saber qué significa para entender por qué interviene la policía. Ella es la razón por la que interviene la policía, pues la mera presencia del hombre mono no ha requerido su intervención.

Srta. Sergeant: Ella quiere protección.

Dr. Jung: Ese es un discurso mitológico, y deberíamos saber cómo puede aplicarse a la psicología práctica, porque tengo que dejarle claro el significado al soñante. Él naturalmente seguirá mi argumento y asentirá con la cabeza como si hubiera entendido, pero luego se marchará completamente

desconcertado, a no ser que de camino a su casa caiga en la cuenta. Por eso tenemos que saber qué va a pasar.

Prof. Eaton: El ánima no está interesada por el hombre mono. A ella le gusta el otro aspecto del hombre.

Dr. Jung: Sí. De lo contrario, ella se habría quedado, se habría tomado su tiempo. Si él hubiera mostrado algún interés por ella, probablemente ella no se habría escapado, pero él se mostraba indiferente y solo manifestaba la actividad propia de un hombre mono.

Prof. Eaton: Ahora ella está llamando a la policía porque el otro lado, la moralidad colectiva, quiere el otro aspecto de la personalidad del hombre.

Dr. Jung: Eso es exactamente cierto, pero ¿cómo funcionaría eso en la vida humana? Debo saberlo para poder mostrarle al hombre cómo aparece en la superficie del mundo. ¿Qué significa en realidad que el ánima se haya escapado? ¿No es como si ella estuviera en alguna parte del mundo?

Dr. Draper: Este puede ser el momento en que él la conoce como una mujer concreta.

Dr. Jung: Eso es. Cuando el ánima está fuera, se proyecta en una mujer real. Cuando el ánima es un espectro psicológico, no significa nada para un hombre tan práctico, es un conflicto teórico. Pero cuando el ánima está proyectada, entonces aparece como una mujer real y las cosas se complican. Ahora el hombre está cayendo en la cuenta de que en cuanto ella escapa de su propia casa, se encarna en una mujer y, en cualquier momento, puede conocerla. Entonces quedará instantáneamente fascinado, atrapado, pues ella está fortalecida por todo lo inconsciente colectivo. Y eso dará lugar a problemas, pues el hombre tendrá que afrontar la moralidad convencional. Eso era lo que intentaba explicarles cuando hablábamos del ratón. Allí, por supuesto, no era reconocible, pero la mayor parte de su libido y su propia personalidad escapaban donde no pudieran ser alcanzadas, y eso probablemente regresará a él. Porque todas las partes escindidas regresan; todas las personas que conocemos en la vida que nos influyen y nos fascinan son en realidad fragmentos escindidos de nosotros mismos, cosas que hemos reprimido y que son traídas de vuelta por otra gente, y ese es el gran valor y el gran peligro y la dificultad de las relaciones humanas. En este caso, se trata de un asunto muy

serio porque cuando el ánima se escapa, todo el lado femenino de este hombre tiene la posibilidad de aparecer en cualquier parte; él no sabe cuándo ni dónde. Tal vez mañana salga a la calle y se encuentre con una mujer que es el ánima. Y no podrá alejarse de ella. Quizá se reprima, pero eso desencadenaría un infierno de fantasías sexuales; se volvería un neurótico y sería incapaz de encajarlo adecuadamente porque la manera de lidiar con un problema así no es del dominio público. Esta situación tan complicada es lo que él prevé, y esto explica el conflicto con la policía, la moralidad colectiva.

Ahora, precisamente en este gran momento, cuando está empezando a caer en la cuenta, aparece otro hombre en la escena, el fotógrafo, que parece ser un individuo extremadamente indiferente y distante, pues les asegura que todo va sobre ruedas en lo que a él le concierne porque ha sacado todas las fotos que, en su conjunto, formarán una historia muy interesante. Pues bien, ¿quién es él?

Srta. Sergeant: Su espejo.

Dr. Jung: Sí, pero ¿qué sería eso literalmente, en un lenguaje más concreto?

Sr. Schmitz: Es un conflicto de la mente. El hombre lo ha entendido todo y ya se puede ir a casa, pero nada ha cambiado.

Dr. Jung: Sí, es el observador que hay en él, probablemente su función diferenciada. Su mente observa el espectáculo de una forma más o menos distanciada, despectivamente, como si estuviera viendo una escena emocionante en el cine; su mente obtiene registros, saca fotografías, de todo el espectáculo. De hecho, el soñante asocia toda esta serie de dramas, todas las imágenes que ha visto en sus sueños, con el carrete de ese fotógrafo. Tiene una relación muy personal con sus sueños; los tiene en alta estima, mantiene registros de todos ellos y hasta ha hecho un libro, del que me dio este ejemplar. Es una colección única hecha con sumo cuidado en la que intercala asociaciones, dibujos y pinturas. Se siente muy orgulloso de tener la colección completa y sabe valorarla; cree que si todo se va al infierno, en todo caso, él habrá rescatado este precioso material, estos valiosos pensamientos. Supone un gran consuelo para él, algo en lo que apoyarse. ¡Puede hacer negocio vendiendo ese carrete! Su mente ha logrado algo muy positivo que es capaz de proporcionar continuidad a la experiencia.

Indudablemente, la función no diferenciada que hay en él tiene un carácter

primitivo. Los primitivos nunca toman nota de las experiencias, ni tampoco hay continuidad en sus mentes; todo es como un sueño interrumpido por impulsos conflictivos; a semejanza de los niños y los animales, no saben concentrarse. Un animal que ha estado al borde de la muerte, al momento siguiente empieza a jugar otra vez. Esa es la función inferior. No tiene historia porque todo el rato vive en un momento que es la eternidad. En cambio, la función diferenciada tiene la cualidad de un historiador, pues registra cosas, proporciona continuidad, y uno puede siempre replegarse más o menos en esa continuidad, en esa especie de consciencia histórica; eso ha sido realmente para mucha gente un refugio, los cimientos de una isla. Porque a veces las cosas pasan con tal rapidez, con tanta turbulencia y en medio de tanto caos, que nadie podría seguirles el rastro, y lo único que mantiene a esa gente firme y humanamente tranquila es la continuidad de sus registros. Supongo que habrán visto esa película sobre el Titanic2. Hay un hombre, un periodista, que se aferra a sus registros en medio de la confusión general, donde todo el mundo comete los mayores disparates y se derrumba. Él es el único que se hunde cabalmente, con tranquilidad, porque logra replegarse al punto de vista del observador atemporal. Ante sus ojos ve como se le escapa la vida y, sin embargo, está en paz. Esa es la superioridad de la función diferenciada.

Prof. Eaton: Si los sentimientos fueran la función superior en lugar del pensamiento, ¿sería lo mismo?

Dr. Jung: Oh, sí, porque el sentimiento solo es una función diferente en cuanto a la cualidad, pero tiene el mismo principio general. Así, el principio religioso real, la idea de Dios, la religiosidad íntima, es un valor tan intelectual como sentimental y emocional. El tipo sentimental es perfectamente capaz de aislar sus sentimientos del caos o del desconcierto y de preservarlos frente a las circunstancias externas; es asombroso lo que puede hacer; puede conservar sus sentimientos de una manera hipotética solo por ser capaz de aferrarse a ellos, de perseverar. Los antiguos no sabían hacer eso. Tenían, por ejemplo, todos los conocimientos de los procesos mecánicos que les podrían haber permitido inventar máquinas que funcionaran, pero no las inventaron. Se limitaban a ensamblar unas pocas piezas, y el resultado era un bonito juguete. En lugar de continuar con lo que se manifestara en ese montaje experimental, se ponían a jugar con él y lo convertían en una mera curiosidad. En las primeras máquinas se sigue viendo esa cualidad lúdica; siempre estaban decoradas con patas de cabra y con columnas corintias y toda clase de figuras que no tenían absolutamente nada que ver con el propósito de una máquina. La verdadera

máquina es un descubrimiento muy reciente y ha creado su propio estilo, pero las máquinas antiguas estaban cubiertas de flores y partes de seres humanos y qué sé yo la de cosas, tal vez incluso unos angelitos sentados sobre ruedas, lo que sencillamente demuestra que el artista o inventor no tenía el menor sentido práctico.

Ese espíritu juguetón es la razón por la que los niños no pueden pensar como los adultos; no pueden ser enteramente concretos ni prácticos. Y esa es también la razón por la que, incluso en la Edad Media, los hombres no eran capaces de utilizar todos los conocimientos que poseían; y, por supuesto, eso se manifestaba más claramente todavía en la Antigüedad, por no hablar del hombre primitivo, que durante cien mil años no llegó a ninguna parte porque no tenía poder de concentración. No se trata de un simple punto de vista, de un aperçu; de hecho, impresiona mucho ver como la mente del hombre primitivo se cansa con facilidad... y eso que son hombres fornidos, buenos ejemplares de salvajes. En una conversación banal3, por ejemplo, cuando uno les plantea preguntas muy sencillas, como, por ejemplo, si creen en los espíritus, al cabo de dos horas todos se van a dormir. Dicen: «Estamos muy cansados. ¿No puede terminar la charla?», porque no se pueden marchar hasta que el anciano pronuncie la palabra mágica, la palabra que significa «asunto concluido». Pero luego esos mismos hombres son capaces de ir de cacería durante cuarenta y ocho horas sin pararse a comer ni a dormir. Cuando llevan cartas, andan ciento veinte kilómetros de un tirón, porque entonces se despiertan sus instintos y pueden hacer cosas que nosotros no podemos. Son capaces de caminar con un calor asfixiante sesenta y dos kilómetros con cargas de sesenta libras sobre la cabeza. A mí me costaba muchísimo esfuerzo seguirles el paso sin llevar esa carga; iban casi a la carrera. Mueren a una edad temprana, cuando cumplen unos cincuenta años, por exceso de trabajo. Se extenúan por completo, cosa que nosotros, demasiado sensatos, no hacemos; recelaríamos si alguien lo hiciera, pero ellos consumen hasta el último aliento cuando actúan por puro instinto. Cuando no interviene el instinto, se cansan con mucha facilidad.

Y lo mismo cabe decir de nuestro lado primitivo: las funciones no diferenciadas no están concentradas, son imprecisas, se interrumpen con facilidad, no tienen continuidad. Estas cualidades son las virtudes de la función diferenciada, cualquiera que sea. No importa qué función esté diferenciada; lo principal es que resiste a la naturaleza, siempre cambiante. Es como la estructura humana, que aguanta cualquier cambio que se produzca en el entorno; o una casa, que es un refugio que no se tambalea ni pierde sus hojas; o una calle que no está

interrumpida, que tiene puentes, por ejemplo. Si uno sigue la senda de un elefante, durante un rato quizá sea tan llana que se puede recorrer en bicicleta, y luego de repente se pierde en la ciénaga y ahí acaba. La civilización se caracteriza por afrontar los cambios de la naturaleza, y esa es la virtud de la función superior.

Sr. Schmitz: ¿Cómo se comportaría un tipo sentimental, si hacemos un paralelismo con el periodista del Titanic?

Dr. Jung: Una mujer encantadora puede aguantar una situación frente a todo, a la muerte y al diablo, y puede crear un caos duradero con plena convicción. Galileo pudo aguantar la tortura con el pensamiento... bueno, desmintió su teoría, pero inmediatamente después se levantó y dijo: E pur si muove4. Eso es resistir frente a los poderes desintegradores de la naturaleza, y lo mismo ocurre con el sentimiento, que es una función sumamente poderosa.

Sr. Schmitz: Sabemos cómo se comportó el periodista del Titanic. ¿Cómo se comportaría en esa situación un tipo sentimental?

Dr. Jung: Un tipo sentimental se comportaría como se comportaba su esposa, por ejemplo. Ella simplemente le quería y aguantó a su lado la muerte y el pánico. Tal y como estaba hecho, quedaba precioso. Él se identificaba con su observación filosófica de la situación y permanecía al margen. Se encontraba ya en un país atemporal. Y ella también, gracias al amor. Eso es el sentimiento.

Sr. Schmitz: Pero el amor no es solo una facultad del tipo sentimental.

Dr. Jung: Naturalmente, porque el sentimiento de una mujer, incluso el pensamiento de una mujer, puede ser separado solo con la ayuda de Eros, del mismo modo que el pensamiento de un hombre solo puede ser asilado o separado con la ayuda de Logos. De ahí que los grandes poderes provechosos de lo inconsciente se correspondan con esos principios. En un hombre la forma suprema del pensamiento coincide con Logos, de la misma manera que la forma suprema del sentimiento en una mujer coincide con Eros. Solo gracias a la ayuda de los dioses pudo el hombre desprenderse del sinsentido de la naturaleza. Por esa razón, el mayor redentor suyo que conocemos, Jesucristo, ha sido llamado el Logos. Él fue la luz que nos rescató de las tinieblas.

Sr. Schmitz: Pero yo tengo la impresión de que en un tipo sentimental la capacidad de amar es superior.

Dr. Jung: No, el amor es un sentimiento, pero el principio de Eros no es necesariamente amar, sino que también puede ser odiar. Eros es el principio de las relaciones, y ese es sin duda el principal elemento de la psicología femenina, del mismo modo que Logos es el principal elemento de la psicología masculina. Pero, como es natural, Logos guarda relación tanto con el sentimiento como con el pensamiento. Uno puede tener la sensación y la intuición más influidas por Logos o más influidas por Eros. Las funciones están interrelacionadas, así como impregnadas por los dos principios básicos.

Sr. Schmitz: El hecho de ser un tipo sentimental, ¿no le confiere a uno una mayor capacidad para amar?

Dr. Jung: No, no tiene nada que ver con el amor. Un tipo sentimental puede ser tan frío como el hielo si no hay Eros. Puede mantener un sentimiento de odio hasta la muerte, puede morir rebosando odio, o puede tener un sentimiento de indiferencia y aguantar cualquier cosa.

Sr. Schmitz: Entonces una mujer del tipo sentimental, ¿también puede ser incapaz de amar?

Dr. Jung: Por supuesto. Hay mujeres que, aun siendo tipos sentimentales, son completamente frías y prescinden del sexo. El tipo sentimental nunca es especialmente cálido, ya que la función diferenciada a menudo carece de cualidades humanas. Nunca se debe mezclar el sentimiento con el amor. Eso se debe a una lamentable deficiencia de la lengua. Por ejemplo, en la guerra, el Departamento de Política publicaba declaraciones que empezaban así: «El presidente tiene un sentimiento sobre esto y lo otro». Una completa ridiculez. Debería ser: «... tiene una opinión sobre esto y lo otro». Eso sugiere una aplicación completamente distinta de la palabra «sentimiento». Luego hay sentimientos del deber, sentimientos de admiración... y otras diez mil maneras de utilizar la palabra. En alemán todavía es peor; hasta Goethe confunde la sensación con el sentimiento5. El francés nunca podría hacer eso. La lengua alemana todavía no está lo suficientemente desarrollada como para diferenciar entre la más vulgar sensación y el más delicado sentimiento amoroso. Es sencillamente una falta de diferenciación, pues ahí la diferenciación se basa principalmente en el aspecto intuitivo e intelectual, y por eso el sentimiento y la sensación están tan enmarañados. La sensación diferenciada es la fonction du réel, la percepción de la realidad, y no tiene nada que ver con las funciones del cuerpo. La gente cree que está desarrollando la sensación cuando tienen

experiencias sexuales, o cuando comen y beben bien, o cuando toman un baño caliente.

Sr. Schmitz: Sin embargo, son sensaciones.

Dr. Jung: Pero en un sentido psicológico eso no tiene nada que ver con una sensación. La función psicológica de la sensación es la percepción de la realidad, y el punto de vista del tipo sensorial es simplemente el punto de vista de los hechos. Cuando una persona practica el reconocimiento de los hechos, está haciendo algo por su sensación; pero tomar un baño caliente o pintarse con yodo no tiene nada que ver con eso. Es una errónea interpretación intuitiva; está confundiendo las sensaciones del cuerpo con el principio de la sensación, que en realidad es el principio de los hechos. Entre los pueblos latinos, el reconocimiento de la sensación, de la realidad, se expresa por sí mismo en su lengua, de modo que nunca se pueden confundir el sentimiento y la sensación. En cambio, en el idioma alemán están muy embarullados.

Dr. Schlegel: ¿Acaso el denominado sentimiento amoroso no es un elemento emocional que no encaja en el marco de las funciones, tal y como usted lo entiende?

Dr. Jung: La función sentimental guarda relación con el sentimiento de los valores, y eso no tiene nada que ver necesariamente con el amor. El amor es afinidad. Uno puede sentirlo sin tener relación. Si uno admira a una mujer, no ha de tener forzosamente una relación con ella ni amarla. El amor tiene que ver con Eros. Si el amor solo tuviera que ver con los sentimientos, un tipo pensante no podría amar. Tenemos que utilizar estos conceptos intuitivos, pero hay dos principios que van más allá de las funciones.

Sr. Schmitz: ¿Un tipo pensante no está necesariamente conectado con el Logos? ¿Puede ser un zopenco?

Sra. Baynes: ¡Un tipo pensante no puede ser un zopenco porque las funciones más diferenciadas siempre podrán hacer algo!

Dr. Jung: Solo en la medida en que el tipo esté influido por otras funciones.

Sra. Baynes: Él dice que el tipo pensante podría ser un zoquete, pero a mí me parece que eso es contradictorio. Si es un zoquete, se convertirá en otro tipo distinto.

Dr. Jung: Tiene usted toda la razón si se trata de un tipo pensante realmente diferenciado.

Prof. Eaton: ¿Es Logos una planificación constructiva?

Dr. Jung: Puede ser una planificación constructiva. Logos es el principio de la discriminación, en contraste con Eros, que es el principio de la afinidad. Eros une las cosas, establece relaciones dinámicas entre ellas, mientras que las relaciones que crea Logos son si acaso analogías o conclusiones lógicas. Las relaciones de Logos se caracterizan por estar desprovistas de dinámicas emocionales.

Prof. Eaton: ¿Es más abstracto que concreto?

Dr. Jung: Como mejor se pueden ver estas cualidades es a través de ejemplos prácticos. Por ejemplo, el elemento Logos, al ser un principio de discriminación, no solo le permite a uno, sino que le fuerza a conferir igual dignidad a cualquier objeto de pensamiento u observación. Le capacita a un hombre para dedicarse con una concentración casi religiosa a clasificar piojos o a las diferentes cualidades de las heces, por decirlo drásticamente[6], así como a contar las estrellas. Para hacernos una idea, supongamos que hay una serie de laboratorios. En el n.º 1 está el observatorio del hombre que se ha dedicado durante años a las investigaciones astronómicas. En el siguiente laboratorio está el hombre que clasifica piojos, sesenta mil especímenes diferentes, un trabajo muy interesante. Y en el tercero hay un hombre tremendamente interesado por las diferentes cualidades de las heces, una tarea muy desagradable. Sin embargo, los tres hombres están trabajando con la misma concentración, con el mismo espíritu. Ahora bien, ¿qué está haciendo Eros, representado por una mujer, en esa situación? Digamos que es la señora de la limpieza de ese sitio. A ella el astrónomo le parece un hombre terriblemente desagradable, frío y duro; nunca le da una propina y, claro, está soltero. El señor que se ocupa de los piojos sería un hombre muy afable si no le interesaran tanto esas cosas tan feas; de vez en cuando le da una propina, está casado y tiene unos hijos maravillosos, es perfectamente respetable y tiene un tío abuelo en alguna parte. Ella sabe todo eso. Esa es la afinidad. Un aspecto del mundo completamente distinto. El hombre consagrado a las estrellas, mientras está ahí sentado atendiendo apasionadamente a su trabajo, es completamente inconsciente del hecho de que se puede enamorar de una mujer. Cree que enamorarse es un tipo de enfermedad que brota en la primera juventud y que

uno combate casándose. O como me dijo un hombre: «Es solo para acabar con ese maldito asunto». Eso es Logos.

No tenía la intención de perderme en una discusión sobre estos principios, pero al parecer siguen suscitando todo tipo de dudas. He encontrado en mi escritorio una pregunta que parece recién llovida del cielo, pero me temo que ahora no podemos examinar todos los puntos de la teoría de las funciones psicológicas. La pregunta es sobre la percepción de la realidad interna en contraposición a la función de la sensación introvertida. Es una pregunta complicada a la que soy incapaz de responder ahora; nos alejaría demasiado de nuestro sueño y nos haría internarnos en la teoría de las funciones. Por el momento, podríamos dejarla afirmando que las funciones son vehículos para las fuerzas, o influencias, o actividades, que emanan de esos dos principios, de esos dos dioses, Logos y Eros. Y quizá puedan entender también que si no hubiera principios fuera de las funciones, uno no podría confiar en separar o aislar nada de lo inconsciente. Tiene que haber algo que nos ayude a desprender una función, algún principio exterior que le permita a uno arrancarla de la masa primigenia de la inconsciencia.

Se podría decir que los dos principios desempeñan un papel importantísimo en la historia de la idea de la redención, que en realidad es un asunto psicológico. En el cristianismo, por ejemplo, no es solo Logos el que desempeña el papel del redentor, sino también Eros, que lo hace en forma del principio del amor. Aquí puede verse una vez más la incorporación de los dos principios. Debo añadir ahora que el Logos solo puede ser ideal si contiene al Eros; de lo contrario, el Logos no es absolutamente nada dinámico. Un hombre dotado solo de Logos puede tener un intelecto muy agudo, pero ese intelecto solo es un árido racionalismo. Y un Eros que no contenga al Logos nunca entiende nada; todo se reduce a una ciega afinidad. Este tipo de gente puede relacionarse con Dios sabe qué primos o parientes —como ciertas mujeres que están completamente integradas en pequeñas familias felices—, pero no hay nada de nada en esas relaciones; están completamente vacías. Exactamente lo mismo ocurre con la gente de escasa valía en la que predomina el Logos, esos tipos que clasifican a la gente con muy poco criterio.

Sr. Schmitz: Pero hay cierta afinidad entre Logos y el pensamiento y entre Eros y el sentimiento, ¿no?

Dr. Jung: La misma que entre todas las otras funciones. No mezclen la palabra

«sentimiento» con el amor como relación. Como ya he dicho, el sentimiento es la función de los valores. Les garantizo que en realidad nada está separado, todo fluye en el mismo espacio, de manera que si uno lleva hablando de psicología durante el tiempo suficiente, acaba bastante loco y confuso. Como dice Goethe: «Nombres, conceptos de hombres, son sonido y humo; el sentimiento lo es todo»7. Todo puede funcionar en Eros, y todo puede funcionar en Logos.

Dr. Draper: Sigo sin entender cuál fue la reacción del soñante con el ánima errante. ¿Cuál fue su respuesta cuando la encontró fuera?

Dr. Jung: Oh, tuvo miedo de la policía, y luego viene el descubrimiento del que nos estamos ocupando ahora. Como es un hombre con el pensamiento diferenciado y la sensación diferenciada, observa la realidad con mucha precisión, y eso queda expresado a través del fotógrafo. Y la función superior, como he explicado, es sumamente valiosa, pues le proporciona a este hombre un refugio dentro de la gran confusión, un refugio al que puede volver. Le da una sensación de continuidad y de seguridad que no tendría en su función inferior. Cuando interviene el hombre mono, no hay discriminación, no hay fiabilidad; todo está confusamente mezclado, no hay afinidad. Pero en ese supremo momento en que el peligro aparece en todas sus formas, él recuerda que puede replegarse, y reconoce: «Si todo lo demás falla, al menos tengo la continuidad interna, tengo mis registros, esas fotos». Y si recuerdan lo que ha conseguido en estos sueños, cuál es su visión, entenderán que ahora tiene un tesoro, algo extraordinariamente valioso. La gente que no tiene una función diferenciada lo pasa muy mal en una situación tan caótica; son puro pánico y confusión; en cambio, este hombre tiene al menos la posibilidad de no aterrorizarse necesariamente, pues cuenta con una base en la que apoyarse.

En muchos casos de neurosis es muy importante que uno desarrolle en primer lugar una función diferenciada a la que poder retirarse, pues eso le proporcionará una oportunidad. Cuando un paciente no tiene tal base, ¿cómo puede uno hablar con él? No hay un lugar en el que hablar juntos, el escenario se va desplazando, y el doctor no sabe nunca con quién está hablando. Sin embargo, con un hombre que tenga una función diferenciada, uno puede siempre volver a una especie de enunciado inicial. Uno siempre puede decir: «Ahora volvamos al acuerdo al que habíamos llegado, o retomemos la razón, o volvamos a la verdad científica real, o a la fiabilidad de la afinidad personal; volvamos al hecho de que usted reconoce que yo soy un tipo decente y no un farsante, y que usted es un ser

humano y no un criminal».

Pues bien, el fotógrafo simplemente afirma que tiene esas fotografías y que las va a llevar a un lugar seguro, y después, al final, aparece de nuevo y dice que toda la situación le es indiferente porque sus registros están a salvo y además tendrán mucho éxito. Pero justo antes de eso hay una nueva escena, y ahí es donde realmente da comienzo el peligro. Al otro lado del río aparecen unos soldados e incluso la artillería, y el soñante da por hecho que ahora se producirá el bombardeo y que dispararán contra su casa. Esta es una situación muy peligrosa y el simbolismo es inconfundible. Aquí hace un comentario muy comprometido en sus asociaciones diciendo que el mundo exterior es hostil con respecto al ego, pero no lo voy a traducir otra vez porque no es muy importante. Aquí lo que importa es que él concibe ese ataque contra su casa como un ataque del mundo exterior contra su propia seguridad, y eso se debe a que el ánima ha escapado a ese mundo exterior. Ya hemos visto que con la posible encarnación del ánima en una mujer real él correría el riesgo de entrar en conflicto con la moralidad convencional, de modo que la conclusión lógica es que la policía acabará interesada por el caso. Pero ahí no acaba el asunto. Verán; con dos o tres policías que vinieran sería suficiente. El propio soñante no ofrecería resistencia. Tampoco lo haría el fotógrafo, puesto que ya ha rescatado sus registros y la situación le resulta completamente indiferente. Así que solo queda el hombre mono, y con tres o cuatro policías será más que suficiente para aplacarle. Traer la artillería parece un tanto exagerado, pero lo inconsciente debe de tener sus razones para ponerla en juego. ¿Cómo explicarían esto?

Sr. Baumann: El fotógrafo ha sacado las fotos y quiere marcharse con los carretes a un lugar seguro.

Dr. Jung: No hay ninguna prueba en el sueño que explique por qué habría de ser un delito que el fotógrafo se marchara con sus carretes. Esa no es una razón para que intervenga la artillería, y ni siquiera justificaría la intervención de la policía, a la que solo le preocupa la moralidad pública. Podemos entender que acuda la policía, pero los soldados y la artillería... Tanto alboroto por un solo hombre mono es ir demasiado lejos.

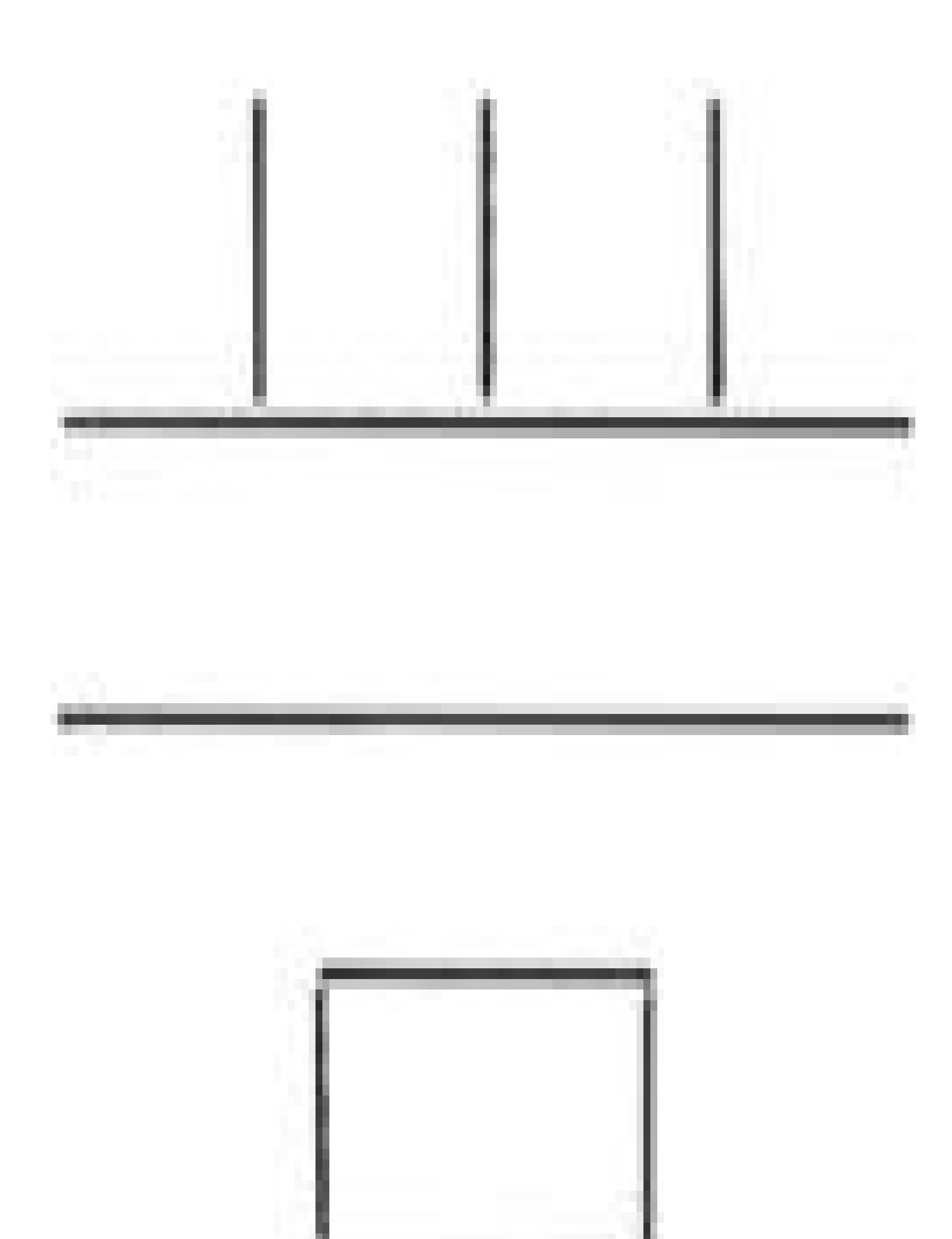
Dr. Schlegel: Significa que el hecho tiene que ser muy grave.

Dr. Jung: Sí, es muy grave. Si un criminal muy decidido está defendiéndose con un arma, hace falta que intervenga la policía. Y si se trata de una multitud de

criminales, habrá que llamar a los soldados para que apunten con uno o dos cañones hacia esa muchedumbre. Así pues, aquí debe de pasar algo similar, algo muy grave que va mucho más allá del caso individual del soñante.

Sra. Jaeger: En el sueño mencionaba que había un río en medio. Tal vez hiciera falta la artillería para que disparara desde el otro lado.

Dr. Jung: Podían disparar con rifles, no hacía falta la artillería. Es más, si el ánima se ha escapado, podemos suponer que hay un puente. Por consiguiente, podríamos asumir que el río está ahí solo para designar una división, pero en realidad no es un obstáculo. Háganse mentalmente una idea: una casa, un río y la artillería en el lado opuesto. Como ven, una vez más estamos ante una historia de pares de opuestos. Un río siempre simboliza el río de la vida, el río de la energía, la energía vital que extrae su dinamismo de la oposición. Sin oposición no hay energía. Donde hay oposición, donde chocan los opuestos, el resultado será la energía. El río es una imagen eterna, y vadear un río8 y tender un puente sobre un río son importantes emblemas que simbolizan el contacto de los opuestos que provocan la energía. Del sueño se deduce que estamos ante un caso de estas características. A un lado, el hombre mono, una cosa impulsiva sin ninguna consideración moral; al otro lado, la sublevación del punto de vista moral colectivo. Este es el enfrentamiento que revela esta ilustración.



Como verán, aparentemente no es un conflicto muy individual, ya que en este caso no se activaría la artillería pesada. Sería exageradísimo apuntar a este único hombre mono con una batería de cañones; sería como matar pulgas a cañonazos. Por consiguiente, asumimos que el hombre mono representa algo más que lo inconsciente personal; tiene que representar a la colectividad, a toda la multitud. Solo sería razonable utilizar la artillería si una manada de hombres mono atacaran al ánima. Así pues, la tremenda conmoción que revela el sueño sugiere que este problema del hombre mono no es, en modo alguno, un problema personal. Naturalmente, el soñante se inclinaría a dar por hecho que todo se debía a sus carencias personales, para las cuales no había redención posible. La gente piensa que sus conflictos son solo personales y por eso se aíslan; creen —hasta un punto que puede resultar incluso ridículo— que son los únicos que tienen ese tipo de problemas.

Recuerdo a un joven de dieciocho años que vino a mi consulta diciendo que tenía una cosa horrible que contarme, y me pidió que cerrara la puerta que daba a mi biblioteca y que siempre dejo abierta. Le pregunté si había cometido un asesinato y me contestó: «¡Ojalá solo fuera eso!». Tengo una foto pequeña detrás de una cortina9, y quería saber si detrás no había una ventana desde donde pudiera oírnos una secretaria...; esa es la suposición habitual. Luego, cuando vio que todo estaba herméticamente cerrado y se sintió seguro, dijo: «Tengo que confesar algo espantoso; si llegara a saberse, el mundo dejaría de existir». Había descubierto la masturbación y daba por descontado que si llegaba a conocerse, nadie se propagaría y la especie se extinguiría. Las personas que tienen un conflicto neurótico creen que todo lo que les pasa es completamente subjetivo y que tal vez sea la primera vez que ocurre en el mundo; admiten que otra gente padece unas dificultades similares, pero dicen que no es lo mismo. Cuando una persona está enamorada, parece que no hay en el mundo un amor que pueda ser tan maravilloso. Con las pasiones supremas, uno siempre tiene la sensación de que está aislado, y es verdad que uno se aísla con cualquier tipo de emoción extrema; uno pierde el contacto con otra gente y se vuelve completamente autoerótico. Del mismo modo, el soñante se plantea su conflicto bajo el prejuicio de que él es el único que está en esa situación, sobre todo porque no puede hablar con su mujer. Una de las razones del éxito del tratamiento analítico es que la gente puede al menos confesar sus secretos, pues cuantos más secretos tiene uno, más aislado está. El paciente percibe que es su hombre mono, pero lo inconsciente le dice que no, que es el hombre mono, el hombre mono que todos

albergamos, y como es un peligro público, hay que recurrir a la artillería.

Naturalmente, esto le trajo a la memoria la guerra, sobre la que nos pusimos a hablar; al final vio que en la guerra el hombre mono se soltaba, se liberaba, y que las personas, al matarse unas a otras, en realidad mataban a los hombres mono que todos albergamos. Porque allá donde surja el hombre mono, reina la destrucción. Naturalmente, el soñante todavía no se da cuenta de que el conflicto no es exclusivamente suyo, sino que existe en todo el mundo; es el hombre primitivo que revive en el mundo actual con esa influencia destructiva10. Por eso empleamos la artillería y libramos guerras; vemos al enemigo en nuestros vecinos porque somos incapaces de verlo en nosotros mismos. La aparición del hombre mono es una liberación de la naturaleza instintiva del hombre; de ahí que tengamos tantos problemas; como nuestros sentimientos filosóficos y religiosos se van al infierno, nos quedamos más o menos indefensos. Antiguamente teníamos sentimientos religiosos, pero ahora estamos desorientados y nadie sabe realmente en qué deberíamos creer. Y nuestro desasosiego se manifiesta en otras formas de expresión. En el arte, por ejemplo, el negro, al que siempre hemos considerado un esclavo nato, es ahora el artista más admirado. Admiramos sus bailes; vemos el papel tan importante que desempeñan los actores negros, y el espiritual negro nos parece una música bellísima11. Posiblemente nos resultaría imposible tolerar la hipocresía de otras reuniones evangelistas; en cambio, en ese negro espiritual hay una fe ardiente, hay algo espontáneo y conmovedor. No olvidemos que de los judíos, el pueblo más despreciado de la antigüedad, que vivía en los rincones más infames de Palestina o Galilea, procedía el redentor de Roma. ¿Por qué no habría de ser negro nuestro redentor? Sería lógico y psicológicamente congruente.

1. Génesis 3, 12: «... ella me dio del árbol, y yo comí».

2. La película, titulada Atlantic, fue una producción británica basada en la historia del trasatlántico Titanic, que en su viaje inaugural de abril de 1912 chocó contra un iceberg y se hundió, causando muchas pérdidas humanas. Las versiones sonoras de la película se prepararon en inglés, alemán y francés; el estreno tuvo lugar en Berlín en noviembre de 1929. (La crítica del New York Times la tildó de «pueril»).

3. Jung se refiere a experiencias que tuvo durante su estancia en el África Oriental en el invierno de 1925-1926. Véase MDR, p. 264/248.

4. El astrónomo Galileo Galilei (1564-1642), cuando fue juzgado por la Inquisición en Roma por su adhesión a la teoría copernicana del sistema solar —en concreto, a la idea de que la Tierra gira alrededor del Sol—, abjuró de su creencia pero, según cuenta la tradición, murmuró: E pur si muove (Y sin embargo se mueve).

5. Según K. R. Eissler (autor de Goethe: A Psychoanalitic Study 1775-1786, Wayne State UP, Detroit, 1963), los términos Gefühl (sentimiento) y Empfindung (sensación) eran equivalentes en los siglos XVIII y XIX. (Comunicación personal).

6. Sems.: «plásticamente».

7. «El sentimiento lo es todo; el nombre es mero sonido y hedor. Luz del Cielo Nublado» (Fausto, Parte I, «Jardín de Marta»).

8. Jung analizó un sueño en el que un río y un vado eran símbolos clave, en «Sobre la psicología de lo inconsciente» (1943; orig., 1917), OC 7, § 123-130, 160, 163. Sobre la versión más antigua, véase Collected Papers on Analytical Psychology (2.ª ed., 1917), pp. 418 ss. Jung examina el vado como arquetipo en «Las filmaciones de Houston (1957)», entrevista con Richard I. Evans, en Encuentros con Jung, pp. 277-337.

9. Jung tenía en su despacho, detrás de una cortina, una foto del rostro de Cristo en la Sábana Santa, de Turín. Véase esta carta dirigida a Upton Sinclair, 24 de noviembre de 1952, en Letters, vol. II, p. 94 (con ilustración).

10. Cf. los comentarios de Jung sobre el elemento primitivo de los europeos, en «Sobre lo inconsciente» (1918), OC 10,1, § 16 ss.

11. Cf. el elogio de Jung de la película de personajes negros The Green Pastures, en «Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad» (1940, 1948), OC, 11,2, § 266.

ÍNDICE ANALÍTICO

